

BIBLIOTECA  
D E  
AUTORES CRISTIANOS  
*Declarada de interés nacional*

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA  
DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA

ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1955  
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES :

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado  
Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller  
de la Pontificia Universidad.*

V E E PRESIDENTE: Ilmo Lorenzo Turrado  
*Rector Magnifico*

P. Dr. Fr. Agapito Sobradillo,  
*Decano de la Facultad de Teología:*  
M. I. Sr. Dr. Lamberto de Echeverría, *Decano de  
la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. Bernardo Rin-  
cón, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. José  
Jimenez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Huma-  
nidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. Alberto Colun-  
ga, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reveren-  
do P. Dr. Bernardino Llorca, S. I., *Catedrático de  
Historia Eclesiástica.*

S M. I. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Profesor.*

# LA PALABRA DE CRISTO

*Repertorio organico de textos para el estudio  
de las homilias dominicales y festivas*

ELABORADO POR UNA COMISIÒN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÒN DE

*Mons. Angel Herrera Oria*  
Obispo de Malaga

TOMO VII

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
MADRID · MQMLV



# a Palabra de RISTO

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTARÀ DE LOS SIGULENTES  
VOLÛMENES :

- I. Adviento y Navidad.
- II. Epifania a Cuaresma.
- III. Cuaresma y tiempo de Pasiôn
- IV. Ciclo Pascual.
- V. Pentecostes (1.º)
- VI. Pentecostes (2.º)
- VII. Pentecostes (3.º)
- VIII. Pentecostes (4.º)
- IX. Fiestas (1.º)

## TOMO Vil

El buen samaritano (dom. 12 desp. de Pent.).—  
Los diez leprosos (dom. 13 desp. de Pent.).—  
<Buscad primero el reino de Dios y su justicia...» (dom. 14 desp. de Pent.).—Resurrección del hijo de la viuda (dom. 15 desp. de Pent.).—  
La curacion del hidrôpico (dom. 16 desp. de Pent.).—El mas grande y primer mandamiento

naùm (dom. 18 desp. Pent.)

*Han colaborado en este volumen:*

- D. Luis Vera Ordâs (*selección de textos patristicos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones*).
- D. Francisco Carrillo Rubio (*selección de textos patristicos y teológicos y guiones*).
- D. José Maria Eguaras Iriarte (*Parte litûrgica, teolôgica y guiones*).
- D. Manuel Díez de los Rios (*selección de textos pontificios*).
- D. Alejandro Sierra de Côzar (*indices*).
- D. Luis Ortiz Munoz (*selección de textos escriturísticos y miscelânea histôrica y literaria*).
- D. José Luis Gutiérrez Garcia (*ordenación de materiales*).

XIIII. OBSTAT

Justo Novo de Vega  
*Censor.*

IMPRIMATUR

f Angel,  
*Obispo de Málaga*

Madrid, i de noviembre de 1955

# EL BUEN SAMARITANO

## Domingo duodécimo después de Pentecostés

*Pags.*

## SECCION I.—Textos sagrados

3

I.	<i>Epistola</i> .....	
II.	<i>Evangelio</i> .....	3
III.	<i>Algunos textos de la Escritura sobre la caridad para con el prójimo</i> .....	5

## SECCION II.—Comentarios generales

I.	<i>Situaciôn litûrgica</i> .....	S
II.	<i>Apuntes exegetico-morales</i>	IO
A)	Epistola '.....	IO
a)	Los textos .....	IO
b)	Aplicaciones .....	II
B)	Evangelio .....	12
a)	Ocasiôn y argumento .....	12
b)	Felices los que vieron estos dias	
	La parâbola .....	13
d)	Aplicaciones .....	

## SECCION III.—Santos Padres

I.	<i>Origenes</i> .....	i8
	Comentarios a la parâbola	i8
II.	<i>San Juan Crisôstomo</i> ...	21
	Normas del amor .....	21
TH.	<i>San Agustin</i> .....	24
	Doctrina sobre el amor	24
IV.	<i>San Bernardo</i> .....	39
	Mdtivos de amor a Dios	39

	Aigs.
SECCION IV,—Teólogos	45
I. <i>Santo Tornas de Aquino</i> .....	43
El pecado original y sus efectos	43
II. <i>Billot</i> .....	51
Acomodaciôn de la parâbola .....	51
SECCION V.—Autores varios	55
Santa Tm'sa <i>de Jésus</i> .....	55
El ainor al prôjimo .....	55
<i>Beato Juan de Avila</i> .....	
Tened cuidado cou este enfermo .....	02
<i>Fray Luis de Granada</i> .....	
La virtud. de la caridad .....	67
<i>Bossuet</i> .....	
El amor de Dios y el amor del prôjimo .....	
<i>San Francisco de Sales</i> .....	
La caridad en relaciôn con las demâs virtudes	77
SECCION VL—Textos pontificios	
A) La humanidad, asaltada por ladrones .....	<80
B) El acercamiento de clases .....	83
Las clases directoras deben descender de lo alto a la llanura del dolor .....	85
D) La voz del prôjimo herido .....	87
*Anda y haz tù lo mismo» .....	
SECCION VII.—Miscolânea historica y Hteraria	93
I. <i>El meson del buen samaritano</i> .....	93
A) El paisaje .....	
B) El albergue .....	93
H. <i>Los grandes santos de la caridad</i> ..	94
A) Chupaba la podre de sus llagas	9-1
B) El despilfarro de los santos .....	
C) Amor de San Ignacio al prôjimo	
D) Apôstol de la caridad .....	
La Beata Juana Delanoue .....	
III. <i>El amor al prôjimo del P. Tarin</i> ....	
SECCION VIH.—Guiones homiléticos	lor
Serie I : <i>Litûrgicos</i> .....	IOI
1. Nuestro encuentro con el Buen Samaritano	loi
2. La comuniôn de los santos	IO3

Índice general

Serie II : <i>Sobre la epistola</i> ....	
3. Confianza en Cristo ....	
1. El error protestante	
4. Confianza en Cristo .....	
2. La doctrina catôlica	
Serie HI : <i>Sobre el evangelio</i> .	
iBienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis» .....	
La parâbola y sus personas .....	
Pasar de largo .....	”
8. Una respuesta al pueblo judio .....	
Nuestro buen samaritano Jesûs .....	
io. La conducta del buen samaritano .....	
11. El cristiano pecador .....	128
12. Mensaje de misericordia .....	132
13. Beneficencia con el prôjimo .....	136
14. Oleo del consuelo para el enfermo .....	”39
15. La gracia, medicina del pecado .....	
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....	”47
16. Cristo y la humanidad .....	147
17. «[Caridad?... Justicia	151
18. El buen samaritano : aplicaciôn individual	155
19. El buen samaritano : aplicaciôn social --	159
20. De naciôn a naciôn	162

LOS DIEZ LEPROSOS

Domingo décimotrcero dcspués de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagradas .....	169
I. <i>Epistola</i> .....	169
II. <i>Evangelio</i> .....	170
III. <i>Algunos textos de la Escritura sobre la action de gra- cias y la ingratitud</i> .....	170
SECCION II.—Comentarios generales	179
I. <i>Situaciôn litiîrgica</i> .....	179
II. <i>Apuntes cxcgético-morales</i> ....	180
A) Epistola .....	180
a) Argumento	180
b) Los textos	181
c) Aplicaciones	182

INDICE GENERAL

	PiigS.
B) Evangeho	184
a) El milagro	185
b) Aplicaciones	
SECCION III.—Santos Padres	187
<i>San Juan Crisôstomo</i> .....	187
El respeto a los sacerdotes .....	187
<i>San Agustin</i> .....	192
Acciôn de gracias y alabanza a Dios ....	192
<i>San Bernardo</i> .....	205
Contra el pésimo vicio de la ingratitud	205
SECCION IV.—Teôiogos	210
<i>Santo Tomâs de Aquino</i> .....	210
Agradecimiento e ingratitud	210
SECCION λ7.—Autores varios	216
I. <i>Santa Teresa</i> .....	216
La lepra del pecado .....	216
H. <i>Fray Diego de Estella</i> .....	220
Dios ha de ser amado por ser nuestro bienhechor	220
TH. <i>P. Juan Eusebio Nieremberg</i> .....	224
Aprecio del don de la justificaciôn .....	224
IV. <i>P. Alonso Rodriguez</i> .....	232
La acciôn de gracias .....	232
<i>Bourdaloue</i> .....	235
La confesiôn .....	235
<i>San Alfonso Maria de Ligorio</i> .....	242
Misericordia de Dios con los pecadores .....	242
SECCION VI.—Textos pontificios .....	247
A) El sacerdote ha de ir a los que no se acercan	247
B) El sacerdote, el hombre puesto por Dios ..	
C) Puestos por Dios para orientar a su pueblo	253
D) La orientaciôn dei sacerdote en lo social	257
SECCION VU.—Misceiânea historica y Hteraria	260
I. La lepra	
H. <i>Djenin</i> .....	261
ΓΠ. El rito de la purificaciôn dei leproso	262
IV. <i>Santa Catalina y la leprosa Tecca</i>	



INDICE GENERAL

V.	<i>Oraciôn en comiün conio la de los leprosos</i> .....	
	A) La oraciôn de la Iglesia por Pedro .....	
	B) San Carlos y la peste de Milân .....	
	<i>Los diez leprosos y cl pecado</i> .....	
VII.	<i>Gratitud a Dios</i> .....	
	A) «El Magnificat», himno de acciôn de gracias	
	B) El apôstol de la gratitud	
SECCION VIII.—Gutones homi'éticos .....		268
Serie I : <i>Liturgicos</i> .....		268
1. «Danos aumento de fe, de esperanza y de caridad».		268
Serie II : <i>Sobre la epistola</i> .....		270
2. Las profecias y Cristo .....		270
1. Los patriarcas y Moisés .....		270
3. Las profecias y Cristo .....		274
2. Desenvolvimiento posterior .....		274
Serie HI : <i>Sobre cl evangelio</i> .....		278
4. Acciôn de gracias .....		278
5. Los favores de la Trinidad Sautisima .....		280
6. Antes y después del favor .....		282
7. «Los nueve restantes, ¿dônde estân ?» .....		284
8. «Deo gratias!» .....		287
9. La gratitud .....		290
10. El mejor don .....		294
11. La gratitud de Maria .....		297
12. La gratitud de Cristo y nuestra ingratitud .....		300
13. Reparaciôn al Sagrado Corazôn .....		304
14. Sin distinción de razas .....		307
15. El pecado lo mancha todo .....		310
16. Conveniencia de la confesiôn .....		312
17. La direcciôn espiritual .....		315
1. Su necesidad .....		315
18. La direcciôn espiritual .....		320
2. El director .....		320
19. La direcciôn espiritual .....		325
3. El dirigido .....		325
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....		329
20. «A longe» .....		329
21. Para ganar al pueblo .....		333

BL'SCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA..

Domingo décimocuarto dcspués de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados .....	34»
L <i>Epistola</i> .....	34»
II. <i>Evangelio</i> .....	342
III. <i>Texto concordante</i> .....	343
IV. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la provi-</i> <i>dencia</i>	
SECCION II.—Comentarios generales	35»
I. <i>Situation litûrgica</i> .....	350
II. <i>Apuntes exegético-morales</i>	35»
A) <i>Epistola</i> .....	35»
a) <i>Ocasiôn y argumento</i>	35»
b) <i>Los textos</i>	352
<i>La lecciôn</i>	354
B) <i>El evangelio</i>	355
a) <i>Ocasiôn</i>	355
b) <i>Los textos</i>	356
SECCION ni.—Santos Padres	361
I. <i>San Juan Crisôstomo</i>	361
<i>Nadie puede servir a dos senores</i>	361
II. <i>San Agustin</i> .....	375
<i>La Providencia y las indigendas humanas</i>	375'
HL <i>San Gregorio Magno</i> .....	388
<i>El precio del reino de Dios</i>	388
SECCION IV.—Teôlogos ..	39»
<i>Santo Tomâs de Aquino</i>	391
<i>Los frutos del Espiritu</i>	39»
SECCION V.—Autores varios	396
I. <i>Santo Tomâs de Villanueva</i>	396
<i>Riquezas del cielo y riquezas de la tierra</i>	39*
II. <i>Santa Teresa de Jesiis</i> .....	400
<i>El camino del reino de Dios</i>	4<x>
	405
<i>Preocupaciones y apetitos</i>	405

P^5.

<i>San Pedro de Alcàntara</i> .....	410
Carta a Santa Teresa de Jesûs sobre fundaciôn de monasterios en perfecta pobreza .....	410
V. Sait <i>Francisco de Sales</i> .....	411
Hay que tratar los negocios con diligencia, pero sin afân ni inquietud .....	411
VI. <i>San Liu's Maria G. de Montfort</i> .....	413
La confianza en la divina Providencia .....	413
VII. <i>Bossuet</i> .....	418
Senorio tirânico de la ambiciôn .....	418
SECCION VI.—Textos pontificios .....	425
A) Riquezas que apartan de Dios .....	425
B) La propiedad privada y el servicio de Dios .....	
C) La funciôn social de la propiedad .....	432
D) Las riquezas a la luz de Dios .....	434
SECCION VU.—Miscolânea historica y literaria .....	437
<i>Aves del cielo</i> .....	437
<i>Lirios del campo</i> .....	437
<i>Las riquezas de Saloindn</i> .....	438
IV. <i>Una pdgina del libro de Job</i> .....	439
V. <i>Cdntico del hermano sol</i> .....	440
<i>San Ignacio y la Providenda</i> .....	
<i>iLa divina Providenda nunca ha faltadov</i> ....	
vm. <i>El hernioso juego de la divina Providenda</i> .	
SECCION VIH.—Guiones homiléticos .....	446
Serie I : <i>Liturgicos</i> .....	446
i. La preocupaciôn principal del cristiano	
Serie H : <i>Sobre la epistola</i> .....	
2. castidad .....	448
virginidad .....	453
1. Sus caracteristicas .....	453
virginidad .....	456
2. Excelencia y medios de conservarla .	456
Serie III : <i>Sobre cl evangelio</i> .....	460
5. Confiemos en la Providencia .....	460
1. La lecciôn de las aves .....	460
6. Confiemos en la Providencia .....	
2. La lecciôn de las flores .....	463
«No tengâis solitudine .....	406
8. Solitud de los bienes temporales	469
9. «Buscad el reino de Dios»	471

INDICE GENERAL

10.	Providencia .....	474
	La enseâanza de la Sagrada Escritura .....	474
	Providencia .....	477
	La definiciôn dei concilio Vaticano .....	477
	Las criaturas en San Ignacio .....	481
13.	<Todas las demâs cosas sobre la haz de la tierra>.	484
	Uso bueno y uso malo de las riquezas .....	487
	El ojo simple .....	490
10.	Consecuencias de la paternidad .....	493
	tibieza extrema .....	497
18.	1^3 tibieza del piadoso .....	500
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....		503
	fraternidad universal .....	503
20.	orden internacional cristiano .....	507

RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA

Domingo décimoquinto después de Pentecostes

SECCION I.—Textos sagrados	515
I. <i>Epistola</i> .....	515
	II. <i>Evangelio</i> .....516.....
IU. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre las viu-</i> <i>das</i>	516
SECCION II.—Comentarios generales	522
T. <i>Situaciôn litûrgica</i> .....	522
II. <i>Apuntes exegético-moralcs</i>	523
A) <i>Epistola</i> .....	523
a) Los textos .	523
b) Aplicaciones	525
B) <i>Evangelio</i> .....	526
a) La historia	526
b) Los textos	527
c) Aplicaciones	531
SECCION IIL—Santos Padres	532
I. <i>San Cipriano</i>	532
El Cristiano ante la muerte	532
II. <i>San Ambrosio</i> .....	
Nuestra resurrecciôn y Cristo	544
IIL <i>San Agustin</i> .....	545
La vida y la resurrecciôn	545



SECCION IV.—Teólogos .....	560
<i>Santo Tomàs de Aquino</i>	
Vanagloria y correcciôn fraterna	560
SECCION V.—Antores varios	
<i>Beato Juan de Avila</i> .....	067
Cuâto apovecha la meditaciôn de la muette para el propio conocimiento .....	
II. <i>Fray Luis de Granada</i> .....	
Encontrar a Jesûs en la muerte .....	571
III. <i>Fray Alonso de Cabrera</i> .....	575
La resurrecciôn del hijo de la viuda .....	575
IV. <i>San Francisco de Sales</i> .....	
Consejos a las viudas .....	582
<i>Bossuet</i> .....	586
Brevedad, de la vida .....	586
VI. <i>Alberto M.<sup>a</sup> Weiss, O. P.</i> .....	
Cristo y la juventud .....	589
SECCION VI.—Textos pontificios .....	597
A) Condiciones de los jôvenes y la juventud en ge- neral .....	597
B) Particularmente de la joven moderna .....	599
C) Saber comprender a la juventud actual .....	602
D) Labor de los padres, concretamente de la madre ... Formaciôn de la juventud que hov se précisa .....	
SECCION VU.—Miscolânea historica y literaria	611
I. <i>Naim</i> .....	611
<i>Las costumbres funerarias judias</i>	611
<i>¿Quién fué el hijo de la viuda?</i>	613
<i>Los sentimientos de Cristo</i> .....	613
V. <i>¿El hijo de tantas Idgrimasv</i> ....	
<i>La viuda Santa Paula</i> .....	
VII. <i>Lianto de una madre</i> .....	
<i>Una viuda heroica</i> .....	616
IX. <i>Los jôvenes que màs peligran</i> ..	617
SECCION Vili.—Guiones homiléticos	620
Serie I : <i>Liturgicos</i> .....	620
1. La sencilla oraciôn de un «memento»	620
Serie II : <i>Sobre la epistola</i> .....	622
2. La vanidad .....	622

INDICE GENERAL	
	Pags.
3. Las obras hechas por vanidad	626
4. Corrección fraterna .....	630
5. Enseñar al que no sabe .....	634
Serie EU : <i>Sobre el evangelio</i> .....	637
El cristianismo, religion de vida	637
Por que nos queda la muerte	640
8. Consuelo en la muerte .....	643
9. Muerte moral de la juventud	645
10. Sepultar a los muertos .....	648
11. Resucitar a la vida de la gracia	651
12. El milagro de la resurrección del aima	654
U. El milagro y sus personas ....	657
La viuda de Nairn .....	660
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....	665
<i>Jesùs</i> y la juventud .....	
iò. «Adolescens, tibi dico : Surge»	
1. Orden natural .....	673
«Adolescens, tibi dico : Surge»	673
2. Vida de gracia .....	677
iS. «Adolescens, tibi dico : Surge»	677
3. Vida de gloria .....	677
19. Los enemigos de la fortaleza ..	682
20. Los peores enemigos .....	686
LA CURACION DEL HIDROPICO	
Domingo décimosexto después de Pentecostés	
SECCION I.—Textos sagrados .....	693
I. <i>Epistola</i> .....	
II. <i>Evangelio</i> .....	
III. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el culto de Dios y las fiestas</i>	
SECCION II.—Comentarios generales	700
I. <i>Situation litúrgica</i> .....	700
II. <i>Apuntes exegético-morales</i> ...	701
A) <i>Epistola</i> .....	701
a) Ocasión y argumento	701
b) Los textos .....	701
c) Aplicaciones .....	704
B) <i>Evangelio</i> .....	705
a) Ocasión y argumento	705
b) Los textos	707
c) Aplicaciones	710

INDICE GENERAL	
	Pàgs,
SECCION III.—Santos Padres .....	712
<i>San Gregorio Naticenco</i> .....	712
El cristiano, los honores y la persecución	712
II. <i>San Agustin</i> .....	718
El perdón de Dios, medicina del alma ...	718
<i>San Gregorio Magno</i> .....	728
Las vanidades mundanas	728
IV. <i>San Bernardo</i>	731
Cristo, camino de humildad que lleva a la verdad	731
SECCION IV,—Teólogos	734
<i>Santo Tomàs de Aquino</i> .....	734
Magnanimidad, presunción y ambición .	734
SECCION V.—Autores varios	742
<i>Santo Tomas de Villanueva</i>	742
Fuentes y males del orgullo	742
<i>Santa Teresa de Jesus</i> .....	746
La afición a las honras ....	746
<i>San Francisco de Sales</i> ....	752
La sencillez .....	752
<i>Bossuet</i> .....	758
Los honores mundanos ....	758
V. <i>Massillon</i> .....	766
El culto espiritual .....	766
SECCION VI.—Textos pontificios	780
A) El descanso dominical .....	780
B) Los cargos públicos y los deberes de los católicos.	783
C) Cooperar al ordenamiento de la sociedad .....	
D) Seberbia y humildad .....	789
SECCION VII.—Miscelánea historica y literaria .....	792
<i>El sábado en la vida del pueblo judio</i> .....	792
A) Prescripciones más sobresalientes .....	792
B) Importancia que tenía para el pueblo .....	793
II. <i>Siete curationes en sábado</i> .....	793
<i>El hidròpico</i> .....	794
IV. <i>Los banquetes en Oriente</i> .....	794
V. <i>La costumbre farisaica de ocupar los primeras puestos.</i>	796

	<i>Pdgs.</i>
<i>El domingo, dia dei Serior .....</i>	796
<i>El descanso dominical .....</i>	797
<i>Cisneros, elegido cardenal de Toledo</i>	
IX. <i>La humildad, ensalzada .....</i>	
SECCION Vin.—Guiones honiiléticos	803
Serie I : <i>Litûrgicos .....</i>	S03
i. El dia del Seûor .....	803
Serie II : <i>Sobre la epistola .....</i>	
2. Padre nuestro .....	
3- Fortaleza cristiana .....	814
Por el Espiritu al hombre interior	8is
5. Modestia .....	
Serie III : <i>Sobre el evangelio .....</i>	818
El dia festivo .....	818
La tarde del domingo .....	821
No trabajar en dia de fiesta .....	824
Dia de Dios v dia del hombre .....	829
10. <^Es licito curar en sâbado ?> .....	832
11. La suprema razôn .....	835
El espiritu del sâbado en San Agustin	838
13. El sâbado en Santo Tomâs .....	
Correcciôn fraterna .....	
τ5. Observar a Cristo .....	847
1. Dos clases de observadores .....	847
10. Observar a Cristo .....	850
2. Es voluntad de Dio.» .....	850
El hombre v los animales .....	852
18. Los primeros puestos .....	85S
19. Humildad y magnanimidad .....	858
Serie IV : <i>De actualidad social .....</i>	86χ
20. Los très tipos de la escena evangélica	86X
21. El orgulio, vicio antisocial .....	^ 5

EL MAS GRANDE Y PRIMER MANDAMIENTO

Domingo décimoséptimo después de Pentccostés

SECCION I.—Textos sagrados

<i>Epistola .....</i>	—
<i>Evangelio .....</i>	
in. <i>Textos concordantes</i>	
IV. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritnra relacionados</i> <i>con el pasaje evangélico de esta dominica .....</i>	



INDICI GENERAL	XRX
	<i>Pàgs.</i>
SECCION II.—Comentarlos generales	88>
I. <i>SiluacMn litûrglca</i> .....	880
II. <i>Apuntes excgético-nioralcs</i> .....	881
A) Epistola .....	88r
a) Los textos .....	881
b) Aplicaciones .....	883
B) Evangelio .....	884
a) Ocasión y argumento .....	884
b) Los textos .....	884
c) Aplicaciones .....	886
SECCION III.—Santos Padres	888
<i>San Germân</i> .....	888
Hijo y Sefior de David .....	888
II. <i>San Agustin</i> .....	897
Los dos preceptos .....	897
SECCION IV.—Teôlogos	913
<i>Santo Tomds de Aqtûno</i> .....	913
La paciencia y la perseveranda .....	913
SECCION V.—Autores varios .....	920
I. <i>Santo Tomâs de Villanueva</i> .....	920
La perla preciosa y el tesoro escondido .....	920
II. <i>Bcato Juan de Avila</i> .....	932
«Amarâs al Senor, Dios tuyo» .....	
III. <i>P. Eusebio Niereniberg</i> .....	935
Amor total .....	935
IV. <i>P. Luis de la Puente</i> .....	940
Cômo ejercitar el amor a Dios .....	940
<i>San Francisco de Sales</i> .....	943
Reducciôn de las virtudes al amor ....	943
<i>Columba Mannion</i> .....	
«Ainaos los unos a los otros» .....	
SECCION VI.—Textos pontificios .....	954
A) La polilla de la eterna discordia .....	954
B) Union en la lucha frente a un enemigo comûn .....	956
C) Uniôn de todos los elementos .....	958
D) La uniôn de los ânimos .....	959
E) Los papas y la uniôn de los espíritus espanoles ...	961
F) La uniôn mutua en el orden social .....	963

SECCION VU.—Miscelanea historica y litoraria .

- Aigunos dctalles del pasaje evangelico* .....
  - A) El precepto .....
  - B) La actitud del escriba .....
  - C) El salmo .....
- II. *Jesûs, hijo de David* .....
  - A) Las esperanzas mesiânicas .....
  - B) El mesianismo biblico .....
  - mis grande y primer mandamiento* .....
    - A) Caritativa contienda .....
    - B) El odio al prôjimo .....
    - C) La caridad de San Francisco de Asfs .....
- IV. *El amor al prôjimo en San Francisco Javier*
- V. *Amor ardiente por salvar aimas* .....

%

SECCION VDI.—Gntones homileticos

- Serie I : *Litûrgicos* .....
  - 1. El triunfo de Jesucristo .....
- Serie II : *Sobre la epistola* .....
  - 2. Nuestra vocaciôn de cristianos .....
  - 3. La paciencia .....
  - 4. «Con vuestra paciencia salvarcis vuestras aimas» ...
  - 5. La nnidad en el Espiritu .....
- Serie III : *Sobre el evangelio* .....
  - 6. Jesus Maestro .....
  - 7. Jesûs trinnfador .....
  - 8. Cristo es Dios .....
  - 9. El primer mandamiento .....
  - 10. El mayor precepto .....
  - 11. «Al prôjimo como a nosotros mistnos» .....
  - 12. Amor al prôjimo .....
  - 13. Contemplaciôn para alcanzar amor .....
  - 14. El agradecimiento amoroso a los bñficiés de Dios.  
Motives del amor de Dios .....
  - 16 Amar a Dios sobre todas las cosas .....
  - Cualidades v efectos del amor de Dios .....
  - 18 Frutos del amor a Dios
- Serie IV : *De actualidad social*
  - 19. Reconciliariôn .....
  - 20. Uniôn en la acciôn ...

^3

Pàgs.

p A R A I I T I C O /> E C A F A R N A U M

Domingo déeimoctavo dénuée de Pentcctoetô»

SELX'ION I.—Textos su grados .....	10 51
I. <i>Epistola</i> .....	1041
H. <i>Evangelio</i> .....	1041
III <i>Textos concordantes</i> .....	1042
IV <i>Algunos textos de la Escritura sobre cl perdôn de los pccados</i> .....	1044
SECCION H.—Comentarios generales .....	10 50
I. <i>Situaciôn liturgica</i> .....	1050
II. <i>Apunies exegético-moraies</i> .....	1051
A) <i>Epistola</i> .....	1051
a) <i>Los textos</i> .....	1051
b) <i>Aplicaciones</i> .....	1053
B) <i>Evangelio</i> .....	1053
a) <i>Ocasiôn e historia</i> .....	1053
b) <i>Los textos</i> .....	1054
c) <i>El milagro</i> .....	1058
d) <i>El perdôn de los pecados</i> .....	1059
SECCION III.—Santos Padres .....	1060
<i>San Juan Crisôstonio</i> .....	1060
<i>Las enfermedades</i> ..	1060
<i>San Ambrosio</i> '.....	1066
<i>Buscando al Serior</i> .....	1066
III. <i>San Agustin</i> .....	1071
<i>Jesus, el enfermo y los fariseos</i> .....	1071
SECCION IV.—Teôlogos .....	1082
<i>Santo Tomas de Aquino</i> .....	1082
<i>La blasfemia</i> .....	1082
SECCION V.—Autores varios .....	10&)
<i>Fray Luis de Granada</i> .....	'.....
<i>Oficios de la caridad para con cl prôjimo</i> .....	
II. <i>San Alfonso Maria de Ligorio</i> .....	1093
<i>Sobre la blasfemia</i> .....	1093
III. <i>San Francisco de Sales</i> .....	1100
<i>Juicios temerarios</i> .....	1100

<i>San Juan Eudes</i> .....	1105
El ministerio de la confesiôn .....	1105
<i>P. Tilmann Pesch, S. I.</i> .....	
El cuidado de la conciencia y la confesiôn	
SECCION VI.—Textos pontiflcios .....	1120
A) Confianza en la providencia de Dios .....	«20
B) La confianza del que se une a Cristo .....	«22
Confianza en nuestro programa trente al eneraigo.	
D) Confianza en la oracion .....	1127
El amargo desengano de los que confiaron en los valores humanos .....	1130
SECCION VH.—Mlscelânea historica y literaria	«33
<i>Cafamaûm, la ciudad del Seûor</i> .....	«33
<i>Las casas en Palestina</i> .....	«34
<i>De la confianza en Dios</i> .....	«35
^Confia, hija mia» .....	1136
<i>De la confesiôn de los pecados</i> .....	1136
A) El fraile remiso en confesarse .....	1136
B) El aviso que recibîô un fraile para hacer su confesiôn .....	«37
C) Una confesiôn de Santa Teresita .....	*137
<i>Sentencias y ejemplos de San Juan Bosco contra la blasfemia</i> .....	1138
A) Es una injusticia imperdonable .....	1138
B) Los que blasfeman de la Virgen Marfa	«39
<i>tibieza extrema</i> .....	«39
A) Sus caractères externos .....	«39
B) Sus caractères teolôgicos .....	1140
SECCION vm.—Guiones homiiéticos	1142
Serie I : <i>Litürgicos</i> .....	1142
i. El encuentro con Cristo ante la Iglesia .....	1142
Serie III : <i>Sobre el Evangelio</i> .....	1146
2. La ciudad de Jesús .....	1146
3. El milagro y sus personas ...	«49
La alabanza de Dios .....	«51
5- La blasfemia .....	«54
6. Gravedad de la blasfemia .....	
7. Impresiones de las turbas ante Jesus .....	1158
8. La confesiôn y el perdôn del pecado .....	1161
9. Confesiôn frecuente .....	1163
10. Disposiciones para una fructuosa confesiôn frecuente	1167

	<i>Pàgs.</i>
11. «Levântate y anda» .....	
12. La tibieza .....	
El pecado venial .....	TI75
Ten confianza .....	1179
«Confide, fili» : Confia, hijo .....	1183
16. lui vida es esperanza .....	1186
Tribulaciôn, dolor y esperanza eu San Pablo .....	1189
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....	1193
18. El «confide» de los pontifices .....	1196
19. Audacia sauta .....	1196
Indice df, Sagraua Escritura .....	1200
Indice de materias .....	1205
	1206







## EPISTOLA

(a Cor. 5,4-9)

I l'hhiclnn autnm tiilem lui.  
bemim por Chrlntum nd Drum:

» non quod fiiifficlonto\* al-  
mu» cogitaro aliquid a noble,  
qutud ax nobh; aed sufficientia  
nostra ox Oeo ent:

fi qui et Idonnon non fecit inl-  
nitroa novl tentamenti: non lit-  
tera, nod gplrltii: littera mini  
occidit, Mpiritun au tom vivificat.

7 (quod si minlfttnitio mortlft  
lltrrin deformatu hi lapldlbiin,  
fuit In gloria, Ha nt non pou-  
irnt Intendero fiJll Iffracl In fa-  
ciem Mojtal **propter** gloriam  
vullilR clti.% quae evacuatur;

H quomodo non mau". mhiiH-  
tnitlo Spiritui erit In gloria?

fl Nam nl mhilMnitlo damna-  
llonin gloria mt: multo maglH  
abundat mlnlatorlum ittatltlae  
In gloria.

4, Tal es la conflanza que por  
Cristo tonemos en

b No que de nosotros searnos  
capaces de pensar algo como de  
nosotros mlsmos, que nuestra #u-  
flciencia vlene de Dlos,

6El nos capacltô corno rnlnte-  
tros de la nuova alianza, no de  
la letra, sino del Espiritu; que la  
letra rnata, pero el Espiritu da  
vida.

7Pue# #l el ministerio de  
rnuertc escrito con letra# sobre  
pedras fué glorioso, hasta el pun-  
to do que no pudieran los hljos  
do Israel rnlrar el rostro de Moi-  
sds a causa de su reeplandor, con  
scr transitorio,

8Îcuânto mäs no serâ glorio-  
so el ministerio del espirJtu!

9 Si el ministerio de condena-  
c.'ôn es glorioso, rnucho rnâs glo-  
rioso ecrâ el ministerio de la jus-  
ticla.

## II. EVANGELIO

(Le, io(3>37)

23 Et convenus» nd dlNcIpu-  
tM Miron dixit: Bnatl oculi qui  
(Merit quite von vldctla,

21 Dlo mini void.» quoil mill.  
Il prophetae et regna voluerunt  
»Mer« quae von videth, et non  
videront: et audlro quae audi-  
ti», et non audierunt.

25 Et ôCCô quidam legHperh  
Ira Kiirreilt tentam. Illum, et  
dlcera\* Maghtcr, quid faciendo  
fltem firtrrn timeram powMldebo?

23 Vlielto a los discipulos apar-  
té, lea dijo: Dldhosos loa ojos que  
ven lo que vosotros vela,

24pOrque yo os dlgo que rnu-  
chos profetai y reyes quisieron  
ver lo que vowotros vela, pero no  
lo vieron, y olr lo que ois, y no  
lo oycron,

25 Levantôse un doctor de la  
Ley para tentarle, y le dljo: Maes-  
tro, ¿qué harô para alcanzar la  
vida eterna?

26 El le dijo: ¡Qué está escrito en la Ley? ;Cómo lees?

27 Le contestó diciendo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu aima, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido. Haz esto y vivirás.

29 El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo?

30 Tomando Jesús la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto.

31 Por casualidad bajó un sacerdote por el mismo camino, y, viéndole, pasó de largo.

32 Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, le vio también y pasó adelante.

33 Pero un samaritano que iba de camino, llegó a él y, viéndole, se movió a compasión.

34 Acercóse, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él.

35 A la mañana siguiente, sacando dos denarios, se los dió al menceño y dijo: Cuida de él, y lo que gastes, a la vuelta te lo pagaré.

36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?

37 El contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo.

26 At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo legis?

27 Ille respondens dixit: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua: et proximum tuum sicut teipsum.

28 Dixitque illi: Recte respondisti: hoc fac et vives.

29 Ille autem volens iustificare seipsum, dixit ad Iesum: Et quis est meus proximus?

30 Suscipiens autem Iesus, dixit: Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Iericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum: et plagis impositis abierunt semivivo relicto.

31 Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem via: et viso Ilo praeterivit.

32 Similiter et levita, cum esset secus locum, et videret eum, pertransiit.

33 Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordia motus est.

34 Et appropians alligavit vulnera eius, infundens oleum et vinum: et imponens illum in lomentum suum, duxit in stabulum, et curam eius egit.

35 Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario et ait: Curam illius habe: et quodcumque supererogareris, ego cum rediero reddam tibi.

36 Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones?

37 At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Iesus: Vade, et tu fac similiter.

III.    ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA CARIDAD PARA CON EL PROJIMO

Sobre este terna se hau inclufdo ya textos abundantes en la homilia dei domingo de Quincuagésima, a propôsito de la epistola paulina (i Cor. 13,1-13). Especialme||te pueden consultarse los textos relativos a la caridad para con d prôjimo (cf. *La palabra de Crlsto*, t.2 p.iio>mcu)f a que ha de practicarse eoa obras (cf. ibid.), a que es la virtuel môs inculcada por los apôstoles (cf. o.c., p. TΠM-1105) y a la excelencia de la caridad (cf. ibid., p.1105-1106). Amplianto\* el mismo terna con los siguientes textos.

A)    Caridad   frater na

Dixit ergo Abram ad Lot: Ne quaeso sit lurgium inter me et te, et Inter pastores meos et pastores tuos: fratres enim sumus (Gen. 13,8).	Dijo, pues, Abram a Lot: Que no haya contiendas entre los dos, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos.
4 Si occurreris bovi inimici tui, aut asino erranti, reduc ad eum.	4 Si encuentras el buey o el asno de tu enemigo perdidos, liévase los.
5 Si videris asinum odientis te iacere sub onere, non pertransibis, sed sublevabis cum eo (Ex. 23,4-5).	5 Si encuentras el asno de tu enemigo caido bajo la carga, no pases de largo, ayùdale a levantarlo.
33Si habitaverit advena in terra vestra, et moratus fuerit inter vos, non exprobretis ei.	33 Si viene un extranjero para habitar en vuestra tierra, no le oprimâis.
34Sed sit inter vos quasi Indigena: et diligetis eum quasi vosmetipsos: fuistis enim et vos advenae in terra Aegypti: Ego Dominus Deus vester (Lev. 19,33-31).	24 Tratad al extranjero que habita en medio de vosotros como al indigena de entre voeotros; âmale como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo Yavé, vuestro Dios.
29Si gavisus sum ad ruinam eius, qui me oderat, et exultavi quod invenisset eum malum.	29 Si me alegré del mal de mi enemigo y me gocé en que le sobreviniera la desgracia,
30Non enim dedi ad peccandum guttur meum, ut expetere maledicens animam eius (Iob 31,29-30).	20 pues no di mi lengua al pecado ni conjuré al sepulcro contra su vida.
Ecce quam bonum, et quam ineundum habitare fratres in unum (Ps. 132,1).	Ved cuán bueno y deleitoso es habitar en uno de los hermanos.

B)    Amor   al   prôjimo

2 Qui loquitur veritatem in corde suo. qui non egit dolum in lingua sua:	2 El que anda en integridad y obra la justicia, el que en su razón habla verdad;
--	--

3 el que con su lengua no de-  
trae, el que no hace mal a su  
prôjimo, ni a su cercano infiere  
injuria.

El que desprecia a su prôjimo  
peca; bienaventurado el que tiene  
misericordia de los pobres.

El alma del impio desea hacer  
el mal, no perdona ni a su prô-  
jimo.

Si tienes que responder a tu  
prôjimo, responde; si no, pon la  
mano a la boca, para que no seas  
cogido en palabra no disciplinada  
y seas confundido.

Y no te hagas enemigo al ami-  
go; pues sobre el malo vendrá la  
confusion y el oprobio, y lo mis-  
mo sobre el pecador de doble co-  
razôn.

No vuelvas a tu prôjimo mal  
por mal, cualquiera que sea el  
que él te haga.

La misericordia del nombre es  
para con su prôjimo; la del Sefior,  
para con toda carne.

¿Has oido algo contra tu prô-  
jimo? Pues quede sepultado en ti,  
y no ternas, que no te harâ re-  
ventar.

Perdona a tu prôjimo la inju-  
ria, y tus pecados, a tus ruegos,  
te serân perdonados.

Acuérdate del temor de Dios y  
no te irrites contra tu prôjimo.

El misericordioeo presta a su  
prôjimo, y el que le sostiene con  
su mano, guarda los preceptos.

El varôn bondadoso fia a su  
prôjimo. pero el que ha perdido la  
vergüenza le déjà en la estacada.

3 nec fecit proximo suo ma-  
lum, et opprobrium non acce-  
pit adversus proximos suos  
(1'rov. 14,2 et 3).

Qui despicit proximum suum  
peccat: qui autem miseretur  
pauperis, beatus erit (Prov. 14,  
21).

Anima impli desiderat mulum,  
non miserebitur proximo suo  
(P'rov. 21,10).

Si est tibi intellectus, respon-  
de proximo, sin autem, sit ma-  
nus tua super os tuum, ne ca-  
piaris in verbo indisciplinato,  
et confundar!® (Eccli. 5,14).

Noli fieri pro amico inimicus  
proximo: improprium enim et  
contumeliam malus hereditabit,  
et omnis peccator invidus et  
bilinguis (Eccli. 6,1).

Omnis iniuriae proximi ne  
memineris, et nihil agas in ope-  
ribus iniuriae (Eccli. 10,6).

Miseratio hominis circa pro-  
ximum suum: misericordia au-  
tem Dei super omnem carnem  
(EccU. 18,12).

Audisti verbum adversus pro-  
ximum tuum? Commoriatur in  
to «dens quoniam non te dIrum-  
pet <Ec«u. w,io>.

Relinque proximo tuo nocenti  
te: et tunc deprecanti tibi pec-  
cata solventur (Eccli. 28,2).

Memorare timorem Del, et non  
irascaris proximo (Eccli. 28,8).

Qui facit misericordiam, foe-  
neratur proximo suo: et qui  
praevallet manu, mandata ser-  
vat (Eccli. 29,1).

Vir bonus fidem facit pro pro-  
ximo suo: et qui perdiderit con-  
derelinquet sibi (Ec-  
cli. 29,19).



Ne avertas faciem n proximo tuo, et ab auferendo partem et non restituendo (Eccli. 41, 26).

Unusquisque proximo suo auxiliabitur et fratri suo dicet: Confortare (Is. 41,9).

No apartés tu cara de tu prôjimo, y apartaos de defraudar una parte y no restituirla.

Cada uno ayudará a su prôjimo y dirá a su hermano: ;Animo!

C) Caridad evangélica

Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et tra.l'en.l Jn l oculo tuo non vides? (Mt. 7,3).

iCômo ves la paja en el ojo de tu hermano y no vee la viga en el tuyo ?

Honora patrem tuum et matrem tuam, et diliges proximum sicut teipsum (Mt. 19,19).

Honra a tu padre y a tu madre y ama al prôjimo como a ti mismo.

Secundum autem simile est illi: Diliges proximum tuum tanquam teipsum. Maius horum aliud mandatum non est (Mc. 12,31).

El segundo es éste: Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno.

Nemini quidquam debeatis: nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit (Rom. 13,8).

No estés en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otroe, porque quien ama al prôjimo ha cumplido la ley.

Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo ergo legis est dilectio (Rom, 13,10).

El amor no obra el mal del prôjimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley.

Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum, ad aedificationem (Rom. 15,2).

Cada uno cuide de complacer al prôjimo, para su bien, para su edificaciôn.

SI tamen legem perficitis regalem secundum Scripturas: Diliges proximum tuum sicut telsum, bene facitis (Iac. 2,8).

Si en verdad cumplís la ley regia de la Escritura: “Amarâs al prôjimo como a ti mismo”, bien hacéis.

20 Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem ridet, Deum quem non videt, quomodo potest diligere?

20 Si alguno dijere: “Amo a Dios”, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve.

21 Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum (1 Io. 1.20-21).

21 Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios, ame también a su hermano.

## SECCION 11. COMEXTARIOS GENERALES

### SITUACION LITURGICA

La misa del duodécimo domingo después de Pentecostés es una de las más ricas en variedad y profundidad de ideas. Cada fórmula aparece independiente una de otra. En cada una de ellas se enseña alguna doctrina muy útil en la vida cristiana y espiritual. Así, la colecta contiene una alusión muy clara a la gracia actual. La epístola nos refiere la autoridad de los ministros del Nuevo Testamento. La *communio* inserta una acomodación de la recolección y las mieses, que tienen lugar en esta estación de verano, a la Sagrada Eucaristía. Por fin, la *postcommunio* es casi un tratado acerca de los frutos del sacramento del amor.

En esta misa, como en otras muchas, se aprecia claramente cómo no hay una unidad orgánica dentro de ellas ni obedecen a una idea preconcebida que se intenta desarrollar.

#### ***B ) Tres imageries***

Es cierto que los liturgistas las relacionan para lograr frutos espirituales. En la de hoy, Pio Parsch relaciona la epístola, el evangelio y el ofertorio. Es muy corriente en este liturgista orienter las formas litúrgicas relacionándolas unas con otras. No deja de ser fructuoso, mas hay que confesar que resulta arbitrario. Presenta Pio Parsch tres imágenes.

#### **a) Primera imagen**

El evangelio, dice, nos narra la hermosa e inolvidable parábola del buen samaritano. Cristo quería inculcarnos con él el amor al prójimo, pero la Iglesia la utilice para mostrarnos las obras de Cristo en la misa. El hombre caído por las heridas de los salteadores es la pobre naturaleza humana. Privada de los bienes sobrenaturales, debilitada en los bienes naturales, se arrastra miserablemente. La ley judía se presenta ante la humanidad, pero no puede proporcionarle la curación. Viene entonces el buen samaritano, Jesucristo, vestido con la túnica de la humildad ; recoge al pobre herido, derrama sobre sus heridas vino y aceite, lo conduce a la hostería y se preocupa de él. Aquí está la obra de la redención y es también la de la misa

### b) Segunda imagen

El evangelio, de manera negativa, y la epístola, en forma positiva, describen también la obra de la misa. Nos dice San Pablo : *Im* friz de Moisés, después de la conversación con Dios, estaba tan resplandeciente, que los hijos de Israel no podían mirarle al rostro. ¡Cuanto más brillante deberá ser el rostro del hijo de Dios después de la conversación con Cristo en la misa! La Eucaristía nos ilumina. Esteos convencidos de que volvemos de la misa a nuestras ocupaciones cotidianas con una faz resplandeciente, con un alma refulgente.

### C) TERCERA IMAGEN

La misa nos presenta en el ofertorio una tercera imagen. Moisés es la figura de Cristo, que intercede sin interrupción por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Cada misa es la representación dei sacrificio de la cruz, y en ella se realizan estas palabras : *El Señor se dejó aplacar y no ejecutó el castigo con que había amenazado a su pueblo* (Ex. 32,14).

### C) *Relación de la epístola con el ofertorio*

Schuster establece también una relación de la epístola con el ofertorio. Dice así : «En el trozo de la epístola (2 Cor. 3,4-9)—relacionado con el ofertorio, que recuerda la sublime plegaria de Moisés—, el Apóstol trata de afirmar su autoridad contra los que la ponían en duda, describiendo a sus corresponsales de Corinto la gloria que se reflejaba en el rostro del gran legislador de Israel, la cual era tanta, que se veía obligado a ocultar su resplandor cubriéndose con un vélo. Y si tal fué la majestad de que Dios quiso rodear el Antiguo Testamento, llamado a ser anulado, ¡cuánta mayor no será la gloria y la autoridad de los apóstoles y de los ministros del Nuevo?»

### D) *El ofertorio*

De intento hemos dejado para el final la referencia al ofertorio. Dice de él Schuster «que constituye una joya literaria y musical». Podría decirse, además, que lo es también teológica, puesto que en él vemos un como fundamento, bien que imperfecto, de la comunión de los santos, maravillosamente realizada en el dogma del Cuerpo místico de Jesucristo. Merecería este ofertorio un comentario extenso para orienter y formar a los fieles en dogma tan consolador como es esa comunión de sacrificios y oraciones que existe entre los miembros de la Iglesia.



## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A) *Epistola*

#### a) Los textos

##### 1. Tai es la confianza...

Hemos hablado ya lo suficiente sobre Icís Epístolas a los Corintios para poder prescindir ahora de la exposición acostumbrada dei argumento.

La confianza que tiene San Pablo, gracias a Cristo, está reeleccionada con los versículos anteriores, en los que ha dicho que no necesite de carta alguna comendaticia para sus lectores, pues ellos misntos y sus corazones, en los que sembrara la ley de Cristo, son su mejor recomendación. Su entrega al apostolado le recomienda al mismo Dios.

A pesar de ello, no quisiera enorgullecerse, pues toda su suficiencia le viene de lo alto, y por si mismo no sería capaz ni siquiera de un pensamiento que le condujera al cielo, ya que, como sabemos, si bien el hombre sin gracia puede practicar obras nature,mente buenas, sin embargo, la necesita para el menor de los actos, si éstos han de ser «sicut oportet», esto es, sobrenaturalmente, como se requiere lo seen los que han de conducir al fin sobrenatural de la gloria.

##### 2. Ministros de la nueva alianza

Si no podemos ni aun pronunciar el nombre de Jesûs «sicut oportet», claro esta que la capacitación de los ministros del suevo Testamento ha de provenir de El, y con mayor motivo si se trataba de materia tan poco dispuesta como lo era Pablo.

*El*, pues, *nos capacitô como ministros de la nueva alianza*, y dichas estas palabras, costumbre muy paulina, comienza la digresión sobre las grandezas de esta nueva ley comparada con la antigua.

Eu primer lugar, la ley antigua es *una alianza de la letra*, mientras que la nueva lo es *del espíritu*, como destinada a escribirse en los corazones (1er. 31,31). Quizes el pensamiento sea un tanto rabinico, pero en el fondo late siempre el mismo de San Pablo. La antigua ley es de *letra*, porque fué escrita en las tablas de piedra, eu tanto que la fuerza de la nueva residia en el espíritu, al que da vida y energia. Por lo tanto, la ley de Moises no es solo *de letra*, sino *exclusivamente de letra*, pues por ella misma no conferia la gracia necesaria para poderse cumplir.

Por eso es una ley de muerte, pues, según explica largamente el Apôstol (Rom. 7), se limitaba a decir lo que es bueno y prohibir el mal, con lo que por si misma—repetimos que la gracia si se recibia, pero no por la ley—no hacia sino imposibilitar la excusa de la ignoranda y despertar el deseo de lo prohibido.

No asi la ley de Cristo, en virtud de la que ya recibieron los antiguos judios la gracia que se les daba, y que hoy derrame estable y abundantemente el Espíritu de vida con su gracia y sus dones.

### 3. Si el ministerio de condenaciôn... es glorioso

Parece dirigirse a los judaizantes que también bullion por Corinto y es innny posible que constituyeran aquellos grupitos que decian ser «de Pedro». Se dirige a ellos y les subraya enérgicamente las ventajas y exceleucias de la ley nueva.

Es de advertir que la de Moisés, a pesar de ser únicamente *de la letra, de la muerte, de la condenaciôn*, sin embargo, era gloriosa, tanto por sus características intrínsecas de verdad en su doctrina, bondad en sus preceptos, etc., como por su origen y fin. Todo lo que tenía de mortífera le era extrínseco y debido al pecado y concupiscencia humane, que no se bastaba a remediar por si misma.

Pero, a pesar de ser tan gloriosa, ¿como podrá compararse con la ley nueva? Transitoria la una (v. 7 y 11), definitiva la segunda; de muerte aquélla, vivificadora ésta, ¿quién no tendrá en más el ministerio apostólico que el de Moisés?

#### b) Aplicaciones

Mejor que insistir en la superioridad del Nuevo sobre el Antiguo Testamento, tema que, aunque acorde con los primeros versículos del Evangelio, es menos predicable, convendría quizá escoger el versículo 5 sobre la necesidad de la gracia y la humildad y confianza en Dios, que de ella deben nacer, o la conocida frase de que la letra mata y el espíritu vivifica.

Aunque referida por San Pablo en este caso a ambos Testamentos, es universalmente aplicable.

El fariseísmo representaba el culto a la letra de los preceptos, de donde facilísimamente se derivaba una concepción externa y ritualista de la religión y su limpieza. Habían olvidado las machaconas llamadas de los profetas, que exigían una pureza interior, y, por lo mismo, no entendieron la predicación de Cristo, que insistía una y otra vez en afirmar que era preferible la rectitud y honradez del corazón y las intenciones que la ejecución minuciosa de cada mandamiento. Así es más laudable la limpieza interior del vaso que no beber en otro semejante a un sepulcro b. aqueado; es preferible amar de veras a Dios y al prójimo que andar pagando diezmos por el camino catalogando las ayudas que habría que prestar a nuestro hermano en cada una de sus necesidades. Y tomemos nota de ello cuando se trata de averiguar tantos por cientos de limosna obligatoria o de pesar los grados de necesidad del indigente.

Cuando San Pablo repite que somos libres, se refiere no sólo a que hemos quebrantado las coyundas de la carne, sino también a que hemos roto con la tiranía de los preceptos meticulosos para buscar la amplitud de la verdad.

Estos principios deben constituir las directrices de nuestra vida, lo mismo en el obrar, que a veces reducimos a una mera práctica de obligaciones externas, que en el juzgar al prójimo, porque nos ha parecido que las quebranta, que en el interpretar las leyes, procurando no convertirlas en carga abrumadora para el prójimo, mientras procurámes que las nuestras sean lo suficientemente livianas para que puedan moverse con el dedo.

En suma, recordemos que el evangelio de hoy compendia toda la ley escrita en dos preceptos del espíritu: *Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.*

## ***B) Evangelio***

### **a) OCASIÓN Y ARGUMENTO**

Nuestro evangelio consta de três secciones, la primera de las cuales no dice relación alguna con las ciras dos. Estas a su vez están constituidas por los versículos 25 al 28, que comprenden la primera cuestión presentada por un doctor de la ley, y los siguientes contienen la celebrísima parábola del samaritano.

La primera parte no ofrece tan siquiera una conexión cronológica o local con las otras que le siguen, puesto que se reduce a recoger algunas de las frases que pronunció el Señor cuando sus discípulos regresaron de la misión de prueba a que les enviara, y de la que les recibió en un sitio algo apartado para que descansaran y le contaran sus experiencias, mientras que la parábola del samaritano es propuesta probablemente en una sinagoga.

La época en que ocurrieron ambas escenas debió de ser aquella que ya hemos descrito en numerosas ocasiones, a saber : el viaje último de Galileo a Jerusalén, cuando Jesús, dando por terminada la evangelización de la región nortefia, se dirige a Judea, en donde tan mal le había de ir.

Conforme, pues, con esta diversidad de argumentos, dividiremos nosotros también nuestro artículo.

### **b) Felices los que vieron estos días**

El Señor demostró no pequeña prudencia al elegir la zona en donde los setenta y dos primeros misioneros habían de estrenar sus armas bisonas. Perea, en efecto, era una región algo apartada y tranquila, sin la malignidad enemiga de la Judea, y en la que los apóstoles no eran tan conocidos por relaciones de paisanaje, que siempre dificultan el apostolado, como la Galilee.

Traemos esto a cuenta para indicar que, si la misión acaeció en Perea, la primera escena evangélica no debió de verificarse muy lejos de Jericó, que andaba por aquellas tierras.

Las palabras recogidas por nuestro evangelista y la liturgia forman parte de aquella exultante acción de gracias al Padre con la que Jesús acogió las buenas noticias y la alegría que le traían sus misioneros.

Hasta los demonios nos obedecían, le dicen, y Jesús ve en ello el anuncio de la derrota de Satanás, al que ha contemplado cayendo como un relámpago desde el cielo al infierno. Entonces levanta sus ojos al cielo y se dirige al Padre, dándole gracias porque, habiendo escondido todos estos misterios y negado este poder a los sabios y grandes del siglo, se ha complacido en concedérselo a aquellos pequeños. Todo lo sucedido a partir de su bautismo en el Jordán : su predicación y milagros, el éxito de la predicación de los doce en Galilea y de la actual de los setenta y dos en Transjordania, proclaman que la edad mesiánica ha llegado.

La historia entera de Israel no ha tenido otra orientación sino la de preparar este momento. Sus reyes y profetas han hablado y cantado al Mesías, glorificando su venida, ansiada no ya desde Moisés,



sino desde Abrahân. Desde el minino parafo, la humanidad, implfcitamente y sin conocer con exactitud lo que deseaba, ha estado esperando estos días, cuya descripciôn han ido detallando poco a poco los profetas. Ha llegado el momento y he aquí que en unos humildes obreros y Pescadores, a quicnes compete no sôlo el ver, sino el ser los protagonistas de lo que constitnye el centro de los tiempos.

La misma felicidad nos compete a nosotros. El *alleluia!* de la humanidad no es grito de enlusiasmo por un hecho momentâneo, que sôlo déjâ el recuerdo feliz para la Historia, sino la inauguraciôn de un periodo de abundancia de gracias y santidad. Vivimos en la plenitud de los tiempos y nos basta acercarnos al mâs abandonado de los sagrarios para gozar en su totalidad de los tesoros del reino mesiânico.

### c) La parâbola

#### 1. La primera pregunta

San Mateo (22,35) y San Marcos (12,28) repiten, como veremos en este misnao tomo, una pregunta idéntica a la que dirige a Jesûs en esta ocasiôn el doctor de la ley. Sin embargo, basta leer el evangelio para comprobar que no pueden identificarse ambes escenas.

Es muy verosimil que ésta ocurriera en Jericô y en una sinagoga. En Jericô, porque, como acabamos de decir, el Seïior andaba por esa comarca y porque, ademâs, el situar la parâbola por sus caminos lo hace mucho mâs probable todavia. En una sinagoga, porque era costumbre que los oyentes escucharan los sermones sentados y se pusieran de pie para preguntar algo.

#### i.º *tLevantôse un doctor», dice San Lucas*

Este doctor, probablemente fariseo, pretende tentar al Seïior. Su iutenciôn no debia ser tan malévola como la de sus companeros cuando nnos meses después se dedican a proponer cuestiones a Jesûs con ânimo de cazarle como en un lazo, puesto que el problema presentado no es tan peligroso, sino la de ver hasta donde llega su ciencia y entablar con él alguna discusiôn en la que, vanamente presuntuoso de su ciencia rabinica, saliera vencedor. Nos lo hace suponer el comprobar cômomo, una vez obtenida la primera respuesta, para justificerse deriva la cuestiôn hacia un punto de discusiôn rabinica.

#### 2.0 *jQué haré para alcanzar la vida eterna?*

El Seïior comienza a mostrarse irônicamente fino, tono que no abandonará mientras se dirija al tai doctor. Su respuesta viene a ser :

—Es cosa bien fâcil de saber. *^Qué cstâ escrito en la ley? ^Cômomo Ices 0 explicas tû, que eres doctor de la misma?*

Al buen maestro le ocurre lo que al alumno cuando pregunta una tonteria por perder tiempo. La cuestiôn se resuelve en dos palabras, porque el profesor le hace poner inmediatamente el dedo eu la llaga y que palpe lo fûtil, por sabido, de su pregunta.

Inmediatamente tiene que recitar las palabras dei Deuteronomio (6,5) que todo fiel israelita repetia en su oraciôn dos veces al dia y testa llevaba impresas en sus filacterias : *Awards a Yavé, tu Dios, con todo tu corazon, con loda tu aima, con todo tu podcr.* Y para completar la doctrina y demostrar su erudiciôn, anade otra sentencia del Levitico : *Aniarâs a tu prôjimo como a ti mismQ* (15,18).

El Seïior contiπûα, nuevamente irônico :

—<Mny bien. Ya sabes lo que bay que hacer.

Mucho podriamos extendernos sobre esta doctrina del unor, que compendia toda la ley, y sobre cônio puede llaniarse un mandamiento nnevo, cuando ya los doctores judios lo repetfan como fôrmla sabida ; pero, en aras a la brevedad, nos remitimos a los comentarios exegéticos de la futura dominica T7, a los textos que sobre el amor presentamos en esta misma y a los gniones 1 y 2 de la dominica cuarta de Epifania (cf. *Im palabra de Cristo*, t.2 p.510).

## La segunda parte. El prôjimo

### *Im pregunta del rabino*

El doctor, sorprendido por lo fâcil de la respuesta, quiere justificarse, y déjà ver en seguida el caüamazo rabinico de su formaciôn farisea :

—^Quién es mi prôjimo?

A la verdad que pregunta que hov sabria contestar cualquier nifio del catecismo, no era de tan fâcil soluciôn en aquellos tiempos. Para un romano hubiera sido hnrto diffcil de ver nn prôjimo en el bârboro galo o en el judio de habla y costumbres despreciables. Direinos algo del esclavo. La raza, nacionalidad, clases, etc., dividian a la humanidad en compartimientos estancos. Pero quizâ en donde hubiera Uegado esta divisiôn y menosprecio para el extranjero a un punto mâs alto fuera precisamente entre los judios, que, si socialmente no estoban tan divididos como los grecorromanos, tenian, en cambio, otro raotivo mucho mâs hondo para despreciar al resto del mundo, a quien agrupaban bajo el nombre de *goim*, la gente. Ellos eran nada menos que los elegidos de Dios, y el resto... Debido a esta mentalidad y al hecho mismo de que el versiculo del Levitico se preste a confusiôn, puesto que le palabra *prôjimo* significa también *amigo*, y su inmediato antecedente reza : *No guardes rencor contra los hijos de tu pueblo*, eran muchos los que opinaban que esta amistnd debia circunscribirse a sôlo los judios, y aun entre estes misnws no cran pocas las clases de personas y de amistad que distinguia la sutileza rabinica.

El Talmud llevô el odio al *goim* a puntos inconcebibles.

Por lo tanto, bien que el doctor tanzase su pregunta por decir algo, bien que lo hiciese adrede, el hecho es que la cuestiôn quedaba plantcada en un campo de su competencia.

### 2.0 La respuesta del Serior

Veamos cômô el Seüor la resuelve y cômô presenta el Evangelio en toda su fuerza, sin complicarsc en estûpidas sutilezas antihumanas.

Aparentementc parece no contestar a la pregunta, pues ésta literalmente suena : *jQuitfn es mi prôjimo?*, en tanto que la respuesta dice: *iQuién de estas lres te parece haber sido prôjimo de aquel que cayô en poder de los ladrones?* Sin embargo, el sentido de la pregunta es évidente y no se necesita cavilar mucho para entender que lo que el Scûor significabo era lo siguiente : ¿.Quién de estos très se portô como con su prôjimo? Al fin y al cabo, scgùn subraya San Agustin, el término *prôjimo* es corrélative, y portarse como prôjimo del herido es lo mismo que considerarlo prôjimo a él.

Pero, por otra parte, y sin ncesidad de cutabler discusiones, sino Uevando como de la mono al oyente, le obliga a afirmar la universa-

lidad absoluta de la caridad. Precisamente un samaritano, el hombre abominado y abominable, es quien resulta ser prójimo del judío.

Es admirable la prudencia pedagógica de Jesús. Si el herido hubiera sido un samaritano, quizás le hubiera parecido al auditorio como cosa muy lógica el pasar de largo, y hubieran sido precisas largas explicaciones para enseñar lo contrario. Pero he aquí cómo el gran Maestro, de una sola pincelada impresionista, nos presenta al odioso extranjero socorriendo en hermandad al judío, y de un modo suave e indirecto ha derribado los muros de separación anticaritativa.

#### j.® *La parábola*

Volvamos a la parábola. El Señor estaba tan familiarizado con la topografía, costumbres e incidentes normales de la región, y su narración es tan viva, que no pocos antiguos y modernos han creído ver en la parábola un hecho real.

En efecto, Jerusalem no dista de Jericó sino unos 27 kilómetros ; pero la diferencia de altura de una a otra ciudad es nada menos que de 970 metros de altitud, lo cual obliga a la carretera a saltar en tuerie pendiente por barrancos del camino. Para colmo de males, desde Getsemani y Belania hay un verdadero desfiladero de barrancos roquizados y de curvas, cubil fácil de ladrones, en cuya inmediatez existe hoy todavía una posada o kan, llamado El Ahmar.

Como, hasta la invención del ferrocarril y del automóvil, las posadas se han perpetuado a través de milenios en los mismos lugares, respondiendo a necesidades topográficas y viajeras, podemos dar por cierto que el Señor pensó en esa posada al dibujar su parábola.

Las ruinas de una fortaleza, sitas no muy lejos de la tal posada, son índice seguro de lo peligroso del lugar.

Pues bien, bajaba de Jerusalem a Jericó un hombre naturalmente judío, puesto que no se dice lo contrario, y cayó en manos de ladrones. También lo que acaeció al desgraciado viajero es típico del país. Hemos conocido hace unos treinta años a dos sacerdotes que, por menospreciar el aviso de la policía extranjera, viajaron de noche, cayeron en manos de beduinos y, si no recibieron golpe alguno, porque no presentaron resistencia, si que tuvieron que terminar el viaje, ellos y su chófer, sin más ropa que la que usaba Adán en sus primeros días. El bandolerismo beduino del siglo XX no había cambiado de costumbres.

No «por casualidad», sino «en esta coyuntura», pues el griego κατά συγκυρίαν tiene ese significado, pasaron por allí un sacerdote y un levita. Es un detalle que parece insignificante y, sin embargo, de gran realismo ; pues, según el Talmud, la mitad de los servidores del templo, unos doce mil, habitaban en Jericó (cf. *Hleros. Taucht.*, fol.674).

El oficio de ambos, el estado del herido, la soledad del lugar, hacían presumible una conducta hartamente piadosa, que quedó, sin embargo, reservada para el samaritano.

Pan, vino y aceite eran provisiones frecuentes del viajero las dos últimas, y constituían los principales elementos de la farmacopea para curar heridas y úlceras, con tal de que se usaran juntos, como astringente y desinfectante el uno, y para suavizar los efectos el segundo (Is. 1,6).

Verificada la cura de urgencia, el samaritano conduce el herido



a'la posada, en donde él mismo pernocta ; paga al hostelero la cantidad équivalente el jornal de dos dies de un obrero y se lo déjà recomendado, otreciéndose a abonar la diferencia en gastos, si lo hubiera.

#### 4.0 *La lecciôn*

Y aquí termina la parâbola, tan diâfana que nuestro buen doctor no puede sino contestar : *El que hizo cou él misericordia*, sin atreverse quizá a decir claramente : El samaritano.

Y otra vez la ironía suave del Señor : *Pues vete y haz tû lo inismo*. No tieues ya nada que preguntar.

Engarzada en el evangelio de la misericordia nos ha quedado la joya de la parâbola del samaritano.

### d) Aplicaciones

#### 1. Literal

La que prétendis el Señor.

Toda la ley se condensa en el amor de Dios y del prôjimo. Sin primero no existe la religiôn. Sin el segundo no existe el amor de Dios. La voluntad divina y su ordenamiento de las relaciones sociales son los cimientos dei amor humano.

El que diga amar a Dios, miente si no ama a los hombres, pues desobedece a sus leyes, menosprecia a sus hijos, hace poco caso de su imagen, olvidase dei precio de su sangre, derramada por todos ellos, y de las leyes de hermandad qne todos estos hechos estrechan entre nosotros.

El amor de Dios puede, pues, medirse por el amor que tengamos a nuestros prôjimos, y, a su vez, éste, si quiere ser el verdadero amor que resume la Ley y los Profetas y no pura sensualidad filantrópica, ha de calibrarse según Dios (cf. infra, Sauta Teresa).

Pero este amor ha de ser tan universal como su fundamento, sin mâs distinción que aquella a que obligue la mayor proximidad a Dios o la mayor necesidad del prôjimo.

Y, sobre todo, ha de ser afectivo y efectivo, como el del samaritano. Afectivo, porque los hombres tenemos corazôn y apreciamos mâs la verdadera compasiôn que el socorro material, y efectivo, porque, de lo contrario, la compasiôn sería muy sospechosa.

Expuesto lo esencial de la parâbola, queda, sin embargo, otro punto de vista que es casi seguro que el Señor pretendiô y eligiô cuidadosamente. Aquel sacerdote y aquel levita..., personas piadosas, que eon toda probabilidad iban y venian a asuntos buenos, y, sin embargo, pasan de largo junto al necesitado

iCuântas veces pasamos de largo junto a la criada, al empleado, a muchos que nos sirven, y al cabo de aûos no hemos ni siquiera llegado a conocer sus necesidades, que quizá hubiéramos podido solucionar o aliviar ! Siquiera la compas'ôn del interés.

iCuântas veces, por no decir siempre, pasan de largo les clases acomodadas, entretenidas en sus negocios y sin parar un momento su mirada en la triste situación de sus obreros, que estiman naturel e irremediable, cuando quizá la pudieron remediar con sôlo disminuir algo el contenido de su boisa, repartir el peso del herido cargándolo sobre su cabalgadura ; en surne, lo diremos, bajando ellos algo para que los otros no se mueron !

## 2. Alegórica

De sienipre han solido los autores acomodar la parâbola a Cristo vu la hunianidad herida, cuando se decidiô a bajar de la Jerusalén celestial hacia los vergeles verdes y suaves de Jericé. Como ejemplo de ello figuran entre los textos Origenes y Billot. No deja de ser una aplicacién típica que no pretendiô el Señor.

Como tainbién otras muchas sobre el vino de la correcciôn y el aceite de la suavidad (*cf.* San Gregorio, *Moral.*, 1.20,8), los dos denarios de los dos preceptos, etc.

## 3. Malevola

En cierta ocasién, el partido socialiste alemân monté su propaganda electora a base de nuestra parâbola, que se vié difundida en carteles, «slogansj, etc.

Todos, y la Iglesia la primera, pasan de largo junto al obrero. Sôlo ellos, los tenidos por malos, le cuidan y sanan.

En cuanto a la Iglesia, no es cierto. Pero en cuanro a nosotros jno es cosa de que examinemos la conciencia?

## SECCION III. SANTOS PADRES

### ORIGENES

#### Comentarios a la parábola

(Cl *Horn.* 34 sobre *San Lucas*: PG 13,1904.)

#### Λ) *Los dos preceptos*

“Siendo muchos los preceptos de la ley, nuestro Salvador puso en el Evangelio solo aquellos que pueden conducirnos a la vida eterna a modo de compendio. A esto se refiere la pregunta del doctor de la ley cuando le dice: *Maestro, ¿que haré para alcanzar la vida eterna?* (Le. 10,25)”. Sigue describiendo la escena evangélica. “Es cosa indiscutible que obrando de esa forma conseguiremos la vida eterna, a la que se refiere la pregunta del doctor de la ley. Pero a la vez se nos enseña perspicuamente que en la ley existía ya el precepto de amar a Dios. En efecto, en el Deuteronomio está escrito: *Oye, Israel; Yavé, nuestro Dios, es él solo, Yavé. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder, y al prójimo como a ti mismo* (Deut. 6,4-5). Nuestro Salvador vuelve a atestiguar el mismo precepto; y dice que de estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.

Queriendo el doctor justificarse y demostrar que nadie es prójimo de sí mismo, y preguntando quién es mi prójimo, da ocasión a que el Señor exponga la parábola cuyo principio es: *Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó*, etc. (Le. 10,30)”.

Enséñanos que el que bajaba no tenía mas prójimos sino aquellos que quieren custodiar los preceptos y prepararse para ayudar a todo hombre que necesite auxilio. Esto es lo que se dice al final de la parábola: *¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en poder de ladrones?* (Le. 10,36). Ni el sacerdote ni el levita fueron prójimos suyos, sino, como respondió el doctor de la ley, el que hizo misericordia. Por eso dice el Salvador: *Vete y haz tú lo mismo*.

### ***B) Primera interpretação***

Algunos quieren interpretar esta parâbola diciendo que el hombre que bajaba representa a Adân; Jerusalén, al paraíso, y Jericô, al mundo; los ladrones, a las potestades enemigas; el sacerdote, a la Ley; el levita, a los Profetas; el samaritano, a Cristo; las heridas, a la desobediencia; el animal, al cuerpo del Señor; el establo o posada, que recibe a todos cuantos quieren entrar en él, a la Iglesia. Los dos denarios son el Padre y el Hijo; el posadero, el jefe de la Iglesia, cuya administration ha recibido. En la promesa de volver hecha por el samaritano ven el anuncio de la segunda venida del Salvador.

### ***C) Segunda interpretação***

a) El herido se simboliza a la humanidad caída

“Aun cuando todo esto sea hermoso y razonable, sin embargo, no tiene aplicaciôn en cuanto a todos y cada uno de los hombres.

El hombre, pues, que baja de Jerusalén a Jericô, y que baja porque quiere, cae por ello mismo en manos de los ladrones; los ladrones no son otros sino aquellos de quienes dijo el Salvador: *Todos los que vinieron antes que yo, son ladrones y salteadores* (Iô. 10,8). Sin embargo, no cayó en manos de ladrones, sino de gentes peores aun que los ladrones, puesto que, no contentos con despojarle, le llenaron de heridas, las cuales son todos esos males que afligen al hombre, a saber, los vicios y los pecados. Después de haberle desnudado y herido, lo dejaron lleno de llagas y se marcharon, abandonându-le medio muerto”.

| 11

b) El buen samaritano es el Verbo encarnado

“Ocurriô que entonces y por el mismo camino pasô primero un sacerdote y luego un levita, que quizâs hacian bien a otros hombres, pero que no se le hicieron a aquel que habia bajado de Jerusalén a Jericô. Viôlo el sacerdote; segûn mi juicio, la Ley; viôlo el levita; segun me parece, las profecias, y, viéndolo, lo dejaron y pasaron de largo, porque la Providencia lo conservaba medio vivo para el que era mâs poderoso que la Ley y los Profetas, esto es, para el samaritano, palabra que significa *custodio*. Este es el que no dormita, el vigia de Israel que no duerme, el



samaritano que vino, y no de Jerusalén a Jericô, como el sacerdote y el levita, para salvar al que estaba medio muerto, o que, si bajô, bajo para salvar y para guardar al que iba a morir. A ése fué al que los judíos llamaron *Samaritano* y dijeron que tenía un demonio.

Cuando se llegó al moribundo y lo vio envuelto en su propia sangre, compadeciéndose de él, se acercô para convertirse en prôjimo suyo. Vende sus heridas, derramô aceite mezclado con vino... Este es el samaritano de cuyos cuidados y auxilios necesitan todos los que padecen, y éste es el samaritano cuya ayuda necesita sobre todo el que, bajando de Jerusalén, cayô en manos de ladrones.

Para que entiendas que este samaritano bajaba por disposition de Dios para cuidar al que fué atacado por los ladrones, debes observar que ya llevaba consigo las vendas, el aceite y el vino, lo cual me parece que ocurriô no solo en atención a este hombre medio muerto, sino por todos aquellos que, heridos, necesitan de sus vendas, de su vino y de su aceite.

Cargo al herido sobre el jumento, sobre su propio cuerpo, lo cual no significa otra cosa sino que se dignô tomar nuestra humanidad. Este samaritano lavô nuestros pecados, sufriô por nosotros, cargo con el hombre medio muerto, llevôlo a la posada, esto es, a la Iglesia, que recibe a todos y que no niega su auxilio a nadie, y a la cual nos convoca Jesus, diciendo: *Venid a mi todos los que sufrís y estais cargados, que yo os aliviaré* (Mt. 11,28).

Una vez que le llevô a la posada, no se marché inmediatamente, sino que se quedô con él un día entero, cuidándole día y noche... Cuando a la mañana siguiente quiere marcharse, da de su buen dinero dos denarios y encarga al posadero, a los ângeles de su Iglesia, que cuiden y lleven al cielo al que El habia cuidado en las angustias de este tiempo”.

#### ***D) Aplicación***

“Verdaderamente que fué mâs prôjimo qu? la Ley y los Profetas, y mâs prôjimo no en palabras, sino en obras. Y puesto que es cosa posible que nosotros imitemos a Cristo y nos compadezcamos de los que han caído en manos de ladrones, que nos acerquemos a ellos, vendemos sus heridas, derramemos eobre ellas aceite y Anne y los carguemos sobre nuestros propios cuerpos, llevando la carga, por eso el Hijo de Dios nos exhorta a hacerlo, porque no hablaba tanto al doctor de la ley como a nosotros: *Vete y*

*haz tú lo mismo* (Le. 10,37). \*Si lo hacemos, conseguiremos la vida eterna en Cristo Jesus, al cual sea dada la gloria y el imperio en los siglos de los siglos. Amén”.

## SAN JUAN CRISOSTOMO

### Normas del amor

(Cf. *Comentarios a la Epistola a los Romanos*, honi.23 11.3 y 5. PG 32,346 ss.)

#### A) *Amor al prôjimo*

*No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros* (Rom. 13,8). Vuelve ahora otra vez a la madre de todos los bienes, a la maestra de lo que lleva dicho y a la causa de todas las virtudes, y a ella misma la llama deuda, no en igual forma que a los tributos o aduanas, sino como deuda que ha de ser expiada perpetuamente. Es una deuda que no debe acabar de pagarse nunca; es mäs, debe estarse pagando siempre sin satisfacerse jamas, sino debiendo continuamente. Es una deuda tai, que siempre se paga y siempre se debe.

Habiendo explicado como debe amarse, declara ahora la ganancia que reporta, diciendo: *Quien ama al prôjimo ha cumplido la ley* (ibid.). Y no creas que esto es gracia, porque también es deuda. A tu hermano le debes amar por el parentesco «spiritual, y no solo por esta razón, sino porque somos miembros los unos de los otros, y si se pierde el amor se pierde todo. Ama, pues, a tu hermano. Si ganas tanto con su amor que cumples con ello toda la ley, débesle amar como quien ha conseguido, gracias a él, beneficio tan grande.

*Pues no adulteraräs, no mataras, no robaräs, no codiciaräs, y cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amaras al prôjimo como a ti mismo* (Rom. 13,9). No dice simplemente: “se cumple”, sino *se resume*; esto es, todos los preceptos se cumplen brevemente, porque el principio y el fin de la virtud es el amor. Esta es su raiz, ésta es su materia, ésta es su culminación. Si, pues, el amor es su principio y su plenitud, iquién podrá igualarle?



### ***B) Amor fuerte***

“Pero no exige únicamente el amor, sino un amor fuerte. Y no dice solo: *ama a tu prôjimo*, sino *como a ti mismo*. Por eso dice Cristo que la Ley y los Profetas penden del amor. Y después de haberlo dividido en dos clases, mira hasta dónde lo lleva. Habiendo dicho: El primer mandamiento es *amarâs al Senor tu Dios*, continúa: *y el segundo*—no se calla, sino que añade—*es semejante a éste: y a tu prôjimo como a ti mismo*. ¡Hay algo parecido a tamana benignidad, hay algo comparable a esta mansedumbre? Distamos de El un espacio inmenso, y enfonce coloca este nuestro amor mutuo junto a aquel otro por el cual le amamos a El y dice serie semejante. Por eso, midiendo a los dos de la misma forma, de un amor dice: *Con todo corazón y con toda tu aima*; y del otro, a saber, el del prôjimo: *Como a ti mismo*. San Pablo asegura que, si no existiera este último, no sacariamos gran utilidad del otro. Del mismo modo que nosotros, cuando amamos a alguien, decimos: “Si amas a él, me amas a mi”, así El, declarando lo mismo, dice es semejante a éste; y a Pedro le dijo: *Si me amas a mi, apacienta mis ovejas* (Io. 21,17).

*El amor no obra el mal del prôjimo, pues el amor es cumplimiento de la ley* (Rom. 13,10). ^Ves como el amor posee ambas virtudes, la del abstenerse del mal (puesto que dice, no obra el mal) y el obrar el bien, pues afirma que es la pñenitud de la ley, y, al enseñarnos brevemente lo que hemos de hacer, nos lo facilita? Porque no solo cuida de que aprendamos lo que debemos saber (lo cual es oficio de la ley), sino que nos presta gran ayuda para que cumplamos, y no precisamente una parte de los preceptos, sino toda ella”.

### ***C) Côm o nos ama Dios***

“Amémonos los unos a los otros como quien, cumpliendo esto, ama a Dios, que nos amô primero. Entre los hombres, si amases a alguno que es ya amado por otro, este segundo amante se molestaria; en cambio, Dios se digna tener conmigo un amor comûn e incluso te odia si no lo tienes. El amor humano estâ lleno de envidias y celos: el amor divino esta vacío de toda pasiôn. Por eso busca quienes comulguen consigo en el mismo amor. Ama conmigo, dice, y entonces te amaré yo mâs. ^Oyes que palabras de ardiente amador? Si amas a los que yo quiero, entonces creeré que me amas

coq sinceridad. Y es que desea nuestra salud de un modo que ya declaró antiguamente. Escucha lo que chjo cuando formô al hombre: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gen. 1,26); y después: *Voy a hacerle una ayuda semejante a él; no es bueno que el hombre esté solo* (ibid., 2,28).

Y, cuando le increpa por su pecado, mira qué mansamente lo hace, porque pudo decirle: ¡Criminal, execrable!, que, estando tan lleno de beneficios, has creído en todo al demonio y, dejando a tu bienhechor, te uniste al diablo maligno; pero, en lugar de ello, ^*quién*, le dijo, *te ha hecho saber que estabas desnudo? ^Es que has comido del árbol de que te prohibi comer?* (Gen. 3,11). Lo mismo que si un padre que hubiera prohibido a su hijo coger una espada le dijese al verle herido por desobediente: ¡Cômo te has herido? De seguro que es porque no me has escuchado. ^Ves como habla mâs como amigo que como sefior, como un amigo, digo, despreciado, y que no por ello déjà de hablar?”

Imitémosle, pues, y, cuando hayamos de reprender, hagâmoslo con mansedumbre.

Continua exponiendo la mansedumbre de Dios al reprender a Caïn, lo suavemente que se comporta con Esau y Jacob y con Saul.

#### ***D) Como debemos amarle***

“Amémosle, pues, como El quiere ser amado. ,Gran cosa es! Si nos separamos, El continûa abrazândonos; si no queremos dirigirnos a El, nos castiga porque nos ama, no para exigir la pena. Mira lo que dice por medio de Ezequiel a la ciudad que amaba, y de la cual recibî solo desprecios: *Yo Uevaré a ti a tus amantes y te entregaré en sus manos, y te apedrearân y matardn, y se apagarà mi celo por ti, y descansaré, y no me cuidaré mâs de ti* (Ez. 23,22 ss., citados libremente). ¡Qué mâs puede decir un encendido amante despreciado por su amada y que continue ardiendo en amor por ella?

Dios no déjà de hacer nada con tal de conseguir nuestro amor; por eso ni aun siquiera perdonô a su Hijo. Nosotros, en cambio, no somos mansos, sino crueles. Seamos, por fin, mansos; amemos a Dios como debe amarse, para que disfrutemos de la virtud con placer.

Porque, si el que posee una mujer amada no siente ninguna de las tristezas que ocurren a diario, piensa cuál será el placer disfrutado por quien esta poseido de este divino y puro amor. En esto consiste el reino de los cielos, en esto

el disfrutar de los bienes, en esto el placer, en esto la alegría, en esto el gozo, en esto la felicidad. Es más, por mucho que hable, nunca podré decir lo bastante, porque la experiencia es la única que nos puede enseñar cuán bueno es. Por eso decía el profeta: *Haz de Yavé tus delicias* (Ps. 36,4) y *gustad y ved cuán bueno es Yavé* (Ps. 33,9).

Obedezcamos, pues, y deleitémonos en su amor; de este modo disfrutaremos aquí mismo del reino de los cielos, viviremos una vida angelica y, habitando todavía la tierra, no poseeremos menos que los que habitan en el cielo. Y después que nos marchemos de aquí, brillantes ante el tribunal de Cristo, disfrutaremos de una gloria inefable. Ojalá lo consigamos todos por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea dada la gloria, el imperio y el honor ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”.

### III. SAN AGUSTIN

#### Doctrina sobre el amor

##### A) *El mandato del amor*

Tiene San Agustín un sermón que presenta Migne en forma de libro suelto, titulado *De disciplina Christiana*, y cuyo argumento es hacernos ver cómo se comprende toda la doctrina del cristianismo en los dos mandamientos del amor. Es más, dice San Agustín, puede compendiarse sólo en uno: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (cf. PL 40,669-678).

##### a) Disposición de la materia

“Se nos ha dirigido la palabra de Dios para exhortarnos, y es la Sagrada Escritura la que dice: *Recibid la enseñanza en la casa de la enseñanza* (Eccli. 53,31-36, versión de San Agustín). La enseñanza (*disciplina*) se deriva de aprender (*discere*). La casa de la enseñanza es la Iglesia de Cristo. ¿Qué es lo que aquí se aprende o por qué se aprende? ¿Quiénes son los que aprenden y quiénes les enseñan? Se aprende a vivir bien. Se aprende a vivir bien para llegar a vivir siempre. Los que aprenden son los cristianos; el que enseña, Cristo. Por lo tanto, en primer lugar veremos qué sea el ■vivir bien; después cuál es el premio de la vida buena; en tercer lugar, quiénes son los verdaderos cristianos, y en cuarto lugar, quién es el verdadero maestro” (cf. o.c.,



## b) Que sea el vivir bien

## 1. Palabra breve y clara

“¿Qué buen vivir es el que aquí se aprende? Muchos son los preceptos de la ley en los cuales la vida buena esta contenida, imperada y enseñada. Muchos son los preceptos, innumerables; ¿quién sería capaz de contar las páginas que los compendian y cuánto más difícil será contarlos a ellos mismos? Sin embargo, Dios, para que nadie tenga excusa en el día del juicio y privar de ella a los que pretendieran disculpase, 0 por no haber tenido tiempo de leer, 0 por no saber, 0 por no poder entender fácilmente, quiso, como está escrito, resumir y abreviar la palabra en la tierra, conforme a aquello del profeta: *Verbum enim consummans et brevians faciet Dominus super terra* (Is. 10,23).

Dios quiso que esta palabra fuese resumida y breve y nada oscura. Breve, para que haya tiempo de leerla, y clara, para que nadie diga que no ha podido entenderla. Las Sagradas Escrituras son un gran tesoro contenedor de muchos y muy admirables preceptos, como alhajas abundantes, hermosas joyas y grandes vasos de metal precioso. Pero ¿quién es capaz de poder escrutar ese tesoro, de usarlo y de llegar a todo lo que contiene? Cuando el Señor expuso en su Evangelio una parábola sobre esto, dijo: *Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo*. Y, por si alguno dijera ser incapaz de escrutar este tesoro, añadió inmediatamente otra comparación: *Es semejante también el reino de los cielos a un mercader que busca pretiosas perlas* y, hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra (Mt. 13,44-46). Si tienes pereza de buscar un tesoro, no la tengas de buscar una sola perla que se encuentra a flor de tierra” (cf. o.c., 2: 668).

“¿Y cuál es esa palabra resumida y abreviada? *Amars al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Amars al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos pende toda la Ley y los Prophetas* (Mt. 22,37)”.

## 2. La enseñanza de Dios en la Iglesia

“He aquí lo que se aprende en esta casa de enseñanza: amar a Dios y amar al prójimo. A Dios, como a Dios, y al prójimo, como a ti. No puede encontrarse nadie igual a Dios para poderte decir: “Ama a Dios como amas a ese otro”. En cambio, en cuanto al prójimo, se ha encontrado una regla que te sirve, porque se ha encontrado alguien igual a tu prójimo, a saber, tu mismo. ¿Quieres saber cómo has de amar al prójimo? Mirate a ti mismo, y del mismo modo

que te amas a ti âmale a él. No hay modo de equivocarse” (cf. o.c., 3: 670).

c) Quién es el prôjemo

“He de enseñarte muy cuidadosamente como has de amarte a ti mismo, porque después habrás de amar en la misma forma a muchos prôjimos. Tu eres un eolo hombre; tus prôjimos son muchos. No debes entender como prôjimo a tu hermano, tu pariente o afin. Prôjimo del hombre son todos los hombres. Suelen llamarse prôjimos los padres, los hijos, los suegros y los yernos; pero no hay nada tan prôjimo de un hombre como otro hombre. Y si quisiéramos decir que solo son prôjimos los que han nacido de los mismos padres, enfonces piensa en Adân y Eva, y todos seremos hermanos; y si todos somos hermanos en cuanto hombres, mucho mâs lo seremos en cuanto cristianos. En cuanto hombres hemos tenido un solo padre, que fué Adân, y una madre, que fué Eva; en cuanto cristianos tenemos un solo padre, que es Dios, y una sola madre, que es la Iglesia” (cf. o.c., 3: 671).

d) El verdadero amor de uno mismo

1. El que ama la iniquidad, odia su vida

Es necesario examinar como nos amamos a nosotros mismos, puesto que debemos amar al prôjimo en la misma forma.

“Si te preguntara si te amas a ti o no, indiscutiblemente que me contestarias que si, que te amas. ;Quién es él que se odia a si mismo? ;Conque dices que quién se odia a si mismo? Luego no amas la iniquidad si te amas a ti, porque el que ama la iniquidad, y no soy yo quien lo dice, sino el Salmo, *odia a au vida* (Ps. 10,6). Luego, si amas la iniquidad, oye lo que te dice la Verdad, y no asi como a oscuras, sino muy claramente, te odias a ti mismo. Y cuanto mâs dices que te amas, mâs te odias, porque el que arna la iniquidad odia su vida.

Hombre, ^cômo es que te pierdes a ti mismo? Pues, si te amas a ti en tal forma que te acarreas la perdición, a buen seguro que perderás también a los que amas como a ti mismo. No quiero, pues, que âmes a nadie; parece tù solo. O corrige tu amor o aléjate de todos” (cf. o.c., 4: 671).

2. “Ama bien a tu prôjimo, y basta”

“Me dirás: “Amo al prôjimo como a mi mismo”. Lo oigo, desde luego, lo oigo. Quieres embriagarte con él, porque le amas como a ti mismo, y dices: “Pasémoslo bien hoy y

bebamos lo que podamos...” Hombre humano eres diria, hombre bestia, puesto que amas lo que aman ellas. Dios hizo a las bestias cor. el rostro inclinado a la tierra, buscando en ella su pasto; a ti te erigiô sobre el suelo con dos pies. Quiso ver tu cara desde arriba. No vaya, pues, en desacuerdo tu corazôn y tu rostro. Es mâs, oye la verdad y ôbrala; en la Iglesia oyes decir: “Arriba los corazones”; no mientas, pues, en esta casa de la ensenanza. Cuando lo oigas, contesta y haz que tu respuesta sea verdadera. Amate a ti y ama al prôjimo como a ti mismo. ¡Qué otra cosa es tener el corazôn hacia arriba sino lo que antes he dicho: *Amarâs al Señor con todo tu corazôn, con toda tu aima y con todo tu entendimiento?* Y, siendo dos preceptos, ¿no bastaria con decir solo uno? Si, bastaria con uno si lo entendieras bien. Porque en otra ocasiôn la Sagrada Escritura nos habla por medio del Apôstol: *No adulterarâs, no matarâs, no roburâs, no codiciarâs, y cualquier otro precepte en esta sententia se resume: Amarâs al prôjimo como a ti mismo, El amor no obra el mal del prôjimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley* (Rom. 13,9-10). No parece que hable en absoluto sobre el amor de Dios, sino que dice que el amor del prôjimo es suficiente para cumplir la ley. Cualquier otro mandamiento esta recapitulado en esas palabras y se cumple con ellas. ¡Con cuáles? Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo. Ahi tienes un solo precepto.

Ya habéis visto como se ha reducido todo, y, sin embargo, seguimos siendo perezosos. Eran dos los mandamientos y han quedado reducidos a uno solo. Ama a tu prôjimo y basta. Pero âmale como te amas a ti mismo, no como cuando te odias a ti mismo” (cf. o.c., 5: 672).

#### e) La verdadera felicidad del hombre

##### 1. En busca de la felicidad

“Cuando quieras saber como has de amarte a ti mismo, escucha: *Amarâs al Señor tu Dios con todo tu corazôn, con toda tu alma, con todo tu entendimiento.*

Del mismo modo que el hombre no ha podido hacerse a si mismo, tampoco puede hacerse feliz. Hizo al hombre algo que no es hombre, y algo que también no lo es le ha de hacer feliz. Enfonces el hombre, viendo que él no puede hacerse feliz por si mismo, se equivoca y ama otras cosas que le den esa felicidad. Ama todo lo que juzga puede hacerle feliz. ¡Qué es lo que os parece que ama y lo que créé que le dará la felicidad? El oro, la piata, las posesiones; en una palabra, el dinero, porque todo lo que poseen los hombres en la tierra y todo aquello de que son señores se reduce a dineros... Luego lo que amas, ¡oh hombre!, es



el dinero, y el dinero es lo que crees que te hará feliz, y por eso le amas mucho. ¡Si? Pues entonces, si amabas al prójimo como a ti mismo, divide con él tu dinero. Andabas discutiendo lo que eras; ya pareció, ya lo has visto y ya te has podido entender; no estás dispuesto a dividir con el prójimo tu dinero”.

San Agustín aduce seguidamente los pretextos de los avaros para no compartir su dinero con el prójimo, en cuyo caso los dos quedarían con menos de lo que él tiene (cf. o.c., 6: 672).

## 2. Hay que dar a los necesitados

“Deseas no perder nada, y ojalá fuera verdadero este tu deseo; pero temo que seas envidioso. ¡Cómo podrás saciar tu felicidad, si te atormenta la felicidad ajena? ¡Acaso, cuando empieza a enriquecerse un vecino tuyo y a levantarse y alcanzarte, no ternes que llegue a superarte? Pero no quiero hablar a envidiosos; separe Dios esta peste de las almas de los hombres, no ya de los cristianos; este vicio diabólico, único pecado de que el diablo se hizo reo, y reo inexpiablemente”.

“No hablo a envidiosos, hablo a los que desean el bien a los demás, a los que desean el bien a los amigos y quisieran que tuvieran tanto cuanto tienen ellos mismos. Desean bien a los necesitados y desean que tengan lo mismo que tienen ellos, pero no quieren darles nada de lo suyo. ¡Y te jactas, hombre cristiano, de desear el bien? De mejor condición que tu son los mendigos, que no tienen nada cuando reciben una limosna y te desean bienes a ti. ¡Quieres que te deseen el bien los que no reciben nada de ti? Pues dales algo. Y todavía te diré algo más: Estás en la casa de la enseñanza y te voy a añadir algo a lo que llevo dicho: Da al que te desea bienes, que es Cristo. El te pide de lo que a ti te dió. Avergüénzate. El rico quiso hacerse pobre para que tú tuvieras pobres a quienes dar. Da algo a tu hermano, da algo a tu prójimo, da algo a tu compañero. Tú eres rico, él es pobre; pero esta vida es un camino y vais de viaje juntos” (cf. o.c., 7: 672).

## 3. La verdadera piedad

“Quizás me digas: Si él es pobre y yo rico, ¿qué vamos a hacerle! ¡Camináis juntos o no? ¿Qué es lo que me estás diciendo? Yo soy rico y él es pobre, ¡y eso no quiere decir sino que yo voy cargado y él va ligero? Yo soy rico y él es pobre; si, lo que haces es recordar las alforjas con que vas cargado y alabar su peso, y lo que es todavía peor, ceñirte tan bien con tus alforjas, que hasta llegan a impedirte el poder alargar la mano. ¡Oh caro y atado!, ¡ide qué te

jactas, que es lo que alabas? Desata tus ataduras, disminuye el peso de tus alforjas, dale a tu companero, que a ti te alivias y a él ayudas. En medio de tus voces alabando ees alforjas pesadas, se oye la voz de Cristo, que pide y no recibe.

;Y todavia prétendes oponerte a sus voces en nombre de la piedad y dices: Que es lo que voy a guardar para mis hijos? Yo opongo a Crieto contra Cristo, puesto que El es quien me ha dado estos ninos. 4Y te parece justicia grande el que tus hijos abunden en lujos y tu Senor padezca necesidad? *Todo lo que hacéis con uno de estos pequenuelos, lo hacéis conmigo.* 2No lo has leído, no te has dado cuenta? Y *todo lo que no hacéis con uno de estos pequenuelos, no me lo hacéis a mi* (Mt. 25,40-45). 2.No lo habéis leído, no os habéis aterrorizado? Ahi tienes quién es el necesitado, y gastas el tiempo en contar tus hijos. En fin, cuéntalos, y anade uno más entre ellos, anade a tu Senor. ^Tienes uno? Pues que sea El el segundo. iTienes dos? Pues que sea El el tercero. ^Tienes três? Que sea el cuarto” (cf. o.c., 8: 673).

#### 4. El cristiano y la avaricia

“Eres avaro y haras avaros a los que se te acerquen. No quiero que âmes a tu prôjimo en esa forma. jOh, si pudiera conseguir que no te acercaras a nadie! Porque *las malas conversaciones corrompen las costumbres buenas* (1 Cor. 15,33). Pero no puedo evitar que te acerques a algunos y les susurres tus malos consejos, y no solo les perviertas, sino que todavia afectes enseñarles.

Cuando alguno de éstos se te acercare, rechâzale, dile: Cristiano eres y cristiano soy, y no es eso lo que hemos recibido en la casa de la ensenanza, no es eso lo que hemos aprendido en aquella escuela a la que entramos gratis, no es eso lo que hemos oido a aquel Maestro cuya câtedra estâ en el cielo. No me ensenes esas cosas, no te acerques a mi” (cf. o.c., 9: 674).

#### 5. El único tesoro del cristiano es Dios

“Pero me acercaré a él; es avaro, ama al dinero y quiere ser feliz. Ama a tu Dios; el dinero no te hace feliz; tu eres el que le honrarâs a él, no él el que te da la felicidad. En fin, ya que amas tanto al dinero y veo que sigues caminando por donde te manda tu deseo, ya que eres perezoso, marcha también por donde te manda la caridad. Mira la distancia que existe entre el dinero y tu Dios. El mismo sol es más hermoso que tu dinero, y, sin embargo, el sol no es tu Dios. Pues, si la luz es más hermosa que el dinero, ;cuântomâs hermoso sera el que la hizo a ella!” (cf. o.c., 10: 674).

“4Y qué decir de Dios? He aquí lo que te dice la misma Sabiduría: *Amale a El como al dinero* (Prov. 2,4). Es cosa indigna e injuriosa compararle con el dinero, pero lo que aquí comparâmes es amor con amor. Veo que amâis al dinero en forma tal, que, cuando él os lo manda, os atrevéis a toda clase de trabajos, sufrís toda clase de yugos, atravesâis los mares y desafiâis los vientos y las olas. Tengo, pues, objetos que elegir para vuestro amor, pero no puedo anadir nada que aumente ese amor. Amâis, amadme, pues, así, dice Dios; no quiero que me améis mâs. Esta hablando a los malos, a los avaros: Amâis al dinero, pues amadme a mí siquiera lo mismo. Ciertó que soy incomparablemente mejor, pero no quiero un amor mayor; amadme siquiera como le amâis a él. Avergoncémonos, confesémonos y golpeemos nuestro pecho” (cf. o.c., 11: 675).

#### f) El verdadero maestro

“^Quién es el maestro que enseña?... Cristo es el que enseña, el que tiene su cátedra en el cielo, como os acabo de decir. Su escuela está en su mismo cuerpo; la cabeza enseña a los miembros, la lengua habla a sus pies. Cristo es el que nos enseña; oigamos, temamos, obremos. Y no desprecies ese Cristo que por ti nació en la carne, envolviéndose en paños mortalee; que por ti tuvo hambre y sed; que por ti, cansado, se sentó junto a un pozo; que, fatigado por ti, se durmió en el barco; que por ti oyó injurias indignas; que por ti no se negó a recibir en el rostro los salivazos de los hombres; que por ti fué abofeteado; que por ti colgó de un leño; que por ti entregó su vida, que por ti fué colocado en el sepulcro” (cf. o.c., 15: 678).

“Dirigiéndonos, pues, a Dios, roguémosle por nosotros, por todo el pueblo suyo, que está con nosotros en los atrios de su casa, para que se digne custodiarnos y protegernos por Jesucristo su Hijo y nuestro Señor, que con El vive y reina por los siglos de los siglos. Amén” (cf. o.c., 16: 678).

### B ) *Pensamientos varios*

Seieccionamos diversos lugares agustinianos, en los cuales es inevitable la repetition parcial de algunas ideas principales. Preferimos, sin embargo, conservât integros los textos de San Agustin para que no pierdan su fuerza.

#### a) Los TRES AMORES y SU RELACIÓN

##### 1. El amor a Dios

“¿Qué dire todavía sobre las costumbres? Si Dios es el sumo bien del hombre, lo cual no puede negarse, siguese



como conclusion que el vivir consiste en apetecer ese sumo bien y que no puede estribar en otra cosa sino en arnar a Dios con todo el corazôn, toda el aima y todo el entendimiento; a ese Dios de quien se deriva que su amor se conserve integro en nosotros, como cumple a la ternplanza; que no sea vencido por las dificultades, como corresponde a la fortaleza; que no sirva a ningûn otro, lo cual es oficio de la justicia, y que vigile y discierna las cosas, no sea que se introduzca paulatinamente la falacia y el dolo, lo cual compete a la prudencia” (cf. *De mor. Eccl. cath.*, 46: BAC, *Obras de San Agustin*, t.4 p.318 ss.; PL 32,1330).

## 2. El amor del hombre a si mismo

“Amemos, pues, a Dios con todo el corazôn, toda el aima y toda la inteligencia, quienes nos hemos propuesto llegar a la vida eterna, a esa vida que es nuestro premio y cuya promesa nos alegra” (cf. o.c., 47: 1331).

“Pero estudiemos también lo demâs, porque parece que no se ha dicho nada sobre el hombre mismo, esto es, sobre el amador, aunque quien tal pensare ha estudiado el asunto con poca detenciôn. Es imposible que ocurra que el que ama a Dios no se ame también a si mismo. Es mâs, solo sabe amarse a si mismo el que ama a Dios, porque el ûnico que se ama suficientemente a si propio es el que procura con todo cuidado y disfruta el sumo y verdadero bien. Y si éste no es otra cosa sino el mismo Dios, como ya sabemos, ¿quién puede negar que el que ama a Dios se ama también a si mismo?”

## 8. El amor al prôjimo

### 1.º *Es precepto del Seiw r*

“iX qué, no existirá otro vinculo de amor entre los hombres? No solo existe, sino que debe existir, en forma tal que no hay ningûn modo mâs cierto de subir al amor de Dios que la caridad del hombre para con el hombre” (o.c., 48: 1331).

“Sea el mismo Sefior quien nos dé este segundo précepte. Al ser preguntado sobre los mandamientos de la vida, no se contenta con un precepto solo; sabe que una cosa es Dios y otra el hombre y que existe tanta diferencia entre ellos cuanta existe entre el Creador y el creado a semejanza suya. Nos dice que el segundo precepto es: *Amarâs al prôjimo como a ti mismo*. Te amas a ti mismo saludablemente si amas a Dios mâs que a ti.

Por lo tanto, lo que obres para contigo debes obrarlo para con el prôjimo, esto es, esforzarte en que él ame a Dios con amor perfecto. No le amarâs como a ti mismo si no procuras conducirle al bien sumo hacia el que tû tien-

u

|

des. Aquél es el Bien único que no mengua aunque todos tiendan hacia él contigo”.

## 2.º *Las obligaciones sociales y el amor del prôjimo*

“De estos preceptos se derivan todas las obligaciones de la sociedad humana, en las cuales es tan fácil equivocarse. Hemos de trabajar, en primer lugar, para ser benévolos y no emplear contra el hombre ninguna malicia ni doio alguno. ¡Quién está más cercano al hombre que otro hombre?” (cf. o.c., 49: 1331).

“Oye lo que dice San Pablo: *El amor del prôjimo no obra el mal* (Rom. 13,10, Vulgata). Estoy utilizando unos testimonios brevisimos, pero, si no me equivoco, útiles y suficientes para el asunto que tratamos... Porque de dos maneras se peca contra el hombre: una, perjudicándole, y otra, no ayudándole cuando se puede hacerlo, y ambas formas hacen que los hombres sean malos, y ninguna de ellas es ejecutada por el que ama.

Y como quiera que no podemos llegar al bien si no dejamos de obrar el mal, estas acciones (negativas) con las cuales amamos al prôjimo son como la cuna del amor de Dios, para que, como quiera que el amor del prôjimo no obra el mal, subamos a aquello otro que fué dicho: *Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman* (Rom. 8,28)” (cf. o.c., 50: 1331).

## 3.0 *La génesis del amor*

“No sé si una y una otra cosa se reúnen para formar la plenitud y perfección o se empieza primero por el amor de Dios y después se perfecciona con el del prôjimo. Quizás la caridad divina nos arrebate más rápido, pero la verdad es que ejecutamos más fácilmente lo más pequeño. Como quiera que fuere, lo que hemos de procurar principalmente es que nadie piense que puede conseguir la felicidad y alcanzar al Dios que ama si desprecia al prôjimo.

Ojalá fuera el cuidarse de esto y el no hacerle daño, tan fácil como es al hombre bien instruido y de carácter benigno el amarle. Pero para esto no basta la buena voluntad, sino que es necesario tener una gran discreción y prudencia, de la que nadie es capaz si Dios, fuente de todo lo bueno, no se la concede” (cf. o.c., 51: 1332).

## 4.0 *La medicina del cuerpo*

“El hombre que se presenta ante el hombre disfruta de un alma racional y de un cuerpo mortal y terreno; luego el que ama al prôjimo debe hacer el bien tanto a su cuerpo cuanto a su alma. Lo perteneciente al cuerpo se llama medicina, y lo tocante al alma, enseñanza. Llamo ahora medicina todo lo que es cuidar o procurar la salud del cuerpo,



## SEC. 3. SS. PADRES. SAN AGUSTIN

y a la cual pertenece no sólo lo que corresponde al arte ejercido por los médicos, sino también la comida, bebida, vestido, techo y cualquier defensa y título por el cual nuestro cuerpo es preservado de las heridas y desgracias externas, porque ni el hambre, ni la sed, ni el frío, ni el calor, ni cualquier cosa de las que nos perjudican, permite disfrutar esa salud de que ahora hablamos” (cf. o.c., 52: 1332).

5.0 *La enseñanza del aima*

“Por lo que toca a la enseñanza, que forja la salud de la misma aima y sin la cual la otra salud corporal de nada aprovecharía para apartar las desgracias, hemos de confesar que la cosa es más difícil. Decíamos, refiriéndonos al cuerpo, que no es lo mismo curar las heridas y enfermedades, arte que no todos poseen, que calmar el hambre o la sed u otras cosas por el estilo con las que a cualquiera le es dado ayudar a los demás. Pues bien, de igual modo digo ahora que en el alma hay ciertas cosas por medio de las cuales se pueden aplicar fácilmente aquellos excelentes magisterios, como, por ejemplo, cuando exhortamos y avisamos que se den a los necesitados esos socorros capaces de aliviar al cuerpo. Cuando lo ejecutamos, ayudamos al cuerpo; cuando recomendamos que lo hagan, enseñamos al aima. Pero existen también otros medios por los cuales se curan, de un modo inefable y maravilloso, innumerables y muy variadas enfermedades del alma, medicina dada por Dios a los pueblos y sin la cual no nos quedaría ninguna esperanza de salud” (cf. o.c., 55: 1333).

## 4. Perfección insuperable de la caridad cristiana

“¿Qué disputaciones, que libros de cualquiera de los filósofos, qué leyes de cualquiera de las sociedades, podría compararse con esos dos preceptos de los cuales dice Cristo que pende toda la Ley y los Profetas, a saber, *Amarás al Señor tuyo con todo tu corazón, con toda tu aima, con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo?* Aquí se comprende la física, puesto que todas las causas de toda las naturalezas se encierran en Dios Creador. Aquí la ética, porque la vida buena y honesta no consiste en otra cosa sino en amar las cosas que deben amarse y en la forma que deben ser amadas, esto es, Dios y el prójimo. Aquí la lógica, porque la verdad y luz del alma racional no es otra cosa sino Dios. Aquí la salud de una república digna de alabanza, porque la sociedad no se funda ni se conserva más que sobre el cimiento y vínculo de la fe y de la concordia firme, lo cual ocurre cuando se ama el bien común, que no es otra cosa sino el sumo y muy verdadero Dios, y cuando

los hombres se aman sincerísimamente los unos a los otros en El, cuando se aman por Aquel a quien no pueden ocultar la clase de su amor” (cf. *Epist.* 127,17: PL 33,524).

#### b) RELACIÓN ENTRE LOS DOS AMORES

“Puede preguntarse por que el Apóstol en este lugar (Gai. 5,15.16) no se refiere sino al amor del prójimo, del cual dice que cumple la ley, y por que, cuando trata de esta cuestión. dirigiéndose a los Romanos, dice: *Quien ama al prójimo ha cumplido la ley, pues no adulterards..., y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo. El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley* (Rom. 13)8-

Si la caridad, para ser perfecta, necesita cumplir los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo, ¿por que el Apóstol en una y otra epístola no habla más que del amor de este último, sino porque los hombres pueden mentir sobre el amor de Dios, puesto que son más raras las pruebas que lo demuestran, y, en cambio, es mucho más fácil convencerles de que no tienen amor al prójimo cuando se les ve que obran malvadamente a los hombres? Es una consecuencia necesaria la de que el que ama a Dios con todo su corazón, su aima y su entendimiento, ama también al prójimo como a si mismo, puesto que aquel a quien ama con todo corazón. aima y entendimiento, se lo manda. Por otra parte, ¿quién es capaz de amar al prójimo. a todos los hombres, como a si mismo, si no ama primero a Dios, por cuyos mandamientos y gracia puede cumplir el precepto de amar al prójimo?

Puesto que es condición de ambos preceptos el que uno no puede subsistir sin el otro. basta con citar a uno cualquiera de los dos si se trata de las obras de la santificación; pero es más oportuno referirse a aquel del cual somos convencidos más fácilmente. Por eso mismo dice Juan: *El que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve* (1 Jo. 4.20)” (cf. *Exposición de la Epístola a los Galatas*, I 45: PL 34,2137).

#### c) DOS AMORES Y DOS CIUDADES

“Con razón define la Sagrada Escritura que *el principio de todo pecado es la soberbia* (Eccli. 10,15), testimonio al que se adapta bien aquel otro del Apóstol: *La raíz de todos los males es la avaricia* (1 Tim. 6,10), con tal de que entendamos referirse a una avaricia general por la que se apeetece más de lo que conviene, lie os por la propia excelen-



cia y cierto amor de lo nuestro. A este amor, la lengua latina le ha dado muy sabiamente el nombre de amor privado, el cual lleva incluida ya la idea de una minoración, mejor que la del crecimiento, porque toda privación disminuye. Así, pues, desde el mismo momento en que el soberbio quiere sobresalir, se encierra en estrechez y necesidad, puesto que se contrae del amor común y grande al propio y dañoso de sí mismo... A este amor se opone por completo la caridad, que no busca lo suyo, no se alegra con la excelencia privada y con razón no se hincha.

Éstos dos amores, de los cuales el uno es santo y el otro inmundo; el uno social y el otro privado; el uno procura el bien sumo en atención a la sociedad de arriba y el otro reduce el bien común a la propia conveniencia por el deseo arrogante de dominar; el uno es súbdito y el otro émulo de Dios; el uno tranquilo y el otro turbulento; el uno pacífico y el otro codicioso; el uno prefiere la verdad a las alabanzas de quienes se equivocan y el otro es ávido de cualquier clase de alabanzas; el uno es amigo y el otro envidioso; el uno quiere al prójimo como a sí mismo y el otro quiere sujetar al prójimo a sí; el uno rige al prójimo para su utilidad y el otro para la propia. Estos dos amores existieron primero en los ángeles, el uno en los buenos y el otro en los malos, y distinguieron después dos clases de ciudades que fueron fundadas por los hombres..., la una la de los justos, la otra la de los malvados" (cf. *De Gen. ad litt.*, 19-20: PL 34,436-437).

#### d) El orden del amor

##### 1. Los mandamientos y el amor

"Como quiera que no es necesario ningún mandamiento para que nos amemos a nosotros mismos y a nuestro propio cuerpo, porque lo que somos nosotros mismos y lo que nos pertenece estando por debajo de nosotros, es objeto de nuestro amor por una inconcusa ley natural que ha sido promulgada incluso en las mismas bestias (puesto que también estas aman sus propios cuerpos), quedaba solo el que recibiésemos un mandato referente a lo que está por encima o junto a nosotros. *Amarás, dice, a Dios de todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo.* Por lo tanto, *el fin de los preceptos es el amor* (1 Tim. 1,5), y precisamente ese doble amor de Dios y del prójimo... Cuando se trata del amor de Dios, se prescribe su modo haciendo que confluyan en Él todas las cosas; no parece que se ha dicho nada del amor a ti mismo; pero, en cambio, cuando se dice: "Amarás al prójimo como a ti mismo", se está teniendo también el cuidado de nuestro propio amor.

Vive santa y justamente el que estima las cosas en su propio valor, y ése es el que ama con orden; esto es, no ama el que no debe ser amado, o no déja de amar lo que debe amaree, o no ama más de lo debido lo que debe amarse menos, o ama en diferente medida lo que debe amarse en forma diferente, o no ama de diversa forma lo que debe ser amado por igual.

El pecador, en cuanto pecador, no debe ser amado; pero todo hombre debe serlo en cuanto hombre y por Dios, y Dios por si mismo. Y si Dios debe ser amado más que cualquier hombre, debemos amarle más que a nosotros mismos. Es más, un hombre extraño debe ser amado con preferencia a nuestro propio cuerpo, porque todos deben amarse por Dios, y los demás hombres pueden disfrutar de El con nosotros, de lo cual no es capaz el cuerpo, puesto que el cuerpo vive por el alma, con la cual disfruta de Dios" (cf. *De doct. christ.*, I 28: PL 34,29).

## 2. Criterio de ordenación del amor

"Todos deben ser amados por igual; pero, siendo así que no podemos aprovechar a todos, hemos de cuidar principalmente de aquellos que nos están más unidos como por una especie de suerte, debido a los lugares, tiempo y otra cualquier clase de circunstancias. Si tu tuvieses una cosa que debieras darla al que careciese de ella, pero no pudieras repartirla entre dos, y se te acercase una pareja ninguno de los cuales superase al otro en necesidad o en obligación que tú pudieras tener hacia él, no podrías arbitrar un medio más justo que recurrir a la suerte para ver a quién había de darse lo que no podía repartirse entre ellos. Pues bien, del mismo modo, no pudiendo socorrer a todos los hombres, debe servirte como de sorteo la forma en que las distintas personas te están unidas temporalmente" (cf. o.c., 29; 30).

"De todos los que pueden disfrutar de Dios con nosotros, a unos los amamos y les ayudamos, de los otros somos ayudados...; sin embargo, debemos desear que todos amen con nosotros a Dios, y, fuere lo que fuere, o que nosotros les ayudemos a ellos o que ellos nos ayuden a nosotros, todo ha de referirse a ese fin. En los teatros de la maldad, cuando hay alguien enamorado de algún histrion y que disfruta de su arte como si fuera el mayor y sumo bien, quiere a todos los que quieren a ese cómico, y no precisamente por ellos mismos, sino por el común afecto de su amor, y cuanto más ferviente es éste, tanto más se esfuerza de mil maneras para que sea amado por muchos y a tanto mayor número de personas desea mostrarlo; y si

zas. alabâdoie; y si topare con alguno que lo contradice, odia vehementemente en él el odio que ve que existe hacia su amado y se empeña e insta en quitarle ese odio. ¡Qué deberemos entonces hacer nosotros en esta sociedad del amor de Dios, cuyo disfrute consiste en vivir bien..., de quien nada tememos que pueda desagradar a quien lo conoce y que quiere ser amado no para ganar El bien alguno, sino para dar a quienes lo aman un premio eterno? No les tememos, porque no nos pueden arrebatarse el objeto de nuestro amor, sino que nos compadecemos de ellos, porque cuanto más nos odian, más separados les vemos del objeto de nuestro amor. Si se convirtieran hacia El como al bien beatífico, sería necesario que nos amasen también a nosotros como partícipes de tanto bien” (cf. o.c., 30; 30).

### 3. ¿Y respecto de los ángeles?

“Ahora una cuestión sobre los ángeles. También ellos disfrutan de Dios y son felices con la misma felicidad de que nosotros deseamos participar... Por eso podemos preguntar con razón si el amor a los ángeles está incluido racionalmente en aquellos dos preceptos, porque el Señor nos demuestra desde luego en su Evangelio, como también San Pablo, que no se puede exceptuar a hombre alguno del mandato de amar al prójimo. Porque Cristo, cuando le preguntaron sobre quién era nuestro prójimo, habló de *cierto hombre que, bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de los ladrones, que le hirieron gravemente y le abandonaron Ihgado y meao muerto* (Le. 10,30). No llamó prójimo sino a aquel que se mostró misericordioso para cuidarle y aliviarle, y lo hizo de tal forma que obligó a quien le preguntaba a que diese él mismo la respuesta. A este tal dijole el Señor: *Vete y haz tu lo mismo*, para que entendiéramos que es nuestro prójimo aquel a quien debemos prestar los servicios de nuestra misericordia, si los necesitase, o estar dispuestos a prestárselos si los llegara a necesitar. De esto se deriva necesariamente que también sea nuestro prójimo aquel de quien nosotros tenemos derecho a esperar ayuda, porque el nombre de prójimo es correlativo, y no puede existir un prójimo si no hay otro. ¡Quién puede negar que no hay exception alguna en la obligation de la misericordia, si ve que el Señor nos manda amar a nuestros mismos enemigos?” (cf. o.c., 31; 31).

"Ahora bien, si se llama prójimo a todo aquel a quien debemos ayudar o de quien debemos esperar misericordia, es cosa clara que este precepto de amar al prójimo alcanza también a los santos ángeles, de quienes recibimos tantos servicios misericordiosos, como nos explica en muchos lugares la Sagrada Escritura. Por eso el mismo Dios y Señor



nuestro ha querido llamarse prôjimo nuestro, puesto que nuestro Serior Jesûs se significa a si mismo en aquel que se compadecia y ayudaba al hombre medio nnierto y yacente, abandonado en el camino por los ladrones. Y por eso también dice el profeta en su discurso: *Me porté con cUos como un pariente o un hermano*" (Ps. 34,14).

#### 4. Dos preceptos distintos

"Sin embargo, como la sustancia divina es tan excelente y superior a la naturaleza humana, el precepto de amar a Dios es distinto del de amar al prôjimo. El nos concede su misericordia por su bondad, y nosotros nos la concedemos mutuamente por El, esto es, El se compadece de nosotros para que lleguemos a gozarle, y nosotros nos compadecemos mutuamente para gozar de El" (cf. o.c., 33; 31).

#### 5. Observaçiôn necesaria

"Los hombres no deben amarse los unos a los otros como se aman los hermanos carnales, los hijos, los esposos, parientes, afines o paisanos, porque todos esos amores son temporales. No cstariamos sujetos a esta necesidad, que proviene del naccr y del morir, si nuestra naturaleza, permaneciendo en los preceptos e imagen de Dios, no hubiese caido al estado presente de corrupciôn. Por lo tanto, la verdad, al llamarnos a nuestro antiguo y perfecto natural, nos manda que nos opongamos a la inclinacion carnal, cnsefiandonos que nadie es apto para el reino de Dios sino sabe odiar esta inclinaciôn de la carne (Le. 9,60; 14,26).

Y a nadie le parezea que esto es algo inhumano. Mâs inhumano es no amar en el hombre lo que tiene de hombre, sino amar el hecho de que sea hijo, porque esto no es amar lo que se relaciona con Dios, sino lo que se relaciona con nosotros mismos. ^Cémo maravillarnos de que no lleque al reino quien no es capaz de un amor social, sino solo de uno particular? Yo tengo los dos amores, me dira alguno. Pues uno solo, le dice Dios, y lo dice muy verdaderamente la Verdad: *Nadie puede servir a dos senores* (Mt. 6,24). Nadie puede amar perfectamente aquello adonde somos llamados, si no odia aquello de donde somos apartados. Somos llamados a una naturaleza humana perfecta, como la que hizo Dios antes de nuestro pecado, y somos apartados del amor de aquella otra que merecimos tener por pecar" (cf. *De vera religione*, 87-88: BAC, *Obras*, t.4 p.176 ss.; PL 34,161).

"Hemos de amar a la naturaleza humana prescindiendo de su condiçiôn carnal, a esta naturaleza humana o como perfecta, o como que ha de recibir la perfection. Todos somos parientes en Dios Padre" (cf. n.89: 162).

Aunque no amemos las cosas temporales, las debernos usar para procurar el bien de los demás, comenzando por los más próximos si no podemos beneficiar a todos por igual. "Por lo tanto, si socorremos a algunos de nuestros familiares con mayor prontitud, no es que les amemos más, sino que tienen mayor confianza y facilidad de acercarse a nuestra puerta. Tratemos a los que viven en el tiempo tanto mejor cuanto inenos obligados nos sintamos por ellos. No pudiendo ayudar a todos igualmente, seria injusto no preferir ayudar a los que nos son más cercanos" (cf. n.91: 163).

#### IV. SAN BERNARDO

##### **Motivos de amor a Dios**

(Cf. *Tratado del amor a Dios*, c. 1-2 : BAC, *Obras completas*, t.2 P-742-747, Madrid 1955.)

##### *A ) Dos motivos de amor*

“¿Queréis oír de mí por qué y como ha de ser Dios amado? Pues yo os lo diré. La causa de amar a Dios es Dios mismo; el modo es amarle sin modo. ¿Basta o no? Para los que saben entender, sí; pero, si me debo por igual a sabios y a ignorantes, aun cuando con lo dicho basta para los primeros, he de tener también cuenta con los otros. En gracia de los más tardos me alargaré más, ya que no profundice más.

Declaro, pues, que tenemos dos motivos de amar a Dios por sí mismo, a saber: porque nada hay más justo y porque nada nos es más provechoso. En efecto, cuando se pregunta por qué se ha de amar a Dios, ofrécese dos respuestas, pues ocurre pensar qué títulos tiene el Señor para que le amemos y qué utilidad ha de reportar el amarle. A una y otra cosa acudo con lo mismo, pues no se me alcanza a mí otro más digno motivo de amarle que El mismo...

Y primero consideremos qué títulos tiene para merecer nuestro amor. Legítimos y merecidísimos, pues que sin mérito nuestro se nos dió a sí mismo; y 2, ¿qué podía darnos, aun siendo Dios, que valiera y fuera más que El mismo? Luego, si preguntamos qué derechos tiene Dios a nuestro amor, lo que en primer lugar se nos ofrece es que El nos amó primero. Bien merece que le paguemos con amor, mayormente si pondéramos quién fué el que se adelantó a amar y a quienes y cuánto les ama”.

## a) Quién NOS AMA

“¿Quién fué, en efecto, el que nos previno con su amor? \*No es, por ventura, el Señor, a quien todo espíritu glorifica y reconoce diciendo: *Tú eres mi Dios y no necesitas de mis bienes?* (Ps. 15,2). Verdadera caridad la de la Majestad, que no busca su propio interés”.

## b) A QUIÉN AMA

“Mas ¿para quién fué este amor tan puro? Para aquellos por quienes se ha dicho: *Siendo todavía cnemigos suyos, fuimos reconciliados con Dios* (Rom. 5,10). Luego fué Dios quien nos amô, y con amor gratuito, y siendo sus enemigos”.

## c) CUANTO NOS AMA

“Pero ¿cuâto? Cuanto nos dice Juan: *Tanto amô Dios al mundo, que le diô a su Hijo unigenito* (Io. 3,16); cuanto nos declara Pablo por estas palabras: *No perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregô por nosotros* (Rom. 8,32); y cuanto nos asegura, en fin, el mismo Hijo al decirnos: *Nadie tiene mâs grande amor que el de poner la vida por sus amigos* (Io. 15,13). Así es como mereciô el Justo por los impíos, el Sumo por los infimos, el Omnipotente por los flacos...”

**B ) Bénéficias recibidos que nos obligan al amor**

## a) En el cuerpo

“Los que ven esto claro, creo verân también claro por que Dios debe ser amado, o sea qué méritos tiene para ser amado. Mas si estas coeas se ocultan a los infieles, tiene Dios a la mano un argumento con que confundirlos si no le ofreeen su amor, y es el de la vista de los bienes sin cuento con que les favoreciô, y que de continuo emplean y perciben por los sentidos. Porque ¿quién eino El proporciona alimento a todo el que corne, luz al que ve y aliento al que respira? Necio fuera pretender enumerar los bénéfices, que, como ya dije, exceden a todo cálculo; basta citar como ejemplo el pan, el sol y el aire, que son de los primeros y principales...”

## b) En EL ALMA

“Busqué el hombre bienes mâs eminentes en aquella parte mâs noble de su ser, que es el aima, y en ella hallará la alteza de su dignidad, la luz de su inteligencia y la emi-



nencia de la virtud. La alteza de la dignidad del hornbre creo esta en su libre albedrio, por el cual no sôlo le es concedido superar a todos los domâs seres vivientes, sino también sujetarlos a eu imperio. Por la luz de la inteligencia le es dado conocer su dignidad, aunque entendiendo que no le viciie de si mismo. La virtud, en fin, es la que le hace buscar no remisamente a Aquel por quien existe y retenerle fuertemente una vez hallado”.

### C) *Todos estamos obligados a amar a Dios*

#### a) LOS GENTILES

“Aun los que no conocen a Cristo, guiados solo por la ley natural y atendiendo ûnicamente a los innumerablee bienes que han rccibido, asi de cuerpo como de aima, quedan lo bastante enterados de que han de amar a Dios por si rnismos. Porque, resumiendo lo dicho, 4quién, aun siendo gentil, no sabe que ha recibido todo cuanto necesita para esta vida mortal: aiimentos con que mantenerse, luz con que ver y aliento con que respirar, de Aquel que da su manjar a toda carne (Ps. 135,25), y hace salir el sol para buenos y malos, y llueve, en fin, sobre justos y pecadores? (Mt. 5,45). ;Quién, por muy impio que sea, atribuirâ esta excelencia especial de la dignidad humana que brilla en nuestra aima a otro autor distinto de Aquel que dice en el Génesis (1,26) : *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?* ^Quién pensará que el generoso Dador de nuestra inteligencia no es Aquel que ensena la ciencia de todas las cosas? (Ps. 93,10). 4De quién podemos imaginar que recibimos o hemos de recibir el don de las virtudes, sino de quien es el Sefior de las virtudes?...

Y, sin embargo, es muy dificil, y aun imposible, que el hombre, por las fuerzas de su libre albedrio, llegue a referir enteramente a Dios todos los bienes de El recibidos, y no se los atribuya a si mismo y se alce con ellos, como si le perteneciesen, estando escrito: *Todos buscan su propio interés* (Phil. 2,21); y también: *Los sentidos y pensamientos del corazôn humano estân inclinados al mal* (Gen. 8,21)”.

#### b) Los Cristianos con mAs razôn

##### 1. Se reconocen miis amados

“Los fieles, en cambio, saben cuanto necesitan a Jesus, y a este crucificado; y, mirando y abrazando la supereminente ciencia de caridad que en El hay, siéntense confusos

si no le ofrecen y entregan lo poquito que son y valen en pago de tan admirable caridad y dignación. De ahí que les sea tanto más fácil amarle cuanto más amados de El se reconocen. Porque aquel a quien menos se ha dado, menos también ama. Ni el judío ni el gentil se sienten incitados al amor por los mismos estímulos que siente la Iglesia en sus entrañas, y que la hacen exclamar: *Herida estoy por la caridad*; y de nuevo: *Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor* (Cant. 2,4.5)''.

2. Conocen cuanto Cristo sufrió por ellos

“Ve al Unigénito del Padre llevando sobre sus hombros la cruz; ve al Señor de la majestad herido y escupido; ve, en fin, al Autor de la vida y de la gloria fijo en la cruz, taladrado con clavos, por la lanza traspasado, saturado de oprobios, dando por sus amigos aquella su amadísima alma y vida; y cuanto todo esto ve, siente que la daga del amor le abre más honda herida en el pecho, y exclama: *Sostenedme con flores aromáticas, fortalecedme con manzanas, porque languidezco de amor!* (Cant. 2,4.5)''.

3. Conocen los frutos de la victoria de Jesús

“Ve, aparte de esto, cómo la muerte es vencida y muerta por el Autor de la vida, formando en el cortejo que acompaña al vencedor en su triunfo. Mira, además, al que tal victoria alcanzó, cómo de los infiernos sube a la tierra y de la tierra se remonta al cielo, llevando consigo cautiva a la cautividad, es decir, seguido del acompañamiento de todos los cautivos, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en cielo, en tierra y en infiernos (Phil. 2,10). Mira aún otra maravilla: cómo la tierra, que bajo la antigua maldición solía dar solo espinas y abrojos, remozada por la gracia de la nueva bendición, reverdece y reflorece...”



## SECCION / K    *TEOLOGOS*

### SANTO TOMAS DE AQUINO

#### **El pecado original y sus efectos**

Es frecuente en los teólogos admitir en el malherido de la parábola de hoy un símbolo del género humano, herido también por el pecado original. El mismo Santo Tomás lo admite en la q.85 a.1 *scd contra* de la 2-2. No pretendemos transcribir los puntos escolásticos objeto de controversia, sino mas bien aquellos otros que sirven para esclarecer el dogma.

#### *A) Naturaleza del pecado original*

##### a) El pecado original en sí mismo

##### 1. Es enfermedad de la naturaleza

“Es cierta disposición desordenada que proviene de la disociación de aquella armonía en que consistía la razón de la justicia original, así como también la enfermedad corporal es cierta desordenada disposición del cuerpo, según la cual se disuelve la igualdad en que consiste la razón de la salud. Por eso el pecado original es llamado languidez de la naturaleza” (1-2 q.82 a.1 c).

##### 2. Es hábito

“Hay dos clases de hábito: una, aquellos hábitos por los que la potencia se inclina a obrar, como, por ejemplo, las ciencias y las virtudes se llaman hábitos; de este modo el pecado original no es hábito. Otra, el hábito es cierta disposición de una naturaleza determinada compuesta de muchos elementos, según la cual disposición la dicha naturaleza está bien o mal con relación a algo, y principalmente cuando tal disposición queda como convertida en naturaleza, y de este modo el pecado original es un hábito” (1-2 q.82 a.1 c).

##### 3. Hábito corrompido y no pura privación

“Así como la enfermedad corporal tiene algo de privación, en cuanto destruye el equilibrio de la salud, y tiene también algo positivo, a saber, la disposición desordenada

de los humores, así también el pecado original implica privación de la justicia original y con ésta la desordenada disposición de las partes del alma. De donde se sigue que no es privación pura, sino un cierto hábito corrompido" (1-2 q.82 a.1 ad 1).

#### b) Elemento material y formal del pecado original

Elemento material: la concupiscencia

"Cada ser recibe su especie de su forma propia. Queda dicho que la especie del pecado original se toma de su causa. Por lo cual, lo formal en el pecado original debe tomarse de parte de la causa de éste. Y como las cosas opuestas tienen opuestas causas, debe, por consiguiente, considerarse la causa del pecado original por la causa de la justicia original, que le es opuesta. Mas todo el orden de la justicia original se funda en que la voluntad del hombre estaba sujeta a Dios, la cual sujeción primaria y principalmente se verificaba por la voluntad, de la que es propio mover todas las otras facultades al fin. Así, pues, por el apartamiento de la voluntad de Dios se siguió el desorden en todas las otras fuerzas del alma; y de este modo la privación de la justicia original, por la cual la voluntad estaba sometida a Dios, es el elemento formal en el pecado original" (1-2 q.82 a.3 c).

#### 2. Elemento formal: la privación de la justicia original

"Todo otro desorden de las facultades del alma viene a ser en el pecado original como elemento material. Este desorden de las restantes fuerzas del alma se cifra principalmente en su inclinación desordenada al bien mutable, desorden que puede ser designado con el nombre común de concupiscencia. Por consiguiente, el pecado original materialmente es la concupiscencia" (1-2 q.82 a.3 c).

#### c) IMPUTABILIDAD DEL PECADO ORIGINAL

Es voluntario por la voluntad de Adán

"Todos los hombres, que nacen de Adán, pueden ser considerados como un solo hombre, en cuanto convienen en la naturaleza que reciben del mismo padre, al modo que en los (estados) civiles todos los hombres que forman una sola comunidad se reputan como un solo cuerpo, y toda la comunidad como un solo hombre. Como Porfirio (c. *de specie*) dice: "Por la participación de la especie, muchos hombres son un solo hombre" (*Isagoge*: PL 64,111).

Así, pues, todos los hombres, derivados de Adán, son como muchos miembros de un solo cuerpo; y, como el acto de un solo miembro corporal, por ejemplo la mano, no es voluntario con la voluntad de la misma mano, sino con la voluntad del aima, que primeramente mueve el miembro, de ahí que el homicidio, cometido por la mano, no se imputa como pecado a la mano en sí misma, como separada del cuerpo, sino que es imputado a la mano en cuanto parte del hombre, movida por el primer principio motor del hombre.

De este modo, pues, el desorden que hay en este hombre engendrado por Adán no es voluntario por la voluntad del mismo, sino por la voluntad del primer padre, que mueve con movimiento de generación a todos los que se derivan de su origen, así como la voluntad del aima mueve todos los miembros al acto. Por esta razón, el pecado así derivado del primer padre a todos sus descendientes se llama original, como el pecado que del alma se deriva a los miembros del cuerpo se llama actual; y así como el pecado actual cometido por un miembro no es pecado de aquel miembro sino en cuanto que éste es algo del mismo hombre, por lo cual se llama pecado humano, del mismo modo el pecado original no es pecado de esta persona sino en cuanto esta recibe la naturaleza del primer padre, por lo que se llama también pecado de naturaleza, según aquello (Eph. 2,3): *Eramos por naturaleza hijos de ira*” (1-2 q.81 a.1 c).

## 2. En Adán existió como en causa principal

“El pecado original de todos los hombres estuvo ciertamente en el mismo Adán como en primera causa principal, conforme a aquello del Apóstol (Rom. 5,12): *En quien todos pecaron*; mas en el germen corporal esta el pecado original como en causa instrumental, porque mediante la virtud activa del germen se transmite el pecado original a la prole juntamente con la naturaleza humana; pero, como en sujeto, el pecado original de ningún modo puede hallarse en la carne, sino solo en el aima” (1-2 q.83 a.1 c).

## 3. Se propaga a todos los hombres

“Según la fe católica, se debe creer firmemente que todos los hombres, excepto solamente Cristo, derivados de Adán, contraen el pecado original; de lo contrario, no todos necesitarían de la redención, verificada por Cristo, lo cual es erróneo. La razón puede ser la siguiente. Por el pecado del primer padre se transmite la culpa original a sus descendientes, del mismo modo que por la voluntad del aima, mediante el movimiento de los miembros, se transmite el pecado actual a los miembros del cuerpo. Es evidente que el pecado actual puede transmitirse a todos los miembros

naturalmente destinados a ser movidos por la voluntad; así también la culpa original se transmite a todos aquellos que son movidos por Adân en virtud de la generation” (1-2 q.81 a.3 c).

Se propaga al infundirse el alma

“La infecciôn del pecado original de ningùn modo es causada por Dios, sino solo por el pecado del primer padre, mediante la generacion carnal; y, por tanto, como la creation implica· relaciôn del alma a solo Dios, no puede decirse que el alma quede manchada por el solo hecho de su creation. La infusion del alma, sin embargo, importa relation no solo a Dios, que infunde, sino también a la carne en que es infundida el aima; y, de consiguiente, respecto a Dios, que infunde, no puede decirse que el aima se mantille por la infusion, sino solamente por relation al cuerpo en el que se infunde” (1-2 q.83 a.1 ad 4).

o. Se halla igual en todos los hombres

“En el pecado original hay dos cosas, de las cuales una es la carencia de la justitia original, y la otra la referentia de este defecto al pecado del primer padre, de quien se deriva por el viciado origen. En cuanto a lo primero, el pecado original no admite grados cuantitativos, porque todo el don de la justitia original se perdiô, y las privaciones totalmente supresivas de algo, como la muerte y las tinieblas, no admiten mâs o menos. Lo mismo sucede respecto de lo segundo; porque igualmente todos se relacionan con el primer principio del viciado origen, del cual recibe el pecado original la razon de culpa; pues las relaciones no admiten mâs o menos. Resulta, pues, évidente que el pecado original no puede ser mâs en uno que en otro” (1-2 q.82 .4 c).

. Es en nosotros menos voluntario que el  
pecado actual

“Se dice una cosa mayor de dos maneras: 1.\*, intensivamente, y así es mayor blancura la que es mâs intensa; de este modo es mayor el pecado actual que el pecado original, puesto que tiene mâs razôn de voluntario, como se ha demostrado (1-2 q.81 a.1 c); 2.\*, extensivamente, y así se dice mayor la blancura que abarca mayor superficie, y de este modo el pecado original, por el que se inficiona todo el género humano, es mayor que cualquier pechdo actual, propio de una persona singular” (3 q.1 a.4 c).



### ***B) Efectos del pecado original***

#### a) Virtualmente contiene TODOS LOS pecados

“Al decir la Sagrada Escritura: *Mira que yo he dado concebido en iniquidades*, etc.” (Ps. 50,7), se habla en plural de los pecados, según aquella costumbre de las divinas Letras, por la cual se usa frecuentemente el número plural por el singular, como: *Han muerto los que buscaban el alma del niño* (Mt. 2,20); y esto ya porque en el pecado original preexisten virtualmente todos los pecados actuales como en su principio, siendo así múltiple en virtud; ya porque en el pecado del primer padre, que se transmite por origen, hubo muchas deformidades, a saber, de soberbia, de desobediencia, de gula y otras semejantes; ya también porque son muchas las partes del alma que quedan inficionadas por el pecado original” (1-2 q.82 a. ad 1).

#### b) Mancha antes la voluntad que las otras potencias

“En la infección del pecado original hay que considerar dos cosas: 1.ª, su inherencia al sujeto, y, según esto, primeramente atañe a la esencia del alma; 2.ª, su inclinación al acto, y de este modo afecta a las potencias del alma. Debe, pues, manchar primeramente a aquella que tiene la primera inclinación a pecar; esta es la voluntad, como consta por lo anteriormente dicho (q.74 a.1 y 2); y, por consiguiente, el pecado original afecta con prioridad a la voluntad” (1-2 q.83 a.3 c).

#### c) El pecado y la inclinación a la virtud

##### 1. La disminuye

“El bien de la naturaleza humana puede entenderse de tres maneras: 1.ª, los mismos principios de la naturaleza, por los que es constituida, y las propiedades por éstos causadas, como las potencias del alma y otras semejantes; 2.ª, la inclinación a la virtud que el hombre tiene por naturaleza, y que es un bien de la misma; 3.ª, el don de la justicia original, que fué conferido en el primer hombre a toda la humana naturaleza.

El primer bien de la naturaleza ni se quita ni se disminuye por el pecado del primer padre; pero el segundo, que es la inclinación natural a la virtud, se disminuye por el pecado. Porque por los actos humanos se crea cierta inclinación a actos semejantes, y, por el mismo hecho de inclinarse algo a una de dos (cosas) contrarias, es natural se

disminuya la inclinaciôn a la otra. Por lo cual, siendo el pecado contrario a la virtud, por lo mismo que el hombre peca, ee disminuye el bien de la naturaleza, que es la inclination a la virtud” (1-2 q.85 a.1 c).

<sup>0</sup> No la destruye totalnunte

*La destruccivn total no es posible*

“El bien de la naturaleza disminuido por el pecado es la natural inclinacion a la virtud, la cual ciertaniente conviene al hombre por el hecho mismo de ser rational; pues de aqui le vicne el obrar conforme a la razôn, que es obrar segûn la virtud. Mas por el pecado no puede quitarse al hombre la propiedad de ser rational, porque ya no seria capaz de pecado; de donde se sigue que no es posible que el antedicho bien de naturaleza desaparezca totalmente”.

2.º *Una explicaiion inexacte,*

“Pero observamos que este bien se disminuye continuamente por el pecado. Algunos, para manifestar esto, han usado un ejemplo, en el cuai se halla una realidad finita que se disminuye indefinidamente, sin acabar jamâs de consumirse totalmente; pues dice Aristoteles (cf. *Phys.*, IH 6,4: Bk 206b3) que, si de una magnitud finita se quita continuamente algo segûn la misma cantidad, al fin queda consumida del todo, como, por ejemplo, si de cualquier cantidad finita substraigo siempre la medida de un palmo. Pero, si se hace la substracciôn segûn la misma proportion y no segûn la misma cantidad, podrâ substraerse hasta el infinito; por ejemplo, si la cantidad se divide en dos partes y de la mitad se quita la mitad, podrâ procederse asi hasta el infinito, de modo, empero, que siempre lo que posteriormente se subtrae sera menor que lo substraído anteriormente”.

3.º *Explicaciôn recta*

“Mas esto no tiene lugar en lo propuesto; porque el pecado subsiguiente no disminuye menos el bien de la naturaleza que el pecado precedente, sino que incluso puede disminuirlo mâs, si es mâs grave. Asi, pues, diremos que la predicha inclination se entiende como término medio entre dos extremos; pues se funda como en su raiz en la naturaleza rational y se dirige al Dios de la virtud como a su término y fin; por consiguiente, puede entenderse su disminuciôn de dos modos, uno de parte de la raiz y otro de parte del término.

Del primer modo, la naturaleza queda mermada por el pecado, porque éste no disminuye la misma naturaleza. Pero si disminuye del segundo modo, a saber, en cuanto se pone impedimento para Uegar al término.

Si la naturaleza humana quedara mermada del primer modo, necesariamente se consumiría del todo alguna vez, al consumirse totalmente la naturaleza racional. Pero, como se disminuye por parte del impedimento, que se opone a que llegue al término, es manifiesto que puede ciertamente disminuirse indefinidamente, porque hasta el infinito pueden ponerse impedimentos, según lo cual puede el hombre anadir pecado a pecado hasta el infinito. Sin embargo, no puede consumirse totalmente, porque siempre queda la raíz de tal inclinación. Un ejemplo: Podemos observar en un cuerpo diáfano que ciertamente tiene inclinación a la recepción de la luz, por lo mismo que es diáfano; pero se disminuye esta inclinación o aptitud por parte de las nieblas que sobrevienen, aunque siempre queda el cuerpo en la raíz de su naturaleza” (1-2 q.85 a.2 c).

d) La concupiscencia es mayor en unos que en otros

“Disuelto el vínculo de la justicia original, bajo el cual se contenían ordenadas todas las fuerzas del alma, cada facultad de la misma tiende a su propio movimiento, y con tanta mayor vehemencia cuanto la facultad sea más fuerte. Pero sucede que algunas fuerzas del alma son más poderosas en uno que en otro por las diversas complexiones del cuerpo. Por consiguiente, el que un hombre esté más inclinado que otro a la concupiscencia, no es por razón del pecado original, puesto que en todos se rompe igualmente el vínculo de la justicia original, e igualmente en todos están abandonadas a sí mismas las partes inferiores del alma; sino que sucede esta diversidad por la diversa disposition de las potencias, como queda dicho” (1-2 q.82 a.4 ad 1).

e) La enfermedad, la ignorancia, la malicia y la CON-  
CUPISCENCIA SON HERIDAS DEL PECADO

Cuatro potencias del alma

“Por la justicia original, la razón contenía perfectamente a las fuerzas inferiores del alma, y la misma razón era perfeccionada por Dios, estando a Él sujeta. Pero esta justicia original se perdió por el pecado del primer padre, y, en consecuencia, todas las fuerzas del alma quedan en cierto modo destituidas del propio orden, con que naturalmente se ordenan a la virtud. Esta destitución del orden se llama lesión de la naturaleza. Empero, hay cuatro potencias del alma que pueden ser sujetos de las virtudes, a saber: la razón, en la cual está la prudencia; la voluntad, en que reside la justicia; el apetito irascible, en el que se halla la fortaleza; el concupiscible, sujeto de la templanza”.



## 2. Cuatro lesiones correspondientes

“Por consiguiente, en cuanto la razón es destituida de su orden a lo verdadero, hay lesion de ignorancia; en cuanto la voluntad es destituida del orden al bien, hay llaga de malicia; en cuanto el irascible es despojado de su orden a lo arduo, hay lesion de debilidad; y en cuanto la concupiscencia esta destituida de su orden a lo deleitable moderado por la razón, hay lesion de concupiscencia. Asi, pues, esas cuatro lesiones son las llagas inferidas a toda la naturaleza humana por el pecado del primer padre. Mas, por cuanto la inclinación al bien de la virtud se disminuye en cada uno por el pecado actual, también son esas mismas las cuatro heridas procedentes de los otros pecados, es decir, en cuanto por el pecado la razón se embota principalmente en lo operable, y la voluntad se endurece para el bien, y se encuentra mayor dificultad para obrar bien, y se inflama más la concupiscencia” (1-2 q.85 a.3 c)

### f) La muerte, efecto del pecado original

“Una cosa es causa de otra de dos modos: 1.º, *per se*, y 2.º, *per accidens*. Es causa *per se* aquello que, según la virtud de su propia naturaleza o forma, produce un efecto, siendo este efecto intentado *per se* por la causa. Y como la muerte y otros defectos están fuera de la intención del que peca, es manifesto que el pecado no es de suyo causa de esos defectos. *Per accidens*, una cosa es causa de otra si actúa casualmente removiendo el obstáculo. Y así se dice que “el que arranca una columna mueve accidentalmente la piedra superpuesta a la columna” (cf. *Phys.*, VIH 4,6: B!k 255b25).

De este modo, el pecado del primer padre es causa de la muerte y de todos esos defectos en la naturaleza humana, en cuanto por el pecado de Adán desapareció la justicia original, por cuyo medio no solo las inferiores fuerzas del alma se contenían sometidas a la razón sin ningún desorden, sino que todo el cuerpo estaba sometido al alma sin ningún defecto. Así, suprimida esta justicia original por el pecado del primer padre, como quedó lesionada la naturaleza humana en cuanto al alma por el desorden de las potencias, asimismo también quedó sujeta a corrupción por el desorden del mismo cuerpo.

Mas la substracción de la justicia original tiene razón de pena, como también la substracción de la gracia; y, por consiguiente, también la muerte y todos los defectos corporales consiguientes son castigos del pecado original; y, aunque tales defectos no caen bajo la intención del que peca, están, sin embargo, ordenados según la justicia de Dios que castiga” (1-2 q.85 a.5 c).



## II. BILLOT

### Acomodaciôn de la parâbola

Traducimus el prôlogo del tratado *De sacramentis* (Roma 1006) p.i ss.

#### A ) *La caida original*

##### a) Anâlisis de sus elementos

“*Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericô, cuando cayô en manos de ladrones, que le despojaron y, llenândole de heridas, se marcharon, dejndole medio muerto* (Le. 10,30). Es indudable que esta imagen describe exactamente la caida original. Advierte en primer lugar lo cuidadosamente ordenado de todos sus puntos. El hombre era Adân, padre y cabeza del género humano, en el cual todos pecaron. La ciudad es el primer estado de inocencia, al caer del cual nos sumergimos en esta vida mortal y miserable, designada por la ciudad de Jericô, por su nombre de “luna”, incierta siempre entre los sufrimientos de sus defectos y sus vicisitudes. Los ladrones son el diablo y sus ângeles, en cuyas manos cayô el hombre cuando bajaba y porque bajaba; pues si no se hubiese separado voluntariamente de Dios en su interior, nada le hubiese perjudicado la tentaciôn externa. Finalmente, aquella expoliaciôn y aquellas heridas crueles nos ponen ante los ojos la pérdida de la justicia original, lo cual puede ser entendido si advertimos que aquel gran don de la inocencia nos reportaba dos cosas: primero, elevaba al hombre a un fin superior a todas las fuerzas naturales, y segundo, sujetaba las partes inferiores al imperio perfecto de la razôn, impidiendo de esta manera el defecto de la concupiscencia, que de otra forma habia de surgir espontâneo de los constitutivos naturales”.

##### b) DESPOJO DEL HOMBRE

“Por lo tanto, la privaciôn de la gracia original équivale a un expolio, en cuanto que priva del orden al fin de la felicidad sobrenatural; pero tiene, ademâs, la semejanza de herida, en cuanto que, al substraerse la inocencia original, se subtrae, consiguientemente, lo que perfeccionaba nuestra naturaleza en su orden. De ahí se sigue aquella gran flaqueza para cumplir los preceptos de la ley natural, se-

gùn lo que dice el Apôstol: *Ko soy carnal, vendido por esclavo al pecado* (Rom. 7,14); y a continuaciôn: *Pues siento otra ley en mis miembros que répugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que esta en mis miembros. ¡Desdichado de mi! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* (ibid., 23,24). Por esto, los teólogos. tornando el modo de hablar de esta parâbola, acostumbraron a decir que el hombre habîa sido despojado por la culpa original de los dones gratuitos y herido en los naturales (cf. Suarez, *De peccatis*, disp.9 sec.5 n.7); lo cual es también expresado por el concilio Tridentino, que afirraa que el libre albedrio no se apagô en el hombre, aunque sus vicios si disminuyeron sus fuerzas” (sess.6 c.1: DB 793).

### **B) El Antiguo Testamento**

“Ocurrio que un sacerdote bajô por el mismo camino y, viéndole, pasô de largo. Del mismo modo hizo un lemta que estaba por aïli, y que también siguiô adelante (Le. 10,31-32). El sacerdote y el levita que, visto el herido, pasaron de largo, no son otra cosa sino el sacerdocio y ministerio del Antiguo Testamento, cuyas ceremonias y preceptos sirvieron para poner patentes las heridas dei mundo enfermo, pero no para curarlas, puesto que “es imposible que los pecados sean borrados por la sangre de los toros y becerros”. Y ciertamente llegô la Ley, llegaron los Profetas, y todavia no se habîa encontrado el ungiiento de la salud (Eccli. 38,7). “Existian, si, dice Buenaventura en su prôlogo a los *Comentarios sobre el libro IV de las Sentencias*, existian en la Ley funciones figurativas, pero que no sanaban, porque la herida era mortal y la unciôn superficial... Para que alguien pudiese fabricar el ungiiento de la salud, era necesario que aportara una unciôn espiritual y un poder vital; este fué Cristo Señor. Uniô nuestra mortalidad a la vida, y el que era la vida muriô, y asi compuso aquella medicina en la cual y por la cual el muerto revive y de su muerte reciben los sacramentos la eficacia de vivificar”.

## **O La redenciôn del hombre**

### **a) La misericordia del Redentor**

“Al final de la parabola se nos describe hermosamentp este modo de nuestra redenciôn y salud. Marchados que fueron el sacerdote y el levita judios, he aquí que se acerca al herido *un samaritano* forastero, que, existiendo en la

## SEC. 4. TBÔLOGOS. BILEOT

forma de Dios y no juzgando coea de rapina el hacerse igual a El, descendit» de los cielos por nosotros, hombres, y por nuestra salud emprendiô el camino de esta vida. Vino, pues, junto a él y, al verle, se *moviô a misericordia* (Le. 10,33), porque, tornando la forma del siervo y encontrado en hâbito humano, entrô en nuestros confines por companion y se hizo vecino por el deseo de consolarnos.

Mas no pudo contentarse con una misericordia estéril, y, *acercándose, vendô sus heridas y, derramando sobre ellas aceite y vino, lo montô sobre su jumento, lo llevô a la posada y lo cuidô* (ibid., 34). Su jumento es la carne, en la cual se dignô venir a nosotros y sobre la cual colocô al herido cuando llevô en su cuerpo nuestros pecados a la cruz. Las vendas de las heridas, el aceite y el vino que derramô sobre ellas, eignifican el remedio de los sacramentos, instituidos por nuestro Señor para sanar las Hagas del pecado. Finalmente, la posada es la Iglesia actual, fundada por El mismo en la tierra para que en ella reparen sus fuerzas los viajeros que en esta peregrinaciôn vuelven hacia la patria celestial”.

## b) La Iglesia, continuadora de la redenciôn

“Como quiera que el samaritano no podia permanecer indefinidamente en este mundo, sino que era necesario que volviese a aquel otro de donde habîa bajado, por eso, digo, pasada su pasiôn, cuando ya habîa de subir al Padre, no se olvidô de encomendar a fieles enfermeros ese hombre al que con inefable caridad habîa arrebatado de la muerte. *Y saeô dos denarios y se los diô al posadero, y le dijo: Guídate de él, y si gastares algo mâs, cuando vuelva te lo pagaré* (ibid., 35). El posadero es la jerarquîa apostôlica, a la que el Senor, a punto de marcharse, colocô en la Iglesia”.

## c) Los sacramentos, medicina segura

“Los dos denarios, suficientes para devolver y consumir nuestra salud, son la doctrina del Evangelio y los sacramentos de la nueva ley, cosas ambas sobre las que San Mateo (28,19) dice: *Id y enseñad..., bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo*. Dicho esto y hecha esta ùltima encomienda, el celestial Samaritano desapareciô, pero al marcharse prometiô que habîa de volver. Es mâs, desde el mismo momento en que penetraba en los cielos, cuando todavîa sus discipulos tenian los ojos fijos en lo alto, enviô a los ângeles para que confirmasen su palabra: *Varones de Galilea, ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesús que ha subido a él, volverd como le habéis visto marcharse*

(Act 1,11). Si, vendra en esa forma para, completada la cura, recibir a sus redimidos en si mismo y que estemos nosotros donde estâ El participando de su felicidad.

Asi, pues, los sacramentos de la nueva ley, que recibieron su eficacia dei Verbo encarnado y que dispensai! sus ministros en la posada de la Iglesia, son ciertas medicinas destinadas a curar al hombre, hasta que al fin dei mundo vuelva otra vez el celestial Samaritano”.



## SECCION V. ACTORES VARIOS

### SANTA TERESA DE JESUS

#### **El amor al prôjimo**

(Cf. *Cdhno ha de ser clyerdadcro amor de caridad*, en *Camino de perfection*, c.4.5.6 y 7: BAC, *Obras complétas de Santa Teresa*, t.2 p.73 ss.)

#### **A) Necesidad del verdadero amor**

“No penséis, amigas y hermanas mias, que serân muchas las cosas que os encargaré... Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma constituciôn; porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener la paz que tanto nos encomendô el Senor, interior y exteriormente. La una es amor unas con otras...

Cuanto a la primera, que es amaros mucho unas a otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demâs; mas, mâs o menos, nunca acabamos de guardarle con perfecciôn” (cf. *Camino de perfecciôn*, c.4: BAC, *Obras completas*, t.1 p.73).

#### **B) Amistades particulares**

“Aqui hace el demonio muchos enredos, que, en conciencias que tratan groseramente de contentar a Dios, se sienten poco y les parece virtud, y las que tratan de perfecciôn lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerza a la voluntad para que del todo se emplee en amar a Dios.

Y en mujeres creo debe ser esto aùn mâs que en hombres, y hace danos para la comunidad muy notorios; porque de aqui viene el no amarse tanto todas, el sentir el agravio que se hace a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces mâs

para decirle lo que la quiere y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas a ayudarse a amar más a Dios, antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar bandas en las religiosas; que cuando es para servir a Su Majestad, luego se parece que no va la voluntad con pasión, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones...

Todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense de estas particularidades por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzona y ningún provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor, es pestilencia. Y créanme, hermanas, que, aunque os parezca que en esto extremo, en ello está gran perfection y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no están muy fuertes; sino que, si la voluntad se inclinara más a unas que a otras (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva a amar lo más ruin, si tiene más gracias de naturaleza), que nos vayamos mucho a la mano a no nos dejar enseñoear de aquella afección. Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre, con estudio, traigamos cuidado de apartarnos de hacer caso de esto exterior.

No consintamos, joh hermanas!, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró con su sangre; miren que, sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡Oh, válgame Dios!, las ninerias que vienen de aqui no tienen cuento. Y porque son tan menudas que solo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué decirlas aqui, mas de que en cualquiera será malo, y en la prelada pestilencia.

En atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comience la amistad; esto más con industria y amor que con rigor” (cf. *ibid.*, c.4 p.74-75).

### C) *Amar las almas y solo por Dios*

“Del que es espiritual, sin que intervenga pasión ninguna, quiero ahora hablar, porque, en habiéndola, va todo desconcertado este concierto; y si con templanza y discretion tratamos personas virtuosas, especialmente confesores, es provechoso. Mas, si en el confesor se entendiere va caminando a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean buenas pláticas, las tenga con él, sino con brevedad confesarse y concluir” (cf. *ibid\**, p.77).

“Páreceme ahora a mi que cuando una persona la ha

llegado Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y qué cosa es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno a lo otro, y que lo uno es etemo y lo otro sonado, o qué cosa es amar al Criadoi o a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio que sôlo pensarlo y creerlo), o ver y probar qué se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatbra, y otras muchas cosas que el Senor enseña a quien se quiere dar a ser ensenado de él en la oraciôn, o a quien Su Majestad quiere: que aman muy diferentemete de los que no hemos llegado aqui...

Si lo sabéis, veréis que no miento en decir que, a quien el Senor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas que Dios las llega a este estado almas generosas, almas reales; no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que place a la vista y alaban al Criador; mas para detenerse en ellos, no. Digo detenerse, de manera que por estas cosas los tengan amor; les pareceria que aman cosa sin tomo y que se po<sup>en</sup> a querer sombra; se correrian de si mismos y no tendrían cara, sin gran afrenta suya, para decir a Dios que le aman” (cf. *ibid.*, p.77).

#### ***D) Amar y no porque nos amen***

“Diréisme: esos tales no sabrán querer ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dêseles poco de que se la tengan; ya que de presto algunas veces el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre si, ven que es disparate, si no son personas que las ha de aprovechar su aima, o con la doctrina o con oraciôn; mas todas las otras que entienden que no las hace algùn provecho y que las podría danar, les cansan, no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios; tômanlo como cosa que echan carga al Senor los que las aman, que entienden viene de allí, porque en si no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan a Su Majestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, que les parece no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Ahora noten que, como el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre se pretende algùn interés de provecho o contento nuestro, y estas personas perfectas ya todos los tienen debaio de los pies, los bienes que en el mundo

lis pueden hacer regalos; lo h contentos ya están de euerte que, aunque ellos quieran, a rnant-ra de decir. no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios o on tratar de Dios. Pues ^qué proveoho les puede venir de Her amados?

Como se les presenta esta verdad, de si mismos se rien di la pena que algûn tiempo les ha dado si era pagada o no su voluntad. Aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural qucrer ser pagada. Venido a cobrar esta page, es en pajas, que todo es aire y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque, cuando mucho nos hayan querido, ^qué es csto que nos queda? A d que, si no es para provecho de su abna con las personas que tengo dichas, porque von sep-tal nuestro natural que, si no hay algûn amor, luego se can-san, no se les da nias ser qucridas que no. ^Pareccros ha que estos taies no quieren a nadie, ni saben, sino a Dîo h? Mucho mäs, y con verdadcro amor, y con mäs pasiôn y mäs provechoso amor; en fin, es amor. Y estas talée aimas son HÛ.mpre aficionadas a dar mucho mäs que no a recibir: aun con el mismo Criador les acaece csto, Digo que mc-rece este nombre de amor, que esotras afecciones bajas le tienen uaur-pado cl nombre" (cf. o.c. c.10; p.87).

#### *E) Amar con amor eterno*

"También os parecerâ que, si no aman por las cosas que ven, ique a qué se aficionan? Verdad es que lo que ven aman y a lo que oyen se aficionan; mas osas cosas que ven son («tables. Luego éstos, si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en lae aimas, y miran si hay qué amar, y si no lo hay, y ven algûn principio o disposiciôn para que. si cavan, hallarân otro en esta mina, si la tienen amor, no les ducle el trabajo; ninguna cosa se les pone dclante que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquel aima, porqu»· descan durar en amarla, y saben muy bien que si no tienen bienes y aman mucho a Dios, que es imposible (amarla). Y digo que es imposible, aunque mäs la obligue y se muera qucriéndola, y la haga todas la» buena» obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas; no tendra fuerza de voluntad, ni la podrâ hacer ostar con asiento. Ya «abc y time experienda de lo que es todo; no le echarân dado falso. Ve que no son para en uno y que es imposible dudar a quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, ai el otro no va guar-dando la ley de Dios. y entiende que no le ama y que han de ir a diferentes partee.

Y a este amor, que sólo aeâ dura, el aima de estas a quien el Senor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima



en nuis de lo que valo ni *en* tanto; porque para los que gustan on gustar de cosus dei mundo, deleii.es, y honras, y riquezus, algo valdrâ, si os rico, o tiene partes parti dar paraUempos y recreaciôn; mas quion todo csto aborrecc ya, poco 0 nada se le duré de aquello. Ahora, pues, aqui, si lient) amor, ch la pasiôn *paru hacer* esta aima amc a Dios, para ser amadu de él; porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla. Es amor muy a su cortta; no déjà de potier todo lo qm puede porque se aproveche; perderia rnil vidas por un peqm.no bien suyo. ;Oh precioso amor, que va imitando al capitân del amor Jesûs, nuestro bien!" (cf. ibid., p.88-89).

### ***F) Amar con esfuerzo***

"Es cosa cxtrafia qué apasionado amor es éetc., qué de lâgrimae cuesta, qué de penitencias y oraciôn, qué cuidado de eneomendar a todos los que picnsa le han de aprovechar con Dios pdra que se le encomienden, qué deseo ordinario un no traer contento si no le ve aprovechar. Pues si le parece esta rnejorado y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni corne ni dnorme sino con este cuidado, eiempre tcrnerosa si aima que tanto quiere se ha de perder y si so han de apartar para siempre; que la muerte de aca no la tienen en nada, que no quiere asirse a cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interés propio; todo lo que desea y quiere es vor rica aquel aima de bicnes del cielo. Esta es voluntad, y no estOH queroree de por aeâ desastrados, aun no digo los malos, que de ésos Dios nos libre..., sino estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas a otras, o de deudoe y amigas. Toda la voluntad es que no se nos muera: Si les ducle la cabeza, parece nos ducle el aima; si los vimos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo de esta manera.

Estotra voluntad no es asi. Aunque con la flaqueza natural se sientan algo de presto, luego la razôn mira si es bien para aquel aima, si se enriquece mas en virtud y como lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezea en los trabajos. Si ve que la tienen, ninguna pena siente, antes bo alegre y consuela; bien que lo pasarâ de mejor gana que vérselo pasar si el mérito y ganancia que hay en padecr pudiese todo dêrsc'le, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

Torno otra vez a decir epic se parece y va imitando

este amor al que nos tuvo el buen amador Jesûs; y así, aprovechan tanto porque abrazan todos los trabajos, y que los otros, sin trabajar, se aprovechasen de ellos. Así, ganan muy mucho los que tienen su amistad; y crean que, o los dejarân de tratar, con particular amistad digo, o acabarân con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra, como hizo Santa Monica con San Agustín. No les sufre el corazôn tratar con ellos doblez, porque, si les ven torcer el camino, luego se lo dicen, o algunas faltas; no pueden consign acabar otra cosa. Y como de esto no se enmendarân ni tratan de lisonja con ellos ni de disimularles nada, o ellos se enmendarân, o apartarân de la amistad” (cf. o.c. c.7; p.90).

### G) *Delicadezas del amor*

#### a) Algunos consejos práticos

“Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras; aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor la ira perfeccionando. Comencemos en los medios; que, aunque lleve algo de ternura, no danará como sea en general.

Es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequenos; que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena como otra daría un gran trabajo, y a personas que tienen de natural apretarles mucho pocas cosas. Si vos le tenéis al contrario, no os dejéis de compadecer... Así que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo que, por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho más fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas...

Procurar también holgarse con las hermanas cuando tienen recreaciôn, con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto; que, yendo con consideraciôn, todo es amor perfecto; así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras. Miren no sea con falta de discreciôn, en cosas que sea contra la obediencia...

Sabed entender cuáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veáis en la hermana. Y aquí se muestra y ejercita bien el amor en sabérsela sufrir y no espantarse de ella, que así harân las otras las



que vos tuviereis, que aun de las que no entendéis, deben ser muchas mãs; y encomendarla mucho a Dios y procurar hacer vos con gran perfección la voluntad contraria de la falta que le parece en la otra. Esforzarse a esto, para que ensene a aquélla por obra lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni lo aprovechará, ni castigo; y esto de hacer una lo que ve resplandecer la voluntad en otra, pégase mucho. Este es buen aviso; no se os olvide”.

b) Necesidad de la abnegación

“¡Oh, qué bueno y verdadero amor sera el de la hermana que puede aprovechar a todas dejando su provecho por los de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfección su Regia! Mejor amistad será esta que todas las ternuras que se pueden decir, que estas no se usan ni han de usar en esta casa, tal como “mi vida”, “mi aima”, “mi bien” y otras semejantes, que a las unas llaman uno y a las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con El y tan a solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues Su Majestad lo sufre, y muy usadas acá no enternece tanto con el Señor...

Es también muy buena muestra de amor en procurar quitárselas de trabajo y tomarle ella para si en los oácios de casa, y también de holgarse y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia, por la bondad de Dios...

Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego y hagan grande oración; y en cualquiera de estas cosas que dure, o bandillos, o deseo de ser mãs, o puntito de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo que puede en algùn tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios), cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensan y crean han echado a su Esposo de casa y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen a Su Majestad: procuren remedio; porque, si no le pone confesar y comulgar tan a menudo, teman si hay algùn Judas” (cf. *ibid.*, p.93-94).

## BEATO JUAN DE AVILA

### Tened cuidado con este enfermo

iCf. *Sermon del dominio 12 despues de Pentecostes*: BAC, *Obras completas*, t.2 p.327 ss., Madrid 1953.)

#### A) *Sentido literal*

##### a) El amor, compexdio de la ley

Los que no sois letrados, no penséis que por eso no podéis ir al paraiso; estudiâ estos dos mandamientos, y quando los hubiereis cumplido, haced cuenta que habéis cumplido todo lo que manda la ley y los profetas, y los evangelios, y los apôstoles, y quanto os amonestan infinitos libros que escriptos hay, que *verbum abbreviation fecit Dominus super terram* (Rom. 9,28). Amad a Dios mâs que a "os, y a vuestro prôjimo como a vos mismo: Que si vos deseâis ir al cielo, des(é)is que él vaya: Si deseâis que Dios os perdone, desead que también le perdone a él. Y régla general os doy: Mirad lo que querriades que con vos se hiciese y ccmo os tratasen los otros, y si errâbades contra algûn prôjimo, querriades que os perdonasen, y haced asi a vuestro prôjimo y asi lo amaréis."

##### b) 4QUIÉN ES MI PRÔJIMO?

Lo que nos va en amarle

"Mas es duda: ;Quién es este prôjimo a quien tanto debemos, y por quien tanto quiere Dios que hagamos, y que tanto nos lo encomienda, y que tanto nos amenaza si no lo hacemos, que tiene puesto por ley y mandato pregonar en sus cortes que, ni mâs ni menos de como lo hiciéramos con nuestros prôjimos, asi lo harâ El con nosotros? Por eso, si deseâis. sefiores, saber cômomo os ha de ir con Dios quando le pidâis algo, quando le hayâis menester, o por mejor decir, pues siempre le habéis menester, si habrà misericordia de vosotros, si os oirâ, mirad cômomo lo hacéis con vuestros prôjimos; si procurâis de ayudarlos en sus tribulaciones, si los consolâis, si les dais, si procurâis por la salvacien de sus animas; y con la medida que midiéredes, asi os medirá Dios. Por eso henchi bien las ma-



nos del prôjimo y henchirá ciento tanto Dios las vuestras...”

î. Quiénes son prôjimos

“Bien claro creo que habréis visto, senores, cómo la proximidad no esta solamente en el parentesco, ni en la vecindad, ni en que (me) quieran bien, ni en ser de una ley, ni en ser de una religion; sino que todo aquel a quien podemos hacer bien o nos puede hacer, todo aquél es nuestro prôjimo; y todo aquel que puede ser particionero en la bienaventuranza con nosotros, como todos losteólogos dicen, todo el tal es nuestro prôjimo. De donde se sigue que el moro, el judio, el hereje, el alarbe, es nuestro prôjimo; porque le podemos hacer bien, y él a nosotros, y porque puede convertirse y gozar de Dios con nosotros. Asimismo se sigue que las ânimas dei purgatorio son prôjimos nuestros, porque les podemos hacer bien agora, y ellos a nosotros cuando vayan a paraiso. Ansimismo se sigue que los ângeles son prôjimos nuestros, y todos los que en paraiso estân, porque nos hacen bien y son capaces de bienaventuranza. Solo los demonios y los que estân en el infierno no son prôjimos, porque ya quiere Dios que en ninguna manera puedan gozar de El ni ser participantes en su gloria; y por eso no quiere que les deseemos bien, sino antes nos gozaremos de sus penas, aunque sean nuestros padres y nuestros hermanos; y es muy justo, pues fueron traidores a Dios y no quisieron en este mundo enmendarse, como muchos hacen agora. Vois aqui la letra del santo evangelio de Dios...”

## ***B) Sentido alegorico***

a) Descendiô Adân de Jerusalén a Jericô

Vivia en Jerusalén

“Quién sea este hombre que no se contento con estar en el monte de Hierusalén, sino quiso descender a los valles de Jericô, a todos es manifiesto que fué el primer hombre criado, Adân, al cual puso Dios en Hierusalén, que quiere decir vision de paz, y alla diôle vision, que quiere decir conocimiento; porque fué el mayor letrado de los que ha habido, que fué criado en su entendimiento el conocimiento de todas las cosas. Diôle asimismo vision alta, que quiere decir de Dios, porque tuvo excelentísimo conocimiento de Dios; porque, aunque no viese a Dios intuitivamente, porque esto ningim hombre en cuerpo mortal viviendo le

pudo ver, viôle, empero, con muy excelente manera de vista, mäs que agora muchos contemplativos lo vean. Y esta vista era pacifica por el don de la justicia original que tenia, con el cual era tan señor...”

## 2. Descendiô a Jericô

"No se contentô Adân con lo que tenia, no lo conociô, quiso probar oué babia abajo, y descendiô a Jericô... Descendiô y comiô del porno que su mujer le diô, y cayô. Y mira el engafio que ellos pensaban que subia; a lo menos Eva pensô que habia de subir tanto como Dios; y cayô, y fué hecha ella y él iguales a los brutos animales...”

## 3. Le despojan de dones sobrenaturales

“Asenle los ladrones, los robadores de las animas, que son los demonios; *expoliaverunt eum* de los bienes gratuitos de gracia, que fué el mayor bien que le pudieron quitar: el amïstad de Dios. Quitâronle la justicia original y, quitada la paz, toda la paz quedô en guerra y dejônos en guerra...”

Le hieren en STis dones de orden natural

‘Y bastara que le despojaran, mas aun hiriéronle; que lo que no le pudieron quitar, le dejaron mäs llagado. Estos son los bienes naturales, por los cuales el hombre es hombre. No los puede perder, aunque al infierno vaya; mas hiérenlos muy bien heridos. Que al entendimiento hirïeron con ignorancia y ceguedad; a la voluntad, con deseos de cosas de acâ danosas y con hastio de las buenas; a la memoria hiriéronle con llagas de cosas terrenas; que no haya placer de acordarse del cielo ni de cosas que le aprovechan, sino de vanidades, de las injusticias, de lo de acâ abajo. Hirieron la parte sensitiva con aquel *fomes peccati*, que es una gran llaga; que la sentia bien San Pablo cuando decia: *Invenio aliam legem*; este que en otra parte llaman tirano y *lex membrorum* (Rom. 7,21.23)...”

## b) PASAN JUNTO a ÉL LA LEY Y LOS PROFETAS

“Acaeciô que pasase par de este llagado un sacerdote y un levita, y, aunque entrambos lo vieron, ninguno lo remedio. ¡Quién es el sacerdote sino la ley vieja, que principalmente consistia en sacrificios y ceremonias? ^Quién es el levita sino los profetas? Paso, pues, la ley vieja y vio el herido. porque conociô sus llagas, y diô conocimiento del mal en que el mundo estaba por el pecado; mas no pudo remediarlo, poroue. segun San Pablo dijo (Gai. 3,11), *ex*

operibus legis non iustificabitur omnis caro. *Lex per Moy-  
ien data est, gratia per lesum Christum* (Io. 1,17). No diô  
ia ley gracia *ex opere operato*. Mostraba los pecados, y por  
eato dice el Evangelio que miro al llagado, mas no lo reme-  
diaba, porque no daba gracia. Pasaron los profetas y tam-  
bién vieron los pecados y los males, mas no podian dar  
gracia, y por eso ni remedio; y ansi también descendian por  
el mismo camino el sacerdote y el levita, como el herido,  
segùn el evangelio dice, porque todos los que debajo de la  
ley y profetas estaban descendian al limbo y estaban en  
pecado original”.

c) Pasa Cristo, el verdadero Samaritano

1. Se Hega al herido

‘Hasta que vino aquel verdadero samaritano Cristo,  
que quiere decir guarda, e hizo medicina para este herido.  
No dice el texto que descendió por el mismo camino dei he-  
rido, sino, haciendo camino, vino al herido... Allegôse, to-  
rnando carne semejante a la nuestra pecadora; llegôse con-  
versando con heridos de pecados: *Et appropians*. Tanto, que  
le reprendian los fariseos: *Quia hic peccatores recipit et  
manducat cum illis* (Lc. 5,2), ya en casa de un publicano,  
va en casa de un cambiador, ya con la Magdalena, ya con  
la mujer adúltera, ya, al fin, con los ladrones. Asi habia de  
ser, que el que venia para curarnos no hubiese asco de nues-  
tras llagas. Allegôse por sacramentos”.

2. Venda sus heridas

“;Qué es *atando las llagas*, sino darnos mandamientos  
que nos aprieten los pecados, y no muy apretados, porque  
hace mal—*iugum meum suave est* (Mt. 11,30)—, ni muy  
flojo, porque ataduras flojas no es algo: *sint lumbi vestri  
praecincti* (Lc. 12,35) ? Atô sus llagas, diciéndole que no  
pecase, que se apartarse y que se hiciese fuerza para re-  
sistir los pecados; y para las llagas que ya tenía, echôle  
ôleo y vino. En el ôleo se significa la misericordia; en el  
vino, justicia...”

3. Lo lleva a la posada

“Curôle él un dia; quiere decir, mientras acá estuvo  
presencialmente. Y otro dia (*scilicet resurrectionis*), que-  
quiéndose ir al cielo, dijo al principal de la Iglesia, que es  
San Pedro: *Pasce oves meas... curam illius habe* (cf. Io. 21,  
17), que es todo uno, y asimismo todos los prelados. Y diô-  
les dos denarios, que quiere decir dos Testamentos con que  
lo curen. Que si fué menester hacer más o darles muy buen



ejemplo y otra cualquier cosa, que lo hagan; que cuando El venga a juzgar o el dia de la muerte del tal prelado, o prôjimo que tuvo cargo del enfermo, que El lo pagarâ...”

*C) Sentido moral: el enfermo que debemos cuidar*

“De ese enfermo que ha caido en poder de ladrones, agora seas tû, agora tu prôjimo. Pues sera nuestro sermôn de como hemos de tener cuidado de nosotros y de nuestros prôjimos, porque cuando venga nuestro Seûor nos lo pague...”

a) Nuestro cuerpo

nuestro cuerpo, senores, es bien que lo tratemos como a enfermo; que lo es por el pecado original. Alli enfermô, y asi siempre desea cosas danosas y aborrece las que le cumplen, como quien tiene el apetito dafioso... Digoos de verdad, senores, si a este cuerpo mirais, que, por cumplir una cosa cualquiera, os eche redondamente en aquellos fuegos infernales... ;Oh ceguedad grande, soltar la rienda a este enfermo! No asi, ;por Dios!, sino lo que le ha de hacer mal, quitârselo, aunque lo pida y desee; y lo que le ha de hacer provecho, hacer que lo tome, aunque le pase; que después, el dia del juicio, él os lo agradecerâ si aqui asi lo hiciéredes con él. Mas, si agora lo dejâis a él hacer, entonces os maldecirâ, porque no le curaste como era razôn...”

b) Nuestra alma

“Pocos creo yo que hay aqui que no hayan pecado alguna vez mortalmente, en palabra, deseo u obra; y por eso pocos habrà que no estén enfermos. Y si me decis que os habéis curado confesândoos, y llorando vuestros pecados, y restituyendo a vuestros prôjimos lo que debiades, digoos de verdad que se hace pocas veces bien y como se debe hacer; y puesto que se haya hecho, quizâs has pecado después acâ; y puesto que no, digote de verdad que no sé si te han sido perdonados tus pecados. Aunque mâs hayas hecho, hayas llorado mâs iâgrimas que hay en la mar, no sé si estâs perdonado, ni nadie lo puede saber...”

;Oh qué cosa es ver a un hombre en pecado! Digoos en verdad que es monstruo; y si ver pudiésemos el ânima, nos espantaríamos de su fealdad y desventura. Es cosa maraviôsa ver una cosa que parece viva y esta muerta; ver



hablar, coiner, beber como viva, y esta el desventurado muerto; verle reir, y esta un paso no mäs del infierno; verle de fuera vestido y de dentro desnudo; verle blanco de fuera y negro de dentro, y hermoso de fuera, puesta la figura del diablo encima de si; verle que parece que no anda nadie con él, y anda con compania de millares de demonios que nunca se apartan de él. [Oh malaventurada la tal anima que en pecado está!]

c) Nuestro prôjimo

“Mas no os olvidéis del prôjimo, al cual también habréis de curar: cuerpo, por limosna, y anima, por buen ejemplo y consejo. Mirad a San Pablo: *Volebam esse anathema pro fratribus meis* (cf. Rom. 9,3). Y asi no veréis vuestro reposo, vuestra consolaciôn, vuestro provecho, sino la salud de las animas de vuestros prôjimos; que el Senor lo pagarâ bien pagado. Y oïd a San Gregorio (cf. *Hom. in Ez.*, hom.12,3: PL 76,952): *Nullum sacrificium acceptabilius quam zelus animarum*. Y El lo pagarâ aqui por gracia y después por gloria”.

### III. FRAY LUIS DE GRANADA

#### . La virtud de la caridad

(Cf. *Guia de pccadores*, l.i p.2.a c.16 : BAC, *Obra selecta*, p.3gg-404.)

#### A ) De la caridad para con el prôjimo

“Qué tan principal sea esta parte y cuanto nos sea encomendada en las Escrituras divinas, que son los maestros y adalides de nuestra vida, no lo podrâ creer sino quien las hubiere leído. Lee los profetas, lee los evangelistas, lee las epistolas sagradas, y verâs tan encarecido este negocio, que te pondrâ admiraciôn.

En Isaias pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad y buen tratamiento de los prôjimos. Y asi, cuando los judios se quejaban diciendo (Is. 58,3): ¡Por qué, Senor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos; afligimos nuestras aïmas, y no hiciste caso de ello?, respondió Dios: Porque en el dia dei ayuno vivis a vuestra voluntad y no a la mia y apretâis y fatigâis a todos vuestros deudores. Ayunâis, mas no de pleitos y contiendas ni de

hacer mal a vuestros prôjimos. No es, pues, ése el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras y contratos usurarios, quita de encima de los pobres las cargas con que los tiene opresos, déjà en libertad a los afligidos y necesitados y sâcalos del yugo que tienes puesto sobre ellos; de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge a los necesitados y peregrinos en tu casa. Y cuando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres y dieres hartura, entonces te haré taies y taies bienes; los cuales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este capítulo.

Ves, pues, aqui, hermano, en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia y cuán piadosamente quiso que nos hubiésemos con nuestros prôjimos en esta parte.

Pues iqué diré del apôstol San Pablo? ^En cuál de sus epistolas no es ésta la mayor de sus encomiendas? ¡Qué alabanzas predica de la caridad! ;Cuán to la engrandece! ;Cuán por menudo cuenta todas sus excelencias! ¡Cómo la antepone a todas las otras virtudes, diciendo que ella es el mäs excelente camino que hay para ir a Dios! Y, no contento con esto, en un lugar dice (Col. 3,14) que la caridad es *vinculo de perfection*; en otro dice (Tim. 1,5) que es *el fin de todos los mandamientos*; en otro (Rom. 13,8), que el *Que ama a su prôjimo tiene cumplida la ley*. Pues ¿qué mayores alabanzas se podian esperar de una virtud que éstas? ¡Cuán es el hombre deseoso de saber con qué género de obras agradarâ a Dios, que no quede admirado y enamorado de esa virtud y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras a ella?

Pues aun queda sobre todo esto la canônica de aquel tan grande amado y amador de Cristo, San Juan Evangelista, en la cual ninguna cosa mäs repite, ni mäs encarece, ni mäs encomienda que esta virtud. Y lo que hizo en esta epistola, eso mismo dice su historia que hacia toda la vida. Y, preguntado por qué tantas veces repetia esta sentencia, respondiô que porque, si ésta debidamente se cumpliese, bastaba para nuestra salud.”

#### ***B ) El amor al prôjimo ha de ser efectivo***

“Segûn esto, el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda que una de las cosas mäs principales que para esto sirven es el cumplimiento de este mandamiento de amor, con tanto que este amor no sea desnudo y seco, sino acompafiado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir, porque de otra manera no merece-

ria nombre de amor, como lo significo el mismo evangelista (1 Io. 3,17) cuando dijo: *Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viendo a su prôjimo en necesidad no le iocorre, icômo esta la caridad de Dios en él? Hijuelos, no umemos con solas palabras, sino con obras y con verdad."*

### **C) Actos positivos de la caridad**

“Segûn esto, debajo de este nombre de amor, entre otras muchas cosas, se encierran sefialadamente estas seis, conviene a saber: amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar y edificar. Las cuales obras tienen tal conexiôn con la caridad, que el que mäs tuviere de ellas tendra mäs caridad, y el que menos, menos.

Porque algunos dicen que aman, y no pasan mäs adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarân mano a la boisa ni abrirân el area para socorrerlos. Otros aman y avisan y socorren con lo que tienen, mas no sufren con paciencia las injurias ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apôstol que dice (Gal. 6,2): *Llevad cada uno la carga del otro, y asi cumpliréis la ley de Cristo*. Otros, ya que sufren las injurias con paciencia, no las perdonan con misericordia, y, aunque dentro del corazôn no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aciertan en lo primero, todavia desfallecen en lo segundo y no llegan a la perfecciôn de esta virtud. Otros hay que tienen todo esto, mas no edifican a sus prôjimos con palabras y ejemplos, que es uno de los mäs altos oficios de la caridad.

Pues segûn esta orden podrâ cada uno examinar cuâto tiene y cuâto le falta de la perfecciôn de esta virtud. Porque el que ama, podemos decir que estâ en el primer grado delà caridad; el que ama y aconseja, en el segundo; el que ayuda, en el tercero; el que sufre, en el cuarto; el que perdona y sufre, en el quinto; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida, que es oficio de varones perfectos y apostôlicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos o afirmativos que encierra en si la caridad, en que se declara lo que debemos hacer con el prôjimo.”

### **D) Actos negativos**

“Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer, que son: no juzgar a nadie; no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la mu-



jer de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos ejemplos y consojos. Quienquiera que esto hiciere cumplirá enteramente con todo lo que os pide la perfección de este divino mandamiento.”

***E) Para con el prôjimo, corazón de madre***

“Y si de todo esto quieres tener particular memoria y comprenderlo en una palabra, trabaja por tener, como ya dijimos, para con el prôjimo corazón de madre, y así podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho.

Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama a su hijo: cómo le avisa en sus peligros, como le acude en sus necesidades, cómo lleva todas sus faltas, unas veces sufriendolas con paciencia, otras castigándolas con justicia, otras disimulándolas y tapándolas con prudencia; porque de todas estas virtudes se sirve la caridad como reina y madre de las virtudes. Mira cómo se goza de sus bienes, cómo le pesa de sus males: cómo los tiene y los siente por suyos propios; cuán grande celo tiene de su honra y de su provecho; con qué devoción ruega siempre a Dios por él, y, finalmente, cuánto más cuidado tiene de él que de sí misma, y cómo es cruel para sí por ser piadosa para con él.

Y si tú pudieras arribar a tener esta manera de corazón para con el prôjimo, habrás llegado a la perfección de la caridad, y, ya que no puedas llegar aquí, a lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo y a esto debes siempre enderezar tu vida; porque mientras más alto pretendiere subir, más bajo quedarás.”

***F) Todos hijos de Dios***

“Y si me preguntas como podré yo llegar a tener esa manera de corazón para con un extraño, a esto respondo que no has de mirar tu al prôjimo como extraño, sino como a imagen de Dios. como a obra de sus manos, como a hijo suyo y como a miembro vivo de Cristo; pues tantas veces nos predica San Pablo (Cor. 6,15) que *todos somos miembros de Cristo*, y que por eso pecar contra el prôjimo es pecar contra Cristo, y hacer bien al prôjimo es hacer bien a Cristo.

De suerte que no se ha de mirar al prôjimo como a hombre, ni como a tal hombre, sino como al mismo Cristo o



como a miembro vivo de este Sefior; y, dado que no lo sea cuanto a la materia del cuerpo, iqué hace eso al caso, pues lo es cuanto a la participaciôn de su espîritu y cuanto a la grandeza del galardôn, pues El dice que asi le pagarâ este beneficio como si El lo rccibiera?"

### *G) Union entre los fieles*

"Considera también todas aquellas encomiendas y encarecimientos que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mismo Sefior nos es encomendada, porque, si hay en ti deseo vivo de agradar a D os, no podrâs dejar de procurar con suma diligencia una cosa que tanto le agrada.

Mira también el amor que tienen entre si parientes con parientes solo por comunicar en un poco de carne y de sangre, y avergiénzate que no pueda mâs en ti la gracia que la naturaleza, y la union del espîritu que la de la carne.

Si dices que ahi se halla union y participaciôn en una misma raiz y en una misma sangre, que es comûn a entrambos, mira cuâto mâs nobles son las uniones que el Apôstol pone entre los fieles (Eph. 4,5), pues todos tienen un Padre, una madre, un Sefior, un bautismo, una fe, una esperanza, un mantenimiento y un mismo espîritu que les da vida. Todos tienen un Padre, que es Dios; una madre, que es la Iglesia; un Sefior, que es Cristo; una fe, que es una lumbre sobrenatural en que todos comunicamos y nos diferenciamos de todas las otras gentes; una esperanza, que es una misma heredad de gloria, en la cual seremos todos un aima y un corazôn; un bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo padre y hechos hermanos unos con otros; un mismo mantenimiento, que es el Santísimo Sacramento del Cuerpo de Cristo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con El, asi como de muchos granos de trigo se hace un pan y de muchos granos de uvas un solo vino. Y sobre todo esto participâmes un mismo espîritu, que es el Espîritu Santo, el cual mora en todas las aimas de los fieles, 0 por fe, o por gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida.

Pues si los miembros de un cuerpo, aunque tengan diversos oficios ty figuras entre si, se aman tanto, por ser todos animados con una misma aima racional, î cuâto mayor razôn serâ que se amen los fieles entre si, pues todos son animados con este Espîritu divino, que, cuanto es mâs noble, tanto es mâs poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde estâ? Pues si sola la unidad de carne y de

sangre basta para causar tan grande amor entre parientes, ^cuâto mäs todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?”

### *H ) El ejemplo de Cristo*

"Sobre todo esto pon los ojos en aquel único y singular ejemplo de amor que Cristo nos tuvo; el cual nos amô tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente y tan sin interés suyo ni merecimiento nuestro, para que, esforzado tû con este tan notable ejemplo y obligado con tan grande beneficio, te dispongas, segùn tu posibilidad, a amar al prôjimo de esta manera, para que asi cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dejo tan encomendado a la salida de este mundo cuando dijo (lo. 15,12) *Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros asi como yo os amé*".

## IV. BOSSUET

### El amor de Dios y el amor del prôjimo

Bossuet pronunciô un sermon ante la corte el martes de la tercera semana de Cuaresma, en cuya primera parte, única que trasladamos, expone cõtno el amor de Dios es el fundamento del amor del prôjimo. Las otras dos partes abarcan el tema de la correcciõn fraterna (cf. ed. Firmin-Didot, t.a p.442-445).

### *A ) Cristo ordena que nos unamos en su nombre*

“Dice San Agustin (cf. *De civ. Dei*, 1.12 c.27), y con gran razõn, que no hay nada mäs pacifico y mäs fiero que el hombre, nada mäs sociable por naturaleza ni mäs discorde y contradictor por sus vicios que él. Hecho para la paz, no respira mäs que guerras. Se ha mezclado en el género humano un espiritu de disensiõn y hostilidad, que desterrô para siempre la paz dei mundo. Ni las leyes, ni la razõn, ni la autoridad son capaces de impedir que la confianza padezca un continuo temblor y la amistad sea siempre incierta, en tanto que las sospechas bullen, las envidias son enconadas; la maledicencia, cruel: la adulation, maligna; las enemistades, implacables.

Jesucristo. en su Evangelio, se opone decididamente a la corriente desbordada de tantos males, y fundamenta la

concordia de la sociabilidad entre los hombres por medio de très preceptos admirables, que comprenden las obligaciones más esenciales de nuestro mutuo trato. Primero ordena que nos unamos en su nombre y se declara protector de tal sociedad: *Dondequiera que dos o très se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos* (Mt. 18,20)”. Su segunda amonestación se refiere a la corrección fraterna (ibid., 15), y la tercera al perdón de las injurias (ibid., 22).

***B) El amor humano necesita fundamento sólido: Dios***

A pesar de este espíritu de division, existe siempre en nosotros una tendencia a la amistad, de donde viene el placer tan agradable de la conversation y compañía de los hombres. De ahí podemos entender que el poder que repartiera la naturaleza humana entre tantos individuos, no nos ha separado a los unos de los otros de forma tal, que no haya quedado en nuestros corazones una especie de secreto lazo y un cierto espíritu de union que nos atraiga. Por esto tenemos siempre algo de común entre nosotros, y podemos comprobarlo viendo que no solo el dolor, que nos debilita y torna impotentes, es quien pide naturalmente sostén, sino que la misma alegría, que, abundante en sus propios bienes, parece debiera contentarse con ella misma, busca, sin embargo, el seno de un amigo para expansionarse y sin ello es imperfecta e insípida. Tan cierto es ello, dice San Agustín, que no hay nada que sea placentero al hombre si no lo gusta con otro hombre cuya compañía le agrada. “No hay nada amigable para el hombre sin un hombre amigo” (cf. *Epist.* 130,4, dirigida a Probo).

Pero, como quiera que este deseo natural de sociedad no se extiende mucho, puesto que sus límites se cinen ordinariamente a aquellas personas que nos agradan por conformarse de un modo u otro a nuestros gustos, ni es tampoco lo suficientemente cordial, ya que en la mayoría de las ocasiones esta cimentado sobre algún interés, lo cual es un flaco y ruinoso fundamento para la amistad mutua, y como, finalmente, tampoco es muy fuerte, pues nuestro amor e intereses son demasiado tornadizos para que sirvan de apoyo a una concordia sólida, Dios ha querido que nuestra sociedad y mutua union dependan de un origen más alto, y he aquí el orden que ha establecido.

Ha dispuesto que el amor y la caridad dependan primeramente de El como dei principio de todas las cosas, y que de este punto de partida se expansionen universalmente so-



bre todos nuestros semejantes, y que, cuando entablemos lazos de amistades particulares, las hagamos derivar de ese principio común, esto es, de El mismo, sin el cual no tengo miedo de aseguráros que jamás encontraréis una amistad sólida, constante y sincera.

**C) *El amor, compendio de la justicia***

“Dos mandamientos establecen este orden de la caridad, dos mandamientos que, según el Hijo de Dios, forman el misterioso compendio de la Ley y los Profetas: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo*. Y a fin de que entendáis con cuanta sabiduría encerró Cristo en estos dos preceptos toda la justicia cristiana, debéis comprobar, si os place, que para observar la justicia tenemos que considerar dos finicas cosas: primeramente, bajo quien debemos vivir, y en seguida, con quién debemos vivir. Vivimos bajo el imperio soberano de Dios y hemos sido creados para El solo; por lo tanto, la obligación esencial de toda naturaleza racional consiste en unirse santamente a Dios mediante una fiel dependenda. Pero, como al vivir reunidos bajo este imperio supremo tenemos también que vivir en paz y equidad con nuestros semejantes, sigue-se de ahí que el deber accesorio y segundo es no amar sino por Dios y que lo más apreciable que hemos de tener después de Dios ha de ser nuestra amistad mutua. Veis, pues, claramente que, en realidad, toda la justicia consiste en observar estos dos preceptos, según la frase del Señor”.

**D) *Dios, unico fundamento del amor al prójimo***

a) El amor a Dios

“Supuesta esta doctrina, es fácil de entender que el primero de los mandamientos, a saber, el de amar a Dios, es el fundamento necesario del segundo, el de amar al prójimo. Porque quién no ve claramente que para amar a éste como a nosotros mismos es necesario ser capaz de desearle, e incluso de procurarle, los mismos bienes que deseamos para nosotros? Y ¡quién no entiende que para levantarnos a una tan alta y pura disposition de ánimo es necesario haber arrancado nuestro corazón de todos los bienes particulares que pueden dividirnos por la parcialidad y competencia, para mirar solo en adelante al bien común y general de toda criatura racional, llevados de un casto amor, esto es, para



mirar solo a Dios, que es el único que basta a todos con su abundancia, y al cual poseemos tanto más, cuanto más nos esforzamos en que nuestros semejantes sean participes también con El? El que ama a Dios con un corazón sincero, como exige la Sagrada Escritura, es capaz de amar cordialmente, no solo a algún hombre, sino a todos ellos, y de desearles bien con una caridad perfecta. Por el contrario, el que no ame a Dios, por mucho que diga y prometa, no se amará más que a si mismo, y todo cuanto amor tuviere por los otros, jamás será ni puro, ni sincero, ni, digámoslo de una vez, lo suficientemente cordial para que podamos fiarnos”.

b) El amor a nosotros mismos

“En efecto. el único apego que nos tenemos a nosotros mismos forma una linea de separación y una pared medianera entre todos los corazones, y es lo que hace que cada uno de nosotros se encierre todo él dentro de sus intereses, formando un canton de si mismo, pronto siempre a decir lode Cain: *JQué tengo yo que ver con mi hermano?* (Gen. 4,9) Por eso el apóstol San Pablo, al hablar de los que se aman a si mismos, dice que son *hombres sin afectos y enemigos de la paz* (2 Tim. 3,2-3). Porque es cierto que nuestro amor propio nos impide amar al prójimo como la ley ordena. La ley quiere que le amemos como a nosotros mismos, porque, según la naturaleza y según la gracia, es nuestro prójimo y semejante, y no nuestro inferior; pero el amor propio, obedeciendo con mucho más celo, consigne que le amemos por nosotros mismos y no como a nosotros; que le amemos, no dentro de un espíritu de sociedad, para vivir concordes con él, sino con un espíritu de dominio, para hacerle servir a nuestros deseos. Asi es como el mundo ama, bien lo sabéis, y por eso mismo es cierto que el mundo no ama a nadie y que no se encuentra amistad alguna sólida. No, el hombre no será jamás capaz de amar a su prójimo como a si mismo y dentro de un espíritu de fiel compama, hasta que haya triunfado de su amor propio, amando a Dios más que a si mismo. Porque, para hacer ese gran esfuerzo de despegarnos de nosotros mismos, es necesario tener algún objet© de una altura tal, que creamos no perder nada al renunciar a nosotros para abandonarnos a él sin reserva. Ahora bien, Dios es el único de una tal superioridad y preeminencia, que todas las criaturas que nos rodean, lejos de estar naturalmente debajo de nosotros, están colocadas en el mismo grado de dependencia bajo el imperio soberano del Señor primero. Por consiguiente, joh cristiano!, hasta que no consigamos amar al único que por su dignidad puede

arrancarnos de nosotros mismos, sôlo a nosotros mismos sabremos amar. La fuente de nuestra amistad podrâ, si, manar alguna especie de amor para con los demas, pero tendra siempre una marea de reflujo hacia nuestro propio yo, y toda nuestra generosidad no sera mäs que un arte un poquito mäs honrado de apoderarnos de las criaturas o de dar satisfacciôn a una gloria interior. El verdadero amor al prôjimo tiene su principio necesario en el amor de Dios y camina a compäs de su paso, y aunque encontramos alguna vez naturales nobles que parezcan elevarse mucho sobre las flaquezas comunes, sin embargo, yo sostengo que solo el amor de Dios puede cambiar en nuestro corazôn esta inclinaciôn de la naturaleza y hacer que no nos apeguemos a nosotros mismos”.

#### C) NO HAY RECTITÜD EN LOS HOMBRES

“Como quiera que Dios es tan poco amado, es lôgico que el profeta tenga que exclamar que no puede fiarse de nadie. Vïvimos, dice, en medio de fraudes y de engaños, todos desconfian y todos se engaüan; no hay rectitud, no hay seguridad y no hay fidelidad entre los hombres. *Recela uno del otro y nadie confia en nadie, pues todos se engaüan siempre, todos se difaman unos a otros, unos a otros se engaüan, no hay en ellos palabras de verdad...* (1er. 9,4-5). *Han desaparecido de la tierra los justos, no hay ninguno recto entre los hombres, todos acechan la sangre, todos tienden redes a su prôjimo... No os fiéis del amigo, no credis al compaüero...; los enemigos de cualquiera con sus mismos domesticos*” (Mich. 7,2,5-5).

Bossuet se extiende describiendo las costumbres de su tiempo y diciendo que las palabras de ambos profetas siguen siendo de triste actualidad. “Desmentidme, seriores, si no digo la verdad. Si yo hablase en otro lugar, pondria como ejemplo de lo que digo a la misma corte; pero, ya que estoy predicando delante de ella, conôzcase a si misma y sea ella la prueba de la verdad que digo”.

#### E) Caridad universal

“De este excelso origen de la caridad se deriva el que deba extenderse generosa sobre todos nuestros semejantes con una inclinacion universal a hacernos el bien, empleando para ello todo el poder que Dios nos haya concedido. De este mismo principio deben nacer nuestras amistades particulares, que no serân jamäs inviolables ni sagradas si Dios

no sirve do mediador”. Jonâs y David llamaron a su amistad alianza del Señor, y así ni el trono y sus ambiciones fueron capaces de separarlos: “Feliz el que encuentra un tesoro semejante; bien puede despreciar todas las riquezas del mundo, porque una amistad sellada en nombre de Dios y jurada entre sus manos, no ha de temer ni el disimulo ni el engaño. Todo se lleva a cabo ante los ojos del que lee los corazones, y su verdad eterna es la caución fiel de la fe entregada, que garantiza a esta amistad santa de los infinitos cambios con que el tiempo y los intereses amenazan a las demás. Un amigo de esta clase, fiel a Dios y a los hombres, es un tesoro inestimable y debe sernos más querido que nuestros propios ojos, porque con frecuencia vemos mejor por los suyos que por los nuestros y es capaz de hacernos ver claro cuando nuestro interés nos ciegue”.

## SAN FRANCISCO DE SALES

### La caridad en relación con las demás virtudes

(Cf. *Tratado del amor de Dios*, Luc. 8-9 : BAC, *Obras selectas de San Francisco de Sales*, t.2 p.459-465, Madrid 1954.)

#### A ) *Las comprende a todas*

##### a) Virtudes de orden natural

“Un río brotaba del lugar de delicias para regar el paraíso terrenal y de allí se separaba en cuatro corrientes (Gen. 2,10).

El hombre es un lugar de delicias, del que Dios hace brotar el río de la razón y la luz natural para regar todo el paraíso de nuestro corazón; este río se divide en cuatro ramales, es decir, toma cuatro corrientes, según las cuatro regiones del alma: 1.º, sobre el entendimiento llamado práctico, es decir, que discrimina las obras que conviene hacer o huir; la luz natural derrama la prudencia, que inclina nuestro espíritu a discernir rectamente el mal que debemos evitar y huir y el bien que debemos hacer y perseguir; 2.º, sobre nuestra voluntad hace brotar la justicia, que es perpetuo y firme querer dar a cada uno lo suyo; 3.º, sobre el apetito de codicia hace correr la templanza, que modera las pasiones que en ella están; 4.º, sobre el apetito irascible o de cólera hace brotar la fortaleza, que sujeta y domina todos los movimientos de la ira”.



## b) Todo se eleva por la caridad

Estos cuatro rios, asi separados, se dividen después en muchos otros, a fin de que todas las acciones puedan orientarse hacia la honradez humana y la felicidad natural; pero, ademâs de eso, queriendo enriquecer Dios a los cristianos con un especial favor, hace brotar en la cima de la parte superior de su espiritu una fuente sobrenatural llamada gracia, que abarca, es verdad, la fe y la esperanza, pero que consiste, sin embargo, en la caridad, purifica el aima de todo pecado y la adorna y embellece con hermosura deleitable; finalmente, derrama sus aguas sobre todas las facultades y operaciones de ella para dar al entendimiento prudencia celestial; a la voluntad, justicia santa; al apetito de codicia, templanza sagrada, y al apetito irascible, fuerza devota, a fin de que todo corazôn humano tienda hacia la honestidad divina y felicidad sobrenatural, a saber, la union con Dios”.

## c) La caridad suple a las demâs virtudes

“Si esos cuatro arroyuelos de la caridad encuentran en el aima alguna de las cuatro virtudes naturales, la reducen a su obediencia, mezclândose con ella para perfeccionarla, como el agua perfumada perfuma al agua natural cuando se mezclan. Por si la santa caridad asi derramada no encuentra en el aima virtudes naturales, ella misma realiza todas sus operaciones segûn las ocasiones la requieran. El amor celestial, al encontrar muchas virtudes en San Pablo, en San Ambrosio, en San Dionisio, en San Pacomio, derramô sobre ellas amplia y grata claridad, reduciéndolas a su servicio; pero en la Magdalena, en Santa Maria Egipciaca, en el buen ladrôn y en cien otros penitentes que habian sido grandes pecadores, no descubriendo ninguna, hizo la funciôn y la obra de todas las virtudes, tornândose en ellos paciente, dulce, humilde y liberal...”

## d) La caridad es sol que vivifica

“Dios ha derramado en nueetras almas el germen de todas las virtudes; estas vacen cubiertas de tal modo por nuestra imperfecciôn y debilidad, que apenas aparecen hasta que el vital calor de la caridad sagrada venga a ammarlas y resucitarlas, produciendo, por ollas, los actos de cada una...”



e) Riqueza de la caridad

"El gran Apôstol no solo dice (1 Cor. 13,4) que la caridad nos da paciencia, constancia y sencillez, sino que ella misma es *sufrida, benigna, constante*; propio es de las supremas virtudes entre ângeles y hombres ordenar a los subalternos que operen y también hacer en persona cuanto mandan a los demás...

Quien posea la caridad tiene su espíritu revestido de hermoso traje nupcial, que, como el de José (Gen. 37,3), esta sembrado de toda la variedad de virtudes; o más bien posee una perfección que contiene la virtud de todas las perfecciones o la perfección de todas las virtudes. Y así, *la caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia*, sino bondad; *la caridad no hace sinrazón*, sino que es prudente; *no se hincha de orgullo*, sino que es humilde; *no es ambiciosa* ni molesta, sino amable y afable; no es quisquillosa en querer *lo suyo*, sino franca y condescendiente; *no se irrita*, sino que es apacible; *no piensa mal*, sino que es benigna; *no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad* y en la verdad; *todo lo sufre, créé todo* lo que se le dice de bueno, sin ninguna terquedad, discusión ni desconfianza; *todo lo espera* para el prójimo, sin desanimarse nunca de procurarle su salvación; *todo lo soporta* (1 Cor. 13,4-7), esperando sin inquietud cuanto se le ha prometido. En conclusion, la caridad es *el oro acrisolado* que nuestro Señor aconsejaba comprar (Apoc. 13,18) al obispo de Laodicea, el cual contiene el premio de todas las cosas y puede todo y lo hace todo".

**B)**

a) La caridad, vínculo de perfección

"*La caridad es el vínculo de la perfección* (Col. 3,14), puesto que en ella y por ella están congregadas y reunidas todas las perfecciones del alma, y sin ella no solo sería imposible obtener la suma de las virtudes, sino también conseguir la perfección de una virtud cualquiera"...

b) La caridad hace eficaz el cumplimiento  
DE LOS MANDAMIENTOS

"Nuestro Señor junta siempre el cumplimiento de los mandamientos a la caridad. Dice: *El que posee mis mandamientos y los guarda, ése me ama* (Jo. 16,21.24.23); *el que*

*no me ama no guarda mis palabras; el que me ama, mi palabra guardará. Esto lo repite el discipulo predilecto (1 Io. 2,3; 5,3): La caridad de Dios esta verdaderamente perfecta en el que guarda los mandamientos de Dios. En esto sabremos si le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. Quien tuviera todas las virtudes guardaria todos los mandamientos... Si no pueden guardarse los mandamientos sin caridad, con mayor razon es imposible tener todas las virtudes”.*

c) Las virtudes sin caridad están muertas

“Se puede tener alguna virtud y permanecer durante algún tiempo sin pecar aunque no se tenga el amor divino...; pero todas las virtudes, separadas de la caridad, quedan muy imperfectas, ya que no pueden sin ella lograr su fin de hacer feliz al hombre... No niego que sin la caridad puedan nacer y hasta progresar; pero conseguir la perfección para merecer el nombre de virtudes hechas, formadas y cumplidas, eso depende de la caridad, que les da empuje para volar a Dios y libar en su misericordia la miel del verdadero mérito y de la santificación de los corazones donde se encuentran...

Las demás virtudes pueden ayudarse entre si y excitarse mutuamente en sus obras y ejercicios; ¿quien no sabe que la castidad requiere y despierta a la sobriedad y que la obediencia lleva a la liberalidad, a la oración y a la humildad?... Pero de la mezcla de la obediencia y castidad no puede salir virtud cumplida y perfecta, ya que les falta la última perfección, que es el amor. Aunque se pudiera lograr que todas las virtudes se encontrasen unidas en un hombre, menos la caridad, ese conjunto sería un cuerpo maravillosamente realizado en todas sus partes..., pero cuerpo sin movimiento, sin vida y sin gracia hasta que Dios le inspirase *el soplo de vida* (Gen. 2,7), es decir, la sagrada caridad, sin la cual, de nada sirve” (1 Cor. 13,3).

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### A ) *La humanidad, asaltada por ladrones*

- a) Como el viandante del Evangelio, también hoy la  
HUMANIDAD YACE CASI MORIBUNDA EN SU CARRERA  
DE LOS TIEMPOS

«Cuandos vuestros antepasados recorrian los caminos, inciertos y todavía llenos de maleza, de Palestina, se detendrian, sin duda, mäs de una vez entre Jerusalén y Jericô, en un desfiladero que aun hoy conserva su aspecto salvaje. Alli cuenta Jesûs en su Evangelio (Le. 10,30 ss.) que un viandante, atacado y despojado por asesinos, fué dejado medio muerto. Pero un samaritano que viajaba por el mismo camino, habiéndolo visto, se moviô a compasiôn y vendô sus heridas lo condujo después a un albergue vecino y lo mandô cuidar a sus propias expensas hasta su compléta curaciôn. Nos parece que también hoy la humanidad yace casi moribunda en su carrera de los tiempos» (Pio XII, *A la Orden Militar Jerosoliniitana de Malta*, 15 de enero de 1940).

- b) Porque, al descender de la ciudad de la oraciôn a la  
DE LOS PLACERES, HA CAIDO EN MANOS DE LADRONES

«Mientras descendia despreocupada de Jerusalén a Jericô, de la ciudad de la oraciôn a la de los placeres, de las regiones del ideal a las del lucro, ha caido en las manos de los ladrones, que se llaman el orgullo, la incredulidad, la ambiçiôn, la violencia, la deslealtad, el odio. Estos la han despojado de sus riquezas, de los mäs altos valores morales que hacen al hombre digno y santamente orgulloso : la fe en Dios, la fraternidad, la mutua confianza, y le han arrebatado un precioso tesoro : la pazo (ibid.).

- c) Porque, al contemplar las miserias présentes, espontâneamente se recuerda al caminante del evangelio

«Al que contempla miserias tantas como estas que oprimen al genero humano, espontâneamente le viene a la mente el recuerdo de aquel caminante evangélico que, bajando de Jerusalén a Jericô, cayô en manos de ladrones, los cuales, después de despojarlo y herirlo, lo dejaron medio muerto. Grande es la semejanza entre ambos cuadros ; y asi como a aquél se acercô, movido a compasiôn, el samaritano, que, después de curar con ôleo y vino las heridas y vendarlas, lo llevô a la posada y cuidô de él, asi para curar las heridas de la



sociedad humana es menester la niano de Jesucristo, cuja persona representai» el Samaritano» 'Benedicto XV, *Pacem Dei munus*. 8 : Col. Enc., p.278).

d) EN EL JARDIN DE LA HUMANIDAD HA MADURADO Y MADURARÂ SIEMPRE EL DOLOR, CUYO REMEDIO ES LA CARIDAD  
de Cristo

«En el jardin de la humanidad, desde que ya no se llama paraíso terrenal, ha madurado y madurarâ siempre uno de los amargos frutos del pecado original : el dolor. Instintivamente el hombre lo aborrece y rehuye; querría hasta perder su recuerdo y su vista. Pero después que, en la encarnaciôn, Cristo *se anonadô, tornando la forma de siervo* (Phil. 2,7), después que le plugo *elegii las cosas débiles del mundo para confundir las fuertes* (1 Cor. 1,27) ; después que Jesûs, *en vez del gozo que se le ofrccia, soportô la cruz, sin hacer caso de la ignominia* (Hebr. 12,2) ; después que El revelô a los hombres el sentimiento del dolor y la íntima alegría del don de sí mismos a los que sufren, el corazôn humano ha descubierto en sí abismos insospechados de ternura y de piedad. La fuerza s verdad—continúa siendo la absoluta dominadora en la naturaleza irracional y en las almas paganas de hoy, semejantes a las que en su tiempo llamaba el apôstol San Pablo *sine affectione*, sin corazôn, y *sine misericordia*, sin piedad hacia los enfermos pobres y los débiles. (Rom. 1,31). Mas para los verdaderos cristianos la debilidad se ha tornado en título para el respeto, y la enfermedad, título para el amor. Ya que la caridad, al contrario del interés y del egoísmo, no se busca a sí misma (cf. 1 Cor. 13,5), sino que se da entera ; cuanto mâs débil es un ser, desgraciado, necesitado o deseoso de recibir, tanto mâs se ofrece a su benigna mirada como un objeto de predilecciôn» (Pío XII, *A los invictos heroes de la caridad cristiana*, rj de julio de 1940).

El dolor es una señal del amor de Dios y una fuente  
DE GRACIAS

«A esta llaga tan dolorosa la llamaba él la primera misericordia de Dios : la primera, porque habian de sobrevenirle otras penosísimas enfermedades, que recibió igualmente como pruebas de la divina bondad. Es nna idea específicamente cristiana ver en el dolor una señal del amor de Dios y una fuente de gracias. Para ayudar a sus discípulos a comprenderlo, Jesucristo no les ha impuesto sôlo el precepto de la caridad como su mandamiento esencial (Io. 13,34-35 î 15,12), ni se ha contentado con proponer como modelo al buen Samaritano, que interrumpe su viaje para socorrer a un hombre desconocido que yacía casi muerto en medio del camino. El ha conocido y ha experimentado en su misma carne santísima toda la gama de los dolores humanos. Hasta ha querido como identificarse con todos los miembros doloridos de la humanidad. Sus discípulos lo verân a El mismo, su divino rostro, sus adorables llagas, a través de toda carne humana pâlida por la fiebre, corroída por la lepra, consumida por el cancer ; y si esta carne ensangrentada o fétida repugnare a la naturaleza, eïlos llegarân a colocar sobre ella sus labios en un



-rolongado beso de amor, como hizo San Camilo, como hizo Santa Isabel, como hicieron San Francisco Javier y tantos otros santos. Bien sabfan ellos que el Señor les dira en el ultimo dia (Mt. 25,36) : *El débit. el enferma que visitasteis y socorristeis, era yo mismo: In-limns eram, et visitastis me\** (ibid.).

f) HAY QUE ACERCARSE AL GRAN INVÁLIDO DEL MUNDO PARA CURAR SUS HERIDAS Y MURMURAR EN SUS OÍDOS LA PALABRA  
de Dios

«Como el viajero de que nos habla el Evangelio, el mundo ha caído entre ladrones, que le roban su tesoro de fe y le dejan consumirse en desamparada necesidad. Aunque sólo seáis los legos del mundo, acercados a este gran inválido, y, mientras le dais pan para alimentar su cuerpo y os esforzáis personalmente para proveer a sus muchas necesidades, inclinados sobre él como buenos samaritanos e intentad curar sus heridas y ungirlos con el óleo del mensaje consolador de Cristo. Murmurad en sus oídos, quizá mucho tiempo sordos al consejo del sacerdote, palabras de ánimo y esperanza y paz, y el ejemplo de vuestro amor, semejante al de Cristo, apresurará el día en que una amargura victima del dolor, del fracaso o de la injusticia volverá a aquellos a quienes Dios instituyó como guardianes y médicos de almas» (Pío XII, *Radiomensaje al Congreso de la «National Conference of Catholic Charities» en Nueva Orledns*, 12 de octubre de 1947).

### **B) El acercamiento de clases**

a) Error capital es suponer que las clases sociales  
HAN DE SER ENEMIGAS UNAS DE OTRAS

«Hay en la cuestión que tratamos un error capital, y es el figurarse y pensar que son unas clases de la sociedad, por su naturaleza, enemigas de las otras, como si a los ricos y a los proletarios les hubiera hecho la naturaleza para estar peleando los unos con los otros en perpetua guerra. Lo cual es tan opuesto a la razón y a la verdad, que, por el contrario, es ciertísimo que, así como en el cuerpo se unen miembros entre sí diversos y de su unión resulta esa disposición de todo el ser, que bien podríamos llamar simetría, así en la sociedad civil ha ordenado la naturaleza que aquellas dos clases se junten concordes entre sí y se adapten la una a la otra de modo que se equilibren. Necesita la una de la otra enteramente ; no puede existir capital sin trabajo ni trabajo sin capital. La concordia engendra en las cosas hermosura y orden, y, al contrario, de una perpetua lucha no puede menos de resultar la confusión, junta con una salraje ferocidad. Ahora bien, para acabar con esa lucha y hasta para cortar las raíces mismas de ella, tiene la religión cristiana una fuerza admirable y múltiple» (León XIII, *Rerum novarum*, 15 : Col. Enc., p-554).

b) LOS OBREROS FUERON ENGANADOS CON EL PRINCIPIO MORAL  
INFUNDADO DE QUE TODO LO QUE SE PRODUCE  
PERTENECE A ELLOS

<A los obreros ya irritados se acercaron los que se llaman «intelectuales», oponiendo a aquella pretendida ley un principio moral no menos infundado, a saber : Todo lo que se produce o rinde, separado finicamente cuanto baste para amortizar y reconstruir el capital, corresponde en pleno derecho a los obreros. Este error, cuanto más atractivo se inuestra que el de los socialistas, segun los cuales los medios de producciôn deben transterirse al Estado, o «socializarse», como vulgarmente se dice, es tanto más peligroso y apto para engañar a los incautos : suave veneno que bebieron ávidamente muchos a quienes jamás habia podido cngañar un franco socialisme» (Pio XI, *Quadragesimo anno*, 24 : Col. Enc., p.599).

c) La *reconciliaciôn* de las clases, la sencillez de vida  
Y LA RENUNCIA AL LUJO SÔLO SE PUEDEN OBTENER CON LA  
GRACIA DE DIOS

•*La Iglesia* exhorta igualmente a todo aquello que contribuya a que las relâciones entre patronos y obreros sean más humanas, más cristianas, y estén animadas de mutua confianza. La lucha de clases nunea puede ser un fin social. Las discusiones entre patronos y obreros deben tener como fin principal la concordia y la colaboraciôn» (Pio XII, *Radiomensaje a los trabajadores españolcs*. ii de marzo de 1951).

d) Las inevitables desigualdades han de ser CONSIDERADAS  
COMO UNA DISPOSICIÔN QUERIDA POR DIOS

<Inevitables son las desigualdades sociales, aun las que van ligadas al nacimiento. La naturaleza benigna y la bendiciôn de Dios a la humanidad iluminan y protegen las cunas, las besan, pero no las igualan. Mirad aun las sociedades más inexorablemente niveladas. Nunca se ha podido lograr que el hijo de un gran jefe, de un gran conductor de masas, continuase en el mismo estado que un oscuro ciudadano perdido entre el pueblo. Pero si desigualdades tan inevitables pueden aparecer paganamente como una consecuencia inflexible dei conflicto de las fuerzas sociales y del poder adquirido por los unos sobre los otros, por las leyes ciegas que al parecer rigen la actividad humana y que regulan tanto el triunfo de los unos como el sacrificio de los otros, ante una mente instruida y educada cristianamente no pueden considerarse sino como una disposiciôn querida por Dios con la misma finalidad que las desigualdades en el interior de la familia y destinadas, por tanto, a unir más afin a los hombres entre si en su viaje de la vida présente hacia la patria del cielo, ayudándose los unos a los otros, a la manera que el padre avuda a la madre y a los hijos» (Pio XII, *111 patriciado y a la itoblcz a romanos*. 5 de enero de 1042).

**C) *Las clases directoras deben descender de lo alto a la llanura del dolor***

a) Para que llegue AL MUNDO LA PAZ, SOLITARIA HOY Y ERRANTE, NO SE PUEDE PRESCINDIR DE LAS CLASES DIRECTORAS

«Timida la paz, anda errante, solitaria por desiertos caminos, entre sombras de nublada esperanza. Siguiendo sus huellas y en pos de sus pesos, tanto en el mundo antiguo como en el nuevo, los hombres que de veras le son amigos la van buscando, preocupados y ansiosos de hacerla volver en medio de los hombres por las vias justas, sólidas y duraderas, y de preparar, por un esfuerzo de fraternal inteligencia, la difícil tarea de la necesaria reconstrucción.

! En esta obra de reconstrucción, vosotros, dilectos hijos e hijas, podréis tener una parte muy importante. Ya que, si es verdad que el mundo moderno se revuelve contra la idea y hasta contra el nombre mismo de clase privilegiada, no es menos cierto que, como las épocas anteriores, no podrá prescindir de una clase laboriosa que, como tal, puede y deba participar en los grupos directores» (Pfo XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 8 de enero de 1940).

b) LOS QUE TIENEN UN RICO PATRIMONIO DE SANGRE, NO PUEDEN MALGASTARLO, SINO QUE TIENEN QUE DAR MAs A LOS QUE NO TIENEN NADA

<El deber de no malgastar semejantes tesoros, de transmitirlos intactos y, si es posible, aumentados, a quienes vengan después de vosotros, y el de resistir, por lo tanto, a la tentación de no ver en ellos sino un medio de vida más fácil, más agradable, más exquisita, jnâs refinada.

El deber de no reservar sólo para vosotros tales bienes, sino hacerlos aprovechar con generosidad a cuantos hayan sido menos favorecidos por la Providencia.

Pero en la hora presente, tan penosa, en que el cielo se ve turbado por intranquilas noches de vigilia, vuestro ánimo no sólo guarda noblemente una seriedad, preferiríamos decir una austeridad de vida, que exclure toda ligereza y todo placer frívolo, incompatibles para todo corazón bien nacido, ante el espectáculo de tantos sufrimientos, sine que siente mucho más vivo aún el impulso de la caridad activa que os excita a aumentar y multiplicar los méritos que ya antes habfais adquirido en aliviar las miserias y la pobreza humana. ¡Cnântas ocasiones os ofrecerâ el afio nuevo, que se inicia con nuevos peligros y acontecimientos, para hacer el bien no sólo dentro de las paredes domésticas, sino también fuera! ¡Cuântos nuevos campos de socorro y ayuda! | Cuântas lágrimas secretas que enjugar! ¡Cuântos dolores que mitigari [Cnântas angustias físicas y morales que aliviar!» (Pfo XII, *Al patriciado y nobleza romanos*, 5 de enero de tqjji).



C) FUNCIÔN SOCIAL DE PRIMER ORDEN ES PENETRAR EN MEDIO DEL PUEBLO, AUSCULTAR SUS MALES Y BUSCARLES REMEDIO

«Existen males de la sociedad como existen los de los individuos. Gran acontecimiento fué, eu la historia de la medicina, cuando el célebre Laënnec, hombre genial y creyente, inclinado ansiosamente sobre el pecho de los enfermes, armado con el estetoscopio, inventado por él, un día los auscultô, distinguiendo e interpretando los mäs débiles soplos, los fenômenos acústicos apenas perceptibles de los pulmones y del corazôn. ^No es acaso una funciôn social de primer orden y de gran interés la de penetrar en medio del pueblo y auscultar las aspiraciones y el malestar de los contemporâneos, de escuchar y discernir las palpitaciones de sus corazones, de buscar remedio a los males comunes, de tocar delicadamente sus llagas para curarlas y salvarlas de la infecciôn que pudiera sobrevenir por falta de cura, evitando el irritarlas con un contacto demasiado rudo?» (Pio XH, *Al pairiciado y a la nobleza romanos*, 19 de enero de 1944).

d) DescendiENDO de lo alto a la llanura de las penas, COMPRENDIENDO Y AMANDO AL PUEBLO

<Nos place ariadir que el oficio de la nobleza no se darâ por satisfecho con resplandecer a la manera de un faro, que da luz a los navegantes, pero no se mueve. A'uestra dignidad es también la de estai alerta en lo alto de la montana en que estâis colocados, prontos siempre a descubrir en la baja Uannra las penas, los sufrimientos y las angustias, para descender solicites a aliviarlas con piedad, consuelo y auxilio» (Pio XII, *Al fatriciado y a la nobleza romanos*, ii de enero de 1943).

«Comprended, amad con la caridad de Cristo al pueblo de vuestro tiempo; dad prueba, con los hecbos, de esta compresión; ved el modo y manera de hacer el mayor bien que podâis, no sôlo directamente a quienes estân en vuestro derredor, sino en nna estera casi ilimitada, cuando vuestra experiencia se convierte en un beneficio para todos. Y en esa materia, iqué magnificas lecciones dan tantos espíritus nobles ardiente y valerosamente dedicados a difundir y suscitar un orden social cristiano!» (Pio XII, *Al pa'riciado y a la nobleza romanos*, 19 de enero de 1944).

O) TODÂ PREEMINENCLA SOCIAL EXIGE UNA CONDUCTA IRREPRENSIELE Y AUSTERA EN LAS OBLTGACIONES, PRIVADAS Y PUBLICAS. QUE SIRVA DE EJEMPLO A LOS QUE MIRAN

«Si toda preeminencia social lleva consigo oficios y deberes, la que por disposiciôn de Dios os ha tocado en suerte exige de vosotros, especialmente en esta hora tan grave y tempestuosa en que vivimos—hora oscura de discordias y de grandes luchas cruentas humanas, hora que llama a la oraciôn y penitencia para transformar y corregir en todos, en mayor conformidad con la ley divina, las costumbres de la vida, como indudablemente nos avisan las présentes angustias y la incertidumbre de los futuros peligros—, exige de vosotros, decimos, una plenitud de vida cristiana, una conducta irre-



prensible y austera, una fidelidad a todos vuestros deberes de familia, a todas vuestras obligaciones privadas y públicas, que nunca se contradigan, sino que resplandezcan clara y vivaniente ante los ojos de cuantos os observan y os miran, a quienes en vuestros actos y en vuestros pasos habéis de mostrar, junto con el verdadero camino para avanzar en el bien, que el mejor ornamento del patriciado y de la nobleza romanos es la excelencia de la virtud» (Pío XTT, 41 *Patriciado y a la nobleza romanos*, 5 de enero de 1942.)

f) Grande es la responsabilidad que tienen las clases DIRECTORAS, PORQUE POR ELLAS SE PERDIÓ EL PUEBLO

«La responsabilidad que vosotros tenéis, amados hijos e hijas, y en general toda la nobleza frente al pueblo, no es hoy de menor importancia que la que pesaba sobre vuestros mayores de los siglos pasados, según enseña la historia con toda claridad.

Pero, al hacer la comparación, aparece también inmediatamente el reverso de la medalla. El frente cristiano choca también ahora con una civilización no cristiana; es más, en nuestro caso—y ello agrava la situación, si nos comparamos con los primeros siglos del cristianismo—, con una civilización que se ha alejado de Cristo. Esta descristianización es hoy tan potente y tan audaz que, a veces con demasiada frecuencia, aun a la misma atmósfera espiritual y religiosa le hace difícil el difundirse y mantenerse totalmente libre de su hálito venenoso.

Conviene recordar, sin embargo, que semejante camino hacia la incredulidad y la irreligión tuvo su punto de partida no abajo, sino en lo alto, es decir, en las clases directoras, en los grupos elevados, en la nobleza, en los pensadores y en los filósofos. No pretendemos hablar aquí—notadlo bien—de toda la nobleza, y mucho menos de la nobleza romana, que generosamente se distinguió por su fidelidad a la Iglesia y a esta Sede Apostólica, sino, en general, de la nobleza en Europa. ¿Acaso no se manifiesta en el Occidente cristiano, durante los últimos siglos, una evolución espiritual que, horizontal y verticalmente, en anchura y en profundidad—permitaseme hablar así—, venía demoliendo y barriendo cada vez más a la fe, conduciendo hasta aquella ruina que hoy presentan multitudes de hombres sin religión u hostiles a la religión, o a lo menos animados y extraviados por un íntimo y mal concebido escepticismo hacia lo sobrenatural y hacia el cristianismo?» (Pío XTT, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 11 de enero de 1943).

### ***D) La voz del prójimo herido***

a) La dignidad DEL POBRE ESTÁ EN QUE SU VOZ, SU CUERPO y su vida es LA VOZ, EL CUERPO Y LA VIDA DE CRISTO

«Percibiase todavía el eco del famoso sermón que había pronunciado Bossuet, en 1659, en la capilla de la «Providencia», en presencia del «Padre de los Pobres», Vicente de Paúl, llegado ya al atardecer de su vida, cuando nació siete años más tarde, el 28 de junio de 1666, Juana Delanoue, que sus contemporáneos llamaron espon-

tâneamente la «Madré de los Pobres», así como a su casa la <Proyidencia>. Su vida iba a ser el conieutario, la ilustraciôn viva del título que Bossuet diera a su discurso : «La eminente dignidad de los pobres en La Iglesia».

¿En qué consiste tal dignidad? Y êfômo se manifiesta, carisimas hijas, en la Madré que vosotras venerâis, hoy nimbada con la gloria de los bienaventurados ? La voz del pobre es la voz de Cristo ; el cuerpo del pobre es el cuerpo de Cristo ; la vida del pobre es la vida de Cristo, que, siendo rico, hfzose pobre a fin de hacernos ricos con su pobreza (2 Cor. 8,9)» (Pfo XII, *Eminente dignidad de los pobres en la Iglesia; vida heroica y extraordinaria de la Pcata Juana Delanoue*, h de noviembre de 1947.)

b) La VOZ DEL POBRE, DISTINTA EN CADA UNO, ES LA DE Cristo, y quien la resiste, a Cristo resiste

«La voz del pobre, aquella voz suplicante, penetra hasta el fondo del corazôn como una punta acerada. Quien la resiste siente, quiera o no, que cierra el oido a la voz del mismo Cristo.

Esta voz de Cristo por boca del mendigo déjase oír por todos a cada esquina de la calle. Al corazôn de algunos habla con acento mäs sensible, mäs apremiante, dulcemente imperioso. *Dame de beber*, dijo Jesûs a la samaritana en el brocal del pozo de Jacob, y su peticiôn de un poco de agua encubre una peticiôn mäs íntima : la peticiôn de un don de si misma : es una vocaciôn ; es al mismo tiempo el ofrecimiento del don de Dios, de su *agua viva que salta hasta la vida eterna* (Io. 4,14). Hay, en fin, santos, sîervos de Dios a quienes la voz dirige emocionada la palabra definitiva : *Anda, vende cuanto lînes; dalo a los pobres y sígueme* (Mt. 19,21). En esta forma la percibiô el joven mundano de Asís, Francisco, y su vida fué por aquella voz definitivamente orientada, transfigurada» (ibid.).

c) Por la boca de una pobre mujer, ignorante, hizo Dios oír su voz en la Beata Juana Delanoue

«Muy distinta de como habia sido su piadosa madré, y mäs preocupada de los intereses materiales que de los de su aima, absorbida por el negocio de su tienda, que se abría los domingos y días festivos igual que entre semana, Juana acogía a los peregrinos sólo por la ganancia que podían dejarle. En cuanto a los pobres que se aventuraban a llainar a su puerta, al punto que los divisaba de lejos, despedíalos ya con su acostumbrada frase : «No tengo ni un mendrugo que poder daros». Mas he ahí que un buen día, en uno de sus buenos momentos, acoge por un poco de dinero a una peregrina, Francisca Souchet. Ella le dice en tono enigmático : «Dios esta primera vez me envía solo para aprender el camino». Efectivamente, ella vuelve. Esta mujer, visiblemente una ignorante, una extrana miserable, no profiere de si misma sino unos conceptos deshílvados, ininteligibles, recibidos con disimuladas carcajadas ; pero en otros momentos usa un tono majestuoso para expresar con perentoria autoridad lo que «la voz» le hace decir. Qué voz es ésta ? La voz de Dios, que habla por la boca del pobre» (ibid.).

d) Y ESA VOZ MISTERIOSA SE INTERNA EN SU CORAZÔN  
PLENAMENTE, DESPERTANDO SU CONCIENCIA

«Poco a poco esta voz misteriosa se interna en el corazôn de Juana plenamente, despertando su conciencia. Ella attende, responde y, cayendo de hinojos, pregunta : «Dios mio, ¿serâ que queréis hacerme oír vuestra voz por medio de esta sencilla mujer ?» De aquel día en adelante, la voz se hace cada vez mäs prēcisa, mäs apremiante ; la respuesta, mäs dôcil. Es la llamada al «camino de perfecciôn», y Juana siente subir a sus labios la invocaciôn de Saulo en el camino de Damasco : Señor, *¿qué queréis que haga?* (Act. 9,5). Después de esto viene la llamada al desprendimiento completo y de todo y de ella misma para los pobres. Continúa obedeciendo, y lie aquí que vacia sus armarios para llevar todo su contenido a los menesterosos. Aquel día, de vuelta de la caritativa excursiôn, oye, por boca de Francisca, la «voz» que le dice que su limosna ha apaciguado la ira de Dios contra ella y que el vélo del olvido ha sido echado sobre su pasado, apartándolo para siempre de las miradas del justo Juez» (ibid.).

e) La identificaciôn de Cristo con el pobre ES MORAL,  
pero Cristo, al nacer y vivir pobre, quiso que FUERA UNA  
IDENTIFICACIÔN FISICA

«La identificaciôn de Cristo con el pobre, tal como la acabamos de describir y admirar, es nada mäs que una identificaciôn moral : hace del pobre el representante favorecido y calificado de Dios, de suerte que Dios considera como hecho a El lo que se habrâ hecho al pobre. Esto no bastaba a su amor de predilecciôn, y quiso realizar una identificaciôn perfecta, real, completa, llevada hasta el extremo, hasta la identificaciôn fisica. Y Dios se hizo hombre, se hizo carne para habitar en medio de nosotros, pero se hizo pobre para cargar con todas las miserias de la pobreza, *ut misericors fieret* (Hebr. 2,17 ; 4,15)- E hizolo con plenitud, a fin de que su vida fuese por excelencia la vida del pobre y a fin de que todo pobre, en los sufrimientos, en las congojas, en las humillaciones de la pobreza, seguro de ser comprendido por El, aprendiera a buscar y a encûntrar en El consuelo, ayuda y ejemplo» (ibid.).

I

**E) nAnda y haz tu ño mismo» (Le. 10,37)**

a) Ayudando A LOS millones de seres puestos a prueba  
POR LA MISERIA, SE NOS CENTUPLICARÂ EL DENARIO  
QUE ADELANTAMOS

«Vosotros, pues, queridos hijos e ilustres caballeros, jerosolimitanos por origen, buenos samaritanos por vocaciôn, hospitalarios por destino, caritativos por tradiçiôn colectiva y por devociôn personal ; vosotros, antiguos fundadores de «albergues» para los peregrinos y viajeros en peligro, dad amplio y piadoso asilo en vuestras



oraciones, en vuestras limosnas, en vuestras solicitudes, a los millones de seres puestos a prueba para la miseria por las desventuras y por el azote de la guerra. Como en otro tiempo el huésped de la parábola evangélica, podéis estar seguros de que la misericordia divina os compensará no a la par, sino centuplicados los denarios que habréis adelantado ; esto es, todo cuanto hayáis ofrecido generosamente en oraciones, en sacrificios, en riquezas, en influencia, en esfuerzos para alivio de la doliente humanidad» (Pío XII, *A la soberana Orden Militar Jerosolimitana de Malta*, 15 de enero de 1940).

b) NO BASTA CON NO ODIAR AL ENEMIGO, SINO QUE HAY QUE HACERLE BIEN

«Porque no se contenta la caridad cristiana con que no odiamos a nuestros enemigos y los amemos como hermanos. Quiere, además, que les hagamos bien, siguiendo los vestigios de nuestro Redentor, el cual *pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio* (Act. 10,3.8), consumió su vida mortal, empleada toda ella en hacer a los hombres los mayores beneficios, derramando por ellos su sangre. Por lo cual dice San Juan (1 Jo. 3,16-18) : *En esto conocimos la caridad de Dios: en que dió su vida por nosotros, y nosotros debemos dársela por nuestros hermanos. Quien tuviere bienes de este mundo y viese a su hermano tener necesidad y le cerrase sus entrañas, ; como pecaría en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos de palabra o lengua, sino con obras y verdad.*» (Benedicto XV, *Pacem Dei munus*, 7 : Col. Eue., p.278).

c) Nunca fué tan necesaria como hoy al género HUMANO LA COMÚN BENEFICENCIA

nunca «habían de dilatarse los espacios de la caridad» más que en estos días, en estas supremas angustias que a todos los oprimen y todos padecemos ; ni acaso fué nunca al género humano tan necesaria como hoy la común beneficencia ; pero una beneficencia nacida del amor sincero a los demás y llena de devoción y fervor. Porque, si contemplamos los lugares por donde el bélico furor ha pasado, se ofrecen inmensos territorios en soledad y devastación, y todo en ellos abandonado e inculto ; en tal miseria los pueblos que carecen de comida, de vestido y de techo que los cobije ; viudas y huérfanos innumerable?, necesitados de todo auxilio ; muchedumbre increíble de débiles, especialmente pequenuelos y niños, que en sus cuerpos escuálidos atestiguan la atrocidad de esta guerra» (ibid.).

d) La caridad es distinta de cualquier otro amor HUMANO

«La caridad es una palabra que a veces se usa indebidamente para calificar cualquier clase de actividad benéfica o filantrópica. Pero para vosotros la caridad tiene una significación sagrada y consagrada. La caridad es distinta de cualquier otro amor humano, porque es una copia del amor de Cristo hacia los hombres. *Un nuevo*



*maiidamienlo os doy, y es que os améis los unos a los otros; que os améis los unos a los otros como yo os he amado.* Esto es la caridad. San Pablo escribe a los Romanos (15,7) : *Sed amigos tos unos de los otros como Cristo fué vuesho amigo por el honor de Dios.* Esto es la caridad.

*Os amaréis los 1010s a los otros,* dijo Cristo, *como yo os he amado.* No como aman aquellos que corrompen la inocencia o la fe, comenta el inmortal San Agustin (cf. *In Ioan. Evang.*, tr.65 c.13 : PL. 35,1808-1809) ; «no como los hombres se aman los unos a los otros, simplemente porque son miembros de la misma raza humana, sino como se aman aquellos que saben y profesan que todos los hombres son afines a Dios, hijos del Altísimo, en quien debe formarse y perfeccionarse una semejanza fraternal con su único Hijo» (Pio XII, /11 *Congreso de la National Conference of Catholic Charities*, en Nueva Orleâns, 12 de octubre de 1947).

- e) La caridad significa amor al prôjimo introduciendo a Dios en sus vidas

*tAmaos los unos a los otros como yo os he amado.* Y ^qué amaba Cristo en el hombre sino a Dios ? No en el sentido de que encontrase ya a Dios en todos los hombres, sino en el sentido de que esperaba, por medio del amor, restaurar a Dios en el corazôn de todos los hombres. Se dice que un médico ama a los enfermos ; pero <qué es lo que ama en el enfermo ? Seguramente no es la enfermedad. No ; ama la salud que espera devolver al paciente. La caridad significa que os amâis los unos a los otros de esta manera : con la intenciôn de introducir a Dios cada vez mâs en las vidas de los otros, de manera que, unidos los unos a los otros por el Espiritu del divino Amor, podâis cooperar, como otros tantos miembros, a la formaciôn de un cuerpo que no sea indigno de una cabeza divina» (ibid.).

- f) Debemos recordar el “Anda y haz τὸ lo mismo”, buscando tiempo, fuerzas y dinero para el necesitado

«Asi es el sacerdote segûn el corazôn de Cristo ; no pone ninguna condiçiôn a su servitio y siempre generosa y enteramente se entrega.

Esto, que vaie de modo especial para el sacerdote, se aplica también a todo cristiano, puesto que la caridad es el mandamiento universal que encierra en si toda la ley del Salvador. Recordad la conmovedora parâbola del buen samaritano, en la que Jesûs ha pintado su corazôn y nos lo ha propuesto como ejemplo : *Anda y haz tu lo mismo* (Le. 10,37). Buscad el tiempo, las fuerzas, el dinero necesario para socorrer dei mejor modo posible a cualquiera de vuestros hermanos. Sed ûtiles y buenos para ellos, como el pan, y a la vez humildes, pues de lo contrario vuestra caridad no penetraria hasta el fondo de su corazôn, de aquel corazôn que necesita ganar a Dios, abrirse a la acciôn de la gracia.

El que permanece frecuente y largamente postrado a los pies de la Hostia comprende la lecciôn del pan eucaristieo y experimenta la necesidad imperiosa de ponerla en prâctica, de olvidarse completamente de si mismo, de darse sin limite a los demâs. Precisamente en esto conocerân todos que sois discipulos de Cristo (cf. lo. i3»35)> ver-

daderos adoradores en espôritu y en ve-dad que glorifican al Padre imitando al Hijo» (Pio XII, *Discurso a los adoradores del Santisimo Sacramento*, 31 de mayo de 1953).

g) QUE EL SACERDOTE VAYA A LOS OBREROS Y A LOS POBRES

«De modo particular recordamos a los sacerdotes la exhortaciôn, tantas veces repetida por nuestro predecesor Leôn XIII, de ir al obrero ; exhortaciôn que Nos hacenos nuestra eompletandola : «Id al obrero, especiahiente al obrero pobre, y, en general, id a los pobres», siguiendo en esto las ensenanzas de Jesûs y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los que estân mäs expuestos a las insidias de los agitadores, que explotan su misera condiçiôn para encender la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les lia negado injustamente ; y si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos o a desenganarlos de los prejuicios y falsas teorfas, llegarân a ser fâcil presa de los apôstoles dei comunismo» (Pio XI, *Divini Redemptoris*, 61 : Coi. Ênc., p.671).

h) El Papa pide a los catôlicos que vayan a los abandonados por el mundo, para levantarlos y restaurarlos

«Id, dilectos hijos e hijas ; id a los humildes, a los pobres, a los enfermios, a los infelices, a los abandonados por el mundo ; id a ayudarlos para animarlos. En sus desazones, en sus sufrimientos, en sus dolores, en su soledad, sientan la proxiinidad del hermano que llora con ellos, que toma parte en su desventura y miseria, que es su atnigo en la adversidad, que tiene una mano que los ampara, una palabra que calma su desdicha y les seüala, por encima de la fugaz apariencia del tiempo, los inmutables bienes de la eternidad» (Pio XII, *4 los directives de la Acciôn Catôlica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).

*SECCION MISCELANEA HISTORICA  
Y LITERARIA*

EL MESON DEL BUEN SAMARITANO

*A) El paisaje*

La rata de Jerusalén a Jericô serpentea en declive para descender más de mil metros de altitud. Desde apenas una légua de recorrido, el paisaje se torna desolador y siniestro. Todo es yermo y soledad, sin huella de vegetación humana ni otra vegetación que algún esporádico matorral de asfodelos o un erizado macizo de espinas. Amontónanse los calvos montículos, cuyas crestas simulan olas ocre de un mar en furia o caótico cataclismo lunar, por el que se entremezclan senderos y taludes formando un dédalo inextricable. De trecho en trecho, las manchas de oxidado rojo que alfombran las rocas, por efecto de la composición química ferruginosa o manganésica, impregnan el paisaje de un dramático tinte sanguinolento. Adviértese enonces que no sin razón los antiguos escritores, como San Jerónimo, en consonancia con la parábola de Jesús, atribuyeron este color purpúreo a la sangre derramada por los atracos y fechorias de salteadores y asesinos. Una turba crónica de bandoleros infestaba desde tiempo inmemorial estos parajes, propicios por los escondrijos y recovecos para burlar impunemente a la justicia. Tal plaga endémica sobrevivió al tiempo de Cristo, y de ella fueron victimales testigos las épocas bizantina y de las cruzadas. Más aún, se prorrogó hasta casi nuestros días, al extremo de que en el pasado siglo los caminantes y turistas se hacían acompañar de una escolta, y en la actualidad un retén de soldados árabes vigila siempre varios puntos del trayecto (cf. Ferdinand Prat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [Paris, Beauchesne] t.2 p.21).

*B) El albergue*

El peregrino de hoy que baja de Jerusalén a Jericô encuentra una posada tradicional, con el título legendario de «Albergue del buen samaritano», en el kilómetro 19 de la carretera. En este lugar, aunque deteriorados por la guerra de 1918, quedan todavía en pie los muros de Khan Hathrur, en cuyo patio se observan restos de pavimento con policromos mosaicos del siglo xii. Existe allí una gran piedra con el nombre de Abd-el-Melek y una fuente de agua potable, y vigilan el lugar, para amparar a los viajeros, patrullas uniformadas de la legión árabe de Jordania (cf. P. B. Meistermann, *Guida di Terra Santa* [Firenze 1925] P-395'396).



II. LOS GRANDES SANTOS DE LA CARIDAD

A ) *Chupaba la podre de sus Hagas*

«No era camino derecho para la ciudad de Granada cruzar por Oropesa ; mas, siendo esta pobiación para su esâmaeiôn svgunda patria, quiso visitarla ; con mucho amor le recibieron los vecinos : ofreciéronle con el mäs verdadero afecto sus casas ; y el Santo, como tan amante de los pobres, rehusô estos agasajos, sin a .milir nias que el hospital como propio albergue. Alli pasô algunos dias con el destino regular de orar, aüadiendo la asistencia de los enferinos de todas clases. Entre los que padecian bastantes dolores habia una mu- jer llena de llagas envejecidas e incurables, mayormente en una pier- na, en la que padecia la pobrecilla el mayor quebranto. Ningûn re- medio le aprovechaba. Los cirujanos la habian desahuciado. Su nom- bre era Ana de la Torre, hermana del barbero de la villa. Compade- ciôse el caritativo Juan, y aqui se vio el *non plus* de su ardiente corazôn. Determino, ya que por entonces no curarla, a lo menos darle algûn alivio. Para esto escogiô visitarla cada dia y con la len- gua chuparle la sangre, corrupciôn y materia que en ellas se for- maba, con lo cual quedaban limpias, y sentia la pobre doliente algûn consuelo. Aunque la misera le estimaba, como era razôn, aquel efec- to de su caridad, no juzgaba que sirviese para ponerse buena. Con todo, proseguia el Santo la curaciôn, a que asistia lo mäs del pueblo, llenândose de horror y asco, y solia decir : Hermanos, no alcanza- mos la fortaleza de la caridad. No tuvo el Hijo de Dios asco de to- mar sobre si la hediondez de nuestras culpas, ;y la tendremos nos- otros de la podre de nuestros hermanos ? Si esto se hiciera con un perro, nadie lo extranara. Yo aseguro que no se debe desechar esta y otras ocasiones semejantes» (cf. P. Manuel TrinCHErîa, *Vida de San Juan de Dios* [Madrid 1829] p.98).

B ) *El despilfarro de los santos*

«No habia distingos en las liinosnas de Fr. Tomäs de Villanueva; era universal su caridad, como universal es la penuria que ha de re- niediarse : mendigos de la calle, pobres vergonzantes, caballeros ne- cesitados, senoras principales, eclesiâsticos, cada uno en su esfera es un menesteroso, y cada uno necesita la limosna acomodada a su ran- ge y posiciôn. Es el complemento de la misma saber proporcionarla en las circunstancias précisas. Todo ello fné objeto principal de las cavilaciones del P. Tomäs desde los primeros momentos de su arzo- bispado. La narraciôn detallada de los casos, circunstancias, indus- trias, métodos, afectos y ternuras que empleaba para cumplir sus anhelos y socorrer tanta miseria, teje en torno a sus sienes la bri- llante aureola que a través de los siglos enaltece la figura prôcer del



gran arzobispo de Valencia, conocido con el sobrenombre de *Eleemosynarius, el Lbnosnero*.

Ya es un liecho que de por sí había muy alto el destino global de las renias del arzobispado. Cuando tomó posesión de él, disponía de 16.000 ducados, de los cuales gastaba en su casa, familiares, abogados, etc., los 3.000, yendo los 13.000 restantes a parar a manos de los pobres; subieron luego a 20.000 y las limosnas a 17.000, y cuando, por fin, fueron de 28.000, los 25.000 quedaron para los pobres, de tal suerte que nunca en su casa subieron los gastos, sino que todo se empleaba en mejorar o aumentar los socorros a los desvalidos o necesitados, llevándolo todo tan reglamentado y ordenado, que nada quedase en su poder de un año para otro, porque lo tuviera, como él decía, por sacrilegio. Realmente sería para levantar ronchas y escozores anhelantes el parangón de semejante conducta con el destino que se da a otras rentas o beneficios.

Eutrados ya a describir en particular la distribución de esas riquezas y el modo de realizarla, siéntese aún más sobrecogido el espíritu en presencia de esa aima gigante; que como en las injurias y ofensas no son frecuentemente las palabras las que ofenden, sino el cáustico retintín con que se pronuncian, no es, por lo común, la euanxia material lo que más contenta al pobre; y a veces observámes con qué ofendido despecho la rechaza, en respuesta a la soberbia altanería con que se la larga el rico. No era Tomás de Villanueva de los que alargan la mano y vuelven el rostro o de los que se descargan haciendo la limosna por medio de sus criados; le hemos visto en su ninez socorrer por su mano al pobre, no desdeñarle de su compañía. Las ocupaciones de su cargo no le permitían ahora dar rienda suelta a las efusiones comunicativas de su corazón ni atender personalmente al socorro de los necesitados; pero con solicitud y vigilancia especial estaba en todos los puntos, porque pesaba como una losa sobre su conciencia la providencia de todos aquellos que le tenían a él como único padre y cuyo deudor se consideraba.

Era el palacio episcopal la cocina de caridad de los pobres mendicantes que andan de puerta en puerta. Se juntaban a veces quinientos a comer. Se había dado orden rigurosa de que nadie fuese despedido sin su ración correspondiente. Para ello, por su orden se hacía todos los días una olla de carne o pescado. Y a todo el que llegase desde las diez en adelante había de dársele un pan, una escudilla de ese potaje, una cantidad de dinero y su ración de vino. Y si había algunos con enfermedad o accidente, se le doblaba el dinero y dâbasele, además, su pitanza de carne. Y no trocaba poco el Santo con el espectáculo de las caras de pascua que ponían ante el comfortable y cotidiano condumio. Ni fué en su mano corregir severa, aunque carinosamente, a un oficial que reprendía con aspereza a uno de los pobres que, burlando la vñlnncm. nretendiô ponerse de nuevo a la cola para recibir ración doble. «No os pongáis más—le dijo—en estas disputas; dejaos engañar de ellos, porque ese pobre que pensáis vos que os engana puede ser algún ángel del cielo que viene a provocar vuestra caridad y paciencia». Tampoco estorbaba esa caridad los reproches que podían hacerle, y que de hecho le hicieron, de que semejante prodigalidad fomentaría la holgazanería, acudiendo muchos sin tener verdadera nece-

sided ; para vigilar ese entuerto estaban las autoridades ; a su cargo, en cambio, estaba remediar a los necesitados que a su puerta acudfan, y mäs valia que los pobres le engaûaran, ahorrândose las otras limosnas, que, so pretexto de prudencia, engaâar él a los pobres, resfriândose la caridad y aeortando la largueza de la divina Providencia» (cf. *Obras de Santo Tomas de Villanueva*: BAC, Madrid 195a, p.70-71).

### ***C) Amor de San Ignacio al prôjimo***

«Estando un hombre en Paris miserablemente perdido de nnos amores deshonestos de una mujer con quien vivia mal, como no pudiese nuestro Padre por ninguna via desasirle dellos, se fué un dia a esperarle fuera de la ciudad, y, sabiendo que habia de pasar por junto a una laguna o charco de agua (yendo por ventura a donde le llevaba su ciega y torpe afición), éntrase el B. Padre dentro del agua frigidisima, hasta los hombros, y, viéndole desde alli pasar, le dijo a grandes voces : «Anda, desventurado, anda, vete a gozar de tus sucios deleites. <No ves el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios ? ‡No te espanta el infierno, que tiene su boca abierta para tragarte ? <<Ni el azote que te aguarda y a toda furia va a descargar sobre ti ? Anda, que aqui me estaré yo atormentando y haciendo penitencia por ti hasta que Dios apiaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejadoa. Espantôse el hombre con tan senalado ejemplo de caridad ; parô y, herido de la mano de Dios, volviô atrás, confuso y atônito, y apartôse de la torpe y peligrosa amistad de que primero estaba cautivo» (cf. P. Pedro de Rivadeneira, *Fida de San Ignacio de Loyola*, 1.5 c.2).

### ***D) Apôstol de la caridad***

«Vicente de Paiil vuelve a entrât en Paris por las fiestas de Navidad de 1617. Inmediatamente comienza la serie prodigiosa de sus empresas benéficas. Organiza primero cofradias de caridad, a semejanza de lo que habia hecho en su parroquia. Dirige luego su atencion a mejorar la existencia de los galeotes. Su permanencia en la casa del almirante le habia permitido observar la miseria de estos pobres condenados a galeras. Habiales visto remando en la nave, sujetos con cadenas a los bancos y atados de dos en dos a una bala de canon, con las espaldas desnudas y el gorro mugriento en la cabeza, sufriendo los azotes del cômitre, sin poder exhalar un sollozo ; arrostrando las lluvias y los huracanes, sin tener donde guarecerse ; recibiendo, en caso de lucha, el fuego de los mosquetes, sin p er levantar la mano para defenderse ; amarrados al banco irredimible, <udando y jadeando, lo mismo en la salud que en la enfermedad ; sin otra esperanza que la de morir para set arrojados al mar. Vicente quiso conocer todos los horrores de aquella existencia, reemplaz.ando a un pobre remero exhausto de fuerzas, sentândose en su banco y llevando el peso de sus cadenas. Después se esforzô por cambiar la legislación, recorriô las

galeras y las c rceles donde estaban aquellos desventurados, y consigui  para ellos un trato más benigno, un cuidado mayor de su salud espiritual y temporal...

Pero los pobres siguen siendo siempre el objeto de su principal solicitud. Primero reúne a todas aquellas grandes damas con quienes él se rozaba a diario y las aplica al servicio de los desamparados ; después alista en aquella cruzada a los hombres, y establece la Asociación de los Caballeros de la Caridad. Hay que remediar el hambre, recoger los nifios expósitos, buscar trabajo para los que puden trabajar, recoger a los ancianos, aliviar a los enfermos y asegurar el porvenir de los miles y miles de golfillos y desocupados que vagan por la capital. Para cada necesidad tiene Vicente de Paúl un remedio, un organismo, una asociaci n. Es un maestro en el arte de unir los corazones para llevarlos a un mismo fin. De pronto concibe una idea arriesgada y sublime : crear la prensa en beneficio de la caridad. Sus misioneros, derramados ya por las provincias del reino, le envian cartas conmovedoras y descripci nes horripilantes del dolor y la miseria. Nada más a prop sito, piensa él, para mover las aimas a la piedad ; y manda imprimir aquellas informaciones para distribuirlas a las puertas de las iglesias. La publicación se hace periódica, y el p blico la lee con tal avidez, que, como dice el santo, «hubo necesidad de dar de nuevo a la prensa las primeras hojas para satisfacer los deseos de algunos, muy interesados en seg nir el desarrollo de esta obra, una de las más considerables de nuestros dias».

Como complemento de la Hermandad de las Damas de la Caridad, empiezan a aparecer desde 1633 las Hijas de la Caridad. El encuentro de San Vicente con la senorita Le Gras, con la abnegada, inteligente e infatigable Luisa de Marillac, da a esta nueva instituci n una importancia en que el fundador no habia pensado al principio. No hay servicio humilde en favor de los pobres al cual no deba plegarse la Hija o Hermana de la Caridad : debe consolar a los afligidos, velar a la cabecera del enfermo, ayudar a los ancianos, remediar la necesidad de los pobres, buscarles en plena calle, en la penumbra de la buhardilla, en la choza, en el hospital y en el campamento. De ordinario, son mujeres salidas del pueblo y libres de las repugnancias que Vicente habia encontrado en el seno de la aristocracia. «No olvidéis, hermanas mías —les decia—, que la mayor parte de vosotras sois unas j venes pobres y de humilde cuna, como yo, que en mi infancia estuve guardando un rebafio». V a adia, trazando los caractères distintivos de la nueva asociaci n : «Las Hijas de la Caridad tendr n por monasterio las casas de los enfermos, por celda un cuarto de alquiler, por capilla la iglesia de la parroquia, por claustro las calles de la ciudad o las salas de los hospitales, por clausura la obediencia, por rejas el temor de Dios y por v elo la santa modestia» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *A o Cristiano*, t.3 p.129-132 : *San Vicente de Paul*).

### ***E) La Beata Juana Delanoue***

«Eminente dignidad de los pobres, envidiada, diriase, por el mismo Dios, que ha querido revestirse de ella. Tal dignidad, Juana Delanoue, antes de comprenderla en su espíritu, habíala ambicionado va, habíala presentado y, viéndola ambicionada por Jesiis, ambiciônala ella también para sí. Tal es el secreto de su vida, de una austeridad espantosa.

El pobre tiene hambre ; ella comerâ tan sôlo très veces por semana ; el pobre recibe los residuos de la mesa de los ricos ; ella comerâ los mendrugos dejados por los pobres y la carne que ninguno de ellos podía llevarse a su boca. El pobre anda mal vestido, y sus andrajos no son recompuestos ; ella se disfraza con harapos repugnantes y sôlo por obediencia moderarâ semejante mortificaciôn. El pobre siente la humillaciôn de aparecer con sus miseros vestidos ; ella se présenta en el templo, a pesar de lo que repugnaba a su naturaleza, con la mâs ridícula vestimenta. El pobre estâ mal alojado y duerme sobre un catre ; ella duerme breves horas, vestida, sentada en una silla y apoyando la cabeza en la pared, o se acurruca en un estrecho cofre, en el que no habrfa podido tenderse un nifio, Uamândole su cuna. El pobre mendiga ; ella se decide a probarlo para tener experiencia de la vergiienza que pasan los pobres vergonzantes.

¡Qué lejos estâ todo esto del modo de pensar dei mundo y qué necesidad tiene el mundo del espectâculo de semejantes locuras para aprender y gustar la verdadera sabiduría, a lo menos para entrever en su esplendor sobrenatural la eminente dignidad del pobre y de la pobreza, que por sí misma causa horror!» (cf. Pfo XII, *Eminente dignidad de los pobres en la Iglesia; vida heroica y extraordinaria de la Rcafa Juana Delanoue*, n de noviembre de 1947).

## **III. EL AMOR AL PROJIMO DEL P. TARIN**

<El cuidado de los enfermos preocupaba al P. Tarin intensamente.

i.º Por tratarse muchas veces del paso dccisivo en la salvaciôn de las aimas, y en este sentido era el ministerio mâs eficaz.

2.º Por reverencia a Jesûs Sacramentado, que otras muchas veces tenían que recibir.

3.º Por el buen ejemplo, que tan eficaz era en los pueblos.

Por eso nunca faltaba en sus misîones la comuniôn de los impedidos, que siempre se hacia con gran solemnidad y a veces determinaba la conversion del pueblo entero.

«El lunes se verifiêd la comuniôn de los impedidos, en la cual ocurrieron cosas notables. Visité el Senor dos pobres, venciendo mil dificultades que se les ofrecian y legitimando la uniôn de los dos enfermos ; pudo ella en breves horas recibir tres sacramentos ; confesiôn, viâtico y matrimonio»,



En Sevilla, siendo superior, fué la asistencia del enfermo ejercicio diurno, y quizá más todavía, ejercicio nocturno continuo del P. Tarin. Como no se acostaba, siempre estaba a punto, de manera que, al abrir él las puertas de la calle cuando sentfa llamar, muchas veces lo encontraba quien le buscaba con el manteo y el sombrero puestos.

Refiere don Manuel Gonzalez Serna, arcipreste de Constantina, mártir de Cristo en la última revoluciôn espafiola, lo siguiente :

«Una noche lo llamé a la una para un enfermo de mi familia ; al aparecer el Padre le dije : «Padre, ¿me está usted esperando ?» Y él contestô : «Si, precisamente te esperaba». Le acompañé y confesô de rodillas al enfermo, como solia hacerlo con otros.»

Don Joaquin del Olmo, testigo de oficio, como el anterior, en el primer proceso, dice así :

«Siempre que lo llamâbamos a cualquier ministerio estaba dispuesto, y si era por la noche lo encontrâbamos despierto».

Distinguiôse particularmente por su caridad con los tísicos, a los cuales visitaba continuamente, oyendo muchas veces sus confesiones pegado rostro con rostro, sin la menor repugnancia ni aprensión, y llevándole por sí mismo las limosnas y los alimentos que había encontrado.

El citado testigo, don Joaquin del Olmo, declara ;

«En una ocasiôn, visitando los enfermos con don Francisco Pareja, encontramos al Padre al oscurecer, que iba llevando bajo el manteo medio pavo, que llevaba de regalo a un pobre tísico a quien nosotros ya habíamos visitado».

No puede omitirse aquí el hecho referido por el señor Sebastian y Bandarân, que fué testigo de lo que refiere, quedándole tan honda impresiôn, que hizo referencia dei caso en ambos procesos ; seguimos sus palabras en el apostólico de Sevilla :

«Asistia el Padre a un pobre tísico que había sido picador de toros, llamado Laborda, pobrisimo y abandonado de todos ; yacfa en el hueco de una escalera en una pobre casa de vecinos de la parroquia de San Lorenzo ; lleno de desesperaciôn por lo grave de su estado y por su pobreza suma, blasfemaba de continuo de tal manera que causaba horror estar junto a él ; comenzô el siervo de Dios a visitarlo, mas fué rechazado por el infeliz enfermo, que en su desesperaciôn no queria ver al sacerdote ni oír hablar de Dios ; insistiô el siervo de Dios, puesto de rodillas junto al miserable lecho donde yacia el enfermo, y tales palabras fervorosas le dijo, que, logrando ablandar su dureza, lo cambiô en penitente convertido ; hizo Laborda fervorosisima confesiôn general, recibî los santos sacramentos y continuô varios dias asistido y servido materialmente por el siervo de Dios, hasta que en sus manos, con senales de salvaciôn, entregô su espiritu, edificando a todos los vecinos de aquel corral o casa de vecindad la grande caridad con que el siervo de Dios, llevado o movido del amor del Señor, sirviô y consolô a este pobrecito. De esto fui testigo presencial, por haber acompañado muchos dias al siervo de Dios a la visita a Laborda».

Este ejercicio de caridad lo practicô muchas veces unido con don Joaquin Morales, hombre de grau caridad, que en Sevilla llamaban «el de los tísicos». Mucho se comentô en Sevilla la virtud de entrambos companeros, y no son pocos los testigos que de esto hablan en el proceso de Sevilla :

«Puesto en relación aquí en Sevilla con un edificante seglar, don Joaquin Morales, llamado vulgarmente «el de los tísicos», y acompañado por él, visitaba cada día en las pobres casas de vecinos de esta ciudad a los que padecían de esta terrible dolencia, consolándolos en sus padecimientos, socorriéndolos con limosnas y preparándolos para bien morir ; en este ministerio de asistir a los tísicos se ejercitó el siervo de Dios todo el tiempo que vivió en Sévilia».

Tampoco debe omitirse aquí la caridad extraordinaria que ejercitó el Padre, con edificación extraordinaria del Puerto de Santa María, durante el cólera, el año 1855.

Dedicóse en el Puerto de Santa María a servir a los apestados, ministrándolos en sus necesidades espirituales y corporales con tanta abnegación y caridad mientras duró el azote, que obró la conversión del médico del lazareto, edificado por las virtudes que practicaba el siervo de Dios.

Todo le parecía poco para los pobres, y como fundamental afecto que les tenía, valgan las siguientes palabras del Padre, escritas a la condesa de Villanueva :

«De los pobres hemos de ser todos muy amantes y devotos, y los hemos de querer, reverenciar y temer, pues son los que están en lugar de Jesucristo. Y muchas veces, como en San Martín, San Gregorio y San Juan de Dios, el pobre a quien éste lavó los pies, el Santo y Pontífice dió de comer y el primero la mitad de su capa, era el mismo Jesucristo» (cf. P. Pedro María Avala, S. I., *Vida documentada del siervo de Dios P. Francisco de P. Tarín, de la Compañía de Jesús*, Sevilla 1951).

SERIE I. LITURGICOS

*Nuestro encuentro con el Buen Samaritano*

I. *Atualizaci3n de la parabola.*

- A. Como repetidas veces se ha dicho, la mejor manera de entender y asimilar el Evangelio es actualizarlo en torno a la misa y a la comunion. Tal es la finalidad del gui3n lit3rgico.
- B. No seria posible acomodar todos los elementos de la par3bola de hoy para aplicarlos a la santa misa. Mas podremos hacerlo con algunos, los cuales, juntamente con otras formulas de la misa, contribuyen eficazmente a la perfecci3n de nuestra vida cristiana (cf. supra, p.8).

I. *El malherido.*

- A. Al asistir al santo sacrificio de la misa conviene que nos presentemos como el malherido de la par3bola evang3lica.

*Tambi3n nosotros hemos caido en manos de los ladrones, que son los enemigos del alma: demonio. mundo y carne.*

- b) *Memos sido despojados por ellos de la gracia santificante, o al menos se ha disminuido el fervor de nuestra caridad, y ciertamente hemos pcrdido, por nuestra infidelidad, innumerablcs gracias actuales.*
- c) *Nos han inferido, por otro lado, los enemigos llagas sin cuento: pecados veniales, imperfecciones, mayor excitaci3n de las pasiones, tibieza...*
- d) *Estamos, pues, semivivos, como dice el Evangelio. o, como diriamos mejor, medio muertos. No mucrtos; no es 3ste el caso. Pero con una vida l3nguïda y d3bit en extremo, cupl i la vida de pecado venial v de. im perfecci3n.*



- B. Nuestras principales llagas podriamos reducirlas a dos: la concupiscencia o sensualidad y el amor propio. Son como dos focos que originan en nosotros multitud de pecados y de imperfecciones.

### III. *El Buen. Samaritano.*

- A. Los Santos Padres ven en el samaritano de la parábola la imagen de Jesucristo Nuestro Señor (cf. *supra*, Orígenes, p.18 ss.).
- B. Así dice Santo Tomás recogiendo algunos pensamientos patrísticos.
  - a) «En el samaritano quiso darse a entender Nuestro Señor Jesucristo, porque samaritano se interpreta *custodio o guardian*». Y de él se dice en el salmo 120: *¡No dormira ni dormitarà el que guarda a Israel!*.
  - b) *¡Cuando los judios le dijeron, según refiere San Juan: ¡Eres samaritano y tienes el demonio!* (Io. 8,48), Jesucristo *negô* que tuviera el demonio, porque precisamente los expulsaba *El*; pero no *negô* que él fuera samaritano, es decir, *custodio de los enfermos*».
- C. Cristo, en efecto, conoce nuestra debilidad, se compadece de ella y viene al altar cada mañana.
  - a) *El primer viaje Jué el de la encarnación: a Dios envió a su Hijo al mundo para que fuera hecho salvo mediante El* (Io. 3,17).
  - b) *Cada dia pasa el Señor junto a nosotros; viene al altar de nuestras iglesias para curarnos y salvarnos.*
  - c) *Es el buen samaritano, es el mismo que, cuando vivia en carne mortal, se acerca lleno de misericordia a los enfermos y pecadores.*

### IV. *Cura las heridas.*

- A. Lo mismo que el samaritano de la parábola carga con el herido y le cura y le pone sobre su yumento, así Jesucristo en el altar toma en sí nuestra debilidad, la hace suya, repara y satisface por ella... Entre los frutos del santo sacrificio de la misa se enumera el llamado satisfactorio, que es el pago o satisfacción al Padre por nuestros pecados, cosa que hace Jesucristo reproduciendo los méritos del sacrificio de la cruz sobre nuestros altares (cf. *supra*, p.16).
- B. Sana, además, nuestras heridas, sobre todo la concupiscencia y el amor propio.
  - a) *La misa tiene una fuerza y eficacia singular, particularmente si va acompañada de la comunión. Pero incluso sin ella.*
  - b) *En la *postcommunio* de hoy se nos enseña que mediante la Eucaristía no sólo se purifica la culpa, sino*



*que se restablccen tarnbién nuestras potencias para luchar nids diestramcnte contra las asèchanzas de Salauds y contra los dcseos torcidos de nuestra naturaleza corromplda.*

c) *Ademds de este valor, que es sobrenatural, podemos ver otro que llamarfatnos psicológico.*

1. La misa no es solamente el acto de culto por excelencia y el mejor modo de impetrar gracias a Dios. No es tan sôlo la realizaciôn de la Eucaristia.
2. La misa exige de cada uno de los asistentes su propia oblaciôn y entrega, el ofrecimiento de su voluntad y corazôn, y no hay duda que tal propósito y ofrecimiento psicológicamente es de incalculable valor.

#### V. *Rienaventurados los ojos.*

A. El Antiguo Testamento es el ministerio de muerte segûn la epistola de hoy. El Nuevo, en cambio, el ministerio del espiritu y de la vida (cf. supra, p.10).

- a) *La sinagoga no hié capaz de socorrer las flaquezas de la humanidad pecadora. Nosotros tenemos la diclia de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo mistico de Jesucristo, Buen Samaritano.*
- b) *Por eso podemos repetir las palabras que Jesucristo decia: aBienaventurados los ojos que ven lo que vosotros estdis viendo».*

B. Llenos de gratitud hacia el Senor, exclamemos con el graduai: "Alabaré al Senor en todo tiempo; siempre estarâ en mis labios su alabanza", y manifestemos este agradecimiento de un modo prâctico: frecuentando la asistencia al santo sacrificio de la misa, convencidos de que necesitamos cada dia de las medicinas que en ella nos darâ el Buen Samaritano, Cristo Jesûs.

#### *La comuniôn de los santos*

##### I. *Rogô Moïses y Dios aplacô su ira.*

A. El ofertorio de la misa de hoy recuerda a los Cristianos la intercesiôn de Moisés a favor de su pueblo. Son fragmentes dei capitulo 32 del Exodo (cf. supra, p.9).

*El pueblo habta conseguldo de .lard»» que les hlcir.ra un beccrro de oro y un altar. Ante él ofrecieron sacrificios y holocaustes, comieron, bebieron y danzaron.*

- b) *Indignôse el Seior y dijo a Moisés: «Ve, bala, que tu pueblo, el que tû has sacado de la tierra de Egipto, ha prevaricado. Bien pronto se han dcsviado dei camino que les prescribi. Se han hecho un becerv de metal y se han Prosternado ante él, didendo: Israel, ahí tienes a tu Dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.».*
- c) *Yavé aùadiô: «Ya veo que este pueblo es pueblo de cerviz dura. Déjame, pues, que se desfogue contra ellos mi cèlera y los consuma. Yo te haré a ti una gran nacidni.*
- d) *Moisés impiorô a Yavé, su Dios, v le diio: «/Por qué, joh Yavé!, vas a desfogar tu cèlera contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y brazo fuerlet /Por qué habrdn de poder decir los egipcios: Para mal suyo, los saeô de la tierra de Egipto. para hacerlos perecer en las montanas v para exterminarlos de sobre la tierra? APaga tu cèlera v Perdona la iniquidad de tu pueblo. Acuérdate de Abrahàn, Isaac y Jacob, tus siervos, a los cuales, jurando por tu nombre, diiiste: Yo multiPlicaré vnestra descendenda como las estrellas del cielo, y toda la tierra de que os he hablado se la daré a vuestros descendientes en eterna posesièm.*  
*«Y se arrebintiô Yavé del mal que habia dicho harfa a su pueblo\*.*

Se ve por el anterior texto como la plesraria de Moisés beneficia al pueblo que él acaudilla.

- a) *Es, ademâs, oraciôn en la que Moisés aduce el recuerdo y los méritas de Abrahàn, Isaac y Jacob para obtener lo que pide.*
- b) *Realidad esta muy imperfecta, que de modo superior se consuma en la Iglesia, Cuerpo místico, con la comuniôn de los santos.*

*poder de intercesiôn de los santos.*

Para los cristianos, a la vez que consolador, es necesario rezar por intercesiôn de los santos.

- a) *Por Abrahàn, por Isaac y Por Jacob...*
- b) *Por la bienaventurada y siempre Virgen Maria...*
- c) *Por José, y Francisco, e Ignacio, y Teresa, etc.*

Los bienaventurados, como explica Santo Tornas (cf. "Sum. Theol.", 2-2 q.83 a.11), no pueden pedir para sí, porque son dichosos y nada les falta.

- a) *Pero piden. en cambio, por nosotros porque, siendo la oraciôn a favor de otros fruto de la caridad, los san-*

*tos, que la tienen en grado eminente por estar ya en la gloria, tienen que orar por los viadores, a los cuales ayudan con sus oraciones, y tanlo mäs eficazmente lo hacen, cuanto mäs unidos estân con Dios Nuestro Senor.*

- b) *De aqui que debemos acudir no solamente a los santos superiores, sino también a los inferiores y mediante ellos llegar hasta la misericordia de Dios.*

### III. *Unos por otros.*

A.. Y no solamente hemos de acudir los que vivimos en la tierra a los que ya moran en el cielo, sino que entre nosotros mismos debe existir tal solidaridad que recemos los unos por los otros (cf. supra, p.87).

- a) *iDebemos pedir en la oraciôn, dice Santo Tomds^lo que debemos desear. Debemos desear los bienes, no solamente para nosotros, sino también para otros, pues esto pertenece a la razón del amor que debemos tributar al prôjimo. Por eso la caridad requière que oremos unos por otros»* (cf. o.c., a.7).
- b; *Sobre todo los sacerdotes, los apôstoles, las aimas contemplativas, deben pedir por todos los que forman el Cuerpo mistico de Cristo.*

B. Asi lo hacia frecuentemente San Pablo.

- a) *»Por eso también nosotros, desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir a Dios que alcancéis pleno conocimicnto de su voluntad con toda sabiduria e inteligencia espiritual»* (Col. 1,9).
- b) *»Os saluda Epafra, el citai es de los nuestros, siervo fiel de Jesucristo, siempre solicita en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seàis perfectos y conozcàis bien todo lo que Dios quiere de vosotros»* (Col. 4,12).
- c) *«Jlor cuyo motivo oramos también sin césar por vosotros, para que vuestro Dios os haga dignos del estado a que os ha llamado, y cumpla todos los desig-nios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra je en buenas obras»* (s Thés. 1,1X).
- d) *tHaced en todo tiempo, con espiritu y fervor, toda suerte de oraciones y piegarias; y para cllo velad con inquebrantable perseveranda y orad por todos los santos y por mi también, a fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios para predicar con llbertad, manifestando el misterio del Evangelio»* (Eph. 6,17-19).

### IV. *Un cuerpo con Cristo.*

El dogma del Cuerpo mistico es el fundamento de la comunicaciôn, mediante la cual la oraciôn

de uno beneficia a los otros (cf. Rom. 12,4-6) (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.71).

B. En Cristo formamos un cuerpo la Iglesia triunfante, la purgante y la militante.

- a) *Existe un constante flujo y reflujo entre los miembros de estas tres Iglesias.*
- b) *Prescindiendo ahora de la Iglesia purgante, diremos que hay establecida una corriente sobrenatural entre la Iglesia triunfante y la Iglesia militante.*

Los santos no son ni pueden ser indiferentes o nuestra lucha ; se preocupan y nos ayudan intercediendo ante el trono de Dios. De este modo ellos cooperan a la obra de nuestra redención.

2. Como Cristo ante el Padre presenta sus méritos y nos los aplica, así ellos, ya redimidos, se unen con Cristo y son también actores en el drama de la redención.

3. Cada acto de amor en el Cuerpo de Cristo, ya en la tierra, ya en el cielo ; cada plegaria, cada sacrificio, es compartido por los que caminan en la tierra.

Ha querido comunicar a los miembros de su Cuerpo místico ya confirmados en la santidad de la gloria el poder ser cooperadores de su redención.

*Por esta misma razón hay también comunicación de oraciones y méritos entre los miembros de la Iglesia militante, si bien nunca con la garantía de la Iglesia triunfante, porque nadie en esta vida tiene seguridad completa de que vive en gracia de Dios.*

#### V. Individualismo) y cristianismo.

A. Nada, pues, tan opuesto al verdadero espíritu cristiano como el individualismo, el encerrarse en su propio yo, el prescindir de las necesidades ajenas y no preocuparse de los hermanos.

- a) *Cada cristiano tiene una unión necesaria con todos los bautizados.*
- b) *Unión, además, con los bienaventurados.*

B. Se olvida a veces esta verdad. Debemos, por el contrario, meditarla y vivir de ella.

- a) *Muchas veces, al acercarnos a Dios, pensaremos que no somos dignos de que nos mire con benevolencia; pero al mismo tiempo nos veremos vinculados a su Iglesia santa y podremos decir;*
- b) *«Eio mires, Señor, mis pecados, sino mira la fe y el amor de tu Iglesia»..., de Pedro y de Pablo, de Juan y de Santiago, de Inés, de Lorenzo, de Francisco, etc. Y nosotros, unidos con los santos, oremos, mediante ellos, por todos los que viven en comunión con nosotros dentro de la unidad del Cuerpo de Cristo.*



## SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

### *Confianza en Cristo*

#### El error protestante

##### I, *La falsa confianza luterana.*

A. Es muy frecuente en los escritos y sermones de San Agustín la exigencia de que confiemos en Cristo, pero que confiemos bien.

- a) *Se confía mal, según él, cuando confiámes en nuestras propias fuerzas o cuando confiámes en Cristo hasta el punto de creer que no necesitamos poner nada por nuestra parte para salvarnos. La presunción.*
- b) *Pero quedaba destinado para uno, Lutero, el desarrollo de toda una teología del «confiar mal», teología que llevará su nombre.*

B. La doctrina luterana tiene un origen psicológico.

- a) *Lutero vivió durante muchos años agobiado por el pensamiento de la predestinación, de sus pecados y de su posible condenación.*  
«Al pensar en la predestinación, nos olvidamos de Dios, y el «Laudate», muriendo en nuestros labios, se trueca en un «blasfemate» («Conversations» [Ed. Weimar] t.2 n.2654).
- 2. «Yo odiaba esta palabra de la justicia de Dios..., por medio de la cual castiga a los pecadores... Aunque era un fraile intachable, yo me sentía pecador delante de Dios» (prólogo a la edición de sus escritos, 1545 [Ed. Erlangen, 1826] t.i p.5).
- b) *Su amigo y director espiritual Stanpitz le amonestaba que tales temores no eran cristianos y que debía •refugiarse en las llagas de Cristo. ¡Por qué te martirizas con esos pensamientos y sofismas? Mira a las llagas de Cristo y a la sangre que derramé por ti. De ella te vendrá la certeza de tu predestinación al cielo y serás confortado\* («Obras de Lutero» [Ed. Erlangen, 1826] t.i p.318).*

C. Estos consejos, posibles dentro de un sentido plenamente ortodoxo, sufrieron una desviación herética al ser aplicados por el pseudomisticismo

atormentado de Lutero. Su doctrina sobre la confianza se basa en estos puntos.

«) *No es necesario que nos atormentemos por ejecutar buenas obras ni por superar las tentaciones. Sonios malos y no servimos nris que para pecar. Si crecnios que podemos evitar el pecado, sonios hipôcritas. Si creemos poder merecer algo con nuestras buenas obras, sonios soberbios y robamos a Dios su gloria.*

b) *Pero Cristo nos ama.*

- i. A aquellos a quienes ama no les toma en cuenta sus pecados, porque, aunque no desaparezcan jamâs, El los tapa con su sangre y no los mira. Y, cuando llegue la hora del juicio, Cristo presentará sus méritos al Padre y le dirá : En virtud de mis méritos abre las puertas del cielo a estos que han vivido y muerto siendo pecadores.

*Por lo tanto, los amados por Cristo están predestinados.*

1. No pueden condenarse, puesto que no se les toma en cuenta los pecados.
2. No pueden por menos de salvarse, puesto que Cristo esté decidido a llevarlos al cielo sin atender a otra cosa que a su pasión.

d) *;Y cómo sabré si soy amado por Cristo? Muy sencillo. Cristo otorga a todos aquellos a quienes ama el don de la fe. ^Creo en Cristo? Enfonces Cristo me ama. Y si me ama, es que me ha predestinado infaliblemente. Debo estar certisimo de mi futura salvación.*

#### Consecuencias:

a) *Siguiese nuestra confianza ciega en Cristo.*

1. Yo me salvo a pesar de mis pecados.
2. No me selvo por mis obras, que son todas malas.
3. Yo me salvo exclusivamente porque Cristo quiere.
- 4- Tengo la confianza certisima de que gracias a El estoy predestinado.

b) *Síguense de aqui las consecuencias más inverosfmi-les y perniciosas.*

Vane presunción. ¡Estoy salvado !

2. Corrupción de costumbres. Ann cuando sus predicadores no lo pretendan, es el fruto naturel de quien predica que todas nuestras obras, seau las que sean, son malas y que sólo nos salvamt-s por los méritos de Cristo.

Desesperación en quienes duden, con razón o por escrupulo, de su fe. Se sentirán tpredestinados al infierno».

*confianza verdadera.*

Entre ambos excesos protestantes de presunción y desesperación, la doctrina católica es firme.

Confiâmes en Cristo, que nos ha merecido la justificación y nos dará su gracia para que merezcamos el cielo.

B. Sigamos la doctrina de Trento en su ses.6 c.7.

- a) *¡La justificación en si misma, que no es sólo el perdón de los pecados, sino también la santificación y renovación del hombre interior...; de donde resulta que el hombre de injusto pasa a ser justo, y de enemigo, amigo, para ser heredero en esperanza de la vida eternan. He aquí una esperanza racional y no vana y blasfema.*
  1. Según Lutero, seguimos siendo malos y Dios salvaba a los pecadores.
  2. Según la Iglesia, tenemos la esperanza de la vida porque ya somos justos y amigos. Si se confía en un amigo humano y tornadizo, cómo no confiar en Dios amigo?
- b) *¿Y quién es la causa de esta nuestra justificación? respuesta aquilatará la firmeza de nuestra confianza. Las causas de esta justificación son:*
  1. aLa eficiente, Dios misericordioso...®
  2. aLa meritoria, su muy amado Unigénito, Jesucristo, nuestro Señor, quien por la excesiva caridad con que nos amó, siendo nosotros enemigos, nos mereció con su santísima pasión, en el árbol de la cruz, la justificación y satisfacción y satisfizo por nosotros al Padre...®
  3. aLa única causa formai es la santidad del Dios..., a saber, con la que, dotados por El, somos renovados en lo interior de nuestras almas..., pues aunque nadie puede justificarse sino aquel a quien se le comunican los méritos de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, esto se logra cuando por el mérito de la misma santísima pasión se difunde el amor de Dios en los corazones de los que son justificados por medio del Espíritu Santo® (Concilio de Trento, ses.6 c.7).

C. Nuestra confianza, por lo tanto, es firmísima, pues:

- β) *Dios, y Cristo como tal, es quien ejecuta la obra de nuestra santificación. Dios no hace las cosas a medias, y El mismo se cuidará de darnos los medios para conservarla.*
- b) *Cristo es el que nos la ha merecido, y para ello se lanzó nada menos que a la muerte. ¿En quién hemos de confiar sino en quien tanto dió por nosotros, y cómo fallard nuestra confianza en lo menos, siendo amigos, si acertó lo principal cuando éramos adversarios?*  
*Nos ha santificado dándonos el Espíritu Santo e infundiéndonos el amor. Ya no es la confianza dei malo*

*en Cristo. Es la confianza de quien tiene dentro de sí el amor y la tercera persona de la Santísima Trinidad.*

p. Tiene, pues, razón Lutero cuando dice que toda nuestra esperanza se basa en Cristo. No la tiene cuando dice que nuestras obras son inútiles y malas.

- a) *Nuestras obras merecen el cielo, porque Cristo con su muerte nos mereció no sólo el perdón, sino también que sus méritos se aplicaran a nuestras obras, y de esta feliz y sobrenatural conjunción de obras nuestras y gracia merecida y repartida por Cristo surgen nuestros méritos para el cielo.*
- b) *Brilla la nube por los rayos del sol. Dé gracias, pues, al sol, pero sepa que el brillo es suyo, Y si la nube supiese que el sol la amaba y que su amor y poder eran infinitos, confiaría en que nunca le faltarán sus rayos.*

E. Y puesto que el punto central explotado por Lutero es la Epístola a los Romanos, apoyémonos en ella (cf. supra, p.10).

- û) *La esperanza cristiana que no burla. porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado. Porque desde donde nace que Cristo, estando nosotros todavía enfermos del pecado, al tiempo señalado murió por los impíos. A la verdad, apenas hay quien quisiera morir por un justo; tal vez se hallaría quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor».*
- b) *«Pero lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros es que entonces mismo, cuando éramos aun pecadores o enemigos suyos, fué cuando, al tiempo señalado, murió Cristo por nosotros; luego es claro que ahora mucho más, estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira de Dios. Que si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, mucho más, estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo resucitado y vivo. Y no tan sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios por Nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación» (Rom. 5,5-11).*
- c) *«Mas no es el don como fué la transgresión. Si por la transgresión de uno solo murieron todos, mucho más la gracia de Dios y el don de la gracia de uno solo, Jesucristo, se difundió por todos. Por el pecado de uno solo vino el juicio en la condenación, pero el don... abunda en la justificación».*
- d) *«Si, pues, por la transgresión de uno solo vino la muerte, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia reinarán en la vida por obra de uno solo, Jesucristo» (ibid., 15-17).*



- F. Enfrente de la sentencia, el don que justifica. Enfrente de la muerte, la gracia y el don de la santidad aobreabundan gracias a Jesucristo. En El confiamos. Es Dios y vino al mundo para darnos la vida sobrenatural con abundancia.

### *La confianza en Cristo*

#### 2. La doctrina católica

*cuestion.*

En la plática anterior hemos hecho ver el error protestante sobre la confianza en Cristo, según el cual error sólo debemos esperar en Cristo, porque nuestras obras, por rectas y bien intencionadas que fuesen, serían pecaminosas y careceríamos de fuerzas para cumplir la ley (cf. supra, p.10).

- a) *Hemos vislo que la confianza católica estriba en saber que Cristo no nos ha de fallar en otorgarnos la gracia que necesitamos para obrar el bien.*
- b) *Lo que allí dijimos de un modo más general, vamos a detallarlo ahora siguiendo al concilio de Trento.*

Cuando Lainez, contestando al obispo Seripando, en un famoso discurso pronunciado en la sesión sexta del concilio, sintetizó la doctrina protestante y la católica, lo hizo del siguiente modo:

- a) *Según los protestantes, somos como aquel soldado al que el hijo del rey le dijera: No te doy caballo ni armas para luchar. Por lo tanto, no pelees, que, cuando llague la hora de la recontpensa, te premiarán por haber luchado yo.*
- b) *Segun los católicos, somos como aquel otro soldado a quien el hijo del rey le dice: Toma un buen caballo y buenas armas. Pelea bravamente, que yo estaré a tu lado luchando y después mi padre te dará la misma recompensa que a mí.*  
*La confianza del primer soldado es vana e injusta. La del segundo es racional y sabia. Veámoslo.*

#### II. Los mandamientos son obligatorios.

- A.. Confiar en que Cristo nos ha de salvar sin nuestra cooperación es presumir de la bondad de Dios

e incluso injuriarle blasfemamente, negando su justicia y bondad.

B. Dice el concilio tridentino:

- a) •*Nadie, aunque esté justificado, debe persuadirse de que esta exento de la observanda de los mandamientos*> (ses.6 c.n).
  - 1. Seria ridiculo que Dios impusiera leyes sin voluntad de que se cumplieran.
  - 2. Séria mentiroso el amenazar con el castigo eterno a quieues las infrinjan, como lo hace Dios innumerables veces.
- b) •*En consecuencia, ninguno debe engreirse porque posea la fe, persuadiéndose de que sôlo con ella esta ya destinado a ser heredero*» (ibid.).

La fe no es mäs que el principio. No es sino la luz que hace ver el sendero. Después es necesario caminar por él.

- 2. La fe, por una parte necesaria y don de Dios, por otra aumenta las responsabilidades al acrecer el conocimiento.

*Para alcanzar la herenda es precisa tser participe con Cristo de su pasiôn, para serlo también de su gloria».*

Esta es la verdadera raiz de nuestra confianza en Cristo, nuestra incorporaciôn a El. Hemos de ser otros Cristos, y entonces Jesûs nos ayudará como si fuéramos su misma persona.

- 2. Ahora bien : «Aun el mismo Cristo, segûn nos dice el Apôstol, siendo Hijo de Dios, aprendiô a ser obediente en las mismas cosas que padeciô y, consumada su pasiôn, pasô a ser la causa de salvaciôn eterna a todos los que la obedecen» (Phil. 2,5 ; Cone., ibid). Cristo mismo obedeee, y después salva a quienes se le incorporan obedeciéndole a El.  
Confiar, pues, sin asemejârsele en el cumplimiento de la ley, es confiar vanamente. «Por esta razon, el mismo Apôstol amonesta a los justificados, diciendo : ‡Ignorais que los que corren en el circo, aunque todos corren, uno solo es el que recibe el premio? Corred, pues, de modo que lo aicancéis. Yo, en efecto, corro..., peleo..., mortifico mi **cuerpo**.(i Cor. 2,24-26 y 27 ; Cone., ibid.).

III. *Los mandamientos son posibles.*

- A. Pero he aqui la dificultad. Quisiéramos arrojar-nos en brazos de la confianza atribuyendo a Cristo nuestra salvaciôn, y nos detenéis levantando ante nosotros el muro de unas buenas obras y unos mandamientos que no podemos cumplir.
- B. Y Âquién lo ha dicho?

- a) *El pecado original nos debilitô. Es cierto. Perdimos la gracia y quedamos incapacitados para cunipllr los mandamientos de un modo sobrenatural. Pero ahí tenemos a Cristo, que nos ha ganado el remedio y nos devuelve la gracia mâs abundante que antes.*
- b) *¡Voces temerarias y prohibidas con anatema por los Santos Padres, es a saber: que la observantia de los preceptos divinos es imposible al hombre justificado\* (ibid.).*
- c) *¡Cômo imponer y castigar lo imposible? ¡Cômo abrumarnos de cargas tales quien se lo reprochaba a los /ariscos y no habia venido a apagar la mecha que humeaba todavia, sino a soplar suavemente en ella hasta convertirla en hoguera?*

“Dios no manda cosas imposibles, sino que al mandar te amonesta para que hagas lo que puedas y pidas lo que no puedas, ayudândote al mismo tiempo con sus auxilios para que puedas” (ibid.).

- a) *Nuestra confianza es rational. Reconocemos nuestra flaqueza. ¿Acaso no lo reconociô el Jesûs de la misericordia? ¿El del hijo prôdigo, el de la mujer adûltera?*
- b) *Pero esa nuestra flaqueza tiene un remedio: pide.*

juez injusto termina por escuchar al pedigüeño molesto, si nosotros no damos piedras al hijo que nos pide pan, ¿qué no hará el Señor, cuyas son estas parabolas?

- 2. *Es mâs, nos dará sus auxilios incluso para que podamos pedir. ¡Por eso no son pesados los mandamientos de aquel cuyo yugo es suave y su cargo ligera» (ibid.).*
- 3. *¿Es que acaso no conocia el Señor lo oneroso de sus mandamientos, cuando cortan las pasiones de la carne, la ambição y las riquezas? Y si, no obstante, la Verdad infinita aseguraba no ser pesados y llamaba a El a cuantos se vieran oprimidos, ¿no era invitarnos a que confiâramos en su gracia?*
- c) *San Pablo se quejaba de la tentaciôn continua, pero recordaba la palabra de Cristo de que su gracia le bastaba. ¿No muriô acaso por merecérnosla? ¡V la va a regatear al distribuirla?*

II

*perseveranda es fácil.*

La gracia la hace posible. “Los que son hijos de Dios aman a Cristo; y los que le aman, según El mismo testifica, guardan sus mandamientos. De lo cual, por cierto, son capaces por el auxilio de Dios” (ibid.).

La gracia de Cristo no nos abandona. “Dios, por cierto, no abandona a los que llegaron a justifi-



carse con su gracia, como éstos no le abandonen primero” (ibid.). Dios no se déjà vencer en generosidad. Ni El olvida su amor.

- C. Hasta la perfección y salvación. “Todos deben poner y asegurar en los auxilios divinos la más firme esperanza de su salvación. Dios, por cierto, a no ser que los hombres dejen de corresponder a su gracia, así como principio la obra buena, la llevará a su perfección, pues es el que causa en el hombre la voluntad de hacerla y la ejecución y perfección de la misma” (ibid., c.13).

V. *Confianza y temor.*

- A. Ambos sentimientos se hermanan. No decimos miedo, sino un temor a nuestra flaqueza que nos mueve a orar y confiar. Es el temor del niño que ve posible la caída, se sujeta de la mano de su madre y marcha confiado.
- B. “Los que se persuaden estar seguros, miren no caigan, y procuren su salvación con temor y temblor, por medio de trabajos, vigiliass, limosnas, oración, oblación, ayunos y castidad, pues deben estar poseidos de temor, sabiendo que han renacido a la esperanza de la gloria, pero todavía no han llegado a su posesión” (ibid.).

### SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

*uBienaventurados los ojos que ven lo que  
vosotros veisn*

I. *Introduction.*

- A. Con esta sentencia del Señor se abre el evangelio de hoy (cf. supra, p.12).
- B. Se refiere esta expresión:
  - a) *A lo que vient narrando el evangelists: Los apóstoles han regresado llenos de gozo de su primera excursión apostólica.*



- b) *A lo que signe; Bienaventurados los discipulos por la doctrina que van a escuchar, expuesta por Jesus, sobre la misericordia y la caridad en su ley, lo más específico de la misma.*

## II, *Lo que desearon ver los justos del Antiguo Testamento.*

### A. *Cristo es el punto de convergencia de todo Antiguo Testamento. Todos viven en la esperanza del Redentor.*

- a) *Abrahàm deseaba ver el día de Cristo* (Io. 8,56).
- b) *Jacob exclamaba con un corazón lleno de deseo: ¡Yo espero, Señor, el Salvador que vos habéis prometido\** (Gen. 44,18).
- c) *Toda la esperanza del Antiguo Testamento queda cifrada en las palabras que la liturgia nos recuerda en el tiempo de Adviento: ¡Cielos, derramad vuestro rocío y que las nubes lluevan al Justo; que la tierra abra su seno y produzca al Salvador\** (Is. 45,8).

Sin embargo, votos tan ardientes y constantes no se cumplieron. No vieron ni oyeron a Cristo sino por la fe.

- a) *¡Todos éstos murieron en la fe y no recibieron los bienes prometidos, pero los vieron y saludaron desde lejos\** (Hebr. 11,13).
- b) *Más aún, aunque a Cristo lo conocieron por la fe, la revelación del Antiguo Testamento era sombra y figura que distaba mucho de ofrecer con todo su relieve y significado la persona y doctrina de Jesús y la obra de la redención.*

*que vieron los discipulos de Cristo.*

Más dichosos que los profetas y reyes antiguos, los discipulos vieron a Cristo y le oyeron. Tienen mayor dignidad y constituyen el fundamento próximo de la Iglesia de Cristo.

Más dichosos que los judios contemporáneos.

- a) *Porque ciertamente todos vieron y oyeron a Jesus.*
- b) *Pero, a pesar de ver a Cristo personalmente, oírle y contemplar sus milagros, no le vieron ni le oyeron espiritualmente con los ojos de la fe, ni lo oyeron con los oídos de la obediencia, porque no quisieron creer.*

Más dichosos que el resto del Magisterio de la Iglesia.

- a) *El colegio de los obispos sucede al colegio apostólico en los poderes ordinarios de regir, enseñar y santificar a la Iglesia.*
- b) *Pero los apóstoles tenían sobre los obispos las facultades extraordinarias:*

Habian sido elegidos por el mismo Cristo de entre la muchedumbre de los discipulos.

2. Fueron por Jesus especialmente instruidos en lo doctrina que recibieron de sus propios labios. Para ellos era la explicaciôn obvia de las palabras. Para ellos, la comunicaciôn intima del anuncio de la pasiôn. Para ellos, la intimidad de comunicarle absolutamente todo cuanto El habia ofdo del Padre (To. 15,15-ò).
- 3- Asimismo tuvieron jurisdicciôn que podian ejercer en cualquier punto de la tierra.
4. Tuvieron la infalibilidad personal.
5. La dicha de oir de los labios de Cristo que sus nombres estân escritos en el libro de la vida (Le. 10,20).

*tue ven todos los cristianos.*

Tambiên son especialmente dichosos todos los cristianos, discipulos de Jesucristo.

Mâs dichosos que las generaciones del Antiguo Testamento.

- a) *Tenemos la revelaciôn completa.*
- b) *Por la misma persona de Cristo.*
- c) *Ya se ha operado la redenciôn.*
- d) *Vivimos con la garantia de una Iglesia que viene permaneciendo, en el largo camino de veinte siglos, cada dia mâs cargada de fntos y vitalidad.*

Mâs dichosos que numerosos cristianos contemporâneos, que oyen y ven a la Iglesia y las obras de la fe, y, sin embargo, no quieren creer.

- a) *Mâs dichosos que los infieles actuales, que viven todavia sumidos en las sombras de la infidelidad.*
- b) *Mâs bienaventurados que los contemporâneos de Cristo que no creyeron en El a pesar de haberlo visto con los ojos de la carne; Cristo ha proclamado, entre otras, la bienaventuranza de los que han creido sin ver (lo. 20,29).*

*Lo que ven los llamados por Dios con vocaciôn sacerdotal 0 religiosa.*

A. Especialmente dichosos los que se ven llamados por Dios con vocaciôn sacerdotal o religiosa.

- a) *Estân en disposiciôn de ver y oir mâs profundamente al Salvador.*
- b) *Se consagran a El.*
- c) *Lo conocen en los maravillosos efectos que produce su amor en las aimas que tienen que cultivar.*

B. Conclusiôn: que todos estos tesoros que constituyen el objeto de nuestra admiraciôn al contemplarlos en Jesucristo:

- a) *Seau cada dia mäs conocidos por la fe.*
- b) *Cada vez produzcan mayores frutos en nuestra vida las virtudes, ejemplos y gracias del Salvador Jesus.*
- c) *Que un dia llegucmos a conlemplarle en el cielo a nielda de los descos que hayamos alimentado en la tierra.*

### ***La parâbola y sus personas***

#### ***hombre herido.***

No sabemos quién era. Solo sabemos que iba de viaje (cf. supra, p.15).

- a) *El hombre es un ser viajero en la tierra. Todas las demäs criaturas han sido formadas para la tierra. Sôlo el hombre tiene otra patria, hacia la cual se dirige.*
- b) *Pero en su viaje esté sujeto también a mil necesidades. Necesidades que provienen de su patria, esto es, espirituales. Necesidades causadas por su viaje, esto es, temporales.*

Si no encuentra los medios de satisfacer las primeras, no llegarâ a su patria. De ahí que necesite de la instrucciôn cristiana y de todos los medios de preservaciôn y santificaciôn.

- 2. Pero, si no encuentra el modo de cubrir las necesidades temporales de su viaje por la tierra, también le serâ muy difícil que pueda llegar a ia patria a que Dios le ha destinado.
- 3. Es doctrina catôlica y pontificia, repetida innumerables veces, la de que el hombre para ser bueno necesita un minimum de bienestar temporal.

#### ***Cayô en manos de ladrones.***

- a) *Los unos le robaron lo que le era necesario para su bien espiritual, para mirar a su verdadera patria. Le robaron su fe, sus buenas costumbres, etc. Prensa y literatura impias. Espectáculos y literatura ininorales, malos ejemplos.*
- b) *Los otros le robaron lo que le era necesario para viajar por la tierra. Le defraudaron el salario justo. Creyeron que era Justo cualquier salario sôlo porque estuviera impuesto por las costumbres o exigido como minimo por la ley. Le defraudaron la parte de los bienes de la tierra que le correspondia segûn la voluntad del Creador. Hubo también otros ladrones no culpables. La enfermedad, las desgracias de la vida, la escasez irremediable...*

- C. ^Cuântos existen en cada ciudad y cada calle que son hombres caídos en el camino y expoliados por unos o por otros de lo que les es mäs necesario en el sentido espiritual o temporal?

## II. *Los que pasan de largo.*

Precisamente un sacerdote y un levita. Las clases sociales que mäs obligadas estaban a preocuparse del necesitado. Las que la Providenda ha colocado en una situaciön de privilegio precisamente porque las destina a repartir el bien (cf. supra, p.85).

- a) *En el orden espiritual, estas clases destinadas a ayudar al prôjimo continûan siendo los sacerdotes.*
- b) *En el orden temporal lo son los ricos y los poderosos.*

Pasan de largo. Esto es, no hacen caso. No se preocupan. Continûan engolfados en sus propios asuntos, sin mirar a los demäs. Sin pensar en su situaciön.

- a) *En un momento dado, cuando los hombres que yacen caídos se ponen en pie, empuïan las armas y amenazan, el que pasaba de largo se preocupa por algùn ticmpo. Hace como si quisiera hacer. Pero sôlo es por un instante. Las circunstancias cambian y él déjà de mirar al caído.*
- b) *No le hacen volver la cabeza los gemidos del que se queja, sino los gritos del que amenaza.*

## **¿Por que no se preocupan del pobre?**

- a) *Por orgullo.*
  1. Se consideran de otra clase. Con decir que «pobres ha de haber siempre» ban levantado un muro de separaciön insuperable. Les parece que son hombres distintos y de otra especie. No sienten los lazos comunes de la humanidad y de la filiaciön divina.
  2. El poderoso se amuralla dentro de su autoridad y no advierte que ella estâ muy lejos de tener como fin los honores del que manda, y que sôlo se ordena al bien de los demäs, y muy principalmente del pobre herido. La autoridad no constituye al hombre en un ser de otra especie y âmbito, sino en el primero de los servidores del bien ajeno.
  3. El rico se encastilla en sus comodidades, y cuanto mäs gasta él, con menos le parece que pueden remediarse los demäs.
- b) *Por avaricia.*

*No podemos dar mäs, dicen. Y con sôlo privarse de un capricho hubieran resuelto quizäs las necesidades de uno de los caídos.*



2. No podemos pagar más. Y lo dicen sólo porque ellos mismos se han senalado no sé qué plazos inverosimiles para la amortizaciôn de sus ingenios o no han puesto limite alguno a sus ganancias.
  3. En el fondo, en la mayoria de los casos, la'causa no es otra sino el quererlo todo para nosotros.
- c) *Porque repugna lo mismo que debiera conmovierlos.*
1. Ea pobreza con su secuela de poca educaciôn. La eufermedad, desagradable siempre. La tnsteza.
  2. La misma ingratitud humana. En los asuntos de justicia no hay por qué buscar agradecimiento. En las obras de caridad, el agradecimiento que debemos desear es el de Dios.

m. *El samaritano.*

A. Era samaritano. Vio, por lo tanto, herido a un enemigo suyo.

- a) *Debemos ayu-dar al pobre aunque nos odie.*
1. El odio ajeno no impide mis obligaciones de justicia. A veces ese odio ha sido originado por mis descuidos anteriores o los de quienes me precedieron.
  2. Aun cuando fuere injusto, la caridad cristiana tiene por modelo a Cristo, que nos redimio cuando éramos enemigos suyos.
- b) *En el orden espiritual no reconocemos enemigos.*
1. El mismo excomulgado ha tenido que ser separado de la Iglesia, pero este castigo, el más grave de todos, no es sino medicina que procura su conversion.
  2. El enemigo más acérrimo de la Iglesia puede obligarla a que lo castigue, pero no puede forzarla a que deje de amarlo. El mismo Viernes Santo rezará por él.

B. Cargo con el enfermo, le euro y pagô su posada.

- a) *La caridad no es pura poesia ni discursos. Ha de ser eficaz y traducirsc en obras. En obras mias. Solo las haré por delegation cuando tenga que dedicarme ineludiblemente a otros asuntos, como el samaritano cuando se vio obligado a continuar su viaje.*
- b) *El samaritano pagô los gastos. Hacernos la idea de que podemos remediar a nuestros hermanos y continuar con nuestro dinero intacto, es querer engañarnos.*

*Pasar de largo*

*El sacerdote y el levita pasaron de largo junto al herido (cf. supra, Beato Avila, p.64).*

A. Iban hacia sus asuntos y no creyeron oportuno detenerse.

- a) *No hay por que suponer que estos sus asuntos tuvieron algùn visa de avaricia o inmoralidad. Es muy probable que sus ocupaciones fueran santas. Venian o quizàs iban al templo a desenipenctr sus funciones.*
- b) *Si venian dei templo, pretextarian para excusarse el cansancio y la prisa por reunirse con sus familiares. Si iban a él, la necesidad de llegar a tiempo para ejercer sus junciones sagradas. Sin embargo, el Señor nos los déjà conio muestra eterna de jalta de caridad (cf. supra, San Agustín, p.26).*

B. Un examen de conciencia nos demostraria la cantidad de veces que pasamos de largo junto al prôjimo necesitado porque vamos absortos en asuntos propios y quizàs piadosos.

- a) *Criados, empleados, vecinos, gentes que rozamos a diario y cuyas necesidades no sospechamos por no habernos detenido ni una vez siquiera a hablar con ellos.*
- b) *Necesidades que quizàs hubiéramos podido solucionar con una simple tarjeta, y que para ellos constituian una verdadera preocupaciôn agobiadora.*

C. Esta nuestra despreocupaciôn por el prôjimo se disfraza en ocasiones con la falta de tiempo, las ocupaciones perentorias y, a veces incluso, con la vida de piedad. En realidad, las verdaderas causas son :

- a-  
?
- a) *Una supervaloracion de lo que traemos entre manos.*
  - b) *Un harto pequeûo interés por nuestras prôjimos.*

*El ejemplo del Señor y de los santos es muy distinto.*

A. Jesus entregô su vida toda al apostolado. Y, sin embargo, pasaba haciendo el bien. No necesitaba mucho tiempo para curar con su sombra.

B. San Pablo llevô una vida agotadora, predicando ly trabajando para vivir. Pero supo sacar tiempo

para organizar colectas en beneficio de los pobres.

- C. Mil ejemplos de santos de una actividad y oración desbordadas, y, sin embargo, les queda vagar para la caridad.
- D. Nosotros tampoco necesitamos tanto tiempo para dejar caer una pregunta de verdadero interés en aquellos que nos rodean.

### III. *Las causas de este pasar de largo son muy sencillas.*

A. La primera causa que hemos aducido es la supervaloración de nuestras actividades y ocupaciones. Pues bien, no existe obra alguna superior a la caridad (cf. supra, p.87).

- a) *La perfección estriba en la caridad. Hemos explicado repetidas veces que la caridad para con el prójimo es una parte de la caridad para con Dios. Y, por lo tanto, la perfección cristiana estriba también en la caridad para con el prójimo.*
- b) *Prueba de ello es que ante la caridad para con el prójimo ceden a veces hasta las obligaciones para con Dios.*
  - 1. Se puede dejar de oír misa un dominio ; se puede trabajar en él. Este es uno de los casos en que tiene perfecta aplicación la frase de Oseas (6,6) : «Prefiero la misericordia al sacrificio, y el conocimiento de Dios al holocausto.® En vez de muchos holocaustes, el verdadero conocimiento de Dios, representado por los pobres, y en vez de muchos sacrificios, más misericordia.
  - 2. Es conocido el argumento de San Juan. ¿Cómo podremos convencernos de que amamos a Dios, a quien no vemos. si no amamos a los prójimos que nos rodean ? Y si el amor se traduce en obras, ¿cómo podremos convencer-nos de que amamos a los prójimos si no hacemos nada por ellos ?

B. La segunda causa era el pequeño interés que ponemos en los asuntos de nuestros hermanos.

- a) *Para ellos todo nos parece suficiente. Sus trabajos. en cambio, nunca nos parecen demasiado pesados si los verifican en provecho nuestro.*
- b) *Esta falta de interés no radica sino en el excesivo amor propio y en la falta de caridad. Una y otra cosa van extremadamente conexas.*
- c) *Nuestro amor propio. Nos constituimos en centro del círculo y lógicamente lo referimos todo a nosotros, perdiendo importancia cuanto nos rodea. El ejemplo del Gran Samaritano no puede ser más elocuente. Viviendo en la forma de Dios, cuando en realidad era Él el fin de todo lo creado, de tal manera se compadeció de las miserables criaturas, que dejó todos sus*

*honores para revestirse de la forma de la esclavitud (Phil. 2,6).*

- d) *Nuestra falta de caridad. No sólo nos falta amor al prójimo que nos mueva a considerarlo como a nuestra propia persona. Es que no llegamos siquiera a entender la doctrina de que todos formamos parte de un cuerpo con Cristo, cuerpo de cuyo bienestar somos todos solidariamente responsables; cada uno en su medida.*

IV. *Si entendiéramos esta doctrina, y con sólo poner un poco de atención a los que nos rodean, ¡cuántas desgracias evitaríamos!*

uno es un gran industrial, y para sus obreras constituye un problema gravísimo el cuidado de sus hijos de muy poca edad. Si el jefe pensara un momento en ello... Un rincón de los patios de sus fábricas convertidos en jardín y una nina habrían resuelto el problema.

- B. El otro es un terrateniente cuyos obreros, repartidos en casas de campo, crecen agrestes. Una casa que se habilita y un maestro, cuya paga apenas si se notará en los beneficios totales, y el problema estaba resuelto. Los hijos de los campesinos, en vez de ocupar un grado de civilización casi infrahumano, alcanzarían la categoría de personas.
- C. Aquél vive cerca de una escuela sin material alguno y en su casa se apolillan las revistas 'que le facilitarían al maestro su tarea.
- D. Hemos puesto ejemplos harto sencillos, que se pueden multiplicar en cada una de las distintas circunstancias. Solo falta mirar a nuestro alrededor con deseo de hacer el bien (cf. supra, p.85).

*Una respuesta al pueblo judío*

I. *Introduction.*

- A. La parábola del samaritano es la contestación que da Jesús a la pregunta muy concreta formulada por un doctor de la ley: “¿Y quién es mi prójimo?”



- B. Pero la respuesta de Jesûs se haee universal. Esta resolviendo un problema legitimamente planteado y falsamente resuelto por aquellos interpretes de la ley.

## Π. *Concepto judio del prôjimo.*

La Question del prôjimo era difìcil para los judios por varias razones:

- B. Por su ley y por su historia (cf. supra, p.13ss.).
- a) *Cuando el pueblo de Dios entra en posesiôn de la tierra de Canaân, se le prohíbe el contacto con los demás pueblos colindantes; dichos pueblos profesaban el paganismo e idolatria y fâcilmente podia contaminarse de error el pueblo destinado por Dios a conservar la verdadera religion.*
  - b) *Era voluntad de Dios que, de no vencer a sus enemigos, estuviesen totalmente aislados. Ahora parece exagerada esta medida tomada entonces Por Dios; sin embargo, la historia del pueblo escogido demuestra su necesidad. Siempre que los judios establecieron contacto con los cananeos, cayeron en la idolatria.*
  - d) *Dios habia de procéder entonces con rigor, interviniendo con medios extraordinarios para reducir a su pueblo al camino de la verdad.*

Por su posiciôn geogrâfica.

- a) *Vivian en una tierra aislada geogrâjicamente de los demás pueblos; encerrados entre montanas, desiertos y el mar.*
- b) *Con lo cual el pueblo vivia exclusivamente consagrado a conservar la fe y las tradiciones religiosas.*

Resultados de esta separation geogrâfica e historica.

- a) *Una idea estrecha sobre el concepto de «prójimo».*
- b) *Ellos entre si se consideraban verdaderamente como prôjimos y como hermanos.*
- c) *Pero sentian antipatia instintiva hacia los extraiños.*

Los ùltimos acontecimientos de la historia de Israel.

- a) *En el cautiverio de Babilonia se estretiran más estas relaciones de los conciudadanos de Israel.*
- b) *Lo mismo ocurre en las guerras de independencia de los Macabeos. En el momento en que Jesus aparece en el mundo, el pueblo de Israel es objeto de la dominaciôn romana; ellos no podian mirar con buenos ojos a semejantes extranjeros y esperaban al Mesias. libertador de un yugo de oprobio.*

- F. De aquí que el doctor de la ley en este evangelio pregunta a Jesûs, no por intriga, sino por recibir luz en aquel punto sumamente oscuro, acerca de quien debia ser considerado como prôjimo.

### III. *Misiôn universal del pueblo de Israel.*

- A. El pueblo judio ténia la misiôn de guardar las tradiciones mesiânicas. Pero no las guardaba y conservaba exclusivamente para si; él era la reserva espiritual de la humanidad: un pueblo con doctrina de universalidad.
- B. Israel recibió ademâs toda la nueva ley.
- a) *4 él circunscribió Jesucristo su misiôn personal, después que había nacido de su propia sangre.*
  - b) *Israel iba a comunicar al mundo la ley nueva. De allí se escogen a los apóstoles, y Jesús anuncia un día por medio de un mandato solemne que se abre la misiôn universal de Israel: dd y predicad a todas las gentes» (Mt. 28,18).*
- C. Para este destino universal estaba también preparado el pueblo de Dios.
- a) *Poseia la doctrina, que era universal y, por tanto, la única verdadera, y que necesariamente debia extenderse a todos.*
  - b) *Geográficamente estaba, a pesar de su aislamiento, colocado en el centro del mundo civilizado. Jerusalén es punto céntrico del comercio de Oriente y Occidente. Fácilmente comunicaba con Antioquia y A'ejandria.*  
*En su misma ley, con relación al prôjimo, los hebreos tenían este preccpto: tAmarâs a tu prôjimo como a ti mismo» (Lev. 19,18). Ellos entendían por iprônmo» al <amigo». Era necesario, por tanto, ampliar el contenido de este término.*

### IV. *Respuesta de Jesûs.*

- A. La respuesta es una parábola cuyo contenido doctrinal es: “Tu prôjimo es todo hombre” (cf. supra, p.16).
- a) *Todo hombre, aunque sea extranjero. El samaritano es el único que ha entendido lo del amor al prôjimo.*
  - b) *Precisamente presenta Jesucristo como modelo de amor a quien, en la opinión de un judio, menos lo podia ejercitar: el samaritano. Tal incompatibilidad existia entre los judlos y samaritanos, que ni siquiera podian pedirse mutuamente un vaso de agua (Io. 4,9).*
- B. La contestación de Jesús ha sido dura para el doctor de la ley, pero le ha hecho confesar a éste

la verdad de la conducta del samaritano, porque le pregunta: “¿Quién te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” (cf. *supra*, Bossuet, p.76).

- a) *Tan a mal lo lleva el doctor, que, siendo fácil dar una conteslaciôn terminante pronunciando la palabra isamaritano», responde con la circunlocuciôn: ¡Aquel que usó con él de misericordia\*.*
- b) *Dura parâbola. Viene a demostrar que ni el sacerdote ni el levita, los profesionales de la santidad entre los judíos, conocen con un conocimiento práctico el amor al prójimo, y quedan por debajo de un samaritano.*

C. Conclusion. Esta universalidad de doctrina y amor de Cristo es lo que resalta frente a la conception estrecha del pueblo judío. A medida que más ensanchamos el corazón, más entendemos la linea fundamental del Evangelio.

### *Nuestro buen samaritano Jesus*

#### I. *Introduccion.*

- A. Jesucristo se ha deservido a si mismo en la parâbola dei día.
- B. Jesucristo es el Buen Samaritano, que ejerce para con el hombre una divina y admirable misericordia (cf. *supra*, Orígenes, p.19; Bilot, p.52; Beato Avila, p.65).

#### I. *Se acercó al hombre.*

El hombre ha quedado por el pecado al borde del camino, despojado de todas las riquezas de orden sobrenatural.

#### B. *Jésus se acercó al hombre.*

- a) *Por su encarnación. Este es el misterio que exige la sabiduría, amor y omnipotencia de todo un Dios para que pueda bajar y unirse tan estrechamente al hombre como lo hizo al tomar en unidad substantial de persona nuestra inisina naturaleza.*
- b) *Se acercó hasta en el modo como quiso presentarse en el mundo.*
  - i. Comiendo precisamente con los pobres, con los pecadores, con los necesitados.
  - 2. Llevando una vida ejemplar de trabajador, humildad. de mansedumbre.



- 3. Eligiendo de entre el mismo pueblo humilde el grupo de sus apôstoles a los que debia confiât su misiôn.

C. Jesûs continûa bajando cada dia para unirse al hombre de un modo especial en la Sagrada Euca\*ristia, en la que por la comuniôn se opera la union mâs intima que podia sospecharse en el hombre.

IH. *Vendô sus heridas.*

A. El hombre habia recibido muchas heridas por el pecado (cf. supra, Beato Avila, p.64).

- a) *Sin gracia santificante, que era la vida sobrenatural del aima.*
- b) *Con el entendimiento oscureddo, sin luz clara acerca de las mas fundamentales verdades religiosas, tanto de las que se refieren directamente a Dios como de las que versan sobre las relaciones que el hombre y todas las criâturas tienen con Dios. Su voluntad debilitada. Puso el corazôn en la criatura y lo apartô del Creador; la voluntad ciega signe el camino que la razôn le indica, y aun a veces se déjà dominar por la concupiscenda contra el dictamen de la razôn.*
- d) *Su cuerpo, sometido a la muerte y a lo que es camino normal para ella, como son las miserias de la vida. Su apetito sensitivo, desmandado y siguiendo sin control la ley de la concupiscenda* (cf. supra, Santo To-

B. Cristo venda estas heridas y trae remedios para todas.

- a) *La gracia santificante la alcanza en la cruz. Todo en adelante serà apiicaciôn al hombre de la gracia merecida por Cristo.*
- b) *Volviô a su pureza original la palabra de Dios ieevelada y la ampliô en una gran parte. Robusteciô nuestra voluntad.*
  - 1. Por la virtud de la esperanza, que hace al corazôn suspirar por las cosas del cielo.
  - 2. Y por la caridad sobrenatural, que nos hace amar segûn los deseos de Dios.
- d) *Nos enseiû con su ejeniplo que la muerte es paso para la vida.*
- e) *Las miserias de esta vida desempeûan, dcsde que Cristo ha muerto por nosotros, un papel importante en la vida espiritual. Son medios que se nos proporcionan para ganar méritos eternos.*

IV. *Echo aceite y vino sobre ellas.*

A. El ôleo de la misericordia divina, aplicada por los santos sacramentos, que borran los pecados y fortalecen para obrar en el orden sobrenatural



- B. El aceite y el vino son la dulzura, mezclada de severidad, con que el Salvador trata de curarnos. El nos perdona, pero al mismo tiempo nos impone una pena; nos hace sentir a la vez los consuelos y las desolaciones; así nos da valor, nos castiga y nos estimula.
- C. El aceite y el vino son la palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura.
  - a) *Dcsllila las verdades suaves y conmovedoras que conducen dulcemente el corazôn al arrepentiniiento.*
  - b) *Y las verdades terribles que hleren al pecador y le atcrran por el temor.*

V. *Poniéndole sobre su cabalgadura.*

Al asumir nuestra naturaleza nos ha elevado al nivel de Dios.

- a) *Ha tornado nuestros propios pecados.*
- b) *Lo ha hecho del modo que mâs dignifica al hombre, incorporndolo a El para formar su Cuerpo mistico.*

Jesûs toma cada dia todos nuestros trabajos. Al borde de todos los caminos esta Jesûs pronunciando sus palabras de invitaciôn: “Venid todos los que trabajâis y estais cargados, y yo os aliviare” (Mt. 11,28).

- C. Nos levanta del suelo con su ejemplo de obediencia perfecta al Padre, de humildad, de mansedumbre, de todas las virtudes.

*llevô a un meson.*

Cristo, después de redimir al hombre, se fué al cielo en el dia de su Ascension.

Sin embargo, ha dejado al hombre en el mesôn de la Iglesia catôlica, en el seno de la cual hallarâ, con la seguridad y la alegria, todos los auxilios propios para curar sus llagas, para hacerle recobrar la salud perfecta.

Algunas veces, no con rara frecuencia, Cristo toma al pecador que ha curado de una vida especialmente descarriada y lo lleva al mesôn de la religion o a la vida sacerdotal, donde viene a convertirse en objeto de predilecciôn especialisima de Dios.

VII. *Y dijo al mesonero.*

H

- A. Cristo nos ha confiado a su Vicario en la tierra, a los obispos, a los sacerdotes, para que nos cuiden.

B. Para ello entrega unos denarios a estos meso-  
neros.

- a) *Les da triple, autoridad.*
- b) *Les da virtud y ciencia, asi como las gracias que san-  
tifican y las gracias puramente gratuitas.*
- ci *El poder de orden y de jurisdicciôn.*
- d) *Les recomienda que aûadan a lo que deben hacer por  
obligation todas las obras de misericordia en favor  
de las aimas.*

## 10

### *La conducta del buen samaritano*

I. *Quien era el caido.*

A. No era, como algunos opinan, un samaritano. No dice eso el Evangelio. Perderia su fuerza la pa-  
rabola si de un samaritano se tratara.

- a) *Era thomo quidam\*. Era un hombre. Lo que da no-  
vedad, ampiitud, eternidad a la lecciôn, es eso. Es  
lecciôn de todos los siglos. Y muy del nuestro.*
- b) *Hoy se siente como nunca la unidad del género hu-  
mano. Ni religiôn, ni raza, ni naciôn. ni color, ni  
cultura distingue esencialmente a los hombres. Todo  
hombre, por serlo, merece nuestro amor (cf. snpra,  
Billot, p.51 ; Beato Avila, p.63).*

B. La substancia de la religion.

- a) *Un episodio evangélico mâs en que Jesucristo nos dice  
en qué esté la substancia de la religiôn. Está en la  
caridad. Amar a Dios y amar al prôjimo por amor de  
Dios.*
- b) *La tendenda farisaica a prescindir del amor al prô-  
jimo y de poner la substancia de la religiôn en la pie-  
dad externa permanecerô siempre en el mundo.*

II. *Dos orationes rechazadas.*

Dos oraciones farisaicas salen condenadas en las  
parabolas del Evangelio: una, la dei capitulo 18  
de San Lucas; otra, la del evangelio de hoy.

- a) *El fariseo de que habla San Lucas (c.18) fué conde-  
nado en el mismo templo porque orô mal. Le faltô  
humildad. Se ensalzô en la oraciôn.*
- b) *No consta que el levita y el sacerdote de la parâbola  
que comentamos oraran soberbiamente. Pero no ora-  
ron bien. Pudieron no salir condenados dei templo,*

*pero no agradaron a Dios con su oración. No reedificaron gracias. Venían del templo, pero la oración no fue buena. No fue aceptada.*

9

El primer fariseo fue condenado por su soberbia en el acto mismo de orar; éstos, por su falta de misericordia después de la oración

### III. *La oración engendra caridad.*

La buena oración necesariamente enciende el corazón en la caridad.

- a) *Por la oración entramos en contacto con Dios. Y Dios es caridad.*
- b) *La oración buena es un acto de amor de Dios. La fría operación intelectual, aunque sea sobre verdades divinas, no es oración. Se puede escribir un tratado de teología sin haber hecho diez minutos de oración. Una cosa es penetrar intelectualmente en la idea de Dios con frío espíritu de filósofo, y otra el tratar personalmente con Dios con alma encendida de creyente piadoso.*

*Donde no hay presencia—personal de Dios—, comunicación con Dios, elevación del corazón a Dios, tactos de la voluntad por los que hablamos mental o vocalmente con Dios o con sus santos\* (aEjercicios de San Ignacio», anot. 3-a), afectos, propósitos, petición, no hay buena oración. Por eso la verdadera oración se conoce por los efectos. El primer efecto de la oración es el aumento de caridad (cf. supra, Santa Teresa, P.55SS.).*

- B. *Aquellas dos almas de hielo que pasaron por delante del herido vendrían del templo, pero no de hacer oración. Venían de la casa de Dios. mas no de tratar con Dios.*

### IV. *La piedra de toque de la misericordia.*

Imperfectos propósitos caritativos.

- b) *Algunos durante la oración hacen algún propósito en el orden de la caridad: visitar a un enfermo, dar limosna a un pobre, subscribirse a una obra benéfica.*
- b) *Tal vez el levita y el fariseo pensaron al llegar a su aldea dar limosna o acudir a un necesitado. Bien esté. Laudable propósito. Mas estas obras de caridad pequeñas y previstas no son prueba cierta de que nuestro corazón arde en amor de Dios.*
- c) *A veces son fruto de un seco acto del entendimiento. Se pueden realizar casi mecánicamente, o por razón social, o por sentimiento natural compasivo. No son la verdadera piedra de toque de nuestra misericordia.*

## B. La necesidad imprevista.

- a) *Afwcho mäs segura es la prueba en la necesidad imprevista; la que nos acerca—y mäs si es corporalmente—al hermano; la que nos exige un sacrificio cieito y no pensado. Y nias si es personal; la que brota espontânea y eficaz de un impulso del çorazôn. El amor arrastra cuando es verdadedo amor. J veces, con aparente imprudentia.*
- b) *I-a prudentia debe moderar todas las virtudes, incluso la caridad. Mas las sautas imprudentias de las aimas grandes, arrastradas por la caridad, han sido muehas veces el comienzo de una grande obra y de la santificaciôn de los hombres que hoy veneramus en los altares.*  
*Las tcorazonadas», cuando la intention es sencilla, sueJen ser muy seguras. El corazon tiene razones que no comprende el entendimiento.*
- d) *La inspiration enfonces baja del cielo. Característica del aima caritativa es la facilidad con que corta o suspende el curso de su vida para acudir con su actividad a la vida del hermano.*  
*En una palabra, se olvida de si para pensar en otro. La caridad no busca lo que es suyo. Busca lo de los demäs. Y a veces con dario y con molestia propios (cf. supra, San Agustín, p.24).*

## V. AnâZisis del acto del samaritano.

A. “Vio”. Lo primero es ver. Hay quien no ve lo que sufren los demäs. Quien no se da cuenta del estado de necesidad, de hambre, tal vez de miseria, del pueblo pobre de la misma ciudad en que vive (cf. supra, p.13 ss.).

- a) *Por via de ilustracion, una anéedota que Pio XI contô alguna vez en audienda privada: tUna seûora de position de Milan, visita de mi madré—contaba el Pontifice—, comentaba un dia una huelga social producida en Milan. Los obreros pedian pan. No comprendo, decta la seûora... Si no hay pan, jno podian corner otra cosa? Por ejemplo, gailctas».*
- b) *Sabido es que la historia pone la misma frase en boca de la infeliz Maria Antonieta. «No tienen pan, seûora», dicen los amotinados de Versalles. «Pues que contait bizcocho», dijo con ironia la pobre reina.*

samaritano se detuvo:

*He aqui el segundo ado. Se detuvo porque reparô en la desgracia del prôjimo.*

- b) *El sacerdote «vio» y tpasô de largo». El levita «vio» y ipasô adelante». El samaritano se detuvo y ise llegó a él».*  
*Dios nos diô ojos muy abiertos para percibir tn el paso por la vida las nccesidades de los demäs y «»o pasar de largo» por dclante de ellas.*



## C. Se conmoviô.

- a) *Se llegô a él y, viéndole, se moviô a compasiôn. lms entrañas se le conmovieron por la misericordia.*
- b) *La solidaridad con el desgraciado. llizo suya la desgracia del prôjimo. No es un puro, superficial, ligero sentimentalismo el que padeciô, como se podia despertar incluso al ver sufrir a un irracional.*
- c) *Es un ado humqno. Interviene el entendimiento y la volunlad. Libre, voluntario. Es caridad. Es virtud. Ama al hermano y quiere darle el bien que le /alta. Se olvidô de si; por eso se arrojô dei caballo.*

## arrojo.

*No emplea esta frase cl Evangelio, pero se desprende dei texto.*

- b) *Todos cabalgamos en la vida; éste en las riquezas, aquél en los honores, el otro en el poder, en la salud, en el bienestar, en las espcranzas, en las ilusiones, en la ambicidn.*
- c) *Cada uno persigue su propio bien. Mas la caridad a veces nos invita a prescindir de todo, a sacrijcarlo por el bien de otro, a poner en un momento dado nuestra adividad vital al servicio del hermano, a bajar dei caballo porque a la vera dei camino estâ tendido un desgraciado.*

## acercô.

- a) *Fué cl quinto ado del samaritano. Al acercarse se diô cuenta de toda la desgracia de aquel pobre hombre. Hay que acercarse. Hombre a hombre. Clase social a clase social. Naciôn a naciôn. Continente a continente (cf. supra, p.85, e infra, p.162 ss).*
- b) */No sepamos a distancia de las necesidades del hermano! El acercarse físicamente puede ser el principio del acercamiento moral.*
  - i. *Acerquémonos. El contacto directo con el triste nos descubrirâ muchas penas, dolores y necesidades que no conociamos.*
  - 2. *Tal vez por eso no quereinos acercarnos. La desventura ajena puede ser para nosotros una condenaciôn de nuestra conducta.*

## F. Le auxilio.

- a) *El samaritano se olvida de todo lo suyo para ponerlo al servicio del prôjimo necesitado. Le da su tiempo. Lo emplea en examinar sus heridas. Le consagra su atenciôn y su volunlad. Le ofrece el remedio que llevaba: el vino, el aceite y las vendas.*
- b) *Hubiera hecho sôlo esto y seria un bello ado de caridad, mas no perfecto. El samaritano no abandona a aquel hombre. Se convierte de hecho en criado suyo. Le pone sobre su caballo. El se transforma en espolique.*

- c) *Es el servicio personal lo que aquí vale. Es la preocupación por el bien de aquel hombre, olvidándose de sí, lo que enaltece el acto.*

Le entregó al mesonero.

- a) *Aquí entra la prudencia regulando la caridad. Por llegar al meson no se desprendió del hermano. ¡Le cuidó» personalmente. Posible es que por prudencia no pudiera el samaritano permanecer más tiempo con el herido. Tampoco era ya necesario. Ya tenía tutela el desgraciado. Queda al cargo del mesonero. No le faltará nada, porque el buen samaritano sufragará todos los gastos necesarios. El volverá para informarse de la situación del enfermo y para liquidar la deuda.*
- b) *El samaritano continúa su viaje, pero una parte de su corazón ha quedado en la posada.*

*moraleja.*

Si el padre hubiera encontrado al hijo asaltado y medio muerto en el camino, si el hermano hubiera encontrado al hermano, no hubieran hecho cosa distinta de la que hizo el samaritano.

Pues éste es el Evangelio (cf. supra, p.16 y 89 ss.).

- a) *No dice amad a tu hijo o amad a tu hermano», sino tal prójimo como a ti mismo». Haced con los demás lo que queréis que los demás hagan con vosotros.*
- b) *Eso es cumplir la voluntad del Padre celestial. El sacerdote y el levita pertenecen al número de los del mundo, Domine, Domine» (3lt. 7,21), que son los que no entran en el reino de los cielos.*

El samaritano pertenece a los que hacen la voluntad del Padre celestial, que son los que entran en el reino de los cielos. Y la voluntad del Padre, dicha por el Hijo al partir del mundo, es que “os améis mutuamente como yo os he amado” (lo. 15).

# 11

## *El cristiano reparador*

### *I. Cargando con el herido.*

- A. Jesucristo, como el buen samaritano del Evangelio, carga con nuestra mortalidad para curar las heridas de nuestras culpas.

## B. En Isaias se anuncia:

- a) *•Fué traspasado pur nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo Salvador pesé sobre El, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andâbamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargô sobre él la iniquidad de todos nosotros».*
- b) *•El justo, mi siervo, justificard a muchos y cargará con las iniquidades de ellos. Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres, y recibirá muchedumbres por botín; por haberse entregado a la muerte y haber sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los pecadores» (Is. 53,5-6.11-12).*

el apôstol San Pablo: “A quien no conociô el pecado, (Dios) le hizo pecador por nosotros, para que en él fuéramos justicia de Dios” (2 Cor. 5,21).

## II. Siguiendo a Cristo.

A. Ideal de todo cristiano, que debe caminar en pos de Cristo, ha de ser reproducir los sentimientos de Jesûs y reflejar en la vida sus virtudes.

- a) *i Cuâl es la postura de los bautizados para con los Pecados ajenos?*
- b) *El apôstol San Pablo, entre los consejos finales que da a los de Galatia, dice: tAyudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y asi cumpliréis la ley de Cristo» (Gal. 6,2).*
- c) *Toniândolas en un sentido moral, en las cargas debemos ver los pecados que lo son, y muy pesados. Ley de Cristo es que carguemos con los pecados de los otros.*

éste un. aspecto de la caridad, o mejor dicho, de la misericordia, muy olvidado.

- a) *Ante los pecados ajenos fâcilmente surge el comentario amargo, la difamaciôn del sujeto, la censura dura.*
- b) *Sin advertirlo quizàs, muchos cristianos caen en el fariseismo, que se distingue en el Evangelio por ir contra la misericordia.*
- c) *No es esta la postura necesaria. Como Cristo, debemos cargar sobre nosotros los pecados del prôjimo.*

Ca^gar con los pecados de otros es sentirse redentor con Cristo.

- a) *Es considerarlos como propios, sufrir por ellos como si nosotros los hubiéramos cometido, satisfacer a Dios por las injurias.*
- b) *Es, con otras palabras, reparar.*

### 1H. *Necesidad de reparar.*

A. La reparaciôn es necesaria, porque existe el pecado.

- a) *En cada pecado hay un doble elemento: el gozo de la criatura y la rebeldia contra Dios.*
- b) *No basta con arrepentirsc y compensai el ado de desobediencia. El pecado, ademais, liera consigo una deuda, y la deuda tiene que ser pagada. Si hubo gozo en cometerlo, debe haber dolor al repararlo. De aqui brota la nccesidad de la reparaciôn. No hay, pues, perdôn si» reparaciôn.*

B. Son, no obstante, muchas las aimas que pecan y no reparan. De aqui la necesidad de que en el Cuerpo mistico de Cristo unos reparen y sufran por los pecados de otros.  
reparaciôn en el Cuerpo mistico.

- a) *Por la solidaridad que tenemos en el Cuerpo mistico de Jesucristo, los unos debemos corrcr en auxilio de los otros.*
- b) *La analogia del cuerpo humano esclarecc La id<A de reparaciôn.*
  - 1. Si una mote penetra en el ojo, al momento la mano corre a sacarla.
  - 2. Si un hombre resbala y tuerce sus pies, el otro trabajarâ doblemente.
  - 3. Hoy dia es frecuente hacer operaciones mediante las que se injerta en unas partes dei organismo trozos de otra. Tel solidaridad debe existir también en la Iglesiasie.

*Hoy dia los cristianos no comparten, como en los primeros tiempos, los bienes temporales en comûn. Sin embargo, existe una perfecta comunicaciôn de bienes espirituales, y en razôn de ella las aimas sautas se crucifican en union con Cristo para llevar pénitentes al reino de Dios.*

### IV. *Participes en la redenciôn de Cristo.*

El cristiano que asi repara coopéra con Jesucristo a la redenciôn.

- a) *•Sin efusiôn de sangre no hay remisiôn de Los peccadost (Hebr. 9,22).*
- b) *La pasiôn de Cristo fué efficacisima para reparar por todos los pecados dei inundo. Pero el Señor ha querido perpetuaria a traiés de los siglos en sus miembros.*

*Cada cristiano tiene que decir: «Estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo» (Gal. 2,19-20).*

Este crucificarme y trabajar por la salvaciôn de otros encierra un amor delicadísimo.

- a) *El amor es el alma dei sacrificio.*



- b) *La mortificación, la penitencia, la reparación y la cruz en si mismas no son apetecibles.*
- c) *Nadie se crucifica porque esto sea un ideal. Pero si porque a través de la cruz se ama mucho más a Cristo, que en ella se crucificó, y a las almas, por quien dió su vida.*

#### V. Sacrificios por los pecadores.

A. En la Iglesia de Dios existen almas piadosas y mortificadas que se sacrifican para que otras almas se salven. La razón de muchas comunidades de religiosos y religiosas está aquí.

- a) *El mundo anda lleno de los que pecan y no rebanan. Deben ser éstos salvados por otros que se aparten del mundo y se crucifiquen voluntariamente.*
- b) *El mundo, que pregunta maravillado, sin poderlo explicar, por qué las almas se retiran y se encierran en los conventos, no es capaz de entender que los trapenses, y los cartujos, y las pobres capuchinas, y las carmelitas, etc., etc., mueren prácticamente al mundo para dar la vida a los que sin ellas no la tuvieran. Este sufrir por los pecados ajenos ha de ser propio de cada cristiano. Tal fue el mensaje de la Virgen de Fátima a los tres pastorcitos el año 1917.*

B. ¡Ah Señor, si yo pudiera entender la grandeza y el honor que me haces al pedirme que sufra por los demás!

*Dame gracias para persuadirme de que mi dolor, mi humillación, el trabajo que me cuesta y quizás me hastia, participa de tu redención, atrae la gracia de Dios sobre otros y es una bendición para el mundo.*

- b) *Haz, Señor, grande, muy grande mi corazón. Infunde en él tu amor para que yo sepa crucificarme contigo.*
  - i. Por todos mis seres queridos : padres, hermanos, esposos, hijos.
  - 2. Por todos los pecadores del mundo.
    - Por todo lo grande, lo santo, que está en peligro.
    - Por los muchos que yerran y están en pecado.

*Que no desfallezca, Señor, en la hora de la tribulación y de la congoja. Por tu amor y por la salvación de todo el mundo. Lo mismo que tu pasión y tu muerte.*

### *Mensaje de misericordia*

#### I. *Un mensaje nuevo.*

Hoy no resulta nuevo, porque lleva veinte siglos de continua predicaciôn (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.67).

Pero, cuando se pronunciô por vez primera, el mismo Maestro lo llamô nuevo.

- e) «Un *precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, asi también aniaos mutuamente*».
- b) *¡En esto conocerôn todos que sois mis discipulos, si tenéis caridad unos con otros*» (Io. 13,34).

evangelio de hoy viene a recordar el mismo mensaje de amor en el aspecto de misericordia para con el prôjimo (cf. supra, Orîgenes, p.18 ss.).

#### II. *Misericordia y miseria.*

A. La misericordia es una virtud que tiene por objeto la miseria ajena.

- a) *¡La miseria es el campo de la misericordia*» (cf. Bossuet, «Sermon en la fiesta de la Visitaciôn»).
- b) «*La misericordia es la compasiôn de la miseria ajena en nuestro corazôn, por la que somos impelidos a socorrerla si podemos*» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.10 a.1).

B. Toda la gama de la miseria es objeto de la misericordia.

- a) *Misérias físicas, morales, intelectuales; misérias de la infancia y de la juventud, de la edad madura y de la vejez; miseria de los ricos y de los grandes, como de los pobres y de los pequeûos; misérias de los culpables y de los inocentes; de los males prohibidos y de las calamidades públicas.*
- b) *Todo lo que es o supone miseria atrae la atención y excita la solicitud de la misericordia, puesto que Dios la depositô en el aima para velar sobre todos nuestros males.*

. *Cualquier hombre esta rodeado de calamidades.*

- a) «*El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y, lleno de miseria, brota como una flor y se marchita, huye como sobra y no subsiste*» (Iob 4,1-3).
- b) *Oficio de la misericordia es interesarse por todas ellas. Los que mâs sufren serin, por tanto, de modo singular objeto de la misericordia.*

### III. *Compasião y remedio.*

- A. La misericordia comprende dos actos: compasião y remedio.
- B. La compasião, según la etimología de la palabra, es padecer con alguien.
  - a) *Consiste en hacer nuestros los sufrimientos ajenos, sentirlos como propios. ¡Es la tristeza interior, sincera, repleta, controlada por la recta razón, que descubre el alma y el corazón en presencia de la miseria. Se refleja en la expresión del rostro, se manifiesta por palabras, por gestos\** (cf. Janvier, *Exposición de la moral católica. Moral especial*, t.5 confer.5, Paris, Lethielleux).
  - b) *No es, pues, en modo alguno un sentimiento altanero, como puede ser el del sabio rico y poderoso, que reconoce la desgracia del ignorante, del pobre y del débil para afirmar una insolente superioridad sobre él. Este sentimiento orgulloso y duro está personificado en el fariseo de la parábola, que desdeña al pobre publicano.*
  - c) *Tampoco es el afecto frío, vacío y calculador que el mundo ofrece al afligido.*
    - i. Ese afecto y compasião formalistas, de comedia y de ficción, que emplea siempre la misma fórmula, el mismo lenguaje, las mismas quejas, las mismas frases dolorosas, sin sentir las interiormente y menos aún sin ánimo de socorrerlas o ayudarlas.
    - 2. Las frases bonitas de muchos grandes y ricos que no son capaces de sacrificarse después en sus caprichos e intereses para socorrer al pobre.
  - d) *misericordia tiene su origen en un corazón dulce, tierno, lleno de amor al prójimo.*
- C. Socorrer la miseria.
  - a) *Para que haya virtud de misericordia no basta con compadecerse, sino que, además, debemos ir a poner remedio, como si se tratara de algo nuestro.*
  - b) *No es, pues, compasião platónica, sino práctica y eficaz.*
  - c) *Lleva consigo un deseo sincero, ardiente, y una voluntad decidida de hacer desaparecer el sufrimiento o la enfermedad cuya visión excita la compasião.*

### IV. *Mensaje de misericordia.*

- A. Así puede llamarse al Evangelio. No es otra cosa que la predicación de la buena nueva, la virtud de la misericordia, especialmente divina, que se encarnó con el Verbo, y de la cual el Señor nos dio un ejemplo tornando sobre sí nuestras miserias naturales al encarnarse (cf. supra, Santa Teresa, p.55).



- B. La misericordia es ciertamente un sentimiento humano, o mejor, la expresiôn suave del sentimiento hacia nuestros semejantes. Cicéron la llama la cualidad mäs religiosa y mäs amable.
- C. Pero el cristianismo ha revestido este sentimiento de un resplandor divino. Dios, que manifiesta su omnipotencia principalmente compadeciéndose y perdonando, nos ha enseñado a los hombres a compadecernos unos de otros y a socorrernos mutuamente: “Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso” (Le. 6,36).
- D. En el camino de nuestra vida encontraremos a muchos hombres medio muertos, cargados de llagas, como el herido del Evangelio.
  - a) *No es cristiano quien pasa de largo.*
  - b) *No lo es el que se despreocupa.*
  - c) *Tampoco el que se limita a una palabra vacia o a una mirada despectiva.*
  - d) *Aunque raya a la iglesia, y lleve escapularios, y pertenezca a cofradias, y figure en procesiones. No es cristiano, porque carece del espîritu del cristianismo.*
  - f) *Cada cristiano ha de ser un buen samaritano.*

#### V. Buenos Samaritanos.

- A. Inclinar-se ante el que sufre, curarle, tomarlo sobre nosotros, socorrerle, eso es ser misericordioso. Lo que hace el samaritano de la parâbola: “Anda y haz tû lo mismo” (Le. 10,37).
- B. Asi nos lo ensena Jesús.
  - a) *La escena del Cirineo, cuando Cristo, cargado con la cruz, sube al monte Calvario, puede confirmar tal ensenanza (cf. Le. 23,26). Jesucristo cargado con la cruz acepta que otro le ayude. Y es de suponer que se lo agradeceria.*
  - b) *Si la cruz es patrimonio de todo cristiano, también lo es el ayudar a llevarla a otros que la tengan mäs pesada; lAyudaos mutuamente a llevar vuestras cargas...» (Gai. 6,2). Ayuda al enferma, al triste, al obreiro exhausto de fuerzas por el trabajo y que. apenas puede corner... <.4si cumpliréis la ley de Cristo.» (ibid.).*



# 13

## *Beneficencia con el prôjimo*

### I. *Orden en el ejercicio de la beneficencia.*

- A. No es indistinto socorrer con obras de beneficencia a cualquiera de nuestros prôjimos. Hay un orden de preferencia que es necesario observar (cf. *supra*, San Agustín, p.35).
- B. Es una obligation poco conocida y que no debe ignorarse, a fin de practicar la beneficencia con perfección. Se ha de socorrer al prôjimo:
  - a) *Según su necesidad y nuestra posibilidad.*
  - b) *Según el vínculo que a él nos une.*

### II. *Principios de preferencia.*

- A. El orden de preferencia en el ejercicio de la caridad debe ser regulado por algunos principios. Como dice San Pablo (1 Cor. 14,40), todo se debe hacer con orden y medida para que sea perfecto.
  - a) *Seguimos a Santo Tomás para indicar esta gradation que hay que seguir* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.26).
  - b) *Tres aspectos se han de tener présents.*
- B. Los bienes que se proporcionan en la obra de beneficencia.
  - a) *El primer lugar lo ocupan los bienes sobrenaturales, como la gracia y la gloria.*
    - i. Hemos de amar al prôjimo como a nosotros mismos, con una caridad sobrenatural fundamentada en el conocimiento que tenemos por la fe del orden sobrenatural. Es évidente que, según este orden, lo más importante es la vida de gracia y la gloria eterna.
    - 2. El enfermo a quien acudimos por un movimiento de caridad, necesita que se atienda ante todo a la salvación de su alma y que no se postergue hasta un momento extremo e inseguro el aviser al sacerdote que le ha de proporcionar el vivir para su alma.
    - 3. En general, junto al lecho del enfermo hemos de pensar cristianamente si, más que socorros materiales, o al menos juntamente con ellos, no necesitará socorros espirituales.
  - b) *Entre los bienes naturales, los intrínsecos están sobre los extrínsecos.*
    - 1. Antes es la vida y la salud que las riquezas.

2. En caso de extrema necesidad del prôjimo, lo que yo tengo puede pasar o ser incluso propiedad suya.
- c) *Ha de lenersc présente también la distinción de bienes.*
  - . Si los bienes de que ha de hacerse la limosna «on necesarios para la vida del que puede dar, enfones el que los posee es el primer necesitado, y no estera obligado a ceder en favor de otro, a no ser que con ellos se deba procurar un bien sobrenatural obligatorio.
  - . Hay bienes convenientes para la situación social de quien hace caridad. No hay obligación, bajo pecado grave, de ofrecerlos al indigente en una necesidad común ; pero, dejando aparté que no se comete pecado grave, tal actitnd negativa no arguye verdadera perfección y progreso en el espíritu de la caridad cristiana.
3. Finahnente, los bienes superfluos. Con ellos se deben hacer obras de beneflcencia, bajo pecado grave, cuando el prôjimo se encuentra en grave necesidad ; en caso de necesidad común obliga probablemente también »sub gravi«.

EJ grado de necesidad del prôjimo (cf. supra, p.87).

- a) *Corna dice Santo Tornôs (2-2 q.32 a.i), el motivo para dar limosna es la necesidad del prôjimo.*
- b) *Necesidad extrema. Si cl paciente, sin aquel auxilio, no puede dejar de condenarse o de morir.*
- c) *Necesidad grave. Cuando sin aquel auxilio dificilmente se puede evitar tal necesidad.*
- d) *Necesidad común. Si el prôjimo puede superar jâcilmente dicha necesidad. Necesidad común es la que tienen los pecadores ordinarios en cuanto a lo espiritual; y en lo físico, los pobres que viven pidiendo limosna.*

Relación con el necesitado. Es el tercer aspecto, que no debe olvidarse al tratar de la obligación de la beneficencia.

- a) *Se debe tener présenté el grado de parentesco, el cual, a medida que es mâs estrccho, impone môs graves obligationes.*
- b) *Pero Santo Tomâs no limita la proximidad dentro del parentesco. sino que la extiende segûn el criteria del amor (2-2 q.26 a.8 c). Segûn él, la obligación del auxilio debe graduarse por la proximidad.*
- c) *Por tanto, se ha de socorrer;*
  - i. En lo natural, antes a los consanguíneos, porque ésta es una proximidad natural y permanente, de ningûn modo transitoria.
  2. En lo civil, primero a los conciudadanos.

### III. *Réglas prácticas para el ejercicio de la beneficentia.*

- A. Cada uno debe amarse a si mismo, segun Dios, el primero y más que al prôjimo; cada persona representa la unidad, y el prôjimo sôlo representa la uniôn (cf. supra, Crisôstomo, p.21; San Agustín, p.24 ss. ; Santa Teresa, p.55 es.)..
- B. No se debe auxiliar al prôjimo con bienes del mismo orden o grado.
  - a) *No hay obligaciôn de socorrer a la pecadora pública moribunda con peligro de pecar.*
  - b) *Tampoco se ha de salvar la vida del prôjimo con peligro de la propia.*
- C. Pero debemos exponer nuestra vida corporal ai tenemos certeza moral de conseguir asi la salud espiritual del prôjimo. Como también debe salvarse su vida fisica con nuestros bienes temporales de orden inferior.
  - a) *Si el prôjimo padece necesidad grave, espiritual o corporal, generalmente hablando, nadie tiene obligaciôn de socorrerle con grave perjuicio propio.*
  - b) *En la necesidad común hay obligaciôn, aunque no grave, de socorrer con los bienes superfluos según las normas generales de la caridad.*

## 14

### *Oleo del consuelo para el enfermo*

#### I. *Introduction.*

Cristo ha pasado por el mundo:

- a) *Curando las enfermedades del cuerpo. Es éste uno de los bñéficias que más ha prodigado en su vida sobre la tierra.*
- b) *Curando las enfermedades del aima. Pero éstas son las más importantes y para las que la ciencia humana no ha encontrado soluciôn.*
- B. En el enfermo, cuando no se consigue la salud corporal, siempre queda derramar sobre sus dolencias el bñlsamo del consuelo, que ofrece el Buen Samaritano, Jesucristo (cf. supra, Beato Avila, p.66).

*enfermo representa a Cristo.*

Un motivo fundamental para consuelo del enfermo es pensar en su union con Cristo.



β) *Cristo sufriô por el enfermo.*

El ejemplo de Jesûs cargado de dolores, siendo así que era inocente, es fuente de consuelo.

Al enfermo puede repetir Jesûs : «Os lie dodo ejemplo para que, como yo lie heclio, hegâis tani-biën vosotros» (lo. 13,15).

b) *Cristo sufre con el enfermo. El proporciona la gracia santificante y las gracias actuales neccsarias para que cumpla la voluntad de Dios accptando y sobrellevando dicho valor con gloria para Dios y mérito Para el enfermo.*

*Cristo sufre en el enfermo.*

La sentencia del juicio final : «Estuve enfermo y me visitasteis» (Alt. 25,36).

2. No es sôlo que quiere estar representado en el enfermo—esto es verdad en todos los enfermos—, sino que quien estâ enfermo y vive incorporado a Cristo por la gracia sentificante, al formar una persona mística con El, lleva en si a Cristo sufriendo.
3. Esto es verdad aunque sea inconsciente de ello el enfermo, el cual crece en la gracia por el dolor que sobrelleva por cumplir la voluntad de Dios.
4. Pero, cuando el enfermo estâ ilustrado en su fe y tiene un conocimiento reflejo y una voluntad que quiere estar unida a Cristo en su dolor, el lecho de su enfermedad es lugar de consueas extraordinarios.

B. El enfermo prolonga la pasiôn y muerte de Jesucristo.

a) *San Pablo dice que completa en su cuerpo lo que falta a la pasiôn de Cristo mortificando su propio cuerpo por la Iglesia (cf. Col. 1,24). Es decir, que los méritas alcanzados por Cristo en el dolor de su pasiôn y mucrte se aplican, por medio de la uniôn con Cristo, por nuestro dolor y sacrificio.*

b) *Cristo ha perpetuado el sacrificio de la cruz de dos modos distintos:*

- i. Por el sacrificio místico de su cuerpo real en la sente misa.

*Es reproducciôn dei sacrificio del Calvario.  
Es la muertc mistica de Jesûs, por el estado ñn que aparentemente se nos présenta bajo dos especies separadas, como queriendo representor la separaclôn de sangre y cuerpo de la cruz.*

2. Por el sacrificio real de su Cuerpo místico. Los niiembros de este cuerpo, que son los cristianos, prolongan y perpetûan el sacrificio real de) Calvario ; de aquî el valor del sufrimiento y de la enfermedad. Este pensamiento es la mäs fecanda fuente de consuelo.

*Si Cristo en el fulcio final dard un premia de vida*



*eterna al que le visité estando enfermo, tqué premio no dard Cristo a quien le ha ofrecldo su propio cuerpo para que en su carne perpétue su sacrificio redentori*

#### LU. Camino de santificaciôn.

- A. Es otro consuelo para el enfermo saber que las enfermedades que le aquejan son precioso medio de santificacion propia (cf. supra, p.94 es.).

*Asi lo enseña la experienda. Frecuentemente la enfermedad, que viene a demostrar de modo palpable la miseria de las cosas de la vida, Ita sido ocasiân de que las aimas vuelvan a Dios, arrepintiéndose de su vida de pecado.*

- b) *Lo sabemos por la misma fe. La enfermedad viene de Dios como del Padre mâs amoroso.*
1. Aceptândola y haciendo que fructifique en nosotros es como correspondemos dignamente al amor del Padre, que nos la envia.
  2. La gran correspondencia de Cristo a su Padre fué precisamente aceptar por obediencia la misma muerte de cruz.

#### B. enfermo ejercita la paciencia:

- a) *Naturalmente, en la enfermedad es la paciencia una de las principales virtudes que se han de ejercitar.*
- b) *Y quien sabe aprovechar en la virtud de la paciencia, dice el apôstol Santiago ique es varôn perfecto y cumplidoti (Iac. 1,4).*
- c) *Para que la enfermedad sea fructuosa, la paciencia en sobrellevarla debc ser universal, no solamente para estar enfermo, sino también para tener la enfermedad que Dios quiere, donde quiere, entre las personas que quiere y con las incomodidades que quiere. Paciencia cuando los remédias aplicados triunfan sobre la enfermedad y cuando la enfermedad triunfa sobre los remédias.*

#### La oraciôn del enfermo.

- a) *Es la mâs semejante a aquella oraciôn que Cristo hizo cuando le estaban crucificando.*
- b) *Una oraciôn que sera oida, como la de Jêsus, por la reverenda con que se hace. Ya que la mejor reverenda hecha al poder y al amor de Dios es recibir con paciencia amorosa de su mano el don de la enfermedad.*

*La gracia, medicina del pecado*

I. *La actual economic de la gracia.*

A. Dicen los teólogos que el pasaje evangélico que hoy se lee en la misa ha dado ocasión para formular en un axioma los efectos del pecado original (cf. supra, Santo Tomas, p.43 ss.).

- a) *El axioma es que el hombre caldo fué idespojado de la gracia y herido en lo natural'» (tSpoliatus in gratuitis; vulneratus in naturalibus»).*
- b) *Como el hombre que cayó en las manos de los ladrones, que fué despojado y malherido a la vez, así la humanidad por el pecado original fué despojada de los dones preternaturales y herida en su propia naturaleza.*

! el buen samaritano, por el contrario, podemos ver el auxilio de Dios, que socorre nuestra flaqueza.

C. En la actual economia de la gracia, ambas cosas son evidentes: que el hombre por sus fuerzas naturales no puede hacer nada para su salvación y que Dios euple este defecto con su ayuda.

- a) *Ambas ideas se expresan en la misa de hoy (cf. supra, p.io).*
- b) *En la epistola, con la frase del Apôstol: tNo que de nosotros scamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios» (2 Cor. 3,5).*
- c) *K en la colccta. en la que se cnseña que es don de Dios el ser servido por los fieles digna y laudablemente.*

II. *Las heridas del pecado original.*

A. Al hablar de los defectos del pecado original señalanse la desaparicion de los dones Uamados preternaturales y la disminución o debilitación de las fuerzas naturales, a lo que se ha llamado herida (cf. supra, Santo TomAs, p.47; Beato Avi-

B. Cuatro son las principales heridas señaladas por los teólogos:

*La herida de la ignoranda causada en el entendimiento, el cual despues del pecado original fdcilmen-*

- te se obscurece, es impedido de muchas maneras en ta investigaciôn de la verdad y està expuesto a muchos errores, particularmente en lo que se refiere a la religlôn y costumbres.*
- b) *La herida de la malicia, que reside en la voluntad, la cual después del pecado tiene una propensiôn hacia lo malo y prohibido y fâcllmente cede a las tentaciones.*
  - c) *La herida de la flaqueza o debilidad, que està en la parte irascible, puesto que ésta, después del pecado, tiende a huir dei trabajo, molestia, esfuerzo y sacrificio que exige cast siempre la consecuciôn de un bien difícil.*
  - d) *La herida de la concupiscenda en la parte concupiscible, puesto que ésta pone su objeto en lo que es mds conforme con la parte inferior que con la razôn.*

### HI. *La gracia curativa.*

#### A. La gracia o auxilio con que Dios Nuestro Senor socorre nuestra impotencia se llama, bien gracia sanante, bien gracia adyuvante.

- a) *Si hay o no diferencia entre estas dos closes de gracia, es asunto que no nos interesa aqui.*
- b) *Una verdad conviene subrayar: que, si Dios permitiô la caída con todas sus consecuencias, no ha dejado por eso abandonada a la naturaleza humana.*
  - i. *La restableciô y consolidô para que pudiera caminar hacia el bien.*
  - 2. *No le diô lo que en el paraíso tenia antes del pecado, mas proveyô de forma que las heridas infligidas por él tuvieran su remedio adecuado en las gracias, fruto de la redenciôn.*

#### B. Y asi ésta, en contraposition de las heridas antes enumeradas:

- a) *Ilumina el entendimiento para que vea el verdadero camino y conozca la salvaciôn. Asi se dice en el Salmo: «Tû eres quien hace lucir mi làmpara, joh Senor! Tû, mi Dios, que iluminas mis tinieblast (Ps. 17,29).*
- b) *Da, ademâs, fuerzas a la voluntad.*
  - 1. *Mâs aún, pone en ella un atractivo hacia el bien, segûn las elocuentes palabras de San Agustin :*
  - 2. *«QCômo creo yo voluntariamente, si soy arrastrado ? Pues yo digo : poco es decir que eres arrastrado voluntariamente ; aún mâs, voluptuosamente. (iQué es esto de ser arrastrado voluptuosamente? Deléitate en el Senor y te darâ las peticiones de tu corazôn. Es cierto placer del corazôn para el que es dulce aquel pan celestial» (cf. In lo. Evang., tr.26,4 : PL 35,1608).*

IV. *Dios con nosotros.*

- A. Asi resulta una maravillosa fusion entre Dios y nosotros en la obra sobrenatural, solo que en lo primero el concurso de Dios es debido y en lo segundo es gratuito (cf. *supra*, Bossuet, p.73).
- B. Dios viene en nuestro auxilio, obra en nosotros y con nosotros.

ai *Pero no menos que El tenemos que obrar nosotros con El, lo mismo que no se ayuda a un enferma que no tiene fuerza amonestandole solamente. si no se le tiende la mano para ayudarle y sostenerle al mismo tiempo que él intenta esforzarse.*

b) *.Isi no nos ayudaria Dios bastante ilustrandonos y excitandonos a caminar por el sendero de salvation si no nos diera fuerzas de las que carecemos y obra-  
ra juntamente con nosotros.*

esto se llama auxilio de Dios adyuvante.

al *K podemos exclamar con el Apôstol que no somos nosotros solos ni es tampoco la gracia de Dios sola la que opera, sino que es Dios con nosotros.*

bl *O con San Agustin:*

I. «Cuando El quiere ayudarnos, no déjà de darnos las gracias ni nos suprime la libertad, porque el que es ayudado también hace algo por si mismo» (cf. *Enarrat, in Ps. 78,12*).

2- «El mismo nombre de ayuda te prescribe que tû tienes que hacer algo. Piensa, pues, que pides. Reconoces que te confiesas. Cuando exclamas : «Adiutor meus esto», invocas a Dios como avuda. Nadie es ayudado si de El no recibe nada».

V. *Ven en mi ayuda.*

- A. El introito de la misa de hoy invoca esta ayuda del Seûor con las siguientes palabras: “Deus in adiutorium meum intende” (cf. *supra*, p.9).

a) *Esta breve invocation la dirigea los sacerdotes a Dios repctidas veces cada dia en el Oficio divino.*

b) *Très veces consecutivas las repiten en el rezo de prima, antes de comenzar el trabajo diurno.*

- B. Juntamente con ésta podrian espigarse otras muchas súplicas parecidas en el vasto campo de los Salmos, como por ejemplo:

a) *clnstrûyeme, ;oh Seüorl, en el camino de tus mandatos, para que del todo los cumplan.*

b) *•Haz que vaya por la senda de lus mandamientos\*.*

c) *•Inclina mi corazôn a tus consejos, no a la avariciaa (Ps. 118,33.35-36).*

- C. Son oraciones que podrian servir de jaculatorias densas y bellas, a la vez que eficaces.



- a) *Con ellas el cristiano podria saturar las horas del dia, invocando en todo instante el auxilio de Dios, que no scrà negado a quien con tanta insistenda lo pida.*
- b) *Particularmente hay que invocar al Seiior antes de realizar actos que se relacionen directamente con la salvacidn, como, por ejemplo, la preparaciôn a la confesiôn, arrepcntimicnto, propôsito, etc., etc.*

## SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 16

### *Cristo y la humanidad*

#### I. *Cristo y la humanidad.*

- A. En aquel samaritano que se detiene ante el hombre caido en el suelo y lleno de heridas, podemos ver el simbolo de Cristo ante la humanidad. (cf. supra, p.17; Beato A v i l a , p.63).
- B. Cristo, ayer y hoy, es el divino samaritano de cuyos cuidados anda necesitada la humanidad toda (cf. supra, p.81).

#### II. *Cristo ayer.*

##### A. Estado de la humanidad.

- a) *No nos referimos cxclusivamente a su estado teolôgico de humanidad caida y no restaurada todavia. Nos referimos principalniente al estado social de los hombres en la cpoca anterior al advenimiento de Cristo,*
- b) *La religiôn.*

La humanidad habia errado por completo todos sus caminos. Es doctrina de la Iglesia que la humanidad no ayudada por Dios de modo extraordinario, es incapaz de conservar o de hallar la verdad religiosa integra y sin mezcla de error.

- 2. En efecto, si la idea de Dios existia, se hallaba, por lo menos, confundida con mil aberraciones. Apenas si los filôsofos tenfan una idea mäs clara de la unidad y senorio de Dios. Pero ni aun éstos habian conseguido tenerla sobre su providencia, etcétera. La idolatria, magia, cultos absurdos y obscenos dominaban al pueblo.

*La moral. Nos hemos referido a ella en varias ocasiones. Ningûn respeto al matrimonio. Infanticidio, divorcio, vicias nefandos considerados como nobles. La sociedad.*

Dividida en tres clases.

1. *La unat muy escasa, con todos los derechos acvmulados, formaba el patriciado.*
  2. *La otra, mucho mds numerosa, habitaba las ciudades, disfrutaba de ciertos derechos civiles mäs o menos nominales (Pues solia obrar al dictado de sus patronos) y se dedicaba a la holganza y al vicia, alimentada por los sefiores de quiems eran clientes.*
  3. *Otra tercera parte, la mäs numerosa de la sociedad, carecia de todo derecho humano. Los esclavos.*
2. Por lo tanto, la sociedad se reducía a una pequeña oligarquía de poderosos, alimentada por el trabajo de los esclavos, y que a su vez sostenía una autoridad. Despôtica, en una sola mano, arrogándose los derechos y hasta personalidad divina.
- f) *La sociedad internacional. No se reconocía ningûn derecho al extranjero, y las provincias no disfrutaban mäs que de aquellos derechos que la rnetrôpoli les habia concedido gratuitamente.*

## B. No se vislumbraba ningûn remedio humano para tal estado de cosas.

- a) *Los filôsofos lo cohonestaban con su doctrina.*
- b) *No aparce ni aun siquiera un rebelde que alumbre chispazos contrarios a lo que la sociedad vivía y practicaba.*

Cristo aparece.

- e) *Aparece en Galilea un Samaritano humilde. Pobre Samaritano, pues pertenece a un pueblo despreciado, y sus predicadores no pucden presentar al mundo nada de lo que pudiera abrillantaries algo.*
  - b) *Sin embargo, lleva en su seno el remedio de ,a humanidad de ayer.*
- I. En lo religioso, su doctrina no tiene punto de comparaciôn con la dei mundo existente. Un solo Dios, un culto puro, la oraciôn, la abnegaciôn. En la moral. San Pablo resume toda la doctrina condensando las costumbres romanas y diciendo : No os engañéis. Ninguno de éstos poseerá el reino de los cielos. Pero precisamente en ese reino de los cielos se encierra el aliento que mueve a todo un imperio a reformar su vida.
  3. En lo social. Desde el primer momento se expone la dignidad de la persona humana, igual para todos, y la del trabajo.
  4. Se manda obedecer a la antoridad, y a ésta que gobierne según Dios.
  5. En lo internacional se borran las fronteras ante Dios y se predica que todos los hombres son hi-

jos suyos. Es la primera vez que se oye decir que no existen judfos, bârbaros ni griegos.

6. A los dos siglos y medio de haber muerto Cristo, la humanidad, que parecfa moribunda, se habia recobrado de sus heridas.

### III, *Cristo hoy.*

- A. La humanidad ha necesitado siempre de Cristo, pero hoy se encuentra en un punto crucial de su historia, en que aparece nuevamente herida al borde dei camino y esperando al samaritano que la socorra y cure.
- B. Estado de la humanidad actual.

a) *En lo religioso.*

1. No ponderamos lo bastante ese medio mundo oriental que acaba de abrir sus ojos a la civilizaciôn y, ante le ruina de sus creencias, que entiende ser absurdas, cae en un agnosticismo total.
2. En los pafses antiguamente cristianos.
  1. *La mitad hacen profesiôn de un atelsmo oficial y perseguidor, y sus jefes han llegado a imbuir al pueblo la idea de que la religiôn es la enemiga del bienestar del pueblo.*
  2. *En la otra mitad, parte del pueblo sufre la misma influencia. Otra parte tiene las ideas extraordinariamente confusas. Los dirigentes, en su mayor parte, o son indiferentes Por completo o Profesan un cristianismo vago, sin transcendencia vital. En las universidades no se estudia la religiôn, sino las religiones comparadas, con lo cual las generaciones son educadas en el escepticismo.*

b) *En lo moral.*

- i. No nos referimos a la prâctica, en la que vernos leyes sobre la natalidad y el infanticidio que sôlo pueden encontrarse en la Roma antigua.
2. Nos referimos a las mismas ideas morales, que no pueden ser mäs confusas. Son un fruto del protestantisme con su fe sin obras, que al cabo de cuatro siglos ha producido el fruto natural de una vida sin ellas, y del agnosticisme o incredulidad, que no ensefia moral, sino moral compe-rada, con la consecuencia lôgica de la amoralidad.

c) *En lo social. Vive dividida por la lucha de clases.*

- d) *En lo politico. La autoridad oscüa entre la tiranfa y la /alta de autoridad. Nadic sabe en qué sentido se emplcan las palabras democracia, autoridad, estatismo, ley y libertad. Las banderías mäs dispares las utilizan.*

*En lo internacional. La sociedad internacional no es sino una organizaciôn bipartita que terne o prépara guerras futuras. Las leyes del derecho internacional pueden ser estudiadas a la luz de los bombardcos de ciudades abiertas y de los fogonazos de las nuevas ar.*



*mas, de los campos de concentraciôn de prlsioneros, etcétera.*

f) *Sin embargo. la huntanidad no esta muerta.*

1. La religiôn ha ido, si no conquistando, jxjr lo menos filtrândose en numerosos ambientes que le eran hostiles.

2. En casi todas las naciones en las que la nota de religioso inhabilitaba para la politica, vemos hoy algûn que otro politico, si no partidos enteros, que hacen profesiôn de fe.

3. La ciencia que tuvo por mode la irréliigion, o al menos la indiferencia, cuenta hoy con muy buenos cristianos entre sus primeras figuras, sin que nadie lo adviêrta siquiera.

4. Entre las mismas clases obreras va habiendo algûn indicio de que entienden que la religiôn y la lucha por sus derechos son compatibles.

Existen en algunos paises organizaciones obreras cristianas pujantes dentro del orden sindical, aunque siempre menores en nûmero.

#### IV. *iQué hace falta?*

A. Que pase el buen samaritano cerca de cada uno de los grupos que componen la sociedad (cf. supra, p.83 ss.).

Ese buen samaritano es Cristo.

a) *Sôlo su doctrina de verdad puede volver los hombres al verdadero Dios.;*

b) *Sôlo su doctrina de justicia y amor puede ordenar las clases sociales entre si, la autoridad con los subditos, y viceversa, y los pueblos unos con otros.*

c) *Mientras no reine Dios, no existird la ley ni habrd nids norma que el propio interés, del cual nacc la lucha.*

Pero Cristo no pasa personalmente. Pasa cerca del caido cuando sus apôstoles se deciden a hacerlo.

a) *Necesitamos de sabios que accrqun Cristo a la ciencia.*

b) *Necesitamos politicos que sepan gobemar con lécnica perfecta y con ideas cristianas, limpiamcnte profesadas y observadas.*

c) *Necesitamos dirigentes obreros que sientan los problemas de esta clase, que los defiendan con ardor y justicia, pero en nombre de Cristo.*

En suma, necesitamos muchos apôstoles que no se parezean al sacerdote ni al levita, sino que se detengan y entreguen por completo al pobre viaiero caido.



# 17

## *'Caridad?... Justicia*

### I. *Una nueva aplicacion.*

- A. La parabola propiamente se refiere al precepto de la caridad. El tendido era "homo quidam". Un hombre. Un prôjimo. No hay relación especial del asaltado con el sacerdote y el levita.
- B. Cristo explana el valor del primer mandamiento.
  - a) *Mas la parbola se presta a representor viva y urgentemcnte deberes de justicia.*
  - b) *Ha sido explotada esta parbola en ese sentido por los socialistas. Luego lo veremos (cf. supra, p.17).*

### II. *"Hispanus quidam".*

- A. El que está a la vera no es un hombre cualquiera.
  - a) *Es un compatriota del que pasa por el camino. Es un compatriota mio.*
  - b) *Me tiende la mano pidiéndome una limosna. Hablo con él.*
  - c) *Es un obrero que busca trabajo y no lo encuentra. Tiene familia: dos hijos. Uno casado y con hijos también, cuyo jornal no le alcanza para vivir y no puede dar nada al padre. El otro está en el servicio militar.*
- B. He aquí la nueva formula de la parâbola.
  - a) *¿Qué relación entre nosotros? De prôjimo a prôjimo. Nada mas? No. Hay otra mds estrecha. Somos compatriotes. Pertenecemos a la misma patria.*
  - b) *Somos conciudadanos, pertenecemos a la misma nación. Formamos parte del mismo Estado. A su servicio estamos los dos y bajo su protección los dos.*
  - c) *Pertenecemos a una misma unidad politica, militar, económica.*
  - d) *El desvalido esta también al servicio de la misma en efeclo, se lo presta:*
    - Es un consumidor, modestisimo, pero uno más, que ayuda a sostener la agricultura y la industria nacional.
    - 2. Es un contribuyente minimo, pero contribuyente, al menos por impuestos indirectos.
    - 3. Ha dado dos hijos a la patria. El uno está produciendo en una industria. El otro se está preparando para ser capaz de servir en el ejército.

4. Ha creado una familia.
5. El mismo està obligado, si en este momento le llamaran, a presentarse en filas y a exponer su vida por el orden social interior, por defender a la patria del agresor exterior.

### III. *¿Sôlo caridad?*

- A. Cualquiera advierte que no es el caso de la parâbola. Hemos pasado dei terreno de la caridad al terreno de la justicia.
- B. Justicia legal o social. El sirve a la sociedad; la sociedad no le ha pagado, puesto que se halla carente de todo.
  - a) *El tiene obligaciones y no tiene derechos.*
  - b) *El tiene obligaciôn de ofrecer su vida a la sociedad; pero la sociedad, ;no tiene obligaciôn de sustentdr-*

*Si actualmeiite no produce, siempre lia producido. Y no produce porque no le colocan. El quiere trabajar. Producen sus hijos. Y es siempre una reserva, ya militar, ya de trabajo.*

### IV. *Deberes de justicia.*

- A. Se quebranta, ciertamente, un deber de justicia social o legal con el miserable. Posiblemente—no siempre sera—se quebrantô o quebranta un deber de justicia conmutativa con él o con sus hijos. Tal vez se retribuyô 0 se retribuye mal su trabajo.
- B. Deber de justicia legal:
  - a) *La sociedad debe asegurar a todos los ciudadanos un minimum vital.*
  - b) *La sociedad civil se ha constituido para que los individuos logren tla perfecta suficiencia de la vidât (Aristôteles).*
  - c) *No siempre y a todos se podrâ concéder la perfecta suficiencia, pero siempre y a todos se debe lo indispensable para vivir.*
  - d) *El pobre dcsdichado tiene, por ser ciudadano, derecho a casa, comida, vestidos, medicinas, etc.*  
*Si la sociedad es tan pobre que no puede proporcionârselos, hay que trabajar por que la organizaciôn sea mâs perfecta. Mas si en esta misma sociedad hay ciudadanos a quienes evidentemente ha correspondido una porciôn superior a lo indispensable, de modo que puedan atender a lo superfluo y al lujo, a capitalizar, la injustitia es enfonces flagrante e hiriente.*
- C. Urgentisimo deber de la autoridad publica es el procurar un reparto mâs equitativo de la renta nacional.

*la caridad?*

Siempre hay lugar para la caridad. Cabe en este caso. Tengo obligaciôn de sostener al compatriota de una manera mäs estricta que si fuera solamente prôjimo. Y el deber de caridad es mäs grave a medida que es mayor la necesidad (cf. supra, Bossuet, p.72 ss.; San Francisco de Sales P-77).

Pero no debo limitarme a darle una limosna.

- a) *Dcbo haccr propôsito firme de trabajar cuanto esté de mi parte por conseguir el que desaparczcan estas injustitias sociales.*
- b) *Dcbo urgir a la auloridad pûblica de mi naciôn para que remedie cl caso de estos necesitados y de tantos miliares de hombres sin trabajo y con familia como puede habcr en mi patria.*
- c) *Dcbo dar el cjemplo cumpliendo fielmente las cargos del Estado, empczando por pagar las contribuciones.*

C. ôQué moral cristiana es esa que, por una parte, no ha avivado en todos la conciencia de los derechos del miserable pordiosero o simplemente del obrero falto de trabajo, y, por otra, ha tranquilizado la conciencia de los ricos predicândoles que no hay deber de pagar las contribuciones que imponga el Estado?

## VI. *Una aplicacion historica.*

A. Esta parâbola fué utilizada por un propagandista socialista alemân, que la repitiô mil veces en el siglo XIX ante concursos obreros de Renania.

- a) *El propagandista empezaba por exponer literalmente el texto evangélico.*
- b) *Después lo desarrollaba asi:*

«Quién es ese desgraciado asaltado por los ladrones en el camino de Jerusalén a Jericô? Es el pueblo alemân trabajador, contestaba. Es el pobre obrero alemân, asaltado por un capitalisme sin entranas, que no le reconocia el derecho al trabajo o se lo pagaba mezquinamente.

2. i A quién representa el sacerdote? Representa a la iglesia protestante alemana. Pasô por delante de él, le viô, continuô el camino.

A quién representa el levita? A la Iglesia catôlica alemana. Pasô por delante de él, le viô, continuô el camino.

(? A quién representa el samaritano? El samaritano somos nosotros, los socialistas, gente pecadora, si queréis, pero con entranas de misericordia.



B. La injusticia con la Iglesia católica alemana es znanifiesta.

- a) *Porque desde mediados dei siglo pasado—jserd pré-cisa recordar los famosos discursos de Ketteler, arzobispo de Maguncia, eu su iglesia catedral, dirigidos a la nobleza alemana en —la Iglesia católica alemana se ha preocupado del pueblo.*
- b) *Los sindicatos católicos alemanes han conseguido innumerabies conquistas.  
Un sacerdote católico, desde el ministerio del Trabajo, impulsa las reformas sociales en beneficio del productor.*
- d) *Después de la segunda gucrra, los mayores avances dentro de la cmpresa en beneficio de! trabajo sc deben al impulso de los católicos.*

C. Aplicada, pues, a Alemania la parâbola, es injusta. i Se podrâ decir lo mismo de todas las naciones? ;No habrân estado en alguna los católicos tan dormidos respecto de sus deberes sociales que hayan dado lugar a que un texto que Cristo predicô para perfeccionarlos en el deber de mutua caridad se haya tornado como arma fraticida entre las clases sociales?

VII. *Moraleja.*

A. La voz de los Pontifices.

*Leon XIII cscribiô que, si la autoridad no proporciona el minimum vital para los ciudadanos, npodrâ ser mâs digno de odiarse que de amarse cl consortio social».*

- b) *Pio XI: tEs intitil cuanto se haga por evitar la revolution si con vigor y sin dilaciones no se repara la injusta distribution de las riquezas dentro de cada naciôn».*
- c) *Pio XII: t^Quién, y mâs si es sacerdote, no oye el grito que se levanta de lo profundo y esta clamando por justicia y por espiritu de verdadera fraternidad?»*

B. En conclusion :

- a) *Que los ciudadanos cumplan sus deberes fiscales con el Estado, para que este pueda atender a los ciudadanos.*
- b) *Que empresarios industriales o agrarios procuren cuanto esté de su parte de que haya trabajo y paguen joniales justos.*
- c) *Que los hombres de la palabra y de la pluma, y sobre todo los sacerdotes, oigan el grito que surge del fonda de la sociedad clamando justicia y fraternidad cristiana y que pongan toda su influentia cerca de sus conciudadanos y de los poderes publicos :*

*Para que se ponga término a las enormes injusticias sociales.*



'ara que nadie en una sociedad cristiana quede tendido, en el mâxinio desamparo, a la vera del camino por donde pasan, «ostentando un lujo afrentoso» (Pio XII), sus conciudadanos y compatriotas, sus hermanos en Cristo.

# 18

## *El buen samaritano: aplicaciôn individual*

### I. *Très aplicaciones.*

A. Très aplicaciones oportunas en nuestros dias se ofrecen de la parâbola del buen samaritano.

- a) *Individual. El herido y abandonado a la vera dei camino es otro hombre.*
- b) *Social. El herido y abandonado a la vera dei camino es toda una clase.*
- c) *International. El herido y abandonado a la vera del camino de la historia es una nation.*

- a) *No tomemos literalmente la historia de la pardbola. Los que se cruzan contigo en el camino de la vida son todos los que, de cualquier forma que fuere, relacionan de un modo constante sus vidas con la tuya. Puede ser relaciôn de:*

Parentesco.

- 2. Amistad y compaüerismo.
- 3. Estudio.
- 4. Trabajo.

- b) *No interpretes literalmente las heridas.*

Hay heridas del aima. No producen sangre. Hay despojos morales y espirituales. Taies heridas y despojos son muchas veces los que causan mayor aflicciôn.

- 2. Hay heridos o despojados por la enfermedad, por el disgusto, por la necesidad, por la injusticia, por el olvido, por la melancolfa, por el desdén, por la ingratitud, etc., etc.

### II. *Primer campo: la familia.*

A. Tiene aplicaciôn esta doctrina dentro de la familia, ya en las relaciones entre esposos, ya entre padres e hijos, ya entre hermanos, ya entre amos y criados.

## B Marido y mujer:

- a) *¿Cuántas veces dentro de! hogar la lastimada y herida es la pobre mujer, y el marido es el causante de sus calladas tristezas!*
- b) *Dejemos las ofensas graves. La infidelidad en todas sus formas. Los vicios mayores. Pero en otro terreno, ¿cuánto no hace sufrir la inconsideración, la desatención, el olvido, el abandono, los gastos innecesarios, el egoísmo, la falta de amor en todas sus formas! Y ¿qué fácil le sería al marido el curar esas heridas con un poco de bálsamo de suavidad y dulzura de carácter o de vino de un fiel y delicado amor! Es más raro, pero a veces la víctima es el marido Por culpa de la mujer, que no se da cuenta de que le despoja de la paz, de la felicidad hogareña a que tiene derecho: administración doméstica descuidada, caprichos costosos, largas e injustificadas ausencias del hogar, pequeñas infidelidades, etc., etc. ¿Con qué facilidad la mujer bien aconsejada podría devolver al esposo la calma de su espíritu!*

## Hijos a padres:

- a) *Muy rara vez padres a hijos. Lo corriente es que el herido» esté representado en los padres. Los hijos, aun siendo buenos, no se dan cuenta de que, en lugar de ser como deberían los samaritanos de sus padres, son los salteadores que les roban el contento y la alegría.*
- b) *Las pequeñas faltas de todos los días, la desconsideración, la desatención, el desacato, la ingratitud, el frío egoísmo, la desestima, el desdén de una tradición venerable del propio hogar, etc., otras tantas heridas para los pobres padres. La juventud por naturaleza es egoísta. Esto atenua, pero no disculpa la falta. ¿Cuántos hijos lloran en la edad madura las injusticias que cometieron con sus padres, sobre todo si, por haberles perdido, ya no es posible la reparación!*

hermano al hermano. “Mutatis mutandis”, valen las consideraciones anteriores.

## Amos y criados:

- a) *¿Cuántos hombres y, sobre todo, cuántas mujeres piadosas y que aspiran a llevar vida espiritual se olvidan de las dolencias, de las amarguras que sufren sus propios fidelísimos criados! No se preocupan de su salud, de su piedad, de sus problemas familiares, de sus vacaciones y descanso, de alegrarles la vida.*
- b) *La mejor formación moderna cristiana en el orden de la caridad y de la justicia va remediando esta falta, tradicional en muchos hogares.*
- c) *¿Si como es cierto que siempre ha habido familias escogidas, auténticamente evangélicas, en las que los*

*ciados han entrado a formar parte de la familia por una especie de verdadera adopciôn (Pio XII).*

1. *jCuântas veces la correspondencia ha sido tal, que los criados en momentos dificiles se han convertido en verdaderos samaritanos para consolar a sus amos !*
2. *i Cuântas el criado o la criada antigua han sido los confidentes que han llevado el consuelo a sus señiores !*

### HI. *Comunidades religiosas.*

A. Muchas aimas en las comunidades religiosas necesitan la presencia entre sus hermanos o hermanas del “buen samaritano”. Alguien que se ocupe de ellas, que las atienda, que les consuele y les levante el espiritu.

- a) *Hay un mundo en el aima de los religiosos que no es el campo del superior. Un mundo que no es el campo del padre espiritual. Un mundo que es el campo del companero, del hermano, del buen samaritano.*
- b) *El buen samaritano tiene su misiôn que llenar dentro de las comunidades. Y cuânto bien hace muchas veces compietando la misiôn del superior y del padre espiritual y manteniendo con su palabra caritativa el buen espiritu entre los hermanos que viven bajo el mismo techo.*

B. Hay otras comunidades forzosas.

- a) *La que se guarda en la prisiôn; la que existe en los hospitales, campo apropiadisimo para que ejecuten la misericordia las almas santas que visitan dichos lugares y mâs aún las que conviven con taies desgraciados.*
- b) *tQuién podrâ calcular cl numero de aimas que han llevado al cielo las religiosas que estân al frente de hospitales o que administrait prisionesf Por su espiritu de caridad maternai; por su ojo atento de buen samaritano a percibir, aunque traten de ocultarlas, las heridas de las aimas de reclusos o enfermas.*

### IV. *Companeros de juegos y estudios.*

A. En los centros docentes de cualquier grado, eclesiâsticos o civiles, se ofrece un campo de aplicaciôn de la parâbola. Las aimas mâs grandes han sabido aprovecharlo. Los primeros indicios de la santidad se manifestaron en ellas con el companero de juego o de estudios.

B. Tal fué el primer campo de apostolado—por citar santos de la edad moderna—:

- a) *De un San José de Calasanz, que no viô en los ninos sôlo companeros de juego, sino aimas infantiles pri-*

*vadas de doctrina religiosa, y el alternabo con el juego la enseñanza de sus mismos compaiïeros.*

- b> *De un San Juan Bautista l'ianney. Ya a los ocho aïos. cortando el juego, conducia sus infantiles caniaradas a los pies de la Santisima l'irgen para que rezaran el rosario. Y los llevaba por grupos a la casa de su padre para que les dieran de corner 0 les proporcionaran algunos vestidos.*
- c) *San Juan Bosco. cSerâ precisa recordar los ados de apostolado que realizô bajo todas las formas, siendo niûo. con sus compaiïeros de juego y estudiosf Es harto conocida su vida.*
- d) *Y lo mismo podrïumos decir del mâs insigne discipulo de San Juan Bosco, Santo Domingo Savio.*

#### *ejemplo de Pablo.*

Todos estos santos cumplieron la doctrina de San Pablo. La doctrina del Apôstol se acomoda hasta literalmente a esta parâbola.

Es singular la réduction que hace de toda la ley a la segunda parte del primer mandamiento. Donde hay amor del prôjimo, hay amor de Dios.

- a) *iPorque toda la ley se resume en este solo precepto: iAmarâs a tu prôjimo como a ti mismo» (Gai. 5,4).*
- b| *<El amor no obra el mal del prôjimo, pues el amor es el cumpliimiento de la Ley» (Rom. 13,10).*
- c) *tAyudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y asi cumplircis la ley de Cristo» (Gai. 6,2).*

Estos son los buenos samaritanos, los que, aunque vayan cargados, tratan de llevar la carga que opri-me los hombros del hermano mâs desgraciado.

#### VI. *El ejemplo de Maria Santisima.*

- A. Por dos veces en el Evangelio se nos descubre este espîritu caritativo de Maria Santisima.
- B. En la anunciaciôn, el ângel le dice dos cosas: que va a concebir al Hijo de Dios por la virtud del Espîritu Santo, y que su prima Isabel, en su ancianidad, ha concebido.
  - a) *Por delante de Maria pasa cntonces su prima Isabel, necesitada en aquel momento de comparera y ayuda.*
  - b) *Y" Maria tcum festinatione» acude a casa de Isabel a practicar ojicios de buena samaritano con su prima.*
- C. Maria en Canâ vio pasar la necesidad.
  - a) *Flo que la falta de vino se acercaba a entcnebrcccr la alegria de aquello fiesta. Prcviô, pues, la posible tristeza de los esposos y de los invitados.*
  - b) *Y acude con tiempo a remediarla. Y como para rc-medarla era precisa un milagro, no duda en pedir-selo a su divino Hijo.*



# 19

## *El buen samaritano : applicaciôn social*

### I. *Companeros de irabajo.*

A. Magnifica ocasiôn de practicar la caridad con el espîritu del buen samaritano se ofrece dondequiera que los hombres desempeñan juntos una misma actividad productora.

- a) *La oficina.*
- b) *taller.*
- c) *fâbrica.*
- <l) *campo.*
- e) *El mar.*

A todos se puede adaptar la doctrina expresada para las comunidades o para los compaîeros de juego o de estudios.

- a) *Son comunidades de trabajo. Son compaüeros de actividad ordenada.*
- b) *Mas nos referimos ahora a la relaciôn de igual a igual; no de superior a inferior. A la relaciôn de empleado a empleado, de obrero a obrero, de bracero a bracero, de pescador a pescador.*

### Tierra de samaritanos.

- a) *En estos campos se dan muchas aïmas generosas, Y a medida que descendemos mäs en el nivel econômico, aumenta el número de los desprendidos.*

Hay en ellos, ciertamente, zonas mäs bajas, muchos asaltados y heridos tendidos a la vera del camino. Pero también es verdad que en esa zona crece lozana con mucha frecuencia la planta de la misericordia. Y no pocas veces produce flores de heroismo.

- 2. *¡Cuântas veces el padre de familia numerosa recoge en su hogar, donde no cabian, a los huérfanos de otro companero que murió en la miseria !*

»

- 3. *¡Qué prontos están a partir el pan !*

- b) *Al contemplar estos altos ejemplos se comprende toda la verdad del icvangelizarc pauperibus misit me». El Evangelio es de los pobres en el sentido de que éstos se hallan mucho mäs preparados para comprenderlo y practicarlo que los que viven en la abundancia y en las riquezas.*

D, Solidaridad (cf. supra, Crisôstomo, p.81; Fray Luis de Granada, p.71).

a) *Abramos un paréntesis. Veamos el aspecto social y Politico del fenómeno deserito.*

1. Hay en estos grupos trabajadores de recursos más modestos un acentuado espíritu de clase. Sienten mucho más fácilmente la necesidad del competiero y se dejan ganar del espíritu colectivo.
2. Ese espíritu de clase, si es ordenado, no es malo. Es natural. Es legitimo. Puede ser santo.
3. Pero, mal dirigido, puede ser pésimo. Puede ser un fundamento para organizar nn ejército o una clase social infundiéndola el odio a otra clase social y, por consiguiente, convirtiéndola en instrumento de guerra.

b) *Pero eï hecho natural es que las clases pobres se organizan más fácilmente.*

1. Sienten la solidaridad. Penetra más fácilmente en ellas la caridad. Y están dispuestas al sacrificio colectivo. ¡Qué lástima que la hayamos olvidado!
2. Para el apóstol de Cristo es el campo más rico de todos. Todavía estamos a tiempo para rectificar la conducta. Y en lugar de emplear, como tantas veces hacemos, horas preciosas en el cultivo de clases menos generosas y dispuestas al sacrificio, vayamos, como los Pontífices nos mandan, al pueblo obrero. ¡Qué magnifico instrumento nos ofrecerá de renovación dei mundo!

## II. *Relation de superior a inferior.*

A. De empresario a obrero. De propietario a bracero o colono. De jefe a subordinado. Tema más complicado. En él puede haber un aspecto de justicia. Siempre habrá un aspecto de caridad. Ahora tratamos solo de este segundo.

B. Son productores, si.

- a) *Para todo empresario o propietario, los eniplcados y obreros de su empresa, si cstà modernamentc organizada, pasan con frecuencia por delante de sus ojos. Pasan como taies, como productores. No pasan cor-Poralmente; pasan moralmente.*
- b) *El por sus inspectores, por sus jefes de section, por los partes, por las estadisticas, por las curvas de production, conoce todo lo que le interesa de la productivldad actual o potential de sus trabajadores y subordinados.*
- c) *Lo cual supone orden y organization y es laudable.*

C. Pero sobre todo son hombres, cristianos, hermanos.

a) *Deben pasar por delante de él todos los que traba-*

*jan en el campo o en la fàbrlca, mas no con su uniforme de productor, sino como hombres, como Cristianos. como hermanos. No les debe mirar enfonces con aima de empresario, sino con corazôn de samaritano.*

- b) *Tampoco podrà corporalmcnte contemplarlos a todos. Pero debe tener bien montados los servicios de informaciôn e invcstigaciôn de sus necesidades y aspiraciones de los asaltados, de los heridos, de los caidos a la vera dei camino. Que no faltarân en grandes fàbrlcas o en grandes haciendas: enfermas, débiles, agotados, necesitados, sobresalicntes en capacidad o en virtud, faltos de vivienda, el problema de la madré, de la cultura, de las diversiones, de los deportes.*
- c) *Es decir, el sentido humano y cristiano de la empresa. Que son hombres y no mâquinas. Y la vida de todos esos hombres se ha de fundir con la vida de los propietarios 0 patronos, con el agravante de que son servidores suyos y de que las actividades de todos se funden en una actividad superior, que es la empresa o la explotadôn de la finca.*

Descender del caballo (cf. supra, p.85).

- a) *El empresario no debe prcsentarse en el mundo del trabajo montado en el caballo de su autorïdad, de su potencia econômica, de su influencia social, de su mayor cultura, de su mayor capacidad y experienda. Debe a veces pararse, descender y acercarsc a la victima que le réclama.*
- b) *;Dichoso el empresario o propietario que hasta personalmente pueda infundir el vino 0 el accite! Pero debe hacerlo al menos por los servicios sociales de su fàbrica bien organizada.*

i Paternalismo?

- a) *Ciertamcnte. Sano paternalismo cristiano. A él hemos dedîcado un guiôn (cf. aLa palabra de Cristo», t. i P.753SS.). Paternalisnio de todas las épocas y de todos los regimenés sociales. Siempre habrô en el mundo necesitados y nunca faltarân buenos Samaritanos, movidos por la caridad de Cristo.*
- b) *Nada tiene que ver lo dicho aqui con la cuestiôn social. La llamada cuestiôn social es de justicia. A alla dedicaremos otro guiôn.*
- c) *El paternalismo social sucedâneo de la prâctica de la justicia social es el inadmisiblç. La caridad tendrô siempre un lugar mientras haya hombres en la tierra.*

s.-i

..»'. !

HI. *El ejemplo de Cristo.*

- A. Es muy corriente en los Padres la interpretaciôn alegôrica de esta parâbola, segûn la cual el unico buen samaritano fué Jesucristo: y en el asaltado por los ladrones ven la pereonificaciôn de toda la

humanidad (cf. supra, Orígenes, p.18; Billot, p. 51 ss.; Beato Ávila, p.63). Cristo desciende de las alturas de su gloria para hacerse hombre, acercarse y redimir al hombre caído.

B. Mas el Cristo histórico practice lo que dijo: “Coe-pit facere et docere”. Enshô por la palabra y por el ejemplo. Toda su vida es una prâctica constante del espíritu de caridad. Se detiene en su camino para atender la necesidad que se le ofrece.

- a) *Resurrection del hijo de la viuda de Naim. Cristo iba al /rente de una muchedumbre y, al entrar en la ciudad y cncontrarse con el joven inuerto y la viuda llorosa. se detiene. No pasa de largo. Y restituye vivo cl adolescente a su madre.*
- b) *El ciego de Jerusalem Cristo iba aclamado y glorioso aquel día, y el ciego a la vera dei camino clama misericordia. Los que acompañaban a Jesûs quisieron pasar de largo: ^Incepabant eum ut taceret·», como pasô el levita, como pasô cl sacerdote. Cristo, buen samaritano, se detiene, le llama y le cura.*
- c) *Camino del Calvario.*
  1. Cargado iba aquel día Cristo, no de gloria y de honor, sino de oprobios y de heridas. Pero oye el gemido y las lâgrimas de unas mujeres y se detiene para darles el ùnico consuelo que les puede dar. No se fija en su dolor, sino en la desventura que a ellas les espera. No piensa en si; piensa en ellas.
  2. Jesucristo les ofrece el ùnico bâlsamo que entonces cabia : que guarden sus lâgrimas para llorar sus desventuras y que se preparen para que la desgracia no las coja desprevenidas.

## 20

### *De naciôn a naciôn*

I. *La era international.*

A. Un aspecto nuevo.

- a) *El individuo no puede pensar sôlo en si y descn-derse de las neccsidades del hermano.*
- b) *Una clase social no puede abroquelarse para defender sus intereses en daiño de otra clase social. Antes debe defender mon quae sua sunt, sed quae alterius».*
- c) *Una naciôn no puede pensar egoistamente en su pros-*



*peridad, explotando a naciones más débiles o simplemente despreocupándose de su bienestar.*

- <1) *Los pueblos no pueden pasar por el camino de la historia sin tener una mirada compasiva para otros pueblos más necesitados que ellos.*

Una era nueva.

- û) *Hace unos cuantos lustros, estas ideas hubieran parecido una utopía, un sueño quijotesco. En nuestros días, después de la segunda guerra, han cobrado un vigor extraordinario.*
- b) *El mundo ha entrado en la «era internacional». Decía el cardenal Feltin a los parlamentarios franceses; tllay que Jormar un hombre nuevo para una era nueva. Hemos entrado en la era Internacional. Hay que Jormar el hombre internacional».*
- c) *Han contribuido al progreso del sentido internacional;*
- i. *Los desastres de las últimas guerras, fruto de egoísmo nacional.*
  2. *La mayor cultura del grupo de naciones civilizadas que van en cabeza.*
  3. *Los progresos de la técnica, que achican y acortan el mundo y fomentan las relaciones de pueblo a pueblo.*
- La intensificación de un sentimiento humanitario y cristiano, que es prez de nuestra época.*

*sentido international.*

No estudiamos la vida internacional en el orden jurídico. Los conatos para organizar una sociedad de naciones o comunidad de estados son constantes y, aunque lento, hay evidente progreso.

En el campo de la Acción Católica, la ideología internacional avanza rápidamente, como lo acusan las conclusiones de algunos de los últimos congresos. Citemos dos:

- a) *El Congreso Mundial del Apostolado Secular, celebrado en Roma en 1951, acordó: «Los participantes en este Congreso pondrán el máximo esjuerzo en crear una conciencia supranacional, de inspiration cristiana, respetuosa, sin duda, de las diversas nacionalidades, pero que retina a todos los hombres en la piosecución y en el servicio del bien común mundial».*
- b) *El Congreso de las Organizaciones Internacionales Católicas (O. I. C.), de Rio de Janeiro, 1955, «propugna la acción para Jormar la conciencia de los católicos al servicio del bien común temporal en los pianos local, nacional e internacional».*
- Y en el mensaje dirigido por «Pax Christi» al Congreso de Rio de Janeiro se señala como tarea del momento, en bien de la paz, tpreparar los individuos y los pueblos para que cumplan sus deberes cívicos internacionales».*

C. Magisterio de Pio XII. La doctrina del Pontifice actual es abundantísima:

- a) *·El género humano, por disposition del orden natural establecido por Dios, esta ligado por vinculos morales y juridicos en una gran comunidad» («Summi Pontificatus», n.27 : Col. Enc., p.170).*
- b) *«Esperamos para este Año Santo el retorno de la sociedad internacional a los designios de Dios..., según los cuales todos los pueblos están destinados a formar la gran familia humana» (Radiomensaje de Navidad de 1949, n.17 : Col. Enc., p.279).*

LU. *Las naciones caídas.*

A. En los congresos católicos han sido manejadas las cifras oficiales de la O. N. U. y de la U.N.E. S.C.O. sobre los países "atrasados".

Dolencias principales:

a) *La miseria :*

El 60 por 100 de la humanidad, es decir, dos tercios de los hombres, no disfruta más que del 15 por 100 de la renta nacional. En los países más privilegiados, el nivel de vida es treinta y cinco veces superior al de los pueblos menos favorecidos.

Hambre. Más de mil millones de hombres no reciben el mínimo de calorías diarias necesarias. En otros países se destruyen los «stocks», los excedentes de las cosechas, o se derrocha la riqueza en lujo fastuoso.

b) *enfermedad y la mortalidad.*

Hay países, como Suecia, en que la vida es de sesenta y seis años. En la India no pasa de veintiocho.

Francia sola tiene más camas de hospital que todos los pueblos de Asia juntos.

*ignorancia.*

Mil millones de hombres de más de diez años no saben leer ni escribir.

2. Estas cifras están levantando una ola generosa de sentimientos humanitarios en todos los pueblos de la tierra.

Con doble razón deben levantarla entre los Cristianos. Son pueblos que están a la vera del camino.

En ellos deben poner los ojos todos los que tengan corazón de buen samaritano.

IV. *Fundamento doctrinal.*

A. El fundamento doctrinal es claro. Se encuentra en la unidad del género humano.

- a) *Unidad de origen, de fin y de naturaleza.*
- b) *Unidad acusada por un sentimiento natural, basada en el Derecho natural.*

**B. Mas para un cristiano esta unidad se llama fraternidad.**

- a) *Todos somos hcrmanos, no sôlo por descender de un solo padre, sino porque tenemos un solo Padre en el clelo.*
- b) *El sermon de la Montana, sermôn de la paternidad, es también sermôn de la fraternidad.*
- c) *Estrecha mäs el vinculo la doctrina del Cuerpo místico. Todos somos miembros de un mismo cuerpo. Los que se Italian en estado de gracia, miembros actuales y vivos. Los que tienen Je y no estân en estado de gracia, actuales y muertos. Pero todos los hombres son miembros potenciales (Sum. Theol., 3 q-8 a.3).*

Cristo vino para areunir en  $\pi\pi o$  a todos los hijos de Dios, que estaban dispersos» (Io. 11,52).

- 2. Y en la oraciôn sacerdotal se dice «rPadre Santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que seau una como nosotros» (Io. 17,11).

**V. Relaciones historicas.**

**A. Ni la doctrina es nueva para los catôlicos ni lp, aplicaciôn a la vida lo es.**

- a) *Toda la obra misional de la Iglesia no es mäs que la realizaciôn de esta verdad. Satisfacer la primera necesidad de los pueblos ique estân sentados en la ignoranda y en las sombras de la muerte-o.*
- b) *Los estados cristianos de la Edad Media sintieron como taies, en las personas de sus reyes—muchos de ellos santos—, la necesidad de asistir a la indigen-da de otras nationes.*
- c) *Ejemplo insigne en la historia de estos sentimientos de buen samaritano es Isabel la Catôlica. Las palabras dei testamento descubren el corazôn de la reina, angustiado por llevar la luz de la je, de la verdad y los bienes de la civilizaciôn a sus qucridos hijos los indios de America.*

**B. Mas hoy adquiere esta doctrina un vigor nuevo, mäs extendido acaso que nunca y que serâ mäs eficaz por el progreso de la técnica.**

- a) *Las conclusiones del Congreso de las O. I. C. de Rio de Janeiro, basadas en una especie de justicia legal supranational, rcclaman que la doctrina social de la Iglesia se aplique a todos los pueblos (conc.19).*
- b) *Y concretamente estas condiciones requieren:*
  - i. Que cada cual pueda vivir conforme a la dignidad de la persona humana.
  - 2. Que las condiciones materiales y sociales de cada



país permitan a todo hombre una vida integralmente cristiana.

3. Que todos los miembros de la comunidad humana puedan cumplir enteramente la misión que en ella les corresponde.

C. Comunidad humana. Bien común supranacional mundial. Justicia social universal. Ideas nuevas de la nueva época.

*Empresa de amor.*

A. Van unidas la justicia y la caridad en las conclusiones.

B. En este guión nos importa insistir más sobre la caridad. Vana será la empresa si no va impulsada y guiada por el amor (cf. supra, Bossuet, p.72).

- a) *«Esperamos para este Año Santo el retorno de la sociedad internacional a los designios de Dios..., según los cuales todos los pueblos están destinados a formar la gran familia humana» (Radiomensaje de Navidad de 1949, n.17 : Col. Enc., p.279).*
- b) *«Porque en esta empresa universal de bien común se requiere la colaboración de la cristiandad a causa de los aspectos religiosos y morales del nuevo edificio que se desea construir (Radiomensaje Navidad 1941, n.21 : Col. Enc., p.203).*
- c) *«Y dirigiéndose el Papa a las organizaciones internacionales familiares, decía: «Mas todavía os queda un paso que dar: establecer el espíritu familiar cristiano en la escala nacional, internacional y mundial» (A la Unión Intern, de Org. Famil., 20 de septiembre de 1949, n.7 : Col. Enc., p.520).*

- . Esta “obra inmensa”, que no se realizará “sino mediante sucesivos progresos”, es principalmente una empresa de amor (ibid.).







## SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

### EPISTOLA

(Gal. 5,16-22)

10 Abrahæ dictæ sunt promissiones, et semini eius. Non dicit: Et seminibus, quasi in multis: sed quasi in uno: Et semini tuo, qui est Christus.

17Hoc autem dico: testamentum confirmatum a Deo, quæ post quadringentos et triginta annos facta est lex, non irritum facit ad evacuandam promissionem.

18Nam si ex lege hereditas, iam non ex promissione. Abrahæ autem per repromissionem donavit Deus.

19 Quid igitur lex? Propter transgressionem posita est, donec veniret semen, cui promiserat, ordinata per angelos in manu mediatoris.

20 Mediator autem unius non est: Deus autem unus est.

21 Lex ergo adversus promissa Dei? Absit. Si enim data esset lex quæ posset vivificare, vere ex lege esset iustitia.

22 Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus.

16 Pues a Abrahân y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice a sus descendidas, como de muchas, sino de una sola: “Y a tu descendenta”, que es Cristo.

17Y digo yo: El testamento otorgado por Dios no puede ser anulado, de modo que la promesa sea invalidada por una ley que vino cuatrocientos treinta años después.

18 Pues, si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa. Y, sin embargo, a Abrahân le otorgô Dios la donacion de la promesa.

19iPor qué, pues, la ley? Pué dada por causa de las transgresiones, promulgada por ângeles por mano de un mediador, hasta que viniera la “descendencia” a quien la promesa habia sido hecha.

20 Ahora bien, el mediador no es de una persona sola, y Dios es uno solo.

212-Luego la ley estâ contra las promesas de Dios? Nada de eso. Si hubiera sido dada una ley capaz de viviicar, realmente la justicia vendria de la ley.

22Pero la Escritura lo encerrô todo bajo el pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucrûsto.

EVANGELIO

(Lc. 17.11-19»

11 Yendo hacia Jerusalén, atravesaba por entre ia Samaria y la Galilea

12 Y, entrañvo en una aldea, le vinieron al encuentro diez leprosos, que a lo lejos se pararon

13 y, levantando la voz, decían: Jesus, Maestro, ten piedad de nosotros.

14 Viéndolos, les dijo: Id y straos a los sacerdotes. En el camino quedaron limpios.

15 Uno de ellos, viéndose curado, volviô, glorificando a Dios a grandes voces,

16 y cayendo a sus pies, rostro en tierra, le daba las gracias. Era un saraaritano.

17 Tornando Jesús la palabra, dijo: ^No han sido diez los curados. Y los nueve. inonde estân?

18 iNo ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levântate y vete. tu fe te ha salvado.

11 Et factum est, dum iret in Ierusalem, transibat per mediam Samariam et Galilaeam.

12 Et cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt a longe:

IS et levaverunt vocem, dicentes: Iesu praeceptor, miserere nostri.

14 Quos ut vidit, dixit: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Et factum est, dum irent, mundati sunt.

15 Unus autem ex illis, ut vidit quia mundatus est, regressus est, cum magna voce magnificans Deum,

16 et cecidit in faciem ante pedes eius, gratias agens: et hic erat Samaritanus.

17 Respondens autem Iesus, dixit: Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt?

18 Non est inventus qui veniret, et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena?

19 Et ait illi: Surge, vade: quia fides tua te salvum fecit.

ACCION DE GRACIAS Y LA INGRATITUD

A) Gracias eternas a Dios

11 Y todos los ângeles estaban en pie alrededor del trono y de i0S ancianos y de los cuatro Vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante dei trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén.

12 Bendiciôn, glona y sabiduder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.

11 El omnes Angell etabant \*n circuita throni, et seniorum, et quattuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12 dicentes: Amen. Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Arnen (Apoc. 7,11-12).



16 Et viginti quattuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sedibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum, dicentes:

17 Gratias agimus tibi, Domine Deus omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus es: quia accepisti virtutem tuam magnam, et regnasti (Apoc. II.17).

16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante del trono de Dios. cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios. diciendo:

17 Dâmoste gracias, Sefior Dios todopoderoso, el que es, el que era. y el qUe gérés, porque has cobrado grpan poder y entrado en posesiôn de tu reino.

### B) La gratttud de Tobias

13 Tunc sumens Tobias de felle piscis linivit oculos patris sui.

14 Et sustinuit quasi dimidium fere horam: et coepit albugo ex oculis eius, quasi membrana ovi, egredi.

15 Quam apprehendens Tobias traxit ab oculis eius, statimque visum recepit.

16 El glorificabant Deum, ipse videlicet, et uxor eius, et omnes qui sciebant eum.

17 Dicebatque Tobias: Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me: et ecce ego video Tobiam filium meum (Tob. 11,13-17).

13 Entonces Tobias, tornando la hiel dei pez, ungio los ojos de su padre.

14 Y estuvo aguantando\* comn cerca de media hora, y comenzô s salir la nube de sus ojos. como la telilia de un huevo.

15 La cual asiéndola Tobias, se la saeô de los ojos, y al puntn recobrô la vista.

16 Y daban gloria a Dios, tanto él como su mujer y todos le\* que le conocian.

17 Y decia Tobias. Bendigote. Sefior, Dios de Israël, porque tu me castigaste y tû me has salvado. Y he aqui que yo veo a Tobias mi hijo.

### C) Gracias por los beneficios recibidos

Ut cum comederis et satiatu fueris, benedicas Domino Deo tuo pro terra optima, quam dedit tibi (Deut. 8,10).

Ingredientes urbem, statim invenietis eum, antequam ascendat excelsum ad vescendum. Neque enim comessurus est populus donec ille veniat: quia ipse benedicit hostiae, et deinceps comedunt qui vocati sunt. Hunc ergo conscendite quia hodie reperietis eum (1 Reg. 9,13).

Quia qui congregant illud, comedent, et laudabunt Dominum: et qui comportant illud, bibent in atriis sanctis meis (Is. 62,9).

Comerâs y te hartarâs; bendice, pues, a Yavé por la buena tierra aue te ha dado.

En cuanto entréis en la ciudad. id a verle, antes que suba a la altura para lia comida, pues el pueblo no comerâ antes que llegue él, que es quien ha de bendecir el sacrificio, y después comerân los invitados. Subid, pues, ahora irusmo y le hallaréis.

Los que hagan la recolecciôn la comerân, alabando a Yavé; los que hagan la vendimia beberân el vino en los atrios de mi santuario.

Diciendo esto, diô gracias a Dios delante de todos y, partiendo el pan, comen^ô a comer.

Et cum haec dixisset (Paulus), suinens panem, gratias egit Deo in conspectu omnium: et cum fregisset, coepit manducare (Act. 27,35).

El que distingue los dias, por el Sefior los distingue; y efl que come, por el Sefior, dando gracias a Dios; y el que no come, por el Sefior no come, dando gracias a Dios.

Qui sapit diem, Domino sapit: et qui manducat, Domino manducat: gratias enim agit Deo. Et qui non manducat, Domino non manducat, et gratias agit Deo ,(Rom. 14,6).

30 Si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser reprendido por aquello mismo de que doy gracias?

so Si ego cum gratia participo. quid blasphemor pro eo quod gratias ago?

31 Ya comâis, ya bebfiis o ya hagâis alguna cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

31 Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite (1 Cor. 30,31).

4 Porque toda criatura de Dios es buena. y nada hay reprobable tornado con hacimiento de gracias,

4 Quia omnis creatura Dei bona est, et nihil reiiclenduni quod cum gratiarum actione percipitur:

5 pues con la palabra de Dios y la oraciôn queda santificado.

5 sanctificatur enim per verbum Dei, et orationem Ci Tim. 4,4).

#### D) Asi NOS LO ENSENÔ CRISTO

Y, mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba tomô los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos ad cisio, bendijo y partiô los panes y se los diô a los discipulos, y éstos a la muchedumbre.

Ht cum iussisset turbam discumbere super foenum, acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, aspiciens in caelum benedixit, et fregit, et dedit discipulis panes, discipuli autem turbis (Mt. 14,19).

Tomô los eiete panes y los peces y» dando gracias, los partiô y se los diô a los discipulos, y éstos a la muchedumbre.

"Et accipiens septem panes et pisces, et gratias agens, fregit, et dedit discipulis suis, et discipuli dederunt populo (Mt. 15.36).

El, tornando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo y partiô los panes y se los entregô a los discipulos para que se los sirvieran, y los dos peces los repartiô entre todos.

Et accipiens quinque panibus et duobus piscibus, intuens In caelum, benedixit, et fregit panes, et dedit discipulis suis, ut ponerent ante eos: et duos pisces divisit omnibus (Mc. 6,41).

Mandô a la muchedumbre costarse sobre la hierba, y, tomando los siete panes, dando gra-

Ef praecepit turbae discumbere super terram. Ht accipiens septem panes, gratias agens

fregit, et dabat discipulis ut apponerent, et apposuerunt turbae (Mc. 8,6).

cias, loa partiô y loa diô a sua discipulos para que los sirviesen, y los sirvieron a la muchedumbre'

22El manducantibus illis, accepit Iesus panem: et benedicens fregit, et dedit eis, et ait: Sumite, hoc est corpus meum.

22Mientras comian, tomô pan y. bendiciéndolo, lo partiô, se lo diô y dijo: Tomad, éste es ml cuerpo.

23Et accepto calice, gratias agens dedit eis: et biberunt ex illo omnes (Mc. 22,23).

23 Tornando el câliz, después de dar gracias, se lo entregô, y bebieron de él todos.

Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit in caelum, et benedixit illis: et fregit, et distribuit discipulis suis, ut ponerent ante turbas (Lc. 9,16).

Y tornando los cinco panes y los dos peces, alzô los ojos al cielo, los bendijo y se los diô a los discipulos para que los sirviesen a la muchedumbre.

Accepit ergo Iesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus: similiter et ex piscibus quantum volebant (Io. 6,11).

Tomô entonces Jesûs los panes y, dando gracias, diô a los que estaban recostados, e igualmente de los peces, cuanto quisieron.

Aliae vero supervenerunt na- ves a Tiberiade iuxta locum ubi manducaverant panem, gratias acente Domino (Io. 6.23).

Pero llegaron dei Tiberiades barcas cerca dei sitio donde ha- bían comido el pan, después de haber dado gracias al Señor.

Tulerunt ergo lapidem: Iesus autem elevatis sursam oculis, dixit: Pater gratias ago tibi quoniam audisti me (Io. 11,41).

Quitaron, pues, la piedra, y Jé- sus, alzando los ojos al cielo: dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

E) Espiritu de gratitud en San Pablo

4Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei. quae data est vobis In Christo Iesu:

4 Doy continuamente gracias a Dios por la gracia que os ha sido otorgada en Cristo Jesûs.

5Quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia (1 Cor.

5 Porque en El habéis sido enriquecidos en todo; en toda pala bra y en todo conocimiento.

Gratias ago Deo, quod nemi- nem vestrum baptizavi, nisi Crispum et Caium (ibid., 14).

Doy gracias a Dios de no haber bautizado a ninguno de vosotros, si no es a Crispo y a Gayo.

Gratias agentes semper pro omnibus In nomine Domini nostri Iesu Christi Deo et Patri (Eph. 5,20).

Dando siempre gracias por to- das las cosas a Dios Padre en nom- bre de nuestro Señor Jesucristo.

3 Gratias ago Deo meo In omni memoria vestri,

3 Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios;

I

4 siempre, en todas mis oraciones, pidiendo con gozo por vosotros.

Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras peticiones, acompañadas de acción de gracias.

Y todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él.

Por isto incesantemente damos gracias a Dios de que, al oír la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es, y que obra eficazmente en vosotros, que creéis.

Dad en todo gracias a Dios, porque tal es su voluntad en Cristo Jesús.

Gracias doy a nuestro Señor Cristo Jesús, que me fortaleció, de haberme juzgado fiel al confiarme el ministerio.

Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo, a ejemplo de mis mayores, con pura conciencia, y sin cesar hago memoria de ti en mis oraciones noche y día.

Haciendo sin cesar memoria de vosotros en mis oraciones, doy gracias a mi Dios.

4 semper in cunctis orationibus meis pro omnibus vobis, cum gaudio deprecationem faciens (Phil. 1,3-4).

Nihil solliciti sitis: sed In omni oratione, et obsecratione, cum gratiarum actione petitiones vestrae innotescant apud Deum (Phil. 4,6).

Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum (Coi. 3,17).

Ideo et nos gratias agimus Deo sine intermissione: quoniam cum accepissetis a nobis verbum auditus Dei, accepistis illud, non ut verbum hominum, sed (sicut est vere) verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis (1 Thes. 2,13).

In omnibus gratias agite, haec est enim voluntas Dei in Christo Iesu in omnibus vobis (1 Thés. 5,18).

Gratias ago ei, qui me confortavit, Christo Iesu, Domino nostro, quia fidelem me existimavit, ponens in ministerio (1 Tim. 1,12).

Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus (1 Tim. 2,1).

Gratias ago Deo, cui servio a progenitoribus in conscientia pura, quod sine intermissione habeam tui memoriam in orationibus meis, nocte ac die (2 Tim. 1,3).

Gratias ago Deo meo, semper memoriam tui faciens in orationibus meis (Philem. 4).



SEC. J. TEXTOS SAGRADOS

F) La ingratitude

a) Su maldad

1Postquam autem audivit verba filiorum Laban dicentium: Tulit Iacob omnia quae fuerunt putris nostri, et de illius facultate ditatus, factus est Inclytus.

2Animadvertit quoque faciem Laban, quod non esset erga se sicut Heri et nudiustertius (Gen. 31,1-2).

Et tamen succedentibus prosperis, praepositus pincernarum oblitus est interpretis sui (Gen. 40,23).

Surrexit interea rex novus super Aegyptum, qui ignorabat Ioseph (Ex. 1,8).

33Postquam autem mortuus est Gedeon, aversi sunt filii Israel, et fornicati sunt cum Baalim. Percusseruntque cum Baal foedus, ut esset eis in deum:

34nec recordati sunt Domini Dei sui, qui eruit eos de manibus inimicorum suorum omnium per circuitum:

35nec fecerunt misericordiam cum domo Ierobaal Gedeon iuxta omnia bona, quae fecerat Israel (Iud. 8,33-35).

18Et ait ad filios Israel: Haec dicit Dominus Deus Israel: Ego eduxi Israel de Aegypto, et erui vos de manu Aegyptiorum, et de manu omnium regum qui affligebant vos.

19Vos autem hodie proiecistis Deum vestrum, qui solus salvavit vos de universis malis et tribulationibus vestris: et dixistis: Nequaquam: sed regem constitue super nos. Nunc ergo state coram Domino per tribus vestras et familias (1 Reg. 10, 18-19).

8 Quo modo Iacob ingressus est in Aegyptum, et clamaverunt patres vestri ad Dominum:

1Oyô Jacob a los hijos de Labân decir: “Ha cogido Jacob todo lo de nuestro padre y con lo nuestro ha hecho toda esa riqueza.”

2Viô que la cara de Labân no era ya para él lo que habia sido antes.

Pero el jefe de los coperos no se acordô más de José, sino que se olvidô de él.

Alzôse en Egipto un rey nuevo, que no sabla de José.

33Muerto Gedeôn, los hijos de Israel se prostituyeron de nuevo ante los Baales y tomaron por su dios a Baal, Berit,

34 y no se acordaron más de Yavé, su Dios, que los habia librado de los enemigos que los rodeaban.

35 No se mostraron agradecidos a la casa de Jerobaal (Gedeôn), según el mucho bien que éste habia hecho por Israel.

18 Y dijo a los hijos de Israel: Asi habla Yavé, Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto, yo os he librado de la mano de los egipcios y de la de cuantos reyes os oprimieron.

19Y vosotros hoy rechazâis a vuestro Dios, que os ha librado de vuestros males y de vuestras aflicciones, y le decis: (No, pon sobre nosotros un rey! Presentaos ahora ante Yavé por tribus y por familias.

8 Cuando Jacob con sus hijos entrô en Egipto y los humillaron los egipcios, y vuestros padres

clamaron a Yavé, Yavé les mandé a Moisés y Aaron, que los sacaron de Egipto y los establecieron en este lugar.

9 Pero se olvidaron de Yavé, su Dios, y este los entregô a manos de Sisara, jefe del ejército de Jasor; en manos de los ûlisteos, en manos del rey de Àloab, que les hicieron la guerra.

El quo devuelve mal por bien no verâ alejarse la desventura de su casa.

Pues la esperanza del ingrato se derrite como el hielo y se derrama como agua inútil.

malvado derrocha los bienes de su fiador, y el ingrato déjà en el brete a quien le salvé.

¡Oid, cielos! ¡Escucha, tierra! ¡Que habla Yavé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra mi.

Qué mâs podia yo hacer por mi vina que no lo hiciera? ¡Corno, esperando que diese uvas, diô agrazones ?

5 Asi dice Yavé: ¡Qué tacha hallaron en mi vuestros padres para apartarse de mi e irse en pce de la vanidad de los îdolos para hacerse tan vanos como ellos?

6No se preguntaban: Donde estâ ahora Yavé, el que nos sacô de la tierra de Egipto, el que nos condujo a través del desierto, tierra de arenales y barrancos, tierra ârida y tenebrosa, tierra por donde no transita nadie y donde nadie habita?

Se hartaron en sus pastos, y, hartos, se ensoberbecieron, y por eso me olvidaron.

et misit Dominus Moysen et Aaron, et eduxit putres vestros do Aegypto, et collocavit eos in loco hoc.

i) Qui obliti sunt Domini Dei sui, et tradidit eos in manu Sisurae magistri militiae Ilabor, et in manu Philistinorum, et in manu regis Moab, et pugnauerunt adversum eos (1 Reg. 12,8-9).

Qui reddit mala pro bonis, non recedet malum de domo eius (1'rov. 17.13).

Ingrati enim spes tamquam hybernalis glacies tabescet, et disperlet tamquam aqua supervacua (Sap. 16,29).

Bona repromissoris sibi ascribit peccator: et ingratus sensu derelinquet liberantem se (Eccli. 29,22).

Audite, caeli, et auribus percipe, terra, quoniam Dominus locutus est. Filios enutrivit et exaltavi: ipsi autem spreverunt me (Is. 1JJ).

Quid est quod debui ultra facere vineae meae et non feci ei? an quod expectavi ut faceret uvas et fecit labruscas? (Is.

5Haec dicit Dominus: Quid invenerunt patres vestri in me iniquitatis, quia elongaverunt a me, et ambulaverunt post vanitatem, et vani facti sunt?

6Et non dixerunt: Ubi est Dominus, qui ascendere nos fecit de terra Aegypti: qui traduxit nos per desertum, per terram inhabitabilem, et inviam, per terram sitis, et imaginem mortis, per terram, in qua non ambulavit vir, neque habitavit homo? (1er. 2,5-6).

luxta pascua sua adimpleti sunt, et saturati sunt: et levaverunt cor suum, et obliti mei (Os. 13,6).

## b) Su castigo

Aseenditque Angelus Domini de Galgulis ad locum flentium, et ait: Eduxi vos de Aegypto, et introduxi in terram, pro qua iuravi patribus vestris, et pollicitus sum ut non lucerem irritum pactum meum vobiscum in sempiternum (Iud. 2,1).

8 Qui misit ad eos prophetam, et locutus est: Haec dicit Dominus Deus Israel: Ego vos feci conscendere de Aegypto, et eduxi vos de domo servitutis.

9 Et liberavi de manu Aegyptiorum, et omnium inimicorum, qui affligebant vos: eieci que eos ad introitum vestrum, et tradidi vobis terram eorum (Iud. 6,8-9).

Qui congregati adversus eum, miserunt lapides iuxta regis imperium in atrio domus Domini...

23 Cumque evolutus esset annus, ascendit contra eum exercitus Syriae: venitque in Iudam et Ierusalem, et interfecit cunctos principes populi, atque universam praedam miserunt regi in Damascum (2 Par. 24,21 et 23).

Ergo et tu porta confusionem tuam, quae vicisti sorores tuas peccatis tuis, sceleratius agens ab eis: iustificatae sunt enim a te: ergo et tu confundere, et porta ignominiam tuam, quae iustifleasti sorores tuas (Ez. 16,52).

Divisum est cor eorum, nunc Interibunt: ipse confriget simulacra eorum, depopulabitur aras eorum (Os. 10,2).

Et tu, Capharnaum, numquid usque in caelum exaltaberis? usque in infernum descendes. Quia si in Sodomis factae fuiss-

Subió el ángel de Yavé de Gál-gala a Betel, y dijo: Yo os he hecho subir de Egipto y os he traído a la tierra que juré a vuestros padres, y he dicho: No romperé mi pacto eterno con vosotros.

8Yavé les envió un profeta que les dijo: Así habla Yavé, Dios de Israel: Yo os hice subir desde Egipto y os saqué de la servidumbre.

9Yo os libré de la mano de los egipcios y de la mano de los vuestros opresores; yo los arrojé ante vosotros y os di su tierra.

21 Conjurá-ronse contra él de orden del rey, le lapidaron en el atrio de la casa de Yavé...

23 A la vuelta del año subió contra el ejército de Siria, que vino a Judá y Jerusalén. Mataron de entre el pueblo a todos los principes de él y llevaron todos sus despojos al rey de Damasco.

Lleva, pues, sobre ti tu vituperio, tú que has abogado por la causa de tus hermanas con las abominaciones que más que a ellas te han hecho abominable, viniendo a ser justas ellas comparadas contigo. Sé confundida y soporta tu vituperio también tú, pues que has venido a justificar a tus hermanas.

Su corazón es mendaz y ahora pagarán sus culpas; El quebrantarán sus altares y demolerán sus cipos.

Y tú, Cafarnaúm» ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada. Porque, si en Sodoma se hubieran hecho

los milagros hechos en ti, hasta hoy subsistiria.

sent virtutes, quae factae sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem (Mt. 11,23).

43 Porque dâs vendrân sobre ti, y te rodearân de trincheras tus enemigos, y te cercarân; y te estrecharân por todas partes,

43 Quia venient dies in to: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te: et coangustabunt te undique:

44 y te abatirân al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarân en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitaciôn.

14 et ad terram prosternent te, et tilios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae (Le. 19,43-44).



## SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

### I. SITUACION LITURGICA

#### A) *La gratitud a Dios*

H

El domingo décimotercero de Pentecostés, con el evangelio de los diez leprosos, brinda ocasión de tocar un tema de gran trascendencia en la liturgia y en la vida cristiana : la gratitud a Dios por los beneficios de El recibidos.

Muchos son los cristianos que no se acuerdan de agradecer al Señor cuánto El les da bondadosamente. La mayoría hace grandes rogativas y penitencias para pedir favores. Mas pocas veces organizan actos de agradecimiento. Algunas familias de cristianos particulares son dignas de encomio porque lo hacen. La Iglesia en esto da ejemplo, ya que siempre en los grandes acontecimientos entona al Señor un himno de acción de gracias : el *Te Deum*.

Otra realidad triste se observa también. Hay personas espirituales, e incluso almas contemplativas, que están poco versadas en este género de oración. Les parece que, como no saquen propósitos y piensen en la oración sobre sus defectos e imperfecciones, ya no es buena oración la que hacen.

#### B) *La acción de gracias en la liturgia*

De aquí la necesidad de predicar mucho nuestra obligación de agradecer. La liturgia abunda en la acción de gracias. El nombre de Eucaristia, con que antes se designaba el sacrificio de la misa, quiere decir *acción de gracias*. Efectivamente, el sacrificio del altar lo es en grado sumo, puesto que uno de sus fines es el eucarístico. Dentro de la misa encontramos frecuentes alusiones a la gratitud. Así en el *Gloria: Gracias te damos por tu grande gloria...*; en el prefacio : *Es en verdad digno, justo, equitativo y saludable que nosotros, Señor, aquí y en todas partes, te demos gracias*. Encuéntranse misas enteras, como la de la Santísima Trinidad, cuyas fórmulas son de gratitud. Hay algunas postcomuniones donde se hace una alusión clarísima, como aquella que dice : *Para que, dándote gracias por los beneficios recibidos, nos hagamos dignos de recibir otros nuevos*. Y aquella otra de la postcomunión del domingo infraoctava de la Ascensión : *Te rogamos, Señor, que permanezcamos siempre en la acción de gracias*. Aquí ya no sólo se proclama la necesidad de agradecer, sino que nuestra vida entera tiene que ser agradecimiento.

IRO

LOS BÎEZ. LEPROSOS. I\* DFSP. PENT.

Parecida a h consigna de sot Isabel de la Trinidad, de hacer de la vida «un himno de alahanza», es esta consigna de la Iglesia de hacer de nuestra vida «un himno de acciôn de gracias».

### ***C) Hay que inculcar al pueblo la gratitud***

Si al pueblo cristiano se le inculca este aspecto vital del cristianismo, se le harA mAs agradable y humana la religiôn. Al domingo, fiesta del Sefior, conviene darle ese carActer de gratitud ; es el dia de asistir junto al altar al sacrificio de la Eucaristia para agradecer a Dios los beneficio\* recibidos durante la semana y, al mismo tiempo, impetrar de El otros para la que comienza.

Es conveniente recomendar mucho a las aimas de oraciôn este modo de orar, sencillo. nero que tanto se presta a la contemplaciôn. Por ellos y por todos. Las aimas que oran mncho tienen que decir como el apôstol San Pablo : *Damos gracias a Dios por todos vosotros sin intermisiôn* (i Thés. 2,13).

## **II. APUNTES EXEGETICO-MORALES**

### ***A) Epistola***

#### **a) ARGUMENTO**

La Epistola a los CrAlatas, si prescindimos de alguna que otra frase con la que San Pablo no podia por menos de esmaltar, para provecho nuestro, cualquiera de sus escritos, no es precisamente muy útil para la predicaciôn actual, puesto que toda ella se dirige a resolver un problema concreto y especifico de aquel tiempo y de sus destinatarios.

Los gâlatas se habian dejado engafiar por los desdichadamente famosos judaizantes, que tanto amargaron la vida de San Pablo. Eran fariseos a medio convertir y pretendian que todo infiel se incorporase a Cristo a través del judaismo, esto es, sometién dose a la circuncisiôn y ritos judaicos e inscribiéndose, por decirlo asi, en el pueblo de Israel.

Ni que decir tiene el obstAculo que un intento tal hubiera representado para el Evangelio. Por encima de todo ello, la ley no era sino una preparaciôn y sombra de la realidad traída por Cristo, y, por tanto, sin razôn de ser una vez llegado el Sefior y su plenitud.

Procuraremos hacer inteligible el trozo que nos toca comentar, el cual se apoya en exégesis rabinicas, muy oportunas para argûir contra el rabinismo introducido en Galacia.

## b) Dos TEXTOS

## 1. El argumento

El argumento viene a ser éste : las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendiente. Entre uno y otro existió la ley judaica, pero ésta ni anuló ni pudo vincularse a esas promesas. Su papel se limitó al de lazo que nos conservara hasta la llegada del descendiente de Abrahán, Cristo. Una vez venido, la ley no tiene razón de existir. San Pablo, en la Epístola a los Romanos, desenvuelve ampliamente este pensamiento.

El versículo 16 establece como fundamento de la argumentación que la promesa de bendición fue hecha a Abrahán y su descendiente Cristo (Gen. 13,15 ; 17,8 y, sobre todo, 22,17-18). Esta promesa, por tradición constante y por ser hecha no sólo a Abrahán, sino a su descendiente, reviste el carácter de un testamento. Queda, pues, claro que existe un testamento divino en virtud del cual Cristo (y lógicamente, según el pensamiento paulino, los que, incorporados a El, son sus coherederos, Rom. 8,17), heredarán todas las naciones. Somos, pues, todos nosotros, con Cristo, los sujetos a las promesas.

Ahora bien : si un testamento humano no puede ser anulado ni cambiado por un tercero (v.15), mucho menos podrá serlo el de Dios en virtud de una ley promulgada cuatrocientos treinta años después (v.17).

La promesa verificada a Abrahán estaba plenamente en vigor muchos años antes de que la ley fuera promulgada, cuatrocientos treinta, según el cómputo del Exodo (12, 40), que es inferior a la realidad, y cuyo origen se desconoce.

Pero la diferencia esencial no estriba en el tiempo, puesto que Dios puede reformar cuando quiera su testamento, sino en que la promesa viene de El y la ley no.

En efecto, la promesa es διαθήκη. testamento, y la ley ἐπιταγή. codicilo posterior, o también, mutación introducida por un tercero, segundo sentido empleado por San Pablo. Por eso, porque ni siquiera un testamento humano puede ser variado por persona distinta del testador, esta promesa divina no puede serlo por una ley promulgada mucho después por los ángeles (v.19).

San Pablo, al discurrir sobre esto, se apoya en una tradición rabínica que vuelve a aparecer en Hebreos (cf. 2,2 y Act. 8,38 y 53), según la cual la ley no vino directamente de Dios, sino de los ángeles, tradición que quizás tuviera su origen en los aparatosos fenómenos que acompañaron su promulgación. Confirma esta exégesis con el hecho de que Moisés era un mediador o portavoz que, según él, no puede darse entre una persona y un grupo, como lo serían Dios e Israel, pues *Dios es uno solo* (v.2), sino entre dos colectividades, a saber, los ángeles y los judíos.

Por lo tanto, la herencia se debe a la promesa y no a la ley.

## 2. Segunda razón

Un segundo argumento le sirve también a San Pablo para demostrar la misma verdad : *A Abrahán le otorgó Dios la donación* (o la gracia, según otras versiones) *por la promesa* (v.18), frase algo oscura que quiere decir : La promesa hecha a Abrahán fue algo pura-

mente gracioso, un donativo, y en realidad no fué justificado por las obras, por lo cual no tiene motivo alguno para gloriarse, como *el que trabaja, al que no se computa el salario como gracia, sino como deuda* (Rom. 4,1-4). En cambio, si la herencia se recibiera en virtud de la obediencia a la ley, ya no sería por el cumplimiento de esa promesa, ya se debería a las obras y perdería su carácter de graciosa. Promesa, pues, y ley constituyen dos mundos diversos.

Enfonces, y supuesto que la ley no tiene gran cosa que ver con la purificación, ¿cuál es su fin? (v.iq y 20).

La ley era buena (Rom. 7,12 y 9,4) ; no se oponía a las promesas (v.21), pero su resultado fué aumentar las transgresiones, que hubiese querido éviter (cf. *Dornin. anterior* p.io). ¡Duras palabras para el judaizante !

No obstante, como hemos dicho, ley y promesas no se oponen, como se opondrían en el caso de que la justificación pudiera venir por la ley prescindiendo de la promesa, y, por lo tanto, de Cristo, en cuyo caso tendríamos dos fuentes opuestas de salud.

No es así. Todo lo que no sea Cristo pertenece al reinado del pecado, que la ley no pudo derrocar (v.21 y 22).

### c) Aplicaciones

#### 1. La promesa de Universalidad

La epístola de hoy ofrece la coyuntura de explicar en una u otra ocasión la economía del Antiguo Testamento con relación a Cristo.

Caido Adán, se anuncia en el mismo protoevangelio la derrota de Satanás y la regeneración del hombre. Del hombre, decimos, esto es, de la humanidad, compendiada en el vencedor, lo mismo que lo había sido en el hombre del pecado. Es el carácter universal de la redención.

Ahora bien, dentro de los modos normales de la Providencia, que rehuye de ordinario escoger los caminos más difíciles, convenía que este futuro Redentor encontrase un pueblo que representara un islote dentro de la corrupción general, un pueblo creyente en el verdadero y único Dios, dentro del cual pudiera formar el pufiadito de levadura que fermentara toda la masa. Dios elige para ello al pueblo judío.

Pero este pueblo no existía siquiera. Dios tiene que formarlo.

Para ello llama a Abrahán, creyente y nómada, detalle interesante, puesto que las familias trashumantes son las que más fácilmente conservan sus tradiciones y su fe, ya que viven apartadas del ambiente general y son forasteras en todas partes.

Elegido Abrahán, se le promete que en su descendencia—en su descendiente, subraya San Pablo—será bendecido todo el mundo y que todas las gentes irán a El. Ya tenemos, pues, el doble elemento que la mayoría de los judíos no supo interpretar : un pueblo, el de Abrahán, y la catolicidad universal salvada gracias a un individuo de ese pueblo. Llega por fin el momento en que los biznietos de Abrahán son lo suficientemente numerosos para multiplicarse hasta formar un pueblo, y enfonces la Providencia, valiéndose de José, los encamina a tierra extraña, al Egipto, en donde puedan crecer aislados, conservando su raza y su fe.

Ya se cuentan por millares. Constituyen una masa, a la que solo



(allá la organizaciôn social y un territorio soberano, momento en el que aparece Moisés, cuyo lin es claries la mentada organizaciôn. Durante el peregrinar por el desierlo, la masa amorfa se organiza en esmdo e incluso recibe su legislaciôn.

El acto mas solemne es este de aceptar una ley, en cuya elaboraciôn interviene el mismo Dios y cuya promulgaciôn por Moisés reviste las características de una alianza entre el pueblo, que jura ubedecerla, y Dios, que promete su ayuda si -se cumple el pacto.

Claro esta, pues, que esta ley, a pesar de que preceptuaba, y muy principalmente, el culto, no daba la gracia ni el perdôn de los pecados, sino que se ordenaba, como todas las leyes, a dirigir las actividades de los ciudadanos hacia el bien. ^Entonces los judios no recibian la gracia? Si; como la habian recibido ellos y todos los hombres sanLos antes de las teofanias del Sinai. La recibian, pero no porque las ceremonias de la ley hubieran recibido fuerza alguna sobrenatural capaz de producir la gracia, como nuestros sacramentos, verdaderas causas instrumentales, sino porque Dios la daba en premio a la fe en El y en el Mesias futuro.

Ademâs, la ley, como se ve, estaba destinada a preparar y soste-aer al pueblo judio para que fuera campo fértil donde surgiera el Mesias. Luego no obligaba mâs que a los judios y no ténia razôn de subsistir llegado Jesûs.

Transcurridos que fueron los afios del desierto, Josué diô un territorio a aquella masa que se habia constituido en verdadero pueblo, y comenzô la historia de Israel con todas sus vicisitudes de fidelidad y apostasias.

## 2. La deformaciôn judaica de la promesa

El orgullo nacional, a pesar de las reiteradas profecias siempre universalistas, torciô el significado de la promesa hecha a Abrahân, e incluso de los mismos cânticos proféticos, y en donde éstos hablaban de que Israel habia de engendrar un Salvador universal, ellos entendieron que la salud redicaria de tal modo en Israel, que el mundo entero, para salvarse, habia de hacerse judio y someterse a la legislaciôn mosaica. De ahí a la dominaciôn universal y terrena habia sôlo un paso, ayudado también por el mal entendimiento de los cantos de triunfo y victoria entonados por los profetas en honor del Mesias venidero.

## 3. El cumplimiento de la promesa

Por fin llegô éste. El mnndo corriô a El. La ley fué abrogada por inútil. Sôlo quedô el pueblo judio agregado a ella, que, después de haber estado esperando y preparândose para recibir al Mesias, no le supo conocer cuando llegô.

Humanizando quizás el tema, podriamos compararlo con estos partidos politicos, beneméritos durante una época, que se dedican a preparar y desear un cambio politico o social, pero que, cuando este ha llegado, no lo advierten y, apegados a sus antiguos credos, se anquilosan en la espera de lo que ya llegô, y así la doctrina y métodos que un dia fueron ôptimos, al siguiente se trocaron en inútiles.

**B) Evangelio**

a) El milagro

Escena fronteriza

El incidente descrito por el evangelio de hoy pertenece al periodo en que el Señor se manifiesta de Galilea para comenzar su ministerio en Judea. Es ésta la tercera referencia que hace San Lucas a tal viaje (9,51 ; 13,22). Parece ser que el Señor, en lugar de dirigirse directamente a Jerusalén atravesando Samaria, caruino buscamos los confines de Galilea y Samaria para desembocar en el valle del Jordán.

Pasaba, pues, cerca de un pueblo cuyo nombre omite San Lucas, según su costumbre, cuando se le acercaron diez de aquellos leproso- sos a los que el Levítico (13,45) prohibía vivir en lugares habitados. Este mismo aislamiento que se les prescribía les obligaba a reunirse en tristes colectividades para prestarse mutua ayuda, hospitales a veces ambulantes y atendidos sólo por la caridad, que imploraban desde lejos (cf. 4 Reg. 7,13).

Conocían los milagros de Jesús, y por eso marcharon hacia Él, y de lejos le invocan con el título de jefe, traducido en la Vulgata por *Maestro*. Es un título que aparece sólo en San Lucas, y diríamos que en él se une la doctrina magisterial del Rabi con el poder de imperar y gobernar.

Jesús no les cura inmediatamente, sino que primero les envía a los sacerdotes. La razón de esta orden es sencilla y conocida del lector. La lepra constituía no sólo una enfermedad, sino una impureza legal introducida por motivos higiénicos, y, como quiera que todas estas impurezas legales estaban sancionadas por una ley religiosa, eran los sacerdotes quienes habían de determinar, después de ciertos ritos, que había terminado la tal impureza. El Señor, respetuoso con la ley, manda observarla, y cada uno de ellos se dirige a sus sacerdotes ; los nueve leproso- sos judíos a Jerusalén, para ofrecer el sacrificio, y el samaritano al monte Garizim, división que explica fácilmente el que uno volviese y los otros no.

También es fácilmente inteligible que existiera un samaritano en medio de los judíos, porque la desgracia, sobre todo cuando reviste esos caracteres, borra todas las fronteras y odios. Al ocurrir la escena en una región fronteriza, era fácil que se mezclasen, olvidando tan antiguas rivalidades.

2. Egoísmo judío y gratitud Samaritana

Caminaban los leproso- sos hacia sus sacerdotes, dando una prueba de su fe ciega en el Señor, puesto que iban hacia ellos, sin haber visto todavía su curación, cuando se hallaron limpios, palabra técnica para expresar la curación de un leproso- so. ¿Qué ocurrió en el corazón de aquellos enfermos ? No hay que esforzarse en imaginar su intensa alegría ; pero esta alegría, si algunas veces se acuerda de quien la ha motivado, otras es egoísta. Los nueve judíos, en los primeros transportes, no piensan en otra cosa sino en continuar rápidos

su camino para presentarse a los sacerdotes y comenzar a vivir de nuevo. Sólo un samaritano vuelve hacia Cristo nuestro Señor y, reconociéndole como intermediario de Dios, le da gracias con gestos y ceremonias exclusivas del Señor.

El Señor llama extranjero al samaritano, y con razón, pues es cosa sabida que, cuando los asirios conquistaron Samaria, ochocientos años antes de Jesucristo, deportando a casi todos sus habitantes y dejándola despoblada, volvieron a colonizarla con gentes llevadas de todos sus imperios (4 Reg. 17,24). Estos nuevos colonos, aunque aceptaron al Dios judío, según costumbre antigua de adorar a los dioses de la región en que se vivía, para gozar de su protección. Ésta estimaban restringida a aquellos lugares, sin embargo, nunca asimilaron del todo el espíritu judío y se independizaron de Jerusalén, levantando su propio templo en el monte Garizim. Finalmente, considerados como invasores y como herejes. Todo ello realza la gratitud de este pobre leproso samaritano, comparada con la egoísta hipocresía y estrechez de mente de los judíos.

Todos tenían fe, y por eso todos fueron curados. Sin embargo, ¿qué diferencia entre la delicadeza del uno y el olvido de los otros!

## b) Aplicaciones

### 1. Cristo, médico de la humanidad

Sea la primera la de considerar a Cristo como médico de la humanidad. Precisamente San Lucas, médico él, es quien nos describe esta escena. Jesús, como buen médico, recibe a todos los enfermos, sean quienes fueren, sin distinción de razas ni de ideas, atento sólo a la salud de sus almas y de sus cuerpos.

Cristo es nuestro médico, y enfermos estamos todos. Enfermo esté el mundo con la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida. Todos padecemos la enfermedad del pecado y todos necesitamos que la mano benéfica de nuestro médico nos cure. Vayamos, pues, a Él y gritémosle como los leprosos: *¡Maestro, ten piedad de nosotros!*

El nos curará con su palabra, con sus medicinas y con su presencia. Con la belleza y santidad de sus enseñanzas. Si las meditamos; con su divina serenidad, con su paz, imposible de hallar en otra parte. El nos dará a nuestras almas, acomodándolas de una luz presente y de una esperanza para el futuro. Nos curará con la medicina de sus sacramentos, que, como la Penitencia, nos limpia de la lepra del pecado; que, como la Eucaristía, nos robustece con su cuerpo y sangre; que, como el sacramento del matrimonio, proporciona la paz y estabilidad de nuestra vida social.

El nos curará con su presencia continuada en el tabernáculo. adonde podemos acudir. cuando todo parezca hundirse y fallar, tristes, pero confiados, diciendo: *¡Maestro, ten piedad de nosotros!*

### 2. La oración de los leprosos

Sea la segunda lección la que nos dan los leprosos con su oración. Es, en primer lugar, una oración pública. Dios desea que los hombres oremos no sólo individualmente, sino en colectividad, y esto por muchos motivos. Ante todo, porque Dios es autor no sólo de los individuos, sino de la sociedad, la cual tiene que reconocerle

como Señor y como dueño. Esta sociedad necesita de la ayuda y dirección divinas ; está, pues, obligada también a pedirle si quiere subsistir. En segundo lugar, los hombres somos seres sociales y tendemos naturalmente a manifestar, mediante actos colectivos, todos nuestros sentimientos. La alegría se expresa con signos exteriores ; la tristeza necesita del consuelo de los demás. La oración resulta más fervorosa cuando se hace en común, y parece como si se estableciera una corriente de los unos a los otros.

La oración de los leprosos era humilde, de niños, y era también ferviente. Ellos levantaron sus voces para que llegasen al Señor ; humildad y fervor que nacen del conocimiento de nuestra miseria. En cambio, no era impertinente, pues estos hombres enfermos aceptan los plazos que el Señor les pone, y creen y se dan por satisfechos sin haber visto todavía su curación.

### 3. El agradecimiento que debemos a Dios

La tercera y principal lección de nuestro evangelio es el agradecimiento que debemos a Dios por todos los beneficios que nos ha hecho. Agradecimiento legítimo, porque ¿qué tenemos que no habamos recibido de El ? Agradecimiento vivo y ferviente como el del Samaritano, pero tan difícil de encontrar en el mundo !

En torno de estos temas principales pueden encontrarse otros muchos que han sido ya tocados en distintas dominicas ; por ejemplo, en la tercera de Epifanía, al hablar del leproso curado. Señalemos ahora uno solo, especial de este evangelio. Los leprosos iban unidos, porque la desgracia une. ¡Cuántas veces no hemos admirado la caridad de los pobres ! En cambio, la riqueza produce como fruto natural e inmediato el egoísmo. Nadie diga : Si yo fuera rico, procederis de esta o de la otra forma, porque es necesario poseer las riquezas para comprobar cómo secan el corazón humano en forma proporcional a su cantidad. Es cosa natural ; el bien atrae y apega, el bien poseído tiene que perderse, y quienes poseen las riquezas se anegan a los bienes materiales que les proporcionan. Añadamos a esto que un bien que se posee y goza nubla las facultades humanas e impide ver la existencia de otros bienes. lo cual tiene su realidad terrena con todos los bienes de los sentidos, porque entrando, como diríamos, por los ojos, no nos dejan ver más allá de su horizonte. ¡No es ésta una explicación lógica y sencilla de que las riquezas ciegan e impidan ver la desgracia ajena, haciéndonos vivir en el culo cerrado de nuestros egosmos y comodidades, mientras que el sufrimiento abre los horizontes de la hermandad ?



### **SECCION III. SANTOS PADRES**

SAN JUAN CRISOSTOMO

#### **El respeto a los sacerdotes**

(Cf. *Sermon sobre la Epistola a los Romanos*, 16-3 n.5-6 : PG 28,203-207).

##### **A) *El ejemplo de los discipulos de San Pablo***

Hablando de los discipulos de San Pablo, dice: “¡Hay alguien más feliz que ellos y más desgraciado que nosotros? Ellos estaban dispuestos a entregar su sangre y vida por sus maestros; nosotros, en cambio, no nos atrevemos ni a proferir una palabra defendiendo a nuestros padres comunes, sino que, por el contrario, cuando oímos que los suyos y los ajenos los maldicen y los deshonoran a fuerza de injurias, no sujetamos a los maldicientes, ni los reprendemos, ni se lo impedimos.

Y ¡ojalá no nos contásemos nosotros en el número de los que hablan mal de ellos! Porque, en realidad, nuestros principes no reciben tantas injurias y ofensas de los infieles como de los que nos están unidos por la religion y la fe. ¡De dónde, pregunto, de dónde tanta maldad, tanto desprecio de la piedad, que llegamos a ser hostiles para nuestros mismos padres?”

##### **B) *Lo que mas perjudica a la Iglesia***

“No hay nada que pueda danar tanto y deshacer a la Iglesia de Dios, nada que pueda perjudicarla tan fácilmente como el que los discipulos no estén unidos con gran esfuerzo a sus maestros, los padres a sus hijos y los principes a sus subditos.

Si alguien maldijera a uno de sus hermanos, se vera privado de la lectura de las Sagradas Escrituras, porque dice Dios: *¡Te atreves tu a tomar en tu boca mi alianza?*

(Ps. 49,16), e instruyendo el sumario, dice: *Sentado, difarnas a tu prôjimo y csparces la calumnia contra el hijo de tu padre* (ibid., 20). Y tù, que acusas a tu padre espiritual, ¿te crees digno de acercarte al vestibulo del templo? ¿Cómo puede ser esto? Si los que maldicen a su padre y a su madre son castigados por la ley con la última pena (Ex. 21,17), ¿qué sentencia merecerás tù, que te atreves a maldecir al que es más necesario y mejor que aquellos padres? ¿Acaso no ternes que se abra la tierra y te trague o que caiga un rayo desde el cielo y abraza esa lengua maldiciente?”

### C) *El ejemplo de la hermana de Moisés*

“¿No has oído lo que padeciô la hermana de Moisés por hablar mal de su jefe y cómo se hizo inmunda, contrajo la lepra y hubo de sufrir la mayor ignominia, y cómo su hermano, no obstante pedirselo a Dios, no consiguiô el perdôn? Y eso a pesar de que ella hubo expuesto a aquel santo, se hubo cuidado de su educaciôn y de que su madre fué Uamada como nodriza para que no se alimentase el niño en un seno extranjero; y eso que después fué ella la conductora del ejército de las mujeres, como Moisés fué el caudillo de los hombres; y eso que sufriô con él todas las penas como verdadera hermana. Sin embargo, en cuanto hablô mal de él, nada de esto le aprovechô para huir de la ira de Dios, y ni aun Moisés, que habia podido expiar a fuerza de ruegos las culpas de un pueblo tan grande después de sus enormes pecados, ni Moisés, digo, pudo aplacar a Dios rezando por su hermana y pidiendo su perdôn, y hasta fué increpado por culpa de ella, para que aprendamos nosotros cuán aborrecible es maldecir de los jefes y juzgar la vida ajena”.

### D) *El juicio de Dios*

“En aquel día, Dios nos juzgarâ no solo atendiendo a nuestros pecados, sino a como hayamos juzgado a los demás. Y lo que frecuentemente es pecado leve por su misma naturaleza, se convertira en grave y no perdonable por haber juzgado pecaminosamente sobre otros. Quizâs esto no sea cosa clara, y por ello voy a explicarlo más abiertamente. Peca uno y a la vez condena a otro que comete la misma falta. Pues bien, en aquel día tan amargo, además de recibir la pena exigida por la naturaleza de su pecado, sufrirá

otra, mayor quizá del doble o triple. Dijo le inflige el suplicio no por lo que pecó, sino por la piedra tan dura que lanzó contra otro que pecaba igual que él.

Puedo demostrarte, como he prometido, que esto es verdad, por lo que ya ha ocurrido. El fariseo no había cometido ningún pecado y vivía justamente, pudiendo decir de sí grandes cosas; sin embargo, fue castigado a un suplicio mayor que el que se mereció el publicano por haberle llamado ladrón, avaro y perverso (Le. 18,10-14). Pues si el que nada pecó mereció tal castigo por acusar con palabras livianas a un pecador público, nosotros, que pecamos tanto a diario y condenamos las vidas ajenas, hasta las desconocidas, ¡qué castigo no habremos de padecer y cómo no hemos de vernos privados de perdón? *Con el juicio con que juzgareis, seréis juzgados* (Mt. 7,2)".

#### E) *La murmuración contra los sacerdotes*

"Por eso os pido, os ruego y os exhorto a que perdais esta mala costumbre. No perjudicaréis en nada a los sacerdotes de quienes murmuréis, sea falso o verdadero lo que decis, porque tampoco el fariseo perjudicó al publicano, sino quea por el contrario, le hizo bien aunque era cierto lo que de él hablaba. Es más, lo que hacemos es acarrear-nos males muy graves, como le ocurrió al fariseo, que volvió contra sí mismo la espada y recibió una herida mortal.

Para que no nos ocurra a nosotros lo mismo, sujetemos esta lengua indomita. Si quien censuré a un publicano no evito el castigo, ¿cómo nos podremos defender nosotros, que murmuramos de nuestros padres? Si María, que lo hizo una sola vez de su hermano, recibió tal pena (Num. 12-10), ¿qué esperanza de salvación nos quedará a nosotros, que murmuramos a diario tantas veces a nuestros príncipes?

No me digas que entonces se trataba de Moisés, porque te responderé que también se trataba de María. Y para que entiendas esto con otro argumento y veas cómo no debemos juzgar a los sacerdotes, ni aun cuando su vida sea criminosa, oye lo que dice Cristo sobre los príncipes de los judíos: *Sentáronse los escribas y fariseos en la cátedra de Moisés. Haced lo que os dijeren que hicieréis; no hagdis, en cambio, sus obras* (Mt. 23,2). ¿Puede encontrarse algo peor que aquéllos, cuyo celo se encendía contra los futuros discípulos? Sin embargo, ni aun por ello los despoja de su honor debido ni los sujeta al desprecio público. Y esto con razón, porque si concedemos una sola vez esta libertad a



los sùbditos, inmediatamente los principes se verian privados de toda autoridad en su magistratura.

Por eso mismo, Pablo, después de haber injuriado al principe de los judios y de haberle dicho: *Dios te herirà a ti, pared blanqueada; ite sientas aquí como juez?* (Act. 23,3), cuando oyô que le increpaban y le decian: *¡Asi injurias al pontifice de Dios?* (ibid., 4), queriendo demostrar el honor y reverencia que se debia dar a los sacerdotes, ^sabeis qué es lo que dijo? *No sabla, hermanos, que fuese el pontifice* (ibid., 5).

Por la misma razôn, David, cuando hubo sorprendido a Saùl, el pecador, el que respiraba homicidios y merecia tantos castigos, le perdonô la vida y ni siquiera permitiô que le dijeran una palabra fuerte, aduciendo como causa que era *el ungido del Seior* (1 Reg. 24,7)."

#### ***F) Otros ejemplos biblicos***

a) Hay que distinguir siempre los grados jerárquicos

"Y podriamos ver aún multitud de lugares donde se muestra como el sùbdito ha de evitar corregir a los sacerdotes. Por ejemplo, cuando en cierta ocasiôn el area volvía y uno de los subditos, viéndola inclinarse, se atreviô a sostenerla, fué castigado y herido por el Senor y muerto en el mismo lugar, cuando no parecia cometer nada absurdo (2 Reg. 6,7). Realmente, en lugar de derribarla la sostenia para que no cayese. Sin embargo, para que conozcamos la gran dignidad dei sacerdote y como no corresponde a los subditos del orden de los seglares corregir a aquéllos, muriô en medio de todas las gentes, asustando a los demás con este prodigio y convenciéndolos de que no se acercasen a los sacerdotes.

En efecto, si los particulares, con ánimo de corregir el mal, se atreviesen hasta la dignidad sacerdotal, ocurriria que nunca habrian de faltar ocasiones de corregir algo, y entonces se produciria una confusion tal que no sabriamos distinguir entre los sùbditos y la autoridad.

Nadie vaya a pensar que hablo en esta forma como si quisiera acusar a los sacerdotes (por la gracia de Dios, todos ellos, como sabéis, demuestran una gran santidad y nunca han dado ocasiôn para que se les récriminé nada), sino para que aprendáis que, aunque tuvieseis unos padres perversos y unos maestros perjudiciales, tampoco podriais maldecir de ellos con tranquilidad y sin peligro grave".



b) El sacerdote es padre espiritual de los fieles

“Si el Sabio dijo refiriéndose a los padres corporales: *Si Uega a perder la razon, muéstrate con él indulgente* (Eccli. 3,15), porque ¿qué podrás darles igual a lo que de ellos hayas recibido?, con mucha más razón habrá de observarse la misma ley con los padres espirituales.

Obligación de cada uno es examinar y considerar diligentemente su propia vida, no sea que tengamos que oír en aquel día: *Hipócrita, que ves la paja en el ojo de tu hermano y no attendes a la viga del tuyo* (Mt. 7,3).

Porque, realmente, cosa de hipócritas es besar la mano a los sacerdotes en público delante de todos, tocarles las rodillas, pedirles que oren por uno, correr a sus puertas cuando se necesita el bautismo, y después, en casa o en la calle, colmarlos de injurias y consentir que murmuren de aquellos que son autores y ministros de tantos bienes.

Si es un mal padre, cómo lo encuentras digno de fe y ministro de tan grandes sacramentos? Y si te parece ministro y digno de fe, cómo sufres que otros murmuren de él, como no les tapas sus bocas y no te asquean los labios malos, para recibir con ello gran premio de Dios y alabanzas de los mismos maldicientes? Porque, aunque dijeren mil disparates contra ellos, sin embargo, a ti te alabarán por lo egregio que te muestras para con tus padres, y, por el contrario, si no lo hiciéramos nos condenarán hasta los mismos que maldicen.

Además, hay que añadir otra cosa muy grave, y es que sufriremos un gran castigo. Porque no hay nada que haga tanto dano a la Iglesia como esa enfermedad. Del mismo modo que el cuerpo, si no tiene a los nervios en el estado debido, se ve sujeto a mil enfermedades y a una vida molesta, del mismo modo la Iglesia, si no está ceñida de aquella fuerte e irrompible cadena de la caridad, sufre muchísimas guerras, aumenta la ira de Dios y es ocasión de muchos peligros.

Hi

IJ

II

a

## SAN AGUSTIN

### Acciôn de gracias y alabanza a Dios

Trasladamos los principales párrafos de dos sermones y por el mismo orden en que fueron pronunciados, para después completai la materia con algunas ideas sueltas.

#### *A) Sobre el salmo 102*

Resnetamos la versiôn bíblica de San Agustin para nue encaie meio- con sus explicaciones (cf. *Enarratio in Ps.* 102 : PL 36,1316-

#### a) Bendice a Dios en tu interior

##### 1. Motivos para el agradecimiento

"Cuando Dios nuestro Sefior nos obsequie, cuando nos consuele, cuando nos corrija, por las gracias que se ha dignado damos, por la indulgencia con aue nos ha negado lo que debiera. por todo y en todas sus obras, bendiga nuestra alma al Sefior. Lo acabamos de cantar; con esas palabras empieza el salmo, del que vamos a decir, si El nos ayuda, lo aue podamos.

Despierte cada uno de nosotros a su alma, exhôrtela y digale: *Bendice, alma mia, a Dion (Ps. 102,1).*

Pretende este salmo demostrarnos por nué nuestra alma ha de bendecir al Sefior, como si ella hubiese contestado: ;.Por que me dices que bendiga al Sefior? Oigamoslo, pues; escuchelo nuestra alma, considere los motivos que tiene para excitarse, y asi no sera perezosa para alabar a Dios. Vea si ha/y o no motivos nara que se le diga: *Bendice, alma mia, a Dios;* vea si hay aleuien a quien deba bendecir fuera del Sefior" (cf. o.c., 1: 1316).

##### 2. La acclôn de gracias interior

"Vuelve a expresar más claramente lo que habia dicho: *Bendice, alma mia, a Dios, y todo tu interior bendiga su santo nombre* fv.1). Paréceme que no se refiere a las partes interiores del cuerpo: croo que no habia de nuestros pulmones... Dios tiene también oídos, y también nuestro corazôn tiene una voz. El hombre habia a su interior y le exhorta a que alabe al Sefior. diciéndole: *Todo tu interior bendiga su santo nombre.* Me preguntas cual es tu interior; pues tu misma alma. Por tanto, cuando dices: Bendi-

ce, alma mia, al Señor, dices lo mismo que cuando pides que todo tu interior bendiga su santo nombre.

Llamamos a voces si es un hombre el que nos oye; calla la voz cuando no hay quien escuche, pero a tu interior nunca falta quien le oiga. Por eso hace un momento resonaban las alabanzas de nuestros labios y cantâbamos esas palabras: *Bendice, aima mia, al Señor*. Hemos cantado durante algùn tiempo y después callamos; pero ¿acaso debe callar nuestro interior y dejar de bendecir al Señor? No; alternen en los tiempos oportunos los sonidos de las voces, pero sea perpetua la voz del interior. Cuando vienes a la iglesia a cantar los himnos, tu voz entona las alabanzas de Dios. Cantaste cuando pudiste; te marchaste; continûen sonando en tu aima las alabanzas de Dios. Este es tu asunto: alabe tu aima a Dios. ¿Estas comiendo? Pues mira lo que te dice el Apôstol: *Sea que comdis, sea que bebdis, hacedlo todo para gloria de Dios* (1 Cor. 10,31). Me atrevo incluso a decir: Cuando duermas, bendiga tu alma al Señor. No te despierten pensamientos pecaminosos, no te despierte tu inclinaciôn al robo, no te despierte la corrupciôn. Tu inocencia también sera la voz de tu aima mientras duermes" (cf. o.c., 2: 1316).

b) Porque te devuelve bien por mal

1. El pecado propio y el perdôn de Dios

*"Bendice, aima mia, a Dios y no olvides ninguna de sus retribuciones* (v.2). Repite para dar mâs fuerza a la exhortaciôn, para que bendigas continuamente al Señor, no te olvides de sus retribuciones. Si te olvidares, callarâs.

No pueden estar las retribuciones del Señor ante tus ojos si no tienes delante de ellos a tus pecados. No recuerdes el deleite del pecado que pasô, sino la condenaciôn de ese pecado. La condenaciôn te la buscaste tû; el perdôn te lo da Dios. Esta es la retribuciôn que te da el Señor para que puedas decir: *¿Qué podré devolver a Dios por todo lo que El me ha devuelto?* (Ps. 115,12).

Esto es lo que pensaron los mârtires cuya memoria célebrâmes hoy, y con ellos todos los santos que despreciaron esta vida... Los mârtires, pensândolo, despreciaron su vida para encontrarla, poniendo en prâctica las palabras del Señor: *El que ama su vida la perderd, y el que la perdiere por mi, la encontrard en la vida eterna* (Io. 12,25).

Quisieron ellos devolver algo. ¿Quiénes? ¿Qué? ¿A quién? Los hombres devolvieron a Dios sus trabajos hasta la muerte, pero ¿devolvieron acaso algo que no hubieran recibido de El? ¿Qué dieron ellos que no les hubiese sido



dado? El único que da verdaderamente es el que solo da, pues una cosa es lo que se nos debe y otra lo que se nos devuelve.

No te olvides, pues, de ninguna de sus retribuciones; y fijate que no dice deudas, sino retribuciones, porque se te devuelve lo que no se te debía. Por eso dice: *(-Qué devolveré a Dios por todo lo que me ha devuelto?)*

## 2. Dios te ha devuelto bien por mal

“No dice “lo que me ha dado”, sino *lo que me ha devuelto*. Tú devolviste mal por bienes, y El devuelve bienes por mal. 4 Como devolviste a Dios, ¡oh hombre!, males por bienes? Porque primero fuiste blasfemo, perseguidor e injurioso; devolvías blasfemias. ¿Por qué bienes las devolvías? En primer lugar, porque existes; pero también existe una piedra. Por eso, en segundo lugar, porque vives; pero también viven los animales. ¡Qué devolverás entonces al Señor, porque, por encima de todos los animales y de todas las aves, te hizo a su imagen y semejanza? No te afanes buscando lo que has de devolverle. Devuélvele su misma imagen; no quiere más. Pide su moneda. Pero tú, en lugar de dar gracias, en lugar de ser humilde y obsequioso, en lugar de darle culto de religión por todos esos bienes que debes a tu Dios, por todo lo que has recibido, como he dicho, le has devuelto blasfemias. ^Y El? Pues El dice: También yo devolveré, pero no como tu; tu devolviste males por bienes, y yo devolveré bienes por males” (cf. o.c., 3: 1317).

## c) Devolvamos sus propios dones

Así, ¡oh aima!, si quieres meditar las retribuciones de Dios, piensa en todas tus malas obras. Cuanto mayores han sido éstas, tanto mayores han sido sus buenas retribuciones.

4 Y qué obsequio, qué regalo, qué sacrificio le ofrecermoe? El no olvidarnos de sus retribuciones: He ahí un sacrificio con el que se deleita; *bendice, ¡oh aima mía!, al Señor. El sacrificio de alabanza me glorificarà* (Ps. 49,14)”.

Dios quiere ser alabado, pero no para ensalzarse El, sino para que aproveches tû... Lo que exige no es para sí, sino para ti; a ti te aprovechará y para ti se guarda. No busca en ti lo que le aproveche a El, sino lo que te lleve a ti hacia El. Por eso los mártires buscaban algo que darle y, no encontrándolo, decían: *¡Qué devolveré al Señor por todo lo que El me ha devuelto?* No encontraron qué devolverle, y decían: *Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor* (Ps. 115,12-13). ¿Qué devolveré al Señor?, pensabas y no lo encontrabas. Pues toma el cáliz de la salud. ; Y no es el mismo Señor quien ha dado ese cáliz?



Devuélvele algo de lo tuyo si puedes; pero no, no lo hagas, no devuelvas nada tuyo; Dios no lo quiere. Si devolvieses algo de lo tuyo, devolverías solo pecados. Todo lo que tienes lo has recibido de El; lo único tuyo es el pecado. No quiere que le des nada tuyo, quiere lo que es suyo. Del mismo modo que, si llevases a un agricultor haces de lo mismo que El sembrara en la tierra, le devolverías algo suyo, y, en cambio, si le das espinas, le ofreces cosa tuya. Devuelve la verdad; alaba a Dios en la verdad. Si quisieras hacerlo con lo tuyo, mentirías. *El que habla la mentira, habla de lo suyo propio* (lo. 8,44); y si el que habla la mentira habla de lo suyo, el que habla la verdad, habla lo de Dios.

¿Y qué es tomar el cáliz del Señor sino imitar su pasión?" (cf. o.c., 4: 1318).

#### d) Porque robustece tu flaqueza

##### 1. Necesidad de la conversión a Dios

"Signe oyendo sus retribuciones. *El perdonô tus pecados, El sanô todas tus enfermedades, El rescatô tu vida de la corrupción, El te coronô en su misericordia, El saciô tus deseos con bienes y renovô tu juventud como la del águila* (v.3-5).

Estas son las retribuciones. ¿Qué se debía al pecador sino el suplicio? ¿Qué se debía al blasfemo sino el infierno de fuego ardiente? Pero no es eso lo que Dios devuelve; no te asustes, no te aterres, no temas, sino ama. No te olvides de sus retribuciones buenas y cambia pronto, no sea que hayas de experimentar sus retribuciones, ¡qué dire, malas? Si son justas, no son malas, son buenas, aunque para ti. que los has de padecer, sean malas.

¿Quieres que no sea malo para ti lo que es justo para Dios? Pues que tu iniquidad no sea mala en su presencia. Porque, en cuanto a El, no ha cesado de llamar, y, una vez que ha llamado, no ha cesado de instar, y, una vez que ha instado, no ha cesado de perfeccionar, y, una vez perfecto, no deja de coronar. ¿Qué dices, que eres pecado? Conviértete y recibe esta retribución: *El perdonô todos tus pecados*".

##### 2. El médico es mayor que tus enfermedades

"Pero, después del perdón de nuestros pecados, continúa soportando un cuerpo débil. Es inevitable que surjan en ti movimientos carnales sugeridores de delectaciones ilícitas. Eso procede de tu enfermedad. Todavía arrastras una carne flaca, todavía no ha sido absorbida la muerte por la victoria, todavía lo corruptible no se ha revestido de incorrupción, pues todavía el alma, después de haber sido perdonados sus pecados, recibe los golpes de la perturbación, toda-

via vive en los peligros de la tentation, todavia se deleita con las sugerencias de la fantasia. En unas tentaciones se deleita y en otras no, y en aquellas en que se deleita, algunas veces consiente y es cogida; ésa es la enfermedad. *El sanô todas tus enfermedades.*

No temas; todas tus enfermedades eerân curadas. Son muy grandes, me dices. Si, pero el médico es mayor; para un médico muy potente no hay enfermedad incurable. No hagas otra cosa sino dejarte curar; no rechaces su mano. El sabe lo que hace. Cuando te cuide, no busqués solo el deleite de sus fomentos, sino soporta también el corte de su cuchillo. Tolera el dolor de la medicina pensando en la salud futura... Sufre animosa su mano, que te bendice, ;oh aima!, y no te olvides de sus retribuciones, porque *El sanô tus enfermedades*" (cf. o.c., 5: 1319).

#### e) Cristo, salud eterna

##### 1. La enfermedad del hombre

*El rescatô tu vida de la corruption* (v.6). "Precisamente sanô todas tus enfermedades porque redimio tu vida de la corruption. *El cuerpo es corruption y apesadumbra al aima* (Sap. 9,15). El aima tiene su vida en un cuerpo corruptible, ¡Qué vida? El padecer cargas, el soportar pesos. ;Ay! ¡Cuântas cosas nacidas de la necesidad de esta corruption humana nos impiden pensar en Dios como el hombre debe hacerlo! ¡Cuântas nos distraen, cuântas nos apartan de una atenciôn sublime! ;Qué turba de imaginations, qué multitud de sugerencias! Todo esto estâ escondido en la corruption humana como en un nido de gusanos".

##### El médico divino

"Hemos amplificado la enfermedad, alabemos ahora el médico. 4Acaso no te sanará el que te créé de tal forma que, si hubieras observado la ley de salud que te puso, no hubieras caido en enfermedades? 4Es que acaso no te ordenô y mandé lo que habias de tocar y no tocar para conservarte sano? (Ex. 2,16). No quisiste oirlo para conservar tu salud, éyelo ahora para recobrarla. Tu enfermedad te ha hecho experimentar lo cierto de sus mandatos; pues entonces, lo que el hombre aconsejado no cumplió, practiquelo el experimentado. 4Qué dureza es esa que no aprende ni de la experiencia?

4Acaso no te sanará el que te créé en forma tal que nunca hubieras enfermado si hubieses querido cumplir sus órdenes? 4Acaso no te sanará el que créé los ângeles y el que, después de haberte rehecho, te igualara a ellos? Aquel

que creô ciclos y tierra, ^no sanará al que hizo a su imagen y semejanza? Te sanará; sôlo hace falta que te dejes curar”.

### 3. El enferme tlebe dejarse curar

“Sana, si, a los enfermos, pero no sana a los que no se quieren curar. ;Hay acaso alguna suerte mejor que el tener en nuestra mano la salud?” Nos esforzamos para conseguir muchos bienes terrenos que no estân en nuestra mano. Nos propinamos mil clases de medicinas, que a la postre no nos sanan. Cuando hay un enfermo, se le dice que abandone todo negocio y se le aconseja que no piense mâs que en su salud. “Pues es lo que se te dice a ti. Si no enfermas, piensa lo que quieras; pero, si estâs enfermo, piensa en tu salud antes que en cosa alguna. Tu salud es sôlo Cristo; piensa, pues, en él. Recibe el câliz de su salud, el que cura todas tus enfermedades. Si deseas esta salud, la tendrâs; cuando buscas honores y riquezas, no siempre los consigues; pero esto vale mâs y estâ a mano de tu voluntad.

*El que sanô todas tus enfermedades, el que redimiô tu vida de la corruption.* Todas tus enfermedades se curarân cuando este cuerpo corruptible reciba la incorrupciôn. Tu vida ha sido redimida de ella. Ya puedes estar tranquilo; se ha firmado un contrato de fidelidad segura. Nadie engana a tu Redentor, nadie le estafa, nadie le fuerza; El terminô el negocio, ha pagado el precio, ha derramado su sangre. El Hijo de Dios, lo dire, ha derramado su sangre por nosotros. ;Oh aima, levântate, mira lo que vales! *Redimio tu vida de la corruption.* Con su ejemplo te ensena el premio que te ha prometido. El muriô por nuestros delitos y resucitô para nuestra justificaciôn; esperen los miembros que ocurra en ellos lo que han visto en la cabeza. <j,No se cuidará de su cuerpo el que alzô su cabeza hasta el cielo?” (cf. o.c., 6: 1520).

### f) Por la gracia de Dios

#### 1. Vencemos en Dios y por Dios

*Te coronô en su misericordia* (v.7). “Quizâs empieces ya a levantarte arrogante, oyendo que te corona. Luego soy grande, luego he luchado. Pero icon qué fuerzas? Con las tuyas, si, pero suministradas por El. El que has luchado es cosa clara, y serâs coronado precisamente porque has vencido; pero mira quién ha sido primero el vencedor, mira quién ha conseguido que seas tû el vencedor segundo. *Yo he vencido al mundo, dlegraos*, dice (lo. 16,33). iY por qué nos alegramos de que El haya vencido al mundo, como si

nosotros lo hubiéramos vencido también? Pues por nosotros nos alegramos, porque hemos vencido nosotros. Los que hemos sido derrotados en nosotros mismos, hemos sido vencedores en El. Luego te corona a ti el que corona sus propios dones y no nuestros méritos. *He trabajado más que todos ellos*, dice el Apôstol; pero escucha lo que anade: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo* (1 Cor. 15,10). Y después de todos los trabajos espera la corona que se ha de dar al que sostiene una buena pelea, al que termina la carrera, al que guarda la fe; la corona de justicia que le ha de dar el Señor, justo Juez, en aquel día. ¡Por qué? Porque sostuve la pelea. ^Por qué? Porque terminé la carrera. ¡Por qué? Porque guardé la fe. Pero ¡por qué has peleado y cómo has podido conservar esa fe? *No yo, sino la gracia de Dios conmigo*. Luego, si recibes la corona, eres coronado por su misericordia”.

## 2. Necesidad de la humildad

"No seas soberbio; alaba siempre a Dios, no te olvides de sus retribuciones. Retribución suya es que, pecador impio, fueras llamado para recibir la justificaciôn; retribuciôn suya es que, una vez levantado, hayas sido dirigido para que no cayeras; retribuciôn suya, que se te haya dado fuerza para perseverar hasta el fin; retribuciôn suya, que este mismo cuerpo tuyo que te oprime, resucite sin que perezca un cabello de tu cabeza; retribuciôn suya, que seas coronado después de la resurrecciôn; retribuciôn suya, que alabes indefectiblemente a un Dios eterno. No te olvides de ninguna de sus retribuciones si quieres que tu aima bendiga al Señor, que te corona en su misericordia” (cf. o.c., 7: 1321).

## **B) Sobre el salmo 134**

Continuâmes con la version bíblicâ de San Agustin (cf. *Enarratio in Ps. 134* : PL 36,1738-1742).

### a) Exhortaciôn a la acciôn de gracias

"Grandemente dulce nos debe ser la alegría a que nos invita este salmo, pues nos dice: *Alabad el nombre del Señor*. E inmediatamente aña la causa por la que es justo que le alabemos; *alabad los siervos al Señor* (v.1).

¿Hay algo más justo, más digno, más agradable? Si los siervos no alabaran al Señor, serian siervos soberbios, ingratos, irreligiosos, ¡Y qué consiguen al no alabar al Señor sino trocarse en Señor severo? Si un siervo ingrato



se negase a alabar a su sonor, no por eso dejaria de ser siervo. Le alabes o no le alabes, siervo eres; si le alabas, le harâs propicio; si no le alabas, le ofenderâs. Buena es, pues, y útil esta exhortaciôn, y, por lo tanto, debemos procurar entender cômô ha de ser alabado Dios en vez de dudar en proferir sus alabanzas.

Alabad, pues, el nombre del Senor, nos exhorta el salmo, nos exhorta el profeta, nos exhorta el Espiritu de Dios y nos exhorta, finalmente, el mismo Senor. No es El quien crece con nuestras alabanzas, sino nosotros. Dios no mejora porque le alabes ni pierde porque le vituperes; pero tû, alabando lo bueno, te harâs mejor; vituperândolo, te harâs peor. El, ein embargo, permanece siempre bueno, como es... Pero, siendo asi que a nosotros nos conviene alabar al Senor, El nos manda misericordioso, y no arrogante, que le alabemos; oigamos, pues, lo que dice: *Alabad el nombre del Senor, alabad los siervos al Senor. No hacen los siervos nada inconveniente alabando al Senor. Aunque hubierais de quedar reducidos siempre a esa condition, deberiais alabarle; cuânto mäs debéis hacerlo si, alabando los siervos al Senor, merecen ser sus hijos*" (cf. o.c., 1: 1783).

b) G r a c i a s   p o r   q u e   p e r s e v e r a m o s

*Los que estais en pie en la casa del Senor* (v.2). "Los que estâis en pie, no los que caéis. Dicese estar en pie de aquel que persevera en sus mandamientos, del que honfe no fingida, esperanza firme y caridad sincera sirve a Dios, honra a su iglesia y no escandaliza, viviendo mal, a los que quieren venir, pero tropiezan en el camino con las piedras escandalosas.

Luego los que estân en pie en la casa del Seïior, alaben el nombre del Seïior. Sed agradecidos. Estabais fuera y ahora estâis en pie dentro. ¿Os parece poco estar en pie en aquel lugar donde ha de ser alabado el Dios que os levanto del suelo, os puso en pie en su casa, abriendo vuestro conocimiento y haciendo que le alaberais? ¿Os parece pequeño beneficio el que estemos en pie en la casa del Senor?... ¿Acaso no debemos meditar por qué estamos aqui? ¿Acaso no debemos meditar lo que éramos? ¿Acaso no debemos meditar en donde yaciamos y de donde se nos ha recogido? ¿Acaso no debemos meditar que, siendo todos impios, no buscâbamos al Seïior, y El buscô a quienes no le buscaban, y nos despertô tras habernos encontrado, y nos llamô tras habernos despertado, y nos introdujo después de habernos llamado, y nos hizo que perseverâsemos en pie dentro de su casa? Quien piense en estas cosas y no sea in-

grato se olvidará de sí mismo, encendido en amor a un Señor de quien ha recibido tantos dones, y, como no tiene nada que devolverle para agradecer tamaños beneficios, ¡qué le queda sino dar las gracias?” (cf o.c., 2: 1739).

c) Gracias a Dios porque es la misma bondad

Los motivos de la alabanza

“¡Qué os he decir para que le alabéis? *Porque el Señor es bueno* (v.3). Con una sola palabra han dado los motivos de alabanza: *El Señor es bueno*. Pero bueno no como las cosas buenas que El ha hecho. Porque Dios todo lo hizo muy bueno (Gen. 1,31), no solo bueno. Dios hizo el cielo y la tierra, y todo cuánto en ella se contiene, bueno, e incluso muy bueno; y si todo esto lo hizo bueno, ¡cómo no será El? Y, sin embargo, habiendo hecho El todo lo bueno y siendo El mucho mejor que todas sus obras, no encontraréis nada mejor que decir de El sino *el Señor es bueno*, con tal de que entiendas que es bueno propiamente aquel de quien han derivado los demás bienes.

El hizo todo lo bueno; El es el bueno a quien nadie ha hecho. El es bueno con su propia bondad y no participando de bien alguno ajeno. El es bueno con su propia bondad, no por adherirse a algún otro bien. *Mi bien es adherirme a Dios* (Ps. 72,28), que no necesita a nadie para ser bueno. Las criaturas necesitan de El para serlo”.

2. La bondad singular de Dios

“¿Queréis oír cómo sea El singularmente bueno? El Señor contestó cuando le preguntaron; *Nadie es bueno sino Dios* (Mt. 19,17).

No quiero pasar de largo por esta singularidad exclusiva de su bondad, ni soy bastante para ensalzarla congruentemente. Temo ser ingrato si paso de largo; temo que me abrume el peso de las debidas alabanzas al Señor si me atrevo a explicarlas. Pero, hermanos, recibidme así, que quiero alabar y no me basto, para que, aunque no sea suficiente la alabanza, sea aceptable la devoción del que alaba. Apruébeme que haya querido, perdóneme que no haya podido.

Cuando oigo decir que el Señor es bueno me embarga una dulzura inefable. Cuando considero y admiro las cosas que veo por de fuera, cuando me place mirarlas, pensando en que todas han salido de El, vuelvo a la fuente de su origen y entiendo cuán bueno es el Señor. Pero, a la vez, cuando entro dentro de El, en la medida que mis fuerzas consienten, lo encuentro por completo superior a mí, por-

que Dios es tan bueno que no neceaita de nada de esto para serlo. Por eso no alabo estas cosas sin El, y, en cambio, a El lo encuentro perfecto sin ninguna de ellas, veo que no es indigno, que es inconmutable, que no busca bien alguno para su perfecciôn, que no terne mal alguno que pueda disminuirla” (cf. o.c., 3: 1740).

### 3. Todo el universo es bueno

“iY qué mâs diré? Entre las criaturas contemplo a un cielo bueno, a un sol bueno, a una luna buena, a unas estrellas buenas; buena la tierra, buenas las cosas que de ella nacen y en ella se apoyan con sus raices, bueno lo que se mueve y anda, bueno lo que vuela por los aires g nada en las aguas. Bueno también el hombre, porque *el hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazôn* Oit. 12,25). Bueno también el ângel que no se convirtiô en demonio por su soberbia, sino que continuo unido por la obediencia con aquel que lo creara. A todas estas cosas las llamo buenas, pero uniendo el adjetivo de bondad a su nombre: el cielo es bueno, el ângel es bueno, el hombre es bueno. Solo cuando me refiero a Dios creo que es mejor no decir otra cosa sino el bueno”.

### 4. Pero “nadie es bueno sino solo Dios”

“El mismo Cristo nuestro Sefior, que dijo que el hombre era bueno, dijo después: *Nadie es bueno sino Dios*. Acaso no nos estimula con estas palabras para que busquemos y distingamos qué es lo que es ser bueno mediante la bondad ajena y qué es lo que es ser bueno por si mismo? iCuâl es, pues, el bien por el cual son buenas todas las cosas? No encontrarâs ni un solo bien que no procêda de El. Asi como es cosa propia suya ser el Bien, asi también es el Ser. No es que las cosas que El ha hecho no sean. ^No sería una injuria decir que sus obras son nada? ^Por qué, pues, las hizo si no son? iO qué es lo que hace si son nada? Sin embargo, a pesar de que son seres y de que existen, cuando se comparan con El, entonces tiene que hablar como si fuera solo, y dice (Ex. 3,14-15): *Yo soy el que soy, y diràs a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros*. No dijo el Seûor Dios, omnipotente, misericordioso y justo, lo que hubiera sido cierto, sino que, prescindiendo de todos los nombres que pueden darse a Dios, contesté que su nombre era el mismo Ser, y, como si se llamara asi, les dijo: *Esto les diràs: El que es me ha enviado*. Y es que El.es en forma tal, que en su comparaciôn todas las cosas creadas son como si no fueran. Si no se las compara con El, son, porque han recibido de El el ser; pero, si se las compara, no



son, porque el verdadero ser es un ser incommutable, y es El solo. El es el Ser, como es asimismo el Bien, la Bondad por esencia. Pensad, pues, y ved que, cuando alabais algo, lo alabais porque es bueno, ya que lo contrario seria locura... Si, pues, cuando alabamos una cosa, lo hacemos porque es buena, no puede encontrarse causa mejor ni más poderosa para alabar a Dios que el saber que es bueno. Por lo tanto, alabad al Señor porque es bueno”.

d) Gracias porque vino a nosotros

“Alabad al Señor porque es bueno”

“¿Cuánto tiempo habremos de estar hablando de su bondad? ¿Quién es capaz de concebir o comprender cuán bueno es el Señor? Pero entremos dentro de nosotros mismos y conozcámosle allí y alabemos al artifice en su obra, ya que no somos capaces de contemplarle. Algún día lo seremos, cuando nuestro corazón sea limpio gracias a la fe y consiga gozar finalmente de la verdad; pero ahora, ya que no somos capaces de ello, miremos sus obras para así no dejar de alabarle. Por eso he dicho: Alabad al Señor, porque es bueno; cantad a su nombre, porque es suave”.

2. Su bondad le movió a encarnarse

“Si no se te hubiera dado a gustar, quizás no pudieras decir que era bueno y suave; pero se entregó de tal forma a los hombres, que hasta envió pan del cielo; al Hijo, que era igual a El; al que es lo mismo que El, lo dió para que se hiciese hombre y muriese por los hombres, de forma que tú, por medio de lo que eres tú mismo, consigas paladear lo que no eres. Era demasiado para ti gustar la suavidad de Dios, porque te resultaba sobradamente alto, y tú, tan abyecto y caído en el barro. Pero en medio de tan gran distancia fué enviado el mediador. Tú, hombre, no podías llegar a Dios; Dios se hizo hombre para que, ya que como hombre puedes llegar a ver a los hombres, pero no a Dios, por medio de un hombre llegues a éste. El hombre Cristo Jesus se hizo mediador entre Dios y los hombres. Si hubiera sido nada más que hombre, hubieras visto lo que eres tú mismo y no hubieras conseguido llegar a la meta; si hubiese sido sólo Dios, no hubieras podido entender lo que no eres y tampoco hubieras llegado a ella. Pero Dios se hizo hombre para que, estudiando un hombre, de lo cual eres capaz, llegues a Dios, cosa que no podías. El mismo es el mediador, y por eso se ha hecho suave para ti. ¿Hay algo más suave que el pan de los ángeles? ¡Y cómo no va a ser suave el Señor, si el hombre ha comido de ese pan? Ya no vive el hombre

tel



de alimento distinto que el ângel, este alimento que es la misma verdad, la misma sabiduria y virtud de Dios; sin embargo, tû no podias gozar de ello como lo gozan los ângeles. ^Cômo lo gozan ellos? Como es; en *el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo* (Io. 1,1). iCômo has podido llegar tû a gozarlo? Porque *el Verbo se hizo carne y habité entre nosotros* (Io. 1,14). Para que el hombre comiese el pan de los ângeles, el Creador de los ângeles se hizo hornbre. *Cantad, pues, a su nombre, porque es suave.*

Si le saboreâis, cantadle; si saboreâis cuán suave es el Señor, cantadle; si os gusta saborearlo, alabadle. iQuién sera tan ingrato para el cocinero, o quien nos alimente, que, deleitado por sabroso guiso, no se lo agradezca alabându-selo, que tanto le gusta? Y si no callamos en cosa tal, ^callaremos la alabanza de quien nos lo ha dado todo? *Alabad, pues, su nombre, porque es suave*" (cf. o.c., 5: 1741).

#### e) La caridad, la mejor acciôn de gracias

En el resto del sermôn, San Agustin se extiende diciendo que, si los judios daban gracias a Dios porque se habia dignado ser el Dios de sus padres, nosotros debemos dârselas por pertenecer a la Iglesia, que ha heredado sus promesas.

#### 1. El impio no agradece

*Los enemigos del Señor apenas si se habrán gloriado y exaltado, cuando se desvanecerân como el humo* (Ps. 36,20, version de San Agustin).

"Rompe el humo desde la hoguera hacia lo alto y allâ en la altura se hincha, formando amplias nubes; pero cuanto mayor sea la nube, mäs vana es, y su misma grandeza, ni fundada ni sôlida, sino inflada y huera, la hace desvanecerse en el aire, para que veas que su misma magnitud le perjudica. Cuanto mäs alto, cuanto mäs ancho, cuanto mäs amplio y mayor sea el âmbito, mäs pronto se desvanece, desaparece y se disuelve" (cf. *Enarrat, in Ps.* 36,12: PL 36.370).

"*Pide prestado el impio y no puede pagar* (Ps. 36,21). Recibe y no devuelve. iQué es lo que no devuelve? La acciôn de gracias. iQué es lo que pide Dios de ti, qué es lo que te exige, sino lo que a ti mismo aprovecha? iY cuántas cosas ha recibido el pecador por las que no paga nada? Recibiô el ser hombre, puesto que es grande la distancia que hay entre los animales y él; recibîô la forma de su cuerpo; recibîô en él los distintos sentidos: el ojo para ver, el oído...; la salud del mismo cuerpo. Pero, como todo esto le era común con los animales, recibîô mucho mäs todavia, esto es, un entendimiento para entender, para abrazarse con la ver-

dad, para poder distinguir lo justo de lo injusto, para poder indagar, desear al Creador, alabarle y unirse a El. Todo esto lo recibió el pecador, pero no vive bien y no devuelve lo que debe. Por eso pide prestado el impio, y no pagará, no devolverá nada a aquel de quien lo recibió, no dará gracias. Es más: por los bienes devolverá males, blasfemias, murmuraciones contra Dios e indignación. Por lo tanto, pide prestado y no puede devolver”.

## 2. FJ justo es agradecido

“*El justo, en cambio, se compadece y da* (Ps. 36,21). Aquél no tiene nada, este tiene; comprueba, pues, lo que es pobreza y lo que es riqueza. El uno recibe y no devuelve; el otro se compadece y presta. Este abunda, ¡y si fuera pobre? Pues aun en este caso es rico. No dirijas tus ojos perdidos solo a sus riquezas. Ves un área vacía, pero no miras la conciencia llena de Dios. No tiene bienes por fuera, pero dentro tiene caridad. ¿Cuánto sabe sacar de ella sin que se acabe nunca! Si tiene riquezas exteriores, la caridad da de lo que tiene; si no las tiene, da su benevolencia, presta su consejo. si puede darlo; su ayuda, si es capaz de ello, y, en último caso, si no puede dar ni consejo ni ayuda, auxilia con sus deseos, con su oración por los atribulados, y quizás consiga más que el que alarga el pan. Siempre tiene de dónde dar aquel cuyo pecho está lleno de caridad” (cf. *ibid.*, 13,2 370).

## f) DAR GRACIAS A DIOS Y AMAR A LA IGLESIA

Seguros de las promesas de Dios

Bendito sea Yavé por la eternidad. Amén, amén. “*Arrojan tus enemigos (afrentas), ¡oh Yavé!, sobre los pasos de tu ungido, y tú, ¿qué? Bendito sea Yavé por toda la eternidad. Amén, amén* (Ps. 88.52-53). Gracias sean dadas a su misericordia, gracias a su gracia. Damos gracias con las palabras y las recibimos en realidad. El nos salvó gratis, El no considero nuestra impiedad, El nos buscó cuando no le buscábamos, nos encontró», nos redimió, nos liberó de la dominación del diablo y del poder del demonio, nos ató con la fe para limpiarnos, y con ella desbarató a los enemigos que no creen, por lo que no pueden ser limpios. La maldición de estos últimos es temporal; *bendito sea Yavé por la eternidad*, y para confirmar esta bendición no tema nadie y diga: Amén, amén. porque esta firma es la caución de Dios. Seguros, pues, de sus promesas, creamos el pasado, conozcamos el presente y esperemos el futuro. No nos aparten los enemigos de nuestro camino, para que el que



nos recoge, como gallina a sus pollos bajo las alas, nos caliente”.

2, Dios, nuestro Padre; la Iglesia, nuestra Madre

“Amemos al Señor Dios nuestro; amemos a su Iglesia. A El como al Padre y a esta como a la Madré; a El como al Señor, a esta como a su sierva, porque hijos de su sierva somos. Gran caridad ha unido este matrimonio. Nadie puede ofender al uno y congraciarse con el otro. Nadie diga: Me voy con los idolos y consulto a los sortilegios, pero no abandono a la Iglesia catôlica. Signes a la Madre, pero has ofendido al Padre. Otro quizâs diga: Lejos de mi eso; yo no consulto adivinos..., pero pertenezco a la faccion de Donato. ¡De qué te aprovecha no ofender al Padre, que venga las ofensas infligidas a la Madre? ¡De qué aprovecha confesar al Señor, honrar a Dios, predicar a su Hijo, creerle sentado a la diestra del Padre, y blasfemar de su Iglesia? 4N0 bastan para convencernos los ejemplos de un matrimonio humano? Si tuvieses un patrono al cual obsequiaras a diario y cuyos umbrales desgastaras a fuerza de servirlo, al que no digo saludaras, sino adoraras a diario al ofrecerle tus obsequios fieles, pero, en cambio, te atrevieses a decir un crimen sobre su esposa, Rosarias quizâs entrar en su casa? Carisimos, conservad, conservad unanimes a Dios como Padre y a la Iglesia como Madre, para que imitemos a nuestros predecesores y se alegren con nosotros los que por nosotros ruegan, y asi, bendito sea Yavé por toda la eternidad. Amén, amén” (cf. *Enarrat, in Ps.* 88,14; PL 36, 1139).

## SAN BERNARDO

### **Contra el pésimo vicio de la ingratitud**

(Cf. *Sermones varios.* 27 : BAC, *Obras completas*, t.i p.985-991 [Madrid 1953] : PL 183,612 ss.).

#### **A ) Grandeza de la misericordia de Dios**

##### **a) De dôn de nos sacô**

“Grande es, amadisimos, la misericordia de Dios para con nosotros, pues con tan inefable poder de su espiritu, con tan inestimable don de su gracia, nos ha sacado de nuestra vida vana en este mundo, en el que estuvimos algùn tiempo como sin Dios, o, mâs verdaderamente (lo que es peor), también contra Dios, no teniendo ignorancia de El,

sino desprecio. Y ;ojalâ que la imagen espantosa de esta vida, o mejor, de esta muerte (pues *el aima que peca mori-τá*) (Ez. 18,4), esté frecuentemente en nuestros ojos! ;Cuán grande ceguera, cuán grande perversidad fué aquélla! Y así, pesando con la continua méditation el peso de la misericordia, podamos apreciar, si no perfectamente como es, al menos un poco, la cantidad de la misericordia liberadora”.

b) Dônde nos ha colocado

“Abora bien, si alguno de nosotros considera diligentemente no sôlo de dônde le han sacado, sino también en dônde le han colocado; no solo lo que ha evitado, sino también lo que ha recibido; no solo de dônde se le ha llamado, sino también adônde se le ha llamado, encontrará, sin duda ninguna, que el cûmulo de esta misericordia excede en absoluto de la cantidad de la primera medida... El hijo pródigo tenía miedo de aspirar al número de los hijos, reputándose dichoso si, al menos, merecia ser recibido en el de los mercenarios; mas no quedaba satisfecha la piedad paternal si no le mostraba una misericordia tan copiosa, que la pudiese envidiar hasta aquel hijo mayor, que nunca se habîa apartado del padre (Le. 15,11-32). Igualmente, amadisimos, la misericordia de Dios, derramada sobre nosotros, no sôlo nos recibe, de hijos de ira y disensiôn, en el número de los elegidos, sino que nos llama al colegio de los perfectos. Y si algunos por negligencia no llegan a la perfection, ellos verân lo que responden, pues todos nosotros hemos profesado una vida apostôlica y todos hemos dado nuestro nombre a la perfection evangélica...”

**B)                    *cam biado Dios con nosotros?***

a) Parece menos liberal

“Mas se me ocurre preguntar, hermanos, qué significa el que parezea ahora menos liberal con nosotros la divina clementia; de tal suerte que, habiéndonos concedido tantas cosas cuando no lo pediamos ni lo deseâbamos, mâs aún, cuando quizás lo rehusâbamos, ahora que lo pedimos, rogamos, suplicamos muchas veces, continuamente, parece hasta negarnos cosas mucho mâs pe-quenas. 4 Qué pensamos, carîsimos? 4 Se han acertado las manos de Dios o quizás se han agotado los tesoros de su gracia? 4 Qué pensamos, repito? 4 Se habrà cambiado la voluntad o habra disminuido la facultad? Ninguna de ambas cosas es licito pensar de El, ninguna de ambas cosas es permitido creer de la Majestad, omnipotente e inimitable”...



## b) LO QUE HEMOS DE ORAR

“A orar que se nos dé la humildad, la que conviene, no digo a los santos, sino a monjes pecadores; a suplicar que nos concéda la paciencia, no digo toda la que se ha otorgado a los mártires, sino la que es necesaria a nuestra profesión; a pedir la caridad, la que, según sabemos por el testimonio de la Escritura, se concedió como don divino no a los ángeles, sino a nuestros padres, que fueron hombres como nosotros, pasibles y también pecadores”...

## c) Hemos mudado nuestro comportamiento

“¡Cuántos, pues, vemos olvidados de sí y de sus pecados e igualmente despreocupados de Dios y de sus beneficios; los cuales no ya redimen el tiempo, sino que le pierden, de tal modo que apenas si se recuerda en ellos algo de sus costumbres y afectos primeros! ^Acaso no son de este tipo aquellos que no reparan en chanzas y detracción, palabras de jactancia e impaciencia; que contristan fácilmente al prójimo, más aún, al Espíritu de Dios, que está en ellos; que tienen en poco el escándalo de los pequeños; que, cuando se corrige a los demás, parecen estar dormidos con cierta negligencia o se inflaman con caras de ira; que, como gente que hace justicia, se acercan libremente a la iglesia; que salmodian con los demás, mas no con espíritu ni con inteligencia; que no sé qué necedades meditan durante el tiempo de la oración; que ni siquiera se avergüenzan de participar del sacramento del Cuerpo del Señor, ante el que tiemblan los ángeles? ¡Qué otra cosa, digo, hacen éstos sino presumir confiadamente, como quien está seguro de la gracia de su Señor, de aquella familiaridad que durante largo tiempo merecieron?”...

C) *El pecado de ingratitud*

“¡Ay! ¡Ay! *No se encuentra quien vuelva para dar gracias a Dios si no es este extranjero. ¿No fueron acaso diez los Hmpiados? Los otros nueve, ¿dónde están?* Creo que os acordaréis que éstas fueron las palabras del Salvador con las que reprendió la ingratitud de aquellos nueve. Se lee que oraron, suplicaron y pidieron bien los que leyantaron las manos diciendo: *¡Jesús, hijo de David, compadécete de nosotros!* (Le. 17,18.17.13), mas les faltó una cuarta cosa, que añade el Apóstol: La acción de gracias (1 Tim. 11,1), pues no volvieron ni dieron gracias a Dios”.

a) La ingratitud hace ineficaz la oración

Hasta ahora hemos visto a muchos pedir demasiado importunamente lo que entendían que les faltaba, pero a muy pocos hemos conocido que hayan dado gracias por los beneficios recibidos. No es irreprehensible que pidamos con insistencia, pero quita su efecto a la petición el ser ingratos”.

b) Dios usa de misericordia cuando no ATIENDE LA PETICION DEL INGRATO

“Y quizás esto mismo de negar a los ingratos lo que piden parezca ser una especie de clemencia para que no se nos juzgue más duramente por nuestra ingratitud cuanto más ingratos hemos sido a numerosos beneficios. Por tanto, en esta cuestión es misericordia negar la misericordia, como es ira e indignación mostrar misericordia; ésta, a la verdad, que mienta el mismo Padre de las misericordias cuando dice: *Me compadeceré dei impio y no aprenderé a hacer justicia* (Is. 26,10)”.

c) La ingratitud es un gusano QUE roe el interior

“¡Cuántos, hermanos, vemos y lamentamos que, con tal de conservar el hábito y la tonsura, piensan que todas las cosas están salvas. No consideran los misérrables como, royendo el gusano de la ingratitud lo interior, déjà de talar la corteza que ven para que no recapaciten y se avergüencen, y con la misma vergüenza se enmienden. Mas, presumiendo que ya ha corroído en algunos todo lo interior, no se avergüenza de saear también la cabeza venenosa a lo que aparece por de fuera; a no ser que pensemos que los que apostatan públicamente de Dios se han hecho pésimos de repente y no más bien que fueron desfalleciendo poco a poco al comerles otros su vigor sin ellos saberlo.

Ves que no a todos aprovecha el ser purificados de la lepra de la vida humana, o sea de los pecados manifiestos, pues a muchos les nace en lo oculto la úlcera de la ingratitud, la cual es tanto más peligrosa cuanto más interior. Y con razón pregunta el Salvador en el Evangelio donde están los otros nueve, porque la salvación de los pecadores está muy lejos. De igual modo, pregunta al primer hombre después del pecado donde está (Gen. 3,9), y en el juicio afirma que no conoce a los obradores de la iniquidad (Le. 13, 27), puesto que leemos en el salmo (Ps. 1,6): *El Señor conoce el camino de los justos, mas la sonda de los impios perecerá*

d) Felicidad de la gratitud

“Feliz, pues, aquel samaritano que conoció que nada tenía que no hubiese recibido; por lo mismo, guardó el depósito y volvió con acción de gracias al Señor. Feliz el que por cada uno de los bienes de la gracia vuelve a Aquel en quien está toda la plenitud de las gracias; y, al mostrarnos agradecidos por las gracias recibidas, hacemos lugar en nosotros a la gracia para merecer recibir aún gracias mayores”.

e) La INGRATITUD DETIENE EL PROGRESO EN LA PERFECCIÓN

“Sola nuestra ingratitud nos impide en absoluto progresar en la vida perfecta, pues, reputando el dador que en cierto modo se ha frustrado lo que el ingrato ha recibido, se cuida en adelante de no dar tanto al ingrato para no perder tanto. Feliz, pues, el que, teniéndose por extranjero, da no pequeñas gracias aun por los mínimos beneficios, no disimulando el considerar como gratitud lo que se da al extranjero y desconocido. Mas nosotros, desgraciados y dignos de compasión, habiendo sido al principio, cuando nos considerábamos todavía extranjeros, muy timoratos, muy devotos y humildes, después nos olvidamos facilísimamente de cuán gratuito es lo que recibimos y, presumiendo no bien de la familiaridad de Dios, no advertimos en modo alguno que merecemos oír que los enemigos del Señor *son sus domésticos* (Mt. 10,36). Le ofendemos con mucha más facilidad, pues, si pensamos que no debemos tener por más grave lo que nosotros hacemos, por el contrario, leemos en el salmo (Ps. 59,13): *Si mi enemijo me maldijese, ciertamente lo sufriría*”.

Conclusion

Por tanto, os ruego, hermanos míos, que nos humillemos más y más bajo la poderosa mano de Dios y que procuremos estar lejos de este vicio grande y pésimo de la ingratitud, para que, ocupándonos con toda devoción en la acción de gracias, nos atraigamos las gracias de nuestro Dios, la sola que puede salvar nuestras almas. Y no sólo nos mostremos agradecidos con lengua y palabra, sino con obras y verdad, porque no es tanto la verbosidad como la acción de gracias lo que exige de nosotros el dador de todas las gracias, nuestro Señor, que es bendito por los siglos. Amén”.



## *SECCIÖK n . TEOLOGOS*

### SANTO TOMAS DE AQUINO

#### Agradecimiento e ingratitud

El agradecimiento tiene su teologia, como la tiene tarnbién la ingratitud. No es muy extensa la doctrina de Santo Tomâs sobre estas materias, pero si suficiente para fundamentar una predicaciön sôlida, a la par que nueva, sobre un deber muy olvidado por los cristianos, cual es el de agradecer los beneficios recibidos. Aun cuando la doctrina del Angéhco se présente de modo general, tiene especial aplicaciön al agradecimiento debido a Dios, de quien todo bien procede.

#### *A ) El agradecimiento*

##### a) A TODO BIENHECHOR SE LE DEBE AGRADECIMIENTO

“Todo efecto es referido naturalmente a su causa, porque es necesario que el efecto esté ordenado siempre al fin del agente. Es évidente que el bienhechor, como tal, es causa dei beneficio, y por esta razôn el orden natural requiere que el que ha recibido el beneficio se convierta al bienhechor por la acciön de gracias” (2-2 q.106 a.3 c).

##### b) La gratitud se distingue de otras virtudes y no esta incluïda en ellas

Segûn la diversidad de causas por las que algo es debido, se diversifica la razôn de satisfacer el débito, de tal forma que siempre se contenga en lo mayor lo que es menos.

Mas en Dios se encuentra primera y principalmente la causa del débito, puesto que es el primer principio de todos nuestros bienes; en segundo lugar, en el padre, porque es el principio proximo de nuestra generaciön y ensenanza; en tercer lugar, en la persona que nos aventaja en dignidad, de la que proceden los beneficios comunes; en cuarto lugar, en algûn bienhechor del que recibimos algunos privados y particulares beneficios, por los cuales le estamos obligados particularmente

Ahora bien, como no todo lo que debemos a Dios, o al

padre, 0 a una persona constituida en dignidad, lo debemos a algûn bienhechor do quien hemos recibido algûn beneficio particular, de ahi es que después de la religion, por la que tributamos a Dios el culto debido, y de la piedad, por la que revercnciamos a los padres, y de la observantia, por la que honramos a las personas superiores en dignidad, esta la gracia o la gratitud, que recompensa el favor a los bienhechores; y se distingue de las antedichas virtudes como todo lo posterior se distingue de lo anterior, por ser aquello mae imperfecto que esto” (2-2 q.106 a.1 c).

c) Por eso en la religiôn se incluye la acciôn  
DE GRACIAS

“Asi como la religion es una piedad sobreexcelente, asi es tarnbién cierta gracia o gratitud excelente. Por esta razôn ocupa el primer rango entre las cosas que pertenecen a la religion el tributo de gracias, que debemos a Dios” (2-2 q.106 a.1 ad 1).

d) La gratitud se reduce a la justicia y a la CARIDAD

1. A la justicia,

“La gratitud es parte de la justicia, no como especie de un género, sino por cierta reduction (de la gratitud) al género de la justicia” (2-2 q.106 a.5 ad 2).

2. A la caridad

“El débito de la gratitud se deriva de la caridad, la que cuanto mäs se paga mäs es debida, segûn aquello (Rom. 13, 8): *No debuts nada a ncidie, sino que os améis los unos a los otros*. Y, por tanto, no resulta inconveniente que la obligation de la gratitud sea interminable” (2-2 q.106 a.6 ad 2).

e) La ACCIÔN DE gracias esta MAS en EL afecto que en  
EL EFECTO

1. El beneficio estâ mäs en la voluntad

“El agradecimiento considera el beneficio en cuanto es otorgado gratuitamente, lo cual pertenece al afecto. , Por eso tarnbién la recompensa de la gratitud considera mäs el afecto dei donante que el efecto” (2-2 q.106 a.5 c).

Segûn esto:

Todo acto moral depende de la voluntad. Por consiguiente, el beneficio, en cuanto es laudable y se le debe la recompensa de la gratitud, consiste materialmente en el



efecto, pero formal y principalnunte en la voluntad; por lo cual dice Séneca (cf. *De benefic.*, 1,6): "El beneficio no consiste en lo que se hace o (la, sino en el ânimo dei donante o bienhechor" (2-2 q.106 a.5 ad 1).

## 2. Y, por tanto, también la grutitud

"Asi como el beneficio consiste rnâs en el afecto que en el efecto, igualmente la recompensa consiste mas en el afecto; por lo cual dice Séneca (cf. *De benefio.*, 2,22): "El que recibe agradeciendo el beneficio, paga la primera pension del mismo. îCuân gratamente Began a nosotros los beneficios, demostrémoslo con la efusiôn de los afectos, atestiguândolo no solo en presencia del bienhechor, sino en todas partes" (2-2 q.106 a.3 ad 5).

## 8. Se deriva del amor

"El deber de gratitud se deriva del deber de amor, del cual ninguno debe desear ser dispensado; por lo cual, el que uno tenga esta obligation contra su voluntad proviene de la falta de amor al que le hizo el beneficio" (2-2 q.107 a.1 ad 3).

### f) Se manifiesta en la veneraciôn y honor al bienhechor

"Se puede manifestar siempre el reconocimiento a una persona, por grande que sea su fortuna, tributândole reverentia y honor. Asi dice el Filôsofo (cf. *Ethic.*, 8,14: Bk 1163b2) que "al mâs aventajado debe ofrecerse la retribuciôn de honor, mas al indigente la de utilidad"; y Séneca (cf. *De benefic.*, 6.29): "Tenemos muchos medios de retribuit atm a los poderosos: consejo sincero, trato asiduo, conversation agradable y exenta de adulation" (2-2 q.106 a.3 ad 5).

### g) Debe tributarse el agradecimiento aunque haya IMPERFECCIÔN EN EL BENEFICIO

"Es propio de buen corazôn ser mâs sensible al bien que al mal; y por esto, si uno hizo un beneficio de modo no debido, no por esto debe el que lo lecibe eximirse del agradecimiento. Si bien debe serlo menos que si lo hubiera recibido del modo debido, porque también el beneficio es menor, puesto que, como dice Séneca (cf. *De benefic.*, 2,6), "mucho hizo la celeridad y mucho quitô la tardanza" (2-2 q.106 a.3 ad 2).

## h) Tres requisitos para la gratitud

“Primero, que el hombre reconozca el beneficio recibido; segundo, que alabe y dé gracias; tercero, que retribuya según las condiciones de tiempo y lugar y conforme a sus medios” (2-2 q.107 a.2 c.).

## i) A Dios le deben gratitud el inocente y el penitente

“La acción de gracias del que recibe mira al beneficio del donante; por eso, donde hay mayor gracia por parte del donante, requiere mayor acción de gracias de parte del que la recibe. Mas la gracia es lo que se da gratuitamente; por lo cual la gracia por parte del donante puede ser mayor de dos maneras: Primera, por la cantidad del don, y de este modo el inocente está obligado a mayores acciones de gracias, puesto que le es dado por Dios mayor don y más continuado en igualdad de circunstancias, hablando en absoluto; y segundo, porque se da más gratuitamente, y en tal concepto está más obligado a dar gracias el penitente que el inocente, porque más gratuitamente se le da lo que le es dado por Dios, pues, siendo digno de pena, se le da la gracia” (2-2 q.106 a.2 c.).

**B ) La ingratitude**

## a) La ingratitude, defecto de gratitud

“Todo vicio recibe su denominación del defecto de aquella virtud a la que más se opone, como la mezquindad se opone más a la liberalidad que a la prodigalidad. Puede, empero, oponerse a la virtud de la gratitud un vicio por exceso, como si la recompensa del beneficio se hace por lo que no se debe o más pronto de lo que se debe. Pero más se opone a la gratitud el vicio que lo es por defecto, ya que la virtud del agradecimiento tiende a algo más. Y por esto denominase propiamente ingratitude por defecto de gratitud” (2-2 q.107 a.2 c.).

## b) TRES GRADOS DE INGRATITUDE

“El primer grado de la ingratitude es que el hombre no retribuya el beneficio; el segundo, que lo disimule, como no demostrando haberlo recibido; el tercero y más grave es que no lo reconozca, ya por olvido, ya de cualquier otro modo.

Pertenece al primer grado de ingratitud el que uno retribuya mal por bien; al segundo, que uno censure el beneficio recibido; y al tercero, que repunte el beneficio como maleficio” (2-2 q.107 a.2 c.).

c) El olvido es una especie de ingratitud

“El olvido dei beneficio pertenece a la ingratitud; no el olvido que proviene de un defecto natural, que no esta sometido a la voluntad, sino el olvido que proviene de la negligencia, porque, como dice Séneca (cf. *De benefic.*, 3-1), "quien se abandona al olvido, muestra no haber pensado muchas veces en retribuir” (2-2 q.107 a.1 ad 2).

d) Malicia de la ingratitud

1. Es pecado

“La deuda de la gratitud es una deuda de honestidad, que la virtud exige; ahora bien, el pecado es pecado porque repugna a la virtud. Luego es evidente que toda ingratitud es pecado” (2-2 q.107 a.1 c.).

2. A veces venial, a veces mortal

“Dicese uno ingrato de dos modos:

Primero, por la sola omisiôn, como, por ejemplo, el que no reconoce, o no alaba, o no retribuye el beneficio recibido; lo cual no siempre es pecado mortal, puesto que el deber de la gratitud exige que el hombre dé también algo liberalmente, a lo que no esta obligado, y por esto, si lo omite, no peca mortalmente; mas si peca venialmente, porque esto proviene de cierta negligencia o de alguna indisposition del hombre respecto de la virtud. Puede, sin embargo, suceder que aun la tal ingratitud sea pecado mortal, ya por desprecio interior, ya por la condition de lo que subtrae, lo cual es debido necesariamente al beneficio, ya en absoluto, ya en algûn caso de necesidad.

Segundo, se dice también que uno es ingrato porque no solamente omite cumplir el deber de la gratitud, sino porque obra lo contrario; y esto también, segûn la condition de lo que se hace, es unas veces pecado mortal y otras venial” (2-2 q.107 a.3 c.).

e) Todo pecado es ingratitud, si bien no siempre es  
INGRATITUD FORMAL

1. Ingratitud material e ingratitud formal

“En todo pecado se encuentra una ingratitud material contra Dios, porque el hombre hace algo que puede ser englobado dentro de la ingratitud. Existe, en cambio, la ingratitud de un modo formal, cuando se desprecia actualmente el beneficio; y esto constituye un pecado especial” (2-2 q.107 a.2 ad 1).

2. La ingratitud y el pecado venial

“Por el pecado venial nadie es ingrato a Dios, según la razón perfecta de la ingratitud; encierra, sin embargo, alguna ingratitud, porque el pecado venial destruye algún acto de virtud, por el que el hombre honra a Dios” (2-2 q.107 a.3 ad 1).



## SECCION I ■ AL TORES I ARIOS

### SANTA TERESA

#### La lepra del pecado

##### A) *Los efectos del pecado*

(Cf. *Moradas primeras*, c.2 : BAC, *Obras complétas de Santa Teresa* ta p-345.)

##### a) El alma queda hecha tiniebla

“Antes que pase adelante, os quiero decir que consideréis que sera ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que esta plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal. No hay tinieblas más tenebrosas ni cosa tan obscura y negra, que no lo esté mucho más. No queráis más saber de que, con estarse el mismo sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavia en el centro de su aima, es que como si alli no estuviese para participar de El, con ser tan capaz para gozar de Su Majestad como el cristal para resplandecer en él el sol. Ninguna cosa le aprovecha, y de aqui viene que todas las buenas obras que hiciere, estando asi en pecado mortal, son de ningùn fruto para alcanzar gloria; porque, no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de El, no puede ser agradable a sus ojos; pues, en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que, como es las mismas tinieblas, asi la pobre aima queda hecha una misma tiniebla”.

##### b) Fuente clara y fuente de negrísima agua

“Yo sé de una persona (la prcpia Santa) a quien quiso nuestro Seior mostrar cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece, si lo entendiesen, no seria posible ninguno pecar, aunque se pusiere a mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las

ocasiones. Y asi le diô mucha gana que todos lo entendieran; y asi os la dé a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que estân en este estado, todos hechos una oscuridad, y asi son sus obras. Porque asi como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es un aima que esta en gracia, que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres (porque proceden de esta fuente de vida adonde el aima está como un árbol plantado en ella; que la frescura y fruto no tuviera si no le procediera de alli, que esto le sustenta, hace no secarse y que dé buen fruto); asi el aima que por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrisima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad.

Es de considerar aqui que ia fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre esta dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura. Mas, si sobre un cristal que está al sol se pusiese un pano muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal”.

#### c) TURBACIÓN EN LOS APOSENTOS DEL CASTILLO

“¡Oh aimas redimidas por la sangre de Jesucristo! ¡Entendeos y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que, entendiendo esto, no procuráis quitar esta pez de este cristal? Mirad que, si se os acaba la vida, jamás tornaréis a gozar de esta luz. ¡Oh Jesús! ¡Qué es ver a un aima apartada de ella! ¡Cuáles quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los alcaides y maiordomos y maestresalas, ¡con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como adonde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar?”

#### d) Temor para ofender a Dios y espejo para la huida

“Oí una vez a un hombre espiritual que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios, por su misericordia, nos libre de tan gran mal, que no hay cosa, mientras vivimos, que merezca este nombre de mal sino ésta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones; porque, si El no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Decia aquella persona que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo:

la una, un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles danos; la segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente adonde está plantado este árbol de nuestras almas, y de este sol que da calor a nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que, haciendo alguna cosa buena o viéndola hacer, acudía a su principio, y entendía como sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luego a alabar a Dios y, lo más ordinario, no acordarse de sí en cosa que hiciese”.

**B) Entender los favores de Dios**

(Cf. *Vida, c.io*: BAC, *Obras completas*, t.i p.64 ss.)

**a) Los DA SIN MERECIMIENTO NUESTRO Y HEMOS DE AGRADECERLOS**

“Así que quien aquí llegare, alábele mucho, conózcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reino, si no torna atrás...

No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, bien, como ello es, que nos los da Dios sin ningún merecimiento nuestro, y agradezcámoslos a Su Majestad; porque, si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar. Y es cosa muy cierta que, mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene y aún más verdadera humildad. Lo demás es acobardar el ánimo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si, en comenzando el Señor a dárseles, comienza él a atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos da los bienes nos dará gracia para que, en comenzando el demonio a tentarle en este caso, lo entienda, y fortaleza para resistir; digo'si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a *lai* y no a los hombres”.

**b) TENGAMOS MEMORIA DE LOS BENEFICIOS RECIBIDOS**

“Es cosa muy clara que amamos más a una persona cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es lícito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser, y que nos crió de nada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenía



hechos por cada uno de los que ahora viven, ¿por Qué no sera licito que entienda yo, y vea, y considere muchas veces, que solia hablar en vanidades y que ahora me ha dado el Senor que no querria sino hablar sino en El? He aqui una joya que, acordándonos que es nada, y ya la poseemos, forzado convida a amar, que es todo el bien de la oración fundada sobre humildad. Pues ¿qué será cuando vean en su poder otras joyas más preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio de mundo y aun de si mismos? Está claro que se han de tener por más deudores y más obligados a servir, y entender que no teniamos nada de esto, y a conocer la largueza del Senor, que a un alma tan pobre y ruin y de ningun merecimiento, como la mia, que bastaba la primera joya de estas y sobraba para mi, quiso hacerme con más riquezas que yo pudiera desear”.

3

#### PROCUREMOS NO SER INGRATOS

“Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos; porque con esa condición las da el Senor, que, si no usamos bien del tesoro y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará a tomar, y nos quedaremos muy más pobres, y dará Su Majestad las joyas a quien luzca y aproveche con ellas a si y a los otros. Pues cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que esta rico? Es imposible, conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener ánimo para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan misérrables y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá; porque con estos dones es adonde el Senor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos de él y le aborrezcan, y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos y así, estos mismos favores son los que despiertan la fe y la fortalecen. Ya puede ser que yo, como soy tan ruin, juzgo por mi, que otros habrá que no hayan menester más de la verdad de la fe para hacer obras muy perfectas, que yo, como miserable, todo lo he habido menester”.



### **C) Era samaritano**

(Ci. *Cambio de perfection*, c.i : BAC, *Obras complétas*, 1.2 p.52 ss.)

Refiriéndose a los luteranos, dice: “Siendo taies cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrían fuerzas mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mio, que tan apretado le traen, a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora a la cruz estos traidores y que no tuviese adónde reclinar su cabeza.

¡Oh Redentor mio, que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarse mucho! ¡Qué es esto ahora de los cristianos? ¡Siempre han de ser los que más os deben los que os fatiguen? 4 A los que mejores obras hacéis. a los que escogéis para vuestros amigos entre los que andáis y os comuniquéis por los sacramentos? 4 No están hartos de los tormentos que por ellos habéis pasado?”

## **H. FRAY DIEGO DE ESTELLA**

Dios ha de ser amado por ser nuestro bienhechor

(Cf. *Meditationes de! amor de Dios*, médit.19 y 20 : BAC, *Mislicos franciscanos*, t.3 p.107-112, Madrid 1949.)

### **A ) Beneficios de Dios**

#### **a) Para el cuerpo**

“Si el amar es querer bien para el amado, tanto decimos que amas a uno cuánto mayores bienes le comunicas, y si al que más amas haces más bien, si yo quisiere entrar en cuenta contigo y sumar los bienes que de tu mano he recibido, faltará el tiempo y primero se acabará la vida que se acabe la larga cuenta. Cuantos miembros tengo en mi cuerpo, tantos beneficios hallo por los cuales debo amarte. Si uno perdiese un ojo, 4 qué tanto amaría al que se lo restituyese? Si uno mereciese perder sus ojos, 4 cuánto amaría al que se los conservase? No menos debo yo amar al que me dió los ojos y me los conserva, pues muchas veces, usando mal de ellos, merecí perderlos. Esto mismo considero de los otros miembros”.

## b) Para el alma

“^Y cuánto más sería obligado a amar al que, siendo muerto, me resucitase?

;Oh hacedor de mi vida, restaurador y conservador de ella!, iqué hay en mi que no haya recibido de ti? Y si tanto es justo que te ame por el cuerpo y vida que me diste, ¿por qué no te amaré, y mucho más, por el ánima racional que en mí criaste, pues sin comparación es más prestante y excelente que este nuestro cuerpo mortal y corruptible? Y si esta mi ánima perdiese el uso de la razón, ¿cuánto amaría yo al que se lo restituyese? Mucho, pues, te debo amar, pues me diste uso de razón, y alma, y cuerpo, y vida, y conservas esta unión, mercediendo muchas veces la muerte por mis pecados”...

## C) NOS OBLIGAN A CORRESPONDER CON AMOR

“Ninguna cosa hay más justa, más útil ni más saludable ni dulce que amar el hombre a aquel de quien recibió todo el ser y conservación que tiene. Si no puedes, ánima mía, conocer qué tal sea aquel que tanto te ama, considera siquiera las arras que te dió de amor. En los dones que tienes contigo conocerás con cuánto afecto y con cuánto cuidado y diligencia le debes amar. Insignes son sus arras y nobles sus dones, porque al grande no conviene dar cosas pequeñas. Abre tus ojos y mira al universo, cielos, tierra, aire, y todos los elementos y criaturas, que todos te sirven. Recibes el beneficio y no conoces a quien te lo da”.

## ***B) Predilección de Dios por mí***

### a) Parece que de mí solo tiene cuidado

“Si quiero, Señor, poner mis ojos en el tratamiento que me haces, véote, Dios mío, tan ocupado en hacerme mercedes, que parece que, olvidado de todos los demás, te ocupas solamente conmigo y que de mí solo tienes cuidado. Tú siempre fuiste para mí solaz en mis adversidades y guarda en mi prosperidad. Adondequiera que me volvía, me precedía tu gracia y misericordia, y cuando estaba a punto de perderme, me libraste. Cuando iba errado, me volviste al camino; cuando ignoraba, me enseñaste; cuando pecaba, me corregiste; cuando estaba triste, me consolaste; cuando caí, me levantaste, y, estando en pie, me tuviste. Tú me diste que verdaderamente te conociese, que puramente te amase, que sinceramente te creyese y ardientemente te siguiese”...

## b) He de amarle especialmente

“4 Como no amaré a tan noble bienhechor, viéndome tan cercado de sus dones?

Cuando el virtuoso mancebo José fué en Egipto requerido de su deshonesta sefiora, acordándose de los beneficios que de su sefior habia recibido, respondiôle diciendo: *Afi sefior me ha entregado todas las cosas de su casa, excepto a ti, que eres su mujer. Pues icômo podré yo pecar contra mi sefior?* (Gen. 39,8-9).

No sôlo dijo como querré ofender a mi sefior, sino como podré, porque le parecia que no era posible injuriar a quien tanto debia”...

## c) A MEDIDA DEL DON QUE SE ME HACE

Si Putifar entregô a José su casa, no le hizo sefior de toda ella, pues algo reservô para si, como él mismo lo dijo.

Pero tû, Senor mio, 4 qué tienes que no me hayas dado? Dandote a ti mismo, me diste contigo todos los bienes; y iqué tengo yo que no lo haya recibido de ti? Asi, me fuerza a amarte la memona de tan innumerables y altos bënëficies, que, aunque quiera dejarte de amar, no podré jamas acabarlo conmigo...

Cuando en el Deuteronomio mandaste que te araâsemos, antes que pusieses aquel precepto, dijiste a tu pueblo: *Yo soy el Senor Dios tuyo, que te saqué de tierra de Egipto* (Deut. 5,6; Ex. 20,2). Pusisteles delante de los ojos la obligaciôn que tenian de amarte, trayéndoles a la memoria el beneficio recibido. Todos tus dones proceden de amor; y asi, quieres obligarnos con las mercedes que nos haces a que te amemos, pues tantas razones hay para ser de nosotros amado”.

**C) El agradecimiento es ley de naturaleza**

...??

## a) LO QUE HACE EL ANIMAL

“Si dâdivas quebrantan pefias, mâs duro que pena eres, corazôn mio, si no te derrites en el amor de tu Senor viéndote tan obligado con la multitud de mercedes que de su mano recibiste y recibes cada hora. Los perros y todos los otros brutos irracionales aman a su bienhechor y reconocen y agradecen el bien que se les hace. Pues 4por qué yo, siendo criatura racional y criado a tu imagen y semejanza, seré peor que las bestias, no amando continuamente a ti, mi Dios y Sefior, pues nunca cesas de obligarme con nuevos y singulares dones?”

b; Dios se queja de quien no agradece

“Quéjaste, Señor, de esta ingratitud y desconocimiento de los hombres, diciendo por tu profeta Isaia: *Conociô el buey a su poseedor, y la bestia el pesebre de su señor, e Israel no me conociô y no entendiô mi pueblo* (Is. 1,3). Como sea natural a toda criatura viviente amarse a si misma y pretender su conservaciôn y ser, asi le es muy propio amar a quien le hace bien, y por ser esto cosa muy natural al hombre, dice el Apôstol (Rom. 12,20) que el que hace buenas obras al enemigo, pone carbones de fuego sobre su cabeza para encenderlo en su amor”...

#### ***D) El poder amar a Dios es un honor***

“Si me dieras licencia para amarte, era muy grande el favor y merced que me hacias, siendo tu quien eres, majestad infinita, y siendo yo quien soy, gusano de la tierra. Cuânto mâs que no solo no te desdefias de ser amado de mi, mas aun solicitas mi amor con muchedumbre de dones, tanta es tu bondad y clemencia. Criâsteme por amor, que, si no me amaras, no me criaras”.

#### ***E) Frutos del amor de Dios al hombre***

##### **a) LO CREA Y REDIME**

“La causa de todas las cosas es tu voluntad, y si a mi me criaste, es porque quisiste, y si al otro no criaste, fué porque no quisiste, y no solo tuviste entranable amor en criarme, pero excesivo en redimirme. Aunque te debo amar porque me hiciste, pero muy excesivamente te debo amar porque me diste nuevo ser redimiéndome cuando estaba perdido”.

“Cuando, reducido por el pecado a vil ser y condenado para el fuego eterno, tû me tornaste a reformar de nuevo por via de rescate, para el cual no enviaste un ângel, ni un serafin, ni espiritu celestial, sino a tu propio y unigénito Hijo, coeterno, consubstancial e igual a ti”...

##### **b) LO AMA, AUNQUE SEA INDIGNO DE SER AMADO**

“Amas, Señor, a este siervo miserable, afeado con mil maculas de pecado, y, siendo tû quien eres y siendo él quien es, no menosprecias su bajeza ni te degdenas de emplear



joya tan rica como tu santo amor en cosa tan vil. ^Amasle porque te amaba el primero o por sus diligentes y hirvientes servicios? ;Oh soberana bondad y caridad infinita de mi Dice, pues tan de balde, solamente por quien tû eres, tan altamente nos mostraste y muestras el estupendo amor que nos tienes, y tu, anima mia, pues amas a un etipiano que te ama y ha hecho algo por ti, 4por qué no amas a tu esposo Jesucristo, pues ee anticipo a amarte y puso la vida por ti?”...

***F) Dios debe ser amado continuamente***

...Ama a tu Dios cuando te enviare dones desde el cielo, y pues estas prendas de amor recibes en todo tiempo de su liberalisima mano, justo es, por cierto, que en todo tiempo amee a tan magnifico y noble bienhechor. Amale a lo menos cuando te esta haciendo bien; y pues siempre hace esto, siempre debes amarle”...

**Aprecio del don de la justificaciôn**

Una caracterstica especial de este evangelio es la acciôn de gracias por haber sido curados los diez hombres precisamente de la lepra. Esta significa el pecado, del que nos limpia la gracia al iustificarnos. El P. Niereinberg enfoca la grandeza de la gracia desde este punto de vista (cf. *Aprecio y estima de la gracia*, c.5 y 6 : ed. Apostolado, 1922, t.i p.44 ss.).

***A) La justificaciôn, obra mayor que la creaciôn***

“Miremos ahora a la gracia, no solo como superior a la naturaleza, no sôlo como mayor que todas las obras de la creaciôn, no sôlo como mayor que todas las obras milagrosas, sino que por su grandeza es la mâxima de las obras de Dios que ha hecho en las criaturas, y que, con ser tan grande, y de suma omnipotencia, y superior a todos los milagros, no es obra milagrosa, lo cual ha de ayudar a estimarla y agradecerla mâs, como luego diré.

Porque, primero, quiero confirmar lo que sumariamente hemos dicho con la autoridad del Angélico Doctor, el cual, después de haber ensefiado que la gracia es lo primero que entra en la justificaciôn del pecador, pregunta si es la ma-

yor de las obras de Dios. Y resuelve que lo es, considerada la grandeza de la obra. "Una obra, dice (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.113 a.9), se puede decir grande por la grandeza de lo que se hace; y, según esto, mayor es la justification del pecador, que se endereza al bien eterno de la participaciôn eterna, que la creaciôn del cielo y tierra, que se endereza al bien de la naturaleza mudable. Y así San Agustin (cf. *Tract. 72 in lo.*, t.9), después de haber dicho que era cosa mayor hacer del pecador justo que criar cielo y tierra, anade: "Porque cielo y tierra pasarân, pero la salvation de los predestinados y la justificaciôn permanecerâ". Ruego al cristiano que considere la doctrina de estos santos y haga concepto cómo la gracia que recibe es la mayor de las obras de Dios que obra su omnipotente brazo en las criaturas".

### B ) *Consecuencias*

#### a) NO PERDEKLA

##### 1. La locura dei pecado

"Y algunos doctores declaran que es la mayor que puede hacer en un hombre o ângel puro y que es obra que la hace Dios para que dure. Mire qué atrevimiento es deshacer tal obra de su Senor y Criador: lo uno, por ser la mayor de todas; lo otro, por obrarla Dios no para corromperla, sino para que permanezca eternamente. ¡Y que haya osadia en el corazón humano para dar en tierra y destruir esta obra! Si un rey hubiera puesto todo su cuidado, y consumido todo su poder, y agotado todo su tesoro en fabricar una obra que fuese la mayor de su reino y a la cual estimase más que el mismo reino, ¡qué locura y qué entranas más malditas se podrian imaginar si aquel a cuyo cargo se hubiese encomendado, de la noche a la mañana la hiciese anicos y resolviese en polvo; y más si esto hiciese sabiendo que el golpe habia de caer sobre él mismo, cogiéndole debajo con muerte desastrada? Pues ¡qué seso es el de aquel que se atreve a pecar, pues osa en un momento destruir la mayor obra de Dios, destruyendo la gracia que habia infundido en el aima; obra que le costô a Dios todo lo que le pudo costar, hasta su misma vida y aima; y más sabiendo que la destruction de tal obra le habia de ser al mismo hombre tan dafiosa, que habia de quedar con ella muerto eternamente? Sansôn, para vengar la honra de Dios, y por su ley y su pueblo, no reparô en dejar la vida con la desolation de un edificio (lud. 16 30). Pero que el pecador, por dar gusto al demonio y deshonorando a su Creador y quebrantando la ley, quiera con muer-

te suya derribar el templo del Espiritu Santo, que edificô con la gracia, ipuede ser mayor desesperaciôn y locura?..."

## 2. El pecado, la mayor desgracia

"El rey Antioco, por maltratar el templo de Dios material, fué herido de la mano divina. Brotaban gusanos sus miembros; las carnes de ellos se le caian a pedazos; el hedor que echaba de su cuerpo apestaba todo el ejêrcito (2 Mach. 9,5-10); pues ^qué merecerâ quien no maltrata, sino asuela el templo eepiritual de Dios, en que esta con mâs gusto que en los cielos tan hermosos que vemos? Si derribase el pecador esos cuerpos celestes tan vistosos como son; si hiciese pedazos el firmamento; si extinguiese la lumbre de esas relucientes oetrellas, no harîa tan grande estrago como en la pérdida dei menor grado de gracia. Con cualquier otro destrozo dei mundo no llegaria a Dios tan en lo vivo como es tocarle en su gracia, obra de tanto primor y costa suya. Si todo el mundo, cielo y tierra, destruyese uno, no era tan gran pérdida como esto".

## b) Aumentarla

"Esta consideraciôn de ser la justificaciôn la mayor de las obras divinas no sôlo ha de servir para que no se pierda la gracia, sino para que la aumentemos cada dia. Porque, asi como es tremendo caso atreverse a deshacer hechura de Dios tan rica y excelente, asi es grande la gloria de ayudar a su Divina Majestad en obra tan prima y estimada. Por grande favor tuvieran los ângeles si para la creaciôn de las estrellas, plantas y otras naturalezas las admitiera Dios por coadjutores suyos; pero la honra que no hizo en esto a los serafincs para obras menores, la hace a nosotros para la obra mayor del mundo, esperando que cooperemos nosotros a nuestra justificaciôn y aumento de su gracia. ;Oh redimidos de Jesus! Agradeced esta honra a vuestro Redentor; y pues nos ha dado parte en cosa tan grande, no quede por nuestra causa obra de tanta gloria de nuestro Dios y Senor. Por grande fineza de Joab (2 Reg. 12,26-31) se tuvo que, cuando habia de entrar en la ciudad real de Raba, no quiso él eolo gozar de aquella victoriosa hazana sin dar parte en ella a David, para lo cual le llamô, queriendo que él concurriese a aquella famosa acciôn. ;Oh Seüor', qué es esto que usais con vuestras criaturas, dândoles tanta parte en vuestras glorias?..."



**C) *La justificaciôn, obra mayor que la glorificaciôn***

a) La Encarnaciôn se hizo para la justificaciôn

"Esto que ensefia Santo Tomâs que la justificaciôn del pecador es ia mayor de las obras de Dios, se ha de entender de las obras que hace con puras criaturas, aunque entre en ella la visiôn beatifica y la lumbre de gloria con que eleva Dios al aima para que le vea y consiga la bienaventuranza eterna. Porque, como notan doctisimos eecolâsticos, la gracia se prefiere en su perfecciôn esencial a los dones de la gloria, porque se compara la gracia a los demâs dones sobrenaturales, aunque sea la misma gloria, como la eeencia y naturaleza a sus potencias y actos; y la esencia de una cosa es mäs perfecta que sus pasiones y potencieae. De suerte que solo la obra de la Encarnaciôn, en que Dios se hizo hombre, uniendo nuestra naturaleza a la persona divina del Verbo eterno, fué obra mayor; pero de esto mismo se ha de eacar una grande excelencia de la gracia y de la justificaciôn en que ella se infunde, que por su causa se hizo la Encarnaciôn. De rnanera que la obra mayor que es posible a la Omnipotencia divina, que ni Dios la pudo ejecutar mayor, ni querer mejor, ni pensar mayor ni mejor, la hizo por amor de esta obra de la justificaciôn por la gracia, a la cual estimé tanto su infinita caridad, que no perdonô nada por consumarla en los hombres. Para que vea el hombre ei es razôn, tome flojamente cosa en que Dios anduvo tan ardiente y fino; si es razôn que perdone tanto trabajo por cosa en que el Hijo de Dios no perdonô ninguno, ni el Padre Eterno a su mismo Hijo..."

b) Gracia y gloria

"También se ha de advertir que la obra de la justificaciôn con que Dios comunica a los bienaventurados la vista clara de su ser infinito, aunque absolutamente fuese en si mäs grande que la justificaciôn, con todo eso dijo Santo Tomâs que proporcionalmente es mayor la obra de la justificaciôn por la gracia que la de la glorificaciôn (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.113 a.9). "De esta rnanera, dice, el don de la gracia, que justifica al pecador, es mayor que el don de gloria, que beatifica al justo; porque mäs excede el don de la gracia a lo que merece el pecador, que es digno de pena, que el don de la gloria a lo que merece el justo, el cual, por el mismo caso que estâ justificado, es digno de la gloria. Y por eso dijo San Agustin: Jâzguelo el que pudiere, cuâl sea cosa mayor, criar Dios justos a los ângelee o hacer justos a los



pecadores. Verdaderamente, si uno y otro es de igual poder, este último es de mayor misericordia”. Y claro esta que no haria tanto uno en oar mil ducados a quien los debe dar, como en dar quinientos liberalmente a quien le debia mil. La gloria debe Dios a los justos, mas la gracia no debe a los pecadores, antes los pecadores deben a Dios eternas penas de sus pecados; pues perdonârselas Dios y darles encima tal tesoro como el de su gracia es una obra digna de la grandeza divina, y mucho para estimar tal misericordia. La estimaciôn de las cosas no se mide siempre por su grandeza, sino muchas veces por su necesidad o dificultad; porque aquel hombre que propuso el profeta Natân a David que tenia solo una oveja (2 Reg. 12,3), mâs la estimaba a ella sola que el santo Job a todos sus ganados (Iob 1,3), por la mayor necesidad que tenia. Y a David mâs preciosa le parecia el agua de la cisterna de Bethken (1 Par. 11,17) que la de otras fuentes mejores, por la dificultad de alcanzarla; pues si la necesidad y pobreza del pecador es suma y no menor la dificultad de alcanzar la gracia, imposible a sus fuerzas, 4por cuân estimable, o por mejor decir, por cuân inestimable cosa debe juzgar lo que tanto habia menester y era tan imposible tener? Y asi, por parte de los pecadores debe ser preciosissima esta obra, y no menos de parte de quien la da, que es Dios, es obra de mayor misericordia y de una infinita dignaciôn. David, sin irle nada, no tuvo deseo de otra agua sino del agua muerta de aquella cisterna que le era dificil. ^Por qué no hemos de desear únicamente el agua viva de la gracia, que es la *que salta hasta la vida eterna* (Io. 4,14), pues a nosotros es tan provechosa y en si preciosissima?”

#### ***D) Mâs deseable que la gloria***

##### **a) Una notable diferencia**

“Allégase a esto una notable diferencia que hay entre la gloria y la gracia, que declarará bien vivamente cuanto debemos estimar la gracia sobre otros dones divinos. Porque a la gloria, en cuanto es gozo nuestro, es licito en algunos casos, y con sus debidas circunstancias, no desearla; y cuanto es de parte del hombre, si pudiera ser, no admitirla y pedirle a Dios ia excluya de ella; pero no hay caso en que se pueda pedir que le prive Dios a uno de la gracia. Moisés pidiô a Dios le borrara dei libro de la vida (Ex. 32,32), que, como declaran San Crisôstomo y otros Padres y doctores, fué pedir le borrara de la lista de los predestinauos a gozar de la gloria, lo cual pidiô a Dios licita y virtuosamente por

que purdonara a su pueblo. San Pablo deseaba ser *anatema de Cristo por sus hermanos* (Rom. 9,3), en lo cual deseaba ser cxeiuido del gozo de la bienaventuranza eternamente, y aun padecer las penas del infierno, por que no se perdieran sus hermanos, como lo deciaran San Crisôstomo, San Anselmo, Teodoreto, Casiano y otros muchos intérpretes”.

b) Hay que anteponer el gusto de Dios al contento  
NUESTRO

“Este deseo de aquestos dos santos, de ser privados de la gloria por la caridad del prôjimo, es de heroica virtud y muy loable y licito, hecho con sus debidas circunstancias. Pero ningûn santo deseô ni pudo desear ni pedir que Dios le privase de su gracia, que sucede por pecado grave; ni aun que dejase de adelantarla con comisiôn de un pecado leve, aunque se condenase todo el mundo, aunque se perdiesen todos los hombres y ângeles; de manera que la gracia hemos de estimar en nosotros aun mäs que gozar de la misma gloria. Mäs debe estimar un hombre el tener a Dios contento que tener el hombre contento. Por la gracia damos a Dios contento, por la gloria le tenemos nosotros; y el grado y gusto de Dios debe ser preferido al nuestro. Ser un hombre grato y amado de su Creador e hijo de un Dios omnipotente se ha de preferir a todo nuestro gusto y contento; y pues esto tenemos con la obra de la justificaciôn por la gracia, la debemos anteponer a la misma glorificaciôn de nuestra aima y cuerpo. Y asi lo hizo San Anselmo, que dijo que mäs queria estar en el infierno con gracia que en el cielo sin ella. ¡Qué lejos estâ de entender esta verdad el mundo, que sôlo suele poner su deseo en la gloria, sin hacer cuenta con la gracia! No hay ninguno que pecara, si no fuese desesperado, si entendiera que por aquel pecado habia de perder la gloria, condenândose sin remedio; pues 4como peca, perdiendo sin duda alguna la gracia, la cual debemos escoger antes que la misma gloria, si se pudiera apartar de la gracia? ¡Oh si cayesen en esta cuenta los hombres que hiciesen aprecio de estar en gracia de su Dios! ^Cuântos hay que, esperando en la misericordia divina que al tiempo de la muerte han de hacer penitencia y salvarse, se arrojan a cometer un pecado, pensando que, si esto es asi, perderân poco?...”

C) LO PRIMERO, VIVIR EN GRACIA

“¡Oh necios! ;Oh desatinados! Si perdéis lo que debéis anteponer a la gloria, ^cômo os parece esto poca pérdida? Demos que sea asi, que habéis de venir a salvaros, lo cual

es muy incierto; con todo eso, si perdéis la gracia, perdéis a Dios y perdéis lo que habiades de sentir más que la misma gloria. El estai un punto sin gracia, que no se puede hacer sin pecado, se debia sentir más que carecer eternamente del gozo de la gloria. Abrid los ojos, hombres confiados; haced peso, hombres engafiados, de lo que debéis estimar la gracia de vuestro Redentor; y por no estar sin ella un instante, escoged antes de estar en eternos tormentos. No es esto encarecimiento, sino es constante y cierta verdad e inferior al concepto y aprecio que debéis tener de la gracia. Piérdase la vida, piérdase la hacienda, piérdase la honra, piérdanse los hijos, piérdanse los padres, piérdanse todas las criaturas, piérdase toda la máquina dei mundo, piérdase el cielo empireo, piérdase el gozo de la gloria, y no se pierda la gracia por un instante cometiendo algùn pecado. Agripina deseaba tanto ver a su hijo emperador, siquiera una hora, que dijo que por ello perderia la vida. Más que rey es quien está en gracia, más que emperador de mil mundos; ni por una hora ha de querer perder tan grande honra”.

#### ***E) /Don ordinario!***

a) La gracia no es milagro en sentido propio

“Tras todas estas grandezas de la justificaciôn, con ser la mayor de las obras de Dios, asi naturales como milagrosas, superior aun a los milagros que hizo el mismo Cristo en confirmaciôn de su doctrina, no es milagro la gracia, lo cual nos ha de hacer mucho más agradecidos a Dios y estimadores de este inmenso beneficio. Trata el Angélico Doctor con la sabiduria que suele, y pregunta si la obra de la justificaciôn es milagrosa. Y responde que, si bien por ser la gracia sobre todas las fuerzas de la naturaleza y ser sola la virtud divina la que puede producir, se podria decir en este sentido milagrosa, con todo eso, por otras razones no lo es, sefialadamente “porque en las obras milagrosas, dice (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.113 a.13), se halla alguna cosa no acostumbrada y fuera del orden comùn de causar; como cuando un nombre consigue perfecta salud de repente, fuera dei curso ordinario de la sanidad, que sucede por virtud de la naturaleza o del arte. Y cuanto a esto, la justificaciôn del pecador algunas veces es milagrosa y otras no; porque el comùn y ordinario curso de la justificaciôn es que, moviendo Dios interiormente al alma, se convierte el hombre a Dios, al principio con una conversion imperfecta, para que después venga a la perfecta; porque la caridad que co-



mienza merece aumentarse, para que, aumentada, merezca perfeccionarse, como dice San Agustín; pero algunas veces mueve Dios al alma tan vehementemente, que desde luego alcanza la perfección de santidad, como aconteció en la conversión de San Pablo, a que se junto milagrosamente prostrado en tierra; y así la conversión de San Pablo se celebra en la Iglesia como milagrosa”. Esto es de Santo Tomás. ¿Quién no ve aquí el infinito deseo que de nuestro bien tiene Dios, y su inmensa liberalidad, pues este don tan grande de la gracia y justificación le haya hecho ordinario y acostumbrado y, siendo sobre todos los milagros, deje de ser milagroso por común? No es razón, por cierto, que estemos menos el don, cuando debemos estimar más al donador. No porque Dios haga más por que no carezcamos de su gracia, lo hemos de preciar menos nosotros, con peligro de carecer de ella...”

b) Razón de este carácter ordinario de la  
JUSTIFICACIÓN

“La infinita bondad de nuestro Creador ha hecho ordinario este don para que topemos con él y todos los que quisieren le alcancen; y así es enorme desagradecimiento desestimar por común lo que por común quiso Dios que gozáramos todos y siempre. Si a un hombre solo se le diera la gracia y por una vez sola, ¿cómo fuera estimada? ¿Hubiera atrevimiento en pecho humano para perder tal tesoro y, una vez poseído, para renunciarle? Pues ahora, que debemos ser más agradecidos, pues se nos ha hecho esta divina dádiva de mejor condición, ¿por qué la estimaremos menos? No es razón, Señor, que, porque vos seáis más liberal con el hombre, os sea el hombre menos reconocido. Ni es razón que lo que se estimara mucho si fuéredes más escaso, que lo estimemos menos por ser más dadivoso. Tal es la gracia, que, por que no carezcamos de este bien, hicisteis ordinario lo que es milagroso, para que el hombre se aliente a conseguir por común lo que por milagroso desmayara, y no haya excusa en procurarlo. Bendita sea también vuestra misericordia y providencia paternal que en la disposición de la gracia tenéis; pues sabéis juntamente hacer milagros en lo que por ordinario lo dejô de ser. De todas maneras, queréis comunicarnos este bien por ordinario y extraordinario modo, para que conozca el mundo la estima que de él tenéis y de todos modos le estimen y busquen los hombres”.



## IV. P. ALONSO RODRIGUEZ

## La acciôn de gracias

(Cf. *Ejercicio de perfecciôn y virtudes cristianas*, p.a.\* tr.7 c.6 : ed. Apostolado de la Prensa, 1907, t.4 p.igS ss.)

A ) *Testîmonios de la Escritura*

“El cuarto afecto en que nos habemos de ejercitar en la oraciôn y meditaciôn de la pasiôn, es en hacimiento de gracias. Dice San Agustin (cf. *Epist.* 77): “¿Qué cosa mejor podemos traer en el corazôn, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que esta palabra: Gracias a Dios? No hay cosa que se pueda decir con mâs brevedad, ni oír con mâs alegría, ni sentir con mayor alteza, ni hacer con mayor utilidad”.

“Estima Dios tanto este agradecimiento y hacimiento de gracias, que, en haciendo El algiiin sehalado beneficio a su pueblo, luego queria que le cantasen un cântico de alabanzas... Y tenemos llena la Escritura de cânticos que hacian los santos y los hijos de Israel en hacimiento de gracias por los beneficios que recibian de la mano del Senor. San Jeronimo (cf. *Lib. super Is.*, c.10) dice que era tradiçôn de los hebreos que aquella enfermedad que tuvo el rey Ezequias que le puso a punto de muerte (2 Reg. 20,1), fué porque después de aquella tan insigne y milagrosa victoria que Dios le había dado contra los asirios, matando el ângel del Senor en una noche ciento y ochenta y cinco mil de ellos, no había cantado a Dios cântico de alabanzas, como solían hacer los demás en semejantes beneficios.

San Agustin (cf. *Serm.* 10, *de verbis Apostoli*), tratando de aquellos diez leprosos que Cristo sanô, pondera muy bien que alabô el Redentor dei mundo al que volviô a darle gracias por el beneficio recibido, y reprendiô a los demás que habían sido ingratos y desagradecidos (Le. 17,17)... Pues no seamos nosotros ingratos a los beneficios que habemos recibido de la mano de Dios, y especialmente al mayor de los beneficios, que es haberse hecho hombre y puesto en una cruz por nosotros. *No te olvides de la merced que te hizo tu fiador, porque diô por ti su vida*, dice el Sabio (Eccli. 29,20) Saliô Cristo por nuestro fiador y pagô por nosotros, dando su sangre y su vida; razôn es que no nos olvidemos de tan grande merced y beneficio, sino que seamos agradecidos”.

### ***B) Doctrina de Santo Tomàs***

“Santo Tomàs (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.107 a.2), tratando de la gratitud, dice que de très maneras puede ser el hacimiento de gracias. La primera, interiormente, con el corazôn, reconociendo y estimando la grandeza del beneficio y teniéndose por muy obligado a tal bienhechor. La segunda, alabândole y dândole gracias con palabras. La tercera, recompensando con obras el beneficio, conforme a la facultad del que lo recibe. Pues de todas estas très maneras nos habemos de procurar ejercitar en este hacimiento de gracias en cualquier misterio de la pasiôn. Lo primero, reconociendo con el corazôn la grandeza de taies y tantos beneficios como en cada misterio se encierran y estimândolos en mucho; ponderando muy por menudo todas las circunstancias de ellos y todos los bienes que por ellos nos han venido y vendrán para siempre, y estarnos conociendo y confesando por obligados a servirle perpetuamente por ellos con todas nuestras fuerzas. Lo segundo, alabando y glorificando también con nuestros labios a Dios y deseando que todo lo criado nos ayude a alabarle y darle gracias por ellos, conforme a aquello de San Pablo: *Ofrezcamos, pues, a Dios sin César por medio de él sacrificios de dlabanzas, es a saber, el fruto de labios que bendigan su santo nombre* (Hebr. 13, 15). Lo tercero, procurando de corresponder con obras a tantos beneficios, ofreciéndole y entregândole todo nuestro corazôn”...

### ***C) Lo que Dios ha hecho por nosotros***

#### **a) Un consejo de San Bernardo**

“Dice San Bernardo que, en cualquier misterio que consideremos, habemos de hacer cuenta que nos dice Cristo nuestro Redentor aquellas palabras que dijo a sus discipulos después de haberles lavado los pies: *^Sabéis lo que he hecho con vosotros?* (Io. 13,12). ¡Entendéis ese misterio? ¡Entendéis ese beneficio de la creaciôn, de la redenciôn, de la vocaciôn? ¡Oh!, que no conocemos ni entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros; que si yo conociese y ponderase bien que vos, Señor, siendo Dios, os hicisteis hombre por mi, no habria menester otro motivo para derretirme en vuestro amor y entregaros todo mi corazôn, y ése sería el verdadero agradecimiento.

Nota aquí San Crisóstomo una cosa de mucho provecho. Dice (cf. *Lib. 2 de compunctione cordis*) que es afecto y sentimiento de siervo fiel estimar los beneficios de su Señor que son comunes a todos, agradecerlos como si a El solo se hicieran y El solo fuera el deudor y estuviera obligado a satisfacer por todos ellos, como lo hacía el apóstol San Pablo cuando decía: *Que me amô a mi y se entregô a la muerte por mi* (Gai. 2,20). Con mucha razón decía esto, y lo podemos decir nosotros, dice San Crisóstomo, pues tanto me aprovecha el beneficio a mi como si a mi solo se hubiera hecho. Como la lumbre del sol tanto me alumbra a mi como si a mi solo alumbrase, y el alumbrar a los otros me da compañeros que me ayuden y consuelen y me hagan bien, así el haberse hecho Dios hombre y padecido muerte de cruz, tanto me aprovecha a mi como si por mi solo se obrara, y el aprovechar a otros no disminuye mi provecho, antes le aumenta mucho, porque me da compañeros que me amen y alegren y ayuden a merecer y acrecentar la gloria”.

b) La aplicación personal del amor de Cristo

“Y más: que fué tan grande el amor de Dios para con cada uno, como si a él solo y no a otro amara; y cuanto fué de parte de la voluntad y amor de Cristo, tan dispuesto estaba a padecer y obrar estos misterios por cada uno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho, dice San Crisóstomo, fué tanto el amor de Cristo, que no rehusara hacer por uno solo lo que hizo por todo el mundo. Y más: que es verdad que se acordô Dios de mi en particular y me tuvo presente delante de sus ojos cuando se hizo hombre y cuando murió en la cruz, y diô por bien empleada su muerte por darme a mi vida. De manera que cada uno ha de considerar los misterios y beneficios del Señor como si por él solo se hubieran obrado. Y también el amor, de donde nace el beneficio, le ha de considerar cada uno como si a él solo hubiera Dios amado; y decir con San Pablo: *Que me amô a mi y se entregô a la muerte por mi*. Considerados de esta manera los beneficios y el amor de donde procedieron, despertarán en nuestra alma grande agradecimiento y grande amor a aquel que siempre y con caridad perpetua nos amô”.

**D) Nos haremos dignos de nuevos beneficios**

“Afiaden los santos (cf. Chrys., *Horn. 25 in Gen.*) que el pedirnos Dios que le hagamos gracias por sus beneficios no es porque él haya menester que se lo agradezcamos, sino



todo es para mayor bien y provecho nuestro, para que de esa manera nos hagamos dignos de nuevos beneficios. Dice San Bernardo (cf. *Serm. contra ingrati*, y *Serm. 1 in cap. ieiunii*) que, así como la ingratitud y olvido de los beneficios recibidos es causa de que Dios vaya despojando al hombre de ellos, la ingratitud es un viento abrasador que todo le seca y consume y detiene y cierra la fuente de la divina misericordia, así la gratitud, el dar gracias a Dios por los beneficios, es causa que Dios los vaya conservando y acrecentando. Como los ríos corren a la mar, que es como fuente de ellos, para volver a salir de ella, así, cuando volvemos a Dios los beneficios recibidos con hacimiento de gracias, vuelven a manar en nosotros nuevos dones y beneficios”.

## BOLTRDALOUE

### La confesiôn

El autor acomoda a la confesiôn la frase de *Id y mostraos a los sacerdotes* (cf. *Serm. para el doniitogo 12 después de Pcntec.* [ed. Firmin-Didot] t.2, p.123-132).

#### A ) *Exordio*

La lepra, enfermedad vergonzosa y mortal, ha sido comparada siempre con esa otra calamidad mil veces más peligrosa que es el pecado. Del mismo modo que el Señor envió aquellos leprosos para que se presentasen ante los sacerdotes, así nos envía a nosotros para que conozcan y sanen nuestras enfermedades espirituales. San Jerónimo subraya que los sacerdotes de la antigua ley no podían curar la lepra, sino que habían de limitarse a examinar y probar la curaciôn, mientras que en la ley nueva los sacerdotes actuales tienen potestad suficiente para reconciliar, absolver y limpiar.

Sin embargo, hermanos, debiera extrañarnos que entry los cristianos haya tantos pecadores que no quieren aprovecharse de este sacramento tan saludable, y que, en vez de obedecer a las acuciantes invitaciones de Jesús, que les ha preparado esta fuente de gracia para remediar sus males, se empenen en alejarse del santo tribunal. Enfermos son que, en su delirio, no sienten siquiera su mal.

Es muy frecuente predicar sobre los peligros de una confesiôn sacrilega, sobre las disposiciones necesarias para confesarse bien; pero se predica demasiado poco sobre la conveniencia y necesidad de confesarse.



No vamos a hablar sobre la obligaciôn de recibir este sacramento, obligaciôn fundada en la misma palabra de Cristo, autorizada por la tradiciôn, confirmada por los siglos y observada por los fieles. Lo que hemos de haceros ver es que este sacramento es uno de los mäs provechosos para nosotros, lo mismo cuando vivimos en el estado de pecado, para el cual es remedio, que cuando vivimos felizmente en el estado de gracia, en el que nos sirve de fuerza capaz de sostenernos. La Providencia nos ha provisto de un medio que borra el pecado y que préserva de volver a caer en él.

### ***B) La confesiôn borra el pecado***

#### **a) Dos PRINCIPIOS**

Es doctrina teolôgica que cualquier medio por el que podamos expiar nuestros crímenes no será capaz de ello por si mismo si Dios no lo acepta y le aüade la gracia de la remisiôn. Pero esa misma teología reconoce que los medios que Dios suele aceptar son, por lo común, medios que naturalmente tienen ya cierta virtud apta para contribuir a un efecto tan notable.

Sobre estos dos principios establecemos nuestra doctrina, afirmando que la confesiôn es el remedio mäs eficaz para abolir el pecado, y si nos preguntáis de dônde le viene esta virtud, os contestaremos que, en primer lugar, de la voluntad de Dios, y en segundo lugar, de su misma naturaleza.

De la voluntad de Dios, puesto que El la escogiô para que así fuera; de su propia naturaleza, porque contiene en si todos los elementos para hacer que nazca en el espíritu una penitencia perfecta.

#### **b) La voluntad de Dios**

##### **1. Ley de misericordia**

Dios, al dictar esta ley, que a primera vista parece una ley de justicia, dictô una ley de misericordia, porque es realmente un exceso de bondad el que, para librarnos de un crimen que nos exponia mercedamente a la condenaciôn eterna, nos baste con acusarnos nosotros mismos y que Dios se contente con esa acusaciôn. ;Oh, exclamaba Zenon, obispo de Verona, he aqui un juicio nuevo! Si el criminal se excusa, es condenado; si se reconoce culpable, es justificado. De modo contrario proceden los hombres en sus juicios, pues castigan solo cuando descubren el delito, mien-

tras que la justicia divina sôlo castiga cuando se le encubre.

De esto se deriva, continua diciendo el mismo obispo, que nuestra confesiôn no sea algo forzado ni arrancado por los tormentos, sino libre y voluntaria, con arrepentimiento y amor. ¡Por qué? Porque sabemos que, ei Dios lo exige así, no es para prevalecerse de ello contra nosotros y perdemos, sino para salvarnos. De ello se deduce también, explica San Juan Crisôstomo (cf. *Hom.* 15 sobre Ia 2\* a los *Corintios*), que confesemos hasta los pecados mäs secretos, y es que sabemos que, al contrario de lo que acaece en los tribunales humanos, el manifestar nuestros secretos nos atrae el perdôn y la paz.

Misterio es éste entendido perfectamente por David, que cantaba: *Lâvame de mi iniquidad y limpiame de mi pecado, pues reconozco mis culpas y mi pecado estâ siempre ante mi* (Ps. 50 4-5). Ved qué donoso motivo presenta el Rev penitente: Perdôname, porque reconozco mis culpas. Senal, explica San Jeronimo comentando este salmo, de que el profeta conocia las intenciones y misericordias de Dios. Conozco, es lo que viene a decir, lo liviano de las reparaciones que te ofrezco, pero sé que me perdonarâs, porque reconozco mis culpas.

## 2. Su fundamento doble

Dios quiere que sea éste nuestro trato para con El, y esta su voluntad se fundamenta en dos atributos divinos: su grandeza y su bondad. En su grandeza, porque de esta forma muestra su poder perdonando los pecados como verdadero soberano, sin necesidad de sujetarse a las formalidades de una justicia rigurosa. San Ambrosio, en su panegirico sobre el gran Teodosio, dice que este rey se complacia en juzgar personalmente a algunos criminales, y, después de haber probado y haberles convencido de su delito, cuando esperaban la sentencia fatal, les perdonaba por completo. “Preferîa vencer a perder”. Este es el modo de proceder de Dios, que nos ama y no desea nuestra condenaciôn, y se vale de nuestra simple confesiôn para manifestar su poder de perdonar.

Este viene a ser también el sentido de las palabras de David: *Contra ti, solo contra ti he pecado, he hecho el mal a tus ojos, para que sea reconocida la iusticia de tus palabras y seas vencedor en el juicio* (Ps. 50,6). He pecado. Señor, para que se manifieste la gloria de tu persona, triunfando sobre mi malicia y perdonando.

## c) CONFESARSE AL SACERDOTE

Pero es que yo no me confieso con Dios, sino con un hombre. Si, pero con un hombre a quien Dios ha colocado en su lugar como ministro de sus misericordias. ¡Qué desazón nos puede causar acercarnos a un hombre medianero para con Dios? Por vergonzoso que fuere tu pecado, deberías confesarlo ante el pueblo todo si Dios lo hubiese dispuesto como condición de su gracia, y no creo que valiera la pena de dudar con tal de librarnos de la condenación eterna. Los primeros fieles confesaban sus pecados ante la Iglesia entera, ¿y seré yo incapaz de hacer, para salvar mi alma, lo que los criminales hacen para salvar su vida? Obtenga un criminal los rescriptos de su príncipe concediéndole gracia, y veréis cómo corre a los tribunales para enseñarlos. Allí se acusa en público de delitos que le han merecido la muerte, y no le importa, porque sabe que son los rescriptos del perdón.

Si, pues, tenemos algo de fe, oigamos la palabra de Cristo: *Mostraos a los sacerdotes*. Si no nos damos prisa, si no les manifestámes todas nuestras llagas y vergüenza, si no nos acercarnos a ese trono de la gracia, no encontraremos la salvación, porque Dios ha colocado en las manos de los sacerdotes todo el favor que quiere dispensarnos.

## d) La confesión, benéfica por su propia naturaleza

Pero Dios no ha escogido la confesión sin algún motivo muy serio, y es que ella contiene cuanto es conveniente para fomentar en nosotros las condiciones de la verdadera penitencia.

## 1. Nos humilia

i.ª *La confesión calôliai*

Esta humillación es una de las funciones esenciales de la penitencia. Según los Santos Padres, la penitencia es como la ciencia en la que Dios nos enseña a humillarnos. *Disciplina humilificandi homines* (cf. Tertuliano). Pues bien, de todas las lecciones de esa ciencia, no hay ninguna más eficaz que la de confesar los pecados, porque no hay nada que nos humilie tanto como reconocer nuestras faltas.

No me refiero, desde luego, a esa confesión vaga por la que todos protestámes ser pecadores, sin especificar ninguno de nuestros pecados, lo cual es muy fácil, ni me refiero tampoco a una confesión mental hecha ante Dios, sino a la confesión instituida por Cristo, tal como la usa la Iglesia, en la cual damos testimonio de nuestras maldades a un hombre que no las conoce, en la cual nos adelantamos al



juicio de Dios descubriendo nuestra conciencia como la habría de descubrir El en ese acto.

Me refiero a esa confesião en que nos manifestamos cobardes, hipôcritas, ante un hombre que no conoce nuestras flaquezas y nos sometemos a oír todo lo que su celo le dicte, y a sufrir los castigos que nos imponga, y a observar las reglas de vida que nos prescriba. Me refiero a esa confesião que es realmente un ejercicio heroico de esa disciplina de que hablaba Tertuliano.

#### 2.0 *El espíritu de error y el espíritu de verdad*

Ved qué diferencia existe entre el espíritu del error y el espíritu de la verdad. El espíritu del error, quiero decir el de la herejía, es un espíritu de orgullo, que no puede sufrir la confesião porque le humilia. Y ¡qué hacé? Prescinde de ella y la niega. En cambio, la gran máxima del cristianismo es aceptar esa vergüenza y no huir por ella de la confesião de nuestros pecados.

¡Huir de la confesião porque nos da vergüenza? ¡Si es precisamente esta vergüenza la que nos debiera mover a amarla! Lo que te ha perdido, ¡oh hermano mio!, dice el Crisóstomo, ha sido el no tener bastante vergüenza. por lo tanto, necesario que nuestra confesião comience por aquello que nos faltó.

#### 3.º *El sentimiento de vergüenza es necesario*

Cuando oigo a muchos predicadores del Evangelio esforzarse por endulzar la confesião a los pecadores, por hacerles ver que no tienen por qué avergonzarse de nada, os confieso que apruebo su celo y no me atrevo a contradirles; pero, sin embargo, estoy muy lejos de aprobar sus métodos. Uno de los abusos de la confesião es ver como se presentan algunas almas sin vergüenza ninguna de sus delitos, ni aun de los más graves. Los cometieron atrevidos y con el mismo atrevimiento los confiesan. Los sacerdotes saben muy bien lo común de este abuso, y yo os puedo decir que el confesarse sin vergüenza es una señal visible de impenitencia. No; es necesario que nos avergoncemos delante de nosotros mismos y que estimemos esta vergüenza como una de las gracias preciosas del sacramento. Ya sé que este sentimiento puede ir demasiado lejos, y consiento que en ese caso se le modéré, pero nunca que se le destruya. Para huir de un extremo no es necesario caer en el otro, que es igualmente peligroso.

#### 2. La confesião excita a la contricião

La razón es natural, porque la contricião se forma en nuestra alma por medio del conocimiento vivo y actual de la gravedad y malicia del pecado. Ahora bien, donde en-



tendemos con más claridad esto es en el tribunal de la penitencia. Allí se nos presenta en toda su deformidad, allí es donde nuestro corazón se emociona, porque fuera del confesonario no pensamos en el pecado más que a medias, y aunque su peso nos agobie, sin embargo, la idea que tenemos sobre él es tan ligera, que no lo sentimos; pero, cuando nos acercamos al ministro que nos debe juzgar y nos colocamos a los pies de aquel ante quien nos debemos acusar, entonces aquella idea tan liviana se manifiesta de repente en toda su fuerza, se sensibiliza, remueve el fondo de nuestras pasiones, nos ablanda ante Dios y nos hace concebir un santo horror de nosotros mismos.

¡Cuántos corazones, tierra seca y árida, se sintieron empapados por el rocío del cielo sintiendo la eficacia de la confesión! Tal es el efecto de esa palabra tan enérgica y de la que los Padres de la Iglesia han hecho tantos elogios: *Peccavi!* ; *Hc -pecado!* Palabra que constituye la confesión y el principio de la justificación de uno de los más perfectos e ilustres penitentes. Ved, hermanos, decía San Ambrosio, el poder de esas tres sílabas. Una palabra sola cambia el corazón de Dios, y de un Dios airado hace un Dios propicio, y cambia también el corazón de David, convirtiéndole de adúltero y homicida en santo. Corta palabra y, sin embargo, más eficaz hoy que antes, puesto que ha Uegado a constituir una de las partes esenciales de un sacramento al que el Señor vinculó todos sus méritos; de lo que se sigue que no ha de tener menos fuerza en los labios de un cristiano que la tuvo en los de David.

confesión sirve de satisfacción

No podemos negar que la confesión es algo penoso y, por eso mismo, sirve ya de penitencia por nuestros delitos. San Ambrosio dice que la confesión de los pecados es “un compendio de todos los castigos”. A primera vista parece la frase algo exagerada, y, sin embargo, es una verdad que tiene su fundamento en los principios más sólidos de la teología. Entendámosla. La justicia de Dios no pierde jamás nada de sus derechos y, ocurra lo que ocurra, sabe obtener la satisfacción del pecado en esta vida o en la otra. La fe nos dice también que el pecado merece el castigo de las penas eternas y que estas penas desaparecen gracias a la confesión. Luego es necesario que en la confesión exista algo que iguale en la estimation de Dios a la eternidad de las penas, algo que compendie en alguna forma todos los castigos del infierno, y ese algo es lo que San Ambrosio llama compendio de todos los castigos, es la acusación de los pecados. ¡Por qué? Digámoslo de una vez: Porque Dios lo ha querido así.

*C) La confesiôn previene el pecado*

Con relation al futuro, la confesiôn es mäs infalible y soberano preservativo contra las recaidas en el pecado. Esto se verifica desde très puntos de vista.

## a) Con relaciôn a Jesucristo

4 Qué es este sacramento de la penitencia con relation a nuestro Señor? Pues una de las fuentes de gracia que el Salvador hizo brotar de su sagrado costado cuando murió en la cruz. Pero 4qué gracias son las particularmente anejas a la confesiôn sacramental? Las gracias que nos defienden y sostienen. Dios ha querido que las recojamos en este sacramento, y de ello se sigue que un cristiano que no se acerca a él renuncia a las gracias mäs esenciales para la salvaciôn, como son las gracias que previenen contra el pecado, y, por el contrario, que el cristiano que se acerca a él se robustece cada vez mäs contra las tentaciones.

## b) Con relaciôn al sacerdote

Porque el sacerdote, en calidad de ministro escogido por Dios, tiene una gracia especial para dirigir las almas y mantenerlas en la via de la justicia cristiana. En efecto, ^cuâl no es el poder de un director prudente y celoso? Lamentemos el error 0 mala fe de los que no quieren escoger un confesor ni someterse a ninguna direction.

## c) Con relaciôn a nosotros mismos

La experiencia nos enseña que la confesiôn es un freno para nuestro corazôn y nuestros malos deseos. El solo pensamiento de que mañana debemos confesarnos y someternos al tribunal de la penitencia, es capaz de contenernos en las mäs peligrosas ocasiones. Por el contrario, 4en qué abismos no nos precipitamos una vez que hemos sacudido el yugo de la confesiôn? Los herejes nos lo demuestran.

Me diréis que también existen muchos abusos en la confesiôn. 4De qué no es capaz de abusar el hombre? Sin embargo, corrijamos los abusos y confesémonos.

SAN ALFONSO ALARLA. DE LIGORIO

Misericordia de Dios con los pecadores

Cf. *Sermones abreviados para todas las dominicas del ano*, traduccion de D. F. L., ediciôn revisada por el R. P. Ramôn Baidu [Barcelona 1897] p.277-283. Puede verse este mismo sermôn, con el número 28 y con el titulo *Misericordia de Dios con los pecadores*, en BAC, *Obras ascéticas de San Alfonso Maria de Ligorio*, t.2

A ) *La misericordia divina llama a penitencia*

a) DIOS LLAMA AL PECADOR

Qué maravillados quedarian los ângeles cuando, después de haber pecado Adân comiendo el fruto prohibido y, avergonzándose de su pecado, iba huyendo de la presencia de Dios, vieron al Senor buscarle y, como el que va rogando, seguirle de cerca y llamarle: Adân, *&donde estâs?* (Gen. 3,9) Taies expresiones son propias de un padre que busca a su hijo perdido. Hermanos mios, lo mismo ha hecho Dios con vosotros tantas veces cuantas habéis huido de El ofendiéndole, y os ha llamado a penitencia por medio de inspiraciones, confesores y predicadores. 4 Quién era aquel que os ha llamado tantas veces al redil de Jesucristo, que habéis abandonado por seguir la senda del vicio, que conduce al precipicio del infierno? Era el mismo Dios, cuyos embajadores son los predicadores, como dice San Pablo: *En nombre, pues, de Cristo somos embajadores, como que os exhorta por medio de nosotros* (2 Cor. 5,20). Por esto anade el mismo Apôstol a los pecadores de Corinto (ibid.): *Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios*. San Juan Crisôstomo comenta estas palabras, diciendo: El mismo Cristo os ruega... Y después anade: “La hostilidad no viene de Dios, sino de vosotros”. Y, en efecto, siempre es el pecado quien comienza las hostilidades contra Dios; siempre es Dios el que llama a la capitulaciôn y a la paz al pecador. Dios, que es el ofendido, se ablanda y humilia para que el hombre vuelva a su amistad y el ofensor permanezca duro y resistente.



## b) DE MUCHAS MANERAS

Y, a pesar de esto, no cesa el Señor de llamarle con reiteradas voces e inspiraciones internas, remordimientos de conciencia, terrores y amenazas de castigos. Así ha obrado Dios con vosotros, oyentes míos; y, viendo que os hacéis los sordos, se ha valido de los castigos, os ha llamado con aquellas persecuciones, con aquellas pérdidas de riquezas, con aquellas muertes de deudos, con aquella enfermedad mortal; os ha mostrado el decreto de eterna condenación, no porque quiera condenaros, sino porque quiere libraros del infierno, que tenéis merecido... Vosotros llamabais desgraciados a aquellos trabajos que no eran sino misericordias que el Señor usaba con vosotros; eran voces de Dios para que dejaseis el pecado y no corrierais a la perdición. Hijos, os dice Dios, *secoseme la garganta llamándoos* (Ps. 58,4), y vosotros no me escuchasteis; *cansado estoy ya de rogaros* (1er. 15,6)...

## c) Sin cesar

Al modo que una paloma que quiere entrar en el palomar, y, viendo cerrada la entrada por todas partes, va volando al derredor y no déja de dar vueltas hasta que encuentra por donde introducirse, así dice San Agustín que hacia con él la misericordia divina cuando él vivía en desgracia de Dios (cf. *Confes.*, 1.3 c.3). Lo mismo ha dicho el Señor contigo, ¡oh pecador! Siempre que pecabas, destrababas a Dios de tu alma, como dice Job por estas palabras: *Los impíos dijeron a Dios: Apártate de nosotros* (Job 21,14). Y Dios, en lugar de abandonarte, se coloca a la puerta de tu corazón ingrato y, llamando, te daba a conocer que Él estaba por la parte de afuera. clamando que quería entrar en tu corazón (Apoc. 3,20)... Quiero olvidarme de todos los disgustos que me has ocasionado si abandonas la senda de tu perdición. Quizás tú no quieras abrirme ahora por no quedarte pobre restituyendo los bienes robados o dejando el trato de aquella persona que te provee de todo. 2. ¿No puedo yo proveerte también?, dice Dios. Quizás piensas llevar una vida amarga dejando aquella amistad que te tiene separado de mí. Pero ¿no puedo yo contentarte y proporcionarte una vida feliz? Pregúntaselo a aquellos que me aman de corazón, y verás cómo están satisfechos con mi gracia y no trocarían su estado, aunque humilde y pobre, por todas las delicias y riquezas de los monarcas de la tierra”.



***B) La misericordia de Dios espera a que se conviertan los pecadores***

a) La paciencia de Dios

“Decia aquella gran sierva de Dios dona Sancha Carrillo, hija de confesion del P. Juan de Avila, que deseaba edificar un templo que se intitulase *La paciencia de Dios*, considerando la gran paciencia que tiene Dios con los pecadores. Y, en efecto, oyentes mios: ¡quién podria sufrirnos tanto como nos ha sufrido Dios? Si las ofensas que hemos hecho a Dios las hubiésemos hecho a un hombre, aunque fuese el mejor amigo que tenemos o nuestro mismo padre, quizá se hubiese vengado de nosotros. La primera vez que le ofendimos pudo castigarnos; le volvimos a ofender, y Dios, en vez de castigarnos, nos hacia bien, nos conservaba la vida, nos proveía de todo; aparentaba que no veia las ofensas que le haciamos, para dar lugar a que nos enmendásemos y dejásemos de ofenderle... *Disimulaba los pecados de los hombres para traerlos a penitencia* (Sap. 11,24). Pero ¿en qué consiste, Señor, que vos, que no podéis sufrir la iniquidad, os estéis contemplando tantos pecados y calléis? *No puedes contemplar (indiferente) la iniquidad. f, Por qué miras a esos pérfidos y collas?* (Hab. 1,13). Vos veis aquel hombre vengativo, que estima más su propio honor que el vuestro; aquel hombre codicioso, que, en lugar de restituir lo que ha robado, sigue ejerciendo sus rapinas; aquel deshonesto, que, en lugar de avergonzarse de la fealdad de sus vicios, se vanagloria de ellos; aquel escandaloso, que, no contento con las ofensas que os hace él mismo, procura inducir a los demás a que os ofendan. Si los veis, ¿como calláis y no los castigáis inmediatamente?”

b) EstA movida por su misericordia

“Dice Santo Tomás que todas las criaturas, la tierra, el fuego, el aire y el agua, quisieran por instinto natural castigar al pecador y vengar las injurias que está haciendo a su Creador. *La creation, sirviendo a ti, su Hacedor, se embravece para castigo de los injustos* (Sap. 16,24). Pero que Dios por su bondad se opone a ello y espera aún a los pecadores para que se conviertan, y ellos abusan de su indulgencia para ofenderle más. Por esta razón exclama el profeta Isaias: *Yahvé espera confiado en obrar graciosamente con vosotros* (Is. 26,15). Vos, ¡oh Señor!, los habéis

esperado largo tiempo, habéis suspendido la venganza; pero ¡qué ventajas habéis sacado de vuestra paciencia, si ellos han obrado peor que antes?... A estas reflexiones responde el mismo profeta Isaías (30,18), diciendo: *Da largas el Señor para poder usar de misericordia con vosotros*. Dios espera al pecador para que se enmiende por fin y pueda de este modo perdonarle y conducirlo a la salvación. *Yo no quiero que el pecador se condene, dice el Señor, sino que se convierta y se salve* (Ez. 32,11). San Agustín añade que, si Dios no fuese Dios, sería injusto por tener tanta paciencia con los pecadores (cf. *De visit. inf.*, 1.1 c.5). Pecamos nosotros, sigue diciendo el Santo (ibid.); estamos adheridos al pecado meses y años, nos vanagloriamos del pecado, y Tú nos sufres, ¡oh Señor! ¡Te provocamos a la ira, y Tú nos convidas con tu misericordia! Parece que hay una porfía entre Dios y nosotros: nosotros nos empeñamos en irritarle para que nos castigue, y El se empeña en invitarnos con el perdón...”

### C) *Misericordia de Dios en perdonar a los pecadores arrepentidos*

#### a) La ternura del abrazo divino

"Cuando un vasallo se rebela contra un príncipe de la tierra y va después a pedirle perdón, el príncipe le arroja de su presencia, sin dignarse siquiera mirarle. Pero Dios no procede así con nosotros cuando humildemente le pedimos perdón. *Dios no sabe desviar su rostro al pecador que se vuelve a El* (2 Par. 30,9). Jesús mismo nos protestó que jamás deseará a ninguno que se postre arrepentido a sus pies. *Al que viniere a mí, no le echaré fuera* (Jo. 6,37). Pero como ha de poder rechazarle, cuando El mismo le convierta a que vuelva a su redil y promete abrazarle? *Vuélvete a mí, dice el Señor, y te recibiré* (1er. 3,1). En otro lugar dice: *Yo he debido volveros la espalda, ¡oh pecadores!, porque vosotros me la volvisteis primera a mí; pero vuelveos a mí y yo me volveré a vosotros* (CZach, 1,3).

¡Oh, con qué ternura abraza Dios al pecador que se convierte! Esto cabalmente quiso manifestarnos Jesucristo cuando dijo, como he dicho antes, que El es el buen pastor, que, *cuando halla la oveja perdida, la abraza y se la pone sobre los hombros muy gozoso* (Le. 15,5). Lo mismo nos manifestó en la parábola del hijo pródigo, declarándonos que El es aquel padre que sale al encuentro del hijo perdido cuando vuelve a casa, le abraza, le besa y se embriaga de alegría al recibirle (Le. 15,20)”.

## b) Dios olvida los pecados del arrepentido

Dios nos asegura también que, cuando el pecador se arrepiente, olvida los pecados que ha cometido, como si no le hubiere ofendido con ellos. *Mas si el impio, dice, hiciere penitencia, vivira, y de todas enantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré más* (Ez. 18,21-22). Y luego nos añade por el profeta Isaías (1,18): *Venid, hagamos cuentas, dice Yahvé; aun cuando vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve han de blanquear; aunque fueren rojos cual la purpura, quedardn (blancos) como la lana. Si vuestras conciencias fueren horriblemente negras, Dios promote blanquearlas más que la nieve. Y nôtese bien estas palabras: Venite, et arguite me, que quieren decir: Venid a mi, pecadores, y si yo no os perdono y no os abro los brazos, echadme en cara que he faltado a mis promesas. Mas no temais que faite a ellas, porque Dios no sabe despreciar a un corazón contrito y humiUado* (Ps. 1,19)".

## c) La misericordia, gloria de Dios

"El Sefior cifra su gloria en ser misericordioso para con los pecadores, como dice Isaías: *Exaltabitur parcens vobis* (Is. 30,18). Y la Iglesia añade: Que Dios manifiesta su omnipotencia perdonando y apiadándose de quien le ofende: "¡Oh Dios, que manifiestas tu omnipotencia sobre todo cuando perdonas y te compadeces!" No penséis, oyentes míos, que Dios quiere haceros esperar largo tiempo el perdôn, porque os lo concédera tan pronto como le pidáis, como se lee en la Escritura por estas palabras: *Enjugarâs tus làgrimas; el Senor, apiadándose de ti, usará contigo de misericordia* (Is. 30,19). *Al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderâ benigno* (ibid.). Dios no obra con nosotros cual nosotros obramos con El; nos llama, y nos hacemos el sordo; pues Dios, al instante que nos oye decir: "Perdóname, Dios mio", nos responde compadecido: "Yo te perdono". ;Ea, pues, pecador!, 6Por qué tardas en pedir perdôn a ese Sefior omnipotente y compasivo a quien tienes ofendido? ^Por qué no vuelves a la casa de ese Padre amoroso, que abandonaste como el hijo pródigo, y te espera con los brazos abiertos para abrazarte y olvidar las injurias y ofensas que le has hecho?"



## SECCION 17. TEXTOS PONTIFICIOS

### *El sacerdote ha de ir a los que no se acercan*

#### a) Muchos estân lejos de la Iglesia; todo estâ en estableCER CONTACTO CON ELLOS

«Solicites de las présentés condiciones de la vida cristiana en Roma, os exhortâmes una vez mâs a no restringir vuestro celo como pastores de aimas a los que por si mismos toman parte ya en la vida de la Iglesia, sino a que vayâis en busca, con no mener ardor, de los extraviados que de ella viven lejos. Estân, como sabéis, expuestos a graves peligros ; pero no estân irremediabilmente perdidos. Muchos, acaso los mâs, pueden todavîa ser reconquistados y traîdos de nuevo al buen camino. Todo estâ en establecer contacto con ellos. Lo que esperan dei sacerdote es desinterés y sentido de la justicia. No os falta ni lo uno ni lo otro, amados hijos, porque todas las mafianas vais a beberlo al corazôn mismo del Redentor. Haced, pues, finalidad dominante de vuestros pensamientos el secreto, y como el aima de vuestra actividad sacerdotal y apostôlica, acercaros a aquellos que se han alejado de la Iglesia, vivir con los cansados y con los oprimidos» (Pio XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 1946).

#### b) LOS SACERDOTES DEBEN VOLVER A GANAR LAS MASAS TRABAJADORAS, EN LAS QUE ENCONTRARÂN UNA INESPERADA CORRESPONDENCIA

«Por consiguiente, los sacerdotes en sus parroquias, dedicândose, naturalmente, cuanto sea necesario, al cuidado ordinario de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus iuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras a Cristo y a su Iglesia, para hacer penetrar el espîritu cristiano en los medios que le son mâs ajenos. En las masas populares hallarân una inesperada correspondencia y abundancia de frutos, que les compensarân dei duro trabajo de la primera roturaciôn, como lo hemos visto y lo vemos en Roma y en otras metropolis, donde en las nuevas iglesias que van surgiendo en los barrios perifericos se van reuniendo celosas comunidades parroquiales y se operan verdaderos milagros de conversiôn en poblaciones que eran hostiles a la rcligiôn sôlo porque no la conocían» (Pio XI, *Divini Redemptoris*, 62 : Col. Enc., p.672).

#### c) LOS SACERDOTES OCUPAN EL PRIMER PUESTO EN LA OBRA MUNDIAL DE SALVACIÔN CONTRA EL COMUNISMO

«Para la obra mundial de salvaciôn que hemos venido describiendo y para la aplicaciôn de los remedies que quedan brevemente apuntados, los sacerdotes son los que ocupan el primer puesto entre los



ministros y obreros evangélicos designados por el divino Rey Jesucristo. A ellos, por vocación especial, bajo la guía de los sagrados pastores y en unión de filial obediencia al Vicario de Cristo en la tierra, se les ha confiado el cargo de tener encendida en el mundo la luz de la fe y de infundir en los fieles aquella confianza sobrenatural con que la Iglesia, en nombre de Cristo, ha combatido y vencido tantas otras batallas. *Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra je* (1 lo. 4,5)» (ibid., 60).

**MI**IO MAS EFICAZ DE APOSTOLADO ENTRE LAS MUCHEDUMBRES ES EL EJEMPLO DE UN SACERDOTE EVANGÉLICAMENTE POBRE

«Pero el medio más eficaz de apostolado entre las muchedumbres de los pobres y de los humildes es el ejemplo del sacerdote, el ejemplo de todas las virtudes sacerdotales, cual las lieinos desérito en nuestra enciclica *Ad catholici sacerdotii*; pero, en el presente caso, de un modo especial es necesario un luminoso ejemplo de vida humilde, pobre, desinteresada, copia fiel dei divino Maestro, que podia proclamar con divina franqueza (Mt. 8,20) : *Las raposas tienen madrigueras, y las arcs del cielo nido, mas el Hijo del hombre- no tiens sobre qué reclinar la cabeza*. Un sacerdote verdadera y evangélicamente pobre y desinteresado hace milagros de bien en medio del pueblo, como un San Vicente de Paül, un Cura de Ars, un Cottolengo, un Don Bosco y tantos otros ; mientras un sacerdote avaro e interesado, como lo hemos recordado ya en la citada enciclica, aunque no caiga, como Judas, en el abismo de la traición, será por lo menos un *vano bronce que resuena y un inutil cimbalo que retiüe* (1 Cor. 13,1), y, demasiadas veces, un estorbo, más que un instrumento de la gracia, en medio del pueblo. Y si el sacerdote secular o regular tiene que administrar bienes temporales por deber de oficio, recuerde que no sólo ha de observar escrupulosamente cuanto prescriben la caridad y la justicia, sino que de manera especial debe mostrarse verdadero padre de los pobres® (ibid., 63).

**e) Que los sacerdotes no queden aterrorizados o dudosos ANTE LA DOCTRINA COMUNISTA O EL SISTEMA CAPITALISTA**

•Igual norma de conducta que la que acabamos de exponer deben seguir los sacerdotes cuando se trate de las cuestiones sociales de la actualidad.

Hay en nuestro tiempo quienes no solo están atemorizados, sino también dudosos respecto de las doctrinas comunistas, las cuales tienden a arrancar la fe a aquellos a quienes antes prometieran la felicidad temporal. Sin embargo, esta Sede Apostólica, en documentos recientes, señalo claramente el camino por el que todos deben ir, y del cual nadie puede apartarse, con la conciencia tranquila.

De otra parte, no faltan quienes se muestran temerosos e inciertos frente al sistema económico que trae su nombre del excesivo acaparamiento de riquezas privadas, y del cual se siguen graves daños, según ya más de una vez ha declarado la Iglesia. Pues la Iglesia no sólo ha denunciado los abusos de las riquezas fabulosas y aun del mismo derecho de propiedad, fruto del sistema capitaliste, sino que

también enseñô que las riquezas y la propiedad deben servir para la producciôn, en provecho de toda la sociedad, y para protecciôn y aumento de la libertad y dignidad del hombre» (Pfo XU, *Exhortation apostôlica tMentl nostrae*», al clero de todo el mundo catôlico sobre la santidad de la vida sacerdotal, 23 de septiembre de 1950).

f) SALGAN AL ENCUENTRO DE LAS NECESIDADES DE LOS POBRES, DE LOS TRABAJADORES Y DE TODOS LOS QUE SUFREN

«Los sacerdotes, siguiendo las huellas del divino Maestro, salgan al encuentro, en cuanto les sea posible, de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren, entre los cuales se deben contar, como todos saben, muchos de la clase media y también ranchos sacerdotes. No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un alma pobre, y que deben ser invitados a cambiar de vida, siguiendo el ejemplo de Zacarías, que dijo : *Daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguno he defraudado, le devuelvo el cuàdruplo* (Lc. 19, 8). Tratándose de la cuestiôn social, no olviden nunca los sacerdotes el fin propio de su ministerio. Con celo y sin tibieza propongan los verdaderos principios doctrinales relativos al derecho de propiedad, a las riquezas, a la justicia y a la caridad entre las diversas clases sociales, y enseñen con su ejemplo cuál es el modo más apto para llevarlos a la pràctica» (ibid.).

**B) «*Ostendite vos sacerdotibus.*(Lc. 17,14). El sacerdote, el hombre puesto por Dios**

a) ES UN HOMBRE ELEVADO A UNA ALTURA CASI DE VERTIGO, A QUIEN SE LE EXIGE UN GRAN ESPIRITU APOSTOLICO

«En el sacerdocio, el hombre es elevado a una altura casi de vertigo, como mediador entre el mundo que trabaja y el reino celestial de la paz. Embajador de Cristo, guardián de los divinos misterios, él ejerce un poder divino. Heredero del oficio sacerdotal y real del divino Redentor, está encargado de llevar a efecto la salvaciôn, conduciendo a las almas a Dios y dando Dios a las almas. Sin perder, pues, jamás de vista la suprema importancia de tal vocaciôn, el sacerdote no se ocupará en cosas inútiles. Modelando su vida sobre la de Aquel a quien representa, tendrá gozo en gastarse y ser gastado en beneficio de las almas. Esto es lo que busca él dondequiera y siempre, y no lo que el mundo pueda ofrecerle. «Ser un sacerdote y ser hombre dedicado al trabajo es la misma cosa», escribió el bienaventurado Pio X ; y le gustaba citar el sínodo presidido por San Carlos Borromeo : «Que todo clérigo repita una y otra vez : He sido llamado a una vida no de facilidades y de placer, sino de trabajo duro en el ejército espiritual de la Iglesia» (Pio XII, *Discurso en la inauguraciôn del Pontificio Colegio Americano del Norte*. 15 de octubre de 1953).

b) Esta obligado a servir a Cristo en perfección de CARIDAD Y DEDICARSE A LA SALVACIÓN DE SUS HERMANOS

«En efecto, los sacerdotes no sólo concilian y comunican la vida y la gracia de Jesucristo a los miembros de su Cuerpo místico, sino que contribuyen al desarrollo del mismo Cuerpo místico, puesto que deben dar incesantemente nuevos hijos a la Iglesia, educarlos, cultivarlos y guiarlos. Al ser *dispensadores de los misterios de Dios* (2 Cor. 6,4), están obligados a servir a Cristo en perfección de caridad y dedicarse con todas sus energías a la salvación de sus hermanos. Son los apóstoles de la luz y, por lo mismo, deben iluminar al mundo con la doctrina del Evangelio y estar tan íntimamente robustos en la fe, que sean capaces de comunicarla a los demás y, siguiendo los ejemplos y preceptos del divino Maestro, a traer a todos a El. Son los apóstoles de la gracia y del perdón y, por lo tanto, deben entregarse totalmente a la salvación de las almas y atraerlas al altar del Señor para que se alimenten con el pan de la vida eterna. Son los apóstoles de la caridad; deben, pues, promover las obras de caridad, tanto más en tanto que en nuestros tiempos las necesidades de los indigentes han crecido sobre toda medida» (Pío XII, *Exhortación apostólica "Menti nostrae"*, al clero de todo el mundo católico sobre la santidad de la vida sacerdotal, 23 de septiembre de 1950).

c) La ACCIÓN DEL SACERDOTE ÍNTIMAMENTE UNIDO A CRISTO NO SE REDUCIRÁ A UNA MERA AGITACIÓN MATERIAL, CON FATIGA DE CUERPO Y ALMA

<Tenga además presente el sacerdote que el gravísimo ministerio que le ha sido confiado será tanto más fructuoso cuanto más íntimamente se halle unido a Cristo y cuanto en el obrar se halle más animado del espíritu de Cristo. Entonces la acción sacerdotal no se reducirá a una mera agitación natural, con fatiga del cuerpo y del espíritu y con peligro de apartarle del camino recto, con no leve daño para él mismo y para la Iglesia, sino que sus trabajos y fatigas serán fortalecidos con los auxilios que Dios niega a los soberbios, pero que concede larga y liberalmente a los que con humildad trabajan en la vineta del Señor, no buscándose a sí mismos y a sus propios intereses, sino la gloria de Dios y la salvación de las almas. Por lo tanto, conforme al precepto evangélico, como hemos dicho, no confíe en sí mismo o en sus propias energías, sino en el auxilio de lo alto, según aquello: *«Vé el que planta es algo ni el que riega, sino que es Dios el que da el incremento»* (1 Cor. 3,7)» (ibid.).

d) Sino que atraerá fuertemente a sí los Animos de TODOS CON FUERZA CASI DIVINA

«Por medio de un apostolado de tal naturaleza no puede menos de suceder que el sacerdote, con fuerza casi divina, atraiga fuertemente a sí los ánimos de todos. Al reproducir en sí mismo y en sus costumbres una viva imagen de Jesucristo, todos cuantos sigan su ministerio. Movidos de cierta íntima persuasión, fácilmente conocerán que,

cuando habla, no comunica su palabra, sino la palabra de Dios, y que, cuando obra, no lo hace por sus solas fuerzas, sino con la virtud y fuerza de Dios. *El que predica, hágalo como con palabras de Dios; quien tiene algún ministerio, ejércitelo como por la virtud que Dios le ha comunicado* (1 Petr. 4,11). Más afín, al aspirar a la santidad y al ejercitar su ministerio con toda diligencia, debe esforzarse tan perfectamente en representar a Cristo, que con toda modestia puede repetir la invitación del Apóstol de las Gentes : *Scd mis imitadores como yo lo soy de Cristo* (1 Cor. 4,16)» (ibid.).

e) UN SACERDOTE ARRODILLADO ANTE EL SAGRARIO ES UNA INVITACIÓN AL PUEBLO A PORFIAR EN LA ORACIÓN

«Si queréis que los fieles oren de buena gana y con piedad, precededles en la iglesia con el ejemplo, haciendo oración ante su vista. Un sacerdote arrodillado ante el sagrario, en actitud digna, en profundo recogimiento, es un modelo de edificación, una amonestación e invitación para el pueblo a porfiar en la oración. Si os preguntan los fieles cómo podrán llegar con rapidez y seguridad a orar bien, respondedles que la oración tiene un sostén efficacísimo en la abnegación de sí mismos, en la penitencia y en la misericordia para con el prójimo. Tan clara es esta verdad como es cierto que las obras buenas son una premisa esencial de una oración digna y potente» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresemarios de Roma*, 13 de marzo de 1943).

f) LOS DEFECTOS DEL SACERDOTE REPRESENTAN PARA LOS ADOLESCENTES UN PELIGRO MAYOR QUE EL MISMO CINE

«Sin embargo, se impone aquí una observación. En algunos países, personas católicas competentes en cuestiones pedagógicas y escolares han realizado encuestas con preguntas muy precisas y detalladas, según los métodos de la psicología moderna, sobre la vida religiosa de los alumnos, sobre todo en los años de la adolescencia. Si hemos de creer a sus testimonios, han llegado a esta conclusión sorprendente : el peligro que procura el cine a la fe de los alumnos es una ajenación menos grave que la que se deriva de los eventuales defectos del sacerdote y de los maestros y educadores en general. Hablando en términos positivos : la influencia del sacerdote y de los educadores en general, en la casa paterna, en la iglesia y en la escuela, queda siempre el primer y más efectivo elemento para hacer del joven un verdadero cristiano. [Qué llamamiento más poderoso para el sentido de la responsabilidad !]» (Pío XII, *Discurso a los ^Christian Brothers*» en el cincuentenario del Instituto Marco Antonio Colonna, 27 de mayo de 1951).

g) *El Papa* recomienda VIVAMENTE LA VIDA EN COMÚN DE LOS SACERDOTES, LO CUAL REPORTA GRANDES VENTAJAS AUNQUE OCASIONE ALGUNAS MOLESTIAS

«Nos agrada en gran manera que estos nuevos sacerdotes vivan con el párroco principal del lugar y sus coadjutores, porque así, yendo delante los ancianos, podrán ser más fácilmente educados para



los sagrados ministerios y llenarse más ardientemente de sólida piedad.

Por lo tanto, recordamos a todos los pastores de almas que el éxito futuro de estos jóvenes está, en gran parte, en sus manos. El ardor y prontitud con que los nuevos sacerdotes se entregan a los primeros ministerios pueden ser apagados o por lo menos disminuidos, a veces, por el ejemplo de los ancianos, de aquellos, se entiende, que o no resplandecen con el decoro de la virtud o prefieren la vida ociosa para no tener que cambiar sus costumbres inveteradas.

Nos aprobamos ahora y recomendamos vivamente lo que ya era anhelo de la Iglesia, a saber, que se establezca la vida común del clero de cada parroquia o de varias parroquias vecinas.

Esta vida común, aunque puede ocasionar algunas molestias, nadie duda que reporta grandes ventajas; primeramente acrecienta cada día más entre los sacerdotes el espíritu de caridad y de celo; es un ejemplo para el pueblo cristiano, al verlos voluntariamente desprendidos de sus propios intereses y de sus familiares; y, por fin, dan a todos evidente testimonio del escrupuloso cuidado que ponen en custodiar su castidad» (Pío XII, *Exhortación apostólica iMenti nostrae*, al clero de todo el mundo católico sobre la santidad de la vida sacerdotal, 23 de septiembre de 1950).

h) El sacerdote católico no puede ser simplemente EQUIPARADO A LOS OFICIALES PÚBLICOS, PUESTO QUE ES MINISTRO de la Iglesia

«El sacerdote católico no puede ser simplemente equiparado a los oficiales públicos o a los que están investidos de un poder público o de una función civil o militar. Estos son empleados o representantes del Estado, del que, salvo siempre la ley divina, depende dictar disposiciones por lo que toca a su conducta hasta en las cuestiones políticas. En cambio, el sacerdote es ministro de la Iglesia y tiene una misión que, como ya hemos indicado, se extiende a todo el campo de los deberes religiosos y morales de los fieles, y en cuyo cumplimiento él mismo puede estar obligado a dar, bajo aquel aspecto, consejos o instrucciones que se refieren también a la vida pública» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresta*, 19.4.6).

i) Los POSIBLES ABUSOS QUE PUEDA HABER NO HAN DE QUEDAR POR SÍ MISMOS ABANDONADOS AL JUICIO DE LOS PODERES CIVILES

«Ahora bien, es evidente que los posibles abusos de una tal misión no pueden ser por sí mismos abandonados al juicio de los poderes civiles, exponiendo, además, a los pastores de las almas a impedimentos y a molestias provocados por grupos no bien afectos a la Iglesia, con el fácil pretexto de querer separar al clero de la política. No se olvide que, precisamente por este agarradero de querer combatir el llamado «catolicismo político», el nacionalsocialismo, que en realidad pretendía solamente destruir la Iglesia, dirigió contra ella todo aquel aparato de persecuciones, de vejaciones, de espionaje político, contra el que tuvieron que defenderse y luchar valerosamente, hasta desde el púlpito, los eclesiásticos, cuyo heroísmo hoy ha admirado todo el mundo» (ibid.).

j) HOY LAS CONDICIONES ECONÓMICAS DEL CLERO DIFÍCIL-  
MENTE PUEDEN HACER DEL SACERDOCIO UN MOTIVO DE  
ATRACCIÓN HUMANA

«Pero he aquí un ansia de Jesûs. Si para guarda del rebafio, en lugar del pastor bueno, hubiera únicamente un mercenario, podría suceder que las ovejas quedasen sin custodia o anduvieran frecuentemente dispersas apenas se dejase oír el aullido de los lobos, ávidos de presa, preparados para el asalto. *El mercenario... ve al loño que viene y abandona las ovejas y huye, y el lobo roba y dispersa las ovejas* (lo. 10,12). Hoy las condiciones del clero difícilmente pueden ser un motivo de atracción humana, como quizá eran en otros tiempos. Eu un mundo apresado como nunca en las redes del interés, agitado por el frenesi de los placeres y atormentado por la sed de dominio, el sacerdocio es y aparece como cosa escasamente apetecible para quienes deseen permanecer en el mundo perteneciendo al mundo. Vosotros, amados hijos, os esforzáis por dar un esplendoroso ejemplo de alejamiento de lo que pudiera daros apariencia de «funcionarios» que en el trabajo no vieran ni buscaran otra cosa que una recompensa—justa por lo demás—que les procure el necesario sustento.

Sin duda, siguiendo la doctrina del apóstol Pablo (cf. 1 Cor. 9,13-14) y del mismo Salvador divino (cf. Mt. 10,10 ; Le. 10,7), el que sirve al altar tiene derecho a vivir del altar ; pero nunca os recordaremos bastante el sagrado compromiso que un día asumisteis ante Dios y la Iglesia cuando el obispo os confiô una porción de su grey. Ninguno de vosotros es mercenario que huye ante el lobo porque no le importen las ovejas. Todos queréis ser, todos lo sois de hecho, pastores verdaderos, pastores buenos, que no buscan nada y que más bien están dispuestos a inmolar la vida misma por sus ovejas (lo. 10, 11) : *El buen pastor expone su vida por sus ovejas* (Pio XII, *A los párrocos y predicadores cuaresmales de Roma*, 27 de marzo de 1953).

**C) Puestos por Dios para orientar a su pueblo**

a) Dios dicta a su pueblo su santa ley desde el pùlpito  
DE LA MAJESTUOSA CATEDRAL O DESDE LA MAS HUMILDE IGLESIA  
DEL PUEBLO

<En la Iglesia—decíamos Nos mismo el 11 de julio de 1937 en el discurso inaugural dei nuevo templo de Santa Teresa de Lisieux—, en la Iglesia Dios dicta a los fieles de la nueva alianza los préceptes de su sauta ley. Desde lo alto de la câtedra que se alza en las más majestuosas catedrales o en la más humilde iglesia de pueblo, la ley de Dios se predica sin interrupción y sin debilidades. Desde el pulpito ricamente esculpido, lo mismo que desde los pobres pulpitos apolillados, la misma doctrina y la misma ley resuenan a través de los siglos, como a través de los montes y de los océanos. Juntamente con la verdad se manifiesta allí la justicia, con la imperiosa ley y el



triple deber para con Dios, para con el prôjimo y para con nosotros mismos, con la clara y serena condenaciôn de todas las violentias inicuas como de todas las vilezas criminales. Desde lo alto de todos los pùlpitos de una naciôn poderosa, que malos gobernantes querrian arrastrar a la idolatria de la raza—proseguíamos con évidente alusiôn a la Alemania nacionalsocialista de entonces (cf. *L'Osservatore Romano*, 12-13 de julio de 1937, n.170 '23.440), p.3)—, la protesta, llena de indignaciôn, de un Pontifice octogenario, ha bajado, cuando menos se le esperaba, como la voz del Sinai, para recordar los imprescriptibles derechos del Dios personal, del Verbo encarnado y del sagrado ministerio, que él, el Sumo Pontifice, ha recibido en deposito. Si ; Dios habla por la boca de sus ministros y de sus representantes\* (Pio XII, 4 *los predicadores de Cwresma*, 19(6).

b) La labor directa DEL sacerdote en las almas es la BASE FUNDAMENTAL DE LA PERENNE VITALIDAD DE LA IGLESIA

«Almas sin cuento vuelven con esperanza y confianza los ojos y el corazôn hacia la Iglesia. Peto precisamente este espectaculo, sieinpre présente en nuestro espiritu, nos impulsa a considerar en especial la cura directa, inmediata de aimas, en la vida parroquial, en la acciôn cotidiana del sacerdote desde el altar, en el pùlpito, en el confesonario, en la enseûanza, entre la juventud, junto al lecho de los enfermos, en las conversaciones privadas. Este asiduo trabajo ha sido y es en todas partes y en todos los tiempos la base fundamental y como el sôlido armazôn que asegura ia perenne vitaiidad de la Iglesia. Con este trabajo, la Iglesia aporta, en realidad, a la restituciôn o restauraciôn de la sociedad humana la preciosa contribuciôn de que hablâbamos en un reciente discurso» (ibid.).

c) Labor que consiste en la formaciôn natural y sobrenatural DEL HOMBRE, CON LO QUE SE ASEGURA A LA SOCIEDAD LA DIGNIDAD, EL ORDEN Y LA PAZ

«Es trabajo que realmente consiste en la formaciôn del hombre, del hombre completo, imagen e hijo de Dios ; del hombre preparado y dispuesto para observar fielmente, en el orden natural y en el sobrenatural, la consigna recibida de Dios, su Creador y su Padre. Pero tal hombre, écômo lo forma, cômolo prepara la Iglesia si no es principalmente con la cotidiana cura de almas ? Esta educaciôn espiritual mire evidentemente, en primer lugar, a la vida sobrenatural y eterna ; pero al mismo tiempo asegura a la sociedad humana la dignidad y el orden, la felicidad y la paz. De esta guisa, en ei oscuro e incesante trabajo realizado en el mundo entero por los sacerdotes sobre cada una de las aimas en especial, se prépara y se dibuja la ardua y gran labor de la Iglesia para el mayor bien de la huraanidad. Asi, hablândoos a vosotros, amados hijos, tenemos jntenciôn de tributar a vuestro trabajo la alabanza que se merece ; pero todavia mâs nos interesa animaros, espoiearos, para que vosotros mismos lo tengâis cada vez en mayor estima, a fin de realizarlo con una perfecciôn cada vez mâs grande hasta en la mâs sencilla confesiôu que escuchâis, hasta en el mâs elemental catecismo que dais a los nifios» (ibid.).

d) EN MEDIO DEL GENERAL ENFRIAMIENTO DE LA CARIDAD, ES PRECISO QUE LOS SACERDOTES VUELVAN A EDUCAR A LOS FIELES EN UNA CONCIENCIA MAS VIVA

«Bien se puede, pues, aplicar a la presente debilidad de la vida religiosa la palabra del Redentor (Mt. 24,12) : *Abundando la hiiciuidad, se enfriarà la caridad de muchos*. La marea creciente de la indiferencia religiosa y del ateismo ha hecho languidecer de manere inquietante la fuerza de la fe, que viene dei estado de gracia y del amor de Dios. Es deber vuestro, aniados hijos. no menos en la predicaciôn cuaresmal que en todo el ejercicio dei sagrado ministerio, volver a educar a los fieles en una conciencia mäs viva, en una estima mäs justa de la gracia y de los divinos sacramentos» (Pio XII, *A los prcdicadores y pdrrocos de Roma*, 1945).

e) En punto a conseguir de los FIELES UN TIEMPO SUFICIENTE PARA EL SERVICIO DE DIOS, NO PUEDE EL SACERDOTE SEGUIR LA TACTICA DEL SILENCIO, DEJANDOLES EN SU BUENA FE

«Es necesario obtener que todos los fieles hallen de nuevo, como en los tiempos pasados, una vez a la semana, un tiempo suficiente para dedicarse al servicio de Dios y a la salvaciôn de sus aimas, para escuchar la palabra de Dios, para leer algûn libro bueno, para dar descanso al cuerpo y paz interior al aima, si es posible, en el seno de la familia. En tal materia os podriamos solamente repetir lo que ya otras veces os hemos dicho en esta audiencia. Sin embargo, aiiadiriamos una observaciôn : seria una ilusiôn funesta si, por la dificultad de volver a traer al pueblo de las grandes ciudades a una santificaciôn de las fiestas mäs diligente, se creyese mäs prudente la tâctica del silencio, con la disculpa aparente de que tarnbién en este caso es mejor dejar a la gente en su buena fe y no transformar las conciencias adormecidas o inconscientemente errôneas en positivamente malas. No, amados hijos ; no recurrâis a este pretexto en cosa tan grave y de tanta importancia. Vuestra pusilanimidad os atraeria la amenaza del profeta (1er. 23,1) : *!Ay de los profetas aue arruinan y despedazan cl rcbaüo de mi dehesa!*, dice el Senor» (ibid.).

f) La VUELTA A LA SANTIFICACIÔN DE LAS FIESTAS EXIGE DEL QUE TIENE CURA DE ALMAS UN TRABAJO CASI SOBREHUMANO

«Finalmente, debe darse el debido reposo y descanso festivo, que resulta sobre todo en provecho de la elevaciôn religiosa, de la renovaciôn espiritual y de la progresiôn concorde de la vida de familia.

Es verdad que la vuelta a la santificaciôn de las fiestas en las grandes ciudades modernas exige de quien tiene cura de aimas un celo heroico y un trabajo casi sobrehumano ; pero de este retorno dependen mucho el aumento y el mejoramiento que son precisos no sôlo para la salud de las aimas de los fieles, sino tarnbién para la salvaciôn de la familia v para la curaciôn de la vida social contra las fuerzas disolventes del descontento, de la irritaciôn y del decaimiento del espiritu a las cosas puramente terrenas y materiales» (Pio XII, *A los prcdicadores de la Cuarçsma*, 1944).



g) SÔLO EL SACERDOTE TIENE ACCESO, COMO MÉDICO DE LAS ALMAS, AL SANTUARIO DE LA CONCIENCIA

«La conciencia es como el núcleo más íntimo y secreto del hombre. Allí dentro se refugia con sus facultades espirituales en absoluta soledad, solo consigo mismo. Allí dentro se determina por el bien o por el mal; allí dentro escoge entre el camino de la victoria o el de la derrota. Aunque alguna vez quisiese, jamás lograría el hombre quitársela de encima; en su compañía, ora apruebe, ora desapruebe, recorrerá todo el camino de su vida, y siempre con día, como testigo veraz e insobornable, se presentará el juicio de Dios. La conciencia es, por tanto, para expresarla con una imagen tan antigua como bella, un *adyton*, un santuario ante cuyo umbral todos deben detenerse, incluso el padre y la madre, cuando se trate de un niño. Sólo el sacerdote tiene allí acceso como médico de las almas y como ministro del sacramento de la penitencia; pero ni aun por eso déjale la conciencia de ser un santuario reservado, del cual Dios mismo quiere que esté guardado el secreto con el sigilo del más sagrado silencio» (Pfo XII, *Radiomensale sobre la conciencia cristiana como objeto de la educación*, 23 de marzo de 1952).

h) El sacerdote no debe dejar que le arrebaten de las MANOS LA DIRECCIÓN INTELECTUAL DE LOS HOMBRES

«Es preciso prestar atención especial a aquellos problemas, tanto especulativos como prácticos, que están en el orden del día, y a los que el sacerdote debe dar solución conforme a la Revelación y a la recta razón. *Labia sacerdotis custodient scientiam* (Mal. 2,7). No dejemos que nos arrebaten de las manos la dirección intelectual de los hombres cuando se trata de los máximos problemas que interesan a la integridad de la fe y a la salvación de las almas» (*Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades al episcopado del Brasil sobre la debida formación del clero*, 7 de marzo de 1950).

i) La preparación de los Buenos sacerdotes es de capital IMPORTANCIA PARA EL BIEN ESPIRITUAL DE UNA NACIÓN

«Y, ante todo, conviene poner de manifiesto de cuán grande y decisiva importancia es para el bien espiritual de una nación la preparación de buenos sacerdotes.

... Por eso hemos considerado siempre la formación de sacerdotes idóneos como la más grave entre las gravísimas responsabilidades que nos incumben, y hemos querido reservar para Nos la prefectura de la Sagrada Congregación de los Seminarios y de las Universidades de Estudios, a fin de poder cumplir más de cerca este nuestro principal deber, que compartimos con los pastores de la diócesis. Por esta razón estimamos como nuestro documento más importante la encíclica *Ad catholici sacerdotii*, en la cual exponemos nuestro pensamiento acerca de la altísima dignidad del sacerdocio y hemos ordenado que sea leída y comentada no sólo a los seminaristas, sino también a todos los sacerdotes» (Pfo XT, *Carta apostólica sobre la Acción Católica al episcopado filipino*, 5 v 6: Col. Enc., P.TT27I).

### ***D) La orientaciôn del sacerdote en lo social***

#### **a) Todos los beneficios que la civtlizaciôn cristiana HA TRAÍDO SE DEBEN, AL MENOS EN SU RAÍZ, A LA PALABRA DEL SACERDOTE**

«Una gloriosa experiencia, que lleva ya veinte siglos, demuestra la grande y saludable eficacia de la palabra sacerdotal, que, siendo eco fiel y repercusiôn de aquella palabra de Dios que *es viva y eficaz y mâs penetrante que cualquiera espada de dos filos, llega también ella hasta los piiegues del aima y del espiritu* (Hebr. 4,12), suscita heroismos de todo género en todas las clases y en todos los paises y hace brotar de los corazones generosos las mâs desinteresadas acciones. Todos los beneficios que la civilizaciôn cristiana ha traído al mundo, se deben, al menos en su raiz, a la palabra y a la labor del sacerdote catôlico. Un pasado como éste bastaria él solo por prenda segura del porvenir si no tuviéramos mâs segura palabra en las promesas infalibles de Jesucristo» (Pio XI, *Ad catholici sacerdotii*, 21 : Col. Enc., p.927).

#### **b) El sacerdote, en su misiôn de predicador de paz y AMOR, TRAE LA TRANQUILIDAD A LOS PUEBLOS**

«Si se consideran, ademâs, una por una las verdades mismas que el sacerdote debe inculcar con mâs frecuencia para cumplir fielmente los deberes de su sagYado ministerio y se pondera la fuerza que en si encierran, fâcilmente se echarâ de ver cuân grande y cuân benéfico ha de ser el influjo dei sacerdote para la elevaciôn moral, pacificaciôn y tranquilidad de los pueblos. Por ejemplo, cuando recuerda a los grandes y a los pequenos la fugacidad de la vida présente, lo caduco de los bienes terrenos, el valor de los espíritus y del alma inmortal, la severidad de los juicios divinos, la santidad incorruptible de Dios, que con su mirada escudrina los corazones «y pagará a cada uno conforme a sus obras». Nada mâs a propósito que estas y otras semejantes enseñanzas para templar el ansia febril de goces y la desenfrenada codicia de bienes temporales que degradan hoy en día a tantas aimas y empujan a las diversas clases de la sociedad a combatirse como enemigas en vez de ayudarse unas a otras en mutua colaboraciôn. Igualmente, entre tantos egoísmos encontrados, incendios de odios y sombríos designios de venganza, nada mâs oportuno y efîcaz que proclamar muy alto el «mandamiento nuevo» de Jesucristo, el precepto de la caridad, que se extiende a todos, no conoce barreras ni confines de naciones o pueblos, no exceptûa ni siquiera a los enemigos» (ibid.).

#### **c) El CLERO, MANTENIÉNDOSE FIEL a LOS PRINCIPIUS, DEBE ADAPTARSE A LAS NECESIDADES DE LA HORA PRESENTE, PRO- FUNDIZANDO EN LOS PROBLEMAS SOCIALES**

«Por otro lado, atendiendo a que Dios llama a sus hijos a trabajar en circunstancias determinadas de tiempo y de lugar, de personas y de exigencias concretas, cuidad que vnestro clero, aunque mante-

niéndose inmutablemente fiel a los principios, se esfuerce constantemente por adaptarse con circunspección absoluta en su acción a las necesidades de la hora presente. Animado por vuestra palabra y por vuestro ejemplo, procurará comprender tales necesidades, profundizando el estudio de los problemas sociales, de los que depende—si son resueltos a la luz del Evangelio y de las reiteradas enseñanzas de esta Cátedra suprema—la ascensión de los trabajadores a un nivel de vida más conveniente y más conforme con la eminente dignidad de la persona humana» (Pío XII, *Carta al episcopado francés*, 13 de marzo de 1945).

d) QUE NINGÚN SACERDOTE PIENSE QUE LA ACCIÓN SOCIAL ES AJENA A SU MINISTERIO

«Que ningún miembro del clero se imagine que semejante acción es ajena al ministerio sacerdotal, bajo el pretexto de que conduce al terreno económico ; basta saber que en este terreno la salvación de las almas está en peligro. También queremos que los sacerdotes consideren como una de sus obligaciones la de dedicarse lo más posible a la ciencia y al movimiento sociales, por el estudio y la acción, y a colaborar por todos los medios con aquellos que en este terreno ejercen una sana influencia mirando al bien general» (Benedicto XV, *Carta al obispo de Bérgamo*).

e) El sacerdote contribuye eficazmente a la solución o MITIGACIÓN DE LOS CONFLICTOS SOCIALES

«El sacerdote contribuye del modo más eficaz a la solución o, por lo menos, a la mitigación de los conflictos sociales, predicando la fraternidad cristiana, recordando a todos los mutuos deberes de la justicia y caridad evangélica, pacificando los ánimos, exasperados por el malestar moral y económico ; señalando a los ricos y a los pobres los únicos bienes verdaderos a que todos pueden y deben aspirar ; el sacerdote es, finalmente, el más eficaz pregonero de aquella enseñanza de expiación y de penitencia a la cual invitamos a todos los buenos para reparar las blasfemias, deshonestidades y crímenes que deshonran a la humanidad en la época presente, tan necesitada de la misericordia y perdón de Dios como pocas en la historia. Aun los enemigos de la Iglesia conocen bien la importancia vital del sacerdocio ; y por eso, contra él precisamente, como lamentamos ya refiriéndonos a nuestro amado México, asestan ante todo sus golpes para quitarle de en medio y llegar así, desembarazado el camino, a la destrucción, siempre anhelada y nunca conseguida, de la Iglesia misma» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii*, 7 : Col. Enc., p.919).

f) A LOS SACERDOTES LES AGUARDA EL OFICIO DE BUSCAR LAS MINORÍAS SELECTAS, PARA LO QUE DEBEN PREPARARSE CON UN ESTUDIO PROFUNDO DE LO SOCIAL

«Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros ; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes.

Buscar con afán estos apóstoles seglares, tanto obreros como pa-

SEC. 6. TEXTOS PONTIFICIOS

tronos ; elegirlos prudentemente, educarlos c instruirlos convenientemente, os toca principalmente a vosotros, venerables hermanos, y a vuestro clero. A los sacerdotes les aguarda un delicado oficio ; que se preparen, pues, con un estudio profundo de la cuestiôn social los que forman la esperanza de la Iglesia. Mas aquellos a quienes especialmente vais a confiar este oficio es del todo necesario que revelen ciertas cualidades : que tengan tan exquisito sentido de la justicia, que se opongan con constancia completamente varonil a las peticiones exorbitantes y a las injusticias, de dondequiera que vengan ; que se distingan por su discreciôn y prudencia, alejada de cualquier exageraciôn, y que, sobre todo, estén intimamente penetrados de la caridad de Cristo, porque es la ùnica que puede reducir con suavidad y fortaleza las voluntades y corazones de los hombres a las leyes de la justicia y de la equidad. No dudemos en marchar con todo ardor por este camino, mäs de una vez comprobado por el éxito feliz» (Pio XI, *Quadragesimo anno*, 58 : Col. Enc., p.628).



*SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA  
Y LITERARIA*

Di

*A ) La enfermedad en cuanto al cuerpo*

«Desde la piel, a la que acomete en primer lugar, se introduce lentamente en el interior del organismo, invadiendo las carnes, los músculos, los tendones, el sistema nervioso y hasta los mismos huesos, que carcome y en parte destruye. De este modo son invadidos los miembros, unos tras otros, con atroces padecimientos físicos y morales. Los labios y la nariz desaparecen ; el rostro y el cuerpo se cubren de úlceras purulentas y fétidas ; se desprenden las falanges de los dedos, y a veces hasta las manos y los pies. Este estado espantoso puede durar bastantes años, ya que los órganos esenciales no son acometidos sino gradualmente. Los leprosos viven, pues, muriendo. Y lo más horrible del caso es que su mal es incurable, como lo sospechaban ya los antiguos hebreos y como lo reconocen hoy los médicos más peritos. De aquí que los rabinos mismos, que para todas las enfermedades recomiendan remedios, ninguno indican para la lepra» (cf. L. Cl. Fillion. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, t.2 : ed. Fax (Madrid 1942) t.2 p.221-222).

*B ) En el orden social*

<Como este mal se tenía entonces por contagioso, había ordenado el legislador hebreo rigurosísimas disposiciones para aislar, en cuanto posible fuera, a los que de él estuviesen acometidos. Una vez comprobada, iras diligente examen, la existencia de la terrible enfermedad, eran declarados legalmente impuros y apartados de las ciudades. Para darse a conocer desde lejos, tenían que llevar vestidos desgarrados, ir con la cabeza desnuda, cubierta la barba con un velo y advertir de su proximidad a los pasajeros gritando : *Tatné, tamé*: «Impuro, impuro». Así desamparados, convertíanse en parias de la sociedad, quedando reducidos las más de las veces a mendigar, como aun se ve hoy a las puertas de Jerusalén. Para hacer su vida más tolerable solían reunirse en pequeños grupos y exponían en común sus miserias» (cf. *ibid.*, p.222).

«No eran los leprosos propiamente excomulgados entre los judíos. Permitíaseles asistir a las ceremonias del culto en las sinagogas, pero en condiciones harto humillantes. Debían entrar los primeros, salir los últimos y colocarse en lugar aparté. Pero el concepto que generalmente se tenía de las causas de su enfermedad no era sino para aumentar su desconsuelo. Dábase por cosa averiguada que mal tan horrible tenía que ser castigo de Dios, merecido por grandes pecados. De ahí viene el nombre hebreo de la lepra, *tzara'at*, *goipe* dado por Dios, azote divino» (cf. *ibid.*).

## II. DJENIN

«El camino más indicado para volver a Perea era el que aun hoy desciende a Jericó, el cual existía, sin duda, en tiempo de Jesús, y que años adelante fué carretera romana, de la cual se conservan todavía numerosos vestigios. Bajando en dirección sudeste, déjá a la derecha Ramún, y luego, bordeando Wadi el-Luheit y pasando por 'Ain en-Nueime y 'Ain ed-Doq, donde estuvo probablemente la Naarata de los. 16,7 y donde se desenterró el mosaico de una sinagoga de tiempos posteriores, venía a desembocar no lejos de la antigua Jericó. De allí, para entrar en Perea, no había sino que cruzar el Jordán.

No parece, empero, que tomara Jesús este camino. Más bien se dirigió hacia el norte. Dejando, pues, quizá no sin cierto sentimiento, la tranquila y pacífica ciudad, ladeándose un tanto al oeste, seguiría la grande ruta que atravesaba el país, hasta llegar a la llanura de Esdrelón. Aquí torcería a la derecha, bajando por el valle de Jezrael y la ciudad de Beisán, o bien, un tanto más al sur, cruzaría los montes de Gelboé, desembocando en el valle del Jordán, en la región de Enón, que le recordaría el bautismo y actividad de su Precursor. Al otro lado del río estaba la Perea.

Esta gran vuelta, en efecto, parece indicar San Lucas (17,11) al decir que Jesús pasaba por entre Samaria y Galilea (*transibat per mediam Samariam et Galilaeam*), puesto que el límite entre las dos regiones cruzaba precisamente la planicie de Esdrelón.

En conformidad con el camino que acabamos de indicar, sitúase convenientemente en Djenin, la antigua En-Gannin (fuente de jardines), el episodio de los diez leprosos; como que esta ciudad (Ginea), según Josefo (*Ant.*. XX 2,1), se hallaba precisamente «en los límites de Samaria y la grande llanura» (de Esdrelón). Y esta razón topográfica está en algún modo corroborada por una bien que no muy antigua tradición, puesto que no se remonta más allá del siglo XIV. Tal situación explica muy bien por qué se hallaban en el grupo judíos y samaritanos (cf. A. Fernandez Trujols, S. I., *Vida de Jesucristo*, 2.ª ed. [BAC, Madrid 1954] p.468-469).

## HL EL RITO DE LA PURIFICACION DEL LEPROSO

«Tan pronto como alguien era sospechoso de lepra, debía presentarse a los sacerdotes para que le reconocieran. Si estaba contaminado de la enfermedad, declarâbanle impuro : quedaba excluido del trato de los hombres y tenía que alojarse en un lugar destinado a los leprosos fuera del campamento—mâs tarde, fuera de las ciudades y aldeas—; en ese lugar le era permitido andar libremente : y si alguien se le aproximaba, debía gritar : «¡Impuro!» Cuando le parecía que estaba ya curado, debía presentarse a los sacerdotes para que le reconociesen ; si realmente estaba curado, le declaraban puro y libre ; mas no sin antes efectuar varias ceremonias muy simbôlicas. Primero se le limpiaba fuera del campamento (o de la ciudad) y luego se le recibía en la comunidad del pueblo. El sacerdote préparai» dos aves puras ; ademâs, una mata de hisopo, un palito de cedro y lana coccinea—símbolos de la pureza, de la incorruptibilidad y del vigor—, los cuales unidos significaban la remisiôn de la sentencia de muerte ; una vasija de barro, porque, después dei uso sagrado que de ella se iba a hacer, no debía utilizarse para ningûn otro servicio, sino quebrarse. Esta vasija se llenaba de agua de la fuente, sfmbolo de purificaciôn completa. Hechos estos preparativos, se mataba una de las aves sobre el cântaro, de suerte que la sangre se derramase dentro de él y se mezclase con el agua ; sumergiase en la vasija el hisopo atado con la lana al palito de cedro ; luego se introducía la segunda ave (de las alas y de la cola), para hacer de ella un medio de purificaciôn. Se rociaba siete veces al leproso con el hisopo, para significar que su impureza estaba borrada, y se dejaba en libertad el ave, en seûal de que la purificaciôn era completa. Luego se lavaban los vestidos, cortâbansele los cabellos y se le banaba, para quitar con ello toda impureza corporal, simbolizando al mismo tiempo la perfecta pureza del aima. Después de estas ceremonias le era permitido al leproso entrar en el campamento (ciudad) ; mas no en su casa, para que no se manchase de nuevo con el trato ; antes bien, en el retiro debía prepararse para la incorporaciôn a la comunidad de Dios. Esto sucedía al octavo día, mediante un sacrificio *pro delicto* (en satisfacciôn por su alejamiento temporal del servicio de Dios), un sacrificio *pro peccato* y un holocausto por su completa purificaciôn y conservaciôn en limpieza (Lev. 14). El séptimo día se repetía el lavado de la ropa y del cuerpo v el corte del pelo, para sellar en cierto modo la purificaciôn. Con la sangre del sacrificio *pro delicto*, mezclada con óleo consagrado de antemano, ungíale el sacerdote la oreja derecha, el dedo pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho, para significar que se le admitía de nuevo a la observancia de la ley y se le recibía en la sociedad y que Dios le daba su gracia para ello. Esta purificaciôn dei leproso es una figura muy senalada de la purificaciôn del aima, de la lepra del pecado ; y así se dice en el salmo (50,9) : *Rociame con el hisopo* (con el agua de purificar, en la cual se sumergía el hisopo), v *seré purificado*» (cf. Schuster-Holzammer, *Historia biblica* (Ed. Litûrg. Esp., Barcelona 1934) t.i p.353-354).



## IV. SANTA CATALINA Y LA LEPROSA TECCA

«En el hospital de los leprosos de San Iazaro, cerca de la Porta Romana, habia una mujer de edad, llamada Tecca, abandonada de todos. Catalina oyó hablar de ella, y con su valor habitual se dispuso a asistirle. Lo que para el alma delicada y poética de Francisco de Asís constituyó el supremo esfuerzo y la victoria sobre sí mismo, causando el florecimiento de una nueva vida, pareció a la esforzada joven de Fontebranda cosa natural.

«Veía a su Esposo en esta leprosa», escribe Raimundo, y por eso la servía con asiduidad y deferencia. Pero aconteció que la enferma se hizo orgullosa e ingrata, lo que pasa con frecuencia a los que no son humildes de espíritu : se ensoberbecen y se hacen exigentes en vez de demostrar reconocimiento. Cuando esta enferma vió a Catalina deshacerse con semejante celo en su servicio, llegó a reclamar como una deuda lo que por caridad se le ofrecía y a injuriar a su enfermera como a una criada cuando las cosas no iban a gusto. Por ejemplo, si Catalina llegaba al hospital después que de costumbre, la acogía con sarcasmos como éste : «Bien venida seáis, reina de Fontebranda» ; «¿Dónde se ha entretenido la reina esta mañana ?» ; «¿Ha sido en la iglesia de los Hermanos ?» ; «La reina ha pasado toda la mañana con los Hermanos» ; «] Parece que la reina no se harta de la sociedad de esos frailes !», etc., etc.

Paciente, sin pronunciar una palabra, Catalina iba de un lado a otro por la habitación, ahogada y mal oliente, para preparar un baño, azorada por las burlas de la vieja, que desde el fondo de su cama la seguía con mirada de odio y de bafa.

Sin duda contaron a Lapa la poca gratitud que obtenía Catalina por sus obras de caridad, porque trató de interponerse : «Te expones al contagio—gemía la pobre madre—y no podría soportar que contrajeses la lepra». Estas advertencias no tuvieron resultado, y la joven se mantuvo hasta el fin, a pesar de que en sus manos apareció una erupción sospechosa. Cuando murió la anciana Tecca, Catalina amortajó por sí misma su repugnante cadáver y lo enterró con sus propias manos. Pero al levantarse, después de haber arrojado la última palada de tierra sobre la pobre difunta, la erupción había desaparecido y sus manos estaban hermosas y blancas como nunca» (cf. Johannes Jorgensen, *Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p. 123-125).

## V. ORACION EN COMUN COMO LA DE LOS LEPROSOS

A) *La oración de la Iglesia por Pedro*

«Por aquel tiempo, el rey Herodes se apoderó de algunos de la Iglesia para atormentarlos. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada. Viendo que esto era grato a los judíos, llegó a prender también a Pedro. Era por los días de los Acimos, y, cogiéndole,



le metiô en la cArcel, encargando su guarda a cuatro escuadras de soldados con el propôsito de exhibirle al pueblo después de la Pascua. En efecto, Pedro era custodiado en la cArcel ; pero la Iglesia oraba instantemente a Dios por él. La noche anterior al dia que Herodes se proponia exhibirle al pueblo, hallândose Pedro dormido entre dos soldados, sujeto con dos cadenas y guardada la puerta de la prisién por centinelas, un Angel del Senor se presentô en el calabozo, que qnedô iluminado, y, golpeando a Pedro en el costado, le despertô, diciendo : cLevAntate pronto» ; y se cayeron las cadenas de sus manos. El Angel anadiô : «Cinete y cAlzate tus sandalias». Hizolo asi. Y agregô : tEnvuélvete en tu manto y sigueme». Y saliô en pos de él. No sabia Pedro si era realidad lo que el Angel hacia ; mâs bien le parecia que fuese una visiôn.

Atravesando la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad. La puerta se lesabriô por si misma y salieron y avanzaron por una calle, desapareciendo luego el Angel. Entonces Pedro, vuelto en si, dijo : cAhora me doy cuenta de que realmente el Senor ha enviado su Angel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de toda la expectaciôn del pueblo judio». Reflexionando, se fué a la casa de Maria, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos y orando. Golpeô la puerta dei vestibulo y saliô una sierva Uamada Rode, que, luego que conociô la voz de Pedro, fuera de si de alegria, sin abrir la puerta corriô a anunciar que Pedro estaba en el vestibulo. Ellos le dijeron : «EstAs loca». Insistia ella en que era asi. Pedro seguia golpeando, y, cuando le abrieron y le conocieron, quedaron estupefactos. Haciéndoles serial con la mano de que callasen, les contô cômolo el Senor le habia sacado de la cArcel, y aôadiô : <Contad esto a Santiago y a los hermanos». Y saliô, yéndose a otro lugar» (cf. Act. 12,1-17).

\*

1

**B) San Carlos y la peste de Milàn**

•Su actividad se acrecienta al encenderse la peste famosa de 1576. Cuando las autoridades civiles abandonan la ciudad, llenas de terror, él permanece organizando la lucha contra el mal». Una larga procesiôn recorre las calles. Todos rezan y daman en voz alta. A la cabeza, a pie, va el virtuoso prelado en hAbito penitente, implorando del cielo, para que todos refuercen con la suya su plegaria ante Dios, la salvaciôn de su ciudad amada del terrible azote. El Santo no se cansa de invitar a la oraciôn colectiva y a la penitencia. •Exhorta a la obediencia a las autoridades responsables, promulga indulgencias para los enfermos, forma juntas de salud, crea hospitales y lazaretos, alienta a las multitudes, manda médicos y viveres a los apestados, y él mismo anda entre ellos, repartiendo ñimosnas, confesando, consolando y dando a veces la salud con sôlo su mirada» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Aiio Cristiano: San Carlos Borromco*, t.4 p.229).

W

«

VI. LOS DIEZ LEPROSOS Y EL PECADO

«Así conio los diez leprosos pueden significar los diez principales pecados de que está enferma la sociedad civil, de la misma manera las voces suplicantes dirigidas por ellos a Dios, para ser curados, nos enseñan claramente a quién debemos acudir para ser libres y salvos de todo pecado. El primer pecado es la herejia, por la cual, habiendo nacido y crecido en la religiôn de Cristo, renunciamos después a reconocer y a practicar, en todo o en parte, la ley ; y esto, muchas veces, por un vil interés o por querer obstinadamente cerrar los ojos a los rayos de la verdad, para abrirlos a las tinieblas de los libros perniciosos. El seeundo es la blasfemia, por la cual vomitamos contra Dios y la Iglesia expresiones tan vergonzosas, que nos guardariamos muy bien de proferir contra cualquiera, aunque fuese un malhechor o una asociaciAn Je malvados. El tercero es la gula, por la cual nos hac.\*^—— —xas veces, inferiores a los mismos animales. El cuarto es la avaricia, por la cual negamos el salario al obrero o pasamos frios e impasibles ante el pobre para crearnos un patrimonio a base de los sudores y de los suspiros ajenos. El quinto es la soberbia, por la que nos elevamos sobre Dios, burlando su sapientísima ley o sirviéndonos de todos los medios para derribar todo poder divino y humano. El sexto es la ambiçôn, por la que hacemos uso de las artes mäs viles y engañosas para alcanzar un honor que nunca nos otorgaría nuestra propia nulidad ante los méritos ajenos. El séptimo es la hipocresia, por la que disimulamos las miras a cosas enteramente mundanas, so capa de virtud, de heroísmo, de magnanimidad y de filantropía. El octavo es la lujuria, la cual nos hace indignos de nuestra purísima cabeza, Jesucristo, y de ser vasos del Espiritu santificador. El noveno es la injusta persecuciôn contra el prôjimo, por la cual no están seguros ni sus bienes ni su vida. El décimo es la desesperaciôn final, que cierra tenazmente la mirada a los cálidos y esplendorosos rayos de la divina misericordia y hace que se ponga fin a la vida, que de Dios hemos recibido» (cf. Santo Tomäs, *Catena aurea*, in h. 1.).

GRATITUD A DIOS

A) *uEl Magnificat», himno de acciôn de gracias*

«êCuâl es propiamente el contenido de este himno? El «Magnificat» es un canto de alabanza a las disposiciones admirables de Dios. Se desbordô de labios de Maria, como torrente represado, en el momento en que su prima le habia dicho : «¡Feliz tû por haber creido que se cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Seiior!». Notemos ante todo que el júbilo de Maria, tal como brotaba de su corazôn, no era una manifestaciôn puramente espiritual de senti-



mientoa santos. A lo largo de todo el «Magnificat» domina a Maria nn pensamiento central : Dios me ha ensalzado porque antes habia vivido humillada. Esto hace sospechar que a la exaltaciôn que tanto celebra Maria habia precedido un rebajamiento tal, que le daba derecho para contraponerlo a la gloria que se vislumbra en las palabras : *Desde ahora me llamarân bienaventurada todas las generaciones*. Qué humillaciones de Maria precedieron a su glorificaciôn, no lo sabemos. Dada su vida santa en tnedio de una parentela de otras ideas y dentro de los muros de una ciudad oriental, dada su edad y su recogimiento, eran posibles angustias y tormentos del aima, de los que es muy dificil formarse idea exacta. Aun es posible que hubiese sido excluida, en cierta manera, con José o por causa de José, de su parentela y del «clan». Alguna tirantez entre Maria y sus parientes parece cierto que la hubo, como veremos después. Por eso se regocija Maria, la despreciada, cuando el Senor mismo se interesa por ella y la ensalza.

De este modo celebrô Maria las disposiciones de Dios. Su gracia no estâ vinculada a los hombres que poseen el poder terreno sobre el mundo ; la riqueza de la gracia puede acumularse sobre aimas para quienes la riqueza dei mundo se muestra esquiva, y todas las riquezas de los ricos no son capaces de conseguir una sola gracia de Dios para quien posee aquéllas. El milagro de la gracia puede fijarse y explayarse en un hombre del que los juicios humanos jamâs hubieran esperado tal cosa. La estructura fuerte dei mundo se sacude, pues, y ya no resulta la suprema y ultima realidad.

Mientras el hombre se empeôa en confiar en sus propias fuerzas, hace esfuerzos verdaderamente titânicos y desesperados para mantener en si y en otros la opiniôn de que la naturaleza y la gracia son propiamente una cosa ; que, por consiguiente, nuestra posiciôn en la naturaleza es indice de la posiciôn que tenemos en el reino de la gracia, o que la gracia puede ser suplantada por la naturaleza, si no en todos, a lo menos en gente de especial cultura y talento. Todas estas suposiciones conducen, finalmente, a la creen-cia de que todo hombre que junta poder, riqueza y genio es un instrumento en el que se manifiesta indefectiblemente la gracia de Dios. A esta fe en los hombres y en el poder de los hombres contrapone Maria, en tono jubiloso, la fe en Dios y en el poder de Dios. Las expresiones con que formula su persuasiôn se revelan, ante todo, como una confesiôn que attende a las leyes conforme a las cuales ejerce Dios generalmente su gobierno» (cf. Francisco Miguel Willam, *Vida de Maria la Madré de Jesûs*, 4.ª ed. [Herder, Barcelona] p.Si-83).

### ***B) El apôstol de la gratitud***

Toda la vida de San Pablo desde su conversiôn, asi como todas sus cartas, estân llenas de profunda gratitud a Cristo. Desde que en su Epistola a los Gâlatas (2,20) expresô aquel pensamiento : *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi. Y aunque al présenté vivo en came, vivo en la fe del Hijo de Dios, que mc amô y se entregô por mi*, reflejo de un inextinguible amor por Cristo, su vida fué un himno de perenne gratitud. A agradecer esta obra redentora de Jesûs

se ordenô su actividad, sus peregrinaciones, sus sacrificios, sus tribulationes, el catâlogo de sus sufrimientos. San Pablo sentia que fué por él aquel sacrificio de Cristo y experimentaba viva conmo-ciôn siempre que lo meditaba. El Hijo de Dios en la cruz, cubierto de sangre, con el corazôn roto y traspasado..., el sacrificio ofrecido por él, precisamente por El. Toda la ascética paulina gira asi sobre esta norma : Lo que El hizo por mi, esto he de hacer yo por EL Y, en efecto, no sôlo el Apôstol cumpliô en sus periplos evangélicos el programa de servir a Cristo en gratitud de su vocation, sino que pudo al fin entregar su vida por El (cf. supra, p.173).

## SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE I. LITURGICOS

*Danos aumento de fe, de esperanza y de caridad»*

#### I. Liturgia y vida espiritual.

A. Este guion se reducirá a un comentario de la primera parte de la colecta de hoy, que dice: “Dadnos, Señor, aumento de fe, de esperanza y de caridad” (cf. supça. p.179).

B. Mas como fundamento del mismo intereean unas ideas sobre la relación de la liturgia con la vida espiritual.

a) *No se puede considerar la liturgia como una colección más o menos complicada de rubricas o como una sucesión de movimientos y gestos. Mas disparatado todavía es considerarla como opuesta a la verdad y a la piedad o estorbo del recogimiento.*

b) *La liturgia es espíritu y vida ante todo; en ella se compendian el sacrificio de la misa, los sacramentos y la piedad oficial de la Iglesia.*

Si por vida interior entendemos el verdadero fervor de la vida cristiana y no una vida cristiana cualquiera..., la unión interior con Dios, fácilmente se ve la relación de una y otra.

2. La liturgia viene a ser como la fuente de la vida interior y de la unión con Dios.

0 *Por esto San Pio X decia: ¡La fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano es la liturgia»* (cf. «Motu proprio», año 1903).

d) *Y Pío XII.*

i «Urge, sobre todo, que los cristianos vivan la vida litúrgica y con ella alimenten e incrementen su espíritu sobrenatural» (cf. «Mediator Dei», 242).

2. Y en otro lugar : «Deben todos tener bien sabido que no se puede honrar dignamente a Dios si el alma no se dirige al logro de la perfección de



vida, y que el culto rendido a Dios por la Iglesia, en unión con su Cabeza divina, tiene máxima eficacia de santificación» (ibid., 39).

## II. *Vida espiritual y virtudes teologales.*

A. Toda alma que desee progresar en la vida espiritual tiene que cultivar las virtudes teologales.

- a) *Son las más excelentes y juegan un papel importantísimo en el camino de la perfección.*
- b) *Es desorientación, sin duda, emplearse constantemente en la adquisición de virtudes morales y poco o nada en las teologales.*
- c) *Es claro que el cultivo de aquéllas prepara el crecimiento de éstas, pero no lo es menos que el desarrollo de éstas hace más fácil la consecución de aquéllas.*

B. La más excelente de todas las virtudes es la caridad.

- a) *La santidad no es más que la cumbre de la caridad o la unión con Dios mediante ella.*
  - 1. La fe es fundamento positivo.
  - 2. La esperanza viene a ser como la fuerza que nos impulsa constantemente hacia Dios.
- b) *¿Por qué no cultivar estas virtudes en medida proporcionada a como se cultiva la humildad, que no es más que el fundamento negativo de la santidad?*

## III. *Las virtudes teologales, objeto de nuestra oración.*

A. Estas tres virtudes de fe, esperanza y caridad son virtudes infusas.

- a) *Se nos dan en el bautismo.*
- b) *Cada vez que se recibe fructuosamente un sacramento, aumentan juntamente con la gracia.*
- c) *Crece, además, con la repetición de actos de dichas virtudes, pues, al ser hábitos sobrenaturales, aumentan con, los actos meritorios.*

Si, pues, las virtudes teologales son infusas, hay que pedirles a Dios.

- a) *Las necesitan las almas espirituales que desean progresar;*
- b) *Las necesitan los cristianos en general; las virtudes teologales dan facilidades para vivir cristianamente. Sobre todo en momentos críticos de pruebas, tentaciones, desgracias, etc., es muy difícil reaccionar si no tienen una vida pujante tales virtudes.*

## IV. *La oración litúrgica.*

La Iglesia en su liturgia es un ejemplo digno de imitación.

Con mucha frecuencia encontramos oraciones que tienen por objeto las virtudes teologales.

- a) *Así, por ejemplo, la colecta del sdbado de la vigilia de Pentecostes, donde se pide la fe, y lo mismo la del domingo de la Trinidad.*
  - b) *En la del día de la Ascension se pide la esperanza.*
  - c) *En la poslcomuniôn de Resurreccion, la caridad, y lo mismo en la segunda colecta de las témporas de Trinidad, etc.*
- C. Pero de una manera completa en la colecta del domingo de hoy se hace la peticiôn de las tree virtudes teologales: “Danos, Señor, aumento de fe, de esperanza y de caridad”.
- a) *lie aquí una breve y bella jaculatoria. Bella por lo scncilla y por lo jàcil. Bella, sobre todo, por el denso contenido que encierra. Prâctica, ademâs de bella, para nuestra vida interior.*
  - b) *Debian tenerla en sus labios los cristianos para que muchas veces al día pudieran repetirla: tAumenta, Señor, mi fe, mi esperanza y mi caridad.*
  - c) *Parecida a esta es aquella cslroja del tAdoro te devote.: tHaz, Señor, que siempre créa mâs en ti, que tenga esperanza en ti y que te ame a ti.*

## SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

### *Las profecias y Cristo*

#### 1. LOS PATRIARCAS Y MOISÉS

##### I. *Valor apologetico de las profecias.*

Profecia es el anuncio de un hecho futuro contingente que, por lo tanto, los hombres no pueden conocer con seguridad y antelaciôn, sino sôlo Aquel para quien no existe el pasado ni el futuro. Tan cierto es esto, que Isaias lanzaba a los idolos el siguiente reto: “Venid y alegad vuestro derecho, preeentad las pruebas, dice el Dios de Jacob. Que se acerque y nos anuncien lo que estâ por venir. ¡Qué predicciones hicisteis en lo pasado? Decidio para que lo tengamos en cuenta y reconozcamos que se cumplieron” (Is. 41.21-23.).

Por lo tanto, si desde tiempos remotos se hubiese anunciado con certeza y detalles claros la venida de Cristo, habriamos de reconocer no solo la inspi-

raci3n de los profetas, sino la mesianidad del que anunciaron.

- a) *Porque la profccla es comprobada por los hechos que despu3s se realizan. Pero, una vez comprobada por 3stos, ella misma se conviertc en criteria de verdad sobre lo que anunclaba.*
- b) *Si las profecias anuncian que Cristo morir3 de un modo determinado, y esto succde asi. las profecias son inspiradas. Y, una vez admittida su inspiraci3n. habr3 que creerlas cuando nos digan que Cristo es el Mesias.*

#### H. *El Nuevo Testamento recurre a las profecias.*

- A. Jes3s apel3 a ellas: "Escudrinad las Escrituras..., pues ellas dan testimonio de m3" (lo. 5,39). Ante los discipulos de Emails se aplic3 todas las profecias, comenzando por Mois3s (Le. 24,27), y reproch3 a los discipulos su desconfianza en que habian de cumplirse (ibid., 44 ss.).
- B. Los evangelistas subrayan numerosas veces c3mo van cumpli3ndose las Escrituras.
  - a) *San Pedro en su primer serm3n apela a Joel y David (Act. 2) ; afirma que ade El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos crean recibir3n el perd3n de los pecadosv (ibid., 10,43) 3 asegura que estima las profecias como argumento mds firme que lo que sus mismos ojos le atestiguaron en el Tabo\* (2 Petr. 1,19).*
  - b) *San Pablo las exponia en Roma a los judios (Act. 28,23).*
- C. No es, pues, de extrahar que los apologistas cristianos hicieran uso de ellas dirigi3ndose a los paganos. Tanto m3s cuanto que estas profecias eran custodiadas por los judios enemigos del crietianismo. "Los tenemos como bibliotecarios nuestros, lo mismo que los senores tienen a los esclavos que les llevan sus libros detr3s de ellos" (San Agust3n, "Enarrat, in Ps." 56,9).

#### III. *Valor dogmatico de las profecias.*

- A.. Sin embargo, no vamos a acometer una exposici3n apologetica de las profecias, que nos llevaria demasiado lejos.
- B. Vamos a mirarlas dogm3ticamente, diremos quiz3s con expresi3n menos propia. Esto es, admitiendo reverentes su inspiraci3n.
- C. Nuestro objeto es hacer ver c3mo consueñan el Antiguo y el Nuevo Testamento. "Antes pasar3n el cielo y la tierra que faite una jota o una tilde de la ley hasta que todo se cumpla" (Mt. 5,18).



#### IV. *Desenvolvimiento graduai de las profecias.*

- A. El curso de un rîo es évidente y majestuoso cuando se desliza amplio por la campina. Sin embargo, es el mismo rîo que, mäs difícil de descubrir, salta por entre las brenas al comenzar su curso. Y, cuando vemos de lejos una persona, primero distinguimos un bulto, después apreciamos su movimiento, mäs tarde conocemos ser persona, en seguida precisâmes sus rasgos principales, hasta que, ya cerca, decimos: ;Aquí estâ!
- B. También las profecias se van precisando gradualmente.
  - a) *Al principio, con los patriarcas, es solo una bendición genérica que lloverâ sobre la Humanidad.*
  - b) *Después se präzisa en forma de un hombre, cuyas condiciones se describen mäs o menos alegôricamente en David.*
  - c) *Con Isaías y Jeremias se descubren los detalles mäs insospechados hasta ahora del Hijo de la Virgen, el varôn de dolores, etc.*
  - d) *Terminada la cautivvidad de Babilonia, los projetas gritan: ¡Ya estâ aquí!*

#### V. *Primera etapa.*

Incluimos en ella los siglos que discurrieron desde Adân a Moisés.

- B. Cristo es presentado de una rnanera todavia vaga. El protoevangelio.

- 3) *La serpiente lia vencido al hombre. Se anuncia una lucha entre ella y los descendientes de la mujer engaiüada. La descendencia de ésta aplastará la cabeza de la serpiente.*
- b) *Por exagerado que fuere el espiritu critico del lector, nadie puede negar que se anuncia:*
  - 1. Una victoria reportada por la descendencia de Eva.
  - 2. Una victoria que derrocarâ precisamente aquello en que consistiô el triunfo de Satanâs : el pecado y la muerte.

*Quicn tenga un minimo de buena voluntad reconocerâ que se habla de un vencedor personal.*

#### Abrahân.

- a) *La victoria y el vencedor son la bendición universal nacida de la descendencia de Abrahân.*
- b) *Dios bendice a Abrahân en très lugares principales.*
  - i. Cuando le manda salir de su tierra. «Te bendeciré y engrânderaré tu nombre... y te bendecirân todas las familias de la tierra» (Gen. 12,2 y 3) (cf. supra, p.181 ss.).

En vñsperas de la destrucci3n de Sodoma. «Yavé dijo : *I* Voy a encubrir yo a Abrahân lo que voy a liacer, ... habiendo de bendecirle todos los pueblos de la tierra?» (Gen. 18,17).

Al premiarle su obediencia en el sacrificio de Isaac. «Te bendeciré largamente y multiplicaré grandemente tu descendencia, como las estrellas del cielo..., y la bendecirân todos los pueblos de la tierra» (Gen. 22,17-18).

c) *De estos lugares se deduce:*

Que la descendencia de Abrahân serâ bendecida por Dios.

2. Y que el universo entero tendrâ que agradecer esa bendici3n.

Siendo, pues, la misma agua la del regato acabado de nacer que la del arroyo que va creciendo, esta bendici3n universal en Abrahân consistirâ en lo mismo que se anunci3 en el paraíso : Una victoria universal sobre el pecado y la muerte.

E. Moisés.

/

a) *El jefe y fundador del pueblo Israelite, como tai. Difícil es que nos formemos una idea acabada de su autoridad.*

b) *Pues bien, en tiempos del Señor. el pueblo espcraba tel profeta anunciado por Moisés».*

A San Juan le preguntan si lo es él (Io. 1,19).

2. Después de la multiplicaci3n de los panes (Io. 6, 14) y en la fiesta de los tabernâculos lo dicen de Jesûs.

La samaritana, que no habia lefdo sino el Pentateuco, lo espera.

El mismo Señor dice que Moisés escribi3 sobre él (Io. 5,46).

5. San Pedro eh su sermon al pueblo (Act. 3,27) y San Esteban ante el sanedrin citaron precisamente un pesaje de Moisés para demostrar que Jesûs era el Mesias.

c) *El texto es el siguiente. Moisés habia de la instituci3n de los jueces, reyes, sacerdotes, etc. También explica (de un modo implicito) que Dios suscitarâ projetas que sustituyan a los adivinos gentiles, dando normas para distinguir a los verdaderos de los falsos. Al hablar de los primeras, se fija sobre todo en uno: «Yb les suscitaré en medio de sus hermanos un profeta como tu; pondré en su boca mis palabras... A quien no escuchare las palabras que él dirâ en mi nombre, yo le pediré cuenta» (Deut. 18,18).*

d) *Asi, pues, el carâcter de aquella bendici3n universal ha recibido una nueva precisi3n: consistirâ en lavenida de un profeta segûn el orden de Moisés, esto es, fundador de una economia religiosa o, por lo menos, legado extraordinario como él (cf. supra, p.182).*

yi. *Resumen.*

- A. Cerramos con Moisés lo que hemos llamado primer periodo de las profecías, de las que solo hemos seleccionado las principales.
- B. Para valorarlas bien hay que recordar la situación del mundo, dividido en reinos y tribus que se desconocen u odian. Separación en castas y razas, idolatría. Una familia compuesta por un matrimonio sin hijos (Abrahán). Un pueblo desorganizado y nómada (el judío en el desierto).
- C. En esta época, que comprende probablemente miles de años por lo menos, se nos anuncia:
  - a) *Una victoria sobre el pecado y Satanás.*
  - ii) *Una bendición universal procedente de la descendencia de aquel pastor, Abrahán.*
  - c) *Un profeta como Moisés. Y en concreto: un profeta como Moisés, descendiente de Abrahán, en el que serán benditas todas las naciones y que anulará los efectos de la victoria de Satanás.*
  - d) *¿No podríamos escribir todo un tratado iDe Verbo incarnato· siguiendo estos datos como índice î*

### *Las profecías y Cristo*

#### 2. Desarrollo posterior

##### I. *Las profecías.*

- A. Resumen del primer periodo. Un profeta al estilo de Moisés, en el que serán benditas todas las naciones; nacido de Abrahán y que deshará la victoria primera de Satanás.
- B. Segundo periodo. La figura se acerca. Los detalles se precisan, apareciendo los más insospechados, como lo es el de “Varón de dolores”. Recopilemos algunos de los caracteres del Mesías prenunciados por los profetas, comenzando por los más generales para llegar a los más determinados y utilizando sólo pasajes cuyo mesianismo es admitido por todos.
- C. Ampliación de los vaticinios anteriores.
  - a) *La bendición.*
    - i. Aquella primitiva bendición se describe ampulosa y alegóricamente en todos los profetas, cantando



la alegría de los dñs mesiAnicos. «Los leones co-  
rnerAn con las ovejas...»

2. Un ejemplo. «Alegrarânse el desierto y la tierra  
Arida... Entonces se abrirân los ojos de los ciegos,  
se abrirân los oídos de los sordos ; entonces sal-  
tarA el cojo como un ciervo..., brotarAn aguas en  
el desierto» (Is. 35,1-10).

- b) *Esta bendición encierra el carácter de liberación de  
alguna cautividad, carácter más acusado en los pro-  
fetas de la época babilônica, que dcsean consolar al  
pueblo, pero existente también en otros anteriores;  
v. gr.t iConsolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro  
Dios...; gritadle que se acabô su servidumbre y han  
sido expiados sus pecados» (Is. 40,1-2).*

*La bendición personalizada Por Moisés en un projeta  
aparece en David en forma de un rey imperial, muy  
de acuerdo con el carácter real del salinista.*

«DominarA de mar a mar (dei Indico al Medite-  
rrAneo), desde el río Eufrates hasta los confines  
de la tierra... Los reyes de Tarsis (Espana) y de  
las islas (de! Egeo) le ofrecerân sus doues...»  
(Ps. 71,8-9). Rey vencedor de sus enemigos, que  
braman contra él.

2. c^Por qué se amotinan las gentes y trazan las  
naciones planes vanos?... El que mora en los cie-  
los se rie... Tû eres mi hijo... Pideme y haré de  
las gentes tu heredad» (Ps. 2,1-2).
3. «Siéntate a mi diestra en tanto que pongo a tus  
enemigos como escabel de tus pies» (Ps. 109,1).
4. E Isaías también canta : «El pueblo que andaba  
en tinieblas viô una luz muy grande... Porque nos  
ha nacido un nifio... que tiene sobre su hoinbro  
la soberania y que se llamarâ Maravilloso Conse-  
jero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Principe de  
le paz» (Is. 9,1.0).

- d) *Los dones del Espiritu rcsiden en él (Is. 11,1-10).*

#### D. Nuevos caractères,

- a) *Sacerdote.*

1. «Ha jurado Yavé y no se arrepentirá : Tû eres  
sacerdote eterno» (Ps. 109,4).
2. Sacerdote que sustituirâ los antiguos sacrificios,  
pobres y ofrecidos con intención perversa : <No  
tengo en vosotros complacenda alguna..., no me  
son gratas las ofrendas de vuestras manos. Des-  
de el orto dei sol hasta el ocaso es grande mi  
nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofre-  
ce a mi nombre un sacrificio humeante y una  
oblación puras (Mal. 1,10-11).

*Nacido de una virgeti. tHe aquí que la virgen grâ-  
vida está dando a luz un hijo y le llama Emmanuel\**  
(Is. 7,14).

*En Belén. «Pero tu, Belén, pcqueno para ser contaao*

*entre las ciudades de Judd, de ti me sahlrd quien se-  
ûoreard en Israël, cuyos origenes serdn de antiguo»*  
(Mich. 5,i).

- d) *l'isitarà el templo de Jerusalén. Cuando los judios  
lloran al ver la pobrcza dei templo que- reediflcaron  
después de la cautividad, Ageo los consuela dicién-  
do: ¡De aquí a poco, yo haré temblar los cielos y la  
tierra... y hcnchiré de gloria esta casa, dice Yavé Se-  
baot... La gloria de esta postrcra casa serti nids gran-  
de que la de la primera... y en este lugar yo daré la*
- e) *Montado en un asno. Zacarias, después de anunciar  
el castigo de los opresores de Israel, anuncia la ve-  
nida de un Rey pacífico. tAlégrate con alegría gran-  
de, hija de Siôn. Salta de júbilo, hija de Jerusalén.  
Mira que viene a ti tu rey. Justo y Salvador, huniilde,  
montado en un asno»* (Zac. 9,9).

“-Λ MJ&Î

El siervo de Yavé. Aparece un nuevo e insospe-  
chado carácter mesiânico. El siervo de Yavé es el  
varôn de dolores, victima piacular y vicaria. David  
e Isaías delinean la figura dolorosa.

- a) *David en el salmo 21 describe las angustias de Cris-  
to, abandonado del Padre, rodeado de enemigos y cia-  
vado en una cruz.*
- Dios mio, Dios mio, <por qué me has desampa-  
rado?» (v.i).
  - 3. cDios mio, clamo de dia, y no me respondes ; de  
noche, y no hallo remedio» (v.2).
  - 3. •Soy un gusano, no un hombre ; el oprobio de  
los hombres y el desprecio de! pueblo» (v.7).  
«Bûrlanse de mi cuantos me ven, abren los ojos  
y mueven la cabeza. Se encomendô a Yavé—di-  
cen—, librole El ; sâlvele, pues que le es gra-  
to» (v.8 y 9).
  - 5. «Todos mis huesos estân dislocados... Seco estâ  
como un tejôn mi paladar ; mi lengua estâ pe-  
gada a las fauces... Han taladrado mis pies. Pue-  
do contar todos mis huesos» (v.15-18).  
«Ellos me miran, me contemplan. Se han repar-  
tido mis vestiduras y echan suertes sobre mi tû-  
nica» (v. 18-19).

*Isaías es el evangelista de la pasiôn en el Antiguo  
Testamento. Isaías, a partir dei capitulo 40, se mue-  
ve en tiempo muy posterior al suyo, como si ya vi-  
viera en los ûltlmos tiempos del cautiverio babilô-  
nico. Anuncia su final y al Gran Ilbcrador, que es  
el Siervo de Yavé.*

Su oficio de maestro universal y la amabilidad  
de su persona aparecen desde su presentaciôn :  
«He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo ; mi  
elegido, en quien se complace mi alma. Hc pues-  
to mi espiritu sobre él. y él darâ la ley a las na-

ciones ; no gritarA, no hablarA recio, no alzarA su voz en las plazas, no romperâ la caûa cascada ni apagarA la niecha humeante. ExpondrA fielmente la ley, sin cansarse ni dcamayar, hasta que la establezca en la tierra ; las islas estât! esperando SU doctrina» (42,1-4).

2. su obra, liberadora y triunfal, serA espléndida.
  - I.evdntate, levdntate, revhtete de forlaleza, /oh Siôn! Vistete de fiesta, Jerusalén, ciudad santa..
  - 2. ,jQué he de hacer yo, dice Yavé, ahora Que ha sido tornado gratis ml pueblof Sus opresores aullan... Tarnbién mi pueblo conocerd mi nombre y Que soy yo Quien hace esto..
  - 3. t/Qué hermosos son sobre los montes los pies del uue te trae la alcge buena nueva de la paz, del Que te trae la alcgre noticia de la salvaciôn/... He aqui a mi siervo; él prospérant, serd engrandecido y ensalzado, puesto muy alto... Se admirardn ante él las gentes y los reyes cerrardn ante él su boca al ver lo Que jamds vleron, al entender lo Que jamds hab(an ofdo» (52,1.5-7.13 y \*5).

Por eso el profeta, cuando, después de haber visto y glorificado al Siervo de Dios, pasa inmediatamente a su pasiôn, no es extraño que comience : Quién creerA lo que Ihemos oido? quién fué revelado el brazo de Yavé?» (53,1).

Y comienza el anuncio de la pasiôn, ante el que no podemos hacer otra cosa que meditar.

- iSubc ante él como un retoflo, como retoilo de rafz en tierra drida. No hay en él pareccr, no hay lier-mosura Que atraiga las miradas, no hay en él belicza que agrade, Desprcciado, dcsecho de los hombres, varôn de dolores, conoccdor de todos los quebrantos, ante quien se vuelvc cl rostro; menospreciado, estimado en nada; pero fué él, ciertamente, quien tomô sobre si nuestras enfermedades y cargô con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado^,
- 2. \*Fué traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pccados. El castigo Salvador pesé sobre él, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros anddbamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargô sobre él la iniquidad de todos nosotros. Maltratado y afligido, no abriô la boca como cordera llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores. Fué arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadic defendicra su causa cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo. Dispuesta estaba entre los impios su sepultura, y fué en la muertc igualado a los malhcchorcs; a Pcsar de no haber en él vnaldad ni haber mentira en su boca, quiso quebranfarle Yavé con padecimlcntos.
- 3. •Ofrrccicndo su vida en sacrificio por el Pecado, tendrd posteridad. Y vlvird largos artos, y en su manos pms-perarâ la obra de Yavé. Librado de los tormentos de su aima, verd, y lo que verd colmard sus deseos. El justo, mi siervo, fustifleard a muchos y cargard con lds iniquidades de ellos. Por eso yo le daré por parte suya muchcdumbres y rcclblrd muchedumbres Por botin; por haberse entregado a la muertc v haber sido contado entra los Pecadores cuando llcvaba sobre si los Pccados de todos c intercçdia Por los Pecado.

vcs\*



## II. *Cristo.*

- A. Ni una coma ni una tilde dejarâ de cumplirse. Dejemos para los apologistas y doctores la discusion de las profecias. Nosotros abisméinonos contemplando a Cristo dentro de los tiempos y cómo su vida fué realizando uno a uno los datoe que Dios se dignô revelar a lo largo de miliares de afios.
- B. Reverenciemos a los profetas. Pero leamos a San Pablo: "Muchas veces y en muchas maneras hablô Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; mas ùltimamente en estos dias nos hablô por su Hijo, a quien constituyô heredero de todo" (Hebr. 1,1 y 2).

## SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

### *Acciôn de gracias*

#### I. *Fiesta de acciôn de gracias.*

- A. Tal es la fiesta que va a celebrar J sus en Jerusalén, adonde se encamina cuando cura a los diez leprosos (lo. 7,2). Jes s, por tanto, se dirige a dar gracias a Dios (cf. supra, p.186).
  - a) *Tr s grandes beneficios debia agradecer a Dios con fiestas especiales el pueblo judio, seg n prescripci n legal: la salida de Egipto, la ley del Sinai y el paso por el desierto.*
  - b) *La fiesta de los Tabern culos estaba instituida para agradecer a Dios por espacio de ocho dias los beneficios recibidos en los cuarenta años que vivieron en el desierto bafo tiendas de campaña. Era llamada también tFiesta de las Tiendas .*
- B. La santa misa es el sacrificio eucaristico o de acci n de gracias por excelencia.
  - a) *Nos invita en su canto anglico con estas palabras:  .Gratias agimus tibi... *
  - b) *Y cada dia, al comenzar la parte central de la misa, nos dice el prefacio: tGratias agamus Domino Deo nostro. Dignum et iustum est .*

C. El evangelio de hoy nos invita a dar gracias a Dios nuestro Señor.

- n) *El evangelista encomia con frases especiales el agradecimiento dei leproso curado que volviô.*
- b) *Jesûs pone de relieve la virtud por éste practicada, al quejarse de los restantes.*

II. *Acciôn de gracias por los beneficios generales.*

A. Los beneficios comunes a todos los hombres (cf. supra, Est e l l a, p.220 ss.).

- a) *El ser criaturas de Dios, la familia y medio ambiente en que nos ha colocado, los medios de sustento, la civilizaciôn, etc.*
- b) *Todos estas dones son b  n  ficas de Dios.*
  - i. Porque son bienes que Dios nos ha proporcionado ; como dice San Pablo, todo bien y todo don perfecto baja del cielo, del Padre de las luces.
  - 2. Porque Dios nos los ha dado graciosamente, sin mérito ninguno por nnestra parte.
  - 3. Porque, siendo bienes en si, pueden fructificar, y se nos han dado para que sean fuente de otros bienes.

B. Los beneficios particulares de todos los cristianos.

- a) *El llamamiento a la fe, el bautismo, la formaci  n sólidamente cristiana.*
- b) *Cada dia debemos entonar c  nticos de acci  n de gracias por estas beneficios, ya que también nos han venido a nosotros sin vn  rito ninguno.*  
*Por pura bondad y predilection de Dios nos encontramos en situaci  n de privilegio con relaci  n a todos los actuales paganos.*

III. *Acci  n de gracias por los beneficios individu.al.es.*

A. Durante toda la octava de los Tabern  culos daban los judios gracias por un beneficio particular recibido de Dios nuestro Señor.

B. Dios tiene una medida de beneficios particularisimos para cada aima, para cada familia, para cada pueblo, para cada institution, para cada nation.

C. El aima debe agradecer, estudiando interiormente aquella predilection de que ha sido objeto por parte de Dios.

*Son luces recibidas. Son peligros de que ha salido triunfante, de pecados intimos que le han sido perdonados.*

- b) *Esa historia de amor que Dios ha tejido sobre la vida de cada uno y que cada cual conoce intimamente en su secreto con Dios.*

Del mismo modo que el individuo, la familia, la parroquia, el pueblo, la nación debe volveree a Dios por cada beneficio recibido para entonar cânticos de acciôn de gracias.

#### IV. *La gratitud dispone para b  n  cias futuros.*

Todas las fiestas de los judios, lo mismo que su peregrinaci  n por el desierto, miraban al futuro. Todo giraba en tomoal Mesias que habia de venir. La gratitud de quien recibe un beneficio es mérito para beneficios futuros.

- e) *Al ver Dios que el aima se vuelve reconocida hacia El cuando recibe un don, naturalmente se dispone a abrir el tesoro de sus doues.*
  - 1. Dios verá que aquel bien dado le ha proporcionado el ciento por un  . norque ha hecho que el hombre le cante un himno de acci  n de gracias.
  - 2. Cuando ingratamente se detiene el coraz  n en beneficio recibido. v  i7er los ojos a quien lo hace, llega a secarse el coraz  n del bienhechor.
- b) *El agradecimiento, por su parte, es un ejercicio de virtud de humildad, que gana como ninguna otra el coraz  n de Dios y abre un ancho camino a su liberalidad.*
- c) *He aqui un camino fácil de tener propicio a Dios . agradecer los beneficios recibidos para que vmgan bienes sobre bienes.*
- d) *Lo más perfecto, y de ordinario lo más difícil, es comprender que cuanto viene de manos de Dios. sea pr  spero    adverso, agradable o desagradable, es un beneficio que nos hace. El agradecimiento en semejantes casos si que fructifica de modo incre  blt.*

#### *Conclusion.*

- A. No permitir nunca que Cristo se vuelva quejoso a nosotros por falta de agradecimiento a sus beneficios  .
- B. Oir el mandamiento de San Pablo: “Sed agradecidos” (Col. 3,15).

#### *Los favores de la Trinidad Santísima*

*El evangelio de hoy hace resaltar la ingratitud humana para con J  sus. Preguntémonos si damas las gracias debidas a Dios.*



Para ello vamos a dar un vistazo a los favores que recibimos de la Santísima Trinidad.

Cierto que las três Personas obran de consuno, sin que en realidad haya acción alguna que no sea de las três. Sin embargo, en cada uno de sus favores existe como un sello en que se reflejan las propiedades de cada persona, y ello nos autoriza a atribuirle el favor a esa persona divina, cuyas propiedades nos manifiesta (cf. supra, San Agustín, p.192 ss.).

*Padre.*

Es la fuente de la Santísima Trinidad y el primer origen de las otras dos personas.

El vemos el poder y el gobierno.

- a) *Pensando en su poder decimos: Creo en Dios Padre, creador. El beneficio de la creación. Me dió el ser y todo cuanto tengo. Puso la creación entera a mi servicio. tRegem cui omnia vivunt, venite adoremus\*.*
- b) *Pensando en ese mismo poder, Jesús había del Padre cuando describe la providencia que tiene con los lirios y los pájaros y la mucho mayor que tiene con nosotros (cf. Mt. 6,25-34). El Padre lo gobierna todo para mi bien. La providencia.*  
*Pero, a pesar de todo, todavía tenemos otra obra del Padre que nos había más al corazón.*
  - 1. Es Padre de la segunda persona de la Santísima Trinidad y ha querido serlo nuestro también. «Ved qué caridad nos ha dado el Padre, que nos llámemos y seamos hijos» (1 Io. 3,1). No es simplemente el creador. Creación y adopción fueron simultáneas. Nos creó para que fuéramos sus hijos.
  - 2. No gobierna al mundo como señor, sino que nos gobierna como un padre.
- d) *Por eso no nos queda sino de rodillas, como el leproso, decirle: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.*

### III. *El Hijo.*

la idea del Padre. Es el Hijo.

- a) *Como Idea del Padre, en ella miró para crear el mundo. El libro de la Sabiduría nos explica cómo esta Idea presidía la creación. Pero también fue la Idea en que miró para crearme a mí. Mis acciones y mi perfección deben ser una copia de la Idea, de la segunda Persona.*
- b) *Ahora bien, además de ser la Idea, es el Hijo. Esta su filiación es la que principalmente quiso reproducir en nosotros. Nuestro modelo es, por lo tanto, el Hijo del Padre.*

- c) *Pero jcômo imitar modela tau altof Es que. adcniâs de ser el Verbo y el Hijo, es el Verbo e Hijo encarnada. iEl Verbum caro factum est et habitavit in nobis» (Io. 1,14). Es fâcil de imitar, pues ha revivido entre nosotros tpara darnos ejemplo de vida», segûn dice el catecismo.*
- i) *El hombre arruino la imagen de Dios y perdio su jiliaciôn. Se convirtiô en enemigo. Y aquel Verbo encarnado se trocô en Redent-or. Sacerdote y coniida nuestra.*

B. Este es nuestro modelo y redentor.

#### IV. *El Espiritu Santo.*

A. Es el amor del Padre y del Hijo. El amor une a los amantes.

! amor de Dios santifica.

- a) *Siendo el amor del Padre y del Hijo, ama a sus obras y desea perfeccionarlas. Por eso el Espiritu Santo Perfecciona la obra de Cristo en la tierra. Dirige y asiste a la Iglesia, etc.*
- b) *Por eso nos ama a nosotros también. Y como el amor une a los amantes, El nos une con Dios, llegando a inhabitar en nosotros.*
- c) *Y como el amor de Dios y su union son santificadoras, el Espiritu Santo santifica nuestras aimas.*
- d) *Mds aun. Como cl amor desea comunicar sus bienes al amado, el Espiritu Santo se convierte en tarras» de nuestra salvaciôn futura. Es la prenda que tenemos del cielo.*

#### V. *Gloria al Padre y al Hijo...*

A. He aqui, pues, por qué tenemos que cantar el himno de la Santisima Trinidad.

B. No es solo porque sus perfecciones absolutas lo merezcan. Es que eu obra para con nosotros ros debe arrodillar ante ella y hacer que repitamos: Santo, santo, santo...

### *Antes y después del favor*

#### I. *Antes del favor.*

A. Los leprosos.

- a) *Conocimiento de su estado.*

I. Simbolo del pecador : su primera cualidad es la de reconocer sn triste situaciôn. Este es el primer

paso del pecador hacia su conversiôn. Si lo da, estâ cerca de ella. Mientras que no lo dé, no ha comenzado a caminar. Por eso los leprosos acuden a Jesûs y se detienen, segûn debian hacerlo los inmundos.

2. De lejos. Podemos imaginar un no atreverse a acercarse a Jesûs por creerse indignos. El pecador debe sentir esta mezcla de confianza y temor respetuosamente. Terne acercarse, como debe temer el Iodo manchar la nieve. Sin embargo, se acerca lo suficiente para poder ser limpio (cf. supra, San Alfonso Mariâ de Ligorio, p.242 ss.).

b) *Sh oraciôn.*

i. Humilde.

1. *Pardndosc desde lejos. Sin acercarse. La humildad desarma al Scfior.*
2. *Si la humildad es necesaria a alguien, éste debe ser el pecador. El enemigo que se acerca a su Señor enojado. El malo al bueno.*

2. Ferviente.

- i. *Levantando la voz y ponicndo en ella toda el ansia del enfermo incurable que sc encuentra con Quien con un solo acto de su voluntad puede devolverle la salud y vida.*
2. *Si nos dolieran las enfermedades del aima como nos duelen las del cuerpo, sentiriamos ese mismo fervor.*
3. *Sin embargo, ya que no un fervor sensible, debemos al menos poner el que es mâs interesante. El empeno de nuestro entendimiento y voluntad en reconciliarnos con Dios y salvar nuestra aima.*

De peticiôn.

- i. *•Jesûs, Maestro, decian, compadêcete de nosotros\*. La elevaciôn al orden sobrenatural es un don puramente gratuito que el hombre no puede merecer en forma alguna.*
2. *® Pero la restauraciôn de esc mismo orden después de perdonado el pecado -es mucho mâs gratuita. Trâtase ya de dcvolver una vida divina, no a quien no la merecia, sino a quien se ha hecho positivamente indigno de ello. No de elevar una potencia natural, sino de vcncer una repugnanda sobrenatural.*
3. *Por lo tanto, el Perdôn se ha de pedir a un Dios misericordioso. Ejemplo, el •Miserere\*.*

e) *Su Je.*

Obedecen v creen sin murmurar.

2. Nahamân, cuando le fué ordenado que se banara en el Jordân, se irrité. A éstos se les manda que marchen a los sacerdotes, y sin verse limpios obedecen. No se quejan. No preguntan si serân curados o no. Se limitan a poner en prâctica la orden del Salvador.

B. Jesús.

- a) *Compasivo y todopoderoso como siempre. Les manda que se dirijan a los sacerdotes inmediatamente.*
- b) *Las empresas de la curaciôn del aima no deben demorarse. ^Quién sabe si disfrutaremos maiiana de la gracia que nos mueve hoy? ^Quién sabe si disfrutaremos siquiera dei dia de maûana? iQuién saoe si*



*Dios, que estaba dispuesto a perdonarnos los pecados que teníamos hoy, querrd perdonarnos tanibie'n la suma que acumulenios en dias sucesivos?*

## II. Después del favor.

samaritano.

- a) *Daba gracias. Efusivaniente. Dando grandes voces, postrándose contra el suelo. En efecto, el motivo lo merecía.*
- b) *La acciôn de gracias del pecador tiene mayores motivos. Curada la lepra del alma. Salvo del infierno.*
- c) *Debe, pues, ser igualmente efusiva (cf. supra, p.184).*

## B. Los nueve.

- a) *Sin embargo. ,uno solo acudiô a dar las gracias!*
- b) *En el caso de los leprosos, su ingratitud se debia al olvido natural dei corazôn humano; quizâs al deseo muy justificado de presentarse ante los suyos; quizâs a que la alegría les embargô.*
- c) *En nuestro caso se debe al poco aprecio de la gracia recibida. No apreciamos la justificaciôn, y por eso no damos las gracias debidas. Quizâs por eso volvemos a recaer. Porque Dios no gusta de repartir sus dones a quien no sabe apreciarlos.*

queja de Jesûs.

- a) *Jésus se duele de la ingratitud de aquellos a quienes hace favores. La misma queja dirigiô a Santa Margarita de Alacoque.*
- b) *Es propio de todo corazôn delicado dolerse de la ingratitud mâs que de las ofensas.*
- c) *Sobre ello, Jésus sabe lo que vale y lo que a El le costô el que pudiéramos vernos libres de la lepra del pecado. ^No es justo que se duela de nuestra frialdad e indiferencia ante tal favor?*

**«Los nueve restantes, sdôn de estân?»**

*Una gran despraportiôn.*

- A. Tal es la que se da en esta ocasiôn entre el número de los que no vuelven a dar gracias a Cristo y el unico leproso curado, que se postra agradecido a sus pies. Cristo la hace resaltar con su pregunta: “Y los nueve restantes, ^dôn de estân?”
- B. Responde esa desproporciôn a una triste realidad.

- a) *En comparaci6n de los que dan gracias a Dios es infinito el de las aimas desagradecidas.*
  - i. Ingrates porque no reconocen que es Dios el que las proporciona todo cuanto de bueno reciben.
  - 2. Ingratas porque no pronuncian con sus labios el c6ntico de la gratitud de Dios.
  - 3. Ingratas porque no hacen buen uso de los dones recibidos de Dios y los emplean en ofenderle.
  - 4. Ingratas porque no procuran por su parte pagar en proporci6n a lo recibido, haciendo que fructifiquen las gracias en obras santas.
- b) *Por todos estos caminos se aleja de Dios un incontable n6mero de almas, sin volver siquiera los ojos en se6al de agradecimiento.*

## Π. *El modo de proceder de la providenda divina.*

El hombre es, con frecuencia, desagradecido, porque no atiende convenientemente al modo con que suele proceder la Providentia en la dispensation de sus beneficios (cf. supra, San Bernardo, p.205 ss.).

Dios nos colma de bienes sin descubrirse en su action:

- a) *Porque Dios obra de ordinario iras el v6lo de las causas segundas. Solemos reparar en ellas, pero no en el Dador que se oculta iras las mismas, que ha debido poner en juego su coraz6n, su sabiduria, su omnipotencia, para que nos viniese tal beneficio.*
- b) *Cuando nos conserva el ser, desarrolla tanto poder como para crearlo, pero pasa inadvertido.*
- c) *Bajo el simbolo de un lavado exterior del ni6o que recibe el bautismo, se op6ra una transformaci6n de orden sobrenatural en su aima; pero esta nueva vida pasa sin que podamos nosotros percatarnos de ella para contemplarla sensiblemente como contemplamos el paisaje de la naturaleza.*
- d) *En el momento de la consagraci6n en la santa misa se realizan los m6s portentosos milagros, pero nuestros ojos siguen viendo los accidentes del pan.*

Estamos acostumbrados a los beneficios divinos.

- a) *Estos beneficios de Dios, que se esconde iras las causas segundas, tienen otra desventaja para ser agradecidos, y es la continuidad y frecuencia con que los hace.*
- b) *Debertan ser motivo de una gratitud mayor, puesto que mayor es tambi6n el beneficio al ser tan continuado y constante.*  
*Pero de hecho, por una ley psicol6gica, no se suele apreciar lo que se recibe de un modo habitual.*
  - i. Nos dariamos cuenta de la importancia del beneficio si por un momento dejase de hac6rnoslo ;

inmediatamente sus consecuencias seríait mortales en muchos casos.

2. Mâs aùn, cuando accidentalmente desaparecen esos beneficios, aunque sôlo sea de un modo momentâneo, solemos tomar una actitud de queja contra Dios, que los retira, y no de acciôn de gracias por el tiempo que los ha otorgado.

### HI. *Nuestra rudeza espiritual.*

- A. La carencia de un verdadero espiritu de fe que informe toda nuestra actuaciôn, es la causa de que tengamos los ojos fijos en las cosas de la tierra y sin atender a lo que hay por encima y tras las cosas, que es Dios.
- B. Falta, sobre todo, el espiritu filial para con Dios. Cada dia rezamos el “Padre nuestro”, pero después prâcticamente olvidamos que Dios actûa como Padre sin César.
- C. De un modo especial se resiste a la acciôn de gracias el aima ruda cuando Dios le manda la tribulaciôn. No acierta entonces a comprender la grandeza de semejante beneficio, por el cual:
  - a) *Se nos ofrece una prueba no para abatirnos, sino para darnos ocasiôn de que merezeamos nids.*
  - b) *Se nos concede en tlla el medio de expiar ante nuestros pecados pasados.*
  - c) *Por la cruz nos identificamos mâs y mâs con Jesucristo y nos hacemos mâs copiosamente partícipes de la redenciôn y colaboradores en la difusiôn de la misma.*

### IV. *Virtud de almas selectas.*

- A. El reconocimiento al bienhechor manifiesta dos notas distintivas de un aima:
  - a) *La humildad. Ocupa el lugar que le corresponde no atribuyéndose lo que no le corresponde; de aquí que diga el Apôstol: tjQuô tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, l cómo te glorias cual si no lo hubieses recibido?»*
  - b) *La nobleza, que da el honor debido a quien le corresponde, en nuestro caso Dios, comienza así a pagar el beneficio que ha recibido (cf. supra, Santo Tomas, p.210).*
- B. Aimas agradecidas fueron especialmente:
  - a) *La de Jesucristo nuestro Senor, refiriéndolo todo a su Padre celestial y dándole gracias en todo momento.*
  - b) *La de Maria Santisima.*
    - i. Reconoce la obra grande que se ha realizado en su seno.



2. No rechaza las alabanzas de Isabel, pero las toma en sus labios y, ampliándolas en el incomparable cântico del «Magnificat», las refiere todas a Dios.

## II

## «Deo gratias!»

I. *¿Dónde están los otros nueve?*

A. Diez fueron los leprosos curados por Jesucristo. Nueve de ellos judíos y uno samaritano.

- a) *Marcharon después del encuentro con Cristo, por distintos caminos, a su patria respectiva.*
- b) *Así se explica que sólo el samaritano volviese alabando al Señor y que, cayendo de rodillas, le diera gracias sólo él.*

iii

Jesús replicó: “¿No he curado a diez? ¿Dónde están los otros nueve?”

- a) *Pregunta no porque ignore, en realidad, dónde están, sino quejándose de la ingratitud de los otros.*
- b) *Si tenemos en cuenta que rara vez se queja el Señor en su vida, conoceremos mejor cuánto le agrada el agradecimiento y cuánto, por el contrario, le desagrada la ingratitud.*

, 1  
?

*agradecimiento es una excelente oración.*

Muchas oraciones suben de la tierra al cielo y, con ser sobrenaturales, presentan, sin embargo, un aspecto natural (cf. supra, Santo Tomás, p.211).

- a) *Proceden más del amor hacia nosotros mismos que del amor hacia Dios. Llamémoslas oraciones de interés.*
  - i. Rezo porque me siento débil e impotente.
  2. Rezo porque estoy enfermo o tengo problemas difíciles que resolver.

Rezo porque estoy envuelto en peligros...
- b) *No hay duda que estas oraciones son oraciones buenas y laudables, porque afirman al mismo tiempo la impotencia del hombre, que pide, y la misericordia y omnipotencia de Dios, a quien se pide. Pero siempre buscamos en ellas algo para nosotros.*
- c) *Frecuente es en el Evangelio este género de oración.*

Otra oración hay incomparablemente más sublime, que es la oración que no se inspira en la necesidad.

LOS DIEZ leprosos. 13 DESP. PENT.

- a) *Aquella en la que el corazón exhala la fragancia más delicada de amor a Dios. Oración que va trenzada con dos hilos: la adoración y la acción de gracias.*
- b) *Lo mismo que el leproso samaritano del milagro de hoy: engrandecer al Señor y dar gracias.*

III. *Propia de los corazones nobles.*

A. Los psicólogos hablan de la union que existe entre los sentimientos de amor y gratitud.

- a) *Dicen que el amor supone previamente la gratitud. Que los beneficios y dones conquistan el corazón, mas a base de suscitar primero en él el agradecimiento.*
- b) *Un corazón comienza a querer cuando empieza a agradecer. Hceversa, el agradecimiento brota de los corazones que saben amar.*  
*Es propio de corazones grandes. Lo es, sin duda, el del leproso que vuelve al Señor agradeciéndole, mientras que los otros nueve manifiestan un corazón mezquino y ruin.*
  - i. Todas las aimas delicadas y exquisitas son agradecidas, como lo son las personas finas cuando de lo humano se trata.
  - 2. Los hombres egoistas, frios, insensibles, no suelen sentir el deber de dar gracias. Por esto duele tanto la ingratitud, porque indice corazón poco noble.

B. Por eso la oración de acción de gracias es la oración de los santos (cf. supra, San Agustín<sup>1</sup> p.198).

- a) *La hizo Jesucristo en muchas ocasiones.*
  - 1. Ahi está, sobre todo, el sublime sermón sacerdotal de la última cena.
  - 2. Cuando resucita Lázaro, cuando va a multiplicar los panes, Jesucristo da también gracias.
- b) *Y ha querido quedarse en el sacramento del altar para perpetuar en nosotros y con nosotros la acción de gracias; por eso su presencia se llama eucarística.*

IV. *Bienes que reporta.*

A. La oración de gratitud ayuda, sin duda, al fervor del espíritu. Porque por brotar del amor una muy'fácilmente con Dios, y el fervor no es otra cosa que la intensidad de la union con Dios.

B. Fuente de nuevos beneficios. Dar gracias para recibir no es pura acción de gracias.

- a) *Nuestro agradecimiento ha de ser desinteresado. Pero podemos estar convencidos de que la gratitud es fuente copiosa de nuevos bienes.*
- b) *Por el contrario, es de temer que Dios reparta con estrechez sus gracias a los que no saben agradecerias.*

- c) */Inn en lo humano vemos que los que saben agradecer reciben mâs beneficios.*

C. Palpable esta la ensciianza en el evangelio de hoy; el samaritano es curado primeramente de la lepra corporal y, cuando cae de rodillas para dar gracias al Señor, se ve curado de la lepra espiritual.

#### V. *Los beneficios de Dios.*

A. Cada dia que pasa es una cadena de beneficios. Sin la misericordia de Dios habriamos perecido (cf. supra, Santa Teresa, p.218).

- a) *Muchos beneficios visibles recibimos de su mano, como el alimento, el aire que respiramos, la luz, el Progreso en nuestro estudio o trabajo.*
- b) *Hay otros muchos beneficios que pasan inadvertidos. Talcs son todos aquellos de orden sobrenatural.*

B. En el orden fisico y en el moral, en lo natural y en lo sobrenatural, son incontables los favores recibidos.

- a) *Continuamente la caudalosa corriente de beneficios divinos riega nuestra aima.*
- b) *Todos estos bñeficias fundamentan nuestro agradecimiento, que es un auténtico deber.*

#### VI. *Demos gracias a Dios.*

A. “Sed agradecidos, dice San Pablo..., con salmos, con canticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones. Y todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El” (Col. 3,15-16).

B. Cualquiera que ha recibido un beneficio tiene el deber de agradecerlo (cf. supra, P. Rodriguez, p.232).

- a) *Quizàs pueda pensarse que ilnicamente aquellos que en la vida disfrutan de salud, de fama, de fortuna, etcétra, estân llamados a agradecer al Señor. Como si no lo estuvieran aquellos que van errantes de una a otra parte, sin hogar, sin tener apenas alimento, que careccn de todo y se Italian enfermas, humillados, perseguidos.*
- b) *También éstos, sin embargo, necesitan ser agradecidos, porque en medio de todas las tribulationes, que el mundo considera males, se encucntra Dios.*
  - i. El mayor beneficio, sobrenaturalmente pensando, es la cruz. Fué instrumento de santificaciôn y de redenciôn.



2. Por eso, aun los que viven privados de toda clase de bienes naturales y físicos han de agradecer al Señor la excelente gracia sobrenatural que a través de ella les puede conceder para su santificación (cf. supra, Nuremberg, p.224 S3).

#### VTI. *Modo práctico de agradecimiento.*

- A. El modo de ser agradecidos con Dios lo podemos reducir a estos tres puntos:
- B. La Eucaristia. El medio excelente de agradecer a Dios los beneficios recibidos es frecuentar la santa misa.
- C. La oración vespertina. Cada noche, antes de acostarse, el cristiano, cayendo de rodillas a los pies de Dios, debe adorarle y darle gracias por todos los beneficios recibidos.
- D. Por fin, para ser agradecidos conviene evitar los tres grados que, según Santo Tomás, tiene la ingratitud.
  - a) *Que el hombre no retribuya los beneficios.*
  - b) *Que los desbnuale como demostrando no haberlos recibido.*
  - c) *Y más grave aún que no los reconozca, ya por olvido, ya de cualquier otra manera.*
  - d) *Y signe diciendo Santo Tomás; Al primer grado de ingratitud pertenece el que uno retribuya mal por bien; al segundo, que censure el beneficio, y al tercero, que repunte el beneficio como malo (cf. supra, Santo Tomás, p.213).*

### ***La gratitud***

#### I. *¿A quién se debe?*

- A. La gratitud no es propiamente un débito de justicia. Es un débito de honestidad.
- B. Se debe gratitud al que nos hace beneficios. Debemos, pues, gratitud:
  - a) *A Dios.*
  - b) *A nuestros padres.*
  - c) *A la patria.*
  - d) *A nuestros superiores.*
  - e) *A nuestros benefactores (cf. supra, Santo Tomás, p.210-211).*

II. *Gratitud a Dios.*

- A. A Dios se la debemos “primo et principaliter”, porque El es el principio de todos nuestros bienes (cf. supra, Santo Tomâs, p.210).
- B. La misma gratitud debida a los padres, a la patria, a los benefactores, hay que referirla en último término a Dios nuestro Señor, sin dejar de pagársela al hombre.
- a) *Dios es el Padre de la misericordia y el Dios de toda consolación. De Dios procede toda paternidad en el cielo y en la tierra.*
- b) *Y al mostrarnos agradecidos a los beneficios, lo hacemos porque ésa es la voluntad de Dios y en el acto mismo del agradecimiento alabamos y reconocemos la bondad del Bien sumo.*

ni. *Los beneficios de Dios.*

- A. El primer título por el cual Dios tiene derecho a nuestra gratitud es por ser El quien es (cf. supra, San Agustín, p.200).
- a) *Por ser la Verdad suma y el Bien infinito. Porque es un ser capaz de satisfacer plenamente la sed de verdad y de amor que todo hombre padece.*
- b) *Y por eso mi alma ya desde ahora le alaba, con la esperanza de que algún día «se regocijará en su grandeza» (Tob. 13,1).*
- B. Pero, además, son títulos por los que Dios tiene derecho a nuestra gratitud:

*Los beneficios generales de creación, de conservación, de redención, de justificación, etc.*

- b) *Los beneficios particulares que cada uno ha recibido del Señor* (cf. supra, San Bernardo, p.205 ; P. Rodríguez, p.233 ; Estella, p.221).
- c) *Las tribulaciones, que merecen capítulo aparte.*

Las tribulaciones, aun siendo un castigo, son siempre, viniendo de Dios, pena medicinal. Otras tribulaciones sin culpa precedente son puro beneficio de Dios nuestro Señor en provecho nuestro.

2. Este tema ha sido desarrollado más ampliamente al hablar de la tribulación.
3. Como prueba escriturística recogemos la bella expresión de Tobias en el cántico de alabanza :
- j. *¡Dichosos cuantos se entristecieron por tus azotes, pues en ti se alegrarán\*,*
2. *<y, contemplando toda tu gloria, se regocijarán para siempre\* (Tob. 13,16).*

El texto es elocuentísimo recordando quién lo dice—un justo que no pecó contra Dios—y fue qué circunstancias, las cuales desarrollaremos en otro guión (cf. infra, p.294 ss.).

#### IV. *iCômo agradecemos a Dios?*

- A. Propio es de la gratitud, dice Santo Tomâs, el procurar devoiver mâs de lo que se recibe (cf. 2-2 q.106 a.6 c.). Mas nosotros, ¿qué podemos dar a Dios nuestro Señor?
- B. Y, sin embargo, en la Escritura, tratándose de Dios, es constante no solo la palabra “agradecer”, sino también “magnificar”, cual si nosotros pudiéramos engrandecer de alguna manera al Señor.
  - a) San Agustín, en bellas y sutiles expresiones cratorias, llega mâs lejos.
  - b) *En el sermón de la Asunción de Nuestra Señora dice: tCualquier alma santa puede concebir al Verbo, creyendo. Le puede dar a luz, predicando. Le puede engrandecer o magnificar. amando. El ^Magnificat anima mea Dominum» es el cántico de todas las almas justas\*.*
  - c) *Podemos dar a Dios gloria accidental. La gloria es idara cum laude notitia·».*  
 Damos gloria a Dios conociéndole hasta donde podemos y amándolo. Y procurando que otros le conozcan.
  - 2. Son términos convertibles : glorificar, agradecer, exultar, alebar, magnificar, servir a Dios, que todos figuran, y otros mâs, en la Escritura Sagrada.
  - d) *El fin del hombre es alabar a Dios. Como señala San Ignacio, el hombre es criado para alabar... a Dios nuestro Señor» («Ejercicios». Principio y Fundamento).*

#### V. *Magnificar a Dios.*

- A. Magnificamoe a Dios por la gloria accidental viviendo en estado de gracia en la tierra, y en el cielo después viviendo en el estado de gloria j.cf. supra, Nieremberg, p.226 es.).
  - a) *Dios en los santos se multiplica en cierto modo, y de forma mds perfecta que el modo como la luz se multiplica en los espejos.*
  - b) *Les diô potestad tde venir a ser hijos de Dios a aquellos que creen en su nombre» (lo. 1,12).*
- B. Y por eso el primer acto de gratitud a Dios nuestro Señor, sin el cual los demás no tienen valor para la vida eterna, es el vivir en estado de gracia.
  - a) *Y es tanto mâs perfecto el don que se ofrece a Dios, cuanto es mayor la caridad con que se ofrece. tLa gratitud mâs se mide por el afecto que por el efecto» (cf. supra, Santo Tomâs, p.211).*



- b) *Dios ho quiere nuestro don, sino nuestra voluntad. La voluntad, por so nosotros seres libres, es algo nuestro, que podemos o no dar a Dios. Y nuestra voluntad es de mayor estima cuanto es mayor cl amor con que la damos.*
- d) *Cristo estime! cl acto de la mujer pecadora que se arrojô a sus pies y se los embalsamâ, no por cl valor del bdlsamo con que los ungia ni por el precio del vaso prccioso que quebrô, sino por el amor con que realizô cl acto. tSc le ha perdonado mucho porque ha amado mucho» (Le. 7,47).*

#### VI. Action de gracias continua y permanente.

- A. Toda la vida del hombre, en su forma mäs perfecta, es un continuo acto de alabanza.
  - a) *tYo bendccirc siempre a Yavé; su alabanza cstarà siempre en mi boca» (Ps. 34,2).*
  - b) *tAlegraos siempre en cl Scüor; de nuevo os aigo: Alegraos» (Phil. 4,4).*
  - c) *lOrad sin césar. Dad en todo gracias a Dios, porque tal es su voluntad en Cristo Icsùs» (1 Thés. 5,17-18).*
  - d) *al' todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en cl nombre del Senor Jesús» (Col. 3,17).*

Modernamente nadie ha expresado este pensamiento como sor Isabel de la Santísima Trinidad.

- e) *Se llamaba a si misma, con graciosa incorrection gramatical, daudem Dei». Tcxto que leyô en San Pablo.*
- b) *Ella era una alabanza de Dios. Toda su vida, una continua acciôn de gracias a Dios.*
- c) *Se consideraba ya anticipadamente siendo tiaudem Dei» en la tierra para serlo eternamente ch cl cielo.*

- C. San Agustin exclama: “El cristiano no vive sino para la vida eterna. Nadie espere bienes en la présente. Nadie se prometa la felicidad que ofrece el mundo, puesto que uno es cristiano. No le estâ prohibido gozar lícitamente de la felicidad de este mundo. Si se le ofrece, dé gracias por ello al Padre de toda consolaciôn; si le falta, alabe al Dios de toda justicia”. Alabe siempre, agradezea siempre, puestos los ojos en la dicha que le espera.

#### VII. Peregrinos camino de la patria.

- A. Al santo Doctor le gustaba contemplar a los cristianos colectivamente considerados, como cuerpo místico de Jesucristo, cual una alegre y feliz caravana que pasa por el desierto cantando jubilosa camino de la patria.

- B. Cantan y bendicen al Padre y le dan gracias en todas las horas, en todos los momentos y en todas las circunstancias.
- a) *Gracias por lo prôspero; gracias por lo adverso. Todo vient de manos del Padre. Todo es para su santificaciôn.*
  - b) *Todo es para alimentar en ellos la esperanza de que, dichosos y felices, le darân de un modo nids perfecto gracias en la patria, revestido también el cuerpo de luz divina, semejantes a Dios, niagnificândole por toda la elernidad.*

## 10

### *El mejor don*

#### I. *La gratitud en la Escritura.*

- A. El deber de gratitud a Dios se predica en todas las paginas de la Escritura, en el Antiguo y Nuevo Testamento, en las formas mâs expresivas, bellas y profundas. ;Qué versiculos mâs poeticos de alabanza y gratitud se encuentran por doquier en el libro de los Salmos! (cf. supra. p.170 ss.).
- B. La virtud del agradeciraiento estâ ademâs dramatizada en la Escritura como ninguna.
- a) *Los cânticos de gratitud del Antiguo y del Nuevo Testamento adquieren singular rcalce por el personaje que los pronuncia y por la ocasiôn en que se entonan. El cântico de Moisés, los cânticos de Judit, Débora, Ana, etc.*
  - b) *Queremos detenernos en el anâlisis del cântico y testamento de Tobias, por la doctrina teolôgica que encicrran.*

#### II. *Una pângina sublime.*

- A. Todo contribuye a hacer del cântico de Tobias una de las pânginas mâs sublimes de la tura:
- a) *Las circunstancias, el ambiente, la preparaciôn del ànimo por la dulce y emotiva historia de los personajes que cardan.*
  - b) *La noble figura del padre, antes severamcnte atribulado por Dios y ahora en el colmo de la dicha.*
  - c) *El generoso carâcter del hijo, digno de tal padre, dispuesto a entregar en el acto la mitad de su fortuna a*

*aquel misterioso personaje por quien les ha venido la felicidad más completa.*

- d) *La impresionante revelación de San Rafael, la súbita desaparición, de efecto fulminante en el padre y en el hijo, que cayeron sobre su rostro Uenos de ténor»... Y al levantarse, comienza el cántico.*

## B. Expresiones de Tobias.

- a) *El cántico es un torrente de lava ardiente y de confianza en el Señor, que brota de los labios de Tobias.*
- b) *Expresión de gratitud, de amor, de confianza en el Señor.*
1. «Bendito sea Dios, que vive por los siglos ; por todos los siglos permanece su reino» (13,1).
  2. «Azota y se compadece ; hunde en el sepulcro y saca de él» (13,2).
  - «Confesadle, hijos de Israel» (13,3).
  - «Pregonad su majestad, ensalzadle» (13,4).
  5. «Dadle gracias a boca llena, bendecidle» (13,7).
  6. «Las generaciones exultarán en él» (13,13).
  - «Benditos para siempre los que te aman» (13,14).

## III. Doctrina del libro.

- A. La lección especial del libro de Tobias es que Dios premia a los hombres de oración, que viven en verdad y practican la justicia y la misericordia.

- a) *Dios ha premiado en Tobias esas virtudes. Especialmente la limosna. Tobias lo reconoce e inculca a su hijo en los dos testamentos que sea limosnero.*
- b) *Dos testamentos. El que hizo cuando creyó morir, siendo pobre. Y el que hace al morir en la opulencia a los ciento cincuenta y ocho años.*

### Primeros consejos.

- a) *«El buen regalo que puedes hacer al Altísimo es la limosna» (Tob. 4,11). Es la mejor correspondencia a sus beneficios.*
- b) *Tobias amplía el mismo consejo en los versículos 7 y 8.*
1. «Según tus facultades, haz limosna, y no se te vayan los ojos tras lo que des. No apartes el rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de ti».
  2. «Si abundares en bienes, haz de ellos limosna ; y si éstos fueren escasos, según esa tu escasez, no temas hacerla».

- C. Segundos consejos. A la hora de la muerte, en los segundos consejos repite el anciano Tobias las mismas ideas.

- a) *«Se alegrarán todos los que aman al Señor Dios en verdad y en justicia, practicando la misericordia hacia nuestros hermanos\* (14,7).*



- b) •*Tû, hijo mio, guarda la ley y los picccptos; sé misericordioso y justo y serâs feliz»* (14,8).
- c) •*Dios salvd a Ahikar por habcr practicado la limosna»* (14,10).
- d) «*l'ed, hijos, lo que hace la lismosna y como la justicia es salud»* (14,11).
- c) «*K, didendo estas palabras, did su aima en el lecho»*

IV. *Gratitud de la limosna en San Pablo.*

La doctrina se encierra en los capitulos 8 y 9 de la segunda carta a los Corintios. San Pablo ordena en ellos la colecta que ha de hacerse en Corinto para los pobres de Jerusalén, los “santos de Jerusalén” (cf. supra, p.173 y 266). La limosna es la forma de gratitud que Dios mäs agradece, porque la limosna despierta la alabanza al Señor en el corazón del pobre.

- a) *Une a toda la Iglesia en un canto de gratitud a Dios.*
  - i. «Porque el ministerio (de la limosna) no sólo remedia l« escasez de los santos, sino que hace rebosar en ellos copiosa acción de gracias a Dios» (2 Cor. 9,12).
  - 2. «Todos los pobres glorifican a Dios por vuestra obediencia al Evangelio de Cristo».
  - 3. <¥ asimismo le glorifican por su oración por vosotros» (ibid., 13-14).
- b) *termina el Apôstol con estas cncumbradas palabras; ^Gracias scan dadas a Dios por su inc/able don»* (ibid., 15).
- c) *El don tinefable» es e! de la limosna, que une a la Iglesia, alegra a la Iglesia, que unida y gozosa alaba al Señor. Por eso Dios prefiere la caridad y la limosna a todos los sacrificios. «Misericordiam volo et non sacrificium»* (Os. 6,6; cf. Mt. 9,13).

“Alabado sea Dios”.

- a) *En los pueblos y aldeas de algunas regiones de Espana, los pobres se acercan a las casas de sus hermanos y rezan ·;Alabado sea Dios! Un pobre».*
- b) *Dijérase que San Pablo les inspira. Como si cxclamaran; tHcnnano, socorre mi necesidad. Que la hmosna nos unirà en una oración de alabanza al Padrc comûn».*

*Sin cl don de la limosna...*

A. Cerremos el guiôn con palabras de Isaías:

- a) *t/Sabéis qué ayuno quiero yof, dice el Señor Yavé.»*
- b) *tPartir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano».*

c) *lEntonces llamaràs, y Yavé te oirà; le invocaràs, y El dirà: Heine aquí»* (Is. 58,6.7.9).

B. Dios no acepta palabras de gratitud, ni oraciones, ni ayunos, ni sacrificios del hombre de corazón seco, que no tiene para su hermano entrañas de misericordia.

# 11

## *La gratitud de Maria*

### I. *El "Magnificat"*.

A. Ninguna criatura, después del Hijo de Dios, ha magnificado tanto al Padre como la Santísima Virgen. Sabemos por la teología que su vida fué una continua, ininterrumpida, perfectísima acción de gracias al Todopoderoso.

Quiso Dios regalarnos con la página sublime del "Magnificat", donde aparece el alma de Maria, y en una escena familiar y casera, que hace más dulce y amable la exclamación subidísima de la Madre del Señor.

C. El "Magnificat" es resumen de la perfección de los cánticos del Antiguo Testamento: Moisés. Débora, Ana, Ezequías, los tres jóvenes, Tobias, etcétera. Cántico lleno de un divino espíritu y transido de una alegría íntima y exultante (cf. supra, p.265).

### II. *Tres partes del cántico.*

A. El canto se encuentra, como es sabido, en San Lucas. El evangelista de la mujer, el evangehsta del cántico jubiloso.

"Magnificat" consta de tres partes<sup>1</sup>:

- a) *La primera, desde el versículo 46 al 50: alabanza de la Virgen a Dios por los beneficios propios y únicos recibidos del Señor, y principalmente por la concepción del Verbo.*
- b) *La segunda, del versículo 50 al 54: alabanza de gratitud a Dios por todos los beneficios comunes concedidos al pueblo escogido antes de la venida de Cristo. Alude especialmente a las victorias contra los reyes temporales.*

<sup>1</sup> Sesruimes a Cornelio a Lapuk., que tiene doctrina abundantísima sobre el «Magnificat».

- cl *La tercera, del versículo 54 hasta el fin del cantico: canta el cumplimiento de las promesas divinas, hechas al pueblo de Israel. Y por Israel se ha de calender aquí la descendencia de Abraham según la fe. Y por consiguierite, se reconocen y agradecen los beneficios que han de recibir todos los que viven de la fe y de la caridad de su divino Hijo.*

### III. *Magnificor.*

Los Padres y doctores han escrito muchas paginas comentando una a una todas las palabras del canto incomparable.

- B. “Magnifica a Dios—dice San Basilio comentando el salmo 33—el varón que con anima constante, sostenido por la piedad y con mente elevada a las cosas divinas, tolera pacientemente las tentaciones de esta vida”.  
 “Magnifica a Dios el que contempla la muchedumbre admirable y bellisima de las criaturas y, apoyándose en ellas, se eleva con limpio y puro entendimiento al autor de tanta grandeza” (cf. supra, San Agustín, p.201).

### IV. *“Anima mea”.*

- A. Toledo ha interpretado muy sutil y eolidamente estas dos palabras.
- B. Solo la Virgen—dice—puede decir con plenitud de sentido: “Anima mea”. De entre las criaturas, ninguna ha podido decir con toda la extension del significado que su alma es suya; solo ha podido hacerlo la Virgen.
- a) *La Virgen posera su alma por la perfección de su paciencia, por el pleno dominio de todos sus afectos y de todas sus pasiones. Los demás hombres, aunque no sea más que por ligeras imperfecciones nacidas de los apetitos, no pueden decir lo mismo.*
- b) *Porque Maria habia entregado toda su alma a su Hijo. Y lo que era de su Hijo era también suyo. Por donde vuelve a recibir de su divino Hijo la plenitud del alma que generosamente le habia entregado. Por la perfección de su caridad. Cuanto más amarnos a Dios, más amamos a nuestra alma. Y porque Maria amó a Dios con amor perfectísimo, amó también de un modo perfecto y pleno a su alma. Y la poseyó por la caridad. Y por eso ella pudo decir que su alma era suya cf. supra, San Agustín, p.203).*

### *“Dominum”.*

- A. Isabel dijo a Maria Santisima: “Beata tu quae credidisti”: “Bienaventurada tu la que has creído”.



B. Maria no da las gracias a Isabel. Refiere su gratitud toda a Dios nuestro Señor.

- a) *^Magnificat anima mea». Ml alma magnifica, ensalza, alaba, se deshacc en gracias a Dios nuestro Señor.*
- b) *Tu, joh Isabel!, parece que me magnificas a mi por las cosas grandes que el Señor ha hecho en mi.*
- c) *Yo te invito a que, olvidândote de mi, unas tus alabanzas a las mias para magnificar y agradecer a Aquel que me ha hecho grande, a Aquel que por un ado de su misericordia infinita me ha elevado a la nids alta dignidad concedida a criatura.*

#### VI. "Et exultavit".

- A. La "exultatio", como la raiz misma indica, supone una manifestaciôn externa de la alegría interna que invade el corazôn. Es un sentimiento que trasciende del aima con vehemencia tal, que no se puede ocultar. Y se manifiesta en los ojos, en el rostro, y hasta trasciende a todo el cuerpo, que queda como transido de una purísima a'egria.
- B. Y los teólogos (entre ellos Cayetano) aûaden: ¡Qué admirable sería la exultaciôn de Maria Santisima, porque iria acompanada de una modestia y de una gravedad inefables!

#### VII. "Humilitatem meam".

- A. Sabido es que hay autores muy graves que entienden por humildad en este caso la vileza y miseria humanas, y no admiten que la Virgen se refiriese a la virtud de la humildad, opuesta a la soberbia, porque dicha interpretaciôn en sus labios pareceria jactanciosa.
- B. No lo entendemos asi. Y seguimos al grupo autorizadisimo que interpreta la palabra "humildad" como virtud. Taies autores son San Jeronimo, Qrîgenes, San Agustin, Beda, Alberto Magno, San Hdefonso.
  - a) *Dicen muy bien que el verdadero humilde no déjà de reconocer las virtudes que posee, pero las refiere a Dios. tEl que se gloria, que se glorte en el Scnon> (2 Cor. 10,17) (cf. supra, Santa Teresa, p.218).*
  - b) *Y, basândose en esta interpretaciôn, exclama el humildisimo San Agustin (Serm. 2 de la Asunciôn) : tjOh verdadera humildad, la que diô a luz un Dios para los hombres y concediô la vida a los mortales, renovô los cielos, purified el mundo,abriô el paraíso y librô las almas de los hombres cautivos! jOh dichosa humildad de Maria!, tû fuiste la escala celestial por la que Dios descendió a la tierrav.*

Vili. *Humildad y alabanza.*

A. La humildad en Maria significa ausencia total de amor propio, perfectísima pobreza de espíritu humano. Por eso fué plena y perfectamente rica de espíritu divino.

- a) *Porque ella llegó al sumo grado de la humildad, Dios la elevô ai sumo grado de la exaltaciôn: e.El que se humilia sera ensalzado\** (Le. 14,11).
- b) *Porque ella estaba limpia de afecto humano, por eso Dios le concediô la plenitud de la gracia divina: tgratia plena\**.

B. A Maria más que a ningún otro de los santos hay que aplicar el “dii estis”: Seréis como dioses.

- a) *Y por eso todas las alabanzas que se dirigen a Maria van a Dios nuestro Señor. porque Maria es la criatura ntâs perfectamente divinizada. Y por eso no terne decir: iBeatam me dicent omnes generationes\*.*
- b) *Por esto Maria, sin faltar a la humildad, anuncia que el coro de alabanzas a ella no se extinguirà en la tierra. Todas las generaciones la alabarân. Porque, al alabarla a ella, alaban a Dios, agradecen a Dios.*

El himno de alabanzas a Maria es un himno de acción de gracias del género humano al Dios misericordioso. Maria es como un canal por donde corren las aguas de la gratitud de la humanidad entera para verterse en el océano infinito de Dios.

## 12

*gratitud de Cristo y nuestra ingratitud*I. *Dos temas unidos.*

- A. Cristo vino a la tierra a alabar al Padre. Le alabô abriendo a los hombres las puertas del cielo. Dândoles en la tierra la gracia y después la gloria, para restaurar así los decretos del Altísimo, destruidos por el primer pecado.
- B. Cristo secundariamente vino a hacernos eternamente felices a los hombres. A facilitarnos el seguirle por la coopération de su gracia. A libramos, en fin, de la condena etema que pesaba sobre nosotros.
- C. Doble ingratitud.

- a) *Los hombres ingratos con Jesucristo privan al Padre de la gloria que Cristo quiso darle en ellos.*
- b) *La ingratitud de los hombres produjo en el corazón de Cristo un inmenso dolor. Desarrollemos estas ideas* (cf. supra, p.175 ; Santo TOMÁS, p.213).

H. *Cristo vino a alabar al Padre.*

A. A dar gloria al Padre, a magnificarle, a darle constantemente gracias. Si citáramos todos los textos que confirman lo dicho, repetiríamos todo el Evangelio. Elegimos los más significativos.

- a) *El «.Paternoster\*. dMaestro, enséñanos a orar\*. Y Jesucristo puso en sus labios estas palabras: «Padre nuestro, que estâs en los cielos. Santificado sea el tu nombre. Venga a nos el tu reino. Hâgase tu voluntad así en la tierra como en el cielo\* (Le. 11,1-2). Las primeras peticiones son todas de alabanza y gratitud al Padre.*
- b) *La expulsión de los mercadres. Celo por la gloria del Padre. «La casa de mi Padre es casa de oración, mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones\* (Mt. 21,13).*
- c) *Los grandes milagros. Van en todos por delante las gracias al Padre: en la multiplicación de los panes, etcétera (cf. lo. 6,11).*
- d) *La institución de la Eucaristia. Antes de instituir la, Jesucristo, «gratias agens\*, da gracias al Padre (cf. Mc. 14,22-23).*
- e) *Su comida diaria era hacer la voluntad del Padre, como dijo sentado en el brocal del pozo y tantas veces repitiô en el evangelio (cf. lo. 4,34).*
- f) *Texto principe. Nos lo brinda la oración sacerdotal. «Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar\* (lo. 17,4). die terminado la tarea que me encomendaste. He manifestado tu nombre a los hombres\* (lo. 17,6).*

B. Dar a conocer el nombre, esto es, aumentar la gloria del Padre, magnificarle, servirle..., a eso vino el Hijo al mundo (cf. supra, Estella p.220 ss.).

*Textos paulinos.*

- A. Bastan tres textos de San Pablo para confirmar lo dicho.
- B. Uno de la carta a los Filipenses. Por la obediencia, Cristo diô la máxima gloria a Dios Padre.
  - a) *«Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz\*.*
  - b) *«Por lo cual Dios le exaltô le olorgô un nombre sobre todo nombre\*.*



- c) *'Para que al nombre de Jesiis doble la rodilia cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos.*
- d) *«y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre»* (Phil. 2,11).

Texto más profundo, el de los Hebreos. “Jesucristo es esplendor de la gloria del Padre y figura de su sustancia” (1,3).

- D. Y el texto supremo y magnifico, el de la carta primera a los Corintios. Vencida la muerte, el último enemigo, Cristo someterá todas las cosas al Padre para que Dios sea todo en todas las cosas” (1 Cor. 15,28). Plena y perfecta inagnificación de Dios.

#### *dolor de Cristo.*

Cuando hablamos de dolor en Cristo, empleamos terminos univocos. Decimos verdadero dolor físico o moral como lo sufrimos los hombres. Porque Cristo fué hombre. Y su dolor fué superior al de todos los hombres.

Cuando hablamos del dolor del Padre o de Dios, empleamos términos analogicos. Dios no puede sufrir. Dios es perfecta e infinitamente feliz por toda la eternidad.

- C. Cristo sufrió en la tierra desde el primer instante de su vida mortal hasta el momento de expirar en la cruz.
  - a) *Una de las causas mayores del dolor de Cristo fué la ingratitud de los hombres para con su Padre. La que expresa en el evangelio de hoy: t^No han sido diez los curados? F los nueve, idônde estin? jNo ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranfero?»* (Le. 17,17-18).
  - b) *El desconocimiento, el desdén, el desprecio por los beneficios recibidos es lo que mas le aflige.*

#### *V. La agonía del Huerto.*

La agonía del Huerto fué producida principalmente por dolores morales.

- a) *Cierto, también por la consideración de los dolores físicos que le esperaban.*
- b) *Mas principalmente por los dolores morales, nacidos de:*

- 1. Las ofensas de los hombres a su Padre celestial.
- 2. De la ingratitude para con El.
- 3. De la infidelidad e ingratitud de sus mejores amigos.

En la misma pasión resalta:

- a) *La traición de Judas, al que amorosamente llama por ultima vez diciéndole: tAmigo, ¿a qué has venido?»*



(Mt. 26,50), y suavcmente le reprende: t^Con un beso entregas al Hijo del hombre (Le. 22,48). Llamada al corazôn, la primera. Llamada a la conciencia, la segunda.

- b) La tibicza del amor de los discipulos: tPcdro, jno pudiste una hora vigilar conmigo?» (Mc. 14-37).
- c) La desleallad de Pedro, cuya amorosa reconvenciôn iba en la mirada que, segûn San Lucas, le dirigiô, y que fué la causa del inmediato arrepentimiento y compunciôn del Apôstol (Le. 22,61).
- d) La infidelidad del pueblo a quien habia hecho tantos beneficios y le correspondia con insultos, azotes, blasfemias y muerte en cruz.

C. La Iglesia ha recogido los dolores de Cristo en los bellisimos improperios que se cantan en Viernes Santo mientras el pueblo adora y besa la cruz. "Popule meus, quid feci tibi aut in quo contristavi te? Responde mihi".

#### VI. Lu ofensa al Padre.

En el evangelio de hoy, Jesucristo se duele no de que no le agradezcan a El el milagro, sino de que no magnifiquen y alaben al Padre por el mûa-grô; por el pecado de ingratitud contra el Padre celestial que han cometido los leprosos.

A Cristo orando en el Huerto se aplican las palabras: "Quae utilitas in sanguine meo?" ^Para qué va a servir el derramamiento de mi sangre, si los hombres van a seguir ofendiendo al Padre celestial?

- a) La primera palabra que pfonuncia en la cruz indica que su corazôn estâ embargado por estos sentimientos; no por las ofensas, azotes, heridas que se le causan a El, sino por el pecado contra el Padre celestial.
- b) aPadre, pcrdônalos, que no saben lo que hacen\* (Le. 23,34). Siempre hasta el ultimo momento pendiente de la gloria del Padre y, al mismo tiempo, sufriendo por las ingratitudes de los hombres.

#### VU. Devociôn reparadora.

- A.. La devociôn al Sagrado Corazôn de Jesûs en uno de sus aspectos es devociôn reparadora de las ofensas que se le hacen.
- B. La fiesta es una invitaciôn para honrar al Padre uniéndonos a los sentimientos de dolor de! Hijo. Es una respuesta a aquellas dolidas palabras dei salmo 69 que la Iglesia recoge en el ofertorio de la misa del Sagrado Corazôn: "El oprobio me destroza el corazôn y desfallezco;

esperé que alguien se compadeciese de mi, y no hubo nadie; alguien que me consolase, y no lo hallé” (Ps. 69,21).

## 13

### *Reparaciôn al Sagrado Corazôn*

#### I. *El euangelio de los leprosos.*

Présenta este evangelio un acto de generosidad del corazôn misericordioso de Jesucristo. Y, por otra parte, manifiesta la ingratitud de la mayor pqrte de los que fueron curados.

#### B. Jesucristo se queja.

- a) *No puede soportar la ingratitud de los hombres.*
- b) *Es la misma queja que ha manifestado a Santa Margarita Maria de Alacoque: tHe aquí el Corazôn que tanto ha amado a los hombres, y, en cambio, no recibe de ellos mâs que ingratitudes».*

#### C. Aquel buen leproso que volviô agradecido, puede representar al grupo de los verdaderos devotos del Sagrado Corazôn, que quieren amar a Cristo con sentimientos de reparaciôn por cuantas injurias le infieren los hombres.

#### U. *La reparaciôn al Scgrado Corazôn en los documentas de los ultimos papas.*

#### A. Los actos de consagraciôn. Tres actos de consagraciôn al Sagrado Corazôn han promulgado oficialmente los papas de los ultimos tiempos:

- a) *Pio IX el 22 de abril de iſ-j\$ (ASS 8 [1875] 402).*
- b) *Leôn XIII (ASS 31 [1898] 651). Este acto de consagraciôn fué aceptado y prescrito por San Pio X para la fiesta del Corazôn de Jesús y por Pio XI para la fiesta de Cristo Rey.*
- c) *Pio XI, juntaniente con su enciclica tMiserentissimus Redemptor», publicô un acto de reparaciôn, mandado recitar en adelante en la fiesta del Sagrado Corazôn de Jesûs.*

reparaciôn. Analizando estas très oblaciones, se echa de ver:

- a) *En la primera y tercera se espccifica y subraya el aspecto reparador de la devociôn al Sagrado Corazôn de Jesús.*
- b) *No quiere esto decir que Leôn XIII no haya reco-*

*mendado la pràdica de la reparaciôn en dicha dévotion. puesto que, en su nombre, el prefecto de la Sagrada Congregaciôn de Ritos decia (ASS 32 [1899] 52): aTodos hemos de esforzarnos en procurar compensar con buenas obras y reparaciones las innumerables y gravissimas injurias que cada dia en todo el orbe se in/ieren a la divina Majestad por hombres suinamente ingratos».*

### III. Pio XI y la “*Miserentissimus Redemptor*”.

A. Es, sin duda alguna, Pio XI, en la enciclica “*Miserentissimus Redemptor*” (8 de mayo de 1928, AAS 20,165-79), quien se ha detenido a desarrollar el conteriido de la reparaciôn, presentândola conforme al espiritu de las revelaciones a Santa Margarita Maria. Resumimos esta parte central de la enciclica.

B. Hay que unir la reparaciôn a la consagraciôn.

- a) *El acto por el cual nos consagramos al Sagrado Corazôn es jruto de nuestro amor al considerar lo mucho que debemos a Cristo.*
- b) *El acto pûblico de desagravio nace de los sentimientos de reparaciôn de nuestro mismo amor a Cristo, nacidos al comprobar lo mucho que es ofendido el objeto de nuestros amores.*

C. Motivos que exigen este espiritu reparador.

- a) *La justicia. Para que la injuria inferida a Dios por nuestros crîmens sea expiada, y el orden violado se restablezca con la penitencia.*
  - 1. Es necesario adorar a Dios como Majestad soberana, suplicarle reconociendo su dominio supremo sobre todas las cosas, alabarle con acciones de gracias a su infinita largueza.
  - 2. Pero ademâs conviene que satisfagamos a Dios, justo vengador, por nuestras innumerables ofensas, negligencias y pecados.
- b) *El amor. Para compadecernos con Cristo paciente, saturado de oprobios, y ofrcerle consueto en la medida de nuestra poquedad.*

D. El hombre, reparador por virtud del mismo Cristo.

- a) *Todo el género humano esta obligado a la reparaciôn desde el momento en que todos los hombres estân contagiados de pecado; instintivamente el hombre ha ofrecido siempre sus sacrificios a la divinidad para aplacarla.*
- b) *Pero de por si el hombre era incapaz de verdadera réparation. Al estar en pecado estaba radicalmente incapacitado para satisfacer.*
- c) *Por lo cual, Cristo se ofreciô como hostia agradable al Padre para satisfacer vicariamnte por el hombre.*



d1 *Pero, aunque la abundante redención de Cristo nos perdcin todos los delitos* (Col. 2,13) :

1. Es necesario, sin embargo, por disposici3n divina, que nosotros completemos en nuestros cuerpos «lo que falta a la redenci3n de Cristo» (Col. 1,24), para que puedan aplicarse en la Iglesia los meritos alcanzados por el acto reparador de Cristo.
2. Debemos unir nuestras satisfacciones a las que El ofreci3 por los pecados de todos.

E. La reparation en la devotion al Sagrado Corazon.

*reparaci3n ocupa el primer lugar en esta devoci3n.*  
Lo confirman la historia, la costumbre, la liturgia, la actuaci3n de los Sumos Pontifices.

2. Jesucristo, al aparecerse a Santa Margarita Maria y poner de manifiesto su infinita caridad, manifest su tristeza por las ingratitudes de los hombres, pidiendo como pr3cticas espetales la Comuni3n Reparadora y la Hora Santa, que es asimismo de reparaci3n.
- b) *Estos ritos expiatorios consuclan a Cristo.*
1. Aunque parezca que ritos y actos de hoy no pueden llevar consuelo a quien vive en el gozo inalterable de la gloria, hemos de pensar que, asi como entonces, al sufrir en su pasi3n, multiplicaron sus do'ores los pecados que hoy se cometen, tambi3n llevaron consuelo a su coraz3n y lo alenataron en el camino de la cruz los actos de reparaci3n previstos.
  2. Adem3s es aumentado el consuelo de Cristo, que ve cada d'ia m3s extendido el fruto de su redenci3n.

F. Necesidad urgente de reparation.

- a) *Porque el mundo est3 poscido del mal espiritu* (1 Io. 15,19). *Continuamente vive la Iglesia en persecuci3n y se levanta el ej3rcito del mal para borrar a Dios en el individuo, en la familia, en la Iglesia, en la sociedad.*
- b) *Porque los mismos cat3licos llevan una vida de espaldas a la fe que profesan y conocen ; estas injurias son m3s dolorosas a3n para el coraz3n de Cristo. Ponen el colmo a estos males los muchos que hacen traici3n a su fe y se vuelven contra el propio Jesucristo.*

14

*Sin distincion de razas*

I. *El racismo.*

A. Nueve judios y un samaritano unidos por la desgracia.

- a) *Jes3s, cuyo campo personal de acci3n estaba limitado al pueblo judio, no hace distincion alguna entre ambas razas.*
- b) *Los samaritanos, de raza distinta, eran cordialmente aborrecidos por los judios.*

B. racismo, en su sentido peyorativo, consiste en distinguir las razas entre si, atribuyendo a una de 3llas el dominio sobre las dem3s.

- a) *Incluye el menosprecio para los que no pertenezcan a raza determinada y la negaci3n de todos o, al menos, de la plenitud de los derechos esenciales a los dem3s.*
- b) *Su manifestaci3n religiosa consiste en excluir de la salvaci3n, o al menos de un orden de privilegio, a los que no pertenezcan a la raza elegida.*  
*En el orden politico, en el colonialismo a ultranza, que s3lo pretende conseguir provechos de los pueblos dominados, regate3ndoles los derechos del ciudadano.*
- d) *En el orden social, en someter a un trato de inferioridad a una raza.*

*mentalidad jud'ia y la actitud de la Iglesia.*

Los judios eran racistas, y muchos de ellos en el peor sentido de la palabra.

- a) *Dios, en el Antiguo Testamento, no reserv3 la salvaci3n para los de raza hebrea. Su voluntad 'igui3 siendo siempre universaintente salvifica.*
- b) *Lo que si hizo fu3 escoger a un pueblo para que fuera el depositario de la revelaci3n hasta que llegara el momento de predicarla a todo el mundo. Adem3s quiso con ello preparar una parcela de terreno que fuese m3s apta para recibir a su Hijo.*  
*Pero los judios interpretaron las promesas del Se'ior (cf. supra, «Las profecias de Cristo», p.270 ss.) de un modo exclusivo, como si ellos hubieran de ser los bendecidos, y los dem3s pueblos en tanto participaran algo de estas bendiciones en cuanto se dejaran*

*dominar por el pueblo y raza hebrea. Como prueba de ello tenemos dos signos;*

Uno, el interés que tenían en tiempo de San Pablo de que todos se sometieran a la circuncisión, con lo que quedaban alistados dentro del pueblo judío.

El otro, que ha llegado hasta nosotros, era el de llamar gentiles, «la gente», a los no judíos.

La Iglesia procuró alejar de sí toda sospecha de exclusivismo en la voluntad salvadora de Dios. Cuando trata de condenar a los semipelagianos, se precave antes, y, para que no pueda haber quien piense que Dios distingue a unos de otros, fulmina la siguiente condenación: “No sólo no creemos que no haya ninguno predestinado al mal por poder divino, sino que, si hubiera quien llegase a creer cosa tan mala, lo anatematizaríamos con toda detestación” (Cone. II de Orange: DB 200).

### III. *La herejía protestante.*

Sin embargo, llegó el protestantismo y con él se pusieron los cimientos del racismo más duro.

- a) *Todos los protestantes adolecieron de este defecto, pero principalmente Calvino, cuyas son las expresiones más duras.*
- b) *El sistema es lógico. Si no nos salvamos por nuestras obras, sino por la fe; si, por otra parte, el hombre no es libre, sino que tiene fe aquel a quien Dios se la da, sin que el hombre coopere absolutamente nada, siguese que se salvan sólo aquellos a quienes Dios ha querido salvar. Y los que se condenan es porque Dios ha querido que se condenen.*  
*Por lo tanto, para Calvino, y en general para todos los protestantes, el mundo está dividido en dos sectores.*
  1. El sector cristiano, que es aquel a quien Dios ha predestinado para el cielo, y por ello le ha otorgado la fe, y el sector infiel, que es el que Dios ha creado para que vaya al infierno. Cristo ni ha muerto siquiera por los infieles.
  2. Y, como quiera que el sector cristiano de aquel tiempo estaba reducido a la raza blanca, tenemos ya el racismo más duro e intransigente.
- d) *De aquí se sigue el menosprecio que los protestantes han tenido durante siglos por las misiones. Siguese también el sistema colonial de los no católicos. Siguese también el que el racismo político y social haya sido fruto fácil en países protestantes.*

En cambio, España, que sostuvo decididamente en Trento la doctrina católica, se enfrentó con un



continente entero, como el de América, y parte de Asia, y, peso a los desmanee inevitables de algun que otro aventurero, se dedicô a cristianizar a millones de indigenas.

#### IV. *La doctrina catôlica es contundente.*

A. Ya un judio que se enorgullecia de serlo, como San Pablo, declara:

- a) *Que no hay griegos, judios ni extranjeros; que Cristo ha derribado el mttro de scparaciôn, etc.*
- b) *Y cscribiendo a Timotco (I2,iss.), después de ordenarle que rece por todos, y cspecialmnte por los reyes, para que de su buen gobierno nos aprovechemos todos y la paz nos sirva para santificarnos, aiaad: tPorque uno es nuestro Dios, uno es nuestro niediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesus, que sc entregô a si mismo en r dcnciôn para todos\* (cf. supra, p.182).*

San Pedro, no menos judio, sentencia que D^os “no quiere que perezca ninguno, sino que todos se salven” (2 Petr. 3,9). Frase que Salmeron comenta: “Porque el hombre es cosa de gran precio, a la que Cristo redimio a tanta costa”.

Es innecesario seguir aduciendo textos biblicos, puesto que la universalidad del amor de Cristo es punto central del Euangelio:

- a) *Es el Cordero que quita net pecado del mundo\* (Io. 1,29). '*
- b) *El que ha venido a salvar todo lo que habia perecido (Mt. 18,11).*
- c) *Es el buen pastor, que tiene muchas ovejas fucra del redil (Io. 10,16).*

D. No es, pues, de extrañar que, desde los primeros afios, los apostoles se desparramaran por todos los puntos de la rosa de los vientos sin distincion de fronteras. Y que nuestros primeros escritores pronunciasen ya frases como esta: “Maria fué la causa de la salud suya y del universo entero” (San Ireneo, “Adv. haeres.”, 1.3 c.22 n.4: PG 1,959).

#### V. *Conclusion.*

A. Si, pues, Dios quiere que todos se salven, y alii en su morada eterna no habrà diferencia alguna:

- a) *Si Cristo muriô por todos. Todas las razas son iguales en sus derechos esenciales. Y todas valen lo que vale la sangre de Cristo.*



- b) *Después de esto, lo accidental, el distinto valor para las ciencias 0 las artes, para la guerra o el trabajo. pesa muy poco.*

Por lo tanto:

- a) *Si el Jin principal de los hombres consiste en darle a Dios su gloria como Cristo quiere que se le dé; si los que disfrutan de una posición intelectual 0 econômicamente privilegiada no son sino personas 0 razas con mejores medios para cooperar a esa obra,*
- bi *Siguese que las razas privilegiadas no tienen otra razón de ser enfrente de las más retrasadas sino llevarlas hacia su salvación, hacia Cristo, y ayudarlas de paso a su mayor felicidad en la tierra.*

15

*El pecado lo mancha todo*

I. *La lepra.*

Lo mancha todo en el individuo. No es una enfermedad localizada, sino que fácilmente se extiende por todo el cuerpo, sin que pueda tener humanamente curación cuando la enfermedad ha hecho sus progresos... Es necesario abordarla muy en sus comienzos (cf. supra, Santa Teresa, p.216 y 260).

- B. Mancha el espíritu. Enfermedad que deprime por el tremendo espectáculo que presenta el enfermo.
- a) *Se considera incurable.*
- b) *Se ve mirado y tratado por los demás con las máximas reservas.*
- c) *De ordinario queda aislado y entregado al cuidado de almas heroicas.*

Mancha a la sociedad.

- a) *Este era el concepto que tenían en tiempo de Jesús.*
- b) *Según la ley, debían huir de las ciudades. El lugar de los leprosos estaba contaminado, y ellos mismos tenían que gritar para que nadie se les acercara.*

*pecado manchó el paraíso de los ángeles.*

Estos estaban en periodo de prueba.

- a) *Con gracia 0 dones sobrenaturales recibidos de Dios, que se unían a la belleza incomparable de criaturas puramente espirituales.*
- b) *Vivían en estado de merecer la gloria, sometidos a un ejercicio meritorio de virtudes.*

B. Un solo pecado abriô el infierno con todas las penas que en él se contiencn, de las cuales la primera, cuya medida nosotros no podemos alcanzar, es la ausencia de Dios.

- a) *Y en el infierno quedaron precipitadas legiones inmensas de àngeles.*
- b) *Las criaturas mâs perfectas habian quedado tan impregnadas de la mancha del pecado, que vinieron a convertirse en denionios.*

*Manchô el paraiso terrenal.*

A. Nuestros primeros padres poseian:

- a) *La gracia santificante.*
- b) *Los dones preternaturales: ciencia, integridad, inmortalidad, inmunidad de las miserias de la vida,*
- c) *En su entendimiento, una luz clara, sobrenatural y natural.*
- d) *Vivian en un paraiso deleitoso, que les ofrecia sus frutos y sus bellezas.*  
*En continua conversaciôn de amistad con Dios.*

B. Instantâneamente el pecado lo contamina y lo mancha todo.

- a) *Sin gracia. La mancha del pecado se imprégna de tal modo, que borra en el aima la imagen de Cristo.*
- b) *Todos los dones preternaturales desapareeen, y hacen acto de presencia todos los principias de enfermedades espirituales por la concupiscenda desatada, y todas las enfermedades corporales, porque no queda la defensa del don de inmunidad.*
- c) *La tristeza entra en el aima por todos estas caminos.*
  - 1. *Concienda de que ha pecado contra Dios.*
  - 2. *Experiencia triste e irremediable de lo que se ha perdido.*
  - 3. *Dios, que se manifiesta airado y huye de ellos.*  
*La muerte, que espera inexorable después de los trabajos y miserias.*

*Mancha a todo el ffénero humano.*

- A. La herencia del pecado que tiene en sus manos Adân, pasará a todos los descendientes.
- B. La vision de todos los males dei mundo, del hecho concreto de los que mueren cada dia, de las hambres y miserias, etc., indica que el mundo ha quedado manchado todo él por el pecado.

*El pecado mancha a la Iglesia.*

A. Cualquier pecado mancha a la Iglesia.

- a) *La Iglesia no es un concepto o una idea; es una sociedad compuesta por cristianos; la Iglesia somos cada uno de nosotros.*

- b) *Cada cristiano, al pecar, aunque su pecado sea oculto, se mancha no solamente a si mismo, sino que en si mismo mancha a la Iglesia, haciendo grave injuria a Cristo, que murid para que su Esposa estuviese limpia e incontaminada. sin mancha ni arruga.*

#### B. El pecado de herejia.

- a) *Contamina de tal modo, que llega a ser enfermedad tan grave como la lepra; por esta enfermedad se van cayendo los miembros afectados. Lo mismo que la herejia corta de la Iglesia a quien incurre en ella.*
- b) *De hecho, las grandes enfermedades en la Iglesia, que han tenido como consecuencia muy grandes amputaciones, han sido las herejias; por ejcinplo, la protestante.*

#### El pecado de cisma.

- a) *Ha sido siempre en la historia de la Iglesia una mancha tan importante, que ha producido grandes cortes en el Cuerpo místico de Cristo.*
- b) *Todavía están errantes por el camino, contagiados de la lepra del cisma, los cismáticos orientales.*
- c) *Cristo para ellos tendra una solución única: Id a los sacerdotes. Id al verdadero Sumo Sacerdote, representante auténtico de Cristo en la tierra. que es el Papa.*

#### pecado de los buenos.

- a) *Contamina también de modo especial a la Iglesia el pecado de los que deben ser por su cargo y posición dentro de la Iglesia, de la diócesis, de la parroquia, los mejores de todos.*
- b) *El grupo apostólico de la parroquia haría daño especial y contaminaria a muchos con sus pecados; seria necesario retirarlo del contacto con los demás.*

## 16

### *Conveniendá de la confesiôn*

#### I. La curaciôn y el sacerdote.

- A. Jesucristo cura a los leprosos y los manda a los sacerdotes para que reciban de éstos certificaciôn oficial de su curaciôn; así podrân convivir de nuevo con los demás ciudadanos. Quiere con esto Jesús que se cumpla el precepto legal.
- B. Los Padres que comentan este evangelio han visto:



- a) *En el leproso, la figura del pecador.*
- b) *En la lepra, la enfermedad mortal del alma, que es el pecado grave.*
- c) *En el proceso que han seguido aquellos leprosos para curarse, el que ha de seguir el alma para purificarse y justificarse por el sacramento de la Penitencia.*
- d) *Dios es quien cura los pecados, como Cristo es el que limpia la lepra; pero se ha de obtener esa curación y limpieza por ministerio del sacerdote (cf. supra, Bourdaloue, p.235 ss.).*

C. El considerar cuán convenientemente ha sido instituida la confesión para remisión de los pecados ayuda para:

- a) *Admirar la obra realizada por Cristo.*
- b) *Agradecer un beneficio tan extraordinario.*
- c) *Hacer uso del mismo, procurando que se cumplan los fines que intentaba Jesucristo al instituir semejante modo de alcanzar el perdón.*

II. *La confesión es conveniente, porque Dios es el ofendido.*

A. La confesión es un acto de culto a Dios.

- a) *Acto central del culto es el sacrificio.*
  - 1. Hay un sacrificio propiciatorio, que se hace precisamente en reparación de las ofensas.
  - 2. La confesión oral de los pecados es una manifestación de los sentimientos de reparación a Dios y constituye, por tanto, un verdadero acto de culto.
- b) *Por lo cual ya decía el salmista (Ps. 50,19) : <Un corazón arrepentido es un sacrificio en honor de Dios\*.*

B. Es, además, manifestación de la justicia de Dios.

- a) *La confesión personal de los pecados, en que uno mismo es el propio acusador, y por lo tanto de máxima credibilidad, no es otra cosa que la manifestación de que el pecador es consciente de la injusticia cometida.*
- b) *Asimismo es expresión del reconocimiento de que Dios es justo.*

Es, por último, la manifestación :

- a) *De la impotencia humana.*
  - 1. Porque somos tan limitados e imperfectos por nuestras propias fuerzas, que hacemos el grave mal del pecado.
  - 2. Porque somos absolutamente incapaces de recuperar con nuestras propias fuerzas la justicia perdida.
- b) *De la omnipotencia de Dios, que nos vuelve a reparar al estado de gracia.*

III. *Porque honra a Jesucristo.*

- A. Atestiguamos su inocencia. El fué condenado como malhechor, y, al confesar nosotros nuestros pecados voluntariamente, certificamos que hemos sido los culpables de su muerte, ya que por nuestros pecados satisfacía en la cruz.
- B. Aumentamos su gloria. Tan poderosa ha sido la eficacia redentora de sus méritos, que se manifiesta cada vez que se perdonan los pecados en la confesión.
- C. Se muestra nuestro amor a Cristo. Aquel de quien habíamos huido por el pecado es humildemente buscado por el pecador para pedir misericordia y reconciliación por la confesión.

IV. *Por razón del mismo penitente.*

- A. Asegura el perdón.
  - a) *En la Ley Antigua prometia Dios el perdón de los pecados a quietus de ellos hicieran penitencia: tY si el malvado se retrac de su maldad, y guarda todos mis mandamientos, y hace lo que es recto y justo, vivird y no morirât (Ez. 18,21).*
  - b) *Pero el pecador convertido quedaba en la iniquidad de no poder saber si su conversiôn era verdadera, sin Poder oir una voz distinta que le asegurase el pcrdôn.*
  - c) *Nosotros en la confesiôn oimos de unos labios el tyo te absuelvo de tus pecados», y la je nos asegura de que aquellas palabras obran lo que dieen, porque el sacerdote habia en nombre de Jesucristo.*

## Humilia y ensalza.

- a) *El pccado es la exaltaciôn de si mismo hasta el desprecio de Dios.*
- b) *La confesiôn es un camlno de humildad; pero una humillaciôn que, sigulcndo el camlno opuesto a aquel Por donde ha venido el pccado, ensalza al pecador, Porque le proporciona la vida de la gracia.*

## Alivia el corazôn.

- a) *En la confesiôn, el pecador se acerca a un hombre como él, en la mejor siluaciôn para ser comprendido.*
- b) *Con una obligation de sigilo sacramental; en esto confia el penitente.*
- c) *Se acerca con necesidad de abrir su corazôn y manifestar los crímenes que le atormentan inleriormente.*
- d) *Hasta en la medicina psiquiâtrica hay una especie de confesiôn. con la cual el paciente se encuentra aliviado del peso de sus padecimientos interiores.*

## fuente de gozo.

- a) *Porque en la confesiôn se lloran los pccados; estas lágrimas son fuente de aleg'ria.*

- b) *Allí se reclbe con alegrla el ab/azo de perdôn que un dia inundô de gozo al hijo prôdlgo.*

V. *Por razón de nuestro prôjimo.*

- A. El prôjimo queda edificado de aquel que se acerca al confesonario y se anima a postrarse humilde ante el confesor.  
El pecador recobra su fama ante el prôjimo, que quizâs fué antes conocedor de sus pecados.
- C. Ninguno podrâ ensoberbecerse ante los demás, siendo así que todos necesitan de acudir al tribunal de la penitencia para implorar el perdón de sus pecados.

**La direcciôn espiritual**

## SU NECESIDAD

I. *Medio ordinario.*

- A. Después del encuentro de los leprosos con Jesucristo, les manda el Señor que se presenten a los sacerdotes.
  - a) *La razón es para cumplir un requisito de la Ley.*
  - b) *Segiîn este precepto, ningun expulsado de la ciudad por enfermedad contagiosa podia reintegrarse a ella hasta que los sacerdotes ccrtificasen que habia sanado completamnte.*
- B. En la vida espiritual es necesario también mostrarse al sacerdote para que él oriente y dirija al aima (cf. supra, p.249 ss.).
  - a) *La direcciôn espiritual es tema importantísimo, que a veccs no se entiende debidamente.*
  - b) *Hoy dia es una de tantas modas ascéticas, muy extendida, sobre todo en el elemento femenino. Se presume de direcciôn espiritual como si ésta sola ya diera carta de ciudadanía en la vida interior y acreditara a un aima como piadosa y espiritual.*
  - c) *Se observa que hay mâs direcciôn espiritual que nunca. Sin embargo, no se ven en la misma proporciôn las aimas espirituales. Algo falla, sin duda. ^Scâ la concepciôn de la vida interior o serti la direction espiritual?*

Por eso interesa tener nociones claras sobre esto.



## II. *Falsa concepção de la vida espiritual.*

- A. Muchas aimas que presumen de direcciõn espiritual, en realidad carecen de ella, porque les falta el fundamento de la misma, que es el verdadero concepto de la vida de perfección o vida interior. No tienen un concepto exacto de lo que es la auténtica piedad.
- B. La vida interior no se reduce solamente a una serie de actos de piedad.
  - a) *Es claro que la piedad no se manifiesta solamente en la iglesia. Ha de manifestarse en la casa, en la oficina, en el taller, en el bufete, en el museo, en la playa, etc.*
  - b) *El verdadero concepto de la piedad debe trascender a todos los aspectos de la vida, informándola y dignificándola toda. En otras palabras, persona piadosa es aquella que siempre y en todas partes y en cada momento se esfuerza por cumplir con su propio deber con la mayor fidelidad y exactitud posible.*
  - c\*) *Para las personas que reducen la vida de piedad a comulgar todos los domingos, o aunque sea todos los días; hacer la visita al Señor y poco más, claro está que sobra la dirección espiritual.*
  - d) *La necesitan, en cambio, aquellas otras que quieren ajustar todas sus actividades a los rectos principios de la moral y de la espiritualidad.*
    - 1. Estas si necesitan acudir al sacerdote buscando la dirección espiritual.
    - 2. Ampliaremos esta idea cuando más tarde hablemos de la necesidad que existe de dirección espiritual.

vida interior no es compatible con la mundanidad.

- a) *Se queda uno aturdido al ver lo que pasa, sin acabar de entenderlo.*

Se quiere compaginar el mundo con Dios, y muy claramente, en el Evangelio y en las Epístolas de San Juan y de Santiago, se hace ver que el mundo y Dios son enemigos irconciliables, y así lo testifican todos los maestros de la vida espiritual.

- 2. Por tanto, si de verdad crece Dios, tiene que disminuir el mundo. Si aumenta la afición al inundo, tiene que disminuir la vida de Dios en el aima.

*Querer formarse un plan de vida espiritual dando abierta entrada al mundo, es tan absurdo como, por desgracia, frecuente.*

- i. Personas que desean dirección espiritual y no quieren dejar a un lado sus aficiones mundanas, serán o no serán capaces de la dirección.



2. Si ellas anhelan seguir las impulsos del espíritu, no cabe duda de que son sujetos muy aptos para la dirección. Pero si en principio ponen como condición no dejar aficiones mundanas, habrá que decir que no son aptas tales personas para la dirección al no serlo para la vida espiritual, que es incompatible con el mundo.

c) *También en este aspecto hay que orientar mucho a las aimas.*

1. La dirección espiritual no es exclusiva de personas de claustro o de las que aspiran a él, ni mucho menos.
2. Lo es también para las personas del mundo; mas, bien entendido, para aquellas personas del mundo que quieren vivir en el mundo sin ser del mundo.
3. Aquellas otras, en cambio, que viven y son del mundo y que no pueden arrancarse de él porque no quieren, no necesitan dirección espiritual.

#### D. La piedad no es sentimentalismo.

a) *Vivimos en un siglo de sentimentalismo. Y en la piedad se manifiestan no pocos sentimentalismos, sobre todo en la piedad femenina.*

- i. Un día se vive con mucho fervor, y entonces todo es poco : ofrecimientos, sacrificios. actos de adoration, etc.
2. Mas llega otro en que hay depresión interior y sequedad, y no tarda en abandonarse lo más elemental, no sintiendo ya anhelos generosos.

b) *sentimiento ha falsificado la piedad. Existen muchas aimas enfermas.*

1. La piedad sincera busca a Dios derechamente. En cambio, no pocos se buscan en la piedad a sí mismos más que a Dios.
2. Hay muchas aimas vacías. Aquellas que cuando llega el menor contratiempo, ante el fracaso, ante la humillación, ante el progreso lento, se hunden.

c) *Con frecuencia estas aimas son víctimas de su sentimentalismo en la dirección espiritual*

1. A ella achacan el poco éxito de sus progresos. Y van y vienen de confesonario en confesonario y nunca tienen sosiego ni encuentran paz.
2. También para éstas sobra la dirección. Tienen que rectificar el concepto de la piedad. Y entonces necesitarán la dirección.

#### 1Π. *Personas capaces de dirección espiritual.*

A. Lo son, en general, todas aquellas que sinceramente anhelan buscar la perfección o progresar en ella.

- a) *Indcpendientemente de! géncro de vida que Uevcn Lo mismo ch cl convento que en cl mundo.*
- b) *La santidad es de distinto genero en uno v en otro sitio, pero en ambus tenemos que tender a ella. Y por eso, en ambos se necesita la direcciôn espiritual.*

B. Asi, pues, concretando, diremas:

- a) *Necesitan de la direcciôn espiritual los que comienzan el camino de la perfecciôn.*

Para no desalentarse, no acorbardarse cuando se encuentran con imperfecciones y debilidades, con propositos tan fâcilmente rotos como formulados, con escrûpulos raros, con entusiasnios caldos, etc.

- 2. Para ir eliminando los pecados veniales, imperfecciones, afectos al pecado, etc  
Para ordenar la vida de piedad.
- 4. Para todo aquello que los maestros de la vida espiritual sefialan como elemental.

- b) *Mâs necesitados estân los mis adelantados.*

- 1. Es la etapa que se llama de los proficientes. Necesitan mucho de la prâctica de las virtudes para su adquisiciôn y afianzamiento. Las dificultades serân numerosas y grandes. Por eso no pueden adelantar si no van lo suficientemente guiados.
- 2. Necesitarân éstos del director :

T? *Para intimar cada vez mâs con cl Señor.*

- 2. *Para no caer en los lazos sutiles y engaiiosos del mundo Que les rodea.*  
*Para no cQuizocar las insPiraciones y buenos descos Que reciben con jrecuencia en la oraciôn.*  
*Para no desalentarse en las pruebas y tcntaciones.*  
*Para adquirir un gran espiritu de caridad e informa\* con tl todos los actos y oficios en que se desenvuelva su vida.*

- c) *Xecesan, por fin, de direcciôn los que han llegado a la cuinbre de la perfecciôn. Y éstos tienen necesidad de una direcciôn ya especial:*

- i. Que los oriente en los distintos modos de oraciôn.
- ?. Que los libre de engaûos del enemigo
- 3. Que los enseüe a disHnguir cuândo es Dios v cuândo, por el contrario, el demonio quien influve en sus actividades.

IV. Necesidad de la direcciôn.

A. Cualquier persona que quiera la santidad t:ene que buscar el medio ordinario de ellas, que es la direcciôn.

- u) *Como todos estamos llamados a ser santos, de aqui que todos necesitemos ser dirigidos.*
- b) *Nb es propio de un sermôn citar textos y mâs textos de los santos en que recomiendan la direcciôn y en que la presentan como necesaria.*

B. Resumiéndoloa todos y concretando el pensamiento, diremos que la direcciôn espiritual ee un rmedio ordinario de perfecciôn.

- a) *aCristo no daria jamâs su gracia, dice San Vicente Ferrer, sin la cual nada podemos, al hombre que, leniendo a quién recurrir para que le instruya y encamine, dcscuide o se cuide poco de ponerse bajo su direcciôn, creyendo que él basta y puede por si mismo buscar y cncontrar lo que es útil para su salvaciôn»* (cf. San Vicente Ferrer, «De vita spiritali», c.4).
- b) *Y San Francisco de Sales:*
  - i. «iQueréis a sabiendas encaminaros a la perfecciôn ? Buscad un hombre de bien que os guie y encamine ; éste es el consejo de los consejos» (cf. San Francisco de Sales, «Introducciôn a la vida devota», l.i c.4).
  2. «Quien se hace maestro de si mismo, dice graciosamente San Bernardo, obedece a un superior bien necio» (cf. San Bernardo, *Ep.* 87).

*Recto concepto de la direcciôn.*

A. No es esclavitud.

- a) *La direcciôn espiritual no es en modo alguno una sujeciôn que aniquile la personalidad del dirigido. Es muy compatible con la libertad de espíritu.*
- b) *Nunca jamâs debe pensar quien busqué direcciôn espiritual que es imperfecciôn 0 poca lealtad a la direcciôn el constiltar con otro sacerdote distinto del director.*
  1. Puede y debe hacerse esto cuantas veces el alma lo estime necesario.
  2. Mâs aún, con frecuencia se pueden presentar casos en los que es mâs prudente acudir a otro que al propio director.

B. Confesiôn y direcciôn.

- a) *Hay que entender que no son lo mismo.*
  1. La confesiôn es un sacramento ; la direcciôn espiritual, no.
  2. La confesiôn es para perdonar los pecados ; la direcciôn espiritual, para orientar a las aimas en el camino de la perfecciôn.
- b) *De aqui se derivan dos grandes consecuencias.*
  - i. La primera es que puede estar separada la confesiôn de la direcciôn y ser persona distinta el confesor y el director, aunque lo mâs recomendable es que el director sea a la vez el confesor. para que asi llegue a un conocimiento mâs perfecto del alma.
  2. Y la segunda consecuencia es que en la confe-



siôn basta con decir estrictamente lo que es pecado, puesto que esto sôlo es materia de confesiôn ; en cambio, en la direcciôn espiritual es necesario exponer las distintas tentaciones, dificultades, luchas, inspiraciones, sacrificios, marcha en la oraciôn, etc., etc.

VI. *Resumendo, pueden encontrarse dos grandes categorias de aimas piadosas.*

- A. Una de estas la constituyen aimas sencillas y muy buenas a las que Dios levanta a gran altura de santidad, mas por caminos llanos y sin complicaciones, de oraciôn ordinaria, de instrucciôn recibida nada mäs que en la iglesia del pueblo, de union con Dios nuestro Senor que brota de un gran espïritu de fe.
- a) *Probablement?, e'astas ni se plantean el problema de la direcciôn, apart  de que muckas, a veces. ni siquiera tienen /acilidad para ello.*
  - b) *Es el caso de las gentes de un pucblo donde sólo hay un sacerdote que tiene que atender a todos, o de otros pueblos donde ni signiera tienen sacerdote. Unos consejos cuando se confiesan, unas palabras de aliento. y a eso se reduce todo.*
- B. Otro grupo de aimas son aquellas que por su education, su instruction, cultura, ambiente en que se desenvuelven, etc., tienen una vida interior mäs compleja y anhelan orientarse para ser del todo gratas a Dios.
- a) *Estas son las que deben preocufarse de la direcci n espiritual.*
  - b) *Estas las qui deben esforzarse por buscar un sacerdote a quien presen'.arse para que certifique que la perfecci n a la que caminan y los medios que emplean son de buena ley.*

18

*Direcci n espiritual*

I. *Mostrarse al director espiritual.*

- A. A todas las aimas que quieren progresar en la virtud, sea cual sea la etapa de la vida espiritual en que se encuentren, se les puede decir: “Mos-traos a los sacerdotes”.
- a) *No es tarea facil cncontrar un director espiritual.*

- b) *A este respecto recuerda San Francisco de Sales un consajo del Ifcato Juan de Avila; «Elige uno entre mil—dice el Beato Avila—y yo te digo que entre diez mil, porque son muchos menos de lo que parece los capaces de cumplir este oficio\* (cf. «Vida devota», c.4).*
- c) *Y Santa Teresa: «Creo, si hubiere quien me sacara a volar, más me hubiera puesto en que este deseo «de tener oración» fucra con obra; mas hay, por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discreción demasiada en estos casos, que creo es Barta causa para los que comienzan no vayan más presto a gran perfección, porque el Señor nunca falta ni queda por El; nosotros somos los faltos y misérables\* (cf. «Libro de la vida», c.13 n.6).*

B. En este negocio, pues, del director espiritual no hay más remedio que esforzarse por buscarlo.

- a) *No es necesario que sea el confesor. Con frecuencia será el mismo y es quizás lo que más aprovecha. Mas puede ser distinto.*
- b) *El director debe poseer ciertas cualidades que no precisa el simple confesor.*

## II. Cualidades del director.

A. Muy conocidos son los textos de Santa Teresa que a esto se refieren. Dice así:

- a) *«Importa mucho ser el maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experientia; mas si con esto tiene letras, es grandísimo negocio. Mas, si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan más; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos cuando tuvieren necesidad\*.*
- b) *«Digo que al principio, si no tienen oration, aprovechan poco letras; no digo que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzando en verdad, más lo sería sin oración, y es gran cosa letras, porque éstas enseñan a las que poco sabemos, y llegamos a verdades de la Sagrada Escritura y hacemos lo que debemos. De devoción a bobas nos libre Dios\* (cf. «Vida», c.13 n.16).*
- c) *«Menester es un espiritual maestro, y si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda letras; con ellas, como sea virtuoso, aunque no tenga espíritu, mucho aprovechar, y Dios le dará a entender lo que ha de enseñar y aun le dará espiritual para que nos aproveche\* (cf. ibid.).*

B. San Francisco de Sales dice que el director espiritual ha de ser un hombre bueno de caridad, de doctrina y de prudencia, porque, si falta una de

estas três cualidades, el peligro sera grande (cf. “Vida devota”, c.4).

C. En general, los maestros de vida espiritual, siguiendo a los grandes santos, dicen lo mismo. Se necesita en el director espiritual:

- e) *Ciencia teolôgica, y tanto mâs complota y profunda cuanto se traie de cosas mâs dificiles y extraordinarias,*
  - 1. Suficiente conocimiento de las distintas escuelas de espiritualidad.
  - 2. Que conozca bien la psicologia y psicopetologia, etcétera, etc.
- b) *Prudencia y juicio ponderado y recto.*
  - 1. Son ciertamente dones naturales, pero se desarrollan por el hâbito de la atenciôn y de la reflexiôn, por el dominio de si mismo, por una sabia desconfianza de si, que obliga a consultor.
  - 2. La falta de prudencia haria a un hombre incapaz dei ministerio de la direcciôn espiritual.
- c) *Experienda, adquirida por propia vida interior, o por la direcciôn recibida por él mismo, o por la prâctica mâs o menos larga en la direcciôn de aimas.*
- d) *santidad.*
  - i. En la direction espiritual, la causa principal es el Espiritu Santo, y el director no es mAs que el instrumento. Habra que aplicar la doctrina de Santo Tomâs acerca de la cansalidad instrumental.
  - 2. En tanto el instrumento produce el efecto, et» cuanto que esté unido a la causa principal.
  - 3- De aqui que. a mayor santidad en el director, mayor aprovechamiento para el aima, puesto que Dios obrará mucho mâs por él.

### ITT. Elegir con pwreza de intenciôn.

A. Desdichada el alma que no busca en la direcciôn espiritual mâs que eu propia satisfaction y no su interno aprovechamiento.

- a) *Con frecuencia, las aimas acuden a la direcciôn espiritual mâs por môviles humanos, y aun mundanos, que divinos. No buscan realizar la voluntad de Dio» en los actos de su vida, sino justificar de algûn modo una determinada conducta que no es ni puede se\* compatible con el auténtico espiritu evangélico.*
- b) *Por eso buscan, no director que diga lo que Dios quiere, sino nias bien aquel que fâcilmente excuse o aprucbc lo que ellas desean.*

Mis que directores espirituales, lo que pretender» encontrar son directores humanos.

Para luego vestirse con la aperienda de que van



dirigidas y controladas, siendo así que en realidad campea en ellos una total independencia autónoma y caprichosa.

B. Las aimas que quieren aprovechar buscan un varón de Dios que les pueda guiar con sinceridad.

- a) *No todos, sin embargo, son aptos para todas las aimas. Los hay más capacitados para los principiantes; otros, para los proficientes, y otros, por fin, para los que se hallan en la -vida unitiva. Cada uno debe buscar aquel con quien más aproveche su aima.*
  - i. El hecho de que un sacerdote sea muy santo y muy sabio no quiere decir que sea el llamado a dirigir nuestra aima ; puede ser que no nos corrompa y que, por tanto, no sea el indicado para hacerse cargo de nuestra orientación.
  - a. Es ésta una cuestión espiritual, y diría que sobrenatural. Así, pues, para resolverla es necesario ante todo oración. mucha oración, para implorar la luz del Espíritu Santo en esta cuestión tan trascendental, de la que puede depender nuestra santificación.
- b) *Muchas veces el director espiritual puede estar seüalado claramente por Dios. Tal sera el caso de las personas que, encerradas en un pueblo, no tienen más que el párroco como unico pastor. Ordinariamente pareceré muy clara la voluntad de Dios de que ése sea también el director de las aimas.*
- ci *Otras veces puede ser que por una motion interior del Espíritu Santo se intuya con claridad y hasta con seguridad que un detenninado sacerdote es el llamado a dirigir el aima.*
  1. Santa Teresa parece que lo sintió cuando estát» tratando con tanta angustia de la fundación del convento de San José.
  2. Dice que fué llevado de rector del Colegio de la Compañía de Jesus a Avila uno muy espiritual y de grande ánimo y entendimiento y buenas tetras. Era, según los biógrafos, el P. Gaspar de Salazar.
  3. Entonces la Santa estaba angustiada con su confesor, tanto, que escribe :
    1. «Et rector que vino no iba a la mano al ministro que era mi confesor; antes le decía que me consolase y que no habia de qué temer y no me llevase por camino tan apretado; que dejase obrar al Espíritu del Señor, que a veces parecia con estos grandes ímpetus de espíritu no le quedaba al aima como resolver».
    2. Y dice de él: ¡En entrando en el confesonario senti en mi espíritu que no sé qué, que antes ni después no me acuerdo de haberlo con nadie, ni yo sabré decir cómo fué, ni por comparación podría. Porque fué un gozo espiritual y un entender mi aima que aquella aima me habia de entender y se conformaba con ello, aunque, como digo, no entiendo cómo. Porque, si le hubiera hablado o me hubieran dado grandes

*nucvas di él, no era mucho darmc gozo de entende? que habia de entendcrme, ALw nintfuna palabra él a mi ni ya a él nos habíamos hablado, ni era persona de quicn ya tenia antes ninguna noticia» (cf. «Libro de la Vida», c.53 n.S y 9).*

- d) *Lo ordinario serà que haya que cmplear cl esfucvzo particular de la persona para dar con él. Y a voces strd necesario conftsar con uno y con otro hasla topar con aquel que a nuestro juicio, después de haberlo encomndado mucho al Senor, puede cncargarsc de la direcciôn de nuestro cspiritu.*

#### IV. Cambio de director.

A. No hay duda que tiene importancia esta cuestion. iSe puede y se debe cambiar de director? Conviene aqui no pecar ni por exceso ni por defecto.

a) *Muchas almas ticucii una incstabilidaci espiritual asambrosa.*

1. Jamâs estân satisfechas. Es un cambio constante. Temporadas con uno y temporadas con otro, y luego con otro, y siempre el prêtexto de que uo las entiende.
2. Esto procede con frecuencia de que no hay pureza de intenciôn en la direcciôn espiritual.

b\* *Tampoco conviene pecar por defecto. La direcciôn espiritual en ninguna nianera debe ser una esclavitud. Puede llegar, y de hecho llega, cl caso en que Dios quiera el cambio de director.*

1. A veces se ve que es cosa de la Providencia. Un traslado de pârroco, dei religioso, etc., a otro lugar, es normalmente serial clara de que la voluntad de Dios es que cambiemos de director.
  - i. *Este jenômeno sine Para medir el aprovechamiento de las aimas. Las hay que juzgan derribarse todo lo hecho, como si aquel instrumento de Dios Juera imprescindible. No hay que perder la paz hasta ese extremo. Si el Serior quita uno, El pondrd a otro. Mucho »:àj tranquila puede estar el aima cuando se ve que la remociôn de nuestro director es cosa de Dios.*
  3. *Por eso no debe inquietarse ni Perder la paz. Puede haber algunos casos de seguir la misma direcciôn. aunque no es lo mâs conveniente ni, a no ser en casos muy singulares, lo mds aconsejab'e.*
2. Fuera de este caso, i puede haber algûn motivo para cambiar de director? ^Cômo conocerlo? En esta cuestiôn hay que extremar la pmdencia.
  1. *Para evitar el cambio cuando no debemos cambiar.*
  - s.<sup>9</sup> *Para no cambiar cuando debemos haccrlo.*
  3. *Cambiar demasiado pronto o cambiar dcmaslado tarde.*

B. Pueden darse algunas senales, y entre estas, unas negativas y otras positivas.

a) *Senales negativas.*

- i. El hecho de que nos trate duraniente, nos humilie, etc., no es motivo suficinte para cambiar de director.

Tampoco que nos sintamos desalentados, tristes, afligidos, en aridez y sequedad espiritual.

- j. Y conviene en esto tener presente la regla de San Ignacio de no hacer mudanza en tiempo de desolación ni consolación.

*Señales positivas;*

En general, la señal positiva más segura es la de que el alma no adelante, o bien porque falte la sinceridad, o porque no sea el espíritu que se desea en la dirección, o por otros muchos motivos.

- 2. En tales casos puede ser que se presente el momento de cambiar de director.
- 3. No obstante, para proceder con prudencia y cautela conviene consultar a un tercero.

En general diremos que, convencidos de que la dirección espiritual no es una esclavitud, tenemos que acometer la empresa con valentía.

- a) *No nos debe detener el pensar que pueda ser descortesía, ingratitud o cosa parcida para con nuestro director, a quien tanto debemos; no, el Señor puede poner para cada etapa de nuestra vida espiritual el maestro o ángel conveniente que nos guíe.*
- b) *Cuando llegue el momento, señalado por Dios para cambiar, debemos hacerlo, porque, de lo contrario, puede ser hasta una injerencia, y ciertamente que podría contribuir a que no percibiésemos las gracias que tenía preparadas para nosotros.*

## 19

### *La dirección espiritual*

#### 3. El dirigido

*Director y dirigido.*

A. El director espiritual ayuda a la santificación, pero ésta no es obra suya, sino del Espíritu Santo, que impulsa a las almas a la unión con Dios.

- a) *Es la propia alma la que ha de cooperar con el Espíritu Santo mediante sus actos personales.*
- b) *El director orienta, señalando las faltas, los obstáculos, dando soluciones, indicando maneras de adelantar, etc., etc.; pero el dirigido es el que debe poner todo esto en práctica; el director, en una palabra, dirige, pero quien camina es el dirigido.*
- c) *Tiene, por tanto, que existir una relación de uno a otro.*



B Las relaciones entre director y dirigido.

- a) *No son humanas, sino espirituales. Tratar con el director es tratar con Dios. Ni debe buscarse el aima a si misma, ni se debe buscar el propio consudo, ni mucho menos la satisfacci6n o la vanidad.*

De aqui que las conversaciones largas, excesivamente frecuentes, y todo cuanto pueda parecer humano debe desterrarse.

2. Es muy frecuente el caso en que, sin poder remediar, brota una corriente de afecto del dirigido para con el director.

*Naturalmente Que este afecto es muchos veces espiritual y lo han experimentado los grandes santos. Mas hay que tomar toda close de coutelas Para que lo esPiritual no d6g6n6r6 nunca en humano, con perjuicio de la santidad.*

Santa Teresa nos habla de esto en su *Vida*. «Estaba un dia pensando si era asimiento darme contento estar con las personas que trata mi aima y tenerlos amor, y a los que yo veo muy siervos de Dios, que me consol6ba con ellos, me dijo ; que si un enfermo que estaba en peligro de muerte le parece que d6 salnd un m6dico, que no era virtud dej6rsele de agradecer y no amarle ; que qu6 hubiera hecho si no fuefa por estas personas ; que la conversaci6n de los buenos no da6aba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dejase de tratar, que antes seria provecho que dafo. Consol6me mucho esto, porque algunas veces, pareci6ndome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Se6or, hasta decirme c6mo me habia de haber con los flacos y con algunas personas. Jam6s se descuida de mi» {cf. «Libro de la Vida», c.40 n.rq).

- b) *Las relaciones del dirigido con el director son m&s bien una disposition de aqu6l para con 6ste en orden al mayor aprovechamiento.*

H. -HabZemos con claridad y humildad.

- A. Para que el aima pueda ser guiada debe conocer el director las distintas mociones, a fin de adivinar si proceden del bueno 0 mal espiritu. Ha de conocer tambi6n las tentaciones, peligros, obst6culos, etc. Para esto, el mismo dirigido, despu6s de conocerse a si mismo, debe manifestarse al director tal cual es o cual a si mismo se conoce, de modo que nada haya oculto a quien tiene que guiar el aima.

B. Requ6rense para esto dos condiciones.

- a) *Claridad. No es lo mismo que minuciosidad escrupulosa ni description detallada.*

1. La claridad afecta a todo aquello que es necesario para el conocimiento dei alma. Se contrapone a ella el engaño, la insinceridad, pocas veces tan perniciosos éstos como en el caso de direcciôn espiritual del aima. Se enganaria a si misma, puesto que no seria bien dirigida.
  2. Y asi dice Santa Teresa cierta vez en que sentia un arrebatamiento espiritual : «Fui al confesor, porque cellar cosa jamâs osaba aunque mäs sintiese en decirla, por el gran miedo que tenia de ser enganada» (cf. «Libro de la Vida», c.38, n.i).
  3. Siempre la apertura es costosa ; hay una como repugnancia intrinseca, y en circunstancias puede hacerse mayor, bien cuando las faltas o tentaciones son mäs inertes, o cuando, por el contrario, las inspiraciones del Senor. como en el caso de Santa Teresa, se salen de lo corriente. Por eso, para llegar a la claridad hace falta. sin duda alguna, la segunda condiçiôn.
- b) *Humildad. No buscar nunca la satisfacciôn propia ni gloria vana cspirituâl.*

Muy freenente es este fenômeno en mujeres que con frecuencia eligen guias para darse a conocer cuando de virtudes se trata, y encubren, en cambio, lo que a su juicio puede contribuir a que el director forme bajo concepto de ellas.

2. Jamâs el director puede formar un bajo o mal concepto. Nadie como él para conocer lo bueno y lo malo de las aimas. Nadie que pueda ser tan comprensivo, porque, con la avuda del Espiritu Santo, el director juzga muchas veces las faltas e imperfecciones, las tentaciones, etc., que humiliai! al alma, como medios en los planes divinos para un rápido adelantamiento eù lo sncesivo.

#### II. Docilidad en seguir sus consefos.

habla mucho de obediencia al director.

- a) *En sentido lato puede decirse que el dirigido debe obedecr al director. Pero no se trata de cstricta obediencia.*
- b) *Esta suponc siempre un superior jerârquico. El director no lo es, como lo es el papa, el obispo, los superiores de congregaciones religiosas. A estos se les debe obediencia cstricta; al director espiritual, en cambio, no. En caso de colisiâii no hay duda que la obediencia hay que prcstarla al superior y no al director.*

*Por no tratarsc de obediencia cstricta formai, tampoco se falta moralmentc si no se siguen sus consefos. Si habitualmcntc dejan de seguirse, la direcciôn careceria de cficacia, pero no se pecaria ni siquiera venialmente, excepciôn hecha dei caso en que se obligara a obedecr bajo voto.*

B. La obediencia, pues, al director hay que tomarla en sentido de docilidad, que es dejarse Uevar por las orientaciones y consejos.

- a) *La docilidad, por tanto, exige la fidelidad en seguir dichos consejos, aun cuando nos desagraden o no veamos con claridad lo que nos indica; esto es lo mds difícil de la direction.*
- b) *Exige la total confianza en el director y en sus cualidades.*

*Prudencia y direcciôn espiritual.*

A. La direcciôn espiritual entra de lleno en el campo de la prudencia.

- a) *Esta es la virtud que régula toda la actividad y que se requière, por tanto, para la actividad espiritual. Se trata de la prudencia, no de la carne, sino del espíritu.*
- b) *Ahora bien, parte de la prudencia, según Santo Tomás, es el consejo.*

1. De aquí que para caminar prudentemente en la vida espiritual sea necesario pedir consejo, y este es el fin de la direcciôn espiritual.
2. Mas para que el consejo sea acertado se necesita manifestar al consejero todos los aspectos del asunto que se desee consultar, las razones tanto en pro como en contra, etc. Y exponerlo todo de tal manera que se esté dispuesto a seguir aquello que se nos diga.  
Esta es la docilidad, lo mismo que el exponer todas las razones pertenece a la claridad, de la que antes hablamos.

B. De aquí brota una consecuencia importantísima, y es que la direcciôn espiritual no puede en modo alguno aniquilar la personalidad.

- a) *So es esclavitud ni dependencia total y absoluta.*
- b) *El alma debe caminar en virtud de sus potencias; el director servirá para que el alma vea el camino, mas la decision, el esfuerzo, la actividad. tícnen que ser del alma misma.*

V. *Pàrrafo de San Francisco de Sales. Puede ser muy útil, como resumen de las relaciones para con el director, el siguiente texto de San Francisco de Sales: “El director debe ser siempre para ti como un àngel; es decir, cuando lo hayas encontrado, no le consideres como a un simple hombre, no pongas tu confianza en él y en su ciencia humana, sino en Dios, que sera quien te hable y favorezca por su medio, poniendo en su corazôn y en sus labios cuanto sea necesario para tu bien; de forma que le debes escuchar como*



*ei fuese un cingel descendido del cielo para Tlevarte alli. Abrele tu corazôn con toda sinceridad, manifestândole fielmente cuanto en él hay de bueno y de malo, sin fingimientos ni paliativos, y te sentirâs aliviada y fortalecida en tus aflicciones y regûlada en tus consuetos. Pon en él suma confianza, unida con oierta sagrada reverenda, de suerte que el respeto no haga decrecer la confianza, ni la confianza sea obstaculo para el respeto; confia en él con el respeto que una hija siente hada su padre; respétale con la confianza que el hijo tiene con su madré; en una palabra, esta amistad debe ser fuerte y dutce, santa, sagrada, divina y espiritual” (cf. “Vida devota”, 1,4).*

## SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

### «A longe»

#### I. A distancia de Cristo.

- A. El evangelio nos presenta diez leprosos que se paranon a distancia de Cristo y, levantando la voz, le deeian: “Jesûs, Maestro, ten piedad de nosotros”.

*Los leprosos eran hombres apartados del consortio social. No sôlo distanciados, sino separados, aislados. incomunicados.*

- b) *Los leprosos tenian je en el podcr taumatûrgico de Jesncristo e hicieron una oraciôn perfecta, breve, humilde, confiada, colectiva, pûblica. Fué eficaz porque pusieron en prâctica los medios que festis les mandô: nid y mostraos a los sacerdotes\*.*

en nuestras peticiones estuviéramos atentos a las inspiraciones de la gracia y las secundâramos, icuântas veces conseguiríamos lo que deseamos! ¡Cuântas veces pedimos, pero no ponemos de nuestra parte lo que Dios nos pide, ya por la inspiration interior, ya por la direcciôn exterior!

#### II. “Mostraos a los sacerdotes”.

- A. Es la segunda vez que el Seior envia leprosos a los sacerdotes. La primera, en el capitulo 8 de San

Mateo, al curar un leproso a la entrada de Cafarnaüm.

B, Queria, sin duda, el Señor con esto dar una muestra de respeto al cumplimiento de la ley.

- a) *La ley acerca de la purificación de los leprosos se contiene en el capítulo 14 del Levítico.*
- b) *El sacerdote purificaba al leproso y testimoniaba de la purificación.*
- c) *El sacerdote incorporaba al leproso primero a la sociedad civil, después a la sociedad religiosa.*
- d) *Para lo primero, debía salir el sacerdote fuera del campamento: examinar al leproso; tomar dos aves vivas, puras; madera de cedro, un hilo de púrpura e hisopo; degollar una de las aves encima de una vasija ilena de agua viva; asperjar siete veces al que había de ser purificado; asperjar también al ave viva y darla suelta en el campo, en signo de Libertad. Siete días después era la ceremonia a la entrada del tabernáculo de la reunión (cf. supra, p.262).*

## III. Signification espiritual.

A. Los Padres, especialmente San Agustín, hacen aplicación espiritual de este milagro.

B. El santo Doctor ve en la lepra el símbolo de la ignorancia y del error.

- a) *Sólo puede curarla el preceptor, como dijeron los leprosos; el Maestro por excelencia, Jesucristo. Por eso gritaron: ¡Preceptor!».*
- b) *Pero con el concurso de los sacerdotes, hombres de la doctrina y de la gracia (cf. supra, Crisóstomo, p.18; ss. ; Dourdaloue, p.235 ss.249).*
- c) *Los sacerdotes de la ley antigua—continúa San Agustín—eran una figura y representación del sacerdote de la Iglesia.*
- d) *Pero la función del sacerdote de la ley nueva se ejerce no sobre la lepra corporal, sino sobre la ignorancia y el pecado, lepra del alma. Es función perteneciente y sublimada con divina eficacia curativa.*

## IV. También “a longe”.

A. En los tiempos modernos hay no ya individuos, sino clases sociales que están “a longe”, aún dentro de naciones cristianas (cf. supra, p.247).

B. “A longe” de la Iglesia como Cuerpo místico, porque sufren la lepra del pecado.

- a) *«1 longe» de la Iglesia como sociedad externa organizada, porque están muy apartados de la Jerarquía y de los sacerdotes.*
- b) *«2 longe» de la sociedad civil, porque se consideran tratados injustamente.*
- c) *«3 longe» del comercio social, porque el odio ha des-*

- pertado en ellos un espíritu antisocial y subversivo.*
- d) *·A longe\*, a voces, en forma organizada, porque esperan, ya por el triunfo político, ya por la revolución, destruir un orden social que consideran enemigo de sus derechos y de su felicidad.*

#### V. *Función del sacerdote.*

La réintégration pacífica de estos elementos al orden social solo puede realizarla el sacerdocio.

- a) *El sacerdote es de todas las clases sociales. El sacerdote puede ser intermediarlo, instrumento de unión y de concordia.*
- b) *También él tiene que realizar muchas veces una doble reintegración, no del cuerpo, sino del alma enferma. Una reintegración a la vida civil y una reintegración a la vida religiosa. Muchas veces el orden será inverso a lo prescrito en el Levítico (cf. supra, P-257 ss.).*

#### Incorporation al Cuerpo místico.

- a) *Los sacerdotes incorporan al Cuerpo místico:*
1. Por el bautismo.
  2. Por la confesión.
- b) *Por los sacramentos traen los hombres a la vida de la gracia. Mas para atraer las almas se han de valer principalmente de su palabra, y para santificarlas, de la dirección espiritual.*

#### C. Incorporation a la sociedad civil.

- a) *Sin ser político, el sacerdote puede realizar una acción política de reintegración, de consolidación, de perfección de la misma sociedad civil (cf. supra, p.253).*
- b) *Puede en efecto:*

Infundir en los súbditos el espíritu de acatamiento y de obediencia a la autoridad.

2. Defender cerca de la autoridad los derechos de los súbditos, de pueblos, de clases sociales.

Apelar con eficacia a los sentimientos de clemencia de la autoridad en beneficio de los que están separados del cuerpo social porque sufren condena.

Aproximar las clases sociales, ya de una manera corporal, en la parroquia ; ya de una manera espiritual, procurando que los más afortunados se preocupen y favorezcan a los más necesitados. Haciéndose todo a todos y siendo como el punto de convergencia de todos.

*Tal es lo que podríamos llamar la pastoral tradicional, por la cual los beneficios del clero trascienden a toda la vida ciudadana.*



## VI. *Una misión histórica.*

Los Pontífices han señalado una misión histórica al sacerdote en los tiempos modernos. Una misión histórica para atraer y ganar al pueblo, alejado de la Iglesia.

La frase en nuestros días no es “ostendite”, dirigida a los leprosos, sino “ite”, dirigida a los sacerdotes (cf. supra, p.247).

- a) *El pueblo, moralmente herido y alzado, no vendrá a los sacerdotes si éstos no van a él primero. Deberán ir, cierto, corporalmente. La acción directa de los sacerdotes sobre los individuos será siempre forma primaria de apostolado*
- b) *Deberán ir al pueblo intelectualmente, moralmente. afectivamente, defendiendo con valentía los derechos de las clases desamparadas.*

Los sacerdotes deben encarnar un nuevo orden social justo y aproximar a los unos y a los otros. que concluya con los distanciados, con los separados, con los aislados, con los incomunicados. con los rebeldes.

## VU. *Normas permanentes.*

Las normas generales y permanentes a que debe someterse todo apostolado eficaz y bien ordenado se reducen a tres palabras: oración, estudio, acción.

El sacerdote no debe olvidar nunca que el fin primario del sacerdocio es sobre el Cuerpo real y verdadero de Jesucristo, y que debe hacer del santo sacrificio de la misa el centro de toda su vida espiritual, de oración y de penitencia.

El acto secundario es sobre el Cuerpo místico de Cristo. Y en el acto secundario nunca debe faltar el estudio.

- a) *Dice Pío XI: «Aun en medio de las abrumadoras ocupaciones de su ministerio, y siempre en orden a aquél, es necesario que el sacerdote continúe el espíritu serio y profundo de las disciplinas teológicas. añadiendo al acervo suficiente de ciencia que aprendió en el seminario una erudition sagrada, cada día más rica, que lo haga también más idóneo para la sagrada prédication y para la cura de las almas» (<Ad catholici sacerdotii», n.45 : Coi. Enc., p.663).*
- b) *Pues, «a fortiori», hay que aplicar las palabras del Papa a los sacerdotes que se dedican a la cuestión social.*

<sup>1</sup> En el capítulo siguiente ampliaremos esta parte de la doctrina pontificia.

D. La acciôn tiene que ser ordenada y vivificada por la caridad y por la consideraciôn previa.

*Deben huir de la rutina o de la prâctica de una acciôn que puede tener mucho de dêporte y de distracciôn y no ser apostolado puro.*

- b) *Finalmente, toda su acciôn, aun la mäs técnica y mejor combinada, tiene que ser vivificada por la ca'idad.*
- c) *Es decir, que estas formas de apostolado novisimas, hijas de las nuevas circunstancias sociales y de los progress de la tôtecnica, deben correr por los cauces tradicionales.*

E. Sôlo asi conseguiremos limpiar de la lepra de ia ignorancia a los hermanos enfermos y reintegrarlos plenamente a la vida religiosa y a la vida civil.

### ***Para ganar al pueblo***

I. "Ostendite"... "Ite".

A. Jesucristo mandô a los leprosos que se presentasen a los sacerdotes.

B. Modernamente no podemos decir al pueblo que se présente a los sacerdotes, sino que son los sacerdotes los que deben ir y ganar al pueblo (cf. supra, p.247 ss.).

- a) *A convertir la masa en pueblo. Como ya se ha dicho en otro guiôn, la masa informada por la virtud, la doctrina, el ejemplo dei sacerdote, se convierte en pueblo, segûn el sentido canônico eclesiástico. Por la gracia, administrada por el sacerdote, en miembro vivo del Cuerpo mistico.*
- b) *Insistimos en estas ideas fundamentalisiinas para no reducir la acciôn sacerdotal cerca del pueblo a la Hamada acciôn social, ni toda la acciôn social a la acciôn obrera.*

II. Normas 'pontificias.

A. Como en tantas materias, en ésta también, la sabiduria de la Iglesia ha sido formulada y condensada en los tiempos modernos por los Pontifices.

B. Daremos las normas principales a que ha de atenerse la vida sacerdotal para conseguir la conquista de las aimas. Elias atraerân al sacerdote aun a los que estân mäs distanciados de Jesucristo, a los que tengan prejuicios contra la Iglesia.

- C. Ocurrirâ muchas veces que, sin abandonar ideologías en las cuales tal vez haya algunos errores, y perteneciendo, desgraciadamente, a organizaciones dirigidas por enemigos de la Iglesia, ellos se acerquen al sacerdote y por el sacerdote salven su alma.

ΓΓΓ. *El ejemplo y la pobreza.*

. Dice Pio XI del ejemplo:

- β) •*El medio mds eficaz de apostolado entre las muchedumbres de los pobres y de los humildes es el ejemplio dei sacerdote\** («Divini Redemptoris», 63) (cf. supra, p.248, d).
  - b) •*De tin modo especial es necesario un luminoso ejemplio de vida humilde, pobre, desinteresada, copia fici dei divino Maestro\** (ibid.).
  - c) •*Un sacerdote verdadera y evangélicamente pobre y desinteresado hace milagros de bien en medio del pueblo, como un Sar Vicente de Paul, un Cura de Ars, un Cottolengo, un Don Bosco y tantos otros\** (ibid.),
- pobreza.
- q) *El primer ejemplo que debe dar el sacerdote es el de austeridad, desinterés, desprendimiento, generosidad.*
  - b) •*ñ sacerdote avaro e interesado, como lo hemos recordado ya en la citada enciclica (tAd catholici sacerdotii\*), aunque no caiga, como Judas, en el abismo de la traición, serd por lo menos un vano •bronce que resuena» y un intitol tcimbalo que retine\** (i Cor. 13,1), y, demasiadas veces, un estorbo, mäs que un instrumento de la gracia, en medio del pueblo\* (cf. supra, p.248, d).

*caridad y la entrega.*

El sacerdote no debe pasar indiferente por delante de las necesidades de los pobres; debe tener mirada intuitiva para percibir las penas y las enfermedades morales de los ricos.

Semejante a Jesucristo, debe pararse ante el cifigo de Jericô para darle la vieta del cuerpo y fijarse en Zaqueo y hospedarse en su casa para curarle la lepra del alma.

- a) •*Los sacerdotes, siguiendo las huellas dei divino Maestro. salgan al encuentro, en cuanto les sea posible. de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos lo. 'nie sufren, entre los cualcs se deben contar, como todos saben, muchos de la clase media v también muchos sacerdotes\**.
- b) •*No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un alma pobre, y que deben ser invitados a cambiar de vida siguiendo el ejemplo de Zaqueo\** (cf. supra, p.249, f).





- b) *El es un edificador del Cuerpo místico de Cristo. El debe realizarlo todo para édification de los santos (Eph. 4,12).*
- c) *4 imitation de San Pablo, en sus conversaciones, en sus discursos y pláticas, debe aparecér siempre Jesucristo. Pero, sobre todo, él debe estar tan lleno de Cristo, que, por emplear palabras de Pio XII, Cristo desborde en los demás.*
  - 1. «Pero tan solo conseguiremos la anhelada meta cuando lleguemos a tal grado de santidad que se nos desborden en los demás la vida y virtud que recibimos de Cristo\* (cf. supra, p.250, b).
  - 2. «Tenga además presente el sacerdote que el gravísimo ministerio que le ha sido confiado será tanto más fructuoso cuanto más íntimamente se halle unido a Cristo y cuanto en el obrar se halle más animado del espíritu de Cristo\* (cf. supra, P.250, c).

## VI. Apostolado social.

- 4. Las normas anteriores son necesarias para todo apostolado sacerdotal. Sin ellas, el apostolado no será fecundo. No merecerá el nombre de apostolado. Será otro género de actividad más humana que divina.
- B. Pero no todo apostolado sacerdotal es social en sentido estricto. Los llamados al apostolado social tienen que añadir algo a las normas anteriores, que ellos con exquisita prudencia han de practicar. Pero, además, han de tener muy presentes:
  - a) *Que el fin último del apostolado social no es la defensa de los derechos de una sola clase social. Es cierto que, si alguna clase social está preterida o injustamente tratada en la sociedad, en un primer momento a esa clase social habrá que proteger con especial interés.*
  - b) *Que el fin suyo es cooperar a insaurar un nuevo orden social más cristiano que el que actualmente existe.*
  - c) *Que las reformas han de ser muy hondas. No de superficie, sino de estructuras\*, según la fórmula aprobada en el Congreso de Río de Janeiro de 1955 por todas las organizaciones internacionales católicas.*
  - d) *Que para actuar en este campo es precisa una formación especializada, larga y difícil. De hecho, una segunda carrera de cuatro o cinco años de estudios sólidos, que no podrán abandonarse después en toda la vida.*  
*Que necesitarán en cada caso un conocimiento completo y exacto de las circunstancias. Es decir, no pueden prescindir de la llamada sociología positiva.*  
*Que el sacerdote de suyo no debe entrar en el campo*

*econômico y juridico ni en las aplicaciones concretas sociales, pero si debe estar en condiciones de orienter y dirigir a los llamados a ello en la zona de los prindpios y de la doctrina de la Iglesia.*

- g) *Que los problèmes sociales, por su amplitud y complejidad, exigen el trabajo en equipo. Equipo formado a vcces por ctiesiâsticos y seglares, con amplia colaboradôn de otros sacerdotes y seglares y con una seria organizaciôn técnica de auxiliares.*
- h) *Que en este campo mäs que en ningiln otro es pré-cisa que el sacerdote comprcnda y pradique la virtud de la obediencia.*
  - i. *Porque, sin disciplina y sin suinisiôn a la Jerarquia, antes danará que beneficiará con su apostolado indiscreto.*
  - 2. *A ellos se pueden aplicar las palabras de la «Sapientiae Christianae» a los católicos no fieles a la direcciôn jerârquica : «El que no está conmigo, está contra mi. Y el que no recoge conmigo, desparrama» (Le. 11,29).*

*Que un sacerdote moderno tiene que tener lo que se llama el sentido international. Hoy es doctrina comúnmente aceptada que las transformationes mäs hondas de carácter social se dictarán en el orden internacional, aunque después se apliquen y adapten a cada una de las naciones.*





SECCION 1. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Gal. Sj6-\*4)

16Dico autem: Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis.

17 Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem: haec enim sibi invicem adversantur: ut non quocumque vultis, illa faciat.

18 Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege.

19 Manifesta sunt autem opera carnis: quae sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria,

20idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, irae, rixae, dissensiones, sectae,

21invidiae, homicidia, ebrietates, comessationes, et his similia, quae praedico vobis, sicut praedixi: quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur.

22Fructus autem Spiritus est: charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas,

23mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus huiusmodi non est lex.

24Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis.

16 Os digo, pues: Andad en espiritu y no deis satisfaccion a la concupiscencia de la carne.

17Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espiritu, y el espiritu tendencias contrarias a las de la carne, puee uno y otro se oponen de manera que no hagais lo que querais.

18Pero, si os guiais por el Espiritu, no estais bajo la ley.

19Ahora bien: las obras de la carne son manifestas, a saber: fornicación, impureza, lascivia,

20 idolatria, hechiceria, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones,

21envidias, homicidios, embriagueces, orgias y otras como éstas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice; que quienes tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios.

22Los frutos del Espiritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad,

23 afabilidad, bondad, fe. mansedumbre, tcmplanza. Contra éstos no hay ley.

24 Los que son de Cristo JESUS han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

EVANGELIO

iMt. 6,14-33)

t

24 Nadie puede servir a dos seôores, pues o bien, aborreciendo al uno, amarâ al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciarâ al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, sobre qué os vestiréis. i,No es la vida mâs que el alimento, y el cuerpo mâs que el veetido?

26Mirad cômô las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. iNo valéis vosotros mâs que ellas?

274 Quién de vosotros con sus preocupaciones puede afiadir a su estatura un solo codo?

28Y dei vestido, i por qué preocuparos? Mirad a los lirios del campo cômô crecen; no se fatigan ni hilan.

29 Pues yo os digo que ni Salomôn en toda su gloria se vistié como uno de ellos.

30 Pues si a la hierba dei campo, que hoy es y maûana es arrojada al fuego, Dios asi la viste, ;no harâ mucho mâs con vosotros, hombres de poca fe?

31 No os preocupéis, pues, diciendo: 4Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos?

32 Los gentiles se afanan por todo eso, pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad.

33 Busead, pues, primero el reino y su justicia, y todo eso os darâ por anadidura.

24 Nemo potest duobus domi, nie servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet.

25 Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca: et corpus plus quam vestimentum?

26 Respicite volatilia caeli, quoniam non serunt, neque congregant in horrea: et pater vester caelestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis?

Quis autem vestrum cogitans potest adiicere ad statutam suam cubitum unum?

28 Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate Ulla agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent.

29Dico autem vobis, quoniam nec Salomon In omni gloria sua coopertus est sicut unum ex Istis.

30SI autem foenum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos, modicae fidei?

31 Nolite ergo solliciti esse. dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur?

32 Haec enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.

33 Quaerite ergo primum regnum Dei, et lustitiam eius: et haec omnia adiicientur vobis.



## III. TEXTO CONCORDANTE

(Lc.

22 Dixitque ad discipulos suos: Ideo dico vobis: Nolite solliciti esse animae vestrae quid manducetis: neque corpori quid induamini.

23 Anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum.

24 Considerate corvos quia non seminant, neque metunt, quibus non est cellarium neque horreum, et Deus pascit illos. Quanto magis vos pluris estis illis?

25 Quis autem vestrum cogitando potest adiicere ad statutam suam cubitum unum?

26 Si ergo neque quod minimum est potestis, quid de ceteris solliciti estis?

27 Considerato lilia quomodo crescunt: non laborant neque nent: dico autem vobis, nec Salomon In omni gloria sua vestiebatur sicut unum ex Istis.

28 Si autem foenum quod hodie est in agro, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos, pusillae fidei?

29 Et vos nolite quaerere quid manducetis, aut quid bibatis: et nolite in sublime tolli:

30 haec enim omnia gentes mundi quaerunt. Pater autem vester scit quoniam his indigetis.

31 Veruntamen quaerite primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adiicentur vobis.

22 Dijo a sus discipulos: Por esto os digo: No os preocupéis de vuestra vida, por lo que comeréis, ni de vuestro cuerpo, por lo que vestiréis.

23 Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.

24 Mirad a los cuervos, que no hacen sementera ni cosecha» que no tienen ni despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que un ave?

25 ¡Quién de vosotros, a fuerza de cavilar, puede añadir un codo a su estatura?

26 Si, pues, no podéis ni lo menos, ¡por qué preocuparos de lo más?

27 Mirad los lirios cómo crecen: ni trabajan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, así la viste Dios, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, y no andéis ansiosos,

30 porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis de ellas necesidad.

31 Vosotros buscad su reino, y todo eso se os dará por añadidura.

#### IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESURITURA SOBRE LA PROVIDENCIA

##### A) La providentia CONVIENS A DIOS

- 5 Porque todos tus caminos estân aparejados, y pusiste tus juicios en tu providenda.

6 Vuelve ahora la vista sobre lbs campamentos de los asirios, como en otro tiempo te dignaste mirar sobre el campamento de los egipcios, cuando armados corrian tras tus siervos, confiados en los carros, y en sus caballerias, y en la multitud de guerreros.

13 Pero en El estân la sabiduria y el poder; suyo es el consejo, suya la prudencia.

14 Lo que El destruye no puede reconstruirse; lo que El apri-siona, nadie lo liberta.

15 Si retiene las aguas, todo se seca; ei les da suelta, devas-tan la tierra.

16 De El vienen el poder y el consejo: El es el Señor dei enga-fiado y del engafiador.

17 El despoja de consejo al consejero; entontece a los jueces,

18 descine el tahalî de los re-yes y cine una cuerda a su cin-tura.

19 Despoja al sacerdote de su gloria, abate a los poderosos,

20 quita a los elocuentes la palabra y priva del consejo a los ancianos;

21 arroja sobre los grandes el desprecio y descifie la cintura de los fuertes;

22 descubre lo mâs oculto en las tinieblas y saca a la luz lo mâs recôndito;

23 eleva los pueblcs y los aba-te, dilata a las naciones y las abandons;

24 quita el sentido a los go-bernantes y los hace errar en un desierto sin caminos;

5 Omnes enim viae tuae pa-ratae sunt, et tua iudicia in tua providentia posuisti.

6 Respice castra Assyriorum nunc, sicut tunc castra Aegyp-tiorum videre dignatus es, quando post servos tuos arma-ti currebant, confidentes in qua-drigis, et in equitatu suo, et in multitudine bellatorum (lu-dith 9,5-6).

13 Apud ipsum est sapientia et fortitudo, ipse habet consi-lium et intelligentiam.

14 Si destruxerit, nemo est qui aedificet: si incluserit ho-minem, nullus est qui aperiat.

15 Si continuerit aquas, om-nia siccabuntur: et si omiserit eas, subvertent terram.

16 Apud ipsum est fortitudo et sapientia: ipse novit et deci-pientem, et eum qui decipitur.

17 Adducit consiliarios in stultam finem, et indices in stuporem.

18 Balteum regum dissolvit, et praecingit fune renes eorum.

19 Dnclt sacerdotes inglo-rios, et optimates supplantat:

20 Commutans labium vera-cium, et doctrinam senum afe-rens.

21 Effundit despectionem su-per principes, eos, qui oppressi fuerant, relevans.

22 Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis.

23 Qui multiplicat gentes et perdit eas, et subversas in In-tegrum restituit.

24 Qui immutat cor principl-pum populi terrae, et decipit eos ut frustra Incedant per in-vium.

25 Palpabunt quasi In tenebris, et non in luce, et errare eos faciet quasi ebrios (Iob 12, 13-25).

Tu autem dominator virtutis, cum tranquillitate ludicas, et cum magna reverentia disponis nos: subest enim tibi, cum volueris, posse (Sap. 12,18).

Tua autem, Pater, providentia gubernat: quoniam dedisti et in mari viam, et inter fluctus semitam firmissimam (Sap. 14,3).

Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Iesu Christo (Eph. 1,2).

25 caminan a tientas en las tinieblas, sin luz, y hace que, como beodos, vacilen.

Pero tu, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad y con mucha indulgencia nos gobiernas, puee cuando quieres tienes el poder en la mano.

Pero tu providenda, Padre, la gobierna, porque tû preparaste camino en el mar, y en las ondas senda segura.

Sean con vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

## B) Dios todo LO RIGE Y GOBIERNA

Nolite pavere, neque vobis durum esse videatur quod vendidistis me in his regionibus: pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Aegyptum (Gen. 45,5).

19 Quibus ille respondit: Nolite timere: Num Dei possumus resistere voluntati?

20 Vos cogitatis de me malum: sed Deus vertit illum in bonum, ut exaltaret me, sicut In praesentiarum cernitis, et salvos faceret multos populos (Gen. 50,19-20).

Sed recorderis Domini Dei tui, quod ipse vires tibi praeberit, ut impleret pactum suum, super quo iuravit patribus tuis, sicut praesens Indicat dies (Deut. 8,18).

5 Qui transtulit montes, et nescierunt hi quos subvertit in furore suo.

6 Qui commovet terram de loco suo, et columnae eius concutiuntur.

7 Qui praecipit soli, et non oritur: et stellas claudit quasi sub signaculo.

8 Qui extendit caelos solus, et graditur super fluctus maris.

Pero no os aflijâis y no os pese haberme vendido para aquí, puee para vuestra vida me ha traído Dios aquí antes de vosotros.

19 El les dijo: No temâis. ¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios?

20 Vosotros creiais hacerme mal, pero Dios ha hecho de él un bien, cumpliendo lo que hoy sucede de poder conservar la vida de un pueblo numeroso.

Acuérdate, pues, de Yavé, tu Dios, que es quien te da poder para adquirirla, cumpliendo como hoy la alianza que a tus padres jurô.

5 El descuaja los montes de improviso y en ira los trastoma.

6 El sacude la tierra en su sitio, estremécense sus columnas.

7 El manda al sol, y el sol no brilla; El guarda bajo sello las estrellas.

8 El solo tiende los cielos y camina sobre las crestas del mar.



El creô la Osa. el Oriôn, y las Pléyades, y las câmarae del cielo austral.	9 Qui f a o l t Arcturum, et Orlona, et Hyadas, et Interiora austri, . . . u
10 El obra cosas grandes incomprensibles, maravillas cuento.	10 Qui facit magna, et incomprehensibilia, et mirabilia, quorum non est numerus (lob 9,5-10).
24 Porque con su mirada abarca los confines de la tierra y ve cuanto hay bajo la bôveda del cielo.	24 Ipse enim fines mundi in-tuetur: et omnia, quae sub cae-lo sunt, respicit.
25 Cuando diô su peso al viento y dispuso las aguas con medida,	25 Qui fecit ventis pondus, et aquas appeudit in mensura.
26 cuando diô ley a la lluvia y camino al rayo, entonces la viô y la midiô,	quando ponebat pluviis legem, et viam procellis sonanti-bus.
27 la fundô y la conociô a fondo.	27 Tunc vidit illam, et enar-ravit, et preparavit, et Investi-gavit (lob 28,24-27).
14 Si El volviera a si su sopio y retrajera a si su aliento,	14 Si direxerit ad eum cor suum, spiritum illius et flatum ad se trahet,
15 en un instante moriria toda carne y el hombre se tomaria polvo.	15 deficiet omnis caro simul, et homo in cinerem revertetur (lob 34,14-15).
Viôle el mar y huyô, el Jordân se echo para atras.	Mare vidit, et fugit: Iordanis conversus est retrorsum (Ps. 113,3).
11 Todo lo hace El apropiado a su tiempo, y ha puesto, ademâs, en el aima la idea de la perdura-ciôn, sin que pueda el hombre descubrir la obra de Dios desde el principio hasta el fin.	11 Cuncta fecit bona In tem-pore suo, et mundum tradidit disputationi eorum, ut non in-veniat homo opus, quod opera-tus est Deus ab initio usque ad finem.
15 Lo que es, eso fué ya; y lo que fué, eso serâ, y Dios vuelve a traer lo que ya pasô.	15 Quod factum est, Ipsum permanet: quae futura sunt, iam fuerunt: et Deus instaurat quod abiit (Eccl. 3,11.15).
Pero EI les respondiô: λΠ Pa-dre signe obrando todavia, y por eso obro yo tarnbién.	lesus autem respondit eis: Pater meus usque modo opera-tur, et ego operor (Io. 5,17).

C) Todo esta sujeto a la P rovidencia

19 Ha establecido Yavé en los cielos su trono, y su reino lo abarca todo.	19 Dominus in caelo paravit sedem suam: et regnum ipsius omnibus dominabitur.
20 Bendecid a Yavé vosotros, sus Angeles, que sois poderosos y	20 Benedicite Domino omnes angeli eius: potentes virtute.

facientes verbum Ullus, nd audlendam vocem sermonum eius.

21 Benedicite Domino omnes virtutes eius: ministri eius, qui facitis voluntatem eius.

22 Benedicite Domino omnia opera eius: in omni loco dominationis eius. Benedic, anima mea, Domino (Ps. 102,19-22).

Abominatio Domini est omnis arrogans: etiam si manus ad manum fuerit, non est Innocens (Prov. 16,5).

Attingit ergo a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter (Sap. 8,1).

SI occultabitur vir iu absconditis, et ego non videbo eum, dicit Dominus? Numquid non caelum et terram ego impleo, dicit Dominus? (1er. 23,24).

Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti (liom. 8,28).

Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: Non est enim potestas nisi a Deo: quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt (Rom. 13,1).

Dignus es, Domine Deus noster, accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt (Apoc. 4,11).

cumplis sus ôrdenes, prestos a la voz de su palabra.

21 Bendecid a Yavé vosotras todas, sus milicias, que le servis y obedecéis su voluntad.

22 Bendecid a Yavé todas sus obras, en cualquier lugar de su imperio. ;Bendice, alma mia, a Yavé!

Aborrece Yavé al de altivo corazón; pronto o tarde no quedará sin castigo.

Se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad.

Por mucho que uno se oculte en escondrijos, ¿no le veré yo? ¿No lleno yo los cielos y la tierra? Palabra de Yavé.

Ahora bien: sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que, según sus designios, son llamados.

Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas.

Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas.

#### D) Dios nos GUIDA Y ALIMENTA

2 Et recordaberis cuncti itineris, per quod adduxit te Dominus Deus tuus quadraginta annis per desertum, ut affligeret te atque tentaret, et nota fierent quae in tuo animo versabantur, utrum custodires mandata illius, an non...

7 Dominus enim Deus tuus introducet te in terram bonam, terram rivulorum aquarumque et fontium: in eius campis et

2 Acuérdate de todo el camino que Yavé, tu Dios, te ha hecho hacer estos cuarenta años por el desierto, para castigarte y probarte, para conocer los sentimientos de tu corazón y saber si guardas o no sus mandamientos...

7 Ahora Yavé, tu Dios, va a introducirte en una buena tierra, tierra de torrentes, de fuentes, de

aguas profundas, que brotan en los valles y en los montes;

8 tierra de trigo, de cebadat de vifias, de higueras, de granados; tierra de olivas, de aceite y de miel;

9 tierra donde comeris tu pan en abundancia y no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas sale el bronce.

10 Corneras y te hartarás; bendice, pues, a Yavé por la buena tierra que te ha dado.

Echa sobre Yavé el cuidado de ti, y El te sostendrá, pues no permitirá jamás que el justo vacile.

Vano os será madrugar, acostaros tarde y que corrais el pan del dolor. Es Yavé el que a sus elegidos da el pan en sueños.

6 El que distingue los días, por el Señor los distingue; y el que come, por el Señor come, dando gracias a Dios; y el que no come, por el Señor no come, dando gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros para sí mismo vive y ninguno para sí mismo muere.

8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, morimos para el Señor; en fin, sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos.

En teniendo con que alimentarnos y con que cubrimos, estemos con eso contentos.

montibus erumpunt fluviorum abyssi:

8 terram frumenti, hordei, ac vinearum, in qua flous, et malogranata, et oliveta, nascuntur: terram olei ac mellis.

9 Ubi absque ulla penuria comedes panem tuum, et rerum omnium abundantia perfrueris: cuius lapides ferrum sunt, et de montibus eius aeris metalla fodiuntur.

10 Ut cum comederis, et satiatus fueris, benedicas Domino Deo tuo pro terra optima, quam dedit tibi (Deut. 8,2.7-10).

lacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet: non dabit in aeternum fluctuationem iusto (Ps. 54,23).

Vanum est vobis ante lucem surgere: surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris. Cum dederit dilectis suis somnum (Ps. 126,2).

6 Qui sapit diem\* Domino sapit: Et qui manducat, Domino manducat: gratias enim agit Deo. Et qui non manducat, Domino non manducat, et gratias agit Deo.

7 Nemo enim nostrum sibi vivit, et nemo sibi moritur.

8 Sive enim vivimus, Domino vivimus: sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus (Rom. 14,6-8).

Habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus (1 Tim. 6,8).

## E) Dios dirige NUESTRA VIDA

Recrea mi alma y me guía por las rectas sendas por amor de su nombre.

Don de Yavé son los hijos; es merced suya el fruto de su vientre.

Animam meam convertit. Deduxit me super semitas iustitiae, propter nomen suum (Ps. 22,3).

Ecce hereditas Domini filii: merces, fructus ventris (Ps. 125,3).



Benedictio Domini divites facit, neo sociabitur eis afflictio (Prov. 10,22).

2 Omnes viae hominis putent eculis eius: spirituum ponderator est Dominus.

3 Revela Domino opera tua, et dirigentur cogitationes tuae.

9 Cor hominis disponit viam suam, sed Domini est dirigere gressus eius (Prov. 16,2-3-9).

Multae cogitationes in corde viri: voluntas autem Domini permanebit (Prov. 19,21).

A Domino diriguntur gressus viri: quis autem hominum intelligere potest viam suam? (Prov. 20,24).

Sicut divisiones aquarum, ita cor regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud (Prov. 21,1).

Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est (2 Cor. 3,5).

Deus est enim, qui operatur in vobis et velle, et perficere pro bona voluntate (Phil. 2,13).

La bendición de Dios es lo que enriquece; nuestro afán no le añade nada.

2 Al hombre le parecen buenos todos los caminos, pero es Yavé quien pesa las almas.

3 Encomienda a Yavé todos tus afanes y se te lograrán tus pensamientos.

9 Traza el corazón del hombre sus caminos, pero es Yavé quien dirige sus pasos.

Muchos proyectos hay en la mente del hombre, pero es el consejo de Yavé el que permanece.

De Yavé son los pasos del hombre. 4 Qué puede saber el hombre de sus propios destinos?

Arroyo de agua es el corazón de rey en mano de Yavé, que El dirige a donde le place.

No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios.

Pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito.

## SECCION IL COMENTARIOS GENERALES

### I. SITUACION LITURGICA

#### A) *Oportunidad*

Conviene notar con Schuster que estamos en el tiempo de la recolección de las mieses y que en él casi todos los ciudadanos de Roma abandonaban sus siete colinas y se desparramaban por los suburbios para disfrutar dei campo. Por eso, sigue diciendo, no puede ser más oportuna la liturgia dominical de hoy, al inculcarnos una filial confianza en la divina Providenda, que alimenta a los pajarillos y viste con espléndidos colores a las flores dei campo (cf. Schuster, *Liber sacramentorum*).

#### B) *El domingo de la Providenda*

Por razón de esta enseñanza evangélica se llama a éste el domingo de la Providenda. Seria, no obstante, más propio, mirando todo el contexto de la misa, llamarle el domingo de nuestra santificación. La sublime predicación de la confianza en la providencia de Dios no es sino un medio para llegar a la conclusión final del evangelio: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia* (Mt. 6,33). Uno de los obstáculos de la santidad es la concupiscenda de los ojos, a la que insensiblemente podemos arribar, si nos descuidamos, por el camino de la preocupación de los bienes temporales. *Nadie puede servir a dos señores* (Mt. 6,24). Por eso, el abandono en Dios ayuda a la santificación. La entrega a ésta, a su vez, es un medio para confiar más y más en que se nos solucionarán todos los problèmes materiales y temporales. *Todas las cosas se os darán por añadidura* (ibid.). No hay duda que el mejor modo de conseguir la tranquilidad y la paz plena en medio de todas las cosas que nos rodean es la preocupación de que el reino de Dios triunfe en nosotros. En-fonces ~~podemos~~ exclamar con Santa Catalina de Siena: «Cuidate, Señor, de mí, que yo me cuidaré de ti».

#### C) *Invitacion al triunfo del espiritu sobre la carne*

En fundón del versiculo final del evangelio, podemos considerar la epistola como la invitación deddida y valiente al triunfo del espiritu sobre la carne mediante la crucifixión de ésta con todas

sus obras. *EI buscad el reino de Dios* (Mt. 6,23) équivale al *andad segtin el espiritu y no deis satisfacciôn a la concupiscenda de la came*, de la epistola.

Cuando tal se realiza, puede exclamarse con toda verdad con las palabras dei introito: *jOh Dios, protector nuestro!, mira el rostro de tu Ungido* en nnestras aimas, porque, si vivinios del espiritn, si el reino de Cristo estâ en nuestro interior, *la luz dei rostro del Sefior ka sido sellada en nuestro corazôn* (Ps. 83,10-11). Podemos, ademâs, exclamar con el graduai : *Es mejor confiar en el Senor que confiar en cl hombre. Mcjor es esperar en El que en los principes* (Ps. 117,8-9).

### ***D) La formula del sacramentario galicano***

Un tanto prolija, pero muy bella, es la fôrmla del sacramentario galicano que se lee en este domingo : «Oye, Senor, la oraciôn y sùplicas de tus siervos y siervas ; percibe con tus oidos sus plegarias, joh Padre! Cumple el oficio de tu nombre sobre tus siervos y sier-  
ras, gobiérnalos, protégelos, santificalos, consuélalos... Concédeles que sean inflamados de tu Santo Espiritu, que se fortalezcan con tu virtud, que se hermosteen con tu esplendor, que se llenen de tu gracia, que adelanten con tu ayuda ; dales, Sefior, la fe recta, la caridad perfecta, la humildad verdadera. Concede, Sefior, que nues-  
tro afecto sea sencillo, fuerte nuestra paciencia, perseverante la obe-  
diencia, perpetua la paz, pura la mente, recto y limpio el corazôn, buena la voluntad, santa la conciencie, y danos la compunciôn del espiritu, la virtud del aima y la vida inmaculada e irrepreensible, para que, acabado valientemente el curso de esta vida, merezeamos entrar felizmente en tu reino» (cf. *L'année liturgique*, dom.14).

## **APUNTES EXEGETICO-MORALES**

1!

### ***A ) Epistola***

#### **a) OCASION Y ARGUMENTO**

Parece ser que los enemigos de San Pablo en Galacia, lo mismo que en otros lugares, insinuaban que su insistencia sobre la ineficacie de la ley y sobre la libertad cristiana abrian una puerta amplia a la licencia de costumbres. Frente a esta acusaciôn, San Pablo se esfuerza en demostrar que, si los cristianos se dejan conducir por el Espiritu Santo, esto es, por sus numerosas luces, que se reparten tan abundantemente dentro del cristianismo, no habrà cuestiôn alguna ni posibilidad de una vida licenciosa. El someterse al Espiritu Santo como guia excluye toda condescendencia con los deseos de la carne. Esta relaciôn entre la libertad cristiana y la vida moral se expone largamente en la Epistola de los Gâlatas (cf. 5,13-6,16).

Nuestro trozo es una contraposiciôn entre las obras del Espiritu Sento v las de la carne.



## b) LOS TEXTOS

## . Andad en espiritu y no deis satisfacciôn a la concupiscenda

Si el cristiano camina, esto es, si se comporta como quien es guiado y conducido por el poder de la gracia de Dios, no hay posibilidad alguna de que se someta a las pasiones, que le llevarfan por los senderos de la cerne. Espiritu y carne viven y se mueven en oposiciôn irréconciliable, en guerra constante ; el aima es su campo de batalla.

Mientras el espiritu conduce siempre hacia arriba, hacia lo excelso, hacia la bondad y virtud, la carne tira siempre hacia abajo, hacia el mal y hacia el pecado. Pero, como quiera que uno y otra estân en lucha continua, el individuo no puede escoger su linea de conducta sin tener en cuenta a! uno y a la otra, no puede determinarse, como si dijéramos, en el vacio, sino que su voluntad se hallará siempre perturbada por la carne y atraida por el Espiritu Santo, ann cuando, desde luego, en su mano está siempre el elegir. No es un campo de lucha ; es un hombre que lucha, o con el uno o con la otra; de ahi la advertencia de este versiculo : *Andad en espiritu y no deis satisfacciôn a la concupiscenda*.

Sôlo con este versiculo caeria por tierra toda la doctrina protestante y jansenista ; si no existe libertad, si el hombre es atraido ineludiblemente por uno de los dos amores, el divino o el de la carne ; si no se decide por el bien o por el mal mâs que en la medida que el uno o el otro le domine, sin respeto alguno para su libertad, sobra la recomendaciôn de San Pablo. Es mâs, diriamos que sobron todas sus epistolas.

Y con esto queda explicado también el versicnlo 17, puesto que es évidente que las tendencias de la carne son contrarias a las del espiritu.

## 2. Si os guiâis por el espiritu, no estâis bajo la ley

Este versiculo aparentemente parece dificil de entender, y uno de sus sentidos pudiera ser el de que, llegada la economia del piritu Santo, ha cesado la ley judia. Sin embargo, no es éste el pensamiento de San Pablo, que, como hemos dicho, está defendiéndose de la acusaciôn de haber roto toda traba moral en aras de la libertad humana. Lo que quiere decir es que, donde domine ia gracia del Espiritu Santo, no es necesaria la ley, porque el hombre conducido por El obedece todos los deseos de Dios sin necesidad de obligaciôn ninguna exterior (cf. sobre ello Rom. 7,14). La libertad cristiano no supone, ni mucho menos, la faite de trabas morales, sino la ausencia de coacciones exteriores. El aima ecepta libérrimamente la voluntad de Dios, y, si siente alguna coecciôn, es una coecciôn interna, que nace de su propio querer, que no desee otra cosa sino seguir el de Dios. Para quien vive unido al Señor de esta forma, para quien siente alenter dentro de si mismo los deseos del Espiritu Santo, la ley con sus preceptos rigidos, con sus castigos determinados para cada falta, es por completo innecesaria. San Agustin traduce este pensamiento con su frase celebérime : «Ama y haz lo que quieras, porque no harâs otra cosa sino lo que desea tu amado».

### 5. Las obras de la carne son manlfleestas

La lista de obras carnales que San Pablo nos presenta aqui, se repite en numerosas ocasiones a lo largo del Nuevo Testamento (cf. Rom. 1,29 ss. ; 2 Cor. 12,20 ss. ; Eph. 5,3 ss. ; Col. 3,5 ss.). Sobre la diferencia entre las obras de la luz y las de las tinieblas, que al fin y al cabo coincide con el pensamiento de la epistola de hoy, véase nuestro comentario exegético a la epistola de la primera dominica de Adviento.

En la Epistola a los Gálatas comienza San Pablo por três pecados unidos por su significación de inmoralidad sexual, a saber : fornicación, impureza y libertinaje, de los que Nâcar-Colunga suprime el último. Siguiense dos naturalmente unidos dentro dei paganismo : la idolatria y la hechiceria con todas sus prácticas mágicas. A continuación se lee una lista de pecados contrarios todos a la caridad cristiana ; señalaremos entre ellos el de las discordias y divisiones, que habia sido introducido en Galacia por los enemigos de San Pablo en su afân de distinguir a los judio-cristianos de los cristianos venidos de la gentilidad. No es muy seguro que la palabra *homicidio* deba leerse en este lugar, pues los mejores manuscritos la omiten, y es muy posible que se deba a una transcripción equivocada por el parecido de los sonidos  $\phi\theta\acute{o}\nu\alpha\iota$ , división, y  $\phi\omicron\nu\alpha\iota$ , homicidio. La embriaguez y las orgias se clasifican por si mismas en un grupo, y eran pecados típicos dei paganismo, de cuyos ritos formaban parte muchas veces. San Pablo no intenta hacer una lista exhaustiva, ni mucho menos, y por eso termina diciendo : *Otras como éstas*.

Los cristianos no pueden engañarse. Enfrente de lo que hayau dicho los paganos, la doctrina es clara : Todos estos pecados excluyen del reino de los cielos.

### 4. Los frutos del Espiritu Santo

Contrastando con las obras de la carne, el Apóstol habla del fruto del Espiritu Santo. San Pablo no utiliza la palabra *fruto* en plural, sino en singular, según su costumbre cuando la toma en un sentido metafórico, y es esto tan sabido, que algunos de los comentaristas ven en ello un intento de reducir a una unidad fundamental los diversos aspectos de la vida cristiana.

No anda de acuerdo la Vulgata con el texto griego, pues mientras la primera enumera doce frutos, el original griego sólo cuenta nueve.

Según el texto griego, los três primeros frutos, a saber, caridad, gozo y paz, conciernen a nuestras relaciones con Dios ; el segundo grupo, longanimidad, afabilidad y bondad, a nuestras relaciones para con los cristianos, y el tercero, lealtad o fidelidad (no fe teológica), mansedumbre o delicadeza o urbanidad, y templanza o gobierno de si mismo, se refieren a las relaciones humanas en general, tendiendo a librarias de todo roce que pudiera hacerlas ásperas.

No se necesita de ley ninguna para estos frutos, porque se producen dentro de la esfera del Espiritu Santo, donde su caridad y amor hace cumplir por si mismo todo lo que la ley pudiera exigir.

## 5. Los que son de Cristo Jesûs han crucificado su carne

Como es costumbre, San Pablo apoya en un principio dogmático todo la doctrina moral expuesta. En dominicas anteriores hemos hablado largamente sobre la significación del bautismo y de nuestra muerte y crucifixión en Cristo. En las agnas bautismales, en nuestra regeneración, murió el hombre viejo con todas las tendencias y pasiones, lo que no quiere decir que no las sintamos, sino que ya no nos dominan, puesto que tenemos la gracia suficiente para gobernarnos con independencia de ellas, viviendo conforme al nuevo principio que se nos ha infundido, y que no es otro sino la vida según Cristo y la gracia del Espíritu Santo, capaz de fructificar en sus obras.

### c) La lección

Esta epístola puede darnos ocasión a que recordemos la doctrina católica sobre la concupiscenda.

El hombre es un compuesto natural de alma y cuerpo; el cuerpo conoce con sus sentidos y el alma con la inteligencia, y, consiguientemente, a estos diversos modos de conocer se siguen las dos facultades apetitivas, la de las pasiones, que desean el bien conocido por los sentidos, y la voluntad, que desea el bien conocido por el alma. En este intrincado y misterioso coexistir del alma y del cuerpo, las tendencias de cada parte influyen en las de la otra, y sabido es en nuestro tiempo que, después de haber exagerado mucho la influencia del cuerpo sobre el alma, actualmente, en la misma medicina, se estudia la influencia de la psiquis, como suele decirse, sobre el cuerpo. Lo cierto es que el modo más fácil de conocer las cosas, el que nos entra más por los ojos, es el de los sentidos, de donde se sigue que los deseos sensuales tengan un gran ímpetu y violencia.

Ahora bien, como quiera que lo que aparece bueno a los sentidos no lo es siempre al entendimiento, puesto que los objetos materiales deben ser dirigidos por la razón, y no siempre la concupiscenda sensual se limita por sí misma a actuar dentro de la esfera que la razón le señalaría, surge una contienda entre una y otra facultad apetitiva. La dificultad estriba en que la razón tiene que actuar por sí misma y los sentidos están abiertos siempre y son atraídos por los objetos exteriores aun antes de que la razón intervenga. Por lo tanto, si la razón y voluntad no son ayudadas desde fuera, corren peligro inminente de dejarse seducir por las concupiscendas de los sentidos.

Claro está que Dios no podía dejar al hombre en una situación en la que le hubiera sido imposible, siquiera moralmente, salir vencedor a lo largo de su vida. Así, pues, acudió a socorrer esta deficiencia de las potencias espirituales, no con ayudas sencillas que los teólogos exigea hipotéticamente para el caso de que no hubiéramos sido elevados al orden sobrenatural, sino de un modo totalmente milagroso, creando al hombre con todas sus pasiones, sometidas de un modo preternatural al dictado de la razón. Nuestros primeros padres no sentían esta lucha.

Pero, al pecar el hombre, perdió no sólo los dones de la gracia, sino incluso este estado de privilegio, por lo cual, además de ser despojado completamente de lo sobrenatural, quedó débil y flaco en



su misma naturaleza. Ahora bien, tampoco se compadece con la bondad de Dios al dejar al hombre en esta situación de inferioridad, aun cuando la hubiere merecido por su culpa, y acudió a socorrerle por medio de la gracia, la cual no extirpa la concupiscencia, pero da fuerzas para vencerla.

El hombre no existió, ni siquiera un momento, sin la ayuda de esta gracia, puesto que, apenas hubo pecado Adán, se le dio ya en atención a los méritos de un Cristo que había de venir. No era la ley la que la daba, como hemos explicado en epístolas anteriores, sino los méritos del Señor, según acabamos de decir.

Llega Cristo y entonces la gracia sobreabunda, y quien es vencido por la concupiscencia no puede buscar excusa alguna, puesto que el Espíritu Santo se ha derramado sobre todos abundantemente.

La consecuencia práctica que deduce San Pablo es la de advertirnos que andemos según el espíritu y no según la concupiscencia. Para ayudarnos en esta lucha, que es de suponer sea dura, porque también el interno redoblará sus esfuerzos, tenemos dos consideraciones. La primera, la esperanza del cielo o, según este pasaje, el temor de vernos privados de él; la segunda, el saber que el Espíritu Santo habita en nosotros y produce ese árbol de tan hermosos frutos, frutos no solo de ayuda, sino de gozo y paz interna.

## ***B) El evangelio***

### **a) Ocasión**

El evangelio de hoy forma parte de aquel trozo del sermón de la Montaña que trata sobre la locura de quienes se empuñan, por una parte, en amasar tesoros de la tierra, y por otra viven continuamente agobiados con las preocupaciones de la vida (Mt. 6,19-34). Es una locura empuñarse en acumular tal clase de tesoros, porque su posesión está siempre en trance de perderse, por la destrucción, el orín, los ladrones o la muerte. Los discípulos de Cristo deben, si, afanarse en atesorar las riquezas de Dios, cuya posesión preciosa puede almacenarse segura en los cielos. Si sus cuidados son sobre las riquezas de la tierra, su corazón se convertirá en terreno; si sus tesoros están guardados en el cielo, sus corazones estarán allí también, porque donde está el tesoro del hombre allí está su corazón.

La luz del cuerpo humano son sus ojos, y si el ojo es bueno, el cuerpo entero camina en la luz, en tanto que, si el ojo enferma o se pierde, el cuerpo entero se queda a oscuras. Pues bien, la luz y los ojos del hombre lo son también su corazón, sus afectos y deseos, y como sean éstos así será su vida: Si se enturbiaren o cegaren por el brillo fascinador de las riquezas, el alma entera se moverá en la oscuridad.

Insistiendo en este pensamiento, el Señor expone su doctrina sobre el ánimo despreocupado que debe tener el cristiano. y al hacerlo se muestra delicadamente poeta y universalmente confiado en el Padre.

## b) Los TEXTOS

Nadie puede servir a dos señores

i.º *El servicio de Dios y el servicio de las riquezas*

Prosigue el Señor su discurso sobre quienes amasan riquezas, y describe este afán como una verdadera esclavitud (tal es la frase griega δουλῶν καὶ μαμωνά'» opuesta al servicio, de verdadera esclavitud también, debido a Dios. El esclavo, cuyas facultades pertenecen totalmente a su dueño, debe entregarse por completo a su servicio, y, si bien es cierto que pueda practicarlo con relación a dos señores cuyos intereses sean idénticos, es, en cambio, imposible si sirve a otros dos cuyos fines sean diametralmente opuestos. Nada hay de común entre el servicio de Dios y el servicio de *manunôn* (Le. 10,13). Este *matnmôn* se usa aquí para significar las riquezas, cuyo amor, por otra parte, es llamado constantemente *idolatria* por el Nuevo Testamento (Col. 3,5), como si realmente se les adorase con el culto debido a Dios. Esta idea tampoco es exclusiva de los cristianos, ya que la sátira primera de Juvenal, por ejemplo, dice : *Inter nos, inquit, sanctissinui divitiarum maiestas*; entre nosotros, la más santa majestad son las riquezas. San Agustín (cf. *De civ. Dei*, I,4 c.21) nos enseña que los gentiles encomendaban a sus hijos a la diosa Pecunia para que la tuvieran, y al dios Esculapio y a su hijo Argentino para que abundaran en plata.

*Mammon*, pues, no es una divinidad ; pero, en cuanto que aparta nuestros corazones del servicio de Dios, es considerado como un rival de Dios. La etimología de esta palabra no está muy clara, pero en el hebreo de los últimos tiempos (cf. Eccl. 31,8) ya significa *las riquezas*.

2.0 *La conciliación es imposible.*

La voluntad corrompida del hombre quisiera conciliar el servicio de dos señores inconciliables, el amor de los bienes de la tierra y el amor de Dios ; pero Jesucristo nos enseña que es imposible. Dios no quiere la mitad del corazón, sino el corazón entero, que le ame sobre todas las cosas. Podemos amar las cosas, pero en tanto en cuanto que son ordenadas por Él, y, en cambio, las riquezas, con su atractivo, con todos los bienes sensuales que nos ofrecen, con los afanes, avaricias, faltas de caridad y justicia y maldad de todas clases a que nos empujan, con tal de que lleguemos a conseguirlos, hacen imposible que nuestros actos estén ordenados a Dios. Difícil es encontrar un siervo más siervo que el que lo es del dinero. Difícil es encontrar hombres que lleven una vida más afanada que aquellos que han hecho del negocio el alma de todas sus acciones.

Dios es el verdadero Señor, porque nos ha creado y rescatado ; el Señor más generoso y abundante en premios, pero también el más duro para quienes se niegan a servirle. Su servicio puede aparentar dureza para quien no lo practique, mas para quien se decide a él es suave y fácil y lleva a la alegría eterna. El servicio del mundo o del dinero es penoso en la realidad y al fin conduce a la desgracia. No puede dar a sus siervos más que lo que él mismo es : los honores de la condenación eterna.

Pero Dios no quiere que se le sirva a medias, sino con alegría,

## SEC. 2. COMENTARIOS GENERALES

con generosidad y perseveranda, y, siendo su servicio opuesto al del mundo, tanto mäs nos separamos de éste cuanto mäs nos entregamos a Dios.

### j.º *OfiosiciÔH irréductible*

Resumiendo : son dos seôores cuyos intereses se oponen diametralmente. En cuanto a su naturaleza, Dios nos pide la fe, la esperanza y el amor, que se impone a todos ; la humildad, la castidad, el perdôn de las injurias y el desprecio de lo terreno. El amor del mundo y del dinero nos inspira la ambiciôn, los deseos de los placeres, la vanagloria, el orgullo y el menosprecio del prôjimo y sus derechos. El uno nos muestra el cielo, el otro nos hace amar la tierra; el uno nos inclina al bien, el otro al mal. Opuestos también en cuanto a sus exigendas, porque Dios quiere que nos entreguemos a El con toda nuestra aima, con todo nuestro entendimiento y corazôn, y el mundo y el dinero captan todos los esfuerzos y latidos de ese mismo corazôn y lo iniposibihtan para que se dedique a Dios. Opuestos en su mismo fin, puesto que Dios nos invita a los bienes celestiales, y el mundo y el dinero a los de esta tierra, en los que hace consistir nuestra felicidad definitiva. Para terminar, digamos que Dios no admire rivales en el alma del cristiano y que su rival mäs decidido suele ser el amor a las riquezas. Digamos que todo debe estar subordinado al amor y al servicio de Cristo ; que nada debe haber en nuestra vida que sea incompatible con él, ni en el emor de las riquezas, ni en las ambiciones sociales, ni en los afectos humanos. Cualquier decisiôn que tomemos en nuestra vida debe hacerse respondiendo a esta primera y fundamental cuestiôn : <>Es compatible con el amor y el agrado de Dios ? Somos siervos suyos y entregados totalmente a su servicio, *participaciôn puede hâter entre la justicia y la injusticia, entre los hijos de la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial, entre el que créé y el que no créé, entre los templos de Dios y los idolos? Pues nosotros somos templos de Dios* (2 Cor. 6,14-15).

La desgracia del pobre consiste en ver la felicidad en las riquezas ; la desgracia de los ricos, en no encontrarla en ellos.

## 2. No os inquietéis por vuestra vida

### i.º *El ajàn cxcesivo y la prcocupaciôn razonable.*

Si, pues, el servicio de *mammôn* nos aparta inevitablemente de Dios, es necesario que pobres y ricos tengan cuidado de no afanarse excesivainente en las cosas de oqui abajo, puesto que este afân, aun cuando fuere por cosas pequenas, puede llegar a convertirse en un •verdadero servicio de *mammôn*.

Las palabras griegas μή μεριμνάτε significati *no vivir ansiosos* y no excluyen la razonable preocupaciôn por el trabajo y por el futuro, segùn hubo de explicar ya abundantemente San Agustin on su obra sobre el trabajo de los monjes, escrita en respuesta a cierto monasterio que, apoyándose en nuestras palabras, queria excluir de sus claustros el trabajo. No es el trabajo lo que hay que excluir, puesto que es el mejor medio de santificaciôn, y Dios nos ha dado la tierra para que nos sustente, a condiçiôn de que le nrranquemos sus bienes, sino la mentalidad estrecha del que se acongoja y no re ni piensa mäs allâ de las necesidades materiales de la vida présente. «Para oponerse a este modo de pensar, Cristo nos da siete



razones o argumentos. El primero, contenido en este versículo en sus primeras palabras, se basa en que Dios cuida de nuestro cuerpo ; el segundo, contenido en el versículo 26, en el ejemplo de cómo Dios se preocupa de las aves y las alimenta; el tercero, en el versículo 27, tiene como fundamento que toda nuestra preocupación es inútil sin la ayuda de Dios ; el cuarto, que encontramos en el versículo 28, se apoya en el hecho de que Dios viste a los lirios y al heno ; el quinto lo hallamos en el versículo 32, afirmando que esa solicitud es propia de paganos y no de cristianos ; el sexto, en el mismo versículo, haciéndonos ver que es cosa de Dios, que todo lo sabe y gobierna, el proveer a nuestra comida y darla como añadidura a los que buscan el reino de Dios ; el séptimo, en el versículo 34, estableciendo que a cada día le basto su malicia. Cristo emplea todos estos argumentos porque la mayor parte de los hombres se afanan con estos excesivos cuidados, y de la mañana a la tarde no hay quien piense ni quien trabaje en otra cosa sino en conseguir su comida y vestido para sí y para los suyos, lo cual constituye una gran miseria y un trabajo más que de asnos» (cf. Cornelio a. Lápide, sobre este lugar)

## 2.0 *La Inquietud vana injuria a la Providencia*

Esta exposition de Cornelio da la razón de por qué las inquietudes vanas son indignas de un cristiano, ya que implican cierta culpabilidad, porque se basan en una desconfianza injuriosa de la bondad y providencia divinas. Son, además, por completo inútiles, si Dios no interviene, y perniciosas, porque, incapaces por sí mismas de aliviarnos, sólo sirven para atormentarnos y privarnos de la ayuda de Dios. No es, repetimos, que Jesucristo nos prohíba ocuparnos racionalmente de las necesidades materiales, pero inculca que no lo hagamos a expensas de nuestra conciencia o por caminos injustos, con un afán desmedido, entregando todo nuestro corazón y convirtiéndolo en nuestro fin, sin confiar en El o aspirando a mucho más de lo necesario y sin someternos a los planes de la Providencia.

La palabra *aima* está traducida por Nâcar-Co'-unga, y con razón, por *vida*, cuando dice: *¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?* (v.25). Y el pensamiento es bien sencillo : Dios, que ha dado lo principal, no dejará de proveer a lo secundario ; Dios, que ha dado la vida y el cuerpo, está obligado, en cierto modo, a facilitar lo necesario.

Omite también Nâcar-Colunga, como le Vulgato, los palabras *sobre qué beberéis*, que hoy los autores modernos consideran como interpoladas en el texto griego (cf. Le. 12,29).

## 3. Mirad cómo las aves del cielo...

Dios cuida de los pajarillos, y San Lucas (12,24) nos hablará de los cuervos. ¿De cuánla mejor condición no son los hijos de Dios que estos animalités? Uigamos o San Ambrosio (cf. *Sobre el cap. 12 de San Lucas*, v.24) : «Los cuervos, que no trabajan, tienen lo necesario para su uso, y lo tienen en abundancia, porque no saben reducir a su dominio particular los frutos que se han dado como comunes para que todo el mundo coma. Nosotros, en cambio, perdemos lo común porque nos esforzamos en hacerlo propio ; y lo perdemos porque no conseguimos hacerlo nuestro, ya que no nos

durará perpetuamente ni conseguimos tener una abundancia cierta del futuro es siempre incierto. *i* Por qué, pues, crees que tus riquezas son tuyas, siendo así que Dios ha querido que tu comida sea común con todos los demás que viven ?»

4. ¿Quién de vosotros, con su preocupaci6n, puede añadir a su estatura un solo codo?

No aridañ los autores muy conformes en si ha de traducirse *estatura* o *edad*. Lo cierto es que donde San Lucas (12,25) dice *estatura*, la Vulgata ha troducido *edad*, y aquí, que debiera decir *edad*, ha troducido por *estatura*. Y nos parece mejor *edad* que *estatura* (la palabra griega ἡλικία puede significar lo uno o lo otro), porque se trata de cosas que son fáciles, y, en verdad, hacer crecer un codo de estatura no es nada sencillo, como lo parece en realidad hacer durer la vida una cuarta más. No extrañe que digamos una cuarta, ya que la palabra griega πῆχυς, incluso en el sentido clásico, significa muchas veces *cuarta* y no *codo*. Nos afirma en este traducci6n el salmo 39 (v.5) : *Has reducido a un solo palmo mis dias...; no dura más que un soplo todo hombre*.

5. Y del vestido, ¿por qué preocuparos?

Por otra parte, es inútil esta preocupaci6n. Ahí tenéis el ejemplo de los lirios, que ni bilan, ni tejen, ni se esfuerzan, y, sin embargo, han superado a Salom6n, que en su tradicional esplendor no pudo conseguir nunca igualarles.

En el lenguaje vulgar de Palestina, lirios son todas las flores silvestres, y es aquí donde vemos un detalle de la delicadeza y admiraci6n del Señor por las bellezas naturales.

Pues bien : Dios, que ha cuidado de que luzcan tan hermoso vestido estas flores que hoy adornan los campos y mañana serán combustible de los hornos campesinos, ¿cómo no se cuidará de que tengan lo necesario sus propios hijos ? Dudarlo sería dudar de la Providencia divina e incluirnos automáticamente entre aquellos a los que el Señor describía como hombres de poca fe.

El versículo 31 es una repetic6n que condensa todo lo que ha dicho el Señor anteriormente.

6. Los gentiles se afanan por estas cosas

Aquí el Señor hace un llamamiento al sentimiento judío. Vosotros os habéis contrapuesto, y con razón, a los gentiles ; pues bien, los gentiles se preocupan de todo esto por una razón sencilla, porque no conocen que Dios es su Padre, porque no entienden que, como Padre, se preocupa de sus hijos y, como infinitamente perfecto, no escapa a su sabiduría ninguna de nuestras necesidades.

«No viváis ansiosos sobre vuestro vestido, puesto que Dios lo sabe perfectamente ; es más, lo ve e intuye, porque es Dios ; luego El proveerá, porque os ama y cuida como Padre, y lo puede hacer porque es celestial y, por lo tanto, omnipotente, *i* Por qué, pues, no abandonáis a El todas vuestras preocupaciones ? El sabe, quiere y puede socorrer a vuestras necesidades ; lo sabe porque es Dios, lo quiere porque es Padre, y puede porque es Rey celestial e impera con derecho pleno en el cielo y en la tierra. Por eso San Francisco no daba a los suyos otro viático sino aquel del Salmo (54,22) : *De-en el Señor tus cuidados y El te alimentará*» (cf. Cornelio

a Lapidé, sobre este lugar). Que es el mismo pensamiento de San Pedro : *Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que El tiene providenda de vosotros* (i Petr. 5,7) ; y de San Pablo : *Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oraciôn y en la plegaria, scan présentes a Dios vuestras petidones, acoinpaiüadas de aedones de gracias* (Phil. 4,6). Y la historia del Antiguo Testamento para con el pueblo judío no es otra cosa. Recordemos aquellos tiempos dramáticos en que Israel, pequeña nación, vivía aplastada bajo los dos imperios asirio y fenicio. Entonces los profetas se limitaron a decir : No te alies con el uno ni con el otro ; confíate a Dios. Desconfiaron, se aliaron con Egipto y fueron destruidos por Babilonia.

## 7. Busead, pues, primero el reino de Dios y su justicia

Así, pues, y este versículo compendia toda la doctrina del Señor, el cristiano debe buscar, en primer lugar, el reino de Dios y la justicia de este reino tal y como Cristo la predicó, esto es, opuesta a la de los fariseos, pues ya hemos dicho que éste es uno de los fines del sermón de la Montaña. Si lo buscamos, entonces Dios proveerá a todas las necesidades corporales en cuanto que su satisfacción sea necesaria para conseguir el reino de Dios y su verdadera justicia. No dice nuestro Señor que las riquezas de este mundo se darán como premio a la piedad cristiana, sino que, si el hombre se entrega sinceramente a la perfección, las recibirá en la medida que esta perfección las exija.

La historia de las órdenes religiosas observantes, así como Santa Teresa, son el más vivo ejemplo, la prueba más evidente de cómo abundan en todo lo necesario los que se entregan realmente a Dios, y enfrente de las palabras de Cristo y de la realidad de quienes las han puesto en práctica sin glosas ni comentarios nada tenemos que decir.

La desgracia es que ni los pobres buscan el reino de Dios ni los ricos tampoco. Como los ricos no lo buscan, los pobres padecen ; como los pobres tampoco lo buscan, viven en la pobreza ocasionada por la mala voluntad humana, y a veces se ponen en peligro de vivir en pobreza eterna.



## SECCION III. SANTOS PADRES

### I. SAN JUAN CRISOSTOMO

#### **Nadie puede servir a dos senores**

Cf. *Horn.* 2i y 22 *in Mt.* Respetamos los textos tornados por el Crisôstonio de la version de los LXX, ~~porque encajan~~ mejor con la explication que se les signe.

#### *A ) El dinero y Dios*

##### a) La tirania de LA CODICLA

“¡Ves cómo poco a poco aparta de las cosas criadas y por muchos caminos se introduce a hablar del desprendimiento y destruye la tirania de la codicia? Pues no contento con eso antedicho, con ser tanto y de tanta importancia, todavia anade otras cosas y más terribles. ¿Cuál es, en efecto, más temerosa que la que ahora se nos afirma, a saber, que por causa de las riquezas hemos de separarnos del servicio de Cristo? ¿Qué hay, por el contrario, más deseable que, despreciándolas, tener estrecha amistad y amor para con El? Porque diré ahora lo que siempre estoy diciendo, esto es, cómo El impulsa a los oyentes a obedecer a lo que les dice por motivos contrapuestos, ya valiéndose de la utilidad, ya, por el contrario, del perjuicio, poniendo delante, cual excelente médico, la enfermedad, que vendrá de la falta de cuidado, y la salud, que traerá consigo la obediencia. Mira, en efecto, qué ganancia tan grande pone ante los ojos y cómo hace resaltar la utilidad por el alejamiento de las cosas contrarias. No solamente, dice, os causan dano las riquezas, porque arman ladrones contra vosotros y porque entenebrecen hasta más no poder vuestras mentes, sino también porque os echan fuera del servicio de Dios, haciéndoos cautivos de cosas muertas y perjudicándoos por entrambos lados, pues os hacen siervos de lo que debierais ser senores y os arrojan del servicio de Dios, a quien es necesario servir sobre todas las cosas. Asi como arriba hacia ver dos perjuicios: el de depositar las riquezas donde las carcome la polilla y no depositar-

las donde se guardan sin consumirse, así también aquí expone dos daños: que apartan de Dios y que subyugan al interés. Mas esto no lo dice inmediatamente, sino que prepara el camino con razonamientos generales. Así afirma: *Nadie puede servir a dos señores*, entendiendo aquí dos que manden cosas contrarias. De no ser éste el caso, tampoco serían dos, como al revés: *La muchedumbre de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* (Act. 4,32); y por más que estuvieron divididos en muchos cuerpos, con todo, la concordia les hacía a todos uno”...

b) “NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO”

“Horroricémonos de pensar qué es lo que obligamos a decir a Cristo, hasta comparar a Dios con el oro. Y si esto es horrible, todavía lo es mucho más hacerlo así en las obras y anteponer la tiranía del oro al temor de Dios. —Pero ¿cómo? ¿Acaso no pudo ocurrir esto también en los antiguos (en los hombres ilustres del Antiguo Testamento)? —De ninguna manera. —Pues ¿cómo fue ilustre Abraham y como lo fue Job? —No me alegres aquí los ricos, sino los esclavos de las riquezas. Claro es que Job era rico; pero no servía al oro, antes lo poseía y lo dominaba, y era su señor, no su esclavo, porque poseía todas aquellas riquezas como administrador de bienes ajenos, y no solo no arrebató lo de los prójimos, sino que daba lo propio a los necesitados. Y lo que es más, ni aun se regocijaba con tenerlos delante, lo cual declaraba diciendo: *Si me alegré de tener muchas riquezas* (Job 31,25); y por eso tampoco se entristeció de perderlas. Pero no son así los ricos de ahora, antes no hay esclavo tan esclavo como ellos, que pagan tributo al dinero como a terrible tirano. Porque, una vez que el amor del dinero se ha apoderado del alcázar de su ánimo, desde allí les transmite cada día órdenes llenas de toda injusticia, y no hay uno que las desobedezca”.

c) NO VALEK PRETEXTOS

“No te pongas, pues, a discurrir inútilmente. Dios ya nos ha dado su fallo una vez, diciendo que es imposible servir a los dos al mismo tiempo. No vengas, pues, tú a decirme que es posible servir a los dos al mismo tiempo. Porque, si el uno manda robar, y el otro despojarse de lo propio; el uno ser casto, y el otro fornicar; el uno embriagarse y gozar, y el otro tener a raya el apetito; el uno admirar los mármoles y las paredes adornadas y los artesos-

nados, y el otro despreciar esas cosas y apreciar la virtud, ¿cómo es posible que estas dos cosas concurren en uno?" (cf. *Hom.* 21,1).

### **B) Posibilidad de no afanarse**

#### **a) Los DAÑOS DE LA CODICIA**

"Y llama aquí señor al dinero, no por causa de su naturaleza, sino por la miseria de los que se humillan ante él. Del mismo modo llama también dios al vientre, no por la dignidad de tal dueño, sino por la bajeza de los que son sus esclavos; lo cual de suyo es peor que cualquier pena y suficiente para castigar a la víctima aun antes del suplicio. ¡Qué condenados o reos hay, en efecto, más miserables que los que, teniendo a Dios por Señor, pasan de tan suave reino a una tiranía tan terrible, y eso a pesar de que aun en esta vida reciben tanto dano? Danos incalculables son los que de aquí proceden: pleitos, enemistades, luchas, trabajos, obcecación del alma y, lo más terrible, la pérdida de los bienes celestiales que hay en el servicio de Dios".

#### **b) La exhortación del Señor puede cumplirse**

"Habiendo, pues, enseñado con todo esto la utilidad del desprecio de las riquezas, ya para la conservación de las mismas, ya para el goce del espíritu, ya para la posesión de la virtud, ya para la seguridad de la piedad, establece además que su exhortación puede cumplirse. Que es cualidad principalísima de una legislación excelente no solo prescribir lo útil, sino hacerlo además posible. Por eso añade: *No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis* (v.25). Para que no le dijeran: "¿Cómo así? Si todo lo desechamos, ¿cómo podremos vivir?", responde a esta objeción con suma oportunidad..., valiéndose de ejemplos, tomados unos de nosotros mismos, y otros de cosas extrañas. De cosas nuestras, cuando dice: *¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?* (v.25). Quien os dió, pues, lo que es más, ¿cómo no ha de daros lo que es menos? El que modeló la carne que es mantenida, ¿cómo no ha de dar el mantenimiento?... Tal fue, pues, la exhortación que hizo valiéndose de nuestras cosas".



## c) El EJEMPLO DE LOS SERES IRRACIONALES

“De ejemplos de otras se valiô de este modo: *Mirad las aves del cielo* (v.26). Para que nadie dijera que nos es preciso andar afanados, exhorta a lo contrario, valiéndose de lo mayor y de lo menor. De lo mayor, aduciendo el cuerpo y el aima; de lo menor, poniendo delante las aves, Porque, si tanta cuenta tiene con criaturas tan inferiores, 4cômo, dice, no os ha de dar a vosotros? Asi hablô con ellos, pues eran gentes del pueblo; pero no respondiô de esta manera al demonio. Pues ^cômo? *No de solo pan vivirà el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt. 4,4). Mas aqui menciona las aves, y con mucho énfasis, que tiene gran fuerza para exhortar. Sin embargo, algunos impios han llegado a tanta locura, que reprenden esta comparaciôn. Porque no convenia, dicen, que quien movia las voluntades lo hiciera valiéndose de prerrogativas naturales; porque aquello dicen lo tienen las aves por naturaleza. Y ;qué hemos de responder a esto? Que, si bien es verdad que ellas tienen eso por naturaleza, a nosotros nos es posible llegarlo a tener por voluntad. Por eso no dijo: “Mirad cômô vuelan las aves”, pues eso era imposible al hombre; sino “cômô se alimentan sin afanarse”, lo cual también nosotros, si queremos, podemos fâcilmente cumplir. Y eso lo comprobaron los que lo cumplieron asi de hecho. Por lo cual precisamente es mäs de admirar la sabiduria del Legislador, que, pudiendo ponerles delante ejemplos de hombres y presentarles a Elias, Moisés, Juan y otros semejantes que no se afanaron, para herirlos mäs, pone el ejemplo de los irracionales. Porque, si hubiera alegado aquellos justos, pudieran decir: “No hemos llegado todavia a ser lo que ellos”. Pero ahora, con pasarlos por alto y presentar, en cambio, las aves del cielo, les cortô toda excusa, e imitô en esto a la Antigua Ley. Pues el Antiguo Testamento remite (a los hombres) a la abeja, a la hormiga, a la tôrtola y a la golondrina”.

## ,d) Hay que cuidar de las cosas, pero sin preocupaciones EXCESIVAS

“No es poca prueba de nuestra dignidad que podamos nosotros alcanzav por la voluntad lo que aquéllas tienen por naturaleza. Si, pues, de las cosas criadas para nosotros tiene tanta cuenta, mucho mayor la tendra de nosotros; si de los siervos, mucho mäs del señor de ellos. Por eso decia: *Mirad las aves*; y no afiadiô: “cômô no ejercen oficios de fraudes y de compra y de venta”, pues eso es de lo mäs

reprochable; sino *cômo no siembran ni siegan*, Luego 4qué? ;No se debe sembrar? No dijo que no se debe sembrar, sino que no se debe tener afân; ni que no se debe trabajar, sino que no se debe ser pusilânime ni andar atormentado por los cuidados. Como que también mandé alimentarse, pero no con zozobra. Este mismo discurso hizo antes David, hablando asi enigmâticamente: *Abres tû la mano y Uenas de bendición a todo ser viviente* (Ps. 144,16); y otra vez: *El que da a los jumentos su comida y a las crias de los cuervos que le invocan* (Ps. 146,9). Y ^.quiénes son los que no se han afanado?, dirâs. —Pues 4no has oido cuántos santos te he puesto delante? 4No ves, ademâs de aquéllos, a Jacob salir de la casa paterna desprovisto de todo? 4N0 le ves hacer oración y decir: *Si el Senor me diere pan para corner y vestido con que cubrirme?* (Gen. 28,20) Lo cual no era propio de hombre que anduviese afanado, sino de quien todo se lo pedia a Dios. Esto mismo cumplieron también los apôstoles, despojândose de todo y sin afanarse por nada, y lo mismo aquéllos cinco mil y aquéllos très mil (de quienes se habia en los Hechos de los Apôstoles)”.

#### e) DEJA LA DEMASIADA SOLICITED

“Pero, si con estas palabras no te resuelves todavia a romper tan terribles ataduras, a lo menos, considerada la insensatez del negocio, déjà la demasiada solicitud. Porque *iquién de vosotros, dice, puede con todos sus afanes aûadir un codo a su estdtwra?* (v. 27). 4Ves cômó por medio de lo que es claro descubre también lo oscuro? Asi como a tu cuerpo, dice, no puedes anadir con tus afanes un poquito de estatura, de la misma manera tampoco puedes reunir el alimento, aunque tu asi lo creas. Por donde es manifiesto que no es nuestro empeno, sino la divina Providenda la que todo lo lleva a cabo, aun en aquello en que nos creemos con fuerzas suficientes; de suerte que, si ella nos abandonara, no habria cuidado, ni solicitud, ni trabajo, ni cosa alguna que pudiera subsistir, sino que todo pereceria” (cf. *ibid.*, 2-3).

### C) *Exhortación moral*

#### a) Son muchos los QUE CUMPLEN LOS PRECEPTOS DIVINOS

“Segùn esto, no creamos que son imposibles los preceptos, porque hay muchos que los cumplen aun ahora. Y si tû lo ignoras, nada tiene de extraño. También Elias

se creia el único, y oyô: *Me he reservado siete mil varones* (3 Reg. 19,18). Por donde es claro que también ahora hay muchos que hacen la vida de los apôstoles, como la hicieron en otro tiempo aquellos tres mil y aquellos cinco mil. Y si no lo creemos, no es porque no haya quienes así lo cumplen, sino porque distamos mucho de ellos. Y así como quien se embriaga no se persuade fácilmente que haya hombre que aun del agua se abstenga, por más que lo hayan hecho muchos solitarios de nuestros días; ni el que abusa de muchas mujeres, que es fácil la virginidad; ni el que roba lo ajeno, que haya quien con facilidad dé lo propio, así tampoco los que se consumen cada día con innumerables afanes recibirán con facilidad esta doctrina. Pues bien, que efectivamente son muchos los cumplidores de esta enseñanza, os lo podemos demostrar por aquellos que en nuestro mismo tiempo la observan”.

b) Hay que huir el lujo y el ocio

“Pero a vosotros por ahora os basta aprender a no ser codiciosos y que es cosa excelente la limosna y persuadiros que conviene dar de las cosas propias. Porque, si esto lo cumples, querido hijo, pronto llegarás también a lo otro. Por consiguiente, desechemos entretanto el hijo superfluo y contentémonos con la moderación y aprendamos a adquirir cuanto nos haga falta con el trabajo legítimo; también el Bautista, cuando hablaba con los publicanos y soldados, les mandaba que se contentaran con sus estipendios (Le. 3,14). Bien quería él conducirlos a mayor virtud; pero, como todavía no estaban dispuestos para ello, les dice lo menos, ya que, si les hubiera dicho cosas más elevadas, no hubieran atendido a ellas y hubieran descuidado aún lo que era menos. Por eso también nosotros nos ejercitamos en estas cosas inferiores. Porque sabemos que por ahora es superior a vuestras fuerzas el peso de la pobreza voluntaria y que estáis tan distantes de esta filosofía cuanto dista la tierra del cielo. Así es que siquiera guardemos los preceptos más ínfimos, que aun esto no es poco consuelo. Bien que aun entre los gentiles hubo algunos que cumplieron aquello y se despojaron de todas las cosas—por más que no lo hicieron con la debida intención—. Con todo, yo estaré satisfecho de vosotros si diereis limosna en abundancia, porque así pronto llegaremos a aquello otro si de este modo vamos avanzando. Pero si aun esto no hiciéremos, ¡qué perdón mereceremos, ya que, mandándonosos sobrepujar a los del Antiguo Testamento, somos inferiores a los filósofos gentiles? ¡Qué diremos si, debiendo ser ángeles e hijos de Dios, no permanecemos ni aun en el estado



de hombres? Arrebatarse y codiciar lo ajeno no es propio de la mansedumbre de los hombres, sino de la crueidad de las fieras; y más, todavía son peores que ellas los que invaden lo ajeno, pues ellas tienen eso por naturaleza; mas que nosotros, ennoblecidos con la razón, ca'gamos en tal abyección contra nuestra nobleza sobrenatural, ¡qué indulgencia merece?

Considerando, pues, la medida de la virtud que se nos propone, lleguemos siquiera a la medianía, para que así nos libremos del suplicio venidero y, avanzando siempre, lleguemos a la misma cumbre de los bienes, los cuales ojalá todos nosotros alcancemos por la gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén" (cf. *ibid.*, 4).

#### **D) Providenda divina**

##### **a) La importancia del vestido**

*Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos* (Mt. 6,28-29).

"Después de haber hablado del necesario sustento y demostrado que ni aun por él debemos estar preocupados, pasa ya a otra cosa de menor importancia, puesto que el vestido no es tan necesario como el alimento.

Pues ¿por qué no se vale también aquí del ejemplo de las aves y por qué no nos pone delante el pavo real, el cisne o la oveja, ya que tenía tantos similes análogos de que echar mano? Porque quiere por ambos lados dar más énfasis a lo que dice, ya por la vileza de las cosas que tienen este adorno, ya por la excelencia de la hermosura misma concedida a los lirios. Y por eso, después de haberlos puesto delante, ya ni aun los llama lirios, sino *heno del campo* (v. 30); y no se contenta con este nombre, sino que añade: *que hoy existe; y no continúa: y mañana no existe*, sino, lo que indica mucho mayor vileza, *es arrojado al horno*. Ni dijo simplemente *viste*, sino *de tal manera viste*. ¿Ves cómo en todo hay énfasis y cada vez mayor ponderación?"

##### **b) Gran solicitud de Dios por el hombre**

"Y hacedlo así para impresionar a los que le escuchaban más vivamente. Por eso añadió también: *¡Cuánto más vosotros!*, que son palabras de mucho encarecimiento. Pues aquel *vosotros* no da a entender otra cosa sino el grande honor, la mucha solicitud que le merece el género humano;

como si dijera: Vosotros a quienes dió el alma, para quienes modeló el cuerpo, por quienes creó todas las cosas visibles, por quienes envió profetas, y dió la ley, e hizo innumerables bienes, por quienes entregó a su Hijo unigénito. Y después de tan clara demostración, entonces los tiene en lo vivo, diciendo: *Honores ae poca fe*. Así procede quien trata de persuadir; no solo exhorta, sino que punza, para excitar más a la persuasión y obediencia de lo que dice.

Con esto nos enseña no solamente a no tener preocupación, sino también a no admirarnos de la magnificencia de las vestiduras. Pues no es otra cosa sino la hermosura del heno y la buena apariencia de la hierba, o mejor dicho, el heno es más estimable que semejante vestido. ¡Por qué, pues, te envaneces de aquello en que con mucha ventaja te sobrepuja la hierba del campo?”

#### c) Precepto llevadero

“Mira como desde el principio hace muy llevadero su precepto, desviando de nuevo a las gentes de las cosas que les contrarian y les causan temor. En efecto, después de haber dicho: *Considered los Urios dei campo*, añadió: *No truben*. Así que mandó esto porque quería librarnos del trabajo. Por tanto, el trabajo no está en no tener eolitud, sino en tenerla. Y así como (antes; al decir: *No siejbran*, no quitó la siembra, sino el afán, así también, al decir: *No trabajan ni bilan*, no quitó la obra misma, sino la preocupación.

Si Salomón fue vencido por la hermosura de ellos..., si él reconoció su derrota, con ser el más espiñado de cuantos reyes hubo, ¿cuándo podrás tú sobrepujar o aun siquiera acercarte un poco a semejante hermosura?

Por aquí nos enseña a no tener afán de tal adorno como este. Mira, si no, ¿cuál es su paradero; después de la victoria, es arrojado al horno.

Pues ahora, si tanta providencia tuvo Dios de cosas viles y de tan poco valor y utilidad, ¿cómo ha de descuidarte a ti, el más necesario de los animales?”

#### d) La sabiduría de Dios en las cosas

“Mas ¡por qué, según eso, hizo aquellas criaturas tan hermosas? Para descubrir su sabiduría y la magnificencia de su poder, a fin de que todas las cosas nos enseñaran su gloria. Porque no solamente los cielos manifiestan la gloria de Dios (Ps. 18,2), sino también la tierra; y así lo declaraba David cuando decía: *Alabad al Señor los árboles frutíferos y todos los cedros* (Ps. 148,9), ya que todos ellos

elevan sus alabanzas a Dios, unos por su fruto, otros por su grandeza y aquellos por su hermosura. Porque senal es de sabiduria y nqueza uerramar tanta hermosura en cosas tan vues, «-pues qué mayor vileza que lo que hoy es y mañana no existe? Si, pues, diô al heno aquello de que no tiene necesidad—en erecto, 4 qué contribuye su hermosura para alimento del fuego—, 4 como no te he de dar a ti, que tienes necesidadĩ iSi a los mâs despreciables 10s embelleciô con sobreabundancia, y no por utilidad alguna, sino ùmcamente por magnificencia, 4 cuanto mâs a ti, la criatura de mâs valor, te ha de horirar en lo necesario!” (cf. *Hom.* 22,1).

### E ) *Confianza en el Padre*

hii

#### a) *Reprensiôn moderada*

“Una vez, pues, que demostrô la mucha providencia que Dios tiene, y convenia ya reprenderlos, hâcelo tarnbién aqui con moderation, echândoles en cara no su incredulidad, sino su poca fe. *Porque, si él heno dei campo, dice, lo engalana Dios de tal mariera, jcuânto mâs a vosotros, hombres de poca fe!* (v.30)... *No os acongojéis, pues, diciendo: ¡Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos? Porque los gentiles son los que se afanan por esas cosas* (v.31.32). ^Ves como otra vez los reprendiô con mâs fuerza, y declare que no mandaba cosa alguna pesada o insoportable? Asi como cuando dijo: *Si amâis a los que os aman, nada grande hacéis, pues tarnbién los gentiles!, hacen eso* (Mt. 5,46-47), con el recuerdo de los gentiles les excitô a hacer lo que era mâs, asi tarnbién ahora los pone delante para hacer ver que exige de nosotros el pago necesario de una deuda. Porque, si debemos mostrar mayor virtud que los escribas y fariseos, 4 qué mereceremos si no soiamente no los sobrepujamos, sino que nos estamos quedos en la bajeza de los gentiles e imitamos su poquedad de ânimo?”

#### b) *Un motivo de consuelo*

“Mas no parô en la reprensiôn, sino que, después de haberlos herido en lo vivo y estimulado y avergonzado sobremanera, todavia los consuela por otro motivo, diciéndoles: *Porque sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas estas cosas.* No dijo: *Sabe Dios*, sino *sabe el Padre*, para de este modo moverlos a mayor confianza. Porque, si es Padre, y tal Padre, no podrâ mirar con desdén a los hijos envueltos en los mayores males, ya que ni aun a los



hombres, cuando son padres, les aguanta esto su corazôn. Y, juntamente con éste, aduce todavia otro motivo: *Que tenéis necesidad de estas cosas*. Lo que équivale a decir:

Son acaso estas cosas superfluas para que El las pueda descuidar? Tanto más cuanto que ni aun lo superfluo despreciô tratândose del heno, y ahora, en cambio, se trata de lo necesario. Por tanto, la razón que tû piensas tener para andar solícito, yo afirmo que es suficiente para librarte de esa solicitud. Porque si dijeres: “Tengo este motivo para estar solícito, y es que estas cosas son necesarias”, yo digo lo contrario: precisamente por ser cosas necesarias, no debes tener solicitud. Ya que, aun cuando fueran superfluas, no debieras desconfiar, sino más bien fiarte que te las daría; pero, siendo necesarias, no te debe caber duda alguna. ¡Qué padre hay a quien le sufra el corazôn no proporcionar a los hijos ni aun lo necesario? Luego aun por sólo este motivo lo ha de dar Dios, y no puede menos. Porque El es el Creador de la naturaleza y El conoce su necesidad con toda precision; pues, a la verdad, no podrâs decir que ciertamente es Padre y que es necesario lo que pedimos, pero ignora que tenemos necesidad de ello. Porque, conociendo El la naturaleza y siendo el Hacedor de ella y el que la modelô de esta manera, es cosa palmaria que conoce su necesidad mejor que tû mismo, que te encuentras en ella. Puesto que El fué a quien plugo que la naturaleza sintiese esta necesidad. No hay, por tanto, contradicciôn en su querer si por una parte la puso en esta necesidad y por otra la priva aun de lo necesario”.

#### c) Despreocupémonos en Dios

“Por consiguiente, no tengamos solicitud, ya que no sacaremos otro fruto que el de atormentamos a nosotros mismos. En efecto, si, tengamos o no tengamos solicitud, El nos da, y más no teniéndola, ¿qué ganas tû con esos cuidados sino ponerte en inútil tortura? Ciertamente no se preocupará mucho dei alimento quien ha de acudir a un espléndido banquete, ni a quien se encamina a la fuente le da cuidado la bebida. Pues tampoco nosotros, que tenemos la providencia de Dios y en ella mayor riqueza y esplendor que en todas las fuentes y convites, andemos hechos unos mendigos y apocados” (cf. *ibid.*, 2 y 3).

#### F) *Buscad el cielo*

“*Buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán anadidas* (v.33). Una vez que librô al alma de cuidados, enfonce le recuerda el cielo. A eso vino El, a deshacer lo

viejo y llamarnos a otra patria mejor. Por eso no hay cosa de que no eche mano para apartarnos de lo superfluo y del afecto a la tierra. Por eso hizo mención también de los gentiles, diciendo que ellos son los que buscan estas cosas, los que ponen todo su empeño en la vida presente, los que nada se cuidan de las cosas futuras ni piensan en el reino de los cielos. Pero para vosotros no es esto lo principal, sino otras cosas. Que no fuimos criados para comer y beber y vestirnos, sino para agradar a Dios y conseguir los bienes venideros. Si, pues, aquello es accesorio en el intento, sea también accesorio en la petición. Por eso decía El: *Buscad el reino de los cielos, y todas estas cosas os serán anadidas*. Y no dijo: *Os serán dadas*, sino: *Os eran anadidas*, para que entiendas que lo que se da de presente no tiene nada que ver con la grandeza de lo venidero. Por eso tampoco manda pedir estas cosas temporales, sino pedir aquéllas y confiar que las otras se nos darán por anadidura. Busca, pues, las cosas futuras, y recibirás aun las presentes; no busques las visibles, y sin duda las conseguirás. Indigno es de ti acercarte al Señor a pedirle esas cosas. Porque tú, que debes poner todo tu empeño y solicitud en los bienes inefables, te deshonras sobremanera consumiendo tu deseo en cosas perecederas” (cf. *ibid.*, 4).

### G) *Pedir para hoy*

#### a) Libertad de corazón y sujeción a lo necesario

‘Pues ¿cómo así?, dirás. ¿No mandó pedir pan? Por cierto, pero *el de cada día*, y anadiendo: *Hoy*. Y no <sup>ps</sup> sino lo mismo que hace también aquí. En efecto, no dijo: *No tengáis solicitud*, sino: *No tengáis solicitud por el día de mañana*(v.34), dándonos, por una parte, libertad de corazón, y sujetándonos, por otra, a lo necesario. Pues nos mandó que aquello se lo pidiéramos. no porque Dios necesite de nuestra admonición, sino para que entendamos que cuanto hacemos lo hacemos con su ayuda, y para que no nos familiaricemos con la petición continua de estas cosas. ¡Ves cómo también con esto les persuadió de que sin falta recibirían lo presente? Pues quien proporciona lo que es más, mucho mejor dará lo m<sup>o</sup>nos. Que era decir: El mandaros que no tengáis solicitud ni pidáis no es para que seáis misérrables y andéis desnudos, sino para que también en esas cosas tengáis abundancia. Razón, sin duda, la más a propósito para moverlos. Así. pues, como, tratando de la limosna, exhortándolos a no mostrarse a los hombres, los persuadió principalmente con prometerles que se lo había de dar después

con mayor honor—porque *tu Padre*, dice, *que ve en lo escondido, te lo devolverá descubiertamente* (Mt. 6,4)—, así también aquí apartándolos de buscar estas cosas, los persuade principalmente con la promesa de proporcionárselas con mayor abundancia. La causa, viene a decir, de mandarte no buscar, no es para que no recibas, sino para que recibas con abundancia, para que recibas en la forma que dice bien contigo, con la utilidad que a ti te conviene; para que no suceda que, andando solícito y dividido con el cuidado de estas cosas, te hagas indigno tanto de ellas como de las espirituales; para que no sufras congoja superflua en tanto no consigas lo que pretendes. *No tengáis, pues, solicitud por el día de mañana, porque basta al día su malicia* (Mt. 6,34), esto es, su trabajo y su quebranto. 4 No te basta comer el pan con el sudor de tu rostro? (Gen. 3,19). ¡Por qué añades todavía la congoja del cuidado, cuando más bien debieras librarte aún de los trabajos de antes? *Malicia* llama en este lugar no a la maldad—lejos tal pensamiento—, sino al afán, al trabajo, a la desgracia....”

b) La providencia de Dios supera el amor de todos los  
PADRES

“Considera también su providencia, cómo sobrepuja al amor de todos los padres. Porque os mando esto, dice, no por otra causa sino para libraros de superfluos cuidados. Si hoy estas solícito por mañana, mañana lo esteras de nuevo. ¡A qué conduce, pues, ese cuidado superfluo? ¡A qué obligas al día a abarcar dentro de sí más trabajo del que le toca, añadiéndole, además de su propia tarea, la carga del día siguiente, y eso para no aliviar tampoco al día siguiente con este aumento, sino mostrar solo avaricia de trabajos innecesarios? Porque, para herirlos más, casi da vida al tiempo y lo presenta delante como injuriado y reclamando contra ellos por la excesiva molestia. Recibiste el día para que cuides de lo de él. ¡Por qué, pues, le echas encima aun lo que pertenece a otro? ¿Lleva acaso insuficiente carga con su propio cuidado? ¿Por qué, pues, le cargas más todavía? Y una vez que esto dice el Legislador y el que nos ha de juzgar, considera cuántas buenas esperanzas nos pone delante, ya que El mismo testifica que nuestra vida es miserable y trabajosa, y tal, que el cuidado de un solo día basta para afligirnos y quebrantarnos”.



## c) INVERTTAMOS EL ORDEN ESTABLECIDO POR DIOS

“Y, con todo eso, después de decirsenos tantas y taies cosas, nosotros tenemos solicitud de las cosas terrenas y ninguna de las celestiales, antes bien hemos invertido el orden, estando por entrambas partes en pugna con lo que nos dice. Mira si no. Nos dice El: “No busquéis en absoluto las cosas présentes”; y nosotros las estamos buscando sin interrupciôn. Dice: “Buscad las cosas celestiales”; mas nosotros ni en el breve espacio de una bora las buscamos, sino que cuanto ponemos de afân por las cosas de esta vida, tanto decaimiento tenemos por las espirituales, y aun mucho más. Pero ;no siempre resulta esto bien, no siempre se consiente! 4N0 es necesario que sin remedio partamos de aqui y caigamos en las manos del que nos ha de juzgar? —Pero es que la dilaciôn lleva consigo su alivio. —¡Qué alivio es ese de esperar todos los dias el castigo y el suplicio? Si algùn alivio quieres recibir de la dilaciôn. tòmalo de la enmienda, fruto de la penitencia. Porque si tienes por algùn refrigerio el dilatarse el castigo, ;cuânto más vale no incurrir en él! Aprovechémonos, pues, de esta dilaciôn para librarnos absolutamente de los males que nos amenazan. Nada de lo que se nos manda es pesado ni molesto, sino tan fâcil todo y tan hacedero, que con solo tener voluntad sincera lo podemos cumplir, aunque nos hallemos reos de innumerables delitos. Que también Manasés habia cometido execraciones sin medida; como que habia extendido las manos contra el santuario, e introducido abominaciones en el templo, y llenado la ciudad de homicidios, y llevado a cabo muchas otras cosas indignas de perdôn (4 Reg. 21,1-17; 2 Par. 33.1-11), y, con todo, a pesar de tantas y taies iniquidades, logrô borrarlas todas por completo. 4De qué manera? Con la penitencia y buen proposito (2 Par. 22,12 ss.)” (cf. *ibid.*, 4-6).

**H) *Pedid bien***

## a) Dios desea concedernos sus bienes

“—Pero el caso es, dice uno, que yo ruego, y no aprovecho. —Porque no ruegas como ellos; como la sirofenisa, digo, como el amigo que llegó a deshora de la noche, como la viuda que importunaba continuamente al juez, como el hijo que habia consumido el patrimonio. Que, si asi rogas, pronto lograrías. Pues, aunque ultrajado, es Padre; aunque irritado, ama a sus hijos y solo pretende una cosa: no tener que exigir justicia de sus afrentas, sino verte arrepentido y suplicante.

;Ojalâ también nosotros ardiéramos de la manera que aquellas sus entrañas se conmueven por nuestro amor! Pues aquel fuego solo busca una ocasiôn; con tal que le présentes una chispita, prendes una gran llamarada de beneficios. No por haber sido ultrajado se indigna, sino porque tû eres el que afrentas y estâs fuera de seso, como embriagado. Puesto que si nosotros, con ser malos, cuando nos afrentan los hijos, lo sentimos por ellos, jcuâto mâs Dios, que ni aun puede recibir ultraje, se indignará por ti, que se lo infieres! ;Si asi somos nosotros, que amamos por naturaleza, cuâto mâs El, que es amoroso sobre toda naturaleza! Porque, *aun cuando se olvidaré, dice, una mujer del fruto de sus entrañas, yo no me olvidaré de ti* (Is. 49 15). Acerquémonos, pues, a El y digâmosle: *Bien estâ, Seïor; que también los perros comen de las migas que caen de las mesas de sus dueños* (Mt. 15,27). Acerquémonos con oportunidad e importunidad; por mâs que nunca podamos acercarnos con importunidad, la importunidad estâ en no acudir continuamente. Porque asi como respirar nunca es importuno, asi tampoco orar, sino que lo importuno es no orar. Pues como necesitamos de la respiraciôn, asi necesitamos de su auxilio, y si lo queremos, fâcilmente lo conseguiremos”.

#### b) La ensenanza del profeta

“Para hacérnoslo ver el profeta y declararnos como eiempre tenemos a mano sus beneficios, decia; *Le hallaremos preparado como la aurora* (Os. 6.3); porque cuantas veces acudamos a El, veremos que nos estâ aguardando. Y si nada sacamos de la fuente de su bondad siempre manante, nuestra es por completo la culpa. Esto era lo que echaba en cara a los judios diciendo: *Mi misericordia como nube de madrugada y como rocío que posa al amanecer* (ibid., 4). Con lo cual quiere decir: Yo hice cuanto estaba de mi parte; pero vosotros, a la manera que el sol ardiente, dando sobre la niebla y el rocío, los disipa y los deshace, por vuestra mucha maldad reprimisteis mi inpfable liberalidad. Lo cual, a su vez, es propio de su providencia. Porque, cuando nos ve indignos de ser favorecidos, contiene sus beneficios para no hacernos desidiosos. Pero, si nos convertimos un poquito, lo suficiente tan sôlo para reconocer que pecamos, brota mâs que todas las fuentes, derrama mâs que el océano, y cuanto mâs bubieres recibido, tanto mâs se complace, y con eso se prépara a dar mâs de nuevo. Pues juzga riqueza propia nuestra salvaciôn y dar con largueza a los que piden, como lo declaraba San Pablo, diciendo: *Rico para todos y sobre todos los que le invocan* (Rom. 10,12). Como que cuando no le pe-

dimos es cuando se aïra; cuando no le pedimos es cuando se aparta de nosotros. Por eso fué pobre, para hacernos a nosotros ricos; por eso sufriô todos aquellos trabajos, para animarnos a pedir. Por tanto, no desconfiemos; antes bien, teniendo taies motivos y tan buenas esperanzas, aunque pequemos cada dia, acudamos a El rogândole, suplicândole, pidiéndole el perdôn de los pecados. Pues de esta manera pecaremos en adelante mâs dificilmente, y echaremos fuera a Satanâs, y excitaremos la misericordia de Dios, y conseguiremos los bienes futuros por la gracia y benignidad de nuestro Seàor Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén” (cf. *ibid.*, 8).

SAN AGUSTIN

## La Providencia y las indigendas humanas

### A ) *Orden en nuestros deseos*

Copiâmes los capitulos 14 al 16 dei libro segundo sobre el sermôn de la Montana, cuya primera parte expone una doctrina general sobre el servicio de Dios y las necesidades humanas, y la segunda la eplica a los apôstoles y predicadores (cf. BAC, *Obras de San Agustín*, t.12, y PL 34, 1290-1293).

#### a) LO BUENO Y LO NECESARIO

##### 1. “Nadie puede servir a dos senores”

Estas palabras han de referirse a lo que sigue: *Pues o bien aborrecerâ al uno y amarâ al otro, o bien padecerâ al uno y menospreciarâ al otro* (Mt. 6,24). Palabras que deben pesarse diligentemente, puesto que después nos dice cuáles son estos dos senores, anadiendo: *No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

“O bien aborrecerâ al uno y amarâ al otro, esto es, a Dios, o padecerâ al uno y menospreciarâ al otro. En realidad, todo el que sirve a las riquezas padece un sueño duro y perjudicial, envuelto en sus deseos, sujeto al diablo, aunque sin amarle, porque iquién es capaz de amar a Satanâs? Sin embargo, lo padece” (cf. o.c., 47: PL 34,1290).

“Dice que *menospreciarâ al otro*; no le tendrâ odio, porque, en realidad, no hay conciencia que odie a Dios; pero le menospreciarâ, esto es, no le terne, como si estuviera seguro de su bondad. El Espíritu Santo bien quisiera apartarle de esta negligencia y perniciosa seguridad, cuando dice por medio del profeta: *Hijo, no andes de pecado en pecado;*



*grande es la misericordia de Dios* (Eccli. 5,6) ; y por medio del Apôstol: */Ignoras que la paciencia de Dios te invita a penitencia?* (Rom. 2,4). ¡Qué misericordia podrâa recordar taa grande como la de ese que perdona todos sus pecados a quienes se convierten y hace que el acebuche silvestre participe de la fertiidad dei olivo? ; Y donde hallar tan gran severidad como la de aquel que no perdono a las ramas naturales, sino que las rompiô por su infidelidad? (ibid., 11,27-24).

Por lo tanto, el que quiere amar a Dios, procure no ofenderle, no juzgando que puede servir a dos senores, y conservando la recta intenciôn de su corazôn ajeno a toda doblez” (cf. o.c., 48: 1290).

2. “No os Inquietéis”

“Por esto os digo: *No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, sobre qué vestiréis* (Mt. 6,25). Y para que no suceda que, aunque no se busqué lo superfluo, sin embargo, el corazôn Uegue a tener doble intenciôn pensando en lo necesario y, al ejecutar obras como si fueran de misericordia, las hagamos pensando en auquirir algo nuestro..., y que creamos no pecar por no buscar io superfluo, sino sôio lo necesario, nos amonesta el Senor para que nos acordemos mucho mâs de lo que Dios nos ha dado y de que, si nos compuso de aima y cuerpo, necesitando este ùltimo de alimentos y vestidos, no quiere que taies cuidados compliquen nuestro corazôn. */No es la vida mâs que el alimento...?*” (cf. o.c., 50: 1291).

“*Mirad cômô las aves del cielo...* Pues vosotros valéis mâs. Porque el ser racional, como es el hombre, ocupa un puesto mâs alto dentro de la naturaleza que los irracionales, como son las aves, */Quién de vosotros, con su preocupaciôn, puede anadir a su estatura un solo codo? Y del vestido, /por qué os preocupâis?* (Mt. 6,27-28). Esto es, Aquel gracias a cuyo poder y dominio habéis alcanzado la estatura de vuestro cuerpo, puede vestiros perfectamente con su providenda. No habéis crecido por vuestro esfuerzo y, aunque quisierais aumentar un solo codo a vuestra estatura, no podriais. Dejad, pues, el cuidado de vestir a ese cuerpo a Aquel a quien debéis la estatura que tiene” (cf. o.c., 51: 1291).

“Habia de aducir algùn argumento sobre el vestido, lo mismo que lo diô sobre los alimentos, y por eso continúa diciendo: *Considered los Urios dei campo...* (ibid., 28). Todas estas pruebas no han de explicarse como si encerrarán alguna alegoria, ni hemos de discurrir sobre qué pueden significar las aves del cielo ni los lirios dei campo, puesto que se han traído a cuento como cosa menor y de poca

importancia, lo mismo que cuando nos habia de aquel juez que no temia a Dios ni respetaba a los hombres y, sin embargo, cediô ante la inoportunidad de una viuda... Aquel juez no representaba en modo alguno, ni aun siquiera alegôricamente, a la persona de Dios, sino que lo ùnico que se pretendiô es demostrar cômô Dios, bueno y justo, ha de cuidarse de los que le piden, cuando hasta los hombres injustos lo hacen” (cf. o.c., 52: 1291).

### 3. Fines y medios

“No os preocupéis, pues, diciendo: *¿Qué comeremos, que beberemos o con qué vestiremos...?* (ibid., 31). Esto nos demuestra que nada de esto, aunque sea necesario, ha de ser apetecido, como si constituyese una clase de bienes nuestros en atenciôn a los cuales ejecutamos nuestras buenas obras, si es que llegamos a ejecutarlas. Con la frase de *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darân por anadidura*, nos pone de manifiesto la diferencia existente entre el bien que debe apetecerse y lo necesario que debe tomarse. El reino y la justicia de Dios son nuestro bien; bien apetecible, al cual debemos considerar como nuestro fin. obrando por él todo lo que hagamos. Sin embargo, como quiera que vivimos en esta vida para poder llegar a ese reino, y esta vida no puede sostenerse sin todas esas cosas que nos son necesarias, por eso diio se nos darân por anadidura; pero vosotros buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia. Cuando dice en primer lugar, significa que lo otro ha de buscarse después, pero después no con relaciôn al tiempo, sino indicando el orden de dignidad. El reino ha de buscarse como un bien nuestro; lo otro, como una necesidad, y lo necesario, solo ordenândolo a lo que es bueno” (cf. o.c. 53: 1292).

### b) LA MERCED DEL APÔSTOL

#### 1. Lo primero es el reino de Dios

“Por ejemplo, no debe evangelizarse para corner, sino corner para evangelizar; porque, si evangelizasemos para corner, consideraríamos al Evangelio menos que a la comida. y resultaria que habiamos colocado nuestro bien en el corner y lo necesario en el Evangelio. El Apôstol lo prohíbe muy claramente cuando, al decir que era licito y permitido por el Señor que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio, esto es, obtengan mediante su predicaciôn lo necesario para vivir, añaade que, no obstante, él no queria abusar de esa potestad, porque existian muchos que deseaban tener una ocasiôn para dedicarse a adquirir y vender el Evangelio, y él, deseando cortar toda ocasiôn, preferia

ganarse la comida con su trabajo (Act. 20,34)" (cf. o.c 54: 1292).

"Toda cosa que se busca para conseguir otra, es, sin duda, inferior a esta, y, por lo tanto, la principal es aquella por la cual emprendes la otra. Así, pues, si buscamos el Evangelio y el reino de Dios para comer, damos la importancia mayor a la comida, y la secundaria, al reino de Dios, en forma tal, que, si nos faltase la comida, no buscaríamos el reino. Eso es buscar la comida y después el reino. Por el contrario, si buscamos la comida para conseguir el reino, cumplimos lo que se nos dice: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará como anadidura*".

Sin preocupaciôn por lo demás

"El que busca de esta forma ante todo el reino de Dios y su justicia, esto es, que lo antepone a las demás cosas y utiliza estas solo por él, no debe tener preocupaciôn alguna de que le falte nada de lo que es necesario en esta vida para extender el reino de Dios, porque antes nos ha dicho: *Bien sabe vuestro Padre celestial que de todas estas cosas tenéis necesidad* (Mt. 6,32); y por eso, cuando nos advirtiô que buscâramos en primer lugar el reino de Dios, no añadiô: "Y después buscad todas estas cosas, porque son necesarias", sino que afirmô: *Se os darán por añadidura*, esto es, como una consecuencia natural, si las buscáis sin que constituyan impedimento ninguno, sin separaros de lo principal, sin constituir dos fines: el reino de Dios y lo necesario, sino ordenando las unas a lo otro. Si lo hicierais de esa forma, no os faltaria nada. Porque no puede servirse a dos señores, e intenta servir a dos señores el que apetece como un gran bien el reino de Dios y apetece además las cosas temporales. No puede tener un oïo sencillo y servir a un señor sino aquel que se procura todas las demás cosas que le fueran necesarias pensando en una sola, en el reino de Dios. Todos los soldados reciben su paga, y, del mismo modo, todos los evangelizadores reciben la comida y el vestido. Pero no todos pelean y militan pensando en el cielo de la república, sino en el sueldo que se les debe; y así no todos sirven a Dios por el cielo de la Iglesia, sino por las causas temporales que se les dan como soldada y estipendio, o por una y otra cosa; pero ya se ha dicho antes: *No podéis servir a dos señores. Luego* debemos obrar siempre el bien con el corazón sencillo y sólo por el reino de Dios, y no pensar, mientras trabajamos, o solo en la merced temporal o en ella y a la vez en el reino de Dios.

Dios agrupa todas esas cosas temporales bajo la palabra de *manana*; no os inquietéis, pues, por el mañana, ya que



mañana no existe más que en un tiempo donde el futuro sucede a lo pretérito. Por lo tanto, cuando Uevemos a cabo algo bueno, no pensemos nunca en lo temporal, sino en lo eterno, y entonces la obra será buena y perfecta” (cf. o.c., 55: 1293).

c) Confianza, no ociosidad ni despreocupación

“Al leer este lugar, debemos cuidar celosamente de no pensar que obra contra el precepto del Señor, preocupándose del día de mañana, el siervo de Dios al que viésemos cuidar de que no le falte lo necesario a él o a aquellos que le están encomendados. También el mismo Señor, al cual administran los ángeles, para darnos ejemplo y para que nadie en adelante se escandalizase si ve que sus siervos se procuran lo necesario, tuvo su boisa y su dinero para los gastos precisos de cada día”. También Pablo organizó colectas, recibió limosnas para el futuro y mandé que se trabajara para ganar el sustento (Eph. 4,28), a pesar de que conocía muy bien el evangelio que estamos explicando (cf. o.c., 57: 1294).

“Todos estos mandamientos se reducen a una sola cosa, a saber, que, cuando nos proveamos de lo necesario, pensemos en el reino de Dios, y cuando nos dediquemos a la milicia del reino, no pensemos en lo necesario. De este modo, incluso si llegase a faltarnos algo, lo que Dios permite a veces para probarnos, no solo no se debilitará nuestro propósito, sino que se volverá más fuerte al sufrir la prueba. Nos gloriamos, dice Pablo, en nuestras tribulaciones... Las tribulaciones no son solo las cárceles y los naufragios y muchas molestias semejantes, sino también el hambre, la sed, el frío y la desnudez (2 Cor. 11,23-27).

Pero no vayamos a pensar, cuando leemos cosas parecidas, que Dios titubea en sus promesas... Bien conoce aquel nuestro Médico, a quien nos hemos entregado por completo de una vez y de quien hemos recibido la promesa de esta vida y de la futura, bien conoce, repito, que necesitamos todas esas ayudas y sabe cuándo darnoslas y cuándo quitárnoslas, porque sabe también cuándo nos convienen. El no ignora a quiénes hay que consolar y a quiénes hay que probar en esta vida, y nos gobierna y dirige para después colocarnos seguros en el descanso eterno” (cf. o.c., 58: 1297).

### **B) La Providencia**

El sermón sobre el salmo 148 es como una sinfonia que desenvuelve el tema de la providencia divina. En párrafos amplísimos presenta San Agustín al cristiano en medio de las tribulaciones de este mundo y la esperanza del otro, y entonces le invita a aiabar

a Dios. Pudiéramos encomrar como motivo de esto alabanza dos astinios principales : el pnmero, los cielos, por encima de los cuales solo está el veraadeio cieio, al cuai hemos oe ir ; el segundo, la riera, todos cuyos elenientos están ordenados o, bien del hombre. Por lo tamo, nosotros, desterrados aquí abajo, como los desunam-rios del salino en Babilonia, debemos, sin embargo, alabar a Dios icf. *Enarrat, in Ps.* 148 : PL 36,1937-19461.

#### a) Introducciôn

“La meditaciôn de nuestra vida présenté debe ser una perpetua alabanza de Dios, porque en esto mismo ha de consistir la alegría de la vida futura y sempiterna, y nadie puede hacerse apto de ella si no la ejercita ahora en algùn modo. Ahora, pues, alabamos a Dios y a la vez le rogamos. Nuestra alabanza es alegre, nuestra oraciôn con gemidos. Se nos ha prometido algo que todavia no tenemos, y, como es tan veraz quien lo prometiera, nos gozanos en la esperanza; pero, como no la poseemos todavia, gemimos en el deseo. Bien nos esta perseverar en el deseo hasta que llegue lo prometido, pasen los gemidos y haya lugar para la alabanza.

Precisamente atendiendo a estos dos tiempos, el primero de los cuales esta constituido por las tentaciones y tribulaciones de esta vida, mientras que el otro se desliza en la seguridad y alegría perpetua, se ha instituido la celebration de otros dos ciclos, uno antes de la Pascua y el otro después... El uno transcurre entre ayunos y orationes, y este, en el que estâmes ahora, dispensado el ayuno, debe emplearse en alabanzas. Este es el aleluya que cantamos: ¡Alabad al Señor!... La pasiôn del Señor nos muestra los agobios de la vida présente, donde es necesario trabajar y al final mûrir. La resurrection y glorification del Señor nos muestra la vida que se nos ha de dar cuando vengan a recibir lo merecido sus merecedores: el mal, los malos, y el bien, los buenos” (cf. o.c., 1: PL 36,1937).

#### b) Alabe a Dios nuestra vida entera

“Ahora, pues, hermanos, os exhortâmes a que alabéis a Dios... Pero alabadle con todo vuestro ser, esto es, alabe a Dios no sôlo vuestra lengua y voz, sino vuestra conciencia, vuestra vida y vuestros hechos... No ceséis de vivir bien y estaréis siempre alabando a Dios. Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la santidad y te inclinas hacia tus gustos. Si no te apartares nunca ue la vida butna, tu lengua callaria, pero tu vida daria voces y los oidos de Dios estarian atentos a tu corazôn. Del mismo modo que nuestros oidos escuchan nuestras voces, los de Dios escuchan nuestros pen-

samientos. No puede tener obras malas el que tiene pensamientos buenos. Los hechos nacen dei pensamiento, y nadie puede hacer nada, ni mover siquiera un miembro, si no ha intervenido primero el imperio del entendimiento, dei mismo modo que, cuando el emperador manda algo en el secreto de su palacio, se extiende su orden por el imperio entero y se hace todo lo que veis en las provincias. Mueve solo los labios cuando habia y se mueven todas las provincias cuando se ejecuta lo que hablô. Asi también, dentro de cada hombre hay un emperador sentado en su corazôn; si es bueno, manda el bien, y el bien se hace; si es malo, impera el mal, y el mal se ejecuta. Y cuando Cristo esta sentado alla, iqué puede mandar si no es el bien? Cuando le seüorea el diablo, iqué puede mandar sino el mal? Pues bien, Dios ha querido que quede a tu arbitrio preparar su asiento al que tù quieras, a Dios o al demonio. Una vez que lo hayas preparado, el que lo ocupe mandará. Luego, hermanos, no os preocupéis sôlo de los sonidos cuando alabéis a Dios; alabadle por completo; cante la voz, cante la vida, canten los hechos, y, aunque ahora padezcamos todavia gemidos, tribulationes y tentaciones, esperad, que todo ha de pasar y llegará aquel dia que alabaremos sin padecimiento alguno” (cf. o.c., 2: 1939).

c) Dios, Señor del cielo

*Alabad a Yavé en los cielos* (Ps. 148,1). “Dirigese el profeta a los cielos como si callaran las alabanzas de Dios, y les exhorta a que se pongan de pie y las canten. Sin embargo, nunca omitieron ellos las alabanzas a su Hacedor, ni la tierra cesô en sus loores. Pero es que hay criaturas que tienen entendimiento para alabar a Dios... y hay otras que carecen del espiritu vital y de entendimiento para ello; pero, como quiera que también son buenas y dispuestas integralmente en su orden, y referidas todas ellas a la hermosura universal que fabricara Dios, aunque con sus voces y corazôn no le alaben, sin embargo, cuando son consideradas por los seres inteligentes, Dios es alabado por éstos, y cuando por éstos Dios es alabado, en cierto modo son los irracionales quienes alaban a Dios. Por ejemplo, alaban a Dios en el cielo todos aquellos que tienen espiritu de vida y entendimiento puro para contemplarle y amarle sin cansancio ni defecto. Alaban a Dios en la tierra los hombres dotados de entendimiento para discernir el bien y el mal, para conocer a la criatura y al Creador”. La gradation está formada por los minerales, los végétales y los animales; ninguno de ellos tiene entendimiento, pero todos alaban a Dios. “^Cômo? Porque, cuando los vemos y consideramos al Creador que



los hizo, surge en nosotros su alabanza, y cuando, movidos por su consideration, nosotros alabamos a Dios, es como si ellos lo hicieran también” (cf. o.c., 3: 1939).

#### d) Alabanzas en el destierro

Este salmo es de Ageo y de Zacarias, según indica su título. Ambos eran profetas cautivos en Babilonia e intentaban consolar al pueblo, poner delante de sus ojos su futura libertad, moverles a confianza y alabar a Dios. Nosotros gemimos en este mundo, envueltos en tentaciones y deleites; sin embargo, debemos mirar hacia arriba y alegrarnos.

“Vivid tranquilos, pensad solo como habéis de obrar durante el tiempo de esta peregrinación; no os deleite el amor de Babilonia, no os olvidéis de la ciudad de Jerusalén, porque, aun cuando vuestro cuerpo esté retenido en la primera, vuestro corazón debe ser enviado ya a la segunda” (cf. o.c., 4: 1940).

#### e) DIGNIDAD DEL HOMBRE

##### 1. El precepto divino de la alabanza

*Alabadle vosotros sus ángeles todos; alabadle vosotras todas sus milicias; alabadle, sol y luna; alabadle todas las ludentes estrellas; alabadle, cielo de los cielos y las aguas sobre los cielos..., porque dijo El, y fueron hechas; El mundo, y fueron creadas* (Ps. 148,2-6).

“No es de admirar que las obras alaben a su Autor, no es de admirar que lo hecho alabe a su Hacedor, no es de admirar que la criatura alabe a su Criador” (cf. o.c., 6-7: 1941).

“Todo lo celestial, todo lo superior, todas sus milicias y todos sus ángeles forman aquella ciudad excelsa, buena, santa y feliz de la que somos peregrinos. Desgraciados por ahora, pensando adónde hemos de ir; felices por la esperanza y, cuando lleguemos, felices en la realidad”.

*Pûsoles la ley y no la ti aspasai àn* (v.6). “¿Qué precepto creéis que impuso Dios a todo lo celestial y a los ángeles santos? ¿Qué precepto les ha dado? ¿Qué otro va a ser sino que le alaben? Felices aquellos cuya ocupación es alabar a Dios. No aran, no siembran, no muelen, no cuecen, porque éstas son obras de la iniquidad, y allí no existe. No parten el pan con el hambriento, no visten al desnudo, no albergan al peregrino, no visitan al enfermo, no pacifican a los que pelean, no entierran a los muertos, porque éstas son obras de misericordia y no pueden existir donde no hay miseria alguna”.

## 2. Lo que somos y lo que seremos

Felices ellos! ^Seremos nosotros iguales? Aquî, pues, suspiramos, gemimos en deseoe, 4qué es lo que somos y qué es lo que seremos? Mortales, desterrados, expulsados, abyectos, tierra. ceniza; pero el que nos lo prometiô es omnipotente. Si fiâramoe en nosotros, 4qué es lo que somos? Si le miramos a El, ;es Dios, es omnipotente! 4Y no habrà de hacer de un hombre un ângel el que hizo el hombre de la nada? 4O es que acaso Dios tiene en poco al hombre, por quien quiso que muriera su Hijo ûnico? Estudiemos los indicios de su amor; mirad qué arras hemos recibido como garantís de la promesa: la muerte de Cristo, la sangre de Cristo”.

Tenemos a nuestro Redentor glorioso en el  
cielo

“Yérgase la fragilidad humana, no desespere, no tiemble, no se aparté, no diga yo no seré. El que lo ha prometido es Dios, y vino para prometerlo, y apareciô entre los hombres, y recibíô nuestra muerte para prometer su vida. Vino a la tierra de nuestra peregrinaciôn para recibir lo que aquí abunda: oprobios, azotes, bofetadas, ealivazos en su rostro, injurias, corona de espinas, un leno de donde colgar, la cruz, la muerte. Esto es lo que abunda en nuestra tierra y a ello vino. 4Qué es lo que diô y qué es lo que recibíô? Diô exhortaciones, diô su doctrina, diô el perdôn de los pecados; recibíô injurias, muerte y cruz. Nos trajo de su tierra el bien y se llevô de la nuestra el mal; pero nos ha prometido que hemos de ir allí de donde El viniera, y por eso dijo: *Padre, quiero que donde yo estoy, eTlos estén conmigo* (lo. 17,21). Asi se adelantô su gran amor; El estuvo con nosotros donde nosotros estâbamos, para que nosotros estemos en donde El estâ. 4Qué es lo que Dios te ha prometido a ti, oh hombre mortal? Pues que has de vencer eternamente. 4No lo crees? Créelo, créelo, porque es mâs lo que ha hecho que lo que te ha prometido. 4Qué es lo que ha hecho? Morir por ti. iQué es lo que te ha prometido? Que tû vivas con El. Mâs increíble es que el Eterno muriera que el que los mortales puedan vivir eternamente. Ya hemos visto lo increíble, y si Dios ha muerto por el hombre, ¿no ha de vencer el hombre unido a Dios? 4N0 ha de vencer el mortal eternamente, si muriô por él el que vivía en la eternidad? Pero 4como muriô, y donde muriô Dios, y cómo pudo morir? Recibiô de ti lo necesario para morir por ti. No puede morir sino la came, no puede morir sino el cuerpo mortal, y se revistiô de lo necesario para morir por ti, y te revistiô a ti de lo necesario para que vivas con



El. ¡Dônde se revistiô de la muerte? En la virginidad de una madre. ¡Dônde te revistiô a ti de la vida? En la igualdad con el Padre. Eligiô para si un tâlamo casto donde se unieran el esposo y la esposa; el Verbo se hizo carne para poderse hacer cabeza de la Iglesia. El Verbo por si mismo no es parte de la Iglesia, y para serlo se hizo hombre. Algo, pues, de lo nuestro estâ ya alla arriba, a saber, lo que este recibîô, con lo que este muriô y con lo que fué crucificado. Nuestras primicias se nos han adelantado” (cf. o.c., 8; 1941).

f) El hombre, fin del mundo

EH universo entero alaba a Dios

*Alabad al Senor los cetáceos y todos los mares* (Vulgata: *los dragones y todos los abismos*) (v.7). “Los abismos son las profundidades de las aguas del mar y este aire nuboso que sale de él. A ellos pertenecen las nubes y los vientos, las tempestades y las lluvias, los relâmpagos y los truenos, el granizo, la\* nieve y todo cuanto el Senor colocô sobre la tierra.

Ya veis como es todo esto, mudable, turbado, terrible, corruptible, y, sin embargo, todo tiene su lugar, todo esta dentro del orden, y todo ello, a su modo, perfecciona la belleza dei universo y, por lo tanto, alaba a Dios. Dirigese, pues, a todo ello, y, como exhortândolo, mejor dicho, exhortândonos a nosotros para que al considerarlo alabemos al Senor, comienza a decir: *Alabad a Yavé desde la tierra los cetáceos y todos los mares...* ¡Qué, pues, creéis que los dragones se forman en coro para alabar a Dios? No; pero vosotros, cuando los veis, pensais en su Artifice, en su Creador, y, al admirar a los dragones, decís: “¡Grande es el Dios que los creara””, y enfonce los dragones estarân alabando a Dios con vuestra voz” (cf. o.c., 10: 1945).

2. El universo entero estâ sujeto a la providencia divina

*"El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, la tempestad, que forman su palabra.* ^Por qué dice que *forman su palabra?* Muchos necios, que no son capaces de contemplar y distinguir como las criaturas ejecutan sus movimientos obedeciendo en su lugar y orden a la voluntad y mandato de Dios, han creído que Dios gobierna a los cielos y desprecia, abandona y déjâ lo de aqui abajo, de modo que ni se cuide de ello, ni lo gobierne, ni lo rija... Dicen: Si Dios fuera el autor de la lluvia, ¡por qué llueve en el mar? ¡Qué providencia es ésa? Getulia padece sed y en el mar llueve.



Pero, si quisieran aprender, encontrarían que todo cuanto ocurre en la tierra está sujeto a la providenda de Dios, y se admirarían entonces hasta de la admirable disposition de los miembros de una pulga. Fijese en ello vuestra caridad. ¿Quién ha dispuesto los miembros de una pulga o de un mosquito para que estén distribuidos con un orden, tengan vida y movimiento? Considera la bestezuela más pequeña y más menuda que quisieres. Si atiendes a lo ordenado de sus miembros y a la vida que le anima y mueve, como huye de la muerte, como ama la vida, como apetece el placer, como evita el sufrimiento, como ejercita sus sentidos diversos y cómo vive toda ella dentro de un movimiento conveniente, quedarás maravillado. ¿Quién dió a ese mosquito su aguijón, con el que chupa la sangre? ¡Oh, y qué delicada fistula la que tiene para sorber! ¿Quién ha dispuesto todo eso, quién lo ha hecho? Te espantas en lo pequeño, pues alaba al Grande. Estad firmes en esto, hermanos míos; nadie os aparté de vuestra fe y de la sana doctrina; el que hizo a los ángeles en el cielo ha hecho en la tierra a los gusanos. Los ángeles tienen el cielo como habitation celestial; los gusanos, la tierra como habitation terrestre... Ha distribuido distintas sedes entre distintos habitantes, y las incorruptibles se las dió a los incorruptibles; las corruptibles, a los corruptibles. Atiende al conjunto y alaba; quien ha dispuesto los miembros de un gusanillo, ¿no va a gobernar las nubes? Entonces ¿por qué llueve en el mar?... ¿Por qué llueve para los peces y algunas veces no llueve para mí? Pues para que te des cuenta de que vives en una region desierta y que eres un peregrino en esta vida, para que te amargue el deseo del futuro, para que seas azotado y la correction te enmiende”.

### 3. La Providencia distribuye con justicia los bienes

“¿Cómo distribuye a cada region lo suyo? Ya que he hablado de Getulia, os diré una cosa. Aquí llueve durante casi todo el año y durante todo el año tenemos cosechas, porque se pudren en seguida, y se pudren en seguida porque las tenemos durante todo el año. En cambio, allí llueve muy poco, se cosecha mucho de una vez y se conserva; pero, además de ello, ¿creéis que Dios abandonó allí a los hombres y que no le alaban y glorifican en las alegrías? Pues coged un gétulo y colocadle entre estos árboles amenos; veréis cómo quiere huir y volver a su desnuda Getulia. Dios ha distribuido entre los diversos lugares y regiones y tiempos todas sus cosas. Muy largo sería recorrer y explicarlo todo. ¿Quién podría hacerlo? Sin embargo, los que tienen ojos ven muchas de estas maravillas; cuando las ven, les

placen; cuando les placen, las alaban, y no sólo a ellas, sino al que las hizo, y así todo alaba a Dios.

Considerando el espíritu del profeta que el fuego, el granizo, la nieve, el hielo y la tempestad les parecen a algunos necios elementos turbados y movidos por la casualidad, añade que forman su palabra. No te parezca, pues, que se muevan casualmente los que en cualquiera de sus movimientos sirven a la palabra de Dios. Donde quiere Dios alla va el fuego, van las nubes, portadoras de la lluvia y de la nieve o del granizo”.

#### 4. La muerte y la Providenda

“¡Y por qué en algunas ocasiones el rayo hiere el monte y no al ladrón? Te lo voy a explicar en cuanto yo pueda y Dios me ayude. Los más inteligentes lo entenderán mejor, y Dios haga que todos lo comprendan con moderación y sin soberbia. Pues quizás porque todavía busca la conversión del ladrón, y así hiere a un monte, que no terne, para que se cambie el hombre, que terne. También tú, al educar a tu hijo, golpeas con tu pie el suelo para asustarle.

Otras veces, en cambio, hiere al hombre que le parece, y entonces me dices: “Ha herido a un inocente y ha perdonado a un criminal”. No te maravilles; la muerte en cualquier lugar es buena para el piadoso. Y, además, ¿qué sabes tu las penas que Dios guarda en secreto para ese criminal si no quisiera cambiar? ¿O es que acaso no crees que preferirían ser abrasados por el rayo aquéllos a quienes al final se ha de decir: *Id al fuego eterno*? Sé tú inocente, que te conviene. Pues ¿qué, es malo morir en un naufragio y es bueno morir de fiebre? Muera aquí, muera allí, tú pregunta quién es el que muere y donde ha de ir después de la muerte, no en qué lugar ha salido de esta vida. De una forma o de otra, todos hemos de salir. ¿Qué clase de salida merecieron los mártires? ¿Acaso esa fiebre que tanto deseáis os consume?... Dios sabe lo que se hace; sé tú temeroso de El y bueno. Eres un inquilino, no el dueño de la casa; la tienes alquilada, no regalada, y, quieras o no, tendrás de salir de ella. No la recibiste con la condición de decirte la fecha fija. ¿Qué te dijo el Señor? Cuando a mí me parezca, cuando yo te lo diga, sal, estate preparado. Te lanza de una fonda y te dará una casa; eres inquilino en la tierra y serás dueño en el cielo” (cf. o.c., 11: 1945).

“Todo lo que ocurre, por lo tanto, contra nuestra voluntad, ocurre, y debes saberlo bien, por la voluntad de Dios, por su providencia, su orden, mandato y ley. Si no entiéramos el porqué, concédele siquiera a su providencia el que no hace nada sin motivo”.

## g) Confêse a Dios el peregrino

*Alabemos toda la comunidad* (Vulgata: *Su alabanza está en la tierra y en el cielo*) (v.14). “Clama el cielo a Dios diciendo: “Tû me hiciste, yo no me hice”; clama la tierra: “Tû me fabricaste, yo no me fabriqué”. 4Cômo? Cuando tû lo piensas y lo dices... Mira el cielo qué hermoso es, mira la tien a qué hermosa; El la hizo, El la dirige, El la gobierna a su voluntad, El hace que los tiempos pasen. El designa sus minutos, El mismo es quien lo designa todo... Cuando la ves te alegras; levântate hasta el Artifice y verâs lo invisible suyo por medio de lo que hace.

Ahora la comunidad de sus santos vive humilde en persecuciones, tribulaciones y tentaciones. 4Cuândo se alegrarâ? Cuando viniere el Senor y luciere nuestro sol... Aquél serâ nuestro tiempo. Ahora, durante el invierno, el fruto, oculto en la raiz, no aparece. Estas esperando como los ârboles desnudos en el invierno; el que no sepa ver creerâ que la vid estâ ya seca, y realmente que lo parece. Sin embargo, esa vid vive y la seca estâ muerta; pero la vida de la primera estâ como escondida en la muerte. Llega el verano, la vid brota, y la muerte de la otra aparece clara. Se manifiesta entonces la alegría de las hojas, la fecundidad de los frutos, y el tronco de la vid se viste con lo que la raiz tenía escondido. Asi somos ahora nosotros, hermanos, igual que los demâs hombres: como ellos nacemos, comemos, bebemos, vestimos y pasamos la vida. Algunas veces este modo de ser engana a los demâs y les hace decir: “Ahi lo tenéis, 4es que acaso no le duele la cabeza desde que es cristiano? 4Qué ha conseguido tener mâs que yo?” ¡Oh vides âridas! Ves una vid desnuda en el invierno, pero advierte que no estâ seca; llegarâ el verano, llegarâ el Senor, y entonces nuestra honra, la que estaba escondida en la raiz. se alegrarâ con toda la comunidad de su pueblo”. Alabad, pues, ahora al Senor mientras vivis en este mundo y poseed plenamente lo que ha sido creado para vosotros (cf. o.c., 16: 1947).



### III. SAN GREGORIO MAGNO

#### El precio del reino de Dios

Incluimos unos párrafos de densa doctrina y espiritual unción sobre el abandono de las criaturas y la entrega total a Dios (cf. *Hom. 5 in Mi.*, 4,18-22).

#### *A) Abandonando las redes siguieron al Señor*

“Habéis oído, carísimos hermanos, cómo Pedro y Andrés, a una sola voz del Señor, abandonando sus redes, siguen a su Redentor. Aún no le habían visto hacer ningún milagro. Nada le habían oído decir acerca de la retribución eterna, y, sin embargo, a un solo precepto suyo se olvidaron de cuanto poseían. ¡Cuántos milagros no estamos viendo nosotros, de cuántos castigos no estamos afligidos, con cuántas amenazas no somos conminados, y, con todo, no queremos seguir al que nos llama! En el cielo está sentado ya el que nos exhorta a la conversión; ya impuso a las gentes el yugo de la fe, ya echo por tierra la gloria del mundo, y, finalmente, con los desastres que continuamente van en aumento, anuncia la proximidad del día de su riguroso juicio; y, sin embargo, nuestro soberbio corazón no quiere dejar espontáneamente lo que, a pesar suyo, pierde todos los días. ¿Qué diremos, carísimos hermanos, en su juicio, los que ni con los preceptos nos separamos del amor al mundo ni con los castigos nos enmendamos?”

#### *B) El reino de Dios vale cuanto tienes*

“Quizás alguno diga para sus adentros: ¿Qué es lo que vinieron a dejar ambos Pescadores ante la voz del Señor, cuando apenas tenían nada? Pero en este asunto, hermanos carísimos, debemos apreciar en más el afecto que el valor de la cosa. Dejô mucho el que nada reservô para sí; abandonô mucho el que, por poco que ello fuese, lo dejô todo. Ciertamente, nosotros poseemos con cariño lo que ya tenemos, y lo que no tenemos aún, lo buscamos con deseo; luego Pedro y Andrés abandonaron mucho, puesto que abandonaron aun el deseo de poseer. Dejô mucho el que con lo que poseía renunciô hasta a los deseos; los que siguieron a

Jesucristo dejaron tantas cosas cuantas pudieron ser deseadas por los que no le siguieron. Ninguno, pues, cuando vea que algunos han abandonado mucho, se diga a si mismo: "Quiero imitar a los que desprecian este mundo, pero no tengo nada que dejar". Muchas cosas dejâis, carísimos hermanos, si renunciâis a los deseos terrenales. El Señor queda complacido con nuestras ofrendas, por pequeñas que sean; pues El aprecia la intenciôn, no la materialidad de la cosa, ni mira cuánto se sacrifica por El, sino el fervor con que se ofrece. Si apreciamos la ofrenda por su materialidad, entonces nuestros santos négociantes compraron la vida eterna de los ângeles por unas miséribles redes y una pobre barquilla. El reino de Dios no tiene precio, sino que vale tanto cuanto tienes. De aquí que a Zaqueo le costô la mitad de su hacienda, porque se reservô la otra mitad para restituir el cuâdruplo de lo que injustamente habia quitado (Le. 19,8); a Pedro y Andrés les costô las redes y la barquilla (Mt. 4, 20); a la viuda le costô dos denarios (Le. 21,2), y a otro le costô un vaso de agua fresca (Mt. 10,42). Así, pues, el reino de Dios, como anteriormente decimos, vale tanto cuanto tienes".

### C) *La buena voluntad*

"Considerad, pues, hermanos, qué cosa hay mâs barata cuando se compra y mâs cara cuando se posee. Pero acaso no haya ni un vaso de agua que ofrecer al necesitado; pues aun en este caso la palabra divina nos promete seguridad. Porque, nacido el Redentor, aparecieron los habitantes del cielo clamando: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad* (Le. 2,14). Ante los ojos de Dios nunca déjâ de conseguirse algûn beneficio, siempre que el corazôn esté lleno de buena voluntad. A este propósito dice el salmista: *En mi estdn, Dios, los votos tuyos que te he de pagar, alabanzas para ti* (Ps. 55,12). Que équivale a decir: Aunque exteriormente no tengo ningûn presente que ofrecer, sin embargo, dentro de mi mismo encuentro uno, el cual deposito en el ara de tu alabanza; porque con nuestro don no te satisfaces, serâs aplacado mejor con la ofrenda del corazôn. Pues nada se puede ofrecer a Dios mâs rico que una buena voluntad. Es buena voluntad sentir las adversidades de los demâs como las nuestras propias, alegrarse del bien ajeno como si fuera nuestro, tener como nuestros los males de los otros, estimar como propios los bienes ajenos; amar al amigo, no por el mundo, sino por Dios; sufrir al enemigo hasta con carino; no hacer a los demâs lo que no queremos que hagan con nosotros; soco-

rrer las necesidades del prôjimo, no sôlo en lo que nos permiten nuestras fuerzas, sino deseando socorrerle mäs aún de lo que podemos. ;Qué mejor holocausto que este, toda vez que por este sacrificio que el aima hace a Dios en el ara del corazôn, se sacrifica a si misma!”

***D) Entero abandono del apego a este mundo***

“Pero este sacrificio de la buena voluntad en manera alguna sera completo si no se abandona enteramente el apego a este mundo; pues todo lo que deseamos en él, es indudable que se lo envidiamos al prôjimo; porque se nos figura que nos falta lo que tienen los demäs, y, como la envidia es enemiga de la buena voluntad, luego que aquélla se apodera del aima, esta se aparta de alli. De aqui que los santos predicadores, para poder amar perfectamente a sus prôjimos, procuraron antes no amar nada de este mundo, no desear jamäs nada y no poseer cosa alguna ni aun sin codicia. Hablando de éstos, dice el profeta Isaias: *iQuiénes son estos que vuelan como las nubes y como palomas a sus ventanas?* (Is. 60,8). Pues los viô despreciar las cosas terrenales, acercarse con el corazôn a las celestiales y brillar por los milagros. Asi, a los que una santa predicaciôn y una vida ejemplar libraron dei contagio de este mundo, los Hama nubes voladoras. Las ventanas son nuestros ojos, porque por ellos ve el aima lo que exteriormente desea. Pero la paloma es un animal sencillo y exento de la astucia del gato. Son, pues, como las palomas en sus ventanas los que nada desean en este mundo, los que lo miran todo con sencillez y no son arrastrados a las cosas que ven por el deseo de adquirirlas. Por el contrario, es milano, y no paloma en sus ventanas, el que, codicioso, anhela poseer lo que sus ojos ven”.



## SECCION IV- TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

### Los frutos del Espiritu

Présentâmes en *este* domingo la doctrina de Santo Tomâs acerca de los frutos del Espiritu Santo, enumerados por la epistola de hoy. Estâ muy extendida la ignorancia acerca de esta materia, incluso entre almas espirituales que la viven quizá sin conocerla. No snele reiterarse en la predication tema semejante. Parece a algunos demasiado elevado. Para facilitar al sacerdote y predicador la doctrina de los frutos servirân las ideas, que transcribimos, de Santo Tomâs.

#### A) *Definicion de los frutos del Espiritu Santo*

- a) Son frutos producidos por el Espîritu con  
DELECTACIÔN

“El nombre de fruto esta trasladado de las cosas corporales a las espirituales. Se llama fruto en las cosas corporales lo que es producto de la planta, cuando ésta ha llegado a la perfecciôn, y contiene en si cierta suavidad; fruto que puede ser referido a dos cosas: al ârbol que la produce y al hombre que alcanza el fruto del ârbol. Segûn esto, podemos entender de dos maneras el nombre de fruto en las cosas espirituales: primera, llamando fruto del hombre, como el de un ârbol, lo que el hombre produce; segunda, lo que el hombre obtiene.

Empero, no todo lo que el hombre alcanza tiene carâcter de fruto, sino lo que es lo ûltimo y contiene delectaciôn; porque el hombre tiene el campo y el ârbol, los cuales no se llaman frutos, sino sôlo aquello que es lo ûltimo, esto es, lo que el hombre pretende sacar dei campo y del ârbol; y, conforme a este, llâmase fruto del hombre su ûltimo fin, del que debe gozar.

Pero, llamando fruto del hombre a lo que este produce, en este sentido los actos humanos se llaman frutos; porque la opération es un acto segundo dei operante y tiene delectaciôn si es conveniente al que obra. Si, pues, la opération del hombre procede de él segûn la facultad de su razôn. se dice que es fruto de la razôn; pero, si procédê del hombre segûn una virtud mâs alta, que es la del Espiritu Santo,

entonces se dice que la operaciôn del hombre es fruto del Espiritu Santo, como de cierta semilla divina, pues se dice (lo. 3,9) : *Todo el que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente permanece en él*” (1-2 q.70 a.1 c.).

b) SON ASIMISMO FLORES RESPECTO DE LA GLORIA

“Puesto que e) fruto tiene en cierto modo razôn de lo ultimo y de fin, nada obsta que de un fruto resuite otro distinto, como un fin se ordena a (otro) fin. Por consiguiente, nuestras obras, en cuanto son ciertos efectos del Espiritu Santo, que obra en nosotros, tienen razôn de fruto; pero, en cuanto se ordenan al fin de la vida eterna, tienen mäs bien razôn de flores; por lo cual se dice (Eccli. 24,29): *Mis flores son frutos de honor y de honestidad*” (1-2 q.70 a.1 ad 1).

**B) Consideration relativa de los frutos**

a) Frutos y virtudes

\* “Los nombres de las virtudes se toman alguna vez de los actos de éstas, como dice San Agustin que “fe es creer lo que no ves” (cf. *In lo.* 8.32 tr. 40: PL 3,1690) ; y “caridad el movimiento del ânimo para amar a Dios y al prôjimo” (cf. *De doctr. christ.*, 3,10: PL 34,71); y en esta acepciôn se usan los nombres de las virtudes en la enumeraciôn de los frutos” (1-2 q.70 a.1 ad 3).

“El hombre debe deleitarse en Dios por Dios mismo, como ultimo fin suyo; pero en los actos virtuosos, no por razôn de fin, sino por la honestidad que contiene lo deleitable en las cosas virtuosas. Asi San Ambrosio dice (cf. *De parad.*, 13: PL 14,325) que las obras de las virtudes se llaman frutos “porque refocilan a sus poseedores con santa y sincera delectaciôn” (1-2 q.70 a.1 ad 2).

b) Frutos y bienaventuranzas

“Mäs se requiere para la razôn de bienaventuranza que para la de fruto; porque para ésta basta que sea algo, que tenga razôn de ùltimo y deleitable; mas para la razôn de bienaventuranza se requiere, ademäs, que sea algo perfecto y excelente. De donde se signe que todas las bienaventuranzas pueden llamarse frutos; pero no al contrario. Porque son frutos cualesquiera obras virtuosas en que el hombre se deleita; pero bienaventuranzas se llaman solamente las obras perfectas, las cuales también por razôn de su perfecciôn se atribuyen mäs a los dones que a las virtudes” (1-2 q.70 a.2 c.).

## c) Frutos del Espiritu y obras de la carne

## 1. Se contraponen, en general

"Las obras de la carne y los frutos del Espiritu pueden entenderse en dos sentidos: primero, según su razón común, y de este modo los frutos del Espiritu Santo contrarian en común a las obras de la carne; porque el Espiritu Santo mueve la mente humana a lo que es conforme a la razón, o más bien a lo que esta por encima de la razón; mas el apetito de la carne, que es apetito sensitivo, arrastra a los bienes sensibles, inferiores al hombre, resultando de aquí que, así como en lo natural el movimiento ascendente y el descendente son contrarios, del mismo modo en las obras humanas se oponen las obras de la carne a los frutos del Espiritu" (1-2 q.70 a.4 c.).

## 2. Mas no en particular

"Las obras de la carne y los frutos del Espiritu pueden considerarse según las propias razones de cada uno de los frutos enumerados y de las obras de la carne, y en este sentido no deben contraponerse cada uno a cada una; porque, según lo dicho, el Apóstol (cf. Gai. 5,22-23) no intenta enumerar todas las obras espirituales ni todas las obras carnales. Sin embargo, San Agustín, según cierta adaptation, comentando la carta a los Gálatas, contrapone cada uno de los frutos a cada una de las obras de la carne; y así, a la fornication, que es el amor de satisfacer la lujuria sin el legítimo vínculo conyugal, se opone la caridad, por la que el alma se une a Dios, en la cual también hay verdadera castidad" (1-2 q.70 a.4 c.).

**C) La enumeración paulina de los frutos**

## a) Son doce

## 1. Criterio de la distinción

"El número de los doce frutos enumerados por el Apóstol es conveniente; pueden ser significados por los doce frutos, de los que dice el Apocalipsis: *De una parte y otra del río, el árbol de la vida, que da doce frutos* (22,2).

Mas, como se llama fruto lo que procede de algún principio de semilla o raíz, debe considerarse la distinción de estos frutos según el diverso procedimiento del Espiritu Santo en nosotros, el cual, por cierto, se estima, primero, en cuanto la mente del hombre se ordena en si misma; segun-



do, según se ordena a las cosas próximas a él, y tercero, a las que le son inferiores.

Ahora bien, la mente del hombre se dispone bien en si misma cuando se conduce rectamente en los bienes y males” (1-2 q.70 a.3 c.).

## 2. Caridad

“La primera disposition de la mente humana para el bien se realiza por el amor, que es la primera afección y la raíz de todas las afecciones, como se ha dicho (q.25 a.1 y 2); y por eso, entre los frutos del Espiritu se coloca ante todo la caridad, en la que se da especialmente el Espiritu Santo como en propia semejanza, por ser el mismo amor; por lo cual se dice (Rom. 5,5) : *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado*” (1-2 q.70 a.3 c.).

## 3. Gozo

“Al amor de la caridad sigue por necesidad el gozo, porque todo el que ama goza por la union del amado, y la caridad tiene siempre presente a Dios, a quien ama según aquello (1 lo. 4,16): *El que está en caridad, en Dios está y Dios en él*; siendo así consecuentia de la caridad el gozo”.

## 4. Paz

“La perfection del gozo es la paz bajo dos conceptos: primero, en cuanto a la quietud respecto de las conturbaciones exteriores; pues no puede gozar perfectamente del bien amado el que en su fruición es perturbado por otras cosas; y, además, el que tiene el corazón perfectamente pacífico en un objeto, por ningún otro puede ser molestado, porque reputa los demás como nada; por lo cual se dice (Ps. 118,165): *Mucha paz para los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo*; a saber, porque no son perturbados por cosas exteriores que les impidan gozar de Dios. Segundo, en cuanto a la calma del deseo fluctuante, porque no goza perfectamente de algo aquel a quien no basta lo que goza. La paz lleva consigo estas dos cosas; es decir, que no seamos perturbados por las cosas exteriores y que nuestros deseos reposen en un solo objeto. Por esto después de la caridad y el gozo se designa la paz” (ibid.).

## 5. Paciencia y longanimidad

“En los males se halla bien dispuesta el alma en cuanto a dos cosas: primera, en no ser perturbada por la inminencia de males, lo cual pertenece a la paciencia; y segunda, en que tampoco se turbe por la dilación de bienes, lo cual pertenece a la longanimidad, porque “el carecer del

bien tiene razão de mal (cf. *Ethic.* 5,3,14: Bk 1131b21)” (ibid.).

#### 6. Bondad, benignidad, mansedumbre y fe

"Con relation a lo que está cerca del hombre, a saber, el prójimo, se dispone bien la mente:

1.º En cuanto a la voluntad de hacer bien, y a esto pertenece la bondad.

2.º En cuanto al ejercicio de la beneficencia, a lo cual pertenece la benignidad; pues se dicen benignos aquellos a quienes el fuego del amor enfervoriza para hacer bien a los prójimos.

3.º En cuanto a sentirse dispuestos a tolerar con igualdad de ánimo los males por ellos causados, lo que es propio de la mansedumbre, que cohibe las iras.

4.º En cuanto que no solo no dañemos a los prójimos por la ira, pero ni siquiera por fraude o dolo, y a eso se refiere la fe, tomada ésta en sentido de fidelidad. Pero, si se considera la fe como virtud por la que se cree en Dios, por ésta se ordena el hombre a lo que está sobre él, sometiendo a Dios su entendimiento y, por consiguiente, todas las cosas que son del mismo” (ibid.).

#### 7. Modestia, continência, castidad

“Respecto a lo que le es inferior dispónese bien el hombre:

1.º En cuanto a las acciones exteriores, por la modestia, que guarda moderation en todos los dichos y hechos.

2. En cuanto a las concupiscentias interiores, por la continencia y castidad, ya se distingan estas dos en el sentido de que la castidad refrena al hombre de lo ilícito y la continência en lo lícito, ya se distingan porque el continente sufre las concupiscentias, sin dejarse seducir, y el casto ni las sufre ni sucumbe ante ellas” (ibid.).

b) La enumeración paulina de los frutos del Espíritu y de las obras de la carne es más genérica que numérica

“Al hacer la enumeración de frutos del Espíritu y obras de la carne, el Apóstol no la tomó en el sentido de enseñar cuántas son las obras de la carne o los frutos del Espíritu, sino para manifestar en qué género se han de evitar aquellas y seguir éstos. Por eso pudieran haberse enumerado también o más o menos frutos. Sin embargo, todos los actos de los dones y de las virtudes pueden, según cierta conveniencia, reducirse a éstos, en cuanto que todas las virtudes y dones necesariamente ordenan la mente de alguno de los modos predichos” (1-2 q.70 a.3 ad 4).

# SECCIO^ AUTORES VARIOS

## I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

### Riquezas del cielo y riquezas de la tierra

(Cf. *Senn. de la dont. XIV post. Pent*, en Divi Thomae a VILANOVA Opera omnia [Manilae i&>i] vol.3.)

#### A ) *Modos de adquirir el cielo*

##### a) Se compra con la limosna

Los elegidos, colocados a la derecha del Juez, lo son por haber dado limosna a Cristo hambriento. *i* Hay algo mäs fâcil y terreno que dar al que tiene hambre? Pues ése es el precio del reino celestial. *Parte tu pan con el hambriento, alberga al pobre sin abrigo, viste al desnudo* (Is. 58,7). Si no puedes darle pan. ni tienes casa para albergarle, ni vestidos con que cubrirle, dale un vaso de agua, coloca dos monedas en el cepo de las ofrendas, porque con solo dos piezas la viuda comprô lo mismo que Pedrc dejando sus redes y que Zaqueo entregando la mitad de sus bienes. El reino de los cielos no vale mäs que lo que tû tengas.

¡Oh compra excelente! El cielo se da por unas monedas. porque pertenece a los pobres, que son quienes pueden recibirnos en los eternos tabernâculos (Le. 16,10).

El Crisôstomo (cf. *Horn. 34 sobre el Genesis'*) dice que Dios ha destinado aquello en que nosotros abundamos para que el pobre satisfaga sus necesidades y asi tener El un motivo para coronamos.

No nos privemos de este premio. El labrador se despoja de sus provisiones, confia la semilla a la tierra, esparce todos los bienes que ha ido recogiendo, y lo hace alegre, con la esperanza de la siega, porque, aunque sabe que la intemperie del tiempo, la esteril'dad de la tierra, la langosta y las plagas pueden bacer fallidas sus esperanzas, sin embargo, el deseo de una ganancia mayor le mueve al riesgo. Con mayor motivo. por lo tanto, debemos nosotros



desparramar todo cuanto hemos recogido para que los pobres lo usen como alimento. Nuestra esperanza no puede engaiarse; no tenemos que temer esterilidad alguna. Por lo tanto, repartamos con generosidad los bienes que, precisamente para eso, Dios ha puesto en nuestras manos; demos de lo que se nos ha dado, para que se nos devuelva con usura, porque es tal la liberalidad de Dios que, no recibiendo otra cosa sino lo que El mismo nos entregara, no quiere aceptar lo que es suyo y nos lo devuelve con gran provecho.

b) Se roba por las buenas obras secretas

El que debajo de trajes ricos lleva el cilicio, el que se adorna por fuera de oro y de piedras preciosas, pero entiende que la verdadera nobieza esta en los adornos interiores; el que sabe que la dignidad humana se manifiesta por signos exteriores, m'entras que la espiritual solo se conoce por las senales dei alma, ése roba el cielo.

c) Se adquiere violentamente

Violencia es el martirio, y violencia la penitencia y la paciencia. ¡Oh qué intolerab'es eran los suplicios de los m'artires!, exclama San Agustin (cf. *Enarrat, in Ps. 63,1*), pero todo lo sufrieron porque entendian la relaci'ôn de sus padecimientos con la felicidad eterna. Desde los dias de Juan el Bautista, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos son quienes lo arrebatan, los que saben violentarse sufriendo con paciencia, los violentos de la humildad, de la castidad, de la misericordia; los que con la penitencia lo arrebatan por la fuerza.

*Teniendo, pues, tal nube de testigos que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y conservador de la fe, Jesús, el cual, en vista del gozo que se le ofrecia, soportô la cruz sin hacer raso de la ignominia y estâ a la diestra del trono de Dios. Traed, pues, a vuestra consideration al que soportô tal contradiction de los pecadores contra si mismo, para que no dpcaigàis de ànimo, rindiéndoos por la fatioa. Aún no habéis resistido hasta la sangre (Hebr. 12,1-4).*

d) Hallar el cielo

Se encuentran en el cielo los que, despues de una larga y mala vida, se convierten por un efecto de la misericordia de Dios. Imaginad, hermanos, lo incomprensiblemente miseri-

cordioso de las entrañas de un Dios omnipotente; el ladrôn del Calvario, arrancado apenas de las encrucijadas, enrojecidas todavia las manos con la sangre vertida, es llevado a la cruz y en ella confiesa sus crímenes, recibe el perdôn y *merece* oír la promesa de que ese mismo día sera llevado al paraíso. ¡Quién puede explicar la inefable bondad del Señor? ¡Quién puede comprenderla? En un castigo tan merecido, el ladrôn obtiene la recompensa de la virtud. Pero, si es cierto que hombres pecadores se salvan al fin de su vida, también hay justos que empezaron bien y terminaron en la mayor de las calamidades, como aquella estatua explicada por Daniel, cuya cabeza era de oro y los pies de barro. Hombres que comienzan por una vida santa como el oro puro, que se entibian hasta convertirse en plata, en bronce y, por fin, terminan en el triste fango de la voluptuosidad. Entregados ya a los sentidos, la simple piedrecilla de la tentaciôn hiere sus pies, y la estatua entera se derrumba. Por eso dice el profeta: *Si el malvado se retrae de su maldad, y guarda todos mis mandamientos, y hace lo que es recto y justo, vivirá y no morirá* (Ez. 18,21). Pero añade: *Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad conforme a toda abominación, como la hace el impio, ¿va a vivir? Todas las justicias que hizo no le serán recordadas; por su rebeliôn con que se rebelô, por su pecado que cometió, por ello morirá* (ibid., 24). Y en otro lugar: *Hijo del hombre, di también a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le salvará el día en que pecare; la impiedad del impio no le será estorbo el día en que se convierta de su iniquidad, como no vivirá el justo por su justicia el día en que pecare. Diciendo yo al justo: ¡Dí cierto vivirá, si él, fiado en su justicia, comete maldad, no serán traídas a tu memoria todas sus justicias, sino que por la iniquidad que cometa morirá* (ibid., 33,12).

### B) *Riquezas de la tierra*

No os inquietéis, dice el Señor, pensando qué comeréis o qué b-beréis. En realidad, las riquezas temporales no son verdaderas riquezas, no tienen mas que un valor convencional, no son gloria que merezca ambicionarse, sino vergüenza e infamia. Cuando las gentes han dado en llamarlas convencionalmente riquezas, no ha sido sino errôneamente, y esto por três razones, a saber, porque son viles, porque son exclusivamente externas y porque no duran más que un momento.



## a) Son viles

¿Qué es el oro, pregunta San Bernardo, sino un poco de tierra roja o blanca? (cf. *Serm. 4 de Adv.*). Por eso dice el profeta: *Desgraciado el que amontona bienes que no son suyos. ¿Hasta cuándo amasarà contra si mismo pellas de barro?* (Hab. 2.6: Vulgata). Barro espeso, he ahí el nombre que el profeta da a las riquezas de este siglo.

Pena y grima da ver a un aima, espíritu lleno de nobleza y dignidad, semejante a los ángeles, imagen de Dios, a quien puede poseer; destinado a la Jerusalén celestial, pena da verla aspirar ansiosa y ardientemente a esas riqueza® miserables, buscar con tanto empeno esos juguetes de niño *¿*consumir en la búsqueda de vanidades una vida que ¿debiera emplear en alabar a Dios y ganar el cielo. ;Oh. qué desengaño será el suyo en la hora de la muerte!

## b) Son exclusivamente externas

Y, por consiguiente, no merecen el nombre de verdaderas. Un hombre cualquiera, por impio o necio que fuere, es capaz de poseerlas; pero suponed un hombre deforme, grosero, vicioso, brutal y abominable, poseedor, sin embargo, de mil cofres abarrotados de oro; decidme, ¿podrá, acaso, toda esa riqueza hacerle mejor, más hermoso o sabio? Por eso decía Salomón: *¿De qué le sirve al necio el precio con que comprar la sabiduría, si no tiene juicio?* (Prov. 17,16). Sería justo estimar a las riquezas si con ellas pudiera comprarse la habilidad, el entendimiento, la prudencia, la fuerza, la magnanimidad, etc.; pero, de lo contrario, ¿para qué sirven?

Me diréis que para abundar en comodidades temporales. Pero, si lo pensáis bien, os encontraréis que, en vez de producir la abundancia, lo que producen es la indigencia. 2, ¿Por qué? Porque, cuando sois pobres, os contentáis con poca cosa; pero, si crecieran vuestras riquezas, crecerían con ellas vuestras necesidades y preocupaciones. Entonces es cuando encontraríais que os faltaban mil cosas que estimaríais necesarias para vuestra posición, para vuestros hijos, criados y porte exterior; entonces es cuando se verificaría la frase del Sabio: *Con la mucha hacienda, muchos son los que comen, y ¿qué saca de ella el amor más que verla con sus ojos?* (Eccl. 5,10). Entonces es cuando se verificaría la frase de Boecio (cf. *De consol. philos.*, 1.3 pros.3): “Es verdad que no hay persona más necesitada que la que posee muchas riquezas”. La experiencia nos lo demuestra; mirad los



grandes de nuestro tiempo, y veréis que viven abrumados por las deudas. Mejor es tener menos necesidades y poseer menos bienes.

### c) No SON DURADERAS

Y, por lo tanto, no son veraces. Lo que se pierde en un momento no tiene valor alguno, y por eso el Señor nos recomendaba que no amasáramos tesoros que el orin consume y los ladrones roban, sino otros permanentes en el cielo (Mt. 6,19). Acordaos de aquel rico del Evangelio que, cuando quiso descansar en sus bienes, oyô una voz que le decia: *In-sensato, hoy mismo morirâs*; ¿de qué servira todo lo que has guardado? Asi sera el que atesora para si y no es rico ante Dios (Le. 12,19).

Imaginad a un hombre desterrado durante dos meses en un lugar apartado, de donde habrâ de salir inmediatamente, y que, sin embargo, construye en él palacios lujosos y compra grandes propiedades, que habrâ de abandonar en seguida, ¿no os parece un loco? Pues escuchad lo que es el hombre que atesora en este mundo. *No te impacientes si ues a uno enriquecerse*, esto es, no tengas envidia. ¿Por qué? *Porque a su muerte nada se llevará consigo, ni le seguirá su gloria. Tendrà que irse a la morada de sus padres para no ver ya jamâs la luz* (Ps. 48,17-20). Pobreza mâxima la del rico que cayô en un fuego donde no encontraba una sola gota con que refrescarse. *Todo el que es sabio considere esto* (Ps. 106,43).

No os preocupéis, pues, por ninguna de estas cosas, sino únicamente por el reino de Dios y su justicia. Ezequiel vio unas ruedas poseidas de espiritu de vida que caminaban (1,20). Asi debe ser el hombre interior. La rueda no toca la tierra sino en un solo punto y corre sin pararse; toca la tierra y se aleja de lo que ha tocado, da vueltas y se eleva sin cesar a regiones mâs altas. He ahi el modelo a que ha de ajustarse nuestra vida mortal.

## SANTA TERESA DE JESUS

### • El camino del reino de Dios

#### A ) *Buscad el reino de Dios*

“Asi que para mi no dudaba ser lo mejor; porque dias habia que deseaba fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios y no tener casa ni otra cosa. Mas temia

que, si a las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y también no fuese causa de alguna distracción, porque veía algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba que el no serlo era causa de ser pobre, y no la pobreza de la distracción; porque ésta no hace más ricos ni falta Dios jamás a quien le sirve. En fin, tenía flaca la fe, lo que no hacía a esta sierva de Dios.

Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi a nadie hallaba de este parecer, ni confesor, ni los letrados que trataba; traíanme tantas razones, que no sabía qué hacer, porque, como ya yo sabía era Regia y veía ser más perfección, no podía persuadirme a tener renta. Y ya que algunas veces me tenían convencida, en tornando a la oración y mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica. Suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como Él.

Hallaba tantos inconvenientes para tener renta y veía ser tanta causa de inquietud y aun distracción, que no hacía sino disputar con los letrados. Escribió al religioso dominico que nos ayudaba; enviome escritos dos pliegos de contradicción y teología para que no lo hiciese, y así me decía que lo había estudiado mucho. Yo le respondí que, para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenía hecho de pobreza, y los consejos de Cristo con toda perfección, que no quería aprovecharme de teología, ni con sus letras en este caso me hiciese merced...

Estando un día mucho encomendándolo a Dios, me dijo el Señor que en ninguna manera dejase de hacerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que Él me ayudaría. Fué con tan grandes efectos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda que era Dios. Otra vez me dijo que en la renta estaba la confusión, y otras cosas en loor de la pobreza, y asegurándome que a quien le servía no le faltaba lo necesario para vivir, y esta falta, como digo, nunca yo la terni por mí" (cf. *Vida*, c.35: BAC, *Obras completas de Santa Teresa*, t.1 p.821-822).

### ***B) No os preocupéis del día de mañana***

#### **a) Las contradicciones del mundo**

"Y si tuviera alguna fe, ninguna alteración tuviera, sino que faltar algo en una virtud basta a adormecerlas todas, y así estuve muy penada dos días que hubo estas juntas que digo en el pueblo; y, estando bien fatigada, me dijo el Señor: ¡No sabes que soy poderoso? ¡De qué ternes?, y me

asegurô que no se desharia. Con esto quedé muy consolada. Enviaron al Consejo Real con su informaciôn; vino provision para que se diese relaciôn de como se habia hecho.

Heia aqui comenzanoo un gran pieito, porque cie la ciudad fueron a la corte, y hubieron de ir de parte dei monasterio, y ni habia dineros ni yo sabîa qué hacer. Proveyôlo el Senor, que nunca mi P. Provincial me mandô dejase de enunder en ello; porque es tan amigo de loua virtud, que, aunque no ayudaba, no queria ser contra ello. No me diô licencia, hasta ver en lo que paraba, para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mâs con sus oraciones que cuanto yo andaba negociando, aunque fué menester harta diiigencia. Aiguas veces parecia que todo faitaba; en especial un dia antes que viniese el Provincial, que me mandô la priora no tratase en nada, y era dejarse todo. Yo me fui a Dios y dijele: Senor, esta casa no es mia; por vos se ha hecho; ahora que no hay nadie que négocié, hâgaio Vuestra Majestad. Quedaba tan descansada y tan sm pena, como si tuviera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por segura el negocio” (cf. *ibid.*, c.36: BAC, t.1 p.833).

#### b) Las sugeriones del demonio

“También me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha y con tantas enfermedades, que como habia de poder sufrir tanta penitencia, y dejaba casa tan grande y deleitosa, y adonde tan contenta siempre habia estado, y tantas amigas; que qmzâs las de acá no serian a mi gusto; que me habia obligado a mucho; que quizá estaria desesperada, y que por ventura habia pretenaido esto el demonio, quitarme la paz y quietud... De que me vi asi, fuime a ver el Santisimo Sacramento, aunque encomendarme a El no podia. Paréceme estaba con una congoja como quien estâ enagonia de muerte...

jOh, vâlame Dios, qué vida esta tan miserable! No hay contento eeguro, ni cosa sin mudanza. Habia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de él me atormentaba ahora de tal suerte, que no eabia qué hacer de mi. iOh si mirâsemos con advertenda las cosas de nuestra vida! Cada uno veria por experienda en lo poco que se ha de tener contento ni descontento de ella. Es cierto que me parece fué uno de los redos ratos que he pasado en mi vida... Mas no dejô el Senor padecer mucho a su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejô de socorrer, y asi fué en ésta, que me diô un poco de luz para ver que era demonio y para que pudiesé entender la verdad y que todo era quererme es-



pantar con mentiras; y así comencé a acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor y de desear de padecer por El. Y pensé que si había de cumplirlos, que no había de andar a procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que ése era el merecer; y así descontento, como lo tomaba por servir a Dios, me serviría de purgatorio; que de qué temía, que pues deseaba trabajos, que buenos eran éstos; que en la mayor contradicción estaba la ganancia; que por (qué) me había de faltar ánimo para servir a quien tanto debía. Con estas y otras consideraciones, haciéndome gran fuerza, prometí delante del Santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme a esta casa (San José, de Avila), y en pudiéndolo hacer con buena conciencia, prometer clausura.

En haciendo esto, en un instante huyó el demonio, y me dejó sosegada y contenta, y le quedé y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento y penitencia y lo demás, se me hace en extremo suave y poco" (cf. *ibid.*, c.36: BAC, t.1, p.829-830).

### C) *Pobreza, humildad y confianza*

#### a) "El Señor de las rentas y de los RENTEROS"

"No penséis, hermanas mías, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre, y con razón. Poned los ojos en vuestro esposo, que El os ha de sustentar; contento el Señor, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo veis por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de San José. Esto no se os olvide, por amor del Señor; pues dejáis la renta, dejad el cuidado de la comida; si no, todo va perdido. Los que la tienen, tengan enhorabuena esos cuidados, que es mucha razón, pues que es su Uamamiento; mas nosotras, hermanas, es disparate.

Cuidados de rentas ajenas, me parece a mí sería estar pensando en lo que los otros gozan; si, que por vuestro cuidado no mudarán su pensamiento, ni se les pone deseo de dar limosna. Dejad ese cuidado a quien los puede mover a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros; por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras; no pueden faltar; antes faltarán los cielos y la tierra. No le faltemos nosotras, que no hayáis miedo que falte; y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas a los santos cuando los mataban por el Señor, y

era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen truco sería acabar presto con todo y gozar de la hartura perdurable..."

b) "LOS BIENES QUE HAY EN LA SANTA POBREZA"

"Cuando menos hay, más descuidada estoy, y sabe el Señor que, a mi parecer, me da mas pena cuando mucho sobra que cuando nos falta; no sé si lo hace como ya tengo visto que nos la da luego el Señor. Sería enganar el mundo otra cosa, hacernos pobres no siéndolo de espíritu. Conciencia se me haría, a manera de decir, y paréceme que fuera pedir limosna a las ricas; y plegue a Dios no sea así, que, adonde hay estos cuidados demasiados de que den limosna, una vez u otra se irían por la costumbre, y podrían pedir lo que no han menester a quien por ventura tiene más necesidad; aunque los que dan no pueden perder nada, sino ganar, nosotros perderíamos. No plega a Dios, mis hijas; cuando esto hubiera de ser, más quisiera tuviérais renta..."

c) "ES UN SEÑORÍO GRANDE"

"Y creed, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo; porque he probado lo contrario. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí; es un señorío grande; digo que es señorear todos los bienes de él otra vez a quien no se le da nada de ello. 4 Qué se me da a mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas? 4 Ni de tenerlos contentos, si un tantito se atraviesa a ver de descontentar en algo por ellos a Dios? 4 Ni qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí que honras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra no aborrece dineros. y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiéndase bien esto. porque me parece que esto de honra siempre trae consigo algún interés de rentas o dineros; porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honra consigo que no hay quien la sufra; la pobreza que es tomada por solo Dios, digo, no ha menester contentar a nadie sino a El, y es cosa muy cierta. en no habiendo menester a nadie, tener muchos amigos; yo lo tengo bien visto por experiencia" (cf. *Camino de perfection*, c.2: BAC, *Obras completas de Santa Teresa*, t.2 p.56-59).

## ni. SAN JUAN DE LA CRUZ

**Preocupaciones y apetitos**

La santidad está por encima de toda preocupaci6n y apetito que la impidan (cf. *Subiaa ciel Monte Carmelo*, 1 c.0.9 y 10": BAC *Vida y obias de San Juan de la Cruz*, 2.a ed., p.581-588).

**A ) Los apetitos oscurecen el aima**

## a) Entendimiento oscurecido

“Lo tercero que hacen en el aima los apetitos es que la ciegan y oscurecen. Asi como los vapores oscurecen al aire y no (dejan salir el sol), o como el espejo tornado del pario no puede recibir serenamente en si el rostro, o como (en) el agua envuelta en cieno no se divisa bien la cara del que en ella se mira, asi el aima que de los apetitos está tomada, según el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razón natural ni el de la Sabiduria de Dios sobrenatural la embistan e ilustren de claro. Y asi dice el real profeta David, hablando a este proposito: *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui, ut viderem*. Que quiere decir: *Mis maldades me comprendieron, y no pude tener poder para ver* (Ps. 39,13)”. k

## b) Voluntad entorpecida

“Y en eso mismo que se oscurece según el entendimiento, se entorpece según la voluntad, y seguin la memoria se enrudece y desordena según su debida operation. Porque, como estas potentias en sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está que han de estar ellas desDrdenadas y turbadas. Por eso dice David: *Anima mea turbata est valde*. Esto es: *Mi aima está mucho turbada* (Ps. 6,4). Que es tanto como decir: Desordenada en sus potentias. Porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustraci6n de la sabiduria de Dios, como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del sol, ni la voluntad tiene habilidad para abrazar en si a Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tornado de vaho, para representar claro en si el rostro presents, y menos la tiene la memoria, que está ofuscada con las



tinieblas del apetito, para informarse con serenidad de la imagen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella”.

c) Causa de este doble efecto

“Ciega y oscurece el apetito al aima, porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque de snyo ningùn entendimiento tiene en si, porque la razôn es siempre su mozo de ciego. Y de aqui es que todas las veces que el aima se guia por su apetito se ciega; pues es como guiarse el que ve por el que no ve, lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aqui viene a seguirse es puntualmente lo mismo que dice Nuestro Senor por San Mateo: *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt* (Mt. 15,14). Si el ciego guia al ciego, ambos caen en la hoya. Poco le sirven los ojos a la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada a la hoguera. Y asi podemos decir que el que se ceba dei apetito es como pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los darios que los Pescadores le aparejan. Lo cual da muy bien a entender David diciendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*. Que quiere decir: *Sobrevinoles el fuego que calienta con su calor y encandila con su luz*. (Ps. 57.9). Y eso hace el apetito en el alma, que enciende la concupiscencia y encandila el entendimiento de manera que no pueda ver su luz. Porque la causa dei encandilamiento es que, como ponen otra luz diferente delante de la vista, cébase la potencia visiva en aquella que está entrepuesta, y no ve la otra; y como el apetito se le pone al aima entonces tan cerca y tan a la vista, tropieza en esta luz primera y cébase en ella; y asi no la déjà ver su hiz de claro entendimiento, ni la verâ hasta que se quite de enmedio el encandilamiento del apetito”.

d) Un peligro que hay que evitar

“Por lo cual es harto de llorar la ignorancia de algunos, que se cargan de desordenadas penitencias y de otros muchos desordenados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confianza y pensando que solos ellos, sin la mortificación de sus apetitos en las demás cosas, han de ser suficientes para venir a la union de la Sabiduria divina. Y no es asi, si con diligencia ellos no procuran negar estos sus apetitos. Los cuales, si tuviesen cuidado de poner siquiera la mitad de aquel trabajo en esto, aprovecharian más en un mes que por todos los demás ejercicios en muchos años.

Porque asi como es necesaria a la tierra la labor para que lleve fruto, y sin labor no llevará sino malas yerbas, asi es necesaria la mortificaciôn de los apetitos para que haya provecho en el aima. Sin la cual oso decir que, para ir adelante en perfecciôn y noticia de Dios y de si mismo, nunca le aprovecharâ mäs cuanto hicieie que aprovecha la semilla que se derrama en la tierra no rompida. Y asi no se quitarâ la tiniebla y rudeza dei alma hasta que los apetitos se apaguen. Porque son como las cataratas 0 como las motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se echan fuera”... (c.8).

### **B) Ensucian el aima**

#### **a) Autoridad de la Escritura**

“El cuarto dano que hacen los apetitos al aima es que la ensucian y manchan, segun lo ensena el Eclesiástico, diciendo: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea: El que tocar a la pez, ensuciarse ha de ella* (Eccli. 13,1); y entonces toca uno a la pez cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En la cual autoridad es de notar que el Sabio compara las criaturas a la pez; porque mäs diferencia hay entre la excelencia del alma y todo lo mejor de ellas que hay dei claro diamante 0 fino oro a la pez. Y asi como el oro 0 diamante, si se pusiese caliente sobre la pez, quedaria de ella feo y untado, por cuanto el calor la regalô y atrajo, asi, si el alma estâ caliente de apetito sobre alguna criatura, en el calor de su apetito saca inmundicia y mancha de él en si. Y mäs diferencia hay entre el alma y las demäs criaturas corporales que entre un muy clarificado licor y un cieno muy sucio. De donde asi como se ensuciaría el tal licor si lo envolvieran con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase a la criatura, pues en ella se hace semejante a la dicha criatura. Y de la misma manera que pararian los rasgos de tizne a un rostro muy hermoso y acabado, de esta misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene, la cual en si es una hermosísima y acabada imagen de Dios... Tanto, que, si hubiésemos de hablar de proposito de la fea y sucia figura que al alma los apetitos pueden poner, no hallariamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad de cuerpo muerto, ni otra cualquier cosa inmundicia y sucia, cuanto en esta vida la puede haber y se puede imaginar, a que la pudiésemos comparar. Porque, aunque es, verdad que el alma desordenada, cuanto al ser natural, esta tan

perfecta como Dios la criô, pero quanto al ser de razôn estâ fea, abominable, sucia, oseura y con todos los males que aqui se van escribiendo y muchos mâs. Porque aun sôlo un apetito desordenado (como después diremos), aunque no sea de materia de pecado mortal, basta para poner un alma tan sujeta, sucia y fea, que en ninguna manera pueda convenir con Dios en ninguna union hasta que de él se purifique. ¡Cuâl sera, pues, la fealdad de la que del todo estâ desordenada en sus propias pasiones y entregada a sus apetitos, y cuân alejada de Dios estarâ y de su pureza!”

b) DIVERSIDAD DE ES3IUNDICIAS EN EL ALMA

“No se puede explicar con palabras ni aun entenderse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causan en un aima. Porque, si se pudiese decir y dar a entender, sería cosa admirable y también de harta compasiôn ver cómo cada apetito, conforme a su calidad o cantidad mayor o menor, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el aima, y cómo en una sola orden de razôn pueden tener en si innumerables diferencias de suciedades mayores o menores y cada una de su manera. Porque asi como el alma dei justo en una sola perfecciôn, que es la rectitud del aima, tiene innumerables dones riquisimos y muchas virtudes hermosisimas y cada una diferente y graciosa en su manera, segûn la multitud -y diferencia de los afectos de amor que ha tenido en Dios, asi el aima desordenada, segûn la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en si variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos...

Y para entender algo de esta fea razôn del aima en sus apetitos, baste por ahora lo dicho. Porque, si hubiésemos de tratar en particular de la fealdad menor que hacen y causan en el aima las imperfecciones, y su variedad, y la que hacen los pecados veniales, que es ya mayor que las imperfecciones, y su mucha variedad, y también la fealdad que causan los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del aima, y su mucha variedad segûn la variedad y multitud de todas estas très cosas, sería nunca acabar, y entendimiento angélico no bastaria para poderlo entender. Lo que digo y hace al caso para mi proposito es que cualquier apetito, aunque sea de la mâs minima imperfection, mancha y ensucia el alma” (ibid., c.9).



*C) Entibian la virtud*

“Lo quinto en que danan los apetitos al aima es que la entibian y enflaquecen para que no tenga fuerza para seguir la virtud y perseverar en ella. Porque por el mismo caso que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en más cosas se reparte, tanto menos es para cada una de ellas; que por eso dicen los filósofos que la virtud unida es más fuerte que ella misma si se derrama. Y, por tanto, está claro que, si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar muy flaco para la virtud. Y así, el aima que tiene la voluntad repartida en menudencias es como el agua, que, teniendo por donde se derramar hacia abajo, no sube arriba; y así no es de provecho... Y así como el agua caliente, no estando tapada, fácilmente pierde calor, y como las especies aromáticas, no estando cubiertas, van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor, así el aima no recogida en un solo apetito de Dios pierde el calor y vigor de la virtud... De donde está claro que los apetitos no ponen en el aima bien ninguno, sino que le quitan el que tiene, y, si no los mortificare, no paran hasta hacer en ella loque dicen que hacen a su madre los hijuelos de la vibora: que, cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y matanla, quedando ellos vivos a costa de su madre. Y así los apetitos no mortificados llegan a tanto, que matan al aima en Dios, y sólo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató. Por esto dice el Eclesiástico: *Aufer a me Domine ventris concuscentias* (Eccli. 23,6).

Pero, aunque no lleguen a esto, es gran lástima considerar cuál tienen a la pobre aima los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para consigo misma, cuán seca para con los prójimos y cuán perezosa y pesada para las cosas de Dios. Porque no hay mal humor que tan pesado y dificultoso ponga a un enfermo para caminar, ni tan lleno de hastio para corner, cuanto el apetito de criaturas hace al aima pesada y triste para seguir la virtud. Y así, ordinariamente, la causa por que muchas aimas no tienen diligencia y gana de obrar virtudes es porque tienen apetitos y aficiones no puras, ni en Dios nuestro Señor” (ibid., c.10).

#### IV. SAN PEDRO DE ALCANTARA

##### Carta a Santa Teresa de Jesus sobre fundaciôn de monasterios en perfecta pobreza

Insertamos a continnaciôn la carta que San Pedro de Alcântara escribiô a Santa Teresa de Jesûs para responder a la consulta de ésta sobre le pobreza de sus monasterios. Esta carta constituée una lecciôn magistral sobre este punto básico de la perfecciôn cristiana. Su actualidad permanece intacta (cf. *Obras complétas de Santa Teresa de Jésus*, t.2 p.125-126: Biblioteca Mistica Carinelitana, Burgos 1915).

“El Espiritu Santo hincha el alma de vuestra merced. Una suya vi, que me enseno el senor Gonzalo de Aranda, y cierto que me espanté que vuestra merced ponía en parecer de letrados lo que no es de su facultad, que, ei fuera cosa de pleitos 0 caso de conciencia, bien era tomar parecer de juristas o teólogos; mas en la perfecciôn de la vida no se ha de tratar sino con los que la viven, porque no tiene ordinariamente alguno más conciencia ni buen sentimiento de cuanto bien obra; y en los consejos evangélicos no hay que tomar parecer si sera bien seguirlos o no, o si son observables 0 no, porque es ramo de infidelidad. Porque el consejo de Dios no puede dejar de ser bueno, ni es dificultoso de guardar si no es a los incredulos, y a los que fian poco de Dios, y a los que solamente se guian por prudencia humana; porque el que d'ô el consejo, dará el remedio, pues que le puede dar, ni hay algûn hombre bueno que dé consejo que no quiera que saïga bueno, aunque de nuestra naturaleza seamos malos, cuanto más el soberanamente bueno y poderoso quiere y puede que sus consejos valgan a quien los siguiere.

Si vuestra merced quiere seguir el consejo de Cristo de mayor perfecciôn en materia de pobreza, sigalo, porque no se diô más a hombres que a mujeres, y El harâ que le vaya muy bien, como ha ido a todos los que lo han seguido. Y si quiere tomar el consejo de letrados sin espiritu, bueque harta renta, a ver si le valen ellos ni ella más que el carecer della por seguir el consejo de Cristo. Que si vemos faltas en monasterios de mujeres pobres, es porque son pobres contra su voluntad, y por no poder más. y no por seguir el consejo de Cristo, que yo no alabo simplemente la pobreza, sino la sufrida con paciencia por amor de Cristo, Senor nuestro, y mucho más la deseada, procurada y abrazada por amor; porque, si yo otra cosa sintiese o tuviese con determinaciôn, no me tendria por seguro en la fe.

Yo creo en esto y en todo a Cristo, nuestro Señor, y creo firmemente que sus consejos son muy buenos, como consejos de Dios, y creo que, aunque no obliguen a pecado, que obligan a un hombre a ser mucho más perfecto siguiéndolos que no los siguiendo. Digo que le obligan, que le hacen más perfecto, a lo menos en esto, y más santo y más agradable a Dios. Tengo por bienaventurados, como Su Majestad dice, a los pobres de espíritu, que son los pobres de voluntad, y téngolo visto, aunque creo más a Dios que a mi experiencia; y que los que son de todo corazón pobres, con la gracia del Señor, viven vida bienaventurada, como en esta vida la viven los que aman, confían y esperan en Dios.

Su Majestad dé a vuestra merced luz para que entienda estas verdades y las obre. No créa a los que dijeren lo contrario por falta de luz, o por incredulidad, o por no haber gustado cuán suave es el Señor a los que le temen y aman, y renuncian por su amor todas las cosas del mundo no necesarias para su mayor amor; porque son enemigos de llevar la cruz de Cristo y no creen su gloria, que después de ella se sigue. Y dé asimesmo luz a vuestra merced para que en verdades tan manifiestas no vacile, ni tome parecer sino de los seguidores de los consejos de Cristo, que, aunque los demás se salvan si guardan lo que son obligados, comúnmente no tienen luz para más de lo que obran; y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Cristo, nuestro Señor, que sabe lo que aconseja y da favor para lo cumplir, y da al fin el pago a los que confían en El y no en las cosas de la tierra.

De Avila y de abril 14 de 1562 años.—Humilde capellán de vuestra merced, *Fray Pedro de Alcàntara*”.

## V. SAN FRANCISCO DE SALES

### **Hay que tratar los negocios con diligencia, pero sin afân ni inquietud**

(Cf. *Introducción a la vida devota*, p.8 c.io : BAC, *Obras selectas* t.i p.149 ss.)

#### **A) Diferencia entre cuidado e inquietud**

##### a) La inquietud turba la razón

“El cuidado que debemos tener en nuestros negocios es cosa muy diferente de) afân y la inquietud. Los ángeles cuidan de nuestra salvación con todo esmero, pero sin des-



medida inquietud; porque la diligencia es fruto de su caridad, y, por otra parte, el sentir inquietud sería cosa contraria a la felicidad de que gozan; si el cuidado y la diligencia pueden ir acompañados de tranquilidad y paz de espíritu, no así el afán, y mucho menos la inquietud”.

“Por tanto, amada Filotea, sé cuidadosa y esmérate en todos los asuntos, pues Dios quiere que así sea; pero en lo posible no te dejes dominar por la inquietud, es decir, no los tomes tan a pecho que llegues a perder la tranquilidad y la paz de tu espíritu; no obres con demasiada ansiedad y ardor; no te apresures en tu cometido; toda suerte de apresuramiento turba la razón y nubla el juicio, impidiendo hacer la obligación”.

b) Cristo reprende la inquietud de Marta

“Cuando nuestro Señor reprendió a Marta, le dijo (Le. 10,41): *Marta, Marta, estás muy solícita y preocupada por muchas cosas*. Si hubiera estado simplemente preocupada por muchas cosas, no le hubiera reprendido; pero, como llegó a perder la paz y fué presa de inquietud, por eso la reprendió. Los nos que se deslizan dulcemente por la llanura llevan grandes embarcaciones portadoras de ricas mercaderías; las lluvias que caen dulcemente sobre los campos hacen brotar la hierba y la simiente; mas los torrentes y los ríos que corren vertiginosamente por la tierra asolan las márgenes y no sirven para el tráfico, como las lluvias torrenciales, que arruinan praderas y sembrados”.

c) La inquietud inutiliza muchas obras buenas

“Nada de cuanto se hizo con inquietud y precipitación salió bien hecho; es necesario hacerlo todo despaciosamente. como reza el antiguo proverbio. El que se apresura—dice Salomón—corre peligro de tropezar. Siempre obramos de prisa cuando no obramos bien. Las avispas hacen más ruido y se mueven más que las abejas, pero sólo producen cera, no miel; de la misma manera, los que se dejan llevar por la inquietud no obran ni mucho ni bien”.

**B) El orden en la multitud de ocupaciones pequeñas**

"Las grandes ocupaciones no preocupan tanto como las pequeñas cuando estas son numerosas. Acepta, pues, las cosas que tengas que hacer en paz, y procura llevarlas a la

práctica ordenadamente, una después de otra; si las pretendes hacer todas a la par y sin orden, realizarás esfuerzos que harán desfallecer tu espíritu y terminarás agotada por la angustia sin haber conseguido lo que esperabas”.

***C) Confiar en la Providencia, remedio de la inquietud***

“En tus empresas acógete confiadamente a la divina Providencia, con cuyo auxilio triunfarás; trabaja por tu parte con mansedumbre, cooperando así al éxito de lo que te propones, y ten por seguro que, si te abandonas en los brazos de Dios, cuanto suceda será siempre lo más provechoso para ti, sea bueno o sea malo, según tu criterio particular. Comportate como los pequenuelos, que con una mano se agarran a sus padres y con la otra cogen fresas o moras de los cercados; palpando y reuniendo los oíenes de este mundo con una mano, coge siempre con la otra la mano del Padre celestial, volviéndote de vez en cuando a El para comprobar si está contento de tu manera de obrar. Ten mucho cuidado de no soltarte de su mano y protección, creyendo que así obtendrás mayor ventaja; si El te abandona, no podrás dar un paso sin caer de bruces a tierra. Quiero decirte con Filotea, que entre los quehaceres y las ocupaciones comunes, los cuales no requieren una atención constante para que resulten bien, mires a Dios de vez en cuando, como hacen los que navegan por la mar, que para llegar al puerto avizoran más la altura del cielo que el punto por donde van; de esta forma Dios trabajará contigo y tu empresa quedará colmada de consuelo”.

SAN LUIS MARIA G. DE MONTFORT

**La confianza en la divina Providencia**

(Cf. J los asociados de la Companhia de Maria: BAC, Obras de San Luis M.<sup>a</sup> Grignon de Montfort, p.628-632, Madrid 1954).

***A) Hay motivos para temer al mundo***

“*Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum* (Lc. 12,32): *No temdis, pequeno rebaño, porque a Dios vuestro Padre le plugo daros el reino.*

No temâis, aunque naturalmente tengâis todos los motivos de temer: vosotros no sois sino un débil rebafio, un rebano pequefio, y tan pequefio, que un nifio le puede contar: *Puer scribet eos* (Is. 10,19). Y, en cambio, las naciones, los mundanos, los avaros, los voluptuosos, los libertinos, se han juntado a millares para combatiros con sus burlas, sus calumnias, sus desprecios y sus violencias: *Convenerunt in unum* (Ps. 2,2).

Vosotros sois pequenos, ellos grandes; vosotros pobres, ellos ricos; vosotros sin crédito, ellos con el apoyo de todos; vosotros débiles, ellos tienen en eu mano la autoridad".

### ***B) Pero no debemos temer***

#### **a) Porque Cristo esta con nosotros**

"Pero, una vez mâs, *nolite timere*: no temâis voluntariamente. Escuchad a Jesucristo: *Ego sum* (Lc. 24,36): Soy yo, os dice El; *Soy yo quien os ha escogido: Ego elegi vos* (Io. 15,16); *Soy yo, vuestro buen Pastor: Ego sum Pastor bonus*; *Yo os conozco como ovejas mias: Ego cognosco, etc.* (Io. 10,11 y 14). *Nolite mirari si odit vos mundus; scitote, etc.*: No os extrafie que el mundo os aborrezca; sabed que primero me aborrecio a mi; si fuerais dei mundo, el mundo os amaria como algo suyo; pero, porque no sois dei mundo, habéis de aguantar su odio, sus calumnias, sus injurias, sus desprecios, sus ultrajes".

#### **b) Porque hemos puesto la confianza en Dios**

"*Ego protector tuus sum...* (Gen. 15,1); in *manibus meis descripsi te* (Is. 49,16). Yo soy vuestro protector y vuestra dtfensa, pequefia Compafiia, os dice el Padre Eterno; yo os he grabado en mi corazôn y escrito en mis manos para amaros y defenderos, porque vosotros habéis puesto vuestra confianza en mi y no en los hombres; en mi Providencia y no en el dinero".

#### **c) Porque El nos promete librarnos del enemigo**

"Yo os libraré de los lazos que os tienden, de las calumnias que os levantan, de los terrores de la noche y de las tinieblas que os intimidan; de los asaltos dei demonio dei mediodia, que quiere seduciros; yo os cubriré bajo mis alas; yo os llevaré sobre mis hombros; yo os alimentaré a mis pechos; yo os amaré con mi verdad, y tan poderosa-



mente, que veréis a ojos vistas a vuestros enemigos caer a millares a vuestro lado; mil pobres malvados a vuestra izquierda y mil malvados ricos a vuestra derecha, sin que mi venganza se acerque eiquiera a vosotros. Vosotros pisaréis valerosamente sobre el âspid y el basilisco envidioso y calumniador; vosotros hollaréis a vuestros pies al leôn y al dragôn impio, ensoberbecido y orgulloso; yo escucharé vuestras plegarias; yo os acompaiaré en vuestros sufrimientos; yo os libraré de todos vuestros males; yo os glorificare con toda mi gloria, que mostraré en mi reino al descubierto después de haberos colmado de gozo y de bendiciones en la tierra...”<sup>1</sup>.

### C) *Reyes por la pobreza voluntaria*

#### MLSTO DE LA GRACIA

“Pero es poco no temer nada. Dios quiere que espereis de El grandes cosas y que esta esperanza os colme de gozo (cf. Rom. 15.13).

Este riquísimo y buenísimo Padre quiere daros el reino de su gracia: *Dare vobis regnum* (Le. 12,32). Sois reyes y sacerdotes de Dios—*Fecisti nos Deo nostro reges et sacerdotes* (Apoc. 5,10)—por vuestro cristianismo y vuestro sacerdocio. Pero sois, ademâs, reyes por vuestra pobreza voluntaria: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt. 5,3; Lc. 6,20). Nuestro Señor no os dice solamente que tendréis el reino de los cielos, sino que, siendo pobres de espíritu, ya lo tenéis. Y cómo?”

#### b) Porque los pobres voluntarios no tienen necesidad DE NADA SOBRE LA TIERRA

“Porque, como en el cielo no hay necesidad de nada de la tierra, sino que se rebosa de bienes espirituales y eternos y se posee a Dios plenamente, del mismo modo, los pobres voluntarios, como nosotros, no tienen necesidad de nada sobre la tierra, porque ni quieren ni desean nada; de otro modo, no serian pobres de espíritu; pues, como observa el Sabio, *substantia inopis secundum cor eius* (Eccli, 38,20) : Como son el espíritu y el corazôn del pobre, así son sus riquezas. Si su corazôn esta contento, es rico y nada le falta”.

<sup>1</sup> Todo este párrafo es una parâfrasis dei salmo 90.

## c) Son ricos en fe y virtudes

“Los pobres de espíritu son ricos en fe y en las demás virtudes. *Pauperes in hoc saeculo, divites in fide...*; *affatim dives est qui cum Christo pauper est*: sobradamente es rico el que es pobre de espíritu con Cristo, dice San Jerónimo (cf. *Epist.* 14 *ad Heliod.*: PL 22,348).

Es rico en consolaciones divinas: *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus* (Ps. 67,11). No estando punzado por las espinas de los ricos ni por los deseos de las riquezas y privándose, como un rey dei cielo, de las dulzuras terrestres y carnales, rebosa de consolaciones divinas: *Praebeat divitias regibus* (cf. Gen. 49,20).

Hasta es rico con la gloria dei cielo, aunque su cuerpo no esté allí todavía. Lo que vale oro, puede decirse que es oro: *Aurum est quod aurum valet*. De la misma manera, lo que vale el cielo, puede decirse que es el cielo. ¡Qué vale la pobreza de espíritu? El reino de los cielos, la gloria de los cielos”.

## d) Poseen a Dios en su corazón

“El verdadero pobre de espíritu tiene la posesión dei mismo Dios en su corazón. *Quid enim gloriosius homini, quam sua vendere et Christum emere?*, dice San Agustín: ¡Qué cosa más gloriosa para el hombre que vender sus bienes para comprar a Cristo? ¡Oh bienaventurada venta, oh bienaventurada compra! *Nescit homo pretium eius* (Io. 28,13) Sabed, mis queridos hermanos, que ningún hombre conoce el precio de vuestra pobreza evangélica...”

**D) Cómo se aumenta esta riqueza**

## a) Amando tiernamente la pobreza real

“Para que aumentéis las riquezas de vuestra pobreza y el gran reino que habéis conquistado, guardad estas tres prácticas. Primeramente, estimad mucho y amad tiernamente la pobreza real y efectiva que habéis abrazado: nadie se hace rico con más facilidad ni sabe usar mejor las riquezas, dice un sabio obispo, que el verdadero pobre de espíritu; sabiendo bien que las riquezas no sirven más que para hacer pobres y misérambles a los que poseyéndolas las aman, y que hacen verdaderamente ricos y felices a los que se deshacen de ellas con santo y glorioso menosprecio...”

Guardaos, pues, de mirar detrás de vosotros el patri-



nionio o beneficio que habéis dejado: *Nemo mittens manum ad aratrum et respiciens post se est aptus regno Dei* (Le. 9, 62). Guardaos de mirar a vuestro lado, con envidia, mil bienes, eclesiásticos o no eclesiásticos, que pudierais juntamente obtener como tantos otros, *quae concupiscentiam praebent insensato*" (cf. Sap. 15,5).

b) Experimentando VOLUNTARIAMENTE SUS EFECTOS

"En segundo lugar, experimentad voluntariamente los efectos de la pobreza; a saber: los trabajos, no comiendo vuestro pan sino con el sudor de vuestra frente, en el pùlpito y en el confesonario; 2.º, las humillaciones y los desprecios que ordinariamente se hacen a los eclesiásticos pobres; 3.º, las demás incomodidades que acompañan a la pobreza, en los vestidos, en la alimentación, en los aposentos, en las fatigas y en los viajes".

c) Suspirando por los bienes eternos

"Tercero, suspirar incesantemente por los bienes eternos y llamar a la puerta de la misericordia de Jesucristo, que reconoce y oye, seguramente, a todos los que están vestidos de la librea de su pobreza. El verdadero pobre de espíritu mira al mundo como un desierto horrible y aparta de él su corazón; no se embaraza con sus negocios".

**E) Como viajeros que tienen prisa en llegar a la ciudad**

"Así, pues, como un viajero que tiene prisa de llegar a una ciudad real a la cual dirige rápidamente sus pasos, lleno todo de este único pensamiento, pasa indiferente, sin detenerse a considerar la belleza de los países que atraviesa, de la misma manera el misionero, desprendido como un San Francisco, marcha a toda prisa hacia la celestial Jerusalén, enamorado únicamente de los encantos de esta inmortal ciudad de paz y de gloria; no tiene ojos sino para contemplarla; no puede dar el nombre de pena a lo que le cuesta para llegar a ella, ni el nombre de placer a lo que le puede apartar. Como otro San Pablo, no considera las cosas visibles, sino las invisibles, porque—se dice a sí mismo—las cosas visibles son pasajeras y perecederas; la muerte las arrebató cuando uno creó poder gozar de ellas; frecuentemente se pierden con amargura antes de la muerte; mientras que los bienes invisibles, esos bienes inefables que solo se gustan en la posesión de Dios, son eternos".



## VII. BOSSUET

### Senorio tirânico de la ambiciôn

Bossuet tiene dos sermones para el domingo cuarto de Cuaresma, en el primero de los cuales, a proposito de la multiplicaciôn de los panes, expone la doctrina sobre la Providencia, muy aplicable al evangelio de hoy. También nuestro evangelio nos habla de que no debemos servir a dos senores y que son incompatibles Dios y las riquezas, dentro de las cuales pbdemos incluir perfectamente la ambicion y el poderio. Por otra parte, la confianza en la Providencia a que nos invita el Sefior, excluye también toda ansia exagerada de poder. Por estas razones creemos ser util para el domingo de hoy el segundo sermôn de Bossuet, que vamos a extractor. El primero puede verse en el t.3 de *La palabra de Cristo*, domingo 4.0 de Cuaresma.

#### A ) *Los dos males de la ambiciôn*

“Dice San Agustin (cf. *Tract, in lo.*, 49,19) que, cuando Cristo brama, es que se indigna contra nuestros pecados; cuando se turba, es que se emociona con nuestros males, y cuando temeroso huye, lo hace por nuestros peligros”. Jesûs, huyendo de las turbas que le quieren coronar, nos enseña a temer el peligro de la ambiciôn, que todo cristiano debe reprimir.

“No es empresa fácil predicar sobre la ambiciôn en medio de la corte, delante de un rey, que es quien reparte los dones de la fortuna. Sin embargo, no tememos, joh cristianos!, publicar en voz alta y en medio de corte tan augusta que la fortuna no podrâ dar jamâs cosa alguna digna de la ambiciôn de un cristiano.

Traigamos aqui al Evangelio para que nos hable contra la fortuna; traigamos a la fortuna para que nos hable contra si misma. Descùbranos el Evangelio todas sus ilusiones, hâganos ver ella toda su volubilidad; muéstrenos el Evangelio lo enganador de sus favores, preséntenos ella lo agobiante de sus reveses, o mejor dichOf veamos lo uno y lo otro en la historia del Hijo de Dios”.

Alude al pueblo que quiere coronar como rey a Cristo y lo crucifica el viernes santo. “La fortuna no es nada, y no sôlo cuando quita, sino también cuando da; no sôlo cuando cambia, sino aun cuando permanece. Es siempre despreciable, Sea éste el asunto de mi discurso”,

## ***B) Futilidad de la fortuna que permanece***

### **a) Condición del poder**

#### **1. Qué es el poder**

Quisiera haceros ver lo que nos engana la fortuna en medio de su misma liberalidad. Para ello podría sacar a la luz sus engaños y como no da nunca lo que promete; pero todavía creo ser argumento más fuerte haceros ver la futilidad de ella misma cuando se entrega.

Su don más precioso y querido, el que prodiga menos, es el del poder. Veamos, pues, si realmente lo entrega, veamos qué es el poder.

Para eso será necesario investigar qué poderío es el que podemos disfrutar y cuál es el que necesitamos; mas, como quiera que nuestro juicio puede errar tan fácilmente, sigamos una excelente doctrina de San Agustín (cf. *Libro 13 sobre la felicidad*, 17).

#### **2. Doctrina de San Agustín**

La felicidad, dice, exige dos cosas: “Poder lo que se quiere y querer lo que se debe”. Porque, si no está en nuestra mano hacer lo que queremos, nuestra voluntad no se satisface; pero, si no queremos lo que debemos querer, nuestra voluntad está desarreglada; si la voluntad no está satisfecha, es pobre; si está desarreglada, se halla enferma, lo cual excluye necesariamente la felicidad verdadera.

“Anadamos, si lo queréis, que es, desde luego, más esencial desear lo que se debe querer que poder hacer lo que se desea, porque en el primer caso se nos impide la ejecución, pero en el segundo el mal llega al mismo principio y fuente. Cuando no ponéis en práctica lo que deseáis, es porque alguna causa extraña os lo impide; pero, cuando no queréis lo que debéis querer, el defecto dimana inmediatamente de nuestra propia depravación, hasta el punto de que el primer caso se reduce a una desgracia, pero el segundo constituye siempre una culpa”.

#### **3. Las dos partes de la felicidad**

Al llegar a este punto, ¡oh cristianos!, no puedo por menos de extranarme de lo desordenado de nuestros afectos y juicios. Abandonamos, dice San Agustín, la regia y suápiramos por el poderío (ibid.). “La felicidad se compone de dos partes; nosotros creemos poseerla toda, siendo así que lo que hacemos es una distorsión violenta de sus dos mitades. Es más, rechazamos la más necesaria y escogemos la

que, separada de su comparte, lejos de hacernos felices, no sirve sino para aumentar el peso de nuestra desgracia. Porque ¿qué puede servir el poderío puesto al servicio de una Voluntad desarreglada, sino para que la desgracia, que sufre por querer el mal, crezca todavía más al ejecutarlo? ;No oeciamos el domingo anterior que la pujanza de los pecadores es el mayor azote que Dios les envía? Y esto, ¿por qué, sino porque el unir la ejccuciôn a sus malos destos es como envenenar una herida ya mortal? ;No es llegar al colmo? ¿No es encender un fuego, un humor maligno, cuyo veneno nos devora las entrañas? El Hijo de Dios reconoce que Pilato ha recibido de lo alto un gran poder sobre su divina persona. Si la voluntad de este hombre hubiera estado ordenada, se hubiese juzgado feliz de que su autoridad sirviera, si no para castigar la injusticia y la calumnia, al menos para librar la inocencia. Pero, como su voluntad estaba corrompida por una cobardia vergonzosa, dado su rango», aquel poderío no le sirvió sino para empujarle contra su deseo al crimen del deicidio. Esta es la última de las cegueras: que antes de ordenar nuestra voluntad deseemos un poder que se volverá contra nosotros mismos y será fatal para nuestra felicidad, puesto que ha de ser funesto para nuestra virtud”.

#### b) El verdadero poder

##### 1. Hay que observar el orden debido

Es muy otra la conducta que Dios nos indica, porque quiere llevarnos por caminos llanos y no por medio de precipicios. “Enséñanos a regular nuestros deseos antes de sonar en satisfacerlos; a comenzar nuestra felicidad, mediante una voluntad bien ordenada, antes de querer consumarla con la ayuda de un poderío absoluto. Nunca sabremos admirar debidamente el orden maravilloso de la sabiduría divina, pues estando la felicidad compuesta de dos elementos, a saber, de la buena voluntad y del poder, Dios da uno y otro a sus servidores, pero cada uno en el tiempo debido. Si nosotros queremos solo lo que debemos querer durante esta vida presente, podremos todo lo que queramos en la vida futura. Lo primero es una prueba, lo segundo será nuestra recompensa. ¿Qué más deseamos?

No es que el poderío sea algo malo que tengamos la obligación de huir, sino que hay un orden que se debe observar, y, dentro de este orden, lo primero es la justicia (cf. San Agustín, *ibid.*). Arreglcmos, pues, nuestra voluntad con el amor de esta justicia, y El nos coronará en el tiempo debido, comunicándonos su poder.



¿Qué queréis, mortales, que Dios os dé un gran poder? Pues yo os contesto con el Salvador: *No sabéis lo que pedis*. Mirad vuestra situación, considerad la muerte, que os rodea; ved como todo este mundo pasa, ^y con cosa tan fútil queréis cimentar un poder fuerte? ^Cuál sera el más alto dominio que puede alcanzar el poderio? ^El suficiente para quitar la vida a un hombre? Eso no es más que adelantar unos momentos la suerte definitiva de un mortal. "Observen los mortales la justicia, porque el poder se da a los inmortales" (cf. San Agustín, *ibid.*).

## 2. Somos peregrinos de Dios en la tierra

Aspiremos, señores, a este poder. Extranjeros en la tierra, no deseemos gobernar el país donde estâmes de paso, no queramos ser señores donde no debemos ser ni ciudadanos. Pensemos en nuestra patria. "Si nuestro reino es el de Aquel a quien llamamos Padre, no queramos ser todopoderosos antes de que llegue el reino del Padre, lo cual sería un anacronismo irracional... Si cumplimos su voluntad, dejándonos gobernar por la justicia, entonces llegará el reino, en el que nosotros participaremos del poder. Un poder para regular nuestras costumbres, para moderar nuestras pasiones, para ordenarnos según Dios; un poder para nosotros mismos, c mejor, como dice San Agustín, un poder para nosotros mismos contra nosotros... (*ibid.*) Ese el verdadero poder. Porque se combate nuestro esfuerzo de dos maneras: o impidiéndonos la ejecución de nuestras empresas o turbándonos incluso en el mismo derecho que tenemos de poder decidirnos según nuestra voluntad, en cuyo caso se nos ataca y niega la misma autoridad de mando, en la cual consiste la verdadera servidumbre.

Ved, si no, a José y a la mujer de Putifar. El uno, como esclavo, no es dueño de sus acciones; la otra, tiranizada, no es ni aun siquiera dueña de su voluntad. ¿Acaso ésta no reconoce lo bajo de sus deseos? Sin embargo, no puede contradecirlos. ^No es eso mayor esclavitud que la del que siquiera puede querer o no querer?"

Y, no obstante, mil tiranos como ése retienen cautiva nuestra voluntad, y no nos dolemos de ello. Gemimos cuando nos atan las manos, y soportamos tranquilos los hierros del corazón; creemos que se nos hace violencia cuando encadenan los miembros que ejecutan las acciones, y no lloramos cuando se aprisiona la voluntad. Despertad, pobres esclavos, que pensáis en salvar a unos cuantos soldados y dejáis prender al rey.

## c) IncompaTibiLiDad de los dos señores

## El poder y la sujétion a los déncias

El que haya gustado las duizuras del imperio del Sefior sentira harto poco deseo de las que la fortuna pueda darle. La razón es la de que el mayor obstaculo que podemos encontrar para mandarnos a nosotros mismos es el de tener autoridad sobre los demás. En efecto, ¡qué hace el que es seflor? Si quiere sostenerse en su puesto, ha de agradar a los demás. Está sujeto a sus capnchos, 4 y como podrá sujetar su voluntad quien se dedica a complacer la ajena? “Tu, que debes reprimir tus deseos, te ves obligado a satisfacer los ajenos” (cf. San Agustín, *Epiât. 220 ad Bonifacium*, 6).

## 2. La ambição es incompatible con el Sefior

Pero sigamos nuestro análisis y veremos como la ambição es incompatible con el Senor, puesto que nos lleva a los pecados y vicios. “Los vicios crecen con el poder. En efecto, dentro de nosotros existe una cierta maldad que ha desquiciado nuestra naturaleza hasta la misma raiz y que ha difundido en nuestros corazones el principio de todos los vicios. Allí están escondidos y envueltos en mil repliegues tortuosos, esperando el momento de levantar cabeza. El mejor medio para reprimirlos es quitarles el poder, lo cual obligé a decir a San Agustin en una de sus epistolas a Macedonio que para curar la voluntad es necesario reprimir el poder (cf. *Epist.* 153,16).

Pues ¿como? 4Es que los vicios escondidos, que no se manifiestan porque no les es posible, son menos vicios? 4Es que acaso la corrupción nace de que los ejecutemos o no? 4Como, pues, la cura de la voluntad consiste en dejar el veneno en el fondo del corazón? Vcd ahí el secreto. Nos cansamos de querer siempre lo imposible, de forjar continuamente deseos fallidos y de no disfrutar más que de la malicia del crimen. Por eso una maldad frustrada comienza a desagradar; reflexiona uno gracias a su impotencia y termina por inclinarse a moderar sus deseos. Al principio se hace por necesidad, pero finalmente termina por trabajarse seriamente y de buena fe, bendiciendo nuestro poco poder, que ha sido la primera medicina que comenzô nuestra curación”.

## 8. El peligro de una independendencia excesiva

“Por el contrario, ¡quién no sabe que, a medida que vamos siendo más independientes, nuestras pasiones se van volviendo más indomables? Niños somos que necesitamos un

tutor severo, la dificultad o el temor. Si nos quitan de en medio estos impedimentos, nuestra inclinación corrompida comienza a moverse, a levantar cabeza, a oprimir nuestra libertad bajo el yugo de una licencia desenfrenada, como ladrones dispersos por el temor de sus perseguidores, tropa sanguinaria que se apresta a desolar toda la región. Por desgracia, lo comprobamos todos los días. Ya veis, pues, ¡oh cristianos!, como nos engaña la fortuna, que, en vez de darnos el poder, no nos déja ni siquiera la libertad”. Los ejemplos abominables de Nabucodonosor, de Néron, etc., nos enseñan al extremo de maldad que pueden llevar la ambición y el poder. Cuando el hombre no ve nada sobre sí, “sus deseos van haciéndose más sutiles de día en día, enroscándose, por así decirlo, sobre ellos mismos. De ahí nacen todos esos vicios desconocidos, monstruos de avaricia, refinamientos de voluptuosidad, delicadezas del orgullo que no tienen nombre. ¡Quién los ha producido, oh cristiano? El gran poderío, fecundo en crímenes; la libertad, madre de todos los excesos..., semejante a un vino espumoso, que hace sentir su fuerza hasta a los más sobrios”.

#### 4. Una razón especiosa

Los ambiciosos me dicen, en cambio, que es necesario distinguirse, que el quedarse dentro del montón es una señal de flaqueza y que los genios se separan de la masa. Yo podría contestarles con muchos argumentos, podría hacerles ver que este es un siglo de confusión, donde el bien y el mal están mezclados; pero que llegará un día en el que veremos quién ha sido el santo y verdaderamente ambicioso; podría decirles que es inútil que se empeñen en distinguirse en una tierra donde la muerte terminará igualándonos a todos; pero, sin pararme en ninguna de estas razones, voy a limitarme a repetir las frases de la Sagrada Escritura.

Ella nos dirá cuáles son los caminos inicuos por los que se puede llegar al poder. El libro de la Sabiduría (2,12) nos describe al impio poniendo lazos a los justos, y es que en verdad los justos no le sirven al ambicioso ni pueden escalar las alturas. El hombre malo se pliega a todo lo necesario, sirve a quien haya que servir; en cambio, el bueno carece de la flexibilidad necesaria, se vuelve inútil para los ambiciosos, que terminan por despreciarlo. La virtud se reduce, en medio de las intrigas del mundo, a una fría e impotente mediocridad; apenas si puede moverse en los límites estrechos de rectitud que ella misma se señala, y con los que corta de un tajo más de la mitad de los medios que hay que emplear en el mundo para subir. El camino del vicio es vergonzoso, pero el de la virtud es demasiado largo; la virtud no es lo bastante hábil para granjearse el favor de los hom-



bres, y el vicio sabe moverlo todo, pronto, rápido, para lograr lo que desea. Por lo tanto, si vosotros queréis subir, terminaréis por cansaros del lento paso de la virtud.

##### 5. El engaflo corriente dei ambicioso

“Vivid contentos de ser lo que sois y, sobre todo, que el deseo de hacer el bien no os haga ambicionar puestos más altos, porque es el engano corriente dei ambicioso. Quejándose siempre de cómo marcha el mundo, erigense en reformadores de los abusos, en severos censores de todos los que ocupan los altos puestos. ¡Oh y qué hermosos planes los que ellos arbitran, qué sabias decisiones para el Estado, qué grandes sentimientos para la Iglesia, qué santo gobierno para una diócesis! Y, en medio de todos esos deseos caritativos y de esos pensamientos cristianos, lo que hacen es comprometerse en el amor dei mundo, contagiarse dei espíritu del siglo, y después, cuando han llegado a la meta, se verán obligados a esperar las ocasiones, que caminan con paso de plomo o que no llegan nunca, y entonces perecen todos sus hermosos deseos y se desvanecen como un sueño todos sus elevados pensamientos”.

#### *C) Versatilidad de la fortuna*

Bossuet se extiende demostrando cómo cambia la fortuna, cómo suben y bajan los hombres, para después pasar al capítulo 21 de Ezequiel y decir que no es la historia el libro que debemos escuchar, sino la voz de Dios. Refiérese a Asur, más alto que los cedros del Libano, alimentado por el rocío del cielo y la substancia de la tierra, colmado de todos los bienes, que, cuando se ve en esta situation, se ensoberbece de su altura, y entonces es Dios quien, al verle levantarse sobre el mundo, se decide a cortarle de raíz con un golpe que resuene por la tierra y haga la caída tan grande como fué su altura. Si hizo sombra a toda la tierra, las ramas cubrirán todos los valles.

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### A) *uNo podéis servir a Dios y a las riquezas))* (Mt. 6.24). *Riquezas que apartan de Dios*

a) LA SED INSACIABLE DE RIQUEZA EN LA ECONOMÍA MODERNA HA EMBOTADO LOS ESTÍMULOS DE LA CONCIENCIA DE MUCHOS

«De aquí esa sed insaciable de riquezas y bienes temporales que en todos los tiempos ha empujado a los hombres a infringir las leyes de Dios y conculcar los derechos del prójimo, pero que en la organización moderna de la economía prepara lazos más numerosos a la fragilidad humana.

La inestabilidad propia de la vida económica y, sobre todo, su complejidad, exigen de los que se han entregado a ella una actividad absorbente y asidua.

En algunos se han embotado los estímulos de la conciencia hasta llegar a la persuasión de que les es lícito aumentar sus ganancias de cualquiera manera y defender por todos los medios las riquezas acumuladas con tanto esfuerzo y trabajo contra los repentinos reveses «de la fortuna» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 54 : Col. Enc., p.622).

b) **Procurando fáciles ganancias en una desenfrenada ESPECULACIÓN**

«Las fáciles ganancias que la anarquía del mercado ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de las mercancías con el único anhelo de llegar rápidamente a la fortuna con la menor fatiga ; su desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir sucesivamente, a la medida de su capricho y avaricia, el precio de las mercancías para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes» (ibid.).

c) **Las mismas disposiciones jurídicas han sido a veces la OCASIÓN DE ESTOS EXCESOS**

«Las disposiciones jurídicas destinadas a favorecer la colaboración de los capitales, dividiendo y limitando los riesgos, han sido muchas veces la ocasión de los excesos más reprobables ; vemos, en efecto, las responsabilidades disminuidas hasta el punto de no impresionar sino ligeramente a las aimas ; bajo capa de una designación colectiva se cometen las injusticias y fraudes más condenables : los que gobiernan los grupos económicos, despreciando sus

compromisos, traicionan los derechos de aquellos que les confiaron la administraci6n de sus ahorros.

Finalmente, hay que senalar a esos hombres astutos que, despreciando las utilidades honestas de su propia profesi6n, no temen poner acicates a los caprichos de sus clientes y, despu6s de excitados, aprovecharlos para su propio lucro» (ibid.).

d) Como falt6 una severa disciplina de costumbres, la CIENCIA ECON6MICA SE DISTANCI6 DE LA MORAL, CRECIENDO EL NUMERO DE LOS QUE VAN A LA PERDICION

«Corregir estos gravisimos inconvenientes, y aun prevenirlos, era propio de una severa disciplina de las costumbres, mantenida firmemente por la autoridad publica ; pero, desgraciadamente, falt6 muchisimas veces. Los g6rmenes del nuevo r6gimen econ6mico aparecieron por primera vez cuando los errores racionalistas entraban y arraigaban en los entendimientos, y con ellos pronto naci6 una ciencia econ6mica distanejada de la verdadera ley moral y que, por lo mismo, dejaba libre paso a las concupiscencias humanas.

Con esto creci6 mucho el n6mero de los que ya no cuidaban sino de aumentar sus riquezas de cualquier manera, busc6ndose a si mismos sobre todo y ante todo, sin que nada les remordiese la conciencia, aun los mayores delitos contra el pr6jimo. Los primeros que entraron por este ancho camino, que lleva a la perdida, f6cilmente encontraron muchos imitadores de su iniquidad, gracias al ejemplo de su aparente 6xito, o con la inmoderada pompa de sus riquezas, o mof6ndose de la conciencia de los dem6s como si fueran victimas de vanos escr6pulos, o pisoteando a sus m6s timoratos competidores» (ibid.).

e) NO ES QUE EL PAPA CONDENE LAS PROFESIONES LUCRATIVAS, YA QUE SUS GANANCIAS SON CONFORME A LA RAZ6N SI SE GUARDA LA LEY DE DIOS Y LOS DERECHOS DEL PR6JIMO

«Lejos de nosotros tener en menos las profesiones lucrativas o considerarlas como menos conformes con la dignidad humana ; al contrario, la verdad-nos ense1a a reconocer en ellas con veneraci6n la voluntad clara del divino Hacedor, que puso al hombre en la tierra para que la trabajara e hiciera servir a sus m6ltiples necesidades. Tampoco est6 prohibido a los que se dedican a la producci6n de bienes aumentar su fortuna justamente ; antes es equitativo que el que sirve a la comunidad y aumenta su riqueza se aproveche asimismo del crecimiento del bien com6n conforme a su condici6n, con tal que se guarde el respeto debido a las leyes de Dios, queden ilesos los derechos de los dem6s y en el uso de los bienes se sigan las normas de la fe y de la recta raz6n» (ibid.).

f) Si ESTA LEY SE GUARDARA, EL EGOISMO SERIA SUSTITUIDO POR LA MODERACION CRISTIANA, QUE MANDA BUSCAR PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

»Si todos, en todas partes y siempre, observaran esta ley, pronto volveria a los limites de la equidad y de la justa distribuci6n no s6lo la producci6n y adquisici6n de las cosas, sino tambi6n el con-



sunio de las riquezas, que hoy con frecuencia tan desordenado se nos ofrece ; al egoismo, que es la mancha y el gran pecado de nuestros dfas, sustituiria en la pr ctica y en los hechos la ley suavisinia, pero a la vez efficacisima, de la modcraci n cristiana, que manda al hombre buscar primero el reino de Dios y su justicia, porque sabe ciertamente, por la segura promesa de la liberalidad divina, que los bienes temporales le serán dados por afiadidura en la medida que le hicieren falta» (ibid.).

g) La Iglesia no puede ignorar que hay un cierto mecanismo QUE PUGNA CON EL ORDEN ESTABLECIDO POR DIOS EN LOS BIENES TERRENOS

«Movida siempre por motivos religiosos, la Iglesia conden  los varios sistemas del socialismo marxista, y los condena también hoy, pues es deber suyo y derecho permanente preservar a los hombres de corrientes e influencias que ponen a riesgo su salvaci n eterna. Pero la Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición, tropieza con un cierto mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pngna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha senalado a los bienes terrenos» (Pio XU, *Mensaje de Navidad de 1942*).

h) Ante este hecho, nadie puede quedar mudo

«Por falsos, condenables y peligrosos que hayan sido y seau los caminos que se han seguido, iquien, sobre todo siendo sacerdote o cristiao, podria pennanecer sordo al grito que se eleva del p-ofundo y que en el mundo de un Dios justo invoca justicia y espiritu de fraternidad ? Seria un silencio culpable e injustificable ante Dios y contrario al sentimiento iluminado del ap stol, quien, si inculca que es necesario ser resueltos contra el error, sabe también que es menester estar llenos de consideraci n hacia los que yerran y tener el ánimo abierto para escuchar sus aspiraciones, sus esperanzas y sus motivos» (ibid.).

i) Y ASI, SEAN CUALES FUERAN LAS NORMAS JURIDICAS QUE REGULAN LA PROPIEDAD PRIVADA, EL OBRERO NO DEBE SER CONDENADO A UNA ESCLAVITUD ECON MICA

«Dios, al bendecir a nuestros progenitores, les dijo : *Creced y multiplicaos, y henchid la tierra y ense oreaos de ella* (Gen. 1,28). Y al primer jefe de familia decia después : *Mediante el sudor de tu rostro copieras el pan* (Gen. 3,19). La dignidad de la persona humana exige, pues, normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, al cual corresponde la obligaci n fundamental de otorgar una propiedad privada, a ser posible, a todos. Las normas juridicas positivas que regulan la propiedad privada pueden cambiar y conc der un uso más o menos limitado ; pero, si quieren contribuir a la pacificaci n de la comunidad, deber n impedir que el obrero, que es o sera padre de familia, se vea condenado a una dependencia o esclavitud econ mica, inconciliable con sus derechos de persona» (ibid.).

j) Ya provenga esta esclavitud del abuso del capital  
O DEL PODER DEL ESTADO

«Que esta esclavitud provenga del abuso del capital privado o del poder del Estado, el efecto es el mismo ; más aun, bajo la presión de un Estado que lo domina todo y regula el campo entero de la vida publica y privada, penetrando aun en el terreno de las concepciones y persuasiones y de la conciencia, esta falta de libertad puede tener consecuencias aun más gravosas, como la experiencia lo manifiesta y testifica» (ibid.).

k) La Iglesia rechaza un capitalismo errôneo, que se  
ARROGA UN ILIMITADO DERECHO SOBRE LA PROPIEDAD  
DE LAS COSAS

«Pero tampoco puede aceptar aquéllos sistemas que reconocen el derecho de propiedad privada según un concepto complètement? falso y están, por consiguiente, en oposición con el orden social verdadero y sano. Por eso, allí donde el capitalismo se basa en principios de errônea concepción y se arroga sobre la propiedad un derecho ilimitado, sin subordinación alguna al bien común, la Iglesia lo ha reprobado como contrario al derecho de naturaleza. Vemos, efectivamente, núcleos cada vez más numerosos de trabajadores que se encuentran muchas veces frente a excesivas concentraciones de bienes económicos que, ocultos frecuentemente bajo formas anónimas, logran substraerse a sus deberes sociales y ponen casi al obrero en la imposibilidad de fonnarse para si una propiedad efectiva» (Pio XII, *En el quinto aniversario de la guerra*, i de septiembre de 1944).

***B) La propiedad privada y el servicio de Dios***

a) La NATURALEZA DEL HOMBRE Y SU POTENCIA PREVISORA  
PIDEN QUE ESTE TENGA UN DOMINIO SOBRE LA TIERRA MISMA

«Lo cual se ve. aún más claro si se estudia en si y más íntimamente la naturaleza del hombre. Este, porque con la inteligencia abarca cosas innumerables y a las presentes junta y enlaza las futuras, y porque, además, es dueño de sus acciones, por esto, sujeto a la ley eterna y a la potestad de Dios, que todo lo gobierna con providencia infinita, él a si mismo se gobierna coti la providencia de que es capaz su razón, y por eso también tiene la libertad de elegir aquellas cosas que juzgue más a propósito para su propio bien no sólo en el tiempo presenté, sino aun en el que está por venir. De donde se sigue que debe el hombre tener dominio no solo de los frutos de la tierra, sino además de la tierra misma, porque de la tierra ve que se prodneen para ponerse a su servicio las cosas de que él ha de necesitar en el porvenir. Dan, en cierto modo, las necesidades de todo hombre perpetuas vueltas, y asi, satisfechas hoy, vuelven mafiana a ejercer su imperio. Debe, pues, la natura-

leza haber dado algo estable y que perpetuamente dure, para que  
 tie ella perpetuamente pueda esperar el alivio de sus necesidades.  
 Y esta perpetuidad nadie sino la tierra con sus frutos puede darla»  
 (Lj.ô n XIII, *Rerum- novarum*, 6 : Col. Enc., p.54).

b) DEDÙCESE DE ESTO QUE LA PROPIEDAD PRIVADA ES CLARA-  
 MENTE CONFORME A LA NATURALEZA

«Dedùcese de aquí también que la propiedad privada es clara-  
 mente conforme a la naturaleza. Porque las cosas que para con-  
 servar la vida y más afin las que para perfeccionarla son neces-  
 rias, prodúcelas la tierra, es verdad, con grande abundancia ; mas  
 sin el cultivo y cuidado de los hombres no las podrfa producir.  
 Ahora bien : cuando en preparar estos bienes naturales gasta el  
 hombre la industria de su inteligencia y las fuerzas de su cuerpo,  
 por el mismo hecho se aplica a si aquella parte de la naturaleza  
 material que cultivô, y en la que dejô impresa una como huella  
 0 figura de su propia persona ; de modo que llo puede menos de  
 ser conforme a la razón que aquella parte la posea el hombre como  
 suya y a nadie, en manera alguna, le sea lícito violar su derecho»  
 (ibid., 7 : Col. Enc., p.548).

c) Por eso, la totalidad del genero humano consagrô  
 CON EL USO DE TODOS LOS SIGLOS LAS POSESIONES PRIVADAS  
 COMO SUMAMENTE CONFORMES CON LA NATURALEZA HUMANA

«Con razón, pues, la totalidad del género humano, no haciendo  
 ningún caso de las opiniones contrarias de unos pocos y estudianc^p  
 diligentemente la naturaleza, en la misma ley natural hallô el fun-  
 damento de la division de bienes y consagrô con el uso de todos  
 los siglos las posesiones privadas como sumamente conformes con  
 la naturaleza humana y con la paz y tranquilidad de la convivencia  
 social. Este derecho de que hablamos lo confirmai! y hasta con la  
 fuerza lo defienden las leyes civiles, que, cuando son justas, de la  
 misma ley natural dcrivan su eficacia. Y este mismo derecho san-  
 cionaron con su autoridad las divinas leyes, que aun el desear lo  
 ajeno gravísimamente prohíben. *No codiciarâs la mujer de tu prô-  
 jimo. ni su casa, ni campo, ni sierva, ni buey, ni asno. ni cosa al-  
 guna de las que son sityas* (Deut. 5,21)» (ibid., 8 : Col. Enc., p.549).

d) Este mismo derecho se ha de traspasar al hombre  
 CUANDO CONSTITUTE UNA FAMILIA

«Estos derechos que a los hombres aun separados competen. se  
 ve que son aún más fuertes si se les considera trabados y unidos  
 con los deberes que los mismos hombres tienen cuando viven en  
 familia.

Menester es, pues, traspasar al hombre como cabeza de familia  
 aquel derecho de propiedad que hemos demostrado que la natura-  
 leza diô a cada uno en particular ; más afin, el derecho este es tanto  
 mavor v más fuerte cuanto son más numerosas las cosas que en la  
 sociedad doméstica abarca la persona del hombre» (ibid., 9 : Col.  
 Enc., p.549-550).



e) La misma naturaleza estableció la distribución de  
LOS BIENES PARA LA UTILIDAD DE TODOS

«Por cierto, para que con estas falsedades no se cerrara el paso a la justicia y a la paz, unos y otros tuvieron que ser advertidos por las sapientísimas palabras de nuestro Predecesor: «La tierra no déjá de servir a la utilidad de todos, por diversa que sea la forma en que esté distribuida entre los particulares». Y esto mismo Nos hemos enseñado poco antes, al decir que la naturaleza misma estableció la repartition de los bienes por medio de la propiedad privada para que rindan esa utilidad a los hombres de una manera segura y determinada. Importa tener siempre presente este principio para no apartarse del recto camino de la verdad» (Pio XI, *Quadragesimo anno*, 25 Col. Enc., p.600).

f) El derecho primario y fundamental AL QUE DEBEN SOMETERSE TODOS LOS OTROS ES QUE A TODOS LOS HOMBRES SE LES CONCEDA EL USO DE LOS BIENES

«Todo hombre, por ser viviente dotado de razón, tiene, efectivamente, el derecho natural y fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra, quedando, eso sí, a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos el regular más particularmente la actuación práctica. Este derecho individual no puede suprimirse en modo alguno, ni aun por otros derechos ciertos y pacíficos sobre los bienes materiales. Sin duda, el orden natural, que deriva de Dios, requiere también la propiedad privada y el libre comercio mutuo de bienes con cambios y donativos, e igualmente la función reguladora del poder público en estas dos instituciones. Todavía todo esto queda subordinado al fin natural de los bienes materiales, y no podría hacerse independiente del derecho primero y fundamental que a todos concede el uso, sino más bien debe ayudar a hacer posible la actuación en conformidad con su fin» (Pio XI, *Conrnemoración del cincuentenario de la «Rcrum novanimt*, fiesta de Pentecostés, 1941).

g) Y SÓLO considerando este principio, la propiedad y su  
USO TRAERÁN LA PAZ FECUNDA A LA SOCIEDAD

«Sólo así se podrá y deberá obtener que propiedad y uso de los bienes materiales traigan a la sociedad paz fecunda y consistencia vital y no engendren condiciones precarias, generadoras de luchas y celos y abandonadas a merced del despiadado capricho de la fuerza y de la debilidad» (ibid.).

h) La posesión justa de las riquezas se distingue DEL  
USO JUSTO DE las mismas

«Acerca del uso que -se debe hacer de las riquezas hay una doctrina excelente e importantísima que la filosofía vislumbró, pero que la Iglesia perfeccionó y enseñó y trabaja por que sea no sólo

conocida, sino observada y aplicada a las costumbres. El principio fundamental de esta doctrina es el siguiente : la posesiôn justa de las riquezas se distingue dei uso justo de las mismas. Poseer algunos bienes en particular es, como poco antes hemos visto, derecho natural al hombre ; y usar de ese derecho, mayormente cuando se vive en sociedad, no sôlo es lícito, sino absolutamente necesario. «Lícito es que el hombre posea algo como propio. Es, ademâs, para la vida humana necesario» (2-2 q.64 a.2)» (Lí,ô n XIII, *Rerum novarum*, 19: Col. Eue., p.557).

i) En cuanto al uso, las cosas externas no se han de  
TENER COMO PROPIAS, SINO COMO COMUNES

«Mas, si se pregunta qué uso se debe hacer de esos bienes, la Iglesia, sin titubear, responde : «Cuanto a esto, no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino como comunes, es decir, de tal suerte que fâcilmente las comunique con otros cuando éstos las necesiten. Por lo cual dice el Apôstol : *Manda a los ricos de este siglo que den y que reparian francamente* (2-2 q.65 a.2 ; 2-2 q.32 a.6)» (ibid.).

j) Y ASÎj SATISFECHA LA NECESIDAD Y EL DECORO, ES DEBER  
DEL QUE POSEE SOCORRER A LOS INDIGENTES DE LO QUE SOBRA

«Verdad es que a nadie se manda socorrer a otros con lo que para si o para los suyos necesita, ni siquiera dar a otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester ; pues nadie estâ obligado a vivir de un modo que a su estado no convenga. Pero, satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es de lo que sobra socorrer a los indigentes. Lo que sobra dadlo de limosna. No son éstos, excepto en casos de extrema necesidad, deberes de justicia, sino de caridad cristiana, cuyo cumplimiento no puede exigirse por via juridica. Porque anterior a las leyes y juicios de los hombres es la ley y juicio de Jesucristo, que de muchas maneras aconseja que nos acostumbremos a dar limosna. Cosa mäs bienaventurada es dar que recibir ; y que tendrâ por hecha o negada a si propio la caridad que hiciéremos o negâremos a los pobres : *Cuanto hîcisteis a uno de estos mis hermanos pequeûitos, a mi lo hîcisteis* (Mt. 25,40)» (ibid.).

k) En SUMA, QUE TANTO LOS BIENES CORPORALES COMO LOS  
ESPIRITUALES SE HAN RECIBIDO PARA LA PROPIA PERFECCIÔN  
Y, AL MISMO TIEMPO, PARA EL PROVECHO DE LOS DEMÂS

«En suma, los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales y externos o espirituales e internos, para esto los han recibido, para que con ellos atiendan a su perfecciôn propia y, al mismo tiempo, como ministros de la divina Providencia, al provecho de los demâs. «Asi, pues, el que tuviere talento, cnide de no callar ; el que tuviere abundancia de bienes, vele no se entorpezca en él la largueza de la misericordia ; el que supiere un oficio con que manejarse, ponga grande empeûo en hacer al prôjimo participante de su utilidad y provecho» (cf. SAN Greg. Magn., *In Evang.*, hom.9 n.7)» (ibid., P-558).

1) LOS RICOS ESTÂN GRAVÎSIMAMENTE OBLIGADOS A EJERCER  
LA LIMOSNA, LA BENEFICENCIA Y LA MAGNÆICENCIA

«Por otra parte, tampoeo las rentas dei patrimonio quedan en absoluto a merced del libre arbitrio del hombre ; es decir, las que no le son necesarias para la sustentacion decorosa y conveniente de la vida. Al contrario, la Sagrada Escritura y los Santos Padres constanlemente declaran con clarisimas palabras que los ricos estân gravisimamente obligados por el precepto de ejercitar la limosna, la beneuècencia y la magnificencia» (Pio XI, *Quadragesimo anno*, 19: Col. Enc., p.597).

ii) Procurando trabajo se practica de una manera  
MAGNIFICA ESTA OBLIGACIÔN

«El que emplea grandes cantidades en obras que proporcionan tnavor oportunidad de trabajo, con tal que se trate de obras verdaderaniente utiles, practica de una manera magnifica y muy acomodada a las necesidades de nuestros tiempos la virtud de la magnificencia, como se colige sacando las consecuencias de los principios puestos por el Doctor Angélico» (ibid.).

*C) La funciôn social de la propiedad*

a) Algunos, al oîr la doctrina sobre la propiedad particular, HAN QUERIDO VER A LA IGLESIA DE PARTE  
DE LOS RICOS

«Pero, viniendo a hablar mâs en particular, comencemos por el dominio o derecho de propiedad. Ya conocéis, venerables hermanos y amados hijos, con qué firmeza defendiô nuestro predecesor el derecho de propiedad contra las arbitrariedades de los socialistas de sn tiempo, demostrando que la supresiôn dei dominio privado habia de redundar no en utilidad, sino en dano extremo de la clase obrera. Pero, como no faltan quienes con la mâs injuriosa de las calumnias afirman que el Sumo Pontifice y aun la misma Iglesia se puso y continûa aùn de parte de los ricos en contra de los proletarios, y como no todos los catôlicos estân de acuerdo sobre el verdadero y auténtico sentir de Leôn XIII, creemos conveniente rebâtir las calumnias contra su doctrina, que es la catôlica en esta materia, y defenderla de falsas interpretaciones» (Pio XI, *Quadragesimo 'anno*, 15 : Col. Enc., p.595).

b) Pero es falso, porque la Iglesia afirma QUE LA PRO-  
PIEDAD TIENE UN DOBLE CARÂCTER, INDIVIDUAL Y SOCIAL

«Primeramente, téngase por cosa cierta y averiguada que ni Leon XIII ni los teólogos que enseâaron, guiados por el magisterio y autoridad de la Iglesia, han negado jamâs o puesto en duda el doble carâcter de la propiedad, llamado individual v social, se-



gûn que atienda al interés de los particulares o mire al bien común ; antes bien, todos unánimemente afirmaron siempre que el derecho de propiedad privada fué otorgado por la naturaleza, o sea por el mismo Creador, a los hombres, ya para que cada uno pueda atender a las necesidades propias y de su familia, ya para que, por medio de esta institución, los bienes que el Creador destinô a todo el género humano sirvan en realidad para tal fin ; todo lo cual no es posible lograr en modo alguno sin el mantenimiento de un orden cierto y determinado» (ibid., 16 : Col. Eue., p.595).

C) Y HAY QUE EVITAR, POR TANTO, EL DOBLE ESCOLLO DEL INDIVIDUALISMO Y DEL COLECTIVISMO

<Por lo tanto, hay que evitar cuidadosamente el chocar contra un doble escollo. Como, negado o atenuado el carácter social y público del derecho de propiedad, por necesidad se cae en el llamado «individualisme», o al menos se acerca uno a él, de semejante manera, rechazado o disminuido el carácter privado e individual de ese derecho, se précipita uno hacia el «colectivismo», o por lo menos se tocan sus postulados. Quien pierda de vista estas consideraciones se despenará por la pendiente hasta la sima del modernismo moral, jurídico y social, denunciada por Nos en la carta escrita al comienzo de nuestro pontificado. Sépanlo principalmente quienes, amigos de innovaciones, no temen acusar a la Iglesia con la infame calumnia de que ha permitido se insinuara en la doctrina de los teólogos un concepto pagano de la propiedad, al que debe sustituir en absoluto otro que, con asombrosa ignorancia, llaman cristiano» (ibid.).

d) En ESTA MATERIA, LOS HOMBRES TIENEN QUE CONSIDERAR JUNTO CON SU UTILIDAD, EL BIEN COMÛN

«A la verdad, los hombres en esta materia deben tener cuenta no sólo de su propia utilidad, sino también del bien común, como se deduce de la índole misma dei dominio, que es a la vez individual y social, según hemos dicho» (ibid., iS : Col. Enc., p.596).

e) Cuando los derechos de este bien común no están DETERMINADOS, AL ESTADO ATANE HACERLO

«Deterininar por menudo esos deberes cuando la necesidad lo pide y la ley natural no lo ha hecho, eso atane a los que gobiernan el Estado. Por lo tanto, la autoridad pública, guiada siempre por la ley natural y divina e inspirándose en las verdaderas necesidades del bien común, puede determinar más cuidadosamente lo que es lícito o ilícito a los poseedores en el uso de sus bienes. Ya León XIII (cf. *Rerum nov.*, 7) había enseñado muy sabiamente que «Dios dejó a la actividad de los hombres y a las instituciones de los pueblos la delimitación de la posesión privada» (ibid.).

El Estado no tiene derecho a disponer ARBITRARIAMENTE DE ESA FUNCIÓN SUYA

«Es évidente, con todo, que el Estado no tiene derecho para disponer arbitrariamente de esa función. Siempre ha de quedar intacto e inviolable el derecho natural de poseer privadamente y transmitir los bienes por medio de la herencia ; es derecho que la autondad publica no puede abolir, porque «el hombre es anterior al Estado», y tarnbién «la sociedad doméstica tiene sobre la sociedad civil pnondad lôgica y real». He ahí tarnbién por qué el sapientfsimo Poncihce Leon XIII declaraba que el Esiado no lieue derecho a agostar la propiedad privada con un exceso de cargas e impurstos. «El derecho de propiedad individual emana, no de las leyes humanas, sino de la nusma naturaleza ; la autondad publica no puede, por tanto, abohrla ; sôlo puede atemperar su uso y conciliatio con el bien comûn» (ibid., p.597).

g) Al EJERCER ESTA MISIÓN, LA AUTORIDAD PÚBLICA^ LEJOS DE SER ENEAHGA DE LA PROPIEDAD PRIVADA, LA DEFIENDE

«Al conciliar así el derecho de propiedad con las exigencias del bien general, la autoridad púbhca no se inuestra enemiga de los propietarios, antes bien les presta un apoyo eficaz, porque de este modo seriamente impide que la posesiôu privada de los bienes produzca intolerables perjuicios y se prepare su propia ruina, habiendo sido otorgada por el Autor providentísimo de la naturaleza para subsidio de la vida humana. Esa acción no destruye la propiedad privada, sino la deflende ; no debilita el dominio privado, sino lo fortalece» (ibid.).

***D) Las riquezas a la luz de Dios***

a) LOS BIENES CORPORALES Y LAS RIQUEZAS NO SACLAN AL ALMA, QUE ESTÂ CREADA PARA COSAS MÂS ALTAS Y SUBLIMES

«Y, a la verdad, en lo tocante a los bienes del cuerpo y exteriores al hombre se ha progresado bastante ; pero cuanto cae bajo la acción de los sentidos, la robustez de fuerzas, la abundancia y copia de riquezas, si bien proporcionan comodidades, eumemando las delicias de la vida, de ningûn modo satisfacen al aima, creada para cosas más altas y nobles. Contemplar a Dios y dirigirse a El, ley es suprema de la naturaleza del hombre, el cual, criado a imagen y semejanza de su Hacedor, por su propia naturaleza es poderosamente estimulado a poseerlo. Pero a Dios no se acerca el hombre por movimiento corporal, sino por medio de las facultades del aima, por el conocimiento y el amor. Porque Dios es la primera y snina verdad, y el entendimiento sôlo se apacienta por la verdad ; es asimismo santidad perfecta y bien sumo, al cual la voluntad sôlo puede aspirar y acercarse guiada por la virtud» (Leon XIII, *Sapientiae Christianae*, i . Col. Enc., p.193).

b) A LA LUZ DE LA VIDA FUTURA SE APRENDE A APRECIAR EN  
LO QUE VALEN LOS BIENES PERECEDEROS

«Pero la Iglesia, ensefiada y guiada por Jesucristo, aspira a algo más grande ; es decir, ordena algo que es más perfecto y protende con ello juntar en union íntima y amistad una clase con otra. Entender lo que en verdad son y apreciar en lo que de veras valen las cosas perecederas es imposible si no se ponen los ojos del alma en la otra vida, que no ha de tener fin ; la cual vida si se quita, perderá inmediatamente el concepto y verdadera noción del bien, y hasta se convertirá este universo en un misterio inexplicable a toda investigación humana. Así, pues, lo que dei magisterio de la naturaleza misma aprendimos es también dogma de la fe cristiana, en que como en principal fundamento estriba la razón y el ser todo de la religión ; a saber : que, cuando salgamos de esta vida, entonces hemos de comenzar de veras a vivir» (LF.ÓN XIII, *Rerum novarum*, 18 : Col. Enc., p-550).

c) Ya que no hemos sido creados para aquí abajo, y lo  
QUE IMPORTA ES EL USO QUE DE LOS BIENES HAGAMOS

«Porque Dios no crió al hombre para estas cosas quebradizas y caducas, sino para las celestiales y eternas ; ni nos dió la tierra por habitación perpetua, sino por lugar de destierro. Abundar o carecer de riquezas y de las otras cosas que se llaman bienes, nada importa para la bienaventuranza eterna ; lo que importa más que todo es el uso que de esos bienes hagamos» (ibid.).

d) Las varias penalidades de la vida no las quitó Jesu-  
cristo, Y POR ELLAS HEMOS DE CAMINAR

«Las varias penalidades de que está como tejida la vida mortal no las quitó Jesucristo con su copiosa redención, sino las trocó en incentivos de virtudes y materia de merecer, de tal suerte que ninguno de los mortales puede alcanzar los bienes sempiternos si no es caminando sobre las ensangrentadas huellas de Jesucristo. *Si sufrimos, reinaremos también con El* (2 Tim. 2,12). Tornando El de su voluntad trabajos y tormentos, por admirable modo templó la fuerza de esos mismos trabajos y tormentos, y no sólo con su ejemplo, sino con su gracia y con la esperanza que delante nos pone de un premio eterno, hizo más fácil el sufrir dolores ; *porque lo que aquí es para nosotros una tribulación momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria* (2 Cor. 4,17)» (ibid.).

e) Por eso las riquezas no libran del dolor

«Adviértase, por lo tanto, a los que tienen riquezas, que no libran ellas de dolor ni en nada aprovechan para la eterna bienaventuranza, sino que antes dañan ; que deben a los ricos infundir



terror las extraordinarias amenazas que les hace Jesucristo, y que ha de llegar un día en que darán en el tribunal de Dios severísima cuenta del uso que hicieron de sus riquezas» (ibid., p.557).

f) Todo cristiano debe ser pobre, al menos en el afecto, PARA PODER LLEGAR A LAS VERDADERAS RIQUEZAS

«En segundo lugar, la pobreza es tan necesaria, tan concorde con la ley del Evangelio, que todo cristiano, si al menos en el afecto de su ánimo no la venera y no detiene su ansia de bienes terrenos, mira mal por su salud eterna. Por eso conviene que haya en la Iglesia quienes sobresalgan en esta virtud para edificar y advertir a los demás en ella. Estos sois vosotros si no os apartáis de vuestra primitiva norma. Brille, pues, una decorosa pobreza en vuestras casas y en vuestras cosas y, tratando las cosas terrestres con cierto pudor, no gocéis de ellas, sino usad con templanza, según aquello : «Bien se vive con poca cosa» (cf. *Odas de Horacio*, 1.2,16,13).

Pobres en el vestido y en la comida, luchad para ser ricos en las riquezas—que bien merecen ese nombre—que engendra la gracia de Dios, las virtudes y la ciencia, y derramad con prodiga mano entre vuestros prôjimos tal clase de riquezas.

Ejercitaos en la inmoliación espiritual, de modo que, vencido lo que es dañoso e ilícito, cohibáis y rechacéis hasta algunas cosas que son lícitas ; sobresalid en la modestia del rostro y del lenguaje y eu la integridad del lirio de vuestra pureza ; que todos los que se acerquen a vosotros puedan aprender de vuestra boca y de vuestro ejemplo lo bueno, lo casto, lo honorable, lo santo» (Pío XII, *A los capitulares iranciscanos*, 23 de mayo de igsí).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

AVES DEL CIELO

San Mateo emplea el término *πτερινά* para designar estas aves y la Vulgata lo traduce por *volatilia*, expresión genérica que significa cualquier clase de aves que vuelan por el cielo. Si San Lucas en el pasaje homólogo no hubiera aludido a los cuervos, el término hubiera quedado vago e indeterminado y la identificación resultaría imposible. En efecto, el vocablo *pâjaros*, usado genéricamente, puede designar en Palestina más de 150 especies de pequeñas avecillas, en las que habría que suponer la legión de los llamados en hebreo *tsippôr*, que aparecen más de cuarenta veces en el Antiguo Testamento. Pero el hecho de que San Lucas llame *cucrvos* a los pâjaros aludidos en este lugar del sermón de la Montaña, ha hecho que los intérpretes los consideren tales. El qjiervo es la primera ave que aparece mencionada en las Sagradas Letras (Gen. 8,6), cuando Noé abre la ventana del arca y la suelta para expresar la situación de la tierra al cesar el diluvio. Son varias las especies que viven en Palestina : el cuervo ordinario, o *Corvus vorax*; la corneja, o *Cornus cornix*, de cuerpo ceniciento, cabeza, alas y cola negra y unos 55 centímetros de longitud, y el *Corvus monedula*, que tiene la talla de pichón con plumaje negro gris que tira a color ceniza por debajo del vientre y alrededor del cuello (cf. Fillion, *Atlas d'histoire naturelle de la Bible* [Paris 1884] p.72).

H. LIRIOS DEL CAMPO

La palabra griega *κρίνον* y su homóloga hebrea *sckouschân* han engendrado discusiones abundantes para determinar la flor a que alude Cristo en este pasaje del sermón de la Montaña. Unos intérpretes consideran que se trata aquí del *narciso*, cuyas flores blancas o amarillentas se reúnen en grupos de cuatro, ocho o diez. Su raíz es bulbosa, y su olor lo reputan exquisito los orientales. Según otros exegetas, el Señor aludió a la «*scilla*» de otoño, al *iris*, al *cnûjar amarillo* o al *nenûfar blanco*. Hay quienes relacionan la mencionada flor evangélica con el *Muscari racemosum*, la *Tulipa gesncrjana* o el *Gladiolus byzantinus*. No pocos autores la consideran en verdad un tipo de liliácea y disputan sobre las especies propias de Oriente, sin decidirse por el *Lilium candidum*, o lirio blanco; el *Lilium chalcedonicum*, o lirio rojo, y la *Fritillaria imperial*, de flores rojas, magníficamente dispuestas en forma de corona. Parece, sin embargo, lo más probable que la alusión del Salvador, según quieren los modernos comentaristas, no se refiera

a ninguna liliácea, y si, en cambio, a la ranunculécea más típica en Palestina. esto es, a la llamada αἰὺνηνα, de cuyos vastos campos floridos, desde que aparece la primavera, se vanaglorian los escritores hebreos. La más graciosa y al propio tiempo la más extendida es la denominada *Aneinona coronaria*, cuyo color, a veces blanco, rojo o violeta, es de ordinario escarlata.

La Sagrada Escritura, sobre todo en los libros sapienciales y proféticos, menciona muchas veces a los lirios. Como lirios eran los capiteles de las columnas del templo de Salomôn (3 Reg. 7,1g ; 2 Par. 4,5). Lirios aparecen reiteradamente como comparaciôn poética en el Cantar de los Cantares : Soy tot *lirio de los valles; como* {lot *lirio cn medio de espinas* (2,1-2) ; *Apacienta su rebaiio entre linos* (2,16) ; *3/i amado ha descendido a sa jardin para recoger linos* (6,1) ; o en el Eclesiástico : *Y floreced como el lirio. cxhalad perfume suave y entonad canticos de alabanza* (to.rg) ; *Como lirio junto a la corricnte de las aguas* (.so,8). A los lirios alnden los profetas (Os. 14,6) : *Yo seré como rocio para Israel, que florecerd como lirio y extenderâ sus raiccs como dlamo* (cf. Fillion, o.c., p.g

LAS RIQUEZAS DE SALOMON

Los reyes y grandes senores de Oriente usaron telas muy finas para el nianto y adoptaron la inoda siro-babilônica de llevarlo cerrado al cuello, largo hasta las rodillas y con mangas cortas ricamente recamadas de oro y plata. Sin duda era de color blanco el preferido en los aderezos reales, y ello es una razón para suponer que seau lirios de este color los aludidos en la frase evangélica. La ponderaciôn de la magnificencia salomônica coincide con el relato de las fabulosas riquezas de este monarca israeiita, que describe la propia Escritura. «Coustruido el templo, edificô Salomôn un magnifico palacio para si y una casa para la hija de Faraôn, a la cual habia tornado por mujer. Parte de su palacio, de cien codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto, se llamô «casa del bosque del Libano», por la cantidad de cedro empleada en su fâbrica ; tenía très pisos con cuarenta y cinco habitaciones. Otra parte era la sala de justicia, donde habia un trono cubierto de placas de oro e incrustaciones de marfil con brazos terminados en leones de oro. Alzâbase sob'e un estrado al que se subia por seis gradas adornadas con doce leones de oro. Mandô también Salomôn construir quinientos escudos dorados, que habian de colgarse en la «casa del bosque del Libano». La vajilla y los cubiertos eran de oro. Apenas se hacia aprecio de la piata en su tiempo, pues sus barcos y los de Hiram traian de leianos paises, esoecialmente de Ofir y Tarsis, oro y piata en abundancia, como también toda clase de objetos de valor, perlas y piedras preciosas, maderas exquisitas, marfil, pavos y monos.

También plantô Salomôn hermosas vifias, construvô jardines, arboledos, estanques, etc. ; sostenia cantores y otros artistas qne entendian de miisica y sabian tafier instrumentos de cuerda, y fomentô las artes y ciencias, no sôlo animando y protegiendo a otros, sino con su ejemplo. Pues él hablaba con asombrosa competencia

de todos los v<sup>é</sup>gétales, desde el cedro del Libano hasta el hisopo que sale en la pared ; de todas las especies de animales del aire, de la tierra y del mar ; tenia asimismo grandes conocimientos en todos los ramos del saber humano.

Edificô adeniâs muchas ciudades nuevas ; así construyô (es decir, einbelleciô y fortified) Gazer, la parte baja de Betorôn, Baalat y Palmira, Asiongaber y Aila, y fortificô estas ciudades y otras importantes. Einbelleciô y fortificô de tal manera Jerusalén, que podia coinpetir esta ciudad con otras de aquel tiempo. Sus dominios se extendian desde el rio (Eufrates) hasta los confines de Egipto. Disfrutô de omnimoda paz, salvo algunas guerras insignificantes y pasajeras ; y todos vivian felices y sin temor debajo de su parra y de su higuera.

Los reyes y pueblos prôxünos y lejanos le mostraban su respeto y le enviaban anualmente sus presentes, ya por amistad, ya en concepto de tributo : utensilios de oro y plata, vestidos, armas, especias, caballos y mulos ; también sus subditos le ofrecian presentes. No es maravilla que su corte fuese sobremanera espléndida. Tenia 1.400 carros, repartidos en distintas ciudades ; 12.000 jinetes, y establos para 4.000 caballos ; cada dia se mataban para el sustento de la corte treinta bueyes, cien carneros, sin contar las piezas de caza, como ciervos, corzos, bufalos y las aves cebadas» (cf. Schuster-Holzammer, *Historia Biblica*, t.i p.552-554).

#### IV. UNA PAGINA DEL LIBRO DE JOB

Heproducimos aquí el capítulo 39 del libro de Job, que no sólo es una de las p<sup>á</sup>ginas literarias más brillantes de la Sagrada Escritura, sino también una de las más bellas descripciones de la providencia de Dios sobre algunos animales de la naturaleza.

¿Sabes tu el tiempo en que paren las gamuzas ? ^Asististe al parto de la cierva ? <Contaste los meses de su preñez o conoces el tiempo de su parto ?

Se encorvan, echan su cria, poniendo fin a sus dolores.

Se haceu grandes sus crias, crecen en el campo, salen y no vuelven más a ellas.

¿Quién da libertad al asno salvaje ? ^Quién rompe las ataduras al onagro, al que por casa di el desierto, por guarda las estériles estepas ?

Se rie del estrépito de las ciudades y no oye las voces del arriè-re ; vaga por los montes al pasto, se va tras de toda hierba verde.

¿Consentirá el búfalo en servirte y en pasar la noche en tu pesebre ?

¿Podrá atarle al yugo con tus coyundas y hacerle arar los surcos delante de ti ?

¿Contará con él por su gran fuerza y le encomendará tus labores ?

<Le fiará la recogida de tu grano y el amontonamiento de tus mieses en la era ?

Agitase bulliciosa el ala del avestruz ; pero ¿es acaso también pluma piadosa y voladora ?

Abandona sus huevos a la tierra y los déjá que se calienten en la



arena, sin pensar que un pie puede romperlos, puede aplastarlos un animal salvaje.

Es cruel con sus hijos, como si no fueran suyos, y no se cuida de que sea vana su fatiga, porque le negó Dios la sabiduría y no le dió parte en la inteligencia; pero a la llegada del cazador puede desafiarse, se ríe del caballo y del jinete.

¡Das tu al caballo la fuerza, revistes su cuello de ondulantes crines?

¿Le enseñas tú a saltar como la langosta, a resoplar fiera y terriblemente?

Hiere la tierra con su casco, lánzase audaz, sale al encuentro de las armas, ríese del miedo, no se empavorece, no retrocede ante la espada; cruje sobre él la aljaba, la llama de la lanza y la saeta; con estrépito y resoplido sobre la tierra, no se detiene al sonido del clarín.

Cuando suena la trompeta, dice ¡sí! Y huele de lejos la batalla, el clamor de los jefes y el tumulto.

¡Se alza a lo alto el águila por tu sabiduría, tendiendo sus alas hacia el mediodía?

¿Se remonta por orden tuya el águila y hace su nido en las alturas?

Habita en las rocas y allí pasa la noche, en la cresta de las rocas, en lo más abrupto.

Acecha desde allí la presa, que de muy lejos descubren sus ojos.

Sorbetean la sangre sus polluelos, y donde hubiere muertos, allí está ella.

Y continuando Yavé en responder a Job, dijo:

¿Querrá el censor contender todavía con el Omnipotente? El que pretende enmendar la plana a Dios, responda» (cf. Job, c.39, vers, de Nâcar-Colunga [BAC, 1951] p-732-733).

## V. CANTICO DEL HERMANO SOL

Como muestra del espíritu con que el Serafín de Asís admiraba y cantaba la providencia de Dios sobre las criaturas, reproducimos el famoso *Cántico del hermano sol*:

\*Altísimo, omnipotente, buen Señor,  
tuyos son los loores, la gloria, el honor y toda bendición.  
A ti solo, Altísimo, convienen,  
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,  
especialmente el hermano sol,  
el cual hace el día y nos da la luz.  
Y es bello y radiante con grande esplendor;  
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;  
en el cielo las has formado claras, y preciosas, y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,  
y por el aire, y nublado, y sereno, y todo tiempo,  
por el cual a tus criaturas das sustentamiento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,  
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y caste.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
en el cual alumbras la noche,  
y es bello, y jocundo, y robusto, y fuerte.  
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre tierra,  
la cual nos sustenta y gobierna,  
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.  
Loado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor  
y soportan enfermedad y tribulación.  
Bienaventurados los que sufren en paz,  
pues de ti, Altísimo, coronados serán.  
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar ;  
¡ay de aquellos que mueran en pecado mortal !  
Bienaventurados aquellos que acertaren a cumplir tu santísima vo-  
luntad, pues la muerte segunda no les hará mal. [luntad,  
Load y bendecid a mi Señor y dadle gracias y servidle con gran  
humildad»  
(cf. *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su  
tyoca*: BAC, p.71).

VI. SAN IGNACIO Y LA PROVIDENCIA

A ) *Contemplación de las criaturas*

«Vimosle muy a menudo tornando ocasión de cosas pequeñas, le-  
vantar el ánimo a Dios, que aun en las minimas es admirable, De  
ver una planta, una hierbecita, una hoja, una flor, cualquier fruta ;  
de la consideración de un gusanillo o de otro cualquier animalejo,  
se levantaba sobre los cielos, y penetraba lo más interior y más re-  
moto de los sentidos, y de cada cosita destas sacaba doctrina y avi-  
sos provechosísimos para instrucción de la vida espiritual» (cf. P. Rí-  
badeneira, *Vida de San Jgnacio*, I.5 c.i).

B) *Un milagroso suceso*

«Otra vez, muerto en Roma Pedro Codacio, que solia ser todo el  
sustento temporal de la casa, y padeciéndose en ella mucha necesi-  
dad, y temiéndose cada día mayor, por ser el año apretado y por es-  
tar los cardenales que nos ayudaban con sus limosnas en cónclave,  
ocupados, por la muerte de Paulo III, en la elección del nuevo Pon-  
tífice, muchos que lo miraban con ojos humanos temían que habían  
de venir los nuestros a morir de hambre. Alas nuestro Padre no solo  
no perdió el ánimo de poder sustentar los que tenía en casa, pero  
aun otros muchos más ; y así recibió en pocos días para la Compañía  
muchos que la pedían, no sin maravilla de todos los que sabían la  
mucha estrechura y poca posibilidad que había en casa. Pero esta  
maravilla cesó con otra mayor que luego sucedió. Juan de la Cruz,  
que era nuestro comprador, hermano lego y hombre sencillísimo y

devoto, venia una tarde a boca de noche de San Juan de Letrán, hacia nuestra casa, y, llegando al anfiteatro que Hainan el Coliseo, le saliô al camino un hombre que, sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano. Alterôse mucho el hermano cuando le viô y, erizândosele los cabellos, quedô lleno de espanto, porque el hombre sùbitamente desapareciô y se le fué de delante los ojos. Otra vez iba una mañana el mismo Juan de la Cruz a comprar, y encontrôse con un hombre que le puso una boisa llena de ducodos en la mano, y, por no ser aún bien de día, no pudo conocer quién era ; y, temiendo que fuese algùn demonio que le queria enganar, entrôse nuestro comprador en Santa Maria de la Minerva, que estâ allf cerca, lleno de pavor y sobresalto, a hacer oraciôn, suplicando a Dios que, si aquélla era tentaciôn de Satanâs, le librase de sus asechanzas.

Traido el dinero a casa, pensaban algunos que era falso y apareijte y hecho por arte del demonio para engaôarnos ; mas hallôse que era moneda nueva y buena y de oro fine, y con ella se pagaron las deudas que tenfamos. Casi al mismo tiempo, hallândonos con harta necesidad, buscando el P. Polanco ciertos papeles en un area que estaba en lugar pùblico y sin ninguna cerradura y llena de andrajos y trapos viejos, hallo dentro cierta cantidad de coronas de oro, nuevas y relucientes, con las cuales se socorriô aquella necesidad. Aunque no es tanto de maravillar esto que dire, no déjà de ser senal de la divina Providenda, que con tanto cuidado mira nuestras casas, que, hallândonos diversas veces en grandisimo aprieto y con falta de lo necesario, viniesen muchos de suyo, unos a ofreceruos y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaba nuestra necesidad. Y con esta experience crecia en nuestro B. P. Ignacio cada día mäs la confianza en Dios nuestro Senor, viendo que al tiempo de la mayor necesidad con paternal providenda le socorrf» (ibid., p.547-548).

## VII. “LA DIVINA PROVIDENCIA NUNCA HA FALTADO”

<En 1833 volaba al cielo el abogado Ferrero, que tanto habia amado a Cottolengo y a sus padres, y legaba a la -Pequena Casa la cantidad de cien mil liras, edemas del mobiliario, ropa, utensilios de cocina, etc. Pero se presentaba una dificultad : ;Cômo podia la Pia Obra adquirir la posesiôn de todo aquello, si no estaba legahnente reconocida ?

Cottolengo orô, se aconsejô y, a tel fin, elevô humi.de sùolica al rey Carlos Alberto, el cual, llamando al conde Tondutti de l’Escarene, le encorgô se interesase por el asunto, heblando personalmente con Cottolengo para no diferir excesivamente la cuestiôn. Cottolengo se présenté con gran tranquilidad y sencillez.

—Senor canônigo—dijole el ministro—, por encargo de Su Majestad, en virtud de su solicitud para que sea legalmente reconocida la Pequena Casa, el Gobierno quisiera saber algo sobre su funcionamiento y fondos con que cuenta. Hasta.ahora, el ministerio sabe muy poco de esta Obra, de esta turba de pobres reunidos en Valdocco... Manana pueden hallarse todos en la calle y quedarian a cargo



del Gobierno... En fin..., ¿comprende?... Hubría unci desilusión. ^Es Bated el director ?

—Excelencia—respondió el siervo de Dios—, no, no. Yo no soy más que el manobre ; quien dirige es la divina Providenda, y yo no hago otra cosa que asistir a aquellos pobres que allí están bajo los auspicio» de San Vicente de Patil.

—Bien ; sé que existe la Providenda ; pero ¿dónde sace usted los medios para mantener a tanta gente ?

—De la divina Providenda, de la cual soy siervo indigno.

—Pero ¿no ve usted, señor canónigo, que está manteniendo un pueblo de pobres? Y para eso hay necesidad de réditos..., de fondos...

—Excelencia, la que obra es la Providenda divina, que jamás ha dejado a nadie en absoluta indigencia.

—Todo eso está muy bien, pero el rey tiene derecho a saber dónde van a meterse todos aquellos desgraciados de los que está llena su casa cuando en un tiempo más o menos lejano falten los recursos... ¡Es una imprudencia lo que usted está haciendo..., es arriesgarse a un porvenir incierto!...

—¿Incierto? Para mí es la cosa más clara del mundo; confiamos en Dios, contamos con su corazón paternal... El es dueño de los corazones de los bienhechores...

—Comprendo ; pero ¿y si éstos llegasen a faltar ? Ahora ha pasado ya la época de los milagros.

—Excelencia, la divina Providenda nunca ha faltado y jamás faltará. Cuando hablo de «Providenda», se entiende hablo de la divina, no de la humana... ; ésta si puede faltar... Así es que le agradezco mucho su interés, pero le ruego que esté muy tranquilo y asegure a Su Majestad el rey que no pesan en modo alguno mis pobres. ¡Ha oído decir acaso que la Pequena Casa baya molestado al Gobierno o a sus representantes pidiendo ayuda ? Usted se preocupa por una cosa que a mí me tiene sin cuidado... Faltarán los hombres, pero la divina Providenda no faltará jamás.

El ministro, mirando a Cottolengo con simpatía y respeto al mismo tiempo, concluyó :

—Señor canónigo, me despido de usted, deseando que la divina Providenda haga por usted y por su casa según su fe, y acuérdesse usted de mí en sus oraciones» (cf. *San José Benito Cottolengo* [Ed. Paulinas, Madrid 1953] p.92-94).

## Vin. EL HERMOSO JUEGO DE LA DIVINA PROVIDENCIA

«El año de 1849 fué espinoso, estéril, aunque costó grandes trabajos y enormes sacrificios ; pero era una preparación para el año 1850, menos borrascoso y mucho más fecundo en buenos resultados. Comencemos por la casa Pinardi. Los que habían sido desahojados de la casa no nos dejaban vivir en paz.

—¡No repugna—ban didiendo—que una casa de juego y diversión vaya a parar a las manos de un cura intolerante ?

Se le ofreció a Pinardi un alquiler casi el doble que el nuestro.

Pero él sentía gran remordimiento frente a la consecución de un mayor lucro por medios injustos, por lo cual varias veces me propuso su venta. Pero sus pretensiones eran exorbitantes. Pedia ochenta mil francos por un edificio cuyo valor era una tercera parte. Dios quiso demostrar que es el dueño de los corazones ; y he aquí el modo.

Un día de fiesta, mientras predicaba el teólogo Borel, estaba yo a la puerta del patio para impedir aglomeraciones y desórdenes, cuando se me presentó el señor Pinardi y dijo :

—¡Hola ! Conviene que Don Bosco me compere la casa.

—¡Hola ! Conviene que el señor Pinardi me la dé por su justo precio y se la compre en seguida.

—Se 'la doy por su precio.

—¿Cuánto?

—Por el precio pedido.

—No puedo ofrecer.

—Ofrezca.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque es un precio exagerado. No quiero ofender al que pide.

—Ofrezca lo que quiera.

—¿Me la da por su valor?

—Se la doy, palabra de honor.

—Choque la mano y ofreceré.

—¿Cuánto ?

—La he hecho valorar por un amigo suyo y mío, y me aseguré que en el estado actual se pueden pagar de veintiséis a veintiocho mil francos ; pero yo, para acabar, le doy treinta mil francos.

—¿Regalará también un alfiler de 500 francos a mi mujer ?

—¿Me pagará al contado?

—Pagaré al contado.

—¿Cuándo haremos la escritura?

—Cuando le parezca a usted.

—De mañana en quince días, pero pagando al contado.

—Será como usted desea.

—Cien mil francos de multa a quien se desdiga.

—Cien mil francos de multa a quien se desdiga.

El negocio se cerró en cinco minutos. Pero ¿de dónde sacar una cantidad tal en tan poco tiempo ? Comenzó entonces un hermoso juego de la divina Providencia. Aquella misma tarde, D. Caffaso, cosa insólita en los días festivos, me viene a ver y me comunica que una persona piadosa, la condesa Casazza-Ricardi, le había confiado una limosna de diez mil francos para que la emplease en lo que juzgase a mayor gloria de Dios. Al día siguiente llegó un religioso rosminiano que había venido a Turin para negociar 20.000 francos, y me pedía consejo. Le propuse que me los prestara para el contrato de Pinardi ; y de este modo se juntó la cantidad necesaria. Los tres mil francos de gastos accesorios los aportó el caballero Cotta, en cuyo Banco se firmó la suspirada escritura.

Asegurada así la adquisición del edificio, se pensó en el apodado la «Jardinera». Era éste una venta en donde acostumbraban a reunirse los días festivos los amigos de la juerga. Organillos, pifanos, clarinetes, guitarras, violines, bajos, contrabajos y canto de todo género

se sucedían a lo largo del día ; es más, frecuentemente se reunían todos para sus conciertos. Como el edificio casa «Belleza» estaba separado por un simple muro de nuestro patio, sucedía que nuestros cánticos en la capilla quedaban ahogados por los gritos del alboroto y las botellas de la «Jardinera». Además era un continuo ir y venir por delante de casa Pinardi a la «Jardinera». Dificilmente puede uno imaginarse nuestras molestias y el peligro para nuestros jóvenes.

Para librarnos de aquella grave incomodidad, intenté comprar la venta, pero no tuve éxito ; probé alquilarla en lo que la dueña accedía ; pero la ventera reclamaba una indemnización fabulosa. Propuse entonces quitar la hostería, tomar por mi cuenta el alquiler y comprar el mobiliaje de las habitaciones, mesas, cantina, cocina, etc. ; y, pagando todo a buen precio, llegué a ser amo del local, al que di inmediatamente otro destino. De este modo se dispersaba el segundo foco de maldad que todavía existía en Valdocco cerca de la casa Pinardi» (cf. Rodolfo Fierro, D. S. B., *Biografía y escritos de San Juan Bosco* [BAC, 1955] p.214-216).



## SECCION VIII. GUIONES HOMILEUCOS

### SERIE 1. LITURGICOS

#### *La preocupación principal del cristiano*

##### I. *El reino de Dios.*

- A. Dice el evangelio de hoy: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”. Mas iqué se entiende por el reino de Dios? (cf. supra, Santa Teresa, p.400 ss.).
- B. En tres acepciones se toma el reino: la gloria de los bienaventurados; la Iglesia, reino de Cristo, exterior y visible, y la gracia santificante de nuestras aïmas.
  - a) *Con otras palabras: el reino de Dios, triunfante; el externo, y el interno o de la gracia.*
  - b) *En este sentido lo tomamos aqui, de modo que •Buscad el reino de Dios y su justicia» se puede entender: Buscad el reino de Dios mediante la realizaciôn de su santidad en vosotros.*
  - c) *Y dicho aïin en otra forma: El reino de Dios es el odio al pecado, la disposiciôn constante de nuestra voluntad a obedecer a Dios y guardar todos sus mandamientos, el anhelo constante de aumentar en amor.*

##### H. *Lo primero, el reino de Dios.*

- A. No es más que una norma de conducta racional y lógïca.
  - a) *Cuando la actividad tiene objetos de distinto valor conviene hacer una jerarquizaciôn entre ellos.*
  - b) *En el hombre, lo sobrenatural ha de ser antes que lo natural; lo espiritual, primero que lo material; el espíritu debe prevalecer sobre la carne.*
- B. Esto es lo que manda el Maestro en el sermôn del Monte.
  - a) *No es posible servir a dos señores.*

- b) *La Preocupación por lo material puede estorbar o impedir lo sobrenatural. Luego es preciso buscar primero lo que es primero.*
- c) *Atender ante todo a nuestra santificación y vida sobrenatural. Y después abandonarnos a la providencia de Dios, que, si alimenta a los pájaros y viste a los hombres, mucho más nos dará cuanto necesitamos* (cf. supra, San Francisco de Sales, p.411 ss.).

### III. La preocupación del cristiano.

- A. Esta ha de ser la principal preocupación del cristiano; de lo contrario, este no lo será más que de nombre.
- B. En la epístola prescribe esto mismo el Apóstol, si bien con palabras distintas (cf. supra, p.351 ss.).
  - a) *No es posible ser guiados por el espíritu y por la carne, porque entre ellos hay disensión y lucha.* 4
  - b) *En el bautismo se nos infundió el Espíritu Santo: «Sal de él, espíritu inmundo, y da lugar al Espíritu de Dios»* (Ritual del bautismo).
    - 1. Renunciamos entonces a Satanás, a sus pompas y sus obras.
    - 2. Recibimos la blanca vestidura con el encargo de conservarla sin mancha hasta el tribunal de Cristo.  
Fuimos hechos de Cristo e incorporados a su cuerpo, y por ello llamados a vivir del Espíritu; a la lucha y a la crucifixión.

Por lo tanto, los consejos del apóstol San Pablo en la epístola de hoy no son más que una consecuencia necesaria de nuestra condition de Cristianos. Si lo somos, tenemos que caminar según el espíritu, y, además, tenemos que crucificar la carne con todos sus vicios y concupiscentias. Esto mismo es buscar el reino de Dios en nosotros en el sentido en que lo tomamos en este guión. Vemos, pues, como el pensamiento central del evangelio y el de la epístola son simplemente un precepto que viene a confirmar la obligation que contrajimos en el momento de ser bautizados.

### IV. El deber de cada día.

- A. Por tanto, mientras seamos cristianos, tenemos que preocuparnos de que el reino de Cristo viva en nosotros. Cada mañana, el cristiano que acude a la misa y recibe la comunión debe renovar el recuerdo de su vocación, oyendo al Señor, que le

dice en la “communio” de hoy: “Buscad primero el reino de Dios”.

- B. Quien se preocupa de Dios vivirá confiado de que nada le ha de faltar. “Mejor es confiar en Dios que confiar en el hombre” (gradual). No es tarea fácil (cf. supra, p.350). La fragilidad humana resbala. Por eso, la Iglesia, en la colecta de hoy, pide al Señor que guarde a su Iglesia y a los miembros de la misma, para que con su auxilio se retraigan de lo dañoso y se dirijan a lo saludable, ya que sin él se desliza la humana flaqueza.

## SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

# 2

### *La castidad*

#### I. *Castidad contra lujuria.*

- A. El tema acerca de la castidad resulta siempre de interés, pero más en medio de una generación materializada como la actual. Es muy bella la generación casta, dice la Sagrada Escritura. A esta virtud se le ha llamado angélica, porque hace al hombre que la posee semejante a los ángeles del cielo.
- B. La castidad regula el apetito sensual y carnal.
- a) *Lo somete a la recta razón para que cumpla el fin establecido por Dios.*
  - b) *Existen tres clases de castidad:*
    1. Típica virginal, sólo propia de las vírgenes que se obligan a ella con voto perfecto.
    2. La juvenil, que es aquella que prohíbe todos los placeres carnales.
    3. Y la conyugal, que los permite dentro de los límites del matrimonio.
- C. La lujuria, vicio contrario, es el desorden en ese mismo placer. Pecado vil y degradante.
- a) *Aunque estos pecados no sean en sí los más graves, son, sin embargo, al decir de Santo Tomás, los más graves en sus consecuencias.*
  - b) *Vicio, además, muy extendido, porque procede de la carne, que los hombres llevamos siempre con nos-*



*otros, y porque la vida del mundo es carnal y sensual, sobre todo on estos tiempos de signo materialista.*

- c) *Por eso hoy más que nunca es precisa hablar de la virtud que clova y ennoblece al hombre, porque consiste en cl predoniinio del espiritu sobre la carne.*

#### H. *Virtud natural.*

castidad puede ser virtud natural.

- a) *Asi considerada, no es solamento una disposiciôn natural a lo puro y blanco, sino un hâbito con un valor moral, porque entran en jucgo las potências superiores del hombre, a saber, el entendimiento y la voluntad.*
- b) *La castidad natural es la repulsa y el reproche de lo que es impuro: una situation, un pensamiento, conversaciones, libros, ambiente, gestos, personas, etc., y, por el contrario, una persuasiôn de asentimiento a todo cuanto es linipio, puro, inmaculado.*  
*Y esto, naturalmente, porque la naturaleza noble, integra, lo pide asi; porque es exigentia de una étioa natural.*

#### B. Existen de hecho tales hombres, cuya conducta es moralmente pura y casta, sin ningùn motivo religioso.

- a) *Se hallan representados en el célebré Guillermo Meister Goethe, quien resistia valientemente a las tentaciones.*
- b) *Entre estos hombres pueden citarse a Séneca y Socrates, a quienes la Historia présente como filôsofos austeros y castos.*

#### HI. *Virtud sobrenaturdl.*

##### A. Como el cielo dista de la tierra, esta castidad natural dista de la castidad de una Inès, o Tomàs de Aquino, o Luis Gonzaga, o Rosa de Lima.

- a) *Esta es ya virtud sobrenaturdl.*
- b) *Tiene su fundamento en la infusiôn de la vida divina (como parte de la virtud infusa de la templanza) y es cl resultante del triunfo del espiritu sobre la came.*

##### B. Junto a ella asoman casi siempre todas las virtudes de la vida de nuestra aima (cf. supra, Santo TomAs, p.391 ss.). Es interesante a este respecto un pârrafo de Von Hildebrand:

- a) *«5e ven asomar asi esos frutos de la vida nueva del aima: la humildad, que se goza en confesar su nada ante la grandeza de Dios, que no quiere ser nada por si para serlo sôlo por Dios; la mansedumbre del que, al recibir una bofetada en la mejilla izquierda, présente también la derecha; cl amor que do excusa todo, lo créé todo, lo soporta todo»; la caridad, que*

*ve hasta en el hombre más vulgar, miserable, pecador y vil una imagen de Dios, un alma destinada por la sangre de Cristo a la eterna bienaventuranza, un alma amada por Jesús con un amor eterno, y a la cual la caridad abraza con una caridad sin reservas, y, en fin, la pureza, esa reverberación de la luz divina reflejada en el alma».*

- b) *«Si, tales son los frutos de esa vida nueva, participation substantial en la vida misma que palpita en el corazón humano-divino de Jesús, en el que esta la plenitud de la divinidad».*

#### IV. *Fruto del Espíritu.*

- A. La castidad no solamente es virtud. Es, además, fruto del Espíritu, y como tal lo enumera San Pablo en la epístola de hoy (cf. supra, p.352 ss.).
- B. Así considerada, la castidad es la obra o el acto de la virtud de la castidad, en cuanto que se produce con cierta facilidad dirigida por el Espíritu Santo mediante el don de temor y en cuanto que causa cierto deleite y satisfacción, ya que la característica del fruto, al decir de Santo Tomás, es que causa cierta delectación.

#### V. *Dos aspectos.*

- A. La castidad, lo mismo si se considera como virtud que como fruto del Espíritu Santo, tiene dos aspectos: negativo el uno y positivo el otro.
- B. Aspecto negativo.
- a) *Tiene como carácter específico la desaprobación de todo aquello que puede afectar a lo sensual, haciéndole que se emancipe del espíritu y se convierta en un foco que le turbe, en una concupiscencia demoníaca o en embotado deleite carnal.*
- b) *Lo que provoca esa desaprobación es el conocimiento del efecto destructivo para el alma de todos esos valores negativos y de la incompatibilidad del mismo con el perfume del aroma divino. Es la conciencia del abismo que se abre y de la separación de Dios, que se produce cuando uno se entrega a esos valores negativos.*  
*Según, pues, este aspecto negativo, el hombre puro se apartará de peligros, mortificará su carne, dejará todo aquello que pueda contribuir a excitar lo sensual, hasta el extremo de convertirlo en pecado contra la razón y el espíritu.*
- C. Aspecto positivo.
- a) *Es, sin duda, mucho más elevado. En este sentido diríamos que lo que caracteriza al hombre casto es la plenitud del espíritu.*



b) *Podemos describir este aspecto con palabras del autor antes citado:*

1. «Encontramos así un rasgo esencial de la pureza. El ser puro posee una manera propia de caminar delante de Dios. No se oculta de su rostro, no se esconde de Dios, como Adán después de la caída. No consentirá jamás en nada que sea cualitativamente incompatible con el brillo sagrado que irradia sobre nosotros la faz de Jesús. Persiste en su espíritu una luz inalterable que no se sabe definir. No le han aprisionado ni el veneno enervante de la estera sensual hecha autónoma ni el peso inquieto del mundo en que domina la «concupiscencia». Le inunda una claridad especial. No hay en él esa media luz, medias tinieblas, ni ese aire denso que os corta el aliento y cuyo perfume envenena. No. Nada atenúa el resplandor del espíritu que brilla delante de Dios».
2. «Ya lo hemos dicho : el hombre puro está caracterizado por una plenitud especial del espíritu. Irradia la belleza específica del brillo sin sombra de un alma salida de la mano de Dios y rescatada por Cristo, del alma-imagen de Dios ; en una palabra, del esplendor radiante de la persona que es espíritu. En él pueden difundirse sin obstáculo las olas de luz, cuya fuente es Dios. Su alma luce ante Dios porque refleja el brillo divino. Está impregnado de una paz sin igual. Su alma recibe no solamente la impresión subjetiva, sino la realidad objetiva del reflejo de esa paz de Aquel cuyo corazón es llamado «nuestra paz y reconciliación». Pero esa pureza positiva es el patrimonio de un alma llena de amor ; el hombre frío y orgulloso no posee nunca esa claridad sin mengua del alma» (cf. Von Hildebrand, «Pureza y vigilancia»).

## VI. Medios para conservar la castidad.

oración.

- ®) *Si la castidad es virtud infusa, es claro que, a medida que aúmente en nosotros la vida sobrenatural, aumentará también la castidad, y por eso, la misma relación que la oración tiene respecto del aumento de vida sobrenatural en el alma la tiene respecto de la pureza.*
- b) *Con otras palabras, la castidad es don de Dios; por lo tanto, cuanto más se implore, tanto más intensa y arraigada vivirá en el alma.*

## B. Juntamente con la oración, la vigilancia.

a) *Dice Pio XII a este respecto:*

«Esta vigilancia en todos los momentos y en todas las circunstancias de nuestra vida nos es at>



solutamente necesaria, «porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu las tiene contrarias a las de la carne».

2. Si alguno fuera indulgente, aun en cosas mínimas, con las seducciones del cuerpo, fácilmente se sentiría arrastrado hacia aquellas obras de la carne que el Apóstol enumera, y que son los vicios más torpes y repugnantes de los hombres.
- b) *Como parte de esta vigilancia cita el Papa la mortificación, de tal manera que no puede decir que vigila quien no se mortifica.*

Pío XII elude a la mortificación externa, y dice : «Es menester, ante todo, velar sobre los movimientos de las pasiones y los sentidos, refrenarlos con una vida voluntariamente austera y con las penitencias corporales, para someterlos a la recta razón y a la ley de Dios. Los que son de Cristo tienen crucificada su carne con sus vicios y pasiones...»

2. Alude también a la mortificación interna, y dice : «Si la salud débil u otras causas no permiten a alguien realizar grandes austeridades corporales, en ninguna manera le dispensan de la vigilancia y mortificación interna» (Pío XII, «Sacra virginitas»).
- c) *De tal forma se exige la vigilancia y la mortificación, que exclama el Papa: «En esta materia, toda diligencia es poca; ninguna severidad es excesiva».*

### C. Por fin, el pudor.

- a) *De él se ha dicho que es el antemural de la castidad. O también, el estuche donde se guarda la joya de la castidad; si el estuche se quiebra, pronto se pierde la joya.*
- b) *Acerea dei pudor dice el Papa unas palabras que, si bien se refieren principalmente a la juventud clerical, pueden tener aplicación a toda clase de jóvenes para recomendarles la guarda de la pureza.*

«Los educadores de la juventud clerical harían obra mejor y más útil inculcando en las almas de los jóvenes los principios del pudor cristiano, que tanto ayudan para conservar incólume la virginidad, y que bien pueden llamarse la prudencia de la castidad».

2. «El pudor adivina el peligro, impide ponerse en él y hace evitar las ocasiones a que algunos menos prudentes se exponen. El pudor no gusta de palabras torpes o menos honestas y aborrece aun la más leve inmodestia; evita la familiaridad sospechosa con personas de otro sexo e infunde en el ánimo la debida reverencia al cuerpo, que es miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo». «Quien posee el pudor cristiano tiene horror a

en cualquier pecado de impureza y se retira apenas siente despertarse la seducción... El pudor se alimenta del temor de Dios, ese temor filial basado en una profunda humildad cristiana, que nos hace vivir con suma diligencia de todo pecado» (Pío XII, «Sacra virginitas\*).

## 1. SUS CARACTERÍSTICAS

### I. Virginidad y castidad.

#### A. Entre los frutos del Espíritu enumera San Pablo la castidad.

*Difiere de ésta la virginidad, como veremos en el presente capítulo; pero cabe tratar de ella, porque la virginidad es el fruto más suave y dulce de la castidad; flor de la castidad la han llamado.*

- b) *Es la que la engrandece y le da más valor; es como el grado sumo de aquella virtud, la que hace ángeles de las criaturas.*

#### B. No será temerario afirmar que la obra más completa del Espíritu es la virgen, porque, si en el cielo ha de seguir un día al Cordero, ya antes, en la tierra, le siguió también dondequiera que iba.

### II. La perfecta castidad.

La primera característica de la virginidad es la integridad corporal y la ausencia de pecado contra la castidad, de tal manera que esto sea como lo formal, y lo primero lo material.

- a) *Por tanto, ni los casados pueden considerarse virgenes ni lo son los que sin casarse llevan vida de placer, vicio o pecado.*
- b) *Pueden, en cambio, ser virgenes aquellos que, aun careciendo del elemento material por causa ajena al pecado y completamente involuntaria, han conservado y tienen propósito de conservar la pureza del alma y del cuerpo.*

No basta esto; un soltero puro, sin más, no se considera como virgen en la Iglesia.

- a) *Según ésta, la virginidad es algo superior al matrimonio, y la pureza del soltero no le hace superior a*

- un casado, que puede conservar y conserva, bien que de modo distinto, la castidad.
- b) *La virginidad anode, ademâs, como nota característica, quizás la mâs distintiva, la consagración a Dios.*

IU. *La consagración a Dios.*

“No es que se honre a la virginidad por ella misma, sino por estar consagrada a Dios... Y no alabamos a las virgenes porque lo son, sino por ser virgenes consagradas a Dios por medio de una piadosa continencia” (cf. Sa n A g u s t î n , “De sancta virginitate”, 8,11: PL 40,400-401).

Dice Pio XH que “el fin primordial y la razón primordial de la virginidad cristiana es tender únicamente hacia las cosas divinas, empleando en ello aima y corazôn; el querer agradar a Dios en todas las cosas, pensar solo en El, consagrarle totalmente cuerpo y aima” (“Sacra virginitas”). Y anade, ademâs, el mismo Papa, que siempre en la Iglesia los Santos Padres han interpretado las palabras de Jesucristo y la doctrina del apôstol San Pablo entendiendo que la virginidad es como una consagración del cuerpo y aima a Dios.

El voto perpetuo.

- a) *La consagración, para que sea tal, supone una libre election y, ademâs, un voto definitivo.*
- b) *tLa virginidad, dice Pio XII, no goza de la firmeza propia de la virtud si no nace dei voto de conservarse siempre intacto, y, sin duda, los que mâs plena y perfectamente ponen en prâctica las enseûanzas de Jesucristo sobre la perpetua renuntia al matrimonio son los que se obligan con voto perpetuo a guardar continencia. No se puede afirmar con fundamento que es mejor y mâs perfecta la resolución de los que quieren dejar una puerta abierta para poder volver atras» (cSacra virginitas»).*

IV. *Renuncia total.*

- A. Pudiéramos anadir que la virginidad exige una renuncia no solamente a lo carnal y sensual, sino ademâs a todo lo terreno, 0 corporal, o humano.
- B. “Para alcanzar la virginidad, dice Pio XH, no basta un firme y expreso proposito de renunciar absoluta y perpetuamente a los deleites legitimos dei matrimonio; es también necesario refrenar y moderar los rebeldes movimientos dei cuerpo y del corazôn con una continua y vigilante lucha, huir los atractivos del mundo y superar los asaltos del demonio” (“Sacra virginitas”).



## V. *Esposa de Jesucristo.*

- A. Todo lo anteriormente dicho, la renuncia al matrimonio y a los placeres, la renuncia a todo lo terreno y humano, la consagración a Dios por amor a Jesús libremente elegida y rubricada con un voto perpetuo, hace de la persona virgen una esposa de Jesucristo.
- B. Puede decirse que la virginidad es el sublime misterio del amor sobrenatural.
  - a) *Lo misnio que por amor la mujer se une al hombre, asi también, por un amor sobrenatural, la persona virgen se une con Cristo en divinos desposorios.*
  - b) *\*Este vinculo de perfecta castidad lo consideraron los Santos Padres como una especie de matrimonio espiritual mediante el cual el aima se une con Cristo\* (Pío XII, «Sacra virginitas»). Y cita el Papa la frase de San Ambrosio: tVirgen es quien se desposa con Dios\*.*

## VI. *Formula de la virginidad.*

- A. En el ritual de consagración de virgenes se dicen estas palabras, que se leen también en el oficio de la fiesta de Santa Inès: “He despreciado el reino dei mundo y todo el ornato de este siglo por amor de nuestro Sefior Jesucristo, a quien vi, de quien me enamoré, en quien puse mi confianza, a quien quise con ternura”.
- B. La persona virgen tiene que amar mucho para que pueda vivir conforme al ideal que profesô.
  - a) *tLos Santos Padres, dice Pio XII, exhortari a las virgenes a amar a su divino Esposo con mâs afecto que el que tendrian a su propio marido, si estuviesen unidas en matrimonio, y a conformar sus pensamientos y actos a la voluntad de El...\* nQuede clavado por entero en vuestro corazôn el que por vosotras quiso estar clavado en una cruz\* («Sacra virginitas»).*
  - b) *El amor de Jesucristo lo es todo para ellas. iTô, /oh Cristo!, eres para mi todas las cosas. Para ti me conservo casta, y con la lâmpara encendida voy a tu encuentrq, joh Esposo!\* (cf. San Metodio de Olimpo, «Convivium decem virginum», orat.n c.2: PG 18,209).*

«BVSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS.,A 14 DESP. PENT.

## La virginidad

### EXCELENCIA Y MEDIOS DE CONSERVARLA

#### I. Canto a la virginidad.

- A. La literature cristiana, sobre todo en la edad patristica, ensalzando a la virginidad y alabando a las vîrgenes es vastisimal.
- B. De entre todos los testimonies que pudieran aducirse basta con citar dos de ellos, hermosisimos.
  - a) *San Cipriano: tSon las virgenes flor que brota de los ge'rmcnes de la Iglesia; son ornato y csplendor de la vida espiritual, alegria de la naturaleza, obra perfecta de loor y gloria, imagen divina en que reverbera la santidad del Senor, porciôn la mäs ilustre del rebaïo de Cristo. Gôzase en cllas la Iglesia y en cllas florece exuberante su gloriosa fecundidad. de modo que cuanto mäs numeroso se hace el coro de las virgenes, tanto mäs crcce la alegria de la Madré* (cf. «De habitu virginum», 3 : PL 4,443).
  - b) *El canto de San Metodio* («Convivium decem virginum»), *San Metodio, poseedor de la filosofia helénica y muy conocedor tarnbién de las Sagradas Escrituras, es una de las plumas mäs ilustres de su tiempo (s. IV). Sin duda conociô mucho la obra de Platôn. Para cantar las excelcncias de la virginidad sc valid de una forma literaria cmplcada por el gran filôsofo griego, el dlâlogo. Y lo que Platôn hace con aEl banqueté\*, que es un himno al amor, San Metodio lo ha hecho con el tConvivium decem virginum\*, que es un canto a la virginidad.*

Arête, dama bellisima que simboliza la virtud, invita a un banqueté a diez vîrgenes. A continuaciôn del banqueté propone un certamen para ver cuâl de ellas ensalza de mejor modo la virginidad. Y van desfilando una por una desgranando elogios.

- 2. Alarcela hace ver la dificultad de conservarse virgen, y dice que exige espîritus intrépidos y generosos, los unicos capaces de superar, con el impetu de un pueblo csforzado, los yientos contrarios de la sensualidad, y de dirigirse, sin cejar un punto, hacia las mäs enhiestas cimas para lanzarse desde alli, en un salto, a la cumbre de los

<sup>1</sup> Véase el Libro de Vizmanos, S. I., Las vir/rnes crüUanas. publicodo por la BAC.

cielos y contemplar cara a cara la pureza que brota del corazón inmaculado del Omnipotente. Todo ello puede obtenerse con el alimento de la doctrina celestial y la meditación de las Escrituras, que a modo de sal preservan el alma de la podredumbre del vicio y los movimientos sensuales.

Teófila proclama el valor moral de las nupcias, pero dice que su belleza no puede competir en el jardín de la ascética con los encantos de la virginidad.

Talisa dice que «el voto de perfecta pureza, voto grande por antonomasia, constituye la ofrenda más bella para el Señor», y describe con trazos vivísimos lo que es santificarse y ofrecer al Señor el voto de virginidad :

- 1A *«Lû virgen guarda su cuerpo incontaminado a través de todas las edades y unge sus miembros no sólo con la leche de la continenda, sino con el óleo integral de la virtud absoluta».*
- X- *«Sus labios, cerrados para la frivolidad y la arrogancia, se transforman en claridad del Espíritu Santo para consolar a Dios y explicar las Sagradas Escrituras; sus ojos, cerrados para la hermosura corporal y los espectáculos obscenos, se extasían en la contemplación de la belleza celestial; sus oídos, sordos ante la calumnia y las murmuraciones, están siempre atentos a las palabras del Señor; sus manos, torpes y paráliticas en los negocios de este mundo, se mueven velozmente para toda acción casta; sus pies, tullidos para asistir a banquetes, baltes o teatros, son ágiles por los caminos del templo y del hospital».*
3. *«Toda su alma, en jén, desgana Para los placeres del siglo, bulle en ansias de los divinos deleites».*

Por fin, Teclú es la que gana el premio llegando al punto culmen en las alabanzas de la virginidad, ya que presenta al alma virgen como incorruptible, hermosísima y semejante a Dios. Flor más del cielo que de la tierra, ve al alma casta volar en torno a la esencia divina como la mariposa en torno a la luz... ; pone sus ojos y su corazón fijos en las praderas siempre deleitosas de la gloria celestial, y describe, por fin, los deleites reservados a las vírgenes en la gloria, para terminar exhortando a las vírgenes a conservar su alegría y fortaleza en medio de las tribulaciones que pasarán como las de la mujer apocalíptica, para dejar iras de sí los deleites del reposo sempiterno.

## Π. *Tecundidad de la virgen.*

A, Del que consagra a Dios su virginidad se puede decir que, renunciando a lo que en el matrimonio se realiza, ama y lleva a cabo lo que el matrimonio significa.

- a) *«Así como de la unión de Cristo con la Iglesia fueron enrendrados numerosos pueblos para Dios, así quien*



*es virgen y ha renutteiado a la paternidad y a la maternidad se verâ rodeado de una corona de hijos espirituales, rcalizando una maternidad y paternidad superiores.*

- b) *Lo pueden decir los sacerdotes, los religiosos y las religiosas.*

B. Pio XH, en la “Sacra virginitas”, siguiendo las enseñanzas tradicionales de la Iglesia, seûala los siguientes bienes.

- a) *Es la mejor disposition para La contemplation y para poder gozar mâs cumplidamente de las elevationes de la vida espiritual.*
- b) *También es la mejor disposition para el servitio de Dios y del prôjimo, ya que constituyc como una liberaciôn para mds plenamente servirles. Dice a este propôsito textualmente Pio XII: i^De qué manera hubiera podido aquel admirable heraldo de la verdad evangélica, San Francisco Javier, o el misericordioso padre de los pobres, San Vicente de Paul, o San Juan Bosco, educador de la juventud, o aquella incansable madre de los emigrados, Santa Francisco Javier Cabrini, sobrellevar tan grandes molestias y trabajos si hubiesen tenido que atender a las necesidades corporales y espirituales de su cônyuge y de sus hijos?» Hermosea la Iglcsia. tLa virginidad consagrada a Cristo es por si misma un testimonio tal de fe en el reino de los cielos y demuestra un amor tal a nuestro divino Redentor, que no es de maravillar que produzca abundantes frutos de santidad... Las virgenes y todos los que se dedican al apostolado y abrazan una caridad perfecta, que son en numero casi incontable, hcrmosean la Iglesia con la excelsa santidad de su vida. Porque la virginidad infunde en el ânimo tales anhelos espirituales, que lo impulsa hasta el martirio si es nccesario».*
- d) *Corona de la Iglcsia. tEl fruto mas dulce de la virginidad es que las virgenes consagradas manifiestan a los ojos de todos la virginidad de su madre la Iglesia y la santidad de la intima uniôn de ellas mismas con Cristo» («Sacra virginitas»).*

- . Fâcilmente se echa de ver que la virginidad es un don de Dios, y don singularisimo. Por eso exige “que el cristiano lo desee libremente y que Dios le comunique desde arriba su don y su gracia (“Sacra virginitas”).
- . El medio mâs seguro de santificaciôn es, sin duda, el camino de la virginidad. Pero no el ordinario.
  - a) «La voluntad de Dios es la santificaciôn de todos», segûn el Apôstol a los de Tesalônica (i Thés. 4,3) ;

*y si es precepto comûn a todos los hombres el «creced y multiplicaos», se entiende que en el matrimonio estâ el camino ordinario de santificaciôn.*

- b) *El otro es extraordinario. Lo comunica Dios a quien quiere y cuando quiere.*
  - 1. Es necesario conocer la voluntad de Dios. En esto tiene una gran responsabilidad el director de conciencia, que pudiera orientar segûn sus conveniencias mâs que segûn el criterio divino.
  - 2. El modo mâs seguro para conocer la voluntad de Dios es acudir a la oraciôn, de modo que Dios obre inmediatamente en la criatura (cf. San Ignacio, «Ejercicios espirituales», anot.15). Pero es el mismo que ha de abrazarla quien tiene que elegirla libremente, y debe conocer que se obliga a mucho.

#### IV. *La virginidad es una inmolaciôn.*

##### A. Asi lo afirma Pio XH con textos de los Santos Padres.

*«Cuân verdaderas son las palabras del Crisôstomo: La raiz y los frutos de la virginidad son una vida crucificada».*

- b) *«La virginidad, segûn San Ambrosio, es como un sacrificio, y la virgen es hostia de pureza y victima de castidad».*
- c) *«Es la realizaciôn del consejo paulino: «Os ruego que mostréis vuestro cuerpo como una hostia viva, santa, agradable a Dios» (Rom. 12,1).*

##### B. Para poder mantenerse fiel a tal vocaciôn, juntamente con la oraciôn ha de procurar la persona virgen:

- a) *La vigilanda, porque «la carne tiene tendendas contrarias a las del espiritu, y el espiritu las tiene contrarias a las de la carne» (Gai. 5,17).*
- b) *Y junto con esto esforzarse diariamente por «crucificar su carne con todos los vicias y concupiscendas» (ibid., 24).*

## SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

### *Confiemos en la Providencia*

#### 1. La lección de las aves

##### I. *Introduction.*

Jesucristo habla del excesivo cuidado por las cosas necesarias para la vida: el alimento y el vestido.

No se refiere, por tanto, a lo conveniente o superfluo, en cuyo caso su argumentación sería mucho más fuerte y dura.

Para demostrar que nuestra confianza en la providencia de Dios debe ser grande, Jesucristo aduce los más bellos, fuertes y delicados argumentos (cf. supra, p.358; Ceisôstomo, p.364).

##### H. *Parque el alma vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido.*

A. Lo ha dicho el Señor: “No os inquietéis... ¡No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”

B. El que da lo que es más, da lo que es menos.

- a) *Porque Dios no puede dar la vida y el cuerpo para contrarrestarlo a la miseria y al hambre.*
- b) *Porque su sabiduría y providencia piden que proporcione los medios para sostener la vida, que El nos ha dado.*
- c) *Esto mismo puede decirse no sólo de la vida natural, sino también de la sobrenatural. Dios, que nos ha hecho hijos suyos por la gracia en el bautismo, nos da en cada momento lo necesario para sostener esa vida espiritual y para aumentarla; esto, en cuanto depende de Dios.*

##### C. Dos lecciones.

- a) *De confianza en la providencia ordenadísima de Dios, que nunca nos faltará; especialmente, confianza cuando la tribulación nos circunda. Dios, que envía o permite la cruz, da gracia y fuerzas para llevarla con provecho.*



*De jerarquizaclôn en nuestras prcocupaclones. Lo que mâs vale en el hombre es el aima. Ha nacido para salvarla. Por tanto, cuando se hayan de desculdar otros intereses porque así lo exija la salvaciôn del aima, han de centrarse las preocupaciones en este bien superior, confiados en que Dios se preocuparà de lo que vale menos.*

*Esta misma jerarquizaclôn vale para todos los bienes temporales: riquezas, hacienda, etc.*

1. También se ha de guardar, y entrâmes en un camino mâs perfecto, esta gradaciôn atendiendo a la entrega que podemos hacer de nosotros por la salvaciôn de los demâs en una vida apostôlica y auténticamente misionera. San Francisco Javier, marchando a las Indias y abandonando todo lo que su patria y familia le pueden ofrecer lícitamente, estâ viviendo esta sentencia del Evangelio, que manda colocar el valor del aima sobre todos los valores terrenos.
2. La providencia de Dios en estos casos llega a ser tal, que reciben el ciento por uno y después la vida eterna (Mt. 19,29).

### ΠΙ. *Porque Dios cnida de criaturas que valen menos que el hombre.*

A. Las palabras del Salvador: “Mirad cômô las aves del cielo no siembran, ni eiegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta; 4no valéis vosotros mâs que ellas?”

B. La lecciôn de Cristo.

a) *Dios alimenta a las aves del cielo.*

1. Es admirable la disposiciôn de la Providencia divina, que da a cada animal e insecto el alimento apropiado a la especie de cada uno.
2. En los Salmos se canta con belleza cômô todas las criaturas reciben de la mano de Dios su alimento: «Todos los animales tienen clavados sus ojos en las manos de Dios, las cuades se abren oportunamente y todos son alimentados» (Ps. 103,144).

b) *Mucho mds cuidado y atenciôn tendrà Dios de la vida del hombre, puesto que es y le ha hecho una criatura muy superior.*

1. Tan superior a las demâs criaturas, que le ha dado el principado sobre todas ellas (Gen. 1,28).
  2. Ha hecho que las criaturas inferiores sirvan de alimento a las superiores, y todas, en uno u otro sentido, sirven de alimento al hombre.
- Jesucristo mismo advierte indirectamente que el alimento para el hombre ha sido buscado de un modo especial por Dios. Para las criaturas infe-

riores es preparado por la Providencia este alimento como para simples criaturas, mientras que para el hombre hay preparado un alimento de hijo : «No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros» (Mt. 15,26),

C. La lección de las aves (cf. supra, p.358).

- a) *Ha tornado Jesucristo la Imagen más delicada para excitar nuestra confianza en la Providencia divina.*
- b) *Porque las aves nos dan la lección de la libertad de los hijos de Dios. Estos, libres de las afecciones terrestres y desligados de su propia voluntad, no respiran más que por la voluntad divina. Esta adorable voluntad y el regocijo de Dios son como un cielo puro, inundado de luz, donde se mueven y se alegran, cantando a Dios en sus corazones.*
- c) *Los pájaros pequeños ofrecen también la lección de la pobreza evangélica. Nada poseen y se abandonan a los cuidados del Padre celestial.*
  1. Los verdaderos pobres, despojados de todo, dependen enteramente para su subsistencia de la bondad y providencia de Dios. Viven con alegría, como quien no tiene nada y poseyéndolo todo. (2 Cor. 6,10).
  2. Cuando la pobreza de espíritu llega a desposeerla no solamente de las cosas de fuera, sino aun de las de dentro y de sí misma, es cuando con más absoluta pobreza el alma se arroja confiada en Dios, como ocurre en los que han vivido el convenio con el Sagrado Corazón de Jesús de cuidar el alma solamente de los intereses de Cristo, mientras Jesús cuida de los intereses del alma.
- d) *Las aves del cielo figuran a las almas santas, que, no teniendo nada en la tierra, suben por la Fe y la caridad y reposan en el árbol de la cruz.*
  1. Ahí tiene Cristo el bocado más exquisito de amor envuelto en dolor, que es el alimento de los escogidos de Dios.
  2. En esa misma mesa de la cruz es donde sienta Jesús a las almas verdaderamente apostólicas, en expresión de Santa Catalina de Siena. En efecto, en ella alimenté a sus apóstoles desde el primer momento

À

### *Confiemos en la Providencia*

#### 2. La lección de las flores

*Porque es inutil un cuidado excesivo.*

A. La palabra del Maestro: Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo?”

- a) *Es grâ/ica la argumentation de Jesucristo. Ni un punto a la estatura ni un segundo a la existencia mâs allà de lo que Dios ha seiïalado se puede añadir, por mâs que el hombre se preocupe (cf. supra, p.359).*
- b) *No condena Cristo la preocupaciôn ordenada por el desarrollo de la vida y su conservation. Habia exclusivamente del cuidado que es excesivo e inmoderado (cf. supra, San Agustîn, p.375).*
- c) *Es necesario en los négocias todos hacer cuanto esté de nuestra parte y conjiar que Dios bendiga los frutos.*

prosperidad de los malos.

- a) *Puede argüirsc que los hombres perversos no raras voces se aplican con éxito a los négocias temporales y adquieren grandes riquezas.*
- b) *Dios lo permite asi en un deseo de justo castigo, pro-ludio de su reprobaciôn.*

Han encontrado en esta vida lo que buscaron, y no les queda nada para la otra.

- 2. Esta ruina de los que han prosperado en el mundo se describe fuertemente en el salmo 72.

Dios da el crecimiento insensiblemente.

- a) *Lo hace con el cuerpo. El crecimiento es insensible de dia y de noche, sin que tengamos concientia de él.*
- b) *Asi Dios acude también al crecimiento espiritual de cada uno.*
  - 1. Es admirable la providencia de Dios, que hace crecer nuestra vida espiritual de modo inconsciente por cada acto bueno que realizamos en gracia.
  - 2. El aima que humilde y sencillamente se consagra al cumplimiento de sus deberes ordinarios, está en el mejor camino de santidad. No es necesario un afân excesivo de luces extraordinarias y de gracias especiales. Esto de suyo no aumenta la estatura de nuestra vida espiritual.



- c) *El mismo crecimiento que hay en el cuerpo y en el espîritu dei individuo, lo hay especialmente en el crecimiento de la comunidad cuando cada uno estâ, sin afanes extraûos, consagrado a lo que Dios le pide, oculta y constantemente en el puesto que le corresponde con fidelidad exquisita. Lo que es vdlido para toda clase de trabajos en coniùn, como es el réginien de la sociedad civil.*

D. Un culto moderado al cuerpo.

- a) *Queda refrobado aqui un culto exccsivo al cuerpo, el cual seria, nids aîn que iniitil, perjudicial, porque puede convertirse en instrumento de pecado.*
- b) *Los ajanes por el cuerpo y la salud temporal deben estar regulados por el bien superior del hombre, que es la vida sobrenatural del alma. Mientras el cuerpo estâ al servicio del alma en gracia con docilidad, se estâ preparando la gloria de que después serd revestido en el cielo.*

Π. *Porque Dios es generoso en vestir a las flores.*

- A. Como antes ha hablado Jesûs de la preocupaciôn por la comida, ahora lo hace del vestido, trayendo la bella comparaciôn de los lirios dei campo.
- B. La fuerza dei argumento estâ en que Dios no regatea los colores mâs bellos y finos para vestir a una flor que durará un solo día.

- I
  - a) *Mucho mds hard por vestir al hombre, criatura muy superior.*
  - b) *No solamente este vestido para el cuerpo; Dios ha pcnsado en la vestidura de la gracia para nuestra alma. Una vestidura que no solamente no muere en µ η día, sino que lleva al alma a la gloria inmortal. Con tal cuidado ha preparado Dios esta vestidura, que, una vez rota por el pecado, la ha rehecho con mayor bcллеza por la redencion.*

ΤΠ *Porque el cuidado excesivo es propio de los paganos.*

- . Los paganos viven sumergidos en preocupaciones terrenales.
  - a) *Para ellos no hay bienes superiores ni existe un Dios con una eternidad de gloria o de castigo.*
  - b) *Por lo cual, como logica consecuencia de su ignorancia y error,- solamente procuran el bienestar para la vida présenté (cf. sapra, Crisôstomo, p.369).*
- . El cristiano que se preocupa excesivamente de las cosas de abajo, vive de espaldas a su fe, la cual le dice:
  - e) *Que arroje sus cuidados en manos de Dios y El nos alimentari (Ps. 54,23).*

- b) *Que no tenga una sollicitud nimia, porque puede acercarse a Dios por medio de la oración* (Phil. 4,6).
- c) *Que aun vive el Dios que alimentô durante cuarenta aïos en el desierto al pueblo de Israël sin que le faltara un solo dia el alimento oportuno* (cf. supra, San Pedro de AlcAntara, p.410-411).

#### C. Escândalo para los paganos.

- a) *Asi son nuestras excesivas inquietudes por las cosas de la tierra: un escândalo para los paganos.*
- b) *Ellos podrôn decir con todo derecho que debe ser falsa la je de los cristianos, cuando éstos vuelven las espaldas al Dios que los podia alimentar y se preocupan tanto de las cosas de la tierra.*
- c) *Es elocuente el ejemplo de Esdras: iTuve vergüenza de pedir al rey escolta de soldados de a caballo que nos defendleran de los enemigos en el viaje; porque habiamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios asiste a todos los que le buscan con sinceridad, y su imperio, y su poder, y su indignación se hacen sentir de todos los que le abandonan»* (4 Esdr. 8,22).

#### IV. Porque Dios es nuestro Padre.

- A. Para quien no es cristiano, si créé en Dios, este podrâ ser el Dios del temor.
- B. Pero el cristiano sabe (cf. supra, Santa Teresa, p.403) :
  - a) *Que Dios es Padre amoroso y providente.*
  - b) *Que cada dia reza a este Padrc, pidiéndole el pan de cada dia.*
  - c) *Los santos han experimentado y vivido tranquilos a la sombra de la paternidad providente de Dios. San Francisco de Asis, cuando es desheredado por su padre de la tierra, se vuelve gozoso al cielo, porque ya puede decir con mâs verdad: tPadre nuestro, que estât en los cielos», y se desposa con la sauta pobreza. Un Padre que, por entregarlo todo, ha entregado por nosotros hasta a su propio Hijo. He aqui un motivo supremo e insuperable de confianza: aEl que no perdonô a su propio Hijo, antes le entregô por todos nosotros, 4 cómo no nos ha de dar con El todas las cosasft* (Rom. 8,32).

*«No tengâis solicitud»*

I. *Jesucristo predica el desprendimiento.*

- A. El evangelio de hoy es un fragmento del sermón del Monte.
  - a) *En él se contiene el mejor tratado de la religión. En él aparecen las sublimes bienaventuranzas.*
  - b) *Habla el Maestro de la caridad, de la misericordia y del perdón en el tono más elevado y heroico.*
- B. Predica también el desprendimiento. Pudo hacerlo con absoluta autoridad el que nació pobre, el que vivió en Nazaret también pobre y que después en su predicación exclamaba: “Las aves del cielo tienen nidos y las raposas madriguera, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza” (Mt. 8,20).

II. *Dios y las criaturas.*

- A. Es muy profunda la enseñanza, pero sumamente necesaria para la perfección. “Nadie puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (cf. supra, p.356; Crisóstomo, p.361 ss.; Santa Teresa, p.400).
  - a) *Podemos entender por la palabra riqueza» toda clase de criaturas. Más aun: profundizando en la frase según aquello de quien ama a Dios le sirve y quien ama a la criatura sirve a la criatura, diríamos: No podéis amar a Dios y a las criaturas.*
  - b) *No queda, por tanto, más que un camino: «Buscad el reino de Dios y su justicia». Todas las otras cosas se os darán por añadidura.*
- B. Más tarde San Ignacio de Loyola establecerá con esta idea el principio y fundamento de sus “Ejercicios”:
  - a) *«El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios. y mediante esto salvar su alma».*
  - b) *•Y todas las criaturas que hay sobre la faz de la tierra han sido creadas para él y para que le ayuden a la consecución de su último fin».*  
*•De donde se sigue que el hombre en tanto ha de usar de ellas en cuanto que le ayuden para su fin, y en tanto debe apartarse de ellas en cuanto que de él le aparten»* (cf. «Ejercicios espirituales», Principio y fundamento).



- C. Nunca, pues, debemos amar las criaturas por sí mismas. El amor, exclusivamente a Dios, y, si alguna vez nos dirigimos a las criaturas, ha de ser para ver y buscar en ellas a Dios (cf. *supra*, San Agustín, p.379 ss.; p.441).

*“No os preocupéis”.*

- A. Cuanto más nos distanciamos de las criaturas, más nos unimos a Dios. Cuanto más nos despreocupamos de ellas, más nos preocupamos de Dios. Por tanto, tiene razón el Maestro cuando afirma: “No os preocupéis de nada”.
- B. La razón la da Santo Tomás cuando dice:
- a) *«Es claro que el corazón humano tanto más intensamente se entrega a una cosa cuanto más se aparta de otras muchas».*
  - b) *«Y así, tanto más perfectamente se dirige el alma del hombre a Dios cuanto más se aparta de los afectos de cosas temporales, y de aquí que San Agustín diga que el veneno de la caridad es la esperanza de adquirir o retener cosas temporales, mientras que el aumento de la caridad es la disminución de los deseos temporales, y la perfección de la caridad es la aniquilación de todo deseos (cf. «Opusculum 29, De perfectione vitae spiritualis»).*

#### IV. *espíritu y la letra del evangelio.*

El pasaje que hoy lee la Iglesia en relación con este desprendimiento es uno de los que más cuesta entender.

- a) *No es que sea difícil de comprender; diríamos mejor que cuesta practicarlo.*
  - i. Muchos dicen que estas palabras no hay que entenderlas ni interpretarlas literalmente, sino más bien en espíritu.  
Parécenos, no obstante, que por exceso de prudencia en esta interpretación nos quedamos en la mitad del camino que nos lleva hacia Dios.
- b) *En cambio, los santos que fueron exagerados en ello han escalado las cimas de la santidad.*
  - i. Tal un San Francisco de Asís, que abandona todos los bienes de su casa y se entrega a la mayor pobreza.
  2. Otro tanto se puede decir de San Ignacio de Loyola, quien, después de la comunicación íntima con Dios en la cueva de Manresa, en la que, según el mismo Santo, Dios «le trataba de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño enseñándole», al embarcar en Barcelona para Jerusalén no admite nada de nadie; dice que sólo

quiere poner su confianza en Dios y que sus compañeras liabrôn de ser la fe, la esperanza y la caridad, y déjà en la playa las cinco o seis blancas que habfa recibido.

- B. Es cierto que en este pasaje no se recomienda la ociosidad, sino que se prohíbe la preocupaciôn, que agobie e inquiete el espíritu, robândole la paz o impidiéndole la union con Dios. Pero no es menos cierto que cuanto más despreocupaciôn y mayor desprendimiento haya de los bienes creados por Dios, tanto más fácil y rápida sera nuestra escalada a la santidad, donde conseguiremos todas las otras cosas (cf. supra, San Francisco de Sales, p.413; San Luis M. G. de Montfort, p.414 es.).

#### V. *Confianza en Dios.*

- A. Si lo temporal se abandona por Dios, brota una inmensa confianza en El. Y aqui se fundamenta la paz y tranquilidad del espíritu. Por eso podemos exclamar muchas veces con el graduai de hoy: “Mejor es confiar en Dios que confiar en el hombre, y poner la esperanza en el Señor que en los principes”.
- B. Para excitar esta confianza en Dios nuestro Señor, nos lo presenta Jesucristo en el evangelio de hoy como Padre: “Sabe vuestro Padre...”
  - a) *Palabra consoladora. El que nos creô y es Señor de todo, es nuestro Padre, y el mejor de todos los padres.*
  - b) *El cuida de nosotros mucho más que lo hacen los de la tierra respecto de sus hijos.*
  - c) *Nuestra mejor correspondencia sería el abandono ciego en sus manos, al igual que los niños pequeños se abandonan totalmente a su padre, sin tener ni voluntad ni personalidad propia.*

#### VI. *Texto de Santa Teresa.*

- A. Cuanto llevamos dicho del desprendimiento y la confianza en Dios nuestro Señor se puede confirmar con un texto bellissimo y sumamente atrevido de Santa Teresa.
- B. Esta Santa puede ser presentada como modelo de desprendimiento confiado; gracias a ello pudo hacer fundaciones, que llevaba a cabo sin apenas medios materiales (cf. supra, p.403).

*Solicitud de los bienes temporales*

I. *Introduction.*

- A. Jesûs habia de la confianza que hemos de tener en la providencia de Dios.
- a) *Jesûs no ha afirmado que nos descuidemos por completo de las cosas temporales.*
  - b) *Nos enseña que, como consecuencia de nuestra confianza en la providencia de Dios, no tengamos un cuidado exccsivo que llegue a convertirse en inquietud por las cosas de la tierra.*
- B. Porque hay un cuidado que es bueno y loable, y otro cuidado que es vicioso y reprobable (cf. supra, San Agustín, p.375 ss.; San Francisco de Sales, p.411 ss.).

II. *Una solicitud loable.*

- A. La solicitud por las cosas temporales es loable:
- a) *Cuando es secundaria y estâ dispuesto el hombre a ceder siempre el paso y dejar prefcrencia a las cosas espirituales.*
  - b) *Cuando estâ bien reglada y busca los bienes temporales con relaciôn a los eternos.*
    - 1. *Porque aquéllos tienen que servir a la vida natural, que es necesario y obligatorio sostener.*
    - 2. *Porque esos bienes facilitan con la tranquilidad del espíritu la prâctica de la vida cristiana.*
    - 3. *Cuando se buscan esos bienes para atender decorosamente a los hijos que Dios ha dado al hogar. Cuando se buscan para un bien social.*
    - 5. *Cuando se hace para emplearlos en obras de misericordia.*
    - 6. *Todos estos modos de buscar los bienes temporales estân ordenados segùn la voluntad de Dios.*
  - c) *Cuando es rcposada, sin zozobra ni inquietud, descansando confiadamente en la providencia paternal de Dios.*
- B. Un cuidado obligatorio.
- a) *Mâs aun, de ninguna manera puede vivir el hombre en un descuido reprehensible acerca de los bienes temporales, por lo que toca a las necesidades de la vida.*
  - b) *Esto seria tentar a Dios, no poniendo los medios que estân a nuestro alcance, y por los cuales Dios ha determinado que se dé la soluciôn normal al sosteni-*



*miento de la vida temporal. El Señor dispuso que el hombre se ganara el sustento con el sudor de su frente.*

- c) *Jesucristo, en la oración del Padrenuestro, ha hecho que pidamos en primer lugar los bienes del espíritu, pero también es cierto que ha ordenado pedir el pan nuestro de cada día.*
- d) *El abandono perezoso está condenado por el Apóstol en unas palabras a los fieles de Tesalónica: CEI que no trabaje que no coma» (2 Thés. 3,10).*

HL *Una inquietud viciosa.*

- A. No es solamente la avaricia sôrdida y servil lo que el Salvador condena en esta ocasión. Proscribe también los cuidados demasiado inquietos por las cosas temporales (cf. supra, Crisóstomo, p.363).
- B. Hay inquietud viciosa:

*Cuando se da preferencia a lo temporal y se lo busca con preferencia a lo espiritual.*

Es pecado muy extendido entre cristianos. Cumplen obligaciones para con su aima y para con Dios en tanto que no están en oposición a los intereses temporales.

- 2. En ciertas regiones está muy mal entendido, en gran parte por la ignorancia religiosa, el adagio «Antes es la obligación que la devoción». Olvidan que los deberes religiosos, el procurar la salvación de sí mismo y de quienes a uno están encomendados, es la principal de todas las obligaciones.

*Cuando se buscan los bienes temporales con perjuicio del aima y de la ley divina. Entonces es mayor la malicia, porque en el caso anterior se desprecian las cosas espirituales, pero en éste se emplean las cosas temporales al servicio del mal.*

*Cuando para adquirir bienes temporales se emplean medios ilícitos. Es un modo de anteponer lo temporal a lo espiritual, puesto que para alcanzarlo se ha violado la ley de Dios.*

- d) *Cuando el cuidado que se dedica a las cosas, incluso las más necesarias, anda mezclado de anhelo y de temor.*
  - i. Este temor inquieto viene de un deseo excesivo de los bienes de este mundo y de una falta de confianza en Dios.
  - 2. Precisamente cuando las cosas son muy necesarias, con tal que haya un cuidado normal de ellas, es cuando el hombre más puede confiar en que Dios, que conoce la necesidad y que tiene en su mano el remedio, atenderá convenientemente a ella.

## C. Indicios de un cuidado excesivo.

- a) *Jesucristo no se rejiere precisamente a los cuidados mäs graves o por las riquezas que acabamos de re-probar en los apartados anteriores. Estos quedan ya reprobados. Siendo esto así, parece que entre las mis-nias personas buenas puede haber un cuidado exce-sivo que inipide el progreso en la vida espiritual.*
- b) *Veamos algunos indicios que indican existencia, de un cuidado condenable.*
  - I. El primer indicio aparece cuando la preocupaciön por las cosas necesarias de la vida se hace mäs angustiosa, mäs intensa, mäs continua que la preocupaciön por las cosas espirituales y eter-nas; esto lo puede acusar la propia conciencia. En tal situaciön es évidente que el aima, aun cumpliendo sus deberes fundamentales, no cami-nará por los caminos de la perfecciön, porque lo mäs fino de su preocupaciön está en lo temporal.
  - 2. Un nuevo indicio se manifiesta cuando la preocu-paciön por las cosas temporales mutila la entrega generosa y confiada a Dios (cf. supra, San Juan de la Cruz, p.405 ss. ; San Pedro de Alcantara, p.410).
    - i. *Asi vienen las distincioncs y sutilezas de valor pu-ramente humano a mutilar lo mäs bcllo en este as-pecto de la perfecciön evangélica.*
    - 2/ *Eran las consideraciones humanas Que hacian a Santa Teresa para Que no fundase sus conventos en pobreza absoluta.*

Santa Clara, con una gran confianza en Dios, pe-día al Papa que no la desligara de ningùn modo de la dulce obligaciön de seguir a nuestro Señor en absolute pobreza.

**({Buscad el reino de Dios»**

## I. Introduction.

- A. En el santo evangelio de hoy aparece este aspec-to del reino de Dios: ha de ser buscado positiva-mente por nosotros (cf. supra, p.357 y 360).
- B. Si reparamos en la doctrina de Jesûs. encontrare-mos que es muy frecuente esta idea en su predica-ciön, porque tiene un gran valor en el ejercicio de la vida cristiana.

## H. *Las parabolos del reino.*

A. Dos parabolos principalmente présentait el aspecto de búsqueda necesaria por parte nuestra (cf. supra, San Gregorio Magno, p.388).

B. La parâbola de la dracma perdida (Le. 15,9).

- a) *La mujer encicndc la luz, barre toda la casa y, por fin, la encucntra. Asi es el reino de Dios.*
- b) *Tiene una doble aplicaciôn.*

- i. Se habia perdido el reino de Dios, la vida de la gracia en las aimas por el pecado de nuestros primeros padres ; se enciende sobre la tierra la antorcha de Cristo, que es la verdadera luz que viene al mundo (lo. 1,5) ; busca la dracma perdida y la encuentra en el momento de la redenciôn. Maria Santísima es la mujer que junto a la cruz tiene la antorcha encendida para iluminar a rodo el mundo de las aimas.

- 3. Por nuestra parte, cuando se comete el pecado personal, de nuevo se pierde la gracia. Hemos de encender la luz de nuestra fe para iluminarnos por el sacramento de la penitencia y encontrar el reino de Dios en nosotros por medio de la gracia. Esto nos perdona y nos santifica de nuevo.

parâbola del tesoro escondido (Mt. 13,44).

- a) *También es semejante a un tesoro el reino de los cie- los. De dos modos lo puede encontrar el hombre:*
- b) *Cuando espontâneamente se le presenta sin industria alguna por su parte.*

- i. Pero es curioso que entonces lo entierra, compra el campo vendiendo cuanto posee y después lo desentierra para aprovecharlo.

- 2. Es decir, el reino de Dios, aunque se presente sin esperarlo ni buscarlo, después exige un esfuerzo, un romper con cosas pasadas y buscar el reino de Dios, para dar, con un acto personalmente meritorio, el abrazo de aceptaciôn del mismo.

*Otras veces sera el tesoro escondido que busca el ai- ma con inquietud, porque le acucian a ello la insa- tisfaction que siente en todo lo que no sea aquello que le atrae sin conocerlo y sin haberlo gustado ple- namente. La gracia de la llamada de Dios se ha pre- sentado en su corazôn en forma de presentimiento que adivina lo que espéra encontrar.*

*“El reino de Dios estâ dentro de vosotros” (Le. 17,21).*

A. Asi decia Jesûs a quienes le preguntaban cuan- do iban a contemplar la llegada majestuosa y triun- fal de su reino.

B. Dos son las interpretaciones de estas palabras:

- a) *Una, que el reino de Dios estâ dentro de nosotros.*



- b) *Otra, que el reino de Dios estaba ya entre ellos, aunque no lo veían por tener un concepto y esperanza equivocados sobre lo que habría de ser el reino mesiánico.*

C. En ambos casos indican estas palabras que el reino de Dios se ha de buscar; que está escondido en el interior, o que, aunque se presente en una forma exterior y aparente, hay que profundizar con los ojos de la fe para saber en qué consiste y los bienes que proporciona (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.396).

#### IV. "Si supieras el don de Dios" (Io. 4,10).

- A. Palabras dichas por Jesûs a la samaritana.  
 B. En ellas se aprecia de nuevo esta modalidad del reino de Dios. Jesûs quiere que aquella mujer avance y vaya buscando el reino de Dios con la misma ansiedad con que busca el agua que la sacie para siempre.

#### V. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed" (Mt. 5,6).

- A. Las bienaventuranzas, que constituyen el reino de Dios en nosotros, están cifradas en el hambre y sed de justicia y santidad. Hambre y sed que obligan al hombre a buscar el reino de Dios, como el hambriento y el sediento buscan la comida y la bebida.  
 B. En todos los momentos de la vida del cristiano, cualquier grado de vida espiritual en que se encuentre, debe buscar con hambre y sed la santidad.

*Cuando ha vivido en pecado, sintiendo el remordimiento de sus culpas, busca compungido la gracia como remedio de sus males.*

- b) *El hambre del alma virtuoso, El hambre y la sed y la búsqueda crecen en el alma virtuosa que ya abandonó sus pecados. Crece con las mismas virtudes, porque es ley de la virtud despertar hambre y sed de nueva santidad.*  
 c; *Mayor es aún el hambre y sed del alma que ha llegado al profundo desengaño de las cosas de la tierra, cuyo corazón muere para ellas y no puede amar sino a Dios, cuyas delicias ha gustado en la comunicación interior. Su hambre le atormenta y busca a su Dios por todas partes, suspirando por la muerte para estar con Cristo en el cielo.*  
*Estas almas que han alcanzado tal grado de santidad, ya que no pueden encontrar para saciarse las anchuras de los cielos, siguen dilatándose con un verdadero*

*sentido apostólico. El apostolado más auténtico es el que brota de un corazón tan rebotante de Dios, que necesita otros corazones que amen como él ama.*

VI. *Busquemos el reino de Dios por el ejercicio de las virtudes.*

- A. La fe tiene que descubrir cada día nuevo conocimiento más profundo de los misterios de Dios en sí mismo y con relación a nosotros (cf. supra, Santa Teresa, p.403).
- B. La esperanza, esencialmente búsqueda de los bienes futuros, no descansará hasta que los haya encontrado con plenitud y seguridad en el cielo.
- C. La caridad, que cada día crece, es la semilla del reino que debe hacerse al fin gloria, en la que encontremos, por la visión intuitiva y el amor consiguiente, la plenitud del reino de Dios.

10

*La Providencia*

La enseñanza de la Sagrada Escritura

I. *Existencia.*

- A. Dios, creador del mundo, no pudo hacerlo sin algún fin determinado (cf. capítulo siguiente).
- B. Si no gobernase el mundo, no podría conseguir el fin pretendido (cf. supra, San Agustín, p.379 ss.).
  - a) *Por eso la Sagrada Escritura nos lo describe gobernándolo todo, incluso las acciones de los hombres, sin que haya ninguna que se escape de sus manos.*

El salmo 32 :

- 1. *¡Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. Tema a Yavé toda la tierra, témanle todos los habitantes del universo\*.*
- 2. *¡Potencia... anula Yavé el consejo de las sentes y frustra las maquinaciones de los pueblos\*.*
- 3. *«Pero el consejo de Yavé permanezca por la eternidad; los designios de su corazón, por todos las generaciones\*.*
- 4. *«Mira Yavé desde los cielos y ve a todos los hijos de los hombres. No es la muchedumbre de los ejércitos la que salva al rey...» (Ps. 32,8-16) (cf. también el salmo 144, que es un hermoso canto a la providencia divina).*

«Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, vienen del Señor» (Eccli. 11,14 ss.).

- b) *Nos describe también en concreto numerosas obras dirigidas por el Señor.*
  - 1. Très capitules del libro de la Sabiduría (6-8) están dedicados a la providencia que Dios tenía para con el pueblo judío.
  - 2. La misma muelle del Señor se atribuye a los designios de Dios (Act. 2,23).

#### H. *Fin de la Providencia.*

El hombre quiere con demasiada frecuencia intervenir y someter a su juicio los designios de Dios. Para ello debería tener la ciencia y el poder de Dios (cf. *supra*, Crisóstomo, p.371 ss.).

- a) *San Pablo, refiriéndose a los misterios de la election y reprobación del pueblo judío, dice: «¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia d' Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios y cuán inescrutables sus caminos! Porque ¡quién conoció el pensamiento del Señor? O ¡quién fué su consejero?... Porque de El y por El y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos de los siglos» (Rom. 33-36).*
- b) *¿Quién iba a decir que del endurecimiento del pueblo escogido iba precisamente a sacar Dios la evangelización del mundo gentil? En efecto, la persecución judía es la que obligó a los apóstoles a dispersarse por el mundo. «Gracias a su transgresión obtuvieron su salud los gentiles» (Rom. 11,11).*

H

#### B. Sin embargo, las mismas letras sagradas y la razón nos colocan en el punto de vista debido para poder entrever la marcha justa de la providencia divina. Este punto de vista consiste en conocer el fin hacia el que endereza Dios todas sus obras.

- a) *Los hombres, a veces, ponemos nuestro fin en los honores, riquezas, etc., que tienen los malos.*
  - 1. Sin embargo, todo ello es un bien deleznable, bueno solo para quienes no tienen más horizontes que la vida material.
  - 2. No dan ni siquiera la verdadera felicidad en esta vida. Pues mientras el rico vive insatisfecho, muchos justos pobres viven felices.
  - 3. Los bienes terrenos deben pesarse según el peso verdadero. Esta vida no es sino una preparación, y sus bienes no son sino un medio. De ahí que su valor no pase de relativo.
- b) *Los males físicos, por lo general, son bienes para la marcha total del universo. Lo que es malo para uno es bueno para otros. Si no muriesen bestezuelas inofensivas, no viviría el león (cf. «Sum. Theol.» 1 q.3 a.13). Todos los males físicos son perfectamente ordenables a la salvación del alma.*



- e) La *Sagrada Escritura* nos lo enseña;
  - i. En el Antiguo Testamento :
    - i.· *·Hay quien se enriquece a fuerza de afdn y ahorro y con esto se créé ya reconipensado. Pero no jabe qui tiempo le queda y si morird dejando lo suyo\**.
    - *·No envidiés el buen suceso del pecador. Porque fd-cil cosa es al Sertor enriquecer al pobre en un ini-tante·*
    - y· *·La bendlcion del Serior es la récompensa del jus-to\** (EcclL 11,22-35).

Y el Señor, que pesa cada cosa con su verdadero peso, distribute a veces las riquezas para que vi-van tranquilos y conûados quiencs han merecido la ruina :

*habia extraviado perçue miré con envidia a los impfos vífndo la prosperidad de los malos... ¡Lo sabc acaso Diosf ¡Lo conoce el AUisimot... En ταηο, pues, he conservado limpio el corazón...<sup>9</sup>*  
*\*Hesta que pénétre en ci secreto de Dios y puse aten-ción a las postrimerias de éstos. Ciertamcnie los Po-nts fû en el resbaladero y los précipitas en la rui-na... Son como un suerio de Que se despierta. Y iû, Sedor, cuando desPertarcs, dcspreciarâs su aparien-*

[. *Un caso prático.*

- A. El que viera la casa del rico epulôn rebotando mù-sicas de los banquetes y al pobre Lâzaro lamido por los perros en la puerta de aquél, y no pasara de ahí, ¡qué juicio podria formar?
- B. Sin embargo, el Señor buscaba la felicidad de Lâ-zaro.
  - a) *Sabfa quizàs que Lâzaro se salvaria en la pobreza y se condenaria en la riqueza. Sabla, por lo menos, que sus desgracias momentâneas le acarrearían grande y elerna felicidad.*
  - b) *Y Dios, que buscaba su felicidad. eligiô el medio de procurârse la mäs abundante, aunque los hombres no lo entendieran de momento.*

*Hemos considerado el primer fin de Dios: la salvation de los hombres. Pero existe otro mäs alto: su propia gloria.*

- A. Porque no todos los hombres se salvan. Muchos de ellos se condenan. La voluntad y gobierno de Dios tampoco fallan con relation a éstos. Dios pre-side el mundo y lo dirige a sus altisimos fines. A las criaturas libres les ha concedido el poder acep-tar o no su voluntad. Pero, la acepten o contra-digan, el fin divino no dejarâ de cumplirse.
  - l primer lugar, de esos mismos males sabe sacar bienes. Es muy conocida la frase de que, si no hu-biera existido la tirania de los perseguidores, no hubiera brillado la patientia de los märtires. Si no

hubiera sido cruel el rico, no hubiera sido tan grande el premio de Lâzaro.

- C. Y, finalmente, los condenados dan gloria a Dios. No quisieron justificar su justicia remuneradora y justifican su justicia punitiva. Pero siempre, buenos y malos, sirven para hacer que brille la bondad de Dios.

V. *Dos pàrrafos luminosos de Santo Tomàs:*

- A. “No ocurre lo mismo con las causas universales que con las particulares. A estas se les pueden escapar algunas cosas; en cambio, nada puede evadir la causalidad universal. Porque todo el que se substraee de una causa particular, lo hace gracias a otra particular también, que impide la eficacia de la primera, como la actividad del agua impide la combustion de la madera. Luego, como quiera que todas las causas particulares estân sometidas a la universal, es imposible que ningûn efecto pueda huir la ordenaciôn establecida por esta” (“Summ. Theol.” 1 q.22 a.2).
- B. “El que provee particularmente, excluye los defectos en lo por él proveido en cuanto puede. El que provee universalmente, permite algunos defectos particulares para que no se perjudique el bien total... Y asi Dios permite algunos defectos en las cosas particulares para que no sea impedido el bien de todo el universo” (ibid., ad 1).

# 11

## *La Providenda*

### 2. La definiciôn del concilio Vaticano

#### I. N'0 se debe confundir el ateismo con el deismo.

- A. Muchos de los filôsofos paganos, muchos de los enciclopedistas franceses, con Voltaire a la cabeza, y gran parte de los protestantes actuales, son deistas.
- a) *Admiten la existencia de Dios y la creaciôn; pero despues, apoyados en uno u otros motivos, relcgan a Dios a las soledades de su cternldad y dicen que no interviene para nada en el gobierno dei mundo.*

- b) *Cae, por ende, toda la redención, la gracia y la providenda. La oración, las distintas Iglesias y sus formas de culto, todo ello es agrupado de un plumazo en el grupo de la superstición».*

B. Esta doctrina:

- a) .1 *primera vista parece cómoda, puesto que abandona al hombre a su libre albedrío, sin interuención alguna de la divinidad.*
- b) *Pero en realidad es terriblemente abrumadora.*
  - 1. Porque la vida sin un ideal futuro, sin un Dios que vaya calibrando el mérito de cada uno de nuestros sufrimientos y renunciaciones, ¿valdría la pena de vivirla?
  - 2. Cuando vemos la existencia del mal, la necedad e hipocresía triunfante, en resumen, el mundo tal y cual es, ¿podría soportarse si no entenderíamos que una Razón suprema lo gobierna todo y endereza incluso el mal para nuestro bien? (cf. supra, San Agustín, p.375 ss.).

H. La doctrina católica es clarísima.

- A. “Dios conserva y gobierna con su providencia todo cuanto ha creado, llegando fuertemente de un extremo al otro y disponiéndolo todo con suavidad. Todas las cosas están, en efecto, desnudas y patentes ante sus ojos, incluso las que serán futuras por la acción libre de las criaturas” (Conc. Vat., ses.3 c.1 a.3: DB 1784) (cf. supra, p.344 ss.).

B. En esta definición conciliar se establece:

- a) *El fundamento de la providenda: *diu creato*».*

Dios no creó el mundo ciegamente, sino con sabiduría suma y ordenándolo todo, por lo tanto, al fin que le plugo. Este fin no era otro que su gloria y, mediata y secundariamente, la felicidad del hombre, en cuanto este secundara aquel fin último y esencial.

  - 2. Si Dios no hubiera creado el mundo para algún fin, habría que argüirle de necedad. Sólo los necios ejecutan sus acciones sin saber para qué. Y si, una vez que se ha propuesto un fin con la creación del mundo, no interviene en su gobierno y dirección, habría que argüirle o de dejadez o de impotencia.
- b) *Los efectos. o en qué consiste la providencia: *conserva y gobierna*».*
  - 1. Conserva, porque hemos recibido de Dios todo nuestro ser, y del mismo modo que no existiríamos si no lo hubiéramos recibido, tampoco subsistiríamos si no lo conservara.
  - 2. Nos parecemos en este punto a los cables de



las líneas eléctricas. Son eléctricos porque recibieron un día de la fábrica la energía, pero la fábrica ha de continuar remitiéndosela constantemente, y bastaría que se cortase la comunicación para que el cable quedase convertido en un alambre vulgar.

3. Dios desde la eternidad forjó su plan y tiene en su entendimiento las ideas directrices. Pero estas ideas se llevan a la práctica en su momento dado. Lo primero se llama en teología providencia, y lo segundo, gobierno. En el lenguaje vulgar no hace falta distinguir ambos nombres.

c) *FA modo de este gobierno: tfuerte y suavemente».*

1. Dios consigne sus fines sin recurrir ni a la violencia ni al milagro. Ni violencias que tuerzan la voluntad humana ni milagros que violenten las leyes físicas.
2. Sin embargo, Dios, en cuya mano esta el corazón del hombre y que ordenó aquellas leyes, sabe conseguir su fin dentro de la magnífica e inmensa complejidad del mundo material y espiritual.

d) *Su extensión. tTodo cuanto creara\*. No hay un ser que se escape a esa divina ordenación y ejecución de lo mandado.*

Ciertamente que hay sus diferencias entre la providencia habida para con unos seres y para con otros.

2. Esta diferencia estriba en el grado de amor de Dios para con sus criaturas. Cuando San Jerónimo afirma ser indigno de la majestad de Dios el llevar la cuenta por momentos de los cinifes que nacen y mueren, se refiere a esta providencia amorosa que reserva para las criaturas racionales. El aviador cuida celosísimo el motor que le sostiene en el aire, y cuida también a sus hijos. Sin embargo, este cuidado merece un título especial, porque es el de padre.
3. Otra segunda diferencia consiste en el modo que Dios tiene de gobernar a esas criaturas. Se vale de las superiores para dirigir a las inferiores, «y no porque le faite fuerza para dirigirlo. El personalmente, sino por la superabundancia de su bondad, que quiere comunicar su causalidad a las criaturas» («Summa Theol.», I q.22 a.13). Los reyes tienen ministros ejecutores de su voluntad, sin que esto sea indicio de su incapacidad. Lo es, en cambio, el que ignoren si sus ministros les obedecen o no (ibid., ad 1).

C. Según, pues, el amor de Dios para con sus gobernados y según que los dirija más o menos inmediatamente, la providencia se divide en:

*General, que es la que Dios tiene para con todas sus criaturas racionales e irracionales.*

- b) *Especial, que « aquila con la que gobierna a las racionales.*
- c) *Espccialisima, que es el cuidado amoroso que tiene para con los justos e hijos suyos, y para con los cuales procura que todo coopere a su bien.*

TTT. *Si existe alguna dificultad en esta doctrina, eUo estriba en nuestra incapacidad para entender como puede Dios dirigir nuestros actos libres.*

A. Ciertamente que la Sagrada Escritura afirma que las decisiones del hombre y sus caminos están en nuestra mano.

- a) *En efecto, Dios no nos concedió un poder operativo determinado a una cosa, como a los seres irracionales, sino que nos dió el de elegir. Pero Dios, causa suma, sabe encajar todas las causas creadas, incluso nuestra misma libertad, para dirigirlo todo al fin último que El busca.*
- b) *Los buenos gobernantes, ligcrisimos reflejos de la providencia divina, saben aprovecharse hasta de las pasiones de sus subditos para dirigirlas y conseguir sus fines. Mucho más sabe hacerlo Dios, sin que se le escape a su dentia uno solo de nuestros actos.*

El conoce previamente nuestras decisiones y sabe enderezarlas a su fin.

Es más, incluso sabe el modo de dirigir esas decisiones sin que por ello dejen de ser libres. Una madre sabe conseguir que su hijo de pocos años haga lo que ella desea influyendo en él mediante la amenaza o el premio que le muestra. ¿Qué no podrá Dios, que conoce íntimamente nuestros corazones y como dirigirlos, puesto que dependen de El en su ser y su obrar?

B. Pero todo lo que llevamos dicho pudiera haberlo explicado un filósofo sin ayuda alguna de la revelación.

- a) *El evangelio de hoy nos muestra las intimidades amorosas de esa providencia. Compara el cuidado que Dios tiene con las criaturas irracionales, para hacer resaltar lo mucho más delicado que será con nosotros, porque es nuestro Padre.*
- b) *Es un nuevo título de la Providencia.*

El creador gobierna. Gobierna, porque debe dirigirnos al fin para que nos creara. Este fin es su gloria. Pero el padre hace algo más que gobernar : ama a sus criaturas, ama y dirige a sus propios hijos como a cosa suya.

- 2. No hace falta preguntarle si se propuso un fin determinado al crearnos y si este fin era su glo-

ria. Cuando se trata de la providencia de un padre para con sus hijos, no hace falta buscar otra causa sino su amor y el bien de éstos.

- C. Motivos de agradecimiento y confianza en un Padre todopoderoso e infinitamente sabio.

### *Las criaturas en San Ignacio*

#### I. *Contraposition?*

- A. Ignacio de Loyola y Francisco de Asis frente a las cosas, frente a las criaturas. He aquí el objeto de este guiôn (cf. supra, p.440-442).
- B. Muchos contraponen la psicología de los dos santos en el orden del amor.
- e) *Consideran al uno efusivo; al otro, reconcentrado. Al uno, tierno y dulce; al otro, dura y seco.*
  - b) *Al uno, de corazôn ardiente; al otro, de corazôn apagado, dominado por la fria razôn.*
  - c) *Al uno, arrastrado por la belleza dei mundo exterior; al otro, insensible a la voz de la naturaleza.*
- C. Para muchos, San Ignacio es el hombre puramente calculador, sistemático, de una prudencia cuasi despiadada.
- a) *Hasta se escribe y se dice que era un hombre sin corazôn. Error crasísimo, propio de quienes no conocen no ya a San Ignacio, sino la naturaleza de la santidad.*
  - b) *Santo sin corazôn son términos irréconciliables. La santidad es amor.*

#### II. *Coincidentia.*

- A. Cualquier persona medianamente culta desprecia tales desvarios.
- B. Pero no es tan corriente senalar la identidad de las reacciones en Francisco y en Ignacio en presencia de las criaturas.
- a) *Es una reacciôn idéntica, propia de los santos, pero no aparece históricamente expresada en todas las vidas de los santos.*
  - b) *En San Ignacio si, lo sabemos por sus escritos y por su biografía. San Ignacio lloraba al contemplar desde una terraza el cielo estrellado. Mas nos basta el libro de los tEjerciciosv para probar lo que pretendemos.*



## HI. *Principio y fundamento.*

A. El “Principio y fundamento” nos ofrece una iniciación en la prueba; no una prueba plena.

- e) *En él se considerati las criaturas filosoficamente ordenadas a Dios conio un medio para llegar a EL Sin embargo, con las alas de la pura filosofia no se puede volar tan alto conio vuela San Ignacio. La sabiduria le ha prestado las alas. Y no hay sabiduria sin caridad.*
- b) *Hay, con todo, en el texto jamosisinw una plena reconciliación con todas las criaturas. Todas pueden conducimos al amor de Dios si sabemos usar de ellas (cf. supra, San Agustín, p.jS.).*

B. Dios en las cosas. Admitimos que las criaturas en el “Principio y fundamento” no son consideradas propiamente con una contemplación amorosa. Esta es alii más bien razonable, intelectual. Pero en la tercera regia de discrecion de espiritus [316] entrâmes ya de Ueno en la consideración “franciscana” del universo.

- a) *Dicha régla tcrce de San Ignacio suponc que tviene la dnima a inflamarsc en amor de su Criador y Seiior. Y consequenter, quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en si, sino en el Criador de todas ellas». Estado mistico.*
- b) *El aima esta niovida por el Espiritu Santo. No contempla la naturaleza con ojos de tilôsofo, por elevada y pura que tuera su filosofia. Lee en el libro de la naturaleza.*

Ve a Dios nuestro Señor en todas las cosas, pero no puede amar las cosas. «No las puede amar en si mismas», sino que ama en las cosas al Criador de todas ellas.

Ve a Dios. no reflejado, oculto, diriamos, en la más vil de las criaturas.

Es el mismo estado a que se rcjiere la *\*Imitación de Cristo*». San Juan de la Cruz lo expresô bellisimamente;

«Y todos cuanlos vagan,  
de ti me van mil gracias rejiriendo.  
y todos nids me Hagan,  
y déjanme muriendo  
un no se que que qtiedan balbutiendo».

## IV. *Contemplación para alcanzar amor.*

En esta célebré meditación, el Santo vuelve a servirse de las criaturas para subir amorosamente a Dios, “afectándose mucho”.

- B. En la contemplaciôn anterior viô a Dios en las criaturas por la influencia del don de sabiduria.
- C. Aqui le busca por la razôn. Discurre y ejercita hasta llegar, si Dios lo quiere, por via natural, a la contemplaciôn de Dios en la naturaleza. Y si pasa adelante, a un subido estado de contemplaciôn de carâcter místico.

#### V. Dios laborando.

- A. Para conseguirlo en el ejercitante, San Ignacio presenta a Dios en actividad amorosa y paternal,
  - a) *No esta ocioso. No lo puede estar cl amor. «Trabaja y labora por mi en todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra» («Ejercicios» [236]).*
  - b) *Introduce cl Santo graciosamcnte una frase latina: nid est habet se ad modum laborantis».*
  - c) *«Asi como en los cielos, clcmcntos, plantas, frutos, ganado, etc., dando ser, conservando, cgctando y sensando, etc.-».*

todo ello por mi. Es decir, el amor de Dios derramado en todas las cosas.

- a) *Alimenta a los pâjaros, como dice cl evangelio, y lo hace por mi. Viste los lirios con vestidos, como no los hizo Salomon, y lo hace por mi. Exticndc los ciclos y los tachona de cstrellas, también por mi.*
- b) *Como a San Agustin, a San Ignacio le dicen las criaturas: «No soy tu Dios, pero El me ha hecho». La diferencia estriba en que en la contemplaciôn ignaciana la voz de las cosas pasa adelante y clama: «El me ha hecho, me ha hecho por ti y para ti».*

En todas las cosas, la providencia. En todas, la paternidad (cf. supra, San Agustín, p.387; San Francisco de Sales, p.413).

- a) *Todas nie hablan de la confianza ilimilada que dcbo tencr en cl Padrc. Y, como consecuencia, dcbo co-rresponde! al Padrc, volviéndolo todo a Dios.*
- b) *Las cosas salon de Dios y, pasando—amadas y referidas a Dios por mi—, vu Ivcn todas otra vez a su primer origcii.*
- c) *Entrego yo, como si dijéramos, por la contemplaciôn amorosa, la naturaleza vivida por mi al Autor de la naturaleza. Y con la naturaleza le entrego lo que El busca, lo que sôlo yo puedo darle.*

Considerando con mucha razôn y justicia lo que yo debo de mi parte offrescer y dar a la su Divina Majestad, es a saber, todas mis cosas y a mi mismo con ellas, asi como quien offresce affectandose mucho: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,

mi memoria, mi entêndimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo distes, a vos, Sefior, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta” (Contemplaçôn para alcanzar amor: “Ejercicios” [234]).

*Todas las demas cosas sobre la haz de la tierra»*

I. *Introduction.*

- A. Jesûs quiere ordenar nuestras preocupaciones procurando que busquemos las cosas de la tierra sin una solicitud tan excesiva que venga a constituir obstaculo para la vida espiritual del aima (cf. Crisôstomo, p.367; San Agustín, p.375).
- B. San Ignacio nos ha dado esta misma doctrina en la segunda parte dei Principio y fundamento de sus “Ejercicios” cuando dice: "Todas las demás cosas de sobre la haz de la tierra son creadas para el hombre, para que le ayuden en la prosecuciôn del fin para el cual ha sido creado”.
- C. Principio y fundamento de toda la vida cristiana es el uso que el hombre debe hacer de las cosas criadas. Veâmoslo (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.396 ss.; San Juan de la Cruz, p.405).

II. *Las criaturas son para el hombre.*

A. Todas las demás cosas.

- a) *San ignacio, después de haber considerado al hombre en sus relaciones con Dios, quiere que vuelva sus ojos a lo que hay Jucra de Dios y del ejercitante mismo, que son:*
- b) *Todas las criaturas.*
  - i. Criaturas de orden natural.
    - i. *Intrinsecas al hombre, como sus facultades, sus sentidos, sus habilidades, salud, enfermedad, etc.*
    - 2\* *Extrinsecas. Todo cuanto nos rodea, como minerales, animales, plantas, el sol, la tierra, absolutamente todo.*
  - 2. Criaturas de orden social. Compañia de las demás personas, honores, empleos, profesiones, relaciones sociales, sucesos prôsperos o adversos, etcétera.
- Criaturas de orden sobrenatural. Iglesia, sacra-



mentos, Sagrada Escritura, gracias actuales y habituales, ritos y ceremonias litúrgicas, los santos, la Virgen, el mismo Jesucristo en su humanidad santísima.

B. Han sido creadas, es decir, han sido hechas, al igual que el hombre, de la nada.

a) *Nos lo dice la razón.*

En más pequeña de las criaturas Ueva impresa en toda la extensión e intensidad de su ser la Imella del Creador.

Tan clara es esta verdad a la luz de la razón, que su desconocimiento sería inexcusable para quienes pueden sencillamente contemplar la creación que ha brotado de las manos de Dios (cf. Rom. 1,20).

b) *La Sagrada Escritura confirma esta misma verdad. capítulo primero del Génesis no es otra cosa que la descripción de la obra creadora de Dios. Todo ha brotado de la aedon omnipotente del único Dios Creador.*

C. Para el hombre (cf. supra, San Agustín, p.384).

a) *El hombre, decía San Ignacio, ha sido creado para Dios. Ahora nos dice para lo que han sido creadas las cosas.*

b) *Esto lo prueba una simple contemplation de las cosas creadas. Continuamente están sirviendo de hecho al hombre de alimento, de vestido, de honesto esparcimiento, etc.*

c) *La razón nos dice que Dios no se pudo proponer en la creación otro fin sino su gloria. Ahora bien, las criaturas inferiores no le pueden glorificar por sí mismas, por carecer de vida racional. Luego o no tienen razón de ser o fueron destinadas a servir a otras criaturas soberanas y conscientes, mediante las cuales glorifican a Dios.*

d) *Esto mismo nos dice la Escritura. El hombre es introducido en el mundo para presidir a toda la creación (Gen. 1,26), y todas las cosas han quedado bajo sus pies (Ps. 8,7).*

e) *Las criaturas de orden social han sido también hechas para el hombre, y no viceversa, como quisieron algunos que divinizaron al Estado.*

f) *Las criaturas de orden espiritual también son para el hombre, ya que la principal de todas ellas, cual es la encarnación dei Verbo, decimos en el Simbolo de nuestra fe que se hizo ipsopter nos homines».*

III. Para que le ayuden en la prosecución del fin.

A.. El fin a cuya consecución nos ayudan las criaturas es el de alabar, hacer reverencia y servir a Dios, puesto que este es el fin del hombre.

B. Esto lo consiguen las criaturas de los siguientes modos:

a) Nos *dicen ellas*: *Que son de Dios*.

1. San Agustin va bnscando a Dios y créé encontrarlo en la belleza de las criaturas ; pero ellas le contestan que no son Dios, que Dios es el que las ha hecho a ellas.
2. Es el clamor que perciben en la creaciôn los ojos purificados de los santos. Por esto San Francisco de Asis y San Ignacio se extasian ante la belleza de la creaciôn.
3. Todas las criaturas contestan al aima que sabe percibir en ellas su respuesta callada.

b) *Que no son Dios*.

No son Dios, puesto que ninguna de ellas puede saciar el corazôn huineno.

2. Salomôn, el principe mäs sabio y rico y glorioso de la tierra, encuentre en la cunibre de la gloria humana «vanidad de vanidades v todo vanidad» (Eccles. 1,1).

Alejandro Magno, el mäs glorioso de los conquistadores, llorô como un nino cuando supo que existian mundos los cuales jamäs podrio conquistar.

*Que son para Dios*.

- i. Nos lo muestran : Con los ejemplos que nos dan por el cumplimiento exacto de la ley que Dios le ha impuesto.

2. Con los servicios que nos prestan. Todas ellas se esfuerzan en servir a las necesidades del hombre, para su alimento, para su vestido, para su solaz. Con los pensamientos que nos suscitan, hablândonos de Dios.

- 1- \ estos tres aspectos de las criaturas ha de corresponder el hombre de très maneras :

1.' *Con la contcmpladôn. Elevndose de la bondad, hermosura, variedad de las criaturas; a la bondad, hermosura, omniPotencia del Creador.*

2.' *En cl ejrcicio. Vsando rectamenie de las criaturas segün sus necesidades, conveniendas y honesto de\* leite y esParcimientto.*

3.' *Con la abstinenda de las criaturas vedadas y la modcraciôn en el uso de las permitidas, absteniéndose de las criaturas Que le apartan de Su fin. Y este tercer ejercicio es tan necesario en el Présente estado. Que sin la abstenciôn nccesaria no se moderard cl hombre en cl uso comun de las criaturas y se hard inepto Para la espiritual contcmpladôn.*

## 14

*Uso bueno y uso malo de las riquezas*

I. *Nadie puede servir a dos senores. “No podéis servir a Dios y a las riquezas”* (Mt. 6,25).

A. 2 Quiere esto decir que las riquezas son malas?  
2 Que los ricos se condenan?

B. Todo estriba en entender el pensamiento del Señor y determinar el sentido de la palabra “servir” (cf. supra, p.356).

II. *Las riquezas son peligrosas.*

A. No es necesario acumular textos de la Sagrada Escritura ni párrafos de los Santos. Padres y oradores cristianos sobre este punto. Nos bastará con recordar la frase del Señor de “es más difícil que se salve un rico que no que entre un camello por el ojo de una aguja” (Le. 18,25) (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.396 ss.).

B. 2 En qué consiste este peligro?

a) *Las riquezas, aun prcscindicndo de la más absurda avaritia, la del que ama el dinero por si mismo, proporcionan cuanto de agradable hay en este mundo; de ahí provienc su peligro.*

b) *Porque, una vez que se emprende el camino de las riquezas, no hay obstáculo que detenga.*

1. El fraude. «La mentira es el ministro de la ambición» (Tert., «De idol.», n). Nuestros tiempos nos dan una lección práctica.

2. La inmisericordia con el prójimo, que va desde el salario mezquino hasta el explotar el hambre de un pueblo con los acaparamientos y precios abusivos.

3. La infidelidad en las promesas y contratos.

4. La honestidad, que ha sido pisoteada por tantas mujeres sólo por afán del más torpe de los lucros. «La avaricia viola la pudicicia, la flor de las costumbres, el honor de los cuerpos, el decoro del sexo, la integridad de la sangre, el honor de la familia» (Tert., «De pudic.», 1).

c) *Una vez conseguidas, las riquezas hacen faciles todos los placeres.*

i. Enmudecen las lenguas de los que podian amonestarnos.



2. Alejan de los pobres, cuyo trato resulta molesto e inoportuno.
- 3- Y, por lo tanto, constituyen al rico en une ocasião constante de tentaciôn y pecado.
- d) *Y todo ello de un modo tan suave, que llegan a formar una segunda naturaleza en el rico.*
  1. Serâ muy difìcil que reconozca un fraude en sus negócios, pues lo cohonestará como a una prática comercial corriente.
  2. Serâ muy difìcil que reconozca lo inmoral de sus costumbres, pues no serâ sino seguir el modo normal de vivir en su clase.

C. Por eso decia el Senor que era muy difìcil que se salvara un rico.

### III. *Las riquezas no son malas.*

- A. Sin embargo, las riquezas no son malas en si mismas (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.398 ss.; p.425 ss.).
- B. Hacen insaciable el corazôn del hombre, que, ahito ya de bienes, sigue afanândose por conseguir otros que le son completamente inùtiles, pues tiene lo superfluo en abundancia. “El que ama el dinero no se ve harto de dinero” (Eccl. 5,9).

a) *Los bienes terrenos son obra de Dios* (cf. supra,

<; Quién colocô en el mundo el oro y la plata, sino Dios, autor dei mundo?» (Tert., *De sped.*, 2).

2. <No son cosas contradictorias las riquezas y la rectitud del aima» (Séneca, *Ep.* 35).

b) *Dios en el Antiguo Testamento premiaba con riquezas la virtud. tBienaventurado el varôn que terne a Yavé...; hay en su casa abundanda de riquezas\** (Ps. 111,3).

*Han cxistido numerosos santos ricos.*

- i. Abrahân, Job, David, Tobias, San Fernando, San Luis, rey de Francia. **q**Y quién mâs feliz que Abrahân? **f**Quién mâs fuerte que Job? Quién mâs santo que David?» (San Pedro Crisôl., *Serin.* 28).

2. Junto a los pastores también adoraron al Niïo Jesûs los Magos. eDios acoge a los pobres, pero no rechaza a los ricos. Recibe a los que tienen y atrae a los que no tienen» (San Pedro Crisôl., *ibid.*).

*Es mâs, la Sagrada Escritura se burla dei avaro, que no gasta nada. y alaba al que disfrtila honestamente de sus bienes.*

«Hay un trabajoso afân que he visto debajo del sol : riquezas guardadas... Piérdense estas riquezas en un mal negocio, y a los hijos que engendra no les queda nada».

2. *die* aquí lo que he hallado de bien : que es bueno comer y beber y disfrutar en medio de tantos afanes..., y el que de Dios recibió riquezas y hacienda y facultad de gozar de ellas, alegrándose con su arte en medio de sus afanes, esto también es un don de Dios» (Eccl. 5,12-18).

#### IV. *Servir solo a Dios.*

La solución nos la da el Señor. No podemos servir a dos señores. Solo debemos servir a Dios (cf. supra, Santa Teresa, p.400; San Pedro de Alcântara, p.410; Bossuet, p.418).

- B. El que sirve a un señor considera a este señor como a su fin. Nuestro único fin es Dios. El que sirve a las riquezas o a los plâceres que éstas le proporcionan, considera a estas riquezas o placeres como a su fin.

- a) *No hace falta que lo diga o pieuse explicitamente.*
- b) *Basta con que en la prdctica se olvide de Dios, del prôjimo, etc.*

- C. En cambio, el que sirve a Dios:

- a) *Disfruta y usa cuanto Dios le ha dado.*
- b) *Pero lo endereza y usa todo a Dios y según Dios quiere que se use.*

#### V. *El gran privilegio de las riquezas* (cf. supra, p.428).

Es más fácil ordenar a Dios la pobreza y escasez, puesto que

- a) *Su atractivo es nulo.*
- b) *Son mucho menores las ocasiones que ofrecen de pccar.*
- c) *Esperamos de Dios su remedio.*

- B. Sin embargo, el rico goza de unos medios extraordinarios para servir a Dios. Y, por lo tanto, le esta reservado un premio que el pobre no puede alcanzar.

- a) *En primer lugar, lo meritorio de sus renuntias y de su virtud, castidad, etc.*
- b) *En segundo lugar, la posibilidad de emprender grandes obras para la gloria de Dios.*
- c) *El haber sido constituido en administrador de Dios. Dios le ha entregado bienes abundantes para que los administre en beneficio de todos. Esta administración lleva aparejado el premia que Dios da a sus siervos más fielcs. La parbola de los talentos puede servir para el caso.*

- d) *Si un vaso de agua mercede el cielo, .que llo podrá crecer quien se constiuya en bienhechor de quienes le rodean*

## VI. *Servir a Dios con las riquezas.*

### A. *Es cosa sencilla.*

- a) *Sujetas las pasiones, el rico puede dedicarse a Dios con mas facilidad, pues uno de los impedimentos de ello son los agobios de la vida, que no dejan pensar en cosas del espiritu.*
- b) *El rico puede ordenar a Dios hasta sus propios gastos y récreas, puesto que todos ellos son un modo de distribuir sus riquezas, con tal de que estos gastos no sean inútilmente suntuosos ni destinados a fomentar la propia venidad y sensualidad.*
- c) *El rico tiene a mano el modo mejor y más fácil de practicar la reina de las virtudes: la caridad.*

### B. *Conclusion :*

- a) *«Mejor es el pobre que anda en integridad que el rico de perversos caminos» (Prov. 28,6).*
- b) *«Buena es la ciencia con hacienda, y es una ventaja para los que ven el sol, porque escudo es la hacienda y la riqueza. Pero excede la sabiduría, que da la vida al que la tiene» (Eccl. 7,11-12).*

## ***El ojo simple***

### I. *Interior luminoso.*

#### A. *El evangelio de esta dominica comienza en el versículo 24 del capítulo 6 de San Mateo.*

- ai *Este guion arranca del versículo 22.*
- bi *Este versículo es como una introducción al evangelio de hoy. Esta es profundamente entendido todo el evangelio.*

#### B. *Dice así: “Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex: totum corpus tuum lucidum erit” (Mt. 6,22).*

- a) *Basamos la interpretación en el adjetivo ^simplex». Ojo simple, corazón puro. Son dos términos que fundamentalmente este guiôn.*
- b) *Si tu ojo es simple, tu interior es luminoso. Si tu intención es limpia, recta, simple a Dios nuestro Señor, tu interior será luminoso. Si tu corazón es puro, verás las cosas como son (cf. supra, San Juan de la Cruz, p.405 ss.).*



- C. Por interior luminoso entendemos ver las cosas a su verdadera luz, apreciarlas según su justo valor, según su valor eterno, según sus relaciones divinas (cf. supra, p.434 ss.).

## II. *El valor de las cosas.*

### A. La noción de valor encierra una relación.

- a) *Las cosas tienen valor cuando evalen» para algo. Los dos terminos de la relación son el hombre que las usa y el fin o bien que para el hombre la cosa encierra.*
- b) *Si el término al que se refiere la cosa es relativo, variable, el valor será siempre una cosa relativa. Lo que tiene valor para uno no lo tiene para otro. Lo que tiene valor hoy puede perderlo mañana.*
- c) *Si el termino a que se refiere la relación es fijo, permanente, inimitable, porque el en si tiene un valor absoluto, entonces damos a la cosa su verdadero valor ontológico, constante. El valor existe en citas y nosotros lo apreciamos.*
- d) *Cuando el termino es Dios, las cosas adquieren un valor constante, eterno, divino (cf. supra, Santo Tomas de Villanueva, p.398 ss.).*

### B. Sabiduría de los humildes.

- a) *El apreciar el valor de las cosas pertenece al don de sabiduría. El entendimiento humano nunca puede alcanzar estas cosas (cf. supra, Santa Teresa, p.403 ss.).*
- b) *Sabiduría que Dios no concede a los sabios de este mundo, huérfanos y envanecidos.*
  1. Sabiduría que otorga a las almas sencillas y humildes. A las almas de ojo simple y de corazón puro.
  2. A las almas, por tanto, inflamadas por la caridad.

### C. En relación a Dios.

- a) *El hombre de interior luminoso» ve, pues, las cosas en relación a Dios. Y ve a Dios en las cosas. Descubre en ellas los atributos divinos: la sabiduría, la omnipotencia, la bondad, la misericordia, la justicia.*
- b) *«No hay criatura, por baja y vil que sea—dice la imitación de Cristo»—, que no sea un reflejo de la omnipotencia y sabiduría divinas\*.*

## III. *Por las cosas a Dios.*

### A. El ojo simple ve las cosas en relación a Dios y en relación a nosotros.

- a) *No sólo descubre la sabiduría y la omnipotencia, sino también la paternidad, y en cita la providencia divina (cf. supra, San Agustín, p.377 ss.).*

- b) *El aima verdaderamente simple conoce y practice en su siniplicidad todo el evangelio de hoy.*

Ella ve perfectamente que no se puede servir a dos seriores, que no se puede servir a las cosas. Las cosas son medio para ir a Dios, no fines (cf. supra, San Agustín, p.375 ss.).

2. Que hay quien cuida amorosamente de las flores y de los pãjaros.
  3. Que «a fortiori» tiene que cuidar de los hombres.
  4. Que la solicitud pecaminosa no es propia de un hijo de Dios. Que no tiene por qué pensar en el mafiana.
  5. Que no tiene que preocuparse excesivamente de lo que ha de pedir al Padre celestial, porque ya el Padre celestial conoce de antemano las necesidades.
- c) *Por esto decimos que este versiculo es preâmbulo que encierra fundamentalmentc todo el evangelio de hoy.*

### El jubilo de los santos.

- a) *He aqui por qué los santos son tan amigos de la naturaleza. Son tnuchas veces los mâs supremos poetas (cf. supra, p.439). Digalo un San Juan de la Cruz:*

*Mil gracias derramando  
pasô por estos sotos con presura,  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los déjà de su hermosura.*

- b) *Los santos no ven en la naturaleza solo la armonia de las cosas. Ven lo divino de las cosas. Por ellas suben a Dios (cf. supra, p.441).*

La naturaleza o les da palabras para cantar conceptos divinos o les sirve dé escala para hundirse por la contemplaciôn y por el amor en el Ser supremo.

2. Las cosas dijeron a San Agustín : «No soy tu Dios, pero El me ha hecho».
- c) *Todos los santos conocicron y practicaron esta nobilisia filosofia.*

### *amigo de las criaturas.*

Es muy corriente que cada santo personifique una virtud.

Hay un santo que ha peraonificado la sencillez evangélica.

- a) *Un santo desprendido de todas las cosas. y que por eso mismo las comprendio y amô y la\$ poseyô tal vez como nadie las ha poscido. Un santo desposado con la pobreza.*
- b) *Esc santo es San Francisco de Asis. el santo de la*

*simplicidad desbordante. El santo del interior luminoso y alegre. El hermano del cordero, y del lobo, y del sol, y de la muerte. Por la agudísima simplicidad de su ojo descubrió a Dios en todas partes.*

- C. Las “Florecillas” nos dan idea de lo que debía ser la naturaleza antes de la caída de Adán.
- 4) *¿Quién podrá jamás explicar la dulzura que inundaba su espíritu al contemplar en las criaturas la sabiduría, el poder y la bondad del Creador?»* (Celano, «Vida de San Francisco», c.29 : BAC, «Escritos de San Francisco de Asís», p.336).
  - b) *La presencia de San Francisco calma el grito de las criaturas»* (Rom. 8,22).
  - c) *En San Francisco vuelven a reconciliarse todos los seres con el hombre. El lobo de Gubio se rinde al amor. Y se torna manso y amigo del hombre, pueblo de Gubio se reconcilia con el hermano lobo y le brinda a diario la comida que necesite.*

“Canto al sol” es la expresión primitiva, natural, poética, de la altísima filosofía del ojo simple y del corazón puro (cf. supra, p.440).

## 16

### *Consecuencias de la paternidad*

#### I. La providencia.

- A. En el evangelio de hoy el Señor nos dice que existe una providencia.
  - a) *Por la razón llegamos a alcanzar esta verdad.*
  - b) *La providencia es un orden en consideración a un fin. Todo ser inteligente que obra, obra en consideración a un fin. Las cosas están ordenadas por Dios en la naturaleza.*
  - c) *En las cosas—dice Santo Tomás—se encuentra el bien no sólo en cuanto a la substancia, sino en cuanto a la relación de las cosas entre sí en orden a un fin, y sobre todo en orden al último fin.*
- B. Esa bondad de relación que existe en las cosas, antes ha existido en la mente divina, en Dios. Este orden previsto es el que llamamos providencia (cf. supra, Crisóstomo, p.367 ss.; San Agustín, p.379 y siguientes).
- C. Prudencia y providencia.
  - a) *La prudencia en los hombres es análoga a la providencia en Dios.*



- b) *Por la prudentia se ordena el hombre a si mismo y ordena las cosas segun su convenientia. Dios no se ordena a si mismo, porque El es fin de si mismo. Pero si ordena las cosas a su bondad y a su gloria. y a este orden divino es a lo que llamamos providentia.*
  - c) *Los hombres viven dentro de este orden providential y amparados por el. Eso nos dice el evangelio de hov.*
    - i. Pero el orden providencial no es para el hombre sino en cuanto que el hombre es un medio para la gloria divina.
- La consideración de que el fin del universo es el mismo Dios destruye muchas objeciones que se presentan contra la sabiduria y la justicia divinas.
- El mal de una criatura tiene razón de bien si ese mal tributa más gloria a Dios, porque la gloria de Dios es el fin del universo.

## II. *La providencia es perfecta* (cf. supra, p.344 ss.; p.442 y siguientes).

### A. Por el fin: Dios.

- . Por los medios. Todas las criaturas, en todos los momentos, como se demuestra en teología.
  - . Por el modo. Abarca lo contingente y lo necesario.
  - . Por la jerarquia de las causas. Dios obra o inmediatamente o a través de las causas segundas. Y todas las causas segundas están movidas y ordenadas por la causa primera.
- Por la forma. Dios actúa “suaviter et fortiter” (Sap. 8,1).

## III. *Con respecto a los hombres.*

### A. La providencia de Dios con respecto a nosotros se puede reducir a cuatro palabras:

- a) *Padre.*
- b) *Sabio.*  
*Misericordioso.*
- d) *Omnipotente.*

palabra “padre” tiene un valor analogico.

- a) *Es la palabra humana que más se acerca a expresar el amor de Dios al hombre. Pero ni de lejos es comparable a ella. La paternidad humana es participation de la paternidad divina.*
- b) *El sermón de la Montana llama malos a los padres de la tierra; malos en comparación al Padre celestial: tSi, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro*

*Tadre, que estâ en los cielos, dard cosas buenas a quien se las pida!» (Mt. 7,11).*

- c) *Y en otro texto de San Mateo se prohíbe llamar a nadie padre sobre la tierra. Porque, en comparaciôn al Padre celestial, que estâ en los cielos, nadie debe usurpar el nombre de padre: «Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, cl que estâ en los cielos» (Mt. 23,9).*

#### IV. Varias consecuencias.

A. “Nec solliciti sitis” (cf. supra, p.357; Crisôstomo, p.364; San Francisco de Sales, p.411 ss.).

- a) *La primera consccucncia de la paternidad: auscncia de solicitud.*
- b) *Hay dos closes de solicitud: la licita o laudable y la pecaminosa.*
- i. La licita es parte integrante de la virtud de la prudencia. «Quien preside, hâgalo con solicitud» (Rom. 12,8).
  2. La pecaminosa es «aegritudo animi cum cogitatione» (Cicér on).
- X) *Esta solicitud pecaminosa, que supone indisposition, aflicciôn, pena, turbaciôn, espiritu amargo, desconfianza, es la que se prohíbe en cl sermon de la Montana (véase el desarrollo de estas ideas en «La palabra de Cristo» t.i p.414).*

B. <^No debemos pedir?

- a) *El sermôn de la Montana no dice que no debemos pedir, sino que pidamos sin preocupaciôn (Mt. 6,31), sin afân (6,32), sin inquietud (6,34), sin preocuparnos excesivamente del dia de maüana (6,34) (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.396).*
- b) *El evangelio recuerda estas dos verdades pretiosas:*
- i. Que «el Padre celestial conoce todas nuestras necesidades». Y podríamos anadir : y mejor que nosotros.
  2. Que busquemos primero el reino de los cielos y su justicia y que lo demâs vendra por aüadidura.
- c) *El modelo de la oraciôn de petition estâ en este mismo capitulo 6 de San Mateo. Es el «Paternoster».*
1. Por delante, la gloria de Dios nuestro Señor.
  2. Después, presentar a Dios nuestras necesidades espirituales y corporales.

“No temâis” (cf. supra, G. de Montfort, p.414).

- a) *El «nolite timere», tantas veces repetido en el Evangelio y en otros textos de la Escritura, es consccucncia de la providencia paternal de Dios.*
- b) *Todo estâ ordenado para cl bien del hombre, si cl hombre es buen hijo.*

- c) *Los mlsmos males, de cualquier orden que sean, que nos amenasan o que nos hieren, sirven para nuestro bien. iDiligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum\** (Rom. 8).
- d) *Los mismos enemigas serân instrumento del Padre para nuestro bien. iSaluteni ex inimicis nostris, como canta el tBenedictus»* (Le. 1,71).

## V. A pesar de las ofensas pasadas.

- A. ¡Os intranquiliza el recuerdo de las ofensas graves hechas a Dios Nuestro Señor? ¡Pensais que ellas han podido disminuir los efectos en vosotros de la providencia paternal?
- B. No habéis entendido entonces el texto de San Pablo. Si estais en gracia y amâis a Dios, todo lo que os pasa sera para vuestro bien. Y todo lo que os pasô.
  - a) *No todo procede de la mano de Dios. El pecado no es obra de Dios. Es obra vuestra.*
  - b) *Pero dice San Agustin con su enérgica concisiôn acostumbrada: <¡Oh Dios, criador de todas las cosas, menos del pecado! ¡Oh Dios, ordenador de todas las cosas, incluso del pecado!>*
    - 1. ¡Cuântos bienes no ha sacado Dios Nuestro Señor del pecado de David! El «Miserere», cantado por todas las generaciones, ha dado a Dios una gloria inmensa.
    - 2. (Cuântos bienes no ha obtenido de las negociaciones de Pedro!
    - 3. ¡En cuântos pecadores no ha despertado la confianza en el perdôn de sus culpas la consideration de la conducta de Jesûs con el cabeza del Colegio Apostólico!

## VI. Conduciôn.

- A. Sé hijo. Condúcete como tai. Ama al Padre y cruza tranquilo la vida cogido de su mano, según la expresiôn de San Francisco de Sales.
- B. “Ampârate bajo sus alas”, como se canta en los Salmos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véase, entre otros, el salmo 91 (v.ço), que es el <Canto a la providencia de Dios sobre el justo.



## SEC. 8. GUIONES HOMILÉTICOS

### *La tibieza extrema*

#### I. Notion.

##### A. La tibieza no es:

- û) *La falta de gusto o ardor en la vida espiritual. Pasajera o estable, esta falta de gusto pueden padecerla personas muy fervorosas.*
- b) *Ni cierta negligencia levé en las cosas del espíritu. Si se trata de materias de perfección, todos somos algo négligentes, sin que se nos pueda acusar de tibieza. Nadie alcanza toda la perfección de que sería capaz con la gracia de Dios correspondida por completo.*

La tibieza es la afición al pecado venial.

- a) *Cuando esta negligencia versa sobre el pecado venial, aparece la tibieza, que consiste no en pecar venialmente, sino en pecar frecuentemente, como por hábito, y sobre todo en la afición a él (cf. supra, San Juan de la Cruz, p.405 SS.).*
- b) *existencia del pecado venial desertito es signo de un estado en el cual:*

Nuestra voluntad quiere servir a dos señores. Sirve a Dios, y por ello no peca mortalmente. Pero no está decidida a observar la ley divina íntegramente. Se inclina hacia otras aficiones, a las que quiere servir, y en relación a las cuales vive en un estado de cierta rebeldía para con Dios.

- 2. Nuestra naturaleza moral, conjunto de inclinaciones buenas y malas, es un reino dividido entre Dios, a quien sirve, y el mundo, demonio y carne, cuyas inclinaciones aviesas va permitiendo desarrollar y crecer en vivacidad.

Lo que eran hábitos pasajeros se van convirtiendo en hábitos defectuosos.

Sus signos.

- a) *Por lo tanto, la simple frialdad en los actos religiosos, si, a pesar de ella, nos mantenemos fieles, no indica tibieza, sino quizás simplemente aplanamiento de la naturaleza humana, que se causa.*
- b) *El abandono de ciertos actos de piedad y la caída en algún pecado venial, si es accidental y nos reponemos inmediatamente, no indica un estado de tibieza. Deben, sin embargo, ser una señal de alarma. El hábito de ese abandono es el signo cierto de la tibieza.*

## II. Closes de tibieza.

### A. A la tibieza se puede llegar por:

- a) *El relajamiento, que le aiiade una deformidad especial: un descenso y renuncia a un estado superior, peligrosisiinos, porque nadie puede predecir el punto en que se détendra este descenso y porque supone un mal uso de gracias anteriormente aprovcchadas.*
- b) *Por una falta de impulso hacia arriba en Cristianos que no se han preoctipado de la perfecciôn, y que se limitai: a las prâcticas obligatorias. Esta tibieza, en la mayoria de los casos menos culpable, suele ser mäs fácil de desvanecer si se la pone en confacto cou la luz v calor de las verdades sobrcnaturalcs.*

Una vez ilegada la tibieza, ésta puede revestir dos caractères:

- a) *Tibieza extrema, que sc caractérisa por su proximidad al pccado mortal.*
- b) *Tibieza minima, de las personas que llevan una vida espiritual que quiere ser en cierto modo jcrvorosa.*

En esta plâtica nos ceniremos a la tibieza extrema.

## HT. Tibieza extrema.

### A. Sus caractères.

- a) *Respecto al pccado mortal.*
  1. Hay que distinguir entre atractivo, aficiôn y consentimiento. Nô tratamos del consentimiento, puesto que en este caso no existe estado de tibieza, sino de pecado mortal. No tratamos tampoco del atractivo, puesto que es un producto natural de nuestras inclinaciones malas y de la tentaciôn.
  2. La aficiôn, en cambio, es un atractivo imprudentemente conservado y favorecido por cierta complicitad de la conciencia. Estâ compuesto por una parte de natural y mäs o menos de voluntario.
  3. San Francisco de Sales lo describe asi: aPropônese no pecar mäs, pero con un incierto pesar de tener que privarse... ; abstiënese de los pecados como los enfermos de los melones. No los comen porque el médico les amenaza con la muerte, pero les sabe mal abstenerse. Hablan de ellos y andan con regateos en torno a la prohibiciôn ; quieren olerlos, al menos, y consideran muy dichosos a los que los pueden comer» (<Vida devota» l.a c.3).

El grave peligro radica en que el limite entre la aficiôn al mal v la voluntad del mal es tan difícil de conocer como fácil de franquear. Además, es una tentaciôn perenne voluntariamente mantenida.

- b) *Respecto al pecado venial. Reina sin resistenda ni reacclôn.*
- c) *Respecto a la adlvidad espiirtual. Esta es mila. Se rehusa todo csfuerzo y no se siente nlnngün gusto ni apetlto por las cosas de Dios, lo cual seria indicio de buena salud.*

## B. Sus causas.

- a) *La vida languidecc cuando está iiisu/lcientemcntc alimentada o se dcscnvuelvc ch un ambiente pernicioso.*

- b) *La vida espiritual nccesita de un alimento vigoroso.*

Por otra parte, hasta la vida vegetal, lejos de ser un estado permanente, es una reconstituclôn prolongada y una constante lucha contra la muerte. Lo mismo acaece con la vida espiritual.

2. El alimento de la misa dominical, etc., es suficiente con tal que se cumpla con esmero y se den unas condiciones en extremo favorables, pues, de lo contrario, estos recursos minimos no conceden la proteccclôn suficiente.

El que padece la tibieza extrema carecc de toda alimentaciôn. Todo lo mâs, unas oraciones vespertinas rutinarias y râpidas. Incluso, si vive en ambiente religioso, puede que asista a los diversos actos obligatorios, pero sin prestar atencclôn alguna ; v. gr., colegios, etc. ¡Cuânta comuniôu diaria mientras dura el internado !...

*Ambiente pernicioso. La tibieza prcdisponc al desorden, y cl desorden alimenta la tibieza.*

1. Una pasiôn absorbe mente y corazôn, apaga toda otra actividad y nos aleja de Dios. Termina por provocar sentimientos que le ofenden.
2. La conciencia busca vanas excusas. Abandono a malos pensamientos y hâbitos desarreglados. Aversiones, odios y murmuraciôn continua. Poco respeto a la fama ajena. Violencias.
3. Desaliento ante las recaidas y las tentaciones repetidas. Se acude a la confesiôn, pero sin esfuerzo. Es la treta mâs vulgar del demonio.
4. Fe fria. Se juzga con amargura y espiritu de critica a sacerdotes, superiores, obispos y Papa. La historia se interpreta siempre con un sentido racionalista y recalando sus puntos oscuros. Se cede incomprcnsiblemente ante el enemigo de la fe. Se acusa de retraso a quienes la sienten viva y racional.

## IV. Remedios.

A. Obrar contra las dos causas seüaladas: alimentarse y reformarse.

:B. Alimentarse. ' \* ' "



- a) *Oraciôn. Seûalarsc un minimo necesaria. No orar nunca, sin advertir que hemos sido recibidos a una audienda divina. Oraciôn sincera, en que pedimos y proponemos nuestra salvaciôn y reforma.*
- b) *La santa misa, devota y sentida. No confundirla con la emociôn artistica que se quiere llamar litürgica.*
- c) *Sacramentos recibidos con toda sincricidad.*
- d) *Examen de conciencia diario...*

### C. Reformarse.

- a) *Desconfiemos de la piedad que no eleva el nivel de vida. Él primer y mas necesario paso consiste en ir tdesaficiondndonos» del mal.*
- b) *Como quicra que nadie se desaficiona de una cosa Por via de imposición, es menester ponderar los inotivos que nos deben mover a apartarnos del mal y del pecado. Mover a! entendimiento a que piense; a la voluntad, a que odie, y excitar el sentimiento hacia lo noble. Todo ello aûadido y sostenido por una oraciôn, por minima que fuere, pero sincera.*

*gran remedio.*

Recurrir a la misericordia divina.

La miseria humana reviste la forma de impotencia. ¡Cuâl no sera la del aima desorganizada por la tibieza? La miseria humana tiene su remedio doble: emplear todas las fuerzas personales y recurrir a la misericordia de Dios.

Esta misericordia, para ser eficaz, debe ser tangible, puesto que su fin consiste, no en levantarnos, sino en ayudarnos a ello.

- a) *En efecto, Dios la ha manifestado. Y sus manifestaciones revisten dos formas casi palpables: el Sagrado Corazôn y la Santisima Virgen.*
- b) *Su devociôn, no exterior ni fprmalista: su invocaciôn, pidiendo descos y fuerzas para ejecutarlos, son infalibles.*

## 18

### *La tibieza del piadoso*

*hecho.*

También las personas piadosas quieren con suma frecuencia servir a dos seüores. A sus gustos e indolencia y a Dios.

Llegan a esa tibieza très clases de personas:

- a) *Las que van subiendo y de un estado de pecado han llegado a la gracia, pero tiblo todavia. Hay qife alentarlas para que supcrn este estado.*
- b) *Las que en su descenso llegan a él. ¡Dios quiera que Por lo menos se detengan alli, lo cual serd difficill*
- c) *Las que, poseyendo un natural bueno, no han sido nunca ni mejores ni peores. Hay que sacudir juertemente su inertia. Muchas veces no necesitan sino que se les enseñen los caminos (cf. supra, Sax Juan de la Cruz, p.405).*

## II. *Description.*

Ejercicios de piedad poco costosos. Nada de oración ni examen decididos. Confesiones y comuniones rutinarias.

- a) *Muchos propositos que suelen quedarse en veleidades.*
- b) *Vida sin norma llevada por las emociones del momento, que lo mismo pueden ser piadosas que iracundas, altivas, etc.*

B. Respecto al pecado venial, se procuran evitar, pero no todos. La sumision a Dios no es completa. Quién es murmurador, .quién mundano,^etc.

C. En resumen, se vive, pero lânguidamentê. Los esfuerzos se quiebran con facilidad, de lo que se originan frecuentes retrocesos y periodos de languidez o relajamiento.

## III. *Sus causas.*

A. Son siempre las mismas, pero las estudiaremos dividiéndolas segùn las dos etapas principales de la vida.

B. En la juventud.

a) *La dissipaciôn.*

i. La edad juvenil tiende a la vida de los sentidos, a desparramarse por la vista, por la locuacidad, etcetera. En cambio, las verdades divinas son bou-das, y para que lleguen a convertirse en aideas operantesn necesitan del recogimiento y la oración.

2. En esta forma, el joven se convierte con frecuencia en hoja traída y llevada por el viento, en vez de bajel con direcciôn fija.

*imagination.*

Sobre todo en la mujeres, si se trata de la oración. Con mucha frecuencia su emotividad ilusiona su fantasia e incluso engana a sus directores. Se imaginan hallarse en determinados grados de virtud, y, cuando llegan los tropiezos, viene el desaliento. Esa misma imaginaciôn convierte en vana la que ellas estiman oración profunda.

2. En los varones, la fantasia les mueve a forjarse ilusiones sobre sus actividades y triunfos, incluso sobre sus apostolados, inclinândolos a un desparramamiento inûtil, a una actividad sin cimiento y a un menosprecio de los mayores.
- c) *La actividad desbordada. Es mäs cômodo y brillante obrar que orar. Este es el secreto de muchas Idas y venidas juveniles.*
- d) *El medio ambiente. El joveu no esta lo basiante formado para subslrarse a el y dominarlo. Medios mundanos, inclusive entre los sacerdotes.*

#### la edad madura.

- a) *La vida cxcesivamcnlc ocupada.*  
 Las ocupaciones dominan. Son serias y no como las del joveu, y por eso preocupan mäs.  
 A ello se une cierto naturalisme. La vida espiritual se ha hecho rutinaria y prescindinios de Dios en nuestras tareas aposlôlicas o simplemente civiles. Lo abordâmes todo cou criterios puramente humanos.
- b) *La ambicidn.*  
 En esta eded, el hombre sude estar dominado por la preocupaciôn de los cargos y puestos que se le escapan de las manos, mientras que otros que él créé o que en realidad son inferiores los con-  
  
 Ello solo bastaria para producir la tibieza ; pero, ademäs, tel preocupaciôn y amargura coloca al aima en un estado de tristeza espiritual.
- c) *Multitud de circunstancias espirituales imposables de resumir, como los cscriipulos, el carâcter mclancôlico, etc.*
- d) *Dcstaquemos como lallas que coopcran sobre cualquier otra el orgullo y la falta de caridad para cou el prôjimo.*

#### IV. Remedios.

- A. Son los mismos que hemos expuesto en el guiôn anterior, pero diferenciândose en el grado. No se trata de luchar con la muerte, sino con la enfermedad.
- B. Consisten en activar la vida espiritual y organizar la vida, no ya cristiana, sino piadosa.

##### a) *Activar la vida espiritual.*

Toda una escala que va desde la sauta misa oida como se debe y los sacramentos fervorosamente recibidos hasta la meditaciôn, examen y presencia de Dios.

Recordemos que la vitalidad espiritual depende de las gracias actuales. La sagrada comuniôn, por



ejemplo, da derecho a esas gracias. Pero es necesaria nuestra cooperación para hacer valer ese derecho. Y nuestra cooperación comienza con el mismo modo de prepararnos y recibir los sacramentos,

b) *Organizar la vida piadosa.*

1. No nos referimos ya a los actos de piedad, sino a conseguir que los mismos sean como el perfume que embalsame todas nuestras actividades.
2. Tener una norma fija, de manera que no dependamos del capricho de cada momento. Un fin concreto y santo. Una dirección espiritual seria y obedecida.

## SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 19

### *fraternidad universal*

#### I. *Evangelio de época.*

##### A. Pocos evangelios como este merecen llamarse evangelio de nuestros días.

- a) *El evangelio de la paternidad providente es el evangelio de la fraternidad. Si somos hijos del mismo Padre, somos hermanos.*
- b) *Nunca como hoy hay que recordar esto a la humanidad. Nunca como hoy los hombres han andado divididos y en guerra permanente. Guerra entre clases, guerra entre naciones.*
- c) *Pero la humanidad reacciona. En el mundo entero se ha despertado vivísimo el deseo de vivir como hermanos, en suave paz y concordia.*

##### B. Toda la acción social trata de encontrar formulas armónicas de los intereses encontrados de las distintas clases sociales. Tal es la tarea de los últimos cien años.

- a) *Pero hoy ha cobrado extraordinario vigor un nuevo movimiento de aproximación entre los hombres: la concordia entre las naciones.*
- b) *Hemos entrado, como se dice, en la era internacional y supranacional.*

#### II. *Las naciones se acercan.*

##### A. La intensificación de relaciones entre los pueblos es fenómeno universal. Los fenómenos internacio-

Dales se multiplican en todos los ôrdenes pacificos: deportes, turismo, comercio, industria, finanzas, beneficencia, ciencia, derecho, etc.

Pero perdura la separation juridica y espiritual de los pueblos. La nueva época busca la creaciôn de entidades internacionales o supranacionales que unan y representen a toda la humanidad.

- a) *Les mueve primero la propia convenienda.*
- b) *Y un sentido cada vez mâs accntuado de justicia natural, que recuerda a todos los hombres la unidad de origen, de naturaleza y de fin.*

Los catôlicos deben trabajar para que el movimiento esté inspirado por un amor verdaderamente cristiano, por un amor fraterno, por la consideration de un Padre único providente y amoroso, por el aliento del sermon de la Montana.

#### IIH. *Action catôlica intemacional.*

Tratamos de un tema no social, sino religioso<sup>9</sup>. Debe ser predicado con ocasiôn de este evangelio principalmente a pûblicos cultos, capaces de comprender bien la nueva ideologia, especialmente a eclesiâsticos y universitarios, como diremos después.

La Action Catôlica se estâ organizando râpidamente en el orden intemacional.

- a) *Hay mâs de treinta Organizaciones Internacionales Catôlicas. Estân federadas en la Conferentia, que toman los treinta présidentes de las O. I. C. La Conferentia celebra asambleas todos los anos.*
- b) *La ultima asamblea, la de iqs5, ha tenido dos partes: la primera, en La Haya; la segunda, en Rio de Janeiro. En ambas se advierte un gran progreso en esta nueva rama del apostolado. Paralclo a este movimicnto estâ el de Pax Christi, que coincide y colabora con él. Coopérail a este movimiento los congresos del Apostolado Seglar Mundial.*

#### IV. *El impulso pontificio.*

La direction y el impulso de esta gran empresa viene directamente del Pontificado.

- a) *Los Pontifices modernos han levantado la bandera de la paz. Fundamento definitivo de la paz serà la concordia entre las naciones.*
- b) *La concordia entre las naciones exige como prenotandos:*

Destrpir el odio entre los pueblos.

- 2. Moderar la virtud y tl sentimiento patriôticos.

Fomentar la creaciôn de organismos internacio-  
nales,

4. Fomentar la creaciôn de organismos supranatio-  
nales.
5. Infundir un amor análogo al de patria hacia esas  
organizaciones Hamadas a representar los intere-  
ses conjuntos de la humanidad entera.

Aumentar e intensificar en los creyentes el senti-  
miento de fraternidad cristiana : todos hijos del  
Padre celestial.

Vivificar el sentimiento natural de fraternidad  
en los no creyentes.

#### B. Magisterio de Pio XII..

- a) *Varios Pontifices se encuentran en esta linea.*
  1. León XIII, en la «Sapientiae Christianae» (1890),  
ordenô el sentimiento de patria temporal, supe-  
ditândolo al sentimiento de patria celestial.
  2. Benedicto XV presentaba como un ideal la socie-  
dad de las naciones.
  3. Pio XI, en la «Ubi arcano Dei», sefialô como una  
de las causas principales de la primera guerra el  
desorbitado amor a la propia naciôn.
- b) *Pero Pio XII ha dado mucha mayor amplitud a SM  
magisterio. El es propiamente el maestro, el guia de  
la acciôn intemacional catôlica.*

#### V. Aspecto negativo.

##### A. En Pio XU hay que considerar un doble aspecto sobre esta materia:

- a) *El aspecto negativo, es decir, ideas y sentimientos  
que hay que arrancar del corazôn de los hombres mo-  
dernos.*
- b) *Y el aspecto positivo, normas constructivas mirando  
al parvenir.*

##### B. Esta doctrina estâ sintetizada en cinco bases in- dispensables, que el Papa promulgô en el mensaje de Navidad de 1940.

##### C. Estos cinco postulados son:

- a) *La victoria sobre el odio que divide a los pueblos.  
\*Hay que acabar cou la propaganda desenfrenada que  
no rehuye las manifiestas deformaciones de la verdad  
y muestra dia por dia y hasta hora por hora a la pu-  
blica opiniôn las naciones adversarias bajo una luz  
falscada y ultrajante\* (cf. Col. Enc., p.197).*
- b) *La victoria sobre la desconfianza, ague hace irreali-  
zable toda verdadera inteligencia\*. iHay que volvet  
a la incorruptible fidelidad, hermana de la justicia\*  
(Horacio, «Od.», I 24,6-7).*
- c) *La victoria sobre el funesto principio de que la utili-  
dad es la base que ha de régir el derecho y de que la  
fuerza créa el derecho.*



- d) *La victoria sobre las diferencias demasiado estridentes en el campo de la economía mundial, germen de conflictos.*
- e) *La victoria sobre el espíritu de frío egoísmo, orgulloso de su fuerza, que fácilmente iola el honor y la soberanía de otros Estados.*

## VI. *Fraterna colaboraciôn.*

A. El Papa levanta la bandera del sermón de la Montaña. La bandera de la caridad entre todos los hombres. Por consiguiente, la caridad entre los pueblos.

- a) *San Francisco de Sales explicitamente recuerda que la caridad a las naciones y entre las naciones es un precepto evangélico. ¡Cuántas veces la caridad entre los pueblos facilitaría la solución de problemas jurídicos y evitaría la guerra.\**
- b) *Hay un hecho que no se subraya lo que merece. El padre del Derecho internacional, el ilustrado Francisco de Vitoria, concilió perfectamente en su corazón el gran amor que sentía por España, su patria, con un sincero amor a Francia, donde había vivido. Por eso hizo todo lo posible por evitar la guerra entre las dos naciones. y sin duda este amor contribuyó a iluminar su mente excelsa para extender el derecho al orden internacional.*
- c) *También en este punto hacen falta el ojo simple y la intención para. Hay que evitar que la codicia, el falso concepto del honor, la sed de mando, enturbien la mente de los jefes de los Estados (cf. supra, Bossuet, P.415 ss.).*

B. *Fraterna colaboraciôn.* Desarrollando estas ideas, el Papa recuerda en varias ocasiones el precepto de la fraterna colaboraciôn.

- a) *Y así decía el año 1940: «Hay que introducir una sincera solidaridad jurídica y económica, una fraterna colaboraciôn, según los preceptos de la ley divina, entre los pueblos una vez que estén asegurados en su autonomía e independencia» (Col. Enc., p.197).*
  - b) *Y en el año 1952: «Los católicos son extraordinariamente aptos para crear la atmósfera sin la cual no puede existir una sana acción internacional» («Los católicos y la vida internacional», 23 julio 1952 : Col. Enc., p.345). Es la atmósfera del evangelio de hoy, cuyos elementos fundamentales pueden indicarse así:*
    - i. Respeto recíproco.
    - 2. Mutua lealtad, que reconoce honradamente a todos los demás países los mismos derechos que reclama para sí mismo.
- Disposiciôn a la benevolencia hacia los hijos de los demás pueblos.*
- Considerar a éstos como hermanos y hermanas.*

- c) *Y al Congreso Mundial del Apostulado Seglar* (14 de octubre de 1951) :
1. «Aproban los vuestros resoluciones con placer ; expresan vuestra firme buena voluntad de daros la mano los unos a los otros por encima de las fronteras nacionales, para llegar prácticamente a una plena y eficaz colaboración en la caridad universal» (Col. Enc., p.1268).
  2. «Si existe una potencia capaz de lograr una franca reconciliación, una fraternal unión entre los pueblos, es precisamente la Iglesia católica» (ibid.).
- d) *Y, dirigiéndose a las Mujeres católicas, las Invito a una acción encaminada a adormecer los odios y unir fraternalmente los pueblos\*. Tal acción es «la que de vosotros espera la Iglesia y la humanidad\*»* (24 de abril de 1952 : Col. Enc., p.1347).

## VII. *Ministerio apostólico.*

- A. Es, pues, un altísimo ministerio apostólico el desarrollar estos aspectos internacionales del sermón de la Montana.
- B. No tiene el sacerdote llevar estas materias al púlpito si la ocasión lo pide. Aunque, de suyo, hoy son más propias, como ya hemos dicho, de públicos cultos.
- C. Será un gran honor para la Iglesia el que los católicos levanten decididamente la bandera internacional y supranacional. Y con ellos moderar, no destruir, el nobilísimo sentimiento de patria de que hablaremos en otro guión. Pero levantando más alta la bandera del bien común de toda la humanidad y poniendo por encima de cualquier institución de orden humano el servicio y el amor de la Iglesia de Cristo.

### *El orden internacional cristiano*

#### I. *Prenotandos.*

- A. Un segundo guión sobre el orden internacional. No le extraña al lector. Es doctrina nueva, modernísima. Avanza rápidamente en las ideas y en la ejecución en el mundo entero.
- B. Los católicos no podemos ni estar ausentes ni en segunda fila.

- a) *Urge preparar las minortas ya aludidas, principalmente eclesiôsticos, periodistas, universitarios.*
- b) *Hay que secundar, ademâs, la direcciôn dei Pontifice y de la Jerarquia. que van en vanguardia en este movimiento historico.*

C. Un cuâdruple aspecto hemos de considerar en él: juridico, moral, social y religioso.

II. *Aspecto juridico*

El aspecto juridico se refiere a las relaciones de esta naturaleza, ya intemacionales, ya supranacionales.

Organizations internationales.

- a) *Por ellos se crean organismos como la O. N. U., que en su forma perfecta represented a todas las naciones.*

Es una cornunidad de Estados que siguen siendo soberanos, aunque no de una manera absoluta ; de un modo absoluto nunca lo han sido.

Pero ahora la soberania queda limitada juridica y legalmente por otra soberania mâs alta voluntariamente acatada : la sociedad international.

- b) *inician verdaderos parlamentos internationales, como la Conferentia de la Oficina International del Trabajo. Aprobados tiene 103 convcnios regulando en los Estados miembros la législation social; de los 103, unos -0 han sido ralijicados por las respedivas natio- nes. No hay, pues, rigurosamente hablando, soberania efectiva en e! Parlamento, llamôniosle asi, de Gi- nebra; pero dentro de breves lustros gozará de ella.*

Organizations supranacionales.

- a) *Las naciones quedan incorporadas a una soberania permanente superior a cada una de ellas. Surge un ente juridico superior.*
- b) *Tal puede ser la Uniôn Europea, de que se habia, que en su forma mas perfecta llegard a estar, con respec- to a las actuales naciones europeas, en relation anâ- loga a como quedaron las naciones constituidas a prin- cipio de la Edad Moderna con respecto a las distintas regiones que las integraban.*

Bien comûn.

- a) *Es de enorme importanda para el parvenir el mode- rar la idea del bien comûn national, armonizândola con el bien comûn supranational.*
- b) *Se créa una nueva justicia legal. Se crea, por tanto, una nueva justicia social.*
- c) *Tema muy importante no sôlo en el orden juridico, sino en el cconômico y hasta en el religioso. No se olvide que las cuestiones de tolerantia tendrân que ser consideradas cada dia mâs en el parvenir, a la luz*



*del bien común o supranacional o de toda la Iglesia.*

- d) *El bien común nacional ya no es en su orden una categoría suprema. Y así como hay que supeditar el bien local, regional o de clase al bien nacional, habrá también en lo futuro que someter el bien común de una nación al bien común de la humanidad.*

## HI. Orden moral: el patriotismo.

más fácil negar de piano el patriotismo que moderarlo.

- a) *El comunismo lo niega. Pone sobre la patria los intereses de clase o un vago y falso concepto de humanidad que se identifica con el interés de un partido.*
- b) *El verdadero comunista internacional no conoce su patria. Puede incluso estar sometido a una potencia extranjera: la que él opina que representa su ideal de clase. No es éste el caso.*

El patriotismo no es solo un sentimiento natural nobilísimo, sino una virtud excelsa. Pertenece al género de la piedad. Mas el patriotismo no es categoría suprema en su orden. Hay que conciliarlo con el bien de la humanidad y con los intereses de la Iglesia católica.

En los últimos siglos se ha cultivado un tipo de patriotismo exclusivista y agresivo.

- a) *Exclusivista, porque acumula bienes y virtudes en la Propia nación, y niega, discute o rebaja los méritos de las otras.*
- b) *Agresivo, porque mantiene vivos o exagera agravios históricos pasados, ya muertos, que pertenecen a un proceso histórico cerrado. Agravios fenecidos, decimos; no agravios sangrantes. El agresor en este caso es el país que los mantiene.*
- c) *El hombre moderno en esta materia es de mente más estrecha que el de la Edad Media y el del Renacimiento. Por el individualismo nacional y estatal de los últimos siglos se ha producido una funesta desunión como antes no se había conocido» («Radiomensaje de Navidad», 1945, 7 : Col. Enc., p.245).*

## Ideas prácticas.

- a) *Indican el avance ideológico en esta materia las ideas prácticas propuestas por la Iglesia.*
- b) *En el mensaje dirigido a Rio de Janeiro por el movimiento Pax Christi, firmado por el cardenal Feltin, se aconseja a los católicos que aprendan lenguas extranjeras y se interesen por la literatura y por la historia de las demás naciones.*
- c) *El papa Pío XII ha ampliado este último aspecto. La enseñanza de la historia, según él, está pidiendo una*

*revision que salve los derechos de la verdad, de la justicia y de la paz universal.*

1. «Hay que disipar—dice—la concepción antigua, demasiado unilateralmente nacional, emitir un juicio sereno sobre la historia nacional, la de la propia patria y también la de otro u otros países» (A los miembros de Pax Christi, 13 de septiembre de 1952, 4 : Col. Enc., p.1396).
2. Y avanza mas : «los resultados de una investigación histórica precisa, reconocidos por los especialistas de ambas partes, deben ser la regla de un juicio sereno sobre la historia de las naciones» (ibid.).

#### IV. *Orden social.*

- A. La vida se internacionaliza rápidamente en el orden social. “La solución de los grandes problèmes económicos y sociales se hallará más cada día en el plano internacional” (conclusion 8.\* del Congreso Mundial del Apostolado Seglar, Roma 1950).
- B. La Asamblea de Rio de Janeiro (1955) ha adoptado la conclusion de que la reforma social en todas las naciones no es de superficie, sino de estructuras. Y que hay que dar paso a otras estructuras más conformes con las exigencias del cristianismo, incompatible con la coexistencia del lujo y de la miseria \

#### V. *Aspecto religioso.*

- A. El orador sagrado debe terminar siempre, sobre todo en sermones o conferencias, con el aspecto religioso.
  - a) *Este progreso efectivo de la verdad y de la justicia, en el fondo es cristiano. El Evangelio pide eso.*
  - b) *Para los católicos, el termina y la perfección está en el progreso de la caridad. El alma del nuevo utovimiento debe ser el amor (Pio XH).*
- B. El sermón de la Montana, que comentamos, nos invita a ello. Y en forma más urgente, podríamos decir, nos invita el sermón de la Cena. La consideración del Cuerpo místico de Jesucristo: “Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos” (Io. 15,1).
  - a) *Jesucristo murió en la cruz para que los hombres fuéramos todos uno. El quiere que todos sean miembros de su Cuerpo místico: ·IT sint unum sicut et nos» (Io. i; ,η).*

<sup>1</sup> Recuéntese lo dicho en el ?uion anterior «<>bre la Conferencia de la Oficina International del Trabajo en Ginebra.

b) *San Pablo lo dirà; que no hay griego, ni bdrbaro, ni gentil, ni escita...,, sino que en todos y en todas las cosas sôlo Cristo* (cf. Col. 3,11 ; Gai. 3,28).

- C. Todos son miembros del Cuerpo místico, decimos. Por lo menos, miembros potenciales (“Sum. Theol.”, 3 q.8 a.3). Y a los católicos, que están unidos con Cristo por la fe y deben estarlo también por la gracia y por la caridad, les importa procurar que los miembros potenciales pasen a serios actuales para participar realmente de la gracia que desciende de la Cabeza.
- D. ¡Quién sabe si el nuevo orden internacional, facilitando la acción social y, sobre todo, misionera de la Iglesia, va a contribuir a la difusión del Evangelio por todo el mundo!





RESURRECCION *del hijo de la viuda*

Domingo décimoquinto despues de Pentecostes

E

I

4

11

lt

:

I

I

I





# SECCION I. TEXTOS SAGKADOS

## EPISTOLA

(Gal. 5,25-26; 6,1-10)

26 Si Spiritu vivimus, Spiritu et ambulemus.

26 Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem Invidentes.

6,1 Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, quo spirituales estis, huiusmodi Instruite in spiritu lenitatis, considerans te ipsum, ne et tu tenteris.

2Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.

3Nam si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, Ipse se seducit.

4Opus autem suum probet unusquisque, et sic In semetipso tantum gloriam habebit, et non in altero.

5Unusquisque enim onus suum portabit.

6Communicet autem is, qui catechizatur verbo, ei qui se catechizat, in omnibus bonis.

7Nolite errare: Deus non Irridetur.

8Quae enim seminaverit homo, haec et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternum.

9Bonum autem facientes, non deficiamus; tempore enim suo metemus non deficientes.

10Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.

25Si vivimos del Espiritu, andemos también según el Espiritu.

26 No seamos codiciosos de la gloria vana, provocándonos y envidiándonos unos a otros.

6,1 Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo, no seas también tentado.

2 Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.

3 Porque, si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, mismo se engaña.

4 Que cada uno examine sus obras, y entonces tendrá de qué gloriarse en sí y no en otro.

5 Pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

6 catecúmeno comunique todos sus bienes con el que le cate-

7 No os engañéis; de Dios nadie se burla.

8. Lo que el hombre sembrare, eso cosechará. Quien sembrare en su carne, de la carne cosechará la corrupción; pero quien siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.

9 No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos.

10 Por consiguiente, mientras hay tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.

EVANGELIO

11Aconteciô tiempo después que iba a una ciudad Hamada Naim, e iban con El sus discipulos y una gran muchedumbre.

12Cuando se acercaban a las puertas de la ciudad, vieron que llevaban un muerto, hijo ûnico de su madre, viuda, y una muchedumbre bastante numerosa de la ciudad le acompafiaba.

13 † Viéndola el Sefior, se compadeciô de ella y le dijo: No llores.

14 Y, acercândose, tocô el féretro; los que lo llevaban se detuvieron y El dijo: Joven, a ti te hablo, levântate.

15 Sentose el muerto y comenzô a hablar, y El se lo entregô a su madre.

mor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo.

17 La fama de este suceso corrió por toda la Judea y por todas las regiones vecinas.

11 Et factum est: deinceps ibat in civitatem, quae vocatur Nairn: et ibant cum eo discipuli eius, et turba copiosa.

12 Cum autem appropinquaret portae civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suae: et haec vidua erat: et turba civitatis multa cum illa.

Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super earn, dixit illi: Noli flere.

14 Et accessit, et tetigit loculum (hi autem, qui portabant, steterunt). Et ait: Adolescens, tibi dico, surge.

15 Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suae.

16 Accepit autem omnes timor: et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

17 Et exiit hic sermo in universam iudaeam de eo, et in omnem circa regionem.

ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LAS VIUDAS

Pueden consultarse para esta homília los textos de la Sagrada Escritura alusivos a la *resurreccxôn* que se insertan en la dominica de Pascua (cf. *La Palabra de Crlsto*, t.4 p.6-12), así como los relativos a la muerte que se induyen en el doxningo **XXIII** después de Pentecostés (cf. o.c., t.S PJI31-S36).

A) Se HA DE RESPETAR A LAS VIUDAS Y a LOS NINOS

No hagas injusticia al extranjero ni al huérfano, ni tomes en prenda las ropas de la viuda.

Maldito quien haga entuêrto extranjero, al huérfano y a viuda.'

Non pervertes indicium advenae et pupilli, nec auferes pignoris loco viduae vestimentum (Deut. 24,17).

Maledictus qui pervertit Indicium advenae, pupilli et viduae (Deut. 27,19).

Discite bene façere: quaerite ludicium, subvenito oppresso, indicate pupillo, defendite viduam (Is. 1,17).

Haec dicit Dominus: Facite ludicium et iustitiam, et libe-  
rate vi oppressum do manu ca-  
lumniatoris: et advenam, et pu-  
pillum, et viduam nolite con-  
tristare, neque opprimatis ini-  
que: et sanguinem innocentem  
ne effundatis In loco iste (1er.  
22,3).

Aprended a hacer el Men, bus-  
cad lo justo, restituid al agravia-  
do, haced justicia al huérfano, am-  
parad a la-viuda.

Asi dice Yavé: Haced derecho  
y justicia, librad al oprimido de  
la mano del opresor; y no vejéis  
al extranjero, al huérfano y a la  
viuda; no los maltratéis, y no de-  
rraméis en este lugar sangre ino-  
cente.

B.) Los impios los maltrataban

Viduam et advenam interfe-  
cerunt et pupillos occiderunt  
(Ps. 93,6).

Opprimamus pauperem ius-  
tum, et non parcamus viduae,  
nec veterani revereamur canos  
multi temporis (Sap. 2,10).

Principes tui infideles, socii  
furum: omnes diligunt munera,  
sequuntur retributiones. Pupil-  
lo non indicant: et causa vi-  
duae non ingreditur ad illos  
(Is. 1,23).

Incrassati sunt et impingua-  
ti: e praeterierunt sermones  
meos pessime. Causam viduae  
non indicaverunt, causam pu-  
pilli non direxerunt, et iudi-  
dum pauperum non iudicave-  
runt (1er. 5,28).

Patrem et matrem contume-  
llis affecerunt in te, advenam  
calumniati sunt in medio tui  
pupillum et viduam contrista-  
verunt apud te (Ez. 22,7).

Vae vobis, Scribae et Phari-  
saei, hypocritae: quia comedi-  
tis domos viduarum, orationes  
longas orantes: propter hoc  
amplius accipietis indicium (Mt.  
23,14).

Qnl devorant domos vidua-  
rum sub obtentu proluxae ora-

Dan muerte a la viuda y al pe-  
regrino, y a los huérfanos quitan  
la vida.

Oprimamos al justo desvalido,  
no perdonemos a la viuda ni res-  
petemos las canas del anciano  
proyecto.

Tus principes son prevaricado-  
res, coirupaüeros de bandidos. To-  
dos aman las dâdivas y van tras  
los presentes; no hacen justicia  
al huérfano, no tiene a ellos ac-  
ceso la causa de la viuda.

Asi se han. engrandecido, asi se  
han enriquecido, asi engordaron y  
se pusieron lustrosos. No se am-  
paraba el derecho del huérfano y  
no se hacia justicia a los pobres.

oprimen. al huérfano y a la viuda.

;Ay de vosotros, escribas y fa-  
riseos, hipôcritas, que dévorais las  
casas de las viudas y hacéis por  
aparentar largas oraciones! Por  
eso seréis mâs rigurosamente juz-  
gados.

Mientras devoran las casas de  
las viudas y simulari largas ora-



dones. Estes tendrAn un juicio muy severo. tionis: hi accipient prolixius Indicium (Mc. 12,4.0).

Mientras devoran las casas de las viudas y hacen ostentaci3n de largas oraciones. Estos tendr3n un juicio m3s severo. Qui devorant domos viduarum, simulantes longam orationem. Ili accipient damnationem maiorem (Lc. 20,47).

C) Dios, defensor de las vtudas

Hace justicia al hu3rfano y a la viuda, ama al extranjero y le alimenta y le viste. Facit Indicium pupillo et viduae, amat peregrinum, et dat ei victum atque vestitum (Deut. 10,18).

El padre de los hu3rfanos, el defensor de las viudas, es Dios en su santo tabernaculo. Pater orphanorum, et tutor viduarum Deus est in habitaculo sancto suo (Ps. 67,6).

Aaola Yav3 la casa del soberbio y afirma los linderos viuda. Domum superborum doliatur Dominus: et firmos faciet terminos viduae (Prov. 14,25).

Y vendr3 con vosotros a juicio, y ser3 juez pronto contra los hechiceros, y contra los ad3lteros, y contra los perjuros, y contra los que opr3nen al jomalero, a la viuda y al hu3rfano, y agravian al extranjero sin tornor de mi, dice Yav3 Sebaot. Et accedam ad vos in iudicio et ero testis velox maleficis, et adulteris, et perluris, et qui calumniantur mercedem mercenarii, vidua» et pupillos, et opprimunt peregrinum, neotimuerunt me, dicit Uominus exortuum (Mt. 3,5).

18/No corren las l3grimas de la viuda por sus mejillas y su clamor no se dirige contra 3l, que las hace correr? 18 Nonne lacrymas vidui ad maxillam descendunt et exclamatio eius super deducentem eas?

19 De sus mejillas suben hasta el cielo, y el Seftor que las oye no se complacer3 en ellas. 19A maxilla enim ascendunt usque ad caelum, et Dominus exauditor non delectabitur in illis (Eccli. 35,18-19).

D) Cristo las alaba y protege

36 Habia una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada en aftos; casada en los dias de su adolescencia, vivid siete a3os con su marido, 36 Et erat Anna prophetissa, filia Iphanuel, de tribu Aser: haec processerat in diebus multis, et vixerat cum viro suo annis septem a virginitate sua.

37 y permaneci3 viuda hasta los ochenta y cuatro. No se apar- 37 Et haec vidua usque ad annos octoginta quattuor: quae

non discedebat de templo, iriunilj», et obsecrationibus serviens nocte ac die (Lr. 2,36-87).

23 In veritate dico vobis, multae viduae erant in diebus Eline in Israel, quando elautum est caelum annis tribus, et mensibus sex: cum facta esset fames magna in omni terra:

26 et ad nullam Illarum misaus est Elias, nisi in 'Sarepta Sidoniae, ad mulierem viduam <Lc. 4,25-26).

Vidua autem quaedam erat In civitate illa, et veniebat ad eum dicens: Vindica me de adversario meo (De, 18,3).

Et dixit: Vere dico vobis, quia vidua haec pauper, plus quam nines misit (Lc. 21,3).

taba <lel templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y dia.

25 Pero en verdad os digo también que muchas viudas habia en Israel en los dias de Elias, cuando se cerrô el cielo por tres afios y seis meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra,

26 y a ninguna de ellas fué enviado Elias sino a Sarepta de Sldôn. a una mujer viuda.

Habia asimismo en aquella ciudad una viuda que vino a él, diciendo: Hazme justicia contra mi adversario.

Y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas que todos los otros.

E) La Iglesia primitiva las socorre

In diebus autem Illis, crescente numero discipulorum, factum est murniur Graecorum adversus Hebraeos, eo quod despicerentur in ministerio quotidiano viduae rorum (Act. 6,1).

Exurgens autem Petrus venit cum illis. Et cum advenisset, duxerunt illum in coenaculum: et circumsteterunt illum omnes viduae flentes, et ostendentes el tunicas, et vestes, quas faciebat illis Dorcas (Act. 9,39).

Religio munda, et immaculata apud Deum et Patrem, haec est: visitare pupillos, et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc saeculo (Iac. 1,27).

8 Dico autem non nuptis et viduis: bonum est Illis si sic permaneant, sicut et ego.

39 Mulier alligata est legi quanto tempore vir eius vivit, quod si dormierit vir eius, U-

Por aquellos dias, habiendo crecido el numero de los discipulos, se produjo una murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque las viudas de aquélloà.eran mal atendidas en el servicio cotidiano.

Se levanto Pedro, se fué con ellos y Juego le condujeron a la sala donde estaba y le rodearon todas las viudas, que lloraban, mostrando las tunicas y mantos que en vida les haeña Dorcas.

La religiôn pura e inmaculada ante Dios Padre es visitât a los huérfanos y a las viudas en sus tribu]aciones y conservarse sin xnancha en este mundo.

8 Sin embargo, a los no casados y a las viudas les digo que leo es mejor permanecer como yo.

39 La mujer esté, ligada por todo el tiempo de vida a su mando; mas, una vez que se duer-

me «1 marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor.

40 Más feliz será si permanece así, conforme a mi consejo, pues también creo tener yo el espíritu de Dios.

berata Mt: «ui vult nubat: tun-  
tuni In Domino.

40 Dentior autem erit el sic permanserit secundum meui consilium: puto autem quod et ego Spiritum Del habeam (1 Cor. 7,8.39-40).

## F) Sus OFICIOS EN LA IGLESIA

3 Honra a lae viudas que lo son de verdad.

Si la viuda tiene hijos o nietos, enséñelos ante todo a reverenciar a los suyos y a corresponder con sus padres, que esto es muy grato en la presencia de

de verdad es viuda y desamparada, ponga en Dios su confianza e inste en la plegaria y en la oración noche y día.

6 La que Ueva vida libre, viviendo, está muerta.

7 Incúlcales esto para que sean irrepreensibles.

8 Si alguno no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel.

9 No sea elegida ninguna viuda de menos de sesenta años, mujer de un solo marido,

10 recomendada por sus buenas obras, en crianza de los hijos, en la hospitalidad con los peregrinos, en lavar los pies a los santos, en socorrer a los atribulados y en la práctica de toda buena obra.

11 Pero desecha las viudas jóvenes, porque, una vez han sido infieles a Cristo, buscan marido.

12 incurriendo en reproches por haber faltado a la primera fe.

13 Y, además, se hacen ociosas y andan de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parladoras y curiosas, hablando lo que no deben,

3 Vidua· honora, quae vero viduae sunt.

4 SI qua autem vidua» filios, aut nepotes habet: discat primum domum suam regere, et mutuam vicem reddere parentibus: hoc enim acceptum est coram Deo.

5 Quae autem vere vidua est, et deaolata, speret In Deum, et Instet obsecrationibus, et orationibus nocte ac die.

6 Nam quae in deliciis est, vivens mortua est.

7 Et hoc praecipe ut irrepreensibiles sint.

8 SI quis autem suorum et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.

9 Vidua eligatur non minus sexaginta annorum, quae fuerit unius viri uxor,

10 in operibus bonis testimonium habens, si filios educavit, si hospitio recepit, si sanctorum pedes lavit, si tribulationem patientibus subministravit, si omne opus bonum subsequuta eat.

11 Adolescentiores autem viudas evita: cum enim luxuratae fuerint in Christo, nubere volunt:

12 habentes damnationem, quia primam fidem Irritam fecerunt.

13 Simul autem et otiosae discunt circuire domos: non solum otiosae, sed et verbosae, et curiosae, loquentes quae non oportet.



μ Volo ergo lunlore\* nube-  
re, filios procreare, niutreefa-  
mllu» eme, nullum occasionem  
dare adversario inaledicti gra-  
tia.

15 Iain enim quaedam con-  
ventae mint retro sutanam.

16 SI quh fidelis habeat vi-  
dua». subministret illlm, et non  
pavetur Ecclesia: ut Ils que  
vero viduae sunt, sufficiat (1  
Tini. 5,3-10).

14 Quiero, pues, que las J6ve-  
nes se casen, crien hijos, gobier-  
nen su casa y no den al enemigo  
ningiin pretexto de maledicencia.

15 Porque algunas ya se han  
extraviado en pos de Satanâs.

16 Si algûn fiel tiene viudas  
en su casa, asistalas, y no sea  
gravada la Iglesia, para que ésta  
pueoa asistir a las que son viudas  
de verdad.

## SECCION //. COMENTARIOS GENERALES

### SITUACION LITURGICA

#### A ) *Actualizacion del Evangelio ante el altar*

La mise de hoy esta como dominada por la idea del Evangelio. La figura central es Jesucristo, *resurrección y vida* (Io. 11,25)» Que resucita al hijo de la viuda de Nairn, el mismo Cristo que aparece ante nosotros en la santa Eucaristia para continuar el oficio de resucitar.

No nos cansaremos de inculcar la idea de actualizar el Evangelio junto al altar. Está bien considerer el Evangelio como un libro histórico donde se encierra una sucesión de hechos, todos ellos verídicos, y donde, además, se nos enseña la doctrina segura e inmovible que nos une con Dios, nuestro Señor. Pero es necesario, además, vivirlo mediante la reproducción mística de lo que se enseña. Cuando la liturgia toma un pasaje, no lo hace tan sólo para que oigamos narrer el hecho, sino, sobre todo, para que mediante el sacrificio, sacramentos y plegarias, que constituyen el espíritu litúrgico, saquemos fruto abundante para nuestras almas y vengamos como a actualizar lo que se nos refiere.

#### B I *Cristo, resurrección y vida*

Así que lo mismo que un día nos vimos representados en aquel hombre tendido a la vera del camino, lleno de heridas y medio muerto (cf. *Dom. 12 después de Pent.*), y a Cristo como buen samaritano, así hoy lo contemplámes como resurrección y vida, y a nosotros como el muerto que necesita del que es la vida. Desde el ángulo litúrgico, sería parcial la aplicación del evangelio a los muertos por el pecado mortal. Podemos considerar como muerto a aquel que está paralizado en la vida espiritual, al que no fructifica, al que es higuera estéril. La vida es movimiento ; muerto está, por tanto, quien carece de él. Según esto, aun cuando no hayamos cometido pecado mortal, nos podemos considerar como paralizados en la vida espiritual y contemplar a Jesucristo como nuestra resurrección. Y así exclamar con las palabras del introito: «Inclina, [oh Señor!, tus oídos, inclínate desde tu trono excelso y mira la miseria que acarreó y compadécete de tu siervo, que espera en ti. Compadécete, Señor, porque yo he suspirado por ti».

Sublime es el programa que San Pablo traza al cristiano que desea considerarse como «vivo». Para salir de nuestra indolencia espi-

ritual y realizar el excelso programa de caridad que el Apôstol nos traza en su carta, contamos con el santo sacrificio de la misa. Mediante él nos libra el .Senor de las intenciones de Satanâs (secreta), nos da la vida (*communio*), pendra completamente nuestra aima y cuerpo para que, no los movimientos bajos, tino la gracia, dirija toda nuestra actividad (postcommunio).

' .>)\* **ij** - ¢ , « ' tt .l .

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A ) *Epistola*

a) Los textos

El pârrafo recogido por la epistola de hoy es continuaciôn inmediata de la dominica pasada y contiene cierto nûmero de exhortaciones sin mäs conexiôn entre una y otra, fuera de aquella referencia general al conflicto existente entre el espiritu y la carne, de que hemos hablado en algunas dominicas.

1. Si vivimos del Espiritu, andemos también según el Espiritu

Estos dos ùltimos versiculos del capitulo 5 han sido colocados, con razôn, para que sirvan de introducciôn a lo que sigue, y que forma la primera parte dei capitulo 6. De hecho es una repetición del motivo de toda la ùltima parte de la Epistola a los Gâlatas. El poseer al Espiritu Santo requiere, según indicamos, un modo de vida que demuestra la influencia de este mismo Espiritu. El cristianismo teôrico no es suficiente, puesto que debemos sujetarnos a nosotros mismos y a todos los asuntos de nuestra vida, a la direcciôn del Espiritu Santo.

De este modo, conformândonos a esta tercera y santisima Persona, evitemqs toda gloria vana, asi como también toda provocation para los hermanos que nos parezcan mäs débiles, del mismo modo que éstos mäs humildes deberân evitar toda envidia hacia sus hermanos mejor dotados en lo espiritual o en lo terreno.

2. Si alguno fuere hallado en falta...

El hecho de que vivamos y caminemos según el EApiritu Santo, no quiere decir que no podamos ser sorprendidos por el pecado y que se den las mäs inesperadas, transgresiones ; inesperadas digo, por las personas en quienes humanamente no podiamos suponer taies cafdas. Hasta ellas estân sujetas a la flaqueza humana. En este caso, los hermanos cristianos que, gracias a Dios, no han caido y qne siguen viviendo todavia conducidos por la brisa del Espiritu, deben corregirlâs cOn toda amabilidad y mansedumbre para restablecer en ellas su pristino estado. Esto les servira para vigilarse a si mismos, no sea que ellos también entren en tentaciôn y caigan, asi como este temor de la propia caida les moverâ a ser mäs caritatives con la ajena. Nada de escândalos ; todo caridad.



S. Ayudaos mutuamente a llevar vuestra carga

Esta carga se refiere principalmente a las tentaciones y a los pecados a que ha hecho mentión en el versiculo anterior, pero puede incluir tarnbién toda clase de molestias. Pues bien, sopor- tando y ayudando a llevar las cargas de nuestros hermanos, cum- pliremos la ley de Dios tal y como fué publicada por Cristo, cuyo precepto central, como hemos insistido tantas veces, es el precepto de la caridad.

4. Si alguno se imagina ser algo...

El hombre que se imagina ser lo suficienteuiente perfecto o lo suficientemente importante para no complicar su vida con las di- ficultades de sus hermanos, ha caido en un miserable engaño, por- que la verdad es que no somos nada.

La doctrina del tratado de gracia es eminenteinente prâctica, y nosotros tendemos a estudiarla en teoria. A todo lo mäs que lle- gamos es a intranquilizarnos, o tal vez a esperar y pedir ia gra- tia de Dios. Sin embargo, este tratado y el saber que todo cuanto tenemos de bueno se debe a Dios nuestro Señor es la base y fundamento de la misericordia para con el prôjimo, del no des- pretiarle nunca por sus caidas y de esforzamos en ayudarlo, puesto que reconocemos su flaqueza, que es la nuestra. Sabemos que nos- otros tampoco somos nada y que el modo mejor de que continue- mos teniendo lo que Dios nos da, es el atribuirselo a El y el de- searlo para nuestro hermanos.

5. Cada uno examine sus obras

El hombre que se prueba a si mismo y que examina su conducta, estarâ muy lejos de engaiïarse con locas convicciones de su propia superioridad sobre los hermanos que han errado el camino. Quien se conozca, a buen seguro que tendra algo que decir contra si mismo y no contra los demäs. A buen seguro que no se juzgarâ contrapo- niéndose y comparándose con sus hermanos, sino que sè juzgarâ co- locándose a la luz de la voluntad de Dios.

El progresar dentro de la gracia no es una competition con otros concursantes, sino que es una carrera decidida hacia el ideal.

6. Cada uno tiene que llevar su propia carga

Este examen propio es vitalmente necesario, porque todos tene- mos que soportar las tentaciones y molestias ; pero, ademäs, todo el que comprueba el peso del fardo que agobia sus espaldas estarâ mäs pronto para ayudar a sus hermanos.

7. El catecinneno comunique todos sus bienes al que le catequiza

No tiene este consejo una gran couexiön con lo demäs, sino que es una de tantas advertencias de San Pablo. Aun cuando algunos autores den una traducciön bastante diferente, sin embargo, el sen- tido es el mismo, a saber, que los catequizados procuren ayudar tam- bién a los catequistas.

i

ii

## 8, No os engafiéls; de Dios raidie se biirla

Los versículos 7 y 10 encierran una exhortación general a la vida cristiana. Nadie se engane a si mismo estimando en poco la obligación de una conducta cristiana, porque no hay posibilidad de jugar con Dios, y todo comportamiento frívolo en materia religiosa acarreará luego disgustos; el hombre siega lo que siembra.

Debemos escoger entre la carne y el espíritu. Si hemos sembrado sólo las obras de la carne obedeciendo a sus deseos, la siega será la destrucción; si hemos sembrado las obras del espíritu, los frutos serán la vida eterna. En nuestra mano tenemos escoger cual ha de ser la sementera y después cuál será la recolección final.

Todo el que siembra se causa; no nos cansemos de hacer el bien, no desfallezcamos, porque también los labradores se animan esperando un fruto que ha de tardar meses en llenar sus trojes, y sepamos que la mejor semilla en este campo del Espíritu Santo es hacer bien a todos, pero especialmente a aquellos que nos son más próximos, a nuestros hermanos en la fe.

## b) Aplicaciones

La exhortación paulina dirigida a los de Galacia para que se ayuden los unos a los otros a llevar la carga, da lugar a muy abundantes pensamientos.

No nos olvidemos de que la carga más pesada es siempre para un cristiano la tentación y el pecado. Nosotros podemos aligerar esta carga de nuestros hermanos de muy diversas maneras. En primer lugar, podemos evitarle el peso que nosotros mismos contribuimos a cargar sobre ellos, esto es, las tentaciones que nazcan de nuestra charla, conducta y compañía. Somos todos, y en gran manera, guardianes de nuestro hermano, aun cuando, por desgracia, nuestras propias acciones, faltas de prudencia, se conviertan en ocasión y motivo de transgresión, en cuyo caso tendremos que responder del abuso de confianza y de poder en el cumplimiento de nuestra obligación.

Pero si el hermano no se imitara a ser un simple cristiano, sino que estuviese bajo nuestra tutela o custodia como hijo, empleado, discípulo, etc., entonces nuestra obligación de evitarle las tentaciones, y sobre todo de no ocasionárselas, es muchísimo mayor.

En este caso, nuestra ayuda no debe ser puramente negativa, evitando todo lo que pudiera escandalizarle o desanimarle, sino positiva, con la exhortación y el ejemplo.

Finalmente, si nuestro hermano un día desfalleciere bajo el peso de su carga, nunca sea éste motivo de congratularse o sentimiento de superioridad, nunca demostremos desprecio ni sarcasmo, sino amabilidad y mansedumbre, acordándonos de nuestras caídas anteriores y de las muchas y muy posibles que pueden darse en el futuro.

Además de estas cargas y desgracias espirituales, existen otras muchas tentaciones en las que podemos ayudar a nuestros hermanos: preocupaciones, falta de salud, negocios desgraciados, situación económica triste, etc. En todo ello podemos ayudarle con nuestra simpatía, amabilidad e incluso, a veces, con algún socorro material.

## ***B ) Evangelio***

### **a) La historia**

#### **1. Naim**

Predicadas las bienaventuranzas y curados el leproso y el siervo del centurion, ocurriô este tercero y llamativo milagro, que vino a rubriear la autoridad divina del Taumaturgo, su programa religioso-moral, expuesto en aquel famoso sermon. Nâcar-Colunga nos dice que *tiempo después*, traducciôn no exacta, puesto que parece indicar que transcurriô casi una temporada, siendo asi que la frase griega puede traducirse por el mismo dia o poco después, todo lo mâs al siguiente. Muy bien pudo ser asi, puesto que Naim dista unos treinta kilômetros de Cafarnaum. Era una pequefia aldea amurallada y con sus pnertas ; en este caso una sola, como casi todas las de Palestina, y que en nuestro tiempo, conservando todavia el mismo nombre, viene a tener unos 200 paupérrimos habitantes, todos ellos musulmanes. Su situaciôn fisica es envidiable, y lo seria sobre todo cuando aquellos campos estaban mâs cultivados. Colocada en -las faldas dei pequeûo Herrnôn, se domina desde alii una llanura, Ilena en aquel tiempo de viôas y olivares. Por entre ellos bajaba el Senor acompa-iado de una grau muchedumbre, que no le habia abandonado desde el sermôn de la Montana. Cuando iba a entrar por la puerta de la muralia, viô salir un cortejo funebre que se dirigia al cementerio, que existe hoy a poca distancia de las casas, con sus tumbas antiguas excavadas en las rocas, y que con toda seguridad ocupa el mismo lugar que ocnpaba enfonces. Los cementerios no podian estar dentro del pueblo, puesto que constituian una impureza legal, ni tampoco muy lejos, pues, segûn la costnmbre de enterrar el misr.:') dia de la muerte, no debïan estar mâs ellâ de los pasos que un buen rabino se permitia dar en sâbado.

#### **2. Dos caravanas**

La caravana que bajaba se encuentre con otra triste que subia ; llevaban a la tumba a un jovencito, y su madre, viuda, no ténia otro hijo. Con esto lo hemos dicho todo ; pero, ademâs, es muy sabido que en las pequenas poblaciones la vida familiar y social se confunden, y todos los vecinos participan en las alegrías y en los due-los. Es muy lógico, pues, que todo el pueblo fuera acompanando aquel cadâver. Las costumbres del pais tenfan como norma cortés que, en el caso de encontrarse dos comitivas, la doliente tuviera preferencia, mientras que la otra le cedia el paso. Asi debiô de acontecer en aquella ocasiôn hasta que el féretro llegô donde estaba Jesús. Este da dos pasos y se cbloca junto a él : la madre va inmediatamente detrás llorando. Jesús la consuela, para a los que llevaban su triste carga y en aquel momento se présenta a los ojos dei mundo una escena maravillosa : Jesús, la vida, estâ enfrente del joven muerto.



## S. El milagro

La descripci3n que nos hace San Lucas, psic3logo y detallista, no puede ser m3s vivida, hasta el realismo de advertir que los portadores se detuvieron sorprendidos ante la inesperada intervenci3n del Maestro, y c3mo el muerto volvi3 a la vida, aturdido, incorpor3ndose, como para orientarse y darse cuenta de lo que habia sucedido.

Los criticos, ante este evangelio, tienen que revolverse y dar coces contra el aguij3n. Un p3rrafo tan natural y sin adornos literarios como el de San Lucas, les hubiera maravillado, seg3n advierte Ricciotti, en caso de tratarse de la descripci3n de un cortejo nupciel o de una escena en que Jes3s se limita a acariciar a los nifios. En este caso tropiezan con el dogma laico : lo sobrenatural no puede admitirse y, por lo tanto, hay que encontrarle una explicaci3n. Las explicaciones naturalistas son ridiculas, como de costumbre ; llegan hasta el extremo de imaginar un estado de coma, del que se sale por la corriente provocada por las dos comitivas que se encuentran. Loissy ve un simbolismo : la madre viuda s3ria Jerusal3n ; el hijo 3nico, Israel, arrancado de la muerte por la potencia de Jes3s ; interpretaci3n tan absurda como la naturalista, puesto que San Lucas tiene hartopoco de simb3lico y mucho de historiador. Strauss nos da la verdadera soluci3n desde el momento en que afirma que el resucitar a un muerto supone un poder creador. Estamos de acuerdo ; la 3nica diferencia entre 3l y nosotros estriba en que admitimos que Jes3s es el Verbo, el Creador dei mundo. Conclusi3n parecida sacaron las turbas.

Precisamente muy cerca de este Nairn, en Sunem, el profeta Eliseo habia resucitado al hijo de su hu3sped.

### b) Los TEXTOS

#### 1. Iban con El sus discipulos y una gran muchedumbre

Cristo los ap3stoles, la muchedumbre : esta es la organizaci3n de la Iglesia. Quienes sigan al Cristo de hoy, al Papa y a sus discipulos, obispos y sacerdotes, oir3n el mismo discurso d3l serm3n de la Montana, se ver3n libres de la lepra del pecado y se encontrar3n con la Vida.

#### 2. Vieron que llevaban un muerto

El muerto, seg3n la costumbre judia, iba llevado en uuas angarillas y envuelto en un sudario que le dejaba libre y al aire el rostro.

F3cil es encontrarse con la muerte ; por todas partes la hallamos. Nuestra vida es una procesi3n hacia el cementerio. Nacemos y est3mes condenados a morir ; pero semejantes al avestruz, que, seg3n la leyenda, esconde su cabeza para no ver al cazador, nosotros creemos ser lo m3s conveniente no pensar en ello. La muerte es un predicador que, cuando menos se espera, pone su pano en el p3lpito y pronuncia su serm3n. Sin embargo, los hombres no quieren oitlo, y> si dese3is que os tachen de inoportunos, no ten3is m3s que hablar de la muerte en cualquier ocasi3n.

No obstante, la muerte s3lo asusta a los que no se preparan ni

piensan en ella. Se muere solo una vez, y cuando los hombres tienen entre manos un asunto que ha de veutilarse en una sola actuation, procuran prepararse, estudiarlo y ensayarlo bien. Solamente cuando se trata dei asunto de los asuntos rehuimos esta preparaci3n. Quien ensaya una actnaci3n cualquiera, llegado el momento, la ejecuta con facilidad y acierto ; quien ensaya la muerte, es de esperar que muera en las debidas condiciones. Por otra parte, la muerte es incierta, porque Dios nuestro Senor, que nos ha dado todos los anos de la vida para que nos preparemos a ella, quiere tener oculto el momento, pues de lo contrario, como dicen los Santos Padres, en muchas ocasiones, dejando nuestra conversion para el ùhimo momento, acnmulariamos pecados a pecados. Ciertó que la misericordia de Dios es infinita, pero cierto también que hay que compaginarla con su justicia, y aun cuando no es nuestro prop3sito discriminer los designios de Dios, sin embargo, recordemos el antigno adagio que explica tantas cosas : *Qualis vita, finis ita*. Es una ley general que, salvo excepciones casi milagrosas, de ordinario se cumple. Finalmente, la muerte es la escuela de la vida. Vivimos seducidos por los colores aparentes de las cosas, hasta que llega el momento en que la muerte nos qnita de los ojos esos cristales pintados segùn nuestros gustos, y vemos la realidad. Real es lo que queda, lo que podemos llevar en nuestro viaje, no lo que se déjà atrâs por no caber en nuestra valija, y en ese momento serâ real todo lo que podamos llevar con nosotros, nuestras buenas obras. *Bienaventurados los que inueren en el Senor, porque sus obras les seguirân* (Apoc. 14,13).

Felices los que en la muerte se encuentran con Jesûs, como el joven de Naim. Felices los que, bien preparados, reciben el beso del Senor en el santo viâtico, pr3logo y prenda dei abrazo definitivo que ha de dar a los suvos en la eternidad.

### 3.    Hijo ûnico de su madre

;  
1

La muerte, en aquella ocasi3n, parecia haberse empefiado en reunir todos sus horrores. El muerto era un joven, la madre era una viuda que se quedaba sin apoyo. No es necesario que insistâmes en el dolor de una madre que pierde a su hijo, mäs cuando éste es ûnico y ella viuda, ni tampoco que expongamos la costumbre de la Iglesia de considerar y socorrer a las viudas como a sus hijas predilectas (cf. Eccli. 35,17-19).

### 4.    Una muchedumbre bastante numerosa           de la ciudad la acompanaba

Aquéllas gentes nos dan un ejemplo de la caridad que pudiéramos llamar social, y que no ha de consistir en simples manifestationes exteriores, sino en el verdadero carino para el que sufre. Buena ocasi3n, la principal diriamos, es aquella en que la muerte arrebatá algùn familiar, en cuyo caso no debemos estimar vanidad social lo que realmente alivia y ensancha el coraz3n de los que quedan. San Agustín, que conocia los excesos de tûmulos y funerales, los admitia, sin embargo, porque sabia que, si al muerto no le aprovechan nada, por lo menos los que quedan aqui los necesitan. Si nosotros afiedimos la oraci3n y el sufragio a nuestra presencia exterior y a nuestros Consuelos caritativos, habremos practicado la caridad cristiana conveniente para estos momentos.

### 5. Se compadeciô de ella

He ahî el Corazôn de Jesús, vivo en emociones cuando son légitimas, compasivo, pero no sentimental ni rctôricamente, sino con eficacia. Aprendamos a compadecer las penas de nuestros hermanos. Muchos eran los que en aquel día habian dicho a la viuda que no llorase, pero Jesûs es quien se lo puede decir de verdad, porque El es la vida, y piensa devolvérsela a aquel muchacho.

No Uores, nos dicen también Dios y la Iglesia cuando nos ven apenados ante el cadâver querido, porque la vida no se arrebatata, sino que se cambia, y para mejor, como cantamos en el prefacio de difuntos. No llores, que la separaciôn es muy temporal y corta, y iquién es capaz de amargarse racionalmente cuando sabe que uno de sus familiares ha emprendido un viaje feliz para él?

No sôlo ante la muerte, sino para todos los problèmes de la vida, Jesûs es el único consuelo y la única soluciôn. Vivimos hoy en momentos en que los unos, ofreciéndonos regimenes de una felicidad social casi utôpica, prometen para el maûana la soluciôn de todas las dificultades de la humanidad, y los otros, hablândonos de una democracia paradisiaca y de unos adelantos hipotéticos de la ciencia, nos ofrecen también convertir el mundo en un paraíso. Demos por bueno que todo ello sea cierto, demos que se alien la igualdad social predicada por los unos y los adelantos técnicos preparados por los otros ; idejarâ por eso de existir la enfermedad y la desgracia en el mundo? Y en ese caso, ¿qué consuelo podremos encontrar? «iBastará decirle a una madre ante el cadâver de su hijo que el resto del pueblo y las generaciones futuras son o serân felices? ^Bastará que al que se retuerce bajo el dolor de la enfermedad incurable le hablemos de las magnificas autopistas que cruzan el mundo? será preciso enseûarles a Jesûs, consuelo de los tristes y premio de los que mneren? El consuelo definitivo será siempre la esperanza, y la esperanza es Jesûs.

### 6. Joven

La muerte sorprende en todos los estados y en todos los momentos de la vida. Muchos Santos Padres y autores (cf. infra, P. Cabrera) hallaron aqui los vicios, que han precipitado la muerte de tantos jôvenes. Nosotros podemos ver a los jôvenes espiritualmente muertos, a la juventud que, por vivir en una etapa fisiolôgica, siente la pujanza ardorosa de las pasiones y se halla en medio de un mundo que no parece tener otro interés sino excitar por todos los medios, y hablando a todos los sentidos, ese volcân peligroso que alienta en el corazôn del joven. La juventud es la etapa de los grandes idéales, pero también la de los grandes peligros, y una educaciôn que sepa encauzar aquéllos y sortear éstos, que sepa conjugar la libertad necesaria con la formaciôn de una voluntad seria, es la única que puede preservar al joven de vivir muerto. La educaciôn cristiana bien entendida y practicada es la verdadera soluciôn.

### 7. A ti te hablo, levântate

El Señor ha calmado tempestades, ha arrancado su presa a la enfermedad, ha curado desde lejos al siervo del centurion ; pero aqui se dirige al corazôn mismo del seol para arrebatarse a uno de sus detenidos. *Yo te lo digo, levântate*. Esta frase contrasta con los pro-



cedimientos de Elias cuando resucitó a aquel otro muerto (3 Reg. 18,17) y con los de Eliseo, al que ya hemos aludido (4 Reg. 4,18). Ambos ruegan a Dios, multiplican sus acciones y sus plegarias; Jesûs es el único que se dirige a la muerte y manda como quien es Señor de la vida. Por algo es esta la ocasión en que San Lucas le llama por primera vez *el Señor*.

#### 8. Se lo entregó a su madre

(Para qué insistir en este detalle de la delicadeza del Señor? (Que mejor obsequio podía hacer que coger al jovencito por la mano y entregárselo a aquella a quien realmente pertenecía?

#### 9. Se apoderó de todos el temor y glorificaban a Dios

Este temor no era miedo, sino un respeto y reverencia ante el gran Profeta que veían en medio del pueblo. Por eso, de este temor nace la alabanza a Dios.

Reconocen los que vieron el milagro que ha aparecido un profeta y que Dios ha visitado a su pueblo; todavía no han llegado a admitir la mesianidad del Señor.

Aprovechemos esta ocasión para explicar la diferencia entre un profeta, el Mesías y el Hijo de Dios. Un profeta, y nos referimos ahora sólo a los profetas extraordinarios, era un legado divino enviado por Dios para dirigir a su pueblo sobre todo en los momentos difíciles. Estos profetas desaparecieron a raíz de la liberación del cautiverio de Babilonia, y el pueblo les echaba mucho de menos. Pero entre todos los profetas había de sobresalir el Mesías, como había descollado Moisés. Ni el uno ni el otro eran simples profetas, sino enviados por Dios para fundar una economía religiosa: la primera, en el Antiguo Testamento, reducida al pueblo judío, de una duración temporal; la segunda, universal y definitiva. Por lo tanto, el Mesías era un legado divino de especialísima jerarquía, superior a todos los profetas, incluso a Moisés. Ahora bien, un legado divino no tiene por qué ser el Hijo de Dios; basta con que sea un hombre que haya recibido esta misión, y no es cosa clara saber si los judíos habían entendido que el Mesías había de ser el verdadero Dios. Habrá que decir que, por lo general, no llegaron a conocer este misterio, si bien las profecías daban pie suficiente para poderio entender, aun cuando es sabido que muchas de las profecías no se entendieron perfectamente hasta después de verificadas.

Los judíos, enemigos de Jesûs, no lo entendieron o no lo quisieron entender nunca. Dentro de unos domingos veremos cómo no saben responder a la pregunta tan sencilla que les hace el Señor de cómo David llamaba Señor al Mesías, siendo así que era su hijo. Pregunta que tenía una respuesta fácil con sólo decir que este hijo era Dios también. Caifás no condena al Señor porque se diga Mesías, sino porque se dice Hijo de Dios.

En esta ocasión, los naimitas, como los veciños de Caná cuando vieron el primer milagro, como Nicodemo y la Samaritana cuando hablaron con el Señor, no le reconocen ni siquiera Mesías, sino simplemente profeta.

*La fama se extendió por Judea*, frase con la que San Lucas parece referirse a toda la región.

## c) Apl i c a c i o n e s

1. *Cristo es la vida.* La vida material del cuerpo, cuya resurrección nos mereció El.

2. *La vida del aima.* Jesûs, vencedor de la muerte corporal, lo fué primero de la muerte del pecado, y si no resucitamos de ésta, no veremos la verdadera y gloriosa resurrección del cuerpo. El hombre que ha pecado mortalmente parece vivir, pero en realidad no es sino el ataúd, quizá hermoso, de un aima que ya hiede. La muerte corporal nos separa de este mundo, pero la espiritual nos separa de Dios y de su gracia, principio vital de nuestra aima.

La muerte corporal suele ir precedida de una enfermedad, y la de las aimas también, siquiera, por desgracia nuestra, no queramos advertir aquella anemia que las debilita y las va precipitando rápidamente hacia el sepulcro, y que no es otra sino la tibieza y el descuido religioso. No muere el cuerpo de repente, sino poco a poco, aunque la separación de aima y cuerpo se verifique en un instante ; ni suele morir el aima súbitamente, sino con lentitud, perdiendo poco a poco la vida de la gracia. Hasta que llegue el momento en que merezcamos se nos diga lo que el ángel a la iglesia de Sardis : *Conozco tus obras y que lienes nombre de vivo, pero estás muerlo.* El remedio nos lo da el mismo párrefo : *Estáte alerta y consolida lo demás que está para morir. Pues no he hallado perfectas tus obras en la presencia de mi Dios; por tanto, acuérdate de lo que has recibido y iras escuchado, y guárdalo y arrepiéntete* (Apoc. 3-1-3).

Si no lo hacemos, si no lo procuramos con los medios de la vida espiritual, la oración y los sacramentos, llegará la muerte con la insensibilidad del cadáver dei pecador, indiferente ante el llanto de los que deploran el tránsito de un aima, rodeado de pasiones que se dan prisa para llevarlo al sepulcro.

3. *En aquel joven podemos ver a la humanidad;* cada siglo con una doctrina perniciosa, porque son muchos los caminos que conducen al error y uno solo el que lleva a la verdad ; y frente a esa humanidad contemplemos a Jesûs, que dice : *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6).

4. Podemos ver también en aquel joven *el simbolo de todos los jóvenes dei mundo*, a los que ya nos hemos referido y en cuyas aimas, entendimientos y voluntades hay que formar a Cristo, ideal poderoso y fuente de gracia.

5. *En la viuda vemos a la Iglesia*, cuyo Esposo está ya en los cielos, cuyos hijos mueren y cuya desgracia ella liera. Quisiera educarlos, educa a muchos, los alimenta con su propia savia, y, sin embargo, los ve en muchas ocasiones frecasar y morir. Pero ella tiene también la vida, y su alegría es grande cuando sus hijos resucitan.

## SECCION III. SANTOS PADRES

### I. SAN CIPRIANO

#### El crístiano ante la muerte

Sobre el *Tractatus de mortalitate*, obrita a propôsito de una epidemia, decia San Agustin : «Cipriano escribiô el libro *De mortalitate*, conocido y alabado por todos o casi todos los aficionados a la literatura eclesiástica» (cf. *De praed. ss.*, c.14,56).

#### A ) *La epidemia*

“Carisimos hermanos, aunque en muchos de vosotros el ánimo es fuerte, y firme la fe, y el alma devota, que no se conmueve por los estragos de la peste actual, sino que, como roca fuerte y eatable, rechaza ella mas bien los borrascosos impetus del mundo y las violentas olas dei siglo, sin ser quebrantada ni vencida por las tentaciones, sino solo probada; sin embargo, como observo que algunos de la plebe, o por flaqueza de ánimo, o por cortedad en su fe, o por la dulzura de la vida dei siglo, o por la debilidad del sexo, o, lo que es peor, por apartarse de la verdad, se mantienen menos briosamente y no ejercitan la divina e invicta fortaleza de su pecho, no me ha parecido cosa digna de disimular ni pasar en silencio, para que, en cuanto esté de nuestra parte, sea reprimido con pleno vigor y con palabras bebidas en las enseüanzas del Sefior, esa flojedad de ánimos afeminados, y el que ha empezado a ser ya hombre de Cristo y de Dios, sea tenido por digno de Dios y de Cristo”.

3

#### B ) *La muerte, alegria del justo*

##### a) Ver a Dios

“El reino de Dios, amadisimos hermanos, comienza a estar prôximo; ya se acercan el premio de la vida, y el gozo de la salvaciôn eterna, y la perpetua alegria, y la posesiôn del paraíso antes perdida, puesto que el mundo pasa; ya



suceden las cosas ccdestiales a las terrenas, lo grande a lo pequeno, y lo eterno a lo caduco. ^Qué lugar hay aqui para la ansiedad y la solicitud? i,Quién estâ tembloroso y triste en medio de estas cosas sino el que no tiene fe ni esperanza? Pues propio es del que no quiere ir a Cristo temer la muerte; propio es del que no créé que va a empezar a reinar con Cristo no ir a Cristo. Porque estâ escrito que el *justo vive por la fe*. Si eres justo y vives por la fe, si crees verdaderamente en Dios, îpor qué razôn, tû que vas a estar con Cristo y tienes la seguridad de sus promesas, no abrazas con gusto ser llamado a Cristo ni te congratulas de quedar libre del demonio?"

b) La muerte, PUERTO tranquilo

"Aquel Simeon que fué verdaderamente justo, que observo con gran fe los preceptos del Sefior, habiéndosele anunciado por inspiration divina que no moriria antes que viera a Cristo, habiendo venido al templo el Nino Jesus con su madré, reconociô por inspiration del Espiritu Santo que ya habia nacido Cristo, de quien antes se le habia hablado en profecia, visto el cual, comprendiô que iba a morir muy pronto. Asi que, contento por la proximidad de su muerte y seguro dei divino llamamiento, tomô en sus brazos al Nifio y, bendiciendo a Dios, exclamo y dijo: *Ahora despide, Señor, a tu siervo en paz, segùn tu palabra, porque vieron mis ojos a tu Salvador* (Le. 2,29-30). Probô asi y confirmô que los siervos de Dios alcanzan paz y quietud libre y tranquila cuando, sacados de las borrascas de este mundo, caminamos al puerto del reposo y de la seguridad etema; cuando, pagado nuestro tributo a la muerte, Uegamos a la inmortalidad".

c) Paz definitiva y seguridad estable

"Porque ella es nuestra paz, ella la verdadera tranquilidad, ella la seguridad estable, firme y perpetua. Por lo demás, ^qué otra cosa se hace en el mundo todos los dias sino luchar contra el diablo y pelear con incesantes combates contra sus dardos y fléchas? Hemos de luchar contra la avaricia, contra la impureza, contra la ira, contra la ambition; tenemos que combatir constante y duramente contra todos los vicios carnales y contra todos los atractivos de este siglo. Invadida el alma del hombre y cercada por todas partes por los ataques del diablo, apenas puede acudir a cada cosa, apenas resiste. Si es dominada la avaricia, se levanta la lujuria; si se ha llegado a vencer la Injuria, sobreviene la ambition; si es menospreciada la ambiciôn, exaspera la

i  
£  
...i  
  
5  
  
2  
i  
  
t

ira, hincha la soberbia, nos invita la embriaguez, la envidia rompe la concordia, la envidia desgarrar la amistad. Eres compelido a maldecir, lo cual está prohibido por la ley de Dios; eres obligado a jurar, lo cual tampoco es licito. Tantas son las persecuciones que sufre cada dia el alma, tantos los peligros a que se ve expuesto nuestro corazón, y, sin embargo, todos gustan vivir aquí entre los punales del diablo, cuando debian más bien desear ir cuanto antes a Cristo mediante la muerte. Ya sé que El mismo dijo: *En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y gemiréis, y el siglo se regocijard. Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertira en alegria* (lo. 16,20). ¿Quién no desea no estar triste? ¿Quién no se da prisa por llegar a la alegria? Y cuando nuestra tristeza se convertirá en alegria, nos lo dice de nuevo el Señor: *Os volveré a ver, y se regocijará vuestro corazón, y nadie os arrebatará vuestro gozo* (ibid., 22). Siendo, pues, ver a Cristo el mejor gozo y no pudiendo nosotros alcanzarlo sino cuando vemos a Cristo, ¡qué ceguedad de nuestra aima y qué locura no será amar las tribulaciones, las molestias y las lágrimas de este mundo, y no apresurarnos a lograr la alegria que nunca nos podrá ser arrebatada?”

### C) *Falta de fe en los cristianos*

"Esto sucede, carisimos hermanos, porque falta la fe; porque ninguno cree que son verdaderas las promesas de Dios, el cual es veraz, y su palabra, eterna y firme para los que creen. Si una persona grave y digna te prometiera alguna cosa, tendrias fe en su promesa y no creerias que te enganaba o burlaba, sabiendo que era fiel a sus palabras y las cumplia. Ahora, pues, habia Dios contigo, \*y tú vacilas sin fe por tu incredulidad? Dios te promete para cuando vuelvas de este mundo la inmortalidad y la eternidad, ¡y todavia dudas? Esto es io mismo que no conocer absolutamente a Dios; esto es ofender con el pecado de incredulidad a Cristo, Señor y Maestro de los creyentes; esto es no tener fe quien está dentro de la Iglesia, en la casa de la fe.

Cuanto convenga salir dei siglo, nos lo manifiesta Cristo, el mismo Maestro de nuestra salvación y de nuestra utilidad, el cual, como se entristecieran sus discipulos porque decia que se iba a separar de ellos, les habló y les dijo: *Si me hubierais amado, os regocijariais porque voy al Padre* (lo. 14,28); enseñándonos y manifestándonos que, cuando las personas que nos son queridas se van de este siglo, nos debemos más bien regocijar que entristecer. Trajo a la memoria esto mismo el apóstol Pablo, quien dice en su carta

a los de Filipos (1-21): *Mi vivir es Cristo, y el morir una ganancia*. Reputaba como la mayor ganancia no estar ya ligado con los lazos del siglo ni expuesto a los pecados y vicios de la carne, vivir exento de las tribulaciones, que angustian, y libre de las venenosas fauces del demonio, y caminar a la alegría de la salvaci3n eterna”.

#### D) *El cristiano ante las desgracias*

##### a) Buenos y malos, sujetos a ellas

“Algunos se asombran de que esta enfermedad ac eta de la misma manera a los nuestros que a los gentiles; como si el cristiano hubiera creido para gozar libremente del mundo y del siglo, sin padecer aqui toda clase de adversidades y ser reservado para la alegrfa futura. Otros se turban porque esta pestilencia nos sea com3n con los dem3s. 2Qu3 es, pues, lo que no tenemos de com3n en este mundo con nuestros semejantes, mientras subsiste, seg3n la ley de nuestro primer nacimiento, esta carne com3n? Mientras estamos en este mundo, vivimos unidos al g3nero humano por la igualdad de la carne y separados por el espiritu. Asi que, mientras este *cuerpo corruptible no se revista de la incorruptibilidad, y este cuerpo mortal no reciba la inmortalidad* (1 Cor. 15,53), y el espiritu no nos lleve a Dios Padre, todas las incomodidades de la carne nos son comunes con el g3nero humano. Cuando la tierra se muestra ayuna y est3ril de frutos, en ninguno hace distinci3n el hambre; cuando una ciudad es asaltada por una irrupci3n hostil, todos caen en cautividad. Cuando el cielo sereno suspende por largo tiempo la lluvia, la sequia es la misma para todos. Y cuando una embarcaci3n encalla en un banco de piedra, el naufragio es com3n a todos los que van en ella. El dolor de los ojos, la fuerza de las fiebres y la enfermedad de todos los miembros es com3n con los dem3s mientras permanezcamos en el siglo, en esta carne que nos es com3n”.

##### b) El cristiano, m3s sujeto a ellas

“A3n m3s. Si el cristiano conoce y sabe con qu3 conditi3n y con qu3 ley ha creido, sabr3 que ha de trabajar en el siglo mucho m3s que los otros, puesto que tiene que luchar m3s contra las acometidas del diablo. Esto nos ense3a y avisa la Escritura divina, diciendo: *Hijo m3o, si te das al servicio de Dios, prepara tu 3nimo a la tentation* (Eccli. 2,21). Y seguidamente (ibid., 4-5): *Retibe todo cuanto Dios manda sobre ti y ten buen 3nimo en las solicitudes de la*



*prueba. Pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios en el crisol de la tribulación.* Así Job, después de la pérdida de la hacienda, después de la muerte de sus hijos, afligido también gravemente por las plagas y gusanos, no quedó vencido, sino probado...

También Tobias, después de sus obras magnificas, después de los muchos y gloriosos encomios de su misericordia, al sufrir la pérdida de la vista, temiendo y bendiciendo en sus infortunios a Dios, multiplico sus alabanzas a El en medio de los padecimientos de su mismo cuerpo... Los justos siempre alcanzaron esta paciencia, y los apóstoles recibieron de boca del Señor la enseñanza de no murmurar en las adversidades, sino aceptar con valor y paciencia todo cuanto ocurre en el siglo... No hay que murmurar, hermanos carísimos, en las adversidades, sino sufrir con paciencia y valor todo cuanto suceda, pues está escrito (Ps. 50,19): *Es sacrificio a Dios el espíritu atribulado; Dios no desprecia un corazón contrito y humillado.* Abrahán complació a Dios, porque, para complacerle, no temió perder a su hijo ni rehusó llegar hasta el parricidio (Gen. 22,10-12). Tú, que no puedes perder el hijo por la ley y suerte de la pestilencia, ¿qué harías si se te mandara que le dieras muerte?"

#### c) Venta J a s de la l u c h a

“El temor de Dios y la fe deben hacer que estes preparado a todo. Aunque llegues a perder toda tu hacienda, aunque constante y duramente seas molestado por padecimientos crueles en el cuerpo, aunque llegues a perder la esposa, los hijos y las personas más queridas por causa de la muerte, no sea todo esto para ti tropiezo, sino batalla; no débilite ni quebrante la fe del cristiano, sino más bien ponga de manifiesto la virtud en la lucha, para despreciar todas las vejaciones de los males presentes y mostrar la confianza de los bienes futuros. No puede haber victoria sin que antes preceda combate, y solo después de él se dará la corona a los vencedores. Se conoce bien al piloto en medio de la tempestad; al soldado se le prueba en el campo de batalla. Ociosa es la jactancia cuando no hay peligro; la lucha en las adversidades es la prueba de la verdad. El árbol cuyas raíces son profundas, no se mueve cuando le azotan los vientos; y la embarcación asegurada con fuertes guarniciones es bamboleada por las olas, pero no se quebranta. Cuando se hallan las mieses en las eras, los granos bien llenos y pesados resisten a los vientos, pero las frágiles pajas son arrastradas por una pequeña brisa. Así también el apóstol San Pablo, después de los naufragios, después de los azotes, des-

pues de múltiples sufrimientos en su cuerpo y en su carne, dice que ni fué vejado, sino enmendado con la adversidad, de modo que cuanto era más afligido, tanto más era probado. Dice, pues: *Fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanés, que me abofetea para que no me engria. Por esto rogué très veces al Señor que se retirase de mí, y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza ìlega al colmo el poder (2 Cor. 12,7-9)*".

d) La hora de perfeccionar las virtudes

"Por consiguiente, cuando somos acometidos por alguna enfermedad, calamidad o adversidad, enfonces es cuando se perfecciona nuestra virtud. Enfonces la fe, si permanece firme en la tentaciôn, es coronada, como estâ escrito: *El fuego prueba los vasos del alfarero, y a los hombres justos la tentaciôn de la adversidad* (Eccli. 27,16). Esta es la diferencia que hay entre nosotros y los que no conocen a Dios: que éstos se quejan y murmuran en la adversidad, mas a nosotros no nos apartan las adversidades de la verdad de la fe y de la virtud, sino que la fortalecen en medio del dolor. Que el vientre descompuesto consuma todas las fuerzas del cuerpo, que abraza las ùlceras de la garganta el fuego interiormente encendido, que el vômito sacuda..., todo contribuye a realzar más y más nuestra fe. ^Cuânta grandeza de aima no es luchar contra tantas acometidas de devastation y de muerte sin que la fuerza del ánimo sufra conmociôn? ¡Y qué sublimidad el permanecer en pie entre las ruinas del género humano y no abatirse con aquellos que no tienen esperanza alguna en el Señor? Conviene más congratulate y aceptar las condiciones del tiempo; porque al dar a conocer con firmeza nuestra fe y caminar hacia Cristo, sufriendo los trabajos por la senda estrecha del Evangelio recibiremos por la propia sentencia del Señor el premio de su vida y de su fe".

E) *Quién terne a la muerte*

"Tema, si, morir, pero el que no ha renacido del agüa y del Espíritu Santo, el que esta destinado al fuego del infierno; tema morir el que no es de Cristo por la cruz y la pasiôn; tema morir el que de esta muerte pasará a otra segunda muerte; tema morir aquel a quien atormentarán las llamas eternas con penas constantes y perennes cuando abandone este siglo; tema morir aquel a quien se prolonga por más tiempo la hora de su muerte para dilatar algo más sus tormentos y gemidos. Muchos de los nuestros mueren en

esta pestilencia, esto es, son libertados dei siglo. Esta pestilencia, asi como es para los judios, gentiles y demâs enemigos de Cristo una peste, asi también es un tránsito saludable para los siervos de Dios. El que sin distincion alguna mueran igualmente los justos que los injustos, no es para que creéis que es igual la muerte para buenos y malos. Los justos son llamados al descanso, los injustos son arrebatados al suplicio; inmediatamente se da a los que confian un refugio, y a los p  rfidos el castigo”.

*F) Ventajas inmediatas de la epidemia*

“Somos injustos e ingratos, hermanos mios, con los divinos beneficios y no reconocemos qué es lo que se nos otorga. He aqui que mueren en paz las virgenes llenas de gloria, sin temor a las amenazas, ni a los halagos, ni a los lupanares del anticristo que viene (la futura persecution); los ninios evaden el peligro a que est   expuesta su edad y Uegan con felicidad a la consecution del premio de la continencia y de la inocencia; ya no terne los tormentos la matrona delicada, que se ahorra con una breve muerte el miedo de la persecution, las manos y los tormentos del verdugo. Los tibios se enardecen con el ardor de la pestilencia y del tiempo; son agujoneados los remisos y excitados los perezosos; los desertores se ven impulsados a volver; los gentiles, compelidos a creer; el antiguo pueblo de los fieles es llamado al descanso; se va formando para el combate un nuevo y copioso ejército mucho más esforzado, que pelear   sin miedo alguno a la muerte cuando llegue la batalla. Y, adem  s, hermanos carisimos, ;cuál es, cu  n pertinente, cu  n necesaria esta peste y contagio, tan horrible y cruel para algunos, pero que explora la justicia de cada cual y examina los sentimientos del hombre! Ella declara si los sanos sirven a los enfermos, si los pacientes aman con piedad a sus pacientes, si se compadecen los senores de los siervos enfermos, si los médicos llamados por las suplicas de los atacados los abandonan, si los de car  cter iracundo comprimen su violencia, si los ladrones extinguen el ardor siempre insatiable de su furiosa avaritia por miedo de la muerte, si inclinan su frente los soberbios, si los malvados mitigan su insolentia, si los ricos dan con prodigalidad para el socorro de los hermanos que perecen, ya que han de morir sin heredero. Aun cuando no haya producido otra ventaja esta pestilencia, ha aprovechado grandemente a los cristianos y siervos de Dios, porque hemos empezado a desear con gusto el martirio, aprendiendo a no temer a la



muerte. Todas estas cosas son para nosotros ejercicio, no desolaciôn; dan al aima la gloria de la fortaleza y preparan la corona con el desprecio de la muerte”.

### *G) La voluntad de Dios*

“Tal vez haya quien oponga alguna razôn y diga: Lo que me contrista en esta pestilencia es que, estando ya dispuesto a confesar a Cristo y habiéndome ofrecido con todo mi corazôn y cabal virtud a sufrir los tormentos, me veo privado del martirio, porque viene antes la muerte. En primer lugar, no estâ en tu mano el martirio, sino que depende de la dignaciôn de Dios; por lo cual no puedes decir que has perdido lo que no sabes si mereces recibir. En segundo lugar, Dios, que escudriûa el interior de los corazones y contempla y conoce lo oculto, te estâ viendo, te alaba y te prueba; y el que ve en ti dispuesta la virtud, te darâ el premio de la misma. ^Acaso Cain, cuando ofrecia a Dios sus dones, habia dado muerte ya a su hermano? (Gen. 4,3). Pues, sin embargo, Dios condenô de antemano el fratricidio solamente proyectado. Asi como enfonces Dios por su providencia viô el mal pensamiento y la mala intenciôn, asi también en los siervos de Dios que piensan ser confesores y mârteres corona Dios el ânimo consagrado al bien. Porque una cosa es faltar ânimo para el martirio, y otra haber faltado el martirio al ânimo. Tal y como te encuentre el Senor cuando te liame, de esa misma rnanera te juzga... Recordemos que hemos de hacer, no nuestra voluntad, sino la de Dios, como nos mandô el Senor orar todos los dias. ;Cuân desordenado y perverso es que, pidiendo nosotros que se haga la voluntad de Dios, cuando Dios nos llama de este mundo, no obedezcamos inmediatamente las ôrdenes de su voluntad! Nos negamos <y resistimos, y, a rnanera de siervos rebeldes, somos conducidos a la presencia del Senor con tristeza y dolor, saliendo de este mundo mäs bien por el lazo de la necesidad que por resignation de la voluntad, iy queremos ser premiados con las recompensas celestiales por Aquel a quien vamos a mäs no poder? ^A qué oramos, pues, y pedimos que venga el reino de los cielos, si nos deleita el cautiverio terrenal? qué oramos y pedimos con reiteradas preces que se acelere el dia del reino, si hay mayor deseo de servir aqui al diablo que de reinar con Cristo?”

### ***H) No lloréis a los difuntos***

#### a) Los DIFUNTOS NOS PREC1

Uno de sus presbiteros fué reprendido sobrenaturalmente porque temió morir. La vision le dijo: “Teméis padecer y no queréis salir dei mundo; ique voy a hacer con vosotros

“A nosotros mismos también, aunque somos los más pequeños y los últimos, ¡cuántas veces se nos ha revelado, cuán frecuente y manifiestamente se nos ha mandado, por dignación de Dios, predicar asiduamente y confirmar en público que no debemos llorar a nuestros hermanos porque los Uame el Señor a sí, libertándolos de este siglo! Debemos saber que éstos no se pierden, sino que preceden a los que van de vuelta, como ocurre a los viajeros y navegantes: que se les debe echar de menos, pero no llorarlos. No debemos vestirnos de luto, cuando ellos han recibido ya las vestiduras blancas; no debemos dar ocasión a los gentiles para que nos reprendan con razón por llorar como perdidos y muertos a los que decimos que viven en Dios, y no probar, con el testimonio de nuestro corazón y de nuestro pecho, la fe que manifestamos con nuestras palabras. Somos prevaricadores de nuestra fe y de nuestra esperanza; parece que es simulado, falso y fingido todo cuanto decimos. Nada aprovecha manifestar virtud con las palabras, y con las obras destruir la verdad”.

#### b) Esperanza en Cristo

“Finalmente, el apóstol San Pablo reprueba, culpa y reprende a los que se contristan por la muerte de los suyos, y dice: *No queremos que ignaréis lo tocante a la suerte de los nuestros, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomó consigo a los que durmieron en El* (1 Thés. 4,13-14). Dice que se contristan en la muerte de los suyos los que no tienen esperanza. Mas los que vivimos con la esperanza y creemos en Dios y que Cristo padeció por nosotros y resucitó, permaneciendo en Cristo y resucitando por El y en El, ¡por que no queremos alejarnos de este siglo o lamentamos y lloramos como perdidos a los nuestros cuando mueren? Sobre todo aconsejándonos el mismo Cristo, nuestro Dios y Señor, y diciendo: *Yo soy la resurrección y la vida; el que créé en mí, aunque muera*

viüird; y *todo el que vive y créé en mi, no morirá para siempre* (Io. 11,25-26). Si creemos en Cristo, tengamos fe en sus palabras y promesas; y no habiendo de morir para siempre, vayamos con alegre confianza a Cristo, con quien hemos de vivir y reinar por toda la eternidad”.

c) La llegada a la inmortalidad

“Cuando morimos, no hacemos sino pasar, mediante la muerte, a la inmortalidad. No puede llegarse a la vida eterna sin que salgamos de este mundo. No es esta una verdadera muerte, sino más bien un tránsito y un paso a la eternidad después de recorrido el camino del tiempo. ¡Quién no se apresura por llegar a lo mejor? ^Quién no anhela ser cambiado y reformado a imagen de Cristo y llegar cuanto antes a la dignidad de la gracia celestial? Asi nos lo predica el apôstol San Pablo (Phil. 3,20-21), diciendo: *Somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que transformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso*. Tales nos promete que seremos el mismo Señor cuando ruega al Padre para que estemos con El, y vivamos con El en los asientos eternos, y nos regocijemos en el reino celestial, diciendo: *Padre, lo que tû me has dado, quiero que donde esté yo estén eUos también conmigo, para que vean mi gloria, que tu me has dado, porque me amaste antes de la creaciôn dei mundo* (Io. 17,24). El que ha de ir al trono de Cristo, a la claridad del reino celestial, no debe entristecerse ni llorar, sino gozarse en esta su marcha y traslado, según la promesa del Señor. Asi hallamos que fué trasladado Henoc, el cual agradô al Señor, como dice la Escritura divina en el Génesis (5,24): *Y Henoc agradô a Dios, y desapareciô, pues Dios se lo Uevô*. En esto consistio haber agradado a Dios, en merecer el traslado dei contagio de este siglo. El Espiritu Santo nos enseña también por boca de Salomon que aquellos que agradan a Dios se eximen más temprano y quedan antes libres de los lazos de este mundo, para que no se manchen con su contacto viviendo largo tiempo en él. *Fué arrebatado, dice, por que la maldad no pervirtiese su intéligencia, y el engaño no extraviase su alma* (Sap. 4,11). De esta manera también en los Salmos el alma devota se da prisa para ir al Señor por medio de la fe en su Dios, diciendo: *¡Cuán amables son tus moradas, Dios de las virtudes! Anhela mi aima y ardientemente desea los atrios del Señor* (Ps. 83,2-3)”.



# I) Deseo Cristiano de la muerte

## a) “SEAMOS LO QUE CREEMOS”

“Querer vivir largo tiempo en este mundo es propio de aquel a quien el mundo deleita, de aquel a quien invita el siglo con los halagos y engaños de los placeres terrenos. Y a la verdad, aborreciendo el mundo al cristiano, ¿por qué amas a quien te aborrece y no signes mejor a Cristo, que te ha redimido y te ama? San Juan en su epístola nos exhorta a que no amemos los deseos carnales y sigamos al mundo: *No améis al mundo—dice—ni lo que hay en el mundo. Si diguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscenda de la carne, concupiscenda de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y también sus concupiscendas; pero el que hace la voluntad de Dios, permanecerá para siempre* (1 Jo. 2,15-17). Hermanos carísimos, preparémonos con ánimo íntegro, Con firme fe y virtud robusta para cumplir en todo la voluntad de Dios, y, rechazando todo temor a la muerte, pensemos en la inmortalidad que la sigue. Mostremos siempre que somos lo que creemos, de modo que no lloremos la muerte de las personas queridas; y cuando llegue el día de nuestro tránsito, marchemos alegres sin vacilar al Señor, que nos llama. Lo cual, si siempre deben hacerlo los fieles de Dios. con mucha más razón ahora, puesto que el mundo toca a su término y está rodeado de un diluvio de desdichas; para que los que vemos que han empezado ya las cosas graves y sabemos que amenazan otras peores, consideremos como la mayor ganancia alejarnos cuanto antes de este mundo. Si las paredes de tu casa empezaran a vacilar a causa de su vejez, y estuviera para hundirse el tejado, y toda la casa en general amenazase ruina, ¿no te saldrías de ella cuanto antes? Si, estando embarcado y en alta mar, una borrascosa tempestad con sus embravecidas olas te anunciase un próximo naufragio, ¿no caminarías inmediatamente a alcanzar el puerto? He aquí que este mundo vacila y da testimonio de su ruina, no tanto por la antigüedad cuanto por el fin de las cosas; ¡y no das tú gracias a Dios, no te regocijas, porque, sacado de él por más apresurada muerte, quedas completamente libre de las ruinas, naufragios y plagas que te amenazan?”

## b) “Apesurémonos a llegar cuanto antes”

“Debemos pensar y considerar constantemente, hermanos carísimos, que hemos renunciado al mundo y que vivimos aquí en la tierra como huéspedes y peregrinos. Abracemos el día que asigna a cada uno su domicilio, que nos restituye, sacándonos de este siglo y completamente libres de los lazos seculares, al paraíso y reino celestial. ¿Quién que está en lejana región no se apresura a volver a su patria? ¿Quién, al navegar hacia los suyos, no desea un prospero viento para poder más pronto estrechar entre sus brazos a los que quiere? Nosotros tenemos por patria el paraíso y ya hemos empezado a considerar a los patriarcas como nuestros padres; ¿por qué no nos damos prisa y corremos para ver nuestra patria y saludar a nuestros padres? Gran número de nuestros allegados nos están esperando. Padres, hermanos, hijos, nos aguardan en copiosa muchedumbre, seguros de su inmortalidad y solicites por nuestra salud. ¿Cuánta no será la alegría, para ellos y para nosotros juntamente, al llegar a su presencia y a sus abrazos? ¿Cuál será allí el gozo del reino celestial, sin temor a la muerte y con la seguridad de la vida eterna? ¿Cuán grande y perpetua felicidad! Allí está el coro glorioso de los apóstoles; allí la multitud de profetas que se regocijan; allí la innumerable muchedumbre de mártires, coronados por la victoria alcanzada en la confesión y en los padecimientos; allí las vírgenes triunfantes, que sometieron la concupiscencia de la carne y del cuerpo con la virtud de la continenda; allí premiados los misericordiosos, que hicieron obras de justicia, dando alimentos y limosnas a los pobres, y que, observando los preceptos del Señor, trasladaron sus patrimonios terrenos a los tesoros celestiales. Apresurémonos, hermanos carísimos, a llegar cuanto antes; anhelemos estar pronto con ellos y acercarnos a Cristo. Vea Dios este nuestro pensamiento y considere este propósito de la mente y de la fe nuestro Señor Jesucristo, que ha de dar mayores premios de gloria a los que hayan tenido mayores deseos para con Él”.



## II. SAN AMBROSIO

### Nuestra resurrección y Cristo

El texto que signe está tornado del libro sobre la fe en la resurrección, que se lee en el breviario en el segundo nocturno de la dominica 5-a después de Pascua.

“Como no podía morir la Sabiduría de Dios, tampoco podía resucitar el que no había muerto. Entonces asumió la carne, con la cual podía morir, y muriendo consiguió resucitar el que había muerto. La resurrección no podía venimos sino por un hombre, porque, del mismo modo que la muerte entró por otro, así la resurrección debía venir de El. Resucitó, pues, un hombre, porque el hombre había muerto; resucitó, si, el hombre, pero resucitólo Dios. Entonces era un hombre según la carne, ahora es Dios en todo. Nosotros no conocemos ahora a Cristo según la carne, pero disfrutamos de la gracia, que consiguió con ella, y le conocemos como primicia de los que descansan y primogenito de los muertos.

Las primicias son de la misma especie y naturaleza que los frutos que se les siguen, y por cuyo alegre aprovechamiento se ofrecen a Dios, como don, los primeros. Obsequio sagrado en nombre de todos, de una naturaleza casi reparada. Así, pues, Cristo es primicia de los que descansan; pero ísolo de los suyos, de los que como libres de la muerte yacen entregados a un dulce sueño, o de todos los muertos? Así como los que descansan todos mueren, así en Cristo todos son vivificados, y del mismo modo que Adán es primicia de la muerte, encontramos todos en Cristo las primicias de la resurrección.

Pero nadie desespere, ni se duela ningún justo ante esta común suerte de la resurrección, puesto que esperan el fruto principal de la virtud. Todos resucitarán, pero cada uno, dice el Apóstol, en su lugar (1 Thés. 4,16). El fruto de la divina clemencia es común, pero el orden es distinto según los méritos.

Adviértase, pues, qué grave sacrilegio sea no creer en la resurrección. Si no resucitamos, Cristo ha muerto en balde y no ha resucitado. Si no ha resucitado para nosotros, no resucitó, puesto que no tenía motivo para ello.

En El resucitó el mundo, en El resucitó el cielo, en El resucitó la tierra, y serán libres el cielo y la tierra. El no necesitaba la resurrección, puesto que no estaba sujeto por los vínculos de la muerte, ya que, aunque murió como hom-



bre, sin embargo, era libre en los mismos infiernos. ¡Quieres saber cómo? *Esta como un hombre sin ayuda, libre entre los muertos*. Y verdaderamente libre era el que podía resucitarse a si mismo, según lo que esta escrito: *Destruid este templo y en tres dias lo levantaré* (Io. 2,19); verdaderamente libre el que bajo para redimir a los demás.

## SAN AGUSTIN

### La vida y la resurrección

Extractamos distintos lugares de San Agiistin sobre estos temas, comenzando por dos sermones. En la dominica en que se lee ia resurrección de la hija de Jairo, figuran varios trozos del Santo sobre las aimas muertas en cuerpos vivos (cf. *La palabra de Cristo*, t.8 p.859).

#### A) *Sermon sobre Naim*

##### a) Resurrecciones invisibles

“Los milagros de nuestro Senor y Salvador, Cristo Jesús, mueven a todos los que le oyen y creen, pero de distinta forma a unos y a otros. Algunos, estupefactos ante los milagros corporales, no saben, sin embargo, calar en otros mayores; aquéllos, por el contrario, oyen los que lleva a cabo en los cuerpos y admiran los que ejecuta ahora en las aimas. El mismo Senor dice: *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, asi también el Hijo a los que quiere da vida* (Io. 5.21). El Hijo no da vida a unos y el Padre a otros, sino el Padre y el Hijo a los mismos, porque el Padre lo hace todo por medio del Hijo. Ningún cristiano dude, pues, que ahora resucita también a los muertos. Claro esta que cualquiera tiene ojos para ver resucitar a un muerto, como el hijo de aquella viuda cuyo evangelio se nos acaba de leer; pero, en cambio, no todos, a no ser que ellos mismos hayan resucitado en su aima, los tienen capaces de ver resucitar a los muertos del corazón. Mejor es resucitar para vencer siempre que resucitar para volver a morir” (cf. *Serin.* 98,1: PL 38,591).

##### b) DOS CLASES DE MUERTE

“La madre viuda se goza con aquel jovencito resucitado. La madre Iglesia se alegra a diario con los hombres que resucitan en su aima. Aquél habia muerto en cuanto al

cuerpo; éstos, en cuanto a su espíritu. Aquella muerte visible se Dora visiblemente; la muerte invisible de éstos ni se Dora ni se ve. Busca a estos muertos el que los conoce, y sólo los conoce el que puede tornarlos a la vida. Si el Señor no hubiese venido a resucitar a los muertos, el Apôstol no hubiera dicho (Eph. 5,14): *Despierta tû que duermes y levântate de entre los muertos*. Cuando dice: *Despierta tû que duermes*, oyes hablar de un dormido; pero cuando escuchas: *Levântate de los muertos*, entiende que se refiere a un muerto. Con frecuencia se ha Uamado dormidos a los muertos visibles. Y, en realidad, para quien puede resucitarlos, todos duermen. Para ti estâ muerto todo aquel que no se estremece aunque le Dames, le peDizques o le hieras; sin embargo, para Cristo no era mâs que un durmiente aquel a quien dijo: *Levântate*, y se levanto inmediatamente, Nadie es capaz de despertar a uno tan fâcilmente del lecho como Cristo despierta dei sepulcro” (cf. o.c., 2: 591).

### c) Três muertes del alma

#### 1. El simbolismo espiritual de los milagros

“Nos encontramos con três muertos resucitados visiblemente por el Serior, pues los invisiblemente resucitados son miliares, y aun los visibles, îquién sabe cuántos fueron? Porque *no todo lo que hizo estâ escrito...* (cf. lo. 21,25).

Sin duda que fueron muchos los resucitados, pero poi algûn motivo se nos recuerda solo a três. Nuestro Señor Jesucristo queria que entendiésemos espiritualmente todo lo que obraba corporalmente. No obraba los milagros por hacer milagros, sino para que todo aquello que ejecutaba fuese admirable para los que lo veian y verdadero para quienes lo entendieran. Del mismo modo que el que ve las letras de un hermoso cõdice y no sabe leer alaba la antigua mano, admirando la belleza de los rasgos, pero ignora lo que quieren decir o significar esos dibujos, siendo en realidad hombre que alaba con los ojos y no conoce con el entendimiento, mientras que otros alaban la habilidad y captan el pensamiento..., del mismo modo los que vieron los milagros de Cristo y no entendieron lo que queria significar con ellos y qué es lo que intentaba hacer ver a quienes le entendieran, limitâronse a maravillarse sobre los hechos, mientras que otros se admiraron y calaron hasta la idea.

Asi debemos obrar nosotros, puesto que claramente consta que muchos milagros tuvieron sentido especial, como el de la maldicién de una higuera estéril” (cf. o.c., 3: 592).

## 2. Tres muertos resucitados por Jesucristo

“Veamos, pues, qué es lo que quiere enseñarnos con estos tres muertos que resucitara. Resucitó a la hija dei archisinagogo, cuya curación se le pedia. Cuando caminaba hacia allá, la muerte le fué anunciada... El, sin embargo, continuo su camino y dijo al padre de la muchacha: *No temas, limitate a creer*. Llegó a la casa, encuentre preparadas las honras funebres y dijo a la gente: *No Uoréis, no está muerta la muchacha, sino que duerme*. Dijo la verdad, dormía, pero a los ojos de quien podía despertarla. La despertó y la devolvió a sus padres (Mc. 5,22-43).

Resucitó también a este joven, hijo de una viuda, como se nos acaba de enseñar, para que dirija a vuestra caridad estas palabras que El mismo nos está concediendo. Acabáis de oír como fué resucitado. Se acerca el Señor a la ciudad cuando sacaban al muerto fuera de las puertas. Se conmovió misericordioso al ver llorar a la madre viuda y privada de su único hijo y llevó a cabo lo que acabáis de oír, diciendo: *Muchacho, yo te lo digo, levántate*. El muchacho volvió a la vida, comenzó a hablar, y entonces lo devolvió a su madre.

Resucitó también a Lázaro dei sepulcro” (cf. o.c., 4: 593).

“Estas três clases de muertos representan a las três clases de pecadores que el Señor resucita a diario. Aquella hija muerta del archisinagogo estaba todavía en casa y no había sido sacada al público desde las habitaciones secretas. Allí fué resucitada y entregada viva a sus padres. El segundo ya no estaba en casa, pero aun no había llegado a la sepultura; aunque sacado ya de la habitation, no había sido entregado a la tierra. El que resucitó a una muerta a quien todavía no habían sacado, resucita también a un muerto que ya había salido, pero no había sido sepultado. Queda un tercero, que resucita ya desde el mismo sepulcro, y ése fué Lázaro”.

3. Três clases de pecadores resucitados  
por el Sefior.i.® *Los pccados interiores*

“Y es que existen personas cuyo pecado está en el corazón y no ha sido traducido en obras. Uno, por ejemplo, es sacudido por algùn deseo. El Señor dice: *El que mira a una mujer para desearla, ya ha adulterado en su corazón* (Mt. 5,28). Todavía no es corporal el pecado, pero ha consentido el corazón. El muerto está dentro, no ha salido fuera, y acaso, como sabemos y ocurre todos los días, lo experimentan los hombres en si mismos al oír la palabra de Dios, que dice: *Levántate*. Aquel consentiminto mictio es conueuaao,



y se respira otra vez la salud y la justicia. Resucitó el muerto en casa, revivió el corazón en su pensamiento secreto. La resurrección de un alma muerta se ha llevado a cabo entre la oscuridad de la conciencia, como si fueran las paredes de la casa”.

## 2. *Pecados exteriores*

“Otro, después del consentimiento, ha llegado a las obras, como sacando fuera un muerto, para que lo que estaba escondido en secreto apareciera en público. ¿Habrá que desesperar de estos que han llegado a las obras? ¡Pues que, no se dijo también al joven: *Levántate?* ¿Acaso no fué devuelto a su madre? Si, también el que ha ejecutado el mal es avisado por la palabra de la verdad, se conmueve y se levanta a la voz de Cristo, recibe otra vez la vida, y puede salir para no perecer eternamente”.

## 3.º *Los pecados de costumbre*

“Los que a fuerza de pecar contraen una costumbre que ya no les permite advertir siquiera lo que es malo, se convierten en abogados de su propia maldad. Si se les amonesta, se llenan de ira, como aquellos de Sodoma, que contestaron al justo que les reprendía su pésima voluntad: *Has venido a vivir aquí, no a imponer leyes* (Gen. 19,3). Tal era la costumbre de su nefanda torpeza, que la maldad les parecía santidad, y creían más digno de reprensión al que la prohibía que al que la hacía. Están agarrotados por costumbre tan maligna, están ya como enterrados; pero ¡qué diré, hermano? Enterrados están como Lázaro, de quien se dijo que ya olía; aquella losa del sepulcro es como la fuerza dura de la costumbre, que oprime al alma y no le permite ni levantarse ni respirar” (cf. o.c., 5: 595).

## 4.0 *Cuatro grados en estos pecados*

“A esta costumbre de que hablo llega el alma por medio de cuatro grados. El primero es como un titilar de la seducción en el corazón; el segundo es el consentimiento; el tercero, la obra, y el cuarto, la costumbre. Hay, en efecto, quienes arrojan tan pronto los pensamientos ilícitos que se les ofrecen, que no se deleitan. Hay quienes se deleitan y no consienten, en cuyo caso la muerte no es perfecta, sino incoada en cierto modo. Si se une el consentimiento a la delectación, ya llega la condena. Después del consentimiento se pasa a las obras, y las obras se convierten en costumbre, y entonces se llega a un caso desesperado que merece decir: Es cuatrídiano, ya huele. Pero llega el Señor, al cual es fácil todo, aunque en este caso te hace ver cierta dificultad, porque gime en su espíritu y nos muestra que hace falta un gran clamor y reprensión para con aquellos que se

endurecieron en la costumbre. Sin embargo, ante la voz de Dios, del Señor que grita, se rompen las ataduras de la necesidad. Tembló el dominio del inierno, y Lázaro fué devuelto vivo. También el Señor libra de su mala costumbre a los muertos cuatridianos.

Pero ¡qué nos dice? Meditad aquella especie de resurrección. Se levanta vivo del sepulcro, pero no puede andar, y el Señor hubo de decir a sus discípulos: *Desatadle y permitidle que camine*. El resucitó de la muerte, y ellos desataron las ligaduras. Hay algo que pertenece exclusivamente a la majestad de Dios, que resucita. En efecto, alguno es increpado en su mala costumbre por el verbo de la verdad; pero ¡cuántos son los que reciben este aviso y no lo oyen? ¿Quién es, pues, el que obra en el interior del que lo escucha? ¿Quién es el que le inspira allá dentro la vida? ¿Quién es el que expulsa la muerte secreta y da la secreta vida?”.

Después de resucitados por Dios... “resucitaron, pero todavía no pueden andar. Estos son los vínculos de su reato. Es, pues, necesario que el que resucitó sea desatado y pueda andar; ése es el trabajo que encomienda a sus discípulos, a quienes dice: *Lo que desatéis en la tierra, será desatado en los cielos*” (cf. o.c., 6: 594).

#### d) Exhortación

“Oigamos, pues, carísimos, todo esto, para que los que viven continúen en la vida, y los que han muerto resuciten. Si el pecado ha nacido ya en el corazón, pero no se ha traducido en obras, arrepentíos, corregid vuestros pensamientos, resucitad el muerto dentro de la casa de la conciencia. Si ya habéis consentido, no desesperéis; el muerto no ha resucitado dentro, pero debe levantarse fuera. Arrepentíos de vuestras obras y resucitad inmediatamente, no caminéis hacia la honda sepultura, no permitáis recibir encima la mole pesada de la costumbre. Pero quizá estoy hablando a alguien oprimido por la piedra dura de su hábito, agobiado por el peso de la costumbre, que huele ya desde hace cuatro días. No se desespere; el muerto está hondo, pero Cristo muy alto. El sabe romper con su voz los pesos terrenos. El sabe vivificar en lo más íntimo y entregarlo a los discípulos para que lo desaten. Haga también penitencias... Luego los que viven continúen en la vida, y todos los que han muerto, en cualquiera de aquellas tres clases de muerte que se encuentren, trabajen para resucitar de prisa” (cf. o.c. 7: 595).

## **B ) La vida felix**

### **a) En esta vida no se encuentra**

¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices? (Ps. 33,13). “¿Por qué buscamos los días felices en esta tierra, donde no podremos encontrarlos? Sé que los deseáis, ya cuando estáis enfermos, ya cuando padecéis las tribulaciones, que tanto abundan en este siglo, porque, cuando la edad se dobla hacia su final, el anciano vive entre dolores sin alegría ninguna. En medio de todas las tribulaciones que oprimen al género humano, los hombres no buscan otra cosa sino días buenos y una vida larga, que aquí no pueden conseguir. Porque la vida más larga de un hombre se reduce a tal brevedad en medio de la amplitud de los siglos, que parece una gota comparada con todo el mar. ¿Qué es la vida del hombre, incluso aquella que nos parece larga? Llamamos larga una vida que en el siglo es corta, breve y, como os decíamos, abundante en gemidos hasta llegar a una ancianidad decrepita. Aquí todo es limitado y breve, y, sin embargo, ¡por qué la buscan tanto los hombres? ¡Cuánta diligencia, cuántos esfuerzos, cuántas preocupaciones, cuanto vigilar, cuanto trabajo para vivir más y llegar a viejo! ¡Y qué es vivir mucho sino correr hacia el fin? Tu viste el día de ayer y quieres poseer el de mañana. Pero, cuando haya pasado éste y el otro, tienes menos que antes. Deseas que amanezca un día y se acerque aquel otro al que no quieres llegar. Celebras tu cumpleaños con los amigos y todos te felicitan y te dicen: Vive muchos años. Quieres, sí, lo que ellos te desean. ¿El qué? ¡Que se sucedan los años a los años y no llegue nunca el fin de ellos? Contradictorios son tus deseos; quieres caminar y no llegar a la meta” (cf. *Serm.* 108,36: PL 36,633).

“Sin embargo, como os he dicho, si los hombres se afanan tanto a diario y se esfuerzan de tal forma para tardar más en morir, ¿cuál no deberá ser su preocupación para no morir nunca? Y el caso es que nadie quiere pensar en ello. A diario se buscan en este siglo días que no pueden encontrarse, los días felices, y nadie quiere vivir en forma que consiga llegar al sitio donde se encuentran. Por eso nos avisa la misma Sagrada Escritura y nos dice (Ps. 33,13): *¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices?*... Todos habéis contestado en vuestro corazón: Yo. Pues inclusive yo mismo, que os estoy hablando, deseo la vida y los días felices; lo que vosotros buscáis, yo lo busco también”.



## b) BÚSCALA DONDE SE HALLA

## 1. La vida présente es semejante a la muerte

“Si necesitâsemos oro y yo quisiera encontrarlo a la vez que vosotros, y supiera que estaba en algùn lugar de vuestros campos o de vuestras posesiones, y os viese buscándolo por aquí y por allá, os diría: ¡Qué buscáis? Y contestaríais: Oro. Y yo os volvería a decir: Buscáis oro y yo también; lo que vosotros buscáis, yo también lo busco; pero no lo buscáis donde lo podemos encontrar. Oídme, pues, cuál sea el sitio; no os lo quito, os muestro el lugar; es más, oigamos todos a aquel que sabe dónde se esconde lo que buscamos. Lo mismo ocurre ahora, porque vosotros deseáis la vida y los días felices, y yo no os puedo decir que no los deseáis, sino, por el contrario, que no os empeñéis en buscarlos en este siglo, donde no podremos encontrarlos. Nuestra vida, ¿no es semejante a la muerte? Los días se dan prisa para pasar, porque el de hoy empuja al de ayer, y el de mañana nace empujando al de hoy. Ni aun siquiera permanecen, ¿y quieres tú permanecer con ellos? No reprimo vuestro deseo de amar la vida y los días felices, sino que quisiera encenderlo más fuerte. Buscad, si, la vida, buscad los días felices, pero buscadlos donde se pueden encontrar” (cf. o.c., 5; 634).

## 2. La vida feliz es la vida eterna

“¡Queréis oír conmigo los consejos que nos da Aquel que sabe donde están los días felices y dónde está la vida? No me oigáis a mí, sino oid junto conmigo; El nos está diciendo: *Venid, hijos, escuchad*. Reunámonos, estemos en pie, agucemos los oídos y entendamos con el corazón al Padre, que dice: *Venid, hijos, escuchadme y os enseñaré el temor de Dios* (Ps. 33,12). A continuación nos hace ver qué es lo que nos enseña y cuál sea la utilidad del temor de Dios. *¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices?* Todos responden: Yo. Luego, por lo tanto, *preserva del mal tu lengua, y tus labios de las palabras mentirosas* (ibid., 14). Di ahora también: Yo. <sup>^</sup>Quieres ver los días felices y no quieres sujetar tu lengua e impedirle las palabras dolosas? <sup>^</sup>Ansioso del premio y perezoso para el trabajo? <sup>^</sup>Es que, acaso, el premio no se da a los que trabajan?... Dios ofrece el jornal. <sup>^</sup>Qué jornal? *La vida y los días felices* que todos deseamos y a los que nos esforzamos en llegar. Él dará el jornal prometido. <sup>^</sup>Qué jornal? *La vida y los días felices*. ¿cuáles son los días felices? La vida sin fin y el descanso sin trabajo” (cf. o.c., 6: 635).

### 3. Dispuestos para todo trabajo

“Grande es el premio prometido; veamos, pues, qué se nos manda para conseguirlo, y, encendidos por la merced de una promesa tan grande y el amor de la misma, estemos listos para poner todas nuestras fuerzas y brazos a la disposición de lo que nos manden. 4 Nos mandarân quizâe cargar con pesos enormes, cavar arduamente o levantar alguna máquina? No, no te imponen ningûn trabajo fuerte, sino sujetar el miembro que mueves con mâs facilidad, reprimir tu lengua del mal. 4 No te parecería mucho trabajo levantar una obra y te lo parece sujetar la lengua? Reprimela del mal, no hables mentiras, no hables nada malo, no hables calumniae, no hables falsos testimonios, no hables blasfemias, *reprime tu lengua del mal*. Comprueba cómo te enciendes en ira cuando alguien habia mal de ti; pues, del mismo modo, enciéndete en ella cuando tû hables mal de otro. *Préserva tus labios de las palabras mentirosas*; que se oiga fuera lo mismo que tienes dentro; que no se esconda una cosa en tu pecho y la lengua diga otra; apârtate del mal y haz el bien. 4 Cómo podrâs decirle a El: He vestido al desnudo, si todavia deseas desnudar al vestido? El que oprime a sus conciudadanos, 4 cómo podrâ recibir al peregrino? Luego el orden debe ser: apârtate del mal y después haz el bien; primero cine tus lomos y después enciende la linterna, y, cuando lo hubieres hecho, entonces espera seguro la vida y los dias felices, busca la paz y consíguela, y con ânimo tranquilo podrâs decir al Señor: Hice lo que mandaste; dame lo que prometiste” (cf. o.c., 7: 635).

## C) La vida en Cristo

Seleccionamos los Insêres que tienen alguna relación con nuestro evangelio, de los tratados 22 y 23 del comentario de San Agustin al Evangelio de San Juan. En el segundo tratado nos extenderemos al final en un punto quizâs menos útil desde el punto de vista de la présente dominica, pero interesantísimo para la teología trinitaria (cf. PL 34.1574-1590).

### a) Exordio

“A los sermones que pronuncié ayer y anteayer, sigue la lectura evangélica de hoy, la cual, según el orden establecido, voy a tratar, no ciertamente como ella merece, sino acomodândome a mis fuerzas, porque también vosotros entendéis no según la abundancia de esa fuente que inunda, sino en la medida de vuestra capacidad. Tampoco yo puedo deciros todo aquello que brota esa fuente, sino lo que podâis entender, y que habia en vuestros corazones mâs abun-

dantemente que lo que yo haga llegar a vuestros oídos. Grande es lo tratado, no por grandes, sino por muy pequeños. Sin embargo, nos hace confiar aquel grande que por nosotros se hizo pequeño. Si no fuese El quien nos exhorta y nos invitara a entenderlo, si nos abandonase como despreciables porque no podemos entender su divinidad, si no hubiera recibido nuestra mortalidad y venido a nosotros para abrirnos su evangelio, si no hubiese querido participar de nuestra aflicción y pequenez, juzgaríamos que no quería darnos de lo suyo, tan grande, el que recibió lo nuestro, tan pequeño.

Lo digo para que no me reprenda nadie de audaz al tratar este asunto y para que tampoco desespere ninguno de entender el don de Dios, ya que su Hijo se ha dignado hablarnos. Debéis creer lo que El se dignó decirnos, puesto que quiso que lo entiéramos. Y, si no podemos, concédanos el entendimiento a fuerza de ruegos el que nos dió su palabra sin que se la rogáramos” (cf. *In lo.* 22,1: PL 34, 1574).

b) Esta no es la vida

*El que escucha mi palabra y créé en el que me enviô, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasa de la muerte a la vida* (lo. 5,24). “¿Cuándo pasamos de la muerte a la vida para no llegar al juicio? En esta vida se pasa de la muerte a la vida; en esta vida que todavía no es vida y por la cual puede pasarse a la vida desde la muerte. 4Cual es este transite? *El que escucha mi palabra y créé en el que me enviô.* Cumpliendo estas cosas, crees y pasas. 4Hay quien pase permaneciendo? Si, permanece en el cuerpo y pasa de un lugar a otro con el entendimiento. 4De dónde pasa y adónde va? Pasa de la muerte a la vida.

En esta vida, como os he dicho, todavía no existe la vida y se pasa de la muerte a la vida para no llegar al juicio. 4Y por qué os he dicho que todavía no es la vida? Si esta vida lo fuese, no hubiera dicho el Señor a uno: *Si quieres venir a la vida, cumple los mandamientos* (Mt. 19,17). Fijaos que no le dice “si quieres venir a la vida eterna”; no añade eterna, sino que se limita a decir *la vida*. Luego esto no merece ni siquiera llamarse vida, porque no es vida verdadera. 4Cual es la verdadera vida sino la que es eterna? Escucha al Apóstol cómo le dice a Timoteo: *A los ricos de este mundo encárgales que no sean altivos ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo para que lo disfrutemos, practicando el bien, enriqueciéndonos de buenas obras, siendo liberales en repartir.* Y esto, ¿para qué? Oye



lo que sigue: *Atesorando para el futuro con que alcanzar la verdadera vida* (1 Tim. 6,17-19). Si debes, pues, atesorar algo sólido con que conseguir en el futuro la verdadera vida, seguro es que esta que disfrutas es una vida falsa. ¡Deseas emigrar a la verdadera? Pues hay que salir de la falsa, ¡Y a cuál hay que emigrar? Escucha y créé, y así pasarás de la muerte a la vida y no llegarás al juicio” (cf. o.c., 3: 1575).

c) La fe, nuestra vida de hoy

“No viene a este juicio el que, creyendo ahora, pasa de la muerte a la vida. Y para que no pienses que, si crees, no has de morir según la carne..., eabe que has de pagar la muerte que debías como castigo de Adán. Aquel en quien todos estábamos enfonce oyô la sentencia de “Morirás”, y no puedes por menos de cumplirla. Pero, cuando hayas pagado la muerte del hombre viejo, recibirás la vida eterna del hombre nuevo y pasarás de la muerte a la vida.

Sin embargo, ahora debes pasar también a esta vida. 4¿Cuál es tu vida? La fe; *el jùbto vive por la fe* (Hab. 2,4; Rom. 1,17)... Luego en esta vida hay muertos y hay vivos y todos parecen vivir. ¡Quiénes son los muertos? Los que no creyeron. Quiénes los vivos? Los que creyeron. ¡Qué dice el Apôstol a los muertos? *Levântate tû que duermes y resucita de los muertos, y te iluminará Cristo* (Eph. 5,14). Cuando, al creer, te haya iluminado Cristo, pasas de la muerte a la vida. Permanece en el lugar adonde has ido y no llegarás al juicio.

Y para que nadie entienda que sus palabras de pasar de la muerte a la vida se refieren a la resurrección futura, y para demostrar como pasa a ella el que créé, y que ir de la muerte a la vida consiste en pasar de la infidelidad a la fe, de la injusticia a la justicia, de la soberbia a la humildad, dei odio a la caridad, dice también: *En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ya es* (lo. 5,25). ¡No es cosa évidente? Cuando trata de esta resurrección, nos dice que ha llegado ya; cuando habia del juicio, nos dice que no sabe cuándo.

"¡Qué decir, hermanos? En medio de esta muchedumbre que me escucha, ¿no habrá algùn muerto? Los que creen y obran según su fe, viven y no lo están; pero los que no creen o creen como los demonios, temblando, y viven mal, los que confiesan al Hijo de Dios, pero no tienen caridad, ésos, en realidad, son muertos, y, sin embargo, ha llegado la hora... Ahora mismo, por lo tanto, el que vive siga viviendo; el que murió, que viva, oiga la voz del Hijo de Dios; el que yace muerto, levântese y vuelva a vivir” (cf. o.c., 6: 1577).

## d) Cristo, vida engendrada

## 1. Vida y fe sobrenatural

*Llega la hora, y es ésta, en que los muertos oirân la voz del Hijo de Dios, y los quo la escucharen vivirân (lo. 5,25).* “4De qué vivirân? De la vida. 4De qué vida? De Cristo. 4Y por donde sabemos que la vida sea Cristo? *Yo soy, dice, el camino, la verdad y la vida (lo. 14,6).* 4Quieres andar? Yo soy el camino. 4No quieres equivocarte? Yo soy la verdad. 4No quieres morir? Yo soy la vida. Te lo dice tu Salvador: No tienes adônde ir sino a mi; no tienee por dôn-de ir sino por mi. Esta es la hora, ya ha llegado, aun cuando no termina. Se levantan los hombres muertos, pasan a la vida, viven por la voz del Hijo de Dios, viven de El y perseveran en su fe. Porque el Hijo tiene la vida y los que creen tienen de dôn-de vivir” (cf. o.c., 8: 1578).

## 2. La vida divina del Verbo encarnado

“4Y como la tiene El? Como el Padre. Oye lo que dice: *Pues asi como el Padre tiene la vida en si mismo, asi. diô también al Hijo.tener la vida en si mismo (lo. 5,26).* Hermanos, os lo dire como pueda, éstas son las palabras a que me referia, que asustan a un entendimiento pequenio. 4Por qué dice *en si mismo*? 4No hastaria decir: Como el Padre tiene la vida, asi le diô al Hijo el tenerla, sino que afiade *en si mismo*? El Padre tiene en si mismo vida y el Hijo la tiene también. Algo especial quiso que entendiésemos cuando nos dice: *En si mismo*. Algo secreto hay encerrado en esas palabras; llamemos para que nos abran. ;Oh Señor!, 4qué es lo que has dicho? 4Por qué has afiadido lo de *en si mismo*? 4Es que acaso tu apôstol Pablo, al que hiciste vivir, no tenía la vida? La tenía, nos contesta. Cuando los hombres muertos resucitan y con su fe poseen tus palabras, 4no tendrân la vida en ti? Si la tendrân; por eso, poco antes he dicho que *el que oye mis palabras y créé en el que me envié tendrà la vida eterna*. Luego los que creen en ti tienen la vida eterna, y, sin embargo, no dice que *en si mismo*; y cuando hablas del Padre, dices que tiene la vida *en si mismo*, y cuando hablas de ti, vuelves a decir que diô al Hijo el que tuviera la vida *en si mismo*. Como la tiene, diô que la tuvieras. 4Como la tiene? *En si mismo*. 4Como diô que la tuvieras? *En si mismo*. Y Pablo, 4como la tiene? No en si mismo, sino en Cristo. 4Y tû, fiel, como la tienes? No en ti mismo, sino en Cristo. Veamos si es eso lo que nos dice el Apôstol: *Vivo, pero ya no vivo yo, sino que vive en mi Cristo (Gal. 2,20).* Nuestra vida, en cuanto nuestra, esto es, en cuanto que sale de nuestra propia voluntad, es mala,

pecadora e inicua; la vida buena está en nosotros, pero no de nosotros, sino de Dios. Se nos da de parte de Dios y no de nosotros. Cristo, en cambio, la tiene en sí mismo como el Padre, porque es la Verdad de Dios. No vive unas veces bien y otras mal, pero el hombre sí. El que vivía mal, vivía su vida; el que vive bien, ha pasado a la vida de Cristo. Has sido hecho partícipe de la vida; no eras lo que acabas de recibir, sino el que recibe. En cambio, el Hijo de Dios, no es que al principio no tuviera vida y la hubiera recibido, pues si la hubiera recibido en esa forma no la tendría en sí mismo. ¡Que quieren decir las palabras *en sí mismo*? Pues que El es la misma vida” (cf. o.c., 9: 1580).

#### S. Un ejemplo

“Os lo voy a decir mas claro. Uno enciende un farol; por ejemplo, ese que estamos viendo lucir allí. Ese fuego tiene la luz en sí mismo, y nuestros ojos, que cuando no estaba encendido no veían nada, tienen ahora luz, pero no la tienen en sí mismos. Por eso, si se apartan del farol, caen en las tinieblas, y si se dirigen a él se iluminan. En cambio, el fuego, mientras existe, luce, y si quieres quitarle la luz, le apagarás a él mismo, porque no puede existir sin lucir. Pues bien, Cristo es la luz inextinguible, coeterna al Padre, candente siempre, siempre ardiendo, porque, si no ardiera, no se podría decir lo que dice el Salmo: *No hay quien se pueda esconder de su calor* (Ps. 18,7)”.

“Cuando tú vivías en pecado, estabas frío. Acércate para calentarte. Si te separas, te enfrias. En tu pecado estabas en tinieblas. Acércate para iluminarte. Si te separas, te oscureces. Por eso, porque estabas en tinieblas, cuando te iluminan no eres la luz, aunque estés en la luz. Dice el Apóstol: *Fuisteis una vez tinieblas y ahora sois luz en el Señor* (Eph. 5,8). En cuanto dice *sois luz*, añade: *en el Señor*. En ti, pues, tinieblas, luz en el Señor. Luz, ¿por qué? Porque eres luz gracias a que participas de la suya. Si te separas de la luz que te ilumina, volverías a tus tinieblas. No le ocurre lo mismo a Cristo, no le ocurre lo mismo al Verbo de Dios. Pues ¿cómo es eso? *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así Dios también al Hijo tener la vida en sí mismo*. Para que no viva por participation, sino inconmutablemente, y sea por completo El mismo la vida. *Así le Dios al Hijo tener la vida*; se la Dios del mismo modo que El la tiene. ¿Qué diferencia hay, pues? Que el uno la Dios y el otro la recibe. ¿Acaso no existía ya cuando la recibió? ¿Acaso hay que imaginarse que Cristo estuvo algún tiempo sin luz, siendo como es la sabiduría del Padre, al que llama *brillo de la luz eterna*? (Sap. 7,26). Luego, cuando se dice *le Dios al Hijo*, es



lo mismo que si se dijera engendrô al Hijo, puesto que se la diô engendrândolo. Lo mismo que le diô el ser, le diô el ser vida, y se la diô en forma de que la vida estuviese en él mismo. ¿qué significa lo de ser El vida en si mismo? Pues el no necesitar de la vida, sino el ser El mismo la plenitud de ella; para que los que creen tengan de dôn-de vivir, le diô que tuviera la vida en si mismo. ¡Como a quien se la diô? Como a su Verbo, como a aquel que en el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios” (cf. o.c., 10: 1579).

#### 4. El poder judicial del Verbo encarnado

“Y cuando se hizo hombre, ¿qué es lo que le diô? *Poder de juzgar por cuanto es el Hijo del hombre* (Io. 5.27). En cuanto que era Hijo de Dios, tenía la vida en si mismo como el Padre; en cuanto que es Hijo del hombre, se le da el poder juzgar. Por eso decía ayer a vuestra caridad que en el juicio se verá al hombre, pero no a Dios, y después del juicio, Dios será visto por los vencedores y no por los impios... Esta potestad de juzgar la ha recibido en cuanto Hijo del hombre, porque *en* cuanto Hijo de Dios la tuvo siempre. El que fué crucificado la recibió; el que fué en la muerte está en la vida. El Verbo de Dios no estuvo nunca en la muerte, fué siempre la vida” (cf. o.c., 11: 1580).

##### a. Jesucristo, Dios y hombre

"Después de haber dejado claramente establecido que el alma racional no puede ser feliz sino en Dios, y que el cuerpo no vegeta sino gracias al alma, y que ésta ocupa como un puesto intermedio entre Dios y el cuerpo, oídme y recordad lo que os dije ayer, puesto que ya hace tres días que hablamos del mismo asunto, cavando lo que podemos hasta llegar a la piedra.

Cristo es el Verbo, Cristo es el Verbo de Dios en el Padre, Cristo es el Verbo, y Dios es el Verbo de Cristo, y Dios y el Verbo son un solo Dios. Sigue, alma mía; desprécialo todo para llegar allí. No hay nada más grande que esta criatura que se llama racional, nada más sublime, porque por encima de ella sólo está el Creador. Os decía que el Cristo es Verbo, y el Verbo de Dios es Cristo, y Dios Verbo Cristo, pero que, sin embargo, no es solo Verbo, porque *el Verbo se hizo carne y habitô entre nosotros* (Io. 1,14)... Sin perder la forma de Dios, se hizo hombre el que era Dios, recibiendo lo que no era y sin perder lo que era, y así Dios se hizo hombre. Ya puedes encontrar algo en atención a tu flaqueza y algo que sirva para tu perfección. Levántate Cristo mediante lo que tiene de hombre, y por ser Dios hombre guíate y llévate a ti a lo que Dios es”.

## β. La predlcaciôn y el ministerio de Cristo

“Toda la prédication y todo el ministerio de Cristo consiste en esto, hermanos, y no en otra cosa, en conseguir que resuciten las aimas y los cuerpos. Ambos estaban muertos: el cuerpo, por nuestra flaqueza, y el aima, por nuestra iniquidad; y porque estaban los dos muertos, deben resucitar uno y otro. ¿Ambos? Si, el aima y el cuerpo. ¡Cômo resucitarâ el alma sino por Cristo, que es Dios? ;Y cômô el cuerpo sino por Cristo, que es hombre?... Resucita tu aima de la iniquidad gracias a que es Dios; resucita tu cuerpo de la corruption gracias a que es hombre.

Por lo tanto, hermanos mios, escuchad en que consiste, a mi parecer, la gran profundidad de esta lecciôn y ved cômô habla Cristo aqui, diciéndonos que no ha venido para otra cosa sino para que las aimas resuciten de la iniquidad y los cuerpos de la corrupciôn. Ya he dicho que las aimas resucitan por la misma sustancia de Dios, y los cuerpos por el ministerio humano de nuestro Senor Jesucristo” (cf. *In lo.* 23,6: 1581).

## γ. La vida del aima es la vida en Dios

*En verdad, en verdad os digo que no pwde el Hijo hacer nada por si mismo, sino lo que ve hacer al Padre, poraue lo que este hace, lo hace igualmente el Hijo* (Io. 5,19). “El cielo, la tierra, el mar..., los ângeles, las virtudes..., todo ha sido hecho por El; pero ;acaso lo hizo Dios y, una vez hecho, se lo mostrô a su Hijo para que El hiciese otro mundo lleno de todas estas cosas? De ninguna manera. Entonces iqué? Porque todo lo que el Padre hace, nôtese, lo mismo que hace, no otra cosa. lo hace igualmente el Hijo, no de otra forma, sino igua'mente. *Porque el Pndre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace* (ibid., 20). El Padre le muestra al Hijo cômô resucita las aimas, porque estas son resucitadas por el Padre y el Hijo y no podrîan vivir si su vida no fuera Dios. No pueden vivir las aimas si su vida no es Dios. del mismo modo que plias son vida de los cuerpos. Lo que el Padre muestra al Hijo, esto es, lo que hace, lo hace por el Hijo; no es que se lo muestre al Hijo haciéndolo, sino mostrândoselo lo hace por medio del Hvo. El HHo. nu^s ve al Padre que antes de hacer nada se lo muestra, y de este mostrar del Padre y de este ver del Hijo se hace todo lo que ps hecho por el Padre mediante el Hijo Asi resucita las aimas, y, si pudieran, verian esta uniôn de la unidad con el Padre, que muestra, con el Hijo, que ve, y cômô por el mostrar deT Padre y el ver dpi Hiio son hachas las criaturas, y que esto ocurre por el mostrar del Padre y la vision del Hijo, y que no es el Padre ni el Hijo quienes hacen, sino



que dentro del Padre y del Hijo es todo hecho por el Padre mediante el Hijo. ¿Quién es capaz de entenderlo?” (cf. o.c., 7: 1586).

#### 8. Otro ejemplo

Voy a ponerme a vuestra altura mediante un ejemplo. Tú ejecutas una obra y se la enseñas a tu hijo para que aprenda a hacerla; no es eso lo que ocurre aquí. “Pero he encontrado otro modo por el cual tú puedes enseñarle a tu hijo lo que haces antes de haberlo hecho, para que después de habérselo enseñado puedas tú ejecutarlo mediante tu hijo. Quizás se te ha ocurrido ya cómo, y me dices: Yo pienso una cosa y quiero hacerla mediante mi hijo. Antes de fabricarla le explico a mi hijo lo que ha de hacer; lo hace él, y así resulta que lo he hecho yo por medio de mi hijo, al cual le mostré mi voluntad. Ya te has separado, desde luego, del primer ejemplo, pero todavía existe una gran semejanza. Porque antes de que construyas la cosa se la enseñas a tu hijo y le explicas lo que quieres hacer... Pero se lo has de explicar a tu hijo con palabras que corren de ti a él, sonidos articulados que vuelan entre el que muestra y el que ve, entre el que habla y el que oye; sonidos que ni son tu misma personalidad ni son la de tu hijo. Esos sonidos que salen de tus labios y que azotan el aire llegan al oído de tu hijo y, moviendo sus sentidos, conducen tu pensamiento a su corazón; pero no eres tú dicho sonido, ni tu hijo lo es tampoco. Es una señal que da tu alma a la de tu hijo, mas ni es tu alma ni es la suya, sino otra cosa distinta. ¡Y os parece que el Padre habló de esa forma a su Hijo? ¿Existieron palabras entre Dios y el Verbo? ¿Cómo fué aquello? ¿Quiso decir algo el Padre a su Hijo? Si quiso decir palabras, el mismo Hijo es la palabra del Padre... Olvidate de todo lo corporal y mira sólo la simplicidad” (cf. o.c., 8:1586).

“El Padre le muestra al Hijo lo que hace, y al mostrárselo engendra al Hijo” (cf. o.c., 9: 1586).





## SECCIONIV, TEOLOGOS

### SANTO TOMAS DE AQUINO

#### Vanagloria y corrección fraterna

Son dos ternas en si completos e independientes los que hoy estudiamos en Santo Tomás. Ambos están sugeridos por la epistola. Las ideas están tomadas exclusivamente de la *Suma*.

##### a) Apetecer la gloria no es en si pecado

"La gloria significa cierta claridad; por consiguiente, ser glorificado es lo mismo que ser clarificado, como dice San Agustin (cf. *In Io.*, tr.82.100.104: PL 41,158). Pero la claridad y el decoro encierran cierta manifestacion, y, por lo tanto, el nombre de *gloria* entrana propiamente la manifestacion de algo de lo que parece decoroso ante los hombres, ya sea un bien corporal, ya espiritual. Y, como lo que es absolutamente claro puede ser visto por muchos y por los distantes, por esta razón se désigna propiamente por el nombre de gloria el hecho de que lo bueno de un individuo llegue al conocimiento y a la aprobación de muchos, conforme a lo que dice Tito Livio (cf. *Hist. Rom.*, 22,39): "Ser glorificado no tiene lugar ante uno solo".

Sin embargo, tornando la palabra *gloria* en un sentido más amplio, no solo consiste en el conocimiento de la multitud, sino también en el de un pequeño número, o de uno solo, de si mismo únicamente, esto es, cuando uno considera su propio bien como digno de alabanza. Pero el que uno conozca y apruebe su propio bien no es pecado, pues se dice (1 Cor. 2,12): *Nosotros no hemos recibido el espiritu de este mundo, sino el Espiritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado*. De la misma manera, tampoco es pecado el que uno quiera que sus buenas obras sean aprobadas por otros, porque se dice (Mt. 5,16): *Brille vuestra luz delante de los hombres*. Y por esto el apetito de la gloria no indica por si mismo algo vicioso" (2-2 q.132

## b) Puede, incluso, ser bueno y laudable

“Pertenece a la perfección del hombre el que se conozca a si mismo, mientras que el ser conocido de otros no pertenece a su perfección; y, por lo tanto, no debe apetecerse *per se*. Puede, no obstante, apetecerse en cuanto es útil para algo, o para que los hombres glorifiquen a Dios, o para que se aprovechen del bien que conocen en otro, o para que el mismo hombre, por los bienes que en si conoce por testimonio de la alabanza ajena, procure perseverar en ellos y caminar a los mejores. Y, según esto, es laudable ^que el hombre cuide de su buen nombre y que haga el bien ante Dios y los hombres; no de modo, sin embargo, que se deleite en la alabanza de los hombres” (2-2 q.132 a.1 ad 3).

“También el hombre puede laudablemente apetecer su gloria para utilidad de otros, según aquello (Mt. 5,16): *Vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos*” (2-2 q.132 a.1 ad 1).

## c) Es PECADO APETECER LA GLORIA VANA

“El apetito de infundada vanagloria constituye un vicio, porque apetecer algo vano, sea lo que sea, es vicioso, según aquello (Ps. 4,3): *¿Por qué amáis la vanidad y vais en busca de la mentira?* La gloria, empero, puede llamarse vana de tres maneras:

1.\* Por parte de la cosa en que uno busca la gloria; por ejemplo, cuando uno la busca en lo que no es digno de ella, como en alguna cosa frágil y perecedera.

2.\* Por parte de aquel de quien uno busca la gloria; por ejemplo, del hombre cuyo juicio no es cierto.

3.\* Por parte del mismo que apetece la gloria, esto es, el que no refiere el apetito de su gloria al fin debido; v. gr., al honor de Dios o a la salvación del prójimo” (2-2 q.132

## d) Puede ser mortal, aunque ordinariamente es venial

“Si el amor de la gloria humana, aunque sea vano, no repugna a la caridad, ni en cuanto a aquello que fundamenta la gloria ni en cuanto a la intención del que la busca, siguese de ello que no es pecado mortal, sino venial” (2-2 q.132 a.3 c.).

“Un pecado es mortal por contrariar a la caridad. Pero el pecado de la vanagloria, considerado en si mismo, no parece ser contrario a la caridad en cuanto al amor al prô-

jimo; y en cuanto al anior de Dios puede ser contrario a la caridad de dos maneras:

1.' Por razôn de la materia de que uno se gloria, como cuando uno se gloria de alguna cosa falsa que contraria a la veneraciôn divina, segûn aquello (Ez. 28,2): *Se ha engreido tu corazôn y dijiste: Yo soy Dios*; y (1 Cor. 4,7): *¿Qué tienes que no hayas recibido?; y si lo has recibido, ¿por qué te glorias como si no lo hubieras recibido?;* y también cuando prefiere a Dios el bien temporal de que se gloria, lo cual se prohíbe (1er. 9,23): *No se giorie el sabio en su saber, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; mas en esto se giorie el que se gloria, en saberme^ y conocerme*; o también cuando uno prefiere el testimonio de los hombres al testimonio de Dios, como se dice contra algunos (Io. 12,43): *Los que amaron más la gloria de los hombres que la de Dios*.

2? Por parte del mismo que se gloria, quien refiere su intenciôn a la gloria humana como a último fin, al cual ordena aun las obras de virtud, y para conseguirlo no omite hacer aun lo que es contra Dios, y en estos casos constituye pecado mortal" (2-2 q.132 a.3 c.).

e) Sin embargo, siempre es peligroso

"La vanagloria es un pecado peligroso, no solamente a causa de su misma gravedad, sino también porque es una disposition para los pecados graves, es decir, en cuanto que por la vanagloria se hace el hombre presuntuoso y demasiado confiado de si mismo. Y de este modo también dispone poco a poco a que el hombre se prive de los bienes interiores" (2-2 q.132 a.3 ad 3).

f) Y DISMINVYE EL MÉRITO

"Nadie merece pecando la vida eterna; por consiguiente, la obra virtuosa pierde la fuerza de merecer la vida eterna si se hace a causa de la vanagloria, aunque aquella vanagloria no sea pecado mortal" (2-2 q.132 a.3 ad 1).

g) Es VICTO CAPITAL

"De los vicios capitales hablan algunos de dos maneras. Algunos consideran a la soberbia como uno de los vicios capitales, y éstos no colocan la vanagloria entre dichos vicios. Pero San Gregorio (cf. *Moral.*, 31,45: PL 76, 621) considera a la soberbia como la reina de todos los vicios, y a la vanagloria, que nace inmediatamente de ella misma, la pone como vicio capital.



Y esto con razón. Porque la soberbia importa el apetito desordenado de la excelencia. De todo bien que uno apetece obtiene cierta perfección y excelencia. Y por eso los fines de todos los vicios se ordenan al fin de la soberbia. Por lo cual parece que (la soberbia) tiene cierta general causalidad sobre otros vicios y no debe computarse entre los principios especiales de los vicios, cuales son los vicios capitales.

Pero entre los bienes por los que el hombre consigue superioridad actúa principalmente la gloria, en cuanto importa la manifestación de bondad de alguno, pues todos aman y honran naturalmente lo bueno. Por lo tanto, así como por medio de la gloria que existe en Dios (Rom. 4,2) consigue el hombre la excelencia en las cosas divinas, así también por medio de la gloria de los hombres (Io. 12.43) consigue el hombre la excelencia en las cosas humanas. Y por eso es muy apetecible, a causa de la proximidad a la superioridad, que los hombres desean sobre todo. Y, puesto que del apetito desordenado de ésta dimanen muchos vicios, por eso la vanagloria es vicio capital” (2-2 q.132

#### h) Hijos de la vanagloria

“Aquellos vicios que por sí se ordenan naturalmente al fin de algún vicio capital, se llaman hijas de este. El fin de la vanagloria es la manifestación de la propia excelencia. A lo cual el hombre puede dirigirse de dos maneras. Primera, directamente, sea por palabras, en cuyo caso es *jactanda*; sea por hechos, y así, si son cosas verdaderas que tienen alguna admiración, es *presunción de novedades*, las que los hombres suelen admirar más; pero, si son falsas, en este caso es *hipócrisis*. Segunda manera, cuando alguno se esfuerza en manifestar su excelencia indirectamente, haciendo ver que no es menor que otro, y esto de cuatro modos: 1.º, en cuanto a la inteligencia, y en este caso es *pertinacia*, por la que el hombre se aferra demasiado a su propio parecer, no queriendo creer a otro mejor; 2.º, respecto a la voluntad, y así es *discordia* cuando uno no quiere apartarse de su propia voluntad para concordar con otros; 3.º, por relación al lenguaje, y en este caso es *contienda* cuando uno disputa con otro verbalmente con griterío; 4.º, en cuanto al hecho, y así tenemos la *desobediencia* cuando uno no quiere cumplir el precepto de un superior” (2-2 q.132 a.5 c.).

I h'

i) La discordia es originada por la vanidad

“La ira no causa la discordia y la contienda sino con la adición de la vanagloria, es decir, porque uno reputa glorioso para si mismo el no ceder a la voluntad o las palabras de otros” (2-2 q.132 a.5 ad 2).

j) La vanidad es propia de espíritus mezquinos

1. Vanagloria y magnanimidad son opuestas

“La gloria es un efecto del honor y de la alabanza, porque, por lo mismo que es alabado alguno o se le tributa cualquiera reverencia, se hace ilustre en la opinion de los demás. Y, puesto que la magnanimidad tiene por obieto el honor, es consiguiente también que tenga por objeto la gloria; de modo que asi como uno usa moderadamente del honor, asi también use de la gloria con moderación. Y, por lo tanto, el apetito desordenado de gloria se opone directamente a la magnanimidad” (2-2 q.132 a.2 c.).

2. El magnánimo no es vanidoso

“Repugna a la grandeza del ánimo el que uno aprecie las cosas modicas hasta el punto de gloriarse de ellas. Por eso (cf. *Ethic.*, 4.3,18: Bk 1124M9) se dice del magnanimo que el honor es para él *pequeno*, asi como también otras cosas que son buscadas por causa del honor, por ejfmplo el mando y las riquezas, son reputadas por el magnánimo como pequefias. Repugna igualmente a la grandeza del ánimo el que alguno se glorie de lo que no existe; por lo que se dice del magnánimo (cf. *Ethic.*, 1.4: *ibid.*) que “no se cuida de que le alaben” (2-2 q.132 a.2 ad 1).

3. El magnánimo y el vanidoso

“El codicioso de la vanagloria es en realidad inferior al magnánimo, porque se gloria en las cosas que el magnánimo considera pequeñas. Pero, considerando su estimación, se opone al magnánimo por exceso. por cuanto la gloria que apetece la considera como cosa grande y tiende a ella por encima de su dignidad” (2-2 q.132 a.2 ad 2).

**B) La correccion fraterna**

a) ES DE PRECEPTO AFIRMATIVO

“La correccion fraterna es de precepto; pero debe considerarse que, asi como los preceptos negativos de la ley prohíben los actos de los pecados, a su vez los preceptos



afirmativos inducen a los actos de las virtudes. Pero los actos de las virtudes no deben practicarse de cualquier modo, sino observando las debidas circunstancias que se requieren para que el acto sea virtuoso, es decir, que se haga donde se debe, cuando se debe hacer y del modo conveniente. Y, como la disposición de los medios se considera según la razón del fin, en estas circunstancias del acto virtuoso debe atenderse principalmente a la razón del fin. que es el bien de la virtud.

La corrección fraterna se ordena a la enmienda de nuestro hermano, y, por lo tanto, en este sentido es de precepto, según que es necesaria para tal fin...; no, empero, de manera que en cualquier lugar y tiempo se deba corregir al prójimo que delinque" (2-2 q.33 a.2 c.).

b) Estamos excusados de ella si produce efecto  
CONTRARIO

"La corrección fraterna es de precepto en cuanto es acto de virtud, esto es, según que es proporcionada al fin; por lo cual, cuando sirve de impedimento para este fin, como cuando el hombre corregido se hace peor, no pertenece a la verdad de la vida ni eae bajo precepto" (2-2 q.33 a.6 ad 2).

Cuando probablemente se cree que el pecador no recibirá la amonestación, sino que caerá en faltas peores, debe desistirse de semejante corrección, porque las cosas conducentes al fin deben regularse según lo exige la razón de este fin" (2-2 q.33 a.6 c.).

c) ES ACTO DE CARIDAD

"La corrección del delincuente es un remedio que debe aplicarse contra el pecado de alguno; mas el pecado de alguno puede considerarse en dos sentidos: 1.º En cuanto es dañoso para el que peca. 2.º En cuanto redundo en daño de otros que son perjudicados por dicho pecado o se escandalizan; y también en cuanto es un perjuicio para el bien común. cuya justicia es perturbada por el pecado del hombre.

Hay, pues, dos clases de corrección del delincuente. Una, que presta remedio al pecado, en cuanto constituye un mal del mismo que peca; y esta es propiamente la corrección fraterna, que se dirige a la enmienda del delincuente. Y como remover el mal de alguno viene a ser lo mismo que procurar su bien, y procurar el bien del hermano pertenece a la caridad, por la cual queremos y obramos el bien para el amigo, de aquí es que la corrección fra-



terna es también acto de caridad, puesto que por ella repelemos el mal de nuestro hermano, es decir, el pecado. La remoción del pecado pertenece más a la caridad que la remoción de un daño o perjuicio corporal, porque la virtud, que es el bien contrario al pecado, tiene más afinidad con la caridad que el bien del cuerpo, que proviene de las cosas exteriores. Y por esto la correction fraterna es acto de caridad mayor que la curación de la enfermedad del cuerpo o el socorro por el que se remedia la indigencia.

Otra es la correction que aplica el remedio al pecado del delincuente según que es danoso a otro, y principalmente en menoscabo del bien común; y tal correction es acto de justicia, al cual corresponde conservar la rectitud de la misma entre los hombres" (2-2 q.33 a.1 c.).

d) Deben hacerla todos

"La correction es de dos clases. Una, que es acto de caridad, y tiende especialmente a la enmienda del prójimo delincuente por una sencilla amonestación; y tal correction pertenece a todo el que tiene caridad, sea subdito o prelado. Mas hay otra correction que es acto de justicia y tiene por objeto el bien común, que no solamente se procura por la amonestación al hermano, sino también algunas veces por el castigo, que aleja a otros del pecado por el temor. Tal correction pertenece solamente a los prelados, que pueden no solamente amonestar, sino también corregir castigando" (2-2 q.33 a.3 c.).

## SECCION V. ACTORES VARIOs

### I. BEATO JUAN DE AVILA

#### **Cuâto aprovecha la meditaciôn de la muerte para el propio conocimiento**

(Cf. *Audi, filia*, c.6o-6i en *Obras espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila*, p.209-214, ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1951.)

#### *Meditaciôn de lo que toca al cuerpo*

##### a) LO QUE HA DE ACAECERLE

“Haced cuenta de que estais ya en el paso de vuestra muerte, lo mäs verdaderamente que lo pudiéredes sentir, diciendo \*a vos misma: “Llegar tiene algùn dia esta hora de acabamiento; no sé si será esta noche o maüana; y pues ciertamente ha de venir, razón es que piense en ello”. Pensad cómo caeréis en la cama y cómo habéis de sudar el sudor de la muerte; levantarse ha el pecho, quebrantarse han los ojos, perderse ha el color de la cara, y con grandes dolores se apartará esta junta tan amigable del cuerpo y del ânima. Amortajarân después vuestro cuerpo, y ponerlos han en unas andas, y llevaros han a enterrar, llorando unos y cantando otros. Echaros han en una sepultura chica, cobijaros han con tierra, y después de haberos pisado, quedaros heis sola y seréis presto olvidada”.

##### b) LO QUE NOS ENSENA

“¡Qué tal estará vuestro cuerpo debajo de la tierra? Y cuán presto se pasará tal, que cualquiera persona, por mucho que os quiera, no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca de vos. Mirad allí con atención en qué paran la carne y su gloria, y veréis cuán necios son aquellos que, habiendo de salir tan pobres de este mundo, andan ansiosos ahora por ser muy ricos; y habiendo de ser tan presto hollados y olvidados, tienen gran sed de ponerse en más altos lu-

gares que los otros. Y cuán engafiados viven los que regalan su cuerpo y se van tras sus deseos; porque otra cosa no hicieron sino ser cocineros de gusanos, guisândoles bien el manjar que han de corner; ganaron con sus breves deleites tormentos que nunca se acaban”.

c) Fruto prActico de esta consideraciôn

"Cobsiderad y mirad con muy grande atenciôn y despacio vuestro cuerpo tendido en la sepultura, y, haciendo cuenta que ya estâis en ella, mortificad los deeces de la carne cada vez que os vinieren a la memoria y mortificad los deseos de agradar y desagradar el mundo y de tener en algo cuanto en él florece, pues que tan presto y con tanto abatimiento lo habéis de dejar, y él a vos. Y considerando como vuestro cuerpo, después de ser manjar de gusanos, se tornarâ en cieno y polvo, no lo miréis de ahí adelante sino como a un muladar cubierto de nieve, y que os dé asco acordaros de él. Y teniendo el cuerpo en esta posesiôn, no seréis engafiada cerca de la estima de él, mas tendréis verdadero conocimiento <y sabréis como lo habéis de régir mirando el fin en que ha de parar; como quien se pone al fin de la nao para desde allí regirla mejor".

***B) Meditaciôn sobre lo que sucederà al aima***

a) Lo que ha de acaecer

"En esto que habéis oido ha de parar vuestro cuerpo; resta que oigâis lo que ha de acaecer a vuestra anima, la cual serâ en aquella hora llena de angustias, acordândose de las ofensas que en esta vida hizo a nuestro Senor y pareciéndole enfonces muy grave lo que antes le parecia muy liviano. Serâ desamparada de sus sentidos, no podrâ servirse de la lengua para pedir socorro a nuestro Senor, y entenebrecérsele ha el entendimiento, que aun pensar en Dios no podrâ; y, en fin, poco a poco acercarse ha la hora en que por mandamiento de Dios saiga del cuerpo y se determine de ella 0 perdiciôn para siempre o salud para siempre. Oir tiene de la boca de Dios: "Apârtate de mi a fuegos eternos", o "Quédate conmigo en estado de salvaciôn, en purgatorio o paraíso".



b) Saquemos fruto del temor de Dios

"Colgada habéis de estar de sola la mano de Dios, y en sólo El estará vuestro remedio. Por lo cual habéis mucho de huir de enojar en vuestra vida al que en la hora de vuestra muerte habéis tanto menester. Demonios que os acusen y que pidan justicia a Dios contra vuestra ânima, acusândoos particularmente de cada pecado, no os faltarân; y si la misericordia de Dios entonces os olvida, ¿qué haréis, oveja flaca, cercada de tan rabiosos lobos, muy deseosos de os tragar?"

c) Acusémonos ahora para ser excusados después

"Pensad, pues, en el rato de vuestro recogimiento como en aqueste estrecho punto habéis de ser presentada delante el juicio de Dios, desnuda y sola de todas las cosas y acompañada dei bien o dei mal que hubiéredes hecho. Y decid a nuestro Señor que vos os présentais ahora de gana, para alcanzar misericordia en aquella hora que por fuerza habéis de salir de este mundo. Haced cuenta que sois un ladrôn a quien han tornado en el hurto y le presentan ante el juez, las manos atadas; o una mujer que la hallô su marido haciéndole traiciôn; los cuales, de confundidos, no osan alzar los ojos ni pueden negar su delito; y creed que muy mâs claramente os ha visto Dios en todo lo que contra El habéis pecado que pueden ningunos ojos de hombre ver cosa que delante de El se hiciese. Y, avergonzândoos de haber sido mala en la presencia de tanta bondad, cubrîos de la vergiienza que entonces perdisteis y sentid en vos confusion de vuestros pecados, como quien estâ delante la presencia del soberano Juez y Señor. Acusaos vos como habéis de ser acusada; especialmente traed a la memoria los pecados mâs graves que hubiéredes hecho; aunque, si son deshonestos, mâs seguro es no deteneros en los pensar muy particularmente, sino a bulto, como una cosa hedionda y que os da grande espanto de la mirar. Juzgaos y sentenciaos por mala, y bajad vuestros ojos a considerar los infernales fuegos, creyendo que los tenéis muy bien merecidos".

d) Traigamos a la memoria **LOS BENEFICIOS DE DIOS**

"Poned en una parte los bienes que Dios os ha hecho desde que os criô, discurriendo por vuestro cuerpo y por vuestra ânima. y como érades obhgada a reverenciarle y serle agradecida, y amarle con todo vuestro corazôn, sirviéndole con toda obediencia y con toda vos, guardando

sus mandamientos y de au Iglesia. Mirad cômô os ha mantenido, con otros mil bienes que os ha hecho, y de males que os ha librado; y, sobre todo, cômô, por convidaros con su ejemplo y amor a que fuédeses buena, vino el mismo Senor dei mundo, haciéndose hombre; y por remediar vuestra maldad y ceguedad en que estâbades, pasô muchos trabajos, perdiendo la vida por vos. Todo lo cual se ha de poner el dia de vuestra muerte y juicio en una balanza, haciéndoos cargo de ello como de recibo”.

e) Dar gracias a la misericordia divina, que no nos ha  
CONDENADO

“¡Qué gracias os parece que se deben dar a quien por su infinita misericordia nos ha librado de los infiernos, habiéndolos nosotros justamente merecido? ¿Que daremos a quien tantas veces tendiô su mano para que los demonios no nos ahogasen y llevasen consigo? Y siendo nosotros crueles ofendedores de su Majestad, El nos fué piadoso padre y dulce defensor. Pensad que quizâs estân algunos en los infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad y servid a Dios, como si hubiérades por vuestros pecados entrado en el infierno y El os hubiera sacado de alla; porque todo es una cuenta, haber estorbado que vayâis allâ mereciéndolo vos a sacaros de alla por su gran misericordia después de entrada”.

### *C) Conclusion*

“Y si, cotejando los bienes que con vos Dios ha hecho y los males que vos a El, no sintiéredes vergüenza ni dolor como vos deseâis, no os turbéis por ello, mas perseverad en aqueste juicio, y poned delante de los ojos de Dios vuestro corazôn tan llagado y tan adeudado, y suplicadle que os diga El quién sois vos y en que posesiôn os habéis de tener”.

## II. FRAY LUIS DE GRANADA

**Encontrar a Jesûs en la muerte**

(Cf. *Guia de pccadores*, 1.i p.2 : c.23, en g.a ed. Apostoladu de In Prensa, 1948,

**A ) *Morir sin Cristo*****a) La muerte del pecador, pésima**

“A todos estos privilégies ee anade el postrero, que es fin y muerte gloriosa de loa buenoa, al cual todos los otros se ordenan. Porque ai, como dicen, al fin se canta la glona, dime: ¡Qué coaa mâs glorioea que el fin de los Buenos ni mâs miserable que el de los malos? *Preciosa es*, dice el Salmo (11,15), *la muerte de los santos en el acatamiento del Senor; mas la muerte de los pecadores* dice (Ps. 33,23) que ee *pésima*, que quiere decir muy mala en superlativo grado; porque asi para el cuerpo como para el anima es el último de todos los males. Y asi dice San Bernardo sobre estas palabras: “La muerte de los pecadores es pésima. Porque ella es primeramente mala por razôn del apartamiento dei mundo, y peor por el apartamiento del cuerpo, y pésima por los dos eternos tormentos del fuego y del gusano inmortal que se siguen después della. Porque mucho duele dejar el mundo y mucho mâs salir de la carne, pero mucho mâs el tormento del infierno”. Pues todas estas cosas juntas, con otras anejas a ellas, atormentan al malo en aquel tiempo. Porque alli primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del ânima, las congojas de lo que queda, los cuidados de lo que serâ, la memoria de los pecados pasadoe, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama; esto es, de la hacienda, de los amigos, de la mujer, de los hijos y desta luz y aire comûn y de la misma vida. Cada cosa déstas, por su parte, tanto mâs le lastima cuanto era mâs amada. Porque, como dice muy bien San Agustin, “no se pierden sin dolor las cosas que se poseen con amor”. Por donde dijo un filôsofo que aquél temia menos la muerte que menos deleites tenia en la vida”.



## b) El tormento de la mala conciencia

“Pero sobre todo esto fatiga en aquella hora el tormento de la mala conciencia y la consideraciòn y temor de lo que le està guardado. Porque enfonces, despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos y mira lo que nunca habia mirado en la vida. La razòn de lo cual seùala muy bien Eusebio Emiseno en una homilia, diciendo: “Que porque en aquel tiempo cesan los cuidados de allegar y de buscar lo necesario para la vida, y ceeaa tambièn la ambiòn de la honra y de la hacienda, y ninguna ocupaciòn hay enfonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hacer otra cosa alguna, de aquì es que sola la consideraciòn de la cuenta ocupa el ànima, vacia de todos los otros cuidados, y sòlo el peso dei divino juicio toma todos los sentidos. Estando, pues, asi el hombre miserable, con la vida puesta a las espaldas y la muerte ante los ojos, olvidase de todo lo presente, que dejà, y comienza a pensar en lo venidero que le aguarda. Allí ve como ya se acabaron los deleites, y solos los pecados que se hicieron cometiéndolos, quedan para el divino juicio”. Y prosiguiendo el mismo doctor esta materia en otra homilia, dice asi: “Pensemos qué llanto serà aquel del ànimanégligente cuando saiga desta vida; qué angustias, qué oscuridad, qué tinieblas, cuando vea que, entre los adversarios que le han de cercar, le saiga primero al encuentro su misma conciencia acompañada de diversos pecados. Porque ella sola, sin màs probanza, se ha de ofrecer a nuestros ojos para que nos convenza su testimonio y nos confunda su conocimiento. No serà posible encubrirse aquì nada ni negarse, pues no de lejos ni de otra parte, sino de dentro de nosotros mismos ha de salir el acusador y el testigo”. Hasta aquì son palabras de Eusebio”.

**B) Morir con Jesùs**

## a) Bienaventurados los que duermen en el Señor

“Mas, por el contrario, la muerte de los justos jcuàn ajena està de todos estos males! Porque, asi como el malo recibe aquì el castigo de sus maldades, asi el bueno el galardòn de sus merecimientos, segun aquello del Eclesiàstico (1,13), que dice: *EL que terne a Dios irà bien en sus postrimerias y en la hora de la muerte serà bendito*; esto es, serà enriquecido y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que màs claramente significo el evangelista San Juan en el Apocalipsis (14,13). El cual dice que *oyò una voz del cielo que*

*le dijo que escribiese; y las palabras que le mandô escribir eran éstas: /Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor! Porque luego les dice el Espiritu Santo que descansen ya de sus trabajos, porque sus buenas obras van en seguimiento dellos. Pues el justo, que esta palabra tiene de Dios, icômo desmayará en esta hora, viendo que va a recibir lo que procurô toda la vida? Pues por esto se escribe en el libro de Job (11,17), hablando dei justo, que a la hora de la tarde le saldrà el resplandor del mediodia y, cuando le pareciere que estdba consumido, resplandecerà como luoero..."*

b) El justo no tiene por qué temer a la muerte

“Pues por esta causa los justos no tienen por qué temer la muerte; antes mueren alabando y dando gracias a Dios por su acabamiento, pues en él terminan sus trabajos y comienza su felicidad. Y asi dice San Agustin sobre la epistola de San Juan: “El que desea ser desatado y verse con Cristo, no se ha de decir dél que muere con paciencia, sino vive con paciencia y muere con alegria”. Asi que el justo no tiene por qué entristecerse ni temer la muerte; antes con mucha razôn se dice dél que muere cantando, como cisne, dando gloria a Dios por su llamamiento. No terne la muerte porque temiô a Dios, y quien a este Sefior terne no tiene mâs que temer. No terne la muerte porque temiô la vida, porque los temores de la muerte efectos son de mala vida. No terne la muerte porque toda la vida gastô en aprender a morir y en aparejarse para morir, y el hombre bien apercebido no tiene por qué temer a su enemigo. No terne la muerte porque ninguna otra cosa hizo en la vida sino buscar ayudadores y valedores para esta hora, que’son las virtudes y buenas obras. No terne la muerte porque tiene al Juez granjeado y propicio para este tiempo con muchos servicios que le ha hecho. Finalmente, no terne la muerte porque al justo la muerte no es muerte, sino sueno; no muerte, sino mudanza; no muerte, sino ûltimo dia de trabajos; no muerte, sino camino para la vida y escalôn para la inmortalidad; porque entiende que, después que la muerte pasô por el venero de la vida, perdiô los resabios que ténia de muerte y cobró dulzura de vida”.

e) Consuelos de la muerte del justo

“Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes y compaûeros deste paso, porque sabe que éstos son dolores de parto con que nace para la eternidad, por cuyo amor

tuvo siempre la muerte en deseo y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los pecados, porque tiene a Cristo por Redentor, a quien siempre agradô; no por rigor del juicio divino, porque le tiene por abogado; no por la presencia de los demonios, porque le tiene por capitân; no por el horror de la sepultura, porque sabe que allí *siembra el cuerpo animal para que después nazca espiritual* (1 Cor. 15,44). Pues si al fin se canta la gloria, y el postrer día, como dice muy bien Séneca, juzga de todos los otros días y da sentencia sobre toda la vida pasada, porque él es el que justifica o condena todos los pasos della, y tan pacífico y quieto es el fin de los buenos y tan congojoso y peligroso el de los malos, ¿qué más era menester que esta sola diferencia para escupir la mala vida y abrazar la buena? ¿Qué montan todos los placeres, toda la prosperidad, todas las riquezas y todos los regalos y senorios dei mundo, si en el fin vengo a ser despeñado en el infierno? ¿Y qué me pueden danar todas las miserias desta vida acabando en paz y tranquilidad y llevando prendas de la gloria advenidera? Sea el malo cuan sabio quisiera en saber vivir; ¿para qué presta este saber sino para saber adquirir cosas con que te hagas más soberbio, más vano, más regalado, más poderoso para el mal, más inhâbil para el bien, y para que te sea tanto más amarga la muerte cuanto era más dulce la vida? Si seso hay en la tierra, no hay otro mayor que saber bien ordenar la vida para este fin, pues el principal oficio del sabio es saber ordenar convenientemente los medios para su fin. Por donde, si es sabio médico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin desa medicina, aquél será perfecto y absolutamente sabio que supiere ordenar su vida para la muerte; esto es, para la cuenta que se ha de dar en ella, a la cual se debe ordenar toda la vida”.



m. FRAY ALONSO DE CABRERA

### La resurreccion del Hijo de la viuda

(Cf. Nueva Biblioteca de Autores Españoles : *Predicadores de los siglos xvi y xvn*, t.i p.281-287.)

#### A ) *Los frutos del mundo*

##### a) El MUNDO TODO está bajo el maugng

“Grandes son los peligros que tenemos en este mundo, y no es el menor de ellos estar tan a pique de quedar burlados y engariados; porque la cortedad de nuestra vida y la mutabilidad y poca firmeza de lo de acá puede ser ocasiôn, si no andamos muy advertidos, para padecer muchos engaños; si, fiados de las primeras apariencias de las cosas, nos aficionamos a ellas; si por la muestra dei pano tomamos la pipza toda sin desdoblarla; si por el primer gusto nos seguimos, sin considerar el amargo deyo y triste fin. No bay embaidor semeiante al mundo; no hay nigromântico tan sutil que asi forme en el aire torres de viento y figuras hermosisimas. Es un mercader cauteloso y sin conciencia, que sacarâ la muestra dei pano, al parecer finisimo, y desdoblado tiene mil razas. Llevarte ha a jardines y prados donde no te sepas dar a manos viendo tan lindas flores; pero mnguna hay que, si la prendes, no halles una espina que te atraviese la mano y el corazôn; si la hueles, no te cause desvanecimiento de cabeza y vaguido, y si la gustas, no te sea mâs que hiel amarga. *Et mundus totus in maligno notus est* (1 Io. 5.19). Todo camina con cautela y engafio; todo va fundado sobre falso. Pues iqué remedio? No creerle ni fiarte de él. Y aunque te convide con salud, descanso, riquezas, deleites y todo lo demâs que puedes desear, dile que no tiene probada su intenciôn en cumplir lo que promete, y cuando algo da, no es oro, sino oropel; no descanso, sino sombra de él; no quietud firme y segura, sino Ilena de mil peligros”.

##### b) TEMPESTADES DEL MUNDO

“iQué seguridad se puede prometer al pasajero mientras no ha llegado al puerto, si le quedan pasos peligrosos por pasar? ^Cuântos navegantes, a su parecer con todo el ex-

tremo de bonanza posible, el mar en leche, el aine a pedlr de boca, el tiempo tan a su gusto, que parece que tiene en su mano la Dave con que se encierran los vientos; fiados de tan buen temporal, alegres, seguros y confiados comienzan su viaje, y a pocos pasoe se oscurece el cielo, se trueca el aire, se embravece el mar y se levanta hasta el cielo el agua; truécense las risas en lâgrimas, el gozo en pena, la seguridad en cuidado, y al fin se pierde el tiento y sentido en la mndanza no pensada, y, sin saberse régir, da en un risco, perdido el timon y el gobierno, la navecilla de nuestro cuerpo cargada de esos bienes mentirosos que el mundo le diô, y en breve espacio de tiempo se pierde y perece sin remedio?”

#### C) CÔMO SE MARCHITA SU HERMOSURA

“4 Qué cosa hay en el mundo con que él haga sefias y lleve tras si gente, que la hermosura y beldad? Pues mira qué cosa mâs hermosa y linda que una flor cuando sale al amanecer tan hermosa y con tan lindos y finos colores, rociada con las gotas de rocío, que, como aljôfares o perlas sembradas, hacen mayor su hermosura. Pues quien asi la vio a la mafiana, si a la tarde la visita, la hallarâ marchita y seca, ajada y caïda. Pues en esa flor mira la hermosura del hombre, que asi la miraba Job cuando decia (14,2) : *Sicut flos egreditur et conteritur, et fugit velut umbra*; y con el mismo pensamiento el Sab'o decia: *Fallax gratia et vana est pulchritudo* (Prov. 31,30)”.

#### d) INCONSTANCIA DE LAS RIQUEZAS

“Si las riquezas, con que el mundo a los mâs de los mortales trae engafiados con el resplandor y lustre suyo, te aficionan, advierte su inconstancia y poca firmeza, pues mil veces te acostaste rico y amaneciste pobre, y delante de tus ojos te las quitan sin poderlas defender. *Stulte, hac nocte animam tuam repetent a te; quae autem parasti, cuius erunt?* (Lc. 12,20).

Si el deshonesto, que tan floridas entradas y sabrosas salidas cuenta dei ciego laberinto donde estâ, contase los tributos, las intolerables cargas, malas noches y peores dias que padece, muchos, si le negasen, se desenganarian”.

#### e) La muerte destroza lo mâs bello y pujante

“Cuando no hubiera en el mundo otra cosa sino esta fiera de la muerte, que tan suelta, libre y cruel anda, no dejando ramo, ni fuente clara y pura que no corte y entur-

bie, ni estrado rico y precioso que no huelle. Ya sabemos que nacemos para morir; pero la muerte, ^espera que blanqueen las mieses para segarlas? 4 Déjà sazonar los frutos? No. Antes parece que se esmera y se quiere estrellar en lo que mäs luce delante de los ojos. Y como el jabali que balla entrada en el jardin y huerto regalado (donde bay árboles muchos), dejnndo hozados los árboles mäs antiguos y arraigados en la tierra, se llega a una planta nueva, a un arbolito pequeño, y a aquel con mayor furia lo corta, tala, raja, desnuda... Tenemos de esta verdad y discurso singular ejemplo en el evangelio présenté, en el cual vemos los frutos que dei mundo se cogen, que son lágrimas, suspiros, dolores, enfermedades y muerte. Y no hay que espantarse, que, como del camueso se ban de coger camuesas y del cardo espinas, del mundo espinas y abrojos que punzan el alma y corazón se hnn de coger. *Spinās et tribulos germinabit tibi* (Gen. 3.18). Vernos también a la muerte llegar con su acostumbrada crueldad a la casa de una viuda, y un solo hijo que tenía, que rra todo su consuelo, su esposo, su padre, con crueldad se lo quita de delante de los ojos; y para mostrar su fiereza mäs, la déjà viva, para que viva en ella el dolor y muera el corazón con él” (introd.).

### **B) Encontrarse con Jesûs**

#### **a) Encuentro de la vida y la muerte**

“Iba Cristo a Naim y salia de la ciudad el mozo difunto. Cuando llegó a la puerta el trabajo, llegó el remedio. Y mirad cuán a la mano y qué cerca de la necesidad está el remedio, y a la puerta de la enfermedad la medicina, y junto a la muerte la vida, que parece que de proposito esperaba Cristo a la puerta que saliese el trabajo para remediarlo.

Asi se encuentran a la puerta de la ciudad la vida y la muerte, un hombre muerto y un hombre tan vivo que es la misma vida. Cuando el fuego encendido en la fragua se encuentra con el hierro frio, feo y oscuro, mirad cuál lo déjà. ;Qué encendido, qué hermoso, qué transparente! Parece que con el calor le comunica el fuego su actividad y hermosura. Cuando el azúcar, dulce bien sazonada y compuesta, se encuentra con una cosa agria como una lima, mirad del encuentro cuán dulce y sabrosa queda la fruta antes agria, Asi se encuentra hoy la vida, que es Cristo: tan vivo, que *quod factum est in ipso, vita erat* (lo. 1,4); tan vivo, que dice de si mismo con verdad: *Ego sum via, veritas et vita* (lo. 14,6); tan vivo, que Dama las cosas que no tienen ser ni



vida, y con el imperio de su voz se la da y le responden: *Vocat ea quae non sunt tanquam ea quae sunt* (Rom. 4,17). Como lo hace hoy llamando al que no era en esta vida: *Adolescens, tibi dico: Surge* (Lc. 7,14). Y respondiô el muerto obediente a su voz, y comenzô a hablar en senal de que era vivo. *Et resedit qui erat mortuus et coepit loqui* (ibid., 15). El que en el principio del mundo, tornando en sus manos un poco de barro, una figura muerta, sin calor ni movimiento, le diô vida sacândola de la fuente de la vida, de su mismo pecho: *Et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae; et factus est homo in animam viventem* (Gen. 2,7); el mismo que en la reparation para dar vida al aima instituyô el agua sacrosanta vital dei baptismo y el pan de vida; el mismo de quien David en el Salmo (35,10) dice: *Apud te est fons vitae*, se encuentra hoy con el hombre muerto, y, como si de nuevo le criara y reparara, le diô vida en este encuentro”.

#### b) Encuentro y mirar de Cristo

“Dos cosas se leen en el evangelio de grandísima ventura para quien la tuvo de alcanzarlas: la primera es un encuentro de Cristo; la segunda, un mirar de Cristo. El que tuvo ventura de encontrarse alguna vez con Cristo o ser mirado de aquellos divinos ojos, no tuvo más que desear. Una vez se encontrô con unos endemoniados en la tierra de Genesaret, que andaban por los sepulcros y despedazaban a cuantos pasaban por ei camino, y mirad lo que ganaron ellos deste encuentro (Mt. 8,28-32). Otra vez encontrô a Pedro y Andrés pescando en el mar de Galilea, donde sucediô la más alta ventura de Pescadores que aconteciô en el mundo, pues vinieron a ser Pescadores de hombres y a mandar la tierra, la muerte, la vida, el infierno, el cielo, y a tener sillas como jueces al lado de Cristo (Mc. 1,16-20). Mirô una vez a Mateo, cambiador, y solo con los rayos de su vista le hizo dejar subitamente los libros de caja, la mesa y el aduana, con que tuvo más ventura que si Augusto César le hiciera merced de todas las alcabalas y pechos de su imperio (Mt. 9,9-13). Al enfermo de treinta y ocho años de la piscina le mirô y diô salud con sus ojos, tanto que pudo llevar sobre sus hombros su lecho pesado (Io. 5,1-9). Del templo salia, retirándose a prisa de las piedras que los judios le querian tirar, y mirô a un ciego y le diô ojos en el aima y en el cuerpo, tan hermosos que por ellos le perseguian los de su pueblo como las aves al buho (Io. 9,1-7). Agonizando estaba en medio de los dolores y tormentos de la cruz, y sus ojos, de lágrimas y sangre Uenos, miraron al ladrôn que a su lado padecia y le convirtieron ÇLc. 23,42-43).

Y hoy, enternecido con las lágrimas desta desconsolada madre, la mirô y remedio, resucitando a su hijo. *Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere* (Lc. 7,13)” (consid.1.\*).

### C) *Las viudas segun Dios*

Cristo resucitô todos los demás muertos a petición de tercero; en cambio, se enternece y dora ante una viuda que va tras el cadaver de su hijo y que no le pide nada. Las viudas no necesitan otros procuradores en la tierra sino a Dios. Elias, Eliseo, San Pedro, resucitaron hijos de viudas o a ellas mismas.

Pero San Pablo explica cuáles son las condiciones de las verdaderas viudas, porque las hay que en su vida, trajes y estilo no lo son. Las hay ociosas y parleras, callejeras y murmuradoras, que el mismo Apôstol manda huir como de la pestilencia (1 Tim. 5,3-5). Las viudas dignas de alabanza han de parecerse a la mujer fuerte de la Sagrada Escritura (Prov. 31,10-31) y vivir para sus hijos y para Dios; "ocupando el tiempo en los trabajos corporales, el espíritu todo encamina a Dios y en El solo espera, y con El hace instancia para el remedio de sus necesidades. Con esto alcanza la viuda de Dios lo que desea, como lo alcanzô la del evangelio, cuyas lágrimas enjuga Cristo diciendo: *No llores*; cuyo dolor remedia dando vida a su hijo muerto” (consid.2.\*).

### D) *Toques de la mano de Cristo*

"Son admirables los efectos admirables y divinos que hace el Señor con estos toques de su divina mano y poder; pues no solo llega la fuerza y virtud suya a restituir la vida del cuerpo, sino a dar vida al alma muerta con la culpa, que es la muerte verdadera. Toca muchas veces piedras más que pedernales duros; pues esa dureza vence corazones de carne y saca délias, mejor que Moisés, fuentes abundantes, que, aunque encaminadas por los ojos, tienen en el corazón su principio. Aimas de acero y bronce con la obstinación en el mal toca muchas veces, y las déjà más que de cera blandas y capaces de divinas impresiones. Entrarias heladas más que nieve, las toca y hace arder en vivas Hamas. De brutos hace hombres; de carne, espíritu, y de hombres, ángeles y ser afines” (consid.3.\*).

### *E) La muerte del joven*

Peligrosa cosa es la mocedad y causa de muchas danos al alma. Peligrosa es también para el cuerpo, cuya muerte aceiera, mäs de una vez, con sus excesos. No voy a hablar, de momento, de éstos, sino de aquellos a quienee Dios inisencordiosamente corta en flor.

#### a) Para preservar<sub>i</sub> del pecado

Muchas veces, Dios arrebatata de este mundo a los jovenes porque sabe el mal fin que habian de tener de concederles vioa mäs iarga. “De la rnanera que suele el padre cuerdo al hijo travitso y huidor ponerle una corma, para que pare en sus travesuras, asi Dios, para que alcéis la mano de los pecados y no deis paso en su ofensa, as echa en cl cepo de la sepultura. Mas. De ia rnanera que un sefior que tiene en su ca\*a un criacio a quien ama sobradamente, si, desconocido a este amor, da el cnado en ser ruin y, avisado y corregido muchas veces, no se enmienda, por fiuimo remedio el senor, casi forzado, le eena de su casa, que fué el camino que Abrahân siguiô con su esclavo Ismael..., asi pasa en nues-tras casas, donde ei alma y cuerpo viven juntos. El cuerpo para servir naciô, y el alma para mandar y ser obedecida como senora. Ei demasiado amor que el hombre tiene a su cuerpo ea causa de que muchas veccs el esclavo se rebele contra el sefior, y ILga su demasia a extremo que, no ha-biendo remedio otro, manda Dios que no vivan juntos, sino que se dividan y apartea. Y el cuerpo que no quiso servir ai alma bien, sirva ae manjar a los gusanos en la sepultura”.

#### b) Para castigar el pecado cometido

En otras ocasiones envia Dios el castigo porque rebosa la copa de la ira y llega el momento de la justicia. “Con-firman este pensamiento algunos lugares de la Escritura. En San Lucas hay uno singular de la higuera que tenia plantada en su huerta un hombre, que la visitô al tiempo de coger su fruto y la hallo sin él, y tuvo paciencia para esperarle hasta cl tercer afio. Djeahuciado de coger fruta de su ârbol, se determino mandarla cortar. Hubo quien in-tercediese y pidiese mäs espera: *Domine, dimitte illam et hoc anno* (Le. 13,8). Asi pasa a Dios cada dia con muchos de los hombres, que, como ârboks plantados en el paraíso, viven sin merecerlo en la Iglesia, gozando del riego del agua y sangre del pecho de Dios en los sacramentos. Cuando



llega el tiempo de coger los frutos, los pide Dios, que es el dueño de todo; y negandonclos uno, y dos, y tres, y muchos anos, determinada su justicia de talar y sacar de cuajo árboles tan inútiles, los ángeles, devotos nuestros, y los santos, nuestros intercesores, suplican por la dilación dei tiempo y por mayores plazos, prometiendo con ellos la enmienda. Pero, faltando esta y acrecentándose nuevas culpas y nuevas razones de indignación para Dios, al fin manda que de hecho le corten; que a dar fruto no lo mandara.

Luego la inutilidad de la higuera negocié su fin y las culpas del hombre negociaron su muerte y abreviaron su vida inútil y sin fruto. También Isaias hace consonancia con este lugar cuando dice (Is. 5,18): *Vae vobis, qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis. Iniquitas*, en la Escritura, es lo mismo que pena, conforme a aquello de David: *In umbra alarum sperabo, donec transeat iniquitas* (Ps. 56,2). Mientras que pasa el azote, castigo y pena. Y, conforme a esto, dice Isaias: ¡Ay de vosotros que tirais de la soga delà iniquidad! Quiere decir de la pena y dei castigo. Avisâbales Dios por este profeta que no pecasen, amenazândoles con el azote, principalmente con el cautiverio en Babilonia, donde pasaron tantas miserias. Ellos, endurecidos y sordos a estas voces, multiplicaban sus culpas. Avisôles otra vez y diras muchas. No aprovechando estos avisos, Dora su desventurado fin (de que ellos tenian la culpa), diciendo: ¡Ay de vosotros, que tirâis de la pena, acelerâis la hambre y la cautividad! Y el daros priesa en vuestras maldades hace dar priesa a D os en vuestros trabajos. En el universal azote (para todo lo que tenía aliento, ser y vida sobre la tierra) pasô lo mesmo. Enfâdase Dios de las torpezas y abominaciones de la carne y determinôse de apagar estos fuegos con el general diluvio. Diôle de espacio y plazo de vida y de arrepentimiento ciento veinte anos; fueron tantas las culpas de los hombres, que parece llamaron las aguas dei diluvio. Y a los cien anos rômpense las cataratas del cielo y bajan al suelo las aguas. ¡Senor, mirad que nos faltan veinte afios! Vuestros pecados los sisan, y ellos son la causa de que no se cumpla el plazo y el tiempo determinado, sino que a la mitad os salte la muerte y os comprehenda el azote y paguéis la pena que habéis traído arrastrando con vuestras culpas” (consid.4.\*).

#### IV. SAN FRANCISCO DE SALES

##### Consejos a las viudas

(Cf. *Introduction a la vida devota*, p.j.a, c.40 : BAC, *Obras selectas*, t.i p.219-223.)

##### A) *Que sean viudas de corazón*

“San Pablo exhorta a todos los prelados en la persona de su discípulo Timoteo, diciendo: *Honra a las viudas que son verdaderamente viudas* (1 Tim. 5,3).

Para ser verdaderamente viudas se requieren las siguientes condiciones:

##### a) VIUDA DE CORAZÓN

###### 1. El voto, ornato de la viuda

“Que no solo sea viuda respecto al cuerpo, sino también al corazón; es decir, que esté resuelta de manera decidida a conservarse en el estado de verdadera viudez, pues las viudas que únicamente lo son mientras aguardan la ocasión de volverse a casar, están separadas de los hombres por la privación de los placeres carnales, pero permanecen unidas a ellos por la voluntad del corazón”.

“Si la verdadera viuda, para confirmarse en el estado de viudez, quiere ofrecer a Dios con voto su cuerpo y su castidad, añadirá un bello ornato a su estado y asegurará el cumplimiento de su resolución; considerando que después de hecho el voto no está en su poder faltar a la castidad sin exponerse a perder el cielo, se sentirá tan celosa de su estado, que no permitirá a los más simples pensamientos de matrimonio anidar en su corazón ni por un solo momento, porque el sagrado voto levantará una fuerte barrera entre su alma y toda suerte de proyectos contrarios a tal resolución”.

###### 2. Lo aconsejan los Padres

“San Agustín (cf. *De bonitate viduitatis*) exhorta mucho a las viudas cristianas a que hagan este voto, y el docto Orígenes (cf. *Horn.* 17 in *Ev. Lc.*) va mucho más allá. pues aconseja a las casadas que lo hagan y prometan castidad en el caso de que sus maridos lleguen a fallecer antes que ellas, a fin de que, entre los placeres sensuales que les proporcione el matrimonio, puedan gozar del mérito de una

casta viudez mediante esta promesa anticipada. El voto hace las cosas mäs agradables a Dios y da fuerzas para cumplirlas; no sôlo entrêga a Dios las obras, que son como los frutos de nuestra buena voluntad, sino también la voluntad misma, que es como el ârbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro corazôn a Dios, quedândonos con la voluntad de someterla libremente otra vez a los placeres sensuales; pero mediante el voto de castidad le hacemos una entrega absoluta e irrevocable, sin reservarnos poder alguno para volver sobre nuestros pasos, haciéndonos de esta forma esclavos de Cristo, cuya servidumbre es superior a todo reinado...”

b) La renuncia debe ser hecha para vacar a Dios

“Es necesario que la renuncia al segundo matrimonio se haga lisa y simplemente para poder encaminar con mayor pureza todos los afectos dei alma a Dios, uniendo en todo y por todo el propio corazôn al de su Divina Majestad; si el deseo de dejar a los hijos ricos o cualquiera otra mira mundana mueve a la viuda a permanecer en su estado, puede ser que se le alabe, pero no segùn Dios, pues delante de Dios sôlo es digno de alabanza lo que por El se hace”.

c) Viva retirada de pasatiempos mundanos

“Es necesario, ademäs, que la viuda, para ser verdaderamente viuda, viva separada y voluntariamente ajena a los pasatiempos mundanos. *La viuda que vive entre delicias* dice San Pablo (1 Tim. 5,6), es *una muerta en vida*. Querer ser viuda y complacerse de galanteos, caricias y halagos; querer participar en bailes, danzas y festines; querer usar perfumes, adornos y afeites, todo es indicio de viuda que vive en cuanto al cuerpo, pero estâ muerta en cuanto al aima... Cuando la viuda ha ensayado las artes con que las mujeres pueden agradar a los hombres, sabe atraerlos de manera mäs peligrosa. La viuda, pues, que vive en tan locas delicias, siendo viuda, estâ muerta, pudiéndose hablar prolijamente dei idolo de la viudez...

El apartarse de las superfluidades muhdanas es necesario a quien quiere vivir piadosamente; pero sobre todo es necesario a la verdadera viuda que, como casta tortolilla, acaba de llorar y lamentat la pérdida de su marido... La viuda devota no quiere ser liamada ni estimada como bella y graciosa, contentándose con ser lo que Dios quiere que sea, humilde y mortificada a sus ojos...



d) La verdadera virtud se conoce mAs en el estado  
DE VIUDEZ

“Las viudas cuyo amor ha sido puro durante el matrimonio esparcen grato perfume de virtud cuando su luz se extingue, es decir, cuando sus maridos rinden tributo a la muerte. Amar al marido mientras vive es cosa muy ordinaria en las mujeres; pero amarle después de muerto es un amor solo propio de las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de sostén no es cosa extraña; pero esperar en Dios cuando falta su apoyo es cosa digna de alabanza; por eso se conoce más la verdadera virtud en el estado de viudez que en el del matrimonio”.

e) ATENCIÃO AL CUIDADO DE LOS HIJOS Y A DIOS

“La viuda con hijos necesitados de ser orientados y dirigidos, sobre todo en lo que respecta a sus aimas y al encauzamiento de la vida, no puede ni debe abandonarlos, pues el apóstol San Pablo dice claramente (1 Tim. 5,8) que están obligadas a cuidarlos para hacerlos semejantes a sus padres y a sus madrés; anadiendo: *El que no tiene cuidado de los suyos, y principalmente de los que forman parte de la familia, es peor que un infiel* (ibid.). Mas, si los hijos no están en la edad de necesitar orientación, la viuda entonces debe concentrar todas sus fuerzas y todos sus pensamientos en aplicarlos al adelantamiento del amor de Dios”.

f) ENTREGARSE A PLEITOS ES PELIGROSO A LA VIUDA

“Si fuerza mayor no obliga a la viuda, en conciencia, a entregarse a ocupaciones exteriores, como son los pleitos, le aconsejo que se abstenga de todo y siga el método más fácil para encargarse de sus propios asuntos; así vivirá más tranquila, aunque no le parezca que esto resuite lo más provechoso. Sería necesario que los frutos de tales pleitos fuesen muy grandes para que se pudiesen comparar al bien de una santa tranquilidad; dejando aparte que los procesos y los enredos disipan el corazón y abren la puerta muy frecuentemente a los enemigos de la castidad. de forma que, para complacer a aquellos que necesitan de tal favor, se puede llegar a perder la devoción y a desagradar a Dios”.

## g) OCUPACIONES PROPIAS DE LA VIUDA

## J. La oraciôn

“Sea la oraciôn el ejercicio continuo de la viuda; su amor debe estar consagrado por entero a Dios, y sôlcTa El deben ir dirigidas sus palabras de amor... El corazôn de la viuda, que no podia dedicarse del todo a Dios ni seguir los atractivos de su divino amor durante la vida del marido debe después de su muerte corner velozmente al olor de los perfumes celestiales...”

## 2. El ejercicio de las virtudes

“El ejercicio de las virtudes propias de una viuda santa son la perfecta modestia, la renuncia a honores, a dignidades, a tertulias, a titulos y a toda suerte de vanidades; el servicio de los pobres y enfermos, el consolar a los afligidos, la formaciôn de las jôvenes en la vida devota y el llegar a ser un perfecto ejemplar de virtudes para las casadas. Limpieza y sencillez sean los atavios de sus vestidos; humildad y caridad, los ornatos de sus acciones; suavidad y mansedumbre, el adorno de su lengua; modestia y pudor, la mejor gala dé sus ojos, y Jesucristo crucificado, el ùnico amor de su vida...”

*B ) Conclusion*

“La verdadera viuda no debe censurar ni criticar a las que se desposan por segundas, terceras o cuartas nupcias, pues en ciertos casos Dios lo dispone asi para su mayor gloria. Y es necesario recordar siempre esta doctrina de los antiguos: Ni la viudez ni la virginidad tienen mâs mérito en el cielo que el que les señala la humildad”.

## V. BOSSUET

## Brevedad de la vida

Figura este fragmento eu la ediciõn de Firmin-Didot, después de un sermõn sobre la resurreceiõn de Lâzaro, propio para el viernes de la cuarta semana de Cuaresma (cf. p.-jgg).

A) *A la postre, nada*

“Poca cosa es el hombre y poca cosa todo lo que se acaba. Tiempo vendra en que este hombre que os parece tan grande, no exista, en que sea lo mismo que el niño que no ha nacido todavia, en que no sea nada. Por mucho que le dure la vida y aunque se prolongara mil años, al final habrâ de llegar a este punto. No se diferencia de lo que no ha existido mâs que por el tiempo que dure su estancia en el mundo, y esta diferencia es harto pequeña, puesto que a la postre se confundirâ con lo que no existiô, lo cual ocurrirâ en aquel dia en que no solamente parecerâ que yo no he existido, sino que no me importarâ nada cuanto tiempo he sido, pues ya no soy. Entré en la vida bajo la ley de salir de ella; vengo para desempeñar mi papel, para aparecer como los demás, pero después es necesario desaparecer. Yo veo a los demás que pasan delante de mi, y otros me verân pasar a mi; éstos, a su vez, cederân su puesto a los que les suceden en el mismo espectâculo, y todos, al fin, nos confundiremos en la nada. Mi vida alcanzará los ochenta años, cuando mâs pongamos ciento. ;Cuanto tiempo sin que yo existiera y cuánto en el que ya no existiré! ¡Qué escaso es el lugar que ocupo en el abismo de los años! Yo no soy nada; este interval© instantâneo no es capaz de distinguirme de la nada, adonde marchó inevitablemente. No he venido mâs que para aumentar el munero, y la comedia se hubiera representado exactamente igual sin mi si me hubiera quedado fuera del teatro. Mi papel es bien pequeño en el mundo y de tan poca consideration, que, cuando lo miro de cerca, me parece un sueño verme a mi y pienso que todo cuanto contemplo es un vano simulacro. *La figura de este mundo se marcha* (1 Cor. 7,31). Mi carrera se extenderâ ochenta años cuando mâs, y para llegar a ellos, ;cuántos peligros he necesitado· atravesar, cuántas enfermedades! ¡Y de qué sirve que esta carrera no se pare en momento alguno? ;No lo he reconocido infinitad de veces?”



***B) La muerte inevitable***

“Yo escapé de la muerte, decimos, en esta o en aquella ocasiôn. Mal dicho, yo escapé de la muerte porque évité aquel peligro, pero la muerte no. La muerte te arma diversas emboscadas. Si escapamos de la una, caemos en la otra, y al fin damos siempre en sus manos. Paréceme ver un ârboî combatido por el viento y cômô éste le va arrebatando sus hojas; las unas resisten mâs, las otras menos, y si algunas se escapan de la tormenta, llegarâ el invierno, que las secarâ y las harâ caer. En un naufragio hay quienes se ahogan rápidamente y quienes flotan asidos a una tabla en medio de las olas, y cuando creen haber evitado los peligros, después de mucho tiempo, una oia los estrella contra un escoÛo y los quebranta. Lo mismo ocurre aquí. La multitud de gente que disputa la misma carrera, hace que algunos lleguen hasta el final; pero después de haber sabido salvar los distintos ataques de la muerte, cuando se acercan a la meta adonde se dirigian en medio de tantos peligros, la encuentran allí y caen al final de sus esfuerzos. La vida se les apaga como una candela que consume su mecha”.

***C) Todo es pasajero y entre inquietudes***

“Mi carrera se ha prolongado cuarenta anos quizâs, y de estos cuarenta anos, ^cuântos merecen contarse? El sueno es lo mâs semejante a la muerte; la ninez es la vida de un animal; cuanto tiempo quisiera yo tachar de mi adolescencia? Y cuando ya llego a la edad madura, 4no hay también muchos anos que deseara borrar? Veamos, pues, a que se reduce todo, ^qué es lo que me queda por contar? ¡El tiempo en que tuve alguna alegría y disfruté de algûn honor? Pero, jay, qué espaciados estân esos dias en mi vida! Son como los clavos que aparecen en un muro de distancia en distancia. Parece que ocupan mucho lugar, pero reunidos y veréis que no llenan la mano. Si resto de mi vida el sueno, las enfermedades, las inquietudes, etc., icuânto serâ el tiempo que me quede de alegrías y de honores? Y, ademâs, 2es que los he tenido todos juntos? ^Acaso no los he disfrutado solo por parcelas? ;,He gozado de ellos sin inquietud? Y si, en realidad, la inquietud se ha mezclado con ellos, ^como contaré ese tiempo: formando parte del que aprecio o como aquel que no tomo en cuenta? Y si no he disfrutado de todos los honores y contentos a la

vez, ¿los habré poseído, al menos, sin interrupción? ¿Es que la inquietud no ha dividido y separado siempre dos alegrías? ¿Ee que no se ha mezclado siempre entre ellas para impedirles que se alcancen? ¿Qué es lo que me queda de los placeres lícitos? Un recuerdo inútil. ¿Y de los ilícitos? Un remordimiento, una deuda para el infierno o la penitencia”.

#### *D) El tiempo pasa*

“¿Ah, con qué razón decimos que pasamos el tiempo! Lo pasamos en realidad y pasamos con él. Toda mi existencia se reduce a un momento; he ahí lo que me separa de la nada. Un momento pasa y le sigue un segundo, y ambos pasan el uno detrás del otro. Soy yo el que los une, queriendo confiarme seguro; pero me doy cuenta de que me arrastran insensiblemente con ellos y que seré yo el que un día le quite al tiempo y no el tiempo el que me quite a mí. He aquí a lo que se reduce mi vida. Y lo que es todavía más espantoso, todo pasa ante mi vista, pero delante de Dios todo permanece, todo me mira. Lo que es mío y su posesión depende del tiempo, porque yo dependo también; pero las cosas son de Dios antes que mías y dependen de Él antes que del tiempo. El tiempo no las puede arrebatar de su imperio, porque Él está por encima del tiempo y ante su vista todo permanece, todo forma parte de sus tesoros. Lo que yo haya colocado lo encontraré; lo que yo haya hecho en el tiempo, pasará, a través del tiempo, a la eternidad. Todos los momentos de placer que yo disfrute se reducen al instante en que pasan; pero, una vez que han pasado, he de responder de ellos como si fueran permanentes. No basta con que yo diga: Ya pasaron, no pensaré más en ellos. Porque, si, han pasado para mí, pero no para Dios, que me pedirá la cuenta”.

ALBERTO M.\* WEISS, O. P.

## Cristo y la juventud

Quizás alenos de mis juicios sobre la juventud\_ y por elle sn-priminios algùn párrafo—se refic-en a los defectos de los iôvenes que tnmaron en serio el romanticismo y Werter. Pero la doctrina general es comùn a todos los tiempos. Digamos al"o parecido de sus rattn'o\* «oh-»' c] |η>: <·>ηo en la ensefianza (cf. *Apologia del crlslla-nlsmo* p.3\* 1906] t.6).

A) *El joven muerto*

## a) Se necesitan hombres

“En el ùltimo periodo del siglo XIX, algunas personas hallâbanse reunidas en el estrecho departamento de un va-gon del tren, y la conversation verso sobre la cuestion de saber de qué se tiene mâs necesidad en nuestra época y cuâ-les son las Hagas mâs dificiles de curar. Sin titubear. una seriora, hija de una gran naciôn. respondiô: “iDe hombres! Yo misma he oido esta terrible declaration de guerra que el mâs grande orador eclpsiástico de los tiempos modernos lanzô desde lo alto del pùlpito de San Roque, el 30 de fe-brero de 1853, en vista de la desmoralizacion del Impprio (cf. *Année Dominicaine*, η.189 [Paris, Poussielgue, 1876] p.90ss.). Desde enfonces mi convicciôn es aim p! mundo no llegarâ a mejorarse mientras no tengamos hombres. Ahora bien, se trata de saber quién nos los darâ”. Quién—res-ponds con esa mezcla de finura y de flema inimitable, pro-pias de su naciôn, su vecino de enfrente, oficial inglés re-tirado—. quién sino las mujeres? ;.No creéis, dignisima serio-ra, que la ùnica razôn por la cual no tenemos hombres es porqup nns faltan las muipres. las muieres one indemnizan a los hombrns en su casa de lo que la vida pùblica ha podido quitarles? Si tuviéramns mujeres. bien pronto tendríamos hombres. ;.Es que ustpd misma no ha notado a m°nudo que la rnuipr. cuando se anresura a presentarse en pùblico. como estâ ahnra de moda, dégénéra mucho mâs y se corrompe mâs one el homhrp?” Y empmndipron enfonces una de psas aimab-les e interminables conversaciones one versan sobre el pa-sado y sobre el présente, sobre el mâs y el menos. y que no es posiblp evitar cada vez nue un hombre y una mujer ae ponen a hablar dp Adân y Eva o de alguna de esaa pa-rejas de sus descendientes...”



b) *Hacen falta niños*

“Finalmente, un fraile, cuyo nombre y religion no hacen al caso, tomó la palabra y puso fin al debate diciendo: No me permitiré juzgar el valor de las razones que acabáis de exponer. Sin embargo, me parece que nuestra época carece de un bien mucho más importante aún e indispensable, mucho más difícil de reemplazar que el que ustedes han propuesto hasta ahora. Lo que más falta nos hace, según entiendo, son niños, es decir, infancia y sentimientos infantiles. Es un triste hecho, y una grave acusación contra los métodos de enseñanza y de educación que existen hoy día, que la juventud haya perdido ya la alegría de vivir antes de haber empezado a gozar de la vida (cf. Masaryk, *Der selbstmord*, 176). ¿Habéis presenciado alguna vez, senora, la salida de las niñas del colegio? La diferencia entre ayer y hoy, ¿no os ha sorprendido? ¿Donde está la naturaleza franca y resuelta de esas niñas mofletudas de otros tiempos, que tan admirablemente se armonizaba con la petulancia de los adolescentes? ¿Se ríe usted? Antiguamente parecía, viendo los brillantes ojos y los rostros expansivos de esos niños, que querían volar hacia nosotros, por no decir saltarnos al cuello...

Tampoco exceptúo a los jóvenes. Tienen, verdad es, en su rudeza natural, una excelente protección para su infancia. Pero ¿pueden aún llamarse niños propiamente dichos esos viejos maestros prudentes y esos sabios precoces, de los cuales tenemos todos los días tantos modelos ante nuestros ojos?... En los tiempos viejos se decía: La juventud debe cantar y saltar; la ancianidad, velar por la antigua virtud (cf. Freudank, 52, 4 s., *Bezzenberger*, 114). Hoy sucede lo contrario. No digo que estos fenómenos se presenten por vez primera en nuestros días. Conozco suficientemente la historia para saber que hechos semejantes tuvieron lugar en tiempos pasados. Pero esto no nos excusa ni tampoco nos hace mejores” (cf. *Conf.*, 16 t.6 p.126).

**B) *Mucha cultura y poca formación***a) *Reproche contra el catecismo*

“¡Nada de catecismo en las escuelas! ¿Qué tiene la religion cristiana de común con la educación? ¿Quién podrá educar a los hombres con sólo oraciones? ¿Para qué sirve ese cumulo de formulas de fe con que vuestra Iglesia aplasta a los espíritus? No es extraño que vuestros misioneros,

con sus salvajes, y vuestros catequistas, con sus niños, obtengan tan escasos resultados. En vez de empezar por transformar vuestros salvajes en hombres instruidos, civilizados, les enseñáis el disimulo y las oraciones, que nada tienen que ver con la vida y la civilization. En vez de hacer de vuestros niños hombres honrados, ciudadanos instruidos, madrés capaces, los atormentáis haciéndoles aprender frases tan profundas, que los más hábiles maestros de la especulación apenas comprenderían. ^Es que un tormento intelectual tan estéril como éste puede reivindicar el nombre de education?"

b) Valor de la religiôn

“Conocemos estos reproches; los oímos con demasiada frecuencia; pero les respondemos tranquilamente: Ahora nos toca a nosotros asombrarnos. ^Nos preguntáis de qué puede servir todo esto? Pues bien, aun cuando todo esto no sirviese más que para enseñar al hombre en su tierna edad que hay cosas más elevadas que él; aunque solo sirviese para despertar en la niñez la humildad, la modestia, la idea de lo infinito y el deseo de la eternidad, sería ya de un valor inapreciable.

Pero esto tiene afin otro fin, y, a nuestros ojos, el principal de todos. No tenemos por qué hacer de ello un misterio. En todas partes donde podemos obrar con libertad, damos la mayor importancia, en la educación del hombre, primeramente al conocimiento de las verdades de la fe y a la práctica de la religion, y esto porque nuestra primera intention consiste en despertar, aguzar y formar el espíritu”.

c) Males del racionalismo pedagógico

“Con esto hemos tocado otra de las diferencias esenciales que existen entre la pedagogia humanista y la cristiana, y sobre ella vimos ya que la diferencia de miras sobre la necesidad de una disciplina severa en la education dependia, la mayoría de las veces, de la aceptación o de la negation del dogma del pecado original. Aqui toda la diferencia consiste en saber si se cree que, en resumidas cuentas, el hombre está o no destinado a un fin sobrenatural. Este racionalismo pedagógico, tan orgulloso y tan pobre de ideas, no hace más que sonreír cuando la abuela dice a su nietecito que no se debe tirar al suelo un pedacito de pan, porque es una dádiva que nos hace Dios, así como cuando dice que comemos, dormimos y buscamos los me-

dios de conservar la salud y robustecernos para poder servir a Dios y ser dichosos; ese racionalismo considera como una tendencia embrutecedora del pueblo el que se le haga rezar para protegerle contra el rayo, la lluvia y los terremotos, y el que se le dé a entender que el trueno es la voz de Dios. Esto es muy comprensible tratándose de un sistema que, si no niega a Dios de una manera general, por lo menos niega la intervención de una providencia divina en las supuestas leyes naturales inmutables...

Para estas victimas de la sabiduría escolar, la vida no es otra cosa que el resultado de todos los fenómenos que se designan con el nombre de asimilación y desasimilación. El único fin que se proponen al comer y al beber consiste en favorecer la formación de nuevos tejidos y cuidar de que el oxígeno destruya los alimentos ingeridos y procure los medios de respiración. Con esto, llenos de orgullo, se frotan las manos esos modernos profesores, y los padres no pueden contener su alegría viendo la magnífica educación que dan a sus vástagos llenos de esperanza”.

#### d) Educar el espíritu

“Proponemos ahora esta cuestión. ¿Es esto espíritu? ¿Puede calificarse de educación del mismo? Queremos admitir cuanto humanamente sea posible; pero aquí hemos llegado al último límite...

Si, tal educación fomenta poderosamente este espíritu (de presunción); pero, a pesar de todo su oropel externo y sus aires de erudición, esta completamente desprovista de espíritu. Enseñan a los niños a hablar de todo; pero ¿de qué modo? Les hacen creer que todo lo comprenden; pero ¿qué es lo que comprenden? Oyen tocar las campanas en la luna, ven crecer la hierba en el suelo y a las moscas estornudar en las paredes. Saben exactamente lo que Jupiter y Juno hicieron juntos y cómo nuestros antepasados comían las bellotas cuando todavía eran gorilas. Pero ¿quién les ha dicho lo que es preciso practicar para vivir dichosos en la tierra y hacer dichosos a los demás? ¿Quién les ha dicho que la vanidad es odiosa, que la inmoralidad es un pecado mortal, y la coquetería el principio de la inmoralidad? ¿Quién les ha dicho que la miseria del hombre proviene de su avaricia por los gozos, y su descontento. de la tendencia a no privarse de ninguna satisfacción, a no mortificar sus sentidos, a no ofrecer sacrificios a Dios? ¿No le sería todo esto más ventajoso? ;Es, pues, tan difícil comprender que no se pueden formar aldeanos y niñas de ciudades enseñándoles simplemente historia natural, as-



tronomia, mitología y anatomía? Nos reprochan de que, con nuestra educación religiosa, no podemos formar ciudadanos capaces, obreros honrados ni madres llenas de abnegación. Mas parece que no tenemos necesidad de defendernos de esto. ^Por ventura la educación orgullosa que se da en nuestros pensionados, donde los alumnos aprenden a deleitarse ante las estatuas antiguas y con la lectura de poetas modernos, a frecuentar los teatros, conciertos y museos; a maltratar pianos y destrozar versos, hace jóvenes más virtuosas, madres más hacendosas, mejores maestras y amas de casa? 4No podríamos redargüir diez veces las mismas acusaciones a los que tanto se complacen en dirigirnoslas?...

Creen que condenamos la civilización profana únicamente porque hace más o menos abstracción de la religión, y afirman que ni deberíamos desconocer que realiza cosas muy grandes en el dominio temporal y terrestre. Mucho se equivocan haciendo esta restricción. Sin duda sentimos la carencia de religión que invade la educación. Si, por lo menos, con esta *éducation* racionalista despertasen el buen sentido, habría siempre medios de entendernos. Pero el buen sentido zozobra aquí, como todo lo que es sobrenatural" (cf. *Conf.*, 13 t.6 p.136).

### C) *Precocidad sensual*

#### Crisis de inocencia

"En nuestra opinión va demasiado lejos el obispo de Orleans, Mons. Dupanloup, cuando exclama: Vivimos en una mala época, y resulta vano buscar la inocencia; no se encuentran ya entre nosotros frentes puras en que resplandezcan sus dulces encantos. Con frecuencia los niños mismos no conocen esa virtud (cf. Dupanloup, *De l'éducation*, III 465). Pero lo cierto es que muy a menudo sucede así por Jcsgracia.

No puede negarse que la mayor parte de los padres, como si estuvieran ciegos, lo ignoran; precisamente, los jóvenes más expuestos a esos peligros 0 que sucumbieron ya son los que mejor saben darse las apariencias de un buen corazón; un ligero barniz de exterior decoro engaña fácilmente la ternura y la ingenuidad de los que jamás tendrían circunspección excesiva..."

"A Dios gracias, hay siempre almas a las que su ángel custodio conduce a través de todos los peligros sin que un soplo envenenado enturbie el espejo de su corazón. Pero

su número es muy pequefio; la inmensa mayoría estâ formada por los que en su primera juventud conocieron ya, o no ignoraron, cosas que mäs les hubiera valido no saber nunca. Las matrés me hacen reir, decia en cierta ocasiôn una jovencita; siempre creen que ignoramos esto y lo sabemos todo. Leemos mucho”.

#### b) Las lecturas y la curiosidad

“Si, nuestros ninios leen demasiado. Basta echar una ojeada a los catalogos de las librerias... De todas esas obras se eleva constantemente un solo y mismo canto, que es un himno a la sensualidad de los antiguos, una queja contra los tiempos cristianos que nos arrancaron la posibilidad de imitarlos jamäs”. El autor sintetiza la educaciôn clasicista de su época.

No tiene la juventud necesidad de eso; busca ya con bastante atenciôn, a que se unen el deseo de saberlo todo, la curiosidad y la sensualidad, cuanto en el hombre, en el animal, en las imâgenes y en la palabra le parece enigmático, atractivo y prohibido. Las revistas que sus padres leen, los libros, los âlbumes, las colecciones y los grabados que los ninios encuentran en sus casas o en las ajenas, no evitan nunca su curiosidad. En una visita hecha de prisa han visto lo que no debieran ver; la simple acciôn de hojear un libro les lleva a la pagina que excitô su sensualidad, aunque no hubiese otra en todo él.

#### c) Molicie en la educaciôn

Por fin, la molicie con que se educa a la juventud y los cuidados excesivos que se le prodigan acaban de perderla, cumpliéndose pronto las palabras dei poeta: “La voluptuosidad solicita a sus victimas con la molicie, el temor a la austeridad y los suenos de una fantasia vana y ociosa” (cf. Petrarca, *Trionfo d'amore*, 1,81 ss.).

“De ese modo pasan miliares de ninios y jôvenes a lo que se llama la adolescenda; después de esto se les presenta en la sociedad y se les lleva a los balles y a los teatros; estân bastante preparados. Y los padres se preguntan de dônde procede el mal que advierten en sus hijos” (cf. *Conf.*, 8 t.4 p.324).

**D) Cristo y el joven****a) Atracciôn de los ninos**

“El pequefio nûmero de almas puras e inocentes y la masa inmensa do los que sufren, ved aquî los que forman la verdadera humanidad. Esta no ha encontrado jamâs dificultad en reconocerle como su Maestro y Salvador... Y cuando éstos se retiraban de noche, glorificando a Dios por haber encontrado un corazôn compasivo, otros, que seguramente, mäs que la inteligencia exclusivista de todos los filôsofos, sienten en su puro corazôn dônde se encuentra la verdad, el socorro y el consuelo, es decir. los ninos, se acercaban familiarmente a El. Su corazôn se lanzaba hacia El con un poder irresistible. Cuando podian reposar sobre su pecho, les parecia acercarse a un corazôn semejante al suyo. Y asi era. Los ninos presienten esta verdad, a saber, que toda alma pura es pariente de la suya”.

**b) Cristo nino y joven**

“En medio de un mundo envejecido y gastado, El se mantenía en una eterna juventud. Tan anciano segiin su divinidad, que El mismo, en su sabiduria, no podia decir su edad ni cuâto habia de vivir afin, era, sin embargo, tan nifio como cualquiera de ellos, y aun en la edad madura conservaba sus rasgos juveniles, que es la sefial mäs cierta dü que la virtud ha permanecido intacta. Este hombre no podia envejecer, y el corazôn del nifio le era adecuado. Aun cuando hubiera vivido mil afios, hubiera continuado eiempre como cuando estaba en el pesebre, nifio anciano, hombre joven, viejo, Dios. Por eso el nifio se inclinaba hacia El como hacia su semejante”.

**c) El precepto de hacernos ninos**

"De igual modo que siempre habia empezado por obrar antes de ensefiar, asi sus palabras respondian también a sus ejemplos. *En verdad*—decia—, *si no os convertis y no os hacéis como ninos, no cntraréis en el reino de los cielos* (Mt. 18,3). Quizâ es éste uno de los preceptos mäs dificiles; tan dificil de comprender por la inteligencia, tan dificil de practicar por el corazôn, que ningùn otro doctor sino Dios podia imponerlo. Y, sin embargo, este precepto responde de una manera tan exacta a nuestras necesidades, que no podia ocurrirsele a ningiin otro, sino a Dios,



la idea de dârnoslo. Pero iqué quiere decir hacerae ninos' No ea desde el punto de vista de la inteligencia como debemos ser nifios; no debemos ser como los pequenos, que se divierten con nonadas; no es tampoco des'ie el punto vista de la voluntad como debemos asemejarnos al débil nifio, de quien no puede esperarse mucho esfuerzo; en este caso seria mâs bien un honor y una obligaciôn llegar a ser hombre, y hasta un anciano, que no experimenta placer sino en cosas serias, y de quien pueden esperarse sacrificios y esfuerzos. Pero lo que nuestra inteligencia y nuestra voluntad deben conservar de la infancia es la capacidad de ser formados, la convicciôn de que estamos lejos aún de la perfecciôn, la inclinaciôn eternamente joven hacia lo mejor y lo mâs perfecto. En esto consiste la infancia honrosa y el verdadero sentimiento de la infancia cristiana”.

#### d) El completo cristiano

“Nadie se negará a confesar que no es una bagatela apropiarse los sentimientos del nino, en otros términos, el “gemuth”, y nadie se extranará tampoco de la exigencia de la ley cristiana que réclama de todos nosotros que seamos ninos. No hay la mâs pequefia humillaciôn en este precepto; no contiene mâs que una exhortaciôn a fin de que estemos alerta contra el último exclusivismo, en el cual no-driamos caer en el derrotero que nos conduce a nuestro fin. Nuestra fe, que no quiere ser causa de indignidad para un solo hombre, con mucha mâs razôn no lo quiere para la humanidad entera. Al contrario, si se quiere encontrar personas que lleven aún andadores, hay que dirigirse al mundo. Por eso dice el Anôstol que el cristiano debe despojar al nino dei mundo. El que no tiene bastante fuerza para seguir su conciencia aun cuando la opinion del dia, el favor de los poderosos y la turba se vuelvan contra él; el que no posee bastante independendencia para saber por si mismo lo que es bueno y lo que tiene que hacer, sin ocuparse en lo que las grandes masas piensan y alaban, ese tal no llegará jamâs a ser un completo cristiano. Lo que necesitamos es hombres por la voluntad. ancianos por la prudencia, pero ninos por el corazôn; entonces habrá buenos cristianos. Decimos ancianos, porque cada uno debe tener su juicio propio e independiente, el cual no se forma sino segùn la ley de Dios. pero que no se déjà sngestionar por el dd mundo; hombres que cumden su deber y permanecen fieles a su ponvicciôn” (cf. *Conf.*, 16 t.6 p,143).

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### La juventud

#### A) *Condiciones de los jóvenes y la juventud en general*

a) Es unánime el juicio de que la moralidad de gran PARTE DE LA JUVENTUD ESTÁ EN CONTINUA DECADENCIA

<Y puede decirse que es unánime el juicio de que la moralidad de gran parte de la juventud está en continua decadencia. Y no sólo de la juventud de las ciudades. También de la de los pueblos en donde algún día florecía una sana y robusta pureza de costumbres, la degradación moral es muy poco inferior, mientras que todo lo que excita en las ciudades al lujo y al placer ha obtenido entrada libre hasta en las aldeas.

Es superfluo recordar cuánto se ha usado y abusado de la radio y el cine para la difusión de este materialismo y cuánto ellos han contribuido a aumentar la superficialidad, la mundanidad, la sensualidad de la juventud juntamente con los malos libros, las revistas ilustradas licenciosamente, los espectáculos vergonzosos, el baile inmoral y la inmodestia de las playas» (Pfo XII, *Discurso a las mujeres de Acción Católica Italiana*, 24 de julio de 1949).

b) Las jóvenes generaciones son atraídas HOY POR LA EXAGERADA ESTIMA DE LA TÉCNICA MATERIAL Y DEL CINE

fPero ahora son otros objetos los que atraen la atención de las jóvenes generaciones, y, como microbios imperceptibles, debilitan sus fuerzas espirituales, morales y sobrenaturales. Tal es, por ejemplo, la exagerada estima, si no exclusiva, que se concede a la técnica material y a la cultura física. cosas, sin duda ninguna, muy buenas en sí mismas, y que Nos mismo diversas veces hemos recomendado, pero cuya exageración no debía ballar a los jóvenes ni tiempo ni ganas para dedicarse a las ocupaciones del espíritu. Tal es también el cine, que ha hecho pasar todo a la pantalla ; todo. fuera de lo que ayudaría a conocer mejor la religión. Por eso aprobamos tanto más y alabamos los animosos esfuerzos para la producción de películas religiosas que al mismo tiempo sean de auténtico valor artístico» (Pfo XII, *A los predicadores cuaresmeros de Roma*, 10 de marzo de 1948).

C) LOS JÔVENES ESTÂN ACOSTUMBRADOS A VERLO TODO EN IMÂGENES, Y DEBEN SABER DISTINGUIR LA VERDAD DE LA FALSEDAD

«Ahora los jôvenes estân acostumbrados a verlo todo en las películas por medio de imâgenes. El cine—y vosotros mismos os lamentâis muchas veces de ello—atrac y cantiva sn interés. Por qué la juventud y el pùblico en general se apasionan tanto por el cine? *¿*Acaso solamente por una inclinaciôn malsana? | No! Los espectadores se sienten fascinados y encadenados a la pantalla, en donde ven provectado lo que suele llamarse «une tranche de vie» (un trozo de vida). Apenas vislumbran y distinguen, dilnidos en el curso monôtono de la jornada, los diminutos detalles de su vida cotidiana; pero sienten un placer dulce y amargo cuando lo reconocen. consiguiendo—digâmoslo así—la conciencia del drama de su vida. Pero al mismo tiempo son victimas de las doctrinas erroneas y mentirosas del cuadro de pasiones criminales y delitos monstruosos presentados con viveza a su imaginaciôn y a su sensibilidad. Y. sin embargo, la doctrina de la verdad no es menos atrayente, y el heroismo de la virtnd no es menos estimulante, con tal de que no se expongan con la frialdad de un teorema o con la aridez de un articulo del Côdigo. Si el cim se dirige principalmente a la fantasia, la doctrina de la fe le sirve de eficaz contrapeso. Ella pide al joven penetraciôn y aplicaciôn mental. El tiene que aprender a juzgar y a distinguir la verdad de la rai-sedad, el bien del mal, lo licito de lo ilicito. No huyâis de la dificultad ni la evitéis. Vuestros jôvenes deben tener la seguridad de que les podéis decir todo y de que ellos todo os lo pueden preguntar y confiar» (Pro XII, *A los predicadores cuaresmeros de Roma*, 10 de marzo de 1948).

d) Algunos jôvenes aceptan doctrinas contrarias a la Iglesia, sin reconocer que en modo alguno se puede PACTAR CON LOS ERRORES

«Queremos poner esto de relieve refiriéndonos también a algunas nuevas y peligrosas doctrinas y tendencias que son bien vistas y acogidas entre no pocos jôvenes que se profesan catôlicos. Queremos esperar que aquellos que se dejan arrastrar de dichas ideas son movidos por una intenciôn recta; pero nos vemos en la necesidad de recordarles el grave aviso de nuestro inmortal predecesor Pio XI en su enciclica *Quadragesimo anno*: «Aquellos que quieren ser apôstoles entre los socialistas deben profesar abierta y sinceramente, en su plenitud e integridad. la verdad cristiana y no pactar en modo alguno con los errores. Porque, si verdaderamente quieren ser pregoneros del Evangelio, deben dedicarse, ante todo, a hacer ver a los socialistas que sus reivindicaciones, en cuanto puedan tener de justo, se defienden mucho mâs vâlidamente con los principios de la fe cristiana y se propugnan con mucha mayor efïcacia con las fuerzas de la cristiana caridad# (Pio XII, *A los predicadores cuaresmeros de Roma*. 1944).



## SHC. 6. TEXTOS PONTIFICIOS

### e) El Papa tiene palabras de ternura para los jóvenes QUE, INTOXICADOS PRECOZMENTE, HAN CAÍDO EN CULPAS

«Una palabra, finalmente, lo más afectuosa y paternal, queremos deciros a vosotros, a quienes se dirige el cariño de vuestro Amigo divino y que todavía en lo más tierno de los años conocéis ya los frutos amargos de la vida. Intoxicados precozmente por la perversidad de la sociedad de nuestros días, colocados en circunstancias contrarias a la buena educación, sois acaso más víctimas que culpables. Que vuestra situación sirva de grave aviso para quien es realmente más culpable que vosotros : a aquellos que de la prensa, de los espectáculos, de las asociaciones y a veces hasta de la escuela hacen medio de ávido lucro, si no precisamente de corrupción premeditada de la infancia, pisoteando la sagrada inocencia de los pequeños y amontonando inmensas ruinas morales» (Pío XII, *Mensaje a los encarcelados de todo el mundo*, Navidad de 1951).

### f) Que LAS CONDICIONES DE LA VIDA PÚBLICA SEAN TALES QUE LA JUVENTUD NO SE VEA EN LA CERTEZA MORAL DE PADECER CORRUPCIÓN

«Indiquemos solamente, a título de ejemplo, algunos valores que se encuentran a la hora presente en grande peligro : la indisolubilidad del matrimonio, la protección de la vida antes del nacimiento, la habitación conveniente de la familia, y no de una familia con uno o dos hijos o sin hijos, sino de una familia normal, más numerosa ; la seguridad del trabajo, porque el paro del padre es el desastre más amargo de la familia ; el derecho de los padres sobre los hijos ante el Estado ; la plena libertad para los padres de educar a sus hijos en la verdadera fe y, por consecuencia, los derechos de los padres católicos a la escuela católica ; las condiciones de la vida pública y particularmente una moralidad pública tal, que las familias, y sobre todo la juventud, no se vean en la certeza moral de padecer la corrupción» (Pío XII, *Normas sobre la santidad, los derechos y deberes de la familia*, 18 de septiembre de 1951).

## ***B) Particularmente de la joven moderna***

### a) El peligro existe en todas partes, y se cree la joven DE HOY INMUNIZADA Y AGUERRIDA PARA TODO

«El peligro existe en todas partes ; el mal está extendido y es profundo, y es tanto mayor cuanto con más frecuencia casi ni se cree en él sino después de la dolorosa, humillante y, en apariencia, humanamente irreparable caída. Ignorancia, debilidad, inexperiencia, ligereza, sensibilidad excesiva, imaginación desenfrenada, hacen que el estrago se duplique, hacen que esta caída sea al mismo tiempo más lamentable y menos lamentada. Bajo el pretexto de que en el pasado la joven, educada como en internado, rodeada de inquietantes cuidados, celosamente encerrada en su ingenua inocencia, corría peligro de ser víctima de la sorpresa en su primer contacto

con el mundo y con la libertad, la joven de hoy se hace muchas veces la ilusión de que una educación y una conducta completamente opuestas la harán fuerte, aguerrida, inmunizada, pronta para la defensa y para el ataque, y toma por personalidad y por vigor lo que no es en el fondo más que deseniado, imprudencia y oún desfachatez. No puede convencerse de que la familiaridad permanente con el otro sexo, la paridad de ocupaciones y de modo de vivir, contenida por algún tiempo dentro de los límites de lo estricto moral, la exponen, tarde o temprano, o trasposar esas barreras» (Pio XII, *4 la Asociación internacional Católica para la Protection de la Joven*, 28 de septiembre de 1948).

b) Se hace la ilusión de tener experience, y créé poder LEERLO TODO, VERLO, PROBARLO Y GUSTARLO

«A pesar de su desenvoltura y aun a veces de su mentalidad masculina, la joven llamada «moderna» conserva, de buen o de mal grado, los caractères innatos, indelebles, de su sexo : su miaginación, su sensibilidad, su tendencia a la vanidad puéril o, por lo menos, con bastante frecuencia, a la coqueteria más peligrosa ; y así se déja coger en el anzuelo, si es que no se lanza a él ciegamente.

Esta muchacha se hace la ilusión de tener experiencia, y se créé por este capitulo superior a las jóvenes de las generaciones pasadas. Bajo apariencia de estar más prevenida, lo que está es menos sólidamente instruida. Su experiencia es superficial, suficiente para empujar su delicadeza y su candor, insuficiente para ponerla en guardia contra las trapacerías e hipocresía de los seductores. Su experiencia es, sobre todo, negativa, y no le descubre ni la magnitud, ni la hermosura, ni los sanos e intensos gozos de la misión que se le exige en la familia y en la sociedad. Ilusión de solidez y fuerza, ilusión de experiencia y prudencia. Ambas ilusiones son alimento de su presunción, a la que tanto se inclina la naturaleza, incluso cuando se le guía bien. Esta muchacha créé poder leer impunemente todo, verlo todo, probarlo todo, gustar de todo» (ibid.).

c) PIADOSA TAL VEZ, O A LO MENOS CREE SERLO, PERO SIN SUBSTANCE, SIN PROFUNDIDAD, SIN DOCTRINA

«Piadosa tal vez, al menos créé serlo a su manera, porque frecuenta rutinaria o supersticiosamente, y a veces sin comprender nada, un mínimo de prácticas religiosas, en las cuales no discierne en absoluto lo esencial de lo accesorio, porque se acerca maquinalmente 0—Dios no lo quiera—indignamente a los sacramentos. No tiene más que un ligero barniz de pretendida devoción, sin substancia, sin profundidad, sin doctrina. Escéptica respecto a las enseñanzas autorizadas de la Iglesia, créé lo que divulgan sobre el dogma, la moral o la formación sus teólogos improvisados, compaãeras o compafieros de oficina y de taller, ¡Cuántos son los casos en que en estas condiciones se enfrente la joven tranquilamente con la vida ! Cuán pronto cederá ! Al principio una imprudencia, de la cual se ríe con corazón ligero. Después, una concesión por la cual no siente escrúpulos, y, por fin, viene la caída. «La llamaremos primera estando preparada por semejantes antecedentes ?» (ibid.).

SEC. 6. TEXTOS PONTIFICIOS

d) SUCUMBE EL DÍA MENOS PENSADO, CARCOMIDA EL ALMA  
POR TANTAS CAPITULACIONES SECRETAS

<A veces, ¡oy!, sin que ella lo perciba, sin que se baya puesto en guardin o se haya alarmado, el corazôn estâ gastado ya por tantas capitulaciones, por tantas fallas secretas antes que la catâstrofe revele al exterior la ruina, que, sin embargo, viene de lejos. Ese corazôn es como uno de esos frutos magnificos que el gusano roe por dentro y cuya corrupciôn no se conoce hasta el momento de abrirlos para saborear su exquisite/.. De suerte que el escândalo, el dia en que estalla, arrastrando tras de si el deshonor humano, no hace mäs que revelar el mal profundo, mäs antiguo, dejando que aparezca detrás de la brillante pero engaûosa fachada, que se derrumba, la podredumbre de aquella vida encubierta hasta entonces. Ahora, para sanarla harâ falta casi un milagro.

Mäs frecuentemente, gracias a Dios, el corazôn de la muchacha no estâ tan danado. Se hallo debilitado, manchado, enfermo de peligro, herido mortalmente tal vez, pero no se complace en su pecado y en su abyecciôn. Esta joven gime, alternando el caer con el levantarse, el consentimiento con el arrepentimiento ; lucha todavia, cada vez mäs débilmente, es cierto, antes de abandonnée por completo o la tentaciôn decisiva. Pero, si acaba por sucumbir, ya queda postrada por el desaliento y el abatimiento, dos pésimos consejeros» (ibid.).

e) No ha habtdo jamAs una época como la présente, en  
LA QUE SEA NECESARIO GANAR Y FORMAR INTERIORMENTE A LA  
JOVEN

<|La joven moderna! Vosotras podéis calibrar mejor que otros muchos los problemas todavia no resueltos y los serios peligros que las recientes alteraciones dei mundo femenino, su repentina introducciôn en todos los campos de la vida pûblica, han llevado consigo. (¡Hubo jamäs una época como la présente, en la que sea necesario ganar y format interiormente la joven, segiin sus convicciones y sus deseos, para la causa de Cristo y paro una conducta virtuosa, de suerte que ella permanezca fiel a El y a esta fe a pesar de Iodes las tentaciones y todos los obstâculos, comenzando por el vestido modesto v terminando por las mäs graves y angustiosas cuestiones de la vida ?

jQue nunca sean las ventajas materiales, la autoridad de 'a persona, la riqueza, el poder politico u otros factores similares capaces de induciros a renegar de vuestro idea! de educaciôn y volveros infieles a vuestra misiôn!\* (Pio XII, *Exhortaclôn a las Religiosas Educadoras*, 14 de septiembre de 1951).



***C) Saber comprender a la juventud actual***

- a) La JUVENTUD ACTUAL se ha vuelto desconfiada y esquivista, PERO LA CULPA NO LA TIENE ELLA

«Si tenais la penosa experiencia de que la hermana, educadora y la joven de hoy no se entienden muy bien, tened presente que este no es un fenómeno particular de vuestra crisis. A los demás maestros, y con frecuencia a los mismos padres, no les van mucho mejor las cosas. No es una frase huera, en efecto, decir que la juventud ha cambiado y se ha vuelto bien diferente. Tal vez sea el motivo central de esta diferencia de la juventud de hoy aquello que constituye objeto de frecuentes observaciones y lamentaciones ; la juventud es irreverente hacia muchas cosas que antes, desde la infancia y normalmente, eran tenidas en el más alto respeto. No obstante, de esta actitud no tiene toda la culpa la juventud actual. En los años de la infancia ha vivido cosas horribles y ha visto quebrar y caer miseramente ante sus ojos muchos ideales antes altamente apreciados. Así se ha vuelto desconfiada y esquivista» (ibid.).

- b) SOMETER Y FORMAR A LA JUVENTUD ES INÚTIL Y NO SIEMPRE JUSTO

I

«Pretender la reforma de la juventud y convencerla sometiéndola, persuadirla forzándola, sería inútil y no siempre justo. Vosotras la induciréis bastante mejor a recobrar su confianza si os esforzáis por vuestra parte por comprenderla y por hacerlos comprender de ella, dejando a salvo siempre aquellas verdades y aquellos valores inmutables que no admiten ningún cambio en el pensamiento ni en el corazón humano» (ibid.).

- c) Comprender a la juventud no es admitirle todo, SINO DISCERNIR LEALMENTE LO QUE DE FUNDADO ENCIERRA

• ¡Comprender a la juventud!... Ciertamente que no significa ello aprobarlo todo ni admitir enteramente sus ideas, ni sus gustos, ni sus extravagantes caprichos, ni sus ficticios entusiasmos, sino que consiste ante todo en discernir lealmente lo que ella encierra de fundamentado y de conveniente, sin lamentaciones ni reproches. Por tanto, en buscar el origen de las desviaciones y de los errores, los cuales no son a menudo sino desdichadas tentativas para resolver problemas reales y difíciles ; finalmente, en seguir con atención las vicisitudes y las circunstancias de la época actual

Hacerse comprender no es admitir los abusos, las imprecisiones, las confusiones, los neologismos equivocados del vocabulario y de la sintaxis, sino expresar claramente, pero en forma variada y siempre exacta, el propio pensamiento, tratando de adivinar el de los demás y teniendo presente sus dificultades y sus ignorancias o >u-experiencia» (ibid.).

d) La juventud se dejarà persuadir si ve en el educa-  
DOR UN ALMA UNIDA A DIOS

«Por otra parie es igualmente cierto que también la juventud actual es plenamente accesible a los verdaderos y auténticos vaiores. Y aqui entra en juego vuestra parte de responsabilidad. Vosotras debéis tratar a la juventud con naturalidad y sencillez, tal como sois, cada cual con su carâcter ; pero todas, al mismo tiempo, debéis mostrar aquella austeridad religiosa y aquella reserva que también el mundo de boy espera de vosotras, y detrâs de la cual debe latir vuestra union con Dios. No es necesario que, al encontraros en medio de las jôvenes, liabléis constantemente de Dios ; mas, cuando lo hagâis, deberâ ser de forma que ellas tengan que reconocer que se trata de un genuino sentimiento que nace de una profunda convicciôn. Y entonces ganaréis la confianza de vuestras alumnas, que se dejen persuadir y guiar por vosotras» (ibid.).

e) La Iglesia y la sociedad esperan mucho DE UNA JU-  
VENTUD QUE RESPIRE LA CATOLICIDAD Y SIENTA LA CARIDAD  
UNIVERSAL

«Abrase la nueva juventud al respiro de la catolicidad y s»enta el encanto de aquella caridad universal que abraza a todos los pueblos en el ùnico Senor. Dadles asimismo la conciencia de su propia persona'idad y, por ello, del mâximo tesoro de la libertad ; adiestrad sus espiritus en la sana critica, pero al mismo tiempo infundidles el sentido de la humildad cristiana, de la justa sujeciôn a las leyes y de los deberes de solidaridad.

Y dadles ânimo. Decidles lo mucho que esperan de ellos la Iglesia y la sociedad, el gran bien que pueden cumplir, las numerosas empresas nobles a las que pueden asociarse.

Religiosos, honestos, cultos, abiertos y trabajadores, asi veremos que salen de las escuelas los jôvenes que las familias y la sociedad os confian, o mejor, que os confia Dios, porque, antes que de la familia y de la sociedad, las almas son de Dios, de Cristo y de la Iglesia por derecho originario y preeminente» (Pio XII, *Al II Congreso Kacional de la Union Catôlica Italiano. de Profesores de Enciianza Media*, 6 de septiembre de 1949).

**D) Labor de los padres, concretamente de la  
madre**

a) Contra el languidecimiento en la fe de la juventud  
ESTA LA FIRMEZA DE LA FE EN LOS PADRES, SIN NADA DE  
SUPERFICIALIDADES

«El neoplasma de la familia y de la juventud es el languidecimiento de la fe y del temor de Dios, dei sacrificio y de ia buena conciencia, el infiltrarse el materialismo no sôlo en el pensamiento y en el juicio, sino también en la prâctica de la vida, aun en no pocos que quieren ser y. permanecer fieles creyentes.

Contra este mal no hay sino un remedio : firmeza de la fe en los padres, que con su ejemplo y con la instrucción religiosa y la educación moral engendre» también en los hijos una fe inconnivable. ¡Firmeza en la fe! Por tanto, nada de superficialidades, nada de formas sin contenido ni de piedad por mero sentimentalism·). Los usos piadosos tradicionales en la familia cristiana, comenzando por el crucifijo y por las imágenes santas, deben ciertamente ser tenidos en el máximo honor. Pero ellos deben tener su verdadero sentido, y lo tendrán realmente si están fundados en una íntima fe sólida, en cuyo centro se encuentren las grandes verdades religiosas. ¡Qué inmenso valor tiene, por ejemplo, el pensamiento de la omnipresencia de Dios para el hombre practicante y creyente! ¡Qué incomparable ayuda para la educación de los hijos!» (Pío XII, *A las mujeres de Acción Católica haitiana*, 24 de julio de 1949). .

b) El EJEMPLO DE LOS padres y EL dulce oficio de la  
MADRE ES DE INSUSTITUÍBLE EFICACIA

«¡El ejemplo de los padres! ¿Quién no conoce su insustituible eficacia? La oración del padre y de la madre junto con los hijos; la concienzuda fidelidad a la santificación de las fiestas; el lenguaje respetuoso cuando se trata de la religión y de la Iglesia; calma y diligencia, honesta, leal, irreprochable conducta de vida.

¡La instrucción religiosa de los hijos! ¡Dulce oficio de la madre en los primeros años! Vosotras, madres, tentáis entonces al niño en vuestras manos. Pero el tiempo que entonces se pierde difícilmente se podrá ganar del todo. En esto, ¡oh madres cristianas!, consiste vuestro éxito más prometedor, pero también vuestra responsabilidad más grande (ibid.).

c) HOY LA OBSERVANCIA DEL PRECEPTO DOMINICAL NO ES GARANTÍA SUFICIENTE PARA LA EDUCACIÓN MORAL DE LA JUVENTUD COMO EN OTROS TIEMPOS

«La educación moral de la juventud. Es de tal importancia, que, aunque está comprendida en los puntos precedentes, merece que se la considere aparte.

En otros tiempos, la madre de familia, en cuanto veía despuntar en sus hijos los primeros síntomas de la adolescencia, redoblaba su vigilancia para proteger su virtud en la crisis de la edad. Sentía calmarse sus inquietudes al verle mantenerse fiel a sus deberes religiosos, a la santificación de los domingos y de las fiestas.

Hoy la observancia del precepto dominical no es ya una garantía segura para la conducta moral de la joven. Esta escisión entre la religión y la moralidad es bastante significativa, ya que aquellos dos elementos, si son genuinos, hacen una unidad indivisible. Sin duda ha habido siempre alguna falta moral; pero cuando la vida religiosa ha sido sana y firme, repercute en la conciencia personal y pública» (ibid.).



d) Sino que ha de ser educada mAs hondamente, oponiendo AL ANSIA DE LUJO Y DE PLACER LA EDUCACIÃO EN LA SINCERIDAD Y EN LA SENCILLEZ

«También en esto no hay niés que un remedio : poner ante los ojos del niño, desde los primeros años, los mandamientos de Dios y habituarle a cumplirlos. La juventud de hoy esté no menos dispuesta y pronto que la de otros tiempos a obrar bien, a servir a Dios. Pero debe ser educada para esto.

Üponed al ansia de lujo y de placer la educacião en la sinceridad y en la sencillez. La juventud debe aprender de nuevo a dominarse y a afrontar las privaiciones. No debe suceder que sea mAs gravosa para los padres con peliciones que éstos no pueden satisfacer. Sencillez y parsimonia han sido siempre virtudes propias del pueblo italiano y deben seguir siéndolo. La misma economía nacional lo exige» (ibid.).

e) Educândola en LA PUREZA Y EN la obediencia, verdades ESTAS ELEMENTALES, PERO QUE SE OLVIDAN

«Educad a la juventud en la pureza ; ayudadla, cuando sea necesario, con una palabra o con un consejo. No olvidéis, sin embargo, que una educacião lo abarca todo. Habitudad a la juventud al dominio de si misma, pues esto es lo mejor que podéis conseguir en este terreno.

Educadla en la obediencia y en el respeto hacia la autoridad. Esto es cosa fácil cuando el hombre se somete a Dios y reconoce el incondicional valor de sus mandamientos. Para el hombre incrédulo y que niega a Dios no puede existir auloridad verdadera, justa y ordenada, *porque 110 hay poteslad que no provenga de Dios* (Rom. 13,1). El incrédulo no puede régir ni puede ser regido mAs que con el temor y la fuerza.

Todas estas verdades son ciertamente elementales. Pero son las mismas que con excesiva frecuencia se olvidan y que necesitan por eso su renovacião, y conseguir lo que nos proponemos será solamente posible si se suplen estas exigencias fundamentales» (ibid.).

f) La INFLUENCIA DE UNA MADRE en LA educacião de sus HIJOS ES DECISIVA PARA LA VIDA ENTERA

«¿Qué profunda es la influencia de una madre, sobre todo en los primeros años de la formacião de sus hijos ! Esta influencia es frecuentemente decisiva no solamente para el tiempo de su adolescencia, sino para su vida entera, y, por poco que estos niños hayan adquirido de atractivo y de ascendiente, la influencia se alarga hasta el infinito» (Pio XII, *A un grupo de peregrinos en la canonizacião de Santa Juana de Lcstonac*, 17 de mayo de 1949)-

g) Se descuida frecuentemente la escuela doméstica, NAUFRAGANDO LA INCAUTA JUVENTUD, ESPECIALMENTE CON LIBROS IMPÍOS, ESPECTACULOS Y AUDICIONES RADIOFÓNICAS

«Ahora bien, hasta en las familias cristianas, y las hay modelos, en que se siente hoy y se vive la responsabilidad de educar bien a los hijos, es también verdad—triste verdad—la deplorable decadencia de la educación familiar, que en términos gravísimos lamentaba nuestro inmortal predecesor en la encíclica *Divini illius Magistri*: «Para empleos y profesiones de la vida temporal se exige largos estudios y una cuidadosa preparación ; pero, para el deber fundamental de la educación de los hijos, muchos padres hoy se preparan poco o nada, por estar demasiado absorbidos con los cuidados temporales» (AAS, 22 [1930] p.74). He aquí la primera y gravísima tarea que incumbe hoy al educador católico : suplir las deficiencias de la escuela doméstica. Pero las tareas que vienen detrás no son hoy menos graves o agravadas.

El niño sin educar o deseducado es entregado a la escuela pública, donde la enseñanza oficial neutra no forma y a veces deforma los espíritus ; donde el ambiente es con aterradora frecuencia poco sano, por no hablar de otras ocasiones de naufragio moral o religioso para la incauta juventud..., especialmente los libros impíos o licenciosos, los espectáculos cinematográficos, las audiciones radiofónicas..., como deplora nuestro insigne predecesor en la aludida encíclica (l.c., p.Si)» (Pío XII, *Radiomensaje al IV Congreso Interamericano de Educación Católica*, 5 de agosto de 1951).

### ***E) Formación de la juventud que hoy se precisa***

a) Se PRECISA UNA juventud creyente, de altas FINALIDADES, QUE QUIERA TRABAJAR POR CRISTO Y SU IGLESIA Y TAMBIÉN POR LA PAZ SOCIAL

«Juventud creyente. Es la juventud que tiene finalidades altas, de cuya realidad, potencia y valor esta intimamente convencida. Una juventud sin estas finalidades y convicciones se pondría por ello a sí misma fuera de combate. Se vería abatida, dispersa, reducida a polvo bajo las inertes presiones contrarias de las ideas y de los movimientos que chocan.

Vosotros, en cambio, contáis con estas altas finalidades. Queréis trabajar por la causa de Dios, profesáis abierta y varonilmente vuestra fe en Dios y lucháis con todas vuestras energías «como el torrente que alta fuente empuja» (cf. Dante, *Paraíso*, 12-99) hacia dondequiera que se trata de vencer la irreligiosidad moderna y conservarla para Dios a vuestra amada Italia.

Queréis trabajar por la causa de Cristo y de su Iglesia. La doctrina y la gracia de Jesucristo, de la que El mismo hizo depositaria y dispensadora a su Iglesia ; la fe católica y los principios cristianos han sido siempre la base esencial para la felicidad y grandeza de vuestro pueblo. Ayudar a conservarla en vuestro suelo nativo este indispensable cimiento es precisamente vuestro ideal.

Queréis trabajar también por la paz social y el esplendor económico de vuestro país. Lo queréis sano y fuerte en sí mismo y como miembro de la gran familia de las naciones, en armónica e íntima unión entre la libertad personal y las obligaciones del ciudadano. La doctrina social de la Iglesia ha indicado claramente cuáles son las columnas sobre las que debe descansar toda ordenación social y jurídica si quiere ser efectiva, si quiere ser duradera, si quiere ser justa y respetuosa con la dignidad humana de todos, si quiere regularse en todas las cosas por el mandato divino.

Habéis comprendido perfectamente que hoy es un grave deber de todo hijo de la Iglesia colaborar en la consecución de este orden para el bien de toda la comunidad» (Pío XII, 41 *Movimiento de la Vanguardia Católica Italiana*, 4 de enero de 1948).

b) Juventud viva, que integralmente lleva a la práctica sus convicciones

«También vosotros queréis ser juventud viva, juventud que integral y valerosamente lleva a la práctica sus convicciones. Antes que nada, en vosotros mismos ; luego, unidos todos en los diversos campos de la vida para que la familia siga siendo cristiana, para que la escuela no trabaje en oposición con la Iglesia y con la familia, sino en armonía con ellas ; para que el fundamento del nuevo orden social sea la justicia y no se deje de hacer ningún esfuerzo a fin de que todos los ciudadanos, hasta el último, puedan vivir en condiciones por lo menos tolerables ; para que toda la vida pública mire a promover el bien general y no los intereses particulares de un partido o de una clase. Estas son las cuestiones candentes de la hora presente, a cuya solución vosotros, juventud católica viva, queréis cooperar aquí, en vuestra Italia, que, como más próxima al centro de la fe, debe sentir más su calor y su vida» (ibid.).

III

c) Una juventud santa, fuerte, pero humilde, que sabe ser pura y respetuosa y está llena de Jesucristo

«Juventud santa. Es decir, juventud fuerte, pero humilde, que sabe que solamente con sus fuerzas no podrá hacer frente a los enemigos interiores y exteriores ; juventud, pues, que todos los días ora y acude con ardor a beber en las fuentes de la vida sobrenatural, que tan abundantemente manan en la Iglesia de Jesucristo.

Juventud santa equivale a decir juventud para. Queréis ser una juventud «sin tacha y sin miedo». Nos podríamos añadir : «Sin miedo precisamente porque sin tacha». Corazón puro y conciencia limpia ; esto es lo que da derecho a mirar tranquilamente a la cara a toda persona y a todo acontecimiento, incluso a la muerte y, sobre todo, a Dios, que lo sabe todo.

Juventud santa, es decir, juventud respetuosa. Respeto a los padres, respeto a la autoridad eclesiástica y civil, respeto a la experiencia de los más viejos, respeto a las jóvenes, a las mujeres ; respeto a todo lo que tiene aspecto humano. Podéis tender a la consecución de vuestros fines con todos los medios moralmente lícitos que el derecho pone en vuestras manos ; pero habréis de respetar siempre al hombre, incluso a vuestros enemigos.



Juventud santa, es decir, juventud llena de Jesucristo. Llevad a Jesucristo en vuestra inteligencia, con su doctrina ; en vuestra voluntad, con la observancia de su ley ; en vuestro corazón, con la santísima Eucaristía. Esto debe dominar y dirigir vuestro querer y vuestras obras. Por Él ningún sacrificio es denegado ; con Él es posible todo : «Jesucristo, el mismo que ayer, es hoy y lo será por los siglos de los siglos : *Jesus Christus heri et hodie; ipse et in saecula* (Hebr. 13,8).

Nos deseamos para vosotros, amados hijos, humildad ante Dios, valor ante los hombres y la plenitud del amor y de la fuerza de Cristo, mientras que con paternal benevolencia os damos nuestra bendición apostólica» (ibid.).

d) La formación de la juventud DEBE PROCURARSE POR EL CLERO MÁS QUE OTRAS OBRAS MENOS NECESARIAS

«El clero parroquial está con frecuencia sobrecargado de trabajo, agotado por el ministerio ordinario, por las exigencias de la administración de las organizaciones católicas. Sería mejor, sin embargo, reducir un poco alguna actividad más aparatosa, pero menos necesario, para entregarse más intensamente a la formación de la juventud. Por lo demás, también fuera del clero adscrito a la parroquia, ¡cuántos eclesiásticos en Roma podrían fervorosamente cooperar a una causa tan santa, importante entre todas!» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, 6 de febrero de 1951).

e) LOS ADOLESCENTES HAN DE SER EDUCADOS FÍSICA, INTELECTUAL Y MORALMENTE, PARA FORMAR EN ELLOS LA SEMEJANZA DEL PROTOTIPO DIVINO

«¿Habrá algo en la vida de la Humanidad más trascendental que la educación? El niño y el adolescente, como bien se dice, son una esperanza que promete para la familia, para la patria y para toda la Humanidad ; pero al mismo tiempo una esperanza preciosa para la Iglesia, para el cielo y para el mismo Dios, cuyo hijo es o debe ser. Para que esa esperanza no falle, sino que se realice plenamente, es menester educarle bien. Educación física, que robustece las energías del cuerpo.; educación intelectual, que desarrolla y enriquece las capacidades del espíritu, y, sobre todo, educación moral y religiosa, que ilumina la inteligencia, forma la voluntad y disciplina y santifica las costumbres y es la única que da a la imagen de Dios la semejanza del prototipo divino, que le hace digno de figurar en las galerías eternas.

La educación que prescinde de ser moral y religiosa está mutilada en su mayor y mejor parte, descuida las más nobles facultades del hombre, le priva de las energías más eficaces y vitales, termina por deseducar, mezclando incertidumbres y errores con verdades, vicios con virtudes, el mal con el bien» (Pío XII. *Al IV Congreso Internacional de Educación Católica*, 5 de agosto de 1951).

f) Que LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD MORAL QUE PREPARAN PARA LA JUVENTUD NO SEPAN DEMASIADO A SEVERIDAD

.Procurar la seguridad moral de la joven en centros de acogimiento, hogares, hoteles, pensiones y restaurantes irrefragables · con secretariados y servicios de alojamiento y de orientación, con hostelería en las estaciones, en los puertos marítimos y aeronáuticos, todas son cosas excelentes y de primera urgencia. Sin embargo, es preciso que todas estas instituciones no sepan demasiado a severidad, a austeridad. a mezquina indigencia y parsimonia, como aquellos albergues y refugios del tiempo de la guerra, en los cuales no se resignaba uno a entrar sino ante la amenaza y por el miedo de las bombas. Es preciso que, por el contrario, la joven encuentre allí, sin lujos, el «confort», el atractivo. la intimidad expansiva, las alegres diversiones de una verdadera vida de familia que pueda hacer competencia a tantas atracciones peligrosas o culpables ; es preciso que encuentre allí, aunque ella no lo buscara espontáneamente, el alimento de su cultura intelectual, artística, social, espiritual : que tenga a su disposición bibliotecas, conferencias : instrucción no solamente moral y religiosa, sino también doméstica, práctica, que le ponga en disposición de prepararse para el porvenir de una vida honesta, sana, feliz» (Pío XII, *A la Asociación Internacional Católica para la Protección de la Joven*, 28 de septiembre de 1948).

g) Y QUE TODOS ESTOS CENTROS VENGAN A SER COMO TRAMA DE UNA INMENSA RED QUE PUEDA ENCERRAR A TODO EL UNIVERSO

«No es esto todo. En nuestros tiempos no habría que discutir **va** sobre acantonamientos de una acción local o regional ni aun nacional. Es preciso que todos esos centros particulares, tan perfectamente organizados y equipados como los hemos supuesto, vengán a ser como la trama de una inmensa red que pueda encerrar a todo el universo. ;Es. pues, necesario hacer todo esto y tan en grande?, se os dirá. Más valdría moderar vuestra ambición y contentarse con realizaciones más modestas. Bien. Pero entonces, ;cuántas muchachas serán lo suficientemente serias, lo suficientemente prudentes para preferir vuestras ofertas a las seducciones de un mundo de aventuras, de placeres, de satisfacciones fatales para la sensualidad y la vanidad ?» (ibid.).

h) QUEDA POR REALIZAR EL OBJETIVO DE FORMAR A LA JOVEN PARA LAS MISIONES QUE LA ESPERAN

«El gran problema de las asociaciones femeninas católicas, de asegurar a la mujer su puesto y su derecho en la estructura social y en la vida pública, y esto precisamente desde el punto de vista católico de los ideales femeninos, ha sido resuelto plenamente. Siempre quedarán por realizar los otros dos objetivos : educar y formar a la muchacha y mujer joven para las misiones que la esperan, ante todo en la familia, y librada de la miseria en primer término. Nos referimos a la miseria religiosa. Haced todo lo que esté en vuestras

ftirzAi» |K>r mnservar inerte, vivn e Incontamlnndit la fe catôllce entre d mundo femrnino de vuestro pals. (Pfo Xil, *A la tînlan de Mu/erct CaMtlcai de Suiza*, jo de «bril de 1951).

i) La joven catôlica, modesta, feho *no* tímida, HE DURE ALEGRAR CUANDO TKNOA QUE PADECER AI/JO POR EL NÜMRRE DE jRHÛa

«Este ardor j>or la conqnista espiritual eumctol en vlttrato apostedado ; pero Nos no ignoramoci que el llevnrlo *n* la prActîra os rxpeme no rarnn verre, por lo mrno\* en algnnns rrgionea y en rlr-cnnstane:a : partictitorcs, no sôlo a contrastes, sino también a Iro-nias, a burine, hasta a injuriae bnjas, rnnndo un se llrgne también n vrrdndrroi actos de violnrria *Pero* vosotras no on drjdll ofuscar, î.a joven catôlica, modesta, pero ni nsnstadizn ni timida, con an frente tevantada, su mirar llmpio v pero, an raminar recto, «n paw> franco, \*n palabra pronta y «incera, an respuesta firme y amable, pero también, ai furra necesario, inrisivn, no ne asnuta, antes bien ne alegre de haber sido hallndn digna de padcccr por el nombre de JrnAs, *Pro nomine Jetu contumeliam patl* (Art. 5,41), Y, ai fiente alguna prnn. no en por al misma, sino por quicnea la ofmdcn, que vm victima\*, mncfias vcces tan jôvrncs, de una fnha cdticciôn, de malas compnfifas, de njalvada. instigaciones, que han apagado en eltos todo «enflmirnto de amabilidad y de bondad» æfo XΓΓ, *A la Juventud Fcmentna de AccMn CatÂlîca Itallana*, 5 de «eptiembre de km#).

J

j) La joven catôuca, ehpectalmente trabajadora, dehe IR A LA CONQUIETA DE WR HRRMANAH F7XTICAVIADAH HÏN VACILAÎt N't DETENERHE

«Pero IcnântA» otr«\* jAvrnrs no mtAn con vosotrea, ni perfOfâl-mente, ni de corazôn, ni e«pirit«almentc ! ; gentes Indifcrentea, «\*trafiaa, a qnicnrs nada importa lo vucMro, vnr«tro movitniento y vu» .tro.. *mit* ; ania/p» idralr'.. jV rtiAnUn otras, engaflndae, extravia-da t, exosj>erad«rxrifarj.n [x/r do< Irinas errôncaf o falacr» iln.iio-ne», os son hostile'. ;x>rq«e r i.'iis indiaolttblcmentc tmidas <l Dios, a Jrsucristo v a la t l si pcnaAL atentamenfr, eon vuestro Iniru sentido v voettro burn corazôn. en todan estas hermanas vnestras que rstAn w-paradas de vovdras o contra vonotra», /rômo luibréis de poder des<ansar hasta no consrgtiir ganarlaa, hasta que no las vcAis ron vowtra\* ? El vrrdadero reto *nn* quiere ni drscanso ni pa-rada desde que M apodera de un alrna,

l Adelantc, purs, adelAOte, hijns, sin varilnr, sin detenerotl | Adr<lantr vo-.otras <-n especial, jôvenen trabajadoras, hijus del pneblol l Adelantc todas, de toda condiclôn y clasr, <-n |A riudnd v en el campo, doquiera que haya hermanas vcntrAa para traer a Jesiicris-to, drxpiiern haya una santa causa religiosa, moral o jtocial que afij-mar, que promover *o* que defender l» (ibid.).



## SECCION VH. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### 1. NAIM

•Algún tiempo después Jesús recorrió las campiñas de la haza Galilea, seguído, como de ordinario, por sus discípulos y por una multitud de gentes que no querían perderse ninguna de sus palabras. Atravesó ad la planicie de Esgarón en su extremidad oriental, por donde terminaba la colina de Nazareth. Al pie del Tabor, de cara al mediodía se divisaba un amasijo de ruinas que ocupaba el flanco septentrional del pequeño farramón. Es todo lo que queda de la antigua Naim, que no tiene, por edicto, ninguno de los rios («esto que promueve su nombre». Naim quiere decir en hebreo «bello, amable, delicioso». En la miserable Naim actual, pequeña «Idea de unos 150 vecinos» musulmanes que moran en casas de barro, no justifica tan petulante etimología, si bien «los silos», las cisternas y las tumbas esparcidas por aquí y por allá atestiguan un pasado mejor lumbido. Una pequeña capilla blanca, recientemente erigida y visible de lejos, conmemora el milagro de la resurrección del hijo de la viuda». A la entrada del pueblo se advierte una fuente. Cerca de ella, alguna ruina señalan el cumplimiento de una iglesia transformada más tarde en mezquita. Los franciscanos adquirieron este terreno en 1860 y edificaron la capilla que se ve ahora, y en la cual un cuadro de mediocre factura artística conmemora el milagro evangélico (cf. *Le Livre de Pharaon*, S. 1., Jérusalem Chrétienneté; la vie, la doctrine, l'œuvre [Paris, Beauchesne, 1933] t. 1 p. 255).

## II. LAS COSTUMBRAS FUNERARIAS JUDIAS

«La práctica de cerrar los ojos al muerto es muy antigua, Dios prometió a Jacob que su hijo José le cerraría los ojos en Egipto (Gen, 46,5). El cadáver se lavaba y ungía antes de que fuese envuelto en una sábana de lino. Las manos y los pies se envolvían con vendas, y la cabeza con un sudario. Aí, rey de Judá, fue puesto en un lecho de aromas y perfume», y gran cantidad de ellos se enterraron en su alrededor (2 Par, 16,15),

De norma «enterrados era la inhumación del cadáver, que se hacía el mismo día de la muerte. No se usaban los ataúdes, sino una panoplia o camillo, que podían llevar los hijos, los familiares», los amigos o los siervos. Cementerios no había más que para los pobres y los peregrinos. Cada familia se preparaba su lugar de enterramiento. Generalmente fuera de la ciudad o aldea. En gran-

des, con todo, se hacían magníficos sepulcros dentro. Las tumbas podían ser de losa, como cuere nosotros, o cavernas naturales y artificiales con menos o buncos de piedra, donde se colocaba el cadáver. Las tumbas de lamina eran muy irregulares. Se cerraban con una gran piedra, que no podía ser removida. El sepulcro llamado de los Reyes, que está al norte de las murallas de Jerusalén y es del primer siglo cristiano, tiene primero un vestíbulo, todo el excavado en la roca viva. Por una puerta baja y estrecha, que se cerraba con una piedra circular y giratoria, se entra a las cuatro cámaras funerarias, que tienen sus bancos para colocar el cadáver. Algunas en forma de arcosolios. El sepulcro de Cristo constaba de dos camarines. En el vestibulo, que se cerraba al exterior con la piedra, y la cámara sepulcral, con un banco para colocar el cadáver. E. de Lázaro parece que tenía otro disposicio acomodado a la configuracio natural del terreno. San Juan lo llama nueva.

Las manifestaciones exteriores de duelo y pena eran muy aparatosas en todos los pueblos orientales. Los judíos se rasgaban las vestiduras por el dolor del duelo. Jacob rasgó sus vestiduras, vistióse de saco e hizo duelo por José durante muchos días (Gén. 37,34). Era común también golpearse el pecho, llorar con grandes gemidos y cubrirse la cabeza para no ver. La nueva de que había muerto sus hijos se la dio a él un hombre que venía comiendo de bien con los vestidos desgarrados y la cabeza cubierta de polvo (1 Reg. 4,12). A la viuda de Baal y sus hijos ayunaron por siete días sus amigos (1 Reg. 31,15).

Aun el más pobre debía adquirir una flautista y dos flautistas para que acompañaran el cadáver de su mujer. Aun antes del entierro, ya en la propia casa, se entonaban cantos fúnebres por los amigos y familiares y por planificadores de profesión. Los lamentos se retenían siempre al dirinto o a la difunta, con exclamaciones de angustia y de pena: «¡tú que eras tan joven! ¡qué pronto has sido arrebatado a tus padres!» Al cortejo fúnebre se sumaban los irascibles, que lo acompañaban por algún tiempo. El luto duraba ordinariamente siete días. Aisles y Aarón fueron llorados durante treinta días.

El Eclesiástico da las normas que debe presidir el duelo por los difuntos:

*Hijo mío, Hora sobre el muerto, haz luto y cautela lamentaciones, amorale según su condition y no dejes de darle sepultura.*

*Llora amargo llanto, suspira ardientemente y, según la condition del muerto, haz su duelo un día o dos para no ser puesto en lenguas, y luego consuelate y da fin a tu tristeza...*

*Con la sepultura del muerto debe cesar la tristeza, pues la vida afligida hace mal.*

*No te acuerdes ya más de él, aléjale de la memoria y piensa en el porvenir. No pienses más en él, pues no hay retorno; que al muerto no le aprovecha y a ti te daña.*

*Piensa en su destino, pues el suyo será el tuyo; el suyo ayer, el tuyo mañana.*

*Con el descanso del muerto, descansa su memoria, y consuélale de su pena* (13b,10-24). (cf. P. Juan Leal, b. L., *El mundo de los Evangelios* [Escelicer, b. L., Cádiz-Aladnd 1955] p.223-225).

### III. ¿QUIEN FUE EL HIJO DE LA VIUDA?

Una piadosa tradición cristiana lia supuesto que el hijo de la viuda de Naim, resucitado por Cristo, vivió largo tiempo y perteneció a la primera comunidad cristiana de la era apostólica. La tradición entra muy dentro de lo verosímil, y algunos comentaristas creen que se apoya en el testimonio que aporta Quadrato, discípulo de los apóstoles, en la carta apologética de la religión cristiana que dirigió al emperador Adriano hacia el año 124 después de Cristo. El curioso testimonio dice así : «Manifiestas son las obras de Cristo ; en pro de sus milagros hablan testigos que aún viven, a saber, las mismas personas que fueron curadas de sus enfermedades o resucitadas de entre los muertos. Se las vió no sólo en el momento en que fueron curadas o volvieron a la vida, sino también largo tiempo después ; vivieron no sólo en vida del Salvador, sino también muchos años después de su muerte, y algunas de ellas hasta nuestros días» (cf. Eusebio, *Hist. Edes.* 4,3 ; Bardenhewer, *Geschichte der altkirchl. Literatur*, I, 168-171).

### IV. LOS SENTIMIENTOS DE CRISTO

El pasaje evangélico emplea un curioso verbo griego, σπλαγνίζω para expresar la emoción que sintió el Señor al ver llorar a la viuda. El vocablo es un frecuentativo, derivado del ἰεπηῖηοσπλάγχνοι, de ordinario usado en plural, σπλάγχνα, que significa *entrañas*, de donde se ha derivado el neologismo *esplacnologia*, o tratado de las visceras (corazón, pulmones, ligado del hombre y de los animales). El verbo mencionado no aparece en la lengua clásica griega. Surge tan sólo en la época tardía de la κοινή, y lo usaron los Setenta en el sentido de corner las entrañas de las víctimas después de sacrificio (cf. 2 Maci. 6,8). Vino a tener asimismo la significación de *remover las entrañas*, de donde en la voz pasiva, que es como lo emplea la lengua del Nuevo Testamento, expresó la idea de emocionarse, conmoverse. En el Evangelio de San Mateo (9,36) encontramos el vocablo para designar la compasión de Jesús por las turbas, *que estaban fatigadas y dcaídas como ovejas sin pastor*. El mismo verbo y para el pasaje concordante aparece en San Marcos (6,34). También lo encontramos en Mateo (14,14 ; 15,32) y en Marcos (8,2) para expresar asimismo la compasión de Jesús por las turbas en la primera y segunda multiplicación de los panes.

Designa, por tanto, el verbo aludido, uno de los más tiernos y típicos sentimientos de Cristo, la compasión, la misericordia, la emoción humana ante la desgracia y el dolor. Por eso, conciliando el sentido del pasaje con el etimológico, pudiera decirse que al ver el llanto de la viuda *se le conmovieron las entrañas*.



## “EL HIJO DE TANTAS LAGRIMAS”

(Cf. *La palabra de Cristo*, t.i p.709-710.)

### LA VIUDA SANTA PAULA

«Muerta Blesila, su hija, y ausente San Jerônimo, su padre espiritual, Paula no pudo repriniir por mäs tiempo sus ansias de visitai los Santos Lugares, poniendo sus plantas sobre las huellas de Jesûs. Surgieron dificultades penosas, se exacerbé la oposicién de sus parientes ; a todo se sobrepuso su temple de patricia romana, y el ano 385, en compaûla de su hija la virgen Eustoquio y de otras compaàeras consagradas a Dios, se embarcaba en el puerto de Ostia rumbo a Palestina. Una ûltima explosion de gemidos y sollozos rasgó los aires desde la borda del navio y ocultô ya para siempre tras la niebla lagrimosa del dolor a aquellos hijos tan amados que allâ en Roma quedaban : Paulina, casada ya con el senador Pammaquio ; Rufina, prèxima a desposarse, y el joven Toxocio.

Todavía no se habian secado en sus ojos aquellas lâgrimas de amargura, cuando orras, llenas de inefable consuelo, vinieron a surcar sus mejillas al contemplar en la isla Poncia las celdas testigos del destierro y virtudes de la virgen cesàrea Flavia Domitila, desterrada alli por su fe. Un nuevo aliento pénétre en su pecho, fatigado de congojas, al reanudar en Salamina sus antiguas conversaciones ascéticas con el santo obispo Epifanio, su antiguo huésped de Roma. Por fin apareció ante su vista Palestina. Palpitaciones dulcisimas conmovieron su ser al poner sus pies sobre las arenas de Cesarea, santificadas por las primeras conversiones gentiles ; al penetrar en el Santo' Sepulcro, ungido con los aromas de la resurrección ; al subir al monte Sién, acnsador perpetuo de ûicidio con las bocas de sus sillares rotos ; al dirigirse, sobre todo, a la cueva de Belén, donde afin se oia el eco del primer llanto de Jesus.

Paula apenas podia comentar aquellas visiones de divinidad, si no era con el silencioso quebrarse de sus lâgrimas. Tantas y tan sentidas brotaron éstas, que, al ir cayendo hilo a hilo de sus ojos, penetraron en el suelo de la Santa Gruta, formando como una espesa urdimbre de otras tantas hebras que la amarraron encadenada para siempre a aquel lugar. El propósito quedé formulado ; sólo que antes de entregarse alli a la vida monastica queria sentir en si misma y por contacto directo las vibraciones del ascetisnio egipcio.

Acompafiada de San Jerônimo y de las virgenes venidas de Roma. se encarainé a Alejandria, donde escuché las explicaciones exegéticas de Didimo el Ciego ; atravesé las montanas de Nitria, en cuyas iglesias oré rodeada por los miles de anacoretas que en ellas se reunian ; pasé al valle de las Celdas, visitando muchos de los antros fragosos que Servian de morada a sus habitantes ; recorrié los desiertos de Esceta, donde arrancé al gran abad Macario

los secretos de su ascesis, y, finalmente, se empapô en la disciplina cenobitica de Pacomio en uno de los monasterios dependientes de su regia, que se elevaba junto a Arsinoe. Enriquecido su espíritu con todas aquellas vivencias de inspiraciôn ultraterrena, se retiré de nuevo a Palestina para transmitir sus idéales a las colinas betlemitas.

Dos monasterios comenzaron al punto a construirse en Belén, uno junto a la iglesia de la Natividad, para Jerônimo y sus monjes; otro algo más alejado y semioculto en el fondo dei valle, para Paula y sus virgenes. Junto a este doble santuario de oraciôn levantô Santa Paula un relicario de caridad, un *xenodochium* u hospederia para los peregrinos extranjeros que llegaban a Palestina, a fin de que, como elle decia, «si vinieran ahora Maria y San José a Belén, no se encontraran sin albergue». Esta invenciôn de caridad, desconocida por entonces en el mundo romano, era un primer fruto de su viaje a Egipto, entre cuyos monjes habia surgido por vez primera este nuevo monumento de mutuo amor Cristiano. Algunos anos más tarde, cuando la piadosa Fabiola viniese a visitar a sus antiguos amigos de Roma, quedaria entusiasmada de aquel nuevo método de caridad, y al regreso a su patria, ayudada por el senador Pammaquio, fundaria en Ostia un establecimiento similam (cf. P. Francisco de B. Vizmanos, S. I., *Las virgenes cristianas en la Iglesia primitiva*: BAC [1944] P-552-554).

## LLANTO DE UNA MADRE

«Con la gloria de la poesia y dei arte, aquella Florencia inquieta y brillante del *trecento* junta la más pura de la santidad. Muchas veces debieron encontrarse en sus escuelas y en sus plazas dos mozalbetes alegres y amigos de animar los días de la adolescencia corriendo galantes aventuras. El uno, hijo dei notario Petracco, ganôse pronto fama bien merecida de decir como nadie versos de amor; el otro, vâstago de una de las más ilustres familias de la ciudad, los escuchaba de buen grado y encontraba sus delicias entre poetas, trovadores, juglares y bailarinas. Francisco Petrarca y Andrés Corsini nacieron casi al mismo tiempo y en la misma ciudad. Después, mientras el hijo del jurista caminaba de escuela en escuela—Pisa, Bolonia, Montpellier—, alcanzaba la sabiduria, y, a la vez que la sabiduria, encontraba a Laura de Avifiôn, el descendiente de aristôcratas se entregaba con pasiôn a la vida de la juventud alocada con libertad y con dinero. El juego, la caza, la poesia y el amor, he aqui el programa de los primeros anos juveniles de aquel hombre predestinado a los heroismos del renunciamento; el mismo programa de la mayoria de los jôvenes en aquella Italia del siglo XIV, codiciosa, saciada de cantos eróticos, de amorosos *piantos*, de *dolorosi amori*, de *rapimentos*, *remembranzas* y *madonnas*, de placeres y novedades.

Pero Monna Peregrina, la madré del loco mancebo, estaba triste, temblaba por su hijo, lloraba de pena, y muchas veces se la veia pasar largas horas en la iglesia de los Padres Carmelitas rezando delante de la imagen de la Virgen. Largo tiempo después de su matrimonio se habia pasado suspirando por las alegrías de la ma-

ternidad ; el cielo se las habia dado al fin, pero lcuântas tristezas le venfan con ellas ! En un sueiio habia creido dar a luz un lobo, y, efectivamente, nn lobo era aqnel hijo que se gastaba los dineros en jaranas y aventuras, qne andaba en comuafiie de gente sin seso v sin honor, que hacfa dei dia noche y de la noche dfa, que subtrata sigilosamente los dijes familiares para pagar sus desnifarrros. Su misma salud corrfa peligro de liquidarse en aquellas tristes andanzas moceriles. ¡Qué triste y deshecho volvía a la casa paterna después de alguna de aquellas orgîas, en que reía y cantaba, y enamoreba v renia, o jugaba v perdía ! Pero una madre nunca pierde le esperanza, y así la de Andrés tenia el present;miento de que el lobo se transformarfa en cordero.

A! fin Monna Peregrina cansôse de llorar en silencio, Una ma. nana, al entrar en casa el muchacho, hubo una escena violenta ; lâgrmes, ruegos, advertencies por parte de la madre : desnrecios. iniurias, sarcasmes por parte del hijo. El ioven saliô de casa despechado e iracundo ; caminô el azar, agitado por imnu'sos contradictorios : sin darse cuenta, hallôse en la iglesia de los Carmelites, adonde solia ir su madre con frecuencia. Su frente ardia, su coraçôn latia fuertemente ; sentfase solo en la vida, v por primera vez etnpezaba a comprender que necesitaba algo que no podfa encontrar en aquella existencia rota y disipada. El sentimiento del abandono le hizo doblar las rodillas ante la Virgen ; no tardé en sentir la vergüenza de su conducta ; los oios suplicantes y llorosos de su madre le taladraban el aima ; el liante empezô a cuaiar en los suyos, y de su boca, manchada tantas veces por los versos amorosos y las interjecciones de los tahures, broteban ahora los mâs puros anhelos de la oraciôn.

Pasô una hora, dos ; el campanillo conventual toeô a misa, a la refecciôn cotidiana, a visperas. Los frailes andaban por la capilla rezando, limpiando y encendiendo lâmparas. Fno de ellos, maravillado por la devociôn del joven, se acercô a él, preguntândole qué le pasaba.

—Quisiera hablar con el superior—respondiô Andrés con firme acento ; y poco después, guiado por el religioso, atravesaba un estrecho corredor v entraba en la celda prioral.

—Vengo a pedirlos el hâbito—dijo cavendo de rodillas» (cf. Frav Tusto Pérez de Urbei., *Aüo Cristiano: San Andrés Corsini* [4 de febrero] t.i p.206-208).

## vm. UNA VIUDA HEROICA

<El 29 de marzo de 1610, dia sefialado para la despedida de los parientes y amigos de la Santa, se reunieron en casa del señor de Fremiot. La gente era mucha, y todos se deshacian en lâgrimes. Sólo la senora de Chantal conservabo una serenidad aparente, pero sus ojos se Uenaban de lâgrimas y manifestaban la violencia que se hacia pare contener el llanto. Îba de un lado a otro, nbrazaba a sus parientes, les pedfa perdôn, rogândoles la encomendasen a Dios y no llorasen ; pero no lo conseguia ; y ella misma se enterneciô mucho cuando, al acercerse a sus hijos, Celso Benigno se colgô de su cuello y tratô de disuadirla de su intento llenândnfa de



cericias. La senora de Chantal, inclinada sobre él, le cubria de besos y respondia a sus razones con admirable fortaleza. En un corazón, pur insensible que luese, podia comener sus sollozos al oír esta conversación tan tierna y tan dolorosa entre la madre y el hijo». Viendo la senora de Chantal que la ternura agotaba sus fuerzas, se desprendió de su hijo y quiso pasar adelante ; pero Celso Benigno, desesperado por no poder detener a su madre, se echó en el suelo delante de la puerta, y le dijo : «Madre mía, si no puedo detenerlos, por lo menos tendréis que pasar sobre el cuerpo de vuestro hijo. A estas palabras, y ante esta actitud, la senora de Chantal sintió que se le destruía el corazón, y, no pudiendo ya sostener el peso de su dolor, se detuvo y dió libre curso a las lágrimas. El buen señor Roberto, que asistía a esta desgarradora escena, temiendo que la senora de Chantal perdiese su valor en aquel momento solemne : «Y ¿qué, senora—le dijo—, las lágrimas de un niño serán capaces de vencerlos ?» «No—replicó la Santa sonriéndose en medio de su llanto—; pero ¿qué queréis ? ¡ Soy madre !» Y levantando los ojos al cielo, como otro Abrahán, pasó sobre el cuerpo de su hijo.

En aquel momento apareció el señor presidente Fremiot, retirado hasta entonces en su cuarto. Este hombre, verdaderamente grande, se había preparado con la oración al sacrificio que Dios le pedía. Recibió en sus brazos a su hija, y una conversación en voz baja, interrumpida con besos y sollozos, se prolongó por algún tiempo. Nadie oyó las confidencias sublimes de aquellas dos almas, tan dignas una de otra. En fin, la senora de Chantal se arrodilló y pidió a su padre la bendición. El venerable anciano levantó los ojos y las manos al cielo, y dijo : «¡ Oh Dios mío ! Yo no debo resistir a lo que vos hacéis ; al contrario, consiento en ello con todo mi corazón, e inmoló por mis propias manos a esta hija, que me es tan querida, como lo era Isaac a su padre Abrahán». Después, abrazándola y haciéndola levantar : «Id, pues, hija mía, a donde Dios os llama. Si no os vuelvo a ver en este mundo, moriré contento sabiendo que estáis en la casa de Dios, y estoy seguro de que vuestras oraciones sostendrán la vejez de un padre que os permite esta separación. ¿Lo haréis así, hija mía ?» «¡ Oh, sí, amadísimo y venerado padre mío !», contestó sollozando nuestra Santa. Y después de un momento de silencio : «Vámonos—añadió el señor de Fremiot—, enjuguemos nuestras lágrimas y honremos la santísima voluntad de Dios, cumpliéndola amorosamente, no sea que el mundo diga que nuestra constancia se debilita» (cf. Mons. Bougaud, obispo de Laval, *Historia de Santa Juana Francisco Fremiot* [ed. Difusión, S. A., Lucumán-Buenos Aires] t.i p.295-296).

## IX. LOS JOVENES QUE MAS PELIGRAN

1.° Los que van de una ciudad o país a otra ciudad o país en busca de trabajo. Estos, por lo general, llevan consigo un poco de dinero, que gastan en breve tiempo. Si después no encuentran trabajo, se hallan en grave peligro de lanzarse al latrocinio y comenzar el trabajo que los conduce a la ruina.

2. Los que, siendo huérfanos, no tienen quien los cuide ; por

tanto, se dedican a la holgazaueria y frecuentan las malas compañías ; mientras que una mano amiga, una voz caritativa, podría haberlos encauzado por el camino del honor y de una honorable ciudadanía.

3.0 Los que tienen padres que no pueden o no quieren tener cuidado de su prole ; por esto los despiden de la familia y los abandonan absolutamente. De estos padres excesivamente desnaturalizados hay un gran número.

4.0 Los vagabundos que caen en manos de la fuerza pública, pero que no son todavía malos. Estos, si fueran recogidos en un hospicio, donde fueran instruidos y preparados para el trabajo, serían ciertamente arrancados de las prisiones y restituidos a la sociedad civil.

Remedies. La experiencia ha dado a conocer que se puede eficazmente corregir a estas cuatro categorías de jóvenes :

1.º Con jardines de recreación festiva. Con diversiones amenas, con la música, con la gimnasia, con los deportes, con la declamación o con el teatro de aficionados, se les atrae fácilmente. Después con las clases nocturnas y dominicales y con el catecismo se les da el alimento moral proporcionado e indispensable a estos pobres hijos del pueblo.

2.º En estas sesiones hacer averiguaciones para conocer quiénes no tienen patrono o principal, y procurar así que estén todos ocupados y asistidos durante la semana.

3.0 También se encuentra a algunos que son pobres y abandonados ; no tienen con qué vestirse y alimentarse ni dónde pasar la noche. A éstos no se les puede atender sino con hospicios y casas de preservación, con artes y oficios y también con granjas agrícolas.

Action gubernativa. El Gobierno, sin asumir una minuciosa administración ni faltar al principio de la caridad legal, puede co-operar del siguiente modo.

Proporcionando jardines para las diversiones festivas, ayudando y suministrando a las escuelas y jardines los enseres necesarios.

2.0 Proporcionando locales para hospicios y suministrando los utensilios necesarios para las artes y oficios a los cuales se aplicarán los jóvenes asilados.

3.0 El Gobierno dejaría libre la aceptación de los alumnos, pero daría un subsidio diario o semanal para aquellos que, encontrándose en las condiciones antes descritas, fueran asilados. Esto se haría constar por certificado de la autoridad civil o por las gestiones de la Policía, que con demasiada frecuencia encuentra jóvenes que se hallan en estas condiciones.

Este subsidio diario sería reducido a una tercera parte de lo que costaría un joven en un reformatorio del Estado. Tomando por base las cárceles correccionales de Turin y computando el gasto total de cada individuo, se pueden calcular unos 80 céntimos al día.

De esta manera el Gobierno ayndaría, pero dejaría libre la aportación de la caridad privada de los ciudadanos.

Resultados. Apoyado en la experiencia de treinta y cinco años, se puede constatar que :

i.º Muchos jóvenes salidos de las cárceles se encaminan con facilidad hacia un oficio con el que ganarse honestamente el pan de la vida.

2.º Muchos que se encontraban en grandísimo peligro de ser malos y que comenzaban a ocasionar molestias a los honrados ciudadanos y ya daban no pequeños trabajos a la fuerza pública, se apartaron del peligro y se colocaron en la senda del honrado ciudadano.

3.º Consta por los registros que no menos de 100.000 jóvenes asistidos, recogidos y educados con este sistema aprendieron ya la música, ya la ciencia, ya un arte u oficio, y salieron virtuosos artesanos, dependientes de un comercio, jefes de almacén, maestros, empleados laboriosos, y no pocos poseen grados honoríficos en la milicia. Muchos también, dotados por la naturaleza de un ingenio no ordinario, pudieron cursar los estudios universitarios y se graduaron en letras, en matemáticas, en medicina, en derecho, ingeniería, notariado, farmacia y carreras semejantes» (cf. Rodolfo Fierro, S. D. B., *Biografía y escritos de San Juan Bosco*, de diario pedagógico» ; BAC, p.512-514).



## SECCION VII. GUIONES HOMILETICOS

## SERIE I. LITURGICOS

*La sencilla oración de un «memento»**Como la viuda de Nairn.*

- A. Muchos cristianos no han aprendido a rezar y lo hacen de manera demasiado artificiosa. Sin embargo, lo más sencillo de la religión es rezar. Basta presentarse ante Dios con humildad y confianza.
- Como un mendigo ante el señor. Como un enfermo ante el médico... Hacer patentes nuestro gozo, o nuestras lágrimas, o nuestras peticiones.*
  - Las lágrimas de la viuda de Naim que presenta el evangelio mueven al Señor a misericordia, y el milagro brota después de su corazón compasivo. No dijo la viuda ni media palabra, o, al menos, no indica el evangelio que la dijera. Pero manifiesta el dolor que embargaba su corazón (cf. supra, p.522 ss.).*
- B. Los cristianos asisten a misa; triste es decir que la mayor parte salen de la iglesia sin haber rezado, y la misa es la oración por excelencia.
- Dejando a un lado el valor sustancial del santo sacrificio, que es infinito, y que por ello hace de él la oración más eficaz y agradable a Dios, hay ocasión de ofrecer plegarias bellas, bien que accidentales, dentro de la celebración de la santa misa.*
  - Una de éstas es el «memento», tanto de vivos como de muertos. La plegaria no puede ser más sencilla: ¡Acuérdate, Señor, de tus siervos y de tus siervas que nos precedieron con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz\*.*

*Aplicación del sacrificio.*

- A. Entre los frutos del sacrificio hay uno del que participan todos los bautizados por el hecho de estarlo. Es lo que se llama participación pasiva.
- Otro hay que aprovecha a los asistentes según el grado de participación activa.*
  - Otro exclusivamente al sacerdote celebrante.*

- Y, por fin, existe el fruto que depende de la aplicación que el sacerdote haga. Se da éste a aquel o aquellos a quienes el celebrante desea.*

- B. Pero, además, admite el santo sacrificio un recuerdo amplísimo de asuntos, intenciones, personas, que será muy eficaz, porque va acompañado por la sangre y méritos infinitos de Jesucristo; esto es lo que se hace en el «memento».
- El sacerdote recuerda en este instante de la misa a todos aquellos por quienes él quiere orar.*
  - El fiel que asiste de forma activa a la misa, debe también recordar ante el altar a todos aquellos por quienes tiene especial obligación de pedir a causa de vínculos especiales.*  
*Estos tienen preferencia; pero, además, por razón de la solidaridad del Cuerpo místico y por la comunión de oraciones entre todos los miembros, los cristianos todos, cuando acuden a la santa misa, deben recordarse mutuamente unos a otros y a todos en el Señor.*

## III. Los dipticos.

- A. En la primitiva Iglesia se leían los llamados dipticos.
- B. En Oriente se referían principalmente a los difuntos, pero también había dipticos especiales de los vivos conteniendo los nombres de los personajes influyentes en la vida pública, así eclesiástica como civil, precedidos de una lista de los antiguos obispos de la ciudad imperial.
- C. En Occidente, y sobre todo en la liturgia romana, predominó la conmemoración de los vivos.
- Los difuntos no se mencionaban al principio en el culto, porque la razón de la mención tenía su origen en la entrega de las ofrendas por parte de los fieles.*
  - Se rogaba en el canon a Dios que se acordase de todos los que ofrecían sacrificios de alabanza, y en este momento se leían los nombres de los oferentes. Es de suponer que leerían nada más que algunos nombres escogidos.*
- D. En nuestra liturgia mozárabe no se mencionaban solamente los presentes, sino todos aquellos en cuya comunión se tenía especial interés cuando se ofrecía el sacrificio; incluso los difuntos estaban comprendidos en el grupo de oferentes, ya sea porque los que ofrecían lo hacían como representantes suyos, ya también en recuerdo de ellos. Cfr. JUNGMAHN, S. I-, *El sacrificio de la misa* [BAC] P.80L7).

#### IV. "Acuérdate, Señor..."

A. Han desaparecido los dipticos. De modo distinto podemos, no obstante, decir: "Acuérdate, Señor..."

a) *Ante todo, ante una empresa difícil, un examen, oposición, una enfermedad, cualquier problema íntimo, cualquier situación angustiosa de nuestra vida o de la ajena, conviene acudir a la misa y presentar nuestras necesidades en ella, considerándola como el medio más eficaz para remediarlas.*

b) *Antes de la consagración, cuando llega el instante del ^memento», el asistente debe recogerse con el sacerdote para decir con sencillez: tAcuérdate, Señor..λ; y aquí se dirá el asunto o la persona que queramos encomendar.*

*Después de la consagración, de una forma parecida nuestro recuerdo traspasará los límites del tiempo para fijarse en las almas que sufren en el purgatorio. Cuando murió Santa Mónica, exclamaba: ¡Dejad mi cuerpo donde queráis; tan sólo os recomiendo que os acordéis de mí ante el altar del Señor. Hemos de conmemorar a los nuestros: nuestros parientes, amigos, bienhechores..., quizás las almas de nuestros enemigos, de los que no nos comprendieron, de los que nos hicieron mal...; aquellas otras de los más abandonados, de los fríos en la fe...; en fin, de un modo general, el recuerdo de todas las almas del purgatorio.*

B. Diariamente, pues, podemos presentarnos ante el Señor lo mismo que la viuda de Naim, y como ella lloró sus tribulaciones, así también nosotros podemos hacer patentes ante el altar los asuntos o necesidades que nos ocupan (cf. supra, San Cipriano, p.532 ss.).

## SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

!  
«  
3

### *La vanidad*

#### I. *Mal universal.*

A. El consejo del Apóstol a los galatas que hoy refiere la epístola, choca con una realidad contraria (cf. supra, p.523 ss.).



- a) *Dice San Pablo: ¡F!o seamos codiciosos de la gloria vana, provocândonos y cnvidiândonos unos a otros».*
- b) *Quien tantas veces predicô la caridad y la uniôn, llama ahora la atenciôn sobre lo que pucde ser y es muchas veces ocasiôn de discordias y desavenencias: la vanidad, enlendigndo por tal ila codicia de la gloria vana».*

Nos encontramos ante un defecto universal. Dicen que es propio de mujeres. Mas también de los hombres. Brota del orgullo, viene a ser como una forma atenuada y disimulada de este y se halla tan extendido como él.

- a) *Ciertamente no es grave en si la mayor parte de las veces; pero pucde llevar al hombre, si no se corrige, al orgullo, padre de todos los vicias: ¡La vanagloria es un pecado peligroso no solamente a causa de su misma gravedad, sino también porque es una disposiciôn para los graves pecados, es decir, en cuanto por ella se hace el hombre presuntuoso y demasiado confiado de si mismo, y de este modo dispone también a que el hombre se prive poco a poco de los bienes interiores» (cf. supra, Santo Tomâs).*
- b) *El hombre espiritual ha de luchar, por tanto, contra ella, porque es como la carcoma que puede destruir su vida espiritual o como el microbio que debilitará sus juerzas gradualmente.*
- c) *Es muy poco digno de los hombres, segun aquello de San Francisco de Sales: «Los espíritus bien nacidos no paran intentos en menudencias de rangos, honores y saludos; tienen otras preocupaciones; esto es propio de espíritus frívolos».*

## II. *El vanidoso.*

Es muy distinto del orgulloso (cf. supra, Santo Tomâs, p.566 ss.).

- a) *El vanidoso solamente quiere agradarse y contentarse y como solazarse con los valores que créé poseer.*  
 No se siente acuciado por la avaricia de ascender, sino que mâs bien se siente satisfecho con lo que posee y lo tiene por algo grande, complaciéndose en ello.
  - 2. Tampoco se endurece como el hombre específicamente orgulloso, sino que únicamente se siente impulsado a regodearse.
  - 3. Es, pues, como una forma mâs benigna del orgullo.
- b) *Vanidoso es aquél que busca o apetcce la gloria vana.*
  - i. Desear la gloria no es en si malo ni pecaminoso. Si se deseara para Dios, sería bueno, laudable, y constituye el fin del hombre.
  - 2. Reconocer y aprobar el propio bien o desear que nuestras acciones sean aprobadas por otros, segun



aquello del Señor : «Brille vuestra luz», etc. (Mt. 5,10), tampoco es vicioso. Lo vicioso es apetecer la gloria vaua (cf. *Sum. Thcol.*, 2-2 q.131 a.i).

B. Très son los tipos de vanidosos correspondientes a los très monos por los que ia gloria que se apstece es vana (cf. *supra*, Santo Tomâs, p.560 ss.).

«Por parte de la casa en que uno busca la gloria, como cuando se busca en lo que no es digno de ella; por ejemplo, en alguna cosa jrdgil y perecedera» (ibid.). *Es el cardeter de la vanidad jemenina, que se gloria de la hermosura, vestidos, voz, etc., y otras cualidades pasajeras.*

- b) *tPor parte de aquel en quien uno busca la gloria, por ejemplo, el hombre, cuyo juicio no es cierto» (ibid.). Aquí la vanidad del saio, del político, del orador..., del que busca unicamente el aplauso del pueblo y de la masa.*

*iPor parte del mismo que apetece la gloria, es decir, el que no rejere el deseo de su gloria al jin debido, al honor de Dios y la salvaciôn del prôjimo\*.*

Esta es la forma mâs sutil de la vauidad. Es la del que se complace exageradamente en su propias cualidades.

2. Lo cual es ciertamente desordenado : «Es laudable que uno cuide de su buen nombre y que haga el bien ante Dios y los hombres, pero no de modo que se deleite vanamente en la alabanza de los hombres» (ibid., ed 3,1).

III. Descripciôn de San Francisco de Sales.

El santo y humilde Obispo de Ginebra nos ha dejado una descripciôn prâctica, nacida de una constante observaciôn de la realidad, de los distintos grados de vanidosos, senalados en principio por Santo Tomâs.

Dice asi:

- a) *tLlamamos vana a la gloria que se tributa a lo que tenemos, a lo que existe en nosotros, pero que no es nuestro, o a lo que tenemos y realmente nos pertenece, pero sin mérita alguno para recibir tal gloria. La nobleza de la raza, el favor de los poderosos, el aura popular, son cosas no nuestras, sino de nuestros antepasados o pendientes de la estima ajena\*.*

«Hay quienes se sienten altivos y orgullosos por montar un buen caballo, por llevar un penacho de pluma en su sombrero, por ir suntuosamente vestidos ; mas ¿quién no ve en todo esto una locura ? Pues, si es alabado, ello se debe al caballo, el pàjaro cuyas fueron las plumas o al sastre. Y iqué mezquindad no supone el recibir en présta-

mu la estima de un caballo, de unas plumas o de un adorno ?»

«Utros se precian y alardean de sus bigotes crespuo, de una barua bien peinada, de una buena ca-Dellera, de unas manos bien cuidadas, o de saber dauzar, jugar, cantar ; nias 4no es verdadera ruinidad queer acrecentar el propio valor y la propia reputaciôn con cosas tan invoms y vanas .-»

- 3- «cnrus, por tener un poco de ciencia, quieren ser honrados y respetados de todo el mundo, como si cada uno tuviese obngaciôn de ir a aprenaer a su casa y considerarlos como maestros ; por esto se les tacha de pedantes».

4. «No ialtan quienes se pavonean de su hermosura y creen que todo el mundo les hace la corte. Todo es pura vanidad, locura e impertinencia ; la gloria que se recibe de cosas tan fútiles se llama necia y frívola».

- b) «El verdadero bien se conoce como el bdlsamo; el experimento del bdlsamo se hace destildnaolo dentro del agua; si baja al jondo, quedando sumergido, se le considera de la mejor calidad. Asimismo, para conocer si un hombre es verdaderamente sabio, prudente, generoso, noble, es necesario comprobar si estas cualidades lienden a la humildad, a la modestia y a la sumisiôn, pues entonces serân verdaderas: pero, si sobrenadan y quieren aparecer, serân bienes menos reales, pues casi todo se ird en apariencia. Las perlas que se forman en medio de los vientos y se crian entre tempestades, solo tienen la apariencia de taies, pues estân vacias de sustancia: de igual modo, las virtudes y bellas cualidades de los hombres que se forman en el orgullo, en la soberbia y en la vanidad, sôlo tienen una simple apariencia de bien, pero les falta el jugo, la sustancia, la solidez. Los honores, las distinciones, las dignidades, son como el azajrdn, tanto mas bueno y mds abundante cuanto nids se pisotea\* (cf. San Francisco de Sales, *Introducciôn a la vida devota*, 3,4 : BAC, t.i p.131).

IV. Contra vanidad, humildad.

A. Para exhortar al cristiano a que deje a un lado la vanidad, preocupândose de adquirir la sincera humildad, serân muy útiles los siguientes pensamientos de San Francisco de Sales, expuestos a continuaciôn dei texto antes citado:

- a) «Si somos exigentes en lo que se refiere a las categorias, a las procedendas, a los titulos, ademâs de exponer nuestras cualidades al examen, a la discusiôn y al contraste, las envilecemos y las hacemos despreciables\*.

- b) *iPorque el honor, buena cosa cuando se recibe es-*

*Pontâneamente, se convierte en villania si se le exige, se le busca o se le pide» (ibid., p.132).*

Segùn esto, el mejor remedio para la vanidad es la sincera humildad.

- a) *El humilde no se intercsa ni por adornos ni por la exaltation del propio nombre. Le interesa el bien por ser bien, que no por embellecerse con él.*
- b) *El humilde solo aspira a glorificar a Dios, ya sea pot la perfecciôn que descubre en si mismo, ya por la que contempla en los deniàs.*
- c) *No se jacta de su propia superioridad ni se goza en ella; sabe muy bien que toda la bondad la ha recibido de Dios, y por eso, sintiéndose como pecador y como el nias indigno de todos los hombres, aun cuando conozca las buenas cualidades que Dios le haya dado, exclama con el Apôstol: tCuanto a mi, no quiere Dios que me gloric sino en la cruz de nuestro Senor Jesucristo\* (Gai. 6,14).*

### ***Las obras hechas por vanidad***

#### ***I. Malicia de la vanidad.***

- A. Segùn Santo Tomàs, la vanidad rara vez es pecado mortal. Puede, no obstante, serlo alguna vez. La mayor parte de las veces sera pecado vernal. O simplemente imperfecciôn (cf. supra, Santo Tomàs, p.560 ss.).
- B. Pero siempre es un pecado peligroso. “La vana-gloria, dice el Angélico, es un pecado peligroso, no solamente a causa de su misma gravedad, sino también porque es una disposiciôn para los graves pecados, es decir, en cuanto por ella se hace el hombre presuntuoso y demasiado confiado en si mismo, y de este modo también dispone poco a poco a que el hombre se prive de los bienes interiores” (2-2 q.132 a.3 ad 3).

#### ***Obras hechas por vanidad y con vanidad.***

- A. 4 Cual es la influencia que tiene la vanidad en nuestras obras? He aqui una cuestiôn sumamente importante en la vida cristiana, particularmente en la ascética.

Conviene para ello distinguir diferentes hipótesis:

a) *Obras indiferentes hechas por vanidad.*

1. Si un acto es indiferente por el objeto y las circunstancias que lo acompañan, toda la moralidad depende entonces del fin por el que se haga. Es claro, pues, que, si una obra indiferente se hace por vanidad, no es buena, sino mala, porque el fin es malo.
2. Así, cantar, como tal, es indiferente ; si uno canta por vanagloria, el canto tendrá la malicia puesta en la vanagloria. Por el contrario, si cantara para gloria de Dios, tendría la bondad y el mérito de una acción buena.

b) *Obras buenas por vanidad exclusivamente.*

1. Si se hace algún acto bueno en sí considerado, pero se hace por un fin malo, de modo que este fin sea la causa total de la acción, entonces la acción no es en modo alguno meritoria, sino que se halla viciada totalmente por la malicia del fin, ya sea ésta grave o leve.
2. Para que uno participe de la bondad de la acción hace falta intentarla, que el agente sea como movido por ella. Por tanto, si la acción buena no es intentada en sí misma, sino que se elige como medio para un fin malo, que es lo que se pretende, es claro que se encuentra como despojada de su misma bondad, pues la moralidad del fin es lo que especifica el acto. Si aquélla es mala, el acto será también malo.
3. Sin duda alguna, ésta es la razón que movió al papa San Pio X, cuando estableció las condiciones de la comunión frecuente, a poner como una de ellas la rectitud de intención en la comunión.

c) *Obras buenas por vanidad, pero no exclusivamente.*

1. Es cosa distinta cuando se realiza una obra buena por un fin bueno, pero, además, por otro que no es bueno, sino desordenado. Con otras palabras : cuando se hace una acción buena por un fin malo, de tal modo que este fin no sea la razón total y adecuada de la acción, entonces la malicia del fin no destruye la bondad del acto. El acto seguirá siendo bueno y meritorio, aun cuando sea menos bueno y menos meritorio.
2. Así, por ejemplo, el dar limosna o hacer cualquier obra buena en socorro del pobre por este fin, pero al mismo tiempo para que los amigos vean la acción buena y tributen cierto honor o gloria. No cabe duda que en tal caso la limosna es meritoria, pero lo es menos que si se hubiera hecho totalmente por socorrer al pobre.
3. Conviene, no obstante, tener presente que muchas veces el motivo de vanidad puede preceder a



la acciôn, de modo que luego no influya en ella. Quizâs alguien en un principio intentô ir a nnça nada mâs que para vanagloria ; mas luego, al llegar a la iglesia, se sintiô recogido con Dios nuestro Senor, alejô todo pensamiento de vanidad y asistiô al santo sacrificio de la misa con sumo recogimiento y fruto. Tal fin de vanidad fué solamente ocasional y para nada empafiô la acciôn.

4. El fin vanidoso so'amente empafia la acciôn parcialmente cuando se hace juntamente con el otro fin bueno, como si uno cantara para gloria de Dios, pero al mismo tiempo por vanidad.

d) *Obras buenas no ipor», sino tcon» vanidad.*

- i. Esto es cosa distinta. Aqui la vanidad no es motive ni total ni parcial de la obra. El fin de la obra es bueno, totalmente bueno ; no obstante, al hacerla se siente una como complacenda en el honor o en la gloria que extrinsecamente puede venir de ella.
2. Tenemos aqui la vanidad como simple sentimiento. No es esto obrar por vanidad, sino con vanidad. Muchas veces es inevitable. A veces causa intranquilidad a las aimas que piensan que, por el hecho de sentir vanidad, la acciôn es ya mala.
3. Conviene tener muy présente esta observadôn, sobre todo para aconsejar. Muy difidl es hacer una obra buena delante de los hombres sin que el sentimiento de la vanidad se excite. Dicen que San Bernardo senrfa derta complacenda cada vez que ténia que predicar o que habia predicado. Para vencerla exclamaba : «Ni por ti comencé, ni por ti continué, ni por ti he terminado».

### III. *Hifas de la vanidad.*

A. La vanidad, segûn Santo Tomâs, es un vicio capital. Considera, siguiendo a San Gregorio, a la soberbia como la reina de todos los vicios, y a la vanagloria, que nace inmediatamente de la misma, como vicio capital (cf. supra, Santo To-mAs, p.563).

B. Entre las hijas de la vanidad se senalan:

- a) *La jactancia, que es la costumbre de hablar de si mismo y de sus propias obras, pero de modo que se busqué la propia alabanza.*

No siempre la jactancia es individual. A veces existe la jactancia colectiva. como cuando se pondera la excelencia de la familia, de la cougregadôn  $\pi$  orden religiosa, de la empre<a, etc.

2. Fâcilmente se conoce a todos aquellos vanidosos que con un extraordinario candor van refiriendo

sns propias obras y cualidades para que otros las admiren.

De muchas raaneras puede uno jactarse, porque no sôlo se manifiesta la jactancia expresamente, sino que ademâs, con mncha habilidad, mediante conversaciones indirectas, se puede pretender el mismo fin. Hasta hablando quizâs de sus propios defectos se adivina que algunos buscan el elogio y la alabanza de sus preclaras cualidades.

b) *La ostentaciôn.*

También es hija de la vanidad.

2. Consiste en llamar la atenciôn por la manera especial de portarse, por la fastuosidad en el vivir, por el lujo en el vestir, por el derroche en las costumbres, por las relaciones sociales, etc.

c) *Por fin. la hipocresia* (véase <La palabra de Cristo>, t.8 p.651 ss.735). *Esta quiere vestirse con la apariencia de la virtud y asi esconder por defuera pecados muy reales y verdaderos.*

#### IV. *Paciencia, oraciôn y esfuerzo.*

##### A. Si un alma quiere adelantar en la vida espiritual, ha de luchar continuamente contra la vanidad.

- a) *Es uno de los defectos mäs sutiles y mäs dificiles de corregir. Lo llevamos tan en nuestra naturaleza, que. aun cuando creemos que el amor propio estâ totalmente vencido, podemos ver, sin embargo, en la vanidad las ultimas manifestationes del mismo.*
- b) *Se angustian mucho las aimas espirituales al ver que no corrigen fâcilmente este defecto. Hombres recios incluso, que quieren sinceramente la virtud, se considerati achicados y empequeiiecidos cuando notan que en las obras mäs buenas se inmiscuye la vanidad.*

##### B. Como remedio para la vanidad l emos senalar:

- a) *La paciencia. Es muy necesario para saber recibir y tolerar los propios defectos. Hay que entregarse a combatirlos prontamente y con todas las fuerzas, pero teniendo prêsente que es costoso y dificil, que no es cuestiôn de un dia ni de un mes, sino de aûos. Aûo tras aûo hemos de seguir luchando sin vacilaciôn de ningun género.*
- b) *La oraciôn. Es otro de los remédias. Conviene pedir insistentemente a Dios nuestro Senor la humildad que acaba con toda raiz o manifestaciôn de vanagloria. Incluso serâ muy eficaz el pedir al Senor. siempre con la debida cautela y consejo, las humiliationes. El esfuerzo. No puede olvidarse este aspecto. No se entenderia la ascética sin el esfuerzo propio. La perfecciôn es obra de Dios, pero con nuestra cooperaciôn. La gracia de Dios no nos ha de fdltar, mas con frecucncia somos nosotros quienes faltamos. Para co-*

*rregir la vanidad hay que poner en juego la mortificaciôn de nuestros gustos, de nuestros caprichos... La tendenda a pasar inadvertidos. no hablar de nosotros mismos, ocultar nuestros triunfos. etc., etc.*

La resultante de estas très disposiciones será ciertamente la disminuciôn e incluso la desapariciôn de la vanidad.

### *Correcciôn fraterna*

#### *I. Un aspecto de la caridad.*

Los consejos del Apôstol que hoy se leen en la epistola versan casi todos acerca de la candad, y todos quedan como resumidos en la frase final: “Mientras hay tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe” (cf. supra, p.523 ss.).

Antes ha ido desgranando particularmente algunos consejos acerca de la caridad, o por mejor decir, acerca de la misericordia.

- a) *Entre ellos està el de la correcciôn fraterna, obra de misericordia espiritual que ha sido llamada limosna espiritual».*
- b) *Y expone el consejo de modo completo: ¡Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre».*

En estas palabras se contiene en germen el guiôn que vamos a desarrollar (cf. supra, Santo Tomás, p.564 ss.).

#### *II. Correçiôn fraterna y Cuerpo mistico.*

El dogma del Cuerpo mistico ha estrechado más los vinculos que unian a todos los hombres naturalmente como hijos del mismo Padre.

Este do, a hace más excelsa y bella la caridad. elevândola en su aspecto de correcciôn fraterna y haciendo de esta una exigencia.

*Formamos un cuerpo.*

- b) *Debemos mirar por el bien ajeno como si del nuestro se tratara. Debemos, por tanto, preocuparnos del bien espiritual, de la virtud o de la perfecciôn del hermano.*

*Debemos, si alguna vez observamos que el hermano falta, corregirle para lograr dicho bien espiritual.*



### III. *Precepto del Señor.*

- A. En el Evangelio esta claramente expresado el precepto de la corrección fraterna.
- a) *Lo rejiere San Mateo (18,15) .      pecare tu hermano, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano».*
  - b) *El apóstol San Pablo, además del texto citado, dice en la Epístola primera a los de Tesalónica (1,14) ; nTambién os rogamos, hermanos, que amonestéis a los revoltosos, alentéis a los pusildnimes, acogdis a los enfermos y seáis sufridos con todos». Y en la segunda a los de Tesalónica (3,14-15) : «Si alguno no obedece este mandato que por la epístola de hoy os doy, lo hacéis seûalar y no os juntéis con él, para que se avergüence; mas no por eso le miréis como enemigo, antes corregidle como a hermano».*
- B. Si la misma razón natural dicta que se tiene obligación de socorrer por caridad al prôjimo necesitado corporalmente, es claro que mayor obligación tendremos de socorrerle espiritualmente.
- a) *Ahora bien, la corrección fraterna es un género de caridad espiritual, puesto que nos dice Santo Tomâs que la admonition hecha al pecador tiene por objeto su enmienda.*
  - b) *Si, pues, el fin es la enmienda, resulta évidente que se trata de bien o de caridad espiritual.*
- C. Nos olvidamos los cristianos fácilmente de este deber.
- a) *Quizà porque no acabamos de percibir la grandeza y amplitud del gran mandamiento de la caridad, al que se reduce toda la Ley y los Projetas, segtin la frase del Señor. Es una desviación que debiera corregirse desde la educación del niño.*
  - b) *Percibimos muy fácilmente los pecados que son, por por ejemplo, contra el sexto mandamiento, y de éstos nos acusamos también con relativa facilidad. Sin embargo, rara vez se habia de las faltas de caridad y menos de este aspecto de la corrección fraterna.*

### IV. *“Si alguno fuere hallado en falta”.*

Las condiciones que se requieren para que el precepto, como tal precepto, obligue, son:

- a) *Que haya materia cierta.*
- b) *Neccsidad de corrección, porque el delincuente no se corrija espontâneamente ni tampoco se encuentra otro apto que le corrija.*  
*La utilidad o la fundada esperanza de la enmienda.*
- d) *La posibilidad, es decir, que no suponga gran quebranto o inconveniente al que hace la corrección.*  
*Y, por fin, la oportunidad, o sea que se den el tiem-*

*po, lugar y otras circunstancias convenientes a la enmienda, ya que, por tratarse de uh preccpto afirmativo, no obliga en todos los mementos, sino en de-  
tcrminadas circunstancias.*

B. De todas estas condiciones hay que resaltar la materia.

*Para que haya obligation grave tiene que tratarse de materia grave, de uh pecado grave cometido ciertamente, en el que se prove que va a recaer o en el que se terne que va a morir o que no va a hacer pe-  
pitencia en su debido tiempo.*

- b) *En cualquiera de estos casos se trata ya de evitar UH grave mal al prôjimo, y por eso la obligation es grave.*

C. Sin embargo, aunque escape a la gravedad de la materia, hay que tener présente cuâl debe eer el ideal del cristiano.

- a) *No j-a solo cuando se trate de pecados mortales, sino incluso cuando se trate de jaltas leves y aun de im-  
perfecciones, debe siempre por caridad corregir al prôjimo.*
- b) *Tal parece ser el sentido de las palabras del apôstol San Pablo anterionnente citadas. No cabe dada que siempre que hay por medio una falta o imperfection, aun cuando sea pequeiia, si con nuestra amonesta-  
don contribuimos a que se la corrija, habremos con-  
tribuido al mayor bien del prôjimo.*

y. *Con espîritu de mansedumbre.*

A. De muchas maneras puede hacerse la admonicién o correction fraterna (cf. supra, Santo Tomâs, p.565).

- a) *Una mirada triste, por ejemplo; un momento de si-  
lento, un no hacer caso en la conversation, etc., pue-  
den por si significar un aviso al que ha cometido la falta.*
- b) *Otras veces serà necesario emplear palabras précisas. La experientia dira de qué modo se puede hacer.*

B. Pero hay que tener en cuenta que se haga siem- pre con gran prudencia y con caridad.

- a) *La correction tiene que nacer del amor.*
- b) *Corregimos al prôjimo porque le amamos en Cristo, y por eso, aun cuando se trate de nuestros inferiores o de nuestros iguales, siempre debemos corregirlos con benignidad y con atnor.*

VI. *No debe olvidarse que se trata de un grave precepto de caridad.*

A. Se puede faltar algunas veces de modo que, omi- tiendo la correction, se peque gravemente. Y asi

(lice Santo Tomâs que, si alguno presume de otro que podrâ apartarlo del pecado y, sin embargo, por el temor, o por la vergüenza, o por la concupiscencia, se niega en absoluto a hacerlo, peca mortalmente, porque el temor, la vergüenza, la concupiscencia, son antepuestas a la caridad fraterna.

- B. No debe olvidar esto ningùn cristiano; mucho menos deben olvidarlo aquellos que nor mayor caridad, incluso por oficio o por justicia, estân obligados a hacer esta correcciôn. Y asi los padres, maridos, tutores, maestros, seriores respecto de los criados, obispos, pârrocos. confesores respecto de los penitentes, predicadores respecto de los oyontes, deben hacer cuantas veces sea preciso la amonestaciôn necesaria para apartar a los suyos del mal.

il

#### VU. *Para edificaciôn.*

- A. No hay duda que por la correcciôn se consigne el bien dei individuo y, al mismo tiempo, la edificaciôn o el mayor esplendor del Cuerpo mistico.
- a) *La utilidad, pues, es manifiesta.*
- b) *La prâctica de la limosna espiritual que se lleva a cabo en las comunidades religiosas podrâ parecer ridicula; pero es muy eficaz, y contribuye ciertamente no sôlo a que se santifiquen mäs y mäs los individuos que pertenecen a tal comunidad, sino incluso a que la misma comunidad consiga mejorar su espîritu como tal comunidad.*
- B. Un buen amigo es un tesoro. Pero no podemos considerar como tal a quien no sabe corregir. Lo es, en cambio, todo aquel capaz de advertirnos nuestros defectos.
- a) *Los que se dedican a alabarnos siempre y en todo. no son buenos amigos.*
- b) *Hemos de preferir aquellos otros que nos alaban con modcraciôn y no nos dejan pasar ni una sola falta o defecto.*

i.

■



*Ensenar al que no sabe*

I. *Dos motivos para el tema.*

Los motivos para el tema están tornados ambos de la epistola (cf. supra, p.523 es.).

B. Uno en las palabras: “Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo” (Gal. 6,2).

- a) *Llevar la carga de la ignorancia ajena sería disiparla mediante la enseñanza.*
- b) *Además, en esas palabras paulinas se ve expresado el precepto de la misericordia, y todos reconocen que es un acto espiritual este de enseñar al que no sabe».*

otro motivo nos lo da la palabra “instruite”, también citada por el Apóstol. La traducción directa del original pone “corregidle”. No se ve, sin embargo, inconveniente en tratar, con ocasión de esto, de la enseñanza al ignorante, porque es el mejor modo de prevenir y, supuesta la caída, la mejor manera de curar.

U. *Jesucristo es la verdad.*

En la predication de su vida pública, Jesucristo ha dicho muchas veces (cf. supra, San Agustín, p.552):

- a) *»Yo soy la luz dei mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida»* (Io. 8,12).
- b) *\*Yo soy el camino, la verdad y la vida»* (Io. 14,6).

B. Esta verdad fué comunicada a los apóstoles de modo práctico, vivo y eficaz, no sólo abstracto, por el Espíritu Santo en la mañana de Pentecostes.

- a) *Nos lo dijo Jesucristo en la ultima cena: tCuando viniere aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa»* (Io. 16,13).
- b) *Estas palabras han sido explicadas en el sentido de que el Espíritu Santo les daría un conocimiento interno y amoroso no sólo de la persona de Cristo, sino de todos los detalles y aspectos de su vida y de la doctrina por El predicada.*

La misión que reciben los apóstoles es la de enseñar: “Docete, praedicate” (Mt. 28,28).

- a) *En el mundo reinaban las tinieblas. Los destellos de*

*una sana filosofía natural de la escuela de Sôcrates eran insuficientes.*

- b) *El mundo estaba lejos de la verdad porque estaba lejos de Cristo. Los apôstoles ensefiarian a los que no sabian y acercarian asi los hombres a Dios.*

### III. *Noble misiân la de ensinar.*

El trabajo mäs excelente de todos es, sin duda alguna, la contemplacion de la verdad, porque se realiza con la potencia superior del hombre, que es el entendimiento.

Pero la mäs excelente es contemplar la verdad para comunicarla después.

- a) *El que ensena comunica la verdad. Es cooperador de la misma. Misiôn, pues, altisima, porque Dios es la verdad, y ensinar viene a ser como cooperar con Dios en su difusiôn, en la expansiôn de su vida y de su verdad...*
- b) *Siempre es noble ensinar, aunque sean verdades frias y abstractas. Pero, si se comunica a Dios y a su doctrina y se comunica ademäs de modo que con ello se ilumine la vida, es, sin duda, lo mäs noble. Cuando se enumera entre las obras de misericordia ^ensenar al que no sabe», se entiende que se trata de esa mäs noble y sublime ensenanza.*

### IV. *Al que no sabe.*

Si ensinar es en si digno y noble, mucho mäs lo es cuando se ensena al que no sabe. Se trata entonces de una obra de misericordia.

- a) *La misericordia es la compasiôn del mal ajeno, de tal forma que nos impulsa a remediarlo. La misericordia es, pues, compasiôn y socorro. Y todo esto sin interés, sin esperar para nosotros provecho alguno, simplemente porque el prôjimo necesita. de nosotros.*
- b) *Ni el padre ejerce la obra de misericordia cuando instruye o educa al hijo ni podemos decir tampoco que la ejerce el maestro. Estân cumplicndo lo que tienen por obligaciôn o por oficio.*
- c) *En cambio, el sacerdote que recorre los cortijos de su feligresia, el que va buscando la oveja perdida...; el religioso, el maestro, la maestra, etc., que se dedican a la regeneraciôn de los suburbios, mediante las obras de misericordia y caridad, cuando van a la escuela, o por la calle ensenan al que no sabe, estân ejercitando la misericordia.*

- B. Esta obra de misericordia es excelentisima, porque las obras se especifican por los actos; por tanto, cuanto mäs excelente el acto, tanto mas lo será la obra.

- a) *Ahora bien, socorrer una necesidad espiritual es siempre mayor que socorrer una necesidad material.*
- b) *De aquí que la obra de misericordia espiritual de enseñar al que no sabe sea también más excelente que las obras de misericordia corporales.*

#### Deber del cristiano.

- a) *Si es obra de misericordia, es deber de cristianos cl realizarla. No es cristiano el que no es misericordioso ante los males de otros o el que dijlcilmente cumple con su deber para con ellos.*
- b) *Los papas han urgido muchas veces este deber. Baste por todos Leon XIII, quien, hablando de la caridad cristiana necesaria para la reconstrucción de nuestro mundo actual, alude a este como uno de los deberes de caridad. Dice así:*
  - 1. «Los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales y externos o espirituales e internos, para esto los han recibido, para que con ellos atiendan a su propia perfección y, al mismo tiempo, como ministros de la divina Providencia, al provecho de los demás».
  - 2. «Así, pues, el que tuviere talento cuide de no callar ; el que tuviere abundancia de bienes vele no se entorpezca en él la largueza de la misericordia ; el que supiere un oficio con que manejarse ponga gran empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho».

#### *Un excelente apostolado.*

No cabe duda que lo es el de la enseñanza.

- a) *El apostolado no es más que comunicar Cristo a las aimas para que éstas le conozcan, le amen y le sigan.*
- b) *Mejor: el apostolado es conformar las aimas con Cristo.*

Muchos no viven cristianamente, no por malicia, sino por ignorancia. En Espafia, sobre todo, tenemos muchas aimas que no han oído predicar sobre Jesucristo.

- a) *Piénsese en las parroquias, especialmente en las de las capitales un poco numerosas, en las que dijícilmente se cncontrará una en la que no exista alguien que padezca esta miseria de la ignorancia.*
- b) *Por eso se presenta en el campo de la enseñanza un cauce sumamente bello y útil al apostolado de la Acción Católica, al de las Congregaciones Marianas y al de tantas y tantas asociaciones religiosas.*
- c) *Ciertamente que hoy, como nunca quizá, se preocupan todos de enseñar al ignorante, y se están creando más escuelas que nunca, y se dan instrucciones por el día a los niños y por la noche a los mayores.*



- d) *Son dignas de /elicitaciôn todas las hermandades que patrocinañ alguna escuela para realizar este deber de enseñar al que no sabe, deber que, al mlsnto tiempo, es obra de misericordia espiritual.*

### SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

#### *El cristianismo, religion de vida*

##### I. *Introducci&n.*

- A. En la escena evangélica de hoy aparece el campo dividido en dos sectores bien definidos.
- a) *campo de la muerte.*  
Un joven difunto ; la madre sôlo puede llorarlo, sin remedio por su parte.
  2. Los amigos se encargarân de darle sepultura, porque no tienen otra soluciôn.
  - b) *El campo de la vida.*  
i. Jesucristo nuestro Senor va comunicando la vida de su palabra a los discipulos y vivifica con su encuentro aquel campo de muerte.
  2. El joven se levanta resucitado ; la madre se Uena de consuelo ; los amigos, de gozo.
- B. Es imagen perfecta de lo que Jesucristo ha venido a traer al mundo: la vida para las almas (cf. supra, San Agustín, p.550 ss.).

##### II. *Jesucristo es vida.*

- A “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Io. 14,6). la afirmaciôn del mismo Jesûs.
- a) *Jesûs es la vida en si mismo, porque en Jesucristo, verdadero Dios, estâ la naturaleza divina, la misma numéricamente que tiene el Padre y el Espiritu Santo, y que es la vida por esencia.*
  - b) *La vida para nosotros.*  
1. No solamente en el orden natural, ya que por el Verbo han sido hechas todas las cosas y nosotros también (Io. 1,3), sino que Cristo es la vida sobrenatural para nuestras aimas.
  2. Jesucristo tiene una humanidad que lo hace hombre perfecto, pero unida a su persona divina hipostáticamente ; este Hombre-Dios redime al gé-

nero humano, y de su humanidad fluye a los miembros toda la vida sobrenatural que hay en la Iglesia.

- c) *No solo se ha hecho principio de vida porque la comunica, como, por ejemplo, los padres la comunican al hijo, sino porque se ha venido a colocar como Cabeza nuestra para que vivamos la vida unidos e incorporados a El en la unidad de su Cuerpo místico.*
- d) *Esta vida se va desarrollando por la libre cooperacion del hombre al principio vital de la gracia, hasta que todas nuestras actividades han sido injormadas Por la virtuel sobrenatural, y entonces el cristiano puede decir con San Pablo de modo perfecto: tVivo yo, pero no soy yo quien vivo, sino Cristo el que vive en mi» (Gai. 2,20).*

### Jesucristo predica un reino de vida.

- a) *Todo lo que lia venido a predicar se resume en este pensamiento que nos transmite San Juan: lEsta es la vida eterna, que te conozcan a ti como verdadero Dios y al que enviaste, Jesucristo\* (1o, 17,3).*
- b) *Es decir, si Jesús ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad (cf. 1o. 18,37), verdad que él predica es la verdad que da la vida eterna.*
- c) *Sententia que vicne a ser paralela en todo a esta olra: •Yo he venido para que tengan vida, y vida sobreabundante» (1o. 10,10).*

### III. La vida por la muerte.

En el evangelio encontramos hoy que un joven se pone en contacto con Jesucristo precisamente porque ha muerto; de no ser así, probablemente no habria tenido este contacto con el Señor de la vida (cf. supra, p.526 ss.).

muerte de Cristo, para nuestra vida.

- a) *También en el orden espiritual, Cristo se acerca a nosotros, pero muriendo El.*
- b) *Jesûs es el grano de trigo que muere en el surco de su pasiôn y tiene la espléndida floraciôn de toda la gracia santificante que ha habido en el mundo después del pecado de Adàn. El serâ el Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas (cf. 1o. 10).*  
*Con esta muerte merece la vida para el aima.*
- d) *Con esta misma muerte merece la resurrecciôn para el cuerpo, por donde toda la vida de la eternidad se la deberemos a El.*

### Nuestra muerte, para que viva Cristo,

- a) *Existe un genuino principio de recirculaciôn, porque, como Cristo muere para que viva el hombre, es necesario que muera el hombre para que viva Cristo.*
- b) *San Pablo expresa con frecuencia este principio: ha-*

*brà que malar al hombre viejo para que viva el hombre nuevo de la gracia en nosotros.*

- c) *Es un gran consuelo pensar que son verdaderas aquellas palabras de Cristo a las hermanas de i.âzaro muerto: ¡Yo soy la resurrección y la vida..λ (Io. 11,25).*

#### IV. *Los sacramentos de vida.*

bautismo.

- a) *Es el sacramento del nacimiento a una nueva vida: «Hay que renacer de nuevo», dirâ con insistenda Je-sûs ante Nicodemo sorprendido (Io. 3,5).*
- b) *Y San Pablo verd en el rito del bautismo que nos sepulta en las aguas una imagen de nuestra sepultura con Cristo para resucitar a nueva vida con él (cf. Col. 2,12 ; Rom. 6,4).*

confirmation es el sacramento que da gracia para defender con valentia la nueva vida de la gracia.

La penitencia es un sacramento que saca al alma de la muerte del pecado para restituirla al reino de la vida por la gracia.

La Eucaristia es aumento de vida para alma y hasta prenda de resurrección para nuestro cuerpo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré el último día” (Io. 6,54).

La extremaunción es precisamente el sacramento que enlaza la vida de la tierra, la natural y la sobrenatural, con la del cielo.

El orden sacerdotal exige la renuncia a la paternidad de la tierra para conferir la fecundidad sobrenatural al sacerdote, el cual por su ministerio engendra los miembros vivos de la Iglesia. Finalmente, el matrimonio es la consagración en el orden sobrenatural de la función vital más importante de la naturaleza humana, cual es la generation de los hijos.

En una palabra, todos los sacramentos por los que normalmente se desarrolla el reino de Cristo en nosotros o dan o aumentan la gracia, la cual es el agua viva, con una fuerza vital tan excelente que sus frutos llegan hasta la vida eterna (cf. Io. 4,14).



*Por qué nos queda la muerte*

I. *Una duda sobre la victoria del Redentor.*

- A. Puede ser suscitada esta duda por la presencia de la muerte entre nosotros aun después de haber muerto Jesucristo (cf. supra, San Cipriano, p.532 ss.).
- B. De hecho, la muerte en la humanidad ha sido consecuencia del pecado original. Adán tenía para todos nosotros el don de la inmortalidad.
  - a) *Cristo ha hecho la redención, superando con las gracias y bienes de nuestro estado actual el estado en que nuestros primeros padres se encontraban antes de la caída.*
  - b) *Sin embargo, este enemigo de la muerte sigue reinando. Un enemigo tan ingrato y tremendo, que nosotros mismos debemos enterrar apresuradamente los cadáveres de nuestros familiares.*
  - c) *Es que Cristo ha vencido a la muerte de modo distinto a como ha vencido al pecado. El pecado desaparece totalmente en presencia de la gracia.*
    - 1. La muerte ha seguido reinando, pero tan sólo en apariencia y con una misión totalmente distinta.
    - 2. La misión de la muerte es entregar a Dios a los justos para que sean glorificados.
- C. Pero, además, la presencia de la muerte en el mundo produce frutos saludables para la vida eterna, como son los siguientes que a continuación enumeraremos.

II. *Para detestación del pecado.*

- A. El pecado ha sido la puerta de entrada para la muerte en el mundo (cf. Rom. 5,12).
- B. Como no podemos contemplar en sí misma la fealdad del pecado, solo nos queda poder contemplarlo en su hija primogénita. que es la muerte.
  - a) *En el cadáver de Abel pudieron percatarse nuestros primeros padres de la fealdad de su culpa.*
  - b) *En el cadáver podemos pensar lo que será, pero ya esta muerte natural hija del pecado. sino. lo que es más horrible. la muerte eterna del alma del que se priva de esta vida terrena sin gracia de Dios.*

### III, *Para lección de los ricos y soberbios.*

#### A. Primera lección: la de la humildad.

- a) *Por el pecado, el hombre, como Adán, se insolenta con su Creador y quiere ser como Dios.*
- b) *Dios muestra con la ley universal de la muerte que todos son, no ya Dios o ángeles, sino meras criaturas en parte formadas de la tierra, sometidas a Dios, y que todos volverán a la tierra.*
- c) *San Francisco de Borja aprende junto al cadáver de la emperatriz Isabel la lección de la grandeza de Dios y de la vileza de todas las excelencias terrenas.*

#### B. Junto a la humildad, la lección de la vanidad de todas las cosas de la tierra. Especialmente la vanidad de las riquezas, que nada han aprovechado al que murió, si no es que ha tenido el gran acierto de enviarlas anticipadamente al reino de los cielos por manos de los pobres.

### IV. *Para consuelo de muchos hombres.*

#### De los que viven rodeados de miseria.

- a) *Nuestros primeros padres suspirarian por la muerte, que les habia de introducir en un paraíso más feliz que el perdido, liberándolos del destierro.*
- b) *El mismo Job suspiraba por que llegara la muerte a librarle de la miseria en que se veía (cf. Job 3).*

#### De los pobres. Y esto de dos modos distintos:

*Porque los pobres ven que las riquezas no libran de la muerte y que es mucho más terrible la muerte para quienes viven preocupados por las cosas del siglo.*

- b) *Porque la muerte ha venido a veces a remediar la necesidad del pobre y del enfermo, ya que los ricos, cuando ven que la muerte toca a sus puertas, abren los ojos y comprenden que lo importante es hacer obras de misericordia merecedoras de la vida eterna feliz.*

#### De los justos.

- a) *Estos esperan la muerte como fin de sus dolores y sufrimientos.*
- b) *Y sobre todo esperan que la muerte les facilite la entrada en los gozos de la eternidad.*
  - 1. *Job ve al justo esperando con ansiedad la muerte, como el que cava la tierra con ansiedad esperando encontrar un tesoro.*
  - 2. *Los justos tienen su tesoro en el reino de los cielos y se gozan en presencia de su sepulcro porque lo encuentran (cf. Job 3).*

V. *Para frcno de los impios.*

- A. Como suelen dejarse los patibulos y objetos de suplicio a la vista de todos para frenar la malicia de los malhechores, asi la muerte, que a todos ha de llegar, reprime la desenfrenada despreocupaciôn del pecador habituado a hacerlo.
- B. No bastaba para ello que nos quedasen hambres, guerras, enfermedades. Estos males a veces no le vienen al pecador. Era necesaria la muerte para todos y verla al mismo tiempo como mal irremediable.

VI. *Para mérito de los justos.*

- A. Ha quedado la muerte en el mundo para mérito y ejercicio de virtud de los justos (cf. supra, Beato Avila, p.567 ss.).
  - a) *4 ejemplo de Cristo, que bien pudo haber llegado a la redenciôn y a la gloria por otro camino que el de la pasiôn y muerte. Y, sin embargo, escogiô éste por ser mâs meritorio y glorioso.*
  - b) *Cristo quiere darnos una legitima corona de soldados que triunfen.*
- B. Asi triunfaron y fué ocasiôn de mérito para los mârtires la muerte cruenta que padecieron, como también para los confesores que la reciben con el abrazo de un intenso deseo de verse con Dios.

VII. *Conclusion.*

- A. Hay un sentido pagano de la muerte, que no puede ver nada bueno en ella, puesto que con ella créé que todo acaba.
- B. Pero nosotros tenemos el sentido cristiano de la muerte, que la considera criatura de Dios, hecha, por tanto, para el hombre, y precisamente para que le ayude en la prosecuciôn del fin para el cual ha sido criado. San Francisco de Asis la llamarâ con toda razôn “hermana muerte”.



## SEC. 8. GÜIONES HOMÎLETICOS

### *Consuelo en la muerte*

#### I. *Es cristiano llorar a los muertos.*

Jesucristo tiene para la madre viuda estas palabras: “No llores”.

- a) *No se trata de un mandato o reprensión por las lágrimas que vicrte ante su hijo muerto.*
- b) *Son palabras de suprema consolación. Valen tanto como decirle que se consuêle, porque ha encontrado al que tiene poder para limpiar radicalmente sus lágrimas.*

#### B. El mismo Jesûs llora en. el Evangelio la muerte de su amigo Lâzaro, hasta el punto de conmover y llamar la atención de los presentes.

- a) *El llanto es legitimo a la naturaleza que se ve separada de los seres queridos.*
- b) *Mâs justo αὐτὴ es el llanto por la muerte de los padres, y mâs cuando se les ha abreviado la vida con desobediencias e ingratitudes.*

San Agustin en un bello capitulo de sus “Confesiones” (IX 12), después de explicar las abundantes lágrimas que derramô sin consuelo delante del cadaver de su madre, termina diciendo: “Léalo el que quisiere e interprételo como gustare. Si le pareciere que hice mal y que pequé por haber llorado a mi madre..., a una madre que por muchos anos me habia llorado..., le pido que no se ria de mi llanto; antes bien, si tiene bastante caridad, llore él también por mis pecados delante de vos”.

#### II. *Llanto con esperanza.*

- A. Debemos concéder a la naturaleza el derecho que le corresponde de un llanto que alivie el dolor, pero siempre “que nuestra tristeza no sea como la de aquellos que no tienen esperanza” (1 Thés. 4,12).
- B. Motivos de esta esperanza consoladora son (cf. supra, San Cipriano., p.532 ss.; Granada, p.571 ss.; Bossuet, p.586 ss.).

- a) *Saber que Dios envía la muerte. Es un Padre quién ha decretado esta ley absolutamente universal* (Hebr. 9-17).
- b) *La muerte es un suero tan sólo.*
  - i. Jesús dijo de Lázaro, que estaba muerto : «Nuestro amigo duerme» (Jo. 11,11-3).
  - a. Y San Esteban, que muere bajo la violencia de las piedras que le arrojan, no cae sino para «dormirse en el Señor» (Act. 7,59).
- ci *Pensar que tras el sueño le ha venido a aquella alma el verdadero gozo de la patria.*

Si no de una manera inmediata, porque necesita nuestros sufragios, si con la seguridad de que, aunque se encuentre en el purgatorio, ya no puede pecar y tiene la esperanza cierta del cielo.
- 3. Esta es la ganancia que pensaba alcanzar Pablo con su muerte (cf. Phil. 1,21).
- d) *Considerar que nosotros iremos a reunirnos un día con ellos. puesto que solamente nos han antecedido unas horas o breve tiempo en el viaje que todos hemos de emprender hacia la eternidad.*

### III. Consuelo por lo que han dejado.

que ha muerto déjale su cuerpo (cf. supra, Beato Avila, p.567 ss.).

- a) *Mientras estamos en la tienda de camparia de nuestros cuerpos, dice San Pablo, gemimos agobiados bajo su peso, sabiendo que, mientras estamos en el cuerpo, viajamos lejos del Señor»* (2 Cor. 5,4-6).
- b) *Con toda razón se llama tienda de camparia a nuestro cuerpo, pues :*

- La permanencia del alma en el cuerpo es de poca duración.
- 2. La casa propia es lugar de tranquilidad, de posesión, de reposo : la tienda es lugar que se ocupa unos días y, cuando se sale de ella, se abandona, como el cuerpo : «No tenemos aquí una mansión permanente, sino que buscamos la futura» (Hebr. 13,14).
- 3. El nombre de tienda indica que somos extráneos en la tierra y que como extráneos debemos tratar todas las cosas del mundo, sin apegos a lo que es nuestro.
- 4. Como el soldado se aloja en la tienda para las campañas de guerra, así los soldados de Cristo, mientras vivan en este cuerpo corruptible de pecado, han de sostener una batalla contra las pasiones de su propia carne.

*Todas estas consideraciones consuelan en presencia del cadáver. sabiendo que aquel a quién amábamos ha dejado lo transitorio para conseguir lo eterno.*

El muerto se despide dei mundo.

- a) *Y con el le abandonna todas sus iniquidades y sus peligros.*
- b) *Aquella vida de gracia déjà de estar en peligro; aqui en el mundo lo estaria siempre, porque el mundo es enemigo irréconciliable de Jesucristo.*

ST\*

U. Déjà los bienes de la tierra.

- a) *Todos los cuales son lazos y dificultades para que el reino de Dios se desarrolle en nosotros.*
- b) *Ya no son dos preocupaciones, por las cosas temporales y por las espirituales, las que tiene quien ha muerto, sino que todo él se emplea en Dios.*

D. Déjà las miserias de la vida. Très motives hay para felicitanse por la muerte:

- a) *Se queda libre de todo trabajo.*
- b) *De todo pecado.*
- c) *De todo peligro.*

ii  
18

IV. *Consuelo por eu memoria.*

A. Quien muere después de una vida ejemplar déjà a los suyos sobre la tierra el consuelo que podemos sintetizar en la inscripción colocada sobre la tumba del cardenal Alciati en Santa Maria de los Angeles, de Roma.

B. “Virtute vixit, memoria vivit, gloria vivet”.

- a) *Vivid en la virtud.*
- b) *Vive en la memoria de los hombres sobre la tierra.*
- c) *Vivirà en la gloria eternamente.*

### ***Muerte moral de la juventud***

*escena del evangelio.*

Jesucristo nuestro Señor, fuente de vida. Da vida para el cuerpo y de vida para el alma. Vida que puede dar con su palabra, con su ejemplo, con su gracia a través de los sacramentos, con su ley de vida.

Un joven difunto que es conducido en dirección contraria a la dirección que lleva Cristo (cf. supra, Cabrera, p.580 ss.).

Una madre que lo acompaña y unos amigos. Llorando al fin, después que han fracasado las últimas tentativas para conservar la vida del joven.



## II. *Cristo siffue pasando.*

- A. Jesucristo continua pasando junto a nuestra juventud por en medio de nuestra sociedad (cf. supra, p.597 ss.).
- B. Pasa.
  - a) *En el sacerdote que convive con ellos en mayor o menor communication.*
  - b) *Esta sacramentado junto a los jôvenes en el sagrario.*
    - i. Para darse como alimento de vida y de perpetua juventud.
    - 2. Para luchar contra las tentaciones violentas que se presentan en la edad juvenil.
  - c) *Estâ présente en el ejemplo de muchos jôvenes, que llevan una vida ejemplarmente cristiana y que, para lecciôn también de sus companeros, abandonan el mundo y cuanto en él les sonrie para abrazar un camino de perfecciôn en la religiôn y el sacerdocio.*
  - d) *Pasa en la buena prensa y literatura.*

### *La madré que llora.*

- A. Con el joven muerto pasa también la madre que llora.
- B. La madre de la tierra, que vive muchas veces con la pena de un hijo espiritualmente muerto (cf. supra, p.615).
  - a) *Unas veces habrà hecho lo posible y lo imposible para salvar a su hijo de la muerte moral del vicio en que lo ve encenagado, huyendo de las fucntes de la vida, que son los sacramntos y las prâcticas religiosas.*
  - b) *No siempre estará tranquila su conciencia de haber hecho cuanto le correspondra.*
    - t. Unas veces son concesiones indebidas a la juventud ; otras, miedo de que una vida mâs intensa de piedad o formaciôn religiosa sea motivo de despertar una vocaciôn que se terne.
    - 2. Otras, por fin, descuido sobre las amistades y ocasiones y medio ambiente en que se desarrolla la vida del hijo.
- C. La madre Iglesia. También ella llora la muerte de la juventud (cf. supra, Weiss, p.589 ss.).
 

*La Iglesia ha hecho cuanto ha podido por salvar su vida moral.*

  - 1. Cada vez atiende mâs a la formaciôn de sus sacerdotes en los seminarios y casas religiosas.
  - 2. Ha creado colegios e instituciones para la formaciôn de la juventud, sean instituciones benéficas, centros de estu^io elementales, medios o superiores.
  - 3. Quiere que los jôvenes se organicen en la Acciôn Catôlica y asociaciones piadosas, etc.

- b) *La enciclica tDivini Illius Magistri», de Pio XI, nos dice cómo la Iglesia tiene obligación y se ha preocupado siempre de la educaciôn de la juventud, por tener la autoridad y la obligación recibidas de Jesucristo y por su título de madre universal.*
- c) *Sin embargo, aunque la Iglesia en conjunto hace cuanto puede, es necesario que cada uno, dentro de la misma Iglesia, preste atención a las indicaciones del Papa y de los obispos para que consagre sus mejores esfuerzos al niño y al joven, que son siempre los materiales de la futura sociedad' y que, una vez viciados en sus primeras años, por excepciôn, y nunca con los mismos buenos resultados, podrán medijicarse.*

#### IV. *Un joven muerto.*

##### A. *Se trata de un joven.*

- a) *Cristo, al hablar de la muerte moral del alma por el pecado, escogió para su parâbola a un joven, como fué el hijo pródigo.*
- b) *La edad en que, según triste expresiôn mundana, se vive la vida», es precisamente la edad en que la juventud pierde la vida del alma (cf. supra, p.617).*
- c) *Los asesinos del alma juvenil son:*
  - 1. De una parte, las propias pasiones, porque a esa edad es cuando se levantan con mayor ímpetu.
  - 2. También el demonio, que lanza todas sus armas contra la juventud : libros, cines, bailes, impudor público.
- d) *Una causa que influye en la debilidad y postraciôn de la juventud es la falta de confianza en que se desarrolla su vida.*
  - Falta de confianza y seguridad si los padres no son ejemplares.
  - 2. Falta de confianza en una sociedad que no se preocupa de ella y desinteresadamente por los intereses y grandeza de sus miembros.
  - 3. Falta de confianza en un mundo que sin pudor ninguno quebranta todos los acuerdos y menosprecia la vida humana.
- e) *No es a veces lo peor la convivencia en un ambiente de pecado, sino la deformaciôn moral de sus conciencias, que les hace creer, o al menos afirmar con un pervertido criterio, que lo bueno es ridiculo y que lo malo es bueno; o, por otra parte, tratando del pecado más generalizado en la juventud, les hace estimar que la conservaciôn de la castidad es totalmente imposible.*

##### B. *Era llevado.*

- a) *El joven era llevado a enterrar. No iba por sus propios medios.*

- b) *Es lo que frecuentemente ocurre al joven. No va él al pecado, sino que es arrastrado por los amigos, por el ambiente, por la moda, por aquellos que parecen amigos y en realidad lo llevan a enterrar.*
- c) *Creen los jôvenes que en su procéder licencioso estân haciendo uso de la mâs gloriosa de sus libertades, y en realidad no son sino arrastrados clegamente por los instintos animales.*

V. *Conclusion.*

- A. Pedir a Dios un encuentro eficaz y vivificante de nuestros jôvenes con Cristo.
- B. Las matrés pueden conseguir mucho con su palabra, su ejemplo. su oraciôn.
- C. Los amigos de la juventud, que se acerquen piadosos a los que han muerto y los conduzcan amablemente al encuentro con Cristo, que les darâ îa vida.

# 10

*Sepultar a los muertos*

I. *Una obra de misericordia.*

- A. Encontramos en el evangelio una comitiva que se dispone a realizar una obra de misericordia dando tierra a un joven difunto (cf. supra, p.526 ss.).
- B. Entre las obras de misericordia de nuestro catecismo cristiano aparece esta también.

II. *Dos conductas.*

Conducta de los paganos.

- a) *No fué unânime el procéder de los paganos con sus muertos, si bien ninguno pudo fundamentar el culto que a veces dieron a sus difuntos con los motivos que los cristianos han tenido y tienen para hacerlo.*
- b) *Hubo bàrbaros que arrojaron los cadâvres al campo para que fuesen devorados por las fieras; otros, entre ellos los romanos, los quemaban; otros, como los atenienses, los sepultaban con honra.*

Conducta de los creyentes (cf. supra, p.611).

- a) *En el Antiguo Testamento. Los hebreos cran los que daban mâs honores al cuerpo de sus difuntos. Son alabados en la Escritura como ejemplares en el ejer-*



*cicio de esta obra de piedad cristiana Abrahàn, Jacob, José, Tobias, Nicodemo y José de Arimatea.*

- b) *Los primeras cristianos han dejado testimonio del honor que rendian a los difuntos en los cementerlos cristianos que nos quedan en las catacumbas. Honores especiallismos que se tributaban a los mâtires del Sefior.*

### III. *Motivos para honrar el cuerpo de los difuntos.*

#### A. *Porque el cuerpo es lo mäs importante que déjà el difunto sobre la tierra.*

- a) *Es cosa conforme a razôn tener en estima aquellas cosas que pertenecieron a los mayores. Solemos conservarlas como recuerdos caros de sus personas.*
- b) *Con mayor razôn debemos hacer esto con aquello que môs intimamente estuvo unido al difunto. Todas las demás cosas se le union accidentalmente. El cuerpo le estaba sustancialmente unido.*
- c) *Se honra el cuerpo sepultândolo en la tierra, que es su lugar môs propio, porque ella es madré comûn, de la cual saliô nuestro cuerpo, y después de muerto lo quiere recibir de nuevo. El mismo Ciro, rey de los persas, decia que nada tan honroso como ser sepultado en la misma tierra, que tantos y tan bellos frutos produce.*

#### *Porque el cuerpo del cristiano pertenece al Espiritu Santo.*

- a) *San Agustin dice que no se puede menospreciar a los cuerpos de los difuntos, sobre todo de los justos y fieles, porque el Espiritu Santo se ha servido de ellos como de ôrganos y vasos para todas las buenas obras (cf. <De civitate Dei>, 1,13 : PL. 40,22).*
- b) *Es la doctrina de San Pablo, el cual nos dice que •nuestros cuerpos son miembros de Cristo• (1 Cor. 12,27) y Qlie somos itemplos del Espiritu Santo• (1 Cor. 6,19).*
- c) *Los cuerpos de los cristianos han sido santificados por el contacto de Cristo, realmente présenté en la sagrada Eucarislia.*
- d) *Es un cuerpo dado a la tierra, pero que un dia ha de resucitar.*  
*Dios ha manifestado esta complacenda en el honor tributado a taies cuerpos de modos muy diversos. Por los milagros que hace usando reliquias de ellos; a veces los mismos animales han dado sepultura a los cuerpos de los santos por disposiciôn de Dios, como ocurrlô con San Pablo el Eremita.*

*Porque es un testimonio de nuestra fe en la re-urrecciôn de la carne (cf. supra, San Ambrosio p.544; San Agustîn, p.546 ss.).*

- a) Así lo afirma Santo Tomàs («In 4» d.45 q.4 a.3 od 3):  
•Za sepultura aprovecha espiritualmente a los vivos, que con ella manifiestan y aumentan su fe en la resurrección.
- b) San Pablo nos ha dado la bella comparación de la semilla que se entierra y germina: Nuestros cuerpos son sembrados en ignominia para levantarse con gloria (cf. i Cor. 15-35 as.).
  - i. Por esto los gentiles arrojarán los cuerpos humanos a los ríos o al fuego, porque no tienen esperanza de la resurrección.
  - 2. Pero los cristianos, en espera de que se levanten gloriosos del sepulcro, llaman a sus cementerios campos santos y dormitorios, porque son lugar de santidad y sitio de espera. Ellos saben que, si les preguntaran a los cadáveres qué hacen allí reposando, podrían contestar :  
•Esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que reformara el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso» (Phil. 3,20-21).

#### D. Porque es una obra meritoria para los vivos.

- o) Lo mismo que es una obra de misericordia vestir al desnudo y dar posada al peregrino, el cual, sin embargo, podría quizás valerse de alguna manera; así, y más aún, es obra agradable a Dios y de especial mérito atender el cuerpo del difunto, que de ningún modo puede valerse por sí mismo. En el Antiguo Testamento es ejemplar el caso de Tobias, el cual defendía la concha sobre la mesa para salir a enterrar a los muertos; esta obra es alabada por el ángel como muy grata a los ojos de Dios (cf. Tob. 12). El mismo Cristo alaba la acción de la Magdalena, defendiéndola de Judas; Magdalena ha hecho una buena obra, porque, derramando unguento sobre su cuerpo, lo ha preparado para la sepultura (Mt. 26,10 ss.).

#### E. Porque nos trae el recuerdo de nuestra propia muerte.

- a) Esta obra de misericordia nos trae una gran lección acerca de nuestra vileza y de lo que han de ser muy pronto las riquezas, la hermosura, los placeres y las vanidades.
- b) Como dice San Agustín, aquellas cenizas y huesos, si atendemos, pueden ser para nosotros magníficos predicadores (cf. Serm. 66, «De verbis apost.»).
- c) San Jerónimo (cf. «In F.z.», c.40) nos dice que él mismo, como hacían los antiguos cristianos con sus hijos, se iba los domingos y días de fiesta a contemplar las sepulturas de los cristianos.
- d) ¡Ojalá en nuestros días estas visitas en días festivos a nuestros cementerios produzcan en quienes las hacen frutos tan excelentes!

# 11

## *Resucitar a la vida de la gracia*

### I. *La ccmfesaiôn.*

En Nairn vemos a un hombre que bajo el imperio de Jesûs vuelve a la vida natural.

- a) *Queremos detener nuestra atenciôn en otro momento /recuente en nuestra vida, en el que J  sus se encuentra con las aimas muertas y les devuelve la vida sobrenatural.*
- b) *Nos referimos a la confesi  n.*

B. La confesi  n comprende dos momentos distintos con distinc  n de razón: el perd  n de los pecados y la regeneraci  n a la vida sobrenatural.

- a) *El cristiano suele detenerse a considerar el primer elemento de perd  n y m  dita mucho menos el secundo.*
- b) *Nosotros nos detendremos prindpalmente en éste.*

C. En Nairn el Senor se limito a una acci  n externa. Al imperio de su voluntad, que devuelve un aima a su cuerpo. En este nuevo encuentro, el influjo de Cristo es mucho más intimo. En tanto recibiremos la nueva vida en cuanto nos incorporemos a la suya (cf. supra, S a n A g u s t   n, p.545 ss.).

### II. *El pecado y el perd  n.*

A. Estado del aima que se encuentra muerta ante Jesús.

- a) *Deformidad del pecado. Reato de culpa y pena.*
- b) *Privation de la vida sobrenatural. Sujeta al demonio. Su fealdad.*

B. Jes  s comienza a obrar. Una oraci  n no esencial al sacramento compendia sus efectos: “Todos cuantos esfuerzos hicieres para cumplir el bien, todas cuantas molestias padecieres, te sirvan para la remisi  n de los pecados, aumento de la gracia y premio de vida eterna”.

C. Perd  n de los pecados.

- a) *Jesucristo en el sacramento de la confesi  n nos incorpora a El.*
  - i. Todos los sacramentos tienen este efecto de incorporarnos a El o de estrechar la unión existente.



Pero cada uno lo hace desde un punto de vista diferente.

- b) *El sacramento de la confesião nos incorpora a Cris, to como el del bautismo, asemefôndonos al misterio de su muerte. Esto es, en aquel momento participa-mos de los méritas de Cristo, pero en forma tal que sus efectos principales scan los mismos que los que tuvo la muerte del Señor.*
  - 1. Cristo muere por el pecado, y en la confesião nosotros morimos al pecado, que queda destrufdo.
  - 2. Esta destruccião del pecado se verifica porque en aquel momento nosotros quedamos incorporados a Cristo y recibimos sus méritos satisfactorios.
- c) *Pero no debemos detenernos aqui. La influencia de los méritas de Crïsto que muere comunlcan un valor satisfactorio a toda nuestra vida.*
  - i. El aima muerta recibe en el sacramento de la confesião el don de que toda su nueva vida tenga un valor satisfactorio contra el pecado. «Este san-to concilio ensena ademâs que la liberalidad de la munificencia divina es tal, que nos servirân de satisfaccião ante el Padre, gracias a Jesucristo, no solo las penas que nosotros elijamos libremente como vindicativas de nuestros pecados, ni aun si-quiera las que el sacerdote imponga segûn su jui-cio y atendiendo a la medida de los delitos, sino también (lo cual es la mayor demostracião de su amor) los azotes temporales que inflija Dios y nosotros toleremos con paciencia» (Cone, de Tren-to, ses.14 c.g : DB 906).
  - 2. En la confesião se ha convertido toda nuestra vida en sacrificio expiatorio.
- d) *conclusião mâs obvia es que debemos procurar que su realidad no desdiga de este carâcter de hostia. La segunda, que una meditacião honda de esta ver-dad debe prevenirnos contra la rutina, ese peligro tan constante de nuestra vida espiritual.*

## II1. Aumento de gracia.

- A. En la muerte espiritual al pecado no acaece como en la muerte natural ni como en la muerte del aima a la vida de la gracia. En aquéllas, muerte équi-vale solo a destruccião. En ésta équivale a rege-neracião. El mejor simii es el de la semilla, que muere para vivir en espiga (cf. supra, Sa n Ag u s - t ã n , p.550 ss.).
- B. Esta vida se recibe cuando se perdonan los pe-cados.
  - a) *Precisamente el perdôn de los pecados consiste en recibir la vida por la infusion de la gracia; es un acto ûnico con un solo efectç completo, que puede anali-*

*zarse desde dos puntos de vista, el negativo del perdôn y el positivo de la vida sobrenatural nuevamente redblada.*

- b) *Esta vida consiste en nuestra incorporaciôn a Cristo. El simii perfecto lo puso el mismo Seûor, y es el de la vida. Los sarmientos en tanto producen fruto en cuanto que reciben la savia de la vid. Vivimos sobrenaturalmente en cuanto que recibimos la gracia, nos vantamos aplicando los méritas de Cristo a nuestras acciones vitales.*
- c) *De la conjunciôn de nuestra vida y la de Cristo surgen nuestros actos sobrenaturales y nuestro mérito, que no son otra cosa sino nuestra vida elevada por la de Cristo.*

**Cristo tiene en si la plenitud de la vida.**

- a) *En El ha llogado a la perfecciôn total. Pero en nosotros signe el mismo proceso que la vida natural. Debe crecer. Y la vida crece a medida que sus funciones vitales se ejercitan.*
- b) *La vida de la gracia crece, pues, a -medida que su organismo vital se va ejercitando. A medida que las potencias de las virtudes se actúan obrando y traduciendo en actos, la vida es más exuberante y crece la gracia interior santificante, que es como el substratum que sustenta el organismo entero de la vida sobrenatural.*

**Pero icon qué actos crece esta vida?**

- a) *Con todos los que sean sobrenaturales. Con el ejercicio de cualquier virtud.*
- b) *Sin embargo, en la confesiôn hay una clase especial y concreta de actos que recibe una peculiar propiedad para aumentar la gracia. ^Cuáles son?*
  - 1. Debemos volver a considerar la confesiôn como reproducciôn de la muerte del Señor. Cuanto allí se consigne es por medio del sufrimiento. En la confesiôn se elevan a la categoría de especialmente merecedores del aumento de gracia los mismos actos que antes hemos dicho que eran satisfactorios : «Todos cuantos esfuerzos hicieréis para cumplir el bien, todas cuantas molestias...»
  - 2. Lo que revestía en un principio un carácter expiatorio, lo posee ahora ampliamente meritorio de un aumento de vida.
- c) *A veces me es difícil mirar a mi bautismo, que veo tan de lejos y difuminado como cosa de la que no tuve experiencia personal. Pero me es mucho más fôcil en mis momentos tristes o de lujuria mirar hacia mi última confesiôn.*

*vida eterna.*

**Es la vida perfecta,**

- a) *Lo perfecto es el fin de lo imperfecto. Todo el orden sobrenatural se ordena a la consecución de esta vida.*
  - b) *Cuando Cristo se encuentra con nosotros en el Nairn de la confesidn, siembra la semilla de vida, cuya eclosiefn serd el cielo, donde vivlretnos con El y como El.*
- B. La confesiôn convierte en semilla de vida eterna todas nuestras penalidades. Y no hay ninguna que pueda compararse con el peso de gloria eterna que Dios tiene preparado para los suyos.

*Volvamos a Nairn.*

- A. No tenemos nada que envidiarte, ioh afortunado joven! Dejaste la muerte, y yo dejé el pecado.
- B. Vives la vida que te diera esa madré que ha trocado sus lâgrimas en regocijo que la embarga. Yo he trocado el infirme por la vida de Dios ante mi madré Maria, que Hora de emociôn. Tu volverâs a morir y yo no.

### *El milagro de la resurrección del aima*

*Un milagro diario ignorado.*

Las gentes se quedaron estupefactas al ver incorporarse al jov<sup>n</sup> redivivo y contemplar como Jesús se lo devolvía a su madré. Todos los días tiene lugar ante nosotros un milagro mayor, y, sin embargo, pasa inadvertido: La resurrección de un aima pecadora.

- a) *Tuvo lugar en ntl bautismo, cuando de enemigo ntl hice amigo, cuando de muerto posé a vivir y ser hijo de Dios.*
- b) *Tiene lugar en los confesonarios. Tiene lugar cada vez que el pecador comienza a amar a Dios.*

Sin embargo, acaece con ese resucitar de las aimas lo que tantas veces decía San Agustín refiriéndose a las portentosas obras de la creación, y en concreto a las estrellas: “Ab assuetis non fit passio”. Por acostumbrado no nos impresiona. Por otra parte, no acabamos de percibir la diferencia entre la muerte de un aima en pecado y la vida de un aima justificada.



- C. Vamos, pues, siguiendo los raciocinios de Santo Tomâs, a estudiar lo que hay de maravilloso en este hecho ("Summa Theol.", 1-2 q.113 a.9 y 10).

## II. *Un milagro de amor.*

No es un milagro, dice Santo Tomâs, porque los milagros deben ocurrir raras veces y no entran dentro de los desigmos ordinarios de Dios. Por esa razón no es milagroso el concurso que Dios presta al sol para que saiga hermoso por las mañanas.

Pero, si no es milagro estrictamente hablando, ¿a qué se debe sino a la bondad del Señor, que ha querido prodigarlo hasta el punto de que deje de serlo por su frecuencia?

- a) *¿No es un milagro del amor el que perdona a sus enemigos y los convierta en hijos? ¿Y no es precisamente milagro, y milagro mayor, el que lo haga a cada momento, a pesar de nuestra oposición y rebeldía de siglos? ¿No es un milagro de su amor que nos espere un día y otro día, atento sólo a nuestra cooperación, que ansia?*
- b) *Dijimos, pues, a los técnicos que en la frialdad de su ciencia nieguen ser un milagro teológicamente hablando. Nosotros admitamos los milagros del amor de que sólo es capaz un Dios.*

## III. *Es una obra que solo Dios puede hacer.*

### A. *Es obra exclusiva suya.*

- a) *Sólo Dios puede crear, porque sólo El es dueño de la existencia y puede darla de la nada. Sólo Dios puede justificar, porque para ello es necesario crear la gracia. don divino producido de la nada. Y si la creación es obra magnífica, porque nos da el ser natural, la justificación es mayor, porque nos da el de la gracia.*
- b) *Sólo Dios puede perdonar el pecado, porque las ofensas no las puede perdonar sino el ofendido.*
- c) *Sólo Dios puede concedernos la filiación de hijos, porque nadie puede adoptar hijos para Dios sino El mismo.*
- d) *Sólo El puede darnos derecho al cielo, porque es mansión y felicidad exclusivas suyas.*

### B. *Es la mayor de sus obras.*

- a) *Las obras se miden por la magnitud de sus efectos.*
  - i. *La obra del ingeniero es tanto más grande cuanto mayor haya sido el ingenio o edificio construido. La obra de la medicina es tanto mayor cuanto más grave haya sido la enfermedad curada y más total la salud devuelta.*
  - 2. *Ahora bien, la creación nos da el ser natural;*

los milagros de su vida devolvieron la sahid de los cuerpos. Obras grandes eran. Pero la justificaciòn de Dios nos devuelve :

1. *El ser dtvlnò.*

3. *El derecho a la gloria.*

3. Cotejando lo natural con lo divino, la vida de la tierra con la del cielo, se aprecia la supremacia de la justificaciòn sobre las demàs obras de Dios.

*Indicio de la giandezza de una obra es la duraciòn de sus ejectos. El cielo y la tierra pasan. La santidad y el cielo son eternos, la primera de suyo y la segunda injaliblemente. «Mayor es, lo diré, que crear el cielo, porque el cielo y la tierra pasardn, pero la salud y justijicaciòn de los predestinados permanecen» (San Agustín, «In Io.», tr.73).*

*La grandeza de una obra se pondera también por los esfuerzos que cuesta.*

La creaciòn fué un simple acto de la voluntad de Dios. Dijo, y los mundos fueron hechos. Para conseguir la justificaciòn tuvo que nacer, sufrir y morir.

- Z. Nuestra vida material y el mundo entero valen lo que vale una palabra de Dios. Nuestra justificaciòn, lo que valen tres horas de ese mismo Dios pendiente de una cruz.

mayor incluso que la glorificaciòn de los justos.

- a) *Porque el justo, adornado ya con la gracia de Dios, merece la gloria, que no se le da como favor, sino como salario debido. Pero el pecador no merecia nada, sino que mäs bien repugnaba a la gracia.*
- b) *tLos dngeles del cielo son obra de Cristo. ^Acaso hard una obra mayor que ésta el que coopéra con el Señor en la justificaciòn de los impios? Discierna, el que sea capaz de ello, si es obra mayor el crcar justos que el justijicar impios. Para ambas cosas se necesita igual poder, pero para lo segundo se necesita una mayor misericordia» (San Agustín, ibid.).*

J

#### IV. *De nuevo en Naim.*

- A. Y si ahora voivemos a Naim y vemos al joven redivivo, ^podremos comparar aquel milagro con este otro de la justifieacion, al que no le damos ese nombre solo porque Dios lo ha repetido infinitas veces?

*Alli es un cuerpo muerto. Aqui, un alma.*

- b) *Alli, una vida breve que sc devuelve para tornar a morir. Aqui, una vida inmortal.*
- c) *Alli sc devuelve la vida a tin cuerpo que podemos decir que la desea, que sc sintiô desgarrar al perderla. Aqui, a uii alma que por su deformidad la repugna.*

- d) *Alli el cuerpo no se opone. Aqui Dios tiene muchas veces que hacer verdaderos esjuerzos.*
- e) *Alli se trataba de un desconocldo. Aqui, de un enemigo.*

;Oh Señor, grandes son tus obras! ;Oh Señor, haz que yo aprecie la gracia que me has devuelto!  
;Oh Señor, que prometiste a tus discipulos que harian obras mâs grandes que las tuyas, haz que me asocie a esta, la mas grande, de salvar almas!

### *El milagro y sus personas*

#### *I. Jesus.*

Se destaca como centro de la escena por entre las vinas del repecho del camino,  
**¿Que hace?**

- a) *Ha predicado el sermôn de la Montana, ha curado al leproso y al criado del centuriôn. Predicar y hacer el bien, ésa es su misiôn.*
- b) *^Aprovechamos su doctrina y los bñéficias de su gracia? Muchos lo oyeron y muchos enfermas no supieron pedir «sicut oportet\* la salud. ‡A quién nos parecemos nosotros?*

**Jesûs misericordioso.**

- a) *Al ver el entierro, se moviô a misericordia. Parece como si todos los males que ve los padeciera él. Cuando nosotros padecemos algo, aumentamos nuestro dolor a fuerza de pensar en él, hablamos de él con todo el mundo hasta cansar a los oyentes. En cambio, las desdichas ajenas nos parecen pequeñas y nos dejan insensibles.*
- b) *La misericordia de Jesús era activa y eficaz. Nada de sensibleries. Delante de Lázaro llora, pero después le devuelve la vida. Deplorar las desgracias, el estado triste del pobre, y no hacer nada que cueste, no es tener la misericordia de Jesus.*

**La omnipotencia.**

- a) *Manda a los vientos, y se caïman; impera a la muerte, y devuelve su presa. Con razón las gentes se pasan y aclaman al Projeta.*
- b) *Pero es una omnipotencia aplicada al bien. Cuanto mâs poderoso seas, mâs reflejas ese atributo divino. Pero Dios tc lo ha concedido para que lo emplees en*



*cl bien. Asi te parecerâs a El en la vida y en el premia reservado para los poderosos caritativos.*

## II. *La multitud.*

- A. Rodeaba como siempre al Seior.
- B. Pero el evangelio distingue cuidadosamente entre la muchedumbre y los discipulos.
  - a) *No todos los que rodcan al Senor lo son en realidad. Nuestros templos se ven a veces abarrotados. Los jielees oyen la palabra de Jesûs repartida por los sacerdotes. Pero ; somos todos discipulos suyosf*
  - b) *Discipulos suyos son los que aprenden. Aprenden su doctrina los que la oyen y la practican con paciencia. Examineme.*

## LU. *La viuda.*

- A. Representa a la mayor de las tristezas. Llorô a su marido y ahora acompaña a su hijo hacia el sepulcro. ^Hay un dolor mayor? (cf. supra, B o s - s u e t , p.586 ss.).
  - a) *El mundo es triste, aun cuando se empeie en aturdirse para disimular ante su propia conciencia su tristeza.*
  - b) *La cruz nos persigue por doquiera, vayamos a donde vayamos.*
- B. Aquella viuda tuvo la suerte de encontrar a Jesús. Es el unico remedio de la tristeza (cf. supra, C a b r e r a , p.579.614.616).
  - a) *Los placeres aturden, y la tristeza, aplastada por ellos, parece a esas flores dei campo que se yerguen otra vez en cuanto se levanta el pie que las aplastaba.*
  - b) *El progreso material y social son incapaces de acabar con la tristeza principal de nuestra vida: la enfermedad y la muerte. Sôlo Jesûs, que endulza aqui nuestras penas y nos habla de la gloria, puede ser el consuelo suficiente y eficaz.*

## IV. *El joven muerto.*

- . Con frecuencia nos encontramos con un cadaver por nuestras calles (cf. supra, 526 ss.)
  - a) *La muerte es un predicador que pone su paño al pulpito en las ocasiones mâs impensadas, pero nadie quiere oir su sermon. Hablad de la muerte y os mandarán collar por importunos.*
  - b) *Pero cl no pensar en los problemas no los resuelve. Por el contrario, los que son inevitables se agudizan dejando pasar el tiempo.*
- B. La muerte nos da muchas lecciones (cf. supra, B e a t o A v i l a , p.567 ss.).

- a) *h. un castigo del pecado. Recuerda el delito que te mercció tal pena. Mira si llcvas un aima muerta. cuyo fin no será el de un sepulcro silencioso, sino el de un lugar de castigo.*
- b) *h. muerte es el final de todo lo que pasa. f,De qué le servia ya al joven el acompaiamiento de los compaieros de su mocedad y diversiones? jDe qué los campos que sonara quizás poseer con su trabajo y por los que ahora atraviesa su cortejo triste?*
- c) *La muerte es la verdad. Ahora comprueba el joven qué es lo que es cierto y qué lo falso.*
  - 1. Falso es todo lo que déjà atrás y no le sirve para nada.
  - 2. Lo único verdadero ante ella es -Jesús, que le devuelve la vida. Quitad de allí a todos cuantos le rodean. Dejadle solo con Jesús, y eso le bastará para volver a vivir.

C. «j.Aprendemos nosotros la lección de la muerte? iConocemos el valor de las cosas? iVivimos con Jesús para resucitar con El a vida que no muere?

## V. El milagro.

Cuando decimos que es uno de los mayores, lo decimos refiriéndonos a nuestro modo de pensar y no a la misma realidad. El poder de Dios los considera a todos fáciles. Pero a nosotros nos impresiona más una resurrección, porque nos parece mayor la distancia de la vida a la muerte que de la enfermedad a la salud.

B. Pero hay otra resurrección no menos milagrosa que se verifica a diario y que no nos arrebatara en entusiasmo. Es la resurrección de un aima. También en ella (cf. supra. San Agustín, p.546 ss.) :

- a) *Primero Jesus se acerca al caddver. Nosotros nos alejamos de Jesús y El viene a nosotros. Viene por medio de las gracias externas, de la predication, de las lecturas, del ambiente, de los buenos ejemplos. Es Jesús que se acerca.*
- b) *Después toca el féretro.*

Jesús toca nuestros corazones.

- 2. Todos los convertidos lo confiesan. Casi no saben por qué se convirtieron. Fué un toque que sintieron en lo íntimo.

Unas veces es San Pablo, que cae derribado del caballo. La mayoría es una frase o verdad que se habia oído repetidas veces y que de pronto cobra una luz especial que ilumina y un calor que mueve el corazón y voluntad. Es Jesús que nos t°ca.

*El joven resucitado se levanta inmediatamente. Debio soltar y arrojar las ataduras del sudario judío.*

1. No basta la gracia, que por si sola es capaz de resucitar. Es necesaria la cooperaciôn del muerto. Gracia y libre olbedrio son las dos fuerzas necesarias. Sin ella no valgo nada, pero ella no quiere obrar sin mi.
  2. Es necesario que me levante, que arroje todo lo que huele a muerte. *i* Qué uniôn puede haber entre el sepulcro y la vida ? *i* Y cômô quiero yo vivir y conservar las ataduras de La corrupciôn y muerte ?
- d) *Y comenzô a hablar.*
1. *Su* voz se uniô a la de las gentes alabando a Jêsus. Obligaciôn del resucitado es agradecerse.
  2. Nosotros pecemos de un pelagianismo prático. Como expérimentâmes los esfuerzos realizados personalmente, les atribuimos en muchas ocasiones a ellos solos la nueva vida recibida.
  3. Entonces esta vida no tiene en dônde arraigarse, porque la vida de la gracia sôlo echa raíces en la verdad. Y la verdad es otra. La verdad es que la gracia de Dios me previno cuando estaba muerto, me acompañô y ayudô cuando quise incorporarme, y perfeccionô después mi obra, ayudândome a andar hasta entregarme a mi madre.

## 14

### *La viuda de Naim*

- I. *Junto al féretro iba Uorando la madre viuda. El Señor tuvo para con eUa la delicada atenciôn de entregarle personalmente su hijo.*
- A. Se suele predicar mucho sobre el matrimonio y sobre la virginidad. Se predica muy poco a las viudas y sobre la viudez.
- B. Es un estado que lo merece:
  - a) *Por la situacôn de desamparo en que se encuentran muchas de ellas.*
  - bj *Por los peligros en medio de los que viven las mis jôvenes.*
  1. La mujer, por su temperamento, siente menos tentaciones antes de casada que después. Además, sus caidas en tiempos de viudez parecen menos deshonorosas ante los ojos dei mundo o, por lo menos, tienen menos consecuencias sociales.
  2. Su mayor libertad en la vida de sociedad. Por eso mismo son blanco frecuente de los tentadores de oficio.



- c) *Por lo mucho y bueno que pueden practicar dentro del orden espiritual.*

II. *Cristo, que ha dignificado todos cuantos estados puede experimentar la persona humana, ha dignificado también el de la viudez femenina (cf. supra, p.516 ss.).*

- A. En la antigüedad, el aprecio que se hacia de la viuda era una consecuencia logica del que se hacia de la mujer, pero disminuyendo todavia sus derechos, puesto que habia disminuido su utilidad.
- B. Hoy entre los paises paganos la viuda no suele contar apenas.
- C. La Sagrada Escritura, y sobre todo el Nuevo Testamento, al que nos vamos a cenir, coloca a las viudas en una categoria especial.

m. *Las viudas, objeto de la caridad.*

- A. La caridad reconoce eu norma en la necesidad y en la dignidad del necesitado.
  - a) *Por lo general, las viudas son mâs necesitadas que cualquier otra persona, por cuanto que, a mâs de padecer su propia indigenda, han de proveer al cuidado de sus hijos.*
  - b) *En cuanto a la dignidad, reïinen la de madrës, la de desgraciadas y a veces la de ancianas.*

Por eso podriamos encabezar los preceptos y consejos relativos a las viudas con el que San Pablo le da a su discipulo Timoteo: "Honra a las viudas que lo son de veras" (1 Tim. 5,3). Y como apiicaciôn y consecuencia de este honor, la frase de Santiago (1,27): "La religion pura e inmaculada... es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones".

En los primeros dias de la cristiandad jerosolimitana, aquella especie de comunismo cristiano atendia a cada una segûn su necesidad (Act. 4, 34) (cf. supra, p.519 ss.).

- a) *Fué precisamente el deseo de cuidar de las viudas, sin distinción alguna de raza entre ellas, lo que moviô nada menos que la instituciôn del diaconado (ibid., 6,i).*
- b) *Y jeon qué razôn! ¡No hemos visto al Senor preocupndose desde la cruz de su madre viuda y encomendndosela a la caridad de Juanf ¡Y no serâ cumplir los deseos del Senor el que quiera ver en toda viuda pobre a su propia madre, como Juan recibîo por suya a Maria Santisima T*

*La viudez, estado de perfecciôn.*

Es a esto a lo que apuntamos con preferencia (cf. supra, Cabrera, p.579; San Francisco de Sales, p.582 ss.).

- a) *Llâmanse estados de perfecciôn aquellos en los que el hombre, por una separaciôn especial del mundo y por una dedicaciôn especial a Dios, consigne nids fâcilmente la perfecciôn de la vida espiritual.*
- b) *Los estados de perfecciôn desde el punto de vista matrimonial son dos: la virginidad y el matrimonio. Es inútil y perjudicial el dedicarse a comparar uno y otro, refiriéndose en concreto a personas determinadas. Cada uno debe seguir la vocaciôn que Dios le ha dado. Pero, una vez que Dios colocô a la mujer en el estado de viudedad, debe ver todo aquello a que la invita.*

En primer lugar ha de pensar si es verdadera viuda o no. Son palabras de San Pablo.

- a) *No lo es:*

La que no ha aceptado su situaciôn como definitiva. Las segundas nupcias son aceptables. Muchos Santos Padres han escrito defendiendo su licitud (cf. San Agustín, «Sobre el bien de la vendez»). Pero «la que busca marido» (1 Tim. 5,11) o lo espera y desea sin buscarlo, no figura en este estado de perfecciôn.

- 2- No lo son tampoco las que no abandonan el mundo y sus galas, sino que quizá aprovechan la libertad de su situaciôn para hacerse «ociosas y andar de casa en casa..., parleras y curiosas, hablando lo que no deben» (ibid., 13).

No digamos nada de «la que lleva vida libre» y «viviendo estâ muerta» (ibid., 5).

- b) *Lo es, en cambio, la que, aceptando su estado como definitivo, se entrega de lleno al cumplimiento de sus obligaciones caseras, a la oraciôn y a la caridad.*

La perfecciôn de eu estado consiste:

- a) *En una atisencia de cuidados que le permite guardar el corazón para Dios*

«Yo os queria libres de cuidados. El célibe se cuida de las cosas del Señor, de cómo ha de agradar al Señor... La mujer no casada (la viuda) y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santas en cuerpo y espíritu» (1 Cor. 7,32 y 34).

- 2. Estos cuidados de que se ve libre la viuda no son precisamente las preocupaciones de la vida temporal y sus trabajos por la subsistencia necesaria, sino aquellos otros más o menos vanidosos y mundanos que lleva consigo la vida matrimonial y que, por tener como fin el agradar a los senti-

dos y cierta vida de diversiones, dificultan la vida interior.

3. San Pablo lo dice claramente de un modo indirecto cuando exige que la viuda se desvele por sus hijos y casa ; manda de un modo expícite cuando afirma ; «El casado ha de cuidarse de las cosas dei mundo, de cómo agrade a su mujer, y así está dividido... La casada ha de preocuparse de las cosas del marido, de agradar a su marido» (ibid., 33 y 34).
  4. La experiencia de las viudas, aun de aquellas que llevaron una vida más santa en su matrimonio, les podrá decir cuándo estuvieron más recogidas. En la historia de las viudas santas se ve cómo, una vez muertos sus maridos, se acentúa su vida de recogimiento.
- b) *Y en la entrega total a Dios, que es lo esencial.*
- i. «No dice (San Pablo en el lugar citado) que la casada se entrega a las cosas dei mundo para no ser santa ; pero ciertamente que la santidad de las casadas es impedida por parte de los cuidados que tienen que dedicar al placer mundano. De donde se sigue que la viuda cristiana debe recoger y reunir todos aquellos esfuerzos del aima que hubiera empleado en agradar al marido y dedicarlos a agradar al Señor».
  2. «Mira a quién complace la que a Dios place y cómo es tanto más feliz cuanto más le place, Cuanto más se preocupa de las cosas mundanas, tanto menos le place. Complaced con todas vuestras fuerzas a aquel cuya hermosura es la más gentil entre los hijos de los hombres... Complacedle con todo el interés que os embargaba en el mundo, preocupadas en agradar al marido. Complaced al que desagradó al mundo para que los que le complacen se vieran libres dei mundo. A éste, al más hermoso entre los hijos de los hombres, se le vió en la cruz de su pasión sin hermosura ni decoro, con rostro despreciado y en posición deforme ; pero es porque de aquella fealdad de nuestro Redentor brotó la verdadera belleza, la belleza interior, que es donde reside la principal gloria de la hija del Rey (Ps. 44,14)».
  3. «Complacedle con esta hermosura ; componedla con cuidadoso esmero y pensamientos solicites. No se agrada El de habilidades enganadoras, porque es la verdad y se deleita con los veraces. Yo soy, dice, *el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6). Corred hacia El y por El ; complacedle a El (con sus mismos dones y gracias), vivid con El, en El y de El. Gustad de ser amadas de tal Esposo, gustadlo con afecto sincero, con la santísima castidad» (San Agustín, «Del bien de la



viudez», n.24 : BAC, «Obras de San Agustin», t.xj p.268).

## V. *Un plan de vida.*

Cada estado especial tiene unas normas específicas de vida que traducen a la práctica la norma general de alejamiento del mundo y entrega a Dios.

- B. Esta vida práctica está determinada por dos elementos, el que es común a todos los estados de oración, abnegación, etc., y el que es peculiar de cada estado por las obligaciones propias que envuelve. Querer a una viuda santa despreocupada de las necesidades materiales de su casa y de la educación de sus hijos es un dislate del mismo tamaño que lo sería colocar la perfección de una religiosa en el dedicarse a componer casas ajenas.
- C. No pudiendo extendernos más, nos limitaremos a ordenar los pensamientos paulinos.

a) *Obligation principal: tSi la viuda tiene hijos o nietos...»*

- I. El fin que santifica el matrimonio es la educación de los hijos, el prepararle a Dios ciudadanos para su cielo, el cooperar a la santificación de las almas del modo inmediato que pueden hacerlo los padres. La contrapartida de este mérito es la mundanidad y sensualidad de la vida matrimonial, que nublan la serenidad del alma.

2. La viuda tiene a mano el mérito sin el peligro.

b) *El cuidado espiritual de toda su casa con sus sirvientes, etc. «Si alguno no mira por los suyos, sobre todo por los de su misma casa, ha negado la fe y es peor que un infiel» (i Tim. 5,8). El precepto es general; Pero, sin embargo, San Pablo lo escribe al hablar de las viudas.*

*La caridad. Su estado les concede una mayor libertad Para andar por el mundo.*

Las unas la aprovechan para convertirse en girasoles de la sociedad.

- 2. La viuda cristiana, en cambio, debe utilizarla <en la hospitalidad a los peregrinos, en lavar los pies a los santos (quiere decir, en ayudar a los apóstoles). en socorrer a los atribulados y en la práctica de toda obra buena» (ibid., 10).

d) *modo más eficaz y práctico de entregarse a la práctica de toda obra buena consiste en convertirse en los brazos y manos del apostolado parroquial. Precisamente, San Pablo da todos estos consejos refiriéndose a las viudas que ha de escoger Timoteo para que le ayuden en sus trabajos para con la iglesia que tenía encomendada.*

e) *tPonga en Dios su confianza e insista en la plegaria y la oración noche y día\*. La Sagrada Escritura nos presenta a muchas viudas santas. La profetisa Ana, Judit... Todas eran aïmas de oración.*

1. Al fin y al cabo, todo cuanto llevamos dicho de ellas no se ordena sino de un modo negativo o positivo a su santificación. Y la santidad consiste en la unión con Dios.
2. No basta, pues, »o ser viuda mundana y dedicada a las tareas de la caridad, etc., pues hasta en este continuo ir y venir se puede mezclar la mundanidad y el parloteo. sino en entregarse a Dios con el aïma, el corazón, el silencio y la oración, y de esa entrega salir para el gobierno de su casa, el ornato del culto divino y la caridad.

D. En esto consiste la esencia y medios de su estado de perfección.

## SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

### *Jesus y la juventud*

#### I. *Doble simbolismo.*

La escena más dramática es aquel momento en el que se encuentran Jesús y el féretro.

- a) *La muerte y la vida se encuentran trente a trente junto a las murallas de Nairn.*
- b) *La muerte del pecado y la muerte del cuerpo, su secuela. La voz del Redentor devuelve al aïma la vida sobrenatural y da al cuerpo la resurrección futura.*

Hay todavía otro simbolismo.

- a) *La humanidad, que necesita la vida de Cristo.*
- b) *La humanidad, más en peligro en nuestros días que lo que ha estado en muchas ocasiones.*

Peligro de morir ideológicamente, arrastrada por ideas materialistas, llámense marxismo, llámense civilización mecánica.

Peligro de morir físicamente, abrasada por los nuevos ingenios.

*muerte de la juventud.*

Pero, si volvemos a Naim, veremos que el muerto era un joven (cf. supra, p.613).

- a) *Los dolores de la juventud siempre impreslonan mäs. Es la edad risueña, cuyas llusiones y felicidad nos da pena ver empanadas por el sufrimiento.*
- b) *Y, sobre todo, si ventos que la muerte ha segado la vida en flor.*
- c) *Nos parece ver un destino fracasado. ¿Qué generaciön hubiera podido dejar esc hombre? ¡Cudl hubiera sido su obra en el mundo?*

Nos acongoja el estado de la humanidad présente. Pero ¿y si estudiamos el estado de la juventud? Veremos que no hay otra soluciön sino la de colocar a la humanidad enfrente de Cristo y pedirle a este que le dé la vida.

*todas las ocasiones se ha sentido esta necesidad.*

Las três etapas del hombre:

- a) *La juventud ha constituido siempre la etapa fisiológica de! hombre. La vida material, somôtica, con las exigendas de sus sentidos, etc., palpita pujante.*
- b) *Mäs adelante, al declinar la edad madura, comenzará la etapa teleológica, cuando el hombre comienza a preguntarse el porque' y para qué de todas sus obras. Y entonces desembocarâ natural y lógicamente en la etapa teológica de la vida humana: Dios es la causa y fin de todo.*

Pero, en tanto llegue ese momento lejano, el joven siente el huracán de su sangre. Y, sin embargo, ésta es la edad en la que el hombre decide su posiciön en la vida (cf. supra, Weiss, p.589 ss.).

- a) *De los vicios que le dominan, de la postura que tome, dependerâ en mucho el camino, irremediable por lo general, por donde ha de caminar después.*
- b) *Incluso sus ideas de la edad madura no serán en muchas ocasiones sino el reflejo y consecuencia de su vida juvenil.*

Por eso es necesario llevarle a Cristo.

*Porque no sólo enderezarô su vida por los caminos de la verdad y de! bien.*

- b) *Sino porque el ideal de Cristo es el único suficientemente vigoroso para contrarrestar las marcas de sus pasiones. No olvidemos que el joven, a pesar de ellas, vive también la vida de los idéales.*
- c) *Cuando llegue a hombre, verá que todos esos idéales humanos fracasan. Lo mismo su fe en los sistemas que la confianza en los hombres.*
- d) *Sólo el ideal religioso puede continuar teniendo eficacia, porque supone el fracaso humano y coloca la perfección únicamente en Dios,*



IV. *Pero quisiéramos cenirnos al joven de nuestros dios que también necesita que Cristo le dé la vida. Y en muchos tristes casos que se la devuelva.*

A. Nuestros jôvenes carecen de idéales o estân en peligro de perderlos (cf. supra, p.597 ss.).

- a) *La razão es scncilla. Vivimos hoy en un mundo ~~que~~ arrastra una herencia liberal y sufre el choque marxista. Ambas ideas se entrecruzan y forjan un ser monstruoso.*
- b) *El librcralismo ha dejado en las aimas un poso de escepticisnio. Escepticismo ideolôgico, agnosticisme religioso, resabios de anticlericalismo, que no sabe distinguir la atiitud entrometida de algun que otro clérlgo con la acciôn espiritual de la Iglesia, etc., Derechos universales del error o dudas ante toda verdad. El marxismo consigne ejectos mâs hondos. No nos referimos al comunismo, sino a una position prâctica que todo lo enfoca desde el punto de vista econômlM.*

Hasta entre los sacerdotes existe el peligro grave y real de que olviden el espíritu y no vean mâs alla de unas soluciones inmediatas dei campo econômico y material

- 2. Si se trata dei campo obrero, eu muchas ocasiones no se ve ni piensa en otra cosa que en satisfacer sus necesidades materiales y en darie «cultura».
- 3. Si se trata de la humanidad en general, nuestros horizontes se limitan ante las risueñas perspectivas que ofrece la técnica de America.

joven ve agudizado este sentir por la gravedad dei problema economic© que se le presenta. Tiene que vivir, y la vida es harto difícil para él, que se encucntra con todos los fortines de la misma ocupados por destacamentos poderosos (cf. supra, p.617).

Para colmo de males, la vida de las diversion's frivolas es mâs asequible que nunca.

De aqui surge una juventud transida de un espíritu de crítica y de duda, con una preocupaciôn exclusivamente materialista.

V. *Lo que hay que hacer.*

A. No nos oponga nadie ni a minorias selectas ni a casos de una naciôn especial.

- a) *Porque aqui hablamos de la juventud en general, y, por lo tanto, no nos referimos a ninguna minoria. Ademâs, en esos mismos estados de excepciôn no conviene haccrsc demasiadas ilusiones. sino estudiar el fondo de las aimas.*

- b) *Quien quisiere convencerse de lo que decimos, no debe sino observar un momento la juventud extranjera y la misma muestra en los años anteriores al estado actual de cosas. Diez años más o menos no cambian la fisonomía del mundo.*

B. ¿Qué hay que hacer con esa juventud? (cf. supra, p.606 ss.).

- a) *Ponerle a Cristo delante.*  
 b) *Enamorarle de la verdad que irradia Cristo. Si en esa edad juvenil llega a sentir a Cristo, difícilmente desviará después sus caminos ideológicos.*  
 c) *Abrirle el alma a los ideales de Cristo. Encendida por ellos, sabrá enfrentarse con los problemas económicos, dándoles su valor objetivo. La educación y la formación espiritual según Cristo.*

C. ¿Cuándo ha de formarse? En dos etapas.

*En la infancia con la escuela.*

- i. En nuestra Patria hay algunas regiones en donde ni un solo niño déja de ir a la escuela, le cueste lo que le cueste. Hay otras, y muy extensas, en las que faltan escuelas. Muchas de las que existen están desatendidas. Y muchos niños no van a las que hay.

Obra magnífica sería que la Iglesia y los particulares, sobre todo en sus empresas, se preocuparan de este punto.

*La Iglesia las tiene todas en sus manos, con el derecho de visita. No olvidemos que los liberales nos lo quisieron quitar basándose en el hecho, cierto, por desgracia, en muchos tiempos, de que no las visitábamos.*

*Los particulares harán una obra de caridad. Los empresarios deben sentirse obligados al bien de los que dependen de ellos. Y gran parte de eso bien lo es la educación de los hijos.*

No basta con construir la escuela.

*La forma sustancial de la escuela es el maestro. Sólo indicaremos un punto capital. A los maestros como a los sacerdotes se les debe exigir un mínimo necesario de formación intelectual y pedagógica. Y un máximo de formación espiritual. Supuesto aquel mínimo, la formación espiritual debe decidir en la elección.*

*La práctica nos ha enseñado hasta la saciedad que sólo el maestro que sienta la vida del espíritu es capaz de sacar alumnos formados espiritualmente. Lo demás es perder el tiempo. No se enseñan lo mismo las matemáticas que la doctrina. Aquéllas no hace falta amarlas. Esta, sí. Nadie enseña a lo que él no ama.*

*En la adolescencia.*

Los que mataron en Málaga a los directores de la Escuela del Ave María eran antiguos alumnos del Ave María. Pero habían pasado por el taller...

2. No podemos insistir en materia que exigiría otro guión. La práctica nos dará asunto suficiente para hablar largamente.

*¿Qué hacemos por la juventud?*

- A. Cuando llegan los tiempos difíciles, entonces se aprietan las falanges y todo se vuelve hablar de la juventud.
  - a) *¿Ha pasado la tormenta? ¿Nuestro brío y preocupación son los mismos?*
  - b) *¿Nuestras obras continúan con el mismo celo?*
- B. ¿Solo fuegos de artificio acá y allá?
  - a) *Por desgracia, en muchas parroquias y ciudades sólo tenemos unos nombres sin contenido. Unos grupitos menguados en número y sin vida ni arrestos para nada.*
  - b) *Antes de sentenciar a la juventud, contemos las horas que hemos dedicado a ponerla delante de Cristo.*

## 16

*«Adolescens, tibi dico: Surgen*

### 1. Orden natural

*. Invertebrado.*

- A. "Joven, a ti te lo digo: Levántate".
- B. ¿A cuántos jóvenes se pueden dirigir estas palabras!
  - a) *Joven, ¿crees que vives y estás muerto», como dice el Apocalipsis. Por lo menos, no estás de pie, erguido, en actitud de lucha, de conquista. Estás flojo, caído, dejado, desalentado, desmayado.*
  - b) *A ti se pueden aplicar las palabras de San Pablo tomadas de Isaías: «Genua debilia et manus dissolutae». Traducidas expresivamente es lo que se llamaría en castellano un pelele, un muñeco.*
- C. Te falta el eje. Te falta la columna vertebral en el orden del alma. Eres un invertebrado espiritual (cf. supra, p.597 ss.).

*. Anatomía espiritual.*

- A. La vértebra espiritual arranca del entendimiento. De él recibe la dureza, la resistencia.
- B. El principio del verdadero hombre es un entendimiento iluminado por la verdad. Donde no hay una verdad que sostiene y dirige una vida, no hay un hombre.
- C. La verdad enciende y dirige la voluntad. La vo-



luntad queda, en cierto modo, esclava de la verdad del entendimiento en el orden moral.

- a) *La imaginaciôn intentard muchas veces suplir a la verdad. La voluntad recta desechar y hasta sujetara la imaginaciôn.*
- b) *Las pasiones tratarân de arrastrar a la voluntad. La voluntad firme sujetard las pasiones, las convertird en esciavas. Los apetitos debilitari, ensucian, etc., a la voluntad. Pero la voluntad no se déjà vencer de ellos; los convierte en fuerzas cooperadoras, disciplinadas, no revolucionarias.*

#### *Ideal de vida.*

- A. Joven, para ser hombre, para erguirte, lo primero que neecesitas es un ideal de vida. Servir a la verdad. “Cooperadores de la verdad” llamô San José de Calasanz a los educadores (cf. supra, p.606).
  - a) *Determina cudl es el fin de tu actividad vital; el fin ultimo a que diriges tu existencia.*
  - b) *Como eres libre, usando de tu libre albedrio ordena tus actos a ese fin.*
  - c) *Dueño de tu mundo interior, no consientas que el mundo exterior se te imponga o arrastre.*
- B. Los Salmos dicen varias veces: “Esto vir”: “Sé varôn”. El lenguaje vulgar dice “es un hombre” o “es todo un hombre”. Lo cual quiere decir: un hombre noble y digno, un hombre de principios: es un hombre que se gobierna a si mismo; es un hombre que no está a merced de los impulsos primitivos interiores y de las circunstancias externas.
- C. ¡Hombre mutilado?... No. Joven, no te pedimos que destruyas nada.
  - a) *La palabra no es cercenar, mutilar, destruir, matar. La palabra es mortificar. Someter lo inferior a lo superior, pero sin perjuicio de cultivar todo el hombre.*
  - b) *Una ascesis que destruya a la persona humana es una ascesis equivocada y funesta.*

#### *Educaciôn fisica.*

- A. Cuida de tu cuerpo. Procura conservar en él las energias y desarrollarlas. Sé dueño de tus musculos y de tu actividad fisica (cf. supra, p.608).
  - a) *La cultura fisica, el déporté ordenado, la alimentaciôn conveniente, el sucûo reparador..., todo eso es necesario, todo eso es bueno.*
  - b) *Modernamente se han aclarado muchisimo las ideas sobre esta materia. Pero de siempre en los propios*

*santos, aun en los más austeros, hallarás el mismo cotisefo; no destruir el cuerpo; conservar sano y vigoroso el cuerpo para que sirva al espíritu, y el espíritu, a Dios.*

B. El conservar el cuerpo sano es un deber especialmente en los hombres que necesitan, ya sea para sus estudios, ya sea para el gobierno, de todo el vigor espiritual.

- a) *El pueblo más sabio de la tierra en el orden práctico. económico y político ha educado a sus hombres de gobierno en la práctica del deporte constante hasta la ancianidad.*
- b) *Los políticos ingleses, cuanto más graves son los asuntos, más rigurosos son en matener el descanso físico necesario y el ejercicio del deporte indicadn para que la operación intelectual y la energía de la voluntad sean más perfectas.*

#### V. Educación intelectual.

A. Si has de ser verdadero hombre, necesitas tener una filosofía (cf. supra, p.608).

- a) *No busques la novedad, la singularidad, la brillantez. Necesitas una filosofía sana, sólida, experimentada.*
- b) *Hay una filosofía, la llamada filosofía perenne, que por siglos y siglos ha sido el fundamento natural intelectual de generaciones enteras de verdaderos hombres que han empleado sabiamente su vida.*
- c) *Elige de esa filosofía las verdades que necesites para ordenar la tuya. Aparta las cuestiones abstrusas. Huye de las discusiones bizantinas.*
- d) *Unas cuantas ideas básicas fundamentales, fecundas en aplicaciones prácticas, recogidas directamente, si es posible, en la fuente de los grandes maestros, eso es lo que necesita todo hombre que con arrojo quiere lanzarse a la lucha en el campo intelectual.*

B. No seas solo hombre de lecturas, aunque no puedes prescindir de ellas.

- a) *Sobre todo, no debes prescindir de las lecturas de historia.*
- b) *No busques superficiales erudiciones literarias.*
- c) *Elige en la vida unos cuantos grandes autores de tu Patria. Mantente en contacto con los grandes clásicos, con las grandes literaturas modernas, y hazlos compañeros tuyos de por vida.*

#### VI. ¿Eres un profesional?

A. Procura estar en primera línea.

- a) *Mantén los primeros puestos desde la universidad.*
- b) *Ordena tu vida de modo que no dejes los libros mientras ejerzas la profesión,*

- c) *Renuévate a diario, vive al día. Aprende los idiomas sabios modernos.*
- d) *Distribúe tu tiempo de manera que emplees una parte en auténtico estudio de tu misma profesión.*
- B. Si te elevas en ella, aprende a trabajar en equipo, a elegir tus colaboradores; coordina sus esfuerzos.
- C. Sé generoso con ellos, procurando hacerles hombres, darles personalidad, aun con peligro de que se aparten de ti y por su cuenta se establezcan.

## VII. *Orden moral..*

- A. Implícitamente queda dicho desde el principio que necesitas una moral, una ley, una norma de vida.
  - a) *Debes practicar una moral natural de la dignidad de la persona humana, del honor bien entendido, de la práctica de la justicia.*
  - b) *Debes guardar los postulados de la moral clásica: rHoneste vivere, alterum non laedere, suum cuique tribueret.*
- B. Pero no basta. Necesitas una moral religiosa, una moral cristiana. Esto toca ya el último punto.

## VIH. *Orden religioso.*

- A. Quedará más ampliamente desarrollado este punto en el guión siguiente.
- B. El hombre de carácter debe practicar la virtud de la fortaleza (cf. “La palabra de Cristo”, tJ p.287 ss., y supra, p.607).
  - a) *¿Sabes lo que es un cristiano de carácter?*
  - b) *Bueno será repetir aquí la definición insustituible de Pio XI en la tDivini illius Magistri»; tDe suerte que el verdadero cristiano. fruto de la educación cristiana. es el hombre sobrenatural que piensa, juzga y obra constante y coherentemente según la recta razón iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo, o, por decirlo con el lenguaje ahora en uso, el verdadero y completo hombre de carácter» (n.59 : Coi. Enc., p.938).*



# 17

*((Adolescens, tibi dico: Surge»*

Vida de gracia

*“La verdad os hará libres”.*

- A. Son palabras de Jesucristo. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Io. 8,32).
- B. En esta frase se nos ofrece un resumen de lo dicho en el guiôn anterior.
  - a) *aLa verdad» te librarà, joven, de la esclavitud interior; unificarà tu vida interior; te hará hombre. \*Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discipulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»* (Io. 8,31-32).
  - b) *Se refiere el Señor al Evangelio, a la verdad que Él predicó. No se refiere a la verdad racional; se refiere a la verdad de Jesús.*
  - c) *Esa verdad te librará en este mundo de la esclavitud interior. Te dará fuerzas para no amedrentarte ante los asaltos del mundo.*
  - d) *Se es verdadera, aunque relativamente, libre en la tierra. La perfección de la libertad la tendrá en la gloria, no por Jesús, sino por la visión directa de la misma Verdad.*

*cuerpo de muerte.*

Oigo tu respuesta. Te hallas impotente ante la vida.

- B. Si, expongo una filosofía fácil de decir, difícil de practicar.
  - a) *Penosísimo es luchar todos los días contra las fuerzas interiores que se levantan contra esa verdad.*
  - b) *Irresistible es el combate diario en tantos /rentes. Contra el mundo y sus vanidades, que odian y persiguen esa verdad.*
  - c) *Mi entendimiento se siente atraído por esa luz intelectual; mi voluntad aspira a vivirla. Pero hay otra fuerza interior que me abate y humilia.*
- C. No te desalientes. Lo que sientes lo han sentido todos los santos. San Pablo lo expresó con dolorosa elocuencia:
  - a) *«No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero»* (Rom. 7,19).
  - b) *«Siento una ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente»* (Rom. 7,23).

resurrección DEL HIJO DE LA VIUDA. 15 DESP. PENT.

- e) Y clama con desgarrador desaliento: *tDesdichado de mi. /Quién me librarà de este cuerpo de muerte?* (Rom. 7,24).

*impotencia del hombre.*

Tù solo, joven, no puedes veneer. Tù con Cristo, et

- at *Tu primera reacción sea reacción de humildad. Declàrate dominado, derrotado, subyugado por tu enemigo interior* (cf. sapra, p.607).

- b) *Pero exclama después con San Pablo: <3Quién me librarô de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios por Jesucristo Nuestro Señor>* (Rom. 7,24-25).

B. Necesitas, por tanto, de la ayuda de Jesucristo. Necesitas de la gracia de Jesucristo.

IV. La vida de la gracia.

A. Tù tienes una potencia natural, un principio de energia y de actividad. Puedes reducir al acto tus propositos.

- a) *La potencia natural es limitada, porque tû, pobre joven, debilísimo en lo moral, eres el único agente de esa potencia natural.*  
b) *Y tu entendimienlo es muy limitado y tu voluntad es muy flaca.*

B. Mas en ti hay una segunda potencia, la que los teólogos llaman potencia obediencial (cf. supra, p.608).

- a) *El agente no eres tu, sino que es el agente primero, es decir, Dios.*  
b) *Eres tû el que obra; pero una corriente divina, procedente del cielo, actua en ti y te infunde energia.*

C. Esa nueva energia se nos comunica por la vida de gracia. Es una segunda vida.

- a) *Porque tla ley del espiritu de vida en Cristo Jesús me librô de la ley del pecado y de la muerte»* (Rom. 8,2).  
b) *Al tapetito de la carne», que llevaba cautiva tu voluntad a las cosas bafas, groseras, terrenas, caducas, se opone el »apetito del espiritu», que es tvida y paz» y eleva tu aima al servicio de la verdad* (cf. Rom. 8,6).

V. Perfección de la naturaleza.

A. La vida de gracia eleva la naturaleza; no la des-

*La gracia es inherente al aima. Es hâbito de la esencia del aima.*

*La reviste de una hermosura, mâs que terrena, celestial; mâs que humana, divina.*

*Por la gracia recibes las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad, y los dones del Espiritu Santo.*

B. Puedes elevar tu vida natural al orden de la gracia,

- a) *Todo en ti puede adqlrir un valor eterno: amor humano, estudios, trabajo, profesión, juegos, deportes, triunfos, derrotas, dolor, en/ermedad, etc.*  
b) *Queda <doda lu vida escondida en Cristo>* (Col. 3,3).  
c) */Enlicndes lo que quiere decir esta frase?*  
i. Busca su interpretaciôn en Santa Teresa («Moradas quintas», c.2 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.398 ss.).  
2. Si, en lugar de tanta lectura ligera, liviana, insubstancial, sensual, los jôvenes, ya desde la universidad, coinenzaran a saborear a San Pablo y a leer a nuestros grandes clâsicos, intérpretes de la «verdad de Cristo», |qué fâcilmente formariamos auténticos hombres de carâcter !  
3. Con la limitadisima y superficialfsima educaciôn religiosa que recibe nuestra juventud, ^dônde hallar tierra firme para poner el cimiento intelectual del hombre de carâcter? (cf. supra, p.597 ss.).

*Confianza en ti.*

A. Si llegas a sentir esta vida de gracia, tendras una gran confianza en ti. Te lanzarâs animoso a la lucha por la vida en todos los ôrdenes. No desconocerâs los peligros, pero sabras quién te ampara de ellos.

B. Una breve anéedota:

- a) *Cuando subiô Jorge VI al trono, dirigiô una alocuciôn por radio al pueblo inglés.*  
b) *Le recordô una leyenda. Un joven tenia que atravesar una selva oscura y peligrosísima. Un hada protectora se le presentô. aPon tu mano—le dijo—en la mano de Dios, y aconipaüado de El atravesarâs el bosque»'.*  
c) *Grandes—decia el rey—son las dificultades de Inglaterra. Yo ponge confiado mi mano en la mano de Dios. Yo espero de Dios que nos ayudará y atravesaremos el bosque.*

*Joven, puesta tu confianza en Dios, atravesarâs la selva de la vida, verdadera manigua, difícil de romper, cuajada de peligros, poblada de bestias fieras.*

Hay un salmo que reproduce casi exactamente las palabras de la leyenda inglesa:

*aDios recrea mi aima; Dios me guia por las rectas sendas»;*

*taunque haya de pasar por un valle tenebroso, no temo mal alguno, porque tû, joh Dios!, estâs conmigo».*

- c) *tTu clava y tu cayado son mi consuelo»* (Ps. 23,3-4).

## VII. *Corre al combate.*

- A. Joven, si sientes internamente estas grandes verdades, no sôio no seras cobarde ante la viua^ sino que te ianzarâs con cierta sabla y saiudabie temeridad a la lucha.
- a) •*Serviras agradablemente a Dios en esta vida can lenior y reverentia*» (Rom. 12,28).
  - b) «*Λo dccaerds de animo rendido por la fatiga*» (12,3). *Considerando lo que han sufrido los santos y los tuar-tires, tcorrerâs al combate que se te ofrecet.*
- B. Nunca, ciertamente, fiado en tus propias fuerzas ni transigiendo cobardemente con la filosofia del mundo, porque estâ escrito: “No os conforméis a este sigio, sino que os transforméis por la renovaciôn de la mente, para que procuréis conocer cuâi es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta” (Rom. 12,2).

## VUI- *Desafia la vida.*

Puesta la confianza en Dioe, puedes desafiar a todos tus enemigos. “Si Dios estâ con nosotros, 4quién contra nosotros”: “Si Deus pro nobis, quis contra nos?”, conic dice el Salmo.

Si quieres columbrar qué insobornable vigor comunica la vida de gracia, abunda en todo el capitulo 8 de la Epistoia a los Romanos, que termina con aquel magnifico cântico triunfal del apôstol San Pablo:

- a) *Quien nos arrcbatarà al amor de Cristo? ¡La tribulacion, la angustia, la persecution, cl hambre, la desnudcz, el peligro, la espada?»* (Rom. 8,35).
- b; *El Apôstol reconoce que los hombres cstâbanios entrcgados a la muerte; que éramos ovcjas destinadas al matadero. Pero continua: tMas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amô»* (Rom. 8,37). *Y tan seguro esta de que a cl nunca le ha de faltar la fidelidad de Jesucristo, de que nunca le ha de faltar su caridad, que desafia en términos que no tienen par a todas las criaturas:*
  - 1. «Porque persuadido estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni los ânge'es, ni los principados, ni lo présente, ni lo venidero, ni las virtudes» (ibid., 38),
  - 2. «ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrâ arrancarnos el amor de Dios en Cristo Jesûs, nuestro Senor» (ibid., 39).

Adolescens, tibi dico: Surge”. Surge o despierta a la vida de gracia. La escena final de la vida de



gracia es la transformaciôn de tu cuerpo terreno, mortal, en inmortal cuerpo glorioso. El mismo capitulo 8 a los Romanos la anuncia: “Y si el Espiritu de aquel que resucitô a Jesûs de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitô a Cristo Jesûs de entre los muertos darâ tarnbién vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espiritu, que habita en vosotros” (Rom. 8,11).

# 18

## «*Adolescens, tibi dico: Surge*»

### 3. Vida de gloria

#### I. Necesidad de la esperanza.

- A. Aun con la ayuda de la gracia, la vida del hombre digno y recto es dura. “Miiitia est vita hominis super terram”. Es una continua batalla.
- B. Nuestra vida es como una barca traída y llevada por encontradas corrientes.
  - a) *Necesitamos una virtud que sea para el aima como el ancla para la nave, que la sujeta a un punto fijo, del cual podrâ apartarsc mâs o menos, pero sin salir de una zona limitada.*
  - b) *Tal virtud es la esperanza. La mâs firme de las virtudes.*
- C. La esperanza, joven, te sostiene firme en actitud varonil, fija la mente en la vida de la gloria, que posées por anticipado en la esperanza.
  - a) *«Eriguntur in spcm», dice Tito Livio. «Se irguicron en su esperanza».*
  - b) *Y mucho mâs enérgica y profundamente San Pedro: «Qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam»: «Por su gran misericordia nos rcengendrô a una viva esperanza» (i Petr. 1,3).*
  - c) *Y anade el apôstol: «Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible que os estâ reservada en los cielos» (ibid., 4)*

#### II. Los mismos santos.

- A. Las almas mâs grandes tuvieron que sostenerse en la vida por la esperanza.
- B. El propio San Pablo dice: “Por esto penamos y

combatinios, porque esperamos en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres” (1 Tim. 4,10).

- a) *Se alarga el Sanio a afirmar que, si no fucra por la esperanza cierta que tiene por la resurrección de Jesucristo, sería él y serian los cristianos los nids misérables de todos los hombres: sSi sólo mirando a esta vida tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más misérables de todos los hombres\* (1 Cor. 15,1g).*
- b) *Mas la esperanza de Pablo es cierta, porque tCrlsto ha resucitado de entre los muertos y también nosotros resucitaremos\* (1 Cor. 15,20).*

### III *Los que no tienen esperanza.*

- A. El Apôstol compadece a los hombres que carecen de esperanza.
- B. Describiendo el estado miserable de los gentiles antes de Cristo, les dice en un versículo lleno de sintéticas sentencias, preñadas de contenido: “Estuvisteis entonces sin Cristo, alejados de la sociedad de Israel, extranos a la alianza de la promeea, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Eph. 2,12).
  - a) *Y, consolando a los discipulos de Tesalônica, les dice que no se aflijan a causa de la muerte de los seres queridos: tNo queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os aflijàis como los demás que carecen de esperanza.» (1 Thés. 4,13).*
  - b) *Les habia de la esperanza cierta de la resurrección y de que todos algún dia hemos de estar juntos y para siempre con el Senor: «Y asi estaremos siempre con el Senor. Consolaos. pues, mutuamente con estas palabras\* (1 Thés. 4,12).*

### IV. *La vida es esperanza.*

- A. Nunca se repetirá bastante esta lapidaria frase de San Agustin: “Vita nostra nunc spes est; postea, gloria erit”.
- B. No hay definición más exacta, ni más trascendental, ni más fecunda de la vida.
  - a) *No solamente nos erguimos y fortificamos en la esperanza, sino que toda nuestra vida aquí es pura esperanza. San Agustin no hace más que segulr a San Pablo hasta en la forma. Luego lo veremos.*
  - b) *No hay hombres más crueles que los que matan en sus hermanos el allvio de la esperanza. Los falsos proyectos que modernamente han descristianizado a los pueblos, arrancando de su corazón la esperanza, han cometido un horrendo pecado contra Dios y contra los hombres.*

La esperanza sostiene la vida de los pobres en este mundo, y los sostiene en la practica de la virtud y en el ejercicio dei trabajo fecundo.

*esperanza es gozo.*

Es un hecho cierto que el pueblo cristiano, cuando no vive en la miseria, comprende y practica mejor la virtud de la esperanza que los ricos.

- a) *Por eso es de corazôn mâs alegre que las clases mâs altas de la sociedad.*
- b) *Es que la esperanza es gozo: tPor la je de nuestro Scüor Jesucristo hemos obtenido también el acceso a este gozo en que nos mantenemos y nos gloriamos. en la esperanza de la gloria de Dios» (Rom. 5,2).*
- c) *Y, lôgicamente, aiñadc el Apôstol: aNos gloriamos an-las tribulationes» (Rom. 5,3).*

palabra “gozo”, tan corriente en el apôstol San Pablo, se basa con mucha frecuencia en la esperanza.

- a) *En el magnifico programa de vida contenido en Rom. 12 no puede faltar el precepto de que manten-gamos viva la esperanza.*
- b) *tSpe gaudentes, in tribulatione patientes, in oratio-ne instantes»: tViviendo alegres con la esperanza. Patientes en la tribulation, perseverantes en la ara-don» (Rom. 12,12).*

## VI. La union en la esperanza.

A. Aumenta el gozo del espiritu al comunicarlo a los hermanos y al participar de él los hermanos. El prôjimo confirma y acrece nuestra esperanza. Nosotros sostenemos la esperanza de nuestro hermano.

B. San Pablo exhorta a los efesios:

- a) *A soportarse mutuamente.*
- b) *A vivir unidos por la caridad.*
- c) *A conservar solicitamente la unidad de espiritu mediante el vinculo de la paz, porque isôlo hay un citer-po y un Espiritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocaciôn» (Eph. 4,4).*

## Vn. Un texto completo.

De tantos como se encuentran en San Pablo sobre la virtud de la esperanza, el mâs completo, sin duda, de todos es el que se lee en la Epistola a Tito.

Arranca el Apôstol de la contemplaciôn de la humanidad de Jesucristo nino, aparecido en el portai



de Belén. Por eso la Iglesia recuerda este texto en los días de Navidad.

- a) •Se ha manifestado la gracia salutar de Dios a todos los hombres.
- b) •Enseñándonos a negar la impiedad y los deseos del mundo, para que vivamos sobrios, justos y piadosamente en este siglo.
- Con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús.
- d) •Que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad. (Tit. 2,11-14).

altísima teología de este trozo, encuadrada en un marco tiernísimo, esta en que nos presenta a Jesucristo en tres momentos: en la cuna, en la cruz, en el juicio final.

- a) Comienza con el *tapparuil gratia Dei Salvatoris nostri*: •Ha aparecido la gracia salutar de Dios; versículo complementado con el que aparece en el capítulo tercero: •Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei: tApareció la bondad y el amor de Dios hacia los hombres. (3,4).  
«Ha aparecido la gracia de Dios Salvador nuestro» (2,11).
- 2. «Para todos los hombres» (2,11).  
Y aparece como maestro desde la cuna: <Eru-diens nos>: «Enseñándonos».
- b) Nos lo presenta en la cruz: tQui dedit semetipsum pro nobis»; tQue se entregó por nosotros. (2,14).  
Y, por último, en el juicio final: tAdventum gloriae magni Dei et Salvatoris nostri Iesu Christi: tLa venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús.

En estos versículos traza el programa de conducta. Sintetiza la sustancia del cristiano vivir:

- a) En un precepto negativo: •abnegantes impietatem, et saecularia desideria.
- b) Y tres preceptos positivos:
  - i. «Sobrios».
  - 2. «Et iuste».
  - «Et pie vivamus in hoc saeculo» (Tit. 2,12).
- c) Y estampa a continuación el concepto de vida que después recogió San Agustín: •Expectantes beatam spem et adventum gloriae magni Dei».

La vida del hombre es esperanza. Vivimos esperando. Somos peregrinos expectantes. Y nuestra esperanza es nada menos que la de participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.



VIII. *La muerte de los santos.*

Uno de los argumentos más fuertes para probar que la esperanza cristiana no es vana, es que la esperanza aumenta a medida que pasa la vida del hombre justo (cf. *supra*, Granada, p.571 ss.).

- a) *ôlucren o decaen todas las demás esperanzas humanas. Pero es cada vez tnds viva la esperanza de la gloria.*
- b) *Por eso los santos eshin cada vez más gozosos o alegres. Y es frccuentfsimo en la vida de los santos el verlos vivir ya en csa zona intermedia entre la tierra y el cielo, en la que, estando aqui, parece que ya empiczan a gozar no en esperanza, sino en posesiôn de la gloria merecida.*
- c) *Los santos se sienten de hecho tdudadanos del cielo»: «.Porque soinos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Senor Jesucristo» (Phil. 3.20).*

Habia por todos los santos también en esta ocasiôn el apôstol San Pablo.

- a) *¡No es un lenguaje semiterreno, semicelestial el si-guienfe;*
  - i. «He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe» ;  
«Ya me esta preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel dia el Senor, justo juez, y no sólo a mi, sino a todos los que aman su venida»? (2 Tim. 4,7-8).
- b) *No son palabras de esperanza. Parecen palabras de posesiôn. La esperanza es tan cierta, que el Apôstol la ve ya cumplida.*

Comparad, jôvenes, la actitud de este hombre ante la muerte con la de cualquier filôsofo, con la de cualquier guerrero, con la de cualquier artista, con la de cualquier politico, con la de cualquier monarca de la tierra, y concluiréi-s que San Pablo comprendiô la vida, acertô en la vida, interpretô el dolor y el gozo de la vida, aprovechô la vida y mereciô la vida eterna, de la cual anticipadamente gozo por la virtud de la esperanza.



19

Los enemigos de la fortaleza

- I. Surge por la verdad.
- A. Resumiendo los guiones anteriores—“Adolescens, tibi dico: Surge”—, proferimos las siguientes expresiones :
- a) Joven, surge a una vida digna natural, humana.
  - b) Surge por la verdad y por la filosofia natural. La verdad es el eje, la espina dorsal de tu ser moral.
  - c) Surge por la verdad rcvelada, por la fe, por la esperanza, basada en csa misma fe; por la seguridad de vivir eternamente esa misma verdad, llena de amor. «jOh luz intelectual llena de amor!»: «0 luce intelleteuale piena d'amorc!» (Dante).
- B. Una vida en la tierra llena de verdad, de esperanza y de amor.
- II. Enemigos de la dignidad del hombre.
- A. En un terreno psicológico natural son enemigos de tu dignidad todos los enemigos de tu verdad interior.
- a) Todos los enemigos de tu vida intelectual limpia y Pura.
  - b) Son enemigos tuyos todos los aliados de tus enemigos interiores: el desorden de la fantasia, el desorden de la concupiscenda, el desorden de los apetitos.
- B. Inconsistencia espiritual.
- a) La consistenda quiere decir duraciôn, estabilidad, solidez, trabazôn, coherencia entre las partes de una masa; en una palabra, unidad.
  - b) Son, pues, enemigos de tu consistenda todos los enemigos de tu verdad interior.
    - 1. Pon en primer lugar los excesos de la sensibilidad y las superexcitaciones de la imaginaciôn.
    - 2. En el mundo moderno, las imâgenes han derrotado a las ideas. Los hombres no se gobiernan por ideas, sino que son arrastrados por las imâgenes. El mando y gobierno dei individuo ha descendido de la cumbre intelectual al orden de las representaciones sensibles (cf. supra, p.597 es.).
- III. La denuncia dei Pontifice.
- A. Tantas veces ha denunciado el Pontifice reinante, Pio XH, este fenômeno, que bien puede decirse

que adquiere en él caractères de grave y noble preocupación. La palabra “inconsistencia” se repite con frecuencia en los documentos pontificios. Para “devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concediô”, dice el Pontifice que es necesario oponerse a “la inconsistencia economics, social, politica, intelectual y moral” (“Mensaje de Navidad de 1942”, n.32: Col. Enc., p.236).

- a) Estas dos ultimas son las que hacen a nuestro caso.
- b) Y el Papa dcsarrolla su idea didendo que provoca esta inconsistencia «la falta de sólidos principios y de profundas convicciones—es decir, el triunfo de la verdad interior—, sustituida por la exuberanda de excitaciones instintivas y sensibles».

Fantasmas de hombres. Dirigiéndose al jocismo (3 de septiembre de 1950), el Papa escribiô estas palabras maravillosas, descriptivas del hombre moderno, faite de ideas y ahito de impresiones: “Fantasmas de hombres, nunca hartos de asistir a cines y campos de deportes, dia y noche ahitos de fûtiles noticias, de grabados excitantes, de mùsica ligera, interiormente estân demasiado vacïos para poner interés en ocuparse de si mismos” (Col. Enc., p.562).

peligro de la moderna difusiôn.

El último y mâs completo documento sobre la materia es la carta de Mons. Dell'Acqua, en nombre del Papa, a la XLH Semana Social de Francia. Terna: “Factores morales de los medios modernos de difusiôn” (véase el texto integro en “Ecclesia”, 6 de agosto de 1955, p.7 ss.).

Temor y esperanza. Las técnicas de difusiôn en la civilizaciôn contemporânea “evocan perspectivas de cultura y union para la familia humana o el espectro de la servidumbre de los pueblos y el envilecimiento de las conciencias” (cf. supra, p.597 ss.).

Influjo avasallador. “No se trata ya tan solo del empleo, bueno o malo, que el hombre y la sociedad puedan hacer de estos poderosos medios de acciôn puestos a su disposiciôn, sino mâs bien del avasallamiento desmesurado que el instrumento escapado al control de su autor tiende a ejercer hoy dia sobre la persona humana”.

Asalto al castillo interior.

- a) El titulo es nuestro. Estâ inspirado en Santa Teresa.
- b) La civilizaciôn moderna estâ produciendo el tipo de



*hombre opuesto »per diametrum· al ideal del tipo místico, que en la bodega interior se alimenta dei vino que engendra la caridad.*

- c) *La vida se desarrolla en la primera morada del castillo o en los alrededores del alcázar, donde «la radio, el cine o la televisión llegan a conformar a su gusto la conciencia dei individuo: invaden poco a poco su universo mental y determina unos modos de comportarse que parecen espontáneos·.*
- d) *Y el influjo llega incluso a la misma élite intelectual, que, aunque mejor prevenida, no escapa, sin embargo, a su influencia· (cf. supra, p.600).*

ruina de la persona. “En uno de sus mensajes de Navidad, el Padre Santo denunciaba el “*espíritu técnico*”, que arruina a la persona humana en su interioridad, restringe la libre expansión de su inteligencia y reduce la sociedad donde ella reina a una turba incolora e inconsistente”.

Servir al hombre, no convertirlo en siervo.

- a) *«¿Xo es condonable, en este aspecto, el uso de los diversos medios de propaganda disponibles para violentar una conciencia poco formada. importaría un juicio falso, avivar en ella pasiones malsanas, abusar de su confianza mediante una presentación errónea o tendenciosa de los hechos?»*
- b) *«Para ser moral, una técnica de difusión debe proponerse servir al hombre, no convertirlo en siervo·.*

## V. Un caso inaudito.

Hasta qué punto el cinematógrafo puede avivar pasiones malsanas en los niños, lo prueba un caso inaudito, que merece ser recogido porque solo figura en las columnas de la prensa.

El hecho acaeció en París: año 1934, barrio aristocrático de Neuilly, mansion señorial.

- a) *La abuela, anciana de cerca de ochenta años, vivía sola en el piso principal. La hija, casada, en el piso superior.*
- b) *La hija encuentra a la anciana tendida en el comedor, brutalmente aporreada en la frente con un candelabro que conservaba Irnellas de sangre, y en estado preagónico. La anciana había perdido el sentido.*
- c) *Trasladada a la clínica, tiene un momento de lucidez!. Puede hablar. La hija le pregunta angustiada: «Madre, ¿quién te ha matado?». Ella no pudo contestar más que: «Tu hijo». Y volvió a perder el sentido.*
- d) *El hijo era un niño de diez años. Llevado a declarar, negó al principio: después reconoció el hecho. Halló a la abuela dormida, sentada en un sillón, y.*

*recordando una cscena dc eFantomas», quiso repro-  
ducirla. Copia un candelabro y con él did muerte a  
la infcliz anciana.*

*literatura infantil.*

El ejemplo de Gran Bretana.

- a) *En loss un diputado iaborisfa se levantô en el Par-  
lementa biglés Para denunciar al Gobierno aue circu-  
laban entre, la niüez v la adolescenda inglesas treinta  
milloncs dc eicmplares de revistas por el estilo de la  
que él ténia en la mano, de la que leyô algunos pd-  
rrafos.*

Revistas de excitaciôn de la sensualidad y la ac-  
ciôn violenta. Las revistas se editaban por casas  
extranjeras.

2. Al mismo tiempo levô las cifras de la crimina-  
lidad en la juventud inglesa. Una estadfstica es-  
pantosamente creciente.
- b) *El Gobierno manifesté aue la ley no le daba medios  
para prohibir la circulaciôn de taies folletos crimi-  
nales.*
- c) *Continuaron las protestas en Tnplaterra. Hubo una  
muv enérgiça de la icraraufa catôlica. v, por fin, el  
Parlementa biglés adopté una lev Poniendo en ma-  
nos del Gobierno medios de reprcsiôn de esta litera-  
tura malsana.*

- B. Lo que ha hecho el Gobierno inglês es lo aue se  
pidr» ρπ la carta citada de Dell'Acana. "El Pnder  
publlico no hace otra cosa que promover el bien  
comûn cuando contiene los exepsos de una prensa  
que exacerba las pasiones populares".

VU. "Desolatione desolata est terra,".

texto es de Jeremias 12 11.

- a) *Lo rccoid Pfo XI v lo aPlícô a los tiemPos moder-  
nos. rDesnlationc desolata est omnis terra, au'ia nemo  
est oui rccorPet corde»: «Toda la tierra es drsnla-  
cién par no haber auien rccabadte en su corazôn».*
- b) *La dcsolaciôn o asolacifin se aPlica mâs proPiamcntc  
a la destrucciôn fisica. a las ruinas materiales. A Pli-  
auémosla en este caso a la dcstrucciôn de caractères,  
de pcrsonoiîdodcs. de verdaderos hombres; a las rui-  
nas psicológicas y morales.*

- B. ■Rpcnr damos de nuevoda frasp dp Pio XII: no son  
hombres. "son fantasmas de hombres".

- a) *No saben cntrar dcntro de ai mismos, reflexionar,  
Pensar. crear una propia Personal filosofia prdelica,  
bamda en las verdades Perennes.*
- b) *Asomados constantemente al exterior, «Fugitivos de  
si mismos» (Bossuet).*

- C. Joven, no te sêmes a la masa gregaria del ganado moral invertebrado (cf. supra, p.599 33.)
- a) *tAdolescens, tibi dico: Surge\*: <Joven, te la mando: Levântate>.* - I -
  - b) *iDespierta tu que dtiermes y levântate de entre los muertos y te Uumlnarà Cristo\* (Eph. 5,14).*

### *Los peores enemigos*

#### *Lujuria y soberbia.*

- A. Los peores enemigos del recto orden interior son la lujuria y la soberbia.
  - a) *Ambos son contrarios al triunfo de la verdad.*
  - b) *Causan daños mâs graves que la inconsistencia espiritual, fruto de la supcrexcitaciôn, producida por el exceso de impresiones sensibles.*
- B. La inconsistencia espiritual es comparable a un estado de anarquia social.
  - ô) *Manda la imaginaciôn, la loca de la casa. Arrastra la dltima impresiân, no el juicio prdctico, prudeiitemente formado.*
  - b) *La verdad sâlida y cicrta. sustltuida por la oplniôn precipitada y superficial. Un continuo desgoblerno.*
- C. Pero el imperio de la lujuria o de la soberbia es una auténtica tiranía. Todo el hombre queda sometido a una fuerza avasalladora, indigna de la dignidad de la persona humana (cf. supra, Wasa, p.593.597),

#### *La lujuria.*

- A. Impera en el hombre la pasiôn mâs baja en el orden humano. La que asimila el hombre a las bestias.
 

*El primer efecto de la lujuria es la ceguera mental en el orden moral. La tcaecitas mentis\* (<Sum. Theol.>, 2-2 q.153 a.5).* . ■

  - b) *La lujuria se opone al entendimiento prâctico y, por consiguiente, daiïa la prudencia.*
  - c) *La Injuria engendra la precipitaciôn, la dnconsideratio\* para actuar.*
  - d) *Hija de la lujuria es la inconstantia (ibid.).*
- B. Estas cuatro hijas de la lujuria impiden la formation del verdadero hombre de carâcter, que



supone una voluntad sometida a la razão y una razón iluminada por la verdad (cf. supra, p 599 601).

o. Razôn filosôfica.

*da Santo Tomds an el mitmo articulo: cCuando las potandas inferiores—escribe—tienden vehementemente a sus objetos, las facultades superlores surgen el Impedimento del desorden en sus propios actos\*.*

- b) *uPor el vicio de la lujuria, el apetito inferior, es decir, el concupiscible, tiende con màxima vehementia a su propio objeto, esto es, a lo deleitable, por causa de la vehementia de la delectaciôn misma\*.*
- c) *tY, por consiguiente, por medio de la lujuria quedan desordenadas principalmente las fuerzas superiores del hombre, a saber, la razón y la voluntad\* (ibid.).*

*soberbia.*

La soberbia es pecado mâs grave. Es el de cura mâs difícil.

- a) *Engana: da a veces apariencia de hombre de cardcter. Hay una cierta consistentia psicolôgica, una engaiiosa unidad, una perversa coherencia.*
- b) *Pero el eje interno, la espina dorsal, no es en el soberbio la verdad. Es la mentira. No es amor a Dios. Es el amor desordcnado a si mismo. Hace de su propia excelencia el eje de la vida. Y como su propia excelencia, perdida la uniôn con Dios, es pura apariencia, de mentira y contradicciôn de verdad, el soberbio vive la vida mâs falsa y mentirosa de todas (cf. supra, p.598).*

B. Por la lujuria te apartas de Dios. Por la soberbia te levantas contra Dios, como se levantô el primer rebelde (cf. supra, p.605).

Un texto insustituible.

- a) *Para explicar esta doctrina es texto valioso como ninguno el capitulo 8 de San Juan.*
  - i. A él pertenece el versiculo comentado en estos guiones : «Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discipulos mfos y conoceréis la verdad, y la verdad os harâ libres» (lo. 8,31).
  - 2. La verdad os harâ libres precisamente de la tirania de las impresiones imaginativas y sensibles, de la tirania de la concupiscenda de la carne, de la tirania del orgullo.  
Todo el que ama la verdad oirâ mi voz. «Porque el que es de Dios oirâ la palabra de Dios» (lo. 8,47).
- b) *Y Jesucristo, dirigiéndose a los fariseos, representantes de la soberbia y dei falso orden interior creado por el orgullo, les dice:*

- Vosotros teiiéis por padre al diablo» (lo. 8,44).
- 2. Vnuestro padre «no se inantuvo eu la verdad, porque la verdad no estaba en él».
- 3. •E! es mentiroso y padre de la mentira».
- 4. «Vosotros hacéis las obras de vnuestro padre» (lo. 8,41).

#### IV. "Habia de lo suyo propio" (lo. 8,44).

i otra ocasiôn hemos coraentado esta profunda sentencia del Salvador. Jesucristo es la verdad y dice la verdad, porque El no dice ni hace más que lo que vio en su Padre, que es la verdad por esencia, de la que procede toda verdad.

B. El joven orgulloso, semejante a los fariseos, habia de lo suyo propio, crea su propia verdad, ya porque él realmente la fabrica, ya porque la recibe de quien vive en la mentira.

- a) *Y esa falsa verdad es la que origina una aparente cohesion de unidad interior, que no us mds que la inversion del orden verdadcro, puesto que el hombre entero queda sometido a una apariencia y engatio de verdadera vida intelcctual.*
- b) •*Ibunt in adiventionibus suis*»: *tlràn detrds de unas verdades inventadas e imaginadas por ellos*. .  
•*Dormierunt somnum suum*»: *iDurmieron en la vida el sueiio de su verdad falsa y no encontraron nada al despertar*».

#### V. Aclaracion necesaria.

A. Al exponer esta doctrina se debe aclarar siempre que se trata de la verdad moral y religiosa.

- a) *No se trata de la verdad cientifica, que se puede aprender o directamente de la naturaleza, investigando sus leyes, o de los sabios y maestros que las descubrieron y las sistematizaron.*
- b) *Hay que separar cuidadosamente ambos ôrdenes. Hay que concéder que incluso se llega por la razôn a una filosofia natural, no enemiga de Dios, que puede crear hombres de carâcter recto. Este no es el caso del hombre soberbio.*

B. Pero la juventud, apenas comienza a iniciarse en las ciencias y menos aún en la filosofia, cuando quiere crear su propia moral, aun su propia religion, enfrente de Dios; lo que le mueve es el espiritu de orgullo, que se convierte asi en creador de hecho de su verdadera personalidad.

#### VI. Padres y educadores.

A. Se ha compuesto la frase "El gran aventurero de



los tiempos modernos es el padre de familias”, alude con ello a las dificultades de la vida.

- a) *Algûn fundamento tiene la sentencia.*
- b) *Debe aplicarse también a las inmensas dificultades que ofrece el ambiente contemporâneo para educar cristianamente a los hijos.*

Pero los padres Cristianos no son aventureros, son hombres decididos y valientes, prudentes y fuertes, confiados en Dios (cf. supra, p.603 ss.). Guarden, sin embargo, estas consignas para la educaciôn de sus hijos, que han de recibir formaciôn universitaria.

- a) *Principalísima: una sôlida formaciôn religiosa, una evangélica formaciôn religiosa, una paulina formaciôn religiosa. No formaciôn de cuatro tesis mal hilvanadas, sin sentido vital.*
- b) *Sôlida piedad interna y espîritu de oraciôn, unido al sentido evangélico de la caridad y del amor al prôjimo.*

*Ejemplo por parte de los padres del cumplimiento de su propio deber cristiano en todos los ôrdenes. De austeridad y de sacrificio ante todo.*

- d) *Sentido de toleranda y compresiôn para con los hijos. Paciencia para esperar, como la tuvo el padre del prodigo, a que reaccione y vuelva a su hogar.*  
*Y, agotados todos los recursos humanos, muchas lagrimas sobre el cadâvcr del hijo, es dedr, mucha oraciôn y mucho ruego a Jesucristo, con la esperanza de que El le resucitarà, como hizo con el hijo de la viuda de Nairn (cf. supra, p.610/.*



# CURACION DEL HIDROPICO

Domingo decimosexto después de Pentecostes

1 KI  
II

f

P I I

[

I I

11.\* i

1 13P

1



EPISTOLA

(Eph. 3,13-21)

13Propt-er quod peto ne de-  
ficiatls in tribulationibus meis  
pro vobis: quae est gloria ves-  
tra.

14Huius rei gratia flecto ge-  
nua mea ad Patrem Domini  
nostri Iesu Christi,

15ex quo omnis paternitas  
in caelis, et in terra nomina-  
tur,

16 ut det vobis secundum di-  
vitiis gloriae suae, virtute cor-  
roborari per Spiritum eius in  
interiorem hominem,

17Christum habitare per fi-  
dem in cordibus vestris: in cha-  
rltato radicati, et fundati,

18ut possitis comprehendere  
cum omnibus sanctis, quae sit  
latitudo, et longitudo, et subli-  
mitas, et profundum:

19scire etiam supereminen-  
tem scientiae charitatem Chris-  
ti, ut impleamini in omnem ple-  
nitudinem Dei.

20Ei autem, qui potens est  
omnia facere superabundanter  
quam petimus, aut intelligimus,  
secundum virtutem, quae ope-  
ratur in nobis:

21Ipsi gloria in Ecclesia, et  
in Christo Iesu in omnes gene-  
rationes saeculi saeculorum.  
Arnen.

13 Por lo cual os pido que no  
desmayéis a causa de mis tribu-  
laciones por vosotros, pues ellas  
son vuestra gloria,

14Por esto yo doblo mis ro-  
dillas ante el Padre,

15de quien procede toda fami-  
lia en el cielo y en la tierra,

16 para que, segun los ricos  
tesoros de su gloria, os concéda  
ser poderosamente fortalecidos en  
el hombre interior por su Espi-  
ritu;

17que habite Cristo por la fe  
en vuestros corazones y, arraiga-  
dos y fundados en la caridad,

18 podáis comprender, en  
unión de todos los santos, cuál es  
la anchura, la longura, la altura  
y la profundidad,

19 y conocer la caridad de  
Cristo, que supera toda ciencia,  
para que seáis llenos de toda la  
plenitud de Dios.

20 Al que es poderoso para  
hacer que copiosamente abunde-  
mos más de lo que pedimos o pen-  
sámes, en virtud del poder que ac-  
túa en nosotros,

21a El sea la gloria en la  
Iglesia y en Cristo Jesus, en to-  
das las generaciones. por los si-  
glos de los siglos. Amén.



## EVANGELIO

(Le r-i.i-u)

1 Habiendo entrado en casa de uno de los principales fariseos para comer en día de sâbado, le estaban observando.

2 Habia delante de El un hidrôpico.

3 Y, tomando Jesûs la palabra, hablô a los doctores de la ley y a los fariseos, diciendo: licito curar en sâbado o no?

4 Ellos guardaron silencio. Y, asiéndole, le curô y le despidiô.

5 Y les dijo: ¿Quién de vosotros, si su hijo o su asno cayere en un pozo, no lo saca al instante en día de sâbado?

6 Y no podian replicar a esto.

7 Decia a los invitados una parâbola, observando c0mo escogian para si los primeros puestos:

8 Cuando seas invitado a una boda, no te sientes en el primer puesto, no sea que venga otro mâs honrado que tû, invitado por el mismo,

9 y, llegando el que al uno y al otro os Invitô, te diga: Cede a éste tu puesto, y entonces con vergüenza vayas a ocupar el Ultimo lugar.

10 Cuando seas Invitado, ve y eléntate en el postrer lugar, para que, cuando venga el que te invitô, te diga: Amigo, sube mâs arriba. Entonces tendrâs gran honor en presencia de todos los comensales.

11 porque el que se ensalza serâ humillado. y el que se humilia serâ ensalzado.

L Et factum est cum Intraret leans in domum cuiusdam principis Pharlsaeorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum.

2 Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum.

3 Et respondens Iesus dixit ad Legisperitos et Pharlsaeos, dicens: Si licet sabbato curare?

4 At illi tacuerunt. Ipse vero apprehensum sanavit eum. ac dimisit.

5 Et respondens ad illos dixit: Cuius vestrum asinus, aut bos in pnteum cadet, et non continuo extrahet illuni die sabbati?

6 Et non poterant ad haec respondere illi.

7 Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos:

8 Cum Invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo,

9 et veniens is, qui te, et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere.

10 Sed cum vocatus fueris» vade, recumbe in novissimo loco: ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus:

11 quia omnis qui se exaltat, humiliabitur, et qui se humiliat, exaltabitur.

## UT. ALGUNOS TEXTOS DE LA Sa GRADA ESCRITURA SOBRE EL CULTO DE DIOS Y LAS FIESTAS

Pueden utilizarse para esta hoinilfa los textas sobre *la humildad* (cf. *La palabra de Cristo*, t.i p.joo-joy) y sobre *la honra* y *la gloria* (cf. *La palabra de Cristo*, t.3 P 945-049).

### A) El culto cristiano

23 Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum.

24 Spiritus esc Deus: et eos, qui adorant eum, In spiritu et veritate oportet adorare (Is. 4,23-24).

Erant autem perseverantes in doctrina apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus (Act. 2,42).

Una autem sabbati cum convenissemus ad frangendum panem, Paulus disputabat cum eis profecturus in crastinum, protraxitque sermonem usque in mediam noctem (Act. 20,7).

20 Convenientibus ergo vobis in unum, iam non est Domini-cam coenam manducare.

21 Unusquisque enim suam coenam praesumit ad manducandum. Et alius quidem esurit: alius autem ebrius est.

22 Numquid domos non habetis ad manducandum, et bibendum? aut Ecclesiam Dei contemnitis, et confunditis eos, qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? in hoo non laudo.

23 Ego enim accepi a Domino quod et tradidi vobis, quoniam Dominus Iesus in qua nocte tradebatur, accepit panem,

24 et gratias agens fregit, et dixit: Accipite, et manducate:

23 Pero ya llega la hora, y es ésta, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que busca el Padre.

24 Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad.

Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración.

El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongé su discurso hasta la medianoche.

20 Y, cuando os reunís, no es para comer la cena del Señor,

21 porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y, mientras uno pasa hambre, otro esté, ebrio.

22 Pero ¿es que no tenéis casas para comer y beber? ¿O en tan poco tenéis la Iglesia de Dios y así avergonzáis a los que no la tienen? ¡Qué voy a deciros? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros.

23 Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido, que el Señor Jesús, en la noche en que fué entregado, tomó el pan

24 y, después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuer-

po. que se da por vosotros; haced esto en memoria mia.

Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur: hoc facite in meam commemorationem (1 Cor.

El dia primero de la semana, cada uno ponga aparté en su casa lo que bien le pareciere, de modo que no se hagan colectaa cuando yo vaya.

Per unam sabbati unusquisque vestrum apud se seponat, recondens quod ei bene phicue» rit: ut non, cum venero, tunc collectae fiant (1 Cor. 16,2).

B) REQUIERE OBRAS EXTERNAS ADEMÂS DEL AFECTO INTERIOR

;Oh si tuvieran siempre ese mismo corazôn y siempre me temieran y guardaran mis mandamientos, para ser hijos por siempre felices, ellos y sus hijos!

Quis det talem eos habere mentem, ut timeant me, et custodiant universa mandata mea in omni tempore, ut bene sit eis et filiis eorum in sempiternum? (Deut. 5,29).

Ahora, pues, Israel, ^qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que ternas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yavé, tu Dios, con todo tu corazôn, con toda tu alma?

Et nunc, Israel, qnid Dominus Deus tuus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum, et ambules in viis eius, et diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua? (Deut. 10,12).

Pero Samuel repuso: i^ro quiere mejor Yavé la obediencia a sus mandamientos que no los holocaustes y las victimas? Mejor es la obediencia que las victimas. Y mejor eecuchar que ofrecer el sebo de los cameros.

Et ait Samuel: Numquid vult Dominus holocausta et victimas, et non potius ut obediat voci Domini? Melior est enim obedientia quam victimae et auscultare magis quam offerre adipem arietum (1 Reg. 15,22).

Oye, pueblo mio, que te hablo yo, que amonesto yo, ;oh Israel! Yo soy Dios, tu Dios.

7 Audi, populus meus, et loquar: Israel, et testificabor tibi: Deus, Deus tuus ego sum.

23 El que me ofrece sacrificios de alabanza. ése me honra; el que ordena sue caminos, a ése le mostraré yo la salud de Dios.

23 Sacrificium laudis honorificabit me: et illic iter, quo ostendam illi salutare mei (Ps. 49.7.23).

11 iA mi qué, dice Yavé, toda la muchedumbre de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos, de carneros, de sebo de vuestros bueyes cebados; no quiero eangre de toros, ni de ovejas, ni de machos cabrios.

11 Ouo mihi multitudinem victimarum vestrarum? dicit Dominus, rienas sum. Holocausta arietum, et adipem pinguium, et sanguinem vitulorum, et agnorum ei hircorum nolui.

17 Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituid al agra-

17 Discite bene facere: quae-rite indicium, subvenite oppree-



so, iudiente pupillo, defendite viduam (Is. 1,11.17).

Et dixit Dominus: Eo quod appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me, cor autem eius longe est a me, et timuerunt me mandato hominum et doctrinis. ds. 29,13).

3 Haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Bonas facite vias vestras, et studia vestra: et habitabo vobiscum in loco isto.

4 Nolite confidere in verbis mendacii, dicentes: Templum Domini, templum Domini, templum Domini est.

21 Haec dicit Dominus exercituum, Deus Israel: Holocaustomata vestra addite victimis vestris, et comedite carnes.

22 Quia non sum locutus cum patribus vestris, et non praecepi eis, in die qua eduxi eos de terra Aegypti, de verbo holocaustomatum et victimarum.

23 Sed hoc verbum praecepi eis, dicens: Audite vocem meam, et ero vobis Deus, et vos eritis mihi populus: et ambulate in omni via, quam mandavi vobis, ut bene sit vobis (1er. 7,3-4,21-23).

viado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

El Sefior dice: Pues que este pueblo que se me acerca sôlo de palabra y me honra sôlo con los labios, mientras que su corazôn estâ lejos de mi, pueeto que su temor no es mäs que un mandamiento humano aprendido de memoria...

3 Asi dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos y enmendad vuestras obras, y yo permaneceré con vosotros en este lugar.

4 No pongâis vuestra confianza en vanas palabras diciendo: ;Oh el templo de Yavé! ;Oh el templo de Yavé! ;Este es el templo de Yavé!

21 Asi dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Aumentad el número de vuestros sacrificios y coined la carne de las victimas.

22 Cuando yo saqué de Egipto a vuestros padres, no fué de holocaustos y sacrificios de lo que les hablé ni lo que les mandé,

23 sino que les ordené: Oidme mi voz y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y senid los caminos que yo os mando, y os ira bien.

C) Sobre las fiestas celebradas sin verdadera piedad

◦ Cum veniretis ante conspectum meum, quis quaesivit haec de manibus vestris, ut ambularetis In atriis meis?

13 Ne offeratis ultra sacrificium frustra: incensum abominatio est mihi. Neomeniam, et sabbatum, et festivitates alias non feram, iniqui sunt coetus vestri.

14 Calendas vestras et 80-lemnitates vestras odivit anima mea: facta sunt mihi mole^ta, laboravi sustinens.

12f Quién os pide esto a vosotros cuando venis a presentaros ante mi, hollando mis atrios?

13 No me traigéis mäs esas vanas ofrendas. El incienso me es abom'nable, neomenias, sâbados, fiestas solemnes; las fiestas ■con crimen me son insoportablee.

14 Detesto vuestras neomenias, y vuestras festividades me son pesadas: estoy cansado de soportarlas.

15 Cuando alzâis vuestras manos, yo aparto mis ojos de vosotros; cuando hacéis vuestras muchas plegarias, no escucho. Vuestras manos están llenas de san-

15 Kt cum extenderetis manus vestras, avertam oculos meos a vobis: et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus vestrae sanguine plenae sunt (Is. 1,12-13).

zA mi qué el incienso de Saba y las cafias aromaticas de tierras lejanas? Vuestros holocaustes no me son gratos, vuestros sacrificios no me deleitan.

Vt quid mihi thus de Saba affertis. et calamum suave oleritem de terra longinqua? Holocaustomata vestra non sunt accepta, et victimae vestrae non placuerunt mihi (1er. 6,20).

Pues prefiero la misericordia al sacrificio, y el conocimiento de Dios al holocausto.

Quia misericordiam volui, et non sacrificium, scientiam Dei phisquani holocausta (Os, 6,6).

6 zCon qué me presentaré yo ante Yavé y me postraré ante ei Dios de lo alto? ^Vendré a El cor holocaustes, con becerros primales?

6 Quid dignum offeram Domino? Curvabo genu Deo excelso? numquid offeram ei holocaustomata, et vitulos anniculos?

7z Se agradarâ Yavé de los miles de carneros, de las mitiadas de arroyos de aceite? ¡Daté mis primogénitos por mis prevenciones, y el fruto de mis entrañas por los pecados de mi alma?

7 Numquid placari potest Dominus in millibus arietum, aut in multis millibus hircorum pinguium? Numquid dabo primogenitum meum pro scelere meo, fructum ventris mei pro peccato animae meae?

8; Oh, hombre! Bien te ha sido declarado lo que es bueno y lo que de ti p; de Yavé: hacer justicia, amar el bien, humillarte en presencia de tu Dios.

8 Indicabo tibi, o homo, quid sit bonum, et quid Dominus requirat a te: utique facere Indicum, et diligere misericordiam, et sollicitum ambulare cum Deo tuo (Mlch. 6,6-8).

D) Observance segûn la doctrina y ejemplo de Cristo

3 Pero El les dijo: zNo habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que le acompañaban?

3 At ille dixit eis: Non legistis quid fecerit David, quando esurlit, et qui cum eo erant:

4iCômo entrô en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no les era licito comer a él y a los suyos, sino sólo a los sacerdotes?

4 quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis comedit, quos non licebat ei edere, neque his, qui cum eo erant, nisi solis sacerdotibus?

5zNo habéis leído en la ley que el sâbado los sacerdotes en el templo violan el sâbado sin hacerse culpables?

5 Aut non legistis in lege quia sabbatis sacerdotes in templo sabbatum violant, et sine crimine sunt?

6Pues yo os digo que lo que aquí hay es más grande que el templo.

6 Dico autem vobis, quia templum maior est hic.



7SI autem sciretis quid est:  
"Misericordiam volo, et non sa-  
crificium\*\*"; numquam condemn-  
abitis Innoce[n]tes:

8Dominus enim est filius  
hominis etiam sabbati.

9Et cum inde transisset, ve-  
nit in synagogam eorum.

10Et ecce homo munus ha-  
bens aridam, et interrogabant  
eum, dicentes: Si licet sabbatis  
curare? ut accusarent eum.

11Ips[e] autem dixit illis:  
Quis erit ex vobis homo, qui  
habeat ovem unam, et si ceci-  
derit haec sabbatis in foveam,  
nonne tenebit, et levabit eam?

12 Quanto magis melior est  
homo ove? Itaque tende manum  
tuam. Et extendit, et restituta  
est sanitati sicut altera (Mt.  
12,3-12).

Et fact[o] sabbato coepit in sy-  
nagoga docere: et multi audien-  
tes admirabantur In doctrina  
eius, dicentes: Unde huic haec  
omnia? et quae est sapientia,  
quae data est illi: et virtutes  
tales, quae per manus eius ef-  
ficiuntur? (Mc. 6,2).

Et venit Nazareth, ubi erat  
nutritus, et intravit secundum  
consuetudinem suam die sab-  
bati In synagogam, et surrexit  
legere (Lc. 4,16).

Factum est autem In alio sab-  
bato, ut intraret in synago-  
gam, et doceret. Et erat ibi ho-  
mo, et manus eius dextra erat  
arida (Lc. 6,6).

Erat autem docens in syna-  
goga eorum sabbatis (Lc. 13,10).

At ubi venit plenitudo tempo-  
ris, misit Deus Filium suum  
factum ex muliere, factum sub  
lege (Gal. 4,4).

7 Si entendierais qué signifi-  
ca: "Prefiero la misericordia al  
sacrificio", no condenaríais a los  
inocentes.

8Porque el Hijo del hombre  
es Señor del sábado.

9 Pasando de allí, vino a su  
sinagoga,

10 ¿Dónde había un hombre que  
tenía seca una mano. Y le pre-  
guntaron para poder acusarle:  
¿Es lícito curar en sábado?

11 El les dijo: ¿Quién de vos-  
otros, teniendo una oveja, si cae  
en un pozo en día de sábado, no  
la coge y la saca?

12Pues ¡cuánto más vale un  
hombre que una oveja! Lícito es,  
por tanto, hacer bien en sábado.

Llegado el sábado, se puso a  
enseñar en la sinagoga; y la mu-  
chedumbre que le oía se maravi-  
llaba, diciendo: ¿De dónde le vie-  
nen a éste tales cosas, y qué sa-  
biduría es esta que le ha sido da-  
da, y cómo se hacen por su mano  
tales milagros?

Vino a Nazaret, donde se había  
criado, y, según costumbre, entré  
el día de sábado en la sinagoga y  
se levantó para hacer la lectura.

Otro sábado, entrando en la si-  
nagoga, enseñaba; y había allí un  
hombre que tenía la mano dere-  
cha seca.

Enseñaba en una sinagoga un  
sábado.

Mas, al llegar la plenitud de  
los tiempos, envió Dios a su Hi-  
jo, nacido de mujer, nacido bajo  
la ley.



## SECCION 11. COMENTARIOS GENERALES

### SITUACION LITURGICA

#### A ) *Vivir del espîritu*

A este domingo se le llamaba primero después del nacimiento de San Cipriano. Si considerásemos profundamente las formulas de la misa, veremos que son enseñanzas frecuentemente repetidas a través de los distintos domingos de Pentecostes. Sabia y prudente pedagogía la de la Iglesia, continuadora de la misión docente del Maestro, que insistentemente repetía las fundamentales ideas que deben informar la vida cristiana. Una de éstas es la de caminar o vivir del espîritu. Pueden repasarse las perikopas epistolares de los domingos que anteceden inmediatamente, y se observará cómo, de una u otra forma, se da a entender lo mismo. Así, en el domingo décimocuarto de Pentecostés se decía (Gai. 5,16) : *Andad en espîritu y no deis satisfacciôn a la concupiscenda de la carne*; en el décimoquinto : *Si vivimos del Espiritu, andemos también según el Espîritu* (Gai. 5,25). Y en éste se nos presenta el trozo de la Epistola a los de Efeso donde el apôstol San Pablo pide al Señor *ser poderosamente fortalecido en el hombre interior por su Espiritu* (Eph. 3,13-21).

#### B ) *Nuestra debilidad e impotencia*

Otra idea repetida frecuentemente a través de los distintos domingos es la de nuestra debilidad o impotencia. En este sentido, guarda cierta analogía el evangelio de hoy con el del buen samaritano. Hoy es Cristo en persona quien se presenta curando al hîdrôpico y enseñándonos que El, humildísimo, es medicina de la hinchazôn orgullosa de los espíritus.

#### C ) *Necesidad del auxilio de Dios*

La idea de nuestra debilidad traslúcese con frecuencia en los cantos del introito, ofertorio, comuniôn, etc. Y en este sentido descuella hoy el introito y el ofertorio, que son dos gritos hacia Dios del alma atribulada y como apresada por su propia miseria. Por fin, otra idea que se encuentra en el domingo décimosexto, y

que también se observa en otros muchos domingos, es la necesidad que tenemos dei auxilio de Dios. La colecta de hoy puede considerarse como un auténtico tratado de la gracia actual, con la insinuación, incluso, de las divisiones, que tanto inquietan a los teólogos, de excitante y coadyuvante, o preveniente y consiguiente, cuando, en realidad, es más sencillo decir, como lo hace la Iglesia, que el auxilio divino previene y acompaña todas nuestras obras.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A) *Epistola*

#### a) Ocasión y argumento

La Epistola a los Efesios tiene, como casi todas las de San Pablo, dos partes : la primera, dogmática, y la segunda, moral y parénética. Termina su exposición dogmática con una magnífica oración doxológica, en la que, después de una breve introducción, dirige al Padre varias peticiones, y en toda ella alienta el pensamiento más hondo de San Pablo sobre el «misterio de Cristo». Difícil es pues, el comentario, que acometemos sin otra intención que la de aclarar el sentido de las frases, dejando al lector la meditación de su profundidad.

#### b) LOS TEXTOS

##### 1. Os pido no desmayéis a causa de mis tribulaciones

San Pablo ha venido explicando en los versículos precedentes la importancia de su ministerio como heraldo de la Hamada de los judíos y los gentiles. Que sus presentes humillaciones y cadenas no descorazonen a los lectores, sino, por el contrario, les sirvan de aliento, considerando cuál debe ser el valor de un apostolado y el cariño del predicador hacia sus hijos, cuando soporta con alegría y considera como un honor las prisiones en que se ve sujeto por ellos. No son, por lo tanto, una gloria de Pablo, sino gloria de los efesios, que pueden considerar a todo enviado de Cristo cautivo por ellos... Tal es la fuerza de la fe común.

##### 2. Por esto yo doblo mis rodillas ante el Padre

Por esto, a saber, por todos los misterios cuya inteligencia se me ha abierto y de los que se me ha hecho apóstol, en acción de gracias por los beneficios que encierra la redención, cuyo ministro soy, doblo mis rodillas. Los judíos rezaban de pie ; sin embargo, esta frase de doblar las rodillas indica oración humildemente emocionada.

Numerosos textos, pero no de los más autorizados, como también la Vulgata, añaden a la palabra «Padre» el complemento *de nuestro Señor Jesucristo*.

### 3. De quien procede toda familia en los clelos y en la tierra

La versiôn de la Vulgata puede inducir fâcilmente a error y a consideraciones no derivadas del pensamiento de San Pablo, puesto que dice : *Ante el Padre, de quien procede toda palernidad*. En realidad, en el griego existe un juego de palabras entre Padre, *Pater*, y familia o grupo de familias, *patria*. Esta familia de los cielos, los Angeles y todas sus jerarquias, y de la tierra, judios o gentiles, ha recibido su existencia de Dios, y, como quiera que a Dios se le llama *Padre*, es lógico que el pensamiento de San Pablo quiera significar que han recibido no solo la existencia, sino la existencia como taies hijos.

Por lo tanto, la idea de este versiculo es la omnipotencia cieadora y la paternidad de Dios para con todos los seres racionales, lo cual nos obliga a dirigirnos a El con respeto y amor, y a los Angeles y a los hombres como a hermanos nuestros.

### 4. Para que segùn los ricos tesoros de su gloria...

La epistola de hoy contiene cinco peticiones, dirigidas por San Pablo al Padre. Primera, que Dios, en virtud de los infinitos tesoros de su gloria, nos fortalezca interiormente mediante la obra de su Espiritu Santo. Segunda, que Cristo nuestro Senor viva, mediante la fe, en nuestros corazones. Tercera, que la vida religiosa eche hondas raices en el amor y que se base en él, como una torre robusta en sus cimientos. Cuarta, que los fieles puedan comprender el amor de Cristo, y quinta, que puedan ser henchidos de la plenitud de Dios.

La primera peticiôn se contiene en el versiculo 10. La frase *hombre interior* suele ser usada por San Pablo en dos sentidos. En uno de ellos se refiere al hombre racional y dotado de facultades morales, en cuyo caso acostumbra referirse casi siempre al individuo y al admirable acuerdo del hombre interior con la ley divina (Rom. 7,22-25). El segundo sentido, que parece ser el de nuestro texto, refiérese al hombre regenerado por la gracia y bajo la influencia del Espiritu Santo (2 Cor. 4,16). Ruega, pues, San Pablo para que este hombre interior, formado por la gracia y santificado por el Espiritu Santo, sea robustecido, esto es, se entregue por completo a la direcciôn de esta santisima Persona y en sus pensamientos, sentimientos y deseos no sea otro sino un cristiano, tempio del Espiritu Santo, de quien recibe su vida. Gracias a esta intensificaciôn de la vida del Espiritu, de la vida de la gracia, la religiôn llegarâ a convertirse en el influjo dominante, meta y guia de 'a vide de los fieles en todas sus operaciones. San Pablo ruega, y quisiera, que este robustecimiento del hombre interior sea proporcionado a la riqueza de la gloria de Dios, al que pide que, al repartir sus gracias, despliegue su inmenso poder y generosidad, lo mismo que ios demuestra en el misterio de la redencion.

Este robustecimiento parece incluir la renovaciôn del hombre interior (2 Cor. 4,16), gracias a la cual el creyente siente un corazón lo suficientemente amplio para desafiar y sufrir todas las persecuciones ocasionadas por la profesiôn de la fe cristiana.



## 5. Que habite Cristo, por la fe, en vuestro· corazones

### i. *La vida de Cristo en nosotros*

He aquí el segundo ruego. Todo cristiano debe ser capaz de repetir sus palabras : *No soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí* (Gai. 2,20) ; pero en esta ocasión San Pablo quiere que esta vida de Cristo en nuestros corazones sea permanente y tan eficaz e íntima, tan imbuida e infiltrada del Espíritu Santo, que baste ver la vida de un cristiano para que se esté viendo a Cristo. Nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros, gracias a la fe, completa el bautismo. Esta fe de que había San Pablo no es el mero asentimiento a los hechos dogmáticos, sino la *fe* que obra por medio de la caridad (lo. 14,23 ; Gai. 5,6) e incluye un anhelo e impulso hacia Dios, principio y meta de la revelación. No era otro el pensamiento del Señor cuando decía que los que creían en Él tenían la vida eterna (lo. 6,47). En el cristiano que ha convertido su corazón en ;nora-da de Cristo, no cabe el pecado.

### 2.0 *Arraigados en la caridad*

La tercera oración es una consecuencia natural de la anterior : *Arraigados y fundados en la caridad*. La vida de Cristo en los corazones de sus discípulos se manifiesta por medio de la caridad, que abraza a Cristo y a todos los hermanos, y es entonces cuando el espíritu del hombre se siente robustecido y estimulado hasta poder comprender en ocasiones, con todos los sentos y cristianos, cuál sea la anchura, longitud, altura y profundidad del misterio de la redención universal de Cristo.

En efecto, el amor hace más claro y agudo el conocimiento e inteligencia, y cuanto más completamente dominada sea nuestra vida por el amor de Cristo, más perfectamente entenderemos sus misterios y la íntima conexión existente entre las verdades de la fe. Cristo es conocido en la misma proporción en que es amado.

El objeto particular de esta inteligencia a que San Pablo se refiere ahora, es el de las abundantísimas gracias de Dios hacia los hombres, demostradas en Cristo.

No hay que confundir la inteligencia y el amor, y sería much© más peligroso confundir la inteligencia y el sentimiento, en cuyo caso nos despefiaríamos por los precipicios del modernisme. Ahora bien, aun humanamente hablando, cuando se ama una ciencia, es cuando se entiende mejor ; y si esta ciencia se refiere a la historia o vida de un hombre, es indiscutible que para conocerle perfectamente se necesita en cierto modo identificarse por medio de la simpatía con la psicología del hombre que estudiamos. Pero, si nos referimos ya a los misterios de la gracia, tenemos que discernir cuidadosamente la simple inteligencia, fría y científica, de la inteligencia sobrenatural. El hombre sin amor, y por lo tanto sin gracia, podrá escribir quizás un tratado magnífico de teología dogmática. Pero Santa Teresa de Jesús, con mncha menos ciencia, conocerá mucho mejor lo que es el amor de Cristo y su obra. El amor produce como un conocimiento intuitivo de las cosas que se aman, y el amor sobrenatural acarrea además aumento indefinido de gracia, uno de cuyos efectos es iluminar el entendimiento para que se vean las cosas «como conviene». Este «como conviene» no se refiere sólo a entender la verdad, sino a entenderla sobrenaturalmente y, sobre

todo, a vivir esa verdad. He aquí, pues, cómo a veces un hombre sin letras puede abismarse ante la palabra primera del «Padre nuestro», viendo en ella sentidos que un sabio no puede alcanzar.

Los comentaristas andan muy en desacuerdo sobre el modo de construir los versículos 17 y 18, pero el sentido más corriente es el de snponer que después de las palabras *altura* y *profuudidad* se sobrentiende la frase «del mencionado nūsterio de Cristo», esto es, de la redención.

6. er la caridad de Cristo, que supeta  
a todo conocimlento

La cnarta petición. El conocimiento del amor de Cristo se basará en nuestra propia expe-iencia espiritual, y enfonces veremos cómo este amor sobrepasa todo conocimiento. La tradncción de la Vulgata es una construcción que imita servilmente al griego. A medida que crezcamos en amor, creceremos, como hemos dicho, en entendimiento y alcanzaremos *la paz de Dios, que sobrepuja toda inteligencia*, pero que se alcanza gradualmente (Phil. 4,7).

7. Que seáis llenos de toda la plenitud de Dios

Es la quinta petición. El conocimiento de la caridad de Cristo, que nos llenará de toda la plenitud de Dios, porque hará aumentar también la nuestra, y enfonces se establecerá esa mutua conexión e infinito crecimiento del amor y la gracia, la gracia y el amor, hasta que Dios, que es amor, liene repletos nuestros corazones.

8. Al que es poderoso para hacer que  
copiosamente abundemos...,

Los versículos 20 y 21 contienen una doxología por la que el Anôstol cierra la sección dogmática de esta epístola. Mucho pedimos a Dios, viene a decir San Pablo, pero El es tan poderoso y amante, que es capaz de darnos más de lo que pedimos e incluso podamos imaginar. Este su poder se demostrô ya, y podemos adivinario considerando el modo que tiene de actuar en nosotros por medio de su Espîritu.

Pues bien, a este Dios omnipotente e infinitamente generoso den la Iglesia y todas las generaciones, por los siglos de los siglos, la gloria que se le debe por medio de Cristo nuestro Señor, nuestro sacerdote y el unico que dignamente puede dârsela. Amén.

c) Apl i c a c i o n e s

Son tantas, que no podemos ni aun siquiera intentar resumirlas. Mucho se ha escrito sobre el <misterio de Cristos, y, por mucho que se escriba, siempre se reducirá a desenvolver la sinfonia magnífica de su amor, manifestado por la redención y por nuestra incorporación como miembros a Cristo Cabeza.

De esta incorporación a Cristo, de la redención, de nuestra filiación divina, se signe la hermandad universal de los hombres, a la que el Apôstol se refiere en el versículo 14.

{Es, pues, de extranar que las tribulaciones seau nuestra gloria? (v.13). Finalmente, la fuerza del Espiritu y el conocimiento que nos dará del amor de Cristo y de toda la anchura y profundidad

de 9n misterio, ofrecen materia mäs que sobrada al p-edicador para la elecciön de ternas que nosotros hemos desarrollado ya en distintos lugares de nuestra obra.

## **B) *Evangelio***

### **a) OCASIÖN Y ARGUMENTO**

#### **1. El ultimo viaje dei Sefior**

En repetidas ocasiones hemos aludido al ùltimo viaje dei Senor de Galilea a Jerusalén. Esta frase de ùltimo viaje se presta a confusiones, e incluso plantea uno de los problemas cronolögicos de no fácil soluciön. Jtsucristo, en efecto, se despidiö de Galilea, quejándose de aquellas trës ciudades de Cafarnaüm, Betsaida y Corozain, y, cerrando su periodo de evangelizaciön de la regiön nortena, parte hacia Judea, en la cnal consume varios meses. Ahora bien, durante estos meses fué varias veces a Jerusalén e incluso hizo una o dos excursiones rapidisimas a Galilea, en una de las cuales ocurriö el milagro de los diez leprosos. Pues bien, nuestro evangelio tiene lugar en los primeros meses de estancia en Judea y probabilsimamente por las regiones del otro lado del Jordân, donde el odio judio era menor.

El trozo litürgico recoge la misma escena, pero con dos cuadros muy distintos, ya que en el primer© se trata de la curaciön del hidröpico y de la cuestiön de si se puede curar o no en sâbado, mientras que el segundo es una lecciön de humildad. Cedamos la palabra a Ricciotti (cf. *Vida de Jesucristo*, 455-457).

#### **2. Escena primera**

El mismo evangelista (San Lucas), cediendo a su predilecciön por las escenas pareadas, hace seguir a ese episodio el muy parecido del hombre hidröpico, curado también en un sâbado (14,1-6). Las dos escenas se completan lógicamente la una con la otra, como repetida y descorazonada respuesta a las anteriores preguntas sobre le eficacia de la predicaciön de Jesûs. De aqui que sea oportuno presentarias conjuntamente. No obstante, confrontando los datos de Lucas con los de los otros evangelistas, aparece que los dos hechos estân cronolögicamente separados y que la mujer fué curada poco antes de la Dedicaciön y en Judea, y el hombre poco después de aquella fiesta y probablemente en la Transjordania.

Jesûs, pues, durante su predicaciön en Judea entré un sâbado en una sinagoga y comenzô a predicar. Habia entre los présentes una mujer enferma hacia dieciocho anos, tan baldada—acaso de artritis 0 incluso de parâlisis—que no podia ni alzar la cabeza nara mirar hacia arriba. Viéndola Jesûs, le llamô y le dijo : *Mujer, quedas libre de tu enfertnedad*, y le impuso las manos. La enferma, irguiéndose al instante, comenzô a dar gracias y glorificar a Dios. El archisinago go que présidia la reuniön se indignô ante aquella cura hecha en sâbado ; mas, no osando encararse directamente con Jesûs, arengô asi a la multitud : *Hay sets dias en que se debe trabaiar; venid, pues, en ellos a haceros curar y no en dia de sâbado*. Para aquel ceïoso archisinago, la curaciön milagrosa no significaba nada. En cam-



bio, el sâbado—que, por lo demâs, no habia padecido violaciôn—Jo significaba todo. Jesûs entonces reprendiôle a él y a los demâs : *;Hipâcritas! ¿Acaso cada uno de vosotros no desata en sâbado su buey o su asno y (lo) lleva a abreviar?* En realidad, atar o desatar un nudo de cuerda estaba comprendido en uno de los 39 grupos de acciones prohibidas en sâbado ; pero era la prâctica, cuando se trataba de animales domésticos, proveíase a su sustento de un m.ido u otro. Puesto esto en claro, Jesûs argumenta *a fortiori*, concluyendo : *Y ésta, que es hija de Abrahân y a quien Satanâs ligô hace ahora dieciocho anos, ¿no necesitaba ser suelta de su ligadura en dia de sâbado?* Era comûn atribuir a Satanâs todo género de enfermedades. Asi, si algûn dia era oportuno entre todos para demostrar la victoria de Dios sobre Satanâs, esto es, del Bien sobre el Mal, era precisamente el sâbado, como dia consagrado a Dios. Jesús, por tanto, penetraba mejor que nadie en el espiritu del sâbado, obrando precisamente en él aquella victoria de Dios sobre Satanâs.

La multitud asintiô cordialmente al razonamiento de Jesûs, y en cuanto a sus adversarios, segûn Lucas, *quedaron confusos*; mas ello no significa que admitieran la argumentaciôn. Ya vimos que la observancia rabinica del sâbado era uno de los pilares sobre los que imperaban los fariseos y que no debia derrumbarse jamâs. Incluso si la observancia quedaba desmentida por hechos milagrosos, ello no significaba nada. Que se prescindiera de los hechos y se blasfemara del Espiritu Santo, con tal que quedase intacto el sâbado farisaico.

### 3. Escena segunda

La escena correspondiente se desenvuelve, no en la sinagoga, sino en casa de un notable fariseo, que ha invitado a Jesûs a comer con él. Es sâbado y los fariseos estân al acecho, cuando he aqui que un hombre hidrôpico se presenta a Jesûs atraido por su fama de taumaturgo y esperando verse curado. Jesûs entonces se vuelve a los legistas y fariseos y pregunta : *¿Es lícito o no curar en sâbado?* Los interpelados guardaron silencio, aunque en muchos casos la cuestiôn estaba ya tratada y resuelta por los doctores de la ley. Viendo que el silencio se prolonga, Jesûs toma la mano del hidrôpico, la atrae hacia si, le cura y lo desnide. Desnués dice a los que callaban : *¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae al pozo, no lo sacará en seguida de él en dia de sâbado?* Segûn Lucas, también esta pregunta quedô sin respuesta.

### 4. Los primeros puestos

La falta de acrimonia en aquellos fariseos de allende el Jordân se evidenciaba también en la circunstancia de que el convite se prolongó bastante, siendo tratadas en él, y sin rencores, varias cuestiones, comenzando por la de los primeros puestos.

Aquellos buenos fariseos no habrian sido fariseos si no hubiesen alzado el codo para ocupar en la mesa los lugares más próximos al anfitriôn y más honoríficos : —Ese divan me corresponde a mi. —No ; a mi, que soy más digno. —¿Más digno tu? ; Quién crees ser? —Yo soy más anciano y más docto que tû. Cédeme el lugar. Y asi sucesivamente. Para personas que vivian sobre todo de exterioridades, semejantes cuestiones de etiqueta eran fundamentalisimas. Jesûs intervino comentando las disputas y proponiéndose confun-

dir a los litigantes al mostrarles cómo su vanidad no era ni siquiera lo bastante habil para saber elegir los medios de triunfar...

## 5. La recompensa eterna

Confundida de tal modo la vanidad de los iuvitados con la consideración de su impericia, faltaba poner en su punto la actitud del invitante y, en general, de todos los invitantes, quienes muy a inenudo obraban por vanagloria, unida al deseo de una correspondencia material. Ademâs, tanto para invitados como para anfitriones, la lección sobre el convite material podía ser útil en relación a una esfera más elevada, recordândoles' las normas y veniajas de un cierto convite espiritual. Por ello, Jesûs, volviéndose al anfitrión, prosiguió : *Cuando hagas una comida o una cena, no liâmes a Lus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni vecinos ricos, para que no (suceda) acaso que también ellos te inviten a su vez y obtengas la recompensa...* Estrechamente afin a esta norma es la contenida en el *logion*, no consignada en los cuatro evangelios, pero atribuida a Jesûs por San Pablo : *Es cosa más dichosa dar que recibir* La base común a todas estas normas es siempre la del sermôn de la Montana, es decir, una recompensa no terrena, sino ultraterrena. que aqui es llamada *resurrección de los justos* y en otras partes *reino de los cielos o advenimiento del Hijo del hombre*, pero que en substancia es el mismo fundamento que sostiene todo el edificio de la doctrina de Jesûs, fundamento que, de desaparecer, desplomaria todo el edificio y la doctrina no tendria sentido alguno. Eran perfectamente consecuentes y lógicos los antiguos paganos de que habla San Pablo, los cuales, desde el momento en que negaban esa base ultraterrena de la doctrina de Jesûs (cf. Act. 17,32), encontrabaa que la doctrina en si era una *estupidez* (1 Cor. 1,23).

Aun hoy, las posiciones dialecticas no han cambiado, y la doctrina de Jesûs es definida como necia o divina, según se rechace o se acepte aquella base».

Con la idea de la recompensa ultraterrena a que alude el Seûor, uno de los invitados exclama : *Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios*, de cuyas palabras toma pie el Seûor para exponer la parabola del banqueté.

### b) -Los textos

#### 1. Habiendo entrado en casa de uno de los principales fariseos

El huésped es llamado en griego ἀρχών, y, no existiendo este cargo entre los fariseos, es de suponer que lo tuviese en la sinagoga.

La primera lección que nos da el Senor es la de aceptar una invitación y asistir a un acto social como era una comida. Nos enseña que está permitido accéder a las invitaciones amigas, que sirven para estrechar los lazos de la caridad y para procurâmes un recreo necesario ; pero nos enseña también que hemos de llevar a estas reuniones nuestra sobriedad, modestia, franqueza y amabilidad, procurando evitar los excesos de la disipación, intemperancia y de una falta de sobriedad que pudiera parecer grosera.

El dia del Senor no es para el cristiano, y sobre este punto insisten mucho los autores ingleses, que no pierden de vista el putita-

nismo antipático de su país, un día de rigorismo farisaico, sino uu diu en que, junto con los uomenujcs de adoracion que se debeu al Señor, nos podeiuos entregar al descauso corporal y a las distrucciones del espiruu. Debemos, pues, huir de los dos excesos que hemos âenalado eu las relaciones sociales.

Orra lección del tsenor es la de que no rehuye las invitaciones de sus eucimgos, a quienes desea ilustrar y de quienes no désespéra hasta el ultimo momento.

Notemos un detalle. La vida pública del Señor coiuienza en un banqueté de bodas y termina con la ultima cena. Alli, en Carni, veritied el primer niilagro, y en esta otra ceua instiuiye la Eucaristia.

### Le estaban observando

Los fariseos de Transjordania no eran del todo enemigos, pero tampoco eran amigos, y nos dan en esta ocasiôn el ejemplo de quienes cubren con una sonnsa ei veneno de su corazôn, de los que adulan. en nuestra presencia y desgarran la reputaciôn por detrás. Tan {recueille es esta conducta, que déniera bustar oir que nos ulaban para hacernos descouñiar, y, sin embargo, es tal la necesidad de la vanidad humana, que no acaba de aprender la lección y siempre le sueñan las alabanzas a música agradable.

Si hay alguien que debemos detestar, es el falso hipôcrita. El Señor tuvo paciencia con la torpeza y tozudez, tuvo caridad con el adulterio ; sus últimas palabras de misericordia las dingiô a un bandolero ; pero, en cambio, le vemos lleno de ira y pronunciando las invectivas mâs fuertes contra la hipocresia. Pasa por la maldad, porque espera que el malvado se arrepienta ; por lo que no pasa es por la hipocresia.

### 3. Habia delante de él un hidrôpico

Quizâs le hubieran llevado alli los mismos fariseos para que se plantease la cuestiôn batallona de siempre ; iqué haria el Señor en sâbado con un enfermo? Reaimente, el lazo estaba bien tendido, porque era colocar a Jesûs entre la pared de la intransigencia fansaica y la espada, que mas podia moveñe, de su misericordia.

El atân de explicar los Evangelios aiegôricamente, deduciendo alguna lección pràctica, ha hecho que se esfuercen los autores en mil consideraciones sobre lo que pudiera representar este hidrôpico ; pero, en realidad, la mayoría de ellas son un tanto quebradizas y menos propias. Vanidad del que se hincha y dentro no tiene sino agua, acumulaciôn de humores corruptos, pecados habituales, todo esto han dicho los autores, y mucho mâs puede decir nuestro lector con un poco de imaginaciôn que quiera usar. Nosotros, prehriendo una alegoria mâs sencilla, vemos simplemente a Cristo médico, y por eso hemos escogido los pârrafos oportunos de San Agustin.

### ôEs licito curar en sâbado?

Jesûs, en esta ocasiôn, se adelanta a todo lo que puedan criticar sus adversarios y quiere que seen ellos mismos quienes se encuentren en el dtlema de curar a un enfermo quebrantando el sâbado, segûn lo interpretaban ellos, o no curarlo. Idéntica escena e idéntica pregunta ocurriô en una sinagoga en dia de sâbado y ante un hombre con la inano seca (Le. 6,9) ; *Y los fariseos se llenaron de furor y irataban entre si qué podrian hacer contra Jesûs.*



No creemos necesario explicar en qué consistía la cuestión. La ley judía era muy detallada en la observancia del descanso sabático, y la exégesis rabinica la había hecho ridícula e insoportable. Pero, cuando se trataba de Jesús, los fariseos iban más allá de su misma casuística, puesto que su fin era el siguiente : lo sobrenatural de los milagros de Jesús no podía negarse ; ahora bien, es muy difícil distinguir cuándo un milagro es obrado por Dios y cuándo es obrado por el demonio, si para saberlo nos limitásemos exclusivamente a analizar la obra realizada, ya que no sabemos hasta dónde llega el poder del demonio. Pero para distinguirlo tenemos un medio sencillo . las obras de Satanás van acompañadas siempre de alguna circunstancia indigna de Dios, que, por lo general, suele ser algo malo. Si, pues, en los milagros de Jesús encontrásemos algo pecaminoso, habría que referirlos inmediatamente a Satanás, y este pecado querían encontrarlo los fariseos, diciéndole que curaba en sábado. Lo podemos ver en la encuesta judicial que ocurre en Jerusalén con el ciego de nacimiento, y en donde se estudia por un tribunal lo que en apologetica solemos llamar verdad histórica y verdad filosófica, para terminar negando, como siempre, la verdad teológica, puesto que había sido curado en día de fiesta (lo. 9).

Hemos dicho que los fariseos, al acusar a Jesús, iban más allá de sus propias interpretaciones, como ahora se lo echará en cara el Maestro, puesto que, aunque decían que no se podía ni desatar siquiera el nudo de una cuerda, cuando se le caía un asno a un pozo lo sacaban, para lo cual se necesitaba un trabejo hartó más fuerte que el dei famoso nudo. Por eso el Señor, a quien ha bastado ver un enfermo para sentirse movido a misericordia y desear curarlo, aun sin que nadie se lo haya pedido todavía, una vez que se le ha preguntado si es lícito curar en sábado, ante el silencio de quienes no se quieren comptometer con ninguna clase de respuesta, lo cura, y después les dice : *Quién de vosotros, si su buey ó asno cae en un pozo, no le saca al instante en el día de sábado?* (La Vulgata y las versiones itala y siriaca dicen *buey* en vez de *hijo*, vocablo menos feliz del texto griego.) El argumento es tan sencillo, que con razón concluye el evangelio que *no podían replicarle*.

Subrayemos el silencio cauto del hipócrita frente a la franqueza y claridad de la virtud, que lleva la frente alta y prudente, pero sin miedo.

## 5. No te sientes en el primer puesto

San Lucas dice que el Señor propuso una parábola, palabra que en esta ocasión no tiene el significado de costumbre, sino que se refiere más bien a una norma de conducta hecha plástica de tal manera, refiriéndose a una situación concreta, que puede recibir el mismo nombre de lo que se llama, con toda razón, parábola. Esta regla está tomada dei libro de los Proverbios (25,6-7) : *No te sientes en la silla de los grandes, pues mejor es que te digan: Sube acá, que tener que ceder tu puesto a un grande*.

Esta regla de conducta está recomendada por la prudencia más elemental ; pero claro está que, en esta ocasión, el Señor lo que pretende no es una falsa humildad, para que después sean otros quienes hagan resaltar nuestros méritos. El mira siempre más alto, y, cuando habla de un banquete o de unas bodas, de seguro que está acordándose del banquete final del reino, y cuando habla de aquel hnés-

ped que hace subir mäs urriba a sus invitados humildes, sin duda se estä retiriendo al Padre celestial, que en el dia del banqueté colocará cerca de si a los pobres y huimldes de la tierra. Es mäs, la palabra gnegä Iva, que Colunga traauce *para que*, tiene también le traducciôn normal de *modo que*. En resumen, lo que el Denor quiere reamente ensexxar es que, eutrente de la comineria envidiusu y soberbia de los fariseos, no olvidemos nunca la frase evangéiica : *El que se humilia sera ensalzado*.

### c) Aplicaciones

Al escoger los textos de Padres y autores varios, nos han guiado dos ideas. primera, resaltar el verdadero concepto cristiano de adoracion y religiôn. Nuestro culto ha de ser interno y externo. Interno, porque de lo contrario sería hipocresia, y Dios es espiritu y hay que odorarie en espiritu y verdad ; externo, porque nosotros somos hombres compuestos de clementos materiales y de sentidos, que por una parte estäu obligados a tributar su honor a Dios, y por otra necesitan ellos mismos de estas manifestaciones exteriores. El ensamblar ambos elementos, haciendo que el espiritu domine al exterior, es acertar con el punto exacto del culto cristiano : ni rezadores externos ni soberbios puritanos de una vida exclusivamente interior. Santa Teresa, la maestra de la oraciôn, rezaba también vocelmente. Dentro de este culto interno y externo a la vez, y ocupando como el centro de él, estä el domingo, el dia del Señor. Su acto principal es la santa misa. De cuán poco sabemos oirla con espiritu de verdad, somos un ejemplo y explicaciôn nosotros mismos, que, con pasmo de muchos católicos extranjeros que nos visitan, tenemos que recurrir a predicar durante la misa. ^Por qué? Por dos motivos : el primero, porque la predicaciôn es muy necesaria, y nuestros fieles no son capaces, en la mayoria de los casos, de permanecer un cuarto de hora mäs en la iglesia para oir una predicaciôn que no sea simultânea con la misa, y el segundo, porque en muchas ocasiones, por imperfecto que sea asistir al santo sacrificio oyendo la predicaciôn y el convertirlo en marco de esta, es, sin embargo, mejor que asistir como lo harian si no estuvieran entretenidos en escuchar. Y sirvanos esto de disculpa y justificaciôn a los que predicamos durante la misa.

Ha sido siempre deseo de la Iglesia que esta misa del domingo sea un acto social al que asista el pueblo entero reunido, y por eso en catedrales y parroquias se celebra una misa soiemne, que por desgracia suele ser le menos concurrida, e pesar de que se aplica por el pueblo y se le predica oficialmente en ella. Pero *t*no podriamos conseguir que fuera siquiera socialmente familiar la asistencia a las otras misas? <Por qué no han de asistir los padres con sus hijos a la misa del domingo? Es uno de los lazos que mäs pudieran servir para unir a la familia, el verse todos juntos ante Dios, y de los que mäs pueden contribuir para la educaciôn cristiana de los hijos, sobre todo si los padres se esfuerzan en dar ejemplo de devociôn ante ellos. Sin embargo, hasta nuestras mismas asociaciones religiosas, poniendo un domingo distinto para la comuniôn de cada sexo y edad, parece que han tenido particular interés en que se pierda esta santa costumbre.

No debieran terminât con esto las prâcticas religiosas del dia del Señor. Los puritanos ingleses, que tan antipâtico hacen el dia del

domingo, son, por otra parte, un ejemplo. En su casa leen la Biblia todos reunidos y rezan con frecuencia. Nosotros, terminada la misa, a la que muchas veces no vamos sino por dejar a Dios tarjeta de visita, convertimos el día del Señor en el día del mundo, y no me atrevo a decir que del demonio y de la carne.

Ni que decir tiene que no excluimos las diversiones y distracciones honestas. Es más, para muchos pueblos de Andalucía sería un verdadero beneficio que alguien se preocupase de la tarde del domingo, eso tarde aburridísimo y soso en que la mayoría de los campesinos trabaja como otro día cualquiera de la semana, y la otra oquena parte que no trabaja la consume en una taberna o quietos, formando esquina en las calles, sin saber ni aun siquiera cómo divertirse. Un esfuerzo de los inteligentes y pudientes para buscar distracciones que a la vez que recrearan elevaran el nivel cultural y artístico de nuestros pueblos, sería agradecido por Dios y haría un buen servicio a nuestra Patria.

En resumen : nada de espíritu farisaico ; espíritu cristiano.

La segunda idea alrededor de la cual giran los textos escogidos es la del desprecio de las honras humanas y el aprecio de la verdadera humildad, punto sobre el que nos hemos extendido ya en muchas ocasiones.



## SECÇION III. SANTOS PADRES

### I. SAN GREGORIO NACIANCENO

#### El Cristiano, los honores y la persecuciôn

San Gregorio Nacianceno, en una autoapologîa titulada *El filô-solo cristiano*, expone la doctrine sobre cômô el cristieno, por menôspreciar los falsos honores, menosprecia también la persecuciôn. Sirve, pues, para este evangelio y para el domingo 17, en el que los sacerdotes y fariseos persiguen y tientan a Jesûs.

#### A ) *Menosprecio de los honores*

##### a) Una semejanza curiosa

“Otra semejanza me ocurriô, muy adecuada a las circunstancias présentés. Y, aunque deba temer ser considerado como un anciano delirante y hablador si os la llego a exponer, voy a hacerlo, sin embargo, porque también la Sagrada Escritura acostumbra, por lo comiin, a emplear estos ejemplos para explicar las cosas con mâs claridad. Se hace menciôn en las fabulas de una planta que florece cuando se la corta, y resiste al hierro, y, si hemos de hablar con modos nuevos para expresar una cosa nueva y que se resiste a ser creida, vive con la muerte, brota con los cortes y crece cuando se consume. Tal es la fâbula, la cual usa de su derecho al inventar libremente cualquier cosa. A mi me parece que algo de esto es un varôn dotado de espíritu filosôfico. Porque él brilla en las aflicciones, y considera las molestias de la vida como cosecha de la virtud, y es honrado por las cosas adversas, portândose de manera que ni se envanece con las prosperidades de la justicia ni sucumbe por las adversidades, sino que permanece siempre el mismo y semejante a si en todas las cosas, y de esta manera se le encuentra tan probado como el oro en un crisol”.

## b) El linaje

“Para mayor claridad, expongámoslo de la siguiente manera. 4 Es dei orden patricio? Opondrá la probidad de costumbres al esplendor del linaje, y la pondrá a la vista de todos para que se la pueda contemplar. Asi sera glorioso desde dos puntos de vista, esto es, por sus mayores y visto en si y en su virtud propia. Si ha tenido un origen oscuro y desconocido por lo que se refiere a su forma y la materia de que ha sido hecho (si es que hay alguna gran diferencia entre barro y barro), en vez de cualquiera otra nobleza, alegrará la espiritual, por la cual se modela uno en mejor o en peor; todas las demás noblezas que se adquieren por generación o por medio de los diplomas de los principes serán menospreciadas por él como cosas viles y adulterinas y que no tienen valor.

Porque hay un triple género de linaje: uno trae su origen de arriba, en virtud del cual todos somos igualmente nobles, como que hemos sido criados a imagen de Dios; otro trae su origen de la carne, por el cual no sé si alguno puede llamarse noble, estando todo esto invadido por la corruption; otro es reconocido por el vicio o la virtud, del cual nos hacemos más o menos participantes según que, a mi parecer, conservemos o deformemos y depravemos la imagen de Dios. Pues este ultimo género de nobleza es el que abraza y aprecia todo el que sea verdaderamente sabio o filósofo.

Porque la cuarta clase de nobleza, que consiste en los diplomas y decretos de los principes, la tendré y estimaré en algo cuando me resuelva a tener por verdadera belleza a la que solo es pintada y a temer a la mona cuando representa el papel del león”.

## c) La edad

“7 Esta en una edad floreciente? Luchará con valor contra los movimientos vitiosos” del aima y sacará de su edad juvenil el gran provecho de no condescender con los afectos a que esta expuesta esta edad, sino que dará pruebas de prudentia senii en un cuerpo vigoroso, y recibira mayor placer de esta victoria que los que ganan una corona en los juegos olimpicos. Porque conseguirá la palma de la victoria en el teatro común del orbe de la tierra, palma que no se puede comprar.

^Ha entrado iya en la senectud? Pues no envejecerá su ánimo, y esperará la muerte como el tiempo marcado de su segurísima libertad; emigrará lleno de contento a aquel

estado que se sigue después de esta vida, en el que ninguno es de corta edad, ninguno anciano, sino que todos son adultos y perfectos en la edad espiritual”.

#### d) La belleza corporal

4*¿*Tiene bella la figura? Pues hará por que la belleza del aima corresponda en esplendor a la belleza del cuerpo. 4Ha pasado aquella flor inofensiva? 4Se recoge en si mismo y ya no la reconoce al miranse, y, finalmente, se ha vuelto feo en aquello que está a la vista? Pues es hermoso y bello en lo que no está al alcance de los ojos. Parecido a la rosa, que se convierte después en baya, ni florida ni grata por su aroma, y, sin embargo, ella es florida y exhala un aroma suavísimo. *El más hermoso de los hijos de los hombres* (Ps. 4-1,3) no concede tiempo alguno para contemplar las cosas exteriores, sino que convierte los ojos del espectador a contemplar al hombre interior”.

#### e) La buena salud

“;Goza de buena salud? Hará uso de la salud de su cuerpo para todo lo mejor; amonestará, reprenderá, hará libre aplicación de las palabras, pasará las noches vigilando, se acostará sobre la tierra desnuda, debilitará y extenuará la crasitud de su cuerpo, discurrirá sobre las cosas terrenas y celestiales y meditará con toda atención sobre la muerte. 4Se ve acometido por un padecimiento? Luchará; y si fuere vencido, vencerá, es a saber, logrando conseguir el no volver nunca a luchar”.

#### f) Las riquezas

“4Tiene abundantes riquezas? Hará por desenriquecerse; hará participe al pobre de sus bienes, como si fuera administrador de cosas ajenas, para que aquél sea ayudado en el beneficio recibido, y él Sea reunido a Dios, sin tener otra cosa fuera de la cruz y su cuerpo. 4Se ve oprimido por la necesidad? Tendrá a Dios por su riqueza, se reirá de los ricos, como quienes, por más que aumenten su fortuna, son, sin embargo, pobres, porque tienen necesidad de muchas cosas y beben para ser acometidos por una sed devoradora.

*i*Se ve agobiado por el hambre? Se alimentará juntamente con las aves, cuya vida no necesita de que se siembre ni se are; vivirá con Elias en casa de la de Sarepta; no se acabará la vasija del aceite, ni la harina disminuirá.



râ (3 Reg. 17.9-16L Aquélla estará siempre manando como una fuente, y el barril de harina suministrará abundante y coniosa cantidad de pan. para que sea honrada la viuda cuidadosa de sus huéspedes y alimentada la que da alimentos. Se ve atormentado por la sed? Las fuentes y los rios le suministrarán bebida, pero una bebida que no embriaga ni se da con medida. Mas, si todo llega a faltar por la demasiada sequia, tal vez un torrente de agua apagará la sed. Siente frio? Lo mismo sucedió a San Pablo: pero ¿,por cuánto tiempo? Hay también cierto vestido de piedra: haga fe en ti Job. el cual dice estas palabras: *Por lo mismo que carecian de vestidos, fueron revestidos de piedra* (lob 24)”.

#### g) Oprobios Y PERSECUCIONES

“Y, llevando ya nuestra consideración a cosas más perfectas, será atacado de improperios? Vencerá, no devolviendo injurias. ¿Será afligido por las persecuciones? Las soportará. ¿Será obieto de maldiciones? Exhortará y rogará. ¿Será caluminado? Orará. Será herido en la mejilla derecha? Presentará también la otra, y una tercera si tuviera, para exhortar mejor al que le hiere a que haga uso de la mansedumbre y de la benignidad, enseñando con las obras lo que no puede con la palabra. ¿Se verá lleno de oprobios? Cristo se honrará con su compañía en la aflicción; aunque sea llamado samaritano, aunque sea acusado de obrar por sugestión del demonio, todo lo recibirá juntamente con Dios. Por más que hubiere sufrido muchas cosas. todavía quedaban otras muchas. a saber: vinagre, hiel, la corona de espinas, el cetro de cana, el manto de púrpura, la cruz. los clavos, los ladrones crucificados y los denuestos de los transeúntes. Porque conviene que Dios lleve la parte superior, siendo objeto de desprecio por haber sufrido más tormentos y crueldades. Nada hay más fuerte ni más invencible que la filosofía, y nada que menos pueda ser vencido y arrollado. Todo cederá antes que ceda el filósofo”.

### **B) Menosprecio de la persecucion**

#### a) Injurias de parte de LOS HOMBRES

“Ya hemos deservido en el curso de la presente oración al filósofo; es hora de que, volviendo al punto de partida, comparemos con él todas nuestras cosas..., para que, si me

encuentran inferior los que me hacen la guerra de mala fe, consigan el perdôn...; pero, si me encuentran superior y mâs alto de los que se han propuesto hacerme la guerra, o que se separen de su perversidad o que inventen un nuevo modo de hacer dano (pues menospreciamos el presente)... Yo pregunto: ¡En qué pueden perjudicarme, habiendo tentado ya todos los medios? Veamos todo aquello en que el hombre puede recibir injurias de parte de los demás hombres. Me llamarân indocto, mas yo no conozco sino esta sola sabiduria, la que consiste en el temor de Dios. Pues *el temor del Señor es el principio de la sabiduria* (Prov. 1,7). El resumen dei discurso, después de escucharlo, es éste: *Terne a Dios* (Eccl. 12,13). Estas son palabras de aquel sapientísimo Salomon. Que me prueben, pues, que no tengo temor de Dios, y habrán vencido. Quanto al resto de la sabiduria y doctrina, en parte la he dejado a un lado y en parte deseo con mucha vehemencia adquirirla, y espero conseguirla auxiliado por los socorros del Espiritu Santo”.

#### b) La pobreza

“^Opondrán la pobreza? ¡Qué escucho? ¡Mis riquezas y mis bienes? ¡Ojalâ pudiera desprenderme de estos vestidos, para recorrer desnudo las espinas de esta vida; ojalâ pudiera alejar de mi cuanto antes esta pesada tunica, para tomar otra mâs ligera! 4Me llamarân desterrado? ¡Cuán bajamente sienten de nosotros esos hombres verdaderamente injuriosos y enemigos de los huéspedes y forasteros! ¡Acaso tiene patria fija y determinada aquel que considera toda la tierra por patria y para quien ningùn punto de la tierra es su patria verdadera? ¡Acaso no eres tû también huésped y advenedizo? Pues no alabo tu habitation, si estás en tal disposition de ánimo, y debes temer alejarte de la verdadera patria, a la que debe referirse todo...

#### c) Cargos y honores

Nos arrancan la prefeetura? Hubo a la verdad un tiempo en que algunos hombres sensatos y prudentes la consideraban y la deseaban; mas ahora, en mi opinion, el huir de ella es senal de una prudencia exquisita y singular. Por su causa andan agitados y perturbados todos nuestros asuntos; por causa de ella, todos los puntos de la tierra arden en sospechas y en guerra, y ésta sorda y que ni aun nombre tiene de tal. Por causa de ella hay peligro de que, a los que hemos sido creados por Dios, se nos tenga como hechura de los hombres y perdamos aquel grande y

nuevo nombre. ;Oialâ. pues, que no bnbiera nrrerrogativa algimn de tronos ni prelaciôn y autoridad violenta y preeminencia. para que fuéramos conocidos solamente por la virtud! En la présenté ocasiôn, el lado derecho v el izciuerdo. el asiento mäs nreeminente o el mäs inferior y la costumbre aue se ha introducido o de ir delante o a la par, nos ha dividido en muchos partidos, y ha innelido a muchos a caer en el cepo y los ha conducido al lugar de los cabritos; y no solo del orden de los plebeyos, sino también del número de los pastores que, siendo maestros de Israel, han ignorado estas cosas.

iY luego qué mäs harân? ^Arrojarnos de los altares? Pues yo conozco otro altar, del que son figuras y representaciones los que ahora estân a la vista, sobre el que ni sube el hacha, ni las manos, ni el hierro, ni se ha oïdo instrumento alguno de los artifices, sino que toda esta obra es solo de la mente, y nos elevamos a ella por medio de la contemplation. Ante este altar asistiré. en él inmolaré a Dios victimas grâtas y aceptables, sacrificio, ofrenda y holocausto; tanto mäs excelentes que los que se ofrecen ahora, cuanto mäs digna es la realidad que la sombra. Acerca de lo cual me parece que discurre y habia David cuando dice (Ps. 42,4): *Y entraxe al altar del Senor, que deleita mi juventud espiritual*. De este altar ninguno es capaz de separarme... Pero ime robarân el dinero? iQué dinero, pues? Si el mio, pretenden con el mismo trabajo arrancar plumas de que no estoy cubierto. Si son los de la Iglesia, éstos son precisamente por los que se hace toda esta guerra. Por el dinero arde aquel ladrôn en celo por la boisa, hace traiciôn a Dios y, lo que es mucho mäs grave, lo vende por treinta dineros. De este precio era digno, no el que era vendido, sino el que le hacia la traiciôn...”

#### d) INVOCACIÔN FINAL

“Santa, adorable y perfecta Trinidad, que de una manera tan distinguida eres profesada y adorada por nosotros, tuya es esta obra y tuya la conclusion de este negocio. ;Ojala nos restituyas a estos que hasta el presente han estado separados, para que sean instruidos por la misma separation para la concordia y deseo de la paz, y nos premies con los bienes celestiales, exentos de toda discordia, por los trabajos y aflicciones de esta vida! Lo primero y principal de todas estas cosas es que, ilustrados por ti de una manera mäs pura y mäs perfecta, comprendamos cômô tu misma eres entendida como unidad y eres a la vez Trinidad; cômô el ingénito, el engendrado y el que procede son una misma



naturaleza; très personas, un solo Dios, que eres sobre todas las cosas, y por todas, y en todas; que ni eres sobrepuesta ni traspuesta, ni decreces, ni toleras separaciôn, y en parte eres comprendida ya por el entendimiento y en parte investigada, y alguna vez seras quizâs percibida en toda tu grandeza, esto es, por aquellos que, por medio de la probidad de la vida y de la contemplaciôn, te hayan buscado perfectamente en este siglo; a ti sea dada la gloria, el honor y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

## H. SAN AGUSTIN

### El perdôn de Dios, medicina del alma

Recordamos que en este dominio puede utilizarse también el sermôn de San Agustin que copiâmes al explicar el evangelio del paralfico. Tnclnfmos aquí el sermôn 88. Este sermôn no trata sobre el mîlagro de hoy, pero es fâcilmente aplicable indicando la acoïnodaçiôn por medio de los titulares (cf. BAC, *Obras de San Agustin*, t.7 p.258 ss. : PL 38,539-540).

#### A) *Cristo, médico ayer y hoy*

##### a) Médico de nuestra salud

##### 1. Cristo, siempre presente

“Bien sabe vuestra caridad, lo mismo aue yo, que nuestro Dios y Salvador Jesucristo es el médico de nuestra salud eterna y que. si ha recibido nuestras enfermedades, es para que no duren siempre. Recibe, si. nuestro cuerno mortal para matar en él la muerte, y aunque *crucificado en nuestra flaqueza*, como dijo el Apôstol. *vive, sin embargo, con el poder de Dios* (2 Cor. 13.4). Palabras son de ese mismo Apôstol: Y como ya no muere, *la muerte no dominará mâs en él* (Rom. 6.9). Esos puntos estân muy claros en vuestra fe; igualmente sabemos que todos los milagros que obrô corporalmente sirven para nuestro aviso espiritual, para que veamos lo que no ha de pasar ni tener fin jamâs. Abriô los ojos de los ciegos, a quienes la muerte alguna vez se los ha de cerrar; resucitô a Lâzaro, que habia de volver a morir: pero todo lo que hizo para salud de los cuerpos. no lo hizo para que fueran eternos. aunque ciertamente piense darles algûn dia la inmortalidad. sino para nue, como quiera que lo que no se ve no se créé, consigan edifi-

car )a fe en lo invisible por medio de lo temporal visible” (cf. o.c., 1: 539).

“Hermanos, que ninguno diga que Jesucristo nuestro Señor no hace hoy esas cosas y que por eso estos tiempos presentes de la Iglesia valen menos que los anteriores. En algún lugar, el mismo Señor dijo que los que veían y creían eran de peor condición que los que creían sin ver” (cf. o.c., 2: 539).

#### A. El don de la fe

“Nuestro Señor hizo todo aquello para invitar a la fe, y esa misma fe está férvida hoy en la Iglesia, difundida por todo el orbe, y ahora se obran curaciones mayores, esas curaciones por las que se digno ejecutar entonces otras más pequeñas. Cuanto el alma es mejor que el cuerpo, tanto mejor es la salud de la una que la del otro. Ahora no es el cuerpo sin vista el que la recobra por un milagro del Señor. Es el corazón ciego el que abre los ojos a sus palabras. Ahora no resucita un cadáver mortal; resucita el alma que yacía muerta en un cadáver vivo. Ahora no se abren los ojos sordos de un cuerpo, pero son muchos los que tienen cerrados los oídos del corazón y se abren cuando penetra en ellos el Verbo de Dios, para que crean los que no creían, vivan bien los que vivían mal y obedezcan los que no obedecían. A veces decimos: “Aquél creé”, y nos admiramos, puesto que lo conocíamos tan duro. 4Por qué, pues, te admiras de verle creer, ser inocente y servidor de Dios, sino porque compruebas que ve el que sabías que era ciego, porque adviertes que está vivo el que sabías que estaba muerto, porque notas que oye el que sabías que era sordo?

También en su vida resucitó muertos del alma, aquellos muertos a quienes se refería cuando dijo (Lc. 9,60): *Que los muertos entierren a los muertos*. Ciertamente que los enterradores eran como muertos del alma. También curaba sordos cuando decía (Mc. 4,9): *El que tenga oídos para oír que oiga*” (cf. o.c., 3: 540).

#### b) Nuestra enfermedad

##### 1. La vista del corazón

“Ordenemos, pues, todos nuestros esfuerzos, hermanos, a curar la vista del corazón para ver a Dios. A esto se dirigea todos nuestros sacrosantos misterios y para esto se predica la palabra de Dios; esto pretenden todas las exhortaciones morales de la Iglesia, a saber, los discursos dirigidos a corregir las costumbres, a remediar las concupiscencias carnales y a renunciar, no sólo a las palabras, sino

a la vida de este siglo. Este es el fin de todas las divinas y santas Escrituras: purgar interiormente todo lo que nos impide ver a Dios. Asi como el ojo ha sido hecho para ver esta luz temporal, que, aunque celestial, es, sin embargo, corpôrea..., pero, si viniere o cayese algo que lo enturbiara, el ojo estaria como apartado de esa luz, y, aun cuando lo rodeara con su presencia, él estaria como ausente, y no solo como ausente, sino que la luz incluso le molestaria, puesto que la luz puede llegar a danar a aquel que fué hecho para verla, del mismo modo el ojo del corazôn, cuando se encur-bia y enferma, se aparta de la luz de la justicia y ni se atreve ni puede contemplarla” (cf. o.c., 5: 542).

## 2. Descuidamos los ojos del aima

“4 Y qué es lo que enturbia la vista del corazôn? El deseo, avaricia, la iniquidad, la concupiscencia dei siglo, turban y ciegan la vista del corazôn, y, sin embargo, buscando como buscamos al médico cuando la vista de nuestros ojos enferma, 4 por qué diferimos el limpiar y sanar los ojos con los cuales se ve la luz de la justicia? Todos corren, ninguno descansa, ni lo déjâ para mâs tarde cuando una pajita cae en un ojo. Ciertó que Dios hizo este sol al que queremos ver con ojos sanos; pero el que lo hizo es mucho mâs brillante, y su luz no es de esa clase que pertenece a la vista del entendimiento. Su luz es la eterna Sabiduria. Dios te hizo a ti, hombre, a su imagen y semejanza, ipodria darte ojos con que vieras este sol, obra suya, y negarte lo necesario para que vieras al que te hizo, siendo así que te formô a su imagen y semejanza? Te lo diô tarnbién, te diô las dos cosas; pero nosotros amamos mucho estos ojos exteriores y descuidamos la vista interior” (cf. o.c., 6: 542).

### c) A PESAR DE QUE LA TURBA LO EtfPIDA

El cristiano, crucificado para el mundo

“4 En qué consiste Uamar a Cristo, hermanos mios, sino en obedecer en su Iglesia con las obras buenas? Os lo digo para que no alborotemos con la voz y seamos mudos con las costumbres. 4 Quién es el que llama a Cristo para que cure nuestra ceguera interior, dispensândonos los misterios temporales, que nos avisan para que consigamos los eternos?

*I* Quién es el que llama a Cristo, el que desprecia el mundo y la voluptuosidad dei siglo? El que dice, no con su lengua, sino con la vida: *El mundo estâ crucificado para mi y yo para el mundo* (Gal. 6,14); el que reparte y da a los pobres para que su justicia permanezca en los siglos (Ps. 111,9) el que oye y no se hace sordo: *Vended vuestros bie-*



*nea y dàdseloa a los pobres* (Lc. 12,33), ése es el que llama a Cristo cuando pasa, y su voz consiste en obras. Comenzad a despreciar al mundo, a distribuir vuestros bienes entre los pobres, a tener por nada lo que aman los hombres, a no hacer caso de las injurias, a no apetecer la venganza, a presentar una mejilla al que abofetea, a orar por los enemigos, a no pedir lo que nos hayan quitado y, si hemos quitado algo, a devolver el cuâdruplo” (cf. o.c., 12: 545).

## 2. La persecuciôn dei mundo

“En el momento en que comenzamos a obrar de este modo, todos nuestros parientes y amigos se revolverân, todos los que aman el siglo nos contradecirân. Estâs loco, vas denasiado lejos; ^acaso los demâs no son tarnbién Cristianos? Es una tontería y una locura... Fijate bien en lo que hacen los que quieren curarte.

Las turbas que estaban alrededor del Señor, apagaban la voz de los que pedían la salud. ¡Veis, hermanos, lo que os quiero decir? No sé como explicarme ni me atrevo a callar; os lo digo, y os lo digo claro... Los cristianos malos y tibios son los que impiden entrar a los cristianos buenos y deseosos de cumplir los preceptos de Dios. escritos en el Evangelio. Es precisamente la turba que rodea al Señor la que impide gritar. Esta es la que impide obrar el bien y perseverar en él para curarse. Clamen, pues, no se cansen, no se amedrenten como si la turba tuviese autoridad, no imiten a los cristianos mâs viejos que ellos, pero que viven mal. No digan: Vivimos como tantos de éstos. ¡Por qué no decir lo del Evangelio? Porque quieren vivir como esa turba que impide acercarse al Señor, en vez de seguir las huellas de éste. Cuando insultaren, vituperaren y empujaren hacia atrás, tû insiste en llegar a los oídos del Señor, porque los que perseveran tal y como El lo manda y no se fijan en la turba que lo impide ni hacen gran aprecio de los que parecen seguir a Cristo, esto es, de los que se llaman cristianos, sino que estiman en mâs la luz que el Señor le ha de devolver que el ruido de los que lo impiden, éstos no se verân separados de Jesûs, que se parará junto a ellos y los curará” (cf. o.c., 13: 546).

### d) Perseverar

#### 1. Cristianos de palabra y de obras

“Hermanos míos, voy a terminar pronto este sermón. No os asustéis ninguno de los que os veis envueltos en esta turba y queréis conseguir el cielo, porque son muchos los que tienen nombre de cristiano y obras de impio. No os

:

A

I

apartéis de las obras buenas; gritad en medio de una turba que os empuja, que os aparta, que os insulta y que vive mal. Los cristianos malos no solo empujan con las voces, sino con obras malas.

El buen cristiano, por ejemplo, frena su deseo de ir al teatro, y es un modo de clamar a Cristo y pedirle la salud. Otros van, quizá paganos, quizá judíos; pero éstos serían tan pocos, si los cristianos no acudiesen al teatro, que avergonzados se marcharían. Corren, por desgracia, llevando su nombre santo para castigo suyo. Grita, pues, tû, no yendo, sofocando en tu corazón los deseos temporales; que tu clamor sea fuerte y perseverante y llegue a los oídos del Salvador; entonces Jesûs se parará y te curará. Clama en medio de la turba y no desesperes de que tu voz llegue a los oídos del Señor. Aquellos ciegos no buscaron para gritar un lugar donde no hubiese gente ni impedimento que se lo prohibiese; clamaron en medio de la turba, y, sin embargo, el Señor les oyó. Así vosotros también, en medio de los pecadores y lujuriosos, en medio de los amantes de las vanidades del siglo, clamad para que el Señor os cure” (cf. o.c., 17: 548).

2. La verdadera perseverancia

“Atienda vuestra caridad y vea en qué consiste perseverar en nuestros clamores. Diganlo muchos que lo han experimentado conmigo en el nombre del Señor, ya que la Iglesia no cesa de producir personas como éstas. Cuando un cristiano comienza a vivir bien, a enfervorizarse en obras buenas y a despreciar al mundo, tiene que soportar a los cristianos fríos que le reprenden y contradicen la novedad de sus obras. Pero, si perseverare, y en su constancia puede más que ellos, y no abandonare sus buenas obras, los mismos que intentaban impedirselas terminarán por seguirle. Perturban, censuran e impiden mientras presumen poder más que él; pero, si son vencidos por la perseverancia del que ven aprovechar, cambian y comienzan a decir: Es un hombre grande, un hombre santo, feliz, a quien Dios ha concedido cosas semejantes. Entonces le honran, se alegran, le bendicen y le alaban, como la turba que estaba alrededor del Señor. La turba les prohibía gritar, pero, una vez que hubieron alzado su voz hasta el punto de merecer ser oídos y atraer la misericordia del Señor, esa misma turba les dijo: Jesûs os llama. Ya tenéis convertidos en exhortadores los que un poco antes les amenazaban para que callasen.

El único que no es llamado es el que no trabaja en este siglo, ¡y quién es el que no trabaja en sus pecados e iniquidades? Entonces, si todos sufren, a todos se les ha dicho

(Mt. 11.28): *Venid a mi los que estâis cargados*. Y si a todos se ha dicho, ipor qué echas la culpa?, ven, no te parezca estrecha la puerta, es igual para todos; el reino de Dios puede ser poseído todo entero por cada uno” (cf. o.c 18: 548).

*B) Los très perdone*s

Cf. *Sermôn* 352 sobre las très maneras de conseguir el perdôn de los pecados (PT. 36,154-1560).

a) Exordio

“Oyese la voz del penitente en las palabras que acabamos de contestar al cantor: *Aparta tu faz de mis pecados y barra todas mis iniquidades* (Ps. 50,11). No habia preparado ningùn sermon para dirigirlo a vuestra caridad, pero estas palabras me han dado a conocer lo que el Senor desea que os explique. Queria dejaros el dia de hoy para que rumiaseis la abundante comida que habéis recibido; pero, como tomâis con tanta salud lo que se os pone, todos los dias tenéis gran hambre. Ayùdenos, pues, nuestro Dios, y dénos fuerzas suficientes a mi, y a vosotros un provechoso oir. Ya sé que debo servir vuestra buena voluntad y utilidad. Ayùdeme. pues, vuestro deseo y esfuerzo, vueetro deseo para con Dios y vuestro esfuerzo en atender, y digamos algo que le parezca util para vosotros a Aquel que os apacienta por mi medio.

Se oye la voz del penitente en estae palabras: *Aparta tu faz de mis pecados y borra todas mis iniquidades*. Por eso me parece que Dios me manda que os hable de la penitencia. Ni siquiera he sido yo quien ha mandado al lector que cante este salmo, sino que él ha escogido lo que en su corazôn ingenuo le ha parecido mâs iitil que oyerms. Digamos, pues, algo de la penitencia” (cf. o.c., 1: 1549).

b) Penitencia bautisma

Ἐπ la Sagrada Escritura se encuentran très clases posibles de penitencia. Haeta para acercarse bien al bautismo. en el cual se borran todos los pecados. es necesario hacer penitencia de la vida anterior. Nadie elige una vida nueva si no se arrenicnte de la antigua. Debemos probaros, por los libros de la Sagrada Escritura. que nadie debe bautizarse si antes no ha obrado penitencia.

Cuando los apostoles hubieron recibido el Esniritu Santo y comenzaron a predicar a Cristo, multitud de gentes se



les acercaban, apretando su corazón por las espinas del recuerdo de sus culpas, y le preguntaban a Pedro: *iQué hemos de hacer? Pedro les contestaba: Haced penitencia y bautizaos* (Act. 2,38). Ya lo sabéis los que estáis aquí presentes y no habéis recibido el bautismo. Deseáis ser lo que no sois todavía y habéis de odiar lo que habéis sido; deseáis ser el hombre nuevo y debéis sentir remordimiento de vuestra antigua vida” (cf. o.c., 2: 1554).

En los números 3 al 6, San Agustín se extiende largamente sobre las figuras bíblicas del bautismo, y hace ver cómo en todas ellas estaba el enunciado Cristo, que es quien perdona los pecados.

### c) Penitencia de la limosna y del perdón

#### Una penitencia diaria

1.º <Si quieres ser perdonado, perdona».

“Voy a hablaros de la segunda penitencia, puesto que os he dicho que la Sagrada Escritura nos instruye sobre tres clases de la misma. La primera corresponde al competente que tiene sed del bautismo, y la que ya os he explicado apoyándome en las Escrituras santas; pero hay otra que se nos ofrece todos los días. 4Por donde os demostraré que existe una penitencia diaria? No encontraré lugar mejor en que apoyarme que en la oración cotidiana que nos enseña Cristo, y en la cual nos muestra lo que hemos de decir al Padre: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. 6,12).

¿Qué deudas, hermanos? Estas deudas no pueden significar sino los pecados. ¿Qué deudas nos perdonó el bautismo y que pecados se nos vuelven a perdonar? Ciertamente que murieron todos los egipcios que nos seguían (antes ha hablado del paso del mar Rojo como símbolo del bautismo), pero no se dice nada de los enemigos que han quedado y nos persiguen. ¿Por qué oramos para que se nos perdone sino por las manos que se extienden contra Amalec? *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos*. Ha establecido una medicina y firmado un pacto. Aquí enseña a orar y aquí contesta al que reza. El sabe cómo se despachan los asuntos en el cielo y cómo se puede impetrar lo que se desea. ¿Quieres ser perdonado? Perdona”.

2.º <Eres obrero de Dios».

“¿Qué es 1º Que tienes tú que puedas darle a Dios, a quien pides que te dé tantas cosas? ¿Acaso Cristo Salvador pasa todavía por nuestra tierra? ¿Acaso puedes recibirle en tu casa, alegre como Zaqueo? ¿Acaso puedes prepararle hospedaje y banquetes como Marta? No necesita nada de esto el que está sentado a la diestra del Padre; pero,

cuando *lo hacéis a uno de estos mis pequenuelos, a mi me lo hacé'3* (Mt. 25 40). Este es aquel extender de las manos que derrotô a Amalec.

Repartes entre los pobres, das a los hambrientos, y quizá tû te quedes con menos de lo que tienes; pero sera en tu casa, no en el cielo, y hasta en esta misma tierra, ese a quien has dado por obedecerle, te compensará por lo que des. Hablando el Apôstol sobre este punto, dice: *El que da la simiente al que sembrô, también le dard el pan para sa alimento* (2 Cor. 9,10). Obrero eres de Dios; cuando das a un pobre, siembras en el invierno para segar en verano; ipor qué, pues, ternes, como un infiel, que tan gran jefe de familia y en casa tan grande deje de alimentar a sus obreros? Habrá allí de sobra para que te vistas. Dios dara lo bastante a la necesidad, pero no a la avaricia. Trabaja intrépido, extiende tus manos y derrota a Amalec”.

## 2. La generosidad no merma el patrimonio

“Pero, como he dicho, adviertes que en tu casa hay algo menos cuando das limosna, porque. en realidad, no lo ves hasta que Dios no te lo devuelve. Sin embargo, dime, cuando perdonas de corazôn, idisminuyen algo tus bienes? Cuando perdonas al que pecô contra ti, i tienes algo menos en tu corazôn? Perdonas y no pierdes nada. Ha entrado en tu corazôn una vena de la caridad y brota allí abundante. Concibes odio contra tu hermano? Has cegado la fuente. Cuando perdonas, no solo no pierdes, sino que recibes abundante riego. La caridad no produce estrechez. Eres tu quien pone una piedra para tropezar y estrechas el lugar. Me vengaré, se la haré pagar, se lo haré ver. Si, te abrasas, te consumes, no vives tranquilo, tû, que perdonando podías estar seguro. vivir sesruro, orar seguro. iQué es lo que has de hacer? Orar. Cuando? Hoy. iO es que acaso no vas a orar? Pero estas lleno de ira y odio, amenazas venganza, no perdonas de corazôn. Ha llegado la hora de orar, comienzas a decir aquellas palabras, alcanzas por fin el versiculo que os he referido. iQué haces? iNo perdonas al enemigo? Te apartas de Cristo. Si, dejas de rezar y no quieres decir perdônanos nuestras deudas porque no te atreves a continuar, así como perdonamos a nuestros deudores, no sea que te contesten inmediatamente: Yo también perdono como tû perdonas. No puedes decirlo porque no quieres perdonar, te apartas de este versiculo, lo omîtes y pasas al siguiente: *No nos dejes caer en la tentation*. Pues ya te cogió tu acreedor, aquel cuyo rostro querias evitar, lo mismo que en una aldehuela se aparta uno por cualquier esquina para no encontrarse con su acreedor y tropieza con él en la primera calle. Evitaste decir: Perdônanos como yo perdono, para



que no perdonase El, esto es, para que no de.iase de nerdo-  
narte porque perdonas. Te negaste a detirlo para evitar el  
rostro de tu acreedor ;.A quién evitas? ; Quién es el que lo  
evita? ;Dônde irâs que El no esté? *Dônd^ nodré aleiarme  
de tu espîritu? jAdônde huir de tu presencia? Si subiere al  
cielo. alli estds; si bajare a los abismos, alli estas présente*  
(Ps. 138,7-8).

Mejor te sería poner en prâctica lo que sigue: *Si, to-  
rnando las plumas de la aurora, quisiera habitar el extremo  
del mar* (ibid., 9), esto es, meditare con esperanza en el  
fin del siglo, viviré en tus preceptos y me dejaré levantar  
por las dos alas de la caridad. Asete a estas dos alas; ama  
al prôimo como a ti mismo y no odies, y asi huirâs de tu  
acreedor” (cf. o.c., 7: 1556).

#### d) La penitencia sacramental

“Réstame solo hablar de la tercera clase de penitencia,  
de la que diré solo unas palabras para cumplir lo prome-  
tido con la ayuda de Senor. Existe una penitencia mâs pe-  
sada y luctuosa, que es la de aquellos que en la Iglesia se  
llaman penitentes y que estân apartados de participar del  
sacramento del altar, no sea que, recibéndolo indignamen-  
te, coman y beban su propia condenaciôn. Es penitencia  
luctuosa. También es grave la herida; quizâs se ha come-  
tido un adulterio, quizâs un homicidio, quizâs un sacrile-  
gio. Grave asunto, grave herida, létal, mortifera. Pero el  
médico es omnipotente.

Después de la tentation y de la delectation, perpetras-  
te el hecho y eras como un cadâver cuatriduano, que huele  
mal; pero ni aun entonces te abandonô el Senor, sino que  
gritô: *Lazaro, sal fuera* (Io. 11,43). Cediô el mal sêpulcral  
a la voz de la misericordia; cediô la muerte a la vida, cediô  
el infierno al cielo. Se levanta Lâzaro, sale dei sepulcro,  
atado, como estân atados los hombres por la confesiôn de  
su pecado cuando hacen penitencia. Salieron, si, de la muer-  
te, porque, si no confesaran su pecado, no hubieran sahdo  
de ella. La sola confesiôn équivale a salir de aquel oculto y  
tenebroso lugar. Pero iqué es lo que dice el Senor a su Igle-  
sia? *Todo lo que atareis sobre la tierra, sera atado en el  
cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, sera desata-  
do en el cielo* CMt. 18,18). Y cuando Lâzaro sale dei sepul-  
cro, el Serior completa sus misericordias llevando al muerto  
escondido y maloliente a la confesiôn y encomendândolo al  
ministerio de la Iglesia: *Desatadle y permitidle que se mar-  
che* t'Io. 11,44). Pero. carisimos, que nadie piense en esta  
clase de penitencia ni se prepare para ella. (San Agustin  
quiere decir que nadie peque pensando en el perdôn, cosa



que preocupô mucho a los Padres de aquel tiempo y de la que se defendian contra Tertuliano, y por lo cual hablaban muy poco de este sacramento en las catequesis de los catecûmenos.) Sin embargo, si cayereis, no desesperéis; a Judas no le condenô su delito, sino el haber desesperado dei perdôn. No era diggo de misericordia, y por eso no brillo en su corazôn la luz para que corriese a la fuente de la indulgencia, como corrieron los mismos que le crucificaron. Desesperôse, se maté, se ahorcô, y lo que hizo con su cuerpo ocurriô también en su aima” (cf. o.c., 8: 1558).

#### e) Una objeção resolvida

##### 1. Todos los pecados pueden ser perdonados

"Los paganos (y hoy muchos protestantes) suelen calumniarnos a los cristianos echândonos en cara la institución de la penitencia. La Iglesia, por otra parte, ha sostenido muy firme, contra algunos herejes, la verdad de la penitencia. Ha habido muchos que han dicho que la penitencia debia negarse a cierta clase de pecados, e inmediatamente que lo dijeron fueron excluidos de la Iglesia y convertidos en herejes. Por ninguna clase de pecados la madre Iglesia pierde sus entrañas de piedad. De aqui toman pie los paganos para insultarnos, sin saber lo que dicen. Vosotros, nos achaeais, incitais a los hombres a que pequen prometiéndoles el perdôn si hicieren penitencia; eso no sirve de amonestación, sino de disolución de las costumbres. Al proferir este argumento exageran sus palabras todo lo que pueden con lengua que razona o que titubea, pero no se callan, y, cuando se les habia y se les contesta, aunque se les venza, no se dejan convencer”.

##### 2. El perdôn sacramental no multiplica los pecados

“Esto no obstante, vuestra caridad entenderâ en seguida cómo se les puede vencer, porque la misericordia del Señor lo ha establecido todo lícitamente dentro de su Iglesia. Dicen que nosotros damos licencia para pecar porque prometemos el puerto de la penitencia. Pues bien, si se cerrase la entrada de la penitencia, ¿acaso enfonces el pecador no anadiria tantos más pecados a sus pecados cuanto más desespera del perdôn? Enfonces se diria: He pecado, he cometido un delito, no puedo esperar que se me perdone en la penitencia que voy a efectuar. Me voy a condenar. ¿Por qué no he de vivir como me guste? Ya que no puedo encontrar alli la caridad, por lo menos apaciente aqui a mis deseos; ¿por qué voy a negar nada? Alli me han cerrado todas las puertas; aunque aqui me mortifique, sal-

go perdiendo. Puesto que no he de conseguir que se me dé la vida futura, 4por que, pues, no he de seguir mi liviandad, saturarme de ella y hacer lo que no es lícito, pero, por lo menos, es agradable?

Luego, si haces desaparecer el puerto de la penitencia, haras que los pecados aumenten, gracias a la desesperacion”.

#### 8. La esperanza del perdón

“Pero quizá me digan todavía aquellos que pensaban que los pecados aumentan en número porque nuestra fe cristiana les abre el puerto de la penitencia. 4Y qué? (La redacción de San Agustín en estas líneas es confusa. El sentido de algunas líneas que quizá falten, es el siguiente: Ciertamente lo que dice; sin embargo, da cierta facilidad para que se peque la esperanza de conseguir el perdón.) Del mismo modo que Dios proveyó para que la desesperación no aumente los pecados, así ha sabido también proveer para que la esperanza no haga crecer su número. En realidad, así como el desesperado peca más, así puede también existir alguien que, animado por la esperanza del perdón, se diga: Haré lo que me parezca; Dios es bueno y, cuando me convierta, me perdonará. Si; habla de esa forma, cuando me convierta me perdonará, pero con una condición: que esté seguro de poseer el día de mañana. 4E3 que acaso la Sagrada Escritura no te avisa: *No difieras convertirte al Señor y no lo dejes de un día para otro, porque de repente se desfogará la ira del Señor y en el día de la venganza perecerás?* (Eccli. 9)8-

Ahi tenéis como la providencia de Dios ha sabido proveer a una y otra cosa. Para que la desesperación no nos haga aumentar los pecados, nos propone el puerto de la penitencia. Para que a fuerza de esperar no los aumentemos, nos deja incierto el día de la muerte” (cf. o.c., 9: 1559).

### ELI. SAN GREGORIO MAGNO

#### Las vanidades mundanas

(Cf. *Hom. in Io.* 4,46-53.)

#### A) *Un ejemplo de Cristo*

“Con este motivo debemos meditar con muchísima atención que, como nos dice otro evangelista, el centurión, que vino en busca de Jesucristo, le dijo: *Señor, mi siervo yace*

*paralítico y esta muy atormentado*; al que Jesús contesté inmediatamente: *Ire y le curare* (Mt. 8,6). ¿Cómo es que, cuando el reyezuelo pidió al Señor que fuera a su casa para curar al hijo, rehusó ir corporalmente (lo. 4.50), y en el caso presente, sin ser invitado para ir a casa del centurión. no obstante, promete ir a sanar a su siervo? No se digna presentarse corporalmente en casa del reyezuelo y no se desdena de ir a visitar al siervo del centurión. ¿Qué es lo que hizo el Señor con semejante modo de obrar sino castigar nuestra soberbia, porque no respetamos en los hombres la imagen de Dios y si las riquezas y los honores?

Cuando consideramos las cosas que les rodean, no hacemos caso de su interior, porque solo fijamos nuestra atención en las cosas que son dignas de menosprecio en los cuerpos y no pensamos en lo que son real y verdaderamente.

Nuestro Redentor, para manifestarnos que son dignas de desprecio las cosas que entre los hombres se consideran como grandes, y que las que se menosprecian entre los hombres son tenidas en gran estimación por los santos, rehusó visitar al hijo del reyezuelo y manifestó su intención de ir a casa del centurión. Reprendió nuestra soberbia. porque no sabemos apreciar a los hombres por los hombres; solamente apreciamos las cosas que los rodean: no vemos su interior y tampoco reconocemos en ellos el honor de Dios. Ved, pues, que no quiso ir a visitar al hijo del reyezuelo y que manifestó su intención de ir a visitar al siervo del centurión. En efecto, si cualquier siervo nos suplicase que fuéramos a visitarle, inmediatamente se sentiría herido nuestro orgullo y nos diría: No vayas, porque te degradas, tu honor queda rebajado y el sitio mismo te envilece. Mas he aquí que vino del cielo el que no se desdena de ir a un siervo y prestarle sus auxilios. y. no obstante, nosotros, que procedemos de la tierra y somos tierra, rehusamos ser humillados”.

5

III /

### ***B) Lo grande ante los hombres, abominable ante Dios***

“¿Qué cosa puede haber mas vil y depreciable para con Dios que conservar el honor entre los hombres y no temer la presencia de nuestro linaje interior? Por esta razón decía el Señor a los fariseos: *Vosotros sois los que os vistificáis delante de los hombres, pero Dios conoce vuestras corazones; porque lo que se considera grande entre los hombres, es abominable a los ojos de Dios* (Le. 16,15). Meditad bien



estas palabras del Señor: Si lo que se considera como grande entre los hombres es abominable a los ojos de Dios, los pensamientos de nuestro corazón son tanto menos apreciables a Dios cuanto más lo sean a los hombres, y la humildad de nuestro corazón es tanto mayor ante Dios cuanto más despreciable sea ante los hombres.

Humillémonos, pues, si alguna cosa buena hacemos; no nos llenen de orgullo nuestras obras, ni la abundancia de bienes terrenos, ni la gloria de este mundo; si llegamos a ensoberbecernos por la afluencia de bienes terrenos, nos hacemos despreciables a los ojos de Dios. Por el contrario, acerca de los humildes dice Dios por boca del salmista: *El Señor es el custodio de los pdrvulos* (Ps. 114,6). Como Hama pârulos a los humildes, después de haber proferido esta sentencia. añade a continuaciôn un consejo; pues, como si le preguntâsemos qué es lo que él haría, dice: *Me humilié y me he librado* (ibid.)”.

**C) No respetar a los hombres por sus  
bienes terrenos**

“Pensad y meditaad con toda vuestra atenciôn lo que os acabo de decir. Respetad sôlo en los hombres a cuya vigilancia y direcciôn no estéis encomendados el que están hechos a imagen de Dios. No los respetéis ni veneréis por sus bienes terrenos. Entonces respetaréis a vuestros prôjimos como se debe, cuando no os engriáis primeramente en vuestros corazones; porque el que se ensalza y se engrie por cosas transitorias no sabe respetar en el prôjimo lo que permanece y es duradero. No queráis pensar en vosotros mismos qué tenéis, sino qué sois. Veo que vuela y corre hacia su ocaso este mundo, por el que manifestâmes tanta aficiôn. !

Los santos cuyo sepulcro rodeamos, pisotearon este mundo con el desprecio de su aima. El mundo les prometía larga vida, continua salud, opulencia y faueto, abundancia de bienes y tranquilidad en medio de una paz duradera, y, no obstante, siendo para los que le aman cual árbol florido, que con sus maduros y sazonados frutos invita al viajero a mitigar su sed, en los corazones de estos santos ya producía el mismo efecto que el que a nosotros nos produce un árbol seco. El mundo ya está seco en si mismo, y todavía florece en nuestros corazones. En todas partes reinan la muerte, el luto y la desolaciôn; en todas partes se nos castiga, en todas partes nos llenamos de amargura, y, a oesar de esto, todavía manifestamoe con nuestra carnal

concupiscenda aficiôn a estos dolores, seguimos al que huye y nos unimos al que se va; rnas no tenemos suficientes fuerzas para contener al que resbala; resbalamos también nosotros con él. El mundo nos ha temdo por algûn tiempo sujetos a su dominio por medio de los deleites; ahora esta Ueno de tantas plagas, que el mismo mundo nos envia a Dios. Considered bien que no tienen valor alguno las cosas que pasan con el tiempo. El fin que tienen todas las cosas temporales nos mamfiesta cuân poco vale lo que ha podido pasar. El término que tienen nos indica que las cosas que pasan son nada, hasta cuando parecia que iban a subsistir por mäs tiempo. Meditad esto con toda vuestra atenciôn, fijad vuestro corazôn en el amor de la eternidad, para que, despreciando las aspiraciones a la gloria terrena, podâis Uegar a la gloria en que creéis por Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina con el Padre y el Espiritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos”.

IV. SAN BERNARDO

**Cristo, camino de humildad que lleva a la verdad**

(Cf. *De los grados de soberbia y humildad*, p.i c.i : BAC, *Obras completas*, t.2 p.883-384.)

*A) El camino es fâcil cuando el fruto que se espera es grande*

“Debiendo, pues, hablar de los diversos grados de humildad que San Benito nos propone para que comencemos a subirlos, mäs bien que para que nos entretengamos en contarlos, mostraré antes, si puedo, adônde hemos de Uegar por eUos, porque asi, oido el fruto que habremos de alcanzar a la llegada, nos pesen menos las fatigas de la subida. El Señor, pues, proponiéndonos el trabajo dei camino, nos propone al mismo tiempo el premio de este trabajo, y asi dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (lo. 14,6)”.

*B) El camino y el fin*

a) El cadunto es la humildad

“El camino es la humildad, que lleva a la verdad; la una es el trabajo, la otra es el premio”.

'•;C0mo sabremos, me dices, que se habla aqui de humildad, cuando tan vagamente se dice: *Yo soy ei cumiwf* Mira cuan bien precisauo y euan ciaro lo tienes: *Appendes de mi, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Dase, pues, a si mbmo coiao ejempliar de numnuad y uecnaao ue mansedumbre. Si le sigues e imitas, no andarâs en tinieblas, sino en plena luz de vida. Porque iqué es la luz de vida sino la verdad?"

b) Lleva a la verdad y a LA VIDA

“La verdad, en efecto, alumbra a todo hombre que viene a este mundo y le senala dônde estâ la vida verdadera. Por eso, después de haber dicho: *Yo soy el camxno y laverdad*, anade: *Y la vida*; como si dijera: Yo soy el camino que lleva a la verdad; soy la verdad que promete la vida; soy la vida que se da. Porque, en efecto, *ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, sôlo Dios verdadero, y a Jesucristo, tu enviado* (Io. 17,3)”.

**C) Cristo esfuerza para recorrer este camino**

"... Si dijeras: Considero el camino, o sea la humildad; deseo el fruto, que es la verdad; pero, jay!, <iqué será de mi, si tanta es la fatiga que me aguarda que me temo no llegaré nunca al codiciado galardôn? A esto el Señor te responderia: Yo soy el camino, sea el viâtico con que te sustentare en el andar. Grita, pues, a los extraviados y a los que ignoran el camino, diciendo: *Yo soy el camino*; voce a los que dudan y flaquean por no tener fe, y les dice: *Yo soy la verdad*; da voces a los que desmayan al caminar cuesta arriba, diciendo: *Yo soy la vida*. Creo que queda bastante demostrado por este capitulo del Evangelio que el conocimiento de la verdad es fruto de la humildad. Recibe este otro: *Glorificote, Padre mio, Señor del cielo y tierra, por haber escondido estas cosas* (no cabe duda que son los secretos de la verdad) *a los sdbios y prudentes* (es decir, a los soberbios) *y habérselas revelado a los pequenuelos* (que son los humildes) (Mt. 11,25). Claro se ve por este texto que la verdad, escondida a los soberbios, es revelada a los humildes”.



***D) Definición de la humildad***

“La definición de la humildad puede ser ésta; La humildad es una virtud por la que el hombre, considerando y viendo sus defectos y miserias, tiénese en poco a sí mismo. Conviene esta definición a aquellos que dispusieron en su corazón como subidas por donde van ascendiendo de virtud en virtud, como si realmente progresaran de peidano en peldano, hasta llegar a la cima de la humildad, en la cual nacen alto, y levantados como sobre Siôn, es decir, como en una ataiaya, pueden contemplar la verdad”.

***E) La caridad es la ultima meta que se alcanza por la humildad***

“Venid a mí todos los trdbajados y cargados, que yo os aliviaré (Mt. 11,28). Venid, dice. ^Adonde? A mí, que soy la verdad. ^Por dónde? Por la humildad. 4Con qué esperanza de fruto? *Yo os aliviaré*, nos dice. Pero ^qué clase de alivio y consolación es esa que promete la Verüad a los que van subiendo cuesta arriba y que da a los que ya subieron a la cumbre? ^Acaso será la caridad? Porque, según San Benito, a esta virtud es a la que llega el monje una vez ascendidos todos los grados de la humildad. ¡Oh dulcísimo y suavísimo cebo de la caridad, que a los cansados recrea, y a los flacos comunica nuevas fuerzas, y a los tristes llena de alegría deleitosa, y a todos nos hace suave el yugo de la Verdad y liviana su carga!”

## *SECCIONIF. TEOLOGOS*

### SANTO TOMAS DE AQUINO

#### Magnanimidad, presunção y ambição

Aunque muchas veces en el decurso de esta obra hemos ido exponiendo ideas acerca de la magnanimidad, no ha sido tratada esta de una manera sistemática, resumiendo todos los aspectos de la doctrina. Santo Tomás trete de ella como de una de las partes de la fortaleza y considera la presunção y la ambição como defectos opuestos a la magnanimidad.

9

#### *A) La magnanimidad*

a) La magnanimidad se refiere a los grandes honores

1. Es magnanimo el que apetece lo grande

“La magnanimidad importa en su mismo nombre cierta tendencia dei ânimo hacia lo magno... Y, puesto que el hâbito de la virtud se determina principalmente por el acto, se dice uno magnanimo principalmente porque tiene ânimo para algùn acto grande” (2-2 q.129 a.1 c.).

2. Lo grande absolutamente

“Puede decirse grande, según la proporção, incluso un acto que consiste en el uso de alguna cosa pequeña o mediana; v.gr., si uno usa de esta cosa de un modo perfecto; pero simplemente y en absoluto es grande el acto que consiste en el mejor uso de la cosa grande” (2-2 q.129 a.1 c.).

3. Y versa sobre los honores

“Las cosas que caen bajo el uso del hombre son las cosas exteriores, entre las que la absolutamente principal es el honor, ya porque es lo más proximo a la virtud, puesto que es en cierto modo el testimonio de la virtud de alguien; ya también porque se da a Dios y a los mejores; ya, además, porque los hombres posponen todo lo demás en orden a adquirir el honor y a evitar el vituperio. Y así se dice uno magnânimo por las cosas que son grandes sim-

le y absolutamente, como se dice que uno es fuerte por las cosas que son difíciles simplemente. Por tanto, se concluye que la magnanimidad se refiere a los honores” (2-2 q.129

b) LA MATERIA DE LA MAGNANIMIDAD SON LAS OBRAS DIGNAS DE GRAN HONOR

“Ciertas pasiones tienen gran fuerza para contrariar a la razón por las mismas cosas exteriores que son objeto de aquéllas, como el amor o el deseo de dinero o de honor. En estas pasiones es preciso que haya virtud no solamente para lo que hay de más grande en ellas, sino también respecto de lo mediano o menor; porque las cosas que existen exteriormente, aunque sean de poca importancia, son muy apetecibles, como necesarias a la vida del hombre; y, por lo tanto, respecto del apetito de la riqueza hay dos virtudes: una sobre las medianas o moderadas, que es la liberalidad, y otra sobre las grandes, la magnificencia. Asimismo, también sobre los honores hay dos virtudes. Una acerca de los medianos honores, la cual no tiene nombre, pero se la denomina por sus extremos, y es la *filotimia*, esto es, amor de honor, y la *afilotimia*, es decir, desamor del honor; pues se alaba a veces al que ama el honor, y otras al que no se cuida de él, esto es, según que ambas cosas pueden hacerse moderadamente. Acerca de los grandes honores tenemos la magnanimidad. Y por esto debe decirse que la materia propia de la magnanimidad es el honor grande, y el magnánimo tiende a las cosas que son dignas de grande honor” (2-2 q.129 a.2 c.).

c) Por eso impulsa a las obras grandes de cualquier  
— . . . . . virtud

“La magnanimidad no se refiere a un honor cualquiera, sino a un honor magno. Y, así como es debido el honor a la virtud, así también el honor magno es debido a una grande obra de virtud. De ahí que el magnánimo tiende a hacer en cualquiera virtud grandes obras, esto es, en cuanto se dirige a las que son dignas de gran honor” (2-2 q.129 a.4 ad 1).

d) El magnánimo ni se engríe con los honores humanos  
· ni se abate cuando le faltan

“Los que desprecian los honores, de modo que no hacen cosa alguna inconveniente por alcanzarlos ni los aprecian demasiado, son dignos de alabanza. Pero, si uno despreciase los honores de modo que no cuidase hacer cosas que



son dignas de honor, esta actitud seria vituperable. De este modo, la magnanimidad tiene por objeto los honores, esto es, el procurar hacer cosas dignas de honor, no de manera, sin embargo, que estime como cosa valiosa el honor humano” (2-2 q.129 a.2 ad 3).

“El que hace buen uso de lo grande, mucho mejor uso puede hacer de lo pequeno. Asi, el magnânimo procura los grandes honores como correspondientes a su mérito o también inferiores a su mérito, esto es, porque no puede ser suficientemente honrada la virtud por el hombre, la cual •virtud es honrada por el mismo Dios. Y por eso no se engrie con los grandes honores, porque no los reputa superiores a si, sino que más bien los desprecia, y mucho más los moderados o pequenos. Igualmente, los deshones no le abaten, sino que los desprecia, porque no se considera merecedor de ellos” (2-2 q.129 a.2 ad 3).

#### e) La magnanimidad es virtud

##### 1. Es virtud especifica

“Pertenece a la naturaleza de la virtud humana que se conserve el bien de la razón en las cosas humanas, lo cual es el bien propio del hombre. Pero, entre las demás cosas humanas exteriores, los honores ocupan el primer rango, y por esto la magnanimidad, que regula por la razón los grandes honores, es también virtud” (2-2 q.129 a.3 c.).

##### 2. Alrtno especial y condición de toda virtud

“A la virtud especial pertenece poner el modo racional en alguna materia determinada. y la magnanimidad lo hace respecto de los honores. El honor, empero, considerado en si, es un bien especial, y, segun esto, la magnanimidad, considerada en si, es cierta virtud especial. Pero, puesto que el honor es el premio de toda virtud, dedúcese que por razón de su materia la magnanimidad se refiere a todas las virtudes” (2-2 q.129 a.4 c.).

#### f) Relación de la magnanimidad con otras virtudes

##### 1. Magnanimidad y esperanza

“El honor, aunque no sea pasión u operación. es, sin embargo, obieto de una pasión, esto es, de la esperanza, que tiende al bien arduo. Y por esto la magnanimidad se refiere inmediatamente a la pasión de la esperanza; pero mediatamente al honor, como a obieto de la e^neranza, como también queda dicho de la fortaleza (q.123 a.3,4 y 5)

que se refiere a los peügros de muerte en cuanto son objeto del temor y de la audacia” (2-2 q.129 a.1 ad 2).

## 2. Magnanimidad y humildad

“En todo hombre encontramos algo grande, que posee por don divino, y algùn defecto, que le compete por la debilidad de la naturaleza. La magnanimidad hace que el hombre se haga digno de lo grande segùn la consideration de los dones que posee de Dios. Como, si tiene una gran fuerza de ânimo. la magnanimidad hace que tienda a las obras perfectas de la virtud: y de la misma rnanera diremos sobre el uso de cualquiera otro bien, por ejemplo, de la ciencia o de la fortuna exterior. La humildad. empero. hace aue el hombre se estime en poco en consideration a ni propia imperfection” (2-2 q.139 a.3 ad 4).

## 8. Magnanimidad y fortaleza

“La virtud Principal es aquella virtud de la que es propio constituir algùn modo general virtuoso en una materia principal; y, entre otros modos generales de la virtud. uno es la firmeza del ânimo, norque en toda virtud ee renidere “tpner firmeza”, como sp dice (cf. *Ethic.* 2.4.3: Bk 1105^32). Esto se alaba principalmente en las virtudes que tienden a algo arduo, en las que es muy dificil conservar la firmeza. Por eso. cuanto mäs dificil es sosteneree firmemente en algo arduo, tanto mäs principal es la virtud que acerca de esto presta al ânimo esta firmeza. Ahora bien, mäs dificil es conservar esta firmeza en los peligröe de muerte. en los que sostiene al ânimo la fortaleza. que en los grandes bienes que se esneran o aicanzan. en los que sostiene al ânimo la magnanimidad: porque. asi como el hombre ama sobre todo su vida, asi rehuye mäs los peligros de la muerte. Lupgo es évidente que la magnanimidad conviene con la fortaleza en cuanto sostiene el ânimo con respecto a algo arduo, y le es inferior en que fortifica el ânimo en aauello en que es mäs fácil conservar la firmeza. Por lo cual, la magnanimidad se supone parte dp la fortaleza, por cuanto se une a ella como virtud secundaria a la virtud principal” (2-2 q.129 a.5 c.).

## 4. Magnanimidad y confianza

“La palabra *confianza* parece haber sido tomada de *fides*, fe, v a la fe pertenece creer algo y a alguien. La confianza pertenece a su vez a la esperanza. eegun aquello: *Tendrâs confianza con la esperanza 'provvesta a ti* (lob 11.18). Por lo tanto. pl nombre de confianza parece significer princinalmpnte aue uno conciba esperanza, porque créé en las palabras de alguien que promete auxilio.



Pero, puesto que la fe es llamada también opiniôn vehemente, y sucede que se opina vehementemente algo, no sôlo porque ha sido dicho por otro, sino porque ha sido considerado en otro, de ahí que pueda ser llamada también confianza aquella por la que uno concibe la esperanza de algo por una consideraciôn. unas veces en si mismo, v.gr., cuando alguno, viéndose sano, confía que vivirá largo tiempo; otras en otro, como cuando uno, considerando que otro es amigo suyo y poderoso, tiene confianza de ser ayudado por él. Hemos dicho, sin embargo, que la magnanimidad propiamente dicha tiene por objeto la esperanza de algo arduo. Por lo tanto, puesto que la confianza importa cierta firmeza de la esperanza, proveniente de alguna consideraciôn, que hace creer vehementemente en la consecuciôn del bien, se sigue de ello que la confianza pertenece a la magnanimidad” (2-2 q.129 a.6 c.).

#### **g) Lo QUE HACE Y EVITA EL MAGNANIMO**

“Puesto que el magnanimo tiende a lo grande, se sigue que se dirija principalmente a las cosas que Uevan consigo alguna excelencia y huya de las que son defectuosas. Participa de cierta excelencia el que uno haga bien y que sea comunicativo y retribuya a muchos. Por lo cual, se muestra pronto a estas cosas en cuanto tienen razôn de excelencia, mas no segùn aquella razôn por la que son actos propios de otras virtudes.

Por el contrario, es defectuoso el que uno estime en mucho ciertos bienes o males exteriores, hasta el punto que por ellos se separe y aleje de la justicia o de cualquiera virtud. Asimismo es también defectuosa toda ocultaciôn de la verdad, porque parece proceder del temor; y es también defectuoso el que uno se muestre lloroso, porque el ánimo parece por esto sucumbir a los males exteriores. Y por esta razôn evita el magnânimo tales cosas y otras semejantes en virtud de cierta razôn especial, esto es. por ser contrarias a la excelencia o a la grandeza” (2-2 q.129 a.4 ad 2).

#### **h) La magnanimidad y los bienes de fortuna**

##### **1. Las riquezas contribuyen mucho a la magnanimidad**

“La magnanimidad atiende a dos cosas, al honor como a su materia y a obrar algo grande como a su fin. A lo uno y a lo otro cooperan los bienes de fortuna; porque el honor es tributado a los virtuosos no sôlo por los hombres sabios. sino también por la multitud, que reputa como máximo se-



niejantes bienes exteriores de fortuna; de donde se sigue que rindan mayor nonor a los que posuen tales bienes. Igualmente, los bienes de fortuna sirven organica o instrumentalmente a los actos de las virtudes, puesto que por las riquezas, el poder y los amigos nos es dada la facultad de obrar. Y por esto es évidente que los bienes de fortuna son útiles a la magnanimidad” (2-2 q.129 a.8 c.).

## 2. Mas está indiferente respecto a ellas

“El que no considera una cosa como grande, ni se regocija mucho si la adquiere ni se entristece mucho si la pierde. Y por esto, como el magnânimo no estima los bienes exteriores, esto es, los bienes de fortuna, como cosas grandes, siguese que ni se engrie mucho si los obtiene ni se abate en gran manera si los pierde” (2-2 q.129 a.8 ad 3).

### B) La presuncion

#### a) La PRESUNCIÓN ES PECADO

“Es vicioso y pecado, por ir contra el orden natural, el que uno se proponga hacer lo que exceda a su virtud, cosa que pertenece a la naturaleza de la presuncion, como el mismo nombre demuestra. Por consiguiente, es manifestado que la presuncion es pecado” (2-2 q.130 a.2 c.).

#### b) Aspirar a la perfección no es presuntuoso

“Nada impide que una cosa sea superior a la potencia activa de un ser natural sin serlo a la potencia pasiva de la misma; y así, el aire tiene una potencia pasiva, por la que puede ser transformado y poseer la acción y movimiento del fuego, cosas que exceden a la potencia activa del aire. Así también sería vicioso y presuntuoso el que uno que se encuentra en el estado de virtud imperfecta intentase conseguir inmediatamente lo que constituye la virtud perfecta. Pero, si uno tiende a progresar hasta la virtud perfecta, esto no es presuntuoso ni vicioso; y de este modo tendia el Apóstol a avanzar, por el progreso continuo” (2-2 q.130 a.1 ad 1).

“Como dice el Filósofo (cf. *Ethic.*) 3,3,13: Bk 1112b27): “Lo que podemos por otros lo podemos en alguna manera por nosotros”. Por consiguiente, puesto que podemos meditar y hacer el bien con el auxilio divino, esto no excede totalmente a nuestra facultad; y así no es presuntuoso si uno tiende a hacer una obra virtuosa; lo sería, empero, si

tendiese a hacerla sin la confianza en ei divino auxilio" ^2-2 q.130 a.1 ad 3).

<sup>1</sup> c) La presunção<sup>x</sup> es contraria a la magnanimidad

La magnanimidad consiste en el medio, no segûn la cantidad de aquello a que tiende, porque tiende a lo mayor, sino que se consutuye en el meao segûn la proporcion con la propia facultad, porque no tiende a cosas mayores que las que le conviene. El presuntuoso, empero, en cuanto al fin a que tiende, no supera al magnanimo, sino que a veces queda muy atrâs de este. Pero le aventaja, no obstante, segun la proporcion de su propia facultad, la cual el magnanimo no traspasa. Y de este modo la presunção se oponi por exceso a la magnanimidad" (2-2 q.130 a.2 ci.

### C) *La ambição*

a) La ambição es desorden y pecado

"El honor implica cierta reverenda dada a alguno en testimonio de su excelenda. Pero acerca de la excelencia del hombre hay que considerar dos cosas: Primera, el que aquello por lo que el hombre sobresale no lo tiene de si mismo, sino que es como algo divino que se encuentra en él, y, por lo tanto, no se le debe por esto principalmente el nonor, sino a Dios; segunda, que aquello en que el nombre es excelente es dado al hombre por Dios para que por ello sea útil a los demâs, y, por consiguiente, en tanto debe agradar al hombre el testimonio de su superioridad que los demâs le tributan en cuanto por esto se le prépara el camino de ser útil a otros.

Pero sucede que el apetito del honor es desordenado por très maneras: 1? Porque apetece uno el testimonio de una superioridad que no tiene, lo cual es apetecer el honor sobre su proporcion. 2.\* Porque desea para si el honor sin referirlo a Dios. 3.\* Porque su apetito descansa en el honor mismo, no refiriéndole a la utindad de otros. Y, como la ambição importa el apetito desordenado del honor, siguese evidentemente que la ambição es siempre pecado" (2-2 q.131 a,1 c.).

b) Puede ser ocasião de muchos mates

"Asi como el apetito del honor, cuando se desea debidamente, excita a algunos al bien y los sépara del mal, asi también, si se apetece desordenadamente, puede ser para

el hombre ocasión de hacer muchos males, esto es, cuando alguno no se cuida de qué manera puede conseguirlo. Por esto dice Salustio en *La conspiración de Catilina* (c.11) que “el bueno y el indolente ambicionan por igual la gloria, el honor y el poder; pero el bueno se sirve para llegar a ellos del camino legal, mientras que el perezoso, puesto que le faltan las buenas artes, pelea con dolos y falacias”. Sin embargo, los que solamente por el honor hacen bienes o evitan males no son virtuosos, como consta por el Filósofo (cf. *Ethic.*, 3,8,1: Bk 1116a20), donde dice que “no son verdaderamente fuertes los que hacen actos de valor a causa del honor” (2-2 q.131 a.1 ad 3).

C) Es CONTRARIA A LA MAGNANIMIDAD

"La ambición importa apetito desordenado del honor. Y, como la magnanimidad tiene por objeto los honores y usa de ellos como conviene, por esta razón es evidente que la ambición se opone a la magnanimidad como lo desordenado a lo, ordenado" (2-2 q.131 a.2 c.).

d) La ambición de dignidades

“A los que están constituidos en dignidad se les debe honor a causa de la excelencia de su estado, y, según esto, el apetito desordenado de las dignidades pertenece a la ambición, porque, si uno apeteciese desordenadamente la dignidad, no por razón del honor, sino a causa del debido uso de la dignidad, que excede a su facultad, no sería ambicioso, sino más bien presuntuoso” (2-2 q.131 a.2 ad 2).



## SECCION V. ACTORES VARIOS

### SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

#### Fuentes y males del orgullo

Cf. *Sermôn para el domingo 16 después de Pentecostés*, en *Divi Thomae a Villanova opera omnia* [ed. Manilae 1881] vol.3.)

#### A ) Fuentes del orgullo

##### a) DOS CAUSAS DEL ORGULLO

"En un cuadro perfecto, admira cada uno una especial belleza. El uno se detiene en los ojos, éste en los vestidos, aquél en lo vivo del color, etc.; todo es bello, sin duda, pero no hay quien deje de hacer su observación personal. Así también en la Santísima Virgen, aun cuando todo sea perfecto, hubo algo que Dios amó principalmente, a saber, su humildad, según las palabras de la misma Maria: *Mirô la humildad de su sierva* (Le. 1,48). San Bernardo comenta: Agradô por su humildad, concibiô por su virginidad. Los ângeles prefieren la virginidad de Maria, porque la virginidad es virtud angélica. Los desgraciados mortales preferimos la misericordia, porque es lo que necesitamos.

Hoy vamos a buscar la raíz y a estudiar la fuente del orgullo, vicio enorme y peligroso. Tiene dos causas: el demasiado grande amor de si mismo y el desconocimiento propio. Porque nos amamos excesivamente, deseamos sobresalir por encima de todos, y porque desconocemos lo que somos, crecemos ante nuestros propios ojos".

##### b) Desconocimiento propio

"El propio conocimiento bastaria para darnos la humildad. ¡Oh, si Dios nos abriera los ojos, si viésemos nuestra insuficiencia, pobreza y miseria, qué pocos motivos, mejor dicho, qué ningún motivo tendríamos para enorgulle-

cernos! No me extraria que aquel que estaba colocado en lo mas alto de los cielos, que Lucifer, ângel brillante, criatura tan bella, noble y poderosa, espîritu inmortal, impasible, exento de todo dolor, dotado de la mâs privilegiada inteligencia y de la voluntad mâs libre, ser alzado por encima de todos los demâs, colmado de dones y de gracias; no me extraria, repito, que, a fuerza de tanta grandeza, concibiera algùn sentimiento de orgullo, por malo y detestable que éste fuera. Su grandeza y su belleza le proporcionaban una ocasiôn seductora... Pero tû, ;oh hombre, oh podredumbre, oh gusano de la tierra!, colocado sobre un estercolero en medio de los mâs viles animales; tû, tan vil, tan pobre, tan indigente, tan lleno de dolores y de enfermedades, sujeto a la muerte; tû, que pronto serâs alimento de gusanos, alimento del infierno si no lo evitas; tû, encadenado en esta prisiôn sombría a punto de sufrir quizâs la ûltima pena; tû, en medio de tanta bajeza, de tanta miseria, de tanta pobreza, de tantos peligros, icômo y por qué te enorgulleces? Polvo infecto, 4por qué te glorificas, qué motivos tiene tu orgullo?

iOh demencia, oh locura, oh frenesi inconcebible, digno de todos los suplicios y tormentos del infierno! Si Dios no perdono el orgullo de sus ângeles, si los condenô a las llamas del abismo, iqué infierno podrâ condenar nuestro orgullo tan detestable e irracional? Extrana fatuidad de nuestro corazôn, exclama San Bernardo; tantos motivos de humiliation no son capaces de dominar nuestra altanería (cf. *Serm. 26, 1 de diversis*)... iQuién podría soportar nuestro orgullo si el hombre hubiera conservado su inmortalidad y felicidad? Demos gratias a Dios de todos sus castigos, que han procurado hacernos un poco mâs humildes”.

### c) Vanidad y universalidad del orgullo

iDe qué te glorificas, hombre, si no eres capaz de tener por ti mismo ni un buen deseo que te lleve a la vida eterna? ^Te envanece de los favores y dones que te ha repartido Dios? Pues debieran dar lugar a la humildad y al temor, porque al que mucho se le ha dado, mucho se le exige.

Y si es una locura envanecerse de los bienes espirituales, que al fin y al cabo son los verdaderos, iqué diré de esos hijos del siglo que se glorían con sus riquezas y honores, fantasmas de gloria, fuentes de angustia? Con razón dice el Sabio que *el numero de los necios es infinito* (Eccl. 1,15).

“Dime tû, îoh el mâs loco de los hombres!, iqué bien tan precioso encuentras en esa gloria mundana, cuando te esfuerzas tanto por alcanzarla? Siquiera el avaro busca las riquezas, y las riquezas le rodean de comodidades; pero a ti, ide qué te servirâ ese vano aprecio humano, sopio que pasa y se desvanece? Yo supongo, dice el Crisôstomo (cf. *Nom.* 43 *al pueblo*), que todo el mundo te respeta, alaba y admira en la calle; yo supongo que has conseguido los mâximos honores; pero. cuando entres en tu casa, iqué queda de todo ese ruido? Toda la gloria se desvanece como humo y se disipa como una sombra. Si tienes hambre, un pedazo de pan te serâ mâs útil que toda ella. Y, sin embargo, iqué es lo que no mueven los hombres con tal de conseguir una poquita?... Las riquezas, tan amadas, adquiridas a costa de tantas fatigas, se sacrifican y reparten largamente si el mâs pequeno honor comienza a sonreirnos. iQué es lo que hay mâs precioso en la vida que no expongamos a cualquier peligro por un poco de gloria, como si después de la muerte esta gloria sirviera para algo? Decidme, ;no es la locura mâs évidente y mâs extrema?”

Y, sin embargo, iquién hay en este mundo que no padezca de tal insensatez? Yo he encontrado, vuelve a decir el Crisôstomo (ibid.), hombres que carecian de otros vicios, los he encontrado modestos, castos y generosos; pero hombres que desprecien los honores cuando se les ofrecen, no he encontrado ni uno, a pesar de que el estimarlos sea una locura manifiesta...”

#### d) La verdadera gloria

“Sin embargo, si apetecéis la gloria, los honores, la dignidad y el poder, yo no me opongo; seguid vuestros deseos, pero buscad el verdadero honor y la verdadera dignidad. *Nuestra gloria es ésta, el testimonio de una buena conciencia* (2 Cor. 1,12); *el que se glorie, que se glorie en el Señor* (ibid., 10,17). No condeno la gloria; pero, si la buscâis en el Señor, no hay dignidad mâs alta que el servicio de Jesucristo, porque servir a Dios es reinar, y, mâs tarde, ;qué honor para nosotros ser amigo de Dios, ciudadanos del cielo, compahero de los ângeles, amigo de los poderes celestiales, conocido en las mansiones gloriosas y entre los espíritus angélicos!”

“^Queréis estar orgullosos? Yo os enseûaré un orgullo laudable; conoceos a vosotros mismos y enorgulleceos de ser tan nobles criaturas, de poseer un aima que lleva la marca de la brillante imagen de Dios y estâ adomada de una belleza cautivadora, de poseer un espíritu semejante



a los ângeles. Despreciad los honores vanos, la gloria puéril, la ambiçión de las riquezas de la tierra, y, puesto que vosotros mismos tenéis tantas bellezas, desdenad los vicios, que os esclavizarían a un barro que no puede más que mancharos y a una corrupciôn de pecado que no puede sino envileceros. Acordaos que sois gloriosos ciudadanos de la patria celestial; ahí tenéis un verdadero y santo orgullo, un orgullo agradable a Dios”.

### **B) Danos del orgullo**

#### **a) Hace AL HOMBRE ODIOSO A DIOS**

*El soberbio es odioso al Señor y a los hombres* (Ecch. 10,7). ¡Cômo detesta Dios el orgullo! Un testigo, Lucifer, arrojado al abismo; otro, Adân, expulsado del paraíso; otro, Nabucodonosor, convertido en bestia. También es odioso a los hombres, porque el sabio se convierte en discutidor, amigo de insultos, rencoroso, trapacero, envidioso, etc.

#### **b) CONVIERTE AL HOMBRE EN UN ESCLAVO VIL**

Si se murmura contra él, si se le menosprecia... ¡Oh, y cuanto más alto está el humilde que desprecia todo eso! Dice el salmista: *Tû les precipitaste cuando se elevaban* (Ps. 72,18, Vulgata). No solo es humillado el que se ensalza, comenta San Gregorio (cf. *Moral.*, 1.32 c.9), sino que su mismo levantarse encierra la humillaciôn.

#### **c) INCAPACITA AL HOMBRE PARA LOS DONES DE DIOS**

*Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes* (Iac. 4,6). El espíritu interior es incompatible con el orgullo; donde éste existe no habrá piedad, porque no recibirá la gracia de Dios. Es más, el mayor favor que Dios hace al soberbio es el de negarle sus dones, puesto que no los emplea más que para su condenaciôn. El orgullo es una enfermedad tan mala, que muchas veces, para curarla, es necesario que el hombre caiga en el pecado.

#### **d) Destruye todas las virtudes**

Es un veneno, una peste, un gusano que mancha e inutiliza todo favor divino. “Dadme un hombre Heno de gracias, de dones y virtudes; si el orgullo ha entrado en su co-

razôn, todo se ha perdido, todo se arruina. Ved de qué le sirviô a Lucifer tanta belleza desde el momento en que fué poseido por el orgullo. Un pecador humilde vale más que un justo orgulloso; acordaos del fariseo y dei publicano”.

### C) *Medios de acabar con el orgullo*

“Huyamos, hermanos, de esta peste, acabemos con ella. 4Cômo? Con su propia espada, como hizo David con el gigante Goliat. Así nos lo dice San Bernardo (cf. *Serm. sobre el 6.º domingo después de Pentecostes*, 6). Si una virtud, si un don de Dios, engendra dentro de ti algùn sentimiento de orgullo, entra inmediatamente dentro de ti mismo y di: 4Cômo me iré a gloriar de un bien tan liviano? ;Oh, y qué flacos son mis méritos, qué indigno soy de que Dios me dé otros beneficios! 4Cômo podré recibir más, cómo me dará Dios otros nuevos, si uno solo y tan pequeño me ha enorgullecido? De este modo se mata el orgullo con su propia espada.

También podemos reprimir el orgullo comparândonos con los santos. Comparaos con ellos cuando os parezca que sois algo grande; leed sus vidas y comprobaréis que no sois más que una hormiga junto a un elefante. Ahí tenéis a ese campesino rico que vive en una choza, pero que se enorgullece y desdeña a otros pobres. Que venga a la ciudad, y enfonces veréis que se porta como el criado más humilde.

El trato con los santos nos da también una fuerza extraordinaria para reprimir el orgullo, porque les vemos llenos de desprecio por la gloria y las riquezas. Para ellos tienen el mismo valor que un estercolero, porque poseen otras riquezas mucho más altas y preciosas. Se alegran en sus humillaciones recordando la promesa del Señor: *El que se humilia sera ensalzado y el que se ensalza sera humillado*”.

## SANTA TERESA DE JESUS

### La afición a las honras

#### A) *La perfeccion exige el desprecio de las honras*

"Tengo para mí que un alma que llega a este estado, que ya ella no habia ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey...

¡Qué señorio tiene un alma que el Señor llega aquí, que

lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de oración y a quien Dios ya regala! Querría dar voces para dar a entender qué enganados están; y aun así lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones...

Fatigase del tiempo en que miré puntos de honra y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que no es nada tenerlo en nada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba y no contenta a Dios.

Riese de sí del tiempo que tenía en algo los dineros y codicias de ellos... Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en mucho; mas ve que este bien se gana con dejarlo todo. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿Es cosa durable? ¿Para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno y se compra fuego perdurable y pena sin fin. ¡Oh si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfigos! ¡Con qué amistad se tratarían todos! Si faltase interés de honra y de dineros, tengo para mí que se remediaría todo” (cf. *Vida*, c.20,24-27: BAC, *Obras completas de Santa Teresa*, t.1 p.715-716).

**B ) Deseo de honras en los que poseen autoridad**

“Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños. Riese entre sí algunas veces cuando ve a personas graves de oración y religión hacer mucho caso de unos puntos de honra que esta alma tiene ya debajo de los pies. Dicen que es discreción y autoridad de su estado para más aprovechar. Sabe ella muy bien que aprovecharía más en un día que pospusiese aquella autoridad de estado por amor de Dios que con ella en diez años” (cf. *ibid.*, 9 p.720).



*C) Deseo de honras en los espirituales*

a) Carcome las virtudes

“En mucho se ha de tener una virtud cuando el Señor la comienza a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla. Así es en cosa de honra y en otras muchas; que créa vuestra merced que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y cualquiera persona que sienta en sí algùn punto de honra, si quiere aprovechar, créame y dé tras este atamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, si no es Dios con oraciôn y hacer mucho de nuestra parte. Paréceme que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo a algunas personas santas en sus obras que las hacen tan grandes, que espantan las gentes. ¡Valame Dios! ¡Por qué están aún en la tierra esta alma? ¿Cómo no están en la cumbre de la perfecciôn? ¿Qué es esto? ¿Quién detiene a quien tanto hace por Dios? ¿Oh, que tiene un punto de honra! Y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio que es obligado a tenerle.

Pues créanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que, si no quitan esta oruga, que ya que a todo el árbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán. mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, sino que él no medra ni aun déjà medrar a los que andan cabe él; porque la fruta aue da de buen ejemplo no es nada sana; poco durará. Muchas veces lo digo, que, por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de órgano, que un punto o compas que se yerre disuena toda la música; y es cosa que en todas partes hace dano al alma, mas en este camino de oraciôn es pestilencia”.

b) EXPERIENCIA PERSONAL DE LA SANTA

"Andáis procurando juntaros con Dios por union, ¿y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias y testimonios..., y aueremos muy entera nuestra honra y crédito? No es posible llegar alla, que no van por buen camino. Llega el Señor al alma esfnrzándonos nosotros y procurando p<sup>o</sup>rder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos: No tengo en qué ni se me ofrece. Yo creo aue quien tuviere esta determinacion, que no querrá el Señor pierda tanto bien; Su Maiestad ordenará tantas cosas en

que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra.

Quiero decir las naderias y poquedades que yo hacia cuando comencé o algunas de ellas; las pajitas que tengo d'chas pongo en el fuego. que no soy para más. Todo lo recibe el Señor; sea bendito por siempre. Entre mis falta\* tenía ésta, que sabia poco del rezado y de lo que habia que hacer en el coro y cómo regirlo de puro descuidada y metida en otras vanidades, y veia a otras novicias que me podian enseñar. Acaeciame no preguntarles, por que no entendiesen yo sabia poco. Luego se pone el buen ejemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiéndolo, tantito aue estaba en duda, lo preguntaba a las ninas. Ni perdi honra ni crédito; antes quiso el Señor, a mi parecer, darme después más memoria Sabia mal cantar. Sentia tanto si no tenía estudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian, que de puro honrosa me turbaba tanto), que decia muy menos de lo aue sabia. Tomé después por mí. cuando no lo sabia muy bien, decir que no lo sabia. Sentia hartos a los principios y después gustaba de ello. Y es asi como comencé a no darme nada de que se entendiese no lo sabia, que lo decía muy mejor, y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenía por honra, que cada uno la pone en lo que quiere.

Con estas naderias, y hartos nada soy yo, pues esto me daba pana, de poco en poco se van haciendo con actos; y cosas poquitas como ésta, que en ser hachas por Dios les da Su Majestad tomo, ayuda Su Majestad para cosas mayores. Y asi. en cosas de humildad me acaecia que, de ver que todas aprovechaban sino yo, porque nunca fui para nada. de aue se iban del coro. coger todos los mantos. Pareciame servia a aquellos ángeles que allí alababan a Dios, hasta que, no sé cómo, viieron a entenderlo, que no me corrijo yo poco: porque no llegaba mi virtud a quprer que entendiesen estas cosas, y no debia ser por humilde, sino porque no se riesen de mí como era tan nonada” (cf. *ibid.*, c.31, 20-24: BAC, o.c., p.793-795).

#### ***D ) Deseo de honras en los conventos***

##### **a) Imposibilita la perfección**

“Mas créanme una cosa, que si hav nunto de honra, o de hacienda (y esto también puede haberlo en los monasterios como fuera, aunque más quitadas están las ocaiones

y mayor seria la culpa), que aunque tengan muchos afios de oración, o por mejor decir, consideración (porque oración perfecta, en si, quita estos resabios), que nunca medrarán mucho ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración.

Mirad ei os va algo, hermanas, en estas cosas. pues no estâis aquí a otra cosa. Vosotras no quedâis mäs honradas, y el provecho perdido para lo que podrâis mäs ganar; asi que deshonor y pérdida cabe aquí junto. Cada una mire en si lo que tiene de humildad, y verâ lo que estâ aprovechada. Paréceme que al verdadero humilde aun de primer movimiento no osará el demonio tentarle en cosas de mayorias, porque, como es tan sagaz, terne el golpe. Es imposible, si uno es humilde, que no gane mäs fortaleza en esta virtud y aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahi; porque estâ claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo que ha servido con lo que debe al Señor, y las grandezas que hizo en bajarse a sî para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar sus pecados y dônde merecia estar por ellos. Sale el aima tan gananciosa, que no osa tornar otro dia por no ir quebrada la cabeza.

Este consejo tomad de mi y no se os olvide, que no sôlo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad la saquen las hermanas de vuestra tentación. Si queréis vengaros del demonio y libraros mäs presto de la tentación, que, asi como os venga, pidâis a la prelada que os mande hacer algûn oficio bajo, o como pudierais los hagâis vos, y andéis estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os la descubrirâ, y con esto durará poco la tentación. Dios nos libre de personas que le quieren servir acordándose de honra. Mirad que es mala ganancia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, en especial en las mayorias, que no hay tóxico en el mundo que asi mate como estas cosas la perfección”.

#### b) Caridad indiscreta

“Diréis que son cosillas naturales que no hay que hacer caso. No os burléis con eso, que crece como espuma, y no hay cosa pequefia en tan notable peligro como son estos puntos de honra y mirar si nos hicieron agravio. Sabéis por qué, sin otras muchas cosas? Por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio a que la otra le parezca mucho, y aun pensará es caridad deciros que como consentis aquel agravio. que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezcâis, que no sufriera mäs un santo. Pone un caramillo en la lengua de la otra, que,



ya que no podéis menos de sufrir, os hace aun tentar de vanagloria de lo que no sufriô con la perfccciôn que habia de sufrir.

Y es esta nuestra naturaleza tan flaca, que, aun diciéndonos que no hay que sufrir, pensamos que habemos hecho algo y lo sentimos; icuânto más ver que lo sienten por nosotros! Y asi va perdiendo el aima las ocasiones que habia tenido de merecer, y queda más flaca y abierta la puerta al demonio para que otra vez venga con otra cosa peor; y aun podrâ acaecer, aun cuando vos querâis sufrirlo, que venga a vos, y os dirân que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Oh, por amor de Dios, hermanas mias!, que a ninguna le mueva indiscreta caridad, para mostrar lâstima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job con él, la que tuvo su mujer” (cf. *Camino de perfection*, C.12, 5-9: BAC, o.c., t.2 p.116-119).

#### *E) Con Cristo o sin El*

“Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, por que no se os olvide, que en esta casa, y aun toda persona que quisiere ser perfecta, huya mil léguas de “razôn tuve”, “hiciéronme sinrazôn”, “no tuvo razôn quien esto hizo conmigo”; de malas razones nos libre Dios. ¡Parece que habia razôn para que nuestro buen Jesûs sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz sino la que le dieran muy puesta en razôn, no sé yo para qué estâ en el monasterio; tôrnese al mundo, adonde aún no le guardarán esas razones. ¡Por ventura podéis pasar tanto que no debâis más? ¿Qué razôn es ésta? Por cierto yo no la entiendo.

Cuando nos hicieren alguna honra o regalo o buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razôn que nos le hagan en esta vida. Mas cuando agravios, que asi los nombran sin hacernos agravio, yo no sé que hay que hablar. O somos esposas de tan gran rey o no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que a su esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra o deshonra participan entrambos. Pues tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate.

No nos lo deje Dios querer, sino que la que le pareciera es tenida entre todas en menos, se tenga por más bien-

aventurada; y asi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faitará honra en esta vida ni en ia oLra. Creaume esto a mi. Mas iqué disparate he dicho que me crean a mi, diciéndolo la vertladera Sabiduria!...

Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra. Para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no hace caso de contento suyo, y tiénese muy buena vida, en queriendo algo más, se perderá todo, porque no lo puede tener” (cf. *Camino de perfection*, c.13, 1-3 y 7: BAC, o.c., p.119-121 y 123).

### III. SAN FRANCISCO DE SALES

#### La sencillez

La falta de sencillez en los enemigos de Cristo, tan patente en el evangelio de hoy, era el pecado más duramente atacado por Jesucristo. San Francisco de Sales nos da una lección admirable sobre esta bella virtud (ci. *Conversations espirituales*, XVI : BAC. *Obras selectas*, t.i p.715-724).

#### A ) *Qué es la sencillez*

“Generalmente decimos que una cosa es sencilla cuando no esta bordada o recamada... La sencillez no es otra cosa que un acto de caridad puro y simple que tiene como único móvil alcanzar el amor de Dios; nuestra aima es sencilla cuando aspira solo a esto en todos sus deseos y acciones”.

i

#### B ) *La lección de Marta y Maria*

"¡Qué buen ejemplo nos dan Marta y Maria hospedando a Nuestro Señor! Marta, aunque guiada por un fin bueno, a saber: tratar bien a Jesús, recibió un reproche suyo, porque solo veía en El la parte humana; creíale hombre como todos los demás, a quien no bastaba darle un solo manjar o un solo plato; por lo cual se afanaba mucho buscando limones, naranjas, vinagre y cosas semejantes que abren el apetito. Así ella, además del móvil principal, que era el amor de Dios, tenía otras menudas intenciones, por las que recibió este reproche de Jesús: *Marta, Marta, no te preocupes por muchas cosas; una sola es necesaria, la que ha escogido Maria, que no le será quitada* (Le. 10,38-49).

Este acto de caridad que nos propone como unico fin de nuestras acciones el deseo de agradar a Dios, es *La parte de Maria, la sola necesaria*, la sencillez, que no puede separate de la caridad, porque, teniendo como única mira a Dios, no permite mezcla de ningûn otro interés; de ser así, no existiria la sencillez, que no obra para obtener la aprobaciôn de las criaturas y solo en Dios encuentra su reposo .

### ***C) La sencillez, virtud cristiana***

#### **a) No CONOCIDA POR LOS PAGANOS**

“Esta virtud es esencialmente cristiana; los paganos, que también escribieron de otras virtudes, como Platon y Aristoteles, no conocieron la sencillez, como tampoco conocieron la humildad. Escribieron mucho y bien sobre la magnificencia, la liberalidad, la prudencia, la constancia; pero nada sobre la sencillez y la humildad”.

#### **b) Dios bajô del cielo a enseñarla**

“Nuestro Senor mismo bajo del cielo para enseñârnosla; de otro modo, los hombres no hubieran conocido jamâs doctrina tan necesaria. *Sed prudentes como serpientes*, dijo a sus discipulos; pero pasad mâs allâ: y *sed sencillos como palomas*. Como si hubiese querido decir: Appended de la paloma a amar a Dios con sencillez, aumentando en vosotros el celestial amor con la sencillez de corazôn, teniendo en todas las obras un unico môvil y una sola aspiraciôn; pero no imitéis tan solo la sencillez de las palomas, que tienen siempre un único companero de quien preocuparse y a quien desean siempre complacer; imitadlas en la sencillez con que practican o muestran su carino; no exageran sus caricias, sino que se contentan con simples arrullos al palomo que esta junto a ellas, en la confianza segura de ser correspondidas y felices de hacerle compania mientras estân junto a él”.

### ***D) La sencillez destierra la inquietud congojosa en el servicio de Dios***

“La sencillez destierra del aima la sollicitud y el cuidado congojoso de los ejercicios y medios que se deben emplear para amar a Dios. Algunos, si no hacen todo lo que hicieron los santos, no quedan contentos, ¡Pobrecillos! Se



torturan por acertar con el arte de amar a Dios, y no saben que el único medio consiste en amarle. Piensan que quizá exista algún resorte para poseer este amor, siendo así que solo se consigne mediante la sencillez. No pretendo con esto despreciar algunos libros titulados *El arte de amar a Dios*; precisamente estos libros enseñan que el único medio consiste en ponerse a amar, es decir, ponerse a practicar las cosas que agradan a Dios; solo esto nos hará alcanzar y encontrar el santo amor; pero es forzoso comenzar su práctica con sencillez, sin turbaciones ni inquietudes. La sencillez abarca ciertamente los medios prescritos a cada uno, según su vocación, para conseguir el amor de Dios; pero hace esto sin separarse de su fin, de modo que no tiene otro móvil para ser estimulado a la búsqueda de este amor; si no fuera así, la sencillez no sería perfectamente sencilla. Su única aspiración es el puro amor de Dios y no puede tolerar otras”.

#### *E) No es falta de sencillez*

##### a) La prudencia, aunque sí la astucia

“Antes de seguir adelante os quiero apuntar un engaño en el que suelen caer muchas personas pensando que la sencillez es contraria a la prudencia y que las dos virtudes se oponen. No es cierto; las virtudes jamás se oponen entre sí, antes bien hay admirable trabazón entre ellas. La virtud de la sencillez es opuesta y contraria al vicio de la astucia, del que proceden las cautelas, las artimanas y las dobleces. La astucia es un amasijo de artificio, de engaños, de malitias, que tienen por única mira enganar al prójimo y a la gente con quien alternamos, dándoles a entender que nada sabemos sobre el tema de que se habla; cosa diametralmente opuesta a la sencillez, que exige que nuestro exterior sea espejo del interior”.

##### b) PONER BUENA CARA, AUNQUE HAYA PERTURBACIÓN INTERIOR

“No pretendo, mis queridas hijas, que debemos manifestar al exterior todas las emociones y pasiones tal como las sentimos interiormente; no es contrario a la sencillez poner buena cara cuando nos sentimos turbados. Conviene distinguir siempre los efectos de la parte superior del alma de los de la parte inferior. Sentis grave perturbación cuando recibis una censura o cualquier contradicción; este sentimiento no procede de vuestra voluntad, es solo un movi-

miento de la parte inferior; la parte superior no consiente, antes bien agradece, acepta y reconoce como buenas la contradicción y la censura”.

*F) La sencillez no teme el juicio ajeno*

"Hemos dicho que la sencillez tiene como única mira la adquisición del amor divino; ahora bien, ese amor nos exige refrenar nuestros sentimientos, mortificarlos y anularlos; por esto no quiere que los manifestemos ni permitamos salir fuera... La reflexión sobre lo que se dirá o sobre lo que se pensará de vosotros es contraria a la sencillez; hemos dicho que esta virtud solo quiere agradar a Dios y no a las criaturas. Cuando el alma sencilla ha realizado una acción que creía deber suyo, no piensa más en ello; si le viene a las mentes lo que otras pueden decir de ella, corta al momento; únicamente aspira a unirse con Dios para crecer en su amor; la consideración de las criaturas no la mueve en cosa alguna, porque todo lo refiere al Creador... La sencillez mira, en primer lugar, si es conveniente decir o hacer tal cosa; después se dirige a hacerla, sin perder tiempo en pensar si la superiora se turbará o si me inquietaré yo al decirle lo que imagino de ella. Si conviene que lo diga, se lo diré con toda sencillez, y luego suceda lo que Dios quiera. Una vez que yo haya cumplido con mi obligación, no tendré cuidado con otras consideraciones. Dios no lo quiere”...

*G) Son almas sencillas*

a) Las que muestran simpatía a personas antipáticas

“Algunos piensan que mostrar ternura o simpatía hacia aquellos contra los cuales sentimos repulsión es un acto de doblez e insinceridad; al contrario, las antipatías son involuntarias y residen en la parte inferior del alma, y la voluntad las desprecia aunque sigan atormentándonos. Los actos de amor que dedicamos a las personas antipáticas provienen de la razón, que nos ordena mortificarnos y vernos; por esto, experimentando sentimientos hostiles a nuestras palabras y actos, no faltamos a la sencillez si obramos en sentido contrario, porque consideráremos estos sentimientos como contrarios a nosotros, y en realidad así es. ¡Cuán locos son los hombres del mundo! Presumen de sencillez porque no ponen buena cara a sus amigos y dicen que son francos y no saben mentir”.

- b) Las que fingen contento aunque estèn renunciando  
A UN GUSTO INTERIOR

“No es tampoco malo fingir contento cuando se renuncia a una cosa por la cual sentimos mucha inclination, dando asi a la hermana la satisfaction de hacerla ella y a vos la ocasiôn de mortificaros en la renuncia; aunque deseéis mucho hacerla, este deseo reside en la parte inferior del aima, porque vos preferis el consuelo de vuestra hermana al vuestro. En suma, es necesario siempre y en toda ocasiôn que, cuando la parte inferior y sensitiva nos sugiera, no se tomarâ nunca en consideration por nosotros, como si no existiera”...

*H) La sencillez al declarar al superior las faltas ajenas*

- a) NO DEBE LWPEDIRLA EL TEMOR DE QUE EL SUPERIOR NO SEA PRUDENTE AL USAR DE ESE CONOCIMIENTO

‘De cierto se falta a la sencillez cuando nos ponemos a délibérai-, viendo cometerse una falta, sobre si hemos de decírselo a la superiora o no. Decidme: 2 No es capaz la superiora de juzgar por si misma cuando se ha de realizar la correcciôn? No estaria bien, por el contrario, obrar asi cuando se comenta la falta con otra hermana que no tiene el cargo de corregir. “Pero icômo conocer la intenciôn de aquella hermana? Tal vez fué buena”. Puede ser; pero la acciôn. ¿era buena o mala? Por lo que se ve. la acciôn era mala. “Y entonces. ¿por qué no decirlo? Vos no acusâis de hecho su intention, s;no su action. A qué turbaros? Decidme, hija mia, acaso pensais que, tratândose de cosa pequena, no vale la pena de poner en turbaciôn a la noble hermana, supuesto que a lo mejor no caerâ mâs en tal defecto?”

- b) Aunque no se debe procéder con precipitaciôn

“Debo, no obstante, esperar el tiemno conveniente, norque resulta peHgroso hacer la correction de imnrotiso. Si preveo que. esperando un noco. aquella persona se encontrara. mejor dispuesta. esnpraré; fuera de este caso, es necesario hacer con sencillez lo que estamos oblieradns a hacer segùn la voluntad de Dios, sin fijamos en minucias...



### *I) Avisar al superior de los defectos de este*

“Deseâis, asimismo, saber si debéis contar con mucha sencillez a la superiora los defectos que las hermanas notan en ella, aunque demuestre no querer que se le hable de ello. ^Quién lo duda? Es verdad que acaso la superiora no quedará contenta; pero ¿es conveniente pensar en esto? La superiora escucha todo lo que le querâis decir. ;No os basta? “Mas ella no dice nada por lo que pueda yo colegir que acepta lo que le digo”. Eso, ^qué importa? ^A qué teméis si habéis cumplido vuestra obligaciôn? “Pero puede darse el caso de que piense que le hablo no por caridad, sino con otra intenciôn”. Todos estos pensamjentos, hijae queridisimas, son contrarios a la sencillez, que sôlo se ocupa de agradar a nuestro Señor...”

### *J) Camino sencillo de santidad*

#### a) Dejarse guiar de los SUPERIORES

“Digamos algunas palabras sobre la sencillez para dejarnos conducir por Dios o por nuestros superiores en las cosas espirituales. Hay almas tan confiadas de si mismas, que quieren como unica guia al Espiritu Santo, y se figuran que todo lo que les viene a la mente son inspiraciones de El, que las toma de la mano y las conduce como a nifios en todo aquello que emprenden. Se enganan; decidme: 2Ha habido vocacion mas especial que la de San Pablo, al que hablô nuestro Señor mismo para convertirle? Sin embargo, no le quiso instruir directamente, sino que lo mando a Ananias, diciéndole: *Ve a Damasco, y encontrarâs a un hombre que te dirà lo que tienes que hacer* (Act. 9.4-7). San Pablo podria haber suplicado: “Señor, ¿por qué no me lo dices tû?” No se lo indicô e hizo con sencillez lo que se le habia mandado. ;Nos imaginamos mäs favorecidos de Dios que lo fué San Pablo, esperando que El mismo nos venga a guiar sin la intervenciôn de ninguna criatura?”...

#### b) ES EL CAMINO MÂS SEGURO

“Ciertamente, no pueden todos seguir un mismo camino y no todos pueden saber por aué camino Dios les llama. Sôlo los superiores, a los que Dios otorga luz especial, lo pueden enseñar. No hay que decir: “No me conocen bien”.

Nosotros debemos creer que nos conocen y tener presente que la obediencia y la sumisiôn siempre son infalibles senates de la verdadera inspiration. “Pero yo no encuentro consuelo en los ejercicios mandados, mientras hallo gran placer en otros”. Puede suceder, mas ni se debe juzgar de la bondad de una action por el placer que nos causa, ni es necesario aferrarse a la propia satisfaction, porque esto equ’valdria a quedarse solo con las flores, dejando el fruto. Obtendréis poco provecho de los ejercicios que hacéis siguiendo vuestros impulsos interiores, que solamente son producto del amor propio; pues eso, bajo el pretexto de bien, solo procura complacerse en la vana est’ma de si mismo. No cabe duda que nuestro bien depende de dejarnos conducir por el Espiritu divino sin reserva alguna; esto lo quiere la verdadera sencillez, tan recomendada por Nuestro Senor Jesucristo *Sed sencillos como palamas* (Mt. 10, 16), dice a sus discipulos”...

### Los honores mundanos

(Cf. *Sermon predicado delante de! rcy el maries de la segunda sémana de Cnaresma* [ed. Firmin-Didot] t.2 p.399-406.)

#### **A) Triple mal del honor mundano**

Extrâname que, siendo los hombres tan apegados a su propio juicio, dependen tanto de las opiniones ajenas, que en ocasiones lleguen a convertirlas en normas de su conducta. Celosos de nuestro buen juicio, sin embargo, cuidamos tanto del ajeno parecer, que muchas veces diriase que tenemos vergüenza de seguir el nuestro. Es la tirania del honor, que nos hace cautivos de aquellos de quienes queremos ser honrados. Con mucha frecuencia, grandes politicos y capitanes expertos han arruinado sus planes solo por este exagerado aprecio del juicio humano en las cosas temporales, ¡Cuanto no lo sera en las del aima! Jesucristo llamô a los fariseos misérables cautivos del honor de este siglo (Mt. 13,5)

El honor es fuente de tantos bienes y de tantos males: de tantos bienes, excitando la virtud, y de tantos males, cuando se terne la censuren, que yo me encuentro en un apure ante un humor tan bizarramente desigual. En efecto,



bajando al detalle, puedo decir que ponemos nuestro honor en cosas *vanas*, como la pompa; *malas*, como los vicios, que a veces corona el mundo, y, por fin, en cosas *buenas*, como la virtud, que también es honrada, y las habilidades del entendimiento o del cuerpo.

Si estudiamos la naturaleza dei espíritu humano, veremos que este modo de proceder es racional, porque, por una parte, es débil, y, por lo tanto, no es extraño que se desvanezca ante el brillo de las cosas vanas; por otra parte, es depravado, y, por consiguiente, el mal le atrae; pero, por último, ni es del todo débil ni es dei todo perverso; de donde se sigue necesariamente que también ha de estimar las cosas buenas. Ahora bien, en la misma estimación de lo bueno puede darse el vicio que se debería a la debilidad y perversidad de nuestro juicio.

Para discernir, pues, el verdadero honor, debemos apreciar: 1.º El precio y valor de las cosas, para ver si son vanas. 2.º Su conformidad con la razón, para descubrir el vicio. 3.º El orden necesario, para que, cuando la virtud reciba sus honras, se dirijan todas a Dios, primer principio.

### **B) El honor vano**

#### **a) Nuestras debilidades y sentimientos pueriles**

“El Apóstol nos advierte que debemos ser niños en cuanto a la malicia (1 Cor. 14,20), pero añade en seguida que no debemos serlo en cuanto a los sentimientos; esto es, que en nosotros existen debilidades y pensamientos pueriles que hemos de enmendar, para ser niños únicamente en cuanto a la sencillez e inocencia... En nosotros hay siempre algo que la edad no consigue madurar, y por eso las debilidades y sentimientos infantiles se prolongan durante mucho tiempo y, si no cuidamos de ello, a lo largo de toda la vida”.

El más pueril de todos los defectos del hombre es colocar el honor en las cosas vanas que pasan; de donde se sigue que los hombres sujetos a este error prefieren brillar por la pompa exterior que por su vida, por el omato de la vanidad que por la belleza de la virtud. De ahí nace que muchos son esclavos de sus vicios, creen conservar su rango por el porte ostentoso de su vida, “como si en ello, dice San Agustín (cf. *De civ. Dei*, 1.3 c.1), radica el bien soberano y la riqueza del hombre; y sea todo lo suyo rico y precioso, excepto él mismo”.

San Juan Crisóstomo (cf. *Horn.* 4 in *Mt.*) nos da la razón de este error, diciendo que, al haber perdido el verda-



dero bien, recoge todos cuantos bienecillos encuentra a su alrededor y anda mendigando por todas partes la gloria que no puede encontrar en su conciencia.

b) Todos los hombres han nacido para lo grande

Reflexionando sobre estas palabras del Crisôstomo, me levantaré a los principios y diré “que todos los hombres han nacido para lo grande, puesto que nacieron para poseer a Dios. Y así como Dios es grande por no tener necesidad más que de sí mismo, el cristiano lo es también cuando vive con tal rectitud que no necesita de nadie más que de Dios”. Este era el feliz estado primitivo, cuando el hombre poseía libremente todas las cosas, sin ser poseído de ellas, e, inocente en sus deseos, estaba unido a Dios por un amor santo. “La paz de la conciencia hacia rebasar hasta sus sentidos la alegría divina; tenía en sí mismo toda la grandeza, y los bienes exteriores de que gozaba le eran dados liberalmente, no como cimiento de su felicidad, sino como serial de su abundancia.

Pero, del mismo modo que al poseer a Dios disfrutaba de la plenitud, al perderlo por el pecado, su felicidad quedó agotada”. Ya no posee nada, ya depende de los bienes que parece tener, y de los que es cautivo, en vez de ser soberano y propietario. Sin embargo, y a pesar de nuestra caída, el corazón sigue destinado a poseer bienes inmensos, aunque se hayan roto los lazos que le unían a ellos, y queda dentro de él una tendencia que le hace buscar siempre algo infinito. Pobre y necesitado, se empena en crecer, y, siendo incapaz de aumentar un codo a su estatura, busca su grandeza en las cosas de fuera. Cree incorporar todo lo que adquiere y, al verle cómo camina, diríase que la tierra no puede encerrarle dentro de ella y que él mismo no es una sola persona, sino muchas. En efecto, imaginaos esa mujer que, según Tertuliano, lleva colgando de su pelo patrimonios enteros (cf. *Del lujo de las mujeres*, 1.1, c.8); imaginaos a ese otro que, avergonzado de su pequenez, se esfuerza en unir títulos a títulos, tantas veces conde y tantas veces marqués, y amasa riquezas con riquezas. ¡Quién diría que es un hombre o una mujer solo? Todo les parece poco; sin embargo, basta una sola muerte para acabar con ellos. “Hermanos, no lo piensan, y en ese crecer infinito que imagina nuestra vanidad no pensamos jamás en medirnos con nuestro ataúd, que es la única medida exacta”...

## c) Nuestra soberbia crece

La Sagrada Escritura nos dice que la soberbia crece continuamente (Ps. 78,23) y que nos ocurre lo que a Nabucodonosor, que, no contento de ser hombre, aspirô a honores divinos; pero, viéndose incapaz de ellos, puesto que la pequenez de una persona humana hubiese contrastado demasiado con tales esplendores, construyôse una estatua que asombrase por su altura y cegase por su brillo, en forma tal "que el idolo de este rey disfrutase de mayores privilegios que él mismo y recibiera las adoraciones que su persona no osaba exigir. Hombre vano y ostentoso, ahí tienes tu imagen. Te esfuerzas inutilmente en rodearte de honores que parecen seguirte, pero no es a ti a quien admiran las gentes, no es a ti a quien contemplan; es a ese brillo externo que fascina a los ojos del mundo; no se adora a tu persona, sino al idolo de tu fortuna".

¡Hasta cuando, hombre, habrás de amar la vanidad? El hombre no es nada y no persigue sino naderías pomposas. Pasa como un sueño y corre como un fantasma (Ps. 4,3 y 38,7). La vanidad de fuera, dice el Crisóstomo (cf. *Hom. 1, in 2 Thés.*), es la señal más evidente de la pobreza interior.

## d) Los LAZOS DE LA VANIDAD

Y ojalá que las vanidades se contentaran con serlo; pero, además, frenan la caridad y, secando la fuente de las limosnas, secan la fuente de las gracias del cristianismo. ¡Qué digo de las limosnas? La vanidad no permite ni siquiera pagar las deudas; la vanidad pone en el peligro más grave al pudor de las doncellas. "¡Oh sencilla e inocente belleza, que acabas de presentarte al mundo llena de honestidad! Sin embargo, quisieras resaltar y mirar con envidia aquellas que se presentan ataviadas con más lujo que tú. Pues sabe que esa vanidad que te parece tan inocente está ya maquinando desde lejos contra tu honor, está tendiéndote sus lazos hasta presentarte la tentación, está procurando abrir la brecha al enemigo. Ten cuidado con ese peligro y coloca desde el principio tu honestidad bajo la protección de la modestia".

No hablemos solo de esta vanidad; hablemos de otra que parece más razonable, como la de los sabios, los literatos y los espíritus hermosos. Dignos son de que se los distinga, puesto que adornan el mundo; pero ¡quién podrá aguantar a todos éstos, que, en cuanto advierten tener un poco de talento, son capaces de cansar a todos los oídos

con sus hechos y dichos, y porque saben disponer ordenadamente unas palabras o medir un verso, creen tener derecho a que se les escuche indefinidamente y a decidir de todo con suprema autoridad? Dejémosles en ese comercio de alabanzas que se venden unos a otros, dejémosles con las intrigas de que se valen para usurpar el imperio y fama de las letras. Pero ipodrân disimular sus celos y envidias? Corregidles sôlo una palabra y les habréis inferido una herida mortal. Por eso inmediatamente se vuelcan en sâtras crueles e implacables, en las que creen que todo se puede perdonar porque estâ bien dicho.

### C) *El honor malo*

#### a) SUS ATRACTIVOS FALSOS

Parece que me decis que nadie alaba los vicios, y es verdad, porque los asuntos humanos no andan tal mal como para que se caiga en semejante desvario. Pero es que los vicios que el mundo corona son vicios especiales que se mezclan con cierto grado de virtud, porque el honor sabe cuâks son los atractivos con que ésta se viste, y procura robarle alguno de sus adomos para colgârselos al vicio y ganarse el aplauso del mundo. ¡Cômo logra realizarlo? Lo explicaré. Es necesario que recordéis que el mal por si mismo no tiene ni naturaleza ni subsistenda, puesto que no consiste mâs que en una simple privaciôn, en una alejamiento de la ley y un abandono de la razón y la rectitud. No es una naturaleza, sino una enfermedad, corruption y ruina de la naturaleza. De esta verdad deduce San Juan Crisôstomo (cf. *Hom. in Act. Apost.*) que el mal no puede subsistir si no es sostenido por alguna mezcla de bien, porque de lo contrario lo destruirian sus propios excesos. Si un hombre quisiera engaôar a todo el mundo, no enganaria a nadie. Un Acab, un Jezabel o un Néron no pueden recibir sino censuras. Pero, en cuanto el vicio tiene cuidado de tenirse con alguna apariencia de virtud, ya puede pretender honores sin necesidad de esconderse demasiado. Criminal es matar un hombre, robar a la patria un ciudadano y a la Iglesia un hijo, y, sin embargo, ahí tenemos el duelo. Nada mâs odioso que el cohecho y la rapina; pero, en cuanto se dice que son para un gasto hermoso y liberal, no parece ya injustitia. “¡Hay algo mâs despreciable que la maledicentia, que desgarrar sin piedad la réputation ajena? Pero basta con que se le llame franqueza natural y libertad de decir lo que se piensa... La



misma impudicia, esto es, la misma desvergüenza, a la que llamamos brutalidad cuando corre desenfrenada y a las claras, a poco que se esfuerce en cubrirse con los hermosos colores de la fidelidad, la dulzura y la perseverancia, marcha con la cabeza alzada y parécenos un héroe. Ya déjà de llamarse impudicia y toma el nombre de galantería”.

#### b) La apariencia de virtud

“Cosa cierta es, hermanos, que la más ligera apariencia de virtud engañadora sabe procurar honores al vicio y que para ello no hace falta ingeniarse demasiado; basta con una pequenísima mezcla, y el más leve tinte de virtud falsificada lo dignifica ante los ojos del mundo. Los que no son entendidos en joyas se dejan engañar por el menor brillo, y el mundo conoce tan poco la virtud sólida, que la apariencia de ella le ciega”.

Por eso los hombres no se preocupan de evitar los vicios, sino de encontrarles nombres; y por eso también la dignidad humana no se mantiene con habilidad ninguna, sino con la probidad y la virtud.

Pero Dios, protector de esta última, no soportará durante mucho tiempo que el vicio sea honrado; pronto lo descubrirá, pronto le dirá lo que a Esaú, cuyos secretos revelé para que no puedan seguir escondidos (1er. 49,10), porque, en este reino de la verdad y de la justicia, Dios no se paga de pretextos y no toma los nombres por las cosas, ni la apariencia por la verdad.

### ***D) El honor bueno***

#### a) El reconocimiento de la virtud

Hasta aquí todo ha sido fácil; pero ahora, que debemos comenzar a hablar del honor que acompaña a las acciones virtuosas, temo que, si combato esta honra y me empeño en arrancar de los buenos el amor a las alabanzas, prive también a la virtud de una de sus más fuertes ayudas, ayuda tan útil por lo menos para los que comienzan; y tampoco quisiera caer en el exceso que Plinio, cortesano de un emperador, acusaba cuando decía que la mayor parte de los hombres encuentran ridículo ser alabados porque han dejado de ejecutar acciones dignas de alabanza (cf. *Epist.*, 1.3; 21). San Agustín, por el contrario, dijo sabiamente: “Querer hacer el bien y no querer que nos alaben es desear que prevalezca el error, es declararse enemigo de la

justicia pública, es oponerse al bien comun de los asuntos humanos, que nunca andan mejor ordenados que cuando la virtud es reconocida y recibe los honores que se merece” (cf. *Sobre el sermón de la Montana*, 1.2 c.1). Por otra parte, no podemos dudar de que es digno de los hombres de bien el deseo de edificar al prójimo, sobre todo si estos hombres ocupan altos puestos, cuya gloriosa obligación consiste en dar ejemplo al mundo; hombres que deben»meditar en lo que el mundo piensa sobre ellos y en lo que pensará la posteridad cuando la muerte borre las grandezas efímeras y la gloria sea verdadera y no forzada, para lo cual debe colocar los cimientos de la virtud sólida.

#### b) PUDOR Y MODESTIA

Es más, aun cuando queramos excitar a la virtud elogiándola, su dignidad se envilece si se vuelve cautiva de las alabanzas. Porque, hermanos, existe un pudor y una modestia enemigos de la gloria y del amor desordenado de los elogios. Una persona honesta enrojece ante palabras malsonantes, y el hombre sabio enrojece ante sus propias alabanzas; porque, así como el cuerpo tiene una castidad, que la impudicia corrompe, así también el alma disfruta de una cierta integridad, que es violada por la lisonja. Nos referimos, desde luego, a la virtud cristiana, que es de la única que puede hablarse en este pùlpito. Por eso, el Señor nos advierte que no nos asemejemos a los fariseos; que tengamos nuestra oración en secreto y que nuestra mano izquierda no sepa lo que hace la derecha, puesto que debemos reservarlo todo para los ojos del Padre.

San Juan Crisóstomo, insistiendo en esto, nos dice que la virtud cristiana es como una jovencita honesta, educada en la casa del padre, a la que no se lleva a los teatros ni asambleas, sino que vive como flor abierta sólo a los ojos de Dios, bajo cuyo secreto y sombra gusta cobijarse (cf. *Horn. 19 in Mt.*, 3). “Porque, hermanos, no es menor exceso esconder la virtud por vergüenza que practicarla por ostentación. Los hipócritas merecen censura y desprecio a la vez, porque la despliegan con arte y pompa. Los cobardes no los merecen menos, porque se avergüenzan de profesarla y le conceden menos libertad para manifestarse a la luz que la que el vicio usurpa. La virtud no huye de que se la vea, pero le gusta presentarse con vestiduras sencillas”. Veán, si, los hombres vuestras obras; pero no os alaben a vosotros mismos, sino al Padre, que está en los cielos (Mt. 5,16).

## c) La virtud cristiana

Así debe ser la virtud cristiana, así salió de las manos de Cristo “cuando todavía no había aprendido a acomodarse al mundo ni a servir a los asuntos de las tinieblas; sencilla e inocente como era, no miraba más que al cielo, al que deseaba demostrar su fidelidad por medio de la humildad y de la paciencia”. “La vanagloria, dice el Crisóstomo (cf. *ibid.*), estropea esa educación, en cuanto corrompe el poder de la virtud”. Huyamos este vicio, porque, como dice San Fulgencio, “aun cuando sea un orgullo condenable menospreciar los mandatos de Dios, es todavía una audacia más criminal atribuirse a sí mismo lo que Dios da” (cf. *Epist. 6 ad Theodorum*). En el primer caso nos substraemos al imperio de Dios; en el segundo parece como si quisiéramos igualarnos a Él.

Esto es lo que Dios mismo reprocha a los soberbios cuando se dirige al rey de Tiro por medio del profeta Ezequiel: *Tu corazón se ha levantado desmesuradamente, y tú has dicho: Yo soy un Dios, y, a pesar de no ser más -que un hombre mortal, te has fabricado un corazón de Dios con tu audacia insensata* (Ez. 28,2).

Estas palabras del Espíritu Santo son muy exactas, “porque la teología nos enseña que, del mismo modo que Dios es la fuente del bien y el centro de todas las cosas, del mismo modo que Él es el solo sabio y el solo poderoso, así también. a Él es al único que le conviene preocuparse de sí mismo, referirlo todo a sí mismo, glorificarse en sus decisiones y confiar en su brazo victorioso y su fuerza invencible. Por lo tanto, cuando una criatura se admira en sus propias virtudes, se ciega en su poder, se complace en su habilidad y se ocupa, por fin, toda ella en sus propias perfecciones, está intentando obrar al modo de Dios, y, a pesar de todas sus miserias e indigencias, quiere imitar la plenitud del primer ser. En efecto, ese hombre poderoso que reina en medio del Consejo y que arrastra a todos los entendimientos con la fuerza de sus discursos, cuando cree que sus raciocinios y elocuencia son los que mueven los corazones y no la mano de Dios, está diciendo tácitamente: *Mis labios son míos* (Ps. 11,5); soy yo quien ha encontrado estas hermosas palabras que han emocionado a todo el mundo. Y aquel otro que vive convencido de que es su habilidad la que le ha hecho subir y no medita en la Providencia divina, que le ha ido llevando de la mano, dice como Faraón: Todo este gran dominio es mío; yo soy el artesano de mi fortuna; ¿no me he hecho acaso yo a mí mismo? Finalmente, todo el que se imagina que puede concluir sus



négocios con la fuerza de su talento o de su brazo, sin remontarse al principio de donde viene todo éxito, se está convirtiendo a si mismo en Dios dentro de su corazón y diciendo con los soberbios: *Es nuestra mano vtgorosa lu que ha hecho todas estas cosas tan perfectamente* (Deut. 32,27)".

#### d) El poder de Dios

Desgraciada la criatura que créé bastante a si misma; Dios se rie de sus propositos y a veces se entretiene en disiparlos como polvo. El es el que levanta y el que baja, el que da la gloria o la trueca en ignominia; El es el que toma a Ciro de la mano, según el profeta (L. 45,1-2), y hace que la tierra marche delante de él, y la victoria detrás. El es el que en el momento que le place detiene todas las conquistas y las précipita desde lo más alto de su soberbia a la más sangrienta de las derrotas. El es el que hiere por medio del ángel a Herodes, que no quiso dar la gloria a Dios; el que destroza a Nabucodonosor con un puñado de gentes de quien nadie hacia caso (1 Mach. 8,35); el que confunde a un Antioco, que créé poder dominar con sus ejércitos las olas de los mares (ibid., 9,8). Temblemos bajo su mano poderosa.

"Por eso deseo yo a nuestro gran Rey algo más sólido. Señor, yo deseo con ardor inmenso que crezca por todo el universo esa alta réputation de vuestros ejércitos y decisiones, y, si mi voz se pudiera hacer -oir en medio de tan gloriosas aclamaciones, yo aumentaria su poder con alegría. Pero, meditando dentro de si mismo en la fanidad de las cosas humanas, vanidad de cuya méditation es tan digna vuestra aima, yo deseo a Vuestra Majestad un brillo más a proposito para un rey cristiano que ese engañoso brillo de la fama, una inmortalidad más segura que la que la historia promete a vuestra sabia conducta, una gloria más firme que la que el mundo admira; a saber, la eternidad con el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo. Amén".

### V. MASSILLON

#### El culto espiritual

Frio como suele, pero exacto en sus raciocinios, expone el concepto cristiano dei culto a Dios, distinto por completo de las necedades farisaicas y del naturalismo racionalista y agnostico (cf. *Sermon para el miércoles de la j.a semana de Cuaresma*, en *Sermones completos* [Madrid 1855, Villalba de Lorena] t.3 p.246-281).

### ***A) Necesidad del culto externo***

Tras afirnar que la religiôn cristiana es la religiôn del corizôn, el orador senala dos errores : el de los fieles que hacen gala de menospreciar las prâcticas exteriores de piedad, acentuando excesivamente el lado interior de la religiôn ; v el error de los que, descuidando la parte esencial de la ley, cifran su religiôn en solas las exterioridades.

#### **a) Tres objeciones**

##### **1. Efectos del pecado original en orden al culto exterior**

“Desde luego concedo, hermanos mios, que el verdadero culto, considerado en su esencia y sin relaciôn con el estado presente del hombre, es puramente interior, consumândose todo él en el corazôn...; y tal hubiese sido la religion del hombre inocente, como dice San' Agustin, si, decaido de ese estado de justicia en que habia sido creado, no hubiese sido condenado a arrastrarse sobre la tierra, no pudiendo elevarse hasta su Creador sino por el ministerio de las mismas criaturas que le habian aleiado.

Sucesores de su infidelidad, lo somos tarnbién de su pma. Hijos de la carne, somos tarnbién carnales. Nuestra aima, envuelta en los sentidos, no puede abstenerse de su ministerio. Nuestro culto necesita objetos sensibles que ayuden nuestra fe, desnierten nuestro amor, alimnten nuestra esperanza. empenen nuestra atenciôn, santifiquen el uso de nuestros sentidos y nos unan con nuestros hermanos.

Tal es la religion del mundo, y éstos son los simbolos, las sombras, los enigmas aue nos fijan, nos purifican y nos reûnen. Abel ofreciô sacrificios..., los patriarcas erigieron altares, la ley v;ò multiplicarse hasta lo infinito sus prae-ficas y ritos...; finalmente, un Dios encarnado se hizo visible para insinuate por medio de los sentidos hasta en nuestros corazones. Y este misterio, continuado hoy sobre nuestros altares bajo signos mîsticos, debe servir hasta la conclusion de los siglos de ejercicio y de consuelo a nuestra fe”.

No pueden, pues, los hombres abstenerse de un culto exterior que los reûna, que los distinga de los infieles y vagabundos, que edifique a sus hermanos y sea una confesiôn pûbbca de su fe...

##### **2. La sabiduria dei mundo y el culto externo**

“Sin embargo, no es la hereiia soiamente la que ha pretendido limitât el culto a lo interior y mirar las prâcticas materiales como supersticiones populares o como devociones

inútiles. Puede decirse que este orgulloso error ha reinado siempre en el mundo. Todos los días oímos decir que la verdadera piedad reside en el corazón: que es posible ser bueno, justo, sincero, humano y generoso sin levantar el estandarte, sin acudir a todas las devociones...; porque no es lo que entra por la boca lo que ensucia al hombre, sino lo que sale del corazón...; que los deberes del cristianismo son más espirituales, más sublimes y más dignos de la razón que ese conjunto de devociones con que se sujeta a los hombres sencillos. Esto es, que la sabiduría del mundo opone tres pretextos para autorizar una ilusión tan negligente; a saber, la inutilidad de las exterioridades, la débil simpleza de éstas y su abuso. Combatamos estos pretextos y establezcamos la utilidad, la sabiduría y el verdadero uso del culto exterior”.

b) El culto externo no es inútil

Los que pretextan esa inutilidad no cuniplen con las exigencias interiores de la religión

“Nos decís en primer lugar que lo esencial de la devoción está en el corazón y que las exterioridades son inútiles. Pero yo podré preguntaros desde luego: Desterrando ese exterior tan inútil para vosotros, ¿sois a lo menos fieles a ese interior en que os atrincheráis? Despreciando lo que creéis que existe de más en la religión, ¿cumplís al menos con lo que la ley de Dios marca como un deber indispensable?...; Nada tenéis que echaros en cara sobre el uso que hacéis de vuestros bienes. sobre el desempeño de vuestros cargos, sobre la naturaleza de vuestros negocios y sobre el buen orden de vuestras familias?;. Vuestro corazón está exento de odio, de toda envidia. de toda animosidad para con vuestros hermanos?...; Os horrorizáis con la sola apariencia del mal?/. Evitáis las ocasiones?;. Buscáis los remedios? Ved aquí ese interior de que tanto os vanagloriáis. ¿y por ventura sois fieles a él? No. hermanos míos. Precisamente las aimas entregadas al mundo y a sus diversiones son las que nos dicen continuamente que hasta entregar el corazón a Dios y que eso es lo esencial. Pero, como se ve que ella\* no le ofrecen las exterioridades. es preciso para tranquilizarse que se persuadan de que las exterioridades no son necesarias y de que se atrincheren en el corazón, ese abismo insondable siempre a nuestros ojos y en el que tan fácilmente nos equivocamos.

Pero. hermanos míos. cuando el corazón está arreglado y cuando ha ofrecido sinceramente a Dios su amor y sus afecciones, ¡ah!, entonces no se cuida uno de disputarle las



exterioridades y la profcsiôn de los sentirnientos de salva-clôn'que 61 nos insp'ru El sacrificio del corazôn y de las pasiones es el quo cuesta y el que opone las grandes dificultades a la virtud. Asi, una vez llegados a aquel punto, lo demás nada cuesta, todo se allana, todo se hace fâcil... ;Ah! Costaria demasiado no rendir testimonios exteriores de respeto al Dios que se ama y se adora; seria vituperable no manifestai· battante celo en todo lo que tiende a honrarle, y apenas 1? religiôn suministra euficientes medios y prâcticas que puedan satisfacer el amor de un corazôn fiel. En una palabra, se puede muy bien con un corazôn aun mundano llenar algunos deberes exteriores de piedad; pero, hecho una vez el corazôn cristiano, no sabria prohibirseloe”.

## **2. La revclaciôn exige también la confesiôn exteina de la fe**

“Por otra parte, la misma ley que nos obliga a creer con el corazôn nos manda confesar con los labios, dando pruebas pùblicas y resplandecientes de nuestra fe y piedad... Primero, para dar gloria al Scfior, a quien pertenecemos, y reconocer delante de todos que solo El es digno de nuestras adoraçiones y homenaies. Segundo, para no ocultar por una ingratitud criminal los secretos favores con que nos ha colmado y reunir nuestras acciones de gracias con las de todos los testigos de sus misericordias. Tercero, para no retener la verdad en el seno de la injusticia por una timidez tan indigna dei amo a quien servimos como injuriosa a la bondad de Dios, que nos ha ilustrado. Cuarto, para edificar a nuestros hermanos y animarles a la virtud con nuestros ejemplos. Quinto, para dar valor a los débiles y sostenerlos con nuestra firmeza contra los insensatos discursos del mundo y los sarcasmos pùblicos one en él sufre la virtud. Sexto, para reparar nuestros escândalos y convertîmes a la vida, como en otro tiempo lo hicimos a la muerte. Séptimo, para consolar a los justos y hacerles que ante el espectâculo de nuestro cambio bendigan los tesoros de la misericordia divina. Qué mâs dire para confundir a los impios y a los enemigos de la religion y obligarles a que confiesen en secreto que aun existe la virtud sobre la tierra?

Ved ahî ese exterior tan inûtil a vuestros ojos, y, sin embargo, asi es como los justos de todos los tiempos han conseguido su salvaeiôn... Vosotros mismos, que tan poco caso aparentâis hacer de las exterioridades de la virtud, las exigis, no obstante, de los siervos de Dios, y en cuanto imitan las maneras y costumbres dei mundo, y desde que nada tienen en su exterior que los distinga de los demás hombres, sois los primeros en censurar su piedad; decis

cuân fâcil es servir a Dios y ganar el cielo a ese precio, y que vosotros sériais bien pronto grandes santos si solo eso bastase, y ved aquí la ocasiôn en que os contradecis a vosotros mismos, y vuestras propias palabras os confunden”.

c) El culto externo no es simpleza de gente ruda

1. Desarreglo de pasiones y pretensiones do  
elevaciôn religiosa

“Ved aquí un nuevo pretexto que la falsa sabiduria del mundo opone a las exterioridades del culto y de la piedad, encontrando en ellas simpleza y debilidad. El frecuente uso de los sacramentos, el cumplimiento de los mandamientos de la Iglesia, las oraciones comunes y domésticas..., todo esto quieren que sea la religion del pueblo, pero en ello no encuentran bastante elevaciôn y fuerza; desearian una religion que hiciese filosofîa y no fieles; dicen que estas pequenas devociones son buenas para fulano o mengano, cuyo entendimiento es incapaz de remontarse a mayor altura, y creen honrar su razôn deshonrando la naligiôn misma.

Pero decidme, amados oyentes..., el desarreglo de vuestras costumbres y la bajeza de vuestras pasiones, ^no desmienten esa pretendida elevaciôn y esa fuerza que os hace mirar las prâcticas exteriores de îa piedad como si fuesen sôlo el patrimonio de las aimas débiles y vulgares?..».. Hallo en vosotros todos los defectos de las aimas mâs bajas y mâs viles: furiosos hasta el escândalo, vengativos hasta el furor, vanos hasta la puerilidad, envidiosos hasta la debilidad, voluptuosos hasta la disoluciôn”...

El dominio de las pasiones, elevaciôn  
auténtica del hombre

“La verdadera fuerza y la sola elevaciôn del entendimiento y del corazôn consiste, hermanos mâs, en dominar las pasiones, en no ser esclavo de los sentidos y deseos, en no dejarse guiar por los caprichos del humor y por las desigualdades de la imagination, en ahogar los resentimientos y la envidia y sobreponerse a los acontecimientos y a las desgracias; tal es lo que forma las aimas grandes y los espîritus fuertes y elevados, y taies son los justos a quienes tanto despreciâis y a quienes mirâis como espîritus débiles y vulgares. Estas son las aimas fuertes, que perdonan las injurias mâs atroces; que ruegan por los que las calumnian y persiguen; que no sienten el movimiento de las pasiones sino para realzar su mérito, reprimiéndolas; que no se dejan corromper por los viles intereses; que no saben sacrificar el deber,

la conciencia y la verdad, a la fortuna; que rompen generosamente los lazos más tiernos y queridos desde el instante mismo en que la fe les enseña el peligro que corren en mantenerlos; que se disputan los piueeree mas inocentes; que critican sweramente 10 que hay de malo en las apanencias, pero que en la religion son sencillos, humildes, dociles, y se giorian de su docinuad y simpieza. Elias son prudentes para el mal y sencillas para el bien, mientras que vosotros, por el contrario, sois mas debnes que las aimas man tiennes y vulgares cuando se trata de mouerar vuestras pasiones. Vuestra razon, vuestra elevaciôn, la fuerza de vuestro entendimiento, vuestra pretendida filosofîa, todo os abandona... Pero, por lo que toca a los deberes de la religion, os jactâis de smgulanuad, de eievacion y fuerza; esto es, quereis ser tueries contra Dios y sois débiles contra vosotros mismos”...

### 3. La santa simplicidad de las virtudes cristianas

“Decidme, 4 qué hay en vuestras ocupaciones más grandes, más importantes, más notables segun el mundo, que sea más digno del hombre y del cristiano que las prácticas más populares de la piedad cumplidas con un espiritu de fe y de religion? ^De qué valen esos cuidados de la fortuna, esas bajezas para medrar, que tanto estremecen en secreto vuestro orgullo...; ese arte eterno de aparentar lo que se quiere y de no ser jamâs lo que se aparenta?... ¡Gran Dios!, itoca a los hijos dei mundo reprochar a vuestros serviutores la bajeza y sencillez de sus ocupaciones, a ellos, cuya vida es una revoluciôn completa de puenlidades, de ticciones, de debindades, de perticuas, de bajezas, a las cuales han dado nombres honoruicosî... David, bailando delante del arca santa para solemmiar el dia feliz de su traslaciôn y confundiûo con el resto ae su pueblo por los homenajes más comunes y sencillos de la piedad, i no era más grande a vuestros ojos que David cuanco voivia de sus victorias y conquistas? Y la orgullosa Michol, que tachô su piedad de simpleza y debilidad, iiii se cubnô con el oprobio de una perpetua esterilidad ?”...

### 4. La causa de este engafio

“Lo que nos engaüa, hermanos mios, es la idea que tenemos dei mundo, de sus vanidades, pompas, honores y ocupaciones, y el no mirar con los mismos ojos los deberes de la religion. Empero, un aima fiel, colocada por la fe en un punto de elevaciôn, desde el cual el mundo y sus grandezas ni le parecen sino un âtomo... Ved aqui cuán diferen^e es el juicio del espiritu de Dios y del espiritu dei mundo; como hallan los justos vano y puéril lo que os parece tan grande y maravilloso...



Y, cuando digo los justos, no créais, hermanos mios, que me limito a aquellos que viven entre nosotros y cuya fidelidad exterior tamo nunospreciais cual hâbito de un carâcter débii y corto. λo, habio de los justos de todos los siglos, de los mâs grandes hombres que la religiôn ha tenido, de los primeros discipulos de la fe, de esos héroes de la gracia, a quienes los paganos se veian obligados a respetar, y que Devaron mâs lejos la grandeza del aima, la elevaciôn y la verdadera sabiduria que toda la lilosofia de Roma o Atenas.

Si, hermanos mios; esos hombres tan generosos en medio de ios tormentos, tan intrepidos ante 10s tiranos...; un Pablo y un Bernabe, esos hombres tenidos por dioses, iban al templo a rendir sus votos de la misma manera que el pueblo”.

d) El culto externo no es censurable por el abuso de  
ALGUNOS

“Pero, por mâs que digamos, aüadiréis, es demasiado cierto que aun hoy muchas personas abusan de ese exterior de devociôn; que éste es un vélo de que se valen para ocultar con mâs seguridad lo que se tiene grande interés en hacer desaparecer a los ojos del pùblico...

No, hermanos mios; no crtâis que yo quiera autorizar aqui lo que debo condenar mâs tarde en mi discurso. Yo solo queria que el celo contra el abuso de la virtud no se convirtiese en una sâtira eterna de la virtud misma, y desearia que, dejando a Dios el juzgar los corazones, se respetasen a lo menos las exterioridades que le rinden homenaje...

Es cierto que la diferencia de los homenajes exteriores no es la que distingue a los ojos de Dios a los buenos de los malos. Las virgems locas y las prudentes estaban preparadas del mismo modo; en sus manos llevaban las mismas lâmparas; corrian todas al mismo festin, pero era el aceite de la caridad el que las distinguia, y he aqui la hermosa senda que voy a enseñaros. Después de haber establecido la utilidad de las prâcticas exteriores, confundiendo a los que las desprecian, es preciso combatir también el abuso de los que fundan toda la piedad cristiana en estas exterioridades”.

## ***B) Necesidad dei culto interno***

Pi

### **a) TRES PECADOS DEL PURO EXTERIORISMO**

"Lo que San Pablo dccia en otro tiempo de las observandas de la ley de Moisés, podemos decirlo hoy dia de las prâcticas exteriores de la piedad. Son ùtiles, santas y justas: *Mandatum quidem bonum, et sanctum et iustum* (Rom. 7,12); pero el abuso que de ellas se hace cambia en ocasiôn de pecado lo que sôlo habia sido establecido para facilitar lasalvaciôn. Son ùtiles, *mandatum quidem bonum*; y se las convierte en vanas cuando no se las acompafia con este espiritu de fe y de amor, sin el que la carne de nada sirve. Son santas, *mandatum quidem sanctum*, y se las trueca en obstâculos de salvaciôn por el orgullo y loca confianza que nos inspiran. Son, en fin, justas, *mandatum quidem iustum*, y se hiere su justicia prefiriéndolas frecuentemente a las obPgaciones mäs esenciales".

### **b) Las pr Acticas exteriores sin vida interior SON INÛTILES**

#### **1. La religiôu estâ en el corazôn**

"Las prâcticas exteriores de la piedad son ùtiles, *mandatum quidem bonum*, y se las hace infructuosas cuando no se las acompaña con este espiritu de fe y de amor, sin el que la carne de nada sirve.

En efecto, hermanos mios, todo el culto exterior se refiere a la renovaciôn del corazôn, como a su fin principal. Toda acc'dn de piedad que no tienda a establecer en nuestro interior el reino de Dios, es vana; toda prâctica santa que existe a la par que nuestras pasiones..., es mäs bien un sarcasmo de la virtud que la virtud misma...

Bajo este sentido, toda la religion estâ en el corazôn, y Dios no se ha manifestado a los hombres, no ha formado una Iglesia visible en la tierra, no ha establecido la majestad de sus ceremonias, la virtud de sus sacramentos, la variedad de sus prâcticas y todo el aparato de su culto sino para conducir a los hombres a los deberes interiores del amor y de la gracia y para formarse un pueblo santo, puro, inocente, espiritual, que pudiese glorificarle por toda una eternidad...

Religion que se limitase a solas exterioridades y que no arreglase el corazôn y sus afccciones, sería indigna del Ser supremo; no le tributaria la principal gloria y el unico homenaje que El desea..."

La llaga inAs deplorable de la Iglesia

“Sin embargo, hermanos mios, puede decirso (pie en esto estâ el abuso mäs universal y la llaga mäs deplorable do la Iglesia... Jamäs fué su preaencia tan herniosa; laa exterioridadis de su culto nunca fueron mäs solemn»; los templos, mäs pomposoa, mäs frecuentados; los sacramentos, los sacrificios, mäs cornunes; las obras de misericordia, mas esmeradas; nunca hubo tanta devociôn exterior y tal vez menos piedad, y nunca los verdaderoe cristiunos es-casearon mäs.

Comprended bien que no pretendo en este lugar juetificar los vanos discursos del mundo... El impio quiero que todas las exterioridades de la piedad oculten un corazôn doble y corrompido; que toda la virtud sea ficciôn e hipocresia, porque el irnpio juzga a los demäs por si mismo, y no puede pereuadirse de que aun existe en el mundo la probidad, la inocencia y la verdad...

Hagamos mâ- justicia a los hombres, hermanos mios, y a nuestra vez juzguémoslos por nosotros mismos; porque no es la hipocresia y la doblez la gran llaga que devora la religiôn. Este vicio es demasiado enorme e infame para ser el defecto del mayor número...

Es, por el contrario, el error de buena fe y el exceso de confianza que la mayor parte de las almas mundanas ponen en estos deberes exteriores, de esas aimas que, no apreciando en nada la conversion del corazôn y el cambio de vida, rodeadas siempre de los mismos desôrdenes, están rnäs tranquilas en este estado, porque mczcian con aquéllos algunas obras de piedad... Ved, pues, una ilusiôn universalmente entendida en el mundo”...

#### 8. Dios pide el corazôn

"Dios no pide vuestros bienes, sino vuestro corazôn, y vuestros tesoros perce ran con vosotros mismos. Asi se sostienen las empresas piadosas, se favorece a los justos, se hacen protectores de una causa santa, adornan los templos y los altares; y, sin embargo, la ambiciôn no conoce límites, la envidia roe el corazôn, los deseos de agradar siempre son los mismos, la licencia de las conversaciones nada tiene de inocente y púdica; con .ôlo decorar los templos, se creen dispensados de adornar su alma, templo del Dios vivo y de los dones de la gracia y santidad. ¡Ah! El Señor rechaza vuestros regalos; vuestro dones profanan sus altares, y hacéis lo mismo que si cmbelleciéis un templo de idolos. Asi se asiste, por lo regular, a los misterios santos, se procura no faltar a un acto de adoration; todas las solemnidades nos ven aproximamos al altar para partiel-

par de las cosas santas, pero no von el limite de nuestras padonos criminales; la vida signe siempre su curso, los deberes domésticos no se cumplen mejor, lns placeres continúan, no encaprichan menos la fortuna, el adorno y las divendones. ¡Ah! Os sentáis en la mesa de Satanäs y no en la de .Tesucristo, y en lo que aventajáis al irnpio, que vive alejado del altar, es en la profanaciôn do las cosas santas”.

#### I. Los exterloridiules hñ aima son sombra del cristianismo

“Así que, en cuanto la mano del Señor cae sobre nuestros hijos..., se recurre a las oraciones de los justos, se hacen votos de visitât todos los lugares célebrés por los prodigios que Dios obra en ellos, por la meditaciôn de los santos...; se redoblan las liberalidades, se rnultiplican las intercesiones, y, sin embargo, no se piensa on aplacar al Señor con un cambio de vida, al cual queríâ conducirnos por esta desgracia; se lo ofreeen victimas extranas, pero no los sollozos de un corazôn arrepentido... 4Que mäs dire? Sobre sus cucrpos llevan annales amorosas del respeto a Maria; los domina una sensibilidad de devociôn hacia todo lo que atano a su culto; rezan todos los dias con escrupulosa exactitud ciertas oraciones santas que la Iglesia le ha consagrado; y bajo estos exteriores religiosos abrigan con mäs seguridad un corazôn siempre profano y corrompido: corren a los lugares en que se le bonra, y al salir de ellos se creen mäs autorizados para volver a aquéllos en que se le ofende, ¡Ah! Vosotros deshonráis sus altares, mirándolos como los asilos de vuestra impenitencia y de vuestros crímenes; profanáis los simbolos de devociôn que lleváis sobre vuestro cuerpo, creyendo prometen la impunidad a vuestros desôrdenes, y en sus labios puede ponerse con respecto a vosotros aquel vituperio terrible que el Señor por medio de su profeta decia en otro tiempo a los sacerdotes, que, bajo la santidad de sus vestidos y las augustas senales del sacerdotio, ocultaban un corazôn profano y manchado: *Yo me levantaré el dia de mis venffanzas contra esos inficies servidores de mis altares; les arrancaré esos siynos inutiles de mi culto, que cncubrian un corazôn Ueno de manchas e iniquidades, y libertaré mi lino y mi lana, que tapaban su ignoranda. Convertar, et liberabo lanam meam et linum quae operiebant ignominiam eius (Os. 2.9).*

Sois la sombra de un cristiano; tenéis la aparioncia de la piedad, pero no el fondo ni la virtud; sois cual esos sopulcros blanqueados y pomposos, en cuyo exterior aparecen los adornos santos, las figuras de la fe, de la religiôn, de la justicia, de la misericordia, formando su vana deco-



raciôn, y cuyo interior estâ lleno de infecciôn y podredumbre; y os asemejâis a aquel altar del tabernâculo de que nos habia la Escritura: Estaba revestido de oro puro; su exterior era brillante, pero su interior estaba vacio y no ténia solidez, dice el Esniritu de Dios: *Non erat solidum, sed intus vacuum* (Ex. 38,7)”...

5. corazôn va mhs lejos que las exterioridades

“;Oh Dios mio!, es posible que los hombres sean tan verdaderos en sus placeres y pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus odios, sus animosidades y envidias? En esto es en donde el corazôn va siempre mäs lejos que los actos exteriores. Son falsos en la religiôn, esto es, dan a la figura dei mundo la verdad y realidad de sus afectos, mientras que a la verdad de vuestra ley y a la realidad de vuestras promesas solo dan la apariencia”.

c) El culto externo sin alma vivificadora es  
PERJUDICIAL

peligro de una paz falsa

“La vana confianza es, sin embargo, el carâcter de las almas de que os hablo. Y he aquí el segundo abuso de las practices exteriores...

Si, hermanos mios; el desorden puede conducir al arrepentimiento; el libertinaje de las costumbres no se sostiene mäs que por una embriaguez que no dura. El grito de la conciencia no tarda en hacerse escuchar; no se encuentra en su interior para confiar en si mismo mäs que o la injusticia, o la infamia de] desarreglo, o estas mâximas monstruosas que prometen al impio una humillaciôn eterna, y que cuesta mäs sostenerlas que el crimen de que quieren calmarnos. Pero las prâcticas exteriores de religion..., las obras de misericordia, la devociôn a la Madré de Dios y el culto de los santos forman a modo de una nube sobre el aima; se perdonan con mäs facilidad las fragilidades y caidas que parecen compensadas por las obras santas; no se terne ese endurecimiento y abandono de Dios en que por lo comun caen los pecadores arraigados... Nuestras alarmas se disipan bien pronto por estas senates de paz. Nos dormimos sobre los tristes destrozos de la religion, como si ellos pudiesen salvarnos dei naufragio, y convertîmes las exterioridades de la piedad en un escudo contra la piedad misma...”

Cristianos por fuera, mundanos por dentro

“Abrimos las puertas de nuestras casas a los servidores de Dios, cultivamos su amistad, conservamos con ellos

rolaciones de aprccio y confianza..., y nos quedamos tranquilos sobre nuestros crímenes... Elcgirnos un guia afamado e instruido. Acudimos con mäs îrecuencia a los pies dei tribunal sagrado. Toûas las asociaciones piadosas nos cuentan en su sono. Nos privamos de ciertos abusos publicos, de que en otro tiempo no teniamos escrûpulo; pasamos en el inundo la plaza de haber seguido el carmno de la virtud. Y, sin embargo, a excepciôn de los grandes crímenes que hemos abandonado, todo lo dernâs permanece aùn lo mismo: el corazôn, lleno siempre de envidia, de anûpatias y de deseos de elevarse y tener favor; las conversaciones estân siempre salpicadas de amarguras, de sátiras y de malignidades para con nuestros hermanos...; el humor y la aitaneria para con nuestros criados no estân menos calmados, y el sentimiento del mäs ligero desprecio 0 del mäs simple olvido no es menos excesivo. Pero, a pesar de todo esto, tenemos confianza en nosotros mismos, porque nos vemos rodeados de todas las senates de la piedad; porque hemos tornado todas las medidas exteriores para asegurar nuestra salvaciôn, y solo hemos echado en olvido la de cambiarnos a nosotros mismos”...

3. El ejemplo del pueblo judío

“Por eso, el pueblo judío, fiel observador de las prâcticas exteriores, persevero hasta el fin en su ceguedad. Por eso los profetas, enviados por el Senor de siglo en sir glo, limitaban casi todo su ministerio a desenganarles de este error tan peligroso. No contéis, les decian, con las victimas y ofrendas que presentâis en los altares..., porque lo que el Senor os pide es un corazôn puro, una penitencia sincera, el fin de vuestros crímenes, un sincero amor de sus preceptos y una vida santa e inocente... Cuando caian en la idolatria y, olvidando de hecho al Dios de sus padres, erigian altares falsos, los profetas enfonce los arrancaban fâcilmente de sus extravíos... Pero, mientras que perseveraban en la fidelidad exterior de las observancias de la ley, jah!, en vano los profetas les reprochaban sus injusticias... Los grandes pecadores, los impios, los publicanos, se convierten; los fariseos, los cristianos a medias, las almas religiosas a la par que mundanas, que unen los deberes de la piedad con los placeres, las mâximas, las pasiones y los abusos del mundo, nunca se convierten y mueren sin compunciôn, del mismo modo que vivieron sin desconfianza, semejantes a aquellos soldados de que nos habia la historia de los Macabeos, que bajo la bandera de Judas combatian, al parecer, por la causa del Senor y llevaban en apariencia las armas por su gloria, pero que, habiendo sido deshechos y muertos, se hallô bajo sus tûnicas,

dice la Eseritura, las pruebas de la idolatria y se descubrio que una fidelidad exterior a la religion de sus padres habia abngado siempre las abominaciones de las naciones infieles. *Invenierunt sub tunicis interfectorum de donuriis idolorum... a quibus lex prohibet ludaeos* (2 Mach. 12,40)”...

#### 4. Lo costoso es la niortifieachin interior

“Decidme que tendrían las máximas de Jesucneto, tan impracticables a la debilidad humana, si solo arregiasen las exterioridades. ¿Qué cuesta, en efecto, ser fiel a ciertas prácticas para honrar a Maria, derramar larguezas, proteger la pitdad, adornar los templos y altares?... Lo que cuesta trabajo es mortificar un deseo, romper una pasiôn, desarraigar un hâbito y refundir una naturaleza demasiado viva para el placer; separarnos de una ocasiôn a que nos arrastra el corazôn, aborrecer un mundo que nos sonríe y nos busca, amar a los que nos odian, ocultar sus defectos, hablar bien de los que nos calumnian y desprendernos de todo, cuando lo poseemos. Esta es precisamente la vida del cristiano, esto es lo que cuesta, esto es lo que hacia admirar tanto a los paganos la santidad, elevation y sabiduria de la moral de Jesucnsto”.

#### **d) El culto externo que descuide el alma del CRISTIANISMO ES INJUSTO**

Se cumple en. lo exterior, se desobedece en  
lo interior

“Ultimo abuso de las prácticas exteriores: son justas, *mandatum quidem iustum*; y se ofende a su justitia prefiriéndolas a las obligaciones más indispensables...

Practicamos las buenas obras y faltamos a las que Dios exige de nosotros, a los ministerios de nuestros cargos, a las obligaciones principales de nuestro estado, a esos deberes oscuros y domésticos en los que ninguna cosa es capaz de compensar nuestro amor propio y en los que solo el amor al deber es el que nos anima a cumplirlo. De este modo nos imponemos limosnas que adulan la vanidad y no nos cuidamos de las restituciones que la ley de Dios nos prescribe. Prodigamos larguezas a las casas santas y no podemos resolvernos a pagar nuestras deudas. Oramos cuando el deber nos obligaria a obrar, y obramos cuando nuestras necesidades deberian inducirnos a orar. Arreglamos los negocios de la viuda y del huérfo y preparamos a hijos desgraciados o a acreedores frustrados los amargos frutos de nuestra injusta caridad”...

## El llamamiento del pastor

'7Que mäs dire? Puedo pertenecer a todas las asociaciones devotas y, sin embargo, no venir a oir la voz del pastor, a quien la Iglesia manda escuchar y seguir. Si, hermanos mios; la voz del pastor tiene una gracia y una virtud particular para sus ovejas. El habla con la autoridad y ternura de un padre. Las verdades mäs sencillas en sus labios atraen, por la gracia de su ministerio, una bendición que no seriamos capaces de dar a los nuestros. El es el pastor y nosotros somos extranos. Tomamos parte en sus trabajos, pero a él solo pertenece la vina. La asistencia a la parroquia es un deber que han confirmado la práctica de todos los tiempos, las leyes de la Iglesia. la doctrina de los eantos, el ejemplo de los justos y la unidad dei ministerio. Allí es donde, propiamente hablando, tiene la reunion de los fieles..., y, sin embargo, elegiréis para recogeros una casa santa en la que la singularidad y la distinción os adule y sostenga, y no sentiréis afición a este deber esencial, porque la mezcla del común de los fieles, que debería hacerle mäs solemne y consolador, le ha trocado en incómodo 0 en despreciable"...

*C) Hay que evitar los dos escollos*

“Evitad, pues, igualmente, hermanos mios, los dos escollos que os he presentado en este discurso, y ved aquí el fruto. La virtud prudente y sólida sigue siempre un medio justo y equitativo. Solo el capricho es el que ama los extremos. No añadamos nada nuestro a la religion...; pero desde el momento en que queramos amalgamarla con nuestros gustos y con nuestras ideas, desde entonces se convierte o en una filosofia seca y orgullosa, que todo lo rinde ante la razon, sin dejar ninguna ternura al corazôn. o en un celo supersticioso y extravagante, que la razón desprecia y la fe desaprueba y condena”.



## SECCIOX II. TEXTOS PONTIFICIOS

*¿Es lícito curar en sábado?»*

*El descanso dominical*

- a) Es necesario lograr QUE LOS FIELES HALLEN TIEMPO SUFICIENTE PARA DEDICARSE A DIOS UNA VEZ A LA SEMANA

<Es necesario obtener que todos los fieles hallen de nuevo, una vez a la semana, un tiempo suficiente para dedicarse al servicio de Dios y a la salvación de sus almas, para escuchar la palabra de Dios, para leer algún libro bueno, para dar descanso al cuerpo y paz interior al alma, si es posible en el seno de la familia. En tal materia os podríamos solamente repetir lo que ya otras veces os hemos dicho en esta audiencia. Sin embargo, añadiríamos una observación. Sería una ilusión funesta si, por la dificultad de volver a traer al pueblo de las grandes ciudades a una santificación de las fiestas más diligente, se creyese más prudente la táctica del silencio, con la disculpa aparente de que también en este caso es mejor dejar a la gente en su buena fe y no transformar las conciencias adormecidas o inconscientemente erróneas en positivamente malas. No, amados hijos; no recurráis a este pretexto en cosa tan grave y de tanta importancia. Vuestra pusilanimidad os atraería la amenaza del profeta (Jer. 23,1) : *¡Ay de los pastores que arruinan y despedazan el rebaño de mi dehesa!, dice el Señor*> (Pío XII, *Los predicadores y párrocos de Roma*, 1945).

- b) EL DOMINGO CRISTIANO DEBE SEGUIR SIENDO EL DÍA DEL Señor, día de reposo corporal y espiritual, día DE LA FAMILIA

<Santa sea para vosotros la vida de familia. Para vosotros, padres, la educación cristiana de vuestros hijos; para vosotros, hijos, el cuarto mandamiento, el respeto y la obediencia a vuestros padres. Para todos, la oración en familia y el domingo cristiano. El es y debe seguir siendo el día del Señor, el día del reposo corporal y espiritual, el día de la familia. La atmósfera gozosa de la paz y la alegría del domingo cristiano todavía pueden compensar, con buena voluntad, lo que el quehacer diario, hoy día de acción tan separadora, no puede dar de unión en la familia. Formad un frente que se oponga a que un exceso paganizante en el ejercicio físico y en diversiones mundanas completamente el domingo y desgare la familia> (Pío XII, *Radiomensaje a los católicos austriacos*, 14 de septiembre de 1952).

c) La Iglesia no aplica el precepto dominical con excesiva dureza, AUNQUE DEFIENDA CON SANTA FIRMEZA SU SANTIFICACIÓN

«No se puede ciertamente reprochar a la Iglesia el que quiera aplicar el precepto dominical con excesiva dureza, pues lo determina y lo regula con aquella benignidad y humanidad (cf. Tit. 3.4) de la que le dió el ejemplo su divino Fundador. Pero contra la profanación y la trasmutación laica del sagrado día del domingo, que con ritmo creciente le vienen despojando de su carácter religioso y alejan de tal modo a los hombres de Dios, la Iglesia, custodia de la ley divina, debe oponerse y hacer frente con santa firmeza. También aquí la actividad ociosa del cuidado pastoral, aun usando de toda benignidad en los casos de necesidad y de todo miramiento hacia situaciones económicas y sociales anormales e imposibles de cambiarse de un golpe, ha de ser amplia y proceder en la siguiente dirección : suspensión de los trabajos serviles en el domingo y en las demás fiestas de precepto, especialmente en público» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma de Roma*, 1944).

d) El espíritu técnico materialista de nuestro siglo ha QUITADO AL DOMINGO SU DIGNIDAD SINGULAR

«Más visible aún es el influjo del «espíritu técnico» aplicado al trabajo cuando se quita al domingo su dignidad singular de día del culto divino y del descanso físico y espiritual para los individuos y la familia y viene a ser, en cambio, solamente uno de los días libres de la semana, que pueden ser, por otra parte, distintos para cada miembro de la familia según el mayor rendimiento que se espero obtener de tal distribución técnica de la energía material y humana ; o bien cuando el trabajo profesional se halla tan condicionado y sujeto al «funcionamiento» de la máquina y de los aparatos, que llega a consumir rápidamente al trabajador, como si un año de ejercicio de la profesión le hubiese agotado la fuerza de dos o más años de vida normal» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1953).

e) La Iglesia comprende las necesidades del hombre actual EN EL DOMINGO, SIEMPRE QUE SE LE CONSIDERE COMO el día del Señor

«Por lo demás, la Iglesia comprende perfectamente la necesidad que el hombre de la ciudad tiene de salir el domingo ; así sonríen placenteramente a la vista de la familia padres e hijos, que toman juntos entonces su recreo y su alegría en la gran naturaleza de Dios, y facilite con mucho gusto, en cuanto a tiempo y lugar, la oportunidad deseada para el servicio divino. No prohíbe el deporte dominical, y hasta lo considera con benevolencia, con la condición de que siempre se tenga en cuenta que el domingo signe siendo el día del Señor y el día del descanso corporal y espiritual» (Pío XII, *A la Asamblea Internacional de la Prensa Departira*, 10 de noviembre de 1951).

f) OÍE EL DOMINGO NO SEA EL DÍA DE EXCE^OS DEPORTTVOI:  
Y DE EXAGERADOR PLACERES NO DE DKGREGACTÔN SINO DE LA  
DULZURA ESPIRITUAL Y DEVOTA ORACIÔN

«El dominée debe ser el dfa nara reposar en Dios, nara adurar, snnb'car, agradecer v pedir al Señor el per^An de las culxis come-  
tidas durante la «emana no«ada. para implorar las gracias de Inz. y fuerza espiritual para los dfas de la sjmann que comienza. Re-  
cordad al pueblo one el domingo es el memorial permanente del día de la resurrecciôn del Señor; que el hombre ha de re«ucitar v salirse fuera de los refugios y asilos del trabajo. de la oficina, de los campos, donde anenas si entre las grandes distracciones de las cosas materiales y de las multiformes tarens del dia el pensamiento nuede elevarse a Dios v orar. mientras e! aliento de vida que le infndîô el cielo penetra en el aima y le hace sentir la tendencia a la futura vida ïnmortal. El domingo deb? ser el dia del descanso corporal v de la elevaciôn espiritual. no el de los excesos deportivos y de exagerndos placeres, cosas todas que enervan y distraen mâ« que el trabajo en los dias de labor y no conducen a Dios. sino que mâs bien alejan de El. jNo es acaso motivo de profunda tristeza el que a veces se exnongan a los fieles el domingo escenas y es-  
pectâculos que podriamos llamar con San Agustin «esta mancha y peste de las aimas, esta ruina de la honradez y honestidad»? (cf. *De civ. Dei*, 1.1 c.33). Espectâculos e los que se puede aplicar lo que el santo Doctor decia de las representaciones inmorales de su tiempo, las cuales en los primeras siglos de la antigua Roma, cuando se vivia todavia con mavor naturalidad y sencillez, no hubieran sido toleradas. El domingo ha de ser el dia que reûna la familia, no el que la disgregue: el dia de la dulznra espiritual y de la devota oraciôn, no el de la disipaciôn» (Pio XTF, *A los pdrrocos y enares-  
meros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

g) Porque el déporté no es ftn, sino medio para lograr  
EL FIN DE LA EDUCACIÔN PERFECTA;

«Asi entendîdo, el «sport» no es fin, sino medio, y, como tal, debe estar dirigido para llegar al fin, que consiste en la formaciôn y en la educaciôn perfecta y estructurada de todo el hombre, a quien el «sport» sirve de ayuda para el cumplimiento pronto y generoso del deber, tanto en la vida del trabajo como en la de la familia. Con un lamentable vuelco de, orden moral, algunos jôvenes dedican epasionadamente todo su înterés y toda su actividad a las reuniones y manifestaciones deportivas, a los ejercicios de entrenamiento y a las competendas, poniendo todo su ideal en la conquista de un campeonato; pero no dedican mâs que una atenciôn distraida y aburrida a las importunas necesidades del estudio o de la profesiôn. El hogar doméstico para ellos no es mâs que una fonda en donde estân de paso, casi como extrafios. Bien diversos, gracias al cielo, sois vosotras, amados hijos, cuando después de una mag-  
nifice prueba volvéis âgiles y con nuevo fervor al trabajo, cuando entrâis de nuevo en casa y elegrâis a toda la familia con vuestras narracionca, exuberantes de entusiasmos Ptû XII, *A los départis-  
Us italianas*, jq de mayo de 1945),



**B) (iNo te sientes en el primer puesto» (Le. 14,8).****Los cargos publicos y los deberes de los católicos****a) HABLANDO en GENERAL, ES bueno y conveniente que LOS CATÓLICOS ASUMAN INCLUSO EL PODER DEL ESTADO**

«Toca también al bienestar común el tomar parte prudentemente en la administración municipal, procurando que se atienda por la autoridad pública a la instrucción de la juventud, en lo que se refiere a la religión y a las buenas costumbres, como conviene a personas cristianas, de lo cual depende en gran manera el bien público. Asimismo, hablando en general, es bueno y conveniente que la acción de los católicos salga de este estrecho círculo a campo más vasto y extendido, y aun que abrace el sumo poder del Estado. Decimos en general, porque estas nuestras enseñanzas tocan a toda clase de pueblos ; que, por lo demás, puede muy bien suceder que, por causas gravísimas y justísimas, no convenga intervenir en el gobierno de un Estado ni ocupar en él cargos políticos» (León XIII, *Immortale Del*, 54 : Col. Eue., p.162).

**b) Porque, si se estan ociosos, se apoderarán de los ASUNTOS PÚBLICOS PERSONAS QUE NO OFRECEN GARANTÍAS**

«Mas, en general, como hemos dicho, el no querer tomar parte ninguna en las cosas públicas sería tan malo como no querer prestarse a nada que sea de utilidad común, tanto más cuanto los católicos, enseñados por la divina doctrina que profesan, están obligados a administrar las cosas con entereza y fidelidad ; de lo contrario, si están quietos y ociosos, fácilmente se apoderarán de los asuntos públicos personas cuya manera de pensar puede no ofrecer grandes esperanzas de saludable gobierno» (ibid.).

**C) NO DEBEN IR A LOS CARGOS PUBLICOS A APROBAR LO MALO QUE HAY, SINO A CONVERTIRLO EN BIEN PÚBLICO**

«Lo cual estaría, por otra parte, unido con no pequeño daño a la religión cristiana, porque precisamente podrían mucho los enemigos de la Iglesia y muy poco sus amigos. De aquí se sigue que los católicos tienen causas justas para intervenir en la gobernación de los pueblos, pues no acuden ni deben acudir a esto para aprobar lo que en el día de hoy hay malo en la constitución de los Estados, sino para convertir eso mismo, en cuanto se pueda, en bien sincero y verdadero del público, estando determinados a infundir en todas las venas del Estado, o manera de jugo de sangre vigorosísima, la sabiduría y eficacia de la religión católica» (ibid.).

d) ASI PROCEDIERON LOS PRIMEROS CRLSTIANOS, QUE  
SE INTRODUCIAN DONDEQUIERA QUE PODLAN

«No de otra manera se procedio en los primeros siglos de la Iglesia, pues aun cuando las costumbres y los intereses de los paganos distaban inmensamente de los evangélicos, con todo esto, los cr.stianos se introducian dondequiera que podian animosamente y perseverando en medio de la buperstición, siempre incorruptos y cosecuentes consigo mismos. Ejeniplares en la iealtad a sus principes y obedientes a las leyes, en cuanto era licito, esparcian por todas partes maravilloso resplandor de santidad, procurabau ser utiles a sus hermauos, atraer a los otros a la sabiduria de Cristo ; pero prontos siempre a retirarse y a morir valerosamente si no podian retener los honores, las dignidades y los cargos pŭblicos sin faltar a la virtud» (ibid.).

e) Por lo cual se pudo extender rapidamente  
EL CRISTIANISMO

«De esto provino el que penetrasen rápidamente las instituciones cristianas no solo en las casas particulares, sino en los campamentos, en los tribunales y en la misma corte imperial. «Somos de ever y ya llenamos todo lo que era vuestro : las ctudades, las islas, los castillos, los municipios, las asambleas, los campamentos, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el foro» (cf. Tertul., *Apolog.*, 37), hasta tal punto que, cuando se diô libertad de profesar pŭblicamente el Evangelio, la fe cristiano apareciô, no dando vagidos en la cuna, sino crecida ya y vigorosa en gran parte de las ciudades» (ibid.).

Y ALLÍ DONDE LOS CATŌLICOS TOMEN PARTE EN LOS CARGOS  
PŪBLICOS, SE HA DE FAVORECER A LAS PERSONAS DE  
PROBIDAD CONOCIDA

«Y puesto que de la condiçôn de los que estân al frente de los pueblos depende prineipalmente la buena o mala suerte de los Estados, por eso la Iglesia no puede patrocinar y favorecer a aquellos que la hostilizan, desconocen abiertamente sus derechos y se empeâan en separar dos cosas por su naturaleza inseparables, que son ia Iglesia y el Estado. Por el contrario, es, como lo debe ser, protectora de aquellos que, sintiendo rectamente de la Iglesia y del Estado, trabajan para que ambos, aunados, procuren el bien comŭn.

En estas réglas se contiene la norma que cada catôlico debe seguir en su vida pŭblica, a saber : dondequiera que la Iglesia permira tomar parte en negocios publicos, se ha de favorecer a las personas de probidad conocida y que se espera han de ser utiles a la religion ; ni puede haber causa alguna que haga licito preferir a los mâs dispnestos contra ella» (ibid.).

g) LOS QUE HAN DE TOMAR PARTE EN LOS NEGOCIOS PŪBLICOS  
DEBEN EVITAR DOS EXTREMOS: UNO, LA EXCESIVA PRUDENCIA

«Por lo que hace a Jos que han de tomar parte en los negocios pŭblicos, deoen evitar cuidaaosamente dos extremos viciosos, de los cuaie» uno se arroga el nombre de prudencia y el otro raya en teniendad. Porque aigunos dicen que no conviene hacer frente al descubierta a la impiedad inerte y pujante, por temor de que la lucha exaspère los ânimos de los enemigos. Estos que asi juzgan no se sabrà decir si estân en favor de la Iglesia o en contra de ella, pues, si bien dicen que son catôlicos, querrian que la Iglesia dejara que se propagasen nnpuueamente ciertas maneras de opinar de que ella disieute. Elevan los taies a mal la ruina de la fe y la corruptçôn de las costumbres ; pero nada trabajan para poner remedio, antes con su excesiva indulgencia y disimulo perjudicial acrecientan no pocas veces el mal. Esos mismos no quieren que nadie ponga en duda su alecto a la Santa Sede, pero nunca les faltan pretextos para indignarse contra el Sumo Pontiiiee» (ibid.).

h) Castigada por San Pablo como “sabiduria de la carne”,  
PORQUE CON ELLA CRECE EL PODER DE LOS MALOS

«La prudencia de esos taies la califica el apôstol San Pablo (cf. Rom. 8,6-7) *sabiduria de la carne y muerte del aima*, porque ni estâ ni puede estar sujeta a la ley de Dios. Y en verdad que no hay cosa menos conducente para disminuir los males. Porque los enemigos, segŭn muchos de ellos confiesan pŭblicamente y aun se glorian de ello, se han propuesto a todo trance destruir hasta los cimientos, si fuese posible, de la religiôn catôlica, que es la unica verdadera. Con tal intento no hay nada a que no se atrevan, porque conocen bien que cuanto mâs se amedrente el valor de los buenos, tanto mâs desembarazado hallarân el camino para sus perversos designios.

Por lo cual, los que tan bien hallados estân con la «prudencia de la carne», los que fingen no saber que todo cristiano estâ obligado a ser buen soldado de Cristo, los que pretenden llegar, por caminos muy llanos y sin exponerse a los azares del combale, a conseguir el premio debido a los vencedores, tan lejos estân de atajar los pasos a los malos, que antes les dejan expedito el camino» (ibid.).

i) Y OTRO EL DE LA TEMERIDAD, QUE SE ADELANTA A LA  
AUTORIDAD LEGITIMA

«Por el contrario, no pocos, movidos de engaŭoso celo o, lo que seria peor, fingiendo unas cosas y haciendo otras, se apropian un papel que no les compete.

Quisieran que todo en la Iglesia se hiciese segŭn su juicio y capricho, hasta el punto de que todo lo que se hace de otro modo lo llevan a mal o lo reciben con disgusto.

Estos trabajan con vano empeâo, pero no por eso son menos dignos de reprensiôn que los otros. Porque eso no es seguir la légitima autoridad, sino ir delante de ella y alzarse los particulares



con los cargos propios de los magistrados, con grave trastorno del orden que Dios mandé se guardase perpetuamente en su Iglesia, y que no permite sea violado iiupunemente por nadie» (ibid.).

j) MEJOR ES SALIR AL PALENQUE SIEMPRE QUE SEA MENESTER, PERO CON DESEO DE OBLDECER CON ÀNIMO FIRME Y CONSTANTE, PARA NO SER HALLADOS EN FALTA

«Mejor lo entienden aquellos que no rehusan salir al palenque siempre que sea menester, en la firme persuasion de que la fuerza injusta se ira debilitando y acabará por rendirse a la santidad del derecho y de la religiôn. Estos, ciertamente, acometen una empresa digna del valor de nuestros mayores cuando se esfuerzan en defender la religion, sobre todo contra la secta audacisima, nacida para vejaciôn del nombre cristiano, que no déjà un momento de ensafiar-se contra el Stimo Pontifice, sometido por fuerza bajo su poder ; pero guardan cuidadosamente el amor a la obediencia y no acos-tumbran emprender nada sin que les sea ordenado. Y como quiera que ese deseo de obedecer, junto con un ânimo firme y constante, sea necesario a todo cristiano para que, suceda lo que sucediere, no sean «en nada hallados en falta», mucho quisiéramos que en los ânimos de todos se hallase profundamente arraigada la que San Pablo Hama *prudencia del espíritu* (Rom. 8,6). Porque ésta modera las acciones humanas, siguiendo la regia del justo medio, haciendo que ni desespere el hombre por timida cobardia ni confie temeraria-mente más de lo que debe» (ibid.).

C) Cooperar al ordenamiento de la sociedad

Hay un deber grave de cooperar al ordenamiento DE LA SOCIEDAD

«Que no se apague o se debilite entre vosotros la voz insistente de los Pontifices de las enciclicas sociales, que magistralmente en-señan a los que creen en la regeneraciôn sobrenatural de la huma-nidad el deber moral de cooperar al ordenamiento de la sociedad, y en modo especial de la vida econômica, impulsando la actividad de aquellos que participan de tal vida no menos que el Estado mis-mo. ¡No es esto un sagrado deber de todo cristiano? No os espan-ten, amados hijos, las dificultades extrinsecas ni os desaniméis por los obstâculos provenientes del creciente paganismo de la vida pu-blica» (Pio XII, *Discurso de Pentecostes*, 1941).

b) NO ACTÙA CRISTLANAMENTE EL CATÓLICO QUE, PUDIENDO O DEBIENDO, NO TOMA PARTE EN LAS ACTIVIDADES DE SU PAIS, SINO QUE SE RETIRA

«El Estado tiene necesidad de hombres competentes y expertos en materia politica y administrativa, enteramente entregados al ma-yor bien de la naciôn y guiados por claros y sanos principios. La voz de la patria llama a colaborar a todos los hombres y mujeres

honrados, en cuyas familias y en cuvas personas vive lo mejor del vigor espiritual, de las energias morales y de las tradiciones vividas v siempre vivientes del Estado, con todas las fuerzas de sus intimas convicciones, y a trabajar por el bien del pueblo. No actúa cristia-namente el católico que, pudiendo o debiendo, por su posiciôn o car-go se sobrentiende, «no toma parte en las actividades de su pais y de su tiempo, sino que se retira, como el pelida Aquiles, a su tienda mientras que está en juego la suerte de su patria». Por el contrario, «el hombre justo y inerte, cristiano, no se contentará con quedarse en pie, impasible entre las ruinas ; se sentirá obligado a resistir y a impedir el cataclismo o, por lo menos, a limitar el efec-to de su daños» (Pio XII, *Discurso*, 8 de enero de 1947).

c) Tampoco la mujer puede hoy quedar recluda EN SU HOGAR

«Hubo un tiempo quizá en que la actividad apostólica de la mu-jer podfa limitarse a salvaguardar y mantener la vida cristiana del hogar. No ocurre asi en nuestros días, en que toda la vida familiar sufre necesaria e inmediatamente la influencia del medio social en que ella se desenvuelve. De este ambiente social dependerá en una gran parte la temperatura espiritual de la familia y, por lo tanto, su vida moral y religiosa. He aqui por qué la muier católica de hoy adquiere conciencia de sus deberes sociales» (Pio XU, *A las delega-tiones de la Union International de las Agrupadones Femeninas de Acción Católica*, 14 de abril de 1939).

d) Sino que debe actuar en la vida pública, promoviendo SUS DERECHOS E INFLUYENDO SOBRE EL PODER

«Ha de procurarse la salvaguardia y el cuidado de los sagrados intereses de la mujer por medio de una legislaciôn, de un régimen respetuoso de sus derechos, de su dignidad y de su funciôn social : la participaciôn de las mujeres en la vida pública, en interés del bienestar, la salvaciôn y el progreso de todos. Vuestra misiôn esne-cifica es, de una manera general, trabajar para hacer a la mujer más consciente de sus derechos sagrados, de sus deberes, de su poder, tanto sobre la opiniôn pública en las relaciones cotidianas como sobre los Poderes publicos y los legisladores. mediante el buen uso de sus prerrogativas de ciudadanas» (Pio XH, *Discurso al Con-greso International de Asociaciones Católicas Femeninas*, 2 de sep-tiembre de 1947).

e) Debe haber una selecciôn de hombres cristianos que INTERVENGAN EN LAS FUNCIONES LEGISLATIVAS

«Para llevar a cabo una acción fecunda, para obtener la estima y confianza, todo cuerpo **législativo, la experiencia lo demuestra** indudablemente, debe recoger en su seno una selecciôn de hombres espiritualmente eminentes y de carácter firme que se consideren como los representantes de todo el pueblo, y no ya como los man-datarios de una muchedumbre a cuyos intereses particulares, por desh



gracia, se sacrifican las reales necesidades y exigencias del Heu comûn. Una selecciôn de hombres de sôlidas convicciones cristianas. de juicio justo y seguro, de sentido prático y ecuânime, cohérente consigo mismo en todas las circunstancias ; hombres de doctrina sana y clara, de designios firmes y rectilíneos ; hombres, sobre todo, capaces, en virtud de la autoridad que emana de su conciencia pura y ampliamente se irradia y se extiende en su derredor, de ser guías y dirigentes, sobre todo en tiempos en que urgentes necesidades sobreexcitan la impresionabilidad del pueblo y le hacen propenso a la desorientaciôn y extravío ; hombres que en los periodos de transición, atormentados generalmente y lacerados por las pasiones. por opiniones divergentes y por opuestos programas, se sientan doblemente obligados a hacer circular por las venas del pueblo y del Estado, quemadas por mil fiebres, el antídoto espiritual de las visiones claras, de la bondad solícita, de la justicia que favorece a todos igualmente y la tendencia de la voluntad hacia la uniôn y la concordia nacional en un espíritu de sincera fraternidad» (Pío XII. *Mensaje de Navidad*, 1944),

f) ES DECIR, SE NECESITA LA GRANDEZA DE UN CRISTIANISMO VIVIDO EN SU PLENITUD

«Hoy es necesaria la grandeza de un cristianismo vivido eu su plenitud, con constancia perseverante. Es necesaria la fuerte legiôn de aquellos hombres y mujeres que, viviendo en medio del mundo, se hallan siempre dispuestos a combatir por la fe, por la ley de Dios y por Jesucristo» (Pío XII, *Nonnas a los grupos Italianos del Renacلمiento Cristiano* en 1947).

g) Que lleven los principios desde la vida privada A LA VIDA PÚBLICA

«Es una ilusion creer, como algunos, que podria desarmarse al anticlericalismo y a la pasiôn auticatôlica restringiendo los principios del catolicismo al dominio de la vida privada. Por el contrario, esta actitud «minimista» no baria mäs que darles nuevos pretextes a los adversarios de la Iglesia. Los catôlicos mantendrân y mejorârân sus posiciones en la medida del valor que pongan en llevar a la realidad sus íntimas convicciones en el íntegro dominio de la vida, tanto pública como privada» (Pío XII, i8 de julio de 1947).

h) LLENUS DE ESPIRITU CONSTRUCTIVO, COMO LAS ABEJAS

«Si los hombres quisieran y supieran escuchar la lecciôn de las abejas ; si cada uno supiese hacer con orden y con amor, en el puesto senalado por la Providencia, su deber cotidiano ; si cada uno supiera gustar, amar, valorizar, en la colahoraciôn íntima dei hogar domestico, los pequefios tesoros acumulados durante su jornada de trabajo fuera de casa ; si los hombres supieran sacar provecho con delicadeza, con eiegancia (hablando a la manera humana), con caridad (hablando cristianamente), en las relaciones con sus semejantes, de todo lo que éstos han conseguido en su espíritu de verdadero

y hermoso, de todo lo bueno y honesto que ellos llevan en el fondo de sus corazones, sin ofcnderlos, y discreta y honestamente, sin alterarse, sin celo y sin orgullo, las riquezas adquiridas en el contacto con sus hermanos y elaborarlas luego por su cuenta ; si, en una palabra, aprendiesen a hacer mediante su inteligencia y su entendimiento lo que las abejas hacen instintivamente, | cuánto mejor estaria el mundo !

Trabajando como las abejas, con orden y con paz, los hombres aprenderân a gustar, a hacer gustar a los demás el fruto de sus fatigas, la miel y la cera, la dulzura v la luz de esta vida mortal. En cambio, | cuántas veces, por desgracia, estropean lo mejor y lo mäs hermoso con su aspereza, su violencia y malicia ! (Cuántas veces no saben buscar y hallar en todo sino la imperfecciôn y el mal, desnaturalizando hasta las intenciones mäs rectas ; convertir en amargura hasta el bien !

Aprended, pues, a penetrar con respeto, con confianza y con caridad discreta, pero profundamente, en la inteligencia y en el corazón de sus semejantes, y entonces sabrân descubrir. como las abejas, en las aimas mäs humildes, el perfume de nobles cualidades, de eminentes virtudes, ignoradas a veces hasta por los mismos que las poseen. Sabrân discernir en el fondo de las inteligencias mäs obtusas, de los espíritus mäs incultos, en el fondo mismo de los pensamientos de sus adversarios, alguna traza, por lo menos, de sano juicio, algûn vislumbre de verdad y bondad» (Pío XII, *A cuatrocientos apicnltores italianos que asistieron al Congreso Nacional de Apicultura*, 29 de febrero de 1947).

**D) uEl que se ensalza... El que se humilia (Lc. 14,11). Soberbia y humildad**

a) Las generaciones modernas en su soberbia han querido VALERSE POR SÍ MISMAS, PRESCINDIENDO DE DIOS

«Porque, si en todo tiempo ocurre que en el santuario de la vida religiosa y personal buscan e intentan los hombres hacer prosperat su propio interés, esto se ha visto verificado y probado mäs allâ de toda medida bajo el influjo de la soberbia y vanidosa cultura materialista que dominô a las generaciones modernas. Se quisieron reducir las relaciones entre Dios y el hombre a la ayuda de Dios en las necesidades materiales y terrenas ; para todo lo demás, el hombre quiso valerse por sus propios medios, como si ya no tuviera necesidad del sostén divino. El culto de Dios vino a ser un concepto utilitario ; la religiôn cayô de la esfera del espíritu a la de la materia. La práctica religiosa no intentaba sino pedir favores al cielo para las indigencias de la tierra, como si hiciera cuentas con Dios. La fe vacilaba si la ayuda conseguida no respondia al deseo. Eso de que la religiôn y la fe signifiquen, ante todo, adoraciôn y servicio de Dios ; el que haya mandamientos de Dios que obligan siempre, en todo lugar y en toda circunstancia, que para el cristiano la vida futura domina y determina la terrena ; estos conceptos y estas verdades, que rigen y guian el entendimiento y la voluntad del



creyente, habian venido a resultar extranos al pensamiento y \*1 sentimiento del espîritu humano» (Pio XII, *4 los predicadores de Cuaresma*, 1944).

b) La inteligencia, engreída de su poder, ha despreciado LA SABIDURIA EVANGÉLICA COMO COSA TRASNOCHADA E INDIGNA DE NUESTRA ÉPOCA

«Porque de hecho muchas veces se puede ver en nuestros dias que la inteligencia humana, engreida de su poder, niega a Dios el homenaje que le es debido, y que, por lo mismo, los hombres des\* cuidan, cuando no desprecian, sus sacrosantos deberes para con Dios, menospreciando los principios de la sabiduria evangélica como cosas trasnochadas e indignas de una época adelantada y afanándose continuamente por que en esta vida efimera abunden las comodidades, las riquezas y toda suerte de placeres, sin cuidarse para nada de la vida eterna. Pero si se desprecia la primera v eterna norma de un Dios legislador y juez, iqué otra ley podrâ regular las costumbres privadas y pùblicas? iQué otra norma podrâ constituir el principio y fundamento de la misma sociedad dándole seguridad y firmeza? Ninguna, ciertamente, ya que, si se abandona la religiôn y la probidad, seguirân inevitablemente en la vida el desorden y la anarqm'a» (Pio XU, *Carta al secretario de Estado. cardetial Maglione*, abril de 1943).

c) A VECES, LA SOBERBIA Y EL AMOR PROPIO SE DISIMULAN Y VISTEN CON LAS APARIENCIAS DE CELO

«Desde las primeras pâginas de su incomparable obra maestra, el autor de la *imitaciôn de Cristo* déjà caer de su pluma esta lección, tomada de su propia experiencia; este secreto de su paz serena y comunicativa: «^Quieres aprender y saber una cosa titil? ! Ama el ser ignorado!» (cf. l.i c.2). .4ma *nesciri!* Dos palabras prodigiosas, asombrosas para el mundo, que no puede comprenderlas; pero llenas de santidad para el cristiano, que sabe contemplar su luz y saborear sus delicias. *Ama nesciri!*\* (Pfo XU, *Catalina Labouré, mensajera de la Inmaculada*, 28 de agosto de 1947).

d) GRAN FUERZA TIENE LA SOBERBIA PARA OBCECAR EL ÂNIMO E INDUCTRLO AL ERROR

«Pero mucha mavor fuerza tiene para obcecar el ânimo e inducirlo al error la soberbia, la cual, hallándose como en su propia casa en la doctrina del modernismo, saca de ella toda clase de pâbulo y se reviste de todas las formas. Por soberbia conciben de si tan atrevida confianza, que vienen a tenerse y proponerse a si mismos como norma de todos los demâs. Por soberbia se glorfan vanisimamente, como si fueran los ûnicos poseedores de la ciencia, y dicen orgullosos e hinchados: «No somos como los demâs hombres», y para no ser comparados con los otros, abrazan y suenan todo génère de novedades, por muy absurdas que sean. Por soberbia desechan toda sujeciôn y pretenden que la autoridad se acomode a su libertad. Por soberbia, olvidándose de si mismos, discurren solamente

acerca de la reformaciôn de los demâs, sin tener reverencia al^'una a los superiores ni aun a la potested suprema» (Pio X, *Pascendi dominici gregis* 41 : Col. Eue., p.260).

0) Por eso el soberbio cae fâcilmente en los  
ERRORES MODERNOS

«En verdad, no hay camino mâs corto y expedito para el modernismo que la soberbia. ] Si algûn catôlico, sea lego o sacerdote, olvidado del precepto de la vida cristiana, que nos manda negarnos a nosotros mismos si queremos seguir a Cristo, no destierra de su corazôn la soberbia, éste ciertamente se hallará dispuesto como el que nuis a abrazar los errores de los modernistash (ibid.).

f) A los ojos de Dios nadie es grande sino el que se tiene  
POR PEQUEÑO E INÛTIL

«A proposito de lo cual, venerables hermanos y amados hijos, cabe advertir que nadie a los ojos de Dios puede ser en verdad grande sino el que se tenga por pequeno e inûtil. Pues no es Dios quien necesita de nosotros, antes nosotros en todo momento necesitamos de su gracia y de su ayuda ; no somos, en efecto, capaces de *pensar algo por nosotros mismos, sino que nuestra capacidad viens de Dios* (2 Cor. 3,5)» (Pio XII, *Homilia en la canonizaciôn de Santa Maria Josefa Rossellô*, 12 de junio de 1949).

g) La humildad cristiana no es mezquindad y vileza,  
SINO que se compagina con la propia dignidad

«La humildad en el espîritu del Evangelio y la impetraciôn del auxilio divino se compagan bien con la propia dignidad, con la seguridad de si mismo y con el heroismo. La Iglesia de Cristo, que en todo tiempo, hasta en los mâs cercanos a nosotros, cuenta mâs confesores y heroicos mârtires que cualquier otra sociedad moral, no necesita, ciertamente, recibir de ciertos medios ensenanzas sobre el sentido y la acciôn del heroismo. Al mostrar neciamente la humildad cristiana como vileza y mezquindad, la repugnante soberbia de estos innovadores no consigne mâs que hacerse ella misma ridiculan (Pio XI, *Mit Brennender Sorge*, 25 : Col. Enc., p.339).

h) La humildad no es deb.lidad de voluntad, sino que  
CONFIERE AL HOMBRE EL DOMINIO PROPIO

«Fué ella humildfsima, pero con aquella cristiana humildad de espîritu que ni es embotamiento mental ni debilidad de voluntad, sino virtud verdadera. Aquella virtud, decimos, que frente a las injurias, por mâs atroces que sean, sabe dominar, regular y encauzar los movimientos perturbados del espîritu ; aquella virtud que confiere al hombre el dominio propio, que procura tranquilidad, serenidad y paz ; que en lo prôspero y en lo adverso vuelve los ojos al cielo, en donde, después del destierro de este mundo, todos podremos obtener un premio tan excelso, que en su comparaciôn todos los rangos y dignidades humanas parecen cosa efectivamente caduca, vana y vacia» (Pio XII, *Homilia en la canonizaciôn de Santa Juana de Francia, reina y fundadora*, 28 de mayo de 1950).



## SECCIO.X ΓΠ. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### I. EL SABADO EN LA VIDA DEL PUEBLO JUDIO

#### A ) *Prescripciones más sobresalientes*

«El mandamiento del descanso sabático influía en la vida de todos los israelitas más que ningún otro precepto, no sólo en alguna que otra ocasión, sino cada siete días. Sus transgresiones las podía advertir cualquiera más fácilmente que las otras violaciones de la ley. Los doctores habían hecho una lista de treinta y nueve ocupaciones que estaban prohibidas los sábados. Pero lo malo no era la existencia de este catálogo de ocupaciones, sino el espíritu con que lo interpretaban. Los fariseos, en este punto como en otros, inocularon una especie de veneno en el organismo de la ley.

Como Jesús fue reprochado varias veces de violación del sábado, pondremos aquí en resumen las prescripciones más importantes de los doctores de la Ley.

Según la Ley, estaba prohibido «segar» (número 3 de la Esta). El concepto de «segar» fue ampliado por los doctores de la Ley, con lo que se agravó el precepto de una manera exorbitante. Según sus declaraciones, era «segar» que un joven se subiera a un árbol en sábado y echara al suelo algunos higos maduros ; por eso no se podían comer esos higos. Ni siquiera estaba permitido gustar los frutos que se hubieron caído por sí solos en sábado.

Por la misma razón se negaba a las amas de casa la facultad de usar los huevos puestos por las gallinas en sábado.

Los profetas se habían opuesto a su debido tiempo a que las grandes caravanas de comerciantes prosiguieran su camino en sábado. Los doctores de la Ley, por su parte, dieron a la acción de «llevar cargas» la siguiente declaración : «Es culpable de violación del sábado el que transporte la cantidad de comestibles equivalente a un higo seco, o la cantidad de vino que basta para la mezcla de una copa, la leche que se toma en un sorbo, la miel que se pone en una herida, el aceite necesario para ungir un miembro pequeño, el agua que se requiere para la unción de los ojos». Hasta estaba prohibido llevar en sábado el portamonedas. Se aconsejaba darlo a llevar a uno que no fuera judío o ponerlo sobre un animal de carga. Ni siquiera estaba permitido transportar de un lugar a otro un papel del tamaño de un pasaporte. La mujer no podía salir de casa con una aguja de coser, ni con un anillo que tuviera algún engaste, ni con una pastilla de perfume, ni con una botella de bálsamo.

Así se comprende que el jurado de Betesda llamara la atención al paralítico curado por Jesús porque iba con su camilla a la espalda.

Eran especialmente rígidas las prescripciones sobre las primeras curas en las caídas y sobre los tratamientos de los enfermos: «Es permitido ungirse y darse fricciones, pero no es lícito hacer para eso esfuerzos ni verdaderos masajes. No se puede tomar emético artificial. Si se trata de un niño pequeño, no está permitido estirarle los miembros (no hacer ejercicio de músculos) ni ajustar una ruptura. Si se desenganjan la mano o el pie, no puede el paciente raoverlos metiéndolos y sacándolos de agua. Sólo puede lavárselos con un lavado ordinario, mas no se puede hacer para curarle» (cf. Francisco Miguel William, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, trad. de José Solá, S. L., 3.ª ed. [Espasa-Calpe, Madrid 1943] p.183-184).

J  
t\*-

### ***B) Importancia que tenía para el pueblo***

«Conviene no perder de vista, tratándose de la desnaturalización a que se llegó de la fiesta del sábado, la importancia que éste tenía para el pueblo. Aun en nuestros días domina en los barrios judíos durante el sábado un ambiente especial, comparable sólo con la paz en domingo de un pueblo cristiano. El precepto del descanso del trabajo es observado con mucho rigor. En un sábado puede ocurrir que el oficial supremo tenga que ir a pie porque el chófer no quiere cebar el auto por nada del mundo.

Después de la función religiosa, los judíos se paseaban por las calles con su vistosa indumentaria; con cuerdas tirantes se marcan las fronteras del camino sabático; uno que no esté iniciado puede tomarlas desde lejos por instalaciones de antenas de radio. La restricción de la vida a un pequeño espacio lleva, naturalmente, al trato social con los vecinos. En las aldeas, las huertas y los campos caen en parte dentro del espacio sabático; así, los discípulos de Jesús pasaban un día por un sembrado y arrancaron algunas espigas» (cf. *ibid.*, p.185).

z

?"

## **II. SIETE CURACIONES EN SABADO**

La curación del hidrópico es la séptima que Jesús realizó en sábado. Las otras son: el endemoniado de Cafarnaúm (Le. 4,22), la suegra de San Pedro (Mt. 8,14-15; Mc. 1,29-31; Le. 4,38-39), el hombre de la mano seca (Mt. 12,9-14; Mc. 3,1-6; Le. 6,6-n), la mujer encorvada (Le. 13,10), el paralítico de Betesda (Io. 5,1) y el ciego de nacimiento de Jerusalén (Io. 9,14).

### III. EL HIDROPICO

El evangelista médico es el único que relata este episodio y denuncia la enfermedad de aquel pobre enfermo con su nombre específico, ὑδρωτικὸ ya que el mal era bien conocido en la medicina clásica helénica y aporece deserito por Hipocrates y por Aristóteles. Mas ni la medicina antigua ni la moderna han conseguido ningún procedimiento fulminante para curar la hidropesfa, por mucho que las neocriticas, al negar el milagro del Salvador, sugieran la posibilidad de una curación natural prodneida por via de terapéutica mental. No es la hidropesfa enfermedad que se conjure con un tratamiento psiquico, mediante un influjo ejercido sobre la voluntad del enfermo. «La terapéutica moderna scribe el doctor Knurr—, con el reposo de unos meses, con una dieta apropiada, con los medicamentos (la digitalina, un diurético, escarificaciones, etc.), consigne a veces que desaparezeen los humores ; pero el mal es tan grave, que el enfermo, aun en las circunstancias más favorables, lleva una vida de inválido, hasta que la muerte viene a liberarlo. La ciencia médica no conoce ninguna curación instantánea como la que se refiere en el Evangelio (cf. M. L. Cl. Fillion, *Los milagros de Jesucristo*, II p.179).

### LOS BANQUETES EN ORIENTE

«De la etiqueta oriental se puede decir lo mismo que de la liturgia de Oriente. Todo el sistema de usos y ceremonias es, para nuestro gusto, una mezcla inextricable de la mayor libertad y de las más escrupulosas precauciones.

Con clima tan cálido, los hombres no sienten gran necesidad de corner. Sobre todo durante los meses de calor, en el estado de adormecimiento general que producen los abrasadores calores del mediodfa, se pierde el sentido del hambre.

Al atardecer se levanta el viento del oeste, viento bienhechor de Palestine ; entonces viene el despertar y es la hora en que se sientan a corner. Cuando en la Biblia se habla de banquetes de carácter más oficial, hay que entender, por lo común, la comida al atardecer, al sol poniente, en un cielo inundado de luz blanca dorada, cuando sopla el viento oeste.

Como la luz entra principal o exclusivamente por las puertas, éstas están siempre abiertas. Por eso en Oriente no tienen refrán correspondiente al nuestro «Mi hogar es mi fortaleza». El hogar de una familia acomodada que invita huéspedes es más bien una sala de teatro con libre entrada. El que quiere entra y mira ; por de pronto, siempre hay jóvenes y viejos que tienen gusto y tiempo para ello. Se reúnen ante la puerta y allí se quedan. Su suprema regla de vida también en estas cosas es ésta : «Dios está con el lento ; la prisa es de Satanás». Como quien no quiere, pasan luego a: comedor, y también entran pobres y mendigos, con una naturalidad llena de dignidad. Cuando Jesús recomienda que se invite gente de la calle, y en sus parábolas supone que sucede así, es cosa



que cae dentro de las posibilidades orientales, como lo demuestran documentas no bfblicos. Entre los nômad as dei desierto, esos curiosos se instalan junto a las louas de las tiendas. Un jeque justo nunca dejarâ de mostrar su grandeza en la generosidad y en dejar Hegar algo de las fuentes del primer circulo de invitados a los del circulo exterior.

Toda comida tiene el carâcter de una conversaciôn. El tono lo determinan los huéspedes, pero en ella son parte imprescindible los discursos y las ncirraciones. Siendo asi, la comida se puede elevar fâcilmente a una esfera espiritual mäs alta. Entre los fariseos era de buen tono hablar de la Ley en los banquetes. El rabino Simôn dice : «Si hay très que comen juntos en una mesa y no conversan eutretanto de la Ley, es como si hubieran hecho una ofrenda a los muertos ; pero, si se sientan très juntos a una misma mesa y conversan sobre la Ley, es como si hubieran comido a la mesa de Dios». Como la comida es un acto de sociedad, solamente se celebrarâ entre los que se tienen por amigos. Asi se comprende que los fariseos echaran en cara a Jesús en especial que coniera con publicauos y pecadores. Si no hubiera hecho mäs que saludarlos o hablarles, pase ; ¡pero comer con ellos era demasiado !

En Palestina, por hallarse situada entre las dos grandes naciones que estaban de moda en la antigüedad, cambiô con frecuencia la étiqueta exterior de los festines. En tiempo de Crista era uso corriente «estai echados» durante el convite. No consta si se echaban en esteras, o en tabias colocadas oblicuamente, o en canapés. Tal vez de todas esas formas al mismo tiempo, pues en Palestina gustan de entremezclar lo extranjero con lo nacional.

Respecta de las conversaciones, es de importancia para las escenas de banquetes de la vida de Cristo saber que, como se estaba apoyado sobre el brazo izquierdo, no se tenia una vista del conjunto de todos los comensales. Todos tenian los pies orientados hacia afuera. Asi podia muy bien hablar con sus vecinos ; en cambio, con los que estaban enfrente no era fâcil conversar. Nosotros, al contrario, conversamos precisamente cou los de «enfrente» con mäs comodidad...

Ya a la entrada aparecia un esclavo con agua y la derramaba sobre los pies, lo cual tenía, ademäs, una utilidad prâctica, pues se entraba en la casa con los pies mäs o menos polvorientos. Después tendianse en esteras o tapices. Antes de la comida se lavabau las manos. Como la piel se resecaba con el polvo, y la aspereza se hacia sentir precisamente después de lavarse, procurâbase evitarla ungiendo los miembros con aceite.

El dueno recibia a los invitados con un beso y un abrazo. Y en las casas distinguidas no se iba inmediatamente al comedor, sino a una antesala. Aquí se hacia la presentaciôn de los huéspedes que no se conocian y se traian los aperitivos. El dueno de la casa veia al mismo tiempo cuântos habian venido, y daba a la cocina las correspondientes instrucciones» (cf. Francisco Miguel Willam, *La vida de Jesús en el pais y pueblo de Israël*, 3.\* ed. [Espasa-Calpe, Madrid 1043] p.223-225).

## V. LA COSTUMBRE FARISAICA DE OCUPAR LOS PRIMEROS PUESTOS

Jésus observé ûl sentarse a la mesa «las puenies artimanas con que los mâs de los invitados procuraban ocupar los primeros puestos, Antigua era ya tal costumbre en los fariseos, como nos ensena esta curiosa anéedote contada por el Talmud. Un dia que el rey asmoneo Alejandro Janneo daba una comida a varios sâtrapas persas, hallâbase entre los convidados Simeon ben Chetach. Apenas el rabino entré en la sala del festin, fuése derecho a sentarse entre el rey y la reina, en el sitio de honor. Y como le reprendiese aquella airogante intencién, respondié al punto: «^No estâ escrito en el libro de Sirach (Eccli. 15,5) : Honra la sabiduria y ella te honrarâ ?» iA tanto llegaba la infatuacién de los doctores Israelites en aquel tiempo! (cf. L. Cl. Fillion, *Vida de Nuestro Senor Jesucristo* [Fax, Madrid 1942] t.3 P.35S).

## DIA DEL SENOR

«El término *domingo* (*dominica dies*, κυριακή ἡμέρα = dia del Senor), para designar el dia que sucede al sâbado y el primer dia de la semana, se encuentra ya al final dei siglo i en la *Didaché: die dominica autem convenientes...*, y en el Apocalipsis de San Juan : *Fui in spiritu in dominica die* (Apoc. 1,10). En los otros escritos ueotestamentarios y subapostólicos, el domingo es indicado ya con las perifrasis *prima (dies) sabbati, una sabbati* (Act. 20,7; i Cor. 17,2), *dies octava* (*Epist. Barnabae*, 15,9), o bien con el apelativo pagano de *dies solis* (cf. Iustin.» *I Apolog.*, 17).

Sobre el origen del domingo, es decir, cuândo y cômô la *prima sabbati* llegô a ser el dia por excelencia dei culto litûrgico Cristiano, no tenemos datos precisos. Probablemente esto tuvo lugar muy pronto. La primera Carta a los Corintios (16,2), escrita alrededor del aûo 56 d. C., y el episodio de Trôade, que tuvo lugar dos o très aûos despnés, hacen pensar que en la mitad dei siglo I, en Grecia, Galacia y Bitinia, y consignantemente en Palestina y en Siria, la sinaxis dominical fuese ya una instituciôn consuetudinaria regularmente establecida en las comunidades cristianas.

No menos incertidumbre reina en torno a los motivos que hicieron elegir este dia. iFué una formai decision de los apôstoles? No lo parece, porque ningûn documento apostólico nos ha dejado este testimonio. 4Fué una derivaciôn de los cultos solares, y en particular del mitraismo, como quiere Loisy? (cf. *Les Evangiles Sinoptiques* [1907] I p.177). La hipôtesis estâ desmentida por el hecho de que las provincias de Palestina, Siria y Grecia, donde por primera vez se manifesté la observancia del domingo, fueron las mellôs infectadas del culto de Mitra. jiFué una yuxtaposicion del servicio litûrgico cristiano al preexistente oficio judaico del sâbado? Es una sentencia bastante comûn. Los apôstoles y los primeros fieles, despnés de haber asistido al culto sabâtico de la tarde en la sinagoga, se habrian reuuido al caer de la noche ; es decir, cuan-

do, concluido el dia festivo, hasta los mäs lejanos podian ponerse en camino, sin temor de infringir las meticulosas prescripciones rabinicas, para celebrar todos juntos el nuevo sacrificio cristiano. La iunciôn debia de ser muy larga, y, como acaeciô en Trôade estando présenté San Pablo (Act. 20,7), alargândose fâcilmente durante toda la noche hasta casi el alba del dia siguiente,

Una tercera hipôtesis ve en la instituciôn del domingo la conmemoraciôn y celebraciôn semanal de la resurrecciôn de Cristo una especie de *Pascha hebdomadaria*. Las fuentes mäs antiguas confirman exactamente esta sentencia. *Diem octavam in laetitia agimus*—leenios en el Pseudo-Bernabé—*quo et Jésus resurrexit a mortuis*. Y mäs claramente todavia en San Justino : *Die autem solis omnes simul convenimus, tum quia prima hacc dies est qua Deus... mundum creavit, tum quia Icsus Christus Salvator noster eodem die tx mortuis resurrexit*. El milagro de la resurrecciôn, que habia puesto el sello a la misiôn divina de Cristo y formaba el nûcleo de la predicaciôn evangélica, habia tenido lugar en la noche de la *prima sabbati*: las apariciones de Jesûs resucitado a les apôstoles y la venida del Espiritu Santo, también en el mismo dia. No hay\*que maravillarse, por tanto, si ya desde los primeros tiempos la noche entre el sâbado y el domingo fuese particularmente sagrada, pasândola casi por entero en oraciôn, en la fracciôn del pan y quizá para muchos en la espera dei retorno glorioso de Cristo» (cf. Mario Righetti, *Historia de la liturgia*: BAC, t.i p.655-656).

## VU. EL DESCANSO DOMINICAL

<En cuanto a la instituciôn del descanso dominical, algunos lo hicieron una instituciôn primitiva, argumentando del hecho de que la abstenciôn de las obras serviles era ley severa para los hebreos, la cual ademäs encontraba eco en analogas costumbres paganas. Ahora bien : esto por lo menos no encuentra apoyo en los mäs antiguos escritos cristianos ; mäs aûn, tropieza con una seria dificultad. Puesto que la mayor parte de los fieles podian intervenir con cierta facilidad en las reuniones nocturnas dominicales, es difícil suponer que muchos de ellos, obligados por su condiçiôn al trabajo, pudiesen abstenerse de él sin peligro. El descanso dominical se impuso mäs bien poco a poco y gradualmente con la penetraciôn cada vez mayor del cristianismo en la sociedad. La *Didascalía*, escrita alrededor del siglo III, no lo conoce todavia : *Omni die ct omni tempore, si non estis in ecclesia, operibus vestris studete*. Origenes, en cambio, que escribia a Cesarea hacia el 244, es el primero que recuerda, entre las observactones del sâbado cristiano, la abstenciôn de las obras : *Qualis debet esse Christiana Sabbati observatio videamus. Die sabbati nihil ex omnibus mundi actibus oportet operari. Si ergo desinas ab omnibus saccularibus operibus et nihil mundanum geras...* Concedida la paz a la Iglesia, Constantino transformé en ley (321) aquello que ya era para los cristianos una costumbre bastante difundida. El prohibtô eu el domingo todo proceso forense y todo trabajo mecânico (*artium officia*), pero permitiô el cultivo de los campos : *Omnes indices urbanaeqtie plebes, et cunctarum artium officia venerabili die solis quiescant; ruri tamen potiti'agrorum culturae li-*



*bcre libenterque inserviant.* Mucho más rigurosas se mostraron algún tiempo después las *Constituciones apostólicas*: *Constituimus ut servi quinque diebus opus faciant, sabbato autem et dominico die vacent in ecclesia propter doctrinam religionis.* Estas disposiciones, que miraban a prohibir en el domingo todos los trabajos pesados, propios entonces de los esclavos, y más tarde, después de las invasiones bárbaras, de los siervos de la gleba, se mantuvieron substancialmente hasta en tiempos posteriores. De ordinario, los numerosos decretos, ya sean de los concilios, ya sean de la autoridad segktr, conmiuaban penus severas contra los transgresores dei descanso festivo: *Si dominico die*—dice un sínodo de Narbona del 589—*quisquam prae-sumpserit jacere, si ingenuus est, det comiti civitatis solidas sex; si servus, centum flagella suscipiat.*

Una leyenda que tuvo larga difusión en la Edad Media, derivada quizá de la apócrifa Apocalipsis de San Pablo (s. IV), ponía una especie de reposo dominical también en el infierno y en el purgatorio. Tanto a los condenados como a las almas dei purgatorio, Dios, en el día de fiesta, concedía una pausa al cotidiano ritmo de su castigo, que comenzaba de nuevo el lunes apenas el primer hombre hubiese comenzado el trabajo. Ricardo de Cremona se hace eco de esta creencia cuando advierte al sacerdote que el domingo no conviene recordar en el «memento» de los muertos el nombre de los difuntos, *quia creduntur animae tunc observatione dominica requiem habere.* La celebración de una misa votiva el lunes consagrada a los difuntos, prescrita con frecuencia por los sínodos médiévalés y recordada aun hoy día por las rúbricas del misal, tiene precisamente este origen: «A fin de que—observa Bêleth—el día en el cual los difuntos *al poenas solitas et ad laborem redeunt aliquo modo eorum laboribus subveniantur*». Hoy día, la Iglesia le da otro significado muy distinto» (cf. Mario Righetti, o.c., p.660-662).

## VUI. CISNEROS, ELEGIDO CARDENAL DE TOLEDO

A proposito del tema de los cargos y honores publicos que se desprende del evangelio de esta dominica, insertamos aquí el ejemplar episodio de cómo fué elegido cardenal de España Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, tomándolo de la espléndida obra del P. Retana, publicada con abundante bibliografía con motivo dei centenario de los Reyes Católicos (cf. P. Luis Fernandez de Retana, *Isabel la Católica* [ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1947] t.2 p.119-122.)

«Sncediô, pues, que a principios de Cuaresma habia venido el confesor a Madrid, a confesar a la reina, acompañado, como siempre, de Fr. Francisco Ruiz, y, terminado su cometido, resolvió niarcharse a Ocaña, a pasar allí en santo retiro y silencio los días de Cuaresma y Semana Santa, en el recogido convento de la Esperanza.

En esta inteligencia, habiase ya despedido de Su Alteza, y estaba ciérto día preparando el viaje con su compaüero para partirse, según retiere el puntual Vallejo, con estas palabras: «Estando el dicho señor P. Provincial en el monasterio de San Francisco, extrinuros de la dicha villa de Madrid, dijo al P. Fr. Francisco Ruiz, su compaüero: «Fray Francisco, pues estamos ya en principios de Semana Santa, y la reina nuestra señora no tiene necesidad de

nii, serA bueno que aderecéis algo para corner, y a *Benttillo*—que sra un asnillo en que andaba, que asi le llamaban—, y irnos hemos al monasterio de Nuestra Sefiora de la Esperanza—que es cerca de la villa de Ocafia—a tener la Semana Santa y Pascua».

Y ansf el Fr. Francisco entendiendo en el aderezo del almnerzo y partida, sobrevino un tal Castillo, repostero de camas y de la reina dofia Isabel, nuestra sefiora, a le llamar de parte de Su Alteza. Y ofdo, el P. Provincial dijo al Fr. Francisco Ruiz : «Fray Francisco, la reina nuestra sefiora me envia a llamar, no sé para qué ; tened aderezada alguna cosa, porque luego, en viniendo, nos partantes».

Ido el dicho P. Provincial con el Castillo, repostero, y llegado a Su Alteza, la reina le dijo : «Padre, a lo que os he enviado a llamar es que nos ha venido correo de Roma y vienen ciertas letras para vos». Entonces Su Alteza saeô un breve del papa Alejandro VI, el cual le diô en sus manos para que lo leyese. Y él, tomândolo, que estaba cerrado y sellado, y como lo empez.6 a leer, que decia : *Venerabili fratri nostro Francisco Xiwiénez, electo Toletano*. Cuando esto el R. P. Provincial levô, deiôlo caer en tien-a ; y la serenissima sefiora reina lo tomô del suelo y le dijo : «Sefior padre, si vos me dais licencia, yo lo abriré». Y el dicho reverendo sefior padre le respondiô que todo era de Su Alteza, que hiciese lo que Su AJteza mandase y fuese servida» (cf. Vallejo, p.12).

Y afiade Alvar Gômez (cf. *De rebus gestis*, fol. 10 v.) «que sin esperar, como solia, la orden de la reina, se marché precipitadamente de su presencia, con semblante profundamente conturbado, exclamando con amargura : «Esto, sefiora, no reza conmigo».

Al salir se le dejaron oir estas palabras : «Tal disparate no se le ocurre sino a una mujer» (cf. Torres, l.c. ; Flechieg, li, p.30 ss.).

No se ofendiô la gran reina con esta brusca e inesperada salida de su confesor ; antes, juzgando, con su gran prudencia, que el tiempo apaciguaria su ânimo, le dejô marchar por entonces (cf. Alvar Gômez, l.c.).

Ya era de esperar que, dada la virtud y amor al retiro de Cisneros, y el alto concepto que ténia de la dignidad arzobispal de Toledo, junto con el vil concepto de si mismo, habia de rehusar la carga ; pero nadie creyô que llevarîa la resistencia tan adelante, como se verâ.

Cisneros, demudado como si le hubiera ocurrido una gran desgracia, llegô a su convento y dijo a su compafiero : «Hermano, vâmonos, que nos conviene salir a toda prisa de la villa». «Y dicho esto se salieron para el convento de la Esperanza con tanta prisa como si fueran frailes fugitivos ; mâs si, lo eran : dei mundo y de sus honras», dice un cronista (cf. Porreno, p.31-32 ; Robles, c.13 ; Alvar Gômez, l.c.).

La reina Isabel, que, por guardar su decoro, habia callado, al ver la gran resoluciôn del provincial, mandô llamar a don Enrique Enriquez, sefior de Villada, tio del rey, y a don Alvaro de Portugal, prêsidente del Consejo Real, varones de suma autoridad, para que fuesen a representar al provincial : cnân mal parecia aquel desprecio a su real persona, que en tanto le ténia, y al mismo Pontifice, que era su superior, con las demâs razones que creyesen oportunas para desenojarle,

Llegaron dichos cabnlêeros al convento, pero les diieron que va se h^hfan îdo a toda prisa. Ellos, por comnlacer a la reina, tomarôn caballos en la posta v salieron en pos de él camino de Ocaia.

Pero tal prisa se dieron a caminar a pie los dns frailes, «qne no parece sino que les fueron dadas las alas del ôguila del Apocalipsis para huir a la soledad» (cf. Torres, l.i c.8).

Ya estaba cerca de Pinto, a cuatro léguas de Madrid, con su companero y otro religioso que se les jnnntô en el camino, cuando vieron que venfan tras ellos, a todo correr, los emisarios de la reina.

Apartâronle éstos, en llegando, a un lado dei camino y comenzaron a darle toda clase de razones en nombre de la reina, para decidirle a aceotar el cargo v a volverse atrds...

Respondiô él a todo en resumen : «que la reina se habfa equivocado ; que él no tenfa dotes de ciencia y santidad para ese cargo, y que no le convencerfa a otro juicio toda la elocuencia del mundo».

Y con su decisivo carôcter, sin aguardar a mds pldticas, echô de nuevo a andar, diciendo : «Sobre cuyo presupnsto no gastemos tiempo, seâores, y dadme licencia para proseguir el viaje a mi convento».

Enfonces, fina'mente, el prêsidente, valiéndose de una orden que traia de la reina, mandôle que se volviera a Madrid, al convento de Santo Domingo el Real, por ser voluntad de la soberana que estuviera alli hasta que se terminase el asunto.

Ante la orden expresa de su senora, hubo de obedecer, y a pie, abatido..., triste, se volviô a Madrid.

Visitâronle la reina v los cortesanos v trataron de reducirle a que aceptase ; pero no hubo razôn copaz de hacerle ceder de su propôsito.

«No se enojan ahora tanto los arzobispos electos ni porfian tanto para no serlo». dice con ironia un antiquisimo anotador marginal de Alvar Gômez.

Don Gutierre de Cârdenas, comendador movor de Leôn, emocionado ante tan santa porfia, se puso de rodillas, y, tornando la mano del humilde fraile, exclamé : «Sea como fuese, P. Provincial, si vuestra paternidad acepta, como a obispo le tengo de besar la mono, y si no. como a santo».

El genio evocador de la grande Isabel viô reverberor en la figura de aquel humilde religioso la futura gloria de sus pueblos, y, mantuvo a toda costa su provector.

Agotadas todas las vies de la persuasiôn, recurriô al Papa, rogndndole que le obligase a aceptar la mitra en virtud de santa obediencia».

## LA HUMILDAD. ENSALZADA

«Ya habia anochecido e! diu 20 de diciembre de 1544. Los dos viajeros llaman a la puerta dei convento agustiniano de Nuestra Senora del Socorro, extramnros de la ciudad de Valencia. Queriendo pasar inadvertidos, solicitan del hermano portero poder ester en el convento dos o très dies mientras cesan las lluvios que, como un preludio de futura« ventures, Dios regalaba con la llegada del



arzobispo a aquella tierra sedienta. El buen portero les pide con toda dulzura la licencia de su superior para presentársela al prior de la casa, segun costumbre. Pero el P. Rincôn le ataja atentamente diciéndole cómo, aunque cumple con su oficio pidiéndola, no la necesitaban ellos por haber sido el padre que llegaba prior y provincial de la provincia de Castillo. Algo escamado y pensativo, sube o da conocimiento de lo que ocurre al P. Prior. Y éste, intrigado, y con la noticia que ya tenia del viaje del arzobispo, recela si sería el mismo uno de ellos. Mas pronto le desapareció esa inquietud; no vió allí ningún fundamento para pensar en el tal arzobispo. Ofreciéndole, no obstante, atenta su gravedad y presencia, franca acogida y hospedaje en el convento, aunque lamentando no pudieran gozar del ocomodo deseado dada la pobreza del mismo. «No se aflija de eso, P. Prior, dijo entonces el P. Rincôn (pues que el P. Tomâs se mantenía en su encantadora modestia y silencio), que con una celda para el padre y otra para mí, por pequeñías que sean, quedaremos muy contentos mientras duren estas aguas, y para nuestro sustento luego vendrá un criado, a cuyo cargo está el gasto del camino». Observando más detenidamente la modestia del P. Tomâs, como ya había oído nuevas de ella, y pareciéndole una situación extraña, le volvió a asaltar la vacilación, y para salir de duda se resolvió a preguntar a boca jarro: «Padre mío, ¿por ventura es el señor arzobispo?» No hubo posible evasiva; hubo de contestar con su humildad habitual: «Yo soy, aunque no lo merezco ni era para ello». Pôstrase en tierra el prior, besándole la mano; reúnese la comunidad, arrodillándose todos reverentemente; procesionalmente es llevado a la iglesia, cantándose el *Te Deum*; en la capilla de Nuestra Señora del Socorro pasa largo rato terminada la ceremonia, con tal devoción se le encomienda y tal impresión le causa, que jamás le abandonará ya hasta que tornen, por mandato suyo, a reposar sus restos mortales en esa capilla.

No hace falta decir que comenzaron inmediatamente a llegar canónigos, caballeros, etc., para dar la bienvenida al arzobispo, quedando prendados de su modestia y religiosidad; lo mismo experimentaron los religiosos, que se sintieron profundamente admirados y edificadas de su insistente oración, recogimiento extraordinario y rara asiduidad en el servicio divino. Unos días pasó en aquel observantisimo convento, esperando que las lluvias permitieran hacer la entrada solemne en la ciudad.

La insistencia de las lluvias retrasó la entrada oficial más de lo previsto y los deseos que el arzobispo tenía de comenzar su obra; que, como hubió cuanto estuvo en su mano la dignidad, así le espoleaba la impaciencia de hallarse en su puesto y entregarse al trabajo y sacrificio que le exigía la esposa a él confiada. No tenemos por qué detenernos en describir por menudo la entrada triunfal y el recibimiento que le dispensó la ciudad; sabemos cómo en circunstancias semejantes se afanan todos por demostrar la alegría que sienten con la llegada del nuevo prelado y las fiestas y regocijos, así oficiales como populares, que contribuyen a dar expansión a los sentimientos que embargan los corazones y augurar una bienvenida plétórica de pronieses y esperanzas; que a la común y corriente satisfacción de tener ya pastor añadiase el entusiasmo espontáneo y generoso que había despertado la fama de la virtud, letras, humildad y religión del nuevo prelado, que había llegado

a Valencia, nids que en alas del aplauso populachero, esparcida y antorizada por la voz y crédito de los que habian estado en Salamanca, Burgos y Valladolid, y tenian noticia directa de las cualidades excepcionales que le adornaban. Partes singulares que no podian ocultarse y se aduenaron de los fieles desde los primeros momenros, atizando aquellos sùbitos entusiasmos y prendiendo en sus corazones con febril delirio» (cf. Fr. Santos Santamar-ta, O. S. A., *Obras de Santo Tomâs de Villanueva* [BAC, 1952] Introd, biogr., p.50-51).

## SECCION VIH. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE LITURGICOS

#### *El dia del Senor*

##### I. *El domingo.*

Domingo, o “dies dominica”, es lo mismo que dia del Senor. Ha sucedido al sâbado judio en sus efectos, si bien elevado en su significaciôn, segùn veremos (cf. supra, p.645,792).

Hoy que el evangelio da ocasiôn para hablar de la observanda del sâbado, juzgamos interesante hacer un guiôn litûrgico sobre el domingo. Es decir:

- a) *Algo de la historia del domingo.*
- b) *Sus caractères.*  
*Y modo de celebrarlo.*

##### II. *Doble recuerdo.*

- A. El carâcter del domingo va senalado con un doble recuerdo (cf. supra, p.796-797).
- B. El primero y principal es el de la resurrecciôn del Senor.
  - a) *Parece que los cristianos lo instituyeron con este motivo. Era como una Pascua semanal de la resurrecciôn de Jesûs.*
  - b) *Asi puede apreciarse en un testimonio de San Justino: YEl dia del Seûor todos nos reuninws juntamente, ya porque este primer dia es aquel en que Dios creô el mundo, ya porque Jesucristo nuestro Salvador resucitô el mismo dia de entre los muertos»* (cf. «Apolog.», I, 67).
  - c) *Por esta razôn, el domingo ha sido siempre dia de alegria y se han suprimido o trasladado los ayunos, penitencias exteriores, etc., etc. iEl domingo consideramos prohibidos los ayunos 0 el postrarse de re-dillas»* (cf. Tertuliano, «Apologet.», c.16)

C. El segundo recuerdo va intimamente unido al anterior.

- a) *Como el bautismo se administraba la noche de Pascua y como la novedad de vida guarda íntima relación con la resurrección, el domingo podemos también recordar nuestro bautismo. Es el día en que conmemoramos nuestro nacimiento a la vida sabré-natural.*
- b) *Un vestigio de este recuerdo podemos encontrarlo en la aspersiôn dominical: ¡Hacemos la aspersiôn en cada domingo porque en la sagrada noche de este primer domingo la Iglesia celebra universalmente el bautismo» (cf. Rupertio de Deutz, «De divin, off.», 7,20J.*

*Dos finalidades del domingo.*

A. Pueden derivarse ambas del carácter o recuerdo que encierra.

- a) *Culto a Dios. Sería el primero. El hombre está obligado a adorarlo y tributarle acción de gracias. El día más a propósito es este, que es propiamente el día de nuestra redención, ya que ésta es como la síntesis de todas las gracias recibidas de la mano misericordiosa del Señor.*
- b) *Renovación espiritual. Cada domingo ha de ser, además, un día de renovación. Sobre todo mediante la oración. Y luego acudiendo a oír la palabra de Dios para nuestra instrucción.*

B. Para ambas ânalidades se necesita el descanso.

- a) *Y de aquí nacería el tercer aspecto del domingo en relación a la vida cristiana: culto a Dios, descanso, renovación espiritual.*
- b) *Los dos primeros están prescritos por la legislación de la Iglesia. El otro es necesaria consecuencia y sirve mucho para santificar el día del Señor.*

*Oír misa.*

A. Hoy día la misa está prescrita para los que tienen cumplidos los siete años.

- a) *No consta que hubiera tal ley antes del siglo V.*
- b) *Pero entonces no era necesario, porque los Cristianos tenían tal aprecio del santo sacrificio y lo consideraban tan esencial al domingo, que exclamaban: ¡No podemos estar sin el sacrificio! Sine dominico esse non possumus».*

B. Después del siglo V aparece la ley prescribiendo la misa dominical, y al principio se agregan a ella penas severísimas, tales como el azote y una



multa pecuniaria a beneficio del fisco y de la Iglesia (asi sucediô en Hungria después del ano 1000).

#### V. *No trabajar.*

El descanso dominical se impuso mäs bien gradualmente con la penetraciôn, cada dia mayor, del cristianismo en la sociedad.

Poco a poco fueron apareciendo, a raiz de Constantino, distintas leyes prohibiendo los trabajos en domingo.

#### VI. *El domingo en la vida cristiana.*

No es nuestro intento resaltar aqui las dos grandes obligaciones ya dichas. Queremos mäs bien fijarnos en algunos matices de estas mismas obligaciones (cf. supra, p.780 ss.).

- a) *El cristiano debe convertir el domingo en un dia de auténtica santificaciôn. Para él el domingo tiene que ser el dia de asistir a la parroquia para oir la misa dominical y escuchar la palabra del pastor.*
- b) *Véase lo que, respecto de la prâctica primitiva, dice Righetti en «La historia de la liturgiav :*
  - i. «No hay que olvidar, ademäs, que hasta todo el siglo XIII los fieles, de ordinario, estaban obligados a la misa dominical, no en una iglesia cualquiera, sino en la propia parroquia. Esta, en su origen, fué la iglesia oficiada por el obispo o por uno en su lugar, adonde, en los dias de fiesta, concurría todo el pueblo y los curas también de las otras iglesias urbanas para la misa püblica o estacional».
  2. «Después dei siglo V, con el progresivo extenderse del cristianismo en las campiüas, las iglesias rurales adquirieron una parte de aquellas facultades litûrgicas que hasta entonces eran privilegio exclusive de la iglesia episcopal urbana : el bautismo sobre todo, la confesiôn y misa dominical».
  3. «Respecto a esto ultimo, los decretos sinodales son numerosos, especialniente después dei siglo XII. Un concilio de Nantes (65S) sancionaba la obligaciôn de que los titulares de la parroquia debían despedir de su iglesia, en los domingos y fiestas, a aquellos fieles extranos que hubiesen pretendido asistir a la misa fuera de la propia iglesia. El adveniniiento de las Ordenes mendicantes fué lo que diô ocasiôn en sus iglesias a que se rompiese una regia observada hasta entonces estrictamente» (cf. BAC, Righetti, «Historia de la liturgia» t.i p.660).

B. Conviene tener presente, ademäs, el consejo de Pio XII (cf. “Mediator Dei”) a los pârrocos para

que se restablezca en las parroquias la costumbre de cantar las visperas ai Señor los domingos por la tarde.

## SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

### *Padre nuestro*

#### I. *Fuente de paternidad.*

- A. Según el Apóstol, el Padre de nuestro Señor Jesucristo es fuente de paternidad, porque de E) procede toda paternidad en el cielo y en la tierra.
- Si la paternidad es comunicación de vida, la fuente de toda vida, el principio sin principio de todo principio, es fuente de paternidad.*
  - Dios, por tanto, es nuestro Padre.*
- B. Pero, además hay títulos especialísimos por los que llamo y es Dios mi Padre, de los cuales títulos se derivan lazos nuevos que me ligan a su amor y a su servicio (cf. supra, p.701 ss.).

#### II. *Dios, nuestro Padre.*

Tres son los títulos principales que fundamental! tal paternidad.

- B. Por razón de la creación es Padre nuestro.
- No nos ha creado como a otros seres, inanimados, végetales, animales.*
  - Xos creó a su imagen y semejanza, favor inefable que no comunicó a las otras criaturas inferiores.*

Por razón del gobierno que ejerce sobre nosotros.

- Xo nos gobierna como criados, sino como señores o hijos.*
- Indica esto una singular providencia de amor por parte de Dios.*

Por razón de la adopción.

*Aquí ya entramos en el orden sobrenatural. Ha querido comunicarnos su propia vida, nos ha hecho sus hijos adoptivos, nos ha dado su herencia* (cf. supra, San Agustín, p.718 ss.).

- tXo habéis recibido el espíritu de esclavitud en el temor, sino el espíritu de adopción de hijos, en el que clamamos: Abba, Padre\** (Roni. 8,15).

#### III. *Con un amor eterno.*

- A. Para confirma? plenamente la idea que acabamos de exponer, conviene tener presente que son dos las características que adornan la paternidad en la tierra para ver como ésta se realiza de modo eminente en Dios.
- B. Estas características son el amor y la comunicación de vida.
- Dios nos amó. No de cualquier modo, sino de forma singularísima.*
    - Los hombres aman lo que existe. Nosotros, en cambio, existimos porque Dios nos amó.
    - Antes de que creara el mundo, había pensado Dios en nosotros y nos había elegido : «Nos eligió antes de la constitución dei mundo» (Eph. 1,4). La elección supone amor. Podía haber creado otros hombres como nosotros y habernos dejado de crear. Nos prefirió a ellos. Si nos prefirió, es porque nos amó. Por tanto, mucho más amor tiene Dios que ningún padre de la tierra.
  - Nos *dió su vida.*
    - De Dios dependen el cuerpo y el alma. El nos los dió : el alma, por creación inmediata ; el cuerpo, valiéndose de nuestros padres.
    - De Dios es todo cuanto tenemos, las cualidades, tanto espirituales como corporales.
    - Más aún, en cada momento de nuestra existencia, Dios nos da la vida y concurre con nosotros a nuestras operaciones.
  - Nos dió la vida sobrenatural.*
    - Esta excede a nuestra naturaleza. Sin ella hubiéramos sido perfectos como hombres.
    - Pero tal fué el amor que nos tuvo Dios, que nos hizo hacer partícipes de su íntima vida. Cuando Adán por el pecado la perdió, Dios quiso devolvérsela al hombre : «Así amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo unigénito para que el mundo se salve por El» (Io. 3,16-17).

#### IV. *Nuestro deber para con Dios Padre.*

- A. De la idea de paternidad brota en nosotros una obligación o un deber que cumplir con Dios. No tenemos tan sólo una vinculación de justicia, como de criaturas con su Señor, sino que tenemos, además, otra amorosa vinculación de hijos con el Padre; y de aquí se derivan nuestros especiales deberes para con El.
- B. Pueden reducirse estos deberes a los siguientes,

que seüala Santo Tomas en su comentario al “Padrenuestro” (cf. “Opusc,” 34).

- a) *Honor. Debemos tributor en primer lugar a Dios, como a Padre, el honor que se merece. Este honor consiste en très cosas:*

Homenaje de alabanza respecto de Dios, la cual alabanza no solamente debe manifestarse con la boca, sino que debe procéder del corazôn.

2. La pnreza del cuerpo respecto de si mismo, segûn lo que dice el apôstol San Pablo : «Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo» (i Cor. 6,20). La eqnidad en el juicio respecto del prôjimo.

- b) *Imitaciôn. Debemos, ademâs, a Dios la imitaciôn, en cuanto que es Padre. Esta imitaciôn estâ conslituida por tres actos:*

- i. Amor. «Sed imitadores de Dios, como hijos queridfsimos, y caminad en el amor» (Eph. 5,1). El amor es propio del corazôn.

2. La misericordia, porque el amor debe ir acompaado siempre de misericordia. «Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso» (Le. 6,36). Misericordia que debe manifestarse en las obras.

3. La perfecciôn, porque tanto el amor como la misericordia deben ser perfectos : «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48).

*Obediencia, y esto por très razones:*

1. Por el dominio, puesto que es el Sefior.  
2. Por el ejemplo, porque el verdadero Hijo se hizo obediente al Padre hasta la muerte (cf. Phil. 2,8).  
3. Por las ventajas que nos proporciona y la seguridad que nos da la obediencia.

- d) *Pacicncia en las pruebas.*

1. Si Dios nos prueba y a veces permite que la tribulaciôn se cebe en nosotros, no es por castigo exclusivamente. Siempre hemos de saber valorar el amor de Dios, que nos manda o permite tal prueba.

2. Por eso se dice en los Proverbios : «No rechaces, hijo mio, el castigo del Senor ni te apartés cuando seas corregido por El. Dios corrige a aquel a quien ama y se complace como el padre en el hijo» (Prov. 3,14).

## V. Alabar, hacer reverenda y servir al Padre.

- A. Como conclusion de todo el guiôn debemos recordar el principio y fundamento ignaciano. Por ser Dios nuestro Padre, nuestra finalidad en la tierra debe ser “alabarle, hacerle reverencia y servirle”.



- B. Con otras palabras, Dios, Padre nuestro, nos ama. Amor con amor se paga. Por tanto, tenemos que corresponder al amor de Dios con nuestro amor. Y, si obras son amores..., es consecuencia clara que el servicio incondicional será siempre nuestro mejor homenaje a Dios Padre.

### *Fortaleza cristiana*

#### I. *"Fortaleci-dos por el Espiritu".*

- A. San Pablo pide para sus fieles de Efeso la fortaleza en la virtud (cf. supra, p.701 ss.).
- B. De la fortaleza, como de la prudencia, hay que decir que es prerequisite de toda virtud. Virtud que no es fuerte, deja de serlo.
- C. Por otra parte es una realidad innegable que abundan los cristianos débiles, los que permanecen en la virtud mientras sopla viento favorable, pero que en las tentaciones, pruebas, desgracias, etc., flaquean e incluso caen.

#### II. *Un ejemplo de fortaleza.*

En el Antiguo Testamento leemos la historia de Judit, que nos sirve para dar luz sobre lo que es la fortaleza antes de exponer su definición.

Judit es ejemplo de mujer fuerte.

##### a) *De ella dice la Escritura:*

- 1. «Bella de formas, de muy agraciada presencia... Su marido, al morir, le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, que ella por sí misma administraba...»
- 2. «Se hizo un cobertizo en el terrado de la casa y llevaba saco en la cintura, debajo de los vestidos de su viudez. Ayunaba todos los días fuera de las solemnidades».

- b) *Inspirada por Dios para salvar a su pueblo, se quita el saco y se despoja de los vestidos de su viudez, bana en agua su cuerpo, se unge con ungüentos, adereza los cabellos de su cabeza, se pone encima su mirra, se viste el vestido de fiestas con que se adornaba cuando vivía su marido, se calza las sandalias más preciosas, se coloca los brazaletes, anillos y todas sus joyas, quedando tan hermosa que seduce los ojos de cuantos la miraban.*

Esta mujer pasa a las filas del ejército de Holofernes. Logra penetrar hasta la misma tienda del caudillo.

Cuando llega el momento supremo del mayor peligro para ella, exclama estas palabras : «Fortaléceme, Dios de Israel», y después corta la cabeza de Holofernes y se presenta con ella en Betulia, entre el alborozo de todos sus moradores, que comienzan a festejar su triunfo, mientras el enemigo huía despavorido.

- C. Judit es mujer fuerte, porque, con tal de salvar a su pueblo, no teme pasar a sus enemigos, desafiando la muerte. Demostró con este gesto un alma grande y llena de fortaleza, lo mismo que lo demuestra el soldado que, sin temer las balas que silban junto a él, pasa al campamento enemigo para enarbolar la bandera de la victoria.

### III. *Fortaleza cristiana.*

4Qué es, pues, fortaleza? Eso que hace Judit.

- B. Prescindiendo aquí del sentido más teológico y preciso de la virtud de la fortaleza, diremos que es la virtud que dispone nuestra voluntad a superar y vencer todos los temores.
- a) *La fortaleza, estrictamente, tiene por objeto los temores de los grandes males o peligros, y concretamente, el temor de la muerte.*
  - b) *Por extensión podemos decir que fortaleza es aquella virtud mediante la cual resistimos a todos los enemigos del alma, tanto exteriores como interiores, y acometemos valientemente los grandes vencimientos o actos heroicos que suponen la práctica de la virtud.*

Lo que hicieron los mártires y los santos es virtud fuerte.

- a) *Los mártires se negaron a sacrificar a los idolos porque era contra la ley de Dios, y ni les importó sufrir la muerte antes que claudicar de su Dios. He aquí la virtud de la fortaleza.*
  - b) *Los santos, hombres como nosotros, atribulados con tentaciones como nosotros, sentían los atractivos del mundo al igual que nosotros. Pero se apartaban de él, mortificaban sus sentidos, castigaban su cuerpo y vivían crucificados para huir de los peligros de pecar. He aquí también lo que es la fortaleza.*
- D. Diremos, pues, en general, que fortaleza es la virtud por la que las almas resisten a todos los enemigos que quieren apartarla de Dios y superan las dificultades que encuentran en el cumplimiento de sus deberes.

- a) *Es la energia espiritual de las aimas para cumplir en cada momento los mandamientos de Dios y los deberes de su propio estado, aunque cueste.*
- b) *Es, por fin, el temple de las aimas grandes, que prefieren mil veces morir antes que pecar.*

#### IV. Dos actos de la fortaleza.

- A. Santo Tomâs, y con él los moralistas, señala dos actos de la virtud de la fortaleza ya indicados antes: atacar y resistir (cf. supra, Santo Tomâs p.737).
- B. De estos dos es mucho mâs difícil resistir que atacar.
  - a) *Porque resistir supone un ataque de fuera mâs fuerte, mientras que el que ataca lo hace como ñnâs fuerte, y es mâs difícil pelear contra el mâs fuerte que contra el mâs débil.* <sup>x</sup>
  - b) *Porque el que resiste siente ya los inminentes peligros, mas el que acomete los considera como futuros, y es mâs difícil no ser movido por el présenté que por el futuro.*
  - c) *El resistir implica una prolongaciôn de tiempo, y el ataque puede tener lugar por un movimiento repentino, y es mâs difícil permanecer largo tiempo inmôviles que ser movidos siibitamente a algo difícil; de aqui que algunas son muy validités antes de los peligros, pero cuando llegan se retirait. Los fuertes, por el contrario, se conducen de modo distinto (cf- <Snm. Theol.», 2-2 q.123 a.6 ad 1).*

#### V. Necesidad de hombres de temple.

- A. Al cristiano de hoy se le exige una fortaleza poco corriente para enfrentarse con el ambiente materialista y sensual que le rodea. Para luchar contra sus inclinaciones y bajas tendencias.
  - a) *No es la fortaleza de los mârtires la que se precisa. Es fortaleza de cada dia para «resistir al adversario, que nos rodea como un leôn rugiente, buscando a quién devorar» (1 Petr. 5,8).*
  - b) *Se necesita fortaleza en la juventud para combatir las malas costumbres y los peligros que las siembran, tales como libros, cspcctâculos y compaûias.*

señalaba el papa Pio XII en un discurso a los congregantes marianos dei mundo entero el ano 1945.

- a) *«El tiempo présente tiene, pues, nccesidad de catôlicos que se Italien desde la primera juventud firmemente arraigados en la fe, para que no vacilen aun cuando no se sientan sostenidos y reforzados por el fervor de los que le rodean. CatâUcos que, con la*



*vista hija en el ideal de la virtud cristiana, de la pureza, de la santidad, conscientes del sacrificio que exige, tiendan a aquel ideal con todas sus fuerzas en la vida cotidiana, siempre derechos, siempre rectos, sin que las tentaciones ni las seducciones puedan doblegarlos».*

- b) *Y a esto llamaba el Papa tiheroismo, muchas veces obscuro, pero no menos precisa y admirable que el martirio cruento».*

Repetidas veces, a través de todo el discurso citado, el Papa pide fortaleza.

- a) *<¿Me pide hay la vida en su aspecto civil? Hombres, verdaderos hombres..., firmemente templados y dispuestos a la acción, que sientan como un deber sagrado el de no descuidar nada que pueda ayudar a su perfección... Hombres que en el ejercicio de su profesión huyan de la mediocridad y tiendan a aquella Perfección que exige de todos la labor de reconstrucción después de tantos desastres...>*
- b) *¿Qué pide la Iglesia? Católicos, verdaderos católicos, bien templados y fuertes... \*El tiempo presente exige católicos sin miedo, para los que resulte la cosa más natural del mundo la abierta confesión de su fe, con las palabras y con las obras, siempre que lo pida la ley de Dios y el sentimiento del honor cristiano. Verdaderos hombres, hombres integros, firmes e intrépidos».*

#### **Por el Espíritu al hombre interior**

##### **I. Los fortalecidos por el Espíritu en el hombre interior.**

El Espíritu Santo obra en nosotros interiormente. Nos transforma en Cristo y en Él nos fortalece. Tal es el pensamiento de San Pablo al final del capítulo tercero y principio del cuarto en la segunda de sus cartas a los Corintios.

Por tanto, la petición que el Apóstol eleva al cielo, de que seamos fortalecidos por el Espíritu en el hombre interior, puede decirse que es la misma petición, para que nos transformemos mediante el Espíritu en hombres profundamente espirituales (cf. supra, p.701 ss.).

Coincide, por tanto, esta oración con el concepto reiteradamente expuesto por el Apóstol, sobre todo en la Epístola a los Gálatas: “Caminad en el Espíritu” (5,16).

## **II. Pensamiento paulino sobre el Espíritu y la carne.**

### **A. Dos fuerzas existen en el hombre después del pecado: el espíritu y la carne.**

- a) *Las dos antagonicas. Una nos lleva a Dios; la otra, por el contrario, al pecado.*
- «La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, tendencias contrarias a las de la carne, pues una y otro se oponen, de modo que no hagáis lo que queréis» (Gal. 5,17).
  - «Tengo en mí esta ley: que, queriendo hacer el bien, es el mal lo que se me pega, pues siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros» (Rom. 7,21).
- b) *El cristiano debe vivir del espíritu, porque es hijo de Dios.*
- «Los que son movidos del Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom. 8,14).
- «Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que de verdad el Espíritu de Cristo habita en vosotros; pero, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de Cristo» (Rom. 8,9).
- c) *cristiano debe caminar según ese Espíritu, renunciando a todas las obras de la carne.*
- «Caminad en Espíritu... Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu».
  - «Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con las pasiones y concupiscencias» (Gal. 5,16 ss.).

### **B. El hombre interior.**

*Según esto, ser fortalecido por el Espíritu en el hombre interior no significa sino afianzarse más y más en la vida del espíritu, convertirse en más espirituales; en una palabra, malar la carne para que viva el espíritu.*

- b) *Dos son los medios para lograr este objetivo: la fidelidad al Espíritu, por una parte; la mortificación de la carne, por otra. Los dos son simultáneos. Mediante ellos se puede realizar la petición paulina.*

## **III. Fidelidad al Espíritu.**

Los maestros de la vida espiritual enseñan unánimemente que el crecimiento de la vida del espíritu se opera por la fidelidad a las inspiraciones del mismo Espíritu, que habita en nosotros con una constante actividad.

- B. Es muy útil a este respecto el texto que sobre la importancia de la fidelidad al Espíritu para el

crecimiento en la vida interior trae el gran maestro de la vida espiritual Columba Marmião.

- a) *iCuidômonos de no contrariar la acción del Espíritu Santo en nosotros... La acción del Espíritu Santo es perfectamente compatible con aqtiellas flaquezas que se nos deslizan por descuido en la vida, de las cuales somos los primeras en lamentarnos...»*
- b) *iLo incompatible con su acción es la resistenda intencionada a sus inspiraciones. 4 Por quéf Primero, porque el Espíritu procede por amor; es el amor mismo. Y con todo eso, aunque el amor que nos tiene no conozca limites, aun cuando su acción sea infinitamente poderosa. el Espíritu respeta nuestra libertad en vez de violentarla. ¡Triste privilegio el de poder resistirle! Pero nada contrista tanto al amor como notar resistenda obstinada a sus requerimientos.»*
- c) *tAdemds, con sus dones, sobre todo, nos guía por la senda de la santidad y nos hace vivir como hijos de Dios, y precisamente con sus dones impulsa y determina al aima a obrar. Sin duda que el aima no debe permanecer pasiva, sino que debe disponerse a la acción divina, escucharla, serle fiel sin tardanza».*

«Nada embota tanto la acción del Espíritu Santo en nosotros como la frialdad frente a esos interiores movimientos que nos llevan a Dios, que nos mueven a observar sus mandamientos, a darle gusto, a ser caritativos, humildes y confiados®.

- 2. «Un no deliberado y rotundo, aun cuando se trate de cosas menudas, contraria la acción del Espíritu Santo en nosotros. Con eso resulta menos intensa, menos frecuente, y el aima entonces no remonta su vuelo, y toda la vida sobrenatural es lánguida».
- d) *tSi esas resistendas deliberadas, voluntarias y maliciosas se multiplican, si degeneran en frecuentes y habituales, el Espíritu Santo se calla. El aima entonces, abandonada a sí misma y sin más norte ni sostén interior en el camino de la salud y perfección, corre el peligro de ser presa del príncipe de las tinieblas y fenece en ella la caridad. Xo apaguéis el Espíritu Santo, que es a manera de fuego de amor que arde en nuestras almas» (cf. Columba Marmião, «Jesucristo, vida del aima», p. 52).*

#### IV. Crucificar las obras de la carne.

- A. Juntamente con la fidelidad, necesitamos un constante vencimiento o crucifixión de las inclinaciones de la carne (cf. supra, San Agustín, p.720).
  - a) «Los que son de Cristo han crucificado su carne con todas sus pasiones y concupiscencias» (Gal. 5,24).
  - b) No se trata solamente de apartarse de lo que es pe-



*cado o imperfección, sino incluso de lo que es bueno y legitimo. La razón es porque el hombre experimenta constantemente, aunque su voluntad de ser de Dios sea grande, una inclinación al orgullo y sensualidad, dos grandes pasiones que pueden esclavizarle.*

- B. El cristiano que evita los pecados mortales y se esfuerza por huir de los veniales, pero que se da sin escrúpulo a las tendencias naturales <y hace concesiones al amor propio y a la concupiscencia, tiene en tales inclinaciones un obstáculo para la vida del espíritu.
- C. La purificación de esos vestigios de las concupiscentias es tarea a realizar como condición de la vida del espíritu. Y para realizarla se exige:
  - a) *Una renuncia al uso de muchos bienes legítimos, aun cuando no incluyan manifestaciones de concupiscencia y orgullo. Con esta renuncia se asegura mejor la soberanía del yo humilde.*
  - b) *Además, el trabajo positivo y eficaz para destruir en nosotros las raíces carnales y abrazarnos voluntariamente con ciertos sacrificios. Aquí está la razón de los cilicios, disciplinas, etc. Son sacrificios, son medios de vencer las tentaciones; son también un ejercicio que asegura la victoria del yo sobre el orgullo.*
- V. *Epílogo. Si el cristiano se esfuerza por practicar la fidelidad exactísima del Espíritu y apartar todo aquello que de alguna forma pueda favorecerlas o excitarlas, y sabe, como el Apóstol, doblar sus rodillas para pedir al Señor ser fortalecido por el Espíritu en el hombre interior, puede estar convencido que no tardará mucho tiempo en andar verdaderamente según el Espíritu, sin dejarse llevar por las obras de la carne.*

### **Modestia**

- I. *Lo que nos dice San Pablo.*
  - A. “Vuestra modestia sea notoria a todos los hombres. El Señor está próximo... Atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza” (Phil. 4,5-8).
  - B. En estas palabras de San Pablo encontramos el



motivo fundamental de la modestia cristiana (cf. supra, Bossuet, p.764).

- Tenemos que dar ejemplo a todos los hombres, es decir, rcprcsentar dignamente a Jesucristo, llevándolo en nuestro propio continente exterior.*
- El Señor esta cerca. No sólo nos hemos de prépara» a recibirlo con modestia y moderacião e» todas nuestras acciones, sino que, adenuis, esta modération debe brotar de lo que llevamos interiormente en nosotros, que es la vida sobrenatural, el propio Cristo.*
- Somos miembros de Jesucristo y templos del Espiritu Santo.*

respeto a nuestro cuerpo. Somos un templo, miembros de Cristo, en los cuales todo debe estar limpio y digno.

- Limpio y digno en el orden natural, vistiendo con sencillez y naturalidad, aunque cada cual dentro de las réglas modcradas de su condição social.*
- Digno y limpio en el orden sobrenatural, que seau honestos y representen la pureza interior del aima y más bien ayuden a conservarla y a despertarla en otros.*

*modestia revela al hombre interior.*

Dice el Eclesiastés (8,1) que la sabiduria de un hombre brilla en su rostro.

- Fácilmentc se comprende este dicho por la niera ob-senacião dei rostro humano, la viveza de sus ojos, la mirada de inteligencia y comprensión, la mayor o minor capacidad intelectual.*
- Del mismo modo, por el porte del cuerpo se ve el estado del aima; por aquôl se puede juzgar si el hombre es ligero o grave, inconstante o firme, orgulloso o humilde, incontinente o puro.*

La razón es obvia. Nuestros modales exteriores son el ropaje de lo que interiormente llevamos.

#### m. Clases de modestia.

A. Podemos distinguir cuatro clases de modestia, señalando los diversos campos de esta virtud, que abarca todo el hombre.

B. Compostura de nuestro semblante exterior.

- Es lo que por excelencia se Hama modestia.*
- 5» importancia nacc de que ordena a todo el hombre, haciéndole estar sujeto en sus movimientos a lo que pide la virtud cristiana. Ademâs es de gran édif-ication para el prôjimo. Las aimas vcrdaderamente modestas llevan un sdlo de distinción lo mismo en su comportamiento público que en privado.*

- Para que sea perfecta esta virtud, hay que tener pré-sentés el tiempo, el lugar y la persona que la ejerd-ta, porque de estas circunstancias dependerà que una acción sea modesta o immodesla. Una risa que puede ser oportuna y modesta en la calle no lo será igtial-mente dentro del templo.*

- Se le oponen dos vicios: el presentarse con gestos disolutos y falta de seriedad, por una parte, y por otra, el ademân afectado.*

- Los primeros son indignos de la seriedad y gravedad del cristiano y aun del hombre.
- Los segundos están faltos de la sencillez de que se revisten la verdad y la humildad.

C. Compostura interior del entendimiento y de la voluntad. Produce los mismos efectos en el aima que la anterior en el cuerpo.

- Mantiene las potencias de nuestra aima en tranquilidad y modestia.*
- Modera y evita dos vicios contrarios que hay en nuestras potencias espirituales.*

- En primer lugar, es falta de modestia la curiosidad intelectual con un excesivo deseo de saber y entender todas las cosas. Tales hombres resultan, por sn falta de modestia, insoportables a los demás.
- Asimismo es falta de modestia la inconstancia en las empresas, pasando de un ejercicio a otro sin detenerse en nada. Son aimas ligeras y superficiales.
- Falta también es en esta virtud el vicio opuesto de la pereza de espíritu, que es indiferente para aprender y no se preocupa de saber las cosas que le son necesarias.

D. Modestia en las palabras.

- Las palabras son las que más rápidamente revelan el interior de un hombre.*
- Vicios opuestos son:*

- La locuacidad, que habla sin medida ni ponderación en las palabras, sin respeto a los demás ni a sus derechos en el campo de la conversación, con frecuencia reveladora de un espíritu engreído.
- También es falta de modestia en las palabras, según San Francisco de Sales, la rusticidad. Para tener la debida ponderación hablando, es necesario estar acordes en la dignidad de la conversación con lo que corresponde a las circunstancias.

E. Modestia en el vestido.

- Exige la limpieza y el cuidado del traje y prohíbe la indecenda del mismo el excesivo cuidado.*

- b) *Particularmente debe recomendarse a la mujer por lo que toca al exceso de lujo; pero también al hombre. Con alguna frecuencia en el joven hay un cuidado excesivo. un culto inmoderado al detalle en el vestido.*

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

El día festivo

- I. *El evangelio de hoy nos brinda ocasión para hablar sobre la santificación de las fiestas.*
- II. *Significado del día del domingo.*
  - A. Tanto en la antigua como en la nueva ley, un día en la semana ha recibido el nombre del “día del Señor” (cf. supra, p.695 ss.).
  - B. Sin embargo, y aun prescindiendo de las exageraciones farisaicas, el carácter de ese “día de Dios” difiere notablemente si se estudia en la ley mosaica y en la de Cristo (cf. supra, p.792 ss.).
    - a) *Coínciden desde luego en ser el día dedicado a Dios. A honrarle y venerarie.*
    - b) *Pero en el Antiguo Testamento era Dios siempre un Dios lejano y duro. Era el Dios cuyo nombre no se podía pronuntior. En suma, era el Dios creador y juez, cuya obra de la creaciân se solemnizaba consagrândole el día que, terminada ella, déjà de obrar.*
    - c) *En el Nuevo Testamento ya no le consagramos a Dios el sâbado, día final de la creaciân, sino el domingo, día de su victoria sobre la muerte y de la consumaciôn de su obra redcntora. Por lo tanto, nuestro día de fiesta es un día*
      - 1. Santo, porque es el día de Dios.
      - 2. Alegre, porque celebramos sus triunfos.

HI. Su importanda.

- A. Demuestran la importancia dei día festivo:
  - a) *La instituciân divina. tAcuérdate del día del sâbado para santificarlo.» (Ex. 20,8). Urgida con tanta severidad, que su sanción era la muerte: tEl que lo profane será castigado con la muerte.» (Ex. 31,14).*
  - b) *La confirmation eclesiástica.*
    - i. La Iglesia lo observô desde su nacimiento, y es

- muy probable que su celebraciôn en domingo arranque desde los anos apostólicos. La severidad de las leyes eclesiásticas, castigando no con la pena de muerte temporal, que era mâs propia del Antiguo Testamento, sino con la eterna, que supone el pecado mortal.
    - c) *La misma razón. Si no tuviéramos un día dedicado a Dios, nuestra inercia dejaría pasar los meses sin dedicarle nunca media hora (cf. supra, Massillon, p.γóó ss.).*
  - B. Dios es el Sefior de nuestra vida.
    - a) *Lo mismo que para demostrar su soberania se le ofrecen antes los diezmos y primitias, sustituidas hoy por la obligaciôn de la limosna, etc., debemos ofrecerle también algûn tiempo de nuestros días.*
    - b) *El y la Iglesia han determinado que sea uno en mana.*
- IV. Modo de santificar el domingo.
- A. Siendo el domingo un día dedicado al Señor, es lógico que deba ser santificado y que este sea su fin principal (cf. supra, p.710 ss.).
  - B. Esta santificaciôn tiene un elemento negativo, que consiste en abstenerse de los trabajos serviles, La finalidad de este descanso no consiste principalmente en la necesidad de dar algûn reposo al cuerpo, sino en dejar un día libre para consagrarlo a Dios.
  - C. El elemento positivo es culto de Dios.
    - a) *En primer lugar, el sacrificio.*
      - Los judios tenian que acudir por obligaciôn una vez al ano para asistir a aquéllos sacrificios, que no pasaban de ser sombras y anuncios de lo futuro.
      - 2. Nosotros debemos reunirnos una vez en semana para repetir el sacrificio de la cruz. Cristo nos lo ha querido hacer extraordinariamente fácil.
    - b) *En segundo lugar, las obras de devociôn que mejor cumplan para nuestra santificaciôn.*
      - Estas obras no obligan bajo pecado, porque la Iglesia no ha querido ni se atreve a poner tal obligaciôn ; pero entra claramente dentro del fin y espiritu de la ley.
      - 2. Una de las principales obras debe consistir en oir la predicaciôn. Nuestro pueblo tiene tan poca aficiôn a ello, o es tan perezoso, que hemos tenido que recurrir en muchas diôcesis a predicar durante la sauta misa, siendo esta costumbre, que parece inaudita a muchos extranjeros, ej tySh posible que podemos practicar.



- c) *Ni que decir tiene que la caridad en sus multiples as-  
Pectos espirituales. como la catequesis, visita de en-  
fermas. y materiales, como limosnas, etc., es otro de  
los medios mejores de sautificar el domingo.*

V. Cômô se puede profanar el domingo.

- A. Se profana, desde luego, faltando a la asistencia  
a misa o dedicândose a trabajos serviles (cf. su-  
pra, p.781 ss.).
- B. Pero hay otro modo de profanarlo.
  - a) *Celebramos en él la victoria de Cristo sobre el pecado  
y la muerte. Grave profanaciôn séria la de dar oca-  
siôn para que muerte y pecado obtuvieran su des-  
quite. Sin embargo, muchas veces convertimos el dia  
del Senor en el dia dei mundo, del demonio y de la  
came.*
  - b) *Lejos de nosotros la minuciosidad farisaica ni la es-  
tirada rigidez puritana que la recuerda. Pero también  
deben estar lejos de nosotros todos aquellos medios  
de esparcimiento que. en vez de serlo, en realidad  
lo son de pecar.*
  - c) *La vida familiar y los recreos familiares en las ciu-  
dades. La vida social y el recreo de todo el pueblo  
junto en las aldeas es el ideal de la alegria del do-  
mingo (véase el guiôn siguiente).*

Bénéficias de la santificaciôn del domingo.

No hay sino leer el Antiguo Testamento y com-  
probar las bendiciones terrenas que promete a  
quienes lo guardaren (cf. Is. 26,16). Sabido es que  
lo que en la Ley Antigua eran premios o casti-  
gos temporales se ha convertido en remuneration  
o castigo eternos en el Nuevo Testamento.

Si Jesûs prometiô que su Padre escucharia toda  
oraciôn elevada por dos o très reunidos en su  
nombre,

- a) *jQué eficacia no tendrà esa misa dominical que el  
pàrroco, rodeado de sus feligrses, eleva desde el al-  
tar. repitiendo el sacrificio del Calvaria y ofreciêndo-  
lo por todos ellosf*
- b) *Y jeudi no serd el desagrado de Dios para quienes,  
conscientes de su obligation, se rctraigan de unirse  
con el resto de los fieles?*

ya un aforismo mundial el del P. Peyton: “La  
familia que reza permanece unida”.

*Y jcômô no va a ser un fuerte lazo de unidn el que  
toda ella acuda junta el domingo para rezar juntos al  
Dios que la bendijera el dia Que se constituyô en  
matrimonio T*

- b) *Y jcômô dejard de influir en la futura conducta cris-*

*tiana del hombre el recuerdo de los domingos san-  
tificados por toda la familia?*

- c) *En los sermones de los Santos Padres encontramos  
con suma frecuencia pàrrafos en los que se dirigen  
especialmente a los hombres pidiéndoles atencln por-  
que la doctrina es más difícil y es necesario que la  
entlendan bien para podcrla explicar en sus casas.*
  - 1. Es que el domingo en sus hogares lefan el santo  
evangelio, y el padre repetfa la explicaciôn que  
liabia oido en la iglesia.
  - 2. Aun hoy podemos observar, en recuerdo de aque-  
lla ejemplar costumbre, cômô el sacerdote al leer  
el evangelio inclina el misai un poco hacia la de-  
recha, que era el lugar en donde los hombres oian  
misa.

**La tarde del domingo**

I. *El domingo es el dia dei Senor. Debe santificarse.  
Pero es también el dia del descanso.*

A. El verdadero descanso no consiste en el amodo-  
rramiento corporal, que ademàs seria pernicioso.  
Es necesario que el espiritu se solace, se divierta,  
esto es, que cambie de ocupaciôn para cobrar nue-  
vas fuerzas.

- a) *Qucr cr encerrar al hombre en una soledad claustral  
durante ese dia séria tan antipâtico como lo son mu-  
chos pueblos ingleses, en los cuales, dominados por  
una minoria puritana. el domingo es el dia más anti-  
pâtico de la semana, siquicra la verdad es que csa  
costumbre va cambiando.*
- b) *Ademàs, en la mayoria de los Países seria imposible  
por completo, porque se opondría el cardcter de sus  
habitantes.*
- c) *Por otra parle, el Senor, que nos crcô sociales y con  
necesidad de cxpanslôn, no ha pretendido tal cosa.  
Ejemplo de ello lo tenemos en los santos dedicados  
a la educaciôn del pueblo, v. gr., San Juan Bosco  
con sus oratorios dominicales.*

B. Ciertó que el modo de vivir de las grandes ciuda-  
des ha desarticulado la vida familiar del domingo  
y ha convertido el legitimo esparcimiento en un  
monôtono correr detrás de los espectáculos (cf. su-  
pra, 780 ss.).

- a) *Tampoco es isle el ideal ni tnucho menas.*



*Pero ahora queremos referirnos precisamente a otros lugares en los cuales podemos decir que el domingo no está organizado.*

## II. Un mal y su remedio.

### A. Nos referirnos en concreto a los pueblos de Andalucía.

- Contra lo que se imaginait quienes no conocen a esta región sino por su leyenda, los pueblos de Andalucía son el domingo los pueblos más aburridos de Europa.*
- La escasa forma social que ha revestido su religiosidad hace que el templo no sea el lugar de reunión del pueblo ni por la mañana ni por la tarde.*
- El incumplimiento del descanso dominical obliga a la mayoría de sus habitantes a no distinguir el domingo de cualquier otro día. Pero, aun para quienes lo cumplen, todo se reduce a un verdadero tholgar» en los cafés o tabernas.*

### B. El momento actual va igualando las costumbres de todos los países.

- Por lo tanto, este no hacer nada de los domingos andaluces ira desapareciendo a medida que desaparezea su aislamiento y lleguen los nuevos medios de consumir el tiempo.*
- Un ejemplo de ello es el cine, que ha alcanzado ya hasta los pueblos más pequeños.*

### C. Por lo tanto, debemos darnos cuenta de que u organizamos nosotros la tarde del domingo o se organizará sola, y muy probablemente contra lo que nosotros desearemos.

- No nos quedan más que dos posturas posibles.*
- La negativa, de criticar todo lo que hagan los demás Por el mero hecho de ser nuevo, aun cuando no fuere malo. O la positiva, de preocuparnos en buscar al pueblo las distracciones que le convengan.*

## UI. Las distracciones convenientes.

Hay que procurar unir el recreo y el aprovechamiento cultural.

- Hay que procurar elegir las diversiones entre las que nos traen los tiempos actuales, pues otra cosa seria remar contra una corriente que terminaria arrastrándonos.*
- Hay que procurar también las que el pueblo de cada región sienta más. Fundar un orfeón en Andalucía quizás sea posible. Pero comenzar por él en una aldea es ir derecho al fracaso. En concurso de canto andaluz es el éxito seguro,*

## SEC. 8. GUIONFS HOMILETICOS

- El deporte se va introduciendo rápidamente, aunque se interpreta exclusivamente como un afán excesivo de victoria, violencia y desprecio al vencido. Sin embargo, puede ser una escuela de virtudes cristianas.*

### B. Según estas reflexiones, podríamos dar una enumeración de posibles distracciones, que, desde luego, no pretende ser exhaustiva.

- Teatro. Buena para entretener a la juventud con los ensayos, etc.*
  - Las diversas fiestas religiosas de Navidad y Semana Santa se prestan para renovar el teatro antiguo de esos días (coloquios y pasos), a los que el pueblo es muy aficionado.
  - El resto del año debe mezclarse con buen criterio, y evitando la grosería y la noñez, lo recreativo y lo formativo.

#### b) Cine.

- Un solo cine se ve en graves dificultades para seleccionar las películas, pues las casas distribuidoras le imponen sus lotes, y el prescindir de parte de ellos es antieconómico.
- Una federación diocesana, y mejor nacional, obraría con independencia.
- De construir un cine, debe ser lo bastante bueno para que no intente nadie poner otro mejor que termine por llevarse al público. No debe olvidarse que un cine moral, lo primero que necesita ser es un buen cine, dentro de las posibilidades de la localidad.

*Deportes, en sus muy diversas formas.*

- El excursionismo familiar es muy apreciable. Recordemos que, sobre la organización de excursiones femeninas, la Santa Sede ha dado normas, destinadas a que se cumplan.
- El deporte puede ser educativo si el director se empeña con energía en cortar toda violencia y enseñar a perder. De lo contrario, es deseducador.

## IV. Dos advertencias importantes.

### A. En todas estas diversiones populares no debe intentarse como norma general separar a los hombres de las mujeres.

- Esto equivaldría a reducir el número de los participantes a una minoría piadosa, y aun ésta sólo hasta que llegara el momento de las relaciones matrimoniales.*
- Lo que debe evitarse es el posible peligro, lo cual se consigne organizándolo todo lo más públicamente que se pueda.*

B. El pârroco no debe organizar directamente estas diversiones.

- a) *Los peligros que acabamos de seüalar, las prcocupaciones econômicas que surgirân, las criticas de los que, en cuanto se procure dar una diversion moral, les pareceerâ muy poco moral, aun cuando ellos no hayan intentado hacer nada nunca, y mil otras razones, aconsejan que no sea el pârroco el organizador.*
- b) *Debe, si, fomentar entre los elementos mâs formados y activas la organizaciôn de entidades que se entreguen a esta labor, que, ademâs de formativa, irâ acercando a la iglesia a cuantos participen en ella.*

V. *Una objection sin base.*

A. Nuestras ultimas palabras han contestado a una pregunta: ;Y por qué tenemos nosotros que intervenir en ello? O a esta otra: iY qué tiene que ver la Iglesia en estas cosas?

- a) *Tiene que ver, y mucho. En primer lugar, de un modo negativo, para evitar el mal que otros pudieran hacer.*
- b) *En segundo lugar, porque la Iglesia debe estar pré-senté, de un modo u otro, en todas las actividades de la vida del cristiano. El Papa actual ha repetido en muy numerosas ocasiones que los jôvenes deben encontrar en la parroquia todo cuanto necesitan.*

B. En el mundo se ha intentado muchas veces y con mejor o peor éxito esta obra.

- a) *Las iglesias inglesas tienen su salôn junto al templo, salôn que les es necesario en aquellos paises frios y de dispersion de los catôlicos, que, si no lo tuvleran, no se tratarian nunca unos con otros.*
- b) *En Francia es una realidad feliz el nscoutismot (exploradores), organizaciôn que en nuestra Patria no ha cuajado nunca, quizàs por nuestro excesivo individualisme.*
- c) *Y en Italia estâ progresando esta influentia de la parroquia en el establecimiento de diversiones dominicales aptas para los fieles catôlicos.*

***No trabajar en dia de fiesta***

I. *El sâbado.*

No cabe duda, al leer el evangelio de hoy, que los judios, al menos los de la secta de los fariseos, eran celosos de la observanda del sâbado.

No puede decirse actualmente lo mismo de todos los cristianos respecto del domingo.

- a) *Sc descuida, cuando no se desprecia, el descanso dominical.*
- b) *El porcentaje de los que trabajan, incluso en países muy cristianos, es muy elevado.*
- c) *Aun cuando la legislación en casi todos los países favorece este descanso, sin embargo, por el afán de ganar más, por la poca confianza en el Señor, los cristianos, muchos al menos, trabajan los domingos.*

C. Por esto conviene dedicar un guiôn a la signification del domingo y su descanso (cf. supra, p.780 ss.796-797).

## II. Acusaciones contra el Señor de violar el sâbado.

A. Una de las acusaciones más fuertes y frecuentes que los fariseos hacían contra Jesucristo era respecto del sâbado (cf. supra, p.705 ss.).

- a) *Existía un precepto en la ley prescribiendo el séptimo día de la semana como de descanso. Se hicieron sobre él interpretaciones ridículas, que los celosos fariseos observaban al detalle.*
- b) *Por eso acusaban al Señor de violario. Hasta seis veces se encuentra esta acusación en el Evangelio (cf. supra, p.793) :*
  - i. La curación del hombre de la mano seca en la sinagoga.
  - 2. La mujer que hacía dieciocho años que estaba tullida.
  - 3. El ciego de nacimiento.
  - 4. El paralítico de la probática piscina.
  - 5. El hidrópico al que se refiere el evangelio de hoy.
  - 6. Y, por fin, el haber cogido unas espigas los discípulos de Jesucristo, según refiere San Marcos.

B. Quizás es este último el pasaje en que más claramente expone el Señor la signification del descanso sabático.

- a) *Podía haber defendido a sus discípulos de la acusación que los fariseos hacían.*
- b) *Sin embargo, se eleva por encima de la letra de la ley para dar la verdadera doctrina acerca del descanso. «El sâbado se ha hecho para el hombre, y no el hombre para el sâbado».*
- c) *Como si dijera: si el descanso del sâbado, alguna vez y de algún modo, fiera nocivo al hombre, se ha de abandonar en beneficio del hombre mismo.*

## III. Santidad del domingo.

A. Al domingo se pueden aplicar las palabras del Exodo respecto del sâbado:



- a) *tAcuérdate de santificar el día del sâbado. Seis dlas trabajarâs y liants todas tus haciendas, mas el septimo día es el descanso del Señor, tu Dios. No harâs en el niitgiin trabajo, ni tti, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierra, ni tu bestia, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas».*  
*tPorque en seis días hizo el Señor el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que hay en ellos, y en el día séptimo descansô; por esto bendijo el Señor el día festivo y lo santificô.* (Ex. 20,8-11).

B. Segùn esto, el domingo, que ha sustituido al sâbado judío, es día de descanso (cf. supra, p.695 ss.792).

- a) *Se prohiber en él las obras serviles.*
- i. Son serviles aquellas que se realizan principalmente mediante un trabajo corporal, se ordenan inmediatamente para utilidad del cuerpo y solfan hacerse antiguamente por los esclaves.  
Para déterminai si una obra es o no servil, hay que atender principalmente a la naturaleza misma de la obra o al fin intrínseco de la misma.
  - 3- De modo que una obra de naturaleza servil, aun cuando se haga por fin de recreación y de descanso, seguirá siendo servil, y, por el contrario, una obra estrictamente liberal, aun cuando se haga por un fin lucrativo, no constituirá transgresión del descanso dominical.
- b) *prohibait ademâs los trabajos llamados forenses. A no ser que haya costumbre contraria, están prohibidos los juicios y mercados o ferias, etc.*
- c) *Muchas veces en la práctica es difícil determinar si una obra es o no es verdaderamente servil. Queda enfances el recurso a los varones prudentes, que son los que establecerân la aplicación de la doctrina verdadera.*

*domingo, para el hombre.*

Efectivamente, el domingo, con su descanso, está instituido para bien del hombre (cf. supra, p.782). Para bien del cuerpo.

- a) *Es imposible que un hombre trabaje constantemente sin descansar. Es necesario reparar las fuerzas perdidas.*
- b) *Se han hecho sobre esto observaciones muy curiosas.*
1. Asi, por ejemplo, se dice que el número de accidentes ocurridos en fábricas y lugares de trabajo es mucho mayor en sâbado que en lunes.
  2. También se ha comprobado que el día que más rinden los obreros es el lunes.
  3. doctor Niemeyer, profesor de Leipzig, razonaba la necesidad del descanso dominical de este

modo : Supongamos que un obrero tiene el lunes por la nianana 500 grados de fuerza. En el trabajo de cada día pierde 50 y en el descanso de cada noche recobra 40 ; de modo que al Uegar el domingo por la maiïana tiene un déficit de 60 grados. Al descansar el domingo recobra los 60, y al comenzar la semana, vuelve a encontrarse otra vez con los 500 grados de fuerza.

- c. *Por esta razón, sin duda alguna, en todos los países se han tornado enérgicas medidas para lograr que se descansen un día por semana, puesto que así es como mejor se provee al rendimiento del trabajo manual y a la economía nacional.*

C. Para bien del aima.

- a) *Sobre todo para esto. El hombre necesita tiempo para poder alabar a Dios, darle gracias por los beneficios recibidos, manifestarie sus necesidades, atender al cultivo de su vida espiritual, etc., etc.*
- b) *El domingo, que' es día del Señor, facilita esto extraordinariamente.*

D. Para la familia.

- a) *Con frecuencia, el hombre trabajador tiene que estar ausente de su casa durante los días laborables. Se necesita, sin embargo, la vida de familia, la expansión íntima del hogar.*
- b) *Para esto viene el domingo. Es el día de la familia. Pocos encantos tan grandes y pocas felicidades hay en la tierra comparables con el encanto y felicidad de un hogar. El domingo es el día de saborearlo.*

V. No el hombre para el domingo.

A. El precepto del Señor es taxativo y absoluto.

- a) *Debe cumplirse, por tanto. Mas hay que tener presente que es el domingo para el hombre, y no al rêvés.*
- b) *Si alguna vez la observanda del descanso dominical fuere obstáculo para el bien del hombre, enfonces quedarias excusado.*

B. De hecho hay varias razones que excusan del descanso:

- a) La *necesidad, sea propia o ajena.*
1. Asi, los labradores, que se exponen a perder sus mieses si no trabajan en domingo.
  2. Los hijos, criados, mujeres, etc., obligados por el amo de la casa.
  3. Los obreros en trabajos que no se pueden interrumpir y que se realizan en turnos forzosos.
  4. Si no hubiere modo alguno de procurarse sustento si no es mediante el trabajo, etc., etc.

- b) *La caridad. Socorrer la necesidad ajetta; por e)e»i-  
plo, trabajar algo necesario estridamentc para un  
pobre y que sôlo aquel dia puede haccrse.*
- c) *Iai costumbre. Hay machos trabajos que por costum-  
bre se permiten en domingo, y asi circulan los coches  
de viajeros, tanto publicos como privados... Ciertos  
comerdos estân abicitos, como los de alimentas, /ru-  
tas, etc.; algunos otros trabajos, como barberas, pc-  
luqueros, servicios publicos, etc.*
- d) *Pecan, en cambio, todos aquellos que quebrantan fl  
domingo solamente para lucrar nuis.*
  - 1. Los seis dies de la seniana se invierten en una  
actividad detenninada. El domingo lo enipleau  
en otra actividad distinta, con el fin de allegar  
mâs ingresos.
  - 2. Si esta actividad es servil, estâ prohibida y en  
modo alguno puede realizarse.

#### VI. *La dispensa.*

- A. Cuando no se trata de un caso de estricta y ab-  
soluta necesidad, sino de una simple conveniencia,  
la norma mâs segura es pedir dispensa (cf. su-  
pra, p.781).
- B. Cualquiera que tenga jurisdiction en la Iglesia  
puede darla, y asi, el papa en toda la Iglesia, el  
obispo en la diôcesis y el pârroco dentro de los  
limites de su parroquia. Se exige siempre alguna  
causa.
- C. Esta dispensa, en cambio, no puede darla nunca  
el confesor.
  - a) *A lo sumo, el confesor puede declarar que hay una  
causa excusante, de necesidad o de caridad, y en tal  
caso, por los capitulas antes indicados, puede decir  
que se puede trabajar.*
  - b) *Pero no se trata de una dispensa propiamente dicha,  
que nunca puede dar el confesor, porque no tiene ju-  
risdicclôn mâs que en el fuero interno, careciendo de  
ella en el fuero externo.*

#### VII. *Guardar el domingo.*

- A. El ideal del cristiano tiene que ser respetar el do-  
mingo, considerar que es el dia que pertenece al  
Senor.
  - a) *Séria atrevimiento descarado quitarle un dia al Senor  
sin causa alguna justificada.*
  - b) *Durante seis dias, incluso cl mismo domingo, recibi-  
mos constantemente la torrentera copiosa de gracias  
y beneficios divinos. ; Es mucho que nos dediquemos  
durante un dia a alabarle y darle gracias?*

Tengan présenté todos los cristianos las palabras  
que el santo Cura de Ars decia a sus feligreses:

- a) *nVosotros trabajâis, pero lo que ganâis arrulna vues-  
tras aimas y vuestros cuerpos. Si se preguntase a los  
que trabajan en domingo: De dônde vents? iQué  
habéis hecho?», podrtan responder: aVcngo de ven-  
der mi aima al diablo, de crud/icar a nuestro Senor  
y de renundar a mi bautismo. Yo camino para el  
infierno y serà preciso llorar toda una eternidad por  
una nada». Cuando veo a los que acarrear en domin-  
go, pienso que llevan en carro su aima al infierno...»*
- b) *Y decia con palabras mâs duras, si cabe: tEl domín-  
go es cl dia de Dios. El os da seis dias y se reserva  
uno solo. ^Por qué tomâs lo que no es vuestro? Sa-  
béis que lo que se roba no enriquecce. No os enrique-  
ccrà el dia que robâis al Senor. Dos medios conozco  
que hacen pobre: trabajar en domingo y tomar lo  
ajeno» (cf. Monnin, «Vida del santo Cura de Ars»,  
P.95).*

#### *Dia de Dios y dia del hombre*

*domingo es el dia de Dios.*

Todos los dias son de Dios. El es el autor y con-  
servador de todos ellos.

- a) *Cada dia se ha de tributar a Dios el homenaje de  
adoraciôn y amor de cuanto tenemos y hacemos; cada  
dia debemos impiorar su auxilio, porque cada dia El  
es nuestro Dios, al que estamos reconocidos y de  
quien neccsitamos auxilio.*
- b) *Sin embargo, como estamos cond nados al trabajo  
en expiation de nuestros pecados, y este trabajo dis-  
trac nuestro espiritu, de capacidad tan limitada, y  
lo aplica casi exelusivamente a las cosas sensibles,  
Dios ha escogido en cada seniana un dia, que se re-  
serva exelusivamente para El.*
- c) *Es, por tanto, lo mâs razonable y justo que el hom-  
bre dedique un dia al culto de Dios, siendo asi que  
El podria haber exigido el mismo culto todos los  
dias con idéntica intensidad.*

ley positiva.

- Q) *En el Antiguo Testamento, el Senor determinô posi-  
tivamente que el descanso sc hiciese cl sâbado de  
cada semana (Ex. 20,8). Este dia lo reservô cl Senor  
para que fuese santificado.*
- b) *En cl Nuevo Testamento, el dia de Dios ha sido el*



*primero de la semana. 1' ha sido llamado domingo o dia del Sefior. Esta costumbre airanca desde los mismos apôstoles.*

El domingo es el dia de la Santisima Trinidad.

a) *El Nuevo Testamento ha traido la revelachin de este adorable misterio, y el domingo resume en si el culto a toda la Trinidad.*

b) *El domingo.*

Es el dia en honor del Padre, que comenzô le obra de la creaciôn en este dia.

El dia del Hijo, que resucitô en domingo.

3- El dia del Espîritu Santo, que en domingo también descendî visiblemente en Pentecostés sobre los apôstoles para vivificar a la Iglesia.

El precepto de la Iglesia.

a) *Es necesario dedicar a Dios el domingo con los siguientes actos:*

b) *Oir la misa entera.*

1. Todos estân obligados, si razones graves no los excusan, a oir misa bajo pena de pecado mortal. Es el acto principal dei culto cristiano.

2. El tener conciencia de que el domingo es como el resumen de toda la semana dedicada a Dios, debe hacernos asistir al santo sacrificio, comprendiendo todo su valor y significado, uniéndonos interiormente a la oblaciôn sacerdotal y procurando aprovechar todos los frutos dei sacrificio.

c) *Pero no solamente este tiempo de la misa. Todo el domingo debe ser de Dios, de tal manera que nuestras aedones sean consagradas a darie culto o, al menos, no hacer obra que sea contra la santificacion del domingo:*

1. La asistencia a los cultos vespertinos.

2. La ensenanza y aprendizaje de las verdades de

d) *Culto a Dios en si mismo por dichas obras y culto también, muy propio para darlo a Dios, en los pobres y en los enfermas por el ejercicio de obras de caridad.*

*domingo es el dia del hombre.*

Todos los dias son también del hombre, puesto que todas las criaturas han sido hechas para el hombre, para que le ayuden a conseguir su fin.

a) *Ningûn dia de la semana el hombre puede atentar contra su vida corporal o espiritual; mâs aun, en todos ellos debe trabajar positivamente para una prosperidad temporal y un progreso del espîritu. De todos sus dias dard cuenta de la medida en que los ha aprovechado.*



- b) *Pero el resto de la semana el hombre consagra sus principales afanes a las cosas que le rodean, a las preocupaciones de su vida de trabajo.*
- c) *El Señor ha querido que el domingo, juntamente con ser día de Dios, sea día del hombre, uniendo su gloria a nuestro provecho, como ocurrirá en la otra vida, en que su gloria es la nuestra.*

**B. Día del alma. Porque es día de su intensa comunicación con Dios.**

- a) *Comunicación por medio del supremo acto de adoración, que es la misa.*
- b) *Más perfecta aún si dentro de la santa misa participa del sacrificio por medio de la comunión.*
- c) *Comunicación por la oración, en la que habla a Dios en reposo y en sosiego.*
- d) *Comunicación con Dios al recibir la palabra divina por la predicación, que oye en la explicación del evangelio o en la instrucción doctrinal.*

*Día del alma, porque se puede consagrar al ejercicio de obras de apostolado y de misericordia, las cuales*

1. *Son especialmente gratas a Dios.*
2. *Hacen que la vida espiritual crezca extraordinariamente.*

**C. Día del cuerpo.**

*Ninguno tan amante del trabajo como Dios. Él es el incansable trabajador; puso al hombre en el paraíso para que lo trabajase y después del pecado se lo impuso como expiación de sus culpas; Él, finalmente, encarnado, se consagró al trabajo.*

- b) *Dios mismo prescribió por Moisés el descanso del sábado para los judíos, y, por medio de la Iglesia, el descanso del domingo para los cristianos.*
- c) *Es una necesidad impuesta por la naturaleza, a la cual se acomoda Dios, elevando y santificando esa exigencia natural del descanso.*
- d) *Día para el cuerpo, que no debe dedicarse ese día al desorden en la bebida o en la comida.*

**D. Día de la familia.**

- a) *Para las efusiones de la mutua comprensión y afecto.*
- b) *Para su celebración por medio de una comida más selecta dentro del hogar.*
- c) *Para honesto esparcimiento familiar.*

# 10

## *'Es licito curar en sâbado?*

### I. *La argumentation de Jesucristo.*

Jesucristo quebrantô voluntaria, premeditada, pública y, si no fuera malsonante en este caso, diríamos provocativamente el precepto del sâbado por lo menos seis veces (cf. supra, p.793). Diô una batalla constante en este punto al fariseísmo.

- a) *No lo hace sólo por los fariseos. Actua principalmente pensando en nosotros.*
- b) *Quiere que no confundamos la letra de la ley con el espíritu de la ley, que esta sobre la letra. Que no hagamos una religion en contra del derecho natural y que nunca interpretemos la palabra de Dios en forma que se quebrante o que no se pradique, cual si fuere pecado, la virtud de la misericordia (cf. supra, p.705 ss.).*

*aquí los argumentas de Jesucristo.*

“Ad hominem”. Va directamente contra los escribas y fariseos. “Sois unos hipôcritas, no sois sinceros”. Lo repite mâs de una vez.

- a) *Jesûs enseûaba en la sinagoga. Entra una pobre mujer enconada. Hacia dieciocho aïos que no podia enderezarse. Jesûs la cura al instante.*
- b) *El jefe de la sinagoga la reprende. ¡Hay seis dias en los cuales se puede trabajar; en ésos venid a curaros y no en un dia de sâbado».*
- c) *Jesûs le responde àsperamentc.*
  - 1. «Hipôcritas, icualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sâbado y lo lleva a beber ?
  - 2. Pues esta hija de Abrahân, a quien Satanâs tenia ligada dieciocho anos ha, ¿no debia ser soltada de su atadura en dia de sâbado?» (Lc. 13,15-16).
- d) *Los adversarios quedaron confundidos. La muchedumbre se alegraba.*

### B. No entendéis la letra de la ley.

- a) *Los combate el Sefior en todos sus reductos. Se antparaban en ta lctra de la ley. Pues no es tan rigurosa como decis.*
- b) *En sâbado se puede hacer algo; al menos, se puede ofrecer un sacrificio. \*El dia del sâbado, dos corde-ros primates sin defecto, y como oblaciôn, dos dcc-*

*mas de flor de harina amasada con aceite, y su libación» (Num. 28,9),*

### C. Por encima de la letra, el espíritu.

- a) *Por encima de la letra de la ley está el espíritu de la ley. Aun en la ley antigua, que tuvo también su espíritu de misericordia: ¡Pues prefiero la misericordia al sacrificio y el conocimiento de Dios al holocausto! (Os. 6,6).*
- b) *Palabras que recordô Jesucristo a los fariseos, que condenaban a los apôstoles por haber cogido espigas en sâbado: ¡Si entendierais qué significa «Prefiero la misericordia al sacrificio», no condenaríais a los inocentes» (Mt. 12,7).*
- c) *Y si la ley—dice en el mismo pasaje el Señor—permite a los sacerdotes violar el sâbado en el templo sin hacerse culpables, ¡cuánto más me permite a mí practicar la misericordia, que es más agradable al Señor!*

### derecho natural.

- a) *Texto del mismo capítulo 12 de San Mateo. Sobre la ley está el derecho natural, es decir, hay que interpretar siempre la ley conciliándola con los derechos que la naturaleza concede a todo hombre.*
- b) *Mis discípulos cogen espigas en sâbado y las limpian porque necesitan comer. Están en su derecho. Y añade:*
  - i. *«¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que le acompañaban?»*
  2. *«¿Cómo entré en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no les era lícito comer a él y a los suyos, sino sólo a los sacerdotes?» (Mt. 12,3-4).*

### sâbado es para el hombre.

- a) *No pongáis, pues, en contradicción el derecho natural y el divino positivo. No pueden estarlo. Ambos tienen un mismo autor. Ambos se dieron en beneficio del hombre. Dios no hizo el hombre para el sâbado, sino el sâbado para el hombre: «El sâbado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sâbado» (Mc. 2,27).*
- b) *El sâbado ha sido instituido para el bien y el provecho del hombre. Es decir, para que el hombre pueda restaurar y como rehar su cuerpo, fatigado por el continuo trabajo de los seis días de la semana, en el descanso del sâbado. Y, lo que importa más, para que pueda aplicar su mente a aquellas cosas que pertenecen a la eterna salud, esto es, a oír, considerar y meditar la ley de Dios, a pensar en su santísima voluntad, en los beneficios recibidos de El, y, por último, a contemplar la inmensidad de su majestad. Y para justificarse y santificarse con*



estas cosas, movléndose a penitencia, acciôn de gracias y amor de Dios.

c) *Esta es la fuerza dei argumento:*

1. El sâbado ha sido institufdo para el hombre, y no el hombre para el sâbado. Luego, si el descanso del sâbado fnera de alguna manera nocivo al hombre, ha de abandonarse y se ha de tomar algùn trabajo precisamente en beneficio del hombre mismo.
2. Y por eso yo permito a mis discipulos este pequeno trabajo de arrancar las espigas en sâbado y de limpiarlas, para que de alguna manera den satisfacciôn a su hambre. Antes ha de perecer el sâbado que no ha de perecer el hombre. Porque el sâbado se ha hecho para el hombre, y no el hombre para el sâbado.

F. “Yo soy el dueno del sâbado”.

- a) *El Senor se eleva en esta razôn para proclamarse autor y tuente de todo el derecho y de toda justicia, porque El es Dios y es hombre.*
- b) *Revela su doble pcrsonalidad divina y humana: «Y duetto del sâbado es el Hijo del hombre» (Mc. 2,28).*

razôn mäs profunda y teolôgica. Como en tantas ocasiones, se encuentra la ùltima razôn de las cosas desarrollada en el evangelic de San Juan.

- a) *Jesucristo curô en sâbado al enferma de la piscina probâtica. Los judios perseguian a Jesûs por haber hecho esto en sâbado (Io. 5,16).*
- b) *Jesucristo les dlô esta razôn suprema, que ellos no pudieron comprender; ¡Mi Padre sigue obrando todavia, y por eso obro yo también\* (Io. 5,17).*
- c) *No sôlo no la comprendieron, sino que. al oir la respuesta, se confirmaron en sus propôritos de matar a Jesucristo: ¡Por esto los judios buscaban con mäs ahinco matarle, porque no sôlo quebrantaba el sâbado, sino que decia a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios\* (Io. 5,18).*

ITT *Sustancia de la doctrina.*

Los ejemplos, acciones y sentencias del Salvador ilustran mäs al pueblo sobre la sustancia de la doctrina cristiana que las puras disertaciones, por muy exactas que sean, en un orden doctrinal filosôfico.

La lecciôn que se desprende de estos siete episodios es clarísima. Y, sin embargo, hay épocas en la historia en que en algunos pueblos se turba la claridad de esta paladina doctrina evangélica (cf. supra, Massillon, p.7

- a) *La religiôn de las fôrmulas, de los pequeûos preceptos rigidamente inlerpretados, de la minuciosldad del cullo, del dctalle de la ley, en una palabra, de la letra, comprcndida con un literalismo absurdo, se sobrepone al aima de la Ley y del Evangelio, que en sustancia es la misericordia y la caridad.*
  - b) *¡Cuânlas veces hemos insislido en los guiones en esta doctrina, pues no hacemos otra cosa que seguir punlualmente a nuestro divino Salvador!*
- C. He aqui la importancia de predîcar el Evangelio auténtico y no reducir la predicaciôn sagrada a unas cuantas verdades eternas, que no pueden faltar; a unos cuantos preceptos de algùn punto del Decâlogo, que debe predicarse; pero con olvido tantas veces de lo que mâs interesô a nuestro Señor Jesucristo, infundir en la mente y en el corazôn del hombre el amor mutuo.

# 11

## *La suprema razôn*

### I. *S&is violaciones del sâbado.*

- A. Consta en los evangelios que Jesucristo violô publica y ostensiblemente, como hemos dicho en el guiôn anterior, seis veces el sâbado (cf. supra, p.793).

- Los apôstoles cortan espigas y limpian el grano en sâbado* (Mc. 2,23 ; Le. 6,1-5 ; Mt. 12,1).
- b) *Curaciôn en la sinagoga del hombre de la niano seca* (Mc. 3,1-5; Le. 6,6-10; Mt. 12,9-14).
- c) *Curaciôn de la mujer que llevaba dieciocho aûos encorvada* (Le. 13,11-17). *En la sinagoga.*
- d) *Curaciôn del hidrôpico* (Le. 14,1-6). *En casa del fariseo.*
- Curaciôn del paralftico junto a la probâtica piscina* (lo. 5,1-9). *En el templo.*
- f) *Curaciôn del ciego de nacimiento* (lo. 9,1-12). *En el templo.*

### B. Las razones de Jesûs. Quedan indicadas en las lineas anteriores.

- a) *Primer caso: no se hizo el hombre para el sâbado, sino cl sâbado para el hombre. ^Misericordia quiero. mâs que sacrificios».*
- b) *Segundo, tercero y cuarto casos: argumentas tad hominem». «Vosotros desatâis cl buey y lo llevâis al abr&vadero también en sâbado\*.*

*Quinto y sexto casos; los dos casos que trac San Juan elevan la cuestiôn a otro terreno distinto, niucho mäs transcendente. Plantea este evangellsta dos cuestioncs: la del sâbado espiritual y la de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.*

## II. La divinidad del Señor.

### El ciego de nacimiento.

- a) *En este episodio, el Evangelio de San Juan nos revela una verdad: que unas veces hay relaciôn entre el pecado y la dolencia tísica, y otras veces no.*
  1. «Y sus discipulos le preguntaron, diciendo : Rabi, ¿quién pecô, este o sus padres, para que uaciera ciego? Contesté Jesûs : Ni pecô éste ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios» (Io. 9,2-3).  
Por consiguiente, el ciego de nacimiento no habia pecado. Su ceguera fué instrumento de la gloria divina.
- b) *En canibio, consta que el paralitica de la probâtica piscina lo era a consecuencia de sus pecados. ¡Después de esto le encontrô Jesûs en el templo, y le dijo: Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no te suceda algo peor» (Io. 5,14).*

### curaciôn espiritual.

- a) *En ambos pasajes, Jesucristo transfiere la conversion del orden corporal o fisico al orden espiritual. Jesucristo ha concedido a los dos, con la salud fisica, la luz intelectual, espiritual, para que le veau, es decir, les ha concedido la fe.*
- b) *En el caso del ciego de nacimiento:*
  - i. «Oyô Jesûs que le habian echado fuera, y, encontrândole, le dijo: ¿Crees en el Hijo del hombre? Respondiô él y dijo : ¿Quién es, Señor, para que créa en El?
  3. Dijole Jesûs : Le estás viendo, es el que habla contigo.
  4. Dijo él : Creo, Señor, y se postrô ante El» (Io. 9,35-38).

*En el caso de la probâtica piscina, por el texto citado se ve que Jesucristo le habia traído a la vida de la gracia, puesto que le dice: ¡NO vuelvas a pecar. Le habia resucitado espiritualmente.*

### La razôn suprema.

- a) *En ambos textos, Jesucristo ofrece la suprema razôn por la cual El cura en sâbado. Los judios habian entendido el sâbado de un modo carnal y groscro, material y torpísimo. Jesucristo les descubrió toda la amplitud de perspectivas eternas que se encierran en la doctrina del sâbado (cf. supra, p.709).*

- b) *Jesucristo es Dios, y porque es Dios, no sólo puede, sino que tiene que trabajar en el sâbado. «Mi Padre signe obrando todavia, y por eso obro yo también», dijo a los judios en el templo (Io. 5,17).*
- c) *Jesucristo no es un artifice como los artífices humanos, que realizan la obra y pueden abandonaria. Jesucristo, porque es Dios, tiene que estar présenté constantemente en todas sus obras. Conserva las obras que ha creado. Por eso Dios trabaja constantemente, y sería una interpretaciôn infantilmente literal el pensar que el séptimo día Dios se habia tsendado a descansar como si fuera un hombre. ¡Mi Padre signe obrando, yo también obro».*

## III. Consecuencias de la divinidad.

- A. Y a continuaciôn, en el capitulo 5, viene esa profundísima teologia que desarrolla San Juan tornando pie del milagro y siempre directa o indirectamente en torno al hecho del milagro mismo.
- B. Recojamos algunas perlas de -las esparcidas a lo largo de todo este capitulo.

- a) *aNo puede el Hijo hacer nada sino lo que ve hacer en el Padre» (Io. 5,19). Y como el Padre trabaja incluso el sâbado, el Hijo trabaja también en sâbado.*
- b) *«El Padre resucita a los muertos y les da vida; también el Hijo a los que quiere les da la vida» (Io. 5,21). Alusiôn a la vida espiritual y divina que habia comunicado al paralitico de la piscina.*
- c) *La vida que comunica el Hijo es la vida de fe. «En verdad os digo que el que escucha mi palabra y crée en el que me enviô tiene la vida eterna» (Io. 5,24).*
- d) *Jesucristo ha comunicado esta vida eterna al paralitico de la piscina, como igualmente se la comunicô al ciego del templo.*
  1. Allí lo dice el Evangelio con estas palabras : «No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que han obrado el bien, para la resurrecciôn de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrecciôn del juicio» (Io. 5,29).
  2. Al ciego del templo le diô la vista del cuerpo y la vista del alma ; al paralitico de la piscina le soltô los miembros trabados y le cortô las ataduras del pecado, que le convertian en siervo espiritual. (Obras serviles en sâbado, véase el guiôn siguiente.)

## IV. El sâbado eterno.

- A. Hay una alusiôn, que no podemos menos de recoger, al sâbado eterno. Jesucristo decia a los fariseos en el templo:



- a) «•Vo OS maravillcis de esto, Porque llcga la hora en que cuantos estait en los sepulcros oirâu su voz».
- ω) «Y saldrdn los que han obrado cl bien para la resurreccciôn de ia vida, y los que han obrado el mal para la resurrecciôn del juicio» (Io. 5,38-29).

## B. La materia es abundantisima.

- a) *En San Agustin hallamos constantemcntc rclacioiia-do el sâbado temporal con el sâbado eterno. El sibado o nuestro domingo de la tierra no es mäs que uno incoaciân del domingo de la gloria.*
- b) *Esta magnifica exposition del gran Doctor, que sc encuentra en todas sus obras, se halla recogida en terminos de elocuencia sublime, divina, en el üitimo capitulo de »La ciudad de Dios», que se titula «Di la eterna felicidad y bienaventuranza de la ciudad de Dios y dei'sâbado del descanso perpetuo» (1.22 c.30) (véese «La palabra de Cristo», t.8 p.1305).*

## *El espiritu del sâbado en San Agustin*

### I. Una exposition genial.

- A. Por las ideas y por la expresiôn, podemos decir que es genial el desarrollo que San Agustin hace del precepto de guardar el sâbado.
  - a) *Penetra hasta el fondo de la significaciôn dei mandato según la mente divina.*
  - b) *Interpretaciôn opuesta «per diametrum» a la que los escribas y fariseos daban al sâbado. Ellos se detentan en la letra, que mata. San Agustin hace resaltar con gran vigor el espiritu, que vivifica (cf. supra, p.701-780 ss.).*
  - c) *El santo Doctor refiere principalmentc el sâbado a todo el orden espiritual. Es el dia del descanso espiritual. Es el dia de Dios, que es Espiritu. Es anticipo en la tierra del descanso eterno y perfecto de la gloria.*

Descanso espiritual: “En este tercer precepto se insinûa cierta prescripciôn de descanso que es la tranquilidad del corazôn y de la mente, la cual nace de la buena conciencia. Se llama santificaciôn de las fiestas porque aqui estâ el Espiritu de Dios. Mirad qué clase de vacaciôn o de descanso se nos pide. Sobre quién—dice Isaias—descansará el Espiritu de Dios? Sobre el humilde, sobre el manso, sobre el temeroso de mis palabras” (Is. 56.2) (San Agustin, “Serm.” 8: PL 38,69).

## II. Tercer precepto y tercera plaga.

- A. Merece recogerse por la singular fuerza oratoria que adquiere en el santo Doctor, la relación que él establece entre los preceptos de la ley y las plagas de Egipto.
- B. Al hablar del tercer precepto y la tercera plaga se expresa en los siguientes términos:
- a) *«Tû no puedes descansar por la inquietud interior. Tu no puedes ver, cegado por la corrupción de tus vanas disensiones».*
  - b) *«Crû quieres ver lo que no puedes ver. Cûdate y cûrate a ti mismo. Y vencc esta contraria tercera plaga que se opone al tercer preceptor».*
  - c) *«Los cinifes nacieron en la tierra de Egipto dei barro de la tierra (Ex. 8,17). Son como ciertas moscas pequcûsimas, inquietisimas, de vuelo desordenado y quebrado, que asaltan tus ojos y que no permiten tu descanso, porque tan pronto se alcjan como de nuevo te atacan, y, espantadas, retornan importunisimas. Asi estâ tu pobre corazôn, agitado y cansado por las vanas fantasias de tus contrarios sentimientos contenciosos».*
  - d) *«Guardad el precepto; ahuyentad la plaga de los mosquitos; guardad el sâbado espiritual» (San Agustín, o.c.).*
- C. Los que no descansan. Hablando de la concepción judaica del descanso sabático, responde el santo Doctor:
- a) *«Te dice que observes el sâbado, pero entiéndelo espiritualmente. No como lo entendian los judios, que observaban en el sâbado un ocio carnal. Querian descansar para entregarse a sus pecaminosas frivolidades y a sus diversiones Injuriosas».*
  - b) *«Mejor fuera que los judios hiciesen en el sâbado algo util en su campo que el que se congregasen en los teatros para disputar y reiiir lurbulentamente».*
  - c) *«Y sus mayores harian mejor en hilar la lana en el dia del sâbado que no estar todo el dia bailando impiidicamente en sus terrazas»<sup>1</sup> (ibid., vol.77).*

## III. Las obras serviles.

- A. La ley prohibia a los judios hacer obras serviles en el dia del sâbado.
- a) *Distingamos bien entre obras libres y obras serviles. La diferencia estâ en el motor que da el impulso. Cuando el motor es interior, la obra es libre. Cuando trabajamos porque queremos trabajar, la obra es li-*

<sup>1</sup> *Maeniana*: una especie de terraza o piedra saliente en los edificios para mirar lo que pasa. Parece que se llamó así porque fue Maenius el primer arquitecto que las mandó construir.



I \ CVRACIÓN DEI. HIDRDWCO. 16 DF.SP. PENT.

- brc, en su motivo mäs hondo. Cuando el motor es externo, la obra es sérail. Cuando trabajo porque me lo imponen, el trabajo es sen'll.
- b) *Salvemos. pues, nuestra verdadera libertad en el día del sâbado. Arrojemos lejos de nosotros todo yugo de servidumbre.*

Cedamos la palabra al santo Doctor: “Observe-mos espiritualmente el sâbado. No hagamos en el sâbado obras serviles. Los judios no entendieron el sentido de estas palabras. La mäs servil de todas las obras que se pueden hacer en el sâbado es cometer el pecado. Oiga el judio falto de entendimiento la palabra del Señor: ‘Omnis qui facit peccatum servus est peccati’ (Io. 8,34) (San Agustín, o.c., col.85).

Mundanos y cristianos.

- a) *tSi, todo lo que hagas en este mundo, hazlo en el espíritu de ganar el futuro descanso. Por el amor de este siglo, los hombres trabajan afanosamente en toda clase de negocios. Pero tu trabaja en toda suerte de buenas obras, no por el amor de este siglo, sino por merecer la vida eterna, el descanso eterno que te ha prometido Dios\* (ibid., col.85).*
- b) *Como si dijera: los mundanos compensa» con su descanso dominical el trabajo de la semana. Tu semana es tu vida temporal. Tu verdadero sâbado será la gloria. Trabaja pensando en ella, en el premio que te espera. Y procura que tu descanso scmanal no sea sólo corporal, sino principalmente espiritual, anticipo del sâbado eterno.*

IV. Fiel contraste.

- A. Las interpretaciones de los Santos Padres son un fiel contraste para medir el sentido evangélico de nuestro cristianismo.
- a) *Estamos desfigurando, desnaturalizando el sentido auténtico de la palabra de Dios. Y, entre otros preceptos, en la manera de entender el domingo. Exageramos la divcrsión y el déporté. Aun las viejas naciones cristianos están aceptando criterios que no derivan de la ley de Dios. Pueblos mäs ricos, mäs poderosos, mäs sabios en ciencias humanas, imponen su ley a naciones mäs religiosas, y en materia moral.*
- b) *No hay que rechazar lo bueno que ellas nos enseûan, pero siempre con discretion. Para todo hace falta la prudencia. Y no es bueno lo que va contra el espíritu del Evangelio.*

El espíritu del Evangelio hay que encontrarlo principalmente en la interpretation patristica. No hay criterio mäs seguro.

- a) *Hemos querido por eso prcguntar al primera de los Padres latinos, San Agustin, cuál es el verdadero concepto que un cristiano debe tener del día del Señor.*
- b) *No pretendemos que la masa siga el vuclo de San Agustin. Con que la masa oiga misa, no trabaje y no pcquc en el día del Seïior, nos contentariamos. Pero los varones espirituales, y espccialmente los sacerdotes y religiosos, conviene que tengan a la vista lo que es el día del Seïior para un hombre que tenga verdadera fe.*
- c) *Entendiendo y practicando ellos el sâbado, deben procurar que la parte selecta del pueblo se eleve para honrar a Dios como El quiere ser honrado en su día.*

13

El sâbado en Santo Tomäs

I. Importanda de la materia.

- A. En la conclusion desarrollaremos esta idea: la importancia del precepto dominical.
- B. En el guiôn anterior va recogida parte de las muchas ideas que San Agustín tiene sobre el particular.

En éste extractaremos lo que Santo Tomäs trae en la “Summa” (2-2 q.122 a.4). Podremos comprobar la coincidentia entre ambos doctores.

II. Precepto moral.

- A. El día del sâbado—dice Santo Tomäs—es precepto moral, precepto ceremonial y precepto espiritual.
- B. Precepto moral, en cuanto que
- a) *El hombre debe dedicar una parte de su vida a las cosas divinas.*

Asi como hay eu el hombre una inclinación natural a ejecutar todo aquello que sea necesario para la vida del cuerpo (corner, dormir, etc»), también debe existir en él un como alimento espiritual, por el cual la mente del hombre se eleve a Dios según el dictamen de la razón.

2. Y en este sentido se puede decir que es un precepto moral el que el hombre vaque a la consideración de las cosas divinas.
- b) *Se puede considcrar el sâbado como el día espiritual de cesación de todo acto de pecado, y en este sentido es un precepto moral de carácter general. Idea muy desarrollada, como se ha indicado, y en parle expuesto, en San Agustín.*



III. *Precepto ceremonial. Lo es por varias razones.*

En recuerdo y como signo de la creaciôn del mundo.

- B. Alegôricamente, significando o recordando el descanso de Cristo en el sepulcro.

En cuanto que nos recuerda anticipadamente el descanso que nos espera en la gloria.

IV. *Obras serviles. Hay una triple servidumbre.*

- A. La servidumbre del hombre al pecado. “Qui facit peccatum, servus est peccati”: “El que comete un pecado, queda hecho siervo dei pecado” (Io. 8,34). Y en este sentido, todo pecado es obra servil.

- B. La servidumbre del hombre al hombre. Cuando un hombre sirve a otro segùn su cuerpo, poniendo su esfuerzo corporal a disposiciôn de la voluntad ajena.

- C. La servidumbre de los hijos de Dios. Y, en este sentido, la servidumbre es obra de latria, “opus latriae”, como es cuanto pertenece al servicio divino.

V. *Las obras prohibidas.*

- A. De estas tres servidumbres, las que estân prohibidas por el Salvador son las dos primeras.

a) *La una, siempre y «a fortiori», por el concepto moral del sâbado.*

b) *La segunda, porque es obra propiamente servil, no la propia del hombre libre. Y así, por el contrario, es lícito en sâbado el cûplco de nuestras facultades superiores, que mäs bien es acto de libertad.*

- B. La tercera no solamente no estâ prohibida, sino que es la propia del sâbado, y para eso se estableciô, para que el hombre cumpliera mäs perfectamente el servicio de Dios nuestro Señor.

a) *Servir a Dios es libertad. «Servir a quien se ama —dice el poeta— es libertad, es gloria, es señorio».*

b) *Por eso en la Ley Antigua los sacerdotes trabajaban el sâbado. La Glosa dice, comentando el libro de los Numeros (28,gi ; «Todos los obreros y artifices deben descansar el sâbado, mas el lector de la ley divina o el doctor no deben césar de su trabajo. Este trabajo no contamina, del mismo modo que los sacerdotes no viclan en sâbado el templo ni cometen ofensa a Dios».*

- C. Santo Tomäs recoge el tixto de San Agustin, que va en otro guiôn, sobre que mejor es trabajar en el campo en sâbado que estar ocioso en el teatro,

y mejor harían las mujeres en trabajar la lana que en bailar impudicamente.

VI. *El sâbado y el dominf/o.*

El domingo ha sucedido en la Nueva Ley al sâbado de la Antigua por constitución de la Iglesia y por costumbre de los pueblos cristianos.

- B. El domingo no tiene el valor figurativo que tenía el sâbado. Y por eso no es tan severa la disciplina positiva de no trabajar en el día del domingo como lo fué en la Antigua Ley el descanso el día del sâbado. Muchas cosas en la Nueva Ley son lícitas en domingo que no lo eran en sâbado en la Antigua. Y otras se dispensan con más facilidad en la Ley Nueva que se dispensaban en la Antigua.

VII. *Conclusion.*

- A. Toda la doctrina del tercer precepto tiene un valor singular, porque mira muy directamente al honor y a la gloria de Dios nuestro Señor y, por otra parte, a la constitución de la Iglesia.
- B. El precepto del domingo es un precepto muy social, en cuanto que todo el pueblo cristiano se congrega en los templos para alabar a Dios y toda la vida social pierde el carácter de los días de trabajo y se convierte como en una oración colectiva a Dios. Los hombres se quitan el hábito de trabajo y se visten el traje de fiesta. Simboliza o manifestación externa de que la representación y significado o personalidad social de cada uno desaparece para dar lugar al título común de hijos del Padre y hermanos en Cristo (cf. supra, p.780 ss.).
- C. El domingo da autoridad especial a los ministros del Señor. Es. como si dijéramos, el día del sacerdote. El domingo es el sacerdote más amo del pueblo, más padre y más maestro que otros días. Adquiere relieve la figura del sacerdote en el altar y en el pulpito.
- D. Los nuevos tiempos han destruido en parte las sabias tradiciones cristianas y han hecho mucho daño a la vida de los pueblos y aldeas.
  - a) *La Iglesia desea que, acondicionándonos a las nuevas exigencias, se restaure la sustancia del día del Señor,*

- b) *Hc aqui un campo muy propio del clero y de la Ac-  
ciJ» Catôlica. que deben proeurar;*
  - 1. Atraer el pueblo a la Iglesia.
    - ∴ Par la perfecciôn de la liturgia.
    - 2.\* Por el canto popular.
    - 3. Por la nomilia bien preparada.
  - 2. Procurât que cese el trabajo, valiéndose de la  
persuasiôn y, si fuera precise, dei concurso de la  
autoridad civil.

E. Mas, para evitar lo que denuncia San Agustin y recoge Santo Tomâs, de que, al César el trabajo, se ofenda más a Dios, se han de procurât en ese dia diversiones honestas al pueblo. Para ello se ha de buscar, si es necesario, la ayuda de la autoridad civil cuando, por el empleo de medios técnicos, las honestas diversiones resulten más costosas.

14

Correccion fraterna

I. Introduction.

- A. Dos partes bien deânidas contiene el evangelio.
  - a) *La curaciôn de un hidrôpico en dia de sâbado.*
  - b) *Una plâtica de Jesucristo sobre la modestia y la hu-  
mildad, aplicândola al caso concreto del puesto que  
ha de ocuparse al ser uno invitado a una boda.*
- B. Esta lecciôn la da Jesûs con ocasiôn de lo que entonces ocurría en aquel banqueté, donde con la mayor inmodestia todos buscaban los primeros puestos (cf. supra, p.709.796).
- C. Era, por tanto, una verdadera correccion frater-  
na, en la que Jesûs, como en todo, se muestra un perfecto modelo que imitar.

Como debe hacerse la correccion.

Con caridad. Es la primera virtud que debe res-  
plandecer en quien corrige (cf. supra, San Fran-  
cisco de Sales, p.756 ss.).

- a) *La correcciôn Jratrna nace de la caridad y ha de ser  
fruto de un verdadero celo, que desea el bien del  
prôfimo.*
- b) *No puede ser buena, por estar viciada en su raiz,  
la correccion que intenta humilier al corregido.*



- c) *A veces es el amor propio, y no el amor al prôjimo, el que impera la corrección.*
- d) *Para saber si se hace con caridad o no, es bueno examinar si la corrección está hecha con indignación y con ira. El que corrige es un médico, que solamente debe intentar, no la mutilación de su hermano, sino la salud.*

#### Con humildad.

- a) *Teniedo présenté el que corrige que también él tiene sus propias deficiencias, conocidas u ocultas, y posiblemente otros defectos peores, o puede en ellos caer fácilmente.*
- b) *Esta reflexión sobre si mismo le dará dominio de sus pasiones y pondrá dulzura y modestia en las palabras de corrección.*
- c) *Más aun, le ayudará a corregir sus propios defectos y ser corrector del prôjimo antes con el ejemplo que con los labios.*

#### Con respeto.

- a) *El que ha cometido una falta o tiene un defecto no ha perdido por ello el derecho de nuestro respeto.*
- b) *Debe, por tanto, corregirse sin inferirle injuria alguna.*

Corregir sin exceso es una condición importante de la corrección, porque es:

- a) *Difícil. Fácilmente el que corrige no está revestido de suficiente paciencia para esperar a que la corrección gradual, comenzando por lo más grave, produzca su fruto.*
- b) *Es propia de un espíritu delicado, que, cuando advierte que el corregido con una palabra ha comprendido suficientemente lo que se le quería decir, debe pasar a otro tema.*

Con suficiente comprensión. La comprensión debe extenderse:

- a) *A ver que la falta cometida por el prôjimo tiene para él menos importancia que la que nosotros le damos. Nosotros la vemos desde fuera y friamente. El, cuando la comete, ha estado impulsado por la pasión y un poco ofuscada su mente por la tentación.*
- b) *Que el prôjimo tiene mucho bueno sobre lo cual habría que apoyar la corrección.*
  1. El Apóstol (Rom. 12,21) nos dice : «Vence el mal con el bien».
  - 2, Aplicado este consejo a nuestro caso, quiere decir que no intentemos hundir al prôjimo por el punto malo que se encuentra en él, sino que,

procurando desarrollar lo bueno que tenga, llegue a tal altura que el uial quede absorbido por lo bueno.

#### F. Con oportunidad.

- e) *Para que sea eficaz la correcci&n se debe tener presente que su eficacia depende mucho de las circuittancias en que se lleva a cabo.*
- b) *En el mismo momento de la catda. cuando estâ vivo el fuego de la pasiôn, no es oportuna la correcciôn, porque serâ mal recibida.*
- c) *Si el que va a corregir ha sufrido algûn detrimento con el defecto del prôjimo. no puede tampoco corregir inmediatamente. porque con facilidad actûa la pasiôn y el deseo dc defensa propia mäs que la correcciôn caritativa.*
- d) *La caridad busca siempre hacerlo en privado y en las circunstancias que menos hiera y que pueda ser mäs eficaz. La correcciôn fraterna no puede nunca tomar carâcter de castigo, siempre ha de ser medicina.*

### III. Como debe recibirse.

#### A. Con humildad.

- a) *Es difícil recibir con humildad la correcciôn. Espontâneamente se siente herido el amor propio. Este actûa como una luz siniestra y râpida que pone en se-euida de relieve ante nuestros ojos una pretendida injusticia de la correcciôn.*
  - 1. Por oarte de quien la hace, cuyos defectos se nos antojan mayores.
  - 2. Por el modo como la hace, porque nos ha herido ; en el primer momento serâ inevitable el no sentimos molestos.
  - 3. Por la materia, que pretenderemos justificar. Porque nos vemos juzgados solamente por lo malo que poseemos y no por nuestras virtudes, que se nos antojan muchas.
- b) *Sin embargo, la correcciôn aprovecha si se recibe con humildad.*
- c) *La primera manifestation dc esta humildad debe ser al menos el silencio con que se rcciba, no empeûân-dose en juzgar inmediatamente, ni sobre la correcciôn que se nos ha hecho ni sobre el defecto corregido.*

#### B. Con agradecimicnto.

*Agradecimicnto a Dios. que nos ha enviado un àngel bueno para que nos muestre el camino. David se vuelve a Dios para decirle: ^Gracias, Sefior, porque me has humillado» (Ps. 118,71).*

*Agradecimicnto a quien hacc la correcciôn. Al fin*

*se trata de una obra de misericordia espiritual, que, merece más agradecimiento, por el mayor bien que proporciona, que todas las obras de misericordia corporales.*

- c) *El mejor agradecimiento es procurar sinceramente la enmienda de los defectos corregidos.*

### ***Observar a Cristo***

#### DOS CLASES DE OBSERVADORES

#### ***I. Los que observan con malicia.***

##### ***A. A Jesucristo.***

- a) *El evangelio de hoy nos muestra a los escribas y fariseos observando a Jesús con pesimas intenciones, como lo demuestra el hecho de que Jesús los desenmascarase (cf. supra, p.708).*
- b) *No es una sorpresa para el Maestro; estaba acostumbrado a esta malevolencia de escribas y fariseos, que no dejaban de espiarle.*
  - i. *A veces era pura curiosidad de quien deseaba ver descifrado el misterio que se presentaba ante ellos : la sabiduría y el poder de aquel hombre, cuyos antecedentes personales se reducían a ser de Nazaret, de donde nada bueno podía salir (Io. 1,46) ; que era hijo de un artesano y de una sencilla mujer del pueblo, llamada María (Mc. 6,3).*
  2. *En la ocasión que comentamos lo hacían con depravada intención, deseando sorprenderle en materia grave de acusación.*

##### ***la Iglesia.***

- a) *Con intención perversa ha sido observada desde los primeros siglos. Falsas acusaciones sobre la doctrina y prácticas cristianas llevaron al martirio a millares de Cristianos, y hasta los escritores eclesiásticos ya en el siglo II hubieron de escribir sus célebres apologías, como Aristides y San Justino.*
- b) *En toda su larga historia será observada la Iglesia con intención malévolas por sus enemigos, que quieren percibir el error de su doctrina o la discrepancia entre la moral que predica y su vida, con intención de arrojar manchas sobre ella. La Iglesia, como Jesús, seguirá siendo columna inmovible de la verdad y santuario de santidad sobre la tierra, a pesar de las deficiencias del elemento humano que entra en su constitución.*



los individuos.

- a) *Todo cristiano es observado. También en este aspecto es heredero de Jesucristo.*
- b) *El que rompe con valentia una vida de pecado o de apartamiento de la Iglesia y se vuelve a Dios para ser ejemplar cristiano, es observado por los que se quedan lejos.*
- c) *El que se esfuerza siempre en llevar una vida perfecta y lo consigne en la medida de sus fuerzas, será observado, y no se le perdona un pequeño lunar aun que tenga el contrapeso de toda una vida santa. Así es el mundo.*
- d) *Especialmente se gozan los enemigos de Cristo en sorprender el pecado de quienes están nids obligados a la santidad, como son los sacerdotes.*

Es un vicio de fealdad extraordinaria.

*Por ser fruto de una soberbia refinada que quita todo el sentido de la comprensión.*

- b) *Por ser diametralmente opuesto a la virtud fundamental cristiana de la caridad.*  
*Porque va contra la justitia, ya que viola el respeto debido a la dignidad de la persona humana. El que así observa para juzgar hace intromisión, contra todo derecho, en la vida ajena.*

Jesûs los derrota.

- a) *Dice el Evangelio que Jesus des respondiô», a pesar de que ellos nada habian preguntado. Con lo cual Jesûs les dice que todo lo ve y todo lo sabe, hasta las nids ocultas intenciones del corazón.*
  - 1. Manifiesta asimismo su poder haciendo el milagro.
  - 2. Ellos quedaron mudos ante el milagro, pero obstinados.
  - 3. Viéndolo Jesûs, los venció de nuevo con una enseñanza reposada e irrefutable de la comparación con el asno que cae en el pozo.
- b) *Jésus sigue vendiendo a sus enemigos, que miran con malevolencia a su Iglesia.*
  - 1. Su verdad cada día brilla más.
  - 2. Su santidad, lejos de desaparecer, se aumenta. Contribuye a ello la persecución.
  - 3. La misma herejía da ocasión a un estudio más profundo y a una exposición más lúcida de la verdad.

## II. *Los que observan para aprender.*

### A. *Observaban también a Jesus:*

- a) *El pueblo sencillo:*

Para oír sus palabras, percibir su bondad, admirar sus obras y seguirle con entusiasmo, aun a

trueque de padecer hambre, a través del desierto (Mt. 14,13).

2. Paro aclainarlo por boca de una sencilla majer, que admira el razonamiento de Jesûs trente a sus enemigos (Le. 11,27).
  3. Para llevarlo en triunfo de Rey por las calles de Jerusalén (Mt. 21,8-10).
- b) *El numeroso grupo de sus discipulos, que no se contentaban con oír, admirar y aplaudir, sino que seguían en su vida la prâctica de aquella doctrina.*
  - c) *El colegio de los doce, que le sigue con mäs intimidad para recoger todas sus palabras y sus gestos, como quienes han de transmitirlo todo a las generaciones futuras.*
  - d) *Maria Santisima era la que mäs observaba y guardaba amorosamente en su corazôn aquellas palabras y acciones, que no podia comprender del todo, para que el Maestro interior le enseñara el contenido de toda la verdad (Le. 2,19).*

**B. Observan también a la Iglesia, al Cristo místico, con buena intencion:**

- a) *El pueblo sencillo, que ya vive desengañado dei mundo y acude al templo cuando el sacerdote se vuelve a él. Tiene un cierto instinto para comprender que la verdad y el bien estân en el Evangelio.*
- b) *Los afligidos por el dolor y las decepciones miran a Dios para encontrar fortaleza.*
- c) *Los pecadores sinceramente arrepentidos, que llegan al templo para recibir el abrazo del perdon.*
- d) *Las almas selectas, que miran a Jêsus continuamente para imitarlo en una vida cada dia mäs semejante a la del Padre celestial, propicesto por Cristo como modelo (Mt. 5,48).*
- e) *Las aimas apostôlicas, que sienten el gozo de ser Iglesia y se empenan en llevar al regazo de esta madre a todas las aimas.*
- f) *Todas las aimas llenas de verdadero espiritu de fe saben comprender las faltas que necesariamente ha de haber en una sociedad donde junto al elemento divino hay un elemento humano.*



#### Δ. ES VOLUNTAD DE DIOS

##### I. Jesucristo quiere ser observado.

- A. Jesucristo quiere que le observemos, pero no con la intención que animaba a los que presenciaban la curación de que nos había el Evangelio, sino con la sana mirada con que estamos obligados a hacerlo para imitarle como modelo nuestro.
- B. En la última cena, cuando Cristo resume toda su doctrina, dice a los apóstoles: “Yo os he dado ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho” (Io. 13,15).
  - a) *Es cierto que Jesús nos ha dicho que el Padre celestial es el supremo modelo de nuestra perfección (Mt. 5^8).*
  - b) *Pero también nos dice que quien le ve a El ve al Padre (Io. 14,9) : «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre» (Io.*

##### II. El Padre quiere que observemos a Cristo.

- A. En el bautismo y en la transfiguración se deja oír la voz del Padre, que nos dice: “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias” (Mt. 3,17). Es decir, que la única palabra que deja oír el Padre es para hacer la presentación de Jesús al mundo como modelo a quien debemos imitar para ser agradables a El.
- B. Era natural que así fuese.
  - a) *Nuestra vida de gracia y de santidad no es otra cosa que una participación de la vida divina.*
  - b) *Esta vida divina debe hacer que nuestros actos se acomoden al ser sobrenatural que llevamos. es decir. que sean imitación de los actos de Dios. Y estando Dios inaccesible a nosotros, porque le vemos solamente a través de las oscuridades de la fe, se nos ha acercado. haciéndose hombre igual a nosotros para que tuviésemos cerca a quién imitar.*

compendio de todos los deberes cristianos queda sintetizado por San Pablo en la imitación de Jesucristo: “Sed mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo” (1 Cor. 4,16).

#### Las cualidades de nuestro modelo.

##### A. Ee perfecto.

- a) *Tanto que lo confiesan como el modelo más acabado de perfección los mismos que niegan su divinidad.*
- b) *Practicó las virtudes en grado heroico y con las más perfectas disposiciones interiores.*
- c) *Subrayemos.*
  - i. Horror al pecado y a todo lo que lleva consigo el pecado. Hasta poder retar a sus enemigos de que no sorprenderían en El ni sombra del mismo (Io. 8,46).
  2. Su amor al Padre.
 

*Fué la primera lección pública que salió de sus labios a los doce años en el templo (Le. 2,49). Se trataba de un amor práctico, como el que nosotros debemos tener (Mt. 7,ai), que consistía en cumplir su voluntad hasta la misma muerte de cruz.*
  3. Su amor al prójimo, que le hace derramar los bienes a manos llenas, de modo que el pueblo tenga que decir de El : «Pasó haciendo el bien» (Act. 10,38).  
Abnegación perfecta de si mismo. Pobre, humilde, despreciado, crucificado, el que nos exigiria renunciar a nosotros mismos y tomar la cruz para seguirle (Mt. 16,24).

##### Es imitable.

- a) *Porque se desposó con todas nuestras miserias y flaquezas, padeció las mismas tentaciones, fué semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado. Todo ello para hacerse asequible.*
- b) Así;
  - i. Vive la vida oculta más humilde, consagrada al trabajo con sencillez, para que pueda imitarle la inmensa mayoría, que llevará este género de vida.
  2. Vive una vida pública con sus apóstoles, evangelizando a las turbes, en trato con amigos y con enemigos, con éxitos y con fracasos. En suma, modelo de cuantos tienen que vivir en trato con amigos y con las gentes.  
Padeció, y en esto si que se acercó a nosotros, que es cuando más vemos su flaqueza propia de hombre.
    - i.- *Se ve abandonado, traicionado, maltratado e interiormente tan abatido, que pide al Padre pasc aquel cáliz de amargura (Mt. 26,39).*
    2. *Declara el fonda negro de su solidad viéndose abandonado de Dios en la cruz (Mt. 27,46), como modelo de todos los que sufren.*

##### Esta Ueno de atractivos.

- a) *Lo había profetizado El: «Cuando sea levantado sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí» (Io. 12,32).*



- b) *La profecía se ha cumplido en un milagro perpetuo a través de la Historia, en una interminable procesión de enamorados de la cruz.*
  - 1. San Pablo no quiere conocer sino a Jesucristo crucificado (i Cor. 2,2).
  - 2. Los apóstoles salen gozosos de los tribunales porque han padecido por el nombre de Jesús (Act. 5,41).
  - 3. San Andrés canta a la cruz cuando viene a darle el abrazo del martirio.
  - 4. Sigue la historia de todas las almas que han gustado las delicias del sufrimiento. Especialmente las almas víctimas y apostólicas.

Sus ejemplos son eficaces.

- a) *Es decir. Cristo se nos presenta como modelo digno de imitación, cual no podía presentarse ningún otro hombre, ya que Jesús, juntamente con el ejemplo que nos da, nos ofrece la gracia con que podemos eficazmente imitarlo.*
- b) *Cuando Jesús hacía cualquier obra de virtud, juntamente con el ejemplo que nos daba, nos merecía del cielo gracias para poder imitarlo. Especialmente en su pasión y muerte, con las que consuma su sacrificio, nos alcanzó gracias sobreabundantes para que pudiésemos reproducir su imagen sobre la tierra.*

### *El hombre y los animales*

#### *I. Dos excesos.*

- A. El evangelio, tan parco en detalles poco útiles. sin embargo nos deja entrever algunos sobre la delicadeza de sentimientos del Señor.
  - a) *En esta ocasión no es que defienda a los animales, sino que contrapone el modo de obrar de los fariseos para con ellos con la dureza de su corazón ante un enfermo (cf. supra, p. 705 ss.).*
  - b) *Sin embargo, en su discurso sobre la providencia le vemos hablar de los lirios y de los pajarillos.*
- B. Dos excesos debemos lamentar en el comportamiento del hombre para con los animales, a saber, el exceso enfermizo y la crueldad.

#### *II. Los que se dejan llevar de un exceso de sensiblerie.*

- A. Algunos se basan en un panteísmo que considera la vida como al Ser universal.

- a) *Por lo tanto, todo lo vivo debe respetarse. Tal es la filosofía india, donde frecuentemente se encuentran personas de raza blanca pertenecientes a grupos semiintelectuales que piensan así.*
- b) *No tenemos por qué molestarnos en rechazar tal absurdo.*

mayoría se dejan llevar de un exceso de sensibilidad o de caprichos ridículos.

- a) *De vez en cuando nos hacen sonreír sentencias de ciertos tribunales, más duros con quien atropella con su coche un perro que con quien lesiona a un hombre.*
- b) *Otras veces nos indigna el capricho de quienes se gastan, y esto es frecuente, en alimentar a un animalito lo que bastaría para sostener a un niño pobre.*
- c) *Es un signo de falta de equilibrio espiritual. Y hemos de precavernos contra el pecado de prodigalidad, que consiste en el gastar dispendiosa e inútilmente.*

### III. *El hombre con relación a los animales debe conocer algunos principios.*

A. Todo cuanto existe es obra de Dios y merece, por lo tanto, respeto.

- a) *Dentro de sus obras existe una gradación de perfección, que organiza los seres de menor a mayor. Punto esencial dentro de ese orden es la vida, y dentro de la vida, los seres que tienen algún conocimiento.*
- b) *Los animales ocupan, pues, en la creación un puesto muy inferior al hombre, que por su alma espiritual y por su conocimiento intelectual supera a cualquier otra criatura visible, y muy superior a los minerales y vegetales.*

B. Todo cuanto ha sido creado lo ha sido para utilidad del hombre.

- a) *Por lo tanto, el convertir a los animales en fines y señores, en vez de instrumentos animados, trueca el orden natural.*
- b) *El hombre puede disponer de los animales para todo aquello que le fuere necesario, sin restricción alguna, lo mismo que dispone de cualquier mineral.*

C. El mal moral debe evitarse siempre. El mal físico, en cuanto que, sea verdadero mal, sea posible evitarlo y no sea conveniente para otros bienes.

- a) *Destruir por destruir es necedad; pero nadie acusará al hombre de haber destruido un bloque de mármol si le era necesario su polvo.*
- b) *El dolor del animal es mal físico, y mayor que otro cualquiera, puesto que daña una fuente de conocimiento, a saber, el sensitivo.*
- c) *Por lo tanto, el dolor físico del animal no debe procurarse por capricho ni diversión, etc. El atormentar*

*«I un animal por mera distracção seria difficilmente disculpable.*

El derecho natural exige respeto a nuestros semejantes aun en lo puramente físico.

- a) *Este es uno de los motivos por los que a la Iglesia le repugna la cremación de cadáveres, porque le apena quemar nuestra propia imagen.*
- b) *El dolor del animal es muy semejante al nuestro, y de ahí que naturalmente tendamos a desear compadecerlo si está enfermo, y de ahí que répugne a nuestra naturaleza e incurramos en crueldad si se hace sufrir sin motivo a un animal.*

Podemos, pues, establecer, sin acusar fácilmente a nadie de pecado y huyendo de sensiblerías necias, que el buen cristiano debe tener el corazón lo suficientemente delicado para no causar daño inútil a ningún animal y hasta para gozar de su belleza, fidelidad, etc.

#### IV. *Todos estos pensamientos aparecen en algunos textos de la Sagrada Escritura.*

Son criaturas de Dios, que las viste y alimenta. “Mirad como las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta” (Mt. 5,26).

##### B. *Pero las creó para nuestro uso.*

- a) *¡Cuántos animales viven y se mueven os servirán de comida. Todo os lo entrego» (Gen. 9,3).*
- b) *\*^No valais vosotros más que ellas?» (Mt. 5,27).*

Dios ha reflejado en sus instintos muchas de las virtudes que nos son necesarias, y no vacila en recomendarnos que aprendamos de ellos.

- a) *kVc. ¡oh perezoso!. a la hormiga, mira tus caminos y haste sabio\* (Prov. 5,1).*
- b) *tPrudentes como serpientes, sencillos como palomas» (Mt. 10,16).*
- c) *Muchos santos han visto en los pajarillos que saludan al amanecer la voz natural que los invitaba a saludar a Dios.*

La dureza para con los animales conduce a la insensibilidad para con los hombres. “El justo provee a las necesidades de sus bestias, pero el corazón del impio es despiadado” (Prov. 12,10).



# 18

## *Los primeras puestos*

### I. *Libertad apostólica.*

A. Jesucristo ha entrado en casa del fariseo a comer su pan.

- a) *Cou esta sencillez narra San Lucas-el comienzo de la escena. «Jesucristo está siempre en lo sublimes, escribiô Bossuet.*
- b) *En ejecto, las palabras de Jesucristo en esta ocasiôn, como en todas, tienen perspectivas inmensas, encerradas en fôrmulas scncillas y pronunciadas en una escena trivial.*

B. Nos toca comentar ahora los consejos que diô y las sentencias que pronunciô al contemplar a algunos que se disputaban los primeros puestos en el banqueté (cf. supra, p.709,796).

- a) *Cristo contempla no solo a aquellos miseros judios, sino que tiene delante la historia de la humanidad, movida, acuciada y espoleada por la pasiôn del honor, Por la sed de los primeros puestos.*
- b) *Mas Jesucristo habia sôlo a los individuos, a todos los individuos, a todos los hombres. Les aconseja que vayan a ocupar el ûltimo puesto. Les anuncia que «el que se humilia serâ ensalzado y el que se ensalza serâ humillado». Breve, incfable, sublime lecciôn.*

### II. *La ambición.*

A. La ambición es el pecado del honor desordenado. Pecaban de ambición los que buscaban el honor de sentarse en el primer lugar (cf. supra, Santo TomAs, p.740 ss.).

B. El honor y la fama es como una necesidad de la naturaleza humana (cf. supra, Bossuet, p.758 ss.).

- a) *Queremos que los demâs reconozcan nuestra excelencia. Queremos tener en las mentes de los demâs una vida intelectual luminosa y brillante.*
- b) *Nos aterra y hunde la considcración de que los hombres que nos conocen puedan interiormente haberse formado una pobre y vil idea de nosotros.*

C. iAlma de la corte?... Motor de la vida.

- a) *En un sermôn famosfsimo dijo Bossuet: La ambición es el aima de la corte. 4Alma de la corte? Motor universal de la vida, podriamos aüadir.*
- b) *Riqueza y honor son los dos estimulos de la activi-*

## LA CURACIÃO DEI HIDRÔPICO. IÜ DESP. PENT.

*dad humana. Codicia y ambição mueven a los hombres* (cf. supra, Nacianceno, p.71 ss. ; Santa Teresa, P.746SS.783SS.).

1. En cierto modo es más universal el honor que las riquezas, porque el rico, y más el nuevo rico, busca con vehemencia el honor. Aunque no sea otro que el que nazca de lucir el fausto que sus riquezas le permiten.
  2. Todo lo mueve el honor, el afán de los primeros puestos, en la corte, en la universidad, en 1. milicia, en los deportes.
- c) *Joven sin estímulo por el honor, joven mutilado o enferma. Aun en los centros docentes eclesiásticos se excita noblemente el honor por los primeros puestos. Y se estima menos al pusildnime y pobre de aliento.*

*magnanimidad.*

Para los paganos fué una gran virtud. Para muchos, la primera de las virtudes. La magnanimidad que suponía el buscar la gloria.

- a) *Los hombres más grandes de la antigüedad rindieron tributo descaradamente a la ambição de buena fama, a la sed de gloria perpetua, a los grandes honores.*
- b) *En una palabra, a ocupar los primeros puestos, y, si fucra posible, a asegurârselos en el curso de la historia.*

B. La magnanimidad, virtud cristiana (cf. supra, Santo Tomás, p.734 ss.).

- a) *Hay más: la magnanimidad es virtud cristiana. Y la magnanimidad se define teológicamente como la virtud de los grandes honores.*
- b) *Por otra parte, el cristiano no puede participar del sentimiento pagano del honor. Frecuentemente se había a los cristianos de la vanidad de los grandes honores terrenos. tVanidad de vanidades, y todo vanidadt, es sentencia de la Sabiduría divina.*
- c) *Nuestro siglo lo ha visto confirmado como pocos o ningûn siglo de la historia.*

Hemos conocido no uno ni dos, sino muchos hombres en la cumbre de la gloria, y los hemos visto abatidos y humillados. Los hemos visto caer del trono al ludibrio, al desprecio, a la pobreza, al patíbulo.

2. Hemos contemplado otros hombres que han surgido de la nada y se han hecho honrar y venerar casi como dioses, pare desaparecer súbitamente tras una muerte tristísima, dejando iras de sí una memoria amarga.

^Cómo resolver esta antinomia? tQué sentido tiene para el cristiano la palabra \*magnanimidad», virtud de los grandes honores?

C. La luz de la teología. Es ésta una de tantas cuestiones que resuelve con maravillosa sencillez la teología.

- a) *Una frase de Santo Tomàs es como una clave misteriosa que descifra el enigma. Se encuentra en la 2-2 (q.129 a.i c.). Dice el santo Doctor: ^Magnanimitas principaliter est circa honorem, sed mediate; immediate circa spem». tLa magnanimidad busca principalmente los grandes honores. Pero sólo mediatamente. No aquí; no en esta vida. Los busca en la otra vida. Inmediatamente, en esta vida, la magnanimidad es acerca de la esperanza» (cf. supra, p.734-735).*
- b) *4NO es ésta la frase agustiniana varias veces estampada en esta obra: tVita nostra modo spes est, postea gloria erit» ?*
- c) *El cristiano debe ser magnânimo. Debe buscar los grandes honores, los verdaderos honores, una de cuyas cualidades es que no pase, que sea eterno. Ese honor debe poseerlo ya en esta vida por la esperanza.*

#### IV. Los caminos del honor.

A. He aquí la explicación de la sentencia del Salvador: “El que se humilia será ensalzado”.

- a) *El máximo honor futuro al que voluntariamente busca en este mundo la máxima humillación. tHumiliavit semetipsum; factus oboediens usque ad mortem», dice Pablo a los filipenses (Phil. 2,8).*
- b) *Cristo, que era Dios, llegó a la máxima humillación en la tierra, y por esa humillación el Padre le dió un nombre que está sobre todo nombre»: un nombre perpetuo, un honor perpetuo, tanto el cual doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos». Y esto por una eternidad.*

B. Ejemplo confirmatorio.

*Una vez más pongamos en escena al apóstol San Pablo. San Pablo conocía ciertamente todos sus valores humanos. Su ambición quería someter todo contendimiento. Quería dejar la impronta de su espíritu en todos los corazones. El es más que todos sus contradictores. El supera a Moisés. El ha alcanzado más fruto que los demás apóstoles, etc., etc.*

- b) *Nada de eso envanece y ahueca el corazón de Pablo. La gloria de Pablo está puesta en otra cosa. No quiere conocer más gloria que la de Cristo, pero la de Cristo crucificado. No quiere más gloria que la gloria de su propia miseria, de su propia debilidad...*
- c) *La magnanimidad de Pablo es también esperanza. Espera la corona de justicia.*

El Evangelio no nos pide que seamos tímidos, ni apocados, ni mediocres, ni cobardes. Nos pide que amemos la humillación. Que huyamos de las gran-



dezas humanas (cf. supra, San Gregorio Magno, p.728 ss.; Santo Tomas de Villanueva, p.742 ss.). La humildad es el fundamento de la magnanimidad. No cabe la verdadera magnanimidad cristiana sino en un corazôn humilde. Los santos buscaron siempre los primeros puestos..., pero en la otra vida; no en este mundo, sino en el reino de los cielos. Y por eso agradecieron a Dios el dolor, la enfermedad, las injurias... Ellos comprendieron perfectamente el “bonum mihi quia humiliasti me” del Salmista.

# 19

## *Humildad y magnanimidad*

### *I. Concepto de la humildad.*

- A. Tratada la materia en otras homilias, no podemos prescindir de ella en ésta. Hemos hablado de la magnanimidad con ocasiôn de la disputa por los primeros puestos (cf. guiôn anterior).
- B. Jesucristo propone la humildad e indica que para llegar a los grandes honores la humildad es el camino. “El que se humilia sera ensalzado”.
  - a) *De dos maneras hay que entender esta frase: la una. como un hecho o una realidad en la vida.*
    - 1. En la vida social se confirma a diario la sentencia del Señor : «El que se humilia sera ensalzado\*. Y, por modo mâs elocuente y a veces trágico, «el que se ensalza será humillado». Hablen todos lo» tiranos, que acabaron desdichada, cuando no trágicamente.
    - 2. A esta realidad parece referirse Cristo, porque aconseja buscar los últimos puestos y anuncia que el que los busca será invitado a poseer un puesto de mayor honor.
  - b) *Pero hay una razón tcológica nids profunda que hace cierta ontolôgicamente la sententia del Salvador, y para explanarla tenemos que hablar dctenidamente de la humildad. La verdadera humildad liera necesariamente consigo mereccr y rccibir el mayor honor. A veces, a los ojos de los hombres, pero siempre a los de Dios, sus Angeles y sus santas (cf. supra, Bossuet, p.763 ss. 798).*

### III *¿Qué es, pues, la humildad?*

Varias definiciones (cf. supra, p.737-789 ss.).

- a) *Según San Bernardo, es nvcrlssima sui agnitio, qua quis sibi ipse vilescit»: «un conocimiento verdadero con el que uno se reconoce y tiene a si mismo en poco».*
- b) *Según Santo Tomás: «Est virtus, qua refrenatur animus, ne immoderate tendat ad alta» : ^Virtud por la que el alma frena las tendendas inmodcradas hacia las cosas altas».*  
*Aristôteles no la menciona. Porque considera las virtudes arespectu vitae civilis», con relación a la vida civil, no según su relación a Dios (2-2 q.161 a.i ad 5).*

La mejor definiciôn es la de Santa Teresa: “La humildad es verdad”. Es virtud de Cristo: “Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazôn”. Un texto de San Agustin.

- a) *Expresa San Agustin elocuentemente esta idea con las siguientes palabras: ¡El agua de la humildad del corazôn no la encontrareis en ningûn libro extrano. ni en los cpicûrcos, ni en los estoicos, ni en los maniqueos, ni en los platônicos».*
- b) *«Con frecuencia hallareis en ellos ôptimos preceptos de costumbres y de disciplina. De la humildad no encontrareis nada. Esa agua de la humildad mana en otro manantial. Esta solo procede del manantial de Cristo. De aquel que, con ser tan alto, vino a hacerse humilde. Lección altísima que nos diô humillândosc, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¿Qué enseño en toda la vida sino la altísima virtud de la humildad?» («Enarrat, in Ps., 31» : PL 36,270).*

### IV. *Humildad y caridad.*

“Nihil excelsius via caritatis et non in ilia ambulat nisi humiles” (San Agustín) : “No hay via más alta que la via de la caridad, pero no ponen el pie en ella sino los hombres humildes”.

#### B. *¿Con cuanto acierto lo dice San Juan de la Cruz!*

- a) *«Todas las visiones, rvcrlaciones y sentimientos del cielo... llo valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efctos de la caridad» («Subida al Monte», III 9,4 : BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz», 3.ª ed. p.ôSz).*
- b) *En otro lugar: «El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente» («Avisos y sentencias espirituales», 27 : BAC, o.c., p.1266).*

Una ingeniosa comparaciôn de Santa Teresa. Viene al principio del capitulo 16 del “Camino de

perfecciôn". Es la conocida donosa comparaciôn del juego de ajedrez.

- a) «El que no sepa dar jaque, no sabrà dar mate... y cuán Ucita sera pa>a nosotros esta manera de jugar y cuán presto, si mucho la usamos, daremos mate a este Rey divino».
- b) »La dama (o reina) es la que mäs guerra le puede dar en este juego... No hay dama que asi le haga rendir como la humildad».
- c) »Esta lo trajo del cielo en las entranas de la Virgen, y con ella lo traeremos nosotros de un cabello a nuestras aimas... Y créa que quien nids la tuviere, mäs le tendra, y quien menos, menos...»
- d) tPorque no puedo yo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad» («Camino de perfecciôn», 24,2 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.132).

#### IV. La sustancia de la humildad.

A. La sustancia de la humildad estâ en la muerte de nuestro amor propio (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.742 ss.-).

- a) En la muerte de nuestro espiritu. En la suma pobreza espiritual. En raer de nosotros todo lo que tenemos de nosotros. En el supremo vacio de nuestro yo.
- b) Por emplear las palabras tan sustanciosas de San Juan de la Cruz: ¡Cuando viniere a quedar resuelto en nada, que serà la suma humildad, quedarà hecha la union espiritual entre el aima y Dios» («Subida», I 13,13 : BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz», p.545).

B. Humildad y magnanimidad. He aqui la verdadera razôn teolôgica por la que la humildad y la magnanimidad van siempre unidas (cf. supra, Santo TomAs, p.734).

- a) Porque al vaciarnos de nosotros nos llenamos de Dios. Nos convertimos en auténticos hijos de Dios. »Los que son movidos por el Espiritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom. 8,14).
- b. Y, al dejarnos conducir por el Espiritu de Dios, disponemos de la potencia infinita de Dios. Y por eso nos lanzamos a las grandes empresas, a los grandes honores. tOmnia possum in eo qui me confortat». Todo lo podemos en nuestro Senor.

C. En la gloria.

- a) San Agustîn comenta el salmo 122: «Humiles respicit in caelo et in terra». Y se pregunta: Pero ¿es que puede haber humildad en los cielos? jNo son alli todos grandes, dichosos, magnificos, divinos?
- b) Lo son precisamente porque todos son perfctisima-



*mente humildes. Porque todos han llegado a la suma pobreza de espíritu. Porque todos están llenos del espíritu de Dios nuestro Señor.*

- c) *Porque, al fin, todos han aprendido la lección de su madre, María: ¡Quia respexit humilitatem meam». Y son humildes como su Madre. Y la lección del divino Maestro: «Aprended de mí, que soy manso y humilde».*
- d) *Y porque tienen la perfecta humildad en el cielo, gozan de perfecta y eterna paz. Gozan de los supremos honores y, por consiguiente, han alcanzado para siempre la cumbre de la magnanimidad.*

## SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

### *Los tres tipos de la escena evangélica*

- I. *Esta escena evangélica es de un hondo contenido social, pues saltan a la vista la conducta de los presentes y las reflexiones del Señor.*

Podemos encontrar en ella a tres tipos de personas: los comensales, Jesús y el enfermo. Aun podríamos añadir otro, cuyo papel es simplemente el de aprender e imitar lo que juzgue bueno: los apóstoles (cf. supra, p.705 ss. 794).

- B. En efecto, en la sociedad encontramos siempre:
  - a) *Un grupo, el más numeroso, de personas débiles por su posición, que venios representado por el hipocondríaco.*
  - b) *Otro de personas pudientes, en uno u otro orden, ocupadas en cualquier cosa menos en atenderle.*
  - c) *A Jesús con su doctrina.*
  - d) *Y a una gran parte de elementos de esa sociedad, masa pasiva que se inclinará a una u otra cosa según los ejemplos que vea.*

### II. *El enfermo.*

En aquel caso, un hipocondríaco. No queremos caer en simbolismos fáciles y de mal gusto.

- B. Nos basta ver a esa masa de gentes que por sí misma no puede vivir.
  - a) *Tiene que esperar su salud de otros: que le den trabajo, le eduquen y le proporcionen cuanto es necesario a la persona humana.*

- b) *Estân en el centro de la escena mirando a ver quien los saca de su estado, del cual, como el hidrôpico, no pueden salir por si solos.*
- c) *Quizâs la única difeicncla estriba en que, entre los hombres, esa clase social siente a veces, con razon o sin ella, que puede salir por si sola de su situaciôn, y entonces lo hace derribando la mesa y acabando con los invitados. Es posible que incluso matando al mismo Jesûs, por no haberlo sabido distinguir de los déncias entre quienes vivia.*

III. Los fariseos.

Soberbios (cf. supra, Santo TomAs de Villanue-

- a) *Comencidos de la supremacia de su clase, de su ciencia, de su virtud (cf. supra, p.796).*
- b) *No consentirian en modo alguno que nadie intente acercarse a los puestos que ocupan. Si hace falta que caiga la cabeza de Juan, caerâ. Si es necesario crucificar al Maestro, se le crucificarâ.*
- c) *Son las gentes que se creen de otra especie porque ocupan un determinado puesto en la sociedad. ¡Ay de aquel que se considere capaz de igualarles! En la económico despreciarân al que tenga menos que ellos. En su modo de pensar, no oirân nunca una opinión ajena. y si es de un súbdito, la considerarán insubordinación.*

Envidiosos.

- a) *Es la consecuencia lógica. El orgulloso siente pena de todo lo que sube y puede hacerle sombra.*
- b) *Con su envidia negard a Dios el poder de repartir sus doues como le plazca y el sacar de las piedras a hijos de Abrahdn.*
- c) *Ofendcrd a los hombres, de los que es homicida y ladrôn en su interior.*

Mentirosos en sus relaciones sociales. Invitan al Señor para espiarle. ¡Ay de El si pudiera proferir una palabra menos pensada o una expresión ambiguamente interpretable!

Despreocupados de la necesidad ajena (cf. supra. p.785 ss.).

- a) *Maravilla ver a aquellos fariseos sin moverse a decir una sola palabra en pro del enfermo. Las multitudes, más sensibles, pedian al Salvador la salud de los desgraciados y le aclamaban cuando la concedia.*
- b) *Aquellos ven al enfermo y no interceden por él. Al contrario, probablemente preparan contra Jesûs las acusaciones futuras de haber trabajado en sábado. No sería la primera vez.*
- c) *Cuando Jesús les interroga directamente, se callan.*

*Con tal de no ceder en una de sus minucias religiosas, prejicren dejar al enfermo abandonado.*

IV. Jesûs.

A. Se sienta en medio de todos. Vive en la sociedad sin prescindir de ella, sintiéndose un miembro de la misma.

- a) *Es Dios, pero no le vemos exigiendo honores ni pagándose de ellos. Se limitará a cumplir con su misión, superior a la de todos, pero ordenada al bien común y particular de cada uno.*
- b) *No desatlende a los poderosos. Habia con ellos; les ensena, unas veces de un modo directo: otras. indirectamente.*
- c) *Se prcocupa de aquel otro grupo de gentes que necesitan aprender y los adoctrlna sobre todo con sus obras.*
- d) *Y cuando ve al desgraciado, se dirige a él inmediatamente y con prferencia a todos los demás. Incluso le prefiere a sus apôstoles, a quienes no ensena sino después de haberle curado. No terne ofender escrúpulos ni contrariar a los grandes; El se prcocupa del pobre enfermo.*
- f) *Y su preocupación es eficaz porque emplea para con él cuantos medios tiene, que en Jesús son nada menos que los de la omnipotencia divina.*

g. Els el modelo del poderoso en medio de la sociedad.

- a) *Aun cuando fuere un poderoso dentro del orden espiritual, dedicado a Dios, no debe olvidar que está apartado del mundo, pero no de la sociedad en medio de la que vive.*
  - i. El cartujo más retirado ha de ver en la sociedad el conjunto de (hermanos suyos redimidos por Cristo. Aún más : una organización humana, gracias a la cual puede él vivir tranquilo, dedicado a la oración.
  - 2. Por lo tanto, si se beneficia de la sociedad, debe también tomar su parte en las cargas e interés sociales. Sepa, pues, que su oración ha de ser una oración social.
- b) *Si se ve colocado en el centro de la sociedad, debe entender que no está allí para ser incensado, puesto que los honores no se le tributan a él, sino a su cargo; que no está para ser oráculo universalmente aceptable, pues hay otros muchos que, cada uno en su materia, saben más que él, y a los que debe oír. Está allí para cumplir su misión de procurar el bien de todos.*
- c) *Procurar el bien inclusive de los poderosos. Y podríamos decir que muy en primer lugar de los poderosos.*



1. Si Jesûs hubiera podido convencer a los sacerdotes y los fariseos, su trabajo hubiera sido mucho más fácil y eficaz.
  2. Quien organice debidamente a los poderosos conseguirá que el bien rednde por todo el ámbito social, del cual son directores.
- d) *Pero debc advertir muy en particular que su obligaciôn principal es para con aquel pobre enfermo.*

1. Preocuparse de los débiles. Porque son los más, y el bien común se consigue mediante el bien de la mayoría. Porque son los que necesitan ayuda para conseguirlo.
2. Inclusive cuando busca el bien de los poderosos, y sobre todo cuando les habla, a ejemplo de Jesûs, no debe perder de vista esta orientaciôn de toda su acciôn.

*Que su acciôn sea eficaz.*

1. El Señor no se limité a hablar sobre el proletariado y los enfermos. Curé al que tenía delante.
2. Desconfiemos de los párrafos bellos cuando no van seguidos de la misericordia para con el pobre que tenemos cerca de nosotros.

#### V. Los apôstoles.

- A. Son la masa que ha de aprender. En todas las clases sociales existe esa masa. Gran parte de ella hará lo que se le enseñe y lo que respire el ambiente.
- B. La clase alta necesita sus apôstoles. Apôstoles muy apreciados por Dios y que consiguen gran fruto.
  - a) *Con tal que no entiendan que ser apôstol de la clase alta es vivir con ella. No hay que fiarse mticho del apôstol rodeado de modernidades.*
  - b) *Con tal de que no entiendan tampoco que el apostolado consiste en la diatriba y el párrafo fácil e injurioso. También los altos nccesitan caridad. Y sobre todo, doctrina. (No se convierten inmediatamente? Y tu, apôstol, ite conviertes? Signes las inspiraciones del Señor?*
- C. La clase pobre los necesita.
  - a) *Pero necesita apôstoles sinceros. Nadie mas propenso que el pobre a tdejarse engaiïar» y después reirse de quien creia que lo conquistaba. Nadie más suspicaz, pero lampoco más sutil para distinguir de intenciones. No hace falta vestirse de obrero. Pero hace falta sentir de veras las penas del obrero.*
  - b) *Tampoco el apostolado consiste en convertirse en un proletario ni en mostrarse sistemáticamente enemigo de todo Gobierno.*

- c) *Justitia, caridad, prudentia. Mlrar a Jesûs: primero cura al necesitado; después ensena a los suyos a que se contenten con ser los ultimos, porque Dios dlrà en su dia quienes son los primeros.*

#### *El orgullo, vicio antisocial*

#### I. *El Señor en el evangelio de hoy nos da una lección contra el orgullo.*

- A. Vemos también a los fariseos cómo por su orgullo ni aprovechan de las enseñanzas del Señor, a quienes vigilan, ni consienten espontâneos en la curaciôn del pobre (cf. supra, p.705 ss.).
- B. Hemos hablado en muy diversas ocasiones sobre este vicio; ahora vamos a abordarlo desde el punto de vista de los perjuicios sociales que acarrea. Es un vicio esencialmente antisocial.

#### II. *Esencia antisocial del orgullo.*

Su esencia.

- a) *El hombre se ama naturalmente a si mismo. De lo contrario, no sentiria ni el deseo de existir ni el de pcrfeccionarse.*
- b) *Pero el orgullo desordena este amor, poniéndolo en dcsacurdo con los dcmôs seres. El orgulloso se ama a si mismo, sin guardar relation alguna con los demás, como no sea para subordinarlo a su yo.*

#### B. Su origen historico.

- a) *El primer pecado de orgullo fué el de Satanâs. Este acarrcô después la caída de Adôn.*
- b) *«/Isf como se viene por tierra un gran edificio y arrastra a otros menores si cae sobre ellos, así aquel espiritu soberbio vino a dar sobre nosotros y cnvolvemos en su ruina. Y al caer sobre nosotros nos comunicô un movimiento semejante al que produjo su caída-n, tUnde cecidit, inde deiecit\* (Bossuet, elevat.5 «Sur les mystères» [ed. Firmin Didot], t.4 p.252).*

#### C. Sus consecuencias (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.742 ss.).

- b) *El orgullo comienza por separar de Dios.*
  - a) *De su esencia y origen se deriva su poder antisocial.*
    - i. No nos referimos a que haga perder la gracia, lo cual es évidente, puesto que Dios resiste a los soberbios (Iac. 4,6), sino que por su misma condiciôn aparta al hombre de Dios; «El principio



de la soberbia es apartarse de Dios» (Eccli. 10,14).

2. El soberbio, poniéndose prácticamente como fin de todo, signe este camino en su pensar más o menos implícito : Yo prescindo de Dios, yo separado de Dios, yo soy mi Dios.
  3. Una vez que el hombre prescinde de Dios, no reconoce freno ni dirección alguna. Es un lobo para los otros hombres. No es necesario insistir describiendo las consecuencias sociales e internacionales de ello. En el mismo lugar del Eclesiástico se dice a continuación : «El pecado es el depósito de la soberbia» (ibid., 15).
- c) *El orgullo convierte al hombre en centro del mundo. Desaparece, pues, toda idea de servicio, y con ello el valor social del individuo orgulloso.*
1. El orden social exige que cada uno procure perfeccionarse en el puesto que ocupa. En el orden natural, el átomo es átomo perfecto, y el sol un sol perfecto. El soberbio, si es átomo, quiere ser sol y no se preocupa de su perfección dentro del puesto subordinado que le ha correspondido. Si es sol, se pregunta : ¿por qué no soy como aquel otro?
  2. Colmo de esta su inutilidad es que, creyéndose perfecto, enando procura subir no procura mejorarse y escalar los puestos merecidamente. Los consigne por la intriga, etc., y los exige como cosa merecida. Se creará, si, obligado a crearse una grandeza ; pero, como no siente ambición ninguna de forjársela en el interior, lo aplicará todo por defuera con los excesos de la vanidad y el Injo.
  3. Si es que no llega a colocar su grandeza precisamente en su abyección en el rodearse de una camarilla aduladora, en pavonearse de sus vicios...
  4. Secuelas del orgullo son las grandes pasiones, más estériles para el bien y fecundas para el mal. Desde el crimen, cuya magnitud asombra hasta al que suena con los elogios de la posteridad mientras su siglo le maldice, todas las pasiones marcadas por el signo del orgullo revisten este carácter especial.

HI. *El orgullo, ruina de todos los elementos sociales* (cf. supra, p.789 ss.).

#### A. La ciencia.

- a) *La verdadera ciencia no puede ser orgulloso. En primer lugar ha de reconocer a Dios. En segundo lugar, su propia limitación.*
- b) *Las filosofías del orgullo, hasta cuando afirman no saber nada, creen saberlo todo, y, prescindiendo de Dios, se colocan en su puesto.*

### Las artes.

- a) *Las artes del orgullo constlluyen la abcración de lo bello. Son el arte de quien, no queriendo reconocer regla para pensar, tampoco la quieren admitir en la expresión.*
- b) *Son las artes que no reconocen defectos en si mismas y, por lo tanto, se alejan de la perfectibilidad. Son las artes egoistas.*

### autoridad.

- a) *Es imposible gobernar en las sociedades del orgullo, lo mismo sean familias que municipios o estados.*
- b) *Donde todos se consideran superiores, nadie obedece y la ley es imposible.  
En lugar de la ley sólo queda la rebeldia.*

### El progreso material.

- a) *Es el nuevo dios. Pero el progreso orgulloso es un dios que termina por devorar a sus hijos.*
- b) *Hoy vivimos bajo el terror de la catástrofe a que nos puede llevar un progreso nacido bajo el signo del orgullo.*

*Nuestra sociedad repite el caso de Nabucodonosor: ¡Mientras se paseaba en su palacio de Babilonia, se puso a hablar y dijo: 4 No es esta Babilonia la grande, que yo por el poder de mi fuerza y la gloria de mi magnificentia he edificado para residenda real? Todavía estaba la palabra en su boca, cuando bajô del ciclo una voz: Sabe, joh rey Nabucodonosor!, que te va a ser quitado el reino y te arrojarân de en medio de los hombres...1 (Dan. 4,29 ss.).*

*MANDAM/ENT 0*

第 11

Domingo décimoséptimo después de Pentecostes





## SECCION TEXTOS SAGRADOS

p

### EPISTOLA

(Eph. 4,1-6)

1Obsecro itaque VOS ego vinctus in Domino ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis,

2cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate,

3solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis.

4Unum corpus, et unus Spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestrae.

5Unus Dominus, una fides, unum baptisma.

6Unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis.

1Así, pues, os exhorto yo, preso en el Señor, a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados,

2con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportando los unos a los otros con caridad,

3 solicites de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz.

4. Sólo hay un cuerpo y un Espíritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocación.

5 Sólo un Señor, una fe, un bautismo.

6Un Dios y Padre de todos, que este, sobre todos, por todos y en todos.

### II. EVANGELIO

(Mt. 22,34-46)

34Pharisaei autem audientes quod silentium imposuisset Sadducaeis, convenerunt in unum:

35et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum:

36Magister, quod est mandatum magnum in Lege?

37Ait illi Iesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.

38 Hoc est maximum et primum in mandatum.

39 Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum.

34 Los fariseos, oyendo que habia hecho enmudecer a los saduceos, se juntaron en un lugar, y le preguntó uno de ellos, doctor, tentándole:

35 y le preguntó uno de ellos, doctor, tentándole:

36Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?

37 El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

38 Este es el más grande primer mandamiento.

39 El segundo, semejante éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo.

40 De estos des preceptos penden toda la Ley y los Profetas

41 Reunidos los fariseos, les preguntô Jesûs:

42 ¿Qué os parece de Cristo?  
^De quién es hijo? Dijéronle ellos: De David.

43 Les replico: Pues icôino David, en espíritu, le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies?

45 Si, pues, David le llama Señor, Reorno es hijo suyo?

46 Y nadie podia responderle palabra, ni se atreviô nadie desde entonces a preguntarle más.

40 In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetae.

41 Congregatis autem Phariseis, Interrogavit Iesus,

42 dicens: Quid vobis videtur de Christo? cuius filius est? Dicunt ei: David.

43 At illis: Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens:

44 Dixit Dominus Domino meo: sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum?

45 Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius eius est?

46 Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

## TEXTOS CONCORDANTES

### A) MC. 12,28-37

28 Se le acercó uno de los escribas que habia escuchado la disputa, el cual, viendo cuán bien habia respondido, le pregunto: ¿Cual es el primero de todos los mandamientos?

29 Jesûs contestó: El primero es: Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor,

^ todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas

31 El segundo es éste: Amarte prójimo como a ti mismo. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno.

32 Dijole el escriba: Muy bien. Maestro; con razón has dicho que El es único y que no hay otro fue-

33 y que amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a si mismo es

28 Et accessit unus de Scribis. qui audierat illos conquiritentes, et videns quoniam bene illis responderit interrogavit eum quod esset primum omnium mandatum.

29 Iesus autem respondit ei: Quia primum omnium mandatum est: Audi Israel, Dominus Deus tuus. Deus unus est:

30 et diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua, et ex tota virtute tua. Hoc est primum mandatum.

31 Secundum autem simile est illi: Diliges proximum tuum tamquam teipsum. Maius horum mandatum non est.

32 Et ait illi Scriba: Bene. Magister, In veritate dixisti, quia unus est Deus, et non est alius praeter eum.

33 Et ut diligatur ex toto intellectu, et ex tota anima, et ex tota fortitudine: et diligere proximum tamquam seipsum



mulus est omnibus holocaustomatibus, et sacrificiis.

34 Iesus autem videns quod sapienter respondisset, dixit illi: Non es longe a regno Dei. Et nemo iam audebat eum interrogare.

35 Et respondens Iesus dicebat, docens in templo: Quomodo dicunt Scribae Christum filium esse David?

36 Ipse enim David dicit in Spiritu Sancto: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum.

37 Ipse ergo David dicit eum Dominum, et unde est filius eius? Et multa turba eum libenter audivit.

t-Π

mucho mejor que todos los holocaustes y sacrificios.

34 Viendo Jesús cuán atinadamente había respondido, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió ya más a preguntarle.

35 Tornando Jesús la palabra, decía, enseñando en el templo: 4Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David?

36 David mismo, inspirado por el Espíritu Santo, ha dicho: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

37 El mismo David le llama Señor; ¿de donde, pues, viene que sea hijo suyo? Una gran muchedumbre le escuchaba con agrado.

41 Dixit autem ad illos: Quomodo dicunt Christum filium esse David?

42 Et ipse David dicit in libro Psalmorum: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis,

43 donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum?

David ergo Dominum illum vocat: et quomodo filius eius est?

41 Entonces les dijo El: 4Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?

42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra

43 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

44 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

#### IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA RELACIONADOS CON EL PASAJE EVANGELICO DE ESTA DOMINICA

Los principales pasajes de la Escritura sobre la caridad del hombre para con Dios y para con el prójimo han sido ya expuestos cumplidamente en *La palabra de Cristo* (cf. t.2 p.1101-1106). Ello no obstante, añadimos algunos más e induimos otros textos relacionados con el Evangelio.

##### A) DIOS DEBE SER AMADO SOBRE TODAS LAS COSAS

Ait 1111: Tolle filium tuum unigenitum, quem diligis, Isaac, et vade in terram visionis: atque ibi offeres eum in holocaustum super unum montium quem monstravero tibi (Gen. 22,2).

Y le dijo Dios: Anda, coge a tu hijo, a tu unigénito, a quien tanto amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah y ofrécelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré.

Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Et faciens misericordiam In millia his qui diligunt me. et custodiunt praecepta mea (Ex. 20,6).

Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que ternas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sinuando a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma?

Et nunc Israel, quid Dominus tuus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum, et ambules in viis eius, et diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua (Deut. 10,12).

Porque si cuidadosamente guardáis estos mandamientos que yo prescribe, amando a vuestro Dios, marchando siempre por sus sendas y apegándoos a El...

Si enim custodieritis mandata quae ego praecipio vobis, et feceritis ea, ut diligatis Dominum Deum vestrum, et ambuletis in omnibus viis eius adhaerentes ei... (ibid., 11,22).

Circuncidaré Yavé, tu Dios, tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ámes a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu aima, y vivas.

Circumcidet Dominus Deus tuus cor tuum, et cor seminis tui: ut diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, et in tota anima tua, ut possis vivere (ibid., 30,6).

Pero tened gran cuidado de poner por obra los mandamientos y las leyes que Moisés, siervo de Dios, os ha prescrito, amando a Yavé, vuestro Dios; marchando por todos sus caminos, guardando sus mandamientos, apegándoos a él y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.

Ita dumtaxat, ut custodiatis attente, et opere compleatis mandatum et legem quam praecepit vobis Moyses famulus Domini, ut diligatis Dominum Deum vestrum, et ambuletis in omnibus viis eius, et observetis mandata illius, adhaereatisque, ei, ac serviatis in omni corde, et in omni anima vestra (Jos. 22,5).

Le contestó diciendo: Amaré al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu aima, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Ille respondens dixit: Diliges Dominum Deum tuum, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua: et proximum tuum sicut te ipsum (Le. 10,27).

Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Spes ant-em non confundit: quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis (Rom. 5,5).

Ahora bien, sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que según sus designios son llamados.

Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, his, qui secundum propositum vocati sunt sancti (Rom. 8,28).

In hoc est charitas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam Ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris (1 Io. 4,10).

En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amé y envié a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados.

## B) Cristo es llamado hijo de David

Liber generationis Iesu Christi filii David, filii Abraham (Mt. 1,1).

Genealogia de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahão.

Et ecce mulier chananæa a finibus illis egressa clamavit dicens ei: Miserere mei Domine, fili David: filia mea male a demonio vexatur (Mt. 15,22).

Una mujer cananea de aquellos lugares comencé a gritar, diciendo: Ten piedad de mí, hijo de David; mi hija es malamente atormentada del demonio.

Huius [David] Deus ex semine secundum promissionem educit Israel salvatorem Iesum (Act. 13,23).

Del linaje de éste, según su promesa, suscité Dios para Israel un Salvador, Jesús.

Memor esto Dominum Iesum Christum resurrexisse a mortuis ex semine David, secundum Evangelium meum (2 Tim. 2,8).

Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos, según mi Evangelio.

Et unus de senioribus dixit mihi: Ne flevitis: ecce vicit leo de tribu Iuda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula eius (Apoc. 5,5).

Pero uno de los ancianos me dijo: No llores, mira que ha vencido al león de la tribu de Judá. la raíz de David, para abrir el libro y sus siete sellos.

## C) Cristo es el verdadero Mesías prometido

Benedicam benedictibus tibi, et maledicam maledictibus tibi, atque in te benedicentur universae cognationes terrae (Gen. 12,3).

Y bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan, y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra.

Et ait Deus ad Abraham: Sara uxor tua pariet tibi filium vocabisque nomen eius Isaac, et constituam pactum meum illi in foedus sempiternum, et semini eius post eum (Gen. 17,19).

Pero le respondió Dios: De cierto que Sara, tu mujer, te parirá un hijo, a quien llamarás Isaac, con quien estableceré yo mi pacto sempiterno, y con su descendencia después de él.

Et multiplicabo semen tuum sicut stellas caeli, daboque posteris tuis universas regiones has: et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae (Gen. 26,4).

Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y le daré todas estas tierras, y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra.



Serâ ésta como el polvo de la tierra, y te ensancharâs a occidente y a oriente, a norte y a mediodia, y en ti y en tu descendencia serân bendecidas todas las naciones de la tierra.

Eritque semen tuum quasi pulvis terrae. Dilataberis ad Occidentem, et Orientem, et Septentrionem et Meridiem: et benedicentur in te et in semine tuo cunctae tribus terrae (Gen. 28,14).

No faltará a Judâ el cetro, ni de entre sus pies el bâculo, hasta que venga aquel cuyo es. Y a él le darân obediencia los pueblos.

Non auferetur sceptrum de Iuda, et dux de femore eius, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium (Gen. 47,10).

Yo les suscitare de en medio de sus hermanos un profeta como tû; pondré en su bcca mis palabras, y él os comunicará todo cuanto yo le mande.

Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui, et ponam verba mea in ore eius, loqueturque ad eos omnia quae praecepere illi (Deut. 18,18).

2 Se reûnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los principes contra Yavé y contra su Ungido.

2 Astiterunt reges terrae et principes convenerunt in unum, adversus Dominum et adversus Christum eius.

7 Yavé me ha dicho: Tû eres mi hijo; hcy te he engendrado yo.

7 Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego genui te.

8 Pideme y haré de las gentes tu heredad. te daré en posesiôn los confines de la tierra.

8 Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae (Ps. 2,2.7-8).

Senor mismo os dará por eso la sefial: He aqui que la virgen grâvida da a luz un hijo y le llama Emmanuel.

Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum: Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel (Is. 7,14).

Porque nos ha nacido un nino, dado un hijo que tiene sobre su hombro la soberania y que se llamarâ maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Principe de la paz.

Parvulus enim natus est nobis et filius datus est nobis, et factum est principatum super humerum eius: et vocabitur nomen eius Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis (Is. 9,6).

Y brotarâ una vara dei tronco de Jesé y retofiará de sus raices un vâstago.

Et egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet (Is. 11,1).

En aquel dia el renuevo de la raiz de Jesé se alzarâ como estandarte para los pueblos. Y le buscarân las gentes y serâ gloriosa su morada.

In die illa radix Iesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulchrum eius gloriosum (Is. 11,10).

He aqui a mi siervo, a quien sostengo yo; mi elegido, en quien

Ecce servus meus, suscipiam eum: electus meus complacuit

sibi in illo anima mea: dedi spiritum meum super eam, lumen gentibus proferet (Is. 42,1).

Et dixit: Parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Iacob, et faeces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae (Is. 49,6).

Despectum et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem: et quasi absconditus vultus eius et despectus, unde nec reputavimus eum (Is. 53,3).

**Surge, illuminare Jerusalem:** quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est (Is. 60,1).

Et servus meus David rex super eos, et pastor unus erit omnium eorum: in iudiciis meis ambulabunt, et mandata mea custodient, et facient ea (Ez. 37,24).

Aspiciebam ego in visione noctis, et ecce cum nubibus caeli quasi filius hominis veniebat, et usque ad antiquum dierum pervenit: et in conspectu eius obtulerunt eum (Dan. 7,13).

Septuaginta hebdomades abbreviatae sunt super populum tuum et super urbem sanctam tuam, ut consumetur praevaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur iustitia sempiterna, et Impleatur visio, et prophetia, et ungatur Sanctus Sanctorum (Dan. 9,24).

Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in millibus Iuda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus eius ab initio, a diebus aeternitatis (Mlch. 5,2).

se complace ml alma. He puesto <sup>\*\*\*</sup>mi espíritu sobre él, -y él dará la ley a las naciones.

Dijome: Poco es' para mi ser tu siervo para restablecer las tribus de Jacob y reconducir a los salvadores de Israel. Yo te hago luz de las gentes, para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra.

Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada.

Levântate y resplandece, que ya se alza tu luz, y la gloria de Yavé alborea para ti.

Mi siervo David será su rey, y tendrán todos un solo pastor, y caminarán por las sendas de mis mandamientos, y guardarán mis preceptos, poniéndolos por obra.

Segnia yo mirando en la visión nocturna, y vi venir en las nubes del cielo a un como hijo de hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fué presentado a éste.

Setenta semanas están prefijadas sobre tu pueblo y sobre tu Ciudad santa para acabar las transgresiones y dar fin al pecado, para expiar la iniquidad y traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía y ungir una santidad santísima.

Pero tû, Belén de Efrata, pequeño para ser contado entre las familias de Jud& de ti me saldrá quien sefioreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad.



Jubila y regocijate, hija de Siôn, porque llegaré y habitaré en medio de ti, dice Yavé.

Lauda et laetare, filia Sion: quia ecce ego venio, et habitabo in medio tui, ait Dominus (Zach. 2,10).

Alégrate con alegría grande, hija de Sidn. Salta de jubilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, justo y Salvador, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna.

Exulta satis filia Sion, lublla filia Jerusalem: Ecce rex tuus veniet tibi Justus, et salvator: ipse pauper, et ascendens super asinam, et super pullum filium asinae (Zach. 9,9).

Pues he aquí que voy a enviar a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí, y luego en seguida vendrá a su templo el Señor, a quien buscáis, y el Angel de la alianza que deseáis.

Ecce ego mitto angelum meum, et praeparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum Dominator, quem vos quaeritis, et angelus testamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum (Mal. 3,1).

#### D) Cristo, verdadero Hijo de Dios

Mientras una voz del cielo decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacendas.

Et ecce vox de caelis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui (Mt. 3,17; cf. Lc. 3,22).

Los que en ella (la barca) estaban se postraron ante El. diciendo: Verdaderamente tú eres Hijo de Dios.

Qui autem in navicula erant, venerunt, et adoraverunt eum, dicentes: Vere Filius Dei es (Mt. 14,33).

Aun estaba El hablamO, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle.

Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite (Mt. 17,5; cf. Mc. 9,7).

Y se dejó oír de los cielos una voz: Tu eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco.

Et vox facta est de caelis: Tu es Filius meus dilectus, In te complacui (Mc. 1,11).

Y gritando en alta voz dice: 2Qué hay entre ti y mí. Jesús. Hijo del Dios altísimo? Por Dios te conjuro que no me atormentes.

Et clamans voce magna dixit: Quid mihi, et tibi, Iesu Fili Del altissimi? Adluo te per Deum, ne me torqueas (Mc. 5,7).

Viendo el centurión, que estaba frente a <sup>131</sup> de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans exsplasset. ait: Vere hic homo Filius Dei erat (Mc. 15,39).



Et ego vldl et testimonium  
perhibui, qulu hic est Filius Dei  
(Io. 1,34).

Y yo vi y œy testimonio de que  
éste es el Hijo de Dios.

Respondit cl Nathanael, et  
ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu  
es rex Israel (Io. 1,49).

Natanael le contestô: Rabi, tû  
eres el Hijo de Dios, tû eres el  
Rey de Israel.

Et nos credidimus et cognovi-  
mus quia tu es Christus Filius  
Del (Io. 6,99).

Y nosotros hemos creído y sa-  
bemos que tu eres el Santo de  
Dios.

Responderunt ei Iudaei: Nos  
legem habemus, et secundum  
legem debet mori, quia Filium  
Dei se fecit (Io. 19,7).

Respondieron los judios: Noθ-  
otros tenemos una ley, yt segfin  
la ley, debe morir, porque se ha  
hecho Hijo de Dios.

Qui praedestinatus est Filius  
Del in virtute secundum spiri-  
tum sanctificationis ex resur-  
rectione mortuorum Iesu Christi  
Domini nostri (Rom. 1,4).

Constituido Hijo de Dios, pode-  
roso segûn el Espiritu de santidad,  
a partir de la resurrecdôn de en-  
tre los muertos, Jesucristo, nues-  
tro Sefior.

Diebus istis locutus est nobis  
in Fillo, quem constituit here-  
dem universorum, per quem fe-  
cit et saecula (Hebr. 1,2).

Ultimamente, en estos dias nos  
hablô por su Hijo, a quien cons-  
tituyô heredero de todo, por quien  
también hizo el mundo.

Accipiens enim a Deo Patre  
honorem, et gloriam, voce de-  
lapsa ad eum huiuscemodi a  
magnifica gloria: Hic est filius  
meus dilectus, in quo mihi com-  
placui: ipsum audite (2 Petr.  
1,17).

O recibîô de Dios Padre el ho-  
nor y la gloria cuando de la mag-  
nifica gloria se hizo oir aquella  
voz que deo'a: Este es mi Hijo  
muy amado, en quien tengo mis  
complacendas.

Et scimus quoniam Filius Dei  
venit: et dedit nobis sensum ut  
cognoscamus verum Deum, et  
simus in vero Filio eius: hic  
est verus Deus et vita aeter-  
na (1 Io. 5,20).

Y sabemos que el Hijo de Dios  
vino y nos diô inteiligencia para  
que conozcamos al que es Verda-  
dero, y nosotros estamos en el  
Verdadero, en su Hijo Jesucristo.

## SITUACION LITURGICA

### A ) *Las témporas*

El misai fija a continuaciôn del domingo décimoséptimo los ayunos llamados de témporas, aunque en realidad no siempre coinciden las témporas con el domingo décimoséptimo, ya que se celebran de manera fija en la tercera semana de septiembre. En este domingo anunciaba San Leôn al pueblo : Los días cuarto y sexto, ayunos, y el sâbado celebramos la vigilia en San Pedro (cf. PL 54,460). Una idea sobre la significacion de las témporas ayuda al predicador que desee, como San Leôn, advertir al pueblo acerca de los ayunos para seguir el auténtico espîritu de la Iglesia a través del afio litûrgico y raostrar excelente espîritu filial hacia esa Madré, que, compasiva, ha querido librarnos de los ayunos que en otro tiempo se practicaban.

### B) *Su origen*

Se ha discutido el origen de las témporas. Se llamaban asi los días de ayuno que se celebraban en cada una de las estaciones. Propiamente eran très, pues las de la primavera son posteriores y, por coincidir con la Cuaresma, se vefan absorbidas por ésta y no tenian carâcter especifico de témporas. La opinion mâs corriente es que la instituciôn de estos ayunos se relacionaba con las mieses, y asi unas decretales atribuidas al papa Calixto dicen : Se constituyô que los ayunos en el dia del sâbado se hicieran très veces al afio, a saber, en el tiempo del trigo, del vino y del aceite, segûn la profecia (cf. *Lib. Pontif.*, edic. Duchesne, i p.141). Segûn Morin, tuvieron su origen en la adaptaciôn o elevaciôn de las fiestas paganas conocidas con el nombre de fiestas de la mies, fiestas de le vendimia y fiestas de la sementera. Como éstas tenian Carâcter agricola, asi también las témporas en la Iglesia. Sôlo que los paganos las celebraban con bacanales y fiestas profanas, mientras que los Cristianos con ayunos, para dar gracias mediante éstos por las cosechas recibidas y seguir pidiendo al Señor la bendiciôn sobre los campos. «Ofrezcomos, dice San Leôn, el sacrificio de nuestros ayunos y continencias por la recolecciôn acabada de todos los frutos, a Dios, dignisimo dador de todos ellos» (cf. S<sup>a</sup>5 Leôn, *Serin.* 2, *De ieiunio*, X mensis), en las témporas otonales, que son las que mejor conservan el carâcter antes dicho.

### C) *Significacion de este tiempo*

Lu idea de preparaciôn u lus ôrdenes, establecidas en el sâbado de témporas, no es primitiva, si bien se remonta al tiempo de Gelasio I. Aunque eran días de penitencia, tenian, sin embargo, carâcter festivo ; no eran, ni mucho menos, estos ayunos como los cuaresmales. Nacieron en Roma, pueblo cuya riqueza principal estaba en el cultivo de los campos. De Roma pasô a las Galias, Alemania y Espana. Hoy dia no se celebran por el pueblo Cristiano. Su recuerdo quedô reducido a la lectura del misai ; sin embargo, creemos que esta prâctica seria iâcil de conseguir en los pueblos agricolas, que, si son Cristianos, consideran indispensable el recurso a lo sobrenatural para el éxito de las cosechas. Séria, por otro lado, un excelente medio para suplicar austeridad. Y no es imposible hacer que trascienda al pueblo la significacion de este tiempo, si se celebra, bien con una procesiôn de letanias..., con la bendiciôn pûblica y solemne de los campos..., con la misa solemne..., con alguna ofrenda simbôlica, etc. Y al mismo tiempo que se piden oraciones por los frutos dei campo, se recordaria el sacrificio y ayuno, tan necesarios en la prâctica cristiana, y que ei pueblo ejercitaria, dando este valor de gratitud y suplica a los frutos dei campo.

También se aconseja, y mâs para los pueblos no agricolas, la intensificaciôn de la oraciôn y sacrificio por los que se van a ordenar. Es cierto que no siempre se confieren taies ordenaciones en el sâbado de témporas. Pero, aun cuando asi sea, siempre la época de las témporas es de plegaria oficial y ayuno para que el Señor derrama su gracia sobre los que van a ser sus ministros.

## APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A ) *Epistola*

#### a) LOS TEXTOS

##### 1. Asi, pues, os exhorto yo, preso del Señor

La Epistola a los Efesios es una de las Hamadas de la cautividad, en la que San Pablo aprovechô bien su tiempo, dirigiéndose a una u otra cristiandad. Es el preso del Señor, el preso del Evangelio, y sus cadenas le unen con Cristo y dan una fuerza y robustez especial a las exhortaciones. Es, pues, el modelo de todos los apôstoles, que viven sacrificadamente y pueden mostrar a los fieles la austeridad de su vida como argumento de sus convicciones, y a buen seguro que no se encontrará otro que mueva mejor a amigos y adversarios.



## 2. Andad de una manera digna de la vocación

Esta vocación es indiscutiblemente el llamamiento a la fe, y andar de una manera digna no significa otra cosa sino comportarse conforme a lo que esa fe exige y agradeciendo a Dios que, en medio de tantos millones como componían el Imperio romano y aun el mundo entero, se hubiese fijado en aquellos pequeños grupitos de Efeso para llamarlos los primeros a la justificación. Este pensamiento, muy usado en nuestra predicación, no déja de tener su fuerza y eficacia para que sepamos agradecer los dones de Dios, y debe completarse en nuestra meditación con la consideración de aquellas parábolas en las que se retiran las gracias (talentos o invitaciones al banquete) para darselas a quienes las saben aprovechar mejor.

## 3. Con toda humildad, mansedumbre..., solícitos de conservar la unidad del Espíritu

Es notable que San Pablo, cuando quiere hablar de las virtudes que el hombre debe presentar a Dios para corresponder a su llamamiento, elija éstas esencialmente sociales. La razón nos la da él mismo: *Conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz*. Que esta unidad sea algo precioso, nos lo demuestra el hecho de que el Señor en la última cena oró al Padre pidiendo que nos la concediera, y que al cabo de los siglos la pongamos todavía como sello y distintivo de la verdadera Iglesia de Cristo. Si, pues, es signo de la verdadera Iglesia, también lo será de los verdaderos cristianos.

En realidad, debe ser así, puesto que ni el Señor ni San Pablo se refieren a una unidad de cortesía y apariencias exteriores, sino a la unidad del espíritu y de la verdadera paz, lo cual supone la caridad o amor. Este sí que es el modelo del cristianismo, y en donde exista estará Dios, y fluirán sencillamente esas otras virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándonos unos a otros. No olvidemos nunca que no se había de filantropía, sino de caridad.

Tampoco se contenta San Pablo con que suframos despectiva o estoicamente las molestias ajenas, sino que exige que hagamos un esfuerzo serio y positivo para conservar la unidad de intentos y de fines que constituyen lo que se llama unidad del Espíritu y son la cohesión de la comunidad, esa unidad de corazón y de aima que fué ya el distintivo de la primera Iglesia de Jerusalén (Act. 6,32).

## 4. Solo hay un cuerpo y un Espíritu

### i.º *Elenictos intrínsecos*

San Pablo enumera aquí los factores que casi pudiéramos llamar ontológicos, y de los cuales resulta la unidad objetiva de la Iglesia; tres de ellos son intrínsecos a la misma: un cuerpo, un Espíritu y una esperanza. Otros tres, extrínsecos: un Señor, una fe y un bautismo, y, finalmente, otro que es el factor trascendental, el que ejerce su función universal por medio de todos los demás elementos, a saber, *un Dios y Padre de todo\*, que está sobre todos, por todos y en todos*. De los tres elementos que hemos llamado intrínsecos, el primero es un cuerpo, o sea, este visible organismo de la Iglesia, que se llama, y es en realidad, Cuerpo de Cristo. Señalemos



de paso que esta enumeración repentina y escueta indica, según el estilo de San Pablo, que sólo pretende recordar cosas muy sabidas por el lector. Pues bien, sabido es, y él mismo lo ha dicho en muchas ocasiones, que el cuerpo vive unido, sirviéndose todos los miembros los unos a los otros, sin envidias ni ambiciones, contento cada uno con el puesto que ocupa en el organismo total.

El Espíritu es el Espíritu Santo, quien, habitando en cada uno de los individuos y siendo el alma de toda la Iglesia y de su unidad orgánica (cf. I Cor. 12,13), es un verdadero elemento intrínseco de nuestra unión.

El tercer elemento es la esperanza, esa esperanza que reconoce como motivo nuestra vocación.

En efecto, la esperanza, aún firme, tiene como fundamento de su robustez las promesas divinas que hemos recibido al ser llamados, puesto que esperanza significa confiar en la consecución de algo de suyo arduo, basándose o en las propias fuerzas o en la ayuda exterior. Nosotros, que esperamos algo realmente difícil por la excelcitud de su objeto, como es nuestra salvación, y por las dificultades del camino, que es nuestra vida, nos apoyamos, sin embargo, en la gracia de Dios que se nos ha prometido, y de la que es nuestra vocación. Hemos sido llamados, a lo que San Pablo quiere que correspondamos andando de una manera digna de ello.

## 2.0 *Elementos extrínsecos*

De los elementos extrínsecos, esto es, que están en cierto modo fuera de la Iglesia, o por lo menos de las almas, el primero es el Señor, jefe y cabeza de ella; el segundo es la fe, o conjunto de verdades relativas a ese Señor, y el tercero es el bautismo, que nos inscribe como miembros del reino de Cristo. Pero sobre todos estos elementos está, finalmente, el Padre, soberano gobernante, que es quien envió a su Hijo, y con el Hijo al Espíritu Santo, para que fundaran y vivificaran esta Iglesia, para que nos dieran personalmente los medios de santificación y para que habitara en nosotros la tercera persona de la Santísima Trinidad. La autoridad con que puede exigir que le obedezcamos, los derechos robustísimos de que disfruta para que le amemos como a Padre, deben ser los vínculos más fuertes de nuestra unidad social, de los fieles entre sí, como cuerpo, y con Cristo, como cabeza. El está sobre todos como soberano jefe, El está por todos con las gracias que discurren a través de los miembros de este Cuerpo, y El está en todos por la inhabitación de su Espíritu.

### b) *Aplicaciones*

La primera debe ser el deseo constante de la unidad entre los cristianos, unidad de pensamientos, de miradas o deseos y de acciones. Los fieles no somos miembros de una misma organización, sino miembros de un mismo cuerpo. La Iglesia no es sólo un cuerpo de individuos que persiguen un mismo fin bajo una misma autoridad, sino que es un organismo vivo y dinámico como el cuerpo de Cristo, animado por el Espíritu de Dios. En este organismo vivo y único no hay lugar para las disensiones, puesto que todas las ansias y apetencias deben ser subordinadas al bien general, y no hay partes que puedan buscar su propio bien, como no sea promoviendo a la

vez el bien común. Esta unión se conseguirá con la unidad perfecta en ideas, sentimientos y deseos, sobre todo cuando los católicos viven en medio de un mundo hostil.

El segundo pensamiento, primero en el orden en que aparecen en la epístola, es cómo debemos corresponder a la fe, viviendo conforme a ella.

## **B ) Evangelio**

### **a) Ocasión y argumento**

En repetidas ocasiones (cf., por ejemplo, dom. 22 desp. Pent.: *La palabra de Cristo*, t. S, p. 629) aludimos a aquel día de martes santo en el cual los enemigos del Señor, formando lo que hoy hemos dado en llamar frente único, se reunieron para proponerle diversas cuestiones y sorprenderle y acusarle basándose en la respuesta dada en una de aquéllas. Cuando el Señor hubo confundido a los saduceos que le habían propuesto la groserísima cuestión sobre la resurrección de los muertos, uno de los escribas, cuya intención estudiaremos más tarde, le propone la consabida cuestión a la que también hemos aludido en el domingo 12 de Pentecostés. ¿Cuál es el mayor precepto de la Ley?

La respuesta fue tan sencilla como lo había sido en otras ocasiones, y en ese momento es cuando el Señor pasa a la ofensiva, esa ofensiva en la que pronunciará el discurso más violento de su vida contra los jueces de Israel, y en particular contra la hipocresía de los fariseos. Pero, antes de emprender aquella serie de improperios, les propone a su vez una cuestión que serviría para hacerles callar. Lo que pretendía el Señor era esto, conseguir su silencio, demostrándoles que, mientras Él había resuelto todas sus dificultades, ellos no eran capaces de contestar una simple pregunta, para después comenzar sus invectivas sin ser interrumpido.

Conforme a lo que llevamos dicho, el evangelio se divide en dos partes : la última cuestión presentada por los fariseos y la pregunta del Señor. Esta última parte no tiene gran cosa que explicar, puesto que, si los judíos no la contestaron, fue, o por ignorancia, o por no dar su brazo a torcer ; y sobre la primera hay mucho que decir, pero creemos haber escrito bastante a lo largo de nuestra obra, y especialmente en el domingo 12 (cf. supra).

### **b) LOS TEXTOS**

#### **1. Le preguntó uno de ellos, doctor, tentándole**

Los tres sinópticos narran la pregunta del escriba y la respuesta del Señor, y no queda muy claro si realmente este doctor era un hombre de buena fe que, ante las sabias contestaciones de Cristo, quería que le resolviese un problema discutido entre ellos, o era el delegado de los fariseos para proponer una nueva cuestión, en cuya solución esperaban encontrar algún fallo. San Mateo apunta claramente que su propósito era malicioso, el de tentarle. En cambio, San Marcos da la impresión de que este doctor o escriba

hablô entusiasmado al ver cômô el Señor habia aniquilado a los saduceos. Las mismas palabras de Jesûs, diciéndole que no estaba lejos del reino del cielo (Mc. 12,34), parecen confirmar esta opinión. También es muy posible que se puedan coordinar ambas cosas y que los fariseos le escogieran a él precisamente por su bondad, y que él se dejara escoger para probar la ciencia del Señor.

## 2. ¿Cuál es el mandamiento más grande de la Ley?

Ya hemos dicho que la cuestión no les parecía tan sencilla a los casuísticos y complicados rabinos, pues sus 613 preceptos, de los cuales 248, tantos, según ellos, como los huesos del cuerpo, eran positivos, y 365, los mismos que Dios tiene el año, eran negativos, y de los que unos eran graves, cuyo quebrantamiento sólo podía ser expiado por la muerte, y otros leves, capaces de ser compensados con la penitencia; otros grandes y otros pequeños, les daban materia suficiente para discutir horas y horas en sus escuelas. Por eso vemos que son dos los maestros que dirigen al Señor la misma pregunta. En la primera ocasión, Cristo contesta de modo indirecto, haciendo que le reciten el primer mandamiento de la Ley; en esta otra, el mismo Jesûs da la respuesta.

## 3. Amarás al Señor tu Dios

Estas palabras del Deuteronomio (6,5) formaban parte de la *She-wa*, que todo judío debía recitar dos veces al día. Jesûs le añade, sin que se le pregunte, cuál es el segundo, a saber: *Awards al prójimo como a ti mismo* (tornado del Levítico, 19,18).

## 4. De estos dos preceptos pende toda la Ley y los Profetas

El libro judío *Bcrakhoth* (63a) nos cuenta que el rabino Bar Ikappara respondió a la pregunta que le hicieron sobre cuál es el gáuche más pequeño de la Escritura, del cual penden los preceptos principales de la *Torah*, aduciendo el libro de los Proverbios (3,6): *En todos tus caminos piensa en El y El allanará todas tus sendas*. Aquí nuestro Señor hace pender todo el Antiguo Testamento del doble precepto del amor a Dios y el amor al prójimo, demostrándonos que cumpliremos todas nuestras obligaciones para con Dios y para con el prójimo si les amamos.

## 5. Reunidos los fariseos, les preguntó Jesûs

Estaban enfrente los enemigos más seguros. Hasta entonces había sido suya la iniciativa, pero ahora es Jesûs quien emprende la ofensiva narrada por los tres sinópticos.

No olvidemos que el domingo de Ramos, con su triunfo mesiánico, que los adversarios no podían negar, estaba muy próximo. Pues bien, el Señor les propone una cuestión sobre la mesianidad. La cuestión se resolvía sencillamente reconociendo que el Cristo, además de hijo de David según la carne, era Hijo de Dios. Pero los judíos, o no lo sabían, aun cuando en el Antiguo Testamento había motivos suficientes para entenderlo, o no lo querían saber. Tal vez Jesûs pensaba ya que precisamente esta cuestión, propuesta por Coifas ante el sanedrín, era la que había de llevarle



a la muerte. En efecto, en aquella ocasiôn buscaban el modo rápido de condenar al Seüor acusându-le de blasfemo. No les bastaba acusarle de ser un falso Mesias, puesto que esto hubiera supuesto un proceso largo que no deseaban acometer, ya que todos sus testigos iban fallando uno por uno. Lo que querfan era sorprenderle *in fraganti* eu un delito que, como la blasfeinia, llevase aparejada consigo la muerte. Si en esta ocasiôn hubiese contestado que «¡l Mesias no era sino el mismo Dios, tampoco hubiera podido ser despnés rápido el proceso, pues hubiera sido preciso analizar todos los milagros del Señor y ver si en realidad probaban su mesianidad y, por consiguiente, su fiiiación divina.

He aqui, pues, cómo la pregunta del Seüor no es una cuestión baladi, ni siquiera un examen sobre el modo conio habian entendido las Sagradas Escriûuras, sino una pregunta fundamental para la religiôn futura y el proceso que se aproximaba

#### 6. Cristo, ¿de quién es hijo?

La respuesta es sencilla : de David, puesto que el ser hijo de David era el titulo mesiânico más frecuente, el que los ciegos de Jericô, entre otros muchos, habian dado al Señor, y el que el pueblo, uniéndolo al de Rev de Israel, tomô como «ritornello» el domingo anterior. Por eso la resouesta es sencilla : de David.

Pero entonces surge la cuestión : si es hijo de David, ¿cómo éste en espiritu, esto es, bajo su inspiración, le llama Señor en el salmo 109?

Segùn la mentalidad judia, ningun ascendiente podia llamar señor a sus sucesores, sino todo lo contrario, y mucho menos de una manera tan enfática como lo hace el salmo. La respuesta sabe darla hoy un nifio del catecismo, puesto que el Mesias por su descendencia carnal era hijo de David ; pero, siendo a la vez el Hijo de Dios, desaparece toda cuestión, y el mismo David ha de postrarse de rodillas ante El.

En el tiempo del Seüor, los judios creian incontestablemente que tanto este salmo como el 2, que le es muy semejante, se referfan al Mesias ; pero más tarde las polémicas anticristianas les llevan a negarlo para asi no tener que dar la respuesta que Cristo queria le diesen en esta ocasiôn. Empeuârônse en referir el salmo a Abrahân. a Salomôn, al rev Ezequfas (cf. San Justino, *Dialogos con Trifôn*. 33 y S3) e incluso al mismo David.

Puede verse en la sección III cómo San German refuta a los que dicen referirse el salmo a Salomôn.

#### 7. Nadie podia responderle palabra

No tuvieron ya ánimo ni para ponerse a discutir. Los que comenaron rodeado al Seüor de comisiones agresivas ban quedado reducidos al silencio.

### c) Aplicaciones

La primera es la del precepto del amor a Dios y del amor al prôjimo. La segunda, la mesianidad y divinidad de Cristo nuestro Seüor. Este afirmô su mesianidad desde el principio de su vida : el primer aüo, a quien estaba lo suficientemente dispuesto para enten-

derlo sin escândalo y en el verdadero sentido espiritual ; los dos años subsiguientes, paladinamente.

Lo mismo podnamos decir respecto a las afirmaciones de su aivinidad. En este puulo, los heterodoxos contemporâneos estân dispuestos a aceptar que el evangelio de San Juan admite claramente la divinidad de Cristo y que pone en sus labios afirmaciones contundentes, tales como aquella que ocasionô dos veces que se intentase apedrearle en Jerusalén en su última visita. Esto no les preocupa gran cosa, porque sabido es que atribuyen el evangelio de San Juan a una época mäs tardia, en la que ya habfa sido idealizado Cristo, hasta el punto de que se pudiera decir de El que era Dios. Pero, aun prescindiendo de la imposibilidad de que mentalidades judias y en tan poco tiempo (Strauss exige un siglo, por lo menos, para tamafia idealizaciôn) llegasen a divinizar a un hombre, podemos contestar con toda seguridad que en los sinôpticos abundan también las pruebas de la divinidad del Señor. Existe, y precisamente entre los que nuestros adversarios admiten como antiquisimos y remotos, un texto llamado *comma ioanneo*, que condensa todas las ideas de San Juan sobre la divinidad de Jesûs. Para no extendernos mäs, nos basta citar la escena en que Caifäs condena al Señor precisamente por blasfemia, por haber afirmado ser Hijo de Dios.

Que no se trata de un entusiasmo gradual del Señor que le lleva a tales afirmaciones, nos lo demuestra el que muchas de ellas son de sus primeros días, como, por ejemplo, la que hizo a Nicodemo en su primera visita a la ciudad santa y cómo ya le dice haber bajado del cielo.

Los judios no lo quieren admitir, y ello puede darnos pie para explicar cómo las pasiones ciegan el entendimiento, y las posturas previamente adoptadas en religion y politica impiden que demos nuestro brazo a torcer y veamos la verdad. El salmo 109 con su frase (v.i) *Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies*, comentado, si se quiere, utilizando el salmo 2, nos brinda ocasiôn para hablar del Principe de la paz. En lucha continua con los principes de este mundo, destruyô su autoridad y poder, destruyô la muerte con la resurrecciôn, venciô, al resucitar, a sus mismos enemigos, y a lo largo de la historia va venciendo, en medio de su Iglesia y a pesar de las aparentes derrotas, a cuantas mesnadas sigue levantando contra El Lucifer.

## I. SAN GERMAN

### Hijo y Señor de David

En este sermón se entrelazan las glorias de Cristo, superior a Salomón, y los cantos a María, templo en donde el Señor de David comenzó a ser hijo suyo (cf. Senn. *sobre la Anunciación de la Virgen*, en Caminero, *Selección escogida de los Santos Padres* [1879] 1-5 P-257 ss.).

#### A) *Superior a David*

*“Sube al monte elevado, tu que evangelizas a Sion; levanta fuertemente tu voz, el que evangelizas a Jerusalén (Is. 40,9).*

Hemos creído oportuno tomar el exordio de este discurso y su argumento de la lengua de Isaías, ardiente por su contacto con el carbón, para que, como suele suceder entre Hamas próximas, que mutuamente se prestan fuego, podamos sentir nosotros las Hamas celestiales...

Inflamada, pues, nuestra oración con estas Hamas, levántese a celebrar y exaltar la sublimidad de este día y vuele con Gabriel a manera de fuego rutilante... Porque es ciertamente más alta la bienaventurada Virgen que aquellas celestes sublimidades, y aventaja en hermosura con gran distancia a los ángeles más hermosos, ya atraviere con Cristo nuestro Señor la Galilea..., ya esté recogida bajo pobre techo en Nazaret, donde es preciso confesar que se verifica un gran misterio... El mismo rey David afirma que los cielos fueron consolidados por la palabra del Señor; y aquella Palabra esencial y sobreesencial vino al presente para restaurar mejor la arruinada casa de David... Porque el Ungido surgió arriba, procediendo al principio solo del Padre; y El mismo apareció ahora aquí abajo, nacido solo de madre, el mismo que mucho antes es anunciado como la expectación de las gentes. Y de tal manera restaura esta casa, que pone su misma divinidad como base y fundamento que



jamás podrá ser arrancado, y sobre él edifica, y confirma lo tornado por obra del Espiritu Santo, y de este modo forma un reino sempiterno. *Y su reino no tendrá fin* (Le. 1,33). Pues así lo cantaron antes los profetas, enviados por el que no puede engañar”...

### **B ) Cristo, restaurador**

“Cristo es nuestra paz, pues vino para reunir lo que andaba separado y conciliar entre sí lo que estaba en pugna; bienes que, nacidos de esta paz por obra de la Madre de Dios, como mediadora, son abundantemente derramados en el mundo...

La paz humana y el consentimiento de los ánimos que procede de las cosas caducas y terrenas no siempre es buena... Como, por el contrario, hay a veces más paz en la guerra y más conveniencia y utilidad en la disensión que en aquella voluntaria paz y concordia. Paz tuvo en el paraíso terrenal con la serpiente nuestra primera madre cuando se reunieron y hablaron entre sí, por una parte, la naturaleza íntegra y amante del bien, y por otra, la perversa voluntad y el enemigo del linaje humano, Satanás...

Pues de esta reunión y amistad nacieron el dolor y el trabajo; y por la fatal comida del fruto del árbol prohibido, traspasada la ley divina, nació el pecado, y el pecado engendró la muerte, víbora cruel ciertamente que mató a la primera madre. Pues el Autor y Príncipe de la paz quiso que hubiera eternas enemistades entre el hombre y esta serpiente. y una guerra implacable, que debe durar para siempre. *El, dice, te aplastará la cabeza, y tu le morderás a él el calcanal* (Gen. 3,9)... Vendrá tiempo en que tú, ¡oh serpiente!, observarás el talón del hombre espiritual; pues en aquellos últimos días le será concedido, ya invencible, la facultad de pisar encima de las serpientes y escorpiones y de todo el poder de los enemigos.

Tal fue la caída antigua que tuvo lugar en el edén; mas ahora desde Nazaret se extiende todo bien por una mujer, a la que vuela el ángel, explicándole los signos del divino amor... Eva fue maldita, y bendita María; amarga la raíz, mas el fruto más dulce que la miel; la raíz fue sumergida en la tierra para corrupción, pero el fruto se elevó sobre la tierra por la incorrupción de la santidad; pues donde está la santidad, allí está la incorrupción; donde queda la soberbia destruida... y humillada, allí lo inunda la lluvia celestial. La serpiente promete a la primera mujer cierta se-

mejanza con la Divinidad; mas el arcângel morador de los cielos anuncia a Maria que ella misma serâ madre de Dios”...

### *C) Por medio de Maria*

#### a) Las dos venidas de la divinidad

Qué significa este misterio?... Antiguamente fué preciso reprirair la insolencia del pueblo israelita por medio de leyes y compelerle al temor del Creador y del que con tantos prodigies habia procurado su salud... Pero el posterior descenso divino que hoy ocurriô es mucho mâs digno de admiraciôn que el antiguo, pues fué pacifico y quieto... y, para decirlo con la Sagrada Escritura, bajo sin estrépito, como la lluvia sobre el vellôn; de modo que los mismos Israelites, que por la sangre estaban mâs prôximos a El, no le advirtieron al bajar. Pues *nosotros sabemos*, dice el evangelista, *que Dios hablô a Moisés, pero éste no sabemos de donde viene (lo. 9,29)...*”

#### b) La dignidad de la Virgen

“Mas es conveniente llevar el discurso por otro camino y proseguir celebrando mâs detenidamente lo que se refiere al vellôn; pues sé que nuestros primeros padres fueron arrojados del paraiso de delicias vestidos con tûnicas de pieles, desangrados y muertos por la sentencia de muerte lanzada contra ellos. Mas su hija la bienaventurada Virgen (exceptuando algunas pocas senales de la vida humana que traia de ellos, por cuanto llevaba consigo esta carga mortal del cuerpb) descollaba en lo demâs sobre ellos, mucho mâs sublime y encumbrada. Porque, viviendo entre los hombres, se elevaba hasta la pureza angelical, como si no tuviera cuerpo; y parecia como aquella escala elevadisima cuya cabeza tocaba en el cielo, esto es, considerando y contemplando con mâs atenciôn los bienes que hay alli, estando fija en la tierra su parte inferior, es decir, deteniéndola abajo el peso de su cuerpo. Por ella subian los ângeles, por la ventaja de su naturaleza espiritual; pero bajaban vencidos por la virginal pureza, mientras Dios se apoyaba sobre ella. ¡Qué cûmulo de gracias, Dios inmortal! ;Qué dignidad la de la Virgen y qué majestad! Nada llega a su gloria; todo le es inferior, aun los serafines de las seis alasistentes al trono de Dios...

Por lo cual, en lo que a ella se refiere, nada habia que no conviniera a la divina Majestad ni indigno de este gran misterio. Pues, haciendo volver el discurso a nuestra sentencia anterior, no negaba ser a la vez hija de Eva según la naturaleza, ni rechazaba de todo punto aquellas tunicas de pieles. Porque al obedecer reconocia suficientemente su sangre; mas no por eso estaba sujeta a todo lo que es humano, esto es, a aquellos cuidados y turbaciones importunas que van unidas a esta vida mortal...

La zarza ardiente, tipo de ésta (si bien oscuro y tenue), no permitia que se le acercara el pastor Moisés por causa del calzado... Tal era el aima purisima de todo punto de la inmaculada Maria; y aun sobre todo esto, la más santa de todos los santos y la más amada entre los amados de Dios. De aqui que el Verbo unigénito bajara sobre ella, *como la lluvia sobre el vellôn y como el rocío que destila sobre la árida tierra* (Ps. 71,6), y, regando apaciblemente nuestra terrenal naturaleza, excitôla a producir abundantemente frutos .maduros”.

#### ***D) Superior a Salomon***

##### **a) El contenido profético del Salmo**

“Mas ¡quiénes son esos que ladran por la espalda, y excitan rumores y tumultos, y rechinan los dientes a lo que estoy diciendo? Todos ellos son judios, linaje inquieto y voceador, que... no dan otro fruto en lugar de uvas, sino desordenados clamores...

Tres cosas se dicen en el Salmo acerca dei pacifico de quien se trata en él (entiende, si quieres, que es Salomon), a saber: la bajada desde el cielo del anunciado por los profetas, pacifica ciertamente y tranquila, pues (Ps. 71,6) *bajara como la lluvia sobre el vellôn y como el rocío que destila sobre la tierra*; esto es lo primero. Lo segundo, su dominio sobre todo el orbe y sus términos, y su poder, que se ha de extender a todo, pues anade (ibid., 8): *Y dominará de mar a mar y desde el río hasta los límites del orbe*, esto es, del oriente al occidente y alrededor. Lo tercero, que no reconocerá en manera alguna principio ni fin, pues esto »n-  
dican las palabras dei Salmo”.



## b) Interpretación de ese contenido

**No se refiere a Salomon**

“Salomon ni existiô hasta que le diô a luz Bersabee, ni bajo del cielo, pues lo que no existe en la realidad no tiene substancia ni puede subir ni bajar... Ni alcanzô absolutamente el imperio sobre el orbe entero... Mas el reino de Cristo, segûn la vision de Daniel, no tendra fin. Si, pues, no niegas que Salomon no existia antes, ni afirmas que bajarâ del cielo, ciertamente interpretas mal los pasajes citados. Y si lo entiendes del eterno conocimiento de Dios. que subsiste por si, y sostienes que Salomon existe en la ciencia incomprensible y divina, y fué conocido por el que conoce todas las cosas antes que sucedan, y elegido por rey, te vuelvo a preguntar: 4Cômo pudo suceder que bajara el que no existia, a no ser que ignores que lo que opinas acerca de Salomon es lo mismo que puede también decirse de la rana y del mosquito?...

Otra vez, pues, te pregunto: 4En cual de las cosàs que pertenecen a Salomon te glorias principalmente? Porque es clara y confesada, dices, su sabiduria sobre todos los otros reyes que precedieron y siguieron... Dime, pues, acerca de tu Salomon, ^acaso el Senor no concediô gratis a este hombre tales riquezas?... Si, contestas... Convengo en ello contigo, y adoro al dador, y venero el don... ^Confiesas redondamente que esto es asi? Lo confieso. Pues *a los que mucho se da, mucho se exige de eïlos; y los poderosos serân poderosamente juzgados y sufrirân tormentos.* Esto afirmo: La cosa estâ confesada, porque son palabras del mismo Salomon (Sap. 6,7). Ahora, pues, iéste, que por bondad de Dios fué favorecido con tantos y tales dones, termino su vida y la sellô con dichoso fin y digno de la sabiduria que se le concediera? 4O mâs bien contamina aquellos sagrados dones y se sumergiô de cabeza en el abismo de la impiedad? *iPor* qué callas, judiô? 4Tan pronto te falta respuesta?...”

**2. Se refiere a Cristo Mesias**

“4Donde tiene aqui lugar aquella que tû insulsamente Hamas presciencia, pues que no solo se dice antes del sol y de la luna, sino también *permanecerâ con el sol y hasta que no haya luna?* Pues la presciencia de aquella cosa que estâ prevista, permanece fija aun cuando la cosa se cumple, y lo que a ello tiende tiene fin; mas aquel de quien profetizô David, permanece con el sol y la luna, mientras que Salomon ni existe ahora ni tampoco su trono, que ha desaparecido derribado, en tanto que el sol y la luna siguen constante-

mente su curso, Buscad, pues, y hallaréis al que permanece con el sol y existe antes que el sol, y, luego que le halléis, *acercaos a El, y quedaréis iluminados, y vuestra faz no serd confundida* (Ps. 33,6).

Y 4cômo podrâ convenir a Salomon, ;oh judîo!, lo siguiente (Ps. 71,17): *Serd su nombre bendito por los siglos, y aquello de: Todas las gentes le bendecirdn?... 4Y cômô las naciones le bendecirân, como nosotros, que somos la Iglesia formada de entre las gentes, bendecimos y celebramos lo que se refiere a Cristo? Porque El nos librô de las asechanzas y engaños de los demonios, pues enviô Dios su Verbo, dice, y los sanô y los Ubrô de su ruina y de las aficiones de impiedad* (Ps. 106,120)... Pero que Cristo sea bendito y adorado por todas las gentes y venerado, nos lo predica el gran profeta Isaías (o mâs bien aquel por quien se le inspiraba el espîritu profético), que dice clara y manifestamente (Is. 62,2): *Serd puesto a mis siervos nombre nuevo, al que se bendecird en la tierra*, porque darâ alabanzas al verdadero Dios. Porque no es de Jacob el pueblo de Dios, no es de José, no es de Efraim—esos nombres son viejos y anticuados—, sino un nombre nuevo, porque es un Nuevo Testamento y pueblo nuevo. Y ^cuâl es? El cristiano, que se llama así del nombre de Cristo y lleva dignamente nombre tan singular. Y el que alaba al verdadero cristiano, que lo es perfectamente, alaba también al verdadero Dios, esto es, a Cristo, por quien se nombra así el cristiano”...

“La gloria de Salomon descansa en el polvo y se redujo a cenizas. Pero Cristo, habiéndonos prometido por su amor que su gloria habitaria en nuestra tierra, esto es, que por la divina union con nuestra carne terrena haria al hombre Dios; Cristo, digo, reina eternamente. Afiade a esto que Israel y el pueblo judîo en ninguna parte y de ningûn modo disfrutan de paz... Solo Cristo es el Rey eterno, y su reinado no tiene fin; lo cual dice también Isaías, esto es, que ni tiene principio ni fin, y carecer de fin y de principio es propiedad de la naturaleza increada”.

#### *E) Mayor que Abrahan*

“Después que el amante de Dios y bienaventurado Abrahan fué elegido por Dios entre todos los hombres que entonces vivian, porque amô a Dios mâs que a si mismo, y, dejando la patria, y parientes, y bienes todos, saliô desterrado a extranas regiones, dirigiéndose a cualquiera parte que se le mandaba, y ni siquiera perdonô a su

hijo unigénito y heredero, prometió Dios al patriarca íc que se le prometió, a saber, que multiplicaría su descendencia y le daría en posesión la tierra a lo largo y a lo ancho (Gen. 22,17-19)... Mas esta errada descendencia no sólo se apartó del recto camino de su padre, sino que marché por el contrario y totalmente opuesto, de modo que los abrahamitas llegaron a sobrepujar en impiedad a los gentiles. Por lo cual *enojóse Dios con esta generation y dijo: Estos siempre yerran en su corazón...* Acordándose de nuevo de la promesa hecha a los patriarcas, tomó bajo su protección a la descendencia de Abrahán y vino al pueblo judío, y, sabiendo que no le habían de recibir, apareció, sin embargo, hecho hombre y converso con los hombres, y, a la manera de un río que rebosa, derramó larga y copiosamente sus gracias y dones a vista de la Judea. Mas ellos, como si se sintieran heridos de las más atroces injurias, se abrasaban de envidia y se ahogaban como tábanos en aquel torrente de gracias; entregáronle, y, poniendo, en fin, sobre una cruz, dieron a su bienhechor una cruelísima muerte. Esto corresponde a la paciencia divina; mas en cuanto a su poder, que, cuando hubo resucitado, pasó mediante los apóstoles a los gentiles, bébese del agua que brota para la vida eterna en toda la tierra; por donde, como el ciervo anhela por las fuentes de las aguas (Ps. 41,2), buscaron con más ardor las aguas del Siloé. que fluyen blanda y suavemente. Lo cual ciertamente ha de reputarse como insigne obra de la justicia de Dios... Esta justicia sostengo que nació y floreció todo aquel tiempo que nuestro Salomón anduvo por la tierra, por donde otro profeta (Mal. 4,2) le anuncia como *Sol de justicia* en el mismo sentido”.

#### ***F) En la Ley y los Profetas***

##### **a) El testimonio profético de Moisés y de David**

“He ahí que veo el coro de los profetas, que acude con la misma voluntad al panegirico, con alegre y riente faz, y con libros en las manos, y dispuestos a concertar sus libros con el libro sellado de Dios. Ese coro le conduce *i* Moisés, no vacilante ya ni tardo de lengua, como antes^ que llevaba en la lengua el grave peso de la Ley, sine hablando clara y sensatamente, pues dice: *Pasaré y veré esta gran vision* (Ex. 3,3). ¿cuál era ésa? La zarza que ardía sin quemarse... Y este fuego de ahora no es un fuego consumidor, sino un fuego que luce suave y agradable-



mente. Pues no vino a juzgar al mundo, sino a traer la ealud al mundo...

He ahi cômô también el rey David, pariente de la joven, sale al mundo rompiendo el coro de los profetas, pulsando la citara y lisonjeando al turbado corazôn de la Virgen. Oye, hija, dice, y ve: Oye al ângel, mira la vara destituida de todo humor y seca cômô germina, cômô produce frutos, cômô exhala suave olor, con el unico fin de delinear los trazos de tu divino embarazo. Tu parto divino, anunciado por Gabriel, los cielos lo declaran. De alii viene el arcângel y el testigo fiel en los cielos, aquel que prometiô colocar en mi trono a mi descendencia y que m; imperio duraria mientras los cielos existan. Y aunque le elevaria hasta la altura de los cielos, de modo que no hn de ser sôlo terreno, sino celeste; no temporal, sino perpetuo. Esto dijo David”.

#### b) La alabanza divina de la Virgen

“Mas los patriarcas, presidiendo a la congregaciôn con veneranda majestad, predicán y atestiguan de tu Hijo, ioh bienaventurada Virgen!, cosas de todo punto divinas. De lo cual fué un ejemplar y testimonio la escala aquella que llegaba desde la tierra al cielo, sobre la cual se apoyaba Dios, y por la parte inferior fijaba en ella Jacob su cabeza (Gen. 28.12), para representar la inefable union de la naturaleza divina y humana por beneficio de nuestra escala, es decir, de la bienaventurada Virgen. Pues D^os, hecho hombre por cierto inefable modo, es uno y el mismo abajo y arriba. Traigamos también... el mismo Cantar d? los Cantares: *He ahî que eres hertnosa, amiga mia, y no hay mancha en ti* (Cant. 4,7). Palabras son éstas del Esposo inmortal, que recomiendan a su esposa Maria. Y... continûa después el mejor encomio de aquella union diciendo: *Levântate, date prisa, amiga mia, hermesa mia, paloma mia, y ven; porque ya pasô el invierno', ha cesado y se fué la lluvia, han aparecido las flores en nuestra tierra* (Cant. 2.10-12). La madre tierra, rotos los lazos del invierno, después de estar por largo tiempo de parto, abre al fin su seno y produce toda especie de plantas. Mas la Madre de Dios es la tierra verdaderamente santa y unica que sin semilla y sin trabajo alguno es ilustre por su divina fecundidad; y tienen aqui cumpl'miento las palabras de Isaias: *Saldrâ una vara de la raiz de Jesé, y una flot se elevarà de su raiz* (Is 11,1). Cuando fué creado el hombre, encontrô el aparato y adorno del tiempo primaveral como fundamento de los comienzos de la naturaleza. Pues también le encuentre ahora la regeneration de nuestra na-

turalf-za y renovaciôn dei mundo”. Corrompiôse después el mundo, y Dios enviô un diluvio que terminô en la primavera en esta restauraciôn de la tierra. Después de tan largos caminos y ein derrotoro y de insôlitas tempestades en las ondas, detiënese ahora ya el arca dei mundo, y déjà al fin las soberbias aguas, y se descubren los arcanos del que verdaderamente es, y fueron antes misterios de su antiguo consejo. El sol de justicia alumbrá al mundo, y los que por tanto tiempo estuvieron sentados entre las tinieblas y sombras de muerte ya son tenidos por dignos de ver la gran luz y, en vez de la mutile y liviana, emprender un tenor de vida espiritual sôlida y firme... Aquí nuestra racional y purísima paloma, mäs blanca que la nieve por el divino resplandor del aima, se présenta al mundo cuando va retirândose va el diluvio espiritual: por lo cual dice el Esposo (Cant. 2,10-11): *Ven, amiga mia, hermosa mia, paloma mia, porque ya el imùerno pasô y cesô la Uuvia,*”...!

#### G) «K el Verbo se hizo carne»

##### a) El saludo del angel

"Pero basta de aquéllas cosas que estân envueltas en las oscuridades de las figuras y semejanzas. Basta de aquéllas que anunciaron los profetas con variedad y en diversos sentidos. Basta de los Salmos de David y de los Cantares de Salomon. Porque tenemos que pasar a lo que muchos reyes y profetas desearon ver y no les fué concedido. El que asiste en los cielos con temor ante la presencia del supremo Señor de las cosas, asiste hoy en la presencia de la Virgen con gran reverencia. El que fulgura todo en fuego, queda deslumbrado como por un relâmpago con el esnlendor de ella... Ea, pues, felicitemos con grata voz a la Virgen, siguiendo al arcângel, en esta forma: *Dios te salve, Uena de gracia, el Señor es contigo*; Dios hace la paz ahora con los hombres por ti. Dicese en alguna parte a los israelitas (Is. 59.2): *Vuestras iniquidades han puesto separation entre mi y vosotros*: mas ahora, desde que hallô en ti un trono digno de su gloria y majestad, compone aquellos antiguos divorcios y enemistades y se une contigo, y por ti, con todos los que te pstân unidos. No digas. pues, ;oh Virgen la mäs pura!: *¿Cômo ha de ser esto, porque no conozco varôn?* (Le. 1.34). Pues eso sucederâ porque no conoces varôn... Adân fué formado el primero. nor mano de Dios, de la tierra virgen: y ahora el Creador de Adân nace de ti, nuevo Adân, para levantar al antiguo, que estaba caído, y resuçitarle muerto”...

## b) Grandeza del cristiano

“Lleno yo aqui de admiradon por tales cosas, me siento de tal manera movido por cierta inspiraciôn, que me veo obligado a exclamar con toda la fuerza de mi voz: *jQué magnificas son tus obras, oh Señor! iCudn profundos son tus pensamientos!* (Ps. 91,6).

De esta gran dignidad participamos, ioh cristiano!, con tal que juntes a este apellido de cristiano tus obsequios para con Dios y muestres con las obras la observanda de sus mandamientos. Pues, en este caso, aun tû mismo serâs llamado propiamente ministro teândrico y siervo de Cristo, tu Señor; porque, si Cristo es Hombre-Dios, también su siervo cristiano serâ llamado hombre divino, a la manera que al ministro dei rey se le llama regio. Ya ves a qué dignidad nos elevo el Verbo divino... De cuyo inmenso beneficio es para nosotros la conciliadora, aquella que supera en alteza a todos los cielos. iY qué digo que por su beneficio hemos sido elevados a la dignidad angélica, viendo que por ella alcanza la naturaleza humana la misma subsistenda que el Verbo divino, estâ colocada en el mismo trono con el Padre y el Espîritu Santo y es adorada y venerada por todos los ôrdenes de los ângeles? Porque a Cristo uno, junto con el Padre y el Espîritu Santo, conceden honores divinos todas las cosas terrestres; el cual de tal modo es Dios y hombre, que permanece en El integra y perfecta cada una de las dos naturalezas”.

## SAN AGUSTIN

**Los dos preceptos**

Trasladainos el sermôn 10 del comentario de San Agustin a las Epistolas de San Juan y algunos pârrafos del sermôn 6.

A) *La fe con amor, distintivo del cristiano*

## a) El amor, obra de la fe

“Supongo que recordâis los que asististeis ayer el punto a que llegamos en nuestra exposiciôn de esta carta, que era: *Porque quien no ama a su hermano, a quien ve, icômo puede amar a Dios, a quien no ve? Y este mandato tenemos de El: que el que ama a Dios ame también a su her-*



*mano*. Hasta aqui quedô explicado. Veamos seguidamente lo que viene ahora: *Todo el que créé que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios* (1 lo. 5,1).

¿Quién es el que no créé que Jesús es el Cristo? El que no vive como mandô Cristo. Porque hay muchos que dicen: “Yo creo, yo tengo fe”. Pero la fe sin obras no salva. Ahora bien, la obra de la fe es el mismo amor, como quiera que dice el apôstol Pablo: *La fe que obra por el amor* (Gai. 5,6). Tus obras pasadas, hechas antes de creer, o fueron nulas o, si tenían apariencias de buenas, fueron vanas. Si fueron nulas, eras como un hombre sin pies o de pies estropeados, que no podías correr. Mas, si es que parecían buenas antes de creer, corrias ciertamente; pero, como corrias fuera de camino, más bien que llegar, te descarriabas. Tenemos, pues, que correr; pero hay que correr por el camino. El que fuera dei camino corre, inútilmente corre; o más bien, para fatigarse corre. Tanto más se descarria cuanto más corre fuera de camino. ¿Cuál es el camino por donde corremos? Cristo lo dijo: *Yo soy el camino*. ¿Cuál es la patria a la que corremos? Cristo también lo dijo: *Yo soy la verdad* (lo. 14,6). Por El corres, a El corres. en El descansas. Mas, para que corriéramos por El, extendiôse El hasta nosotros, pues estâbamos muy lejos. muy lejos peregrinâbamos. Y aun es poco decir que peregrinâbamos muy lejos; estâbamos sin fuerzas y no podíamos movernos. El médico vino a los enfermos y el camino se tendiô a los peregrinos. Por El seamos salvados, por El caminemos. Esto es creer que Jesús es el Cristo, como lo creen los cristianos que no lo son de puro nombre, sino con sus obras y con su vida; no como lo creen los demonios”.

#### La FE DEL CRISTIANO VA SIEMPRE ACOMPAÑADA DEL AMOR

“Porque *también los demonios creen y se estremecen*, como dice la Escritura (Iac. 2,19). ¿Qué más pudieron creer los demonios que decir: *Sabemos quién eres, el Hijo de Dios?* (Mc. 1,25). Lo que los demonios dijeron, lo dijo también Pedro... Así, pues. Pedro dice: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*. Dicen también los demonios: *Sabemos que eres el Hijo de Dios y el Santo de Dios*. Lo mismo dice Pedro que dicen los demonios. Lo mismo en cuanto a las palabras; muy distinto en cuanto al ánimo.

¿Y como consta que Pedro decia eso por amor? Porque la fe del cristiano está siempre acompañada de amor; mas la fe del demonio no tiene amor. ¿Cómo que sin amor? Pedro decia eso para abrazar a Cristo; los demonios lo decían para que se apartara de ellos Cristo. Porque antes

de decir: *Sabemos quién eres, el Hijo de Dios*, habían dicho: *¿Qué tenemos que ver contigo? ¿qué has venido a destruirnos antes de tiempo?* (Mc. 1,25). Una cosa, pues, es confesar a Cristo con ánimo de abrazarse con Cristo, y otra muy distinta confesar a Cristo con ánimo de arrojar de sí a Cristo. Luego claro está que cuando aquí dice Juan: *El que créé*, una peculiar fe quiere decir, no aquella que tienen muchos. Consiguientemente, hermanos, que ningún hereje venga a decirnos: “También nosotros creemos”. Pues por eso justamente os puse el ejemplo de los demonios, a fin de que no os alegréis con las palabras de los que creen, sino que examinéis las obras de los que viven. Veamos, pues, qué cosa sea creer en Cristo, qué cosa sea creer que Jesús es el Cristo” (cf. *Serm.* 10,1 y 2).

#### B) Ni amor del hombre sin amor a Dios, ni amor de Dios sin amor al hombre

a) “El que ama al Padre ama al Hijo”

“Y *todo el que ama al que engendra, ama al que por El es engendrado* (1 lo. 5,1). Junto en seguida el amor con la fe, pues la fe sin amor es vana. Con amor, es la fe del cristiano; sin amor, la fe del demonio. Ahora bien, los que no creen son peores que los demonios, más duros que los mismos demonios. Hay por ahí no sé quién que no quiere creer en Cristo; ese tal ni a los mismos demonios imita. Pero hay otros que no creen ya en Cristo, mas aborrecen a Cristo... Son como los demonios, que temían ser castigados y decían: *tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido a perdernos antes de tiempo?* (Mc. 1,24). Añade a esta fe el amor a fin de que se convierta en aquella fe de que había el Apôstol: *La fe que obra por el amor* (Gai. 5,6). Si esa fe has encontrado, has encontrado a un cristiano, has encontrado a un ciudadano de Jerusalén, has encontrado a un compañero de los ángeles, has encontrado a un peregrino que suspira en el camino. Juntate con él, sea tu compañero, corre junto con él, caso que tú también seas ése. *Todo el que ama al que engendré, ama al que fué por El engendrado*. Quién engendrô? El Padre. ¿Quién fué engendrado? El Hijo. ¿Qué es, pues, lo que Juan dice? Todo el que ama al Padre, ama al Hijo”.

## b) LOS HIJOS DE DIOS SON EL CUERPO DEL HIJO DE DIOS

*En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios...*  
 “¿Qué es esto, hermanos? Hace un momento hablaba del Hijo de Dios, no de los hijos de Dios. He aquí que a solo Cristo se nos propuso como objeto de nuestra contemplación, y se nos dijo: *Todo el que créé que Jesûs es el Cristo, ha nacido de Dios. Y todo el que ama a aquel que le engendra*, esto es, al Padre, *ama al que fué por EL engendrado*, esto es, al Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y ahora sigue: *En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios*, cuando parece que habia de decir: *En esto conocemos que amamos al Hijo de Dios*. Mas, justamente porque poco antes dijo: *Hijo de Dios*, habia ahora de los *hijos de Dios*, porque los hijos de Dios son el cuerpo del único Hijo de Dios. Y, siendo El la cabeza y nosotros los miembros, uno solo es el Hijo de Dios. Luego el que ama a los hijos de Dios ama al Hijo de Dios, y el que ama al Hijo de Dios ama al Padre. No es posible que nadie ame al Padre si no ama al Hijo; ni amar al Hijo y no amar a los hijos de Dios. ¿A qué hijos de Dios? A los miembros del Hijo de Dios. Y amando se hace uno miembro y se une por el amor a la trabazón del cuerpo de Cristo, y así resulta un solo Cristo, que ama a si mismo. Pues es claro que, cuando los miembros mutuamente se aman, el cuerpo es el que a si mismo se ama. *Y si un miembro padece, todos los otros miembros compadecen, y si un miembro es glorificado, todos los demás miembros se congratulan* (1 Cor. 12,26). Y prosigue diciendo el Apóstol: *Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros suyos*. Hablaba poco ha Juan del amor fraterno y decia: *El que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve?* Mas, si amas a tu hermano, ¿tal vez pueda decirse que amas a tu hermano y no amas a Cristo? ¿Cómo no amas a Cristo, puesto caso que ames a los miembros de Cristo? Luego, amando a los miembros de Cristo, a Cristo amas; amando a Cristo, al Hijo de Dios amas; amando al Hijo, también al Padre amas. La caridad, por tanto, no puede separarse. Escógete lo que mejor te parezca para amar. Imedatamente se seguirá todo lo demás. Di por ejemplo: “Yo solo amo a Dios, sólo a Dios Padre amo”. Mientes. Si amas, no puedes amar a Dios solo; si amas al Padre, amas también al Hijo”.



c) El que ama a la Cabeza debe amar a los miembros

“Pues he aqui—me dices—que yo amo al Padre y amo al Hijo; pero, eso si, sôlo a Dios Padre y a Dios Hijo y Senor nuestro Jesucristo, que subié a los cielos y estâ sentado a la diestra de Dios Padre. Yo solo amo a aquel Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, al Verbo que se hizo carne y habité entre nosotros. Mientes también, puesto que, si amas a la Cabeza, tienes que amar también a los miembros; y si no amas a los miembros, tampoco a la Cabeza amas. ^No te espanta la voz de la Cabeza, que grita desde el cielo en favor de sus miembros: *Saulo, Saulo, ipor qué me persigues?* (Act. 9,4). Perseguidor suyo llamé al perseguidor de sus miembros, y amador suyo al amador de sus miembros. Y bien sabéis, hermanos, cuâles son sus miembros. Los miembros de Cristo son la Iglesia misma”.

d) El mandato divino de la caridad fraterna

“En *esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios* (1 lo. 4,2). Pero ^cémo? ;No son una cosa los hijos de Dios y otra el mismo Dios? Si, pero el que ama a Dios ama los mandamientos de Dios. ¡Y cuâles son los mandamientos de Dios? *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros* (lo. 13,34). Que nadie tome un amor por excusa del otro. Este amor es absolutamente asi, estâ indisolublemente trabado; y como lo estâ él, asi traba y une a todos ios que de él dependen. Es como un fuego que todo lo funde y unifica. Tienes trozos de oro; se funde la masa y resulta un solo bloque. Mas donde no prende el fuego de la caridad no es posible que muchos se fundan en la unidad.

*Porque amamos a Dios, de ahi conocemos que amamos a los hijos de Dios.* ¿Y por qué conocemos que amamos a los hijos de Dios? *Porque amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.* Gemimos aqui por la dificultad que hallamos en el cumplimiento del mandamiento de Dios. Oye lo que te voy a decir. ,Oh hombre, que te fatigas amando la avaricia! Con fatiga se ama lo que tû’amas; sin fatiga se ama a Dios. La avaricia te ha de mandar trabajos, peligros, trituramientos, tribulaciones, y, sin embargo, tû la obedecerâs. ^Y todo para qué? Para que tengas con que llenar tu area y con que perder tu tranquilidad. Tal vez estabas mâs tranquilo antes de tener que ahora que has empezade a tener. He ahi lo que te mandé la avaricia. Has llenado tu casa, y ternes a los ladrones; has adquirido oro, y has perdido el sueôo. He aqui lo que la avaricia te mandé hacer y



lo que has hecho. ¿Qué te manda Dios? Amame. Amas el oro. Buscarás ei oro. y tal vez no lo encontrarás. Mas quienquiera me busqué a mi, con él estoy. Amas a los hombres, y quizás no llegarás a ellos. ¿Quién me amô a mi y no llegó a mi? Dicete Dios: Te buscas un protector o un amigo poderoso y te diriges a ellos por el rodeo de otro inferior. Amame a mi--te dice Dios—, y no tendras que andarte con rodeos por otros, pues el mismo amor me hace présente a ti (Of. o.c)

### C) El amor, compendio de la ley

#### El mandamiento NUEVO

El amor es la consumación de todas nuestras cbras

¿Qué cosa hay más duicc que este amor, hermanos mies? No sin razón acabáis de oír en el Salmo: *Contáronme los injustos deleites, pero no como tu ley* (Ps. 118,85). ¿Cuál es la ley de Dios? El mandamiento de Dios. ¿Cuál es el mandamiento de Dos? Aquel mandamiento nuevo, que por eso se dice nuevo, porque nos renueva: *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros*. Oye cómo esa misma es la ley de Dios, puesto que dice el Apóstol: *Conllevad los unos las cargos de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo* (Gal. 6,2)”.

“El amor es la consumación de todas nuestras obras. En el amor está el fin. Hacia él corremos. Si, pues, hacia él corremos, una vez llegados, descansaremos. Habéis oído en ei Saimo: *He visto el fin de toda consumación* (Ps. 118,96). ¿Qué habia visto el salmista? ¡Pensamos por ventura que se habia subido a la cima de algùn monte altísimo y escarpadísimo y que desde allí habia oteado toda la redondez de la tierra y los círculos del universo, y por eso dijo: *He visto el fin de toda consumación*? Si esto es digno de alabanza, vale la pena que pidamos a Dios unos ojos agùdisimos y nos subamos al monte más elevado que haya en la tierra y desde allí contemplemo.- ei fin de toda consumación. Mas no vayas tan lejos. Mira lo que te digo: Sube ai monte y contempla el fin. Ven a Cristo, y desde El verás el fin de toda consumación. 2, ¿Cuál es es fin? Pregúntalo a Pablo: *El fin, empero, del mandamiento es la caridad, que procedé de corazón puro, y de conciencia buena, y de fe no fingida* (1 Tim. 1,5) Y en otro lugar: *Mas la plenitud de la ley es la caridad* (Rom. 13,10). ¿Qué cosa más terminada y más acabada qu? la plenitud?”

(Vnisumación, no consunción)

“Y, en efecto, hermanos, con buen acuerdo puso “fin”, ya que no se trata de una consunción, sino de una consumación. Porque en un sentido se dice: “He terminado el pan”, y en otro: “He terminado la túnica”. Terminé el pan, comiéndomelo; terminé la túnica, tejiéndola. En uno y otro caso se habia de término o fin; sin embargo, el pan se termina en el sentido de que se consume; la túnica, en el sentido de que se consuma. El pan se termina en el sentido de que déjà de ser; la túnica, en el sentido de que Uega a la perfección de su ser. En este sentido, pues, habéis de entender la palabra *fin* cuando la oís en los Salmos: *Para el fin. salmo de David*. Continuamente lo estais oyendo en los Salmos, y es bien que entendáis lo que oís. ¿Qué quiere decir: *Para el fin*? *El fin, efectivamente, de la ley es Cristo, para justicia de todo creyente* (Rom. 10,4). ¿Y cual es el fin? El fin es Cristo, porque Cristo es Dios, y el fin del precepto es la caridad, y Dios es la caridad, puesto que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son una sola cosa. Allí tienes el fin. El camino está en otra parte. No te apegues al camino y no llegues así al término. Adquiera que llegues, pasa adelante hasta Uegar al fin. Y cuál es el fin? *Bueno es, empero, para mi el unirme con Dios* (Ps. 72.18). ¿Te has unido con Dios? Pues has terminado el camino. Ya puedes morar en la patria”.

#### b) EN EL AMOR SE ALCANZA EL FIN DEL HOMBRE

##### 1. Somos peregrinos de Dios en medio de las cosas

“Prestadme atención. Busca alguno de vosotros el dinero? No pongas en él tu fin. Pasa adelante como peregrino. Busca donde te alojes de paso, no donde te quedes de asiento. Mas, si amas el dinero, ya estás enredado en la avaricia. La avaricia será para ti como una traba en los pies, de manera que no puedas ya dar un paso adelante. Pasa. pues, por encima de todo eso. Busca el fin.

Buscas la salud del cuerpo? No te detengas tampoco ahí. ¿Qué es, en efecto, esa salud del cuerpo, que con la muerte de todo punto se acaba y con la enfermedad se debilita? Salud, por cierto, ligera, mortal y escurridiza. Bien está que la busques, a fin de que una salud quebradiza no te sea obstáculo para tus buenas obras. Luego no esta el fin en la salud, como quiera que se busca con miras a otra cosa. Lo que en general se busca por otra cosa, no es el fin; lo que se busca por si mismo y de balde, ahí está el fin.

4 Buscas las dignidades? Quizâ las prétendes con el fin de realizar alguna empresa, de llevar a cabo una obra, con el fin de agradar a Dios. ;Bien! Mas no âmes la dignidad por si misma; no te detengas ahi. i Buscas la gloria? Si buscas la gloria de Dios, haces muy bien; si buscas tu gloria, haces muy mai. Te quedas en el camino. Mas también tû eres amado, también eres alabado. No te congratules cuando eres en ti alabado; congratûlate solo cuando eres alabado en el Senor, para que puedas cantar: *En el Seïïor sera mi aima alabada* (Ps. 33,3). Dices, por ejemplo, una buena palabra, y es alabada tu palabra. Que no sea alabada como tuya, pues no esta ahi el fin. Si ahi pones el fin o término, tû eres el que te terminas; y no terminas de modo que Urgues a tu perfecciôn, sino a tu consunciôn. No sea, pues, tu pa'abra alabada como tuya o como si de ti viniera. Pues icômo ha de ser alabada? Del modo que dice el Salmo: *En el Senor alabaré mi dicho, en el Seïïor alabaré mi palabra* (Ps. 55,5). De ahi resultará que se cumpla en ti lo que siguc diciendo: *En el Senor he puesto mi confiama; no temerc lo que pueda hacerme el hombre*. Cuando, en efecto, todas tus cosas son alabadas en Dios, no hay que temer se pierda tu alabanza, pues Dios nn puede faltar. Lucgo pasa también adelante de todo eso.

Ya veis, hermanos, que de cosas hemos dejado atrâs, puesto que en ninguna de ellas esta el fin. De todo eso usamos como de camino. De todo nos valemos para recobrar nuestras fucrzas en las posadas, y pasamos adelante”...

“Asios al amor y estai! tranquilos”

“Ya lo habêis oido: *De estos dos mandamientos esta colgadu toda la Ley y los Projetas* (Mt. 22,40). ;Cômo no quiso el Senor que te desparramaras por muchas paginas! *De estos dos mandamientos està colgada toda la Ley y los Projetas*. ^De que dos mandamientos? *Amarâs al Senor, tu Dios, con todo tu corazôn, y con toda tu aima, y con toda tu mente, y amarâs a tu prôjimo como a ti mismo*. *De estos dos mandamientos esta colgada toda la Ley y los Projetas*. Esos son los mandamientos de que nos habla toda esta epistola. Asios, pues, al amor y estad tranquilos. i,A que ternes que puedas hacer mal a nadie? îQuién hace mal a quien ama? Ama, y no es posible sino que hagas bien. Pero acaso castigas. El amor lo hace, no la crueldad. Pero quizâ hieras. Por disciplina lo haces; pues el mismo amor que le tienes, no te permite descuidar al indisciplinado.. Y resulta a veces, en cierto modo, diverso y aun contrario el fruto dei odio y el de la caridad; a saber, que algunas veces io acaricia y la caridad es dura. Hay



no sé quién que aborrece a su enemigo y le finge amistad. Ve que comete un disparate, y le alaba. Es que quiere que se précipité de cabeza; es que quiere que vaya a ciegas por entre los precipicios de sus pasiones, de donde, tal vez, no vuelva más. Le alaba, *porque el pecador es alabado en los deseos de su aima*; le unta con el aceite de su adulación. Ahi tienes a uno que odia y alaba.

Otro, en cambio, ve a su amigo que hace algo por el estilo, y le retrae. Si no le quiere escuchar, llega a proferir palabras de reprensión; le récrimina, se querella con él. Veces hay, en efecto, que se llega a la precision de un litigio. He aqui cómo el odio halaga y la caridad litiga. No atiendas las palabras de los que halagan. No te pares en lo que parece crueldad del que récrimina. Mira alla dentro al venero; examina la raiz de donde el halago y la recriminación proceden. Aquél halaga para enganar, éste récrimina para corregir”.

### 3. El amor a todos los hombres

“No es, pues, necesario que por nuestro medio se dilate vuestro corazón. Alcanzad de Dios el amaros los unos a los otros. Amad a todos los hombres, aun a vuestros enemigos, no porque sean ya hermanos, sino para que algún día lo sean; de modo que siempre estéis ardiendo en amor fraterno. ora al hermano que ya le es, ora al enemigo, para que, amándole, lo llegue a ser. Dondequiera amas a tu hermano, a tu amigo amas. Ya está contigo; ya te esta también unido en la unidad católica. Si vives, amas a quien de enemigo se hizo hermano. Mas, si amas al que todavia no ha creído en Cristo, o, si créé en Cristo, créé al modo como créé el demonio, reprende su vanidad. ¿Tú le amas? Amale con amor fraterno. Todavia no es tu hermano; mas precisamente le amas para que algún día llegue a serlo. Luego, en conclusion, todo nuestro amor es amor fraterno hacia los Cristianos, hacia todos los miembros dei Serior” (cf. o.c., 5 y 7).

#### D) Caridad universal

##### a) La caridad no conoce limites

“La disciplina de la caridad, hermanos mios, es fuerza, es flor, es fruto, es hermosura, amenidad, pasto, comida, bebida, abrazos sin hastio. Y si asi nos deleita ahora que andamos peregrinos, ¿cómo nos gozaremos en la patria? Corramos, pues, hermanos mios; corramos y amends a Cristo. ¿A qué Cristo? A Cristo Jesûs. ¡Y quién es ~



sus? El Verbo de Dios. 4 Y cómo vino el Verbo a los enfermes? *Ei Verbo se hizo carne y habito entre nosotros.* Cumpliôse, pues, lo que predijo la Eseritura: *Era necesaria que el Cristo padeciera y que resucitara de entre los muertos* (Le. 24,46). Y su cuerpo, 4 donde esta? 4 Donde trabajan sus miembros? 4 Donde debes estai\* bajo la Cabeza? *Y que se predicara penitencia en su nombre y remisiôn de los pecados por todas las naciones, empezando por Jerusalén.* Hasta alli ha de derramarse vuestra caridad.

Dice Cristo y el Salmo, es decir, el espiritu de Dios: *Tu mandamiento es ancho sobrenanera.* Y nos viene ahora 110 sé quién y pone los limites de la caridad en Africa (los donatistas). Dilata tu caridad por todo el orbe si quieres amar a Cristo, pues los miembros de Cristo extendidos están por todo el orbe. Si solo amas la parte, estas dividido; si estas dividido, no estas en el cuerpo; y si no estás en el cuerpo, no estás bajo la Cabeza. 4 De qué te aprovecha el creer, si a la vez blasfemas? Le adoras en la cabeza y le blasfemas en el cuerpo. El ama su cuerpo. Porque tû te cortaras de su cuerpo, no va El también a cortarse de su cuerpo. En vano me honras—te grita desde arriba la Cabeza—, en vano me honras. Es como si uno quisiera besarte la cabeza y te pisara los pies. Tal vez, con el fin de sujetarte y besarte la cabeza, te está pisando los pies con botas claveteadas. 4 Acaso, mientras ese tal te dirigiera palabras honorificas, no gritarias: Qué haces, hombre? Me estás pisando. No dirias que te pisaba la cabeza, pues la cabeza trataba de honrarte; pero con tanta más fuerza gritaria la cabeza por los miembros pisados que por la honra que ella recibia. ^Es que no gritaria la cabeza\*. No quiero tus honores mi-entras me estes pisando? Y entonces, a ver si te atreves tû a decirle a esta cabeza: 4 Cómo que te he pisado? Lo que quise fué besarte; lo que quise fué abrazarte. Pero 4 no ves, ;oh neciol, que lo que tû quieres abrazar llega, por la trabazón de la unidad, hasta lo que tû estás pisando? Por arriba me honras y por debajo me pisas. Más duele lo que pisas que alegra lo que honras, pues lo que honras se duele de lo que pisas. 4 Cómo grita la lengua? Me duele, dice. No dice: “A mi pie le duele”, sino: “A mi me duele”. ;Oh lengua! 4 Quién te ha tocado? 4 Quién te ha herido? 4 Quién te clavô nada? 4 Quién te punzô?

A mi nadie, pero yo estoy unida con los miembros que son pisados. 4 Cómo quieres que no me duelan, pues no estoy separada de ellos?”

## b) La última recomendación del Señor

“Aei, pues, nuestro Señor Jesucristo, al subir a los cielos a los cuarenta días, dejó bien encomendado donde había de encontrarse y por donde extenderse su cuerpo, justamente porque previô que muchos habían de honrarle a El, que subía a los cielos, y había de ser inútil esa honra por pisar sus miembros, que quedaban en la tierra. Y para que nadie se equivocara y, adorando la cabeza en el cielo, pisara los miembros en la tierra, dijo también donde habían de estar sus miembros. Cuando estaba, en efecto, a punto de subir al cielo, dijo sus últimas palabras, después de las cuales ya no habló más en la tierra. La Cabeza, que iba a subir al cielo, recomendó a sus miembros que quedaban en la tierra, y entonces se retiró. Desde aquel punto ya no hallarás que Cristo hable en la tierra. Hallarás todavía que había, pero ya desde el cielo. Y aun desde el cielo, ¿por qué había? Porque sus miembros eran pisados en la tierra. Al perseguidor Saulo dicele desde arriba: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* (Act. 9,4). Subí al cielo, pero todavía estoy en la tierra. Aquí estoy sentado a la diestra del Padre; mas ahí tengo todavía hambre y sed y ando peregrino...”

## c) Cristo vive en todos los hombres

“Atended por donde quiere extender su cuerpo. Mirad donde quiere que no se le pise: *Seréis testigos míos en Jerusalén, y por toda la Judea, y por Samaria, y hasta los confines de la tierra* (Act. 1 ss.). He ahí donde estoy yo, que me subo. Subo, en efecto, porque soy la Cabeza; pero se queda todavía mi cuerpo. 4 Y por donde se extiende? Por toda la tierra. ¡Cuidado con herirlo, cuidado con violarlo, cuidado con pisarlo!

Estas son las últimas palabras de Cristo cuando estaba para marchar al cielo. Representaos un hombre enfermo, postrado en cama, agotado ya por la enfermedad, próximo a la muerte, anhelante, poco menos que con el alma ya entre los dientes. De pronto se acuerda de una cosa que quiere él mucho, llama a sus herederos y les dice: Ruégoos que hagáis esto o lo otro. Parece como que tiene el hombre agarrada su alma para que no se le saiga antes que aquel asunto quede bien asegurado. Apenas ha dicho aquellas sus últimas palabras, expira. Llevan el cadáver a la sepultura. ¿Cómo recuerdan sus herederos las últimas palabras del moribundo? Si alguien hubiera que les dijera: f, No lo hagáis”, ¿qué responderían?

;Cômo! ¡Conque no he de hacer lo que mi padre me recomendô al expirar, lo ûltimo que sono en mis oidos cuando mi padre salia de este mundo? Cualesquiera otras palabras puedo guardarlas de otro modo; pero las ûltimas me obligan mäs. Ya no le vi mäs, ya no le volvi a oir hablar mäs”.

d) DULZURA PENETRANTE DE LAS PALABRAS DEL SENOR

“Hermanos, consi·leradlo con entrañas cristianas: Si a los herederos dei mundo son tan dulces, tan gratas y de tanto peso las palabras de un padre que al cabo baja al sepulcro, iqué han de ser para los herederos de Cristo sus ûltimas palabras; palabras no de quien se vuelve al sepulcro, sino de quien se sube al cielo? Porque el otro Uegô al término de su vida y muriô. Arrebatada es su aima a otras regiones, y su cuerpo estâ depositado en la tierra. Cûmplanse o no sus palabras, ya es cosa que no ataûe a él. Otra cosa es lo que él hace, u otra cosa sufre y padece: se goza en el seno de Abrahân o echa de menos una gota de agua en el fuego eterno. En el sepulcro yace su cadâver sin sentido. Y, sin embargo de todo eso, se guardan fielmente sus ûltimas palabras al morir. ^Pues qué les espera a aquellos que no guardan las ûltimas palabras de aquel que estâ sentado en el cielo, de aquel que desde arriba estâ viendo si sus palabras se desprecian o se cumplen, de aquel que dijo: *Saulo, Saulo, îpor qué me persigues?*; de aquel que reserva para el juicio cuanto sus miembros padecen en la tierra?” (cf. o.c., 8).

***E) Caridades por vanagloria***

El contraste de la genuina caridad sobrenatural

“Por aqui, hermanos, empieza la caridad, por dar de lo superfluo al necesitado, por socorrer al que se halla en algùn apuro, por librarle de su angustia temporal, ya que tû tienes bienes segûn el tiempo. Este es el principio de la caridad. Si, una vez que por aqui empezô, la alimentares luego con la palabra de Dios y con la esperanza de la vida eterna, llegaräs a aquella perfection por la que estés dispuesto a dar tu vida por tus hermanos.

Mas, como auiera que muchas de esas cosas las hacen quienes tienen fines muy distintos de la caridad, volvamos al testimonio de la conciencia. ¿Cômo probamos que muchas de esas cosas las ftacen los que no aman a sus hermanos?



¿Cuántos hay que se llaman a si mismos mártires en las herejias y cismas! Parece que dan su vida por sus hermanos. Mas, si realmente dirran la vida por sus hermanos, no se hubieran separado de la fraternidad universal. ¿Cuántos hay, otrosi, que reparten de sus bienes. dan grandes limosnas y en ellas no buscan sino la alabanza humana y e) aura popular, que es puro viento, sin consistencia ni solidez ninguna!

Dado, pues, que hay gentes tales, ¿cómo contrastar la caridad fraterna, toda vez que quiso Juan que la contrastemos, y con ese fin nos amonesta diciendo: *Hijos, no amenas solo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad*. Y preguntamos: ¿Con qué obras, con qué verdad? ¿Puede haber obra más clara que dar limosna a los pobres? Si, oue muchos hacen eso por pura jactancia, no por amor. Puede haber obra mayor que morir por sus hermanos? Pues también hay quienes quieren que se les atribuya eso por ambición de gloria y no por entranas de amor”.

#### b) El testimonio de la propia conciencia

“Réstanos, pues. que solo ama verdaderamente a su hermano el que ante Dios, allí donde solo El ve. persuade a su corazón y le interroga sobre si verdaderamente hace lo que hace por amor de sus hermanos, y a aquel oio que penetra donde no puede llegar el hombre, le da testimonio ot su favor”.

#### 1. Enseñanza de San Pablo

“De ahí que el apóstol Pablo, que estaba dispuesto a morir por sus hermanos y que decia: *Yo me gastaré por vuestras aims*; sin embargo, como sólo Dios veia eso en su corazón y no los hombres a quienes hablaba, les dice: *A mi, empero, nada se me importa ser juzado vor vosotros ni por otro dia humano alguno* (1 Cor. 4.3). Y muestra el mismo en otro lugar que todo puede hacerse por vana jactancia y no por firmeza de caridad: pues cuando hace el elogio de la caridad, dice: *Si distribuyo todos mis bienes entre los pobres y entrego mi cuerpo a las llamas, mas no tengo caridad, de nada me aprovecha...* (1 Cor. 13,3). *Que cada uno examine su propia obra, y asi tendrá gloria en si mismo y no en otro* (Gai. 6,4). Que cada uno, pues, de nosotros examine si su obra mana dei venero de la caridad; si los ramos de las buenas obras brotan de la raiz del amor. *Examine*—dice el Apóstol—*cada uno su propia obra, y asi*

*tendra gloria en si mismo y no en otro; no cuando la lengua ajena le diere testimonio, sino cuando se lo dé la propia conciencia”.*

## 2. Enseñanza de San Juan

“Así, pues, esto es lo que Juan aquí nos recomienda: *En esto conocemos que somos de la verdad, en que amamos con obras y de verdad y no solo de palabra y con la lengua, y en que persuadimos a nuestro corazón delante de El.* ¡Qué quiere decir: *Delante de El*? Donde El ve. Por lo cual, el Señor mismo nos dice en el Evangelio: *Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, con el fin de ser vistos por ellos; de otra suerte no tendréis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 6,1). 4 Y qué quiere decir aquello de *ignore tu mano izquierda lo que hace la derecha*, sino que tu derecha es la pura conciencia, y tu izquierda la codicia del mundo? Muchos hacen cosas maravillosas por codicia del mundo. La izquierda lo hace, no la derecha. Mas es la derecha la que tiene que obrar, aun sin enterarse la izquierda, a fin de que no se mezcle codicia del siglo cuando obramos algún bien por amor. 4 Y donde conocemos esto? Ante Dios está. Interroga a tu corazón. Mira lo que hiciste y qué intento llevaste al hacerlo. 4 Fué la salvación de los hombres o tu alabanza, que se lleva el viento? Mira adentro, porque el hombre no puede juzgar lo que no puede ver. Si persuadimos a nuestro corazón, delante de Dios lo persuadimos. Porque, si nuestro corazón siente mal, es decir, si interiormente nos acusa de que no obramos con aquella intención con que debíamos obrar, entonces *mayor es Dios que nuestro corazón, y El lo conoce todo*. Tu corazón puedes esconderlo de un hombre; de Dios no puedes esconderlo. Cómo podrás esconderlo de Dios, a quien un pecador que temía y confesaba decía: *: Donde iré de tu espíritu y donde me refugiaré de tu faz?* (Ps. 138,7). Buscaba donde huir para escapar del juicio de Dios, y no hallaba donde. Porque 4 donde. efectivamente, no está Dios? *Si subiere—dice—al cielo. allí estás tú: si bajare al infierno, allí también estas.* Donde vas a ir? 4 Donde quieres escaparte? Quieres oír un consejo? Si quieres huir de El. huye a El. Huye a El confesándote, no huyas de El ocultándote; porque, en realidad. ocultarte no puedes y confesarte sí que puedes. Dile: *Tu eres mi refugio* (Ps. 31,7), y alímentes en ti aquel amor que conduce solo a la vida. Déte testimonio tu conciencia de que tu amor procede de Dios; y si de Dios procede, no le consientas que se jacte ante los hombres, pues ni las alabanzas de los hombres te levantan al cielo ni sus vituperios te pueden derribar de allí.

Aquel vea tus obras que ha de coronarias. Aquel sea testigo por quien, como juez, has de ser coronado. *Mayor es Dios que nuestro corazôn, y El lo sabe todo*" (cf. *Serm. 6,2*).

### F) *Para discernir spiritus*

#### a) El problema que plantean los herejes

*Amadisimos, no credis a todo spiritu...* Teniamos como levantadas las orejas para oir la serial de discernir los spiritus, y he aqui que hemos oido una con la que, sin embargo, no logramos discernirlos. Pues ¿qué es lo que dice? *Todo spiritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, viene de Dios.* ¿Luego será de Dios el spiritu que tienen los herejes, puesto que confiesan que Jesucristo vino en carne? Y ya aqui se levantan tal vez contra nosotros y nos dicen: Vosotros no tenéis el Espiritu de Dios, sino nosotros, que confesamos que Jesucristo vino en carne. Mas Juan dijo que no tenían el Espiritu de Dios los que niegan que Jesucristo vino en carne. Pregunta a los eunomianos... ¿Luego todas estas herejias tienen el spiritu de Dios? ¿Luego no son falsos profetas? ¿No hay en ellas engaño, no hay seduction de ningún género? Ciertamente, anticristos son, que salieron de nosotros, pero no eran de nosotros. ¿Qué hacer, pues? ¿Cómo discernirlos? Atended. Vayamos todos juntos y llamemos con el corazôn...

Ya más arriba oisteis que se dijo: *El que niega que Jesus es el Cristo, es un anticristo.* Y preguntábamos allí quién es el que lo niega, pues ni nosotros lo negamos ni ellos lo niegan. Y hallamos que hay quien lo niega con sus hechos, y alegamos el testimonio del Apôstol, que dice: *Confiesan que conocen a Dios, mas con sus hechos lo niegan.* (Tit. 1,16). Preguntemos, pues, ahora de la misma manera por los hechos, no por las lenguas".

#### b) Las obras son el criterio que discierne, no las PALABRAS

“¿Cuál es el spiritu que no viene de Dios? El que niega que Jesucristo vino en carne. ¿Y cuál es el spiritu que viene de Dios? El que confiesa que Jesucristo vino en carne. Ea, hermanos, fijémonos en las obras, no en el estrépito de la lengua. Preguntemos por qué motivo vino Jesucristo en carne, y hallaremos quiénes son los que niegan que El vino en carne. Porque, si atiendes a las lenguas, hallarás muchas herejias que confiesan que Jesucristo vino en carne; pero la verdad los convence. ¿Por qué, pues, vino Cristo



en carne? ^No era Dios? ^No fué de El de quien se dijo: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios?* (lo, 1,1). ^No es El quien alimentaba a los ângeles y el que todavia los alimenta? ;,No es asi que de tal modo vino aqui que no se apartô de alli? ^No r.ibiô luego de modo que no nos abandonô? iPor qué, pues, vino en carne? Porque era necesario que se nos mostrase la esperanza de la resurrecciôn. Dios era y vino en carne; Dios no podia morir, la carne si podia morir. Luego vino, finalmente, en carne para morir por nosotros. Mas ^de qué manera muriô por nosotros? *Nadie tiene mayor caridad que la de dar la vida por sus amigos.* Luego la caridad fué la que le trajo a la carne. Luego todo el que no tiene la caridad, niega que Cristo vino en carne. Ahora, pues, ve preguntando uno por uno a los herejes:

—;.Vino Cristo en carne?

—Vino. Esto creo, esto confieso.

—Mâs bien lo niegas.

—^Cômo que lo niego? ^No oyes que lo estoy diciendo?

—Pues yo te convenceré que lo niegas. Lo afirmas, si, con la boca, pero lo niegas con el corazôn. Lo dices con las palabras y lo contradices con los hechos.

—iCômo dices que lo niego con los hechos?

—Porque Cristo vino en carne para morir por nosotros, para enseñarnos mucha caridad: *Nadi? tiene manor caridad que la de dar su vida por sus amigos.* Tû, en cambio, no tienes la caridad, pues por ambiciôn de gloria tuya destruyes la unidad”.

#### c) La caridad criterio ùltimo

“De ahi, pues, detéis entender p! Espiritu que viene de Dios. Golpead, sacudid los vasos de arcilla a ver si estân huecos y suenan mal. Mirad si suenan a lleno, mirad si hay alli caridad.

Te separas de la unidad del orbe de la tierra, divides la Iglesia con cismas, desgarras el cuerpo de Cristo. El vino en carne para recoger; tû gritas para esparcir.

Luego aquel es espiritu de Dios que dice que Jesûs vinn en carne; que lo dice no con la lengua. sino con los hechos; que lo dice no sonando, sino amando. Y aquel no es espiritu de Dios que niega que Jesucristo vino en carne, y éste, a su vez, lo niega no con la lengua, sino con la vida; no con dichos, sino con hechos. Temmos, pues, ya una serial clara para conocer a nuestros hermanos. Muchos estân dentro, que hacen como que estân dentro; mas nadie estâ fuera si no estâ verdaderamente fuera” (cf. o.c., 6).

## SECCION / P. TEOLOGOS

### SANTO TOMAS DE AQUINO

#### .La paciencia y la perseveranda

Trata el Angélico de la virtud de la paciencia, considerándola como una de las partes principales de la fortaleza. Aun cuando distinta de la paciencia, la perseverancia guarda una estrecha relación con ella, y por eso tratamos de ambas conjuntamente.

#### A ) *La paciencia*

##### a) La paciencia es virtud contra la tristeza

“Las virtudes morales se ordenan al bien, en cuanto conservan el bien de la razón contra el impetu de las pasiones. Entre las pasiones, la tristeza es eficaz para impedir el bien de la razón, según aquello (2 Cor. 7,10) : *La tristeza del siglo engendra la muerte*; y (Eccli. 30,25): *A muchos mató la tristeza, y no hay utilidad en ella*. Por consiguiente, es necesaria una virtud que conserve el bien de la razón frente a la tristeza, esto es, para que no sucumba la razón ante la tristeza; y esto lo hace la paciencia. Por lo cual dice San Agustín (cf. *De patientia*, 2: PL 40,611) que “la paciencia del hombre es la virtud por la que soportamos los males con igualdad de ánimo, es decir, sin la perturbation de la tristeza, para que no abandonemos con ánimo desigual los bienes por los que lleguemos a lo mejor”. Es evidente, por tanto, que la paciencia es una virtud” (2-2 q.136 a.1 c.).

##### b) Es VIRTUD y fruto

“El fruto importa en su razón cierta delectation, y “las operationes de las virtudes son deleitables en si mismas” (cf. *Ethic.*, 1.8,10: Bk 1099a7). Con el nombre de v’rtud se designan ordinariamente también los actos de las virtudes. Por lo tanto, la paciencia, en cuanto ai hábito, se llama virtud; pero en cuanto a la delectation que tiene en el acto, se

considera fruto, y sobre todo en cuanto que por ella, la paciencia, se préserva el ânimo para que no sucumba ante la tristeza” (2-2 q.136 a.1 ad 3).

c) Por la paciencia se domina al alma propia

“La posesiôn importa un dominio sosegado, y asi por la paciencia se dice poseer el hombre su aima, en cuanto que con ella arranca radicalmente las pasiones de las adversidades, por las que se inquieta el aima” (2-2 q.136 a.2 ad 2).

d) No es la principal de las virtudes

“Las virtudes, segûn su propia razôn, se ordenan al bien, porque es virtud “la que hace bueno al que la tiene y buena también su obra” (cf. *Ethic.*, 2,6,2: Bκ 1106a15). Por consiguiente, tanto mâs elevada e importante sera una virtud cuanto mâs directamente ordene al hombre al bien. Pero mâs directamente ordenan al hombre en relation al bien las virtudes que son constitutivas del bien que las que son impeditivas de las cosas que le separan del bien; y asi como en las constitutivas del bien es tanto mejor la virtud cuanto mayor es el bien en que coloca al hombre (como la fe, la esperanza y la caridad respecto de la prudencia y la justitia), asi también, entre las impeditivas de los obstâculos del bien, tanto mejor es una virtud cuanto el obstâculo por ella impedido es mayor. Ahora bien, mâs retraen de lo bueno los peligros de muerte, objeto de la fortaleza, o las delectationes del tacto, objeto de la templanza, que todas las adversidades, objeto de la paciencia. Por consiguiente, la paciencia no es la mejor de las virtudes, sino que es inferior no solo a las virtudes teologales, y a la prudencia, y a la justitia, que consolidan directamente al hombre en el bien, sino también a la fortaleza y templanza, que retraen de impedimentos mayores” (2-2 q.136 a.2 c.).

e) Pero es condiçion de todas

“Se dice que la paciencia es la raiz y guarda de todas las virtudes^no porque las produzca o conserve directamente, sino solo porque remueve los obstâculos que estorban a las virtudes” (2-2 q.136 a.2 ad 3).



f) Se infunde con la caridad y no se puede coronar SIN  
EL AUXILIO DIVINO

“Como dice San Agustín (cf. *De patientia*, 4: PL 40, 613), “la fuerza de los deseos produce la tolerancia de los trabajos y penalidades; y nadie quiere soportar voluntariamente un tormento si no es por aquello que le deleita”. La razón de esto es que el ánimo esquivo la tristeza y el dolor en sí mismos; por lo cual, nunca elegiría sufrirlos por sí misma, sino solamente por un fin determinado. Luego es preciso que aquel bien por el que uno quiere sufrir males sea más querido y amado que aquel bien cuya privación ocasiona el dolor que toleramos con paciencia. Pero el que uno prefiera el bien de la gracia a todos los bienes naturales, por cuya pérdida puede causarse el dolor, pertenece a la caridad, que ama a Dios sobre todas las cosas; por lo cual es evidente que la paciencia, como virtud, está causada por la caridad, de conformidad con aquello (1 Cor. 13,4): *La caridad es paciente*. Es evidente, empero, que la caridad no puede tenerse sino por la gracia, según aquello (Rom. 5.5): *La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado*. De donde se sigue que la paciencia no puede tenerse sin el auxilio de la gracia” (2-2 q.136 a.3 c.).

g) La paciencia hace QUE soportemos EL MAL POR EL BIEN

“En la naturaleza humana, si fuese íntegra, prevalecería la inclinación de la razón; pero en la naturaleza corrompida prevalece la inclinación de la concupiscencia, que domina en el hombre; por eso, el hombre es más propenso a soportar males a causa de bienes en los que se deleita de presente la concupiscencia que a tolerar males a causa de bienes futuros que se apetecen conforme a la razón: lo cual, sin embargo, pertenece a la verdadera paciencia” (2-2 q.136 a.3 ad 1).

h) La PACIENCIA Y LA FORTALEZA

1. La paciencia es parte de la fortaleza

“La paciencia es parte de la fortaleza como parte potencial, porque se une a la fortaleza como la virtud secundaria a la principal. En efecto: pertenece a la paciencia “soportar con igualdad de ánimo los males ajenos”, según dice San Gregorio (cf. *In Evang.* hom.35: PL 76,1261). Pero, entre los males que infieren los otros hombres, son los príncipes»



les y más difíciles de soportar los que pertenecen a los peligros de muerte, que son el objeto de la fortaleza. Por esto es evidente que en esta materia la fortaleza tiene la principahdad. como apropiándose lo que es más principal. Asi que la paciencia se une a la fortaleza como la virtud secundaria a la principal” (2-2 q.136 a.4 c.).

Pero difiere de ella

“Pertenece a la fortaleza soportar no cualesquiera males, sino el que es sumamente difícil de soportar, esto es, sufrir los peligros de muerte; mientras que puede pertenecer a la paciencia el sufrimiento de cualesquiera otros males” (2-2 q.136 a.4 ad 1).

### 3. Porque difieren sus objetos

“El acto de la fortaleza no sólo consiste en que uno persista en el bien contra los temores de futuros peligros, sino también en que no desmaye por la tristeza o dolor de los presentes; y por esta parte la paciencia tiene afinidad con la fortaleza. Sin embargo, la fortaleza tiene principalmente por objeto los temores, a cuya razón pertenece eludir lo que la fortaleza evita; pero la paciencia tiene por objeto más principalmente las tristezas, puesto que se dice que uno es paciente no porque deja de huir, sino porque se conduce laudablemente sufriendo lo que perjudica en el presente, de forma que no se entristezca por ello desordenadamente. Por lo tanto, la fortaleza se da propiamente en lo irascible, y la paciencia en lo concupiscible” (2-2 q.136 a.4 ad 2).

#### i) La PACIENCIA Y LA LONGANIMIDAD

Se refiere más a la magnanimidad que a la paciencia

“Asi como se llama magnanimidad a la virtud por la que uno tiene ánimo de dirigirse a lo grande, asi también se llama longanimidad a la virtud por la que uno tiene ánimo de ordenarse a algo que está muy distante. Por lo tanto, asi como la magnanimidad se ordena más bien a la esperanza, que tiende a lo bueno, que no a la audacia, temor o tristeza, que se refieren a lo malo, asi también la longanimidad. De donde la longanimidad tiene mayor conveniencia con la magnanimidad que con la paciencia” (2-2 q.136 a.5 c.).

### 2. Conviene en algún sentido con la paciencia

“Puede, sin embargo, convenir con la paciencia por dos razones. Primera, porque la paciencia, como la fortaleza, soporta algunos males por causa de un bien, el cual, si se

espera de cerca, es más fácil de sostener; pero, si se difiere por largo tiempo, siendo necesario soportar los males de presente, es más difícil. Segunda manera, porque el retardo mismo del bien esperado es naturalmente capaz de producir la tristeza, según aquello (Prov. 13.12): *La esperanza que se retarda aflige al alma*. Por consiguiente, para soportar esta aflicción puede concurrir la paciencia, del mismo modo que para sobrellevar otras tristezas.

Asi, pues, como bajo la misma razón del mal, que contrista, puede comprenderse la dilación del bien esperado, que pertenece a la longanimidad, y el trabajo, que el hombre soporta en la continuada ejecución de la obra buena, lo cual pertenece a la constancia, es manifiesto que tanto la longanimidad como la constancia quedan comprendidas bajo la paciencia” (2-2 q.136 a.5 c.).

#### B) La perseverancia

##### a) ES VIRTUD POR LA QUE NOS MANTENEMOS EN EL BIEN

“La virtud tiene por objeto lo difícil y lo bueno” (cf. *Ethic.*, 2,3.10: Bk 1105^9), y. por lo tanto, donde existe una razón especial de dificultad o bien, allí se da una virtud especial. Pero una acción virtuosa puede tener bondad y dificultad por dos razones: 1.°, por la misma especie del acto, considerada según la naturaleza del objeto propio; 2.°, por la duración misma del tiempo; porque el insistir mucho tiempo en algo difícil encierra una dificultad especial. Por lo tanto, el persistir mucho tiempo en un bien hasta la consumación pertenece a una virtud especial. Luego, asi como la templanza y la fortaleza son virtudes especiales, porque la primera modera las delectaciones del tacto (lo cual ofrece en si dificultad). y la segunda modera los temores y las audacias acerca de los peligros de muerte (lo cual también es en si difícil), asi también la perseverancia es una virtud especial, a la que pertenece mantenerse largo tiempo en tales o cuales actos virtuosos, según la necesidad lo exija” (2-2 q.137 a.1 c.).

##### b) PERSEVERANCIA VOLITIVA Y PERSEVERANCIA FINAL

“El nombre de perseverancia se torna unas veces por el hábito con que uno elige el perseverar, y otras por el acto con que uno persevera. A veces, el que tiene el hábito de la perseverancia elige el perseverar, comienza a ejecutar, persistiendo algún tiempo; pero no completa el acto, puesto que no persiste hasta el fin.

Hay, empero, dos clases de fin: uno, el fin de la obra, y otro, el fin de la vida humana. Pertenece *per se* a la perseverancia el que uno persevere hasta el término de la obra virtuosa; por ejemplo, que un soldado persevere hasta el fin del combate y el hombre magnifico persista hasta la consumación de la obra. Mas hay ciertas virtudes cuyos actos deben durar toda la vida, como los de la fe, esperanza y caridad, puesto que se refieren al fin ultimo de toda la vida humana. Por lo tanto, con respecto a estas virtudes, que son principales, no se consuma el acto de la perseverancia hasta el fin de la vida” (2-2 q.137 ?..1 ad 2).

#### c) Perseverancia y fortaleza

##### 1. La perseverancia, virtud secundaria de la fortaleza

“La fortaleza es virtud principal, puesto que conserva la firmeza en aquéllas cosas en que es muy difícil persistir firmemente, a saber, en los peligros de muerte. Por lo tanto, es necesario que se agrêgue a la fortaleza, como virtud secundaria a la principal, aquella virtud cuyo mérito consiste en soportar con firmeza algo difícil. Pero el soportar la dificultad que proviene de la larga duración de una obra buena da mérito a la perseverancia, y esto no es tan difícil como el soportar los peligros de muerte. Por esta razón, la perseverancia se une a la fortaleza como virtud secundaria a la principal” (2-2 q.137 a.2 c.).

##### 2. Ambas existen en el apetito irascible

“La perseverancia, como virtud, modera algunas pasiones, a saber, el temor de la fatiga o de la debilidad a causa de la larga duración. Por consiguiente, esta virtud existe en el apetito irascible, lo mismo que la fortaleza” (2-2 q.137 a.2 ad 2).

#### d) Perseverancia y constancia

“La perseverancia y la constancia convienen en el fin, puesto que a ambas pertenece el persistir firmemente en algùn bien; pero difieren según el obstaculo para persistir en el bien; pues la virtud de la perseverancia hace propiamente que el hombre persista firmemente en el bien contra la dificultad que proviene de la misma larga duración del acto, mientras que la constancia hace que persista firmemente en el bien contra la dificultad que proviene de cualquiera otros impedimentos exteriores. Por lo tanto, es parte más principal de la fortaleza la perseverancia que la constancia! pues-



to que la dificultad que proviene de la larga duraciôn del acto es mäs esencial al acto de la virtud que la que proviene de los impedimentos exteriores” (2-2 q.137 a.3 c.).

(.) NO SE PUEDE PERSEVERAR SIN EL AUXILIO DE LA GRACIA

“La perseverancia se entiende de dos maneras: 1.\*, por el hâbito mismo de la perseverancia, en cuanto virtud, y de este modo necesita del don de la gracia habituai, como las demás virtudes infusas; y 2.‘, por el acto de la perseverancia que dura hasta la muerte, y, segûn esto, necesita no solo de la gracia habituai, sino también dei auxilio gratuito de Dios, que conserva al hombre en el bien hasta el fin de la vida, como se ha dicho al tratar de la gracia (1-2 q.109 a.10). Porque, siendo el libre albedrio por si mismo susceptible de cambio y no quitându-le esta condiçôn la gracia habituai de la vida presente, no estâ dentro de las posibilidades del libre arbitrio, aun reparado por medio de la gracia, el constituirse inmutablemente en el bien, porque esté en su poder el elegirle; porque muchas veces estâ en nuestra mano la elecciôn, pero no la ejecuciôn” (2-2 q.137 a.c.).

## SECCIO.X I . AUTORES VARIOS

### SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

#### La perla preciosa y el tesoro escondido

Extractarros nnevamente a este autor predilecto, al que no dudamos en calincar como el mejor de los prdicadores espaüoles. [ Lâstima que no esrtbtera sus sermones en castellano, porque a buen seguro que, tan fecundo en :ieas, a veces tan modernas, v tan abundant? en afectos, eonstituiria una de las joyas de nuestra literatura! 'cf. Divi Thomae \ Villanova *Opera oinnia* [Manilae 1886], in hune locum).

#### A) *Caractères del amor a Dios*

##### a) Dulce mandamiento

Vamos a hablar de un asunto que no puede compararse con ningùn otro. Dignese el Senor darme palabras suficientes, puesto que no las hay capaces de expresario. 4 Quién podrâ hablar bien del amor, si no es el que ama? [31] amor tiene un lenguaje peculiar, conocido solo por el corazôn amante. Cuanto mäs se ama a Dios, tanto mäs elocuente, viva y cautivadora es su palabra. Ni Demôstenes ni Cicerôn supieron hablar como los santos.

Senor, me pones un mandamiento con todo rigor; pero iacaso soy tan perverso e ingrato, creado por tus manos y colmado de beneficios, que necesite que emplees tu rigor en mandarme que te ame?

iQué digo mandamiento riguroso! Es el mäs dulce y suave y te doy gracias por él. Yo deseaba ya caminar, y tû todavia agujas mi ardor. 4 Hay algo mäs agradable que amaros, mäs dulce que arder por vos? Si me hubieseis mandado que no os amase, ese precepto sería insoportable. Lo terrible del infierno es que no se te ama, que alli se te ve como un Dios que odia.

Ninguno de los mandamientos de nuestro Dios son ni severos ni pesados; no nos ordena que desgarremos nuestra carne, ni nada semejante. ^Qué es lo que nos dice? Un

madamiento nuevo que los comprende a todos: que le amemos a El y que nos amemos los unos a los otros. No quiero nada vuestro, no os exijo más que una cosa: que, en pago de tantos favores como os he hecho, me améis un poco.

b) Mandamiento razonable

¡Y qué justo es, oh Señor, que quieras que te amen las obras de tus manos! Todo lo hiciste sin mérito alguno de mi parte y sin ninguna necesidad tuya. *i,k* quién, pues, habremos de alabar sino a ti? Suponed un cuadro que después de recibir la última pincelada pudiera contemplar su propia belleza; ¿no se la agradecería al pintor? ¡Ah pintor divino, tú me hiciste bello!

Dios nos ha dado cuanto tenemos. Si, pues, empleáramos alguno de nuestros pensamientos, afectos o deseos en apetecer o amar otra cosa que no fuera Dios, seríamos verdaderos ladrones, que malbaratábamos un bien que no nos pertenecía. Esta es la razón por la que habremos de dar cuenta hasta de una palabra ociosa, porque todo se lo debemos a Dios, que estableció fuesen fecundas nuestras tres potencias de memoria, entendimiento y voluntad. Hemos de usarlas según quiere El, y El nos ha dado la norma: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu.*

c) Mandamiento nuevo

Los mandamientos de la Antigua Ley eran buenos porque eran de Dios, pero solo eran buenos con relación al momento y al pueblo a quien habían sido dados. En cambio, ahora nos da un mandamiento nuevo: que le amemos a El y nos amemos a nosotros. ¿Cómo es nuevo, Señor, este precepto, si tiene fuerza ya desde hace tantos siglos antes de tu venida? Pues porque *no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: Abba, Padre* (Rom. 8,15). La ley que os doy es una ley de amor, no de temor, y este mi precepto es nuevo porque os lo doy de una manera nueva, no grabado sobre piedra, sino escrito en vuestros corazones. Y es nuevo porque se ha practicado de una manera nueva, llevándome hasta el prodigio de la cruz. Es antiguo en cuanto al tiempo en que fué dado, y es nuevo en cuanto a su fuerza y extensión, porque los hombres han comenzado a entregar su vida y sus bienes con alegría desde el momento en que aprendieron que un Dios ardía con amores de cruz.



## d) Amor premiado

¡Oh prodigio! Eres tû, Dios mio, el que me da el amor y el que, a la vez, lo premias. Das porque has dado, das para dar más todavía; gracia sobre gracia, favor sobre favor. Y cuando coronas tus méritos, ¡qué otra cosa coronas sino tus dones? ¡Quien no queda extasiado ante bondad semejante?

Yo me imagino un hombre devorado por el hambre: se le ofrece mil y una monedas de oro para que coma; yo me imagino un hombre abrasado por la sed: se le ofrece agua fresca y un premio para que beba. Así obras tû, Señor. Estamos abrasados por la sed del amor y nos das un premiû para que bebamos en él. Tu amor, ¡oh Señor!, es tan noble y dulce, que debiéramos arrostrar los más crueles tormentos por él, y, sin embargo, nos ofreces los mayores premios.

## e) Amor que honra

Otro motivo para apreciar el amor de Dios es la honra que nos da, no solo al no desdenarse de que le amemos, sino exigiéndolo de la manera más rigurosa. ¡Quien soy yo para que llegues a amenazarme si no te amo? ¿Es que soy acaso tan grande que debas preocuparte de mi amor? Pero ya lo sé; no es tu interés el que te mueve, sino el mio. Tû me amas y por eso quieres que yo te ame, porque sabes que toda mi vida y salvación se encierra en tu amor. Me pides amor para darme la vida, porque la vida eterna está en conocerte, y al conocerte te amamos a ti y a Jesucristo, a quien has enviado (lo. 17,3). Y, para que nadie quede excluido de esta vida, quieres que todos sean arrastrados por tu amor...

Dios créé los hombres para la vida eterna. Sin duda que los colocô en medio de una gran desigualdad respecto a los bienes viles y abyectos, que pasan con el tiempo; pero en cuanto a los bienes verdaderos y legítimos, en los que estriba la salud eterna, no ha querido que haya pobres. A todos les diô el poder de amar.

Los bienes dei mundo no valen nada, y el âpice de los bienes del espîritu es el amor. En la casa de Dios no hay joya de mayor precio que una alhaja, que no se entrega más que a los amigos, porque Dios ama a los que le aman (Prov. 8,7). ¡Oh piedra preciosa, feliz el hombre que te encuentra!

**B) A Dios porque es Dios**

En el exordio de este segundo sermôn inicia très argumentos, y expone los dos ùltimos en el sermon signiente (cf. *ibid.*).

**Exordio**

Vamos a ver tres cosas: por qué debemos amar a Dios, corno debemos amarle y cômô podemos obtener su amor.

Hasta el infiel y barbaro saben que debemos amar a Dios, puesto que la multitud de sus favores y los gritos de la creaciôn nos convencen. Sin embargo, como la palabra humana es el argumento mäs eficaz entre los hombres, vamos a intentarlo de viva voz.

Dice la Sagrada Escritura: *Amarâs al Senor tu Dios*. Palabras en las que estân contenidos los motivos del amor. Debes amarie porque es Dios, porque es el Senor y porque es tuyo. Le amarâs por si mismo, por sus beneficios y por ti. Bajo los tres aspectos es infinitamente amable; a saber, porque es bueno, porque es deleitable y porque es bienhechor. Si eres hombre inteligente, âmale porque es bueno; si eres sensible a los sufrimientos, âmale porque es dulce; si estâs apegado a tus intereses, âmale porque te es ùtil. No tienes por donde escapar a su amor.

**b) POR QUÉ DEBEMOS AMAR A DIOS****1. Porque es digno de nuestro amor**

Amale porque es Dios, esto es, por si mismo, porque es el soberano bien, en el que se encuentran y de donde se derivan todos los demäs bienes. Es digno de todo amor porque es el Dios de la majestad, de la bondad, de la gloria, de la sabiduria... ¡Qué representa todo nuestro amor enfrente de ese soberano bien? Una gota en el océano, en ese océano de luz y de esplendor sin fin.

Solo Dios es digno de ser amado por si mismo, porque Dios es como el centro dei amor hacia el que se precipitan las criaturas con todo su peso. Es talmente amable, que hasta los seres insensibles lo aman a su modo...

El amor es el peso del alma, segun San Agustin (cf. *Confes.*, 1.13 c.9), y Dios es el centro de las almas, como la tierra lo es de las piedras. Imita, pues, a la naturaleza insensible, imita la impetuosidad de la piedra cuando se precipita, barriendo los obstâculos, hacia el centro de gravedad. Imita a las rocas, que lo arrasan todo con tal de llegar al fondo del precipicio. Acuérdate del amor del Apôstol, que como una inmensa roca corria hacia Dios.

## 2. Dios, centro del alma

No tienes más que abrir los ojos para entender que Dios es el centro de tu alma, porque fuera de El no encontrarás repose. Consulta la experiencia, y verás que tu amor no puede descansar en ningún otro ser, porque todos te empujan lejos de ellos y te impulsan hacia tu centro. ¡No has comprobado ya que, cuando amas por si mismo a un ser creado, no encuentras en ese amor sino inquietud continua? ¡Oh, y cómo es de cruel y amarga la criatura cuando se le ama por si misma! Todas ellas nos apartan con ignominia y parece que nos dicen: Desgraciado, por qué te apegas a mi, que no soy tu bien definitivo? Máchate y signe por el camino verdadero. Y tû, sin embargo, aima ciega, te abrazas con ellas; pero ese abrazo dura poco y presto se cambia en amargura y disgusto. No hay un ser que te sacie, y con su falta de satisfacciôn te estâ diciendo que no es a él a quien tienes que buscar.

Puedes ver c'aramente que, siendo Dios el bien del hombre, toda la fuerza del amor lleva al hombre hacia Dios como hacia su objeto propio, aunque sea un efecto tristísimo de la voluntad el que podamos caer en el desorden, ya que, por desgracia, no estâ arrastrada necesariamente hacia su propio bien como los seres materiales...

## 3. El aima se inclina a amar a Dios

Es, pues, évidente que el aima se inclina naturalmente a amar a Dios, y, si el pecado no la hubiese corrompido, no necesitaríamos de precepto aiguno que nos impusiera el amor. El amor de Dios le es tan natural al hombre como el amor de si mismo, y en el primer estado del paraíso no hizo falta ninguna formula que se lo imperase. Pero hoy, por desgracia, hemos falseado en tai forma las propiedades de nuestra naturaleza, nos hemos hecho tan extraños a la gracia, que ni mandamientos, ni promesas, ni amenazas nos bastan para que nos sintames poseidos del amor.

Dime, alma mia, dime, desgraciada, ¡por qué yerras fácilmente fuera de ese caminq y te pierdes entre las criaturas, que no apagan tu sed, mendigando una gota de agua que la excita en vez de calmarla? Dime, ¿qué es lo que puedes desear que no encuentres en Dios? ¿Amas la sabiduría? Ei es infinitamente sabio. ¿Amas la b'ileza? El es infinitamente bello. ¿Amas el poder y la fuerza? El es todopoderoso. ¿Amas la gloria y las riquezas? La gloria y las riquezas habitan en su casa. ¿Amas el placer y las deieias? *Las eternas delicias junto a tu diestra* (Ps. 15,11). Y, sin embargo, desgraciada, abandonas un océano eterno de toda



clase de bienes para intentar saciarte con angustia en los escasos arroyos de las criaturas. Desdenas la fuente que se ofrcce ella miema a tu sed y cavas con fatiga pozos de agua turbia...

#### 4. Dios es el bien mismo

Pues ésa es la bondad que Dios promete y da a sus elegidos y amigos; no es un bien, sino el bien mismo. “No os imaginéis que Dios es bueno, sabio, poderoso, como el hombre, el sol o los ângeles. Angeles y hombres lo son accidentalmente; Dios lo es por esencia y por substancia, no lo es por una casualidad que haya sido dada a su ser, porque su ser consiste en ser bueno. La bondad y la belleza no estân unidas a la divinidad para conseguir que Dios sea bueno o bello, no estân encerradas en la naturaleza de Dios, sino que Dios es la misma bondad ilimitada e infinita, la belleza infinita, la sabiduria y poder infinitos, y lo mismo podemos decir de todos los atributos que se predicán de Dios, no por cualificaciones, como en las criaturas, sino porque constituyen la esencia de la divinidad”. Pero i dônde vamos con tantos discursos que el pueblo no puede entender? Nos hemos propuesto el amor, y no las discusiones; la caridad, y no la inteligencia. Volvamos, pues, a nuestro primer pensamiento y no dejemos de llorar al ver a un Dios infinitamente bueno caminando por en medio de las criaturas, obra de sus manos, buscândo un corazôn que le ame y sin encontrarlo.

#### 5. Nos pille que le amemos

Fijaos en ese Dios lleno de amor y cômô pide en el Cantar de los Cantares que sus criaturas le concedan su amistad.. *Abreme*, dice, *hermana mia*, *amiga mia*, *paloma mia* (Cant. 5,2), y el aima le contesta dejândolo para otro dia con mil pretextos. ^Asi desprecias a tu Creador y amante? Pero el amante divino, en su infinita ternura, no se detiene ante obstâculos; pasa la mano a través de las rejas, hasta que por fin logra conmover al aima, y enfonces el amador parece que se marcha (Cant. 5,6). Justo es, puesto que habia sido objeto de desprecio. Pero el aima corre por las calles y las plazas preguntando a las hijas de Jerusalén por el que ya es objeto de su amor; le busca, y no le encuentra; pregunta, y no le contestan.

“He aquí, Señor, cômô soléis obrar; llamâis para que se os conozca, huiis cuando se os busca; llamâis y os escondéis, provocâis y os alejâis, excitâis y volvéis la espalda; y, sin embargo, vuestra ternura no es menor cuando os alejâis que cuando os acercâis. ;No nos ha ensenado la

experienda mil veces esta verdad? ;Oh Dios mio! Persegnis durante mucho tiempo a un alma por medio de vuestras inspiraciones y présentes, por medio de los remordimientos, tribulaciones y tristezas. La excitais a que os entregue su amor, a que desprecie el mundo y a que os busqué a vos solo. Vencida, al fin, por vuestro pretender, el aima abandona el mundo, os sigue con todas sus fuerzas sin abandonar el camino de vuestros mandamientos, y entonces, cuando os busca con el mayor ardor, cuando os desea como objeto de sus afectos m s encendidos, entonces os escond is a sus ojos, permanecéis alejado de ese coraz n que se consume en amor vuestro y no os dign is escuchar su voz, que os llama sin césar”...

C) Cómo amar y cómo alcanzar el amor

Continuando eu el asunto del sermon anterior, expone los dos puntos propuestos : cómo debemos amar a Dios y cómo podemos alcanzar este amor.

a) Los CAMINOS DEL AMOR

1. La recompensa del amor es amar

Hemos hablado ya del motivo más alto del amor. Todo lo que sea amar a Dios por cualquier otra causa, bien sea por sus b n ficios, bien por la recompensa que nos promete, es debilitar el amor. Es más: si arn semos a Dios sólo y exclusivamente por la recompensa, este amor seria mercenario y no atraeria la complacencia del Sefior, porque séria un amor sin caridad. Ni a los hombres les gusta ser amados de esa guisa. El amor que no sube más alto es imperfecto, es amarnos a nosotros mismos y no a Dios.

Sin embargo, no obstante su imperfecci n, tiene una ventaja, y es la de ser ocasi n de que sirvamos a Dios y acostumbrarnos a las buenas obras; de donde, con la gracia, comenzaremos a elevarnos hacia ese amor perfecto, del que dice San Bernardo (cf. *Trat. del amor de Dios*, 1.7 c.1) que el amor es un afecto, no un contrato; obtiene la recompensa, pero no la busca. ;Qué digo! El amor más digno de recompensa es el que no la pretende; la recompensa del amor es amar, y el amor es por si mismo su propia recompensa. Yo amo porque amo, y amo para amar; no busquéis ni otra causa ni otro fin a mi amor.

2. Los tres grados primeros del amor

Pero este amor tan puro no es fácil de conseguir y es necesario subir a él por grados. Si nuestra naturaleza no

estuviera herida por el pecado, seria m s fácil; pero nos ocurre ahora lo que a una fuente, cuyas aguas limpidas no pueden encontrar su salida natural porque hemos puesto obst culos a su curso, y entonces procura buscarse otra, quiz s mezclada con barro y cieno. Asi, pues, comenzamos a amarnos a nosotros mismos, cuando deb ramos comenzar por amar a Dios, como lo quiere el orden natural. En realidad nos amarnos a nosotros más que a todas las demás cosas, y a las cosas las amarnos por nosotros, y de este punto de partida nos vamos remontando a Dios, a quien amarnos menos por si mismo que por los bienes que nos proporciona. Las necesidades de cada dia nos obligan a pedir su ayuda, y al comprobar que no podemos poseer sin El los objetos de nuestro amor, a saber, la existencia y todo lo que le es necesario, y a fuerza de recurrir a El para pedirle, vamos entendiendo su liberalidad, temura y bondad. Esta divina bondad logra conmovernos y complacemos por si misma. Por lo tanto, el primer grado del amor consiste en amarnos a nosotros mismos; el segundo, en amar a Dios por nosotros, y el tercero, en amarle a El en si mismo.

3. El cuarto y supremo grado de amor

Qu n podr  alcanzar el cuarto grado de amor, en el que se ama todo por Dios? Feliz el que llega a este estado, olvidándose de su propia persona. Una tal felicidad no suele pertenecer a esta vida, sino al cielo, porque el cuerpo corrompido agobia con su peso al aima y, mientras la voluntad se esfuerza en subir a las alturas, el peso del cuerpo la arrastra hacia la tierra (Sap. 9,15).

b) Ama a Dios porque es el Senor

No debemos amarle sólo porque sea Dios, esto es, por si mismo y con un amor absoluto, sino adem s porque es nuestro Sefior, a saber, por el cuidado que tiene de nosotros y porque se preocupa y socorre con largueza todas nuestras necesidades, siendo esta razón no ciertamente de las más débiles. Amemos a Dios porque es bueno, pero am mosle también porque nuestro amor es una deuda, y jah, qué deuda y cómo la hemos contraido! *i.Qué podr  yo dar a Yavé por todos los b n ficias que me ha hecho?* (Ps. 115. 12). Me has dado a mi mismo, me has dado todos tus bipnes, y, con una liberalidad mayor todavía, nos has colmado de maravillas hasta cumplir las palabras del Ap stol: *Me am  y se entreg  a mi* (Gai, 2,20).



## c) Ama a Dios porque es tuyo

Ya que no âmes a Dios porque es el Señor, âmale al menos porque es tuyo, porque es tu Dios. ^Quién no ama las cosas de su propiedad? ;Oh hombre!, amas a tus trajes, a tus casas y tus campos, pues ama también a tu Dios, porque es cosa tuya. No hay nada que sea tan tuyo como lo es Dios, que te pertenece a ti más de lo que te perteneces tu mismo. ¡Te parece cosa indigna que Dios te pertenezca? Pues escucha al profeta: *Sus graneros están llenos y rebosan trigo, sus ovejas fecundas salen en muchedumbre de sus establos...* y dicen: *Feliz el pueblo que posee todos estos bienes* (Ps. 143,13, Vulgata). Así piensa el mundo: sin embargo, el salmista contesta: *Feliz el pueblo cuya herencia es el Señor, su Dios* (ibid.).

Pues si Dios es tu propiedad, ¿por qué la excluyes de ese amor con que amas a todo lo tuyo? Pierdes cualquier cosilla de las que posees, y te apenas; pierdes a Dios, y no te entristeces. Si le amases lo sentirías, y no te entristeces porque ni siquiera sabes los bienes aquellos que *ni el ojo ha visto, ni el oído ha percibido, ni el corazón ha podido imaginar lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman* (1 Cor. 2,9).

Si los bienes de que Dios te ha colmado no te bastan para encender tu amor, piensa al menos en la recompensa que te prepara en aquel océano de felicidad en que todo será bueno para ti, y que no consiste sino en hacer que Dios sea tuyo. En la vida presente, *todo concurre al bien de los que le aman* (Rom. 8.28), incluso los pecados, que les hacen más humildes, mientras que a los que no le aman, hasta las virtudes les precipitan al mal, llenándoles de orgullo. Pero, cuando llegue aquel día, entonces entenderás bien cómo todo contribuye a nuestra felicidad. porque Dios te habrá envuelto y se habrá hecho tuyo.

aun estas ventajas no te animan, piensa que al que ama no se le paga más que con amor...

## d) Cómo Amar a Dios

Sin peso ni medida

^Quieres que te explique la regla del amor? Pues está compendiada en estas palabras: *Con todo tu corazón, con toda tu aima, con todo tu espíritu*, esto es, con todas tus fuerzas. La medida de amor a Dios es amarle sin medida. ^Quieres saber cómo has de amarle? Pues âmale cuanto se merece; con eso basta.



Pero me diras: icômo puedo yo alcanzar ese amor? Me agradan tus palabras. Si no eres suficiente para alabar a Dios, por lo menos no dejes de alabarle; si no puedes amarle tanto como debes, âmale, al menos, tanto como puedas; no temas los cxcesos de un amor en el que todas tus fuerzas y poder quedarân siempre por bajo de la gloria y excelencia del Dios amado, como todas tus alabanzas serân siempre muy inferiores al mérito y perfecciones del Dios que alabas.

## 2. El exceso en el amor

“Amemos al Senor sin regia y sin medida, porque asi nos am   El. El que hizo todas las cosas con peso y medida, no tuvo ni peso ni medida para amar. Unicamente al amar cae Dios en el exceso, y en este exceso sobrepasa los limites de toda inteligencia y razón. El que desde el principio ha guardado tal mesura en todas sus obras, no quiso tener ninguna para amar, y cayó en los excesos m  s increibles. Perd  name, Senor mio, te lo suplico; perdona a tu siervo, porque es la audacia y la alegria lo que inspiran sus palabras. Si, nuestro Dios nos am   con una demasia extraordinaria. ;No es acaso excesivo el que un Dios está pendiente de un patibulo por un miserable y vil gusano? iNo es un exceso que Dios muera para que el culpable viva, que el Creador se entregue por su criatura, que el que nos ha hecho sufra tan cruelmente por la obra de sus manos? Si hay en esto medida. ;oh Dios mio!, ser   vuestra sabiduria quien pueda verla, porque para la inteligencia creada es un exceso, un exceso verdadero, un exceso inmenso. No temo decirlo, porque los hechos lo demuestran y el Ap  stol inspirado tampoco tuvo temor de confesarlo: La caridad con que Dios nos am   es excesiva, puesto que le llevó a entregar por nosotros al Hijo eterno. ;Oh caridad desbordante, verdaderamente increible, extremadamente excesiva, que sobrepasa la extension y limites de toda caridad! Cuando el profeta habia de la obra de la redenci  n, la Hama abundante; pero, cuando el Ap  stol lo hace, la llama formalmente excesiva (Eph. 2,4)”.

## 3. Tr  s maneras de amar a Dios

“Hay tr  s maneras de amar a Dios con todo el coraz  n. La primera consiste en ofrecérselo todo entero, sin dividirlo de una rnanera culpable, como Cain... En efecto, algunos dividen sus corazones y entregan una parte a Dios y otra al mundo y a los placeres. Quieren honrar a Dios sin desagradar al mundo, aspiran a los bienes del cielo sin rechazar los de la tierra. A éstos dirige Santiago las palabras siguientes: *Adulteros, \$no scib  is que la amistad dei mundo*

es enemigo. de Dios? *Quien prétende ser amigo dei mundo se hace enemigo de Dios* (lac. 4,4). No ofrecen nada, porque no ofrecen su corazôn entero, y Dios no acepta corazones partidos, ni su Espiritu habita corazones de vanidad. No aman a Dios de todo su corazôn; por lo tanto, quebrantan este mandamiento.

La segunda manera de amar a Dios con todo el corazôn es amarle a El solo y amar el resto de las cosas por El o para El. En este caso, el corazôn no se disipa con sus afectos a las demâs criaturas, y éste es el amor del hombre perfecto. La tercera manera de amarle con todo el corazôn consiste en absorberse en Dios de tal forma que no haya un solo pensamiento, afecto y deseo que no verse sobre El.

El primer modo de amar es perfecto; el segundo, de consejo; el tercero estâ sobre los preceptos y consejos, porque solo se consigue en el cielo.

#### e) CÔMO LLEGAR AL AMOR

Es una gracia sobre toda gracia

Adviértase en primer lugar que el hombre no puede conseguir el amor ni por su industria ni por su esfuerzo. Dios lo da gratuitamente, y es una gracia sobre toda gracia. Se le obtiene por medio de lâgrimas y de ruegos, pero no por nuestras propias fuerzas. El amor no se enseña, el amor es derramado en las almas; el amor no se aprende, es recibido gratuitamente. Sin embargo, los que lo buscan lo encuentran, no como fruto natural de su bûsqueda, sino como recompensa de su esfuerzo; no como resultado de sus investigaciones, sino como gracia que Dios les concede.

#### 2. La pureza de aima

Ahora bien, son muy numerosos los medios de que disponemos para ayudarnos a conseguir ese amor. Sea ante todo la pureza de corazôn, porque el licor dulce y precioso del amor no puede escanciarse en un vaso manchado. Por eso dice Santiago: *Acercaos a Dios y El se acercará a vosotros. Lavad las manos, pecadores, y purificaos, hombres de doble corazôn* (lac. 4.8). Purificaos no solo de los lazos de la voluptuosidad, que deshonran, y del pecado, que corrompe, sino de toda inquietud indigna. Vacíad vuestros corazones para que los llene el Espiritu Santo, que en cuanto los vea vacíos acudirá de prisa. Ademâs es necesario que embellezcâis el aima con los ornamentos de la virtud. Apenas os vea así adornados, vendrá El mismo sin que le llaméis, se presentará sin que le invitéis; basta con que le

mostréis su alcoba llena de flores para que acuda atraído por vuestros perfumes.

Pero el Espiritu de caridad es extraordinariamente delicado <y a la mâs ligcra ofensa se enfria o se va. Si, pues, lo habéis conseguido, conservadle solícitos como una centellita en medio del bosque hûmedo, que se apaga al menor soplo. *No apaguéis en vosotros el Espiritu* (1 Thés. 5,19).

### 3. Otros medios

El desearlo vivamente y el pedirselo al Senor son medios de lo mâs eficaces. Dios no da su Espiritu de amor a quienes lo menosprecian, ni arroja sus perlas a los pies de los cerdos; pero, en cambio, las reparte generoso a quienes las desean.

Todavía existe otro medio, que es la mortificaciôn de la carne, porque los apetitos groseros son un peso que aleja de Dios y una nube de vapores negros que impiden brillar a la luz serena.

El amor ai prôjimo tiene asimismo una gran eficacia para conducirnos al amor de Dios. Es como el primer escalôn que hay que empezar a subir. Hace que el aima entre dentro del amor de Dios como la aguja, que lleva el hilo detrás de ella.

Aun podemos citar diversas maneras de conseguir este divino amor, como la lectura de las Santas Escrituras, la meditaciôn frecuente sobre la encarnaciôn y pasiôn del Senor, el recuerdo continuo de sus bñeficiés.

Todos estos medios y otros semejantes son como un bosque místico, que encendido alimenta el fuego sagrado y lo entretiene sin césar para que no se apague y arda continuamente en la presencia de Dios, cumpliendo el precepto de la ley: *El holocausto arderà sobre él hogar del altar de la noche a la mañana, y el fuego del altar se tendra siempre encendido* (Lev. 6,2). Preocupémonos cada uno de nosotros de poner nuestro cuidado principal en que no se apague jamás este fuego divino en el altar de nuestro corazôn.



## II. BEATO JUAN DE AVILA

## «Amarâs al Señor, Dios tuyo»

(Cf. ô'rnndw *dei dominio y despues de Pentecostes*: BAC, *Obras completas*, t.a p.338 \$s.j.

**A) Lo que nos pide Dios en el primer mandamiento**

“Amar a Dios de todo corazôn es amalle con toda nuestra voluntad y querer; amalle con todo nuestro entender miento es con todo nuestro pensar y untender; y amalle con toda nuestra ânima es con todos nuestros sentidos (porque “anima” en la Sagrada Escritura quiere decir esta parte sensitiva), que quiere decir que amemos a Dios, hermanos, con el ver y con el oir, con el hablar y con el andar. Esto es amar a Dios con toda tu ânima. Y aûade otro evangelista (Lc. 10,27): *Con todas tus fuerzas*, que quiere decir que âmes a Dios, hermano, con la casa, con la vina, con el dinero y con toda vuestra hacienda, que esto es todas tus fuerzas”.

**B) Pide para tener ocasiôn de darnos**

“¡Ah, Señor! Mucho es lo que pedis. Si todo lo damos, ¿qué nos quedará? ¿Bendito sea Dios, que tan bendita condition tiene! Cuando, hermanos, nos quiere hacer mercedes, entonces nos pide que le demos algo para tener ocasiôn de nos dar mucho mâs, y mientras mâs nos pide, mayor es el bien que nos quiere dar. Y por eso en las palabras del tema nos pide mucho para hacernos muchas mercedes. *Amaras al Señor, Dios tuyo*”.

**C) El premio del primer mandamiento****a) HACE QUE EL HOMBRE SEA AMIGO DE SÍ MISMO**

“—Padre, ¿qué mercedes son las que me harâ si le amo?  
—Muchas en gran manera, una de las cuales es que, si ie amas, te harâ merced de ti mismo; que tû, de perdido, hallarâs y te cobrarâs, porque, si no amas a Dios, ni tu te tienes a ti ni tû te amas a ti; porque, si tû fueses amigo de ti, ternias las condiciones de los amigos”.

**b) TRES CONDICIONES PARA AMARSE A SÍ MISMO CON VERDAD****No hacerse mal**

“La primera condiçôn es que un amigo a otro ni busca mal ni le hace mal. Si no amas a Dios, hermano, no hay en el mundo quien tanto mal te buscô ni mâs cruel enemigo para ti que tû mismo; ni cielo, ni tierra, ni cuchillo, ni peligro, ni mortal enemigo, ni todos los demonios te pueden hacer tanto mal como tû mismo a ti mismo te haces en no amar a Dios. Lo malaventurados que agora estân y para siempre estarân en el infierno, iquiéh les causô tanto mal. si ellos no? Por no querer amar a Dios, mayor dano buscan para si que ni todo el mundo les puede daûar ni buscar. *El que ama a la maldad aborrece su ânima*, dice David (Ps 10,6); pues muy notoria cosa es que el que no ama a Dios ama lo malo”.

**2. EstaTse con el amigo**

“La segunda condiçôn del amigo es que huelga de estarse con su amigo. Es tan enemigo de si el que no ama a Dios, que un momento no puede estarse consigo ni mirarse a si mismo. ¿Tanto es lo que se aborrece! Y de aqui viene que diga la mujercica: “Padre, no puedo estar sola rezando o entendiendo mi conciencia, que luego no me sacan dei mundo mil cuentos de pensamientos”. Son tantas las espinas que él tiene sembradas en su corazôn, el que no ama a Dios, que, cuando entra a tomarse cuenta, se hallarâ tan enemigo de Dios, y por eso enemigo de si mismo, que huye de estar consigo, y por olvidarse de si y arrojar-se de si, detrâs de si, huye el recogimiento y piérdese a si. Y así se entiende: *Qui amat animam suam, id est, temporalem vitam, perdet eam* (cf. Io. 12,25; Lc. 9,24)”.

**3. Tenor nn mismo querer y un mismo no querer**

“La tercera condiçôn de los amigos es que tinen un querer y un no querer, lo cual no ti-enc el que no ama a Dios, porque fâcilmente menosprecia lo que poco ha amaba, y consigo tiene tan gran guerra y contrariedad en no conformarse con lo que la razôn le dicta, que se puede bien decir lo que dice Job (7,1): *Militia est vita hominis super terram: El vivir del hombre es continua guerra sobre la tierra*; y por andar dividido en si, presto será perdido, porque *todo reino diviso será desolado* (Lc. 11,17)”.



El amor λ Dios nos hack encontrarnos a nosotros  
MISMOS

Pues el primer bien, hermano, que te vernâ por amar a Dios es que te hallaràs, es que Dios te harâ mercedes de ci. Y si por aqui, hermano, no te buscas, jamâs te podrâs hallar, porque en la hora que no âmes a Dios habrâs tantos senores y tan desvergonzados que te manden, que el menor de ellos baste para darte mala vida. ^Quieres, pues, hermano, rescatarte de ellos y hacerte libre? *Ama al Senor, Dios tuyo*. Entra, hermano mio, en tan dichoso cautiverio, renuncia a esos senores que te poseen, o por mejor decir, crueles tiranos, porque iqué mäs cruel tirano enemigo que la lujuria, la avaricia y la envidia, 0 cualquier pasiôn que sea, lo cual todo te senorea si estâs sin amor de Dios? *Ama, pues, al Senor, Dios tuyo*, y serâs libre de cualquier subjeciën...”

1

d) NOS DA POSESIÔN DE TODAS LAS COSAS

“La segunda merced que hace Dios al que le ama, es que son todas las cosas tuyas; tuya es la pobreza para se aprovechar, tuya la enfermedad para merecer en ella, tuya la riqueza para mandalla y no para ser mandado de ella, tuya la muerte, tuya la vida, suyo el cielo, tuya la tierra. *Omnia vestra sunt... vos autem Christi*, dice San Pablo (1 Cor. 3,22-23). *Todas las cosas son vuestras; vosotros, de Jesucristo*. Finalmente, el que ama a Dios es en tanta manera libre, que ninguna cosa le puede dañar, antes, como dice el mismo San Pablo, *omnia cooperantur in bonum' iis qui vocati sunt sancti*. *Todas las cosas*, dice el sagrado Apôstol, *se le vuelven en bien* (a) *aquellos que, porque tuvieron amor de Dios, son Uamados santos* (Rom. 8,28). *Amaras al Senor tuyo*”.

e) El mismo Dios se da como don

“La tercera merced que Dios hace al que le ama es mayor que ningûn entendimiento humano puede pedir, y es que el mismo Dios se da a si mismo a aquel que le ama. ;No os ha venido alguna vez al pensamiento: “Quién alcanzase, quién viese a Dios, quién alcanzase tal empresa como es Dios, quién tomase tal caza”? ^Paréceos que sería pobre quien gozase de tal alegría? i,Paréceos que estaria triste quien tuviese consigo tal consuelo como es Dios? ^Paréceos que ternia desconsolaciôn alguna? ;Oh caza bendita! â Con ué te cazaremos? ;Con ballesta o con falcon?

iCon qué lazo te tomaremos, Dios mio, para que no te nos vayas? No hay fuerza, no hay manera, no hay dones, no hay consejo, no sabiduria, no basta cielo, no basta tierra; finalmente, no basta, hermanos, toda industria humana para tomar a Dios si no es con amor. Este es, hermanos, el senuelo a que Dios se abate; éste es el cebo con que Dios se pesca: amor, hermanos, amor. Es tal esta bendita caza sobre toda bienaventuranza bendita, que no se déjà prender sino del corazôn que arde con su amor. Y en ese punto que le ama, viene a él, como âguila herida, a hacerle bienaventurado y lleno de todas las riquezas que Dios le puede dar y él puede alcanzar. ;Bienaventurado, hermano, el corazôn donde Dios por amor se aposenta!...”

D) El verdadero amor de Dios baja dei cielo

“—;Senor! iQué remedio para amar a Dios?—iQue aun no os afrentâis de preguntarlo! De arriba ha de venir; Dios lo ha de enviar. jOh, bendito sea Dios por ello! Por mucho, hermano, que tu des a tu eslabôn y pedernal, no saltarán centellas para encenderte a amar a Dios si de arriba no viene. Cuando Dios mandé a los hijos de Aarén que sacrificasen, del cielo les envié fuego (cf. Lev. 6,12; 9,29). Pidamos, pues, hermanos, a Dios su gracia; pidâmosle que por su amor nos dé su amor, que no lo tiene sino para darlo y comunicarlo.

—iQué remedio?—El remedio es que fuego con fuego se enciende, amor con amor se cria. No hay cosa, hermano, que ansi encienda al ânima del cristiano en amor, si no es pensar lo que Jesucristo bendito pasé por su amor...”

P. EUSEBIO NIEREMBERG

• Amor total

La caridad no aumenta la gracia sino cuando es ejercida en el nia-  
vor grado de que somos capaces. He aquí un argumento no muy fre-  
cuente y desenvuelto en *A precio y estima de la divina gracia*, 1.5 c.S  
y 9 (cf/ed. Apostolado de la Prensa, 1922, t.2 P.429τ455).

A) La caridad, efecto natural de la gracia

“La caridad ha de ser la que principalmente ha de guardar y conservar quien una vez ha adquirido la gracia, que en ninguna manera se conservará sin caridad. Por esto dijo



San Juan (I lo. 4,16> que *quien permanece en caridad, permanece en Dios*, esto es, en gracia, y Dios está en él por la misma gracia; para que entienda uno que con verdadero dolor se ha confesado que lo que ha de hacer de allí adelante es solo aniar más y más a su Criador, eimpleándose todo en ardiente caridad. Así lo encargó el mismo Dios al aima que está en gracia, diciéndole que la pusiese como sello sobre su corazón y sobre su brazo; porque no habia de hacer otra cosa de allí adelante sino amarle con el corazón y con todas sus fuerzas y obras, que se significan por el brazo, teniendo sellada su aima y cerradas sus potencias, para no salir fuera de sí a amar a otra criatura, que es lo mismo que nos intima aquel máximo mandato (Le. 10,27): *Amarás al Señor, Dios tuyo, de todo tu corazón, con toda tu aima, con todas tus fuerzas y con toda tu mente...*

Una caridad total y fortísima ha de ser la inclination del nuevo hombre y celestial. Esta ha de ser la pasión de la nueva y soberana criatura que se hace quien alcanza la gracia; porque así como la gracia es la más divina forma que recibe el aima, así ha de tener la más divina, y excelente, y fuerte inclination y movimiento de todas las criaturas, que es la caridad”.

#### **B) Sobre todas las cosas**

##### a) “Firme como la muerte”

“Por eso dijo Salomón que el amor de Dios es *firme como la muerte* (Cant. 8.6), y le compara al fuego, que es la fuerza más activa y el elemento más noble de todos. No hay en esto límite; por eso se dice que le ha de amar con toda el aima, todo el entendimiento, todo el corazón, todas las fuerzas; esto es, con todas sus potencias interiores y exteriores, espirituales, animales, vitales y corporales. Ha de amar a Dios con todo el corazón, porque no ha de haber cosa alguna en que no busqué a Dios, sin tener deseo de otra cosa, si no es a Dios o por Dios, teniendo apurada y acrisolada su intention, de manera que única y totalmente esté en Él, viviendo a Él solo y muriendo a todo lo demás...

Por lo cual dice San Gregorio (cf. *In c.8 Cant.*): “La que la muerte hace en los sentidos del cuerpo, eso hace el amor en las concupiscentias del alma. Hay algunos que de tal manera aman a Dios, que desprecian todo lo sensible; y mientras en su intention miran lo eterno, se hacen insensibles para todo lo temporal. Pues en éstos es el amor fuerte como la muerte; porque así como la muerte mata a todos los sentidos del cuerpo exteriores y priva de su propio y

natural apetito, así también el amor en tales personas les fuerza a menospreciar todo deseo terreno, teniendo ocupada el aima en otra cosa a que atiende. A estos tales, muertos y vivos decía el Apóstol: *Muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo* (Col. 3,31). Pues muerto el hombre a sí mismo, ha de vivir solo para amar a Dios y ha de amarle con todo corazón y aima... En todas sus potencias ha de estar su Amado, sin cerrarle la puerta de alguna... El que ama a Dios no solo le ha de recibir en un aposento de su aima, sino en su memoria, y en su entendimiento, y en su voluntad. En todos ha de hospedar al Señor del mundo y Criador suyo. No solo ha de emplear en su servicio un afecto de la voluntad, sino todos sus afectos y sentidos; porque si uno que tuviese cinco o seis criados hospedase a un rey, como hemos dicho, no mandaría a un criado solo que le sirviese, sino todos quisiera se hiciesen pedazos en su servicio”.

##### b) Todo en solo Dios

“De la misma manera, quien ha recibido, por la gracia de Dios, no solo una pasión de amor, sino todas, el gozo, la alegría, el deseo y todos los demás afectos, ha de procurar en Dios y por Dios. A Dios ha de amar, de Dios solo se ha de gozar, con Dios se ha de alegrar, a Dios ha de desear...

No ha de haber estorbo que impida la ejecución de los santos deseos; no ha de haber agua que pueda apagar las llamas de la caridad; de manera que no se vea la luz de su fuego en las obras; ni la honra, ni la deshonra, ni el contento, ni el tormento, ni la hacienda, ni la necesidad, ni la muerte, ni la misma vida ha de ser parte para que dejemos de amar a Dios y obrar por Dios...”

#### **C) Con toda tu aima**

“Antes de pasar de aquí quiero advertir una doctrina de Santo Tomás, que nos ha de ayudar mucho a ser muy fervorosos, obrando siempre según todo el caudal de caridad y gracia que tenemos; porque así como la caridad es el movimiento purísimo del aima que está en gracia, así también debe tener este divino movimiento toda intension y obrar excelentemente según toda la potencia y facultad del hábito de gracia y caridad que tiene, no dejando en sí virtud que no la emplee.



Y esto sería amar a Dios, por un modo maravilloso, con toda virtud y fuerzas, como se nos encarga en el precepto de amor; para que nuestro modo de obrar sobrenaturalmente sea como el modo de obrar naturalmente de los agentes naturales; porque así como el fuego, por ser su propia acción el calentar y abrasar, siempre calienta, y no sólo calienta como quiera, sino que calienta según toda la virtud que tiene, hasta abrasar, sin dejar parte de su facultad que no emplee totalmente, y eso pretende cuanto es de suyo así nosotros debemos obrar por amor de Dios con toda la intensidad de la caridad que tenemos”.

***D) Solo la caridad intensa aumenta la gracia***

**a) ACTOS FERVOROSOS Y ACTOS REMISOS**

“Porque en dejarlo de hacer así podremos perder mucho, principalmente según la sentencia de Santo Tomás, que dice que con los actos que no son fervorosos, sino remises, no se adquiere la gracia que por ellos se merece sino cuando se obra con actos fervorosos. En una parte dice estas palabras (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.114 a.8 ad 3): “Con cada acto meritorio merece el hombre el aumento de gracia, como también la consumación de ella, que es la vida eterna; pero, así como no se nos da luego la vida eterna sino en su tiempo, así también la gracia no se aumenta luego sino en su tiempo; conviene a saber, cuando está uno suficientemente dispuesto para el aumento de la gracia”.

**b) Necesidad de la cooperación fervorosa**

“Esta disposición que debe tener uno para recibir el aumento de gracia la explica el Santo en otra parte, diciendo (cf. *ibid.*, 1-2 q.24 a.6 ad 1): “Auméntase la gracia cuando uno la procura poniendo conato para este mismo aumento”. De manera que, según el Doctor Angélico, es menester obrar de tal modo que procuremos y forcejeemos siempre por mayor gracia, obrando con este esfuerzo y haciendo actos intensos y fervorosos, como el mismo Santo enseña, el cual dice que, multiplicados los actos de caridad, se vuelve el hombre más dispuesto y hábil para hacer otro acto de caridad; y creciendo esta habilidad y facilidad, se hace, finalmente, un acto más fervoroso de amor; y entonces se aumenta la caridad... La misma doctrina confirma el Santo en otro lugar, donde dice (cf. *In 2*, d.29 qJ a.5 ad 2): “No se halla en cualquier acto meritorio la con-

diciôn que es monester para conseguir el aumento de la caridad, sino solamente en aquel acto en el cual se aprovecha uno de toda la gracia que ha recibido, segùn la proportion de sus fuerzas, de manera que por negligencia no faite en cosa alguna a la gracia de Dios”.

c) La LECCIÒN DEL SIERVO OCIOSO

“En el Evangelio vemos que fué reprendido aquel siervo que guardô otioso el talento que le dieron, porque no granjeô con él (Mt. 25,26). Y asi no es digno de mucha alabanza uno en cuanto tiene otiosos los dones divinos, por lo menos en aquel grado que excede a la intention de sus actos. Y si los que no responden a las inspiraciones divinas son privados de muchos auxilios por la flojedad con que responden, los que tampoco corresponden enteramente al habito de gracia y caridad, que, como dicen algunos, es como una habitual inspiration, no parece es fuera de razôn que no les den luego el aumento de gracia, hasta que igualen a toda la gracia que poseen. Si esto es asi, nos ha de hacer andar muy fervorosos para obrar siempre intensamente y amar a Dios con todas nuestras fuerzas, porque puede ir mucho en recibir un grado de gracia mayor antes o después; porque, como hemos dicho mâs largamente, gravissimos teólogos ensenan que cuanta mâs gracia tiene actualmente uno cuando obra, tanto mâs valor da a las buenas obras que hace, aunque sean iguales en lo demâs con las de otros; de suerte que uno que obrase una misma obra, cuando tiene ocho grados de gracia o cuando tiene dieciséis^ merece con aquella obra, aunque sea en si igual, mayor gracia cuando tiene dieciséis grados que cuando tiene ocho”.

*E) Exhortaciôn de San Pablo*

“Para esto debemos considerar mucho un consejo del apôstol San Pablo, que él mismo nos encarga lo consideremos, y es éste (Hebr. 25,12) : *Nadie faite a la gracia de Dios*. Breve sentencia, pero que significa muchas. Nadie faite de estar en gracia, nadie faite de procurar la gracia, nadie faite de la gracia, nadie faite a la gracia, a nadie le faite igualar a la gracia en sus obras y afectos, obrando intensa y fervorosamente segùn la gracia recibida. A este fervor nos exhorta el mismo Apôstol, cuando mandô que atendiésemos a la sentencia referida, porque en las palabras antecedentes habia dicho (Hebr. 12,13-14): *Levantad las manos caidas y remisas y las rodiïlas descoyuntadas; haced con vues-*



*tros pies los pasos derechos para que no yerre alguno cojeando.* Cojear es andar con desigualdad; en lo cual se significa que no ha de haber remisión, negligencia, ni cansancio, ni desigualdad, no correspondiendo a la gracia ni igualando su intención. Fervor es menester, no faltando a las inspiraciones de Dios, sino cooperando con la gracia, de tal manera que igualen nuestros actos de virtud a su llamamiento y dignidad. Con esto no faltaremos a la gracia de Dios ni faltaremos de la gracia; porque corre peligro que faite de la gracia quien con veras no procura corresponder a ella. Esta es otra razón que nos ha de obligar a todo fervor”.

#### IV. P. LUIS DE LA PUENTE

##### Cómo ejercitar el amor a Dios

(Cf. *Guía espiritual*, tr.3 c.i [ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1926]

##### A) *Cuatro actos del amor*

Es tan inmensa la liberalidad de Dios nuestro Señor, que no se contento con habernos prometido una bi-enaventuranza eterna y muy cumplida en la otra vida, la cual consiste en la contemplation y vista clara de su divinidad con el amor encendidísimo de su infinita bondad y con el gozo y posesión de sus inestimables riquezas, sino también quiso someternos y darnos en esta vida otra bienaventuranza muy parecida a la eterna, por lo que de ella participa, la cual, como dice San Agustín, consiste en la contemplation amorosa y gozosa del mismo Dios, fundada en la fe oscura, pero muy cierta. Y abraza cuatro actos de la vida contemplativa, que podemos llamar: buscar a Dios, hallarle, tocarle y unirse con él y gozarle. Los cuales apuntó el Apóstol (Act. 17,27) cuando dijo que los hombres fueron creados, *quaerere Deum, si forte eum attrectent, aut inveniant*, para buscar a Dios, si por ventura le tocasen o hallasen, aunque no está lejos de nosotros, porque en *El vivimos, nos movemos y somos* (ibid.. 28). En las cuales palabras da a entender que hay dos títulos para buscar alguna cosa. El uno por estar ausente y muy distante de nosotros, y es menester con pasos corporales movernos para ir al lugar adonde está; al modo que los Reyes Magos salieron del Oriente para buscar a Cristo recién nacido, que estaba en Belén (Mt. 2,9-11);

y la Virgen nuestra Sonora, cuando le perdió, subió en su busca al templo de Jerusalén, donde le halló (Le. 2,48), y nosotros vamos también a buscarle a los templos, donde está presente en el Santísimo Sacramento del Altar. El otro título de buscar alguna cosa es porque, aunque esté cerca de nosotros, pero está escondida y encubierta, sin que podamos verla ni gozarla, al modo que la mujer que perdió la dracma la buscaba dentro de su casa (Le. 15,8). Y a este modo buscamos a Dios nuestro Señor para hallarle, no porque esté ausente ni lejos de nosotros, pues, como arriba se dijo, está en todo lugar y dentro de nosotros mismos, dándonos ser, vida y movimiento, sino porque en esta vida está encubierto y muy oculto, conforme a lo que dice de El Isaías (45,13): *Verdaderamente, Señor, tu eres Dios escondido y estás encubierto a nuestros sentidos*. No podemos verte con los ojos, porque no tienes color; ni oírte con los oídos, porque no eres sonido; ni percibirte con el olfato y gusto, porque no tienes olor ni sabor; ni palparte con las manos, porque no eres cuerpo, sino puro espíritu; y así no puedes ser descubierto si no es con las potencias espirituales de] aima, que es espíritu, trascendiendo todas las cosas corporales de este mundo”.

##### B) *Como ejecutarlos*

“De aquí es que buscar a este Dios escondido, hallarle, tocarle y gozarle no se hace sino espiritualmente, y en cualquier lugar se puede hacer con los ejercicios de la vida contemplativa. Buscámosle con la lección de las cosas que ha revelado de si mismo, y con la meditación del entendimiento, y con deseos de la voluntad, juntando con entrambos actos varias peticiones al mismo Señor para que se nos descubra. Hallámosle cuando vemos y penetramos su divina presencia, y sus perfecciones con la vista de la fe, ilustrada con la luz del cielo, que es propio de la contemplation. Tocámosle y juntámonos con El cuando le amamos con todo nuestro corazón, uniendo nuestro espíritu con el suyo con la liga de la ardiente caridad. Gozamos de El cuando de este conocimiento y amor sacamos alguna parte de sus dones y gracias, que enriquecen nuestra aima y la llenan de grande paz y gozo de este sumo bien, en quien están encerrados todos los bienes”.



### C) Continuamente renovados

#### a) Buscar siempre para amar sin fin

“Mas porque en esta vida mortal no se puede alcanzar esto cumplidamente, es necesario repetir de nuevo y con grande frecuencia y continuaci6n los mismos actos, tornando a buscarle otra vez y hallarle de nuevo, para tocarle y gozarle con mayor abundancia y perfecci6n. Y el deseo de buscarle es sefial, como dice San Bernardo (cf. Sern. 2 de altitud. cordis), de que ya en parte le tenemos, porque no le busc6ramos con tantas veras si no hubi6ramos recibido y gustado lo que buscamos, y el haberle hallado renueva el hambre de tornarle a buscar^Por lo cual dijo David (Ps. 104,4): *Buscad al Senor siempre y estad firmes en esto; buscad siempre su rostro y su presencia*. Si siempre se ha de buscar, dice San Agustin, icu6ndo se ha de hallar? Y si se halla, ipara qu6 se ha de buscar? Porque *sine fine est quaerendus, quia sine fine est amandus*. Sin fin se ha de buscar, porque sin fin se ha de amar. Y por mucho que le conozcas y 6mes, has d° buscarle nara m6s conocerle y amarle, acord6ndote de lo que dijo Isaias (21,12): *Viene la mañana y la noche; si busc6is, buscad, convertios y venid*. Como qu6en dice: Mirad que la vida es breve y no es m6s que como un dia, tras el cual se signe la noche, en que no hay lugar de buscar a Dios; mirad tambi6n que ha salido como aurora la divina iluminaci6n, y tras ella se seguir6n las tinieblas, que esconder6n esta luz (lo. 9,4); por tanto, si dese6is buscar a Dios, buscadle de veras y con 6nirno varonil y constante, sin c6sar de buscarle hasta que le hall6is y pose6is. Oye, dice San Jeronimo, las palabras de tu Dios: Si mn buscas, muestra que me buscas por la obra, busc6ndome de dia y de noche, en prosperidades y adversidades: *Ne tibi semel quaesisses sufficiat, sed quem inveneris semper quaere*”.

#### b) Hasta el cielo

“Y no te contentes con buscarme una vez, sino, cuando me hubieres, torna a buscarme siempre, hasta que me veas claramente en el cielo, adonde cesar6 el buscar, porque sera eterno e inmutable el poseer. Alli no ser6 Dios escondido, sino manifiesto, porque me ver6s faz a faz y quedar6s del todo harto y satisfecho, porque te descubrir6 mi rostro. Mas, entre tanto, seras bienaventurado con esa continua sucesi6n de buscarme y hallarme, porque, aunque parece pe-

11030 el buscar, por cuanto se hace con trabajo, pero es muy gozoso el hallar, cogiendo el fruto muy copioso, pues hallando a Dios y poseyéndole, nada te faltará. Si tienes a Dios, dice San Cipriano, ¿qué más buscas? Si El es tu posesión, ¿qué más quieres? En El lo tienes todo, porque contigo trae todo bien, y El es sumo bien, en quien están todos los bienes; y aunque no se te descubra con clara vista como en el cielo, sino con la vista de la contemplación, te llenará de sumo gozo y te dará grande hartura. Y diras como David (Ps. 16,15): *Yo me presentaré delante de ti con justicia y santidad y quedaré harto cuando se me descubriere tu gloria y hermosura.* ¡Oh hermosura infinita, en quien desean mirar los ángeles, porque, aunque siempre te ven con claridad, no se cansan de verte ni tienen fastidio en amarte! Yo también deseo verte por la contemplación, con tal fervor de espíritu, que ni me canse de buscarte para verte ni de verte para amarte; cumple mi deseo en esta vida, hasta que alcance lo que espero para siempre en la otra. Amén”.

## V. SAN FRANCISCO DE SALES

### Reducción de las virtudes al amor

(Cf. *Tratado del amor de Dios*, Lu c.13-14 : BAC, *Obras selectas*, t.2 p.477-481.)

< r n η i

#### A) *El hombre ordena sus actos a un fin que conoce*

“Los animales, ignorando el fin de sus acciones, tienden verdaderamente a su fin, pero no lo pretenden, pues pretender es tender a una cosa con deseo antes que hacerlo por efecto; llevan sus acciones a un fin, pero no proyectan, sino que siguen sus instintos, sin proposito ni intención. El hombre, en cambio, es de tal manera dueño de sus acciones humanas y racionales, que las hace todas por algún fin y es capaz de destinar a uno o a varios fines particulares, según le parezca; puede cambiar el fin natural de una acción, como cuando jura para engañar, ya que el fin del juramento es impedir el engaño; y puede anadir al fin natural de una obra alguna otra clase de fin, como cuando, además de socorrer al pobre, a lo que tiende la limosna, anade la intención de obligar a gratitud al indigente’.

***B) Da valor distinto a sus obras segùn el fin  
a que las endereza***

“A veces superponemos un fin menos perfecto al fin de nuestra obra; otras anadimos un fin de igual o semejante perfecciôn, y otras, un fin mäs eminente y destacado. Puede pretenderse, ademäs de socorrer al desgraciado, que es a lo que tiende la iimosna especiahnente: 1.º, adquirir su amistad; 2.º, edificar al prôjimo; 3.º, agradar a Dios; trës diferentes fines, de los que el primero es menor; el segundo, algo mäs excelente, y el tercero, mucho mäs elevado que el fin comùn de la Iimosna; podemos, como ves, dar diversas perfecciones a nuestras obras segùn la variedad de motivos, fines e intenciones que tengamos al hacerlas”.

***C) Los fines han de ser jerarquizados segùn  
su importancia***

“*Sed buenos cambistas*, dice el Salvador \ Guardémonos mucho, Teôtimo, de cambiar los motivos y el fin de nuestras obras, si no es con ventaja y provecho, y de hacer nada en este tráfico sino con buen orden y razón. Mira a ese hombre que toma un cargo para servir al público y recabar honores; si tiene mäs pretensiones de encumbrarse que de atender a la gente o desea una cosa tanto como otra, es injusto y no déjà de ser ambicioso, pues invierte el orden de la razón, igualando o prefiriendo su interés al bien colectivo; pero si, pretendiendo como fin principal servir al público, se complace en sumar al propio tiempo honras para su familia, de fijo que no podría censurârsele, porque no solo son decorosas sus dos pretensiones, sino que ambas están bien ordenadas. Aquel comulga en Pascua para no ser censurado por sus vecinos y para obedecer a Dios; ^quién duda que hace bien? Pero, si comulga tanto o mäs para evitar la censura que para obedecer a Dios, ^quién duda que es impertinente al igualar o preftrir el respeto humano a la obediencia que a Dios debe? Puedo ayunar en Cuaresma por caridad, o por complacer a Dios, o por obediencia a la Iglesia, o por sobriedad, o por diligencia, o para estudiar mejor, o por prudencia, o por ahorrar lo necesario, o por castidad, o para mortificar el cuerpo, o por devociôn, o para mejor rezar. Si quiero, puedo juntar todas estas intenciones y ayunar por todas a la vez; pero entonces forzoso

1 Segùn Origenes, San Ambrosio, San Jerônimo y otros.



es cuidar bien el orden de esos motivos; si ayuno especialmente para ahorrar, más que para obedecer a la Iglesia o para estudiar, más que para agradecer a Dios, claramente se ve que trastorno el derecho y el orden prefiriendo mi interés a la obediencia de la Iglesia y al contento de mi Dios. Ayunar para ahorrar es bueno, pero ayunar para obedecer a la Iglesia es mejor; ayunar para agradar a Dios es muy bueno; pero, aunque parezca que con très bienes no puede componerse un mal, si se les coloca en desorden, prefiriendo el menor al mejor, resultaría un desarregio censurable”.

***D) El fin principal de nuestras obras debe ser  
agradar a Dios***

“Ejecutándose una obra con un solo motivo razonable, por pequeño que sea, no se ofende a la razón; pero quien lleve motivos varios debe ordenarlos según calidad; de otra manera comete pecado, pues el desorden es un pecado, como el pecado es un desorden. Quien quiere agradar a Dios y a Nuestra Señora, hace bien; pero quien quiera agradar a Nuestra Señora tanto o más que a Dios, cometería un desorden inadmisibile, y a él podría decirsele como se dijo a Cain: *Si, has ofrecido bien, pero has repartido mal; basta, has pecado* (Gen. 4,7, vers, alejandrina). Hay que dar a cada fin el orden que le conviene, y el principal de todos es agradar al Señor”.

***E) El amor divino es el fin que eleva y da valor  
a todas las obras***

“El soberano motivo de nuestras acciones, que es el amor divino, tiene esta soberana propiedad: siendo más puro, hace que la obra de él proveniente sea mucho más pura. Así, los ángeles y los santos del paraíso no aman cosa alguna con otro fin que el del amor de la divina Bondad y por el motivo de quererle agradar; se aman entre sí todos muy ardientemente, en verdad; nos aman también a nosotros; aman las virtudes, pero lo hacen todo para agradar a Dios solamente. Siguen y practican las virtudes no en cuanto bellas y amables, sino en cuanto gratas a Dios; aman su propia felicidad, no por suya, sino por agradable a Dios; aman el amor por el que aman a Dios, no porque el amor está en ellos, sino porque tiende a Dios; no porque les resulta dulce, sino porque agtada a Dios; no porque ellos lo poseen, sino porque Dios lo da, y toma en El gran contento (c.13)”.

***F) Debe purificarse la intenciân en el fin  
que buscamos***

Purifiquemos, Teôtimo, cuanto podamos todas nuestras intenciones; ya que podemos derramar sobre todas las obras virtuosas el motivo sagrado dei divino amor, ipor qué no hacerlo? Y icômo? Rechazando en toda ocasiôn cualesquiera motivos viciosos, como la vanagloria y el propio interés; valorando los buenos motivos que nos inducen a emprender la acciôn actual para escoger el del santo amor, el mäs excelente de todos, para regar con él y empapar a todos los otros...”

***G) Asi se purifican todos los demâs motivos***

“Querido Teôtimo, por ese retorno del espîritu perfumamos todos los demâs motivos con el aroma y la dulzura del amor, ya que no los seguimos en calidad de motivos virtuosos simplemente, sino en la de aceptados, queridos ] amados por Dios y agradables a El. El que roba para emborracharse es mäs borracho que ladrôn, segûn Aristotele (cf. *Ethic.*, 5 c.2) ; aquel, pues, que ejerce la valentia, obediencia, el afecto hacia su patria y la magnanimidad para complacer a Dios, es mäs amador divino que valeroso, valiente, buen ciudadano y magnânimo, porque toda su voluntad en este ejercicio va a parar y a refundirse en el amor de Dios, sin emplear los otros motivos mäs que mirando a este fin...

Si alguna vez nos impulsa algûn motivo particular, por ejemplo, que amemos la castidad por su bella y agradable pureza, es necesario aüadir en seguida sobre éste el del amor divino, asi: ¡Oh deliciosa y hermosîsima blancura de la castidad, cuân amable eres, pues de tal manera te ama la divina Bondad! Y volviéndonos hacia el Creador: Señor, yo te pido una sola cosa, que es la que busco en la castidad: ver y practicar en ella tu soberana voluntad y las delicias que en ella gozas (Ps. 26,4). Y cuando entremos en los ejercicios de las virtudes, debemos decir a menudo con todo nuestro corazôn: Asi, Padre Eterno, lo haré, pues que *asi agrado a tus ojos por toda la eternidad* (Mt. 11,26)”.

***H ) Errores de quienes aman otras virtudes con desprecio de la caridad***

“De esta manera conviene estimular nuestras obras con el celestial agrado, amando principalmente la honra y la belleza de las virtudes, porque son gratas a Dios; pues, Teô-timo querido, hay hombres que aman rendidamente la hermosura de algunas virtudes no sôlo sin amar la caridad, sino con desprecio de ella. Origenes y Tertuliano amaron exageradamente la blancura de la castidad, violando por ella las régla mayores de la caridad; prefiriô uno de ellos rendirse a la idolatria antes que soportar la vileza con que los tiranos querian manchar su cuerpo; cuanto al otro, se separô de la castisima Iglesia catôlica, su madre, por ordenar mejor a su gusto propio la castidad de su mujer. ¡No hubo pobres en Lyon que, para alabar con exceso la mendicidad, se hicieron herejes, y de mendigos se convirtieron en falsos bribones? ¿Quién no conoce la vanidad de los entusiastas, los mesalianos, los euquitas, que abandonaron la caridad para alabar su oraciôn? ¿Quién no sabe que ha habido herejes, como recuerda San Agustin (cf. *De civ. Dei*, 21,27), que, por enaltecer la caridad para con los pobres, despreciaban la caridad para con Dios, atribuyendo toda la salvaciôn de los hombres a la prâctica de la limosna, a pesar de que el Apôstol exclama (1 Cor. 13,3) que quien *da toda su hacienda a los pobres y no tiene caridad, de nada le sirve?*”

***I) El estandarte de todas las virtudes***

“Dios *ha puesto en mi el estandarte de la caridad*, dice la sagrada Sulamites (Cant. 2,4, text. hebr.). El amor, Teô-timo, es el estandarte del ejército de las virtudes; todas deben agruparse en pos de él, unica bandera bajo la cual las hace combatir Dios, verdadero general del ejército. Someta-mos, pues, las virtudes a la obediencia de la caridad; amemos las virtudes particulares, pero principalmente por ser agradables a Dios; amemos por excelencia las virtudes mäs excelentes, no por excelentes, sino porque las ama Dios con excelencia mäs alta. Asi el santo amor las vivificarâ, haciendo a todas amantes, amables y superamables”.



## VI. COLUMBA MARMION

### Amaos los unos a los otros»

(Cf. *Jesucristo. vida del aima*, c.n [Editorial Lilûrgîca, Barcelona 1036] 9.405-433.)

#### A) *Cômo aprecia Cristo el amor fraterno*

“Antes de entregarse a la muerte, abre su corazón sagrado para revelar los secretos a sus “amigos”; es éste como el testamento de Jesûs. *Un mandamiento nuevo os doy*, les dice: *que os améis unos a otros, como yo os he amado* (lo. 13.34); y al final de su discurso renueva el precepto: *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros* (ibid., 15,12)...

En tanto aprecio tiene la guarda de este mandamiento, que pide a su Padre que realice en sus discipulos esa mutua dilección: *Padre santo, conserva en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo estoy en ellos y tu en mi, para que sean consumados en la unidad* (lo. 17,11 y 23).

Notad bien que Jesûs hizo esta oración no sólo por sus apóstoles, sino por todos nosotros. *No ruego sólo por ellos*, dice, *sino también por todos aquellos que creerán en mi, para que todos sean uno, como tu, Padre mio, estas en mi y yo en ti, y que ellos también sean uno en nosotros* (ibid., 20 y 21).

Así, pues, este precepto del amor de nuestros hermanos es el supremo anhelo de Cristo; y de tal modo es su deseo, que hace de él no un consejo, sino un mandamiento, su mandamiento, y en cumplirlo pone la señal infalible para conocer quiénes son sus discipulos: *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem* (ibid., 13,35). Es una señal al alcance de todos, y no ha dado otra... De esta señal se servirá también nuestro Señor el día del juicio para distinguir a los escogidos de los réprobos; El mismo lo dice... ¿Acaso, pues, dejará a un lado los demás mandamientos? Ciertamente no; pero de nada habrá servido guardarlos si no hemos guardado este de amarnos los unos a los otros, tan grato a sus divinos ojos, que El mismo le llama su especial mandamiento. Por otra parte, es imposible que un alma sea perfecta en el amor del prójimo si ella no posee el amor de Dios, amor que, por lo mismo, abraza en toda su extensión la voluntad divina”.

**B) El amor fraterno****a) ES SENAL Y CONSECUENCIA DEL AMOR DE DIOS**

“No sin razôn pone, pues, nuestro Senor, esta caridad como signo distintivo mediante el cual infaliblemente se reconocerâ a sus discipulos. Por eso... *toda la ley se compendia en esta sola palabra: Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo* (Gai. 5,14).

Esto mismo es lo que también dijo San Juan: Si nos *amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor es perfecto en nosotros* (1 Jo. 4,12).

Oid también lo que dice Santa Teresa acerca de esto: “Acâ solas estas dos (cosas) que nos pide el Sefior, amor de su Majestad y del prôjimo, es en lo que hemos de trabajar; guardândolas con perfecciôn hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con El...” Ese es el fin; mas icômo estaremos seguros de alcanzarlo? “La mâs cierta sefial que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, prosigue la Santa, es guardando bien la del amor dei Drôiimo; porque, si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prôjimo si. Impôrtanos mucho andar con gran advertencia, cômô andamos en esto, que, si es con mucha perfecciôn, todo lo tenemos hecho; porque creo yo que, segùn es malo nuestro natural, que si no es haciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfecciôn el del prôjimo” (cf. *Moradas quintas*, c.3)...

**b) Debemos amar a Dios “totaliter” y “totum”**

“Amar a Dios *totaliter*, totalmente, es amarle con toda nuestra aima, con toda nuestra mente, con todo nuestro corazôn, con todas nuestras fuerzas; es amar a Dios aceptando sin restricciôn alguna cuanto ordena y dispone su santa voluntad.

Amar a Dios *totum* es amar a Dios y todo aquello a que Dios tiene a bien asociarse. Y iqué es aquello a lo que Dios se ha asociado? En primer lugar se ha asociado en la persona del Verbo, la humanidad de Cristo... Pero el Verbo, al unirse a la naturaleza humana, se ha unido en principio a todo el género humano de una manera mística: Cristo no es mâs que el primogenito de una multitud de hermanos, a quienes Dios hace participes de su naturaleza y con los cuales quiere compartir su vida divina... Aquî tenemos ya la

Es



razôn intima del precepto que Jesûs llama “su mandamiento”, la razôn profunda por la cual su importancia es tan vital...”

### C) IMPORTANCIA DEL AMOR AL PRÔJIMO

“Hay aimas que buscan a Dios en Jesucristo. que aceptan la humanidad de Cristo, y ahi se detienen. No basta; es menester que aceptemos la encarnaciôn con todas las consecuencias que consigo lleva; no debemos limiter el don de nosotros mismos en la sola humanidad de Cristo, sino extenderle a su Cuerpo místico. Por eso, no lo echéis jamâs en olvido, pues aqui llego a uno de los puntos mäs importantes de la vida espiritual: desamparar al hermano de nuestros hermanos es desamparar a Cristo mismo; aliviar a cualquiera de ellos es aliviar a Cristo en persona. Cuando hieren a uno de vuestros miembros, vuestro ojo o vuestro brazo, a vosotros mismos os hieren; de igual modo, tocar a cualquiera de nuestros prôjimos es tocar a un miembro dél cuerpo de Cristo, es herir al mismo Cristo. Y por eso nos dijo nuestro Señor que cuanto bien o mal hiciéramos al mäs pequeno de sus hermanos, a El mismo se lo hacemos. Nuestro Señor es la verdad misma; nada puede ensenarnos que no vaya fundado en una realidad sobrenatural...

En el relato de la conversion de San Pablo hallamos una muy senalada confirmaciôn de esta verdad... *è-Por qué me persigues?...* Cristo no dice: *¡Por qué persigues a mis discipulos?* No; se identifica con ellos, y los golpes que el perseguidor descarga sobre ellos, recaen sobre el mismo Cristo: *Soy Jesûs, a quien tû persigues*".

### C) *Por los hombres, a Dios*

#### a) La doctrina auténtica de Cristo

“Ya os he dicho, al hablar de la Iglesia, que hay algo digno de atenciôn en la economia divina tal como se manifiesta a nosotros desde la encarnaciôn: es la parte considerable en que entran los hombres con quienes vivimos como instrumentos para conferirnos la gracia.

Si queremos conocer la doctrina auténtica de Cristo, no hemos de dirigirnos directamente a Dios ni escudrinarla nosotros mismos en los libros inspirados, interpretândola segun nuestro propio juicio, sino pedirla a los pastores puestos por Dios para régir su Iglesia.



Asimismo, para recibir los sacramentos, debemos recibirlos de manos de los hombres puestos para este fin por Jesucristo. El bautismo, el perdón de los pecados, nos lo confiere Cristo, pero por mediación de un hombre.

Lo mismo sucede en lo que atane a la caridad. ¿Queréis amar a Dios? ¿Queréis amar a Cristo? Es un deber, puesto que es *el primero y el mayor de Los mandamientos* (Mt. 22, 38). Pues amad al prójimo, amad a los hombres...

Tan cierto es esto, que Dios se conduce con nosotros ajustándose a la misma regla de proceder que nosotros tenemos con el prójimo; Dios obra con nosotros como nosotros obramos con nuestros hermanos. Bien lo confirman las palabras de nuestro Señor: *Con la misma vara que midiereis, seréis medidos* (Mt. 7,2). Y mirad cómo no se desdena entrar en detalles: *Vuestro Padre celestial no os perdonará si no perdonareis. Si no hicieréis misericordia, os será reservado un juicio sin misericordia. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados. Dad, dice también, y se os dará, y en vuestro seno se derramará una medida buena, apretada y bien colmada* (Le. 6,38). ¿Por qué, pues, tanta insistencia? Lo repito, porque, desde la encarnación, Cristo está tan unido al género humano, que todo el amor sobrenatural que mostramos a los hombres viene a recaer en Él".

#### b) ES NECESARIO UN AMOR FUERTE Y GENEROSO

"Estoy cierto de que muchas almas hallarán aquí explicada la causa de las dificultades, de las tristezas, del escaso desarrollo de su vida interior; no se dan lo bastante a Cristo en la persona de sus miembros; se retraen demasiado. Den y se les dará, y de manera cumplida; pues Jesucristo no se deja vencer en amor...

No es cosa baladí el amar siempre y sin desmayo al prójimo; es preciso para ello amor fuerte y generoso. Aunque el amor de Dios, por lo trascendental de su objeto, sea en sí mismo más perfecto que el amor del prójimo, sin embargo de ello, como el motivo debe ser el mismo en el amor de Dios y en el del prójimo, a menudo el acto de amor para con el prójimo exige mayor intensidad y resulta más meritorio. ¿Por qué? Porque, siendo Dios la hermosura y la bondad misma, habiéndonos mostrado un amor infinito, la gracia nos impele a amarle; mientras que para el prójimo suele haber de por medio algún obstáculo, de su parte o la nuestra, que casi siempre nace de encontrados intereses. Estos obstáculos piden al alma más fervor, más generosidad,

mayor olvido de si misma, de sus sentimientos personales, de sus propios quererres; y, por ende, el amor del prójimo, para no desmayar, pide esfuerzos más grandes...”

c) UNIÓN CON LOS HERMANOS

“Así, pues, si queremos permanecer unidos con nuestro Señor, importa sobremanera que veamos si estâmes unidos con los miembros de su Cuerpo místico. Andemos con cautela. La menor tibieza o desvío voluntario hacia un hermano, deliberadamente admitidos, serán siempre un estorbo, más o menos grave según su calidad, a nuestra unión con Cristo. Por eso Cristo nos dice que si, en el momento de presentar nuestra ofrenda en el altar, recordamos que nuestro hermano tiene algo contra nosotros, debemos dejar allí la ofrenda, ir a reconciliarnos con él y volver luego a ofrecer nuestros dones al Señor (Mt. 5,23-24)”.

**D) Cualidades de la caridad**

a) UNIVERSALIDAD

“Puesto que no formamos todos más que un solo cuerpo, nuestra caridad ha de ser universal. La caridad, en principio, no excluye positivamente a nadie, pues Cristo murió por todos, y todos están llamados a formar parte de su reino. La caridad comprende aun a los pecadores, porque les es posible volver a ser miembros vivos del cuerpo de Cristo...”

b) Con los santos del cielo

“Pero este amor ha de revestir formas diversas, según sea el estado en que se halle nuestro prójimo; nuestro amor, pues, no ha de ser amor platónico, de pura teoría, que verse y se ejercite sobre cosas abstractas, sino un amor que se traduzca en actos apropiados a su objeto. Los bienaventurados en el cielo son los miembros gloriosos del cuerpo de Cristo; han Uegado ya al término de su unión con Dios; nuestro amor para con ellos reviste una de las formas más perfectas, la de la complacencia y de la acción de gracias; consistirá, pues, en felicitarlos por su gloria, en alegrarse con ellos, y con ellos dar gracias a Dios por el lugar que les ha otorgado en el reino de su Hijo. Para con las almas que están en el purgatorio acabando de purificarse, nuestro

amor ha de trocarse en misericordia; nuestra compasión ha de llevarnos a procurar su alivio mediante nuestros sufragios, sobre todo el santo sacrificio de la misa”.

c) Con los hombres en la tierra

“Aquí, en la tierra, Cristo se nos muestra en la persona del prójimo de muy diversas maneras, que dan pie a nuestra caridad para ejercitarse también de modos muy diversos. Es obvio que en esto hay grados y que hay que seguir un orden. Nuestro prójimo, en primer lugar, son aquellos que nos están más estrechamente unidos por los lazos de la sangre; tampoco en esto la gracia trastorna el orden establecido por la naturaleza. La caridad en un superior no ha de tener la misma “tonalidad” que en un inferior. Del mismo modo, el ejercicio de la caridad material pide que vaya de acuerdo con la virtud sobrenatural de la prudencia. Un padre de familia no puede deshacerse de toda su fortuna en beneficio de los pobres con detrimento de sus hijos”.

-‘L.

## SECCION II. TEXTOS PONTIFICIOS

### A) «*Solicitas en guardar la unidad del espiritu mediante el vinculo de la paz*» (Eph. 4,3). *La polilla de la eterna discordia*

#### a) Donde la polilla DE LA ETERNA DISCORDIA SIEMBRA LA DIVISIÔN, ALLI HAY DESOLACIÔN Y DERROTA

«Cualquier ardimiento es inûtil, y puede ser incluso danoso, si la polilla de la eterna discordia viniese a sembrar el desacuerdo entre vosotras. Frente a un enemigo que cierra cada vez mäs sus filas, ante la empresa que os espera, sería reo de traición quien—Dios no lo quiera—sembrase la cizafia de la désunion entre vosotras, entre las fuerzas catôlicas. Donde hay divisiôn, hay desolaciôn y derrota. Hoy très millones de inscrites renuevan la tarjeta de Acciôn Catôlica. <Qué sucederia si la uniôn entre los miembros de este formidable organismo fuese intacta e intangible? Si se convirtiese en ley suprema e inderogable a cualquier precio, ;quién podria entonces presionar eficazmente contra esta «falange de Cristo Redentor»? iQuién podria retardar su marcha? iQuién podria romper esta barrera defensiva de la Iglesia? <Quién podria contrarrestar su impetu bënéfice?» Pio XII, *Mensaje a la Juventud Femenina de Acciôn Catôlica en la inauguraciôn de la «Domus Mariae»*, 8 de diciembre de 1954).

#### b) La labor de los catôlicos no sera de provecho si BAJAN A LA ARENA SEPARADOS UNOS DE OTROS

«Pero no llenarân este deber como conviene, colmadamente con provecho, si bajan a la arena separados unos de otros.

Ya anunciô Jesucristo que el odio y envidia de los hombres, de que El, antes que nadie, fué blanco, se extendería del mismo modo a la obra por El fundada, de ta! suerte que a muchos se les impediria con efecto conseguir la salvaciôn, que El por singular beneficio nos ha granjeado. Por lo cual quiso no solamente formar alumnos de su escuela, sino ademäs jnnntarlos en sociedad y unirlos convenientemente en un cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza es El mismo. Asi que la vida de Jesucristo penetra s rvio-re la trabazôn de este cuerpo, nutre y sustenta cada uno de los uiembros y los tiene unidos entre si y encaminados al mismo fin, por mäs que no es una misma la acciôn de cada uno de ellos» (Leôx XIII, *Sapientiae Christianae* 22 : Col. Enc., p.202).



c) HaBIENDO IMPUESTO EL SENOR LA OBLIGACIÒN DE TRABAJAR UNIDOS, COMO EJÉRCITO FORMADO EN BATALLA

«l'or estas causas no sôlo es la Iglesia sociedad perfecta y mucho mäs excelente que cualquiera otra sociedad, sino ademäs le ha impuesto su Fundador la obligaciòn de trabajar por la salvaciòn del linaje humano como *un ejército formado en batalla*. Esta composiciòn y conformaciòn de la sociedad cristiana de ningùn modo se puede mudar, y tampoco es permitido a cada uno vivir a su antojo o escoger el modo de pelear que mäs le agrade, porque desparrama y no recoge el que no recoge con la Iglesia y con Jesucristo, y en realidad pelean contra Dios todos los que no **pelean con El y con la Iglesia**» (ibid.).

li

d) No DAR LUGAR A LUCHAS INTESTINAS O DE PARTIDO, SINO REALIZAR LA OBRA DE TODOS, QUE ES LA DEFENSA DE LA RELIGIÒN Y DE LA SOCIEDAD

«Porque, cuando se ponen en discusiòn cosas de tanta importancia como son las que se tratan hoy dia, no hay que dar lugar a polémicas intestinas ni a cuestiones de partido, sino que, unidos los ánimos y las aspiraciones, deben esforzarse a conseguir lo que es proposito comùn de todos ; es a saber : la defensa y conservaciòn de la religion y de la sociedad. Por lo tanto, si antes ha habido alguna division y contienda, conviene que se eche enteramente al olvido ; si algo se ha hecho temeraria o injustamente, quienquiera que sea el culpable, hay que recompensarlo con mutua caridad y resarcirlo con sumo acatamiento de todos hacia la Sede Apostòlica. De esta manera, los catòlicos conseguiràn dos cosas muy excelentes : la una, el hacerse cooperadores de la Iglesia en la conservaciòn y propagaciòn de los principios cristianos ; la otra, el procurar el mayor beneficio posible a la sociedad civil, puesta en grave peligro por razòn de las malas doctrinas y de las malas pasiones» (Leòn XIII, *Immortale Dei*, 60 : Col. Enc., p.165).

e) A PESAR DE TODAS LAS CONFUSIONES, SE NOTA UN DESEO VAGO, PERO INTENSO, DE CONCORDIA, HACIÉNDOSE UN SOLO CORAZÒN Y UNA SOLA ALMA

«A consecuencia de todas las agitaciones que han caracterizado o, ¡por desgracia!, con mäs exactitud, en medio de la confusiòn que sigue distinguiendo a este siglo, llegado a su mitad bien pasada, se nota en todas las clases, en todos los espíritus, el fermento de un deseo vago, pero intenso, de concordia, de unidad y de cooperaciòn entre los hombres y los grupos aun de los mäs diversos y opuestos. En el seno mismo de las oposiciones se busca el modo de hallar un piano de inteligencia, aunque sea limitada, donde se pueda estar de acuerdo ; un refugio donde tomar aliento, un punto de partida y de convergencia, con la mirada puesta en una uniòn mäs perfecta.

Asi se han multiplicado en el curso de estos ùltimos anos incontables organizaciones, comités y congresos internacionales, de con-

lemdo mäs o menos general o especializado, con la finalidad de poner en comùn el fruto de los estudios, de los trabajos y de las experiencias» (Pio XII, .41 *Comiti Intemacional en favor de la Unidad y Universalidad de la Cultura*, 14 de noviembre de 1951).

### **B ) Union en la lucha frente a un enemigo común**

#### **a) En medio de las diversas tendencias políticas, los CATÓLICOS DEBEN PERMANECER UNIDOS EN LA FE FRENTE A UN ENEMIGO COMÚN**

«De las opiniones diversas y de las tendencias políticas antagónicas entre católicos—aunque queramos considerarlas como un simple hecho humano explicable y acaso hasta inevitable—no podría no seguirse una dolorosa desgracia : la de que los hijos de una misma fe Heguen a olvidar, sin que les sirva de despertador la inminente amenaza de los enemigos de Jesucristo, el ineludible deber que tienen de permanecer unidos, aun a costa del sacrificio de algùn punto de vista personal, para defender su creencia común y para proteger a su común madre, la Iglesia, contra los asaltos de la negaciôn religiosa» (Pio XII, .11 *enibajador de Chile ante la Santa Scde*, 29 de diciembre de 1951).

#### **b) El Papa hace una llamada a filas para la lucha contra EL ENEMIGO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES, QUE INVADE EL MUNDO**

«Sed fuertes contra el «enemigo». No se trata aquí tan sôlo del progreso espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colaboraciôn para el bien de las aimas. Toda la Acciôn Católica, que en cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante como el sol, sepa ser, trente al enemigo, fuerte como un ejército en orden de batalla. Y he aquí cómo nuestra familiar reunion toma casi el aspecto de una «llamada a filas» del principal entre los grupos seglares del gran ejército católico de Italia.

En nuestra reciente enciclica *Fulgens corona* hemos denunciado una vez mäs la realizaciôn de un temible plan para «arrancar radicalmente de las aimas la fe de Cristo», para la invasiôn dei mundo por parte del enemigo de los hombres y de Dios. Y son hombres —hombres dignos de compasiôn—aquellos que sirven como instrumentos para esta obra destructora» (Pio XII, *A la Acciôn Católica Italiana en la apertura del Ano .Mariano*, 8 de diciembre de 1953).

#### **C) NO SE TRATA DE UNA LUCHA DE DESTRUCCIÔN MATERIAL, SINO DE LA LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL, PLANTEADA DE MIL FORMAS DISTINTAS**

«Existe actualmente una lucha que crece diariamente en proporciones y violencias, y es, por ende, necesario que todos los cristianos, pero especialmente todos los militantes católicos, «estén en pie y



combatan hasta la muerte, si es necesario, por la Iglesia, su madre, y con las armas que están permitidas» (cf. S. Bern., *Ep.* 21 n.3 : PL. 182,387). No se trata aquí, evidentemente, de un encuentro entre los pueblos, con destruction de casas y estragos entre los hombres. Hemos execrado la guerra repelidas veces, y, ante la reaparición acá y allá de tristes indicios de peligro para la paz, volvemos a conjurar a Dios para que impida con su omnipotencia que nuevos lutos y nuevas lágrimas se provoquen sobre la tierra por la inconsciencia y la maldad de algunos. Nos hablamos más bien de la lucha que el mal, en sus mil formas distintas, combate contra el bien : lucha del odio contra el amor, del vicio contra la pureza, del egoísmo contra la justicia social, de la violencia contra la vida pacífica, de la tiranía contra la libertad» (ibid.).

il

d) De esta lucha está ya asegurado el triunfo final

«De esta lucha está ya asegurado el triunfo final, por garantía de la infalible palabra de Dios. Llegará el día del triunfo del bien sobre el mal, porque vendrá un día en el que—lo decimos con inmensa tristeza—irán *malditos al fuego eterno* (Mt.25,41) cuantos han querido menospreciar a Dios y han persistido hasta el fin obstinados en la impenitencia. Pero hay guerras cuyo éxito no es cierto, porque está también supeditado a la buena voluntad de los hombres. En algunos sectores, el «enemigo ha prevalecido ; precisa reconquistar el terreno perdido—esto es, las almas extraviadas—para que Jesús reine nuevamente en los corazones y en el mundo.

Queridos hijos e hijas, Nos os volvemos a llamar a que os forméis, y tenemos la certeza de que todos, sin exenciones, responderéis a nuestra voz. Bajo la mirada de María, Reina de las victorias, disponed a vivir, por decirlo así, en un clima de general movilización, prontos a cualquier sacrificio, prestos a cualquier heroísmo» (ibid.).

e) Pero es precisa la alineación ordenada, acogiendo  
FRATERNALMENTE a TODOS LOS COMPANEROS DE ARMAS  
Y ASEGURANDO LA UNIDAD DEL MANDO

«Para que este renacimiento religioso integral suceda, habrá que preparar, naturalmente, un plan razonado que os empene a todos de manera orgánica, y vosotros procuraréis moveros según una exacta y bien estudiada estrategia, alineándoos ordenadamente y fijando bien los objetivos a conseguir. Es necesario, por tanto, reforzar vuestra unión interna, acentuando cada vez más el carácter unitario de vuestra organización y acogiendo después fraternalmente a todos como compañeros de armas para combatir hombro con hombro la misma batalla. El ejército católico está compuesto también por otras fuerzas que sería necio ignorar o contrariar. Hay sitio para todos y de todos hay necesidad en este inmenso frente por cubrir para rechazar los asaltos del «enemigo».

Recordad, sin embargo, todos que no hay una alineación ordenada si, con respeto para la variedad y la capacidad, no se asegura la unidad del mando ; por esto os esforzamos vivamente a vosotros y a todas las fuerzas católicas a dejaros guiar en el trabajo apostólico



por quienes estân puestos pot el Espiritu Santo para régir la Iglesia de Dios.

En la seleccióñ de los objet)vos hay que observar, ademâs, el orden de los valores ; debéis, por tanto, preferir lo espiritual a lo material, lo definitivo a lo provisional, lo universal a lo particular, lo urgente a lo que puede relegarse para después.

En cuanto a la tâctica que se ha de seguir, recordad que el acercamiento individual es el que da mejores resultados» (ibid.).

### ***C) Union de todos los elementos***

Que la Acciôñ Catôlica mantenga firme la concordia  
EN UNIÔN ESTRECHA CON LOS OBISPOS

«Sobre todo esforzaos, como ya lo hacéis, con empeno cada vez mayor, por mantener firme la concordia y la uniôn de las aimas, sin la cual, como ya lo sabéis, nada se puede conservar largamente ni ser fructuoso. Alimented y reforzad una estrecha uniôn con los obispos y, sobre todo, con el Romano Pontifice, cosa necesaria para vuestra solícita actividad y prenda segura del éxito feliz. *Os con-juro... que digàis lo mismo todos..., que sedis perfectos en el mismo sentir y pensar* (x Cor. 1,10).

A la conservâciôn de esta unidad dicen referencia de modo particular las exhortaçônes que nuestro predecesor Pio XI, de feliz memoria, al ofrecérsele la ocasiôn, expresô repetidamente ; es decir, que la Acciôn Catôlica, «como exige su naturaleza, no se deje arrastrar en el torbellino de los partidos politicos», no se deje ernpujar jamâs «dentro de los estrechos confines de las facciones» (Pio XII : *Carta a Luigi Gedda con motivo del LXXV aniversario de la J. C. Italiana*, abril de 1943).

|| \*

b) AMÂNDOSE TODOS ENTRE SI CON AMOR CRISTIANO, SEAN  
DE LA CLASE QUE SEAN

«Ademâs, esta solícita uniôn de las aimas debe surgir no solo de la unidad de mando y de disciplina, no sô'lo de la comùn actividad y de las cornunes directives que guiau, regulon y alimentai! la Acciôn Catôlica, sino también de la concordia reciproca de todos y cada uno de los asociados. Sean de la clase que sean, de la condiçôñ que sean, dedicados a trabajos manuales o empleados en disciplinas liberales, de familia humilde o de casa ilustre y de buena fortuna, àmense entre si con amor cristiano, como hermanos, y, animados por el mismo celo de apostolado, dense entre si buen ejemplo mutuo. Y acuérdense también que la asociaciôn de la que forman parte desde su principio ha tornado el nombre de la religiôn catôlica y de su propia gente y naciôn» (ibid.).

\*

J

c) También la parroquia debe coordinar su acción en los  
PROBLEMAS SOCIALES, QUE DESBORDAN GENERALMENTE  
EL CÍRCULO RESTRINGIDO DE LA MISMA

«Si la parroquia está, en efecto, ordenada principalmente al reino de Dios, no podrá, por ello mismo, desinteresarse de las instituciones y realidades cotidianas que condicionan el desarrollo de la persona y la vida de la ciudad ; la necesidad y los beneficios de la acción social cristiana no es preciso enunciarlos ; la parroquia, evidentemente, debe colaborar en ella. Pero tengamos en cuenta que la mayor parte de los grandes problemas sociales a los que los católicos deben, a veces, hacer frente, desbordan ampliamente, tanto en sus datos como en sus soluciones, el círculo restringido de la parroquia ; tales, entre otros, los problemas surgidos por la creación de una gran industria o las emigraciones de la población. El «espíritu de campanario» dañaría en esto toda realización eficaz ; el impulso y la coordinación deben normalmente venir de más alto. Y la parroquia debe respetar estas nuevas condiciones de la acción social» (Mons. Montini, *A la Semana Social del Canadá*, agosto de 1953).

d) EN LA PARROQUIA SE DEBE HUIR EL ESPÍRITU INDIVIDUALISTA, SIN QUE ESTO SEA DESTRUIR LA VARIEDAD

«Conviene, por tanto, alejar de ella, en cuanto sea posible, los excesos del espíritu individualista y poner en evidencia la escasa utilidad de los esfuerzos separados sin la ayuda común y la mutua colaboración.

Será necesario llegar a la unión efectiva de todas las fuerzas militantes. Nos os hemos dicho en otra ocasión que la unicidad, si destruye la variedad, sería antes que nada un error estratégico en la ordenación del frente católico. Ninguna duda, por tanto, de que deba ser grande el respeto de las varias asociaciones aprobadas y bendecidas por la Iglesia, al menos mientras se conserven vivas y vitales. Pero una variedad dejada a sí misma, sin que encuentre, por así decirlo, la unidad en el vértice, tendría efectos danosos en la dirección de la pacífica lucha por la conquista del mundo para Cristo» (Pío XII, *A los títulos de la parroquia de San Sabas*, 11 de enero de 1953).

**D) «Un solo Señor, una fe, un bautismo» (Eph, 4,5).  
La unión de los ánimos**

a) La unión de ánimos es difícil de entender, si no  
IMPOSIBLE, PARA LOS RACIONALISTAS

«Los que sólo tienen por guía a la razón, muy difícil, si no imposible, es que puedan tener unidad de doctrina, porque el arte de conocer las cosas es por demás difícil, y nuestro entendimiento, débil por naturaleza, es atraído en sentidos distintos por las diversas opiniones y a menudo engañado por la impresión de la presentación

externa de las cosas ; a lo cual se agregan los deseos desordenados, que muchas veces o quitan o, por lo menos, disminuyen la facultad de ver la verdad. Por esto, en el gobierno de los pueblos se recurre muchas veces a mantener unidos por la fuerza aquellos cuyos Animos están discordantes\* (León XIII, *Sapientiae Christianae*, 22 : Col. Enc., p.202).

Z

b) Pero no para los cristianos, que tienen un solo Señor, una sola fe y un mismo espíritu

«Muy al contrario, los cristianos, los cuales saben que han de creer a la Iglesia, con cuya autoridad y gracia están ciertos que conseguirán la verdad. Por lo cual, como es una la Iglesia, porque uno es Cristo, así una es y debe ser la doctrina de todos los cristianos del mundo entero. *Uno es el Señor, una la fe. Pero, teniendo un mismo espíritu de fe*, alcanzan el principio saludable que les ha de salvar, del que naturalmente se engendra en todos la misma voluntad y el mismo modo de obrar» (ibid.).

c) La concordia de Animos ha de ser perfecta, mediante  
EL ASENTIMIENTO A UNA MISMA FE Y LA COMPLETA  
OBEDIENCIA A LA IGLESIA

«Pero, como manda el apóstol San Pablo, conviene que la unión de ánimos sea perfecta.

No estribando la fe cristiana en la autoridad de la razón humana, sino de la divina, porque las cosas que hemos recibido de Dios «creemos que son verdaderas, no porque veamos con la luz natural de la razón la verdad intrínseca de las cosas, sino por la autoridad del mismo Dios, que la revela, el cual no puede engañarse ni enganar» (Cone. Vat., const. *Dei Filius*, c.3).

De donde se sigue que la concordia de los ánimos, así como requiere perfecto consentimiento en una misma fe, así también pide que las voluntades obedezcan y estén enteramente sumisas a la Iglesia y al Romano Pontífice, lo mismo que a Dios.

La obediencia ha de ser perfecta, porque lo manda la misma fe, y tiene esto de común con ella que ha de ser indivisible, hasta tal punto que, no siendo absoluta y enteramente perfecta, tendrá las apariencias de obediencia, pero la realidad no.

Y tan importante se reputa en el cristianismo la perfección de la obediencia, que siempre se ha tenido y tiene como nota característica y distintivo de los católicos» (ibid.).

d) LOS CATÓLICOS DEBEN TRABAJAR EN LA VIDA PÚBLICA CON  
ACTIVIDAD CONCORDE, HACIÉNDOSE UN SOLO CORAZÓN  
Y UNA SOLA ALMA

«La otra herencia es la concorde actividad en la vida pública. Sin duda, el fin de la redención es la santificación personal, si es posible, de todos los individuos ; pero, según el plano Salvador de Dios, la santificación de cada uno de los hombres debe enraizarse, florecer y fructificar en la comunidad en la que ellos viven, la cual



queda asimismo vivitlcada jxjr la fe en Dios y el espiritu de Cristo. Aqui se origina la misiôn de la Iglesia catôlica en la vida pùblica. Como principio vital de la sociedad humana, debe ella extender eu influjo en todos los campos de la existencia humana, llegando hasta las rafees mäs profundas de su riqueza interior. Ile aqui la amplia posibilidad de acciôn, propia de los seglares, en la Iglesia y por la Iglesia. Y esto siempre ha sido asi. Trabajad, como lo hicieron de modo ejemplar vuestros padres, emprendedores, ingeniosos y resueltos, *un solo corazôn y una sola alma* (Act. 4-32).

*Y el Dios de toda gracia, el que os llamô a su eterna gloria en Cristo Jesûs, después que hayâis padecido breve tiempo, El os perfeccionarâ, consolarâ, esforzard y dard estabilidad. A El la gloria y el poderio por los siglos de los siglos. Amén* (1 Petr. 5,io-n)> (Pio XII, *A la Alemanla catôlica*, 4 de septiembre de 1949).

e) Ya que un cristiano convencido no puede encerrarse  
EN UN CÔMODO Y EGOÏSTA AISLACIONISMO

«Por el contrario, el espiritu y el ejemplo del Senor, que vino para buscar y salvar lo que estaba perdido; el precepto del amor, y en general, el sentido social que irradia de la buena nueva ; la historia de la Iglesia, que demuestra cômô ella ha sido siempre el mäs firme y constante sostén de todas las fuerzas del bien y de la paz ; las enseûanzas y las exhortaciones de los Romanos Pontifices, especialmente en el decurso de los ûltimos decenios, sobre la conducta de los cristianos para con el prôimo, con la sociedad y el Estado, todo ello proclama la obligaciôn del creyente de preocuparse, segûn su condiçôn y sus posibilidades, con desinterés y con valor, de las cuestiones que un mundo atormentado y agitado debe resolver en el campo de la justicia social, no menos que en el orden internacional del derecho y de la paz.

Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cômodo y egoista «aislecionismo» cuando es testigo de las necesidades y de las miserias de su hermano ; cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna ; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida mäs razonables y justas ; cuando se da cuenta de los abusos de una concepciôn econômica que pone el dinero por encima de los deberes sociales ; cuando no ignora las desviaciones de un intransigente nacionalismo que niega o conculca la solidaridad entre uno y otro pais, solidaridad que impone a cada uno mûltiples deberes para con la gran familia de las nacioness ¡Pio XII, *Radiomensaje en la víspera de Navidad de 1948*. 24 de diciembre de 19

**E) Los papas y la union de los espiritus espanoles**

a) Gran pena sentîa León XIIH al considerar las huellas  
DE DESUNIONES Y DESOBEDIENCIAS DE LOS CATÔLICOS ESPANOLES

«¡Mas en este punto, porque no hemos de disimular lo que hay, cuando pensamos en el modo de obrar que algunos catôlicos de Espana creen que deben tener, se ofrece a nuestro ânimo una pena

*La palabra de Cristo*

semejante n l« ansiosa solicitnd que pasô el apôstol San Pablo jw causa de los corintios. Segura y tranquile habia permanecido ahi la concordia de los catôlicos, no sôlo entre si, sino inayormente con los obispos.

Pero ahora, habiéndose puesto de jxtr medio las pasiones de partido, se descubren huellas de desuniones, que dividen los Animos como en diferentes liandos y periurban no poco aun las mismas asociaciones fnndadas por motivo de religiôn. Sucede a menudo que los que investigan euÂl es el modo mäs conveniente para defender la causa catôliea no hacen de la autoridad de los obispos tanto caso como fuero justo. Aun mäs. \ veces, si el obispo ha nconsejado algo y ann mandado segiin su autoridad, no faltan quienes lo Heven a mal o obiertamente lo reprendan, interpretândolo como si hubiese querido dar gusto a unos, haciendo agravio a otros» (Leôn XIII, Cum *multa*, 2 y 3 : Col. Enc., p.114).

b) **Rogando a todos los fieles que juntaran en uno sus VOLUNTADES PARA NO SUCUMBIR POR LA VIOLENCIA DE LOS ENEMIGOS**

•Bien claro estâ, pues, cuánto importa conservar incolume la uniôn de los corazones ; tanto mäs que, en medio de la Jesenfrenada libertad de pensar y de la fiera e insidiosa guerra que en todos partes se mueve contra la Iglesia, es de todo punto necesario que los cristianos todos résistait, jnntando en uno sus fnerzas con perfecta armonio de voluntaries, para que, hallânriose divididos, no vengán a sucumbir por la astucïa v violencia de sus enemigos. Por lo tanto, conmovidos por la consideraciôn de semejantes dafios, os dirigimos estas letras, job amedos hijos nuestros y venerables hermanos!. y encarecidamente os suplicamos que, haciéndoos interpretes de nuestros saludables avisos, empleéis vuestra prudencie y autoridad en afianzar la concordia» (ibid.).

c) **El papa Pio XI exhortô a LOS CATÔLICOS ESPANOLES A QUE SE DEJARAN DE LAMENTOS Y RECRRTMINACIONES Y SE UNIERAN CONTRA EL PELIGRO DE LA NACIÓN**

«Ante la amenaza de dafios tan enormes, recomendamos de nuevo y vivamente a todos los catôlicos de Espana que, dejando a un lado lamentos v recriminaciones y subordinando al bien comûn de la patrie y de la religion todo otro ideal, se unan todos, disciplinados, para la defensa de la fe y para alejar los peligros que amenazan a la misma sociedad civil» (Pio XI, *Dilectissima nobis*, 17 : Col. Enc., p.324).

d) **Y EL PAPA Pio XII LES EXHORTA A MANTENER LA UNIDAD DEL ESPÎRITU EN EL VÎNCULO DE LA PAZ, PARA QUE ÉSTA SEA FECUNDA Y DURADERA**

•Nuestra solicitnd, también de padre, no puede olvidar a estos engaûados, a quienes logrô seducir con halagos y promesas una propaganda mentirosa y perversa. A ellos particularmente se ha de

ein.imin.ir ton paciencia y man>cdnm bre vuestra solicitud pastoral : orad por ellos, buscadlos, condncidlos de nuevo al seno regenerador de la Iglesia y al lierno regazo de la patria y llevadlos al Padre miserieprdioso, que los espéra con los brazos abiertos.

Ea, pues, queridísimos hijos, ya que el arco iris de la paz ha vuelto a resplandecer en el cielo de Espana, unâmonos todos de corazôn en un himno ferviente de acciôn de gracias al Dios de la paz y en una plegaria de perdôn y de misericordia para todos los que murieron ; y a fin de que esta paz sea fecunda y duradera, con todo el fervor de nuestro corazôn os exhortamos a *mantener la union del espiritu en el vinculo de la paz* (Eph. 4,2-3). Asi unidos y obedientes a vuestro venerable episcopado, dedicaos con gozo y sin demora a la obra urgente de reconstrucciôn que Dios y la patria esperan de vosotros» (Pio XII, *Radiotnensaje a Espana*, 16 de abril de 1939).

e) DESEANDO QUE LOS CATÓLICOS SEPAN CORRESPONDER A LA  
FE QUE PROFESAN CON OBRAS QUE APAGUEN LAS GRANDES  
DIFERENCIAS SOCIALES

«Prometédsla vosotros, hijos amadísimos de toda Espana ; prometedle vivir una vida de piedad cada dia mäs intensa, mäs profunda y mäs sincera ; prometedle velar por la pureza de las costumbres, que fueron siempre honor de vuestra gente ; prometedle no abrir jamäs vuestras puertas a ideas y a principios que, por triste experiencia, bien sabéis dôn de conducen ; prometedle no permitir que se resquebraje la solidez de vuestro alcâzar familiar, puntal fundamental de toda sociedad ; prometedle reprimir el deseo de goces inmoderados, la codicia de los bienes de este mundo, ponzona capaz de destruir el organismo mäs robusto y mejor constituido ; prometedle amar a vuestros hermanos, a todos vuestros hermanos, pero principalmente al humilde y al menesteroso, tantas veces ofendido por la ostentaciôn del lujo y del placer. Y la Virgen entonces seguirá siempre siendo vuestra especial protectora» (Pio XII, *Al Congrcso National Mariano*, 12 de octubre de 1954).

***F) La union mutua en el orden social***

a) También en el orden social todas las instituciones  
RECIBEN SU PRINCIPAL FIRMEZA DEL VÍNCULO DE LA  
UNION MUTUA

«Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidai la paz y promover la colaboraciôn social, por bien concebidas que parezcan, reciben su principal firmeza dei mutuo vinculo espiritual que une a los miembros entre si ; cuando falta ese lazo de uniôn, la experiencia demuestra que las fôrmulas mäs perfectas no tienen éxito alguno. La verdadera uniôn de todos en aras del bien comûn sôlo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten intimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial ; mäs aun, un solo cuerpo tn Cristo, *siendo todos rcciprocatnctc*



*miembros los unos de los otros* (Rom. 12,5) ; por donde, *si un »miembro padece, todos los miembros se compadecen* (1 Cor. 12,26)» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 56: Col. Enc., p.625).

b) Por la que ricos y pobres, deponiendo todo sentimiento de aversión, sabrán llenar su puesto en aras del bien común

«Entonces los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo, recibirán con corazón abierto sus peticiones justas y perdonarán de corazón sus posibles culpas y errores. Por su parte, los obreros depondrán sinceramente ese sentimiento de odio y envidia de que tan hábilmente abusan los propagadores de la lúe social y aceptarán sin molestia el puesto que les ha señalado la divina Providencia en la sociedad humana, o mejor dicho, lo estimarán mucho, bien persuadidos de que colaboran útil y honrosamente al bien común, cada uno según su propio grado y odio, y que siguen así de cerca las huellas de aquel que, siendo Dios, quiso ser entre los hombres obrero y aparecer como hijo de obrero» (ibid.).

c) Las fuerzas de los católicos a veces se dispersan demasiado en el orden social

«Pues bien, nadie en verdad ignora el celo incansable de los católicos, que tantas y tan grandes batallas sostienen por doquier, lo mismo en obras del bien social y económico que en materia de escuelas y religión. Pero esta acción laboriosa y admirable es en no pocas ocasiones menos eficaz porque las fuerzas se dispersan demasiado» (ibid. 59: Col. Enc., p.029).

d) Cuando deben, por el contrario, unirse, dispuestos a detener sus pareceres, por buenos que parezcan, y someterse a la jerarquía

«Pues todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieren combatir bajo la dirección de los pastores de la Iglesia la batalla del bien y de la paz de Cristo ; todos, bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, según el talento, fuerzas o condición de cada uno, se esfuercen en contribuir de alguna manera a la cristiana restauración de la sociedad que Leon XIII auguró en su inmortal encíclica *Rerum novarum*; no se busquen a sí ni sus propios intereses, sino los de Jesucristo (cf. Phil. 2,21) ; no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos, por buenos que parezcan, si el bien común lo exige, para que, en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere (Apoc. 5,15), a quien se deben el honor, la gloria y el poder para siempre» (ibid.).

e) La implacable discordia entre privilegiados y destituidos NACE DE LA ACTUAL ECONOMÍA, DE GIGANTESCAS PROPORCIONES, PERO SIN ALMA

«Hoy, en cambio, en realidad, ¿qué experimenta? Ven ya que esa economía, con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales y con su sobreabundante división y multiplicación del trabajo, cooperaba de mil maneras a hacer general y más grave la crisis de la humanidad, mientras que, no siendo corregida por ningún freno moral y sin ninguna mirada ultraterrena que la iluminase, no podía menos de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza, en una triste y pavorosa indigencia, de una parte, y una soberbia y provocante opulencia, de la otra, en una discordia atormentadora e implacable entre privilegiados y destituidos; desgraciados efectos que no han ocupado el último puesto en la larga cadena de causas que han conducido a la inmensa tragedia presente» (Pío XII, *El consuelo de la fe en las presentes calamidades. Mensaje de Navidad de 1943*).

## SECCION I IL MISCELANEA HISTORIC. Y LITERARIA

### ALGUNOS DETALLES DEL PASAJE EVANGELICO

#### A ) *El precepto*

«Ea los seiscientos trece articulos del codigo mosaico, los rabinos distinguian los preceptos pesados de los preceptos ligeros y establecian entre unos y otros una cierta jerarquia que era materia de discusion. Jesus no entra en estas controversias. Se contenta con remitir a su interrogador a la profesiôn de fe judaica, inscrita en su filacteria, y que él ha de recitar a lo menos dos veces por dia. La profesiôn de fe judaica (Deut. 6,4-9) no contenia más que el precepto dei amor de Dios. El precepto de amar al prôjimo estaba formulado en el Levitico 19,18), pero los judios entendian por prôjimo el amigo, el vecino, el compatriota. Sin embargo, Philon reunio los dos preceptos cuando escribe *hombre* en lugar de *prôjimo* (cf. *De septenario*, Mangey, t.2 p.282) : «De los dos preceptos principales, uno mira a Dios a quien es preciso honrar) por piedad y santidad ; el otro concierne a los hombres, a quienes hay que tratar con humanidad y justicia». Pero Jesûs ha sido el primero en dar a la palabra *prôjimo* su verdadero valor y en hacer del amor de Dios y del prôjimo como las dos caras de un mismo precepto» (cf. Ferdinand Prat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [Paris, Beauchesne, 1933] t.2 p.222).

#### B ) *La actitud del escriba*

«El escriba, cuya intenciôn al principio no era pura por completo, se declara satisfecho plenamente. «Muy bien, Maestro ; lo que dices es la verdad. Dios es uno y no hay otro Dios que El. Es preciso amarle de todo corazôn, con todo el espîritu y con todas las fuerzas. Amar al prôjimo como a uno mismo es más excelente que los sacrificios y los holocaustes.» Hay aun en este lenguaje cierta suficiencia, con un ligero matiz. de tono protector ; a pesar de todo, el escriba ha hablado sensatamente, y Jesûs le felicita : *Tti no estas lejos del reino de Dios.*

Sin embargo, hay en los très sinôpticos una diferencia de actitud del escriba bastante notable. En San Mateo (j también en San Lucas) le tienta (τηράζων) ; en San Marcos plantea la cuestiôn *al ver*



Jisus ha respondido bien a los saduceos, y todo lo que añade el evangelista (Mc. 12,32-34) es un elogio suyo. Se responde de ordinario que el escriba, animado primero de malas intenciones, cambia de opinion al oír la respuesta de Jesûs. Séria preciso decir que τειράζειν no tiene siempre el sentido peyorativo de tentar. Quiere decir también experimentar. El escriba, admirando la respuesta de Jesûs a los saduceos, quiere sondearle para saber a qué atenerse. La respuesta del Salvador le satisface, y entonces se muestra de acuerdo. Esto supone una disposiciôn inicial, imperfecta acaso, pero no malvada» (cf. *ibid.*, p.221-222).

### C) *El salmo*

«El salmo no (V. 109) es citado mâs de quince veces en el Nuevo Testamento (cf. Dittmar, *Vetus Testamentum in Novo* [Goettingue 1903J p.51-52, 243-244 y 33S), sobre todo en la Epistola a los Hebreos. Es évidente que este salmo era enfonce universalmente mirado como mesiânico y como obra de David. Ni Jesûs ni los apóstoles suponen que estos dos puntos puedan ser discutidos por los judios. Sin embargo, es preciso esperar a la mitad dei siglo III para que el Talmud lo aplique al Mesias. El antagonista de San Justino (cf. *Dial. c. Tryph.*, p.33) pretendia que se trataba de Ezequias ; pero esta opiniôn no se ha vuelto a encontrar. Los rabinos de los dos primeros siglos después de Cristo dicen que el sujeto del salmo es Abrahân o David mismo» (cf. *ibid.*, p.22).

## JESUS, HIJO DE DAVID

### A ) *Las esperanzas mesiânicas*

«Los libros apócrifos judios que empiezan a escribirse hacia el 150 antes de Cristo y llegan hasta el siglo II de nuestra era estân llenos de anhelos, imâgenes y nombres del Mesias.

En los suenos de Henoc, el Mesias reviste la forma de toro blanco. Es el tipo dei justo superior a los hombres. En las parâbolas del mismo Henoc, el Enviado dei Senor recibe los nombres clâsicos de Mesias y Ungido, que denotan su consagraciôn divina ; el Escogido, el Escogido de justicia y fidelidad, el Justo por excelencia, «mi Escogido», para indicar la especial predileccion que Yahveh tiene con él. Por fin, inspirândose en el libro de Daniel, se le llama «Hijo del hombre», «Hijo de la mujer», para indicar una naturaleza humana y misteriosa.

En el Testamento de los patriarcas hay dos figuras del Mesias : el Rey que saldrâ de Jndâ, astro de paz y sol de justicia, y el Sacerdote nuevo suscitado por el Senor.

La sibila anuncia un principe santo, un rey que viene del Oriente, un hombre bendito que, con el cetro en la mano, baja de las nubes del cielo, enviado por Dios.

Los Salmos de Salomôn Hainan al Mesias hijo de David, rey, rey de Israel, rey de los judios, el Cristo, el Cristo del Señor.

En la Asunciôn de Moisés es llamado ângel, jefe de Israel.

El libro IV de Esduas nos lo presenta bajo la figura de leôn enviado por el soplo del Altisimo para derribar el âguila de Roma. Hijo de Dios que viene a reinar durante los cuatrocientos afios de reino mesiânico y que estâ sentado en el cielo con los justos. El Hijo de Dios es una figura de hombre que sale de la mar, dei seno oculto de Dios, y viene a deshacer a sus enemigos con el soplo que sale de su boca.

El Apocalipsis de Baruc nos presenta dos imâgenes menos humanas. El Mesias es de Dios, su servidor, sentado eternamente en el trono de su realeza.

Resumiendo la idea mesiânica de los apôcrifos, se puede decir que, por los titulos que dan al Mesias, creen en su origen humano y davidico y en su carâcter trascendente, estrechamente unido con Dios y colmado de gracias y privilégies grandes.

La literatura rabinica emplea de una manera constante el nombre de Mesias, hijo de David, redentor o *gôel*, rey de Israel, rey de los judios, rey-mesias.

Todos estos nombres corrian en la época inmediata a la venida del Señor. Por esto se leen en los mismos Evangelios.

«Mesias» es transcripciôn literal del arameo, cuya traducciôn griega es la de «Cristo», y la latina, la de «Ungido». En la historia del pueblo hebreo se ungian los sacerdotes y los reyes. Samuel unge a Saul y a David. La unciôn indicaba la elecciôn y la asistencia divina. Al joven amalecita que diô el golpe de gracia a Saûl moribundo le dice David : «¿Cômo has osado levantar tu mano contra el ungido del Señor?»

Jesûs pregunta a los judios : «¿Qué os parece del Cristo?»

Los Magos preguntan por el nacido Rey de los judios, y se les indica Helen, la patria de David, como lugar de sn nacimiento.

Los ténninos con que los escribas judios inmediatos a nuestra era designan la obra y la época mesiânicas se reflejan también en los Evangelios canômicos. La época mesiânica, el perfodo de felicidad y seguridad que habia de seguir a la restauraciôn del Mesias, son «los dias del Mesias», «los tiempos ûltimos», «el final de los dias». Los profetas y los apôcrifos no separan la época mesiânica del final dei mundo. La literatura rabinica darâ, en cambio, a cada época su perspectiva propia.

El término mâs caracteristico para désigner la obra bienhechora del Mesias es el de «redenciôn y rescate». La palabra hebrea correspondiente vale tanto, en un principio, como librar de la esclavitud a un miembro de la familia.

Los rabinos la aplican a la liberaciôn o redenciôn del poder de los egipcios y a la ûltima que precederâ a la definitiva salvaciôn de Israel por el Mesias Redentor o *Gôel*. La idea y la palabra eran familiares a aimas escogidas que «esperaban la redenciôn de Israel».

La restauracion mesiânica se presenta aquí como un rescate, una liberaciôn hecha, segûn la primera concepciôn del *Gôel*, por el miembro mâs prôximao de la familia. La redenciôn de Israel se hace primeramente por Dios e instrumentalmente por el Mesias. Dios estâ estrechamente ligado con el pueblo mediante una alianza estrecha. La id ue Dios es Redentor principal esté may

acentuada en todos los apócrifos. El Mesías no es sino un enviado y representante de \ahveh, que recibe de él toda su fuerza y plenitud, reíua en dependencia de Dios y para establecer «el reino de Dios».

En el Antiguo Testamento, la redención mesiánica se llama a veces «salvación», y Dios «el Salvador del pueblo». Son términos que se conservan en los escritos judíos extracanónicos y en el lenguaje de las aimas piadosas que mencionan nuestros Evangelios...» (cf. Juan Leal, S. I., *Jesucristo hombre*; I. *En su vida* [Granada 1942] p.152-156).

### **B) El mesianismo bíblico**

«Las esperanzas mesiánicas de Israel se apoyaban en la palabra misma de Dios. El origen del mesianismo es antiguo y sobrenatural. La verdadera fuente es la revelación de Dios. Felipe dice a Natanael que ha encontrado a aquel de quien «escribió Aloses en la ley y anunciaron los profetas». Todo el pueblo sabe por las Escrituras que el Mesías debe nacer del linaje de David y en Belén, y «ha oído de la ley» que el Cristo permanece para siempre. Zacarías en su cántico bendice al Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo, «según lo tenía predicho por boca de sus santos profetas que han florecido en los tiempos pasados». Y María, la madre de Jesús, canta : Dios se acordó de su misericordia, acogió a Israel, su siervo, «según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia».

El origen bíblico de la esperanza mesiánica se revela en todas las manifestaciones judías.

Cuatro etapas se pueden distinguir en la revelación del Mesías : de la creación a Moisés, de Moisés a los profetas, de los profetas al destierro y del destierro a los días mismos del Mesías.

Cuando Moisés llega, se encuentra ya en la tradición oral de la fe y la esperanza en el Mesías. El la recoge y la fija por escrito trece siglos por lo menos antes de que aparezca el mismo Mesías.

En el Protoevangelio nos dice que Dios, en los albores mismos de la humanidad, a raíz de la prevaricación de Adán, promete un libertador del pecado para todos los hombres.

Noé prevé que Dios tendrá especial predilección por los semitas. El privilegio religioso de los semitas se concreta en la vocación de Abrahán. Dios lo escoge para ser padre de una gran familia, numerosa como las arenas del mar y las estrellas del cielo. En su descendencia, Dios bendecirá a todas las gentes. La salvación será universal, pero arrancará de un pueblo. La descendencia de la mujer se encuadra ya en la de Abrahán.

En esta tribu de Judá habrá una familia privilegiada, la rama de Jesé, que por David, su hijo, será padre del Mesías, cuyo reino espiritual se extenderá a todas las gentes y a todos los tiempos.

A David, a quien se ha hecho esta promesa, se le revela el Mesías como Sacerdote-Rey puesto por Dios en Sión, desde donde extenderá su cetro hasta los confines del mundo con tanta fuerza y poderío, que los pueblos y los reyes le rendirán vasallaje. Los rebeldes se estrellarán contra su grandeza.



A le muerte de Salomôn, la gloria del reino de Israel etnpieza a decacr. Guerras fratricidas, cisma de las tribus del norte, enemigos exteriores de los puises vencidos de lus riberas dei Nilo, Tigris y Eufrates, que estrechan coda dia mäs el cerco opresor ; la idolâtrie e inmoralidad que empicza a cundir en las filas de Israel, originan una gran decadenciu total, que culmina con la destrucciôn de Samaria y Jerusalem En estas condiciones deprimentes, el pueblo se vuelve a Yahveh. La esperanza de una intervenciôn directa de Yahveh como a la solide y liberaciôn de Egipto se aviva. «El dia de Yahveh· se acerca para salvar, segûn sus promesas eternas, a su pueblo. Dios les habia prometido un paraíso en la tierra de proraishiôn por bocu de Moisés, pero la promesa estaba condicionada a la observanciu fiel de la ley. Es la época en que intervienen los profetes para recordar la condiçiôn. Dios prometiô su asistencia, el pueblo también prometiô observer la ley. Dios no ha faltado. El pueblo ha sido el intiel. Se acerca el dia del Senor, pero dia de ira y enojo. Israel ha prevaricado y es indigno de las misericordias de Yahveh. Vendra primero el dia de la purificaciôn. Y serân muy pocos los que sobrevivan al castigo. Las «reliquias» de Israel verân la realizaciôn de las promesas hechas a Moisés y Abrahân. Asi habian todos los profêras preexilicos, como Amôs, Oseas, Isaías, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonias, Jeremies y Baruc. Después de la catâstrofe del 586, el lenguaje de los profetas cambia. A las améloras siguen los alientos y consuelos. Dios mantiene sus promesas al pueblo. Llegará el dia de Yahveh cargado de gloria y dicha para Israel, de ira y oprobio para sus enemigos» (cf. ibid., p.157-161).

EL MAS GRANDE Y PRIMER MANDAMIENTO

A ) *Caritativa contienda*

Refiere San Ambrosio una caritativa contienda entre un soldado y una generosa muchacha antioquena, Hamada Teodora. «Esta, descubierta por cristiana, fné llevada de los idolâtras no ya a la cârcel o al patibulo para quitarle la vida, sino a un bu'del para despojarla antes de la virginidad, y después, de la fe. Un soldado, viendo el peligro tan grande a que estaba expuesta aquella inocente paloma entre las garras de los buitres deshonestos, que luego habian de venir a darle asalto, antes que otro alguno entrase en su cuarto, se fné a visitarla, y, hecho industrioso de la caridad que ardia en su corazôn, la persuadiô a que trocase con él sus vestidos. «De esta manera—le dijo—, vos, con este hâbito y divisa militar, pasaréis segura entre las guardias sin ser conocida ; y yo, con vuestro vestido mujeril, quedaré seguro de todo insulto en este lugar infâme.» Todo sucediô felizmente ; pero apenas estuvo puesta en salvo la inocente virgen, cuando llegô la funesta sentencia del tribunal de que fuese llevada al patibulo y, en pena de ser cristiana, le fuese cortada la cabeza. Vienen los ministros de justicia, y, hallando al soldado en hâbito de mujer, creen que fuese la doncella contra la cual se habia fulminado la sentencia de muerte. Le pren-

den, le atan y por las calles publicas le llevan al lugar del suplicio. Ya habia subido al tablado, ya estaba el verdugo con la espada desenvainada para dar el golpe que habia de sacar la cabeza del cuerpo y el alma afortunada del pecho, cuando lu doncellu, herida en su corazôn del estfmulo de una ardiente caridad para con su libertador, subiô generosa sobre el tablado y comenzô a decir en alta voz : «Parad un poco, verdugos ; yo soy Teodora ; yo soy la que debe morir. —A mi, a mi me conviene morir, replicaba el soldado, pues sobre mi ha caido la sentencia de muerte. —No, verdugos, replicaba Teodora ; no os enganen estos mentirosos vestidos que traigo puestos, que yo soy Teodora, condenada del juez ; volved contra mi la espada ; ved aqui el cuello desnudo ; heridme.» Prosiguiô largamente la amorosa contienda ; y al fin, dice el santo Doctor, combatiendo ambos, los dos consiguieron la victoria y a ambos combatientes les fueron aplicadas las palmas y las coronas, porque la una diô el principio, y el otro el cumpümiento al martirio» (cf. San Ambrosio, De *virginitate*, 1.2,3).

### *El odio al prôjimo*

«En Antioquia, un sacerdote ejemplar, por nombre Saprício, habia contraído desde sus mâs tiernos afios tan estrecha amistad con cierto secular llamado Nicéforo, que parecia inalterable. Sin embargo, por no sé que ofensa que recibió de él, no sólo rompió el vinculo de tan larga amistad, sino que trocó el amor en un odio tan implacable, que no querfa verle y huia de encontrarse con él. Muchas veces se humilló con él Nicéforo, pidiéndole perdón de su desatención, así por medio de otros como por su propia boca ; pero nada aprovechó para ablandar el corazón de Saprício ni para hacer que diese la menor senal de paz y reconciliación. Con todo eso, el sacerdote, no haciendo escrúpulo de un rompimiento tan grave de caridad, proseguia con sus palabras y ejemplo a animar al pueblç la constancia en la santa fe entre las persecuciones que enfonces se embravecian contra los fieles de la ciudad de Antioquia. Por lo cual, llamado del juez a su tribunal para dar cuenta de su fe, y preguntado quién era, respondió con santo atrevimiento : «Yo soy secuaz y sacerdote de Cristo ; observo su ley y pido al pueblo su observancia ; le honro y promuevo en todo su culto». El tirano, al oir este razonamiento, para sus oidos muy atrevido, se encendió en ira y mandó luego que fuese atrozmente atormentado. Mas Saprício, entre las heridas y sangre, no desmayó un punto ; antes, intrépide en medio de las penas, insultaba al tirano, que, ejercitando con tanta fiereza su bárbara potestad sobre su cuerpo, ningun poder tenía sobre su espíritu, que entre tantos tormentos se mantenía mâs fiel que nunca a su Dios. Así, el juez, vencido de su constancia, abandons la empresa de atormentarlo mâs y le condenó a ser descabezado en público cadalso para terror de los cristianos. Ya Saprício salia de la prisión, alegre y festivo, mâs a munera de triunfante que de delincuente, y ya entraba en aquella plaza que habia de ser glorioso escenario de sus combates y victorias, cuando, sabida de Nicéforo su condenación, corrió precipitadamente, rompió entre la apretura del pueblo unido al funesto espectáculo, se arrojó muchas veces a sus

pies, y reiteradamente, con lâgrimas en los ojos, le pidiô perdôn de su feita, por amor de aquel Dios a quien él ofreeia en sacrificio su vida. Pero êquién lo creeria ? Tantas humillacioues, tantos ruegos y tantas lâgrimas no fueron bastantes para enternecer aquel coraçôn de piedra ; porque el infeliz, volviendo el rostro a otra parte con enfado, no sôlo no se dignô responderle una palabra, pero ni aun mirarle con vista amorosa. Ya habia desenvainado la espada el verdugo para coronarie mâtir de Jesucristo... Al resplandor de aquella espada, que relumbrô sobre sus ojos, temblô y se puso pâldo Saprício, y, alzando la voz, dijo : «Paraos, verdugos, y decidme : <Por qué causa nie queréis quitar la vida? —Porque tû, respondieron ellos, adoras a Jesucristo, desprecias los idoles y los mandatos del César. —Pues si no hay otra causa por la cual haya de morir, replicô Saprício, yo reniego de Jesucristo y estoy pronto a ofrecer incienso al simulacro del dios Jûpiter». Estas impías palabras arrancaron lâgrimas de dolor de los ojos de todos los fieles, y encendido en el coraçôn de Nicéforo un ardentissimo celo de la santa fe, que veia públicamente ultrajada de aquel pérfido, subiendo sobre el caldoso : <Yo, dijo, adoro a aquel Cristo de quien éste reniega ; yo piso aquel vñestro dios Jûpiter, a quien éste impiamente adora ; déseme a mi aquella muerte que este cobarde terne, a mi aquella palma que este vil rehúsa.». Al oír esto el verdugo. enderezô a él aquel golne que habia tenido suspenso sobre el cuello de Saprício, y a Nicéforo le diô aquella corona que el miserable Saprício habia perdido por su obstinado rencor» (cf. *Baronio, Annal.*, t.3 an.260 n.32).

### *C) La caridad de San Francisco de Asís*

cQuien por la fuerza del amor se hacia hermano de todas las criaturas no se-â maraviUa que la caridad de Cristo le hiciese hermano especial de aquellas que con mayor perfecciôn traen impresa la imagen del Señor. Afirmaba eue nada debe perdonarse para la salud de la aimas, nrobândolo repetidas veces con el ejemplo del unigénito Hijo de Dios, que por las aimas se dignô morir en una cruz. De aquí su constancia en la oraciôa, su celo en la predicaciôn, la sobreabundancia de sus ejemplos. No se hubiera iuzeado amico de Cristo sin tener especial amor a las aimas, que él mismo tanto apreciô. Y ésta fué la causa principal, por no decir ûnica, de reverenciar a los doctores. quienes, coadjutores de Cristo. con El desemoenan el mismo oficio. Abrazaba entraûablemente v con sincero afecto a los propios religiosos como domésticos escogidos de la fe, v a los que unfa la particinaciôn de la he-encia eterna.

Cuántas veces se le renrendia el rigor de su vida, contestaba que él habia sido dado a la Orden para ejemplo, como el âguila ensena a sus nolluelos a volar. Por lo que como su inocente carne, que va espontâneamente se sujetaba al espiritu, no necesitaba castigo por sus pecados. no obstante, para dar ejemplo, renovaba en ella los torrnentos. y ûnicamente por esto seguia los caminos de la niortificaciôn. Y en verdad cicertadamente, pues en los superiores se mira en particular la mano y no la lengua. Con la obra, iPadre Santo l, predicabas suavemente, persuadias mâs fâcilmente v los animabas



con mayor seguridad. Aunque hablen mejor que los hombres y Iob Angeles, si no practical! ejemplos de caridad, a mi poco y a si propios nada aprovechan. Pero donde el reprensor no es temido y el capricho ocupa el lugar de la razón, «las señales escritas bastarán para la salvación? No obstante, hase de practicar lo que enseñan, como por medio de vacios canales se deslizan las aguas fecundas en los jardines. Recójase entre tanto la rosa de entre las espinas, para que sirva el mayor al menor» (cf. Tomás de Celano, *Vida de San Francisco*, c.20 : BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asis y biografías de su época*, p.488-489).

#### IV. EL AMOR AL PROPTIMO EN SAN FRANCISCO JAVIER

##### A) *Vivir sin amar a Dios no es vida, sino muerte*

«Y creedme que los que a estas partes viniereis seréis bien probados para cuánto sois ; por mucha diligencia que os deis en cobrar y adquirir muchas virtudes, haced cuenta que no os sobrarán. No os digo estas cosas para daros a entender que es cosa trabajosa servir a Dios y que no es leve y suave el yugo del Señor ; porque si los hombres se disnudiesen en buscar a Dios, tornando y abrazando los medios necesarios para ello, hallarian tanta suavidad y consolación en servirlo, que toda la repugnancia que sienten en vencerse a si mismos les sería muy fácil ir contra ella, si supiesen cuántos gustos y contentamientos de espíritu pierden por no esforzarse en las tentaciones, las cuales en los flacos suelen impedir tanto bien y conocimiento de la suma bondad de Dios y descanso de esta trabajosa vida, pues vivir en ella sin gustar a Dios no es vida, sino continua muerte» (cf. San Francisco Javier, *Cartas y avisos espirituales* [ed. Sapientia, Madrid 1952] p.292-293).

##### B) *El mutuo amor*

.

«Sobre todo os encomiendo que os hagáis amar de todos, lo que será viendo en vosotros mucha humildad y amor, lo cual entre vosotros mismos os encomiendo cuanto puedo ; y el que tuviera cargo de los de casa trabaje mucho por hacerse amar de los hermanos, más que de quererlos mandar. Estad nreos todos, porque, si hallare disposición en el Tapôn donde podáis hacer más fruto que en la India, luego os escribiré a todos ; a muchos de vosotros os escribiré primero que vuelva a donde yo estoy» (cf. *ibid.*, p.248).

## AMOR ARDIENTE POR SALVAR ALMAS

«Comunica desde la Ciudad Coudai a un bienhechor dei Instituto : «[Salvar las aimas! Hoy veo lo acertado que estuvo el P. Carasa en comprender era mi vocaciôn esta de salvar aimas v evitar se ofenda a Dios. Es una sed que me devora, i que no se le ofenda!... Quisiera no ofenderte en lo mäs mfnimo ; quisiera mäs, que no le ofendiesen los demás, y nada me será costoso si evito una sola ofensa. Tengo entrante de mi mesa, en mi cuarto, una oveja qne arranqué al enemigo. ¡Qué consuelo! Ha dejado una casa puesta con lujo, donde nada le faltaba, para ella sola, y es joven, honita y primorosa en labores, etc. ; sôlo de Dios ignora, [qué dolor! ; pero está ya ganada, y confio lo amarâ cuando lo conozca! »

Por solvar una sola aima daba la Madré Sacramento por bien empleado todo sacrificio pecuniario ; por tel motivo sostuvo una campafia varonil contra don Manuel Dronda, protector del Colegio de Zaragoza ; este buen señor queria se salvarsen muchas jôvenes, pero le parecian sunerfluos muchos de los gastos, necesarios. según la sabia compresiôn de la vizcondesa, para que la Obra diese su debido fruto.

Transcribimos la carta que le dirige la Santa, documento que podriamos intituler «De broma y de veras» ; advertimos qne el douaire, a veces tan punzante, con que reprende al Sr. Dronda, está muy en armonia con la amisted y confianza que Micaela tenía con él. Don Manuel Dronda recibia estas perdigonadas como manifestaciôn dei carino que la Santa le profesaba, y procuraba enmendar la plana en sus cálcnlos financières. Escribe la Santa :

«Reservada. Alabado sen el Santisimo Sacramento.

Barcelona, 4 de noviembre de 1861.

Mi querido y buen hermano : Me quiero desahogar de lo que me hace usted rabiarse ; pero le aseguro que le ha de costar una jicara de chocolate y una hora de reservados, pormenores muy buenos.

¡Qué chinche es usted. hombre! Dele con que sepa yo lo que cuesta cada mujer. Yo sé lo que le costô a Jesucristo, v a este precio tan caro, | todo es para mi barato! ; Hombre de Dios..., le diré que cuanto mäs me cueste, mejor! ; si, señor, [mejor! Y sabe usted el porque? Porque aqui vamos al rêvés dei mundo, ¡Cuanto menos, mejor! ¡Simple de hombre!, ; no ve usted que de fijo y de bucna tinta sé qne nos dan e! ciento por uno? Pues cuanto mäs coste, [mäs ganancias!... Porque si algo le falta (a una colegiala) y se pierde por ello, [todo lo hemos perdido. y con ella un aima!... Además, es establecer una rivalidad entre las superiores, de cuál gasta mäs o menos, y, como yo soy la que mäs gasto, no me tiene cuenta. Porque ha de saber usted que yo no perdono gasto para salvar un aima. Atienda, usted, j bendito de Dios!, lo que escribo : [uu aima!, para atajar a usted en lo que viene pensando desde que comenzô usted a verme : por salvar una, y no un millôn, como usted quiere, careciendo las demás de lo necesario, y aqui quiere Dios que demos algo superfluo, que la enganche, que mande a otro a hacer penitencia es fácil. [Deje usted su casa, buena o mala!...

Paes si me hacen η mi dejar a mi expose Jcsns, dejo antes la vida va ve usted si sabemos amar Ins mujeres—. Dejelo listed todo, y que luego, para que no se gasto en ropa, no tenga usted camisas triples, que es lo menos que aqui se necesita ; ni dobles vestidos, como en gente sucia, males, y demâs que no digo, exiga que tenga una colegiala ; y si para no gastar en lavandera se mudan de quince en quince y de mes en mes las camas ; si se le da pan duro, se ahorra ; si no prueba la fruta y algùn guisadito entre semana, no digo nada lo que vamos ahorrando ; y si no se les pone de manifiesto un Amante mil veces mejor que el suyo, y no le ven, ni escuchan cómo habia el Senor al aima, cuando estâ expuesto, cosa que yo sé, a no dudar, le da gran gozo, ^cuânta cera vamos economizando? ¡Qué cara!... ¡Ay, amigo! Esas economias, donde no hay mâs que lo justo, paran en cuestiones, envidias, en miseria y en que dejen la casa, porque interin sirven a Dios ¡les falta todo!, y mientras sirven al diablo, ¡todo sobra!» (cf. P. Ignacio de Vegas, capuchino, *Santa Micaela del Santisimo Sacramento* [Madrid 1948] p.194-197).



## SECCION VIII. GUIONES homileticos

### SERIE I. LITURGICOS

#### *El triunfo de Jesucristo*

##### I. *Très grandes ideas del domingo.*

a . A través de las textos de la misa de hoy, encontramos très grandes y fecundas ideas (cf. supra, p.880):

a) *Cristo es el Hijo de Dios, que glorioso reina a la diestra del Padre hasta su retorno triunfal (evangelio).*

b) *La Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo, poderosa unidad, y nosotros somos miembros de ese cuerpo (epistola).*

*La caridad, el precepto máximo (evangelio).*

B. No obstante, podemos unificar todo esto diciendo que la idea dominante dei domingo es la unidad dei cristianismo:

a) *De los cristianos entre si.*

b) *De todos los Cristianos con Jesucristo, que reina glorioso y triunfador a la derecha del Padre.*

##### II. *Jesucristo, triunfador.*

A. El evangelio alude al salmo 109, salmo eminentemente mesiánico (cf. supra. San Germán, p.888 ss.).

B. En él sobresalen tres ideas o tres aspectos de Jesucristo glorioso: rey, sacerdote y juez.

a) *Rey.*

«Oráculo de Yavé a ti, mi Señor : Siéntate a mi diestra en tanto que pongo a tus enemigos por escabel de tus pies».

«Extiende Yavé desde Siôn su poderoso cetro : domina en medio de tus enemigos».

«Tu pueblo se te ofrecerá espontáneamente el día de tu juicio en ornato consagrado. Serán para ti

Lus jôvenes guerreros como rocio dei seno de le aurora» (Ps. 109,1-3).

- b) «Ha jurado Yavé y no se arrepentird; Tu eres sacerdote etcrno segûn la ley de Alelquisedec» (ibid.).
- c) *tYavé estará a tu diestra, quebrantará los reyes el dia dc su ira, juzgará las naciones, llenando las regiones de cadâveres. Aplastard cabezas en vasto campo»* (ibid., 5-6).

C. Velado hoy en la Eucaristia, a travée de los accidentes descubrimos los esplendores de su gloria y majestad, y podemos exciamar, considerando los anteriores tributos y adorândole con humildad: “Tû solo eres Santo, Tû solo Senor, Tû solo Altisimo, Jesucristo”.

### III. Rey, sacerdote y juez.

Merecen comentarse. siquiera brevemente, estos très grandes titulos de nuestro Senor Jesucristo. La realeza de Jesucristo la encontramos repetidamente cantada a través de la liturgia, particularmente en la sole:<sup>11)</sup>1dsima misa y oficio de Jesucristo Rey.

- a) *El tSiéntate a mi diestra\* dei salmo que glosamos<sup>1</sup> quiere decir, segûn el estilo oriental, participar en el trono y en el poder del Padre. Asi se lo habia prometido b tPideme y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesiôn los confines de la tierra. Podrâs regirla con cetro de hierro, rompcrla con vasija de alfarero»* (Ps. 2,8-9).
- b) *Hoy podemos cantar las palabras del profeta Daniel: tFuéle dado el seüorio, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le scrvirân. Su dominio es dominio eterno, que no acabará, y su imperio, imperio que nunca desaparecerà»* (Dan. 7,14).
- c) *O aquellas otras de San Juan en el Apocalipsis: YTiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: iRey de reyes y Senor de los seüores»* (Apec. 19,16).  
*O las del apôstol San Pablo: »Que al nombre de Jesús doble las rodillas cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Seüor para gloria de Dios Padrc»* (Phil. 2,10-11).

sacerdocio de Jesucristo se halla bellamente expuesto en la Epistola de los Hebreos, particularmente en los capitulos 7 y 8.

- a) *Jesucristo es nuestro Pontifice tsanto, inocentc, immaculado, apartado dc los pecadores y mâs alto que los cielos»* (Hebr. 7,26)... *tNuestro Pontifice ha recibido un ministerio tanto mejor cuanto es mediador de*



una alianza más apreciabic. la cual fué concertada sobre mejores promesasv (ibid., 8,6).

- b) *Este sacerdote lui ojrecido un sacrificio incruento según el orden de Melquiscdec, el único agradable al Padre, por el que lva rcalizado la santificaciôn de todos.*
- c) *Al adorai a Jesucristo sacerdote hemos de afianzarnos »idi y m<f\$ cm el agradecimiento dei sacrificio que ha querido dejarnos perpetuamente, por los siglos, y que la humanidad 0 no aprecia suficientemnte 0 lo desprecia.*

D. El juicio de Jesucristo se presenta en el salmo como justo y severo. Aplastará un día a sus perseguidores.

- a) *Este concepto nos hace temblar. De aqui que exclaimos hoy ch el introito de la misa. tjusto eres, Señor, y rectos tus juicios; ten misericordia con tu sierco» (introito).*
- b) *Toda la historia de la Iglesia es un verdadero juicio dei mundo rcalizado por Jesucristo. Muchas de las grandes catâstrofês se pueden considerar como castigos dei justo Juez. Todo, sin embargo, no es más que un reflejo pâlido de lo que sobrevendrâ el día de la ira.*

#### IV. Felices nosotros.

- A. A ese Cristo triunfador y glorioso pertenecemos. No de cualquier manera, sino de un modo intimo, tan intimo que formamos con El un cuerpo y una unidad.
- B. No somos los enemigos a los que aplastará, sino los euyos, sus amigos, los que formamos el mismo cuerpo con El.
  - a) *Por eso enlamamos en el graduai: iP'eliz el pueblo cuyo Dios es el Seûor, feliz la naciôn a quien el Señor cscogiô para herencia.*
  - b) *Mientras que para unas se presenta como terrible, para nosotros, en cambio, como sumamente amable. Podemos embriagarnos en la consideraciôn de este aspecto de Jesucristo para con nosotros. Pero es necesario para ello:*

#### V. Caminar según nuestra vocation.

- A. La incorporation a Cristo tiene exigencias intrinsecas: "Que caminemos de manera digna de la vocation a la que fuimos llamados" (epistola). El Apôstol, al senalar en qué consiste tal vocation, insiste en la caridad.

B. Este es, en efecto, el más grande precepto de) Señor:

- a) *Amards al Señor. El amor es la expresiôn mds sublime que uno puede pronunciar. El que ama recoge todo su ser, deseos, pensamientos, asplraciones, para ponerlos al servicio de la persona amada.*

Amar al Seûor quiere decir referirlo todo a El. querer las otras cosas en atenciôn a El y por relaciôn con El.

- 2. Amarle con todo el ser es no amarle a medias, sino con toda la voluntad, entendimiento v corazôn. facultades, afectos, sentimientos y fuerzas aun- corporales
- 3. Amarle sin mirar nuestro provecho, ni nuestra honra, ni satisfaction. Aceptar, apreciar v anroveclar todo aquello que Dios dispone según su beneplacito y su voluntad.
- b) *Al prôjimo por Dios. En realidad, es el mismo amor, ya que el amor del prôjimo no se fundamenta en condiciones o cualidadcs naturales, sino que es un amor de caridad sobrenatural.*
  - 1. Debe amarse al prôjimo por Dios, en cuanto que es algo de Dios, por pertenecerle a El, y en cuanto que de alguna forma se refleja en el prôjimo.
  - 2. La filantropia humana en manera alguna puede sustituir a la caridad sobrenatural. Si se prescind de de Dios, fin ûltimo de la caridad cristiana, seria aquélla una vana tentativa, porque no hav motivo para que el hombre se créa obligado 2 amar a sus semejantes hasta el sacrificio, como a si mismo y más, incluso, que a si mismo.

#### VI. Haced votos al Señor.

"communio" de hoy canta: "Haced votos al Señor, vuestro Dios, y cumplidlos, todos cuantos venis en torno suyo a ofrecer presentes. Ofrecedlos al terrible, al que humilia la arroganda de los principes, al que es terrible para todos los reyes de la tierra".

- B. Jesûs es terrible para todos sus enemigos. Suave y dulce, en cambio, para los pobres de corazôn y los sencillos, para sus amigos e intimos. Estos son los que han de presentarse ante su altar con un voto. Ninguno mejor que el de ofrecer vivir de manera digna de la vocation de cristianos, de tal modo que en amor y en unidad se procure el esplendor del cuerpo de aquel que vive glorioso y triunfador en las regiones de la eternidad.



## SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

### *Nuestra vocaciôn de cristianos*

#### I. *Para ser sontos.*

Se lee en la epistola de hoy: “Os exhorto a andar de manera digna de la vocaciôn con que fuisteis llamados” (Eph. 4,1).

- a) *Esta vocaciôn es la seûalada al principio de la misnia Epistola a los de Efeso: «Nos eligiô antes de la conslituciôn dei mundo para que fuésemos sanios e inmaculados ante Eh (Eph. 1,4).*
- b) *Hemos sido llamados a la incorporaciôn en Cristo para ser sanios.*

Todo cristiano tiene vocaciôn a la santidad (cf. supra, p.881 ss.).

*santidad en el amor.*

El fin de la ley es la santidad. Y el cumplimiento de la ley, segûn San Pablo, es el amor: “Plenitudo legis dilectio est” (Rom. 13,10). Por tanto, podemos decir que la santidad estâ en el amor (cf. supra, San Francisco de Sales, p.943).

- a) *En el serniôn del Monte dice el Senor: ¡Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial! (Mt. 5,48).*
- b) *En el serrnôn de la Cena, Jesucristo nos da el modo de realizar la perfecciôn que predicô en el monte.*

Conocer solamente el sermon del Monte sería incompleto.

- a) *La grandeza estâ en la sublime oraciôn del Senor en la ultima cena:*
  - «Como el Padre me amô, yo también os he amado. Permaneced en mi amor» (To. 15,9).
  - 2. «Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Io. 17,11).
  - «No rnego sôlo por éstos, sino por cuantos crean en mi por su palabra, para que todos sean uno, como tû, Padre, que estâs en mi y yo en ti, para que también ellos seen en nosotros, y el mundo crea que rû me has enviado» (ibid., 20).

- b) *Relacionando el serntôn del Monte con el de la Cena, concluiremos que la santidad consiste en el amor que nos une con Dios. A mayor amor, mâs uniôn. Y a mayor uniôn, mâs santidad.*

C. Con otras palabras: Toda santidad viene de Dios, porque El ùnicamente es santo por esencia. La nuestra no es mâs que participaciôn de la divina,

- a) *En tanto seremos sanios, en cuanto que nos unamos con Dios y nos hagamos semejantes a El.*
- b) *Mas Dios es esencialmente amor, como nos predica el apôstol San Juan.*
- c) *Sôlo, pues, en el amor nos haremos semejantes a Dios y sôlo él nos unirâ con Dios, o sea, serâ perfecto en la santidad el que sea perfecto en el amor.*

EU. *Tres exigendas del amor.*

A. Frecuentemente el Señor dice que el primero y principal mandamiento <sup>ps</sup> amar a Dios con todo corazôn. con toda el aima y con toda la mente (Mt. 22,35; Le. 10,26) (cf. supra, p.884 ss.).

- a) *Este precepto, según Santo Tomâs, nos obliga a amar a Dios «todo cuanto sea posible»: «Ex toto posse suo\* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.27 a.5). Por tanto, debemos amar a Dios sin término, sin medida, sin limitaciôn alguna (cf. supra, Nieremberg, p.935 ss.).*
- b) *Lo mismo que el médico no impone término alguna a la salud que procura para sus enfermas, sino que da la salud lo mâs perfectamente que puede, proporcionando a este fin todas las medicinas, de igual manera en el amor de Dios, fin de todas las acetones y afecciones, no se puede poner término en modo alguno, ni medida, porque no puede haber exceso, sino que se ha de amar a Dios todo cuanto sea posible, y «cuanto mâs se ame, mejor\* (ibid., a.6).*

B. Este amar a Dios cuanto sea posible incluye très exigencias.

- a) *Evitar todo aquello que sea contrario al amor de Dios.*
  - i. Ante todo, pues, el pecado mortal.
  - 2. Después, el pecado venial, que dism'nuye la caridad.
  - 3. Por fin, apagar el afecto a toda clase de pecado, va mortal, va venial.

El que voluntariamente elige un pecado venial o permanece en él, por leve que sea, no ama a Dios «cuanto puede».
- b) *Hacer todas las cosas por Dios y no amar cosa alguna sino por El y en la medida que El quiera.*
  - i. No ama, pues, a Dios cuanto puede quien no arranca de su corazôn cualquier afecto o senti-

II MAS GRANDE Y PRIMER MANDAMIENFO. 17 DESP. PENT.

- miento que uo sea según Dios o que no vaya dirigido a El, ni tampoco el que no está dispuesto a renunciarlo todo, incluso las cosas más gratas y queridas, si Dios se lo pidiera o conociese que con ello le daría más gloria.
2. Todo efecto que no va dirigido a Dios es como una partecita de! corazôn que a El se le roba, pues tiene derecho a poseerlo todo.
- c) *Emplearsc positivamente en actos de amor y en ejercicios que conducen al amor, según las circunstancias y condiciones en que uno se encuentre. No puede decirse que ama a Dios cuanto puede quien no practica actos de amor lo más intensos y frecuentes que puedû. o el que no se ctiida de poner por obra aque- Uas prácticas en que el amor se agranda y se acre- cienta, ya que todo es necesario para que se conser- ve vivo el amor* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.124 a.10).

IV. La perfección del amor.

La perfección del amor no se encuentra en la tierra, sino en el cielo. Estamos obligados a tender y acercarnos cuanto nos sea posible a la perfection celestial (cf. supra, Sa n A g u s t î n . p.899 ss.).

- a) «El precepto del amor—dice Santo Tomâs—se cumplirá plena y perfectamente en la patria; en el camino se cumple, pero imperfectamente, y, sin embargo, aun en el camino, tanto más perfectamente lo cumple uno que otro, cuanto más se acerca por cierta semejanza a la perfección de la patria\* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.44 a.7).
- b) *La perfección del amor en el cielo consiste en que nuestra capacidad de amar estará constantemente actuada en Dios, y todo nuestro poder de amar se dirigirá a Dios de tal forma, que llo habrá ni podrá haber otro amor ni otro afecto fuera de Dios o que pueda impedir o debilitar ese acto de amor.. A imita· esta perfección, en cuanto sea posible, obliga el precepto del amor. Y en esto consiste la santidad.*

Por pso, la santidad no está simplemente en realizar de algûn modo las tres dichas anteriores exigencias, sino en realizarlas de modo perfecto. No está en el amor, sino en la perfection del amor. Pero, cualquiera que realice las três exigencias del amor, puede decirse que camina hacia la santidad, pues tiende a la perfection del amor. Y ciertamente que Uegarâ. Dos razones da Santo Tomâs:

- a) *Cuanto aumenta la caridad va aumentando la capacidad de amar, porque por ella se dilata el corazôn, y asi todavia queda aptitud para mayor aumento.*

‘>’r tanto, si un aima ama cuanto puede en un monu nto determiuado, al momento siguiente ama mucho más, porque se aumenta su cajKu-idad aiectica.

2. Si en un .momento cumple el precepto del amor, signe aumentando su capacidad afectiva, y cada vez hace el amor más perfecto, y asi progresivamente hasta que se logre la perfección.
  3. Por tanto, es claro que, si alguien no llega a alcanzar la caridad de los perfectos, es porque en algûn momento no ha cumplido el precepto de amar a Dios cuanto sea posible (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.24 a.7 ad 2).
- b) *Cualquier acto humano hecho por caridad merece aumento en la misma caridad, por lo menos si el acto es tan intenso cuanto corresponde al habito de caridad que se tiene. Como el hombre está obligado al precepto del amor, si ordena todos sus actos, ya interiores, ya exteriores, al amor y con la mayor intensidad, dcdûcese que quien cumple bien con el precepto del amor, continuamente está mereciendo aumento de amor, y, credendo asi incesantemente, no puede dejar de alcanzar su perfección.*

- D. Queda, pues, claro que cualquiera que realice el primer mandarniento de la ley de Dios, de amarle con todo el corazôn, toda el aima y toda la mente, Uegarâ a la santidad.

V. Caminad dz manera digna a vuestra vocación.

- A. Nuestra vocación, lo hemos visto, es que seamos santos. Caminar de modo digno a esta vocación es tender a la santidad, santificarse.
- B. Para santificarse, el amor. No son cosas distintas. Tendiendo a la perfection del amor, llegaremos a realizar en nosotros nuestra vocación de cristianos.

*La paciencia*

I. Paciencia y longanimidad.

- A. La traduction latina de la epistola de hoy dice “Patientia igitur estote”; la version del original, en cambio, traduce por longanimidad. Aunque en si difieten, ambas traducciones convienen no obstante, según Santo Tomâs.



- B. De aqui que tratemos nosotros de la paciencia con ocasiòn de la epistola de hoy (cf. supra, Santo To mAs, p.913 ss.).

II. *Lo que no es la paciencia.*

- A. La paciencia no es una cualidad temperamental, que nada tiene que ver con la virtud, porque carece de todo valor moral.
- a) *El tipo de hombre flemâtico suele ser, por lo general, paciente. Pero lo es por condiçôn natural. Un hombre que no tiene prisa para nada, sin vigor, frio y como insensible, etc.*
  - b) *Ciertamente que esto puede constituir una cualidad negativa que facilite la adquisiciòn de la paciencia, pero con frecuencia es tambièn un obstaculo para el servicio generoso y la decision para las grandes em-presas.*

Mucho menos es la paciencia cristiana una indiferencia de animo proveniente de una disciplina de carâcter puramente natural.

- a) *Es la indiferencia del estoico, que pretends desinter-resarse de todo, de suerte que nada pueda sacarle nunca de su equilibria.*
- b) *Parecida a esta es la actitud del nihilismo budista, que tiende a la aniquilaciòn de todo deseo humano.*
  - 1. Para el budista, todos los seres reales no son mäs que una apariencia, quedan desprovistos de sus-tancia propia, y su actitud misma es de una ob-servaciòn de la realidad, desprovista de pasiòn.
  - 2. El hombre es sòlo un espectador un tanto nega-tivo, apartado de toda actividad y tension, de todo lo que se oriente hacia un realizarse, y asi elimina la base necesaria para el desarrollo de la verdadera paciencia.

*paciencia es una virtud.*

Es, por tanto, un hâbito ; ral.

- a) *Se llama asi la disposiciòn del aima para no apar-tarse de la prosecucion del bien a causa de los ma-les que puedan sobrevenir en el camino.*
- b) *Con palabras de San Agustin: tLa paciencia del hom-bre es aquella virtud por la que soportamos los ma-les con igualdad de ânimo, es decir, sin la pertur-baciòn de la tristeza, para que no abandonemos con ânimo désignai los bienes por los que llegamos a los mejores» (cf. <Sum. Theol.», 2-2 q.136 a.i).*

objeto de la paciencia es, pues, la tristeza, en cuanto tiende a apartarla del hombre animoso. La

tristeza es causada por un mal (cf. supra, Santo To mäs, p.913).

- a) *Por eso, la paciencia puede conslderarse como la dis-poslclôn moral que facilita al aima a enfrentarse con el mal, de forma que el aima no quede dcprlmida ni abatida, que es el efccto caracterislico de la tristeza.*
- h) *Por eso, la falta de paciencia no es sòlo el grito exagerado, la palabra airada, la actitud violenta del colérico, etc. La tristeza, el dcsaliento, la melanco-lia, el abatimiento, pueden ser otras maneras de im-paciencia, que se manifiestan sobre todo en aimas espirituales, segùn veremos en el guiòn siguiente.*
- c) *La paciencia, pues, supera la tristeza, que nos puede ocasionar un mal.*
  - i. No es necesaria solamente en las grandes tribula-ciones. Muchas veces la impaciencia se mani-fiasta tambièn en las cosas que no nos salen como queremos, y asi, cuando nos esforzamos por ob-tener algùn bien permitido, fâcilmente perdemos la paciencia si surgen dificultades o transcurre demasiado tiempo antes de que lleguemos a po-seerlo.
  - 2. Se pone impaciente el hombre porque a veces se retrasa la comida, o porque no se encuentra a mono el calmante para su dolor, o porque no llega la carta cuando se espera, o porque no ha resultado la influencia como queria, o porque hay que esperar mucho tiempo a una persona.
  - 3. Como resultado, la impaciencia busca a veces sus victimas, ya sea un hombre que realmente tiene la culpa de que las cosas no nos salgan como de-seamos, o bien otro a quien queremos hacer res-ponsable aun cuando no tenga arte ni parte.

IV. *Anàlisis de la paciencia.*

- A. Es virtud sumamente necesaria en la vida cris-tiana para vivir en gracia y mäs para progre-sar en perfecciòn, porque las pruebas y tribula-ciones son frecuentes.
- B. Si queremos analizarla psicològicamente, hallare-mos que la paciencia prësenta los siguientes ele-mentos :
- a) *JerarquizaciÔH de valores.*
    - i. El hombre paciente sabe distinguir lo superior de lo inferior y subordinar esto a aquello. Por tanto, no juzga nunca como mal lo que en verdad no lo es. La carencia de un bien inferior nunca lo serâ si no estorba la consecuciòn de uno su-perior, y mucho menos si supone esta cousecu-ciòn o ayuda a ella.  
Por esto se puede decir del paciente que posée

la rendida disposiciôn a soportar cualquier cruz cuando no la puede apartar de si sin pecar contra el amor o dejar de cumplir un deber.

*El hombre paciente iab<. oxuardor. Se da cuenta de aur si bi.'n de i mwm justificada puede reprochât a otra Persona que La malbaratada su tiempo, este reproche sin amar puede signijicar ante Dios, en determinadas circunstancias, un mal nids grande Que aquel tiempo Perdido.*

*La lentitud del prôjimo pertenece a las cosas que debemos soportar por amor, corne otras tantas particularidades de los hombres que nos molestan o irritan.*

b) *Concienda de su condiçiôn de criaturas.*

1. El paciente sabe muy bien que es nada y que depende de Dios ; que nada puede sin El ; que en toda obra y actividad estâ por medio la mano divina.
2. De aqui brota el convencimiento de que las cosas saldrân mäs a gusto de Dios que al nuestro cuando El quiera y no cuando nosotros queramos. Podemos poner nuestro esfuerzo y cuidado sumo, pero le voluntad de Dios es la que seëala la consecuciôn de nuestro anhelo o ideal.

c) *Tcnacidad inconmoible para conseguir el objetivo.*

1. Este objetivo debe ser el bien, o la virtud, o alguna empresa de gloria de Dios. El paciente se mantiene siempre en la brecha ; no importa que no consiga el efecto que desea y espera, porque sabe que en los planes de Dios no suele contar el tiempo ni importa que salgan mal las cosas : fracasos, humillaciones, etc., pues todo esto ocupa un lugar inferior en la escala de valores...
2. Por eso la tenacidad brota de las dos anteriores attitudes.

V. *Paciencia y vida interior.*

De lo dicho se deduce que el paciente necesita una profundisima vida interior. Asi ùnicamente se mantendrâ unido con Dios (cf. supra, Santo Tomas. p.914).

Necesita. ademäs, cultivar mucho la humildad para saber superar siempre fracasos, humillaciones, y considerarse en todo momento como criatura dependiente de Dios.

Sobre todo necesita el cultivo de las très virtudes teologales. “La paciencia—dice Von Hildebrand—es fruto de la fe, de la esperanza y del amor”.

- e) *tLa Je, que nos ensena que Dios, el Senor absoluto, es tarnbién el Senor del tiempo; que El es el ûnico que puede régir sus instantes; que debemos depositar por entero en sus manos aun el éxito de las obras que le son agradables; que debemos creer en la posibilidad del éxito aun cuando desde el punto de vista hu-*

*mano >u» exista ninguna base paia considcrarlo asi; que debemos irabajar para el reino de Dios aun cuando parezea un esjuerzo sin perspectivas favorables\*.*

- b) *\*La esperanza, que no conoce desmayos ni ante los fracasos ni ante la prolongada espéra del éxito; que lo aguarda todo de aquel para quien ninguna cosa es imposible\*.*
- c) *\*El amor, que ama la sagrada voluntad de Dios por encima de todas las cosas, y que en la viiia del Señor no pleiteará con éste a causa de algûn fracaso ni abandonnai nunca la labor. La especial dimension de la paciencia que se llama tenacidad es, de manera principal, efecto del amor, de aquel amor que, según dice el Apôstol, atodo lo soporta, todo lo créé, todo lo aguarda, todo lo résiste<sup>^</sup> (cf. Vox Hildebraxd, «Nuestra transformation en Cristo», t.2 p.103).*

**«Con vuestra paciencia salvaréis vuestras aimas»**

**(Lc. 21,19)**

### **I. El desaliento, forma de impaciencia.**

A.. En el anterior guiôn dijimos que no soiamente la actitud violenta era manifestation de impatien-tia. Lo era tarnbién el desaliento y la tristeza.

- a) *Por la misma definition de paciencia se deduce que, cuando un aima es dominada por la tristeza y como paralizada por ella, le falta la paciencia.*
- b) *Este fenômeno es corricnte en aimas que anhelan la perfecciôn. Quisieran correr, Hegar pronto; se entristecen cuando ven que, a pesar de sus esfuerzos, siguen apareciendo las mismas faltas.*
- c) *La tristeza conduce a veces a la apatia.*

### **B. Fenômeno tarnbién caracteristico en el apostolado.**

- a) *El que se entrega al servicio del prôjimo para llevar las almas a Cristo, quiere ver el fruto de su entrega; si las aimas no responden a sus esfuerzos, decae y va desapareciendo el deseo de seguir trabajando.*
- b) *Tarnbién en el pecador que se convierte a Dios y desea enmendar sus yerros puede presentarse este fenômeno de la impaciencia. No tolera que pasen varias confesioncs con los mismos pccados que tan sinceramente desea combatir, y créé a veces, equivocadamente, que por sôlo este hecho ya no hay salvaciôn para él.*

### **II. Como y cuando Dios quiera.**

A. Frente a todos estos fenômenos de impaciencia hay que asentar un principio que regula la vir-



tud de la paciencia y que es como requisito sin el cual dificilmente se darâ: Tal es que el fruto vendra cuando Dios quiera y como Dios quiera.

- a) *La impadencia espiritual suele ser una forma solapada de orgullo, aunque cueste reconocerlo.*
- b) *Porque, si el cristiano se déja llevar de ella, es que se ha olvidado de la dependenda de Dios en todo, y mâs en lo que a su espiritu se rejere.*

la luz de este principio se iluminarân algunas realidades frecuentes en la vida del cristiano, y mâs si éste camina hacia la perfecciôn o se dedica al apostolado.

*Ante todo Jiay obras que merecen toda nuestra ateti-ciôn y esfuerzo.*

El progreso ético en nosotros y en los demâs, el triunfo de la justicia, la difusiôn de la verdadera fe, la conversion y el progreso de algunas aimas que nos hayan sido especialmente confiadas, son objetivos que deben ser defendidos y anhelados con todas las fibras de nuestro ser.

- 2. Nunca nos aplicaremos a taies objetivos con demasiada intensidad.
- b) *Con una postura humilde y teniendo en cucnta nuestra dependenda de Dios, intentaremos su realizadôn armados de paciencia, es decir, sin abatirnos ni en-tristecernos, si el ideal no se realiza segûn nuestros deseos, porque no somos nosotros quienes debemos seûalar los dias y las horas de la realizadôn de tales actos.*

Especificando mâs y concretando:

- a) *El progreso interior.*

Si uno siente la Hamada de Dios a la santidad, es claro que debê entregarse completamente y al momento, como se entregaron Mateo, Pedro, Juan y Andrés, dejando todo inmediatamente que oyeron el «sigueme» del Maestro.

- 2. Esto no quiere decir que haya de realizarse inmediatamente la obra a la que Dios le llama, su transformaciôn interior. Mâs aûn, lo ordinario es que no se realice en seguida. Depende de Dios tal transformaciôn, y Dios no procede por saltos. Serâ, pues, corriente que, a pesar de nuestros de-aeos y nuestros esfuerzos, haya imperfecciones y caidas. Hay que saberlas aprovechar. Es necesarto contemplarlas a la luz de Dios para humillaruos y levantarnos a El.

Asi nace la paciencia. Ser santo es entregarse a Dios. Y saber esperar a que llegue el momento de su realizaciôn es sumamente importante.

## GUIÓN DE HOMILIAS

### b) *La vida apostólica. Podemos decir algo parecido.*

1. Los que comienzan, por causa de su celo o cualidades que creen poseer, piensan que transformarán pronto el ambiente que les rodea o conquistarán las almas que pretenden.
2. También aquí se necesita la paciencia para comenzar. La inquietud y angustia suele ser defecto de los jóvenes.
3. Conviene tener presente que a la actividad apostólica debe preceder un momento de silencio.
  1. *Ejemplo, Jesucristo, que se encierra en Nazaret y pasa treinta años oculto para predicar durante sólo tres,*
  2. *Ejemplo, el apóstol San Pablo, que, después de oír el llamamiento de Jesucristo, se encierra durante tres años en el desierto de Arabia,*
  3. *La hora de comenzar la empresa apostólica tiene que señalarla Dios mismo. Por eso no conviene impacientarse por salir al apostolado, antes bien, con paciencia, hay que saber esperar preparándose.*

Más necesaria es aún la paciencia para esperar el crecimiento, teniendo presente que ni el que planta es algo ni el que riega, sino únicamente Dios, que da el crecimiento.

1. *El apóstol tiene que estar profundamente persuadido de esta verdad.*
2. *Se dice de Santo Domingo que en los comienzos de su actividad vivió cuatro años entre los albigenses sin convertir ni uno solo. Ni se descorazonó ni se impacientó por ello. Y no renunció a su labor. Al final de su vida, él y sus hijos habían convertido a más de sesenta mil.*
3. *Cualquier apóstol, si persevera en su trabajo, verá premiado su esfuerzo y paciencia con el fruto. Y si él no lo vive, puede estar convencido de que a su tiempo vendrá.*

*“Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas”.*

- A. La interpretación más elemental de este texto es que con la paciencia, tal como la hemos explicado, con ese abandono en los brazos de Dios para aceptar cuanto El quiera, salvaremos nuestra alma, es decir, acabaremos por triunfar de los enemigos que nos pueden hacer caer en el pecado.
- B. Otra interpretación más estricta: Con la paciencia santificaremos nuestra alma. Lograremos la perfección.
  - a) *Mediante la paciencia se realiza un dominio y señorio del alma sobre todas nuestras acciones y sobre todo cuanto venga del exterior.*
  - b) *La paciencia es como una manifestación externa de nuestra entrega e íntima unión con Dios. Siendo pacientes, dejamos que Dios opere en nuestras almas a su gusto y permanecemos siempre íntimamente ligados con El. Y esto es la santidad: unión íntima con Dios.*

### *La unidad en el Espíritu*

#### *I. Aspecto social de la religión.*

“El error religioso dominante desde el siglo XVI hasta nuestros días ha sido creer que la religión es un asunto personal entre Dios y el hombre. Cada tentativa de regular las acciones económicas y sociales de los hombres por medio de la aplicación de la moral y de los principios religiosos era mirada como una intromisión de la religión en los dominios de los negocios”.

“La Iglesia, por el contrario, ha insistido en que la religión no es solamente una relación personal entre el hombre y Dios, sino también una relación social; porque ¿cómo un millón de hombres puede amar a Dios sin amarse el uno al otro?”

- a) «La religión envuelve las relaciones mutuas entre los hombres que aman a Dios. No podemos amar a Dios sin amar a nuestros semejantes, ni podemos amar a nuestros semejantes sin amar a Dios».
- b) Desde el punto de vista sobrenatural, el amor común a Dios Padre implica las naturales relaciones entre hijos adoptivos, y esta hermandad de los hijos adoptivos constituye el Cuerpo místico de Cristo (cf. Fulton J. Sheen, «El Cuerpo místico de Cristo» [Editorial Difusión] p.304).

#### *II. Nuestra vocación.*

Es ciertamente, y ante todo, la santificación personal (cf. supra, p.881).

- a) Mas no aisladamente realizada, sino conjuntamente en Jesucristo, Cuerpo místico.
- b) De aquí que una consecuencia necesaria es que todos sean uno», «que nos amemos mutuamente», objeto de la petición del Señor en su oración sacerdotal

San Pablo, en el trozo epistolar que hoy se lee en la misa, se refiere, sin duda, al aspecto social de nuestra vocación, a la unión mutua en el Espíritu, que es al mismo tiempo unión en el amor, porque “el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rom, 5,5)..

### *III. Las divisiones y disensiones de cristianos.*

#### *A. Es asombroso lo que sucede (cf. supra, p.954 es.).*

- a) Dentro del Cuerpo místico de Jesucristo que milita en la tierra. observámes el hombre contra el hombre, el hermano contra el hermano, la familia contra la familia, la institución contra la institución. Nos estorbamos, nos dividimos...
- b) Falta el amor de la unión. Por el contrario, demasiadas envidias, murmuraciones, críticas, etc. Defecto incluso corriente en las almas espirituales.

#### *B. Estos pecados contra el Cuerpo místico, porque destruyen su unidad característica en él, abundan en personas buenas, que quizás ni los consideran como tales pecados.*

- a) Diríamos que son tan frecuentes como poco apercebidos.
- b) Quizás en muchos casos no pasan de sentimientos que escapan al influjo de la voluntad, mas en otros muchos, por una deformación de conciencia, atenta solamente a otro género de pecados y muy negligente para éstos, tienen más importancia que la que ordinariamente se les da.

#### *unidad.*

Nada más contrario a la vocación de cristianos. El cristiano es miembro de Cristo. Como los miembros de nuestro cuerpo forman un cuerpo, así nosotros en Cristo. Una unidad activa de cooperación, ayuda mutua, etc., etc. (cf. supra, p.959). Siete fundamentos de esta unidad señala el Apóstol en el breve párrafo de la epístola de hoy:

- a) Unidad del Cuerpo de la Iglesia.
- b) Vivificada por el mismo Espíritu Santo.
- c) Una misma esperanza.
- d) Un mismo Señor, Jesucristo.
- e) Una misma fe.
- f) Un mismo bautismo.
- g) Un mismo Dios y Padre de todos.

Podemos añadir todavía para confirmar más y más la unión que debe existir en los cristianos:

- a) La unidad que exteriormente, por razón de la organización de la Iglesia, formamos con el mismo papa, el mismo obispo y el mismo párroco.
- b) «No tenemos más que un papa, respondieron en otro tiempo en el circo los romanos amotinados al emperador hereje Constantio cuando éste les proponía que dejaran en paz igualmente al papa legítimo y al antipapa Félix H, contrapuesto por él a Libéria, confesor eximio de la fe en Nicea.



V. *Humildad, mansedumbre y paciencia.*

- A. Son los medios que nos facilita la unidad, o mejor, las virtudes que apartan los obstáculos de dicha union.
- B. Para realizarla deben desaparecer las rivalidades, resentimientos y disensiones propias de la carne, viciada por el pecado (cf. supra, p.963).

- a) *Lo mismo que el fuego prende en distintas closes de modéras si están debidamente secas y se forma de ellos una hoguera tan sólo, y, por el contrario, no Puede prender, ni en el conjunto ni en cada uno de los lenos, si están húmedos, así la humedad de las pasiones impide que el fuego del Espiritu prenda en las aimas, unificándolas en la caridad.*
- b) *Cada uno tiene sus defectos peculiares, característicos. No existe ni uno solo que no los tenga. Hay que contar. pues, con ellos, pero hay que saber enfrentarse con los mismos y suberarlos.*

- C. Y para eso interesan en gran manera las virtudes que el Apóstol senala (cf. supra, p.882).

- a) *La humildad nos despoja del amor propio desordenado. Y así nace el arior y cornprensión hacia los otros hombres.*

Cuando hay excesivo amor propio en el corazón, fácilmente nos resentimos si otro nos causa dolor, si nos hieren. nos desp-ecian, nos miran mal.

2. De aquí se posa a dar un juicio sobre sus faltas de cortesía, de miramientos, e incluso sobre su maldad. Y lo damos precipitadamente, sin penetrar los motivos más íntimos de esa conducta, antes de considerar su origen y los innumerables motivos que sobre ellos han tenido una influencia más o menos inconsciente. Por nuestro excesivo amor propio no nos molestamos en examinar el mundo mental y sentimental de otras personas.

Remedio para todo esto es la humildad, porque mediante ella sabemos adoptar una postura abierta y sensata hacia nuestros hermanos y hacia sus acciones.

Lo que a veces nos ocurre a nosotros, ocurre también a otros. Se desfiguran con frecuencia nuestras mejores intenciones, y no nos debe sorprender que nosotros mismos desfiguremos también las de otros.

De aquí que nos hemos de revestir de una profunda humildad.

*la mansedumbre y paciencia hacen que soportemos a otros hombres. El Lippert tiene un bello párrafo para exportar esta verdad;*

- j. «Este soportar a los demás no es una paciencia negativa, sino una positiva tolerancia en tanto enanto dependa de ti y de tus sentimientos personales. El que este allorotador, o ese perezoso, o ese atrevido, o aquel ambicioso te inconiende, te hiera, te sea antipático, en si no ofrece todavía algún fundamento para tenerlo como enemigo. Todavía no has tenido como enemigos mortales al frío viento del norte, ni al sol abrasador, ni al relámpago que fulgura, de modo que los quieras arrancar del mundo, y esto, no obstante que te causen dolor. Sean también así los hombres que te molestan—y cada uno tiene en si mismo alguna molesta propiedad—, tan sólo manifestaciones de la naturaleza, las cuales se soportan».
2. «Pero, naturalmente, tú quieres, en cuanto sea posible, escapar a las molestas manifestaciones de la naturaleza, quieres desarmarla. Bien ; esto también lo puedes tentar con aquellos hombres, aunque bien es cierto que es más fácil desarmar al rayo que a un hombre maligno. Esto es verdad, pero está en nuestro poder conducir de tal manera las fuerzas de los hombres, reglamentarlas y domarlas de suerte que resulten inofensivas. Y esto debe hacerse con decisión y energía. El hombre es un ser que debe ser enfrenado ; por consiguiente, regido con cetro de hierro, y puede darse el caso en que deba ser azotado con el látigo. Temor y debilidad nunca deben mostrarse contra la bestia que hay en el hombre» (cf. P. Lippert, S. I., «De aimas a aimas» [Editorial Excelsa] p.203).

W. *Amor y union en el Espiritu.*

- A. El Espiritu Santo nos une con el vinculo espiritual y firme. \*

- a) *En el seno de los bautizados hace el oficio del aimas en el cuerpo humano. Como el aimas une y hace que todos los miembros cooperen, así el Espiritu Santo anima, a la vez que agrupa, todos los miembros del Cuerpo místico.*
- b) *Jóvenes y viejos, pobres y ricos, aun cuando sean distintos de raza y carácter, no forman más que un todo. Y esto en Cristo Jesús.*

Espiritu Santo es amor. Donde impera, pues, el amor, por necesidad existe la unidad.

- a) *El hombre que ama se olvida fácilmente de todo lo suyo, pero se fija en Dios. Dios es amor y caridad y como tal se da y se comunica.*

- b) *Por eso, el que α»ηα no prétende nias que darse y comunicarse.*

He aqui la manera de vivir conforme a nuestra vocaciôn: dar y darnos a los demâs para vivir en maxima union e intimo amor.

**SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO**

*Jesûs Maestro*

I. *Escena evangélica.*

- A. La Sabiduria encarnada frente a la sabiduria de los doctores del pueblo de Israel.
- B. Dos preguntas y una respuesta (cf. supra, p.884 es.).

- a) *La primera es la Pregunta de la sabiduria humana a la divina: «gCudl es el principal mandamientoS*
  - i. No pregunta por conocer la verdad. Dice el Evangelio que la sabiduria humana preguntô por labios de los doctores para tentar a Dios.
  - 2. La Sabiduria divina da una contestaciôn perfecta y completa. En la sintesis de una sola palabra îo dice todo. La ley se sintetiza en el «amor».*segunda es la pregunta de la Sabiduria divina a la humana: Oué os parece a vosotros del Cristo? jDe quién es HijoS*

La sabiduria humana no tuvo contestaciôn a la Sabiduria divina : «Callaron, y nadie se atrevia a preguntarle en adelante».

- 2. La respuesta la tenian dada por Dios, pero ellos întentaron dar una contestaciôn humana. A Dios se ha de contestar siempre con sus palabras, como a su amor hemos de responder con el amor que primero deposita El en nuestros corazones.

H. *Polémica continuada.*

- A. Todo el Evangelio acusa esta continua polémica en que brilla la sabiduria de Cristo y la insuficiencia de sus enemigos.
- B. Ante un problema religioso judio (Io. 8,1-11).
  - a) *Los enemigos de Jesûs le presentan una mujer adúltera sorprendida en pecado, y que debîa ser apedreada, según lo prescribe por la ley.*

- b) *Pero la misericordia pone en juego a la divina Sabiduría para con/undir a los acusadores. Autoriza para apedrearla a aquel que se encuentre libre de pecado. Para completar la lección, cuando ha visto que la falsa sabiduría humana ha huido en la persona de los acusadores, se vuelve a la mujer, porque no puede tampoco aprobar el pecado, aunque le haya perdonado: ¡Vete y no quieras pecar más».*

### C. Un caso jurídico (Mt. 22,15-22).

- a) *De nuevo sus enemigos con intención de tentarlo: «¿Es lícito pagar tributo al César o no?» Veían la respuesta difícil para Él.*
1. Si era Mesías, debía liberar a su pueblo del yugo romano y, por lo tanto, no podía admitir como buena la esclavitud de un tributo.
  2. Si decía que no se pagase, tendrían motivo para acusarlo ante la autoridad romana y desprenderse así de Él.
- b) *Jesús no ha venido a resolver problemas políticos nacionales directamente.*
1. Viene a delimitar los campos, para decir lo que pertenece a Dios, que ha de darse por encima de todas las autoridades de la tierra, así como se ha de dar al César de la tierra lo que le corresponde como legítima autoridad.
  2. De camino llama hipócritas a los que suavemente le habían preparado el lazo para sorprenderlo.

### Un caso de teología y exégesis (Mt. 22,23-33).

- a) *Los saduceos quieren sorprender a Jesús con un caso hipotético de siete hermanos que se han casado sucesivamente en matrimonio indisoluble con una sola mujer: Si hay otra vida en la que todos viven, ¿de cuál de ellos será mujer?*
- b) *Jesús contesta con autoridad y valentía: «Estáis en un error, y ni conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni serán dados en casamiento...» A la respuesta de Jesús, los saduceos quedaron corridas, y la muchedumbre, afirma el evangelio, oyéndole, se maravillaba de su doctrina.*

Cristo obliga a sus enemigos a condenarse ellos mismos.

- a) *En las parábolas de los dos hijos (Mt. 21,28-32) y de los malos viñadores (Mt. 21,33-46) obligó Jesús a sus enemigos a pronunciar la sentencia contra sí mismos.*
- b) *Cuando notaron que se refería a ellos, quisieron prenderle, pero temieron al pueblo. Jesús una vez más quedó dueño del campo.*



HL *Sabio que penetra los corazones.*

- A. A Natanael le dice que conoce cosas ocultas suyas (lo. 1,42 ss.). Debían de ser tan difíciles de conocer, que Natanael saeô en conclusiôn clara que era el Hijo de Dios, el Rey de Israel.
- B. Conoce perfectamente la vida de la samaritana (lo. 4,16-28). También por la sorpresa y conclusion de la samaritana se trataba de un conocimiento imposible de obtener por Jesús naturalmente, puesto que ella saeô en claro que era un profeta.
- C. Conocedor de los pensamientos de los apôstoles, que ên su corazôn estân pensando quién sería el mayor en el reino de Cristo (Le. 9,46-8).
  - q) *De las maquinaàones que traman en su corazôn los enemigos, no quitndole ojo de encima, aunque ellos no hayan proferido palabra. Jesûs abiertamente los desenmascara* (Le. 6,6-11 ; Mt. 9,2-8).
  - b) *Toma la defensa de la Magdalena porque sabe que Simôn piensa mal en su interior contra ella y contra el propio Jesûs* (Le. 7,36-50).
  - c) *Sabe desde el principio que entre los doce hay uno que va a ser traidor* (lo. 6,65).

***Jesûs triunfador***

*triunfo de Cristo.*

Lo vemos en el patio dei templo. Todos sus enemigos confabulados han sido reducidos al silencio. El solo es el vencedor.

- B. El mismo remacha su triunfo cuando en la pregunta dirigida a los judios cita el salmo 109: “Orâculo de Yavé a ti, mi Seûor: “Siéntate a mi diestra en tanto que pongo a tus enemigos por es. cabel de tus pies” (Ps. 109,1).

*salmo 109 y el 2 cantan los triunfos de Cristo. Ambos coinciden en grandilocuencia y entusiasmo, ■pero también en ciertas características que la historia ha realizado exactamente* (cf. supra, p 884 ss.; S a n G e r m â n , p.888 ss.).

- A. En uno y en otro se habla de los enemigos del Señor. Hombres enemigos y poderosos.

«Domina en medio de tus enemigos» (Ps. 109,2). «Por. que se amojinan las gentes y trazan las naciones planes vanos. Se reúnen los reyes de la tierra y a una se confabulari... contra su Ungido» (Ps. 2,1-2).

- b) *Cristo ha lenido siempre enemigos, y poderosos. Desde los cabecillas de un pueblo ignorado como el judío, pero que se bastaron para llevarle a la muerte, hasta la conjura de medio mundo organizado contra El en los días de hoy.*
- c) *Y los enemigos han sido siempre poderosos. Es más, apenas si ha habido un hombre que haya llegado al Poder que no haya sentido la tentación de levantarse contra Cristo o su Iglesia.*
- d) *Los motivos habrán podido ser terrenos: riquezas de ésta, etc.; pero el final ha sido siempre hacer daño a la doctrina de Cristo.*

En ninguno de los dos salmos se presenta el triunfo como inmediato.

- a) «Siéntate a mi diestra en tanto que yo...» (Ps. 109,1). «El que mora en los cielos se ríe... A su tiempo les hablará en su ira» (Ps. 2,4-5).
- b) *En general, las victorias de Cristo no son rápidas ni ostentosas. El mismo dijo que, si la semilla no muere, no fructifica. No hay nada más silencioso que la muerte de la semilla.*
  - 1. Al visitar nuestros cementerios repletos, ¿quién sino la fe será capaz de creer y esperar en el triunfo de Jesús sobre la muerte?
  - 2. Quien vea al mundo entregado al pecado y, por consiguiente, al demonio y al infierno, ¿quién sino la fe creerá que Jesús ha sido el vencedor y quién sino ella sabrá el número de almas que le ha arrebatado?

Después de la Ascension.

- a) *Son los triunfos del Cuerpo místico de Cristo, de su Iglesia. San Agustín lo repite constantemente: si no hubiera sido El el perseguido, no le hubiera podido preguntar a San Pablo: ¿Por qué me persigues?... Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (Act. 9,4-5).*

- b) *Victoria sobre el judaísmo.*

No fué inmediata. Durante muchos años siguieron persiguiendo al cristianismo. De repente, un día se cumple su fatídico grito: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

- 2. A pesar de ello, el judaísmo persevera siendo el enemigo, y somos nosotros, los hombres de fe, quienes reconocemos la victoria de Cristo y esperamos aquella otra final, cuando el pueblo hebreo se convierta, como esperaba San Pablo.

*Victoria sobre la gentilidad.*

- i. Diciendo los unos: «¡Maternos 1!», y repitiendo los otros: «¡Aluramos 1!», la victoria llegó.



2. Los gentiles la atribuyeron a medios humanos y politicos. Los heterodoxos de hoy se empeñan en negarle su carácter milagroso, explicándola simplemente como el triunfo de lo mansedumbre de los esclaves y pobres sobre la violencia.
  3. Nosotros, en cambio, cantamos el \*Cristo vence, Cristo reina y Cristo impera\*.
- d) *Victoria sobre las herejias.*

1. Aparecieron desde los primeros años. Su venida semeja siempre un fogonazo de luz que atrae las miradas de los reformadores, de los novelerns, de la ciencia brumosa y vana.
2. Tampoco se triunfa sobre ellas de modo clamoroso. Mueren poco a poco en la disolución de la mentira.

*Victoria sobre los enemigos armados.*

1. Todas las naciones los cuentan numerosos entre sus reyes y gobernantes.
2. En muchos casos, ellos triunfaron. Fueron los papas los que murieron en el destierro, como Hildebrando. Más tarde, el triunfador se disipó, y con él su obra.
3. Otros cayeron con estrépito, pero, por lo común, no por motivos religiosos, sino politicos e historicos.
4. En cambio, la fe nos signe diciendo : «El dedo de Dios está aqui\*.

*iOh Señor, los dias son dificiles!*

- A. Tiempos hay en que los buenos se dejan engañar, como tiempos ha habido en que mataban a tus apóstoles creyendo agradar a Dios.
- B. Sostén nuestra fe aun cuando no veamos el triunfo de tu Iglesia.
- C. Haz que redoblemos nuestros esfuerzos como si hubiéramos de vencer hoy mismo. Pero concédenos la paciencia, como a quienes saben que solo en el día del juicio resaltarán vigoroso el cumplimiento de la profecía que sobre ti mismo hiciste: “El que cayere sobre esta piedra se quebrantarán, y aquel sobre quien ella cayere será pulverizado” (Mt. 21,44).

### *Cristo es Dios*

- I. *Las afirmaciones de Cristo sobre su divinidad tienen una gran importanda como argumento, aun prescindiendo de cualquier otra prueba.*

Hoy, en efecto, no hay hombre de ciencia que no afirme las extraordinarias cualidades de santidad, equilibrio mental, etc., de Cristo nuestro Señor. Ahora bien, el sentar como afirmación la propia divinidad sería una mentira o ilusión de tal calibre, que bastaria para calificar de loco embaucador a quien la profiriera.

- C. De ahí el interés de los heterodoxos por borrar del Evangelio todos aquellos párrafos en los que Cristo afirma ser Dios. O, por lo menos, procurar encontrar una interpretation a sus palabras que no lleve aneja esa afirmación.

II. *Aficionados como son los adversarios a estas cribas, sin embargo no han podido borrar todo el Evangelio, y entre los trozos que se han salvado figura precisamente el evangelio de hoy.*

- A. En este trozo, Jesús no niega, sino que admite, como admitió siempre, ser hijo de David (cf. supra, p.875.878.967).
  - a) *tQué objeto tiene, pues, su pregunta, sino el de abrir el espiritu de sus oyentes a la idea de que su persona encierra una duplicidad de elementos, uno de los cuales le une con David y otro le constituye superior a El?*
  - b) *Y, de ello ser éste el sentido, tqué inconveniente hubieran encontrado los enemigos para contestarle?*

- B. Aprovechando la ocasión que nos brinda el evangelio de hoy, vamos a exponer las distintas afirmaciones que sobre la divinidad de Cristo figuran en el evangelio.

III. *Testimonio de la Iglesia primitiva.*

- A. El testimonio de los primeros escritos no sale de los labios de Cristo, pero tiene que estar basado en sus mismas palabras.
  - a) *Porque la primera generation cristiana le veneraba y recordaba en forma tal, que no admitiria fácilmente ni la tergiversación ni la supercherie.*
  - b) *La fe de los primeros tiempos está basada directamente en las palabras de Cristo.*
- B. Por otra parte, un pueblo puede introducir alguna idea que deforme la realidad primitiva, pero nunca introducirá una que répugne a sus más acendrados sentimientos.
  - a) *Ahora bien, el pueblo judio y las primeras comunidades cristianas eran arabiamentev monoteistas. La sola presencia de las águilas imperiales ocasionó mu-*



*chos muertos en Jeiusalcn. Nada. pues, mäs absurdo que el suponer que un pueblo tal hubiera introducido la novcdad de un hombre Dios. Un segundo Dios. Pues bien, a pesar de esto, vemos que esos acérrimos monoteistas sou los que tinvocan su nombre» (Act. 9,14 y 22,6), formula biblica reservada para indicar a los judios que adoran a Dios.*

San Esteban entrera su aima a Jesûs con las mismas palabras que este la entrechrõ a su Padre : «Senor, Jesûs, recibe mi espiritu» (Act. 7.58)-

2. San Pablo emplea continnamente la palabra «Kyrios» (traducciõu del Yavé hebreo) e incluso la misma de Dios : «Cristo, que estâ por encima de todas las cosas, Dios bendito» (Rom. Q,^)-

*;..! qué seguîr ' Nos bustard con citar dos lucarcs. El conocido dc los Filipenses (2,7) en que se nos präsenta a Cristo en su preexistencia fisica bajo la forma de Dios, y el prõlogo del evangelio de San Juan.*

#### IV. Sin embargo, queremos seguir a los adversarios a su propio campo y pelear con sus mismas armas.

- A. Abandonamos los escritos apostõlicos. Demos de lado, por el momento, al evangelio de San Juan, puesto que no es del agrado de ellos por hablar demasiado claro. Aun tendremos que prescindir de los träs sinõpticos.
- B. Segûn una teoria, de cuya veracidad no juzgamos, los evangelistas utilizaron träs clases de documentos, a saber, una serie de pensamientos sueltos, llamados "logia", que suelen contener sentencias proferidas por el Senor; una pequena biografia anterior y parecida al evangelio de San Marcos. Hamada "Protomarcos", y otra serie de narraciones breves sobre distintos sucesos

Para reconstituir estas träs clases de documentos se han servido, no de escritos en los que hayan aparecido los taies documentos, sino de un anâlisic critico minuciosisimo y un tanto arbitrario de los evangelios. anâlisic al que, si sometieramos la mäs ind;scutiblemente original de las obras literarias, no dejariamos de encontrarle documentos insertados en ella. El criterio comûnmente seguido es el de eliminar todo aquello en lo que aparezea la narraciõn dp un milagro 0 la afirmaciõn de la divinidad de Cristo.

Pues bien, a pesar de ello, y valiendonos solo de los trozos que nos seïalan ellos, podremos probar de

#### V. Los "logia".

- A. Uno de ellos es el texto evangélico leído hoy.
- B. Pero hay otro cuya autenticidad es innegable y cuyo sentido les tiene preocupados desde Strauss (cf. "Das Leben Jesu", p.203. Tubinga 1884) hasta nuestros dias.

"Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo"

(Mt. 11,27 y Le. 10,23).

- a) *Estos versos, que asi merecen llamarse, pronunciados por el Senor en un momento de inspiraciõn y de acciõn de gracias al Padre, concuerdan tan admirablemente con el pensamiento y forma de San Juan, el evangelista rechazado de plano por los adversarios, que han merecido llamarse alogion ioanneum». En efecto, frases de Juan son éstas:*

1. «Nadie ha visto jamäs a Dios ; el Hijo ûnico, que vive eu el seno del Padre, es el que lo ha revelado» (Io. 1,18).
2. «Nadie ha visto al Padre sino aquel que ha salido de Dios» (2,46). «Todo lo que pertenece al Padre me pertenece» (26,15).

- b) *El Hijo aparece rejerido en estos versos como un nombre propio y lo mismo que el Padre, lo cual ya los coloca en la misma linea. Pero. si continuamos leyendo, veremos que se atribuye a ambos el mismo atributo de la incognoscibilidad.*

1. La sola lectura basta para entender que el Padre sõlo es conocido por el Hijo, y viceversa. Pero si sabemos, ademäs, que el verso hebreo consiste en una especie de paralelismo en el que un verso reproduce la misma idea (a veces, y éste no es nuestro caso, la contraria) del anterior, resulta entonces évidente la identidad existente en cuanto a la incognoscibilidad del Padre y del Hijo.
2. Ahora bien, el mismo pueblo cristiano define a Dios diciendo que es invisible ; pero para el pueblo judio la incognoscibilidad, la invisibilidad, el no poder saber ni su nombre venia a ser la esencia metafisica de Dios. Era un efecto de lo que Dios y Moisés intentaron inculcar a los judios, una idea divina opuesta por completo a la idolâtrie.

- c) *Tenemos, por tanto, que Jesûs se atribuye aquí un atributo esencialmentc divino.*

#### VI. El "Protomarcos" y los documentos especiales.

- A. En honor a la brevedad escogeremos ûnicamente un trozo comûn a ambas clases de documentos, a



saber, la escena de la condenaciôn de Jesûs en el sanedrin (Mc. 14,61).

B. Caifâs, ante el fracaso de los testigos y por no prolonger mâs el proceso, pregunta a Jesûs si es el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

- a) *Lo que desea es una respuesta que equivalga a un delito sorprendido tin fraganti», merecedor de la condena sin necesidad de pruebas.*
- b) *Para eso no bastaba preguntarle si eta el Cristo, puesto que, aunque contestase que si, hubiera sido necesario examinât todas las piuebas que diera y su vida entera.*
- c) *Bastaba, en cambio, preguntarle si era Dios, pues, en caso de que lo admitiera, se le podria aplicar la sentencia de muerte dictaminada contra los blasfemos.*
- d) *Jesûs no sôlo lo afirnia, sino que recurre al salmo que ya usa hoy en nuestro evangelio. Los judios lo entienden perfectamente. Le condenan a muerte y después le acusan ante Pilatos de haber querido pasar por Dios (cf. <La palabra de Cristo, t-3 p.ggS).*

### *El primer mandamiento*

I. *El primero de todos.*

- A. Jesucristo ha contestado al doctor de la ley: El primer mandamiento es el amor de Dios (cf. supra, p.873).
- B. Veamos las razones de esta primacia (cf. supra, San Agustín, p.902).

II. *Por ser la base de todos los demás.*

A. Todos los mandamientos se reducen a dos: amar al prôjimo y amar a Dios.

- a) *Ahora bien, la razón de amar al prôjimo estriba en la obligaciôn que tenemos de amar a Dios.*
- b) *Luego todos los mandamientos se fundamental! en el primero y adquieren fuerza de él.*

el fundamento de toda virtud y raiz de la perfecciôn.

- a) *El Apôstol nos dice que debemos estar fundados y arraigados en la caridad (Eph. 3,17) y que la caridad es el vinculo de la perfecciôn (Col. 3,14).*
- b) *Es raiz y forma de nuestra perfecciôn, por cuanto la*

*perfecciôn consiste en la participaciôn de la vida de Dios en nosotros,*

- i) *Ahora bien, según (lice San Juan (1 Io. 4,16), «Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él».*
2. *El continuo desarrollo de la caridad será lo que mâs nos vaya asemejando al modelo supremo de nuestra perfecciôn, al Padre celestial. El mismo texto del catecismo afirma que es mâs perfecto el que tiene mayor caridad. sea quien fuere.*

III. *Por ser cl mâs necesario.*

San Pablo (1 Cor. 13) ha hecho el mâs bello panegirico de la necesidad de la caridad: “Si distribuyese mis bienes a los pobres y si entregase mi cuerpo a las Hamas, si no tuviese caridad, nada de esto me serviria...”

B. Ahi nos explica San Pablo, trayendo el hilo desde el capitulo anterior, que ninguna de nuestras obras valen para nada sino en tanto en cuanto son indice o aliciente para la caridad.

No solamente estas obras realizadas por nosotros, pero ni siquiera ninguna de las gracias “gratis dadas” y carismas aprovecharian, aunque sean don de lenguas o de milagros, si no se tiene la caridad, que es la unica forma de santificaciôn verdadera.

IV. *Porque la caridad excede en dignidad a las demás virtudes.*

A. San Pablo nos dice que la caridad es la mâs grande de las virtudes teologales (cf. supra, San Francisco de Sales, p.943 ss.).

- a) *Entre las virtudes, las mâs importantes son las teologales, por tener por objeto directo a Dios.*
- b) *Entre las teologales sobresa^ la caridad, porque la fe y la esperanza serdn virtudes que desaparecerdn en el cielo cuando se hayan trocado en visiôn y en el gozo de la posesiôn ; pero la caridad es el amor que se perpetûa.*

caridad vivifica a las demás virtudes.

*A las teologales, porque podrn permanecer, si no se peca directamente contra ellas, la fe y la esperanza, aunque se pierda la caridad; pero serdn virtudes que por si mismas no dan valor sobrenatural a nuestros actos ni valdrian para la salvaciôn independientemente de la caridad.*

- b) *Asimismo, la caridad es la forma que eleva al orden sobrenatural, infundiendo vida, a todas las virtudes morales.*

- C. La caridad, al constituir al hombre amigo de Dios y hacerlo semejante a El. le coloca en una sublime dignidad.

*Por razón del fin.*

- A. Porque todos los actos deben tener por objeto y fin la caridad. Dice San Pablo que el fin de la ley es la caridad (1 Tim. 1,5).
- B. Como el fin es superior a los medios que se emplean para alcanzarlo, de aquí que todos los actos de virtud han de ser de menos valor que la caridad, puesto que a ella se encaminan.

*Porque es lo que Dios pide de nosotros.*

- A. Lo dice en esta ocasiôn, y en repetidas ocasiones, Jesûs (cf. supra. Villanueva, p.923 ss.).
- e) *Dios quiere sobre todo que le amemos con todo el corazôn, con toda la mente y con toda el aima. Es lo primero que Dios siempre ha exigido: «Hijo, dame tu corazôn» (Prov. 23,26).*
- b) *Dios pide en primer lugar lo mâs intimo del ser humano y el principio de toda su actividad. Podrfa parecer que Dios no necesitaba de nuestro amor (cf. supra, Nieremberg, p.935 ss.).*
- que Dios ha de exigirlo así.
- a) *¿0 puede renunciar a que las criaturas le sirvan con todo lo que han recibido de El.*
- b) *Por esto, las palabras que prontincia Jesûs: «Con todo el corazôn, con toda el aima, la mente», son un eco de la naturaleza del propio hombre, que exige este amor. Entendimiento, voluntad, fuerzas, todas deben estar al servicio de Dios, es decir, amarlo.*
- C. Pero, como el hombre lo habia olvidado, y tanto el conocimiento de orden natural que ténia como el conocimiento de la ley positiva se habian oscurecido con las complicadas interpretaciones de los doctores de Israel, Jesucristo habia con tanto impetu y determinaciôn para liberar aquel bello precepto, fundamento que lo reducía todo a la fecunda palabra del amor.
- D. Y cuando en la historia de la misma Iglesia ha sido necesario dar una fuerte llamada y reacciôn ante unos herejes, los jansenistas, que con piedad farisaica querian alejar a Dios de nosotros, pendientes mâs de adorar su majestad y reverenciar su infinita grandeza, se aparece el mismo Cristo a Santa Margarita Maria para decide: "He aquí el Corazôn que tanto ha amado a los hombres".



# 10

## *El mayor precepto*

### I. *¿Por qué lo es la caridad?*

A. Santo Tomâs da la razôn filosôfica. En cada género, lo que es “per se” es mejor que lo que en el mismo género es “propter aliud”.

- a) *Lo que es del fin tiene por si mismo razôn de bueno <iper se>. Lo que se ordena al fin tiene razôn de bueno «propter aliud», por el fin.*
- b) *El fin de la vida espiritual es la uniôn con Dios. La union con Dios se verifica por la caridad, y toda la vida espiritual queda ordenada a este ultimo fin.*

B. Por esta razôn dice el Apôstol: “El fin del Evangelio es la caridad de un corazôn puro, de una conciencia buena y de una fe sincera” (1 Tim. 1,5) (cf. supra, San Francisco de Sales, p.943).

- a) *Todas las virtudes se ordenan:*
  - 1. O a purificar la caridad del torbellino de las pasiones : «de corde puro» ;
  - 2. O a procéder siempre con buena conciencia, como las virtudes que se refieren a las operaciones : «de conscientia bona» ;
  - 3. O a las relaciones con Dios nuestro Señor, que exigen una fe recta y sincera, sin la cual no se practica perfectamente el culto divino : «et fide non ficta».
- b) *Por consiguientc, en el precepto de la caridad van como incluidas las demás virtudes («Summa theol.»),*

### II. *Primeras principias y ultimo fin.*

A. Repite aqui Santo Tomâs una teoria luminosa reiteradamente expuesta en sus obras, que es la siguiente: el ùltimo fin en el orden prâctico es, con respecto a los medios que conducen al fin, lo que son las conclusiones en el orden especulativo con respecto a los primeros principios, en los que las conclusiones estân contenidas (cf. “Summa theol.”,

- a) *A un entendimiento angélioo le basta ver los primeros principios de lo ciencia para llcgar hasta las ultimas conclusiones de la misma sin necesidad de raciocinar, porque su entendimiento angélico dcscubre todo el contenido de los principios con una simple*

k :e

H. . .

el

~\*Vç»V'

*intuitiva mirada. Todas las conclusiones, que virtualmente estân ya en los principios, a las cuales llega el hombre tras de largos y graduados discursos, el angel las percibe de una sola y simple mirada.*

- b) *Del mismo modo, en el orden prdetico el fin hacia el cual caminamos tiene razôn de principio, porque en él, como si dijéramos, estân contenidos todos los medios por los cuales podemos llegar hasta el fin. y el fin es el que da valor a los medios que ponemos Para alcanzarlos. tin operantibus finis habet rationem principii»: tEn la practica. el fin tiene categoria de principio».*

B. Y como el amor de Dios es el fin al cual se ordena el amor dei prôjimo, en el amor de Dios estân incluidas todas las virtudes como medios para llegar al

- a) *Y al prescribir el amor de Dios quedan prescrites también todos los medios conducentes al mâs puro y perfecto amor de Dios. Queda, pues, también incluido en él el amor al prôjimo. que se ordena al amor de Dios.*
- b) *•Dios, sin embargo, quiso en el primer mandarniento. como si dijéramos, destacar o desglosar esta segunda parte, para que los menos capaces, que no conciben fâcilmente, sepan que el uno de estos preceptos estâ contenido en el otro» (2-2 q.44 a.2).*

*Con toda tu mente.*

Para comprender bien el valor de la palabra “con toda tu mente” o, como dicen otros, “con todo tu espiritu”, recogemos de C. A Lapide la distinción entre espiritu y alma. Lo expone el ilustre conpn-tarista al explicar el “Magnificat” (cf. supra, NIE-REMBERG, p.935 S3.).

- a) *<3fa's bien se ha de entender por talma» la parte inferior del aima, la que mira a la vida natural. Y por •espiritu», la parte superior, la que mira a las cosas espriluales y divinas.*
- b) *»El aima, pues, denota la naturaleza del aima. El espiritu, la mente imbuida de la gracia y el impulso comunicado a la mente por el Espiritu Santo.  
»El aima, pues, es natural y considera las cosas naturales. El espiritu, las sobrenaturales y celestes.*
- d) *»AsÎ, pues, el espiritu significa:*
1. En primer lugar, la mente.
  2. En segundo lugar, el vehemente impulso de la mente y el fervor del gozo y del jùbilo.
  3. En tercer lugar, el que este impulso de la mente es comunicado e infundido por el mismo Espiritu Santo» (A Lapide, tComentario al <Magnificat», Le. i,47).

Nada hay aquí contra la simplicidad del aima. El aima es una y simple. Lo que varia es el objeto sobre que el aima actúa. Una subjetivamente. Varía terminativamente.

#### IV. *El espíritu es movimiento.*

De un modo genérico, el espíritu es movimiento en el lenguaje de la Escritura. Movimiento del ánimo, impulso (“Summa theol.”, 1 q.35 a.1 c.).

- a) *Y, en este sentido, puede haber buen espíritu y mal espíritu. ¡No sabéis de qué espíritu sois» (Le. 9,55), dijo Jesucristo a los apóstoles vengativos, que pedían fuego del cielo que abrasara a las ciudades inhospitalarias. No sabéis—quiere decir—¿por qué espíritu sois conducidos en este momento (cf. supra, San Agustín,*
- b) *No sabéis qué espíritu os impulsa. Pensáis que obráis según el espíritu de Dios, y estáis obrando según el espíritu humano de impaciencia y vindicta.*
- c) *Tal no es, empero, el espíritu de la nueva ley y del Evangelio, y especialmente no es el espíritu de mi persona.*
  1. *Mi espíritu es espíritu de mansedumbre, de tolerancia, de caridad, de beneficencia.*
  2. *He venido a salvar, no a perder. He venido a pagar las ofensas con beneficios, las maledicciones con gracias. Mi espíritu es el camado a vuestros enemigos, bendecid a los que os odian\*.*

B. Oportuno será recordar aquí la doctrina de San Francisco de Sales—aludiendo al espíritu de Elías—sobre el peligro de quienes quieren imitar a los santos, pero que lo hacen en ocasiones sin el espíritu de los santos, los cuales tenían a veces especial inspiration de Dios nuestro Señor. Por eso da el santo Doctor como norma más segura el imitar siempre el espíritu de nuestro Señor Jesucristo.

#### V. *El espíritu de María Santísima.* "

- A. Da una idea más clara de estos altísimos preceptos evangélicos el contemplarlos personificados en Jesucristo o en María Santísima, a la cual se puede aplicar lo dicho antes de Jesucristo.
- B. La perfección del amor en una pura criatura la hallamos en la Santísima Virgen. Toda la vida de nuestra Madre fue amor.
  - a) *Dice San Alberto Magno que vivió radicalmente muerta, más que ninguna otra criatura sin comparación, al mundo y a la vida mortal.*
  - b) *Su vida siempre estuvo escondida con Cristo en Dios.*



- Fuc vida de puro amor de Dios. Habitô, présentés los anos angelicos. en el santuario de su Dios.*
- c) *Ella, por modo niucho mas excelente que San Pablo y que ninguna otra criatura. pudo decir: ¡Vivo yo, ya no yo, porque ¡ive en mi Cristo» (Gai. 2,20».*

VI. *La suprema perfecciôn:*

- A. Es cosa clara que la ùltima perfecciôn del amor de Dios, incluso en la Santisima Virgen, se verifica en el cielo. El “rompe la tela de este dulce encuentro” de San Juan de la Cruz, dictado en la cumbre dei amor mistico, indica precisamente eso: venga la muerte a cortar o separar lo que tiene mi cuerpo terreno, para que, después de la resurrecciôn y convertido ya en cuerpo celestial, hasta él mismo participe de este amor (cf. supra, P. La
- B. Es sentencia muy comûn que Maria Santisima muriô precisamente de amor: del deseo de romper esta tela del dulce encuentro; de llegar al ùltimo efecto del amor perfectisimo que consumiô sus entraûas; de transformar su cuerpo carnal terreno en cuerpo espiritual y celestial y divino; de gozar la vida que en cuerpo y aima tiene ya en el cielo; de cumplir por modo insuperable el “Diligis Dominus Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua” (Mt. 22,37).

11

«Al prôjimo como a nosotros mismos»

I. *Sin el amor de Dios.*

Parece a primera vista algo moralmente imposible y hasta contrario a la naturaleza el precepto de amar al prôjimo como nos amamos a nosotros mismos.

Mas la explicaciôn se halla en el mismo Evangelio, que pone por delante el amor a Dios sobre todas las cosas. (cf. supra, p.884 ss.).

- a) *Dios ha querido que nuestra amistad y nuestra mutua uniôn dependent de un amor mâs alto.*
- b) *El ordena que el amor y la caridad se adhieran primeramente a El, como a principio de todas las cosas,*

\* Guiôn inspiratio en Bossuet. Cf. ediciôn Lebarq, t.5 p.87-95.

*y que de allí se derrame a todos los hombres por una efusión general.*

- c) *Que, cuando nosotros entremos en uniones y amistades particulares, las hagamos derivar de este principio común, es decir, de El mismo. Sin esto—no hay temor en afirmarlo—jamás se encontrará una amistad verdadera y sincera.*

## II. *Relación entre ambos amores.*

A. Amar con amor de benevolencia es desear bienes a la persona amada. Amar como a nosotros mismos es desear a los demás los mismos bienes a nosotros mismos.

- a) *Cuando los bienes que deseamos son limitados, el amor propio tiene algo exclusivo y no podemos desearlos en el mismo grado a los demás.*
- b) *Más cuando el objeto de nuestro amor es puro y universal, inagotable y absoluto, entonces no se ve repugnancia en desear ese mismo amor a los demás. Al contrario, parece que nos redunda algún beneficio de que los demás participen de este bien común, al cual nosotros anhelamos.*

J. Por esta razón, el que ama a Dios de corazón y en verdad, es capaz de amar a todos los hombres (cf. supra, Columba Marimón, p.948 ss.).

- a) *Más diríamos: tiene que amar necesariamente a todos los hombres, porque eso lo pide el amor de Dios. Porque deseamos para Dios los mayores bienes y honores, y estos exigen que sea reconocido y amado de toda criatura racional.*
- b) *Por el contrario, quien no ama a Dios, aunque crea lo contrario, no se amarán a sí mismo, y, por consiguiente, todo el amor que tenga a los otros no puede ser ni puro, ni sincero, ni lo suficientemente cordial para que nos fiemos de él. Estará tocado de egoísmo.*

### *El desordenado amor propio.*

- A. En efecto, este apego íntimo que nos tenemos a nosotros mismos es la línea de separation, es la pared medianera entre todos los corazones, es aquello que hace que cada uno de nosotros se encierre todo entero en sus intereses y se acantone en sí mismo, siempre dispuesto a decir con Cain: “¿Soy acaso el guarda de mi hermano?” (Gen. 4,9).
- B. Por esta razón, San Pablo, hablando de aquellos que se aman a sí mismos, dice que “habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes” (2 Tim. 3,2-3). Porque es cierto que nuestro amor propio nos impide amar al prójimo como la ley lo prescribe.

- C. La ley quiere que le amemos “sicut te ipsum”, porque, según la naturaleza y según la gracia, es nuestro prójimo nuestro semejante y no un inferior; y el amor propio hace que nosotros le amemos por y para nosotros mismos y no como a nosotros mismos.

#### IV. *Un imposible moral.*

- A. No hay ni ha habido jamás un hombre capaz de amar al prójimo como a si mismo si no ha triunfado plenamente de su amor propio, amando a Dios más que a si mismo (cf. supra, San Agustín, p.899 ss.).
- B. Para amar al prójimo como a nosotros mismos tenemos que empezar por dejar de amarnos a nosotros mismos.
- a) *Mas este enorme esfuerzo de desligarnos de nosotros mismos sólo se consigne cuando hay un objeto tan hermoso, elevado y perfecto, que absorba todo nuestro amor y que nos obligue a entregarnos a él sin reservas.*
- b) *Ahora bien, Dios es el único que se encuentra en esta cima; las criaturas que nos rodean, lejos de estar por encima de nosotros, están, al contrario, en el mismo rango o más bajo que nosotros, bajo el soberano imperio del primer Ser.*
- C. Así, el verdadero amor del prójimo tiene su principio necesario en el amor de Dios y camina con él al unisono. Y, como Dios es poco amado, no nos extranemos que el profeta clame: “Habitamos en medio de fraudes y de engaños; todos desconfían y todos engañan; ya no hay rectitud, ya no hay seguridad, ya no hay fidelidad entre los hombres” (1er. 9,4-6).

#### *mentira de la corte.*

- A. Bossuet aplica concretamente este párrafo elocuentísimo a la corte de Luis XIV, pero es de perenne actualidad.
- B. “Yo podría hoy hacer las mismas lamentaciones; sin duda se ven hoy más cortesías, más abrazos, más palabras llenas de gentileza. ¡Ah! Pero. si nosotros pudiéramos entrar en el fondo de los corazones, si una luz divina viniese de pronto a descubrir aquello que el decoro, el interés. el temor tiene oculto, ¡qué triste espectáculo! Nos veríamos los unos a los otros llenos de sospechas, de envidias, de repugnandas secretas”.

- C. “La llamada am’stad parece una palabra vacía. Si esta palabra tiene algún uso, significa solamente un comercio de política y de decoro. Por discreción se lisonjean los unos a los otros, se sirve por interés, pero no se aman verdaderamente. La fortuna hace los amigos, y la fortuna al punto los deshace. Desmentidme si queréis; pero vosotros, que vivís en medio del mundo y que lo conocéis a fondo, reconoceréis la realidad de lo que digo”.

#### VI. *Dios, en toda amistad.*

- A. La caridad hacia Dios es el fundamento necesario de la sociedad entre los hombres. De este mismo principio deben nacer las amistades particulares, que nunca serán más inviolables y más sagradas que cuando Dios es el mediador (cf. supra, Villanova, p.920 ss.; 954).
- B. Jonatás y David estaban unidos de esta forma; por ello, el último llama a esta amistad “foedus Domini”, porque ella había sido pactada ante los ojos de Dios, y Él debía ser su protector, como fue su testigo (cf. 1 Sam. 18,1; 19,1-2).
- a) *Nunca el mundo vio amistad semejante. Un trono se interpuso entre dos amigos íntimos y no fue capaz de desunirlos. El nombre de Dios prevaleció sobre tan gran fortuna. Porque una amistad pactada ante los ojos de Dios no tiene disimulos ni engaños. Un amigo fiel a Dios y los hombres es un tesoro inestimable.*
- b) *Cuando se hubieron de separar, Moraron los dos», dice la Escritura. Y anade: «Pero David lloró más». ¿Por qué? Porque David era más santo, amaba más a Dios, y por ello amaba más a Jonatás (1 Sam. 20,35-42).*

#### VU. *Très obligaciones de la caridad.*

- A. La caridad fraterna es una deuda por la cual nosotros somos deudores los unos de los otros. Y no solamente es una deuda, sino que es la única deuda del cristiano, según aquello que dice San Pablo: “No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros” (Rom. 13,8).
- B. Esta deuda admirable tiene tres condiciones, que están indicadas en aquellas palabras del Señor: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen” (Mt. 5,44).
- a) *En primer lugar, que, por más que nosotros intentemos pagarla, nunca podremos satisfacerla plenamente.*



- b) /in scgumlo ΗφιΓ. no bu.du Αη.·π esta deuda a loi demds, .Uno que hay que exlgblcs que non la phltu.
- c) Y en terror lugar, si nuesiros prôjimos en> se rlden a nuestros beneficius. hay que recurrir a una fuera superior, a la oracldn a Dios, fuente de Iodo amor.

Amor al prôjimo

I, Mandamiento sernejunte al primero.

- A, Lo dice Jesûe expresamente (cf. supra, p.884 ss.).
  - a) Da querido unir estas dos amores: el de Dios con el del prôjimo. El uno no existe Jamds sin el otro.
  - b) Tanto que ni podemos decir que existe amor verdadero de Dios si no va unido el amor al prôjimo. San Juan dlrà que ese amor seria menthoso (r lo. 4,20).
- B. D· su eemejanza con el primer© brota la excôlencia del mismo. Y es que al prôjimo lo ainamos por Dios (cf. supra, Sa n Agust î n , p.899).
  - a) Esto» dos objelos caen hajo una mlsma razôn formai en nuestro corazôn, y la mlsma virtud de la caridad es la que envuelve a Dios y al prôjimo.
  - b) De esta sentefanza y uniôn nacr. el que el amor al prôjimo u'a tan neccsarlo conto el amor a Dios. De uno y otro puede dcclrse con .San Pablo que. uada aprovecha todo lo demiis si nos /alla la caridad (t Cor.

5

II. Motivoa de amor al prôjimo. Debemon amar al prôjimo como a notoïres rnïtmot, porque (cf. supra, Columba Marmiôn, p.952):

- A. Tcnemos la rnisma naturaleza.
  - a) Por cl mero hechn de ser c.rlaluras humanas de la rnisma espeeie Con capacldad de amor mutuo, todos con el mismo orlgcn de familia y todos con cl mismo destino de conocer, amar y servir a Dios, estâmes obligados al amor del prôjimo
  - b) llasta los propios animales de la mlsma espeeie lie-nen este amor instlnlivo entre si.
- B. Sornos hijo» do Dios.
  - a) Ya por naturaleza cl hombre lleva en si la imagen de Dios, y^ esta imagen suya, imprrsa en todos los hombres, exige que amemos a Dios en si mismo y en todas aquelku rialurat en que se ha reproducido su Imogen con perjccclôn.
  - b) Pero es que. ademd-, la gracia sobrenatural nos hace,

- en un piano del ludo itperlör, hljos adoptivos suyos, con un ser sobrenatural de la gracia que es partiel-pat lon de la dlylna naturaleza «Mlrad qué amor lrn-ela nosolros ha lenido el Patlrc, querlendo que nos llamemos hljos de Dios y lo sramos» (i (o, 3,1).
- c) Esta fillaciôn dlylna es ueuevo motivo de amor mutuo, puesto que. consllluhnos la familia de Dlo».

Disfrutamoe de la misma rodenciôn.

- H) l todos los ha comprado Crislo con cl mismo preeloso tcsoto de su sangrc (i Petr. 1,18). Mds aiin, Crislo ha vcnlido a consllluirsc Cabeza nues-tra para Incorporamus a El y hacernos mlcmbro'. de su Cuerpo mfslico. ' Por lo cual hay un motivo doblc de amor: que hemos sldo rescalado:, con la mlsma sangrc y que, cuando odlamos a nuestro hermano o le negamos cl amor, lo hacmos con un entratable mlcmbro del Cuerpo de Jcsucrislo, es decir, a un mlcmbro del propio cuer-po al que nosolros perlencccmos.
- D. Pj mismo destino.
  - «) Dios quiere que no perezca nadie (Mt. 18,14) ; desea que se salven todos (i 'l ini, 2,4) y vayan a la gloria
  - ↳) Todos drbemos amar al prôjimo.
    - j. A quien etlarenioi» «nidos en la unidad de la glo-ria por nna eternidad.
    - 2. Atnarlc hasta procurari·, en cuanto esté de nues-tra parte, lo· medios para que alcaticc la gloria a la que catii destlnado con nosotros.

mandamiento de Cristo (cf. supra, Sa n Agus-t î n , p.901; Santo Tomâs dp: ViiXanüeva, p.920 y siguientes).

- a) No se train de un simple conscjo. El Seüor manda: «/hoards a lu prôjimo como a H mismo».
- b) Y en la ultima cena, como si no luvlera otra preocu-paciôn ni otro mandamiento, mâs aun. como si jamôs nos lo hubiera dieho, insistird; «Os doy un nuevo mandamiento: que. os amdis unos a olros» (lo. 15,17).

cjcmplo de Cristo.

- a) Nos manda seguir en cl amor al prôjimo la mcdlda con que El nos ha amado: «El prcicplo mio es que os améls uno; a olros como yo os lie amodo» (lo. 15,12).
- b) Y cl cjcmplo de hrcho que nos ha dado ha sldo una vida consagrada a moslrarnos lecclones de virtud y ofrcccr en doblc sacrificio cl e.ucarfsllo y el de la cru:·. « vida por nosolros. «El cual sc illô a si mis mo por nosolros, para rcdimlrnos de todo pecado



Doctrina de los apóstoles. Es la misma que la de Cristo, repetida con insistencia, como quienes tienen conciencia de su importancia.

- a) San Pablo: «Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne, antes servíos unos a otros por la caridad» (Gai. 5,13).
- b) San Juan insistirá en que su mandamiento es el del amor mutuo (1 Jo. 3,23), y quien no lo cumple está sencillamente muerto (ibid., 3,14).

*medida del amor al prójimo.*

Nos la da Jesús: “Como a ti mismo” (cf. supra, San Agustín, p.905).

- a) Ya en otra ocasión habia dicho: «Por eso, cuanto quisierais que os hagan a vosotros los hombres, hacéd-selo vosotros a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas» (Mt. 7,12).
- b) No significa solamente que amemos a nuestro prójimo de una manera antigable.
 

El precepto quiere que yo ame a mi prójimo para su bien y no para mi propia ventaja. Como yo me amo también para mi propio bien.

2. Si yo amo a mi prójimo para mi bien, no es a mi prójimo a quien amo, sino a mi mismo.
- ci) Tampoco indica una medida de igualdad y cantidad, sino medida de semejanza y de calidad. No es amar tanto como a nosotros mismos, ya que el buen orden de la naturaleza y de la gracia piden que nos amemos a nosotros mismos más que a nuestros prójimos.

Tal amor comprende:

- a) No hacerle ningún mal de pensamiento, palabra ni obra.
- b) Desearle y hacerle bien.
 

Perdonarle los daños que nos haga; soportar sus defectos y los disgustos que nos causa, etc.

## 13

### *Contemplación para alcanzar amor*

*Meditation oportuna.*

- A. Lo es la famosa “contemplación para alcanzar amor” de San Ignacio, puesto que el evangelio de hoy nos prescribe el amor de Dios como el primero y más principal de los mandamientos. Perte-

nece la de San Ignacio al grupo de las meditaciones de amplísimo escenario y de amplísimo alcance (“Ejercicios” [230-237]: BAC, “Obras completas de San Ignacio”, p.204-205).

- B. La composición de lugar es amplísima. Todas las criaturas están presentes. Todas aparecen en relación a Dios (o.c. [232]).
- C. Así nos lo mostró el “Principio y fundamento”, mas a otra luz y en otro orden.
  - a) El «Principio y fundamento» es más bien una página de teología natural. Ciertamente que San Ignacio la escribió inspirado por el Espíritu Santo, porque no tenía estudios cuando lo redactó. El don de sabiduría le guiaba. Por causas altísimas de principio y fin ve toda la creación.
  - b) Pero, objetivamente considerado, es un párrafo cuya redacción se puede alcanzar por luz natural.
  - c) Ni el mismo Santo le da forma de meditation. No hay propiamente afectos ni propósitos. ni Dios está personalmente presente. Está presente la idea de Dios. No hay coloquios.

### II. Los preámbulos:

- A. Los dos preámbulos de esta contemplación responden a lo dicho.
  - a) El primero nos pone en presencia de Dios, rodeado de la corte celestial, donde los ángeles y santos «piden por mí». Todo excita al amor (o.c. [232]).
  - b) En el segundo se pide conocimiento interno de tanto bien recibido, «para en todo amar y servir a su Divina Majestad» (o.c. [233]).
- B. El “conocimiento interno” ignaciano no es siempre ni principalmente natural. Es más perfecto el sobrenatural.
  - a) El que medita, para obtenerlo, no puede permanecer en actitud meramente pasiva o receptiva. Tiene que producir algo nuevo y propio en la materia recibida.
  - b) Ya sea por un acto del entendimiento, que, al combinar verdades adquiridas, encuentra verdades nuevas, las produce, las crea, las penetra en su interior. Ya sea más bien por la influencia del Espíritu Santo, que es al que propiamente se refiere el Santo, puesto que había de «gusto» y «fruto» espiritual.
- C. Esta doctrina se halla en la anotación 2.ª, en la que pide tomar la historia propuesta y “discurrir y raciocinar por sí mismo”, “hallar alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia”, “quier por la raciocinación propia, quier en

cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina” (o.c. [2]).

- a) *Es decir, que el Santo espera la presencia del Espiritu Santo. t motor exterior, que produce t gusto y fruto espiritual». Se saborean, como si diie'ramos. las verdades.*
- b) *F esto es lo que el aima busca, porque mo el mucho saber harta y satisface el anima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente».*

### III. *La contemplation filosôfica y la contemplation ignaciana.*

A. La filosofia natural ha llegado muy lejos en deducciones nacidas de la contemplaciôn de las cosas.

- a) *Ha subido muy alto coino en algunos grandes filôsofos.*
- b) *Platon viô en las cosas reflejos de las perfecciones divinas. Y por las cosas sube su mente a las ideas, de cuya perfection las cosas participan. Y, asi, un objeto bello despierta reminiscentia de las apuras, simples, sencillas, bienaventuradas ideas».*

B. Pero, movido por el Espîritu Santo, San Ignacio se eleva a un orden superior y mucho mäs rico en aplicaciones.

- û) *Cuatro son las notas características de la méditation ignaciana:*

Que Dios habita en las cosas y en los hombres, «dando ser, vegetando, sensando, dando entendes (235).

2. Que Dios habita en mi, «haciendo templo de mi, creûdo a la imagen y semejanza de la su Divina Majestad» (ibid.).

3. Que Dios trabaja y labora. «Se habet ad modum laborantis» (o.c. [236]).

Que Dios labora «por mi en todas las cosas» (ibid.).

- b) *Este es el meollo. Esta es la fuente o manantial del amor. Dios muy cerca. Présente en todas las cosas. Y un Dios que me ama y que sin César estâ trabajando por mi. t Dônde queda la filosofia platônicaî*

### IV. *La contemplation perfecta.*

A. Bajo el influjo del Espîritu Santo, se puede llegar por este camino a la contemplaciôn divina de la naturaleza.

B. Lo probamos con palabras de San Ignacio:

- a) *Léase la tercera réгла de tDiscreciôn de spiritus», que habia de tmociôn interior», tânima inflamada en amor», que ninguna cosa puede amar en si misma, tsino todas en el Criador de ellas» (o.c. [316]).*



- b) */\*5 un veidadcro estado mislico en qua el aima está bajo cl influjo de los doues,  
 } , si cl aliua juzga asi de las cosas, g cómo juzgarà de los hombres? A o los podrà amar mâs que en Dios, su Criador y Senor. Los amarâ en Cristo, por emplear la terminologia paulina.*
- d) *Y esta caridad altisima explica el sentido de algunas frases de San Ignacio en las •Constitutiones\* sobre amigos y parientes, porque este amor sobrenatural y divino ha absorbido, transformado y ordenado de un modo pcr/ectisimo cl amor natural humano, aun el mâs sagrado.*

### C. Comparution con San Juan de la Cruz.

- a) *Cuando se logra esta intuition viva, directa, amoroso, divina de las cosas, toda la naturaleza es un libro abierto que habia, ensciia y mueve; que hiere y Haga sin necesidad de discurso.*
- b) *San Juan de la Cruz lo expresô bellisimamente:*
- ¡ aY todos cuantos vagan,  
 de ti me van mil gracias refiriendo,  
 y todos mâs me Hagan,  
 y déjàme muriendo  
 un no sc qué que quedan balbutiendo\**
- («Cântico espirihiel», c.7).

### V. “Consequenter”. La conclusion.

- A. San Ignacio deduce la conclusion que pide el evangelio de hoy: la prâctica dei amor perfecto para con Dios nuestro Senor. “Y, con esto, reflectir en mi mismo, considerando con mucha razôn y justicia lo que debo yo de mi parte ofrescer y dar a la su Divina Mjajestad” (o.c. [234]) (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.920 ss.; Beato Juan de Avila, p.932; Nieremberg, p.935 ss.).
- B. Y se le da a Dios lo que El no tiene si nosotros no se lo damos, porque por el libre albedrio podemos salirnos de la ôrbita de su divina voluntad. En una palabra, se le da nuestro amor. “Tomad, Senor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo disteis, a vos, Senor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta” (o.c. [234]).
- Y nos quedaremos solamente con el amor y la gracia de Dios nuestro Senor, que con ello nos basta. En resolution, alcanzamos el cumplimiento perfecto del primer mandamiento de la Ley.

# 14

## *El agradecimiento amoroso a los b n ficias de Dios*

### *I. Introduction.*

- A. Jesucristo nos habla del primero y principal de los mandamientos: el amor a Dios (cf. supra, p.884 ss.).
- B. San Ignacio de Loyola encierra todos sus ejercicios entre el “Principio y fundamento” y la “Contemplaci n para alcanzar amor”.
  - a) *Estas dos meditaciones son la expresi n del primer mandamiento.*
  - b) *En la contemplaci n para alcanzar amor consideramos los motivos que encienden nuestro amor a Dios. Cuatro puntos abarca la contemplaci n, aparte de los preámbulos de la misma.*

### *H. Traer a la memoria los b n ficias recibidos.*

Es este recuerdo un gran motivo para encender nuestro amor, ya que “quien reparte dones roba el alma de quien los recibe” (Prov. 22,9). En la tierra, los que se aman se obligan a un amor mutuo por medio de sus dones.

Los beneficios de creaci n.

- a) *Toda la creaci n, descrita con profusión y belleza en el Génesis, no ha sido hecha sino para el hombre, para que éste la pr sida toda entera (cf. Gen. i). La grandeza de este beneficio habla de la munificencia infinita del amor del Creador. Todo lo hizo pensando en que era para el hombre.*
- b) *Un beneficio de la creaci n es el mismo hombre con todo su ser. Podemos pensar;*
  - 1. Me ha escogido entre el mundo infinito de seres posibles.
  - 2. Me ha hecho ser humano, con exclusión de tantas criaturas privadas de inteligencia.

Los b n ficios de redenci n.

- a) *Todos los beneficios anteriores son ciertos. Pero canta la Iglesia: tDe nada me hubiera servido el haber nacido si no hubiese sido redimido  (cf. «Off. Sabb. Sancti»).*
- L) *Supera a todos los anteriores el beneficio de la redenci n. Cada día en la misa dice el sacerdote que Dios gr ce nuestra naturaleza humana de modo admirable,*

*pero que la redimlô de manera mâs admirable toda-  
ala (cf. ofert.).*

*Al darnos el Hijo para la redenciôn, lo da Iodo; \*El  
que no perdonô a su propio Hijo, antes le entregô  
por todos nosotros, 4 cômô no nos ha de dar con El  
todas las cosas Í» (Rom. 8,32).*

- I. En efecto, en la redenciôn da al hombre su vida;  
por ejemplo, su sangre por rescate, sus sacramen-  
tos por mantenimiento de la vida espiritual, su  
cielo por herencia, su Madré por Madré nuestra.
2. Ahora bien, la gran prueba de amor al amigo es  
entregar la vida por él (Io. 15,13).

#### D. Dones particulares.

- a) *San Ignacio quiere que estos beneficios generales con-  
siderados anteriormente, de creaciôn y redenciôn, los  
particularice cada uno como dados a si mismo.*
  - i. Aunque el beneficio no se aumenta o disminuye  
por aplicarlo a uno o a todos, como el sol me  
alumbra igual aunque muchos se alumbren con  
sus mismos rayos.
  2. Sin embargo, como el hombre estâ inclinado na-  
turalmente a un cierto egoismo, es mayor la im-  
presion cuando se considérai! los beneficios par-  
ticularizados.
- b) *Bienes exteriores que Dios me ha dado: comida, casa,  
abrigo, padres, maestros, amigos, quizâs riquezas,  
etcétera, siendo asi que otros estân privados de mu-  
chas de estas cosas. 4 Es mi correspondcncia la que  
exigen esos beneficios externos?*  
*Bienes naturales interiores: sentidos perfectos, salud,  
inteligencia privilegiada, quizâ hermosura, quizâ ex-  
celente carâcter, simpatia, etc., mientras otros estân  
mutilados o menos favorecidos en todos estos as-  
pectos.*
- d) *Bienes sobrenaturales. La deuda crece incomparable-  
mente.*
  - I. Cada uno puede saber perfectamente cuântos pe-  
cados Dios le ha perdonado en su vida, cuântos  
abusos de gracias, cuântas gracias extraordina-  
rias le ha ido dispensando el Señor.
  2. Quizâs la gracia del sacerdocio, la gracia de los  
ejercicios, el beneficio de las humillaciones y cru-  
ces, que nos asemejan al Hijo de Dios ; toda una  
red de la misericordia divina, que nos debe tener  
apresados en su amor.

#### E. Junto al recuerdo que presenta toda esta historia ante nuestros ojos, la acciôn de nuestro entendi- miento, que pondera el valor e importancia de los beneficios.

- a) *Me dice Dios: t^ Qué otra cosa pude hacer a mi vina  
que no haya hecho?» (Is. 5,4).*



- b) *Consideror que Dios esta dispuesto a dar mucho más que nos ha dado; todo nos lo dió para que nos ayude a preparar el camino de sus comunicaciones por la gracia aquí en la tierra y por la gloria en el cielo.*
- correspondencia a esta consideración.
- a) *Según la ordenación divina, el amor tiene que ser mutuo, y a la donación que Dios ha hecho de todas las cosas y de si mismo, el hombre debe corresponder con una donación recíproca total.*
- b) *Por lo cual todo hombre ha de postrarse ante Dios para entregarle;*
1. *No solamente la mitad de sus bienes, como Tobias quiso hacer con el ángel (Tob. 12,5) ; esto sería indigna ruindad.*
  2. *«Lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina Majestad, es a saber : todas mis cosas y a mi mismo con ellas».*
- c) *San Ignacio, que habitualmente indica solamente que se hagan los coloquios, excepto en el ejercicio del rey temporal, que lo termina con un acto de ofrecimiento entero, en esta ocasión, después de considerar los beneficios. cae de rodillas muy afectado y nos hace el más bello de los coloquios de sus Ejercicios.*
- d) *El ejercitante debe recitar, meditándola. la oración: ¡Tomad, Señor, y recibid», que es lo único que dignamente corresponde a la considération hecha sobre los beneficios divinos.*

### **Motivos del amor de Dios**

#### **I. Valor del amor.**

El Creador es el único que conoce exactamente el valor de lo creado, porque El lo dispuso todo en su peso y medida. El conoce el grado y perfección de todos los seres y actos.

- a) *En el Evangelio vemos cómo alabó determinadas virtudes. Alaba la fe de Pedro, atribuyéndola a la revelación del Padre, y le llama hombre feliz (Mt. 16,17). Alaba la fe del centurión y la de la cananea y les premia con el milagro (Lc. 7,9, Mt. 15,28).*
- b) *Pero en una ocasión nos habla de una virtud que es por si sola capaz de perdonar multitud de pecados y de restituir a la amistad íntima de un Dios que toma partido por el pecador para defenderle de quienes le acusan. ¡Porque amo mucho» (Lc. 7,47).*

- B. Luego el Señor, que conoce el valor y premio de cada acto virtuoso, ha atribuido el mayor valor al acto de amar (cf. Santo Tomás de Villanueva, “Sermon de la Magdalena”, exordio).
- C. Con este episodio y valoración del amor coincide nuestro evangelio. Para salvarse no es necesario otra cosa sino amar (cf. supra, p.884 ss.).

#### **H. Dos amores.**

##### **A. Puedo amar una cosa:**

- a) *Porque me conviene. Así amo la salud del cuerpo. Así amo la medicina amarga que me la devuelve.*
- b) *Puedo amar una cosa porque es en si misma buena, aunque no me reporte utilidad alguna. Así amo a mi madre muerta.*
1. El primer amor es menos perfecto, porque el motivo de amar es mi propia utilidad. Es un amor interesado. El segundo es más perfecto dentro de la línea del amor, puesto que no me mueve sino el bien de la persona amada. Es un amor desinteresado.
  2. En el primer amor amo para mí ; en el segundo me entrego yo al anjado.

- B. ¿Podré amar a Dios con estos dos amores? Si; no excluyamos a Dios de nada que pueda ser amor (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.920 ss.).

- a) *Amemos a Dios porque nos conviene amarle. Porque en El encontramos nuestra felicidad.*
- i. Eso no es rebajarle. Amarle porque me es bueno y conveniente, ¿no es proclamar su bondad? ¿Se ofenderá el Señor porque deseemos su calor? ¿la rosa porque deseemos su vista?
  2. Dios no sólo no se ofende porque deseemos poseerle, sino que nos invita a ir a El para encontrar nuestro propio solaz : «Gustad y ved qué suave es Yavé» (Ps. 33,9). «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt. 11,28).
- Este deseo de gozar nuestra felicidad poseyendo a Dios, acompañado de la confianza en su ayuda para conseguirlo, constituye la virtud de la esperanza.
- b) *Sin embargo, hay otro amor más perfecto. Es el amar a Dios por ser El mismo tan bueno como es, Océano de perfección (cf. supra, Beato Avila, p.932). \**

Quien comienza deseándole porque sabe que en El consiste nuestra felicidad, quien confía alcanzarla gracias a su ayuda, poco a poco irá enamó-

- rândoac de esa misma bondad y llegarA ul uniur perfecto,
- j, La virtud de lu esperanza es el csealôn mAs prô\* ximo a la meta de la caridad.
- c) Por fin Ufigaicmos a amai a Dios sin considêrât nues, ha propia ulilidad.
1. Pero tqué motivos pueden mover nuestro çorazôn, trio de suyo, para llegar a este amor de un seûor trascendvnte e invisible ?
  2. La Sagrada Escritura nos manda que amemos al Seûor Dios nuestro. Los motivos son éstos : porque es nuestro Dios, porque es nuestro Senor, porque es nuestro.

### III. Los très motivos del amor de caridad.

A. Amarle porque es Dios (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.923 sa.).

- a) *El corazôn del hombre tiende d amar cl bien. Dios es in/iniameiite bueno y fuente de toda bondad y hermosura.*
- b) *Las criaturas nos avisait, dcjândonos insatisfcchos de que ellos no son ni el supremo bien ni aun slquiera el sujiciente para llcnar nuestro corazôn.*
- c) *Si la miel es dulce, jqm! no serâ la misma dulzuraf Si las criaturas son buenas, ^qué no serâ la misma bondadf*

B. Amarle porque es el Senor.

- a) *Porque es el Senor, que nos ha creado y vela por nosotros. Porque nuestro amor es una deuda que tenemos para con El.*
- b) *F si quieres ver con tus sentidos a ese Sefior, piensa en Cristo. Entre todos los beneficios de que te ha colmado Dios sobrcsalen los de la redenciôn.*
- c) *Miralc con la cruz, ensefiândote a amar. Era dificil para lu corazôn de carne amar a un Dios InaccsibleT Mirale hecho hombre por ti y muriendo por ti.*

Amarle rque es nuestro.

- a) *Es nuestro amor porque le poseemos dentro de nuestras aimas, en las que inhabita de un modo supra-sensible.*
- b) *ô'erd nuestro en la gloria, cuando nuestra felicidad consista en poscerle. No hay poscslôn terrena que se asemefe a aquélla. Poseemos los bienes de la tierra, pero estos bleues siguen fuera de nosotros. Dios está dentro de mi, y un dia yo vivirô en El.*

### IV. Hacia Dios.

A. El amor es mi peso, y por él soy atraido (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.926).

- ◁i) *Séria mllagroso ver a una piedra suspendlda en el aire. Yo soy un mllagro, puesto que no llendo con todas mis fuerzas hada Dios.*
  - b) *San Pablo com(a hada El como la roca hada el fonda del predpldo, arrasando cuanto encuentra a su peso. e,>Qulôn mr separarô del amor de Cristot» •NI la aflcddn, ni las angustias, ni... ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles...t (Rom. 8,35 es.).*
- B. Es que del mismo modo que, cuando las nubes volan la luz, no podemos ver el sol, este pesado vélo de la carne impide ver la bondad de Dios.
- a) *Los santos han sabldo rasgarlo, y entonces morian de amor.*
  - b) */Ah, Sefior, débilita estos cendales tan espesos de mi yo para que. comience a verte a ti!*

## 16

### *Amar a Dios sobre todas las cosas*

#### I. Precepto lógico.

- A. El catecismo es taxativo: amar a Dios sobre todas las cosas. Es una traducciôn exacta do la frase tcológica “super omnia”. La Sagrada Escritura lo repito: con todo tu corazôn, con toda tu mente...
- B. No puede ser mäs lógico cl precepto. El Bien Sumo debe amarse por encima do todos los demás bienes. Dios lo es; luego debo amarle mäs que a cualquier otro ser (cf. supra, Nieremberg, p.935 ss.).
- C. Sin embargo, desde ninos hemos captado la objeciôn que parece oponerse a este precepto.
  - n) */ Cômoo amar a Dios mAs que a aquellos otros bienes, y nos referhnos sôlo a los honestos, que nos tocan muy de cerca f*
  - b) *El bien mueve no por su bondad intrinseca, puesto que hay muchos bienes a quienes yo no amo porque no los conozco, sino por su bondad, en cuanto que me es conocida. Ahora bleu, yo conozco y vivo mucho nids cerca de la bondad de mis padres, de mis hijos, etc., que de la bondad de Dios. Luego parece lógico que amc môs a mis padres y a mis hijos que a Dios.*

#### II. La soluciôn es fdcil si anulizamos lo que es el amor y estudiamos los mismos hechos que acaecen en torno a nosotros.

A. Cuando decimos amor, nos referimos a un acto de la voluntad por ol cual queremos conseguir 0



unirnos a una persona. No nos referimos a los sentimientos, pasiones o afectos de los sentidos (cf. su-

- a) *Los sentidos se impresionan mucho mäs con lo que experimentan y tocan que con lo que no ven, aunque sean muy superiores. Por eso es muy posible que los sentidos se emocimen grandement? coh algo que la voluntad no ama, y, en cambio, queden frios con algo que la voluntad desea.*

En una senciHa visita ni dentiste, los sentidos se impresionan viendo los instrumentos de cirugía y temen ; en cambio, la voluntad desea la curaciön.

2. Por el contrario, los sentidos del enfermo se impresionan y apetecen un manjar succulento, que la voluntad, en cambio, aborrece y no quiere tomar porque conoce el daüo que ha de hacerle.
- b) *Por lo tanto, cuando se trata de Dios, los sentidos pueden quedar trios, sin experimentar emociön alguna ante un Ser que no ven ni oyen. En cambio, la voluntad puede entender que Dios es su suprema felicidad y desear conseguirle.*

- B. Pues bien, si la voluntad sabe que Dios es el bien superior a todos, cuya consecuciön le traerä la felicidad definitiva y cuya pérdida le acarrearä el mayor de los males, puede y debe decidirse a seguir a ese Dios aun cuando se le opongän todos los demás seres, a pesar de que sus emociones sensibles no recorran un camino paralelo, sino que inclusive caminen y le tienten enamorändole de otros objetos.
- C. Amar, pues, a Dios sobre todas las cosas no quiere decir amarle sintiendo mäs emociön en este amor que en otro cualquiera, sino amarle estando dispuesto a perder cualquier otra cosa en caso de que se opusiera a nuestro amor.

III. *La vida nos ofrece muchos ejemplos sobre este amor.*

A. Un amor superior a todos los amores.

- a) *El soldado, en mementos de apure para la patria, recibe la orden de emprender una acciön en la que sabe que morirá.*
1. En aquel momento recuerda su familia y casa. Todo él tiembla. Sin embargo, salta de la trinchera.
  2. Si miráis a sus miembros y los veis temblaj-, diréis : Ama mäs su hogar que su patria. Pero, si miráis a sus acciones y le veis caminor hacia la

muerte, diréis : Ama mäs a la patria que a su hogar.

- b) *Preguntaron a una novicia qué equipaje habia sacado al dejar su casa. Contestô: Paintclos para llorar. Si miráis sus lágrimas, diréis: Ama mäs su casa que a Dios. Si la veis caminando hacia el convento, diréis: Ama mäs a Dios.*
- c) *Si veis al märtir pälido, con las mandibulas apretadas y, ( ¿por qué no?, triste y lembloroso, pensaréis que ama mäs la vida. Pero, si le veis ir al tormento, comprenderéis que ama mäs a Dios.*

- B. El amor superior a todos los amores no se conoce, pues, por las apariencias y emociones sensibles, sino por las acciones del que ama. Y el amar a Dios sobre todas las cosas consiste en querer perderlas todas antes que ofenderle.

IV. *Los medios de Uegar a este amor.*

- A. “Dios debe ser amado con todo tu corazön, esto es, dulcemente y no obligado; y con todas tus fuerzas, esto es, fuertemente, no sea que la fuerza pueda separarte de su amor” (San Bernardo, “Serm. 20 sobre el Cantar de los Cantares”: BAC, “Obras completas”, t.2 p.114).
- B. Pero icómo conseguir esta dulzura o tendencia hacia nuestro Dios y esta robustez en nuestro inclinarnos a él? (cf. supra, San Agustín, p.899 ss.).
- a) *Para amarle suavemente, por inclinaciön de nuestra propia voluntad y dictatuen de nuestro entendimiento, debemos, según el cardenal Hugo («Comentarios al salmo 17») :*

Recordar el perdön de nuestros pecados. El primero de sus grandes favores es que me salvô de la muerte eterna, y que esto lo hizo cuando yo era enemigo suyo. En adelante habré de elegir entre su misericordia, que me pide amor, y las criaturas, que me llevan a la muerte. ^Serä difícil preferir elegirle a El y no a ellas ?

2. Recordar todos sus beneficios. Todas cuantas cosas nos rodean se las debemos a El. Digannos, pues, si alguna de ellas sería suficiente para que abandonemos a quien nos la diö.
  3. Pregustar la vida eterna. Gustar de antemano y saborear los bienes que nos tiene reservados en su seno. «Gustad y ved cuán bueno es Yavé® (Ps. 33,9)-
- b) *Para amarle con fortaleza superior a todos los embates, continua diciendo el mismo cardenal, es necesario:*

1. Dejarse de toda clase de temores. No hay peligro



corporel o espiritual que nos pueda hacer sucumbir, porque, cuando llegue el momento, Dios estará con nosotros. «Yavé es mi luz y mi salud, ¿a quién he de temer? Yavé es el baluarte de mi vida, ¿jante quién he de temblar?» (Ps. 26,1).

Apetecer el trabajo y el esfuerzo. El amor se demuestra y se robustece con las obras. No tema, sino desee emprenderla para aprender a amar. El amor ejercitado me robustecerá, porque «es inerte como la muerte» (Cant. 8,6).

3. No rehuir el dolor y la persecución. Una cosa es la temeridad del que busca el peligro, y otra la cobardía del que disimula su amor. Las pequeñas persecuciones del respeto humano, de nuestra pereza y comodidad son el mejor entrenamiento para alcanzar el amor.

C. Como hemos visto, estos medios para alcanzar el amar a Dios sobre todas las cosas se reducen:

- a) *A una serie de consideraciones del entendimiento para convencernos de que Dios es cimable sobre todas las cosas.*
- b) *A una serie de pequeños actos de la voluntad por donde vamos ejercitándonos en superarnos todos por El.*
- c) *No hace falta sonar con herosmos, que rara vez se presentarán en la vida. Ni con imaginarnos tentaciones, para las que ahora no tenemos la gracia suficiente, puesto que no las estamos padeciendo. Basta con un pequeño programa que no abarca sino el momento de cada día.*

# 17

## *Cualidades y efectos del amor de Dios*

### *Cualidades.*

Cristo, modelo. Para aprender a amar debemos mirar e imitar la caridad de Cristo. Estudiemos sus condiciones y véamoslas verificadas en el Señor.

La caridad debe ser sobrenatural (cf. supra, San Agustín, p.897 ss.).

- a) *No se trata de tin amor cualquiera, sino de un amor que se desenvuelve dentro del ámbito divino de lo sobrenatural.*
- b) *Debe, pues, ser sobrenatural por su objeto.*
  1. Amar a Dios como Creador y como Padre, que es el elemento esencial del orden sobrenatural.
  2. Cristo nuestro Señor nos enseña a amar al Padre.

En todos los momentos recurre a El. En su agonia se le ofrece, en sus momentos de gloria la ordena a El.

3. En mis alegrías y penas, en mis momentos de tentación, debo amar, repitiendo la oración que nos enseñara Cristo: | Padre nuestro...!

- c) *Debe ser sobrenatural porque es infundida por Dios. «El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo» (Rom. 5,5).*

En Cristo, el amor estaba sustancialmente unido a la humanidad hasta formar una persona. A nosotros se nos da. Si, pues, el amor se nos da, debemos pedirlo.

2. Nuestra obra para conseguirlo ha de consistir en quitar los obstáculos y pedir el amor. Dios, que está en nuestra puerta llamando, no desoye nunca esta petición. Es un sediento de amor, que no puede rechazar a quien le lleva un vaso de agua.

La caridad debe ser pura. La caridad no es interesada.

- a) *¿Qué intereses buscaba Cristo viviendo entre nosotros, sino la gloria de su Padre?*
- b) *Mi amor a Dios no busca premios temporales. Se regocija con los eternos, precisamente porque consisten: en unirnos con El: «No me mueve, mi Dios, para quererte...»*

Debe ser sobre todas las cosas.

- a) *Jesús le amó hasta hacersc obediente hasta la muerte, y muerte de cruz...*
- b) *Es el modelo, para que, si viésemos que algo se opusiera a nuestro amor, aprendamos la abnegación amoroso de quien supo renunciar a su madre y a su vida por el amor del Padre.*
- c) *«La medida del amor de Dios es amarle sin medida».*

amor ha de ser activo (cf. supra, San Agustín, p.897; P. La Puente, p.940).

- a) *<Esfa es la caridad de Dios: que guardemos sus preceptos (i Io. 5,3). Jesús, «entrando en este mundo, dice: he aquí que vengo... para hacer, joh Dios!, tu voluntad» (Hebr. 10,7).*
- b) *El amor busca el bien del amado y de los amigos del amado: Mi amor debe buscar el bien de Dios mediante el cumplimiento de los mandamientos y el bien de mi prójimo.*

amor ha de ser perseverante: “Permanece en mi amor” (Io. 15,9).

- a) *Jesus no se desalentó ni por las ingratitudes de SM pueblo ni por la dureza de sus apóstoles.*
- b) *Supo esperar hasta la hora de la muerte: «Si yo*

*fuere levantado de la tierra. atraeré a todos a mi. Esto decia indicando de que muerte: habia de morir (lo. 12,32).*

## II. *Efectos del amor.*

- A. El amor nos une intimamente con Dios, supremo bien. “El que permanece en caridad vive en Dios, y Dios en él” (1 lo. 4,16).’
  - a) *Es un efecto del amor unir intencionalmente a los que se aman.*
  - b) *La caridad une de un modo especial a Dios, puesto que se nos envia con ella al Espiritu Santo, que inhabita en nosotros: «Si alguno me ama, vendremos a El y haremos mansion en él» (lo. 14,32).*
- B. El amor perdona todos los pecados. Dios no se déjà vencer en amores, y, en cuanto advierte que es amado, se olvida de todas las ofensas anteriores.
- C. Nos da valor para afrontar las luchas de la santidad y de la perfección, desde el cumplimiento dei deber hasta los mâs altos grados de heroismo “Fuerte como la muerte es el amor” (Cant. 8,6)
- D. Nos hace agradable el servicio de Dios, porque agradable es todo lo que se hace por aquel a quien se ama.
- E. Nos merece una especialisima providencia del Padre, que lo ordena todo a nuestro bien: “Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de l’s que le aman” (Rom. 8,28).

# 18

## *Frutos del amor a Dios*

### I. *Introduction.*

- A. Jesucristo dice que el principal mandarniento es el que nos manda amar a Dios (cf. supra, p.884).
- B. Uno de los motivos por los que podemos apreciar la excelencia de este precepto es por los frutos que el amor de Dios produce en nosotros. El amor de Dios es el árbol bueno plantado por el Espiritu Santo en nuestros corazones.
- C. Veamos sus frutos.

## II. *Borra los pecados.*

- A. La vida sobrenatural del aima es la gracia santificante.
- B. El primer fruto del amor a Dios y raiz de todos los demâs que produce, es la gracia santificante.
  - a) *Aunque un hombre sea el mayor de los pecadores.*
  - b) *Aunque no esté bautizado ni pertenezca, por consiguiente, a la Iglesia.*
  - c) *Aunque el acto de amor quede en lo mâs escondido del corazôn, sin que llegue a tener una manifestaciôn externa.*
  - d) *Si es acto de amor verdadero a Dios, instantôneamente son perdonados todos los pecados mortales, y la gracia entra en el aima con todos sus eyectos.*

## III. *Nos une a Dios.*

- A. El amor a Dios nos deifica, es decir, nos viene a hacer una misma cosa con El (cf. supra, San Agustín, p.899 ss.).
  - a) *Esta es la propiedad del amor. Cambia al aima en lo que ama; el aima, que habita mâs bien en aquel que ama que en el cuerpo que ella informa.*
  - b) *Por el amor de Dios es como se cumplen las palabras de Jesticristo cuando declara a su Padre: «Padre Santo, conservad por vuestro nombre a aquéllos que me habéis dado, a fin de que sean uno solo, como nosotros. Yo estoy en ellos y vos en mí, a fin de que scan consurnados en la unidad» (lo. 17, 11-23).*
- B. Una vez hecha esta union, sus operaciones son divinas. Vive, siente, se regocija con la vida, los sentimientos y la alegría del mismo Dios. San Pablo verâ que él ha dejado de vivir para que Cristo viva en su interior (Gal. 2,20).
- C. Esta union se va perfeccionando con el amor a Dios. A medida que mâs le amamos, mâs nos séparâmes de nosotros mismos, y Dios va encontrando cada vez un campo mâs amplio para su comunicaciôn con el hombre.

## IV. *Nos hace imitar a Dios.*

- A. Si el amor a Dios hace que nosotros desaparezcamos y viva El en nosotros, lógicamente los actos del hombre serán una imitaciôn de los de Dios.
- B. Por lo cual San Pablo dirâ a los de Efeso que sean imitadores de Dios, como hijos muy amados.
  - a) *Para explicar cómo pueden imilarlo, continûa diciendô: «V andad en el amor» (Eph. 5,1-2).*



h' *Es decir, que, cuando amamos, somos imitadores de Dios. Es que Dios es amor en su ser y amor en sus operaciones todas.*

#### V. *Nos hace vivir en Cristo.*

A. Jesucristo es la vida dei justo, dirâ San Pablo (Phil. 1,21).

B. Jesucristo es la vida del hombre.

- a) *Como causa eficiente y conservadora.*
- b) *Como causa ejemplar, por medio de los ejemplos de vida que nos ha dejado.*
- c) *Como causa final, porque toda nuestra vida espiritual tiene como fin la glorificaciôn de Cristo por medio de la difusiôn y crecimiento de su vida en el hombre.*
- d) *Finalmente, como causa cuasi formai. Aunque nuestra gracia santificante personal es numéricamente distinta de la de Cristo, sin embargo, no la tenemos sin estar personal y vitalmente unidos a El como a Cabeza.*

C. Ahora bien, lo que nos une a Cristo y hace que su vida esté en nosotros es la caridad.

- a) *Cuando a un miembro de Cristo falta el amor, se corta la corriente vital que baja de la Cabeza al miembro.*
- b) *Aunque en cierto sentido continuara unido a El por la fe y por la esperanza, sin embargo, sería miembro muerto, sin vida divina.*

#### VI. *Amar a Dios es amarse a si mismo.*

A. Amarse a si mismo es odiarse. Lo dice San Agustín (cf. "De civ. Dei", 6,28).

- a) *La ciudad de Dios empieza, desarrolla su obra y se concluye por el amor de Dios. Se engrandece por el odio a nosotros mismos.*
- b) *Por el contrario, la ciudad del diablo comienza por el amor propio y crece hasta llegar al odio de Dios. Amarse es aborrecerse.*
- c) *Como el hombre no puede vivir por sus propias fuerzas, cuando se ama a si y odia a Dios, muere.*

B. Amar a Dios es amarse a si mismo (cf. supra, San Agustín, p.902 ss.).

- a) *Continúa hablando el Doctor de la gracia para decir que, cuando amamos a aquel que es el único que da la vida y nos aborreccmos, nos amamos realmente.*
- b) *Aquel que se prefiere a si mismo sobre Dios, no ama a Dios ni se ama a si mismo tampoco.*

#### VII. *Une a los hombres entre si.*

A. La razón última es ésta: cuando hay amor de Dios en el hombre, necesariamente ama a sus

hermanos si este amor es verdadero, porque amarâ todo lo que Dios ama y como El lo ama (cf. supra, Columba Marmion, p.948 ss.).

B. El amor propio es muerte que lleva consigo disgregaciôn dentro del mismo hombre y, sobre todo, con los demás, a quienes rechaza el egoismn.

- a) *Pero el amor de Dios es vida de Dios en nosotros, que envuelve amorosamente a todos los hermanos.*
- b) *Cuando el alma estâ encendida en amor de Dios, ama de tal modo que, si no encuentra en sus hermanos el Jugo del amor, se esfuerza por encenderlo, porque no puede su celo soportar que Dios no sea amado por todos.*

I 11

## SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 19

### *Reconciliacion*

I. *Ministerio de reconciliation.*

11

Es un guiôn especial para sacerdotes, pero admite aplicaciôn general. Los santos en su interior se reconcilian con la naturaleza por el amor.

B. La naturaleza, segûn San Pablo, estâ en actitud de protesta general contra la vanidad del hombre, a la cua) violentamente sirve.

- a) *«Estâ sujeta a la servidumbre de corruptidnv (Rom. S,2i), a la vanidad «non volens» (v.20).*
- b) *«Toda criatura gime y estâ de parto (v.22), «en expectation, suspirando por la manifestaciôn de los hijos de Dios» (v.19).*

*amor restaura el orden.*

Mas los santos no solo interpretan la naturaleza, no solo ven a Dios en las criaturas, sino que reconcilian a las criaturas con el hombre.

- e) *El amor las libra de la servidumbre. Aun en un orden puramente natural, es un hecho que el amor en ocasiones amansa y como reconcilia a las mismas lieras con el hombre.*
- b) *Es profunda la consideraciôn de que hablamos, porque el hombre, restaurado en su plena amistad con Dios nuestro Senor, puede conseguir de los mismos animales el que entren en este reino o imperio del amor.*

I i



Casos elocuentes encontramos ya en la Escritura, ya en la historia, ya en la leyenda.

- a) *La Sagrada Escritura nos ofrece el episodio de Daniel en el lago de los leones* (Dan. 6,16-24).
- b) *Especialmente significativo es el dei lobo de Gubio, de las iFlorccillas» de San Francisco. El lobo que, da reconciliado con San Francisco y con todo el pueblo.*
- c) *La historia y la leyenda nos hablan del cueruo que servia a San Antonio, de los leones que cavarón la fosa para que su cuerpo fuera enterrado por San Pablo, de los pàjaros y peces que escuchan a San Antonio de Padua, obedientes a su voz, etc.*

*verdadera reconciliation.*

Las anteriores ideas, en parte oratorias, sirvan para preparar al oyente a comprender el verdadero ministerio de reconciliation del sacerdote. Sepàrese bien lo que es el ministerio de reconciliation y la preparation de este ministerio por el amor.

“Tenemos—dice San Pablo—, porque nos lo dió Cristo, un ministerio de reconciliación” (2 Cor. 5,18), más aún, de restauration y como regeneration de las criaturas, que pueden ser nuevas en nuestro Señor Jesucristo. “El que es de Dios se ha hecho criatura nueva, y lo viejo pasô, se ha hecho nuevo” (v.17).

- a) *El Apôstol se refiere, naturalmente, a la justificaciôn del hombre, a la reconciliaciôn universal del mundo en Jesucristo* (v.içì).
- b) *Y el instrumento de Cristo es el sacerdote, por la palabra y por la gracia* (v.19).

La préparation por el amor.

- a) *El amor prépara los caminos de la gracia. El Apôstol habia de la palabra de reconciliaciôn. No hay palabra más elocuente para iniciar la reconciliaciôn de los hombres con Dios que la pràctica de la caridad. Al sentirse amados, se aproximan al sacerdote, y por el sacerdote a Cristo.*
- b) *He aquí la gran rnisiôn de los seglares. He aquí la imanus longa» de la Iglesia. El propio seglar puede abrir por la caridad las almas de los hombres elegidos de Dios para que el sacerdote entre.*
- c) *He aquí el gran valor simbólico que tiene la florecilla dei lobo de Gubio. El lobo era fiera para el pueblo, y el pueblo era fiera para el lobo. Nadie pensaba en el pueblo en amar al lobo, sino ahuyentarlo y matarlo.*
- d) *iCuántas veces en la vida nos ocurre lo mismo! iQué*

*poôticamente lo ha dicho Pio XII: t;Hay hombres que son perversos porque no han sido bastante amados!»*

- e) *!1 veces es cierla, por desgracia, la vieja sententia: •Homo homini lupus» (el hombre es un lobo para los otros hombres). ¡Cuánto contribuiría para regenerat a la sociedad que para el hombre lobo apareciera el hombre San Francisco!*

#### IV. Ovejas con piel de lobo.

- A. Así como hay lobos con piel de oveja, así se dan verdaderas ovejas con piel de lobo. Hombres que parecen peores de lo que son, y es el amor de los verdaderos pastores el que descubre lo que hay debajo de la ferocidad aparente.
- B. La primera actitud, pues, del verdadero buen pastor debe ser envolver en mirada amorosa a todos los que estân fuera dei redii, en siendo hombres, aunque parezean externamente, por su fiereza, lobos. ;A cuántos y cuántos en los hospitales y en las cârceles han hecho volver a Jesucristo su mirada, los cuidados, el afecto verdaderamente maternai de las religiosas que estaban a su servicio'

#### V. Aplicaciôn social.

- A. Deducese de las anteriores consideraciones que el vivir real y verdaderamente y el aplicar a la vida social el primer mandamiento de la ley de Dios sería la solution de algunos problemas y prepararia los corazones para la solution de otros.
- B. Lo más deplorable de las actuales luchas sociales estâ en eso, en que son verdaderas y auténticas luchas (cf. supra, p.954 ss.).
  - a) *No solamente hay intereses encontrados, sino corazones muy distanciados. A veces verdadero desamor —cuesta poner la palabra aodio»—de clase a clase.*
  - b) *Y las personas, que unas y otras se considerati cristianas, y de hecho lo son, puesto que sus habitantes en gran mayoría estân bautizados.*
- C. El sacerdote debe predicar mucho este mandamiento, profundamente entendido.
  - a) *No olvide nunca que esta representation es la que cl tiene en la tierra. tSomos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara por medio de nosotros» (2 Cor. 5,20).*
  - b) *Nuestro ministerio de sacerdotes no es ni de una cia-*



*se ni de otra clase, sino que tenemos el ministerio de la reconciliation de todos entre si y de todos con Jesucristo.*

- c) *Y la primera actitud sacerdotal es el amor sincerisimo a unos y otros en Cristo nuestro Seïior.*

### ***Union en la acciôn***

*siglo XIX.*

Todo el siglo XIX fué de profundas disensiones entre los catôlicos. No por causas doctrinales, sino por razones politicas. Divididos los catôlicos en partidos politicos, la division penetraba en el seno de la Iglesia (cf. supra, p.954 ss.).

#### **B. Fenômeno historico bien explicable.**

*Fué época de profundos cambios politicos. Los problemas de formas de gobierno, representaciôn, legitimidad de la soberania, etc., apasionaban profundamente.*

- b) *Fueron constantes las Hamadas de los Pontifices a la uniôn en el campo religioso, separando lo politico de lo religioso.*

*No siempre fueron obedecidas. Por lo que se refiere a Espaïa, véanse los textos pontificios en la section correspondiente de esta homilia (cf. supra, p.961).*

## **II. Un nuevo ambiente.**

### **A. Después de las dos grandes guerras ultimas se ha creado en el mundo un nuevo ambiente.**

- a) *Se ha trasladado a otro campo la Iticha. Se plantea hoy en el campo social.*
- b) *Las antiguas divisiones politicas entre catôlicos estân muy atenuadas, cuando no desaparecidas. Las discrepandas en lo social no dividen con encono como las discrepandas en lo politico. La politica es la mäs violenta de las pasiones.*

### **B. Contribuye directamente a ello:**

- a) *El auge adquirido por el socialismo y el comunismo, enemigos de la Iglesia, que obligô a los catôlicos a unirse y organizarse.*
- b) *Las enseûanzas terribles de la segunda guerra. Como reacciôn contra ella, hay en todas partes un deseo o anhelo de paz. No solamente en el campo catôlico, pero también influye en los catôlicos un deseo de uniôn.*

## C. El vago deseo de union (cf. supra, p.955 ss.).

- a) *La idea anterlormente expuesta ha sida expresada por Pio XII ch los slguientes términos:*
- b) *«Se nota en todas las closes, en todos los espiritus, el fermento de un deseo vago, pero intenso, de concordia, de unidad y de cooperaciôn entre los hombres y los grupos, aun de los mâs diversos y opuestos. En el seno mismo de las oposiciones se busca cl modo de hallar un piano de inteligencia, aunque sca limitada, donde se pucda estar de acuerdo, un refugio donde tener alicnto, un punto de partida y de convergenda, con la mirada puesta en una uniôn mâs perfecta» (Pio XII, <Al Comité Internacional en favor de la Unidad y Universalidad de la Cultural, 14 de diciembre de 1951).*

## union en la Iglesia (cf. supra, p.956 ss.).

- a) *Ha operado también una causa intima dentro de la Iglesia para facilitar la uniôn. La constante predicaciôn de la Jerarquia, principalmente de los Pontifices, concretada, ademâs, en la organizaciôn de la Acciôn Catôlica.*
- b) *La Acciôn Catôlica es la realizaciôn del pensamiento pontificio, que separa lo religioso de lo politico y que une a todos los catôlicos en lo religioso bajo la direcciôn de la Jerarquia.*
- c) *Los Pontifices siguen insistiendo en esta idea: «Todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieren combatir bajo la direcciôn de los pastores de la Iglesia la batalla del bien y de la paz de Cristo; todos, bajo la guia y el magisterio de la Iglesia, segun el talento, fuerzas o condition de coda uno, sc esfuercen en contribuir de alguna manera a la cristiano restoration de la socicdad que Leôn XIII augurô en su immortal enciclica «.Rerum Novarum». No se busquen a si ni a sus propios intereses, sino los de Jesucristo; no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos, por bucnos que parezcan, si el bien connin lo exige; para que, en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere, a quien se debe el honor, la gloria y el poder para siempre» (Pio XI, aQuadragesimo anno», n.56 : Col. Enc., P-4T3)-*
- d) *Y algunas veces han urgido dentro de la misma Acciôn Catôlica para que se busqué la union interna: «Cualquier aràimiento es inútil, y pucde ser incluso dañoso. si la polilla de la elerna discordia viniese a sembrar el desacuerdo entre vosotras. Frente a un enemigo que tierra cada vez mâs sus filas, ante la empresa que os espera, sería reo de traiclôn—Dios no lo quiera—quien sembrase la cizaña de la desuniôn entre vosotras, entre las fuerzas catôlicas. Donde hay division, hay desolaciôn y derrota» (Pio XII, dieu-*

saje e la Juventud Femenina de Acciôn Catôlicû»,  
8 de diciembre de 1954 : Col. Enc., p.1617).

E. Unidad en la variedad (cf. supra, p.957 ss.).

- a) *Siguiendo al Pontifice, la Acciôn Catolica respeta la variedad de movimientos cspirituales dentro de la Iglesia, pero réclama ae todos ellos la unidad bajo la Jerarquia en el apostolado externo.*
- b) *Ejemplos insignes son las reiteradas exhortationes de Pio XII a las Congregationes rnarianas.*
  1. «Esta union de esfuerzo» es un signo inequivoco de la presencia de Cristo entre quienes, en la acciôn como en la plegaria, obedecen a una misma inspiraciôn...»
  2. cMuchas iniciativas generosas se dispersan por caminos divergentes, se ignoran y mâs de una vez, por desgracia, llegan a oponerse entre si. Y, mientras tanto, el mal prosigue sin tregua su conquista y penetra por todas partes al faltar el buen entendimiento v lu coordinaciôn entre los buenos...»
  3. <La union con la Jerarquia, signo visible de la adhesion sincera a Cristo, serâ también piedra de toque para la pureza dei celo» (Pio XII, «A las Congregaciones rnarianas», 8 de septiembre de 1954: Col. Enc., p.1564).

II. *Fundamento ultimo.*

- A. La razôn mâs profunda que exige y réclama esta unidad, hay que buscarla principalmente en San Pablo, cuya influencia es cada dia mayor en la conciencia moderna. Se deriva de la doctrina del Cuerpo mistico. La epistola de hoy ofrece un texto insigne: “Un solo Espiritu, un solo Senor, una sola esperanza de nuestra vocaciôn”, etc. (cf. supra, p.881 ss.).

Por la importancia en la materia, conviene recordar al orador sagrado los pasajes de San Pablo mâs apropiados para lograr esta union, aquellos que tratan especialmente de los efectos y de la doctrina moral derivados del dogma del Cuerpo mistico. Son cuatro los textos sefialados:

- a) *Rom. 12,5: tSiendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro estâ al servicio de los otros miembros». j Puede darse una fôrrnula de uniôn mâs perfecta?*
- b) *i Cor. 12,13: tTodos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espiritu, para constitulr un solo cuerpo, y todos, ya judios, ya gentiles, ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espiritu».*
- cl *Eph. 44-5: «Sôlo hay un cuerpo y un espiritu, como*



*también una sola esperanza... Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y un Padre, que está sobre todos, por todos y en todos».*

- d) *Col. 3,14-15: «Por encima de todo... vestios de la caridad, que es vínculo de per/ecciôn. Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ello habéis sido llaniados en un solo cuerpo».*

C. En esas pâginas está toda la doctrina. Hay un solo Espiritu, que opera de distintas maneras, y un cuerpo con distintos ôrganos, pero formando una sola unidad.

#### IV. *Union organizada.*

A. En San Pablo se encuentra la doctrina del Cuerpo místico: el principio vital interno de la Iglesia y, diseñada, la organizaciôn externa de la Iglesia. El doble gobierno de la misma, ya directamente por el Espiritu Santo en las aimas, ya externamente por los pastores puestos y asistidos por el mismo Espiritu. Ambos, elementos de union organizada (cf. supra, p.959 ss.).

- a) *«Muchos sonios un cuerpo en Cristo» (Rom. 12,5). Y cada uno tiene sus propias funciones, «segiin la gracia que le ha sido concedida» (Rom. 12,6). Unos «administrant, otros «enseüan», otros «distribuyen limosnas», otros «president, etc. (Rom. 12,8).*
- b) *Y en i Cor. 12 se especifica y desarrolla más la idea de variedad en la unidad. «Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espiritu» (v.4), «diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Seïior» (v.5), «diversidad de operationes, pero uno mismo es Dios» (v.6). Es «uno y el mismo Espiritu» el que opera en cada uno «como quiere» (v.11).*
- c) *Y por esto dice en Efesios 4: «Y El constituyô a los unos apôstoles, a los otros profetas; a éstos evange-Ustas, a aquéllos pastores y doctores» (v.11).*

B. Unidad, variedad, armonia, bien comûn. Las notas esenciales de toda Acciôn Catolica están en San Pablo señaladas con frases de sentido inagotable (cf. supra, p.963 ss.).

- a) *La unidad, la variedad, la coordinaciôn, segûn lo dicho.*
- b) *Y el fin, ordenador de toda la actividad.*
- i. *«Omnia honesty et secundum ordinem fiant» (τ Cor. 14,40).*
  2. *«Omnia ad utilitatem».*  
*«Omnia ad aedificationem» (i Cor. 14,26).*

*.¿ que edificaciôn/ ¿A la edificaciôn de la sociedad civil peifecta ? No. Este no es el fin directo y propio de la Acciôn Católica y de la actividad de los cristinnos en cuanto taies.*

<A la edificaciôn—a la perfecciôn—de los santos» (Eph. 4,12).

•A la edificaciôn de la Iglesia» (i Cor. 14,4-5).

«A la edificaciôn del Cuerpo de Jesucristo» (Eph.

Si con sinceridad plena y limpia pureza de intenciôn, raidos los particularismos, trabajâsemos todos disciplinados a las ôrdenes de la Jerarquia, icuântos bienas para las aimas, cuânto provecho para la Iglesia, cuânta gloria para Jesucristo!

Domingo décimoctavo después de Pentecostes

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(i Cor. 1,4-8)

4Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Del, quae data est vobis in Christo Iesu:	4Doy continuamente gracias a Dios por la gracia que os ha sido otorgada en Cristo Jesûs,
5quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia:	5 porque en El habéis sido enriquecidos en todo: en palabra y en todo conocimiento,
6sicut testimonium Christi confirmatum est vobis:	6 a la medida en que el testimonio de Cristo ha sido ccnfir-mado entre vosotros.
7ita ut nihil vobis desit in ulla gratia expectantibus revelationem Domini nostri Iesu Christi,	7 Asi no escaseéis en don alguno mientras llega para vosotros la manifestaciôn de nuestro Senor Jesucristo,
8qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine in die adventus Domini nostri Iesü Christi.	8 ique a su vez es confirmará plenamente para que seáis hallados irreprensibles en el dia de nuestro Senor Jesucristo.

IL EVANGELIO

(Mt. 9, i-8)

1Et ascendens in naviculam transfretavit et venit in civitatem suam.	1Subiendo en la barca, hizo la travesia y vino a su ciudad.
2Et ecce offerebant ei paralyticum iacentem in lecto. Et videns Iesus fidem Illorum, dixit paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.	2Le presentaron un paralitico acostado en un lecho, y, viendo Jesûs la fe de aquellos hombres, dijo al paralitico: Osnfia. hijo; tus pecados te son perdonados.
3Et ecce quidam de Scribis dixerunt intra se: Hic blasphemat.	3Algunos escribas dijeron entre si mismos: Este blasfema.
4 Et cum vidisset Iesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?	4 Jesûs, conociendo sus pensamientos, les dijo: i Por qué pensais mal en vuestros ccrazones?
5 Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata tua: an dicere: Surge et ambula?	δ iQué es mâs fácil. decir: Tus pecad/oos te son perdonados, o decir: Levântate y anda?



6Pues para que veâis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados, dijo al paralitico: Levantate, torna tu lecho y vete a casa.

7Y, levantándose, fuése a su casa.

8 Viendo esto, las muchedumbres quedaron sobrecogidas de temor y glorificaron a Dios de haber dado tal poder a los hombres.

β Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralitico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

7Et surrexit, et abiit in domum suam.

8Videntes autem turbae timeuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem tallem hominibus.

## TEXTOS CONCORDANTES

### A) Mc. 2,1-12

1Entrando de nuevo, después de algunos días, en Cafarnaüm.

2 se supo que estaba en casa, y se juntaron tantos, que ni aun en el patio cabian. y El les hablaba.

3 Y vinieron trayéndole un paralitico, que llevaban entre cuatro.

4Y, no pudiendo presentárselo a causa de la muchedumbre, descubrieron el terrado por donde El estaba y, hecha una abertura, desoclgaron la camilla en que el paralitico estaba acostado.

5 Viendo Jesús su fe, dijo al paralitico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6Estaban sentados allí algunos escribas, que pensaban entre sí:

7¿Cómo habia así este? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios?

8 Y luego, conociendo Jesús lo que pensaban, les dijo: 4Por qué pensáis así en vuestros corazones?

9¿Qué es más fácil, decir al paralitico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y vete?

10 Pues ahora. para que veâis que el Hijo del hombre tiene po-

1 Et iterum intravit Cafarnaum post dies,

2 et auditum est quod in domo esset, et convenerunt multi, ita ut non caperent neque ad lanuam, et loquebatur eis verbum.

3Et venerunt ad eum ferentes paralyticum, qui a quatuor portabatur.

4Et cum non possent offerre cum illi prae turba, nudaverunt tectum ubi erat: et patefacientes submiserunt grabatum, in quo paralyticus lacebat.

5Cum autem vidisset Iesus fidem illorum, ait paralitico: Fili, dimittuntur peccata tua.

6Erant autem illic quidam de Scribis sedentes, et cogitantes in cordibus suis:

7Quid hic sic loquitur? blasphemat. Quis potest dimittere peccata nisi solus Deus?

8Quo statim cognito Iesus spiritu suo quia sic cogitarent intra se, dicit illis: Quid ista cogitatis in cordibus vestris?

9Quid est facilius dicere paralytico: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula?

10Ut sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra

dimittendi peccata (ait paralitico),

11tibi dico: Surge, tolle grabatum tuum et vade in domum tuam.

12Et statim surrexit ille: et sublato grabato, abiit coram omnibus, ita ut mirarentur omnes, et honorificarent Deum, dicentes: Quia nunquam sic vidimus.

der en la tierra de perdonar los pecados—se dirige al paralitico—,

11Yo te digo: Levántate, torna tu camilla y vete a tu casa.

12El se levantó y, tornando luego la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se maravillaron, y glorificaban a Dios, diciendo: Jamás hemos visto cosa tal.

### B) Le. 5,17-26

11 Et factum est in una die, et ipse sedebat docens. Et erant Pharisei sedentes, et legis doctores, qui venerant ex omni castello Galilaeae, et Iudaeae, et Ierusalem: et virtus Domini erat ad sanandum eos.

18Et ecce viri portantes in lecto hominem, qui erat paralyticus: et quaerebant eum inferre, et ponere ante eum.

19 Et non invenientes quapropter illum inferrent prae turba, ascenderunt supra lectum et per tegulas summiserunt eum cum lecto in medium ante Iesum.

20Quorum fidem ut vidit dixit: Homo, remittuntur tibi peccata tua.

21Et coeperunt cogitare Scribae, et Pharisei dicentes: Quis est hic, qui loquitur blasphemias? Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?

22Ut cognovit autem Iesus cogitationes eorum, respondens dixit ad illos: Quid cogitatis in cordibus vestris?

23Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge et ambula?

24Ut autem sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata (ait paralitico): Tibi dico, surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

25 Et confestim consurgens

Sucedio un día que, mientras enseñaba, estaban sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habian venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea y de Jerusalén, y la virtud del Señor estaba en su mano para curar.

18Y he aquí que unos hombres que traian en una camilla un paralitico buscaban introducirle y presentárselo;

19 pero no encontrando por donde meterlo a causa de la muchedumbre, subieron al terrado y por el techo lo bajaron con la camilla y le pusieron en medio, delante de Jesús.

20Viendo su fe, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Comenzaron a murmurar los escribas y fariseos, diciendo: ¿Quién es este que así blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?

22 Conociendo Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo: 4Per qué murmuráis en vuestros corazones?

23¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24Pues para que veâis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados—dijo al paralitico—: A ti te lo digo, levántate, toma la camilla y vete a tu casa.

25 Al instante se levantó de-



lante de ellos, tomô la camilla en la que yacia, y se fué a casa, glorificando a Dios.

26 Quedaron todos fuera de sí y glorificaban a Dios, y llenos de temor dedan: Hoy hemos visto niaravillas.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL PERDON DE LOS PECADOS

A) Sôlo Dios de propia autoridad puede perdonar EL PECADO

Que mantiene su gracia por mil generacines, y perdona la iniquidad, la rebeliôn y el pecado, pero no los déjà impunes, y castiga la iniquidad de los pecados en los hijos hasta la tercera y cuarta generaciôn.

Pero te confcsé mi pecado y te (iescubri mi iniquidad. Dije: Confesaré a Yavé mi pecado, y tû perdonaste mi iniquidad.

Soy yo, scy yo quien por amor de mi borro tus pecados y no me acuerdo mäs de tus rebeldias.

No tendrân ya que ensefiar.se unos a otros ni exhortarse diciendo: Conoced a Yavé, sino que todos me conocerân, desde los pequefios a los grandes, palabra de Yavé; porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré mäs de sus pecados.

Y les limpiaré de todas las iniquidades que centra mi cometieron, y les perdonaré todos sus pecados y todas sus soberbias contra mi.

2,Qué Dios como tû, que perdonas la maldad y olvidas el pecado dei resto de tu heredad? No persiste por siempre en su eno porque ama la misericordia.

coram illis», tulit lectum, ipse lucebat: et ubi in domum suam, inugnilhns Deum.

26 Et Ntupor apprehendit omne», et magnificabunt Deum. Et repleti sunt timore, dicentes: Quia vidimus mirabilia hodie.

Qui custodis misericordiam in millia: qui aufers iniquitatem, et scelera atque peccata, nullus, que apud te per se Innocens est. Qui reddis Iniquitatem patrum filiis, ac nepotibus in tertiam et quartam progeniem (Ex. 31,7).

Delictum meum cognitum tibi fecit: et Iniustitiam meam non abscondi. Dixi: Confitebor adversum me iniustitiam meam Domino: et tu remisisti impietatem peccati me! (Ps. 31,5).

Ego mini, ego sum ipse qui deleo iniquitates tuas propter me, et peccatorum tuorum non recordabor (Is. 43,26).

Et non docebit ultra vir proximum suum, et vir fratrem suum, dicens: Cognosco Dominum: omnes enim cognoscent me a minimo eorum usque ad maximum, ait Dominus: quia propitiabor iniquitati eorum, et peccati eorum non memorabor amplius (1er. 31,34).

Et emundabo illos ab omni Iniquitate sua. In qua peccaverunt mlhl: et propitius ero cunctis Iniquitatibus eorum, In quibus deliquerunt mihi et spreverunt me (1er. 33,8).

Quin, DeUfl, similis tul, qui aufers iniquitatem et transis peccatum reliquiarum hereditatis tuae? Non immittet ultra furorem suum» quoniam volens misericordiam est (Mich. 7,18)

B) LA CONEESION DEL PECADO EN LA ESCRITURA

Tunc denium reminiscens pinceriarum magister, ait: Confiteor peccatum meum (Gen. HJ).

6Loquere ad fillos Israel: Vir, sive mulier, cum fecerit ex omnibus peccatis» quae solent hominibus accidere» et per negllgentium transgressi fuerint mandatum Domini, atque deliquerint»

7confitebuntur peccatum suum» et reddent ipsum caput, quintamque partem desuper ei, in quem peccaverint (Num. 3, 6-7).

Dlxltque David ad Dominum, cum vldlhset angulum caedentem populum: Ego Hum qui peccavi, ogo inique egl: Istl qui oves sunt, quid fecerunt? Vertatur, obsecro, manus tua contra me, et contra domum patris mei (2 Reg. 24,17).

Et separatum est semen filiorum Israel ab omni filio alienigena: et steterunt, et confitebantur peccata sua, et Iniquitates patrum suorum (Neh.

Quoniam Iniquitatem meum annuntiabo: et cogitabo pro peccato meo (Ps. 37,19).

Qui abscondit scelera sua non dirigitur: qui autem confessus fuerit, et reliquerit ea, misericordiam consequetur (Prov. 28,13).

Non confundaris confiteri peccata tua, et ne subicias te omni homini pro peccato (Eccli. 4,31).

Et baptizabantur ab eo In Iordane, confitente\* peccata sua Mt. 3,6).

Et publicanus a longe stans, nolebat nec oculos ad caelum levare: sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori (Lc. 18,13).

Entonces hablô al Faraôn el jefe de los coperos, diciendo: Ahora me acuerdo de mi falta.

6 Di a los hijos de Israel: Si uno, hombre o mujer, comete uno de esos pecados que perjudican al prôjimo, prevaricando contra Yavé y haciéndose culpable,

7 confesarâ su pecado y restituirâ enteramente el dafto, aftadiendo un quinto: restituirâ a aquel a quien perjudicô.

A la vista del ângel que heria al pueblo, dijo David a Yavé: Yo he pecado, pero éstos, las ovejas, 4qué han hecho? Caiga tu mano sobre mi y sobre Da casa de mi padre.

Ya la estirpe de Israel se habia apartado de todos los extranjeros, y, puestos en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

Estoy desfallecido y sobremanera acabado, y la conmociôn de mi corazôn me hace rugir.

El que oculta sus pecados no prosperarâ; el que les confiesa y se enmienda alcanzarâ misericordia.

No te avergüences de confesar tus pecados... No te sometas al hombre necio.

Y eran por él bautizados en el rio Jordân y confesaban sus pecados.

El publicano se quedô allâ lejos y ni se atrevia a levantar los ojos al cielo, y heria su pecho diciendo: ;Oh Dios, sé propicio a mi, pecador!



Confessos, pues, mutuamente vuestras faltas y orad unos por otros para que os salvéis. Mucho puede la craciôn fervorosa del justo.

8 Si dijéremos que no tenemos pecados, nos engañaríamos & nosotros mismos y la verdad no estaría en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad.

Confitemini ergo alterutrum peccatu vestra, et orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio iusti assidua (Iac. 5,16).

8 Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.

9 Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, et iustus, ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni Iniquitate (1 Io. 1,8-9).

### C) La remisiôn de los PECADOS POR CRISTO

5Fué traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo Salvador pesó sobre él, y en sus Haceres hemos sido curados.

6Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados.

Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisiôn de los pecados.

47Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona poco ama.

48Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

40 Y les dijo: Que así estaba escrito que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos,

47 y que se predicase en su nombre la penitencia para la remisiôn de los pecados a todas las

5 Ipse autem vulneratus est propter Iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostrae super eum, et livore eius sanati sumus.

β Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit: et posuit Dominus in eo Iniquitatem omnium nostrum (Is. 53,5-6).

Pariet autem filium, et vocabis nomen eius Iesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum (Mt. 1,21).

Hic est enim sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum (Mt. 26,28).

47Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dillexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit.

48Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata (Lc. 7, 47-48).

46Et dixit eis: Quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die:

47et praedicari in nomine eius poenitentiam, et remissionem peccatorum in omnes gen-



te»\* Incipientibus ubi ferosolyma  
(Lc. 24,40-47).

natione», comenzando por Jerusa  
lén.

dxit illi Iesus: Amen dico  
tibi: Hodie mecum eris in pa-  
radiso (Lc. 23,43).

El le dijo: En verdad te digo,  
hoy serás conmigo en el paraíso.

Altéra die vldt Ioannes  
sum venientem ad *ne* et ait:  
Ecce agnus Dei, ecce qui tollit  
peccatum inundi (Io. 1,29).

Al día «iguiente vió venir a Je-  
eús y dijo: He aquí el Cordero de  
Dios, que quita el pecado del  
mundo.

Petrus vero ad illos: Poeni-  
tentiam, inquit, agite, et bap-  
tizetur unusquisque vestram in  
nomine Iesu Christi In remissio-  
nem peccatorum vestrorum: et  
accipietis donum Spiritus Sanc-  
ti (Act. 2,38).

Pedro les contesté: Arrepentiz  
y bautizaos en el nombre de Je-  
sucristo para remisión de vuea-  
tros pecados, y recibiréis el don  
del Espíritu Santo.

Et non est in alio aliquo sa-  
lus. Nec enim aliud nomen est  
sub caelo datum hominibus, in  
quo oporteat nos salvos fieri  
(Act. 4,12).

En ningún otro hay salud, pues  
ningún otro nombre nos ha sido  
dado bajo el cielo, entre los hom-  
bres, por el cual podamos ser sal-  
vos.

38 Notum igitur sit vobis, vi-  
ri fratres, quia per hunc vobis  
remissio peccatorum annuntia-  
tur, et ab omnibus, quibus non  
potuistis in Iugo Moysi Justifi-  
cari.

38 Sabed, pues, hermanos que  
por éste se os anuncia la remi-  
sión de los pecados y de todo  
cuanto por la ley de Moisés no  
podiais ser justificados.

39 In hoc omnis, qui credit,  
iustificatur (Act. 13,38-30).

39 Todo el que creyere en El,  
será justificado.

Qui traditus est propter de-  
licta nostra, et resurrexit prop-  
ter Justificationem nostram  
(Rom. 4,25).

Que fué entregado por nuestros  
pecados y resucitado para nues-  
tra justificación.

Et haec quidam fuistis: sed  
abluti estis, sed sanctificati es-  
tis, sed iustificati estis in nomi-  
ne Domini nostri Iesu Christi et  
in Spiritu Dei nostri (1 Cor. 6,  
U).

Y algunos esto érais, pero ha-  
béis sido lavados, habéis sido san-  
tificados; habéis sido justificados  
en el nombre del Señor Jesucristo  
y por el Espíritu de nuestro Dios.

Eum, qui non noverat pecca-  
tum, pro nobis peccatum fecit,  
ut nos efficeremur iustitia Dei  
in Ipso (2 Cor. 5,21).

A quien no conoció el pecado,  
le hizo pecado por nosotros, para  
que en El fuéramos justicia de  
Dios.

Qui dedit semetipsum pro pec-  
catis nostris, ut eriperet nos  
de praesenti saeculo nequam,  
secundum voluntatem Dei et  
Eratris nostri (Gal. 1,4).

Que se entregó por nuestros  
pecados para librarnos de este si-  
glo malo, según la voluntad de  
nuestro Dios y Padre.

In quo habemus redemptionem  
per sanguinem eius, remis-  
sionem peccatorum (Col. 1,14).

En quien tenemos la redención  
la remisión de los pecados.

Que se entrego por nosotros para rescatamos de tçda iniquidad y adquirirse un pueblo propio celador de obras buenas.

Y que, siendo el esplendor de su gloria y la imagen de su substancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de hacer la purificación de ks pecados, se sento a la diestra de la Majestad en las alturas.

De otra manera seria preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora una sola vez, en la plenitud de los siglos, se manifesto para destruir el pecado por el sacrificio de si mismo.

Sabéis que apareció para destruir el pecado y que hay pecado.

Y de Jesucristo, testigo veraz, el primogénito de los muertos, el principe de los reyes de la tien-a, <sup>31</sup> que nos ama y ncs ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre.

Qui dedit senietipsum pro nobis ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum (Tlt. 2,14).

Qul cum sit splendor gloriae, et figura substantiae eius, portansque omnia verbo virtutis suae, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis (Hebr. i 3).

Aiioquin oportebat eum frequenter pati ab origine mundi: nunc autem semel in consummatione saeculorum, ad destitutionem peccati, per hostiam suam apparuit (Hebr. 9,26).

Et scitis quia ille apparuit ut peccata nostra tolleret: et peccatum in eo non est (1 Io. 3,5).

Et a lesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum et princeps regum terrae, qui dilexit nos, et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo (Apoc. 1,5).

D) El poder de Cristo

a) En cuanto hombre

Y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Y el Verbo se hizo carne y habito entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Pues en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.

Et accedens Iesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in caelo, et in terra (Mt. 28,18).

Et Verbum caro factum est. et habitavit in nobis: et vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis (Io. 1,14).

Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter (Col. 2,9).

b) E.i cuanto Medhdor y Redentor

Sino también per nosotros, a quienes debe computarse: a <sup>103</sup>

Sed et propter nos. quibus reputabitur credentibus in eum

qui suscitavit Iesum Christum Dominum nostrum a mortuis (Rom, 4,24).

Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae: ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno (Hebr. 4,10).

que creemos en el que resucitó de entre los muertos, nuestro Señor Jesús.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio.

E) CÔMO CONFIRIÔ CRISTO EL PODER DE PERDONAR

Ideo dico vobis: Omne peccatum, et blasphemia remittetur hominibus, Spiritus autem blasphemia non remittetur (Mt. 12,31).

Et tibi dabo claves regni caelorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in caelis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in caelis (Mt. 16,19).

Arnen, dico vobis, quaecumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in caelo: et quaecumque solveritis super terram, erunt soluta et in caelo (Mt. 18,18).

<sup>22</sup>Haec cum dixisset, insufflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum.

<sup>23</sup>Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt (Io. 20,22-23).

Por esto os digo: Todo pecvdo y blasfemia les será perdonado a les. hombres, pero la blasfemia contra el Espiritu no les será perdonada.

Yo te daré las Haves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en el cielo.

En verdad os digo: cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra será desatado en el cielo.

<sup>22</sup>Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espiritu Santo;

<sup>23</sup>a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos.



## SITUACION LITURGICA

### A) Preparación para la «parusia»

Los liturgistas comentan las fôrmulas buscando en ellas una unidad mâs o menos orgânica. Dicen que, a partir de este domingo, la Iglesia nos prépara para el ultimo domingo del ano, de especial significación por leerse el evangelio del juicio final. Esta preparación consiste en frecuentes alusiones a la venida del Señor. Pio Parsch se distingue entre todos los autores por su mercada tendencia a este género de interpretaciones o de análisis, que puede interesar dertamente a los sacerdotes que deseen dar unidad a una predicación litûrgica. Para él, en la misa de hoy, el teina de la «parusia» resalta con extraordinaria pujanza; casi todas las formulas las examina en función de esta idea, adivinando en ellas una alusión o referenda. Asi el introito: *Da paz, Señor, a los que en ti espcran...* (Eccli. 36,18). ¡Qué damos a entender con estas palabras?, dice Pio Parsch. Señor, danos la bienaventuranza eterna, por la que suspiramos, para que se cumplan las profecias que nos han cantado tu retorno con tan vivos colores.

### B) La misa

En función de la misma «parusia» considera la epistola las dos vertientes, una hacia atrás, para agradecer los innumerables neficios recibidos, y otra hacia Jesucristo, de quien esperamos la confirmación en el bien, para que el día de su venida nos encuentre sin falta e irreprensibles. Por fin, el graduai, con las palabras: *Me he alegrado al saber que vanws a la casa del Señor* (Ps. 121,7); palabras de Israel, cautivo en Babilonia, que se aplican a la Iglesia, cautiva en este mundo, pero que espera anhelante la vuelta gozosa del Señor. Schuster, mâs objetivo, examina el contenido de cada formula sin interpretaciones subjetivas. Para él, la misa de hoy es una posterior aâadidura al ciclo de misas dominicales, porque, en un principio, esta dominica vacaba en Roma, a causa de las ordenaciones, aun cuando pronto hubieron de aâadirla para las iglesias de fuera de la urbe, donde no se celebraban tales ordenaciones.

Segûn Pio Parsch, en el introito se explica el premio prometido por los profetas. Sin embargo, observa Schuster, no se puede in-

terpretar en el sentido de que el Señor nos prometa la seguridad de alcanzarlo. »No os prometâis, dice glosando unas palabras de San Agustin, lo que no os promete el Evangelio. Dios no da seguridad de la vida temporal y de los bienes de la tierra, ni aun a su mismo Hijo ni a los apôstoles. Asi, pues, en vano es esperada incondicionalmente esa especie de biēnes que Dios no otorga sino en relación con la salvación del aima, que es, contando con la gracia, el verdadero objeto de nuestra esperanza, la cual ha de ser firme, apoyada en la bondad de Dios nuestro Señor» (cf. Schuster, *Liber sacramentorum*).

De aquí que en la colecla se suplique la gracia de Dios, sin la que nada podemos, y que en la epistola, ademâs de dar gracias por todo lo recibido, se explique el modo de enriquecernos espiritualmente uniendo nuestras propias obras e intenciones a las de Jesús.

### C) El ofertorio

Tanto uno como otro autor subrayan el ofertorio, no solo por su especial valor literario y musical, sino, ademâs, por la densidad de su contenido. Ambos convienen en que el texto ha quedado reducido a un versiculo, cuando en realidad los antiguos antifonarios presentaban el salmo integro. He aquí cómo explica Schuster su significación: «La visión de la divina esencia no es propia del présente estado de peregrinación, y, segûn piensan los doctores, es probable que nunca haya sido concedida a nadie durante la vida y que sea privilegio unico de Jesucristo. Nuestra naturaleza mortal no estâ adaptada a tal estado, que llevaria consigo la posesión actual e inamisible del Sumo Bien. Pero viene la fe en nuestra ayn-da, interponiéndôse a manera de vélo que cubre el rostro divino, para que los rayos de su gloria iluminen nuestro camino, sin deslumbrarnos y sin desposeer a la virtud de su mérito, que supone la libertad dei humano albedrio» (cf. Schuster, *Liber sacramentorum*).

### A) Epistola

#### 1. Doy continuamente gracias a Dios

San Pablo suele comenzar sus cartas dando gracias a Dios por las bendiciones que han recibido sus lectores y por las virtudes que éstos manifiestan.

En la epistola de hoy, las razones especiales que le mueven a dar gracias al Padre por los corintios estân expuestas en los versiculos del 4 al 6, el cual termina poniendo como testigo al mismo



dia del juicio, que comprobara y derâ la razon al optimisme del Apôstol sobre la nueva cristiandad.

La gracia por la que muestra su agradecimiento en esta ocasiôn es le de que sus lectores hayan recibido a Cristo, recibimiento que ha sido un don del mismo Cristo, fuente de todos ellos.

2. Porque en El habéis sido enriquecidos en todo . " ?

Cristo, nuestro Senor, es la fuente de toda riqueza, aunque San Pablo aqui no aluda mäs que a los doues intelectuales, como el de la palabra, capecidad de discurso y exposiciôn y conocimiento de las verdedes.

Quien sabe si hubo ya en estas palabras algûn toque de ironia, puesto que no ignoramos que el afân retôrico de los corintios constituyô una dificultad para la oratoria tosca de San Pablo, y que esta carta es motivada precisamente por las divisiones existentes en aquella iglesia, muchos de cuyos miembros se pagaban mäs de la palabra fácil y elocuente de Apolo que dei magisterio y autoridad de Pablo. Los dones sobrenaturales de discurso y conocimiento son otra cosa muy distinta de aquella palabreria griega, a que los corintios estaban tan inclinados.

3. A la medida en que el testimonio de Cristo ha sido confirmado

La riqueza de la gracia derramada sobre los corintios estâ en proportion a la firmeza de la predicaciôn de San Pablo y sus compaûeros y a la sinceridad con que fué recibida. Su capacidad de defender la fe y su plenitud de conotimientos son fruto de una fidelidad y prontitud para retibir el Evangelio. Aprendamos, pues, cômô la fe es la que nos puede dar armas, no sólo para creer con mäs firmeza, sino para defenderla y exponerla en caso necesario. Al fin v al cabo, la confirmation no es sino un desarrollo del bautismo.

En efecto, los corintios, a pesar de todos sus defectos, no se han limitado e oir y aprender. o por lo menos San Pablo quiere creerlo asi, sino que han hecho llegar las raices de su fe hasta el mismo corazôn, donde saborean los consuelos y profundidades del mensaje recibido. Sin embargo, el Evangelio, en el entendimiento, y su amor, en el corazôn, son dones y gracias de Dios.

4. No escaseéis en don alguno mientras llega

A la abundancia de gracias debe seguirse la abundancia en la correspondencia. La generosidad de ésta se demuestra en las riquezas de lo recibido, y, a su vez, a un nuevo aumento de correspondencia se seguirân nnevas y abundantisimas gracias.

Esto, y no otra cosa, debe esperarse de aquellos que estân siempre con su esperanza atentos al dia de la manifestaciôn de nuestro Seûor Jesucristo. Esta manifestaciôn, segûn el lenguaje paulino y cristiano de los primeros siglos, no es otra cosa que el juicio final, la venida triunfel de Cristo, que se rodeará de los suyos después de haber manifestado los secretos de los corazones. Estas palabras del Apôstol no indican una conviction de la proximidad del juicio. Sabido es que, lo esperase como inmediato o no. cosa

que no nos interesa, Sun Pablo afirnia desconocer el dia, como lo afirniô el Senor, lo cual no impedia que tanto él como los primeros cristianos lo tuvieran siempre ante sus ojos como norma de conducta e incluso como anhelo del triunfo completo del cristiamsmo y de Jesûs

5. Que a su vez os confinnará plenamente

Cristo, por su parte, no falla a quienes esperan en El y se le entregan, y asi, pues, los cristianos podemos confiar en nuestra perseveranda final y en que gracias a Él seremos hallados irreprensibles. En el versiculo 9 nos dice que hemos sido llamados a participat con Jesucristo. No es que quiera decir, como los protestantes, que, puesto que hemos sido predestinados, seremos ayudados y, consiguientemente, hallados irreprensibles ; pues, si fuera éste el sentido, no tendria que exhortarles a que cooperasen y procuraran no escasear en don alguno. El sentido cierto y católico es otro muy distinto : Dios nos ha llamado a participar, por medio de la fe, con Jesucristo ; si, pues, El nos ha llamado, estâ dispuesto a darnos todas las gracias necesarias, y, por lo tanto, no se requiere mäs que nuestra cooperation para poder llegar irreprensibles al dia del juicio.

b) Apl ic a c i o n e s

También nosotros hemos sido llamados al reino de Dios, y si nos diferenciamos en algo de los corintios, es en que nuestro llamamiento ocurriô cuando aun no se habian abierto nuestros ojos a la luz del dia y se abriq nuestra aima, por el bautismo, al hábito de la fe. Demos, pues las misnias gracias que San Pablo da al Padre y correspondamos con la misma generosidad que él desea tengan los corintios.

Muchos han sido los llamamientos que se han seguido a lo largo de nuestra vida, y todos ellos no han hecho sino acrecer los motivos de hacimiento de gracias, por una parte, y de arrepentimiento nuestro, por otra, al ver tantas gracias desperdiciadas.

Por último, no olvidemos nunca el dia del juicio y de la verdad.

B ) E v a n g e l i o

a) O c a s i ô n e h i s t o r i a

La curaciôn del paralitico figura en los très sinôpticos. San Mateo, cuyo interés cronológico es menor, la coloca inmediatamente después de la travesia del mar de Galilea, el cual cruzô al rogarle los gerasenos que abandonase aquel pais. San Marcos y San Lucas la colocan en un periodo posterior, cuando ya las autoridades judias habian comenzado a molestar al Senor ; a saber, después de una campana de predicaciôn por toda Galilea, que terminô, como de costumbre, en la ciudad de Cafarnaûm, donde Cristo buscaba su descanso. San Lucas hace figurar este episodio en una serie de cincc controversias con los fariseos, a saber, la comunicaciôn del Senor



con los publicanos en el banqueté de Levi ; la disputa sobre el ayuno ; la acusaci3n, porque los discipulos habfan cogido algunas espigas en sâbado, y la curaci3n de la mano seca en el mismo La peculiaridad de San Marcos es, como siempre, la vida que da a la narraci3n. Concluimos, pues, que no se puede senalar el momento hist3rico del milagro.

b) Los textos

Subiendo en la barca, hizo la travesia

Al no conocer puntuahnente la historia, tampoco sabemos si esta travesia fué de este a oeste, atravesando el lago desde Gerasa a Cafarnaûm o desde cualquier otro punto de la ribera occidental.

Comentaristas piadosos hablan de la travesia que hemos de hacer para venir a nuestra ciudad del cielo ; travesia de la vida, cuyo puerto difìcil es la muerte.

Cafarnaûm es llamada su ciudad no porque fuese natural o vecino de ella, sino porque solia ser el centro de su predicaci3n y el punto de partida de sus viajes.

2 Le presentaron un paralítico

i.º La enfermedad

Como indica la etimologia griega de este nombre, la enfermedad consiste frecuentemente en un relajamiento del sistema muscular, con la p3rdida mäs o menos considerable del movimiento y sensibilidad del mismo, que reduce a una impotencia mäs o menos total a quien la padece. Suele provenir o de una lesion de los centros nerviosos, o de una perturbaci3n funcional de las neuronas raotoras. sin que exista lesi3n alguna aparente

Unas veces es general, y otras, parcial ; en el primer caso inhabilita el cuerpo entero, y en el segundo, parte de 3l, distinguiéndose entonces la hemiplejia, que inmoviliza medio cuerpo, y la paraplejia, que se limita a los miembros inferiores. Suele declararse unas veces sùbitamente, y otras, poco a poco ; pero siempre es una enfermedad seria y con frecuencia incurable, que cuando desaparece no lo hace sino lentamente (cf. *Les miracles*, Fillion, a. ed. [Paris 1910] t.2 p.142).

San Mateo (4,24) forma con los paraliticos un grupo especial de enfermos curados por el Señor, lo cual no es raro, pues esta enfermedad, ademäs de aparatosa, es frecuente en todas partes. En tr3s ocasiones, los evangelistas hablan de cojos, lo cual parece indicar alguna parálisis infantil u otra cosa parecida, del mismo modo que las manos secas debian serlo atrofiadas por esta enfermedad. En particular, los evangelistas no nos hablan sino de dos curaciones de paraliticos : la del evangelio de hoy y la del criado del centn-ri3n (Mt. 8,6) ; pero no parece dudoso que la del enfermo de la piscina de Betesda lo fuera tarnbién.

2.0 La multitud

El evangelio de San Mateo debe completarse con la narraci3n de San Marcos. Segûn 3ste, la gente bloqueaba totalmente la puerta de la casa del Señor con sus empujones y ese egoismo propio de la muchedumbre, que ya hace notar el Evangelio en diversos lugares, por ejemplo, los alrededores de Jeric3, cuando mandaba callar a los ciegos. Es que la predicaci3n del Señor habia traído gente, se-

giñ sciulu el evangelist», de todas partes, y especialmente fariseos de Judea y hasta de Jerusalén, los cuales andaban detrás del Maestro como estuvieron alrededor de Juan desde los primeros monientos para examinarle, ver si le podian atraer o aniquilarle en caso contrario.

3.º El paralítico

Entonces se presentan unos hombres cargados con unas angarillas, sobre las que iba recostado el paralitico. Imposable entrar ; sin embargo, para un hombre decidido no hay dificultades. Las casas judias suelen constar de una planta baja y un terrado, al cual, y a pesar de lo que opinara en su tiempo Strauss, mäs entendido en lilosofia que en estudios arqueol3gicos, se subia, ûnicamente en muchas ocasiones, por una escalera exterior. Los portadores la utilizaron, ya que no debia estar bloqueada. Una vez en el techo, la dificultad para gente tan decidida no fué muy grande. Este solia estar formado por una serie de ramos cubiertos de barro, que, al endurecerse, forinaba un tejado lo suficientemente s3lido para defender de la intemperie, pero bastante f3cil de desmoronar sin peligro alguno para los que estuvieran dentro.

4.0 Delante de Jesús

Pusieron manos a la obra. Extraño debia ser el grupo formado por los que rodeaban al Señor, mirando hacia el techo, viendo cómo se iba rompiendo y abriendo un agujero, y cómo poco a poco, sostenida por unas cuerdas, bajaba una camilla hasta quedar en el suelo a los pies de Cristo, en el que clavaba fija su mirada el pobre enfermo. No puede sorprendernos que Jesús le dijera inmediatamente, emocionado por aquella fe : *Confia, hijo*.

5.º La lección de la caridad

Los que cargaron con el enfermo nos dan una lecci3n de caridad. Debemos ser compasivos con estos pobres desgraciados de la vida, compertir sus penas, animarles consolando sus tristezas, hacer lo posible por endulzarles su enfermedad y ayudarles en su curaci3n, y, sobre todo, inducirles a que recurran a Jesús y rogar por ellos.

No olvidemos que el verdadero amigo es el que se ocupa del aima con preferencia al cuerpo y nos conduce a Jesucristo, siquiera sea cierto que en muchas ocasiones es menester empezar por cuidarse del cuerpo. Y si nuestra caridad no da resultado, por lo nienos, el mérito habrà sido nuestro.

La parâJisis suele considerarse como simbolo del pecado, pero tarnbién simboliza al hombre tibio. Es una tibieza del aima, a la que incapacita para caminar por la vida espiritual, privândola del uso de sus facultades, dejândola sin movimiento, inactiva, y que, por lo general, termina haciéndose incurable y conduciendo a la muerte. Sus remedios son : reanimar la fe por medio de la meditaci3n y de la oraci3n ; acudir a Jesús en una buena confesi3n, con prop3sitos firmes ; sacudir la pereza y saber que nuestra vida esta hecha para vencer dificultades.

Buen ejemplo de ello nos da el paralitico y sus amigos, que no se arredran por nada. Para llegar al Señor, lo primero es.deseaflo con viveza. Var3n de deseos fué llamado Daniei. Pero después hay que pasar a la obra, no quedarse soiamente en los deseos.

## 5. Confia, hijo

Como indicamos un poco más arriba, la frase es muy natural. Sin embargo, los protestantes se han empeñado en sacarle sentidos que favorezcan su doctrina. Claro que no es este lugar el único que utilizan, pues más de una vez el Señor habla de la fe y la pide antes de obrar un milagro ; pero esta ocasión les viene a las mil maravillas, porque, después de haberle pedido confianza, Cristo añade : *Tus pecados te son perdonados*.

Ya conocemos la doctrina protestante. El pecado no se perdona ; el hombre signe siendo malo, puesto que su naturaleza está corrompida por el pecado original, y, por lo visto, la oblation de Cristo no se ha bastado para deshacer la obra de Adán, porque, según estos señores, donde abundó el delito no ha podido sobreabundar la gracia.

Ahora bien, los pecados, aunque no se perdonan, sin embargo, dejan de tenerse en cuenta. ¿quienes? A aquellos que confían en que los mérites del Redentor les son aplicados y han de salvarse no por las obras que hagan, ayudados por la gracia de Dios, sino por las que hizo Cristo nuestro Señor. Así, pues, cuando Jesús dice al paralítico : *Confia*, lo que viene a decir, según ellos, no es : «Confía en mi, que te voy a curar en premio de tu fe», sino algo mucho más complicado : «Confía en que mis mérites se te van a aplicar y que, desde este momento, Dios no te toma en cuenta tus pecados».

La verdad es que este sistema de discurrir apoya en bien poca cosa los argumentes cuando se los quiere deducir de los Evangelios. El sentido natural de las palabras del Señor es el que ya hemos indicado ; y si a continuación perdona al paralítico los pecados, no hay indicio alguno de que este perdón se derive de la confianza en el sentido protestante. En cambio, nosotros podemos deducir otra lección práctica : el premio de la fe, de la constancia y de la confianza de quien acude a Jesús.

## 4. Tus pecados te son perdonados

Existia una creencia judía según la cual todas las enfermedades se debían a algún castigo de los pecados. Por eso, cuando los apóstoles se encuentran con un ciego de nacimiento (Io. 9,1 ss.), le preguntan al Señor quién es el que ha pecado, si el ciego que nació privado de la vista o sus padres. En aquella ocasión, Cristo les contesté que ninguno de los dos. ¿Y en ésta? ¿Une el Señor los pecados del enfermo y su enfermedad como si los unos fuesen causa de la otra? A otros enfermos si que les dijo que tuvieran cuidado de no volver a pecar, no fuera que les ocurriera otra cosa peor ; pero ni siquiera esto incluye necesariamente una relation entre la enfermedad y un primer pecado.

Por lo tanto, lo mismo podemos decir que, en efecto, la enfermedad de aquel pobre hombre era un castigo, que el que Jesús tuvo en cuenta su creencia y procuré ante todo tranquilizer su alma, o bien que atendí primeramente a la principal necesidad espiritual, queriendo a la vez demostrar su poder de perdonar las ofensas hechas a Dios.

Esta puede ser, desde luego, la aplicación ascética. Nuestro Señor atiende en primer lugar a lo que es más útil, y nosotros debemos buscar preferentemente la salud del alma a la del cuerpo.

## 5. Este blasfema

No hay duda de que el Señor se refería al verdadero perdón de los pecados y de que los judíos lo entendieron así. Le rodeaban y observaban, e inmediatamente cayeron en la cuenta de que nadie sino Dios puede perdonar los pecados, puesto que a El ofenden. Perdonarlos equivale, pues, a utilizar una prerrogativa divina, a llamarse Dios, lo cual, como hemos dicho repetidas veces, constituye un delito de blasfemia, penado con la muerte.

Hablan algunos autores del juicio temerario. En realidad, aquello no era un juicio temerario, sino un juicio falso o calumnioso. Si no conocían las pruebas de la mesianidad de Cristo, era un juicio equivocado ; si las conocían, era un juicio calumnioso.

De todas maneras, para lo que se puede tomar pie es para hablar de la blasfemia, lacra de poises muy católicos. En efecto, blasfemia verdadera constituía el acusar a Cristo Dios de pecado semejante.

## 6. Jesús, conociendo sus pensamientos...

No es la única vez que el Señor lee en los corazones, y este hacerles ver que sabía lo que pensaban es, según San Juan Crisostomo, el primer milagro que verifiqué el Señor en aquella ocasión.

Dios conoce nuestros más secretos pensamientos, y esto es consolador para el afligido, animador para nuestra piedad, motivo de confianza para quien se ve desconocido y menospreciado por los hombres, útil y eficaz para que conservemos limpio nuestro interior, fundamento de nuestra esperanza en la eternidad y, a la vez, motivo de temor para nuestra negligencia.

## 7. Qué es más fácil...?

Claro está que el curar a un paralítico no es más fácil que perdonar los pecados, pues ambas cosas requieren el poder de Dios. Sin embargo, Cristo habla aquí de un modo vulsrar y refiriéndose sólo a lo visible. ¿Qué es más difícil, viene a decir, afirmar que perdono los pecados, palabras cuyo efecto nadie puede comprobar, o ordenarle que se levante y se marche, cosa que comprobaréis inmediatamente ?

Por otra parte, repetimos que, según la mentalidad judía, la enfermedad suponía un pecado, y, por lo tanto, si Jesús curaba la enfermedad, no podía ser acusado de blasfemo, puesto que para conseguirlo era necesario haber perdonado antes la culpa.

## 8. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra...

Este versículo está al pie de la letra en los tres sinépticos y es considerado como una prueba de que utilizaron algun documento común.

Hijo del hombre significa Mesías. Este Mesías, en cuanto hombre, ha recibido el poder de perdonar los pecados en la tierra ; en cuanto Dios, lo tenía siempre en el cielo.

Es muy de subravar la conexión establecida por el mismo Señor entre el milagro visible que va a realizar y el poder invisible de que está dotado.

Cristo, Hijo único del Padre, disfruta de este poder en cuanto hombre (Col. 2,9; To. 1,14; Phil. 2,9; Mt. 28,18), y lo disfruta como nuestro Mediador y Redentor (1 Petr. 1,8 ; Rom. 4,24 ; Hebr. 4,16 ;

La palabra de Cristo



15 ; Is. 43.24). Este poder lo ejerció en la tierra personalmente mientras vivió en ella, y por delegación en sus sacerdotes una vez que ha subido al cielo. Se lo prometió a San Pedro al anunciarle el poder de las Haves en Cesarea .Mt. 16,19) ; prometióselo también a los apóstoles Oit. 18,18) y se lo confirmó, finalmente, en la primera aparición después de resucitado (lo. 20,21 ; cf. i.a dominica después de Resurrección).

¿A qué consideraciones no se presta la grandeza de este poder conferido a los hombres? ¿A cuáles la felicidad de obtener el perdón? Quizás, como va temía tanto Tertuliano, exagerado en este punto, el peligro de la confesión está en su misma facilidad. Si hubiésemos de recurrir al Sumo Pontífice y una sola vez en la vida, apreciaríamos extraordinariamente semejante don y envidiaríamos a los peregrinos que pudiesen acudir a él. Pero, como en cada iglesia tenemos varios confesonarios, apreciaraos menos la generosidad divina y ponemos tristemente en práctica el conocido adagio agustiniano : *Assucta vilesunt*. 1

9. Levántate, toma tu lecho

El enfermo carga con las parihuelas, que no debían pesar mucho, una vez aliviadas del peso de su propio cuerpo, y el Señor verifica el segundo milagro, prueba del poder que se había arrogado. Las mnedumbres quedaron sobrecogidas de un temor reverencial y glorificaron a Dios por haber concedido a los hombres el poder de obrar milagros.

1. La verdad histórica

Ni que decir tiene que los racionalistas se han levantado unánimes contra este milagro y han aplicado cada uno de ellos sus distintas teorías para explicarlo. Alciados de la escena por un espacio de muchos siglos, pretenden entenderlo mucho mejor que los testigos presenciales, entre los cuales figuraba un médico. Para Paulus, el de las interpretaciones naturales, el enfermo era un puro hipocóndrico melancólico, que se creía sujeto a un castigo divino y cuyo sistema nervioso excitó Jesús perdonándole los pecados. Como se ve, la explicación es bien sencilla. Strauss encuentra un pretexto curioso. Dice que el haber hecho un agujero en el techo suponía un peligro de muerte para quienes estuvieran debajo, y a continuación encuentra un texto de Tsafas en el cual se anuncia que los cojos saltarán como ciervos (ss.6), idea que se concreta, según su método mítico de idealizar a Cristo, en el milagro que comentamos. Sabido es que la teoría de Strauss cayó por tierra desde el momento en que se demostró que los Evangelios habían sido escritos pocos años después; de la muerte del Señor y por testigos presenciales. En nuestros días se insiste en el carácter histórico y puramente nervioso de la enfermedad. Traduciremos sobre este punto la opinión de dos médicos : «El que los paralíticos de la Biblia fueran en su mayor parte histórico? es por completo inverosímil. Y, aunque admitiésemos que lo fueran, todavía surgiría otra pregunta : «Es que los paralíticos históricos se curan infalible y rápidamente? ¿Qué nos dice la experiencia médica? El curar una pa-

rálisis histórica exige días, meses y años, y reviste, como cualquier parálisis, un plazo de tiempo incalculable. Las curaciones subitas son engañadoras y hacen tener las recaídas. Un tratamiento metódico, psíquico y pedagógico, es el único que permite esperar a la larga los resultados durables. La supresión de la parálisis no basta para curar el histerismo, y en la mayoría de los casos esta desaparición no señala ni siquiera un progreso, puesto que es reemplazada inmediatamente por otros síntomas. La parálisis histórica no concede que se haga ningún cálculo, y frecuentísimamente resiste no sólo a un tratamiento corporal, sino incluso a cualquier terapéutica de la sugestión. Charcot mismo avisa con todo interés a los médicos que procuren no asumir nunca el oficio de taumaturgo, ni aun siquiera con parálisis ciertamente psíquicas, porque peligraría su reputación. Desde luego que la reputación de Cristo no sufrió nada en su trato con los paralíticos... Probablemente curó parálisis de naturaleza muy diferente y no procedió como un hipnotizador, aunque por otra parte, según la ciencia, no hubiera sido del todo prudente. Tampoco procedió como un especialista» (cf. Dr. Knurr, *Christus medicus*, p.15 y 18).

El Dr. Ryle (cf. *The Hibbert Journal*, abril 1907, p.580) reetterda : primero, que la parálisis histórica que no influya más que en las funciones musculares es rara, mientras que la propiamente dicha, y que proviene de una lesión de los órganos, es común ; segundo, que la histórica se encuentra casi únicamente en mujeres y jovencitas ; tercero, que en las parálisis corrientes, cuando las células y fibras nerviosas desaparecen, es tan absurdo suponer que una emoción fuerte pueda restituir las funciones normales, como el admitir que pueda aumentar la estatura de un hombre.

2. La verdad relativa

Pero este evangelio nos ofrece, además, la ocasión de estudiar el milagro desde otro punto de vista. Los milagros son pruebas que sirven para demostrar la misión divina de quien los hace o, por lo menos, la divinidad de la doctrina que predicán. Esta relación entre los milagros y la doctrina se llama en los tratados teológicos orverdad relativa». Si existe esta conexión entre el milagro y las obras, es evidente que la doctrina es de Dios, puesto que, de lo contrario, el Señor se hubiera convertido en cómplice de una superchería.

Para conocer que existe realmente y que el milagro se verifica en apoyo del taumaturgo y su predication, basta con que ésta sea acompañada normalmente de los milagros, puesto que en este caso, aunque él no lo diga, los hombres establecieron espontáneamente la relación entre una y otra cosa. Pero la evidencia sube de punto cuando el mismo autor del milagro anuncia que lo va a ejecutar para demostrar su poder. Si en ese caso el milagro se signe, es evidente que Dios está con él. Ni es necesario insistir en que la conexión entre la curación del paralítico y el poder de perdonar los pecados fue explícita en aquella ocasión.

d) El perdón de los pecados

Sobre su institución véase *La palabra de Cristo*, t.4 p.198 ss.



SECCION III. SANTOS PADRES

SAN JUAN CRISOSTOMO

Las enfermedades

San Juan Crisóstomo sufrió dos destierros cruelísimos, en el último de los cuales murió. Desde las orillas del mar Negro sostiene una correspondencia ejemplar con Santa Olinpiades, de la que transcribimos dos cartas, advirtiéndole que, a pesar del orden observado por Migne, y que respetamos, la carta 4.ª fue escrita en Arabia el 407, y la 5.ª en 406.

A) La paciencia en las enfermedades

a) El rigor del invierno

“No tienes por qué vivir consumida de cuidados y continuos afanes a causa de lo crudo del invierno, la debilidad de mi estómago y las correrías de los isauros (bárbaros vecinos, que pusieron muchas veces en peligro la vida del Santo). Ciertamente que el invierno ha sido crudo, como de ordinario, en Armenia, y huelgan las ponderaciones; pero a mí no me ha causado incomodidad notable. Porque, contando con los rigores del clima, nos precavemos con mil reparos: teniendo el fuego encendido de continuo, resguardando por todas partes la habitación en que vivimos, usando mucha ropa, mantas, alfombras y cortinas, y permaneciendo quietos en casa. Lo cual, si bien nos causa alguna molestia, es tolerable por el bienestar que nos proporciona, pues mientras estamos en casa no nos atormenta mucho el frío; pero, si tenemos necesidad de salir y soportar la intemperie, luego nos resentimos mucho. Por lo cual te pido y te suplico, como un gran favor y una gran gracia, que pongas sumo cuidado y diligencia en evitar las enfermedades corporales. Porque la tristeza causa también enfermedad”.

b) Las enfermedades

“Cuando el cuerpo también está consumido de trabajos y debilitado por las enfermedades; cuando yace descuidado, sin valerse de médicos y medicinas, de alimentos y de todo lo que necesita, hazte cuenta lo que con esto aumentan los peligros y los males. Por lo cual te ruego que consultes con médicos y peritos y uses de medicinas a propósito para curar esas enfermedades. Al sentir hace unos días, a causa del mal tiempo, amagos de bascas, usé algunos remedios, y en especial aquella medicina que me envié mi distinguidísima y dignísima señora Sinclética, y tres días bastaron para corregir este achaque. Te aconsejo, pues, y te suplico que te medicines y procures que nos envíen de nuevo ese medicamento, pues, habiendo sentido de nuevo el estómago malo, recurrí a él y al punto sentí alivio. Porque cura las inflamaciones estomacales y la destilación de los bronquios y, dotado como está de un calor notable, comunica extraordinario vigor y abre el apetito. Pocos días fueron suficientes para que conociéramos en él esta virtud. Procura, pues, que mi señor, el conde Teófilo, digno de toda veneración y respeto, se digne preparar y enviarnos otra vez ese medicamento. Y no pases fatiga por verme yo obligado a pasar aquí otro invierno, pues estoy este año mucho mejor y con más fuerzas que el pasado. Y si tú empleases las precauciones y diligencias convenientes para curarte y mirar por tu salud, sin duda lo pasarías mucho mejor”.

c) La paciencia

“¡Alas, pues, dices que el origen de tus enfermedades es la tristeza, ¡por qué me pides nuevas cartas, si no has sacado fruto alguno de las pasadas para alegrar tu ánimo, antes de tal manera te han sumergido las olas de la tristeza, que deseas emigrar de esta vida? Ignoras, por ventura, cuán gran recompensa está preparada a las almas que reciben la enfermedad con acciones de gracias? ¡No te he dicho mil veces esto ya de palabra ya por escrito?...

¡Qué es, pues, lo que digo y escribo? Nada hay, Olimpia, para alcanzar alabanza y gloria; nada hay que compararse pueda con la paciencia en sufrir las enfermedades. Porque ella es principalísimamente la reina de las virtudes y la corona y cumbre; y, así como aventaja a todas las virtudes, así dentro de ella este género excede con mucho a todos los otros”.



## d) La enfermedad, el peor de los males

Quizás no parezca claro lo que digo. Voy, pues, a exponerlo y declararlo. ¿Qué he dicho, pues? Que ni el ser despojado de la hacienda, aunque se pierda toda entera; ni el ser deshonrado, ni el ser echado de la patria y condenado a cruel destierro y a trabajos forzados, ni el ser recluido en dura cárcel ni cargado de cadenas; ni las afrencias y oprobios, ni las burlas y befas son los males peores. Y no creas que es éste pequeñio género de paciencia; si no, mira aquel tan insigne y eximio varón, Jeremias, cuánto sintió tales pruebas (1er. 15,1-9). Tampoco la pérdida de los hijos, aunque los arrebatase a todos juntos una muerte repentina y violenta; ni los repetidos insultos de los enemigos, ni otras semejantes desgracias, ni, finalmente, la muerte misma, que es el colmo de las molestias y acerbidades; pues, a pesar de ser tan formidable y horrenda, no es tan acerba y grave como la enfermedad del cuerpo...”

## e) El deseo de la muerte

"Pero no vayas a creer que puede servirte de justa excusa para desear morir que, no pudiendo él tolerar la violencia y acerbidad de los dolores, se diese a la muerte. Porque has de considerar el tiempo y el estado de cosas en que se hallaba cuando tanto lo deseaba; esto es, antes que hubiese ley ni profetas, ni abundase, como hoy, la gracia, y careciendo de otros divinos auxilios (como los ejemplos y enseñanzas de Cristo). Pero que a nosotros se nos exija más que a los que entonces vivían y nos aguarden mayores combates, oye cómo lo enseña Cristo: Si *no fuere vuestra justicia más llena y perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt. 5,20). Por lo cual no creas que carece hoy de culpa desear la muerte, sino oye esta voz de Pablo: *El verme libre de las ataduras del cuerpo y estar con Cristo es, sin comparación, mejor para mí; pero, por otra parte, el permanecer en esta vida es necesario por vosotros* (Phil. 1,23-34). Cuanto más graves son las calamidades, tanto son también mayores las coronas; cuanto más se caldea el oro en el crisol, tanto más puro queda; cuanto más lejos navega el comerciante, tanto mayor es la cantidad de mercancía que atesora. Y así, no creas que el combate que ahora te aguarda es cosa baladí, sino el más alto y sublime de todos. Hablo del que consiste en la falta de salud corporal. Pues a Lázaro—que, aunque otras muchas veces te he traído este ejemplo, no hay inconveniente en citarlo de nuevo aquí—, a Lázaro,

digo, esto le bastó para la salvación (Le. 16,20-22); pues por esto se fué al seno de aquel cuya casa estuvo siempre abierta a todo peregrino, y que, por obedecer al divino mandato, estuvo siempre expatriado y llegó al punto de sacrificar a su hijo único, habido en su vejez de su principal mujer; y él, no obstante, que no había hecho a Dios ninguno de estos insignes obsequios, solo por haber soportado gustoso la enfermedad, y la pobreza, y la privación de valedores, mereció tan gran premio”.

## f) El mérito de la paciencia

"Es tan grande este bien para los que llevan la enfermedad con ánimo esforzado y generoso, que, si da con un hombre que se ha hecho reo de grandísimos delitos, en un momento lo libra de esa gravísima carga. Porque es para los justos una esplendente corona incomparablemente más fulgida que los rayos del mismo sol, y la mejor expiación para los que han caído en pecado. Y, por esta razón, a aquel que había violado el matrimonio de su padre y contaminado su lecho, entrégalo Pablo a los padecimientos de su cuerpo, purificándolo de esta manera. Pues que con eso quedase expiada tan gran culpa, déyelo a él mismo, que dice: *A trueque de que el alma sea salva en el día de nuestro Señor Jesucristo* (1 Cor. 5,5). Aún más, echando en cara a otros un crimen sumamente horrendo, esto es, el sacrilegio de los que participan indignamente de la mesa sacrosanta y de los arcanos misteriosos, y habiendo dicho que el que cometiera tan gran pecado se haría reo del cuerpo y de la sangre del Señor (ibid., 11,27), mira de qué manera dice que quedarán purgados y limpios: *Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas* (ibid., v.30). Y dando luego a entender que no duraría siempre aquel castigo, sino que de allí sacarían gran provecho, es decir, librarse de este modo de los eternos tormentos que por sus pecados merecían, añadió: *Porque, si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, no seríamos así juzgados por Dios. Si bien, cuando lo somos, el Señor nos castiga, como padre, a fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo* (ibid., 5,31-32)”.

## g) La enfermedad no es ociosidad

"Tampoco tú creas que, por hallarte retirada en tu casa y postrada en cama, llevas vida inútil y sin provecho. Pues más graves y más atroces tormentos estás soportando que aquellos a quienes los "verdugos arrastran, desgarran, mar-



tirizan y matan con horrendos suplicios, porque esa acerbísima enfermedad es para ti un terrible enemigo interior y doméstico.

Siendo esto así, guárdate de desearte la muerte y de abandonar el cuidado de tu cuerpo, porque no es eso lo que te cumple. Por eso encarga Pablo a Timoteo que sea diligente en cuidar de su salud. Y de la enfermedad ya basta”.

### B ) El gozo en las persecuciones

#### a) Nuevas amarguras

aumento van vuestros quebrantos; nuevos y más amplios estadios y mayores combates os aguardan; la furiosa ira de vuestros perseguidores levanta más y más altas sus llamas. Lo cual, lejos de atemorizaros y turbaros, debe aumentar vuestra alegría, haceros saltar de gozo y celebrar gran fiesta, cenidas de diademas vuestras sienas. Pues, si antes no hubieseis dado al diablo golpes mortales, no estaría esa fiera tan furiosa que intentase dar acometidas más terribles. Así es que el haber aumentado la intensidad de sus ataques e insultos y el dar mayores muestras de osadía y derramar más su veneno, señal es inequívoca de la tremenda derrota que le causasteis y de vuestro gran valor y señalada victoria”.

#### b) El ejemplo de Job

“Lo mismo hizo con el santo Job al verse derrotado por éste, cuando le arrebató los bienes y los hijos, sintiendo vivamente estas hondas heridas, recurrió al mayor artificio, al ataque a su mismo cuerpo, al manantial de los gusanos, al empedrado de úlceras; empedrado, digo, y ramillete de triunfos y victorias. Mas no se paré aquí, sino que, no quedándole ya ninguna otra máquina de tanto alcance (pues creía que la enfermedad que le había causado era el sumo de las calamidades), ¿qué hace? Arma contra él a su mujer, estimula a sus amigos e irrita y enfurece a sus mismos criados, exacerbando de mil maneras sus heridas. Eso es lo que intenta ahora; pero más pierde, porque lo que de aquí saca son vuestras sublimes y espléndidas victorias, que resplandecen más de día en día; así os hacéis cada vez más ricos, es más copioso el fruto y a la continua allegáis más espléndidas coronas, y, mediante las mismas amarguras, aumenta vuestra» fortaleza, y sus agre-

siones acrisolan y avaloran más vuestra paciencia, porque tal es la naturaleza de la tribulación, que a los que la sufren con ánimo esforzado y tranquilo los hace superiores a la adversidad y, sublimándolos sobre los tiros del diablo, los enseña a despreciar sus tentaciones y sus lazos”.

### C) Los ÁRBOLES Y EL MAR

“También los árboles plantados en la umbria se crían más tiernos y raquíticos y son menos fértiles, al paso que los que están expuestos a las variaciones del tiempo, a los rigores del invierno y a los abrasadores rayos del sol y a la violencia de los huracanes se hacen frondosos y robustos y se conservan con la abundancia de sus frutos.

En el mar ocurre cosa semejante a los que por primera vez navegan. Aunque sean de suyo valerosos, a causa de su inexperiencia, se turban, se alborotan, se marean; en cambio, los que han recorrido muchos mares y pasado muchas borrascas, arrecifes, bajíos, escollos, acometidas de monstruos marinos, ataques de salteadores y piratas y continuas tempestades, van en su barco más tranquilos y confiados que los que andan por la tierra, se sientan lo mismo en los costados del barco que en el interior de sus camarotes y pasean y saltan tan tranquilos de la proa a la popa; y los que antes yacían acobardados a la vista de todos, ahora..., ahora escalan el palo mayor con suma ligereza, tiran a las maromas, izan las velas, manejan los remos y en un momento recorren de parte a parte la embarcación con la mayor facilidad”.

#### d) El fracaso de los perseguidores

“No os turben, pues, los nuevos acaecimientos; que nuestros adversarios, sin pretenderlo, nos han proporcionado tal tranquilidad y tal calma, que ya todas sus acometidas son para nosotros juegos de niños, y no nos causan impresión alguna; pues, agotadas sus máquinas y municiones, ¿qué han conseguido? Quedar avergonzados y convertidos en fábula e irrisión de todo el mundo y mirados como enemigos de la humanidad entera. Ese es el premio de los perseguidores y el resultado de todos sus ataques.

¡Oh, qué gran cosa es la virtud y el desprecio de lo perecedero! De la persecución saca medros, y de los perseguidores, coronas. Por medio de los mismos que la maltratan brilla más esplendente, y por los que tratan de abatirla y humillarla hace a sus cultivadores más fuertes, más sublimes, inexpugnables e invencibles. No por medio de es-

padas y lanzas, no con murallas y trincheras, no con torres, no con dineros y tropas, sino con una voluntad firme y un ánimo inquebrantable, que vence y supera toda humana potencia...”

## II. SAN AMBROSIO

### Buscando al Señor

Busquemos al Señor, como las multitudes que se agolpan a la puerta de su casa, como los portadores del paralítico (cf. *Tratado de la virginidad*, c.5.10 y n).

#### A) Busquemos a Jesús

##### a) Jesús cura en toda hora y lugar

“Desde el comienzo de la Iglesia ya buscaban a Jesús las turbas. Y ¿por qué? Porque, dice el Evangelio, *poniendo sobre ellos sus manos, quedaban curados* (Le. 4,40). Para curar no hay tiempo ni lugar determinado. En todo^ los lugares y tiempos se ha de aplicar la medicina. Dentro de casa es bendecida por el ángel María (Le. 1,28); estando dentro de su casa es ungido David como profeta (1 Reg. 16,3). En todos los lugares cura Jesús. Cuando va de camino, en casa, en el desierto. En el camino quedô curada la que tocô el ruedo de su vestido (Mt. 9,2); en casa del príncipe de la sinagoga resucitô a su hija (Mc. 5,41); en el desierto fué sanada una multitud de enfermos. Pues dice así el Evangelio: *Cuando ya se ponía el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los llevaban a Jesús, y Él, imponiéndoles las manos, les curaba...* (Le. 4,40).

En este veo un orden determinado. Al ponerse el sol son llevados los enfermos a Jesucristo; ya amanecido, le buscaban las turbas. Y, en efecto, ¿cuándo sino durante el día se busca a Cristo? Porque el que anda en la luz no se aparta del Señor. Cuando todavía era de noche se oían los gemidos de los enfermos; pero, por el contrario, al clarear el día es ya la fe del pueblo y el gozo de los sanos, para que se cumpliera lo que está escrito: *Se prolongaran por la tarde los gemidos, mas por la mañana las alegrías* (Ps. 39,6). ¿Qué mayor ventura para el pueblo que pueda seguir él también a Cristo por el desierto?”

##### b) Jesús gusta del desierto

“Con lo cual quiere enseñarnos que en el varón perfecto no debe existir la soberbia, pues Él no rehuía tanto la muchedumbre de la gente como la jactancia en el obrar. Así también nosotros, si deseamos ser curados, o si ya merecimos la salud, lejos de nosotros la lujuria, lejos la lascivia; como colocados en el desierto de esta vida y en una tierra estéril, sigamos a Cristo, que huye de las delicias del cuerpo.

Tampoco se halla Cristo en las plazas ni en las calles, pues ni en las plazas ni en las calles le pudo hallar la que dijo: *Me levantaré, iré, recorreré la ciudad, las plazas y las calles, y buscaré al que ama mi alma* (Cant. 3,2). No nos cansemos en buscar a Cristo en aquellos parajes donde no le podamos encontrar. Cristo no es de los que andan de ronda. Pues Cristo es la paz, en la plaza hay disputas; Cristo es la justicia, en la plaza reina la injusticia; Cristo es laborioso, la plaza es el lugar del ocio sin provecho; Cristo es la caridad, la plaza es el lugar de la murmuración; Cristo es la fe, en la plaza tienen lugar los engaños y perfidias; Cristo está en la iglesia, en la plaza les idolos. Que aquella viuda de que hablamos en otro libro (cf. *De viduis*, c.9 ss.) se dé cuenta que mi ánimo, al usar aquel lenguaje duro, no fué para reprenderla, sino para darle un consejo caritativo, que no fué áspero, sino sedoso. y para que reciba la gracia del perdón y sepa que en la iglesia es donde se santifica la viuda y en la plaza donde se pervierte. Huyamos, pues, de las plazas, huyamos de las calles.

*Sé muy cauto para que la prudentia te guarde de la mujer ajena y malvada..., pues mira desde las ventanas de su casa a las calles* (Prov. 7,4 ss.). Huyamos de las calles, pues no es solo un baldón para ti no haber encontrado a quien buscabas, sino que también las más de las veces el no haberle buscado donde conviene será para ti una herida. como es haberle buscado en casa de aquellos hombres que a sí mismos se llaman doctores o haberle buscado más con desenvoltura que con pudor”.

##### c) Andemos con cautela

“Así, pues, andemos alerta, no sea que, como sucedió a aquella aima escogida, nos encuentren los serenos que rondan las calles de la ciudad: *Me encontraron—dice—los serenos que rondan la ciudad, me golpearon, me tlenaron de heridas. y los guardianes de las murallas me arrebataron el manto* (Cant. 5,7). No en sí, hijas, no en sí. vuelvo a repetiros, es herida la Iglesia, sino en nosotros, Cuidemos, pues,



que nuestra caída no cause dano a la Iglesia ; que nadie nos arrebathe la capa, esto es, la vestidura distintiva de la prudencia y de la paciencia, de las cuales nos despoja la molice de otros vestidos. *Pues los que visten vestidos muettes viven en los palacios de los reyes* (Mt. 11.8). Pero a nosotros nos dió Cristo la capa con la que cubrió a sus apóstoles y a su propio cuerpo. Finalmente, al mandarte que entregues también la capa si alguien te pide la túnica (Mt. 5,40), quiere decir que le entregues el vestido de tu buen ejemplo y como que cubras con el manto de tu prudencia al que antes estaba desnudo” (c.8).

### B) *Abramos a Jesûs*

#### a) El amor del alma, huerto del Verbo

«Has aprendido, pues, dónde has de buscar a Cristo; aprende ahora cómo has de merecer que El te busqué. Llama al Espíritu Santo, diciéndole: *Levántate, aquilon, y ven, ¡oh austro!; sopla en mi huerto y exhale mis flores sus aromas* (Cant. 4,16). *Baje mi amado a su huerto y coma los frutos de sus manzanos* (Cant. 5,1). El huerto del Verbo es el amor del alma en flor, y la fruta de los manzanos, el fruto de la virtud. - Ψ

El se presenta a tu invitación, y, ya sea que comas, ya que bebas, si invocas a Cristo, allí está diciendo: *Venid, comed mi pan y bebed mi vino* (Prov. 9,5); y también, si duermes, El llama a la puerta. Viene con mucha frecuencia y por la ventana introduce su mano; pero no viene siempre ni para todos, sino solamente para aquella alma que puede decir: *Durante la noche me despojé de mi túnica* (Cant. 5,3). Pues es necesario que en la noche del presente siglo te desnudes primeramente de la vestidura de la vida corporal, ya que el Señor, para triunfar de las potestades y dominaciones de este mundo, se despoja de su propia carne en obsequio tuyo. *¿Cómo volveré a vestir la túnica?* (Cant. 5,3). Mira cómo se expresa el alma consagrada a Dios. De tal suerte se desnudó de las costumbres terrenas y de los actos carnales, que no sabe cómo, ni aun queriendo, pueda nuevamente revestirse de ellos. *¿Cómo la volveré a vestir?* Es decir, ¡con qué vergüenza, con qué pudor y, finalmente, con qué recuerdo? Pues con el hábito de bien obrar perdió la costumbre de su anterior maldad. *Ya me lavé los pies. ¿Cómo podré de nuevo mancharlos?* (Cant. 5,5). Aprendiste en el Evangelio que el lavar los pies es un misterio de fe y de grande humildad, según está es-



crito: *Si yo 03 lavé los pies, siendo el Señor y Maestro, ¿cuánto más debéis vosotros lavároslos unos a otros?* (lo. 13,14) Esto pertenece, sin duda, a la humildad; pero, en cuanto es misterio, debe lavar sus pies el que quiera tener parte en Cristo, *porque, si no te lavare los pies, no tendras parte conmigo* (lo. 13,8). Cuando esto se dice a Pedro, ¿qué hemos de pensar de nosotros? El que una vez se lavô los pies no tiene por qué volvérselos a lavar, pero para eso cuide de no ensuciarlos. Con razón dice el alma santa: *Ya me lavé los pies*. No dice: “¿Cómo me los voy a lavar de nuevo?”, sino: *¿Cómo nuevamente los mancharé?*, cual si se hubiese olvidado de la mancha y contagio pasados”.

b) La pureza del alma

“Con esto nos enseña que con el ejercicio de la caridad corporal y espiritual debemos borrar las huellas de nuestros actos. Así que, una vez que te hubieres lavado con el celestial riego de la confesión y con el sacramento de la Eucaristía te hubieses purificado, cuida de no ensuciarte con la inmundicia de la concupiscencia y lubricidades de la carne. Estos son los pies que en espíritu se lavô David, que te enseña cómo no puedes ensuciarlos diciéndote: *Firmes estaban nuestros pies en tus atrios, ¡oh Jerusalén!* (Ps. 121,2). Conviene que en estas palabras no entiendas los pies del cuerpo, sino los pies del alma. Pues ¿cómo podría un hombre terreno tener los pies en el cielo? Jerusalén, como te enseñô San Pablo, está en el cielo (Hebr. 12,22). Y él mismo manifestó, además, cómo puedes vivir en el cielo, cuando dice: *Nuestro patrimonio está en el cielo* (Phil. 3,20); es decir, viviendo allí con nuestras costumbres, con nuestras acciones y con nuestra fe” (c.10). “Todo el que vive de esta suerte puede decir: *Mi amado metió su mano por la mirilla y mi interior se conmovió a su contacto. Me levante a abrir a mi hermano* (Cant. 5,4). Es conveniente que a la venida del Señor se estremezca el interior. Si María se turbó ante la presencia del ángel (Lc. 1,29), ¿cuánta más razón nos hemos de turbar nosotros a la venida de Cristo! Cuando viene la gracia divina, el amor carnal se aleja y disminuye la actividad externa del hombre. Así, pues, turbate y corre. Se mandaba a los israelitas que aprisa comiesen el Cordero (Ex. 12,11). Levántate, abre, que Cristo está a la puerta, está llamando; si le abrieres entrará, y entrará acompañado del Padre. Y no solo cuando hubiere entrado dejará su galardón, pero aun antes de entrar enviará por delante su presente. Aun está el alma turbada, todavía anda palpando las paredes de su casa,

esta buscando la puerta donde está Cristo, no ha desatado el yugo de la carne ni salido de las cárceles del cuerpo. Está todavía Cristo llamando a la puerta, y ya dice: *Ifis manos destilaron mirra, y mis dedos, ernpapados, mojaron las manillas del cerrojo* (Cant. 5,5). ¿Qué mirra es la que destilan las manos dei alma sino aquella que el justo Nicodemo, maestro en Israel, ofreció a Cristo? (Io. 3,1 ss.). Aquel que mereció el primero oír el misterio de la regeneration, que llevó la mezcla de mirra y âloe en cantidad de más de cien libras y la derramó sobre el cuerpo de Cristo, ¿no es, sin duda, el perfecto olor de la fe lo que llevó? Este olor despidió el aima que empieza a abrir a Cristo para recibir primeramente el olor de la sepultura del Sefior y creer que su carne no sufrió la corruption ni se marchitó con olor alguno de muerte, sino que resucitó con el olor adobado de aquella flor etema y siempre verde. ¿Cómo podia aun en la carne marchitarse Cristo, cuyo nombre es el ungüento anonadado (Cant. 1,2), que se anonadó para inspirarte el soplo-de vida?"

#### c) El ungüento de Dios en el alma

“Siempre existió este ungüento, pero está junto al Padre y en el Padre. Solamente olía para los ângeles y para los arcângeles, como encerrado dentro del frasco del cielo. Abrió el Padre la boca, diciendo: *He aqui que te he puesto a ti como testamento de mi pueblo, como luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta los confines de la tierra* (Is. 49,6). Bajo el Hijo a la tierra, y todas las cosas se impregnaron con el nuevo olor dei Verbo. Pronuntio el Padre la Palabra buena (Ps. 44,2), exhaló el buen olor el Hijo, y el Espiritu Santo envió su soplo y se difundió este olor por los corazones de todos. *Se derramó, pues, la caridad de Dios en nuestros corazones por medio del Espiritu Santo* (Rom. 5,5).

El mismo Hijo de Dios guardaba primero, como encerrado en el vaso de su cuerpo, este olor hasta que lo destapó cuando llegó su hora, como El mismo dice: *El Senor me ha dado la lengua de la prudentia para saber cuando convenga hablar* (Is. 50,4). Llegó la hora, abrió su boca y derramó su ungüento cuando la virtud curativa salía de El. Este ungüento fué derramado sobre los judios y fué recogido por los gentiles, desparramado en Judea, y su olor se esparció por todo el mundo. Con este ungüento fué ungida Maria, y concibió cuando era virgen, y dió a luz al buen olor, al Hijo de Dios. Fué esparcido sobre las aguas y las santificó. Con este ungüento fueron ungidos très jóvenes, y

la llama del horno fué para ellos como un rocío (Dan. 3,23). Con él fué ungido Daniel, ablandô las bocas de los leones y calmé su ferocidad (Dan. 7,22)".

d) Ungüento gratuito

IS

"Este ungüento fluye diariamente y nunca se agoia. Toma tu vaso, ;oh virgen', y llénalo para que puedas ser repleta de él. Toma este ungüento, valorado en trescientos denarios, pero que se da gratis, no vendido, para que todos puedan gratuitamente poseerlo. Ungete, ;oh virgen!; no te contristes, como Judas (Io. 12,5), porque es derramado; mâs bien sepulta en ti a Cristo. Cierra bien tu vaso para que no se derrame el ungüento; ciérralo con la Have de la castidad, con el recato en el hablar y reprimiendo la vanagloria.

La que posee este ungüento recibe a Cristo, y por eso la que le poseía dijo: *Abri a mi hermano, y mi hermano pasô* (Cant. 5,6). Y ^como pasô? Entrando dentro del aima, como se dijo a Maria: *Y una espada traspasará tu aima* (Le. 2,35). Viva es, en efecto, la palabra de Dios, como aguda y penetrante espada, barrera que se opone a los pensamientos carnales y escudrina el interior del corazôn (Hebr. 4,12)" (c.11).

## SAN AGUSTIN

### Jesûs, el enferme y los fariseos

El sermón 47 (PL. 36,295-310) se adapta perfectamente lo mismo al evangelio de hoy que a aquel otro en que se nos relata la curaciôn del paralítico. En uno y en otro, el enfermo recibe la salud del Señor. Junto a El estân los escribas y fariseos, duros de corazôn, y en amlxjs el Señor razona con ellos y se defiende del posible escândalo farisaico ; todos estos puntos son tocados eu el sermón citado. El ejemplo farisaico que en él se nos presenta es seguido por los donatistas, a quienes acusa San Agustín.

#### A ) *El porqué de la misericordia*

##### a) SOMOS OVEJAS DE DIOS

*Y tu, rebaño mio, así dice el Señor* (Ez. 34,16). "Las palabras que acabamos de cantar sintetizan nuestra fe, porque somos ovejas de Dios y no nos dirigimos en vano y llorando a la misericordia de aquel cuyo rebaño somos. Hemos dicho



muchas veces: Lloramos ante el Señor, que nos hizo, porque El es nuestro Dios y Señor. No desespere nadie de que su llanto sea oído, puesto que hemos recordado la obligación que tiene Dios de oírnos, ya que El es el Señor Dios nuestro, que nos ha hecho. *El es nuestro Dios, y nosotros el pueblo que El apacienta y el rebaño que El guía* (Ps. 94,7).

Los pastores humanos, e incluso los dueños del rebaño, no crearon ellos sus ovejas, no formaron el rebaño que alimentai!; en cambio, nuestro Dios y Señor, precisamente por ser Dios y Creador, formô para sí las ovejas que tiene y que apacienta. No las hizo uno y las alimenta otro, sino que las alimenta el mismo que las creara.

Lloremos, pues, ante El; cierto es que estamos en buen lugar mientras vivimos en el mundo; puro, cuando le agrademos en la región de los vivos, entonces serán enjugadas nuestras lágrimas y le cantaremos alabanzas porque nos sacô de los vínculos de la muerte, librô nuestros pies de la caída y nuestros ojos de las lágrimas, de modo que podamos complacerle en la región de los vivos, ya que ha sido tan difícil complacerle en la región de los muertos.

Lo que nos corresponde aquí es complacerle pidiendo su misericordia y, en cuanto podamos, absteniéndonos del pecado, y cuando no podamos, confesándolo y llorándolo” (cf. o.c., 1: 295).

#### b) La dicha de pertexecer al rebaño de Dios

“Habiendo, pues, confesado en este cantar que somos ovejas tuyas, pueblo de tus pastos, rebaño de tus manos, oigamos qué es lo que nos dice como a su ganado.

En la lectura anterior hablaba a los pastores, y en la de hoy a sus ovejas. Aquélla la oí yo con temor, y vosotros con tranquilidad. ¿Qué ocurrirá en la de hoy? ¿Acaso podré escucharla yo tranquilo y vosotros temblando? De ninguna manera; en primer lugar, porque, aunque seamos pastores, el pastor oye con temor no solo lo que se le dice a él, sino también lo que se le dice a las ovejas, porque, si lo escuchara con tranquilidad, sería señal de que no se interesaba por ellas. Pero, además, y ya lo dije entonces a vuestra caridad, en nosotros ha de ser pesada una doble condición, la de que somos cristianos y la de que somos jefes. En cuanto jefes, se nos considera como a pastores, si es que lo somos buenos; en cuanto a cristianos, somos ovejas lo mismo que vosotros (cf. *Servi.* 46 n.2). Hable, pues, el Señor a los pastores o hable a las ovejas, y le oiremos todos con temor. No se despreocupe vuestro corazón y lloremos todos ante el Señor, que nos hizo” (cf. o.c., 2: 295).

"Y *tû, rebano mio, asi dice el Senor*. En primer lugar, hermanos, si alguno piensa cuánta sea la felicidad de pertenecer al rebano del Senor, se gozará, aun en medio de estas lágrimas y tribulaciones, de estar en un rebano que no sufre el azote de los lobos y cuyo smüo no pueden sorprender los ladrones. De él, en efecto, se ha dicho: *Tû, que apacientas a Israel* (Ps. 79,2); y de El se dijo: *Ni duerme ni dormirá el que custodia a Israel* (Ps. 120,4). Vigila cuando nosotros vigilamos, y vigila también cuando dormimos. Si el ganado duerme tranquilo bajo la tutela de un hombre pastor, icuâl no será nuestra seguridad siendo Dios quien nos apacienta, un Dios que no sólo vela por nosotros, sino que también nos hizo?" (cf. o.c., 3: 296).

c) Hoy es el tiempo del perdôn

"No se nos impone más que un cuidado: oír la voz del pastor, y ahora estamos en tiempo de ciria, porque todavia no ha tornado el oficio de juzgar. Ahora habia, y, sin embargo, calla; habia mandando y calla por no juzgar; por eso dijo en cierto lugar: *Me collé, & acaso me he de collar siempre?* (Vulgata, Is. 42,14).

iY cómo te callaste? Porque todavia no digo a unos. *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino; y a los otros: Id, malditos, al fuego eterno, que esta preparado para el diablo y sus angeles.*

Las partes no ven escribir al juez la última y definitiva sentencia que se ha de pronunciar, porque se escribe mientras ellos están fuera. Ambas partes permanecen en suspenso y atônitas, esperando contra cuál de ellas se ha de dictar el fallo. Es un gran secreto del juez. Todos están sobrecogidos por un gran temor, ignorando qué piensa 10 qué escribe, y, no obstante, él no es más que un hombre y ellos son hombres también. Sin embargo, este otro es nuestro Dios, y nosotros pueblo de sus pastos y ovejas de sus manos.

Pero, a pesar de ser El el Creador y nosotros las criaturas, El inmortal y nosotros mortales, El invisible y nosotros visibles, no ha querido que ignoremos durante esta vida cuál será la sentencia última que ha de pronunciar. Y, en realidad, no quiere condenar aunque diga condeno; ni aunque diga hiero, quiere herir (cf. o.c., 4: 295).

Grande es, pues, su lenidad, grande su misericordia, grande su mansedumbre, pero con tal de que no abusemos de su paciencia para aumentar nuestra maldad, con tal de que, mientras El soporta nuestros pecados, nosotros no los aumentemos, como si quisiéramos agravar su carga... Es-

tos pecados nuestros, que todavia perdona, que todavia soporta, demuestran su paciencia y aumentan nuestra culpa. *¿Ignoras quizá que la paciencia de Dios te llama a penitencia?* Esa paciencia es aquel silencio a que aludia: *Me callé, ¿acaso me he de callar siempre?*" Pero por hoy estamos en la hora en que Dios se calla, porque es la hora de su paciencia y su misericordia (cf. o.c., 5: 297).

d) SED MISERICORDIOSOS PARA OBTENER MISERICORDIA

*Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja* (Ez. 34,17). "Tomando un juez como éste, a quien nadie puede indisponer en contra de otro ni atraer a nuestro favor, portémonos de tal manera que no hayamos de temer, sino de esperar y desear el juicio futuro. ¿Acaso el grano teme ser enviado al granero? Por el contrario, lo ansia y desea vehementemente. ¿Acaso las ovejas temen ser colocadas a la derecha? No, sino que se les hace largo el tiempo de espera de que llegue esa hora. Por eso, con ánimo sincero, dicen rezando: *Venga a nos el tu reino*. Solo los malos tiemblan en su corazón ante esas palabras y su lengua titubea. ¿Por qué dices: *Venga a nos el tu reino*? Ya viene, ¡y cómo te encontrará? Vive, pues, de manera que puedas rezar tranquilo.

Y si tuviera tu conciencia alguna mancha de pecado, en la misma oración encontrarás la medicina: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Dios quiso que tú fueras deudor y que tuvieses deudores. Al pecar te hiciste enemigo de Dios, pero examínate a ver si tienes tú también un enemigo; perdónale y serás perdonado. Lo que hagas tú, que puedes ser pecador, lo hará también contigo el que no puede tener pecado alguno. Si tú, hombre en pecado, no perdonas al que pecó contra ti, ni quieres ver en él tu misma condición, ni te espantas de las caídas de tu misma fragilidad, ¿qué ha de ocurrir contigo, que juzgas con tal tranquilidad como si no hubieras pecado nunca?" (cf. o.c., 7: 299).

e) CONFÍESA TU PECADO

"Esforcémonos en conservar la conciencia pura, y si hubiere algún escrupulillo, prevengamos su sentencia confesándolo, adelantémonos para que no se adelante El a nosotros. Después de nuestra confesión no habrá venganza alguna, con tal de que no repitas tu maldad; adelántate antes de que te adelante, porque es muy cierto que El ha de venir. Te perderás si no desees lo que ha de acaecer, quieras o no quieras. ¿Acaso lo dilatarás porque te opongas a ello? Dc4



mismo modo que El supo, cuando iba a ser juzgado, sabe muy bien la hora en que va a juzgaros. El vendrá; cuidate tû cómo has de ir en ese momento. Hoy existe la falta, pero existe también la confesiôn; renunciemos, pues, hoy a la falta y hoy sera perdonada, hoy será borrada. No digas: ‘Dios va difiriendo su venida’; tû no difieras la medicina.

¿Tienes algo en el aima que te angustie, si es que te angustias y preocupas? Pues cierto que, si en tu casa encontraras una piedra que ofendiese a tu vista, mandarias que la quitaran de en medio, sobre todo si esperases como huésped a un gran señor. Enonces,, cuando invocas y Hama a Dios, icómo esperas que venga a ti, si no has limpiado el lugar en que vas a recibirlo? 4 Es que es muy difícil quitar de tu corazôn lo que tû mismo has colocado en él? Pues llámale para que lo limpie El, y después invítale para que entre. Lo que has de hacer, finalmente, hazlo ahora que habia para avisarte y se calla para no juzgar” (cf. o.c., 8: 300).

### **B) Los maestros duros**

“Una es la condicion del campo, y otra LA TRANQUILIDAD DEL GRANERO”

#### **1. La paciencia de Dios**

*Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja, entre cameras y machos cabrios* (Ez. 34,17). “4 Qué es lo que hacen los carneros en el rebano del Señor? Los pastos son los mismos, las mismas las fuentes. y, sin embargo, alli están los carneros destinados a ir a la izquierda, que son tolerados antes de eu separation y deben eiercitar la paciencia de las ovejas a semejanza de la paciencia de Dios. Sôlo El debe separar y poner los unos a la izquierda y las otras a la derecha. Ahora se calla, iy quieres hablar tû? 2,Y sobre qué quieres hablar tû? Sobre lo mismo que El se calla. Quieres hablar de venganza y no de correcciôn: El todavia no separa, y tû quieres separar; El, que sembrô, tolera la mezcla. Si quieres que el trigo esté limpio antes de aventar, terne que tû mismo seas aventado”.

#### **2. La impacîpnia del hombre**

“Los siervos, estomagados al ver la cizaria, se dolieron de que estuviera mezclada con p! buen trigo. y dijeron: 4N0 sembraste acaso buena semilla? ¿De donde, pues, ha venido la cizana? El les explicô de donde vino, pero no permitiô que la arrancasen antes de tiempo. Aunque los siervos

estaban asqueados de ello, sin embargo, pidieron consejo y ôrdenes a su sefior. Les desagradaba verla entre los sembrados, pero sabian que no eran mâs que siervos y que, si se atrevian por su cuenta a arrancar la cizana, ellos nrs-mos hubieran sido contados entre las malas hierbas. Esperaron ôrdenes del senor y pidieron los mandatos de su rey. Una es la condiçôn dei campo, y otra la tranquilidad del granero. Tolera, para esto has nacido, porque quizâs eres tolerado. Si has sido siempre bueno. ten misericordia; si has sido malo alguna vez, no te olvides. 4 Y quién ha sido siempre bueno? Es mâs fâcil que Dios te encuentre malo ahora, si te examina diligentemente, que tû te encuentres siempre bueno. Luego la cizana ha de ser tolerada en medio del trigo, y los carneros entre los corderos, y los machos cabrios entre las ovejas. Pasarâ el tiempo y llegarâ la separaciôn de la mies. Por ahora, Dios nos exige la paciencia, a la que El mismo nos convida, diciéndonos: Si yo quisiese ahora juzgar, 4no podria hacerlo? Y si ahora quisiera juzgar, 4podria equivocarme acaso? Y si yo, que siempre juzgo rectamente y que no puedo equivocarme, difiero mi juicio, tû, que no sabes cômô has de ser juzgado, 4te atreves a dartc prisa para juzgar? Ved, hermanos, cômô a aquellos siervos que querian arrancar la cizana no se les permitiô que lo hicieran ni aun siquiera en el tiempo de la siega”. Porque en el tiempo de la siega no se lo encomendarân a los hombres, sino a los ângeles.

b) Hay que reprender, pero con amor

#### La serenidad de Dios

“Mira lo que dice a los carneros. 4 Qué les dice?  
*o3 bastaba a vosotros apacentaros de lo mejor de los pastos, que pisoteabais ademds con vuestras pezuñas el resto dei pasto? iBeber el agua clara y no enturbiar con vuestras pisadas lo que queda? Las ovejas mias, /van a tener que comer lo que vosotros hoUasteis con los pies y beber lo que con ellos enturbiasteis? (Ez. 34,18-19).*

iQué quiere decir esto? Los pastos de Dios son buenos, y sus fuentes limpias, nos lo dice la Sagrada Escritura. ^Quiénes son, pues, estos que beben dei agua mansa y se apacientan de los pastos limpios, y, sin embargo, pisotean lo que queda y enturbian el agua para que las otras ovejas tengan que corner hierba aplastada y beber agua revuelta? Ya v pîs cômô le desagrade al pastor, que, al ver lo que hace, dice para que no lo hagan; *Yo juzgo entre eveja y oveja.*

Hay muchos que aprenden tranquilamente y enseñan con turbulencia; tienen maestros pacíficos y martirizan a sus discípulos, ¿Quién no conoce la serenidad con que nos enseña la Sagrada Escritura? Sin embargo, uno llega, lee los profetas de Dios, los lee y los entiende, los entiende tranquilo, bebiendo de agua serena y apacientándose de hierba verde y limpia; pero se llega alguien a oírle a él, y entonces todo es perturbación e indignación contra el tardo, a quien acusa y turba, haciendo menos inteligente al que hubiera podido oírle tranquilo” (cf. o.c.,9: 300).

## 2. La intemperancia de ciertos maestros

“Y no digo esto, hermanos, porque en alguna ocasión no se haya de reprender al que es tardo y duro, siendo así que hasta la misma Verdad tranquila corrigió diciendo: *¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer!* (Lc. 24.25). ¿Oh si se reprendiese con el mismo amor que queremos inculcar a los hombres, si se hiciera para infundirles diligencia y atención y para serenar las nubes que amontonaron en su alma los cuidados de este siglo, y que les impiden oír lo útil, envolviéndoles en pensamientos inútiles! En este caso, aunque uno mismo vea su propia pereza, no se le puede acusar porque pida a Dios para que la disuelva y dé la verdad. Aunque por nuestra negligencia entendamos menos lo que oímos, la negligencia ha de ser corregida.

Pero no son esos doctores los que yo reprendo, sino los que hablan así por su ánimo amargo, envidioso. y pisotean los pastos y enturbian las fuentes; los que quizás han entendido, pero quieren entender de tal manera que impiden entender a los demás. Hombres de entendimiento maligno, venos de un celo infernal, lividos, no en su cuerpo, sino en el corazón... ¿Por qué enturbias el agua? La fuente mana para los dos. ¿Por qué pisas las hierbas que son de todos? ¿No fuiste tú el que hizo llover para que nacieran?” (cf. o.c., 10: 301).

### c) El juzgar sólo pertenece a Dios

*Por eso, así dice el Señor Yavé: Yo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca* (Ez. 34,20). “Diré algo más; ya hemos oído lo que dice sobre quienes pisotean la hierba y enturbian el agua; oigamos ahora algo sobre otra clase de mal, y muy grande por cierto. Sólo sabe quiénes son ovejas y carneros el que por su predestinación puede saberlo. Ahora, como todos llevan la señal de Cristo y todos se acercan a la gracia de Dios, tú te crees oveja de Dios; quizás El te conoce como carnero. Sin embargo, oye como ove-



ja estas palabras: Fo *juzaaré entre la oveja guarda y la oveja flaca*" (cf. o.c., 15: 303).

"/Cômo empujas con el flanco η las cspaldas y acorneas con los cuernos a las debdes, hasta que las echos y las haces descarriar? (Ez. 34,21). ;Quién no lo entiende, quién no se espanta? Lloramcs a muchas ovejas que andan errantes por fuera, mas ;av de aquellas espaldas, hombros y cuernos que las expulsaron! Y no pud:eron hacerlo más que las oveias inertes. ¡Quiénes son las inertes? Los que presumen de sus iuerzas. ;.Quiénes son las inertes? Los que se glorian de su santidad; solo los que se dicen justos son los que han dividido el rebaño y han expnlsado iuera las ovejas. Hombros audaces para empujar, porque no están agobiados por el temor de Dios: costados malos, amigos que conspiran. sociedad de la pertinacia; cuernos lev<sup>an</sup>ados soberbios.

^Eras tû quizâs el ângel destinado a arrancar la cizana? No nuedes serlo, puesto que no ha llegado todavia el tiempo de la siega, y antes de la siega, no tu, sino cualquiera que lo hiciere. sera un ialso ângel. El que eligiô los segadores ha elegido también el tiempo... Mientes, d u c s, quienquiera nue fueres. porque no ha llegado todavia la hora, v cuando llegne. cuando sean enviados los verdaderos segadores, no sé donde te encontrarân, si entre los que hay que Uevar limpios al granero o entre los que hay oue atar para arrojar al luego, y lo digo norque no me atrevo a juzgar; pero por el momento me duelo de verte iuera v no sé si entonces te encontrarân dentro" (ci. o.c., 16: 304).

"Fuerte, nor desgracia, ;cuânto melhor séria oue iueses débil!... Te dices perlecto para obrar delectos, ;cuanto mejor seria que lueses débil nara que t.p perieccionara aouel nue conoce tu impericccién!" San Pablo, después de hablar de sus grandezas. hab}a de sus tentaciones y del ângel de Sntnnâs, oue le aboieteaba. "¡Oh, y cuán más útil es la debilidad. oue admite perfeccién. aue esa iirmeza que empuja a las ovejas y aventa para excluir!" (cf. o.c.. 17: 304).

### C) *Evitar el escandalo*

#### a) Hay que atender a la conducta exterior

■*No os bastaba a vosotros apacentaros de lo mejor de los pastos que pisoteabais?*... Estas palabras tienen también otro significado. no absurdo. Hay hombres que creen tener bastante con el testimonio de su buena conciencia y, sin preocuparse mucho de lo que piensan los demás, se mezclan

con cualquiera frecuentemente y en cualquier parte, y, sabiendo que no hay idoles, se atreven a dormir en medio de ellos. Estos tales debían advertir que su ejemplo puede arrastrar a muchos 'que, con menos instrucción y conciencia mal formada, imiten su conducta y practiquen lo que ven hacer, pero ignorando que puede hacerse lícitamente (1 Cor. 8,10). Ni aun tu hermano puede entrar\* dentro de tu conciencia, que solo conoce Dios. Tu conciencia está ante Dios, pero tu modo de portarte es lo que aparece delante de tu hermano, y éste, por pensar algo malo de ti, se perturba y se inclina a obrar lo que piensa que tú haces al verte vivir de ese modo. ¡Y de qué aprovecha que el estómago de tu conciencia esté lleno de agua pura, si él la bebe enturbia-da por tu descuidado modo de portarte?" (cf. o. c., 11: 301).

### b) ES ENSEÑANZA DE SAN PABLO

"Oírás a muchos de los que obran de esta forma contestar cuando les corregimos y echamos en cara que el Apóstol decía: Si *buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gai. 1,10).

Pues al decir eso también están enturbando el agua y pisoteando los pastos; fijate mejor para que no enturbies tu propia alma. Retibo perfectamente y asiento con gusto la sentencia apostólica de que, *si buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo*; pero ¿no has leído otro lugar del Apóstol donde dice: *Procuró yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se salven*; y un poco antes: *No sedis objeto de escándalo, ni para judíos, ni para griegos, ni para la Iglesia de Dios?* (1 Cor. 10,32-33). Y en otro sitio, ¿no has oído al mismo Apóstol: *Procurámes hacer el bien no solo ante Dios, sino también ante los hombres?* (2 Cor. 8,21).

Si me quienes oír con serenidad, si no te empeñas en revolver la propia agua de tu entendimiento, quizás te exponga cómo no hay contradicción entre estas frases. Existen hombres que son jueces temerarios, detractores, susurradores, murmuradores; que andan siempre sospechando de lo que no ven y buscando agravar lo que ni aun llega a sospecha. Contra esos tales, ¡qué nos queda sino el testimonio de nuestra propia conciencia? Además, hermanos, ni aun siquiera en aquellos otros casos en los cuales queremos complacer buscamos nuestra gloria ni debemos buscarla, sino sólo su salvación, para que, si marchamos bien, no yerren siguiéndonos y sean, juntamente con nosotros, imitadores de Cristo. Si nosotros no lo fuéramos de Cristo, séanlo ellos. El es el que apacienta su ganado...; por lo tanto, cuando

iii

B

queremos agradar a los hombres, no buscamos nuestra utilidad, sino que nos gozamos de que ellos se complazcan en lo bueno y por su bien, no por nuestro honor.

Bien claro es saber contra quiéins dijo el Apôstol: *3i buscasc agradar a Ion hombres, no sería siervo de Cristo*, y muy claro también conocer a quién dijo: *Procuró yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniendá, sino la de todos para que se salven*. Las dos casas claras, las dos tranquilas, las dos puras, las dos no enturbiadas; tu limitate a pacer, a beber, y no pisotees ni enturbies” (cf. o.c., 12: 301).

#### C) Y CONSEJO DEL SENOR

Ese mismo era el com-ejo del Senor cuando nos recomendaba que hiciéseraos nuestras obras delante de los hombres para que glorificasen al Padre, que está en los cielos. No obres para que te aiaben ni te arrepientas sólo porque te vituperen; pero, en cambio, procura no perturbar el agua de nadie y hacer ver que tu conducta es buena cuando alguno pudiera juzgarla mala (cf. o.c., 13: 302).

“Cuidémonos, pues, hermanos, no sólo de vivir bien, sino de vivir bien delante de los hombres; no solo de disfrutar de una conciencia buena, sino, en cuanto lo permite nuestra flaqueza, de que nuestros hermanos débiles no puedan sospechar mal de nosotros, no acaezca que, mientras comemos hierba pura y bebemos agua limpia, estemos pisotcando los pastos de Dios, y las ovejas flacas tengan que corner hierba pisoteada y beber agua turbia. ;Y ay de lo contrario’, porque nor eso se dice: *Yo juzgo entre oveja y oveja*” (cf. o.c., 14: 303).

#### d) Cristo y la Iglesia universal

*Yo salvaré a mis ovejas* (Ez. 34,22). “Asi como es abominable la iniquidad y crueidad de aquellos jucces, asi es cosa de alabar la misericordia de nuestro pastor y Dios, que salvará a sus ovejas. Quizás, hermanos, lo haga valiéndose de siervos suyos pequenisimos y hasta indignos. Salve, sin embargo, a sus ovejas; oigan estas la voz de su pastor y siganla. No busquen la Iglesia de labios de los hombres, búsqwenla de los labios de Dios, de los labios de Cristo. Aquel a quien Hama impio, es impio; a quien Hama justo, es justo; al que le dice oveja, es oveja, y a quien dice carnero, es carnero. El es la Verdad; hable El y busquemos de El la Iglesia. Dinos, Senor, idonde está tu Iglesia? Y El contesta a todos: ^Sabéis donde estoy yo? Contéetamos: En



el cido a la dicutra de Dios. Ee integra ch ésa; yo la eneerié y yo la scnibré, pero yo la lie sembrado por todo el mundo... El Esposo está en el cielo, la Esposa en la tierra; El ocupa todo el cielo, y eu Esposa .e ha extendido por la ti. rra entera. ¡Oh hcrce', crees lo que no ves, que está en el cielo, y niegas lo que estas viendo en la tierra?" (cf. o.c., 19: 307).

*Suscitaré para ellos un pastor único* (Ez. 34,23). Se extiende explicando cómo este pastor único es el verdadero jefe de la Iglesia, Cristo nuestro Señor, Dios y Pastor a la vez. No podemos separar al Padre del Hijo ni al Hijo del Padre. El Padre nos apacienta mediante el Hijo, y el Hijo es igual en di-vidad al Padre (cf. o.c., 20: 308).

# SECCI( )\ H . TEOLOGOS

## SANTO TOMAS DE AQUINO

### La blasfemia

>b podia quedar sin tratar en esta obra el teina del pecado de la blasfemia, que por su gravedad y extensiôn causa grandes estragos en numerosas aimas. El evangelio de hoy nos brinda la ocasiôn. Incluimos en estas paginas el pecado contra el Espiritu Santo, llamado por Santo Tomâs «blasfemia contra el Espiritu Santon. El Angélico trata de esta materia al exponer los pecados contra la fe, entre los cuales enumera la blasfemia. Las consideracionts que hace son de utilidad no ya sôlo para el pulpito, s:no incluso para el confesonario.

### A) *Naturaleza de la blasfemia*

a) La blasfemia es pecado contra la confesiôn de la fe

“El nombre de blasfemia parece envolver en si rrnsmo cierta dérogaion de alguna bondad excelente, y principalmente de la divina. Pero Dios, como dice San Dionisio (cf. *De div. nom.*, 1,5: PG 3,593), es la misma esencia de la bondad. Por lo cual, todo lo que conviene a Dios pertenece a su bondad, y lo que no le perteneee dista mucho de la razôn de bondad perfecta, que es la esencia de Dios. Luego todo el que niegue acerca de Dios lo que le conviene y afirme lo que no le conviene, deroga la divina bondad, y esto puede tener lugar de dos modos: 1.º, segûn la soia opinion del entendimiento; y 2.º, anadiendo cierta detestation del afecto; como, por el contrario, la fe de Dios se perfecciona por su amor. Esta dérogaion de la divina bondad o proviene solamente del entendimiento o también de la voluntad. Si existe solamente en el corazôn, es una blasfemia de corazôn; pero, si exteriormente se manifiesta por la palabra, es blasfemia de palabra, y, segûn esto, la blasfemia se opone a la confesiôn” (2-2 q.13 a.1 c.).

b) La blasfemia perfecta es injuria contra Dios  
**O CONTRA LOS SANTOS**

“El que habla contra Dios, intentando injuriarle, derogaría la bondad divina, no solo según la falsedad del entendimiento, sino según la depravación de la voluntad, que detesta e impide, en cuanto puede, el honor divino, lo cual es una blasfemia perfecta” (2-2 q.13 a.1 ad 1).

“Así como Dios es alabado en sus santos cuando se alaban las obras que hizo en ellos, así también la blasfemia que se profiere contra los santos redundará contra Dios” (2-2 q.13 a.1 ad 2).

c) La blasfemia está prohibida por el segundo  
mandamiento

“Oponiéndose la blasfemia a la confesión de la fe, prohibición de la blasfemia se reduce a la prohibición de la infidelidad, la cual está expresada en estas palabras: *Yo soy el Señor, tu Dios*, etc. (Ex. 20,2). O bien está prohibida por el otro mandato divino: *No tomarás el nombre de tu Dios en vano* (Ex. 20,7). Pues más en vano toma el nombre de Dios el que afirma de Él alguna cosa falsa que el que por su nombre confirma alguna cosa falsa” (2-2 q.13 a.2 ad 2).

d) La blasfemia es pecado mortal

“El pecado mortal es lo que se aparta al hombre del primer principio de la vida espiritual, que es la caridad de Dios. Por consiguiente, todas las cosas que repugnan a la caridad son por su género pecados mortales. Pero la blasfemia, según su género, repugna a la caridad divina, porque ofende a la divina bondad, la cual es el objeto de la caridad; por lo tanto, la blasfemia es pecado mortal por su género” (2-2 q.13 a.2 c.).

e) Por defecto de advertencia puede ser venial

“La blasfemia puede tener lugar sin deliberación. por inadvertencia, de dos maneras: 1.º, cuando uno no advierte que lo que dice es blasfemia; y esto puede suceder cuando uno súbitamente, movido por alguna pasión, prorrumpe en palabras imaginadas, cuya significación no considera, en cuyo caso es pecado venial y no tiene razón de blasfemia propiamente hablando; 2.º, cuando uno advierte que lo que dice es blasfemia, al considerar la significación de las palabras, y en este caso no se excusa de pecado mortal, como



iam poco queda excusado el que por un movimiento repentino de ira mata a otro que está junto a él” (2-2 q.13 a.2 ad 3).

f) La BLASFEMIA ES UNO DE LOS pecados mayores

La blasfemia se opone a la confesiôn de la fe, y, por lo tanto, tiene en si la gravedad de la infidelidad; y agrâvase el pecado si sobreviene la detestaciôn de la voluntad, y aún mâs si prorrumpe en palabras; como también el mérito de la fe se aumenta por el amor y la confesiôn. Por lo tanto, siendo la infidelidad el mayor pecado en su género, como queda dicho (q.10 a.3), siguese que también la blasfemia es un pecado máximo perteneciente al mismo género y agravândolo” (2-2 q.13 a.3 c.).

g) También en el infierno se blasfema

“Pertenece a la razôn de blasfemia la detestaciôn de la bondad divina. Pero los que están en el infierno conservarán la voluntad perversa, contraria a la justicia de Dios, por el hecho de amar las cosas por las que son castigados, y querrian, si pudiesen, usar de ellas, y aborrecen las penas que se les aplican por tales pecados. Duélense, sin embargo, también de los pecados que cometieron, no porque los aborrecen, sino porque son castigados por ellos. Así, pues, tal detestaciôn de la divina justicia es en ellos una blasfemia interna del corazôn. Es de creer que después de la resurrecciôn existirá en ellos la blasfemia verbal, como en los santos la alabanza oral de Dios” (2-2 q.13 a.4 c.).

***B) Una especie de blasfemia: el pecado contra el Espîritu Santo***

a) La BLASFEMIA CONTRA LA TERCERA PERSONA

Acerca del pecado o blasfemia contra el Espîritu Santo hay tres opiniones. Los antiguos doctores... dicen que se comete pecado contra el Espîritu Santo cuando se dice literalmente alguna blasfemia contra El. bien se tome la palabra Espîritu Santo como nombre esencial que conviene a toda la Trinidad, de la que cada persona es Espîritu y es santa; bien se tome el nombre personal de una sola de las personas de la Trinidad, y, según esto, distínguese (cf Mt 12,32) la blasfemia contra el Espîritu Santo de la blasfemia contra el Hijo del hombre. Pues Jesucristo obraba algunas

cosas humanamente, comiendo, bebiendo y haciendo otras cosas parecidas; y obraba otras divinamente, a saber, lanzando los demonios, resucitando muertos y semejantes, lo cual ejecutaba ya por virtud de la propia divinidad, ya por la operación del Espíritu Santo, del que estaba lleno en cuanto hombre. Los judíos blasfemaron primeramente contra el Hijo del hombre, cuando decían que era *voraz, bebedor de vino y amigo de los publicanos* (Mt. 11,19). Después blasfemaron contra el Espíritu Santo, atribuyendo al príncipe de los demonios lo que obraba Cristo por virtud de la propia divinidad y por obra del Espíritu Santo” (2-2 q.14

b) La impenitencia final

“San Agustín, en su libro *De verbis Domini* (cf. *Serm* 71,12: PL 38,455), dice que “la blasfemia o el pecado contra el Espíritu Santo es la impenitencia final; es decir, cuando se persevera en el pecado mortal hasta la muerte”. Esta blasfemia no solo se produce de palabra, sino también de corazón y de obra, y no una sola vez, sino infinidad de veces. Se dice, pues, que esta palabra, así entendida, es contra el Espíritu Santo, porque es contraria a la remisión de los pecados, que se efectúa por el Espíritu Santo, el cual es la caridad del Padre y del Hijo. Ni el Señor dijo esto a los judíos como si hubieran pecado contra el Espíritu Santo, porque aun no eran, finalmente, impenitentes, sino que les amonestó para que, hablando de este modo, no llegaran a pecar contra el Espíritu Santo. Y así debe entenderse lo que se dice en Mc. 3,29, en donde después de afirmar Jesús: *El Que blasfemare contra el Espíritu Santo, etc.*, añade el evangelista: *Porque decían: Tiene espíritu inmundo*” (ibid.).

c) El pecado de malicia en la misma ELECCIÓN DEL mal

“Otros lo explican de modo diferente, diciendo que hay pecado o blasfemia contra el Espíritu Santo cuando uno peca contra un bien apropiado al Espíritu Santo, al cual se adjudica la bondad, como al Padre el poder y al Hijo la sabiduría. Por consiguiente, dicen ser pecado contra el Padre. *peccatum in Patrem*, cuando se peca por debilidad; contra el Hijo, *peccatum in Filium*, cuando se peca por ignorancia, y contra el Espíritu Santo, *peccatum in Spiritum Sanctum*, cuando se peca por malicia manifiesta, esto es, por la misma elección del mal, como queda dicho en otro lugar (1-2 q.78 a.1.3). Y esto ocurre de dos modos: 1.º, por inclinación del hábito vicioso, que se llama malicia, y así es lo mismo pecar por malicia que pecar contra el Espí>

tu Santo; 2.", poi'que se desecha por desprecio y se aleja lo que podia impedir la elecciôn del pecado,-como la esperanza por la desesperaciôn, el temor por la prtsunciôn y ciertas otras cosas semejantes, segùn se dira mäs adelante (a.2 v q.20 y 21). Pero todas estas cosas que impiden la elecciôn del pecado son efectos del Espiritu Santo en nosotros, y, por consiguiente, pecar de este modo por malicia es pecar contra el Espiritu Santo" (ibid.).

#### <i> Seis clases de pecado contra el Espiritu Santo

##### 1. Criterios de especificaciôn

"Considerado el pecado contra el Espiritu Santo del tercer modo referido, estân convenientemente enumeradas las especies referidas. Estas se distinguen segun el alejamiento o desprecio de las cosas que pueden impedir al hombre la elecciôn del pecado, las cuaies cosas provienen ya de parti-del juicio divino, ya de parte de sus dones, ya también de parte del mismo pecado".

##### 2. El juicio de Dios y los dones divinos

"El hombre se separa de la elecciôn dei pecado o por consideration al juicio divino, que une la justitia con la misericordia, o por la esperanza que despierta la consideration de la misericordia, que perdona los pecados y que premia las cosas buenas, ia cual se destruye por la desesperaciôn; y, ademäs, por el temor que surge al considerar la divina justitia, que castiga los pecados, el cuai se destruye por ia presunciôn, esto es, mientras uno presume que puede alcanzar ia gloria sin méritos o el perdôn sin pen-tencia.

Pero los dones de Dios que nos retraen del pecado son dos, de los cuaies uno es el conocimiento de la verdad, al que se opone la impugnaciôn de ia verdad conocida, a saber, cuando uno combate la verdad conocida de la fe con el fin de pecar mäs hbremente; otro es el auxilio de ia gracia interior, al que se opone ia envidia de la gracia fraterna, esto es, cuando uno no solo envidia a la persona del hermano, sino a la gracia de Dios, que se acrecienta en el mundo

##### 3. El desorden y malicia del pecado

"Con relation al pecado, dos son las cosas que pueden retraer al hombre de él. Una es el desorden y feaidad del acto, consideration que suele producir en el hombre la penitencia del pecado cometido. Y a esto se opone la impenitencia, no la que consiste en la permanenda en el pecado





hasta la muerte..., sino la que implica e) proposito de no arrepentirse.

Otra es la pequenez y brevedad del bien que uno encuentra en el pecado, segun San Pablo (Rom. 6.21): *j:Qué fruto tuvisteis enfonces en aquellas cosas de que ahora os avergonzáis?* Consideración que suele inducir al hombre a que su voluntad no se afirme en el pecado, lo cual se destruye por la obstinación, es decir, cuando el hombre se aferra en su proposito de permanecer en pecado. De estas dos cosas, impenitencia y obstinación, habia el profeta Jeremias en estos términos (1er. 8,6). Con respecto a la primera: *Ninguno hay que haga penitencia de su pecado diciendo: ¡Qué es lo que he hecho?* Y con relation a la segunda: *Todos se han vuelto a su carrera como caballo que corre impetuosamente a la batalla*" (2-2 q.14 a.2 c.).

### C) *Por qué se llama irremisible a la blasfemia*

"Segun las diversas acepciones del pecado contra el Espiritu Santo, llámase irremisible de diferentes maneras. Si se llama pecado contra el Espiritu Santo la impenitencia final, en ese caso se dice irremisible, porque en manera alguna se perdona. Pues el pecado mortal en el que el hombre persevera hasta la muerte, al no perdonarse en esta vida por la penitencia, tampoco será perdonado en la otra.

Segun las otras dos acepciones, se llama irremisible al pecado de blasfemia, no porque no se perdone en modo alguno, sino porque, considerado lo que es, merece no ser perdonado. Esto tiene lugar de dos maneras:

1.º Con relation al castigo, pues el que peca por ignorancia o debilidad merece menor castigo; pero el que peca con cierta malicia no tiene excusa alguna que atenúe su castigo. De la misma manera, también el que blasfemaba contra el Hijo del hombre, sin tener notion de su divinidad, podia tener alguna excusa, por la debilidad de la carne que en El veia, y, por consiguiente, merecia menor castigo. Pero el que blasfemaba contra la misma divinidad, atribuyendo al diablo las obras del Espiritu Santo, ningun pretexto tenía para que se le disminuyese el castigo...

2.\* Puede entenderse que es irremisible este pecado en cuanto a la culpa, como se dice incurable una enfermedad segun la naturaleza del mal que destruye lo que podia curarla; por ejemplo, cuando destruye la virtud de la naturaleza u ocasiona la repugnantia del alimento y medicina,

aunque tal enfermedad podria Dios curarla. Asi también el pecado contra el Espiritu Santo se Hama irremisib!e segùn su naturaleza, en cuanto excluye las cosas por medio de las cuales se verifica la remisiôn de los pecados. Sin embargo, por esto no se cierra el camino para perdonar y sanar a la omnipotencia y misericordia de Dios, por cuya misericordia son éstos sanados alguna vez espiritualmente de una manera casi milagrosa" (2-2 q.14 a.3 c.).

SECCION V. AVTORES VARIOS

FRAY LUIS DE GRANADA

Oficios de la caridad para con el prôjimo

(Cf. Guia de pecadores, 1.2 p.2.a c.16 p.523-529, Madrid, Q.a ed., Apostolado de la Prensa, 3948.)

A) Importanda de la caridad segùn las Sagradas Escrituras

“La segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus prôjimos, que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia oue Dios nos manda”.  
“Qué tan principal sea esta parte y cuánto nos sea encomendada en las Escrituras divinas, que son los maestros y adalides de nuestra vida, no lo nodrâ creer sino quien las hubiese leído. Lee los Profetas. lee los Evangelios, lee las Epistolas sagradas. y verâs tan esclarecido este négocie, que te pondra admiraeiôn”.

a) Isaías

“En Isaías pone Dios nna muy principal parte de justicia en la caridad y buen tratamiento de los prôiimos (cf. Is 58.2-9). Y asi, cuando los judios se quejaban diciendo: ?Porquê, Señor, ayunamos, || no miraste nuestro ayuno; afliaimos nuestras aimas, || no hieïste caso de ello?, respôndeles Dios: Porque en el día del ayuno vivis a vuestra voluntad y no a la mia y apretâis y fatigâis a todos vuestros deudores Ayunâis, mas no de pleitos y contiendas ni de hac^r mal a vuestro prôiimo. No es, pues, ése el ayuno que me agrada. sino este: Romne las escrituras y contratos usurarios, quita de encima de los pobres las careras con que los tienes opresos, déjà en su libertad a los afligidos y necesj-tados y sâcalos del yugo que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge

La Palabra de Cristo y

a los necesitados y peregrinos en tu casa; y cuando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado y lo socorrieres, y dieres hartura, entonces te haré tales y tales bienes; los cuales prosiguen muy copiosamente hasta el fin de este capítulo”...

b) San Pablo

“Pues iqué dire del apôstol San Pablo? ¡En cuál de sus epistolas no es ésta la mayor de sus encomiendas? ¡Cómo la antepone a todas las otras virtudes, diciendo que ella es el más excelente camino que hay para ir a Dios! Y, no contento con esto, en un lugar dice que *la caridad es vínculo de perfección* (Col. 3,14); en otro dice que *es fin de todos los mandamientos* (1 Tim. 1,5); en otro, que *el que ama a su prójimo tiene cumplida la ley* (Rom. 13,8). Pues iqué mayores alabanzas se podían esperar de una virtud que estas? (cf. 1 Cor. 13; Rom. 12)”...

c) San Juan

“Pero aun queda sobre todo esto la Canonica (cf. 1 Jo. 3,13-24; 4,1-21) de aquel grande amado y amador de Cristo, San Juan Evangelista, en la cual ninguna cosa más repite, ni más encarece, ni más encomienda que esta virtud. Y lo que hizo en esta epistola, eso mismo dice su historia que hacia toda la vida. Y, preguntado por qué tantas veces repetía esta sentencia, respondió que “porque, si ésta debidamente se cumpliese, bastaba para nuestra salud” (cf. San Jerónimo, *Epist. ad Gai.*, c.5).

**B) Es lo que más agrada a Dios**

“Segùn esto, el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda que una de las cosas más principales que para esto sirven es el cumplimiento de este mandamiento de amor, con tal que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir; porque de otra manera no merecería el nombre de amor, como lo significo el mismo evangelista cuando dijo (1 Jo. 3,17-18): *Si alguno temere de los bienes de este mundo y, viendo a su prójimo en necesidad, no le socorre, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino con obras y con verdad*”.



### *C) Los oficios de la caridad*

#### a) Positivos

“Debajo de este nombre de amor, entre otras muchas obras, se encierran seûaladamente estas seis; conviene a saber: amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar y edificar...

Porque algunos dicen que aman, y no pasan mäs adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarân mano a la boisa ni abrirân el area para socorremos. Otros aman, y avisan, y socorren a losque no tienen; mas no sufren con paciencia las injurias ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apôstol que dice (Gal. 6,2) : *Llevad cada uno la carga del otro, y asi cumpliréis la ley de Cristo*. Otros hay que sufren las injurias con paciencia y no las perdonan con misericordia, y, aunque dentro del corazôn no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos, aunque aciertan en lo primero, todavia desfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfecciôn de esta virtud. Otros hay que tienen todo esto, mas no edifican a sus prôjimos con palabras y ejemplos, que es uno de los mäs altos oficios de la caridad... Estos son los actos positivos o afirmativos que encierra en si la caridad, en que se declara lo que debemos hacer con el prôjimo”.

#### b) Negativos

“Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer, que son: no juzgar a nadie, no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la mujer de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas, ni descortesas, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos ejemplos y consejos. Quienquiera que esto hiciere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfecciôn de este divino mandamiento”.

#### c) Todo se resume en tener corazôn de madre CON EL PRÔJIMO

“Si de todo esto quieres tener particular memoria y comprenderlo en una palabra, trabaja por tener, como ya dijimos, para con el prôjimo corazôn de madre, y asi podräs cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama a su hijo: cómo

le avisa en sus peligros, cómo le acude en sus necesidades; cómo lleva todas sus faltas: unas veces sufriendolas con paciencia, otras castigándolas con justicia, otras disimulándolas y tapándolas con prudencia, porque de todas estas virtudes se sirve la caridad, como reina y madre de las virtudes. Mira cómo se goza de sus bienes, cómo le pesa de sus males, cómo los tiene y los siente por suyos propios; cuán grande celo tiene de su honra y de su provecho; con qué devoción ruega siempre a Dios por él, y, finalmente, cuanto más cuidado tiene de él que de si misma y cómo es cruel para si por ser piadosa para con él...”

#### ***D) Motivos para la caridad***

##### **a) Los PRÔJIMOS, MIEMBROS DE CRISTO**

“Y si me preguntas: ¡Cómo podré yo Uegar a tener esa manera de corazôn para un extraho?, a esto respondo que no has de mirar tû al prôjimo como a extraho, sino como a imagen de Dios, como obra de sus manos, como hijo suyo y como a miembro vivo de Cristo, pues tantas veces nos predica San Pablo que todos somos miembros de Cristo (Rom. 12,4-5), y que por esto pecar contra el prôjimo es pecar contra Cristo (1 Cor. 8,12), y hacer bien al prôjimo es hacer bien a Cristo. De suerte que no has de mirar al prôjimo como a hombre, ni como a tal hombre, sino como al mismo Cristo o como a miembro vivo de este Senor...”

##### **b) Insistencia con que lo encarece Dios**

“Considera también todas aqueUas encomiendas y encarecimiento que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud y de lo mucho que por el mismo Senor nos es encomendada, porque, si hay en ti deseo vivo de agradar a Dios, no podrâs dejar de procurar con suma diligencia una cosa que tanto le agrada”.

##### **c) MÂS DEBEN OBLIGARNOS LOS VÎNCULOS DEL ESPIRITU QUE LOS DE LA CARNE**

“Mira también el amor que tienen entre si parientes con parientes sôlo por comunicar en un poco de carne y de sangre, y avergüénzate que no pueda más en ti la gracia que la naturaleza, y la union del espiritu que la carne...”

## d) Formamos una familia

“Todos tienen un Padre, que es Dios; una madre, que es la Iglesia; un Senor, que es Cristo; una fe, que es una lumbr sobrenatural en que todos comunicamos y nos difere-  
n-  
ciamos de todas otras gentes; una esperanza, que es una  
misma heredad de gloria, en la cual seremos todos un aima  
y un corazôn; un bautismo, donde todos fuimos adoptados  
por hijos de un mismo Padre y hechos hermanos unos con  
otros; un mismo mandamiento, que es el Santisimo Sacra-  
mento del cuerpo de Cristo, con que todos somos unidos y  
hechos una misma cosa con El, asi como de muchos granos  
de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas, un  
solo vmo; y, sobre todo esto, participamos un mismo espi-  
ritu, que es el Espiritu Santo, el cual mora en todas las ai-  
mas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamente, y  
los anima y sustenta en esta vida (Eph. 4,4-6).

Pues si los miembros de un cuerpo, aunque tengan diver-  
sos oficios y figuras entre si, se aman tanto por ser todos  
animados con una misma aima racional (Rom. >12,4-5; 1 Cor.  
12,12-31), ^cuânto mayor razôn serâ que se amen los fieles  
entre si, pues todos son animados con este Espiritu divino,  
que cuanto es mäs noble, tanto es mäs poderoso para causar  
mayor unidad en las cosas donde estâ?...”

## e) El ejemplo de Cristo

“Sobre todo esto, pon los ojos en aquel ùnico y singular  
ejemplo de amor que Cristo nos tuvo, el cual nos amé tan  
fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perse-  
verantemente y tan sin interés suyo ni merecimiento nues-  
tro, para que, esforzado tû con este tan notable ejemplo y  
obligado con tan grande beneficio, te dispongas segûn tu  
posibilidad a amar al prôjimo de esta manera, para que asi  
cumplas fielmente aquel mandamiento que este Senor te dejô  
tan encomendado a la salida de este mundo cuando dijo  
(lo. 13,14-15): *Este es mi mandamiento: que os améis unos  
a otros, asi como yo os amé*”.

SAN ALFONSO M.“ DE LIGORIO

**Sobre la blasfemia**

A lo largo de toda nuestra obra no hemos recogido ningùn  
texto sobre este pecado horroroso. Aprovechamos la ocasiôn que ya  
hemos indicado en nuestros comentarios exegético-morales para



présentai un senuôn de San Alfonso Maria de Ligorio que juzgamos útil por tratarse de un santo misionero y ser en las inisiones donde se suele tocar siempre este ténia (cf. *Sermones abreviados para todas las dominicas del ano*, serin.53 [ed. Pons y C.B, Barcelona 1097] p.453 ss., así como en BAC, *Obras asceticàs de San Alfonso yiatia de Ligonio*, t.a p-523-532).

### A) *La blasfemia*

Dios abomina todos los pecados, pero especialmente el de la blasfemia, porque, aunque todos ofenden a Dios y ceden en deshonra del Señor, como dice el Apôstol: *Por la transgresiân de la ley afrentas a Dios* (Rom. 2,23), sin embargo, si bien los demás pecados le deshonran indirectamente, quebrantando su ley, la blasfemia le deshonra directamente, maldiciendo su santo nombre. Segûn San Juan Crisôstomo, “ninguna culpa irrita tanto al Seûor como oír a los hombres blasfemar su nombre”. Permitidme, pues, amados crisranos, que os haga ver en este día:

- a) Cuân grande es el pecado de la blasfemia.
- b) Con cuânto rigor lo castiga el Señor.

### B) *Gravedad de este pecado*

- a) El blasfemo ofende al mismo Dios

“¿Qué cosa es blasfemia? Es un dicho injurioso a Dios: *Est contumeliosa in Deum locutio*; así la definen los doctores. Pero, ¿Dios mío!, ¿con quién se las ha el hombre cuando blasfema? Se las ha directamente con el mismo Dios: *Extendiô su mano contra Dios* (Job 15,25). Y cómo, dice San Efrén, ¿no ternes, ¿oh blasfemo!, que baje fuego del cielo y te dévoré? ¿Que se abra bajo tus plantas la tierra y te trague? (cf. S. Ephr., *Paren.*, 2). Los demonios tiemblan al oír el nombre de Cristo, exclama San Gregorio Nacianceno, y ¿cómo no temblamos nosotros de injuriar? (cf. S. Greg. Nac., *Orut.*, 21). El vengativo se las ha con un igual suyo; mas el que blasfema quiere vengarse de Dios mismo, que hace o permite aquella cosa que disgusta al hombre blasfemo. Hay una gran diferencia entre ofender al retrato del rey y ofender a su misma persona. El que ofende al hombre, ofende a la imagen de Dios; pero el blasfemo ofende al mismo Dios, dice San Atanasio. El que quebranta la ley del rey, peca; pero el que ofende a la misma persona del rey, comete delito de lesa majestad, que es castigado con mayores castigos, y no puede ser indultado.

4Qué diremos, pues, del blasfemo, que injuria a la Majestad divina? Decia en su cântico Ana la profetisa: *Si un hombre peca contra otro, se puede alcanzar de Dios el perdon · mas, si peca contra Dios, \$quién rogarâ por él?* (1 Reg. 2,25). En efecto, es tan enorme el pecado de blasfemia, que parece que ni los mismos santos estân dispuestos a intercêder a favor de un blasfemo”.

b) Blasfema contra el Dios que le sostiene

“Ademâs, las bocas sacrilegas blasfeman contra un D’os que las sostiene. Con razón exclama San Juan Crisôstomo (cf. *De Lazaro*, conc.3): <Tù te atreves a maldecir de Dios, que te llenô de bënêficies y te conserva? Sefial es de que ya estâ uno de tus pies en el infierno, y que, si Dios no te conservase la vida por su divina misericordia, estarias ya condenado para siempre; y, en lugar de darle gracias, le maidices, al propio tiempo que El te estâ llenando de bënëficios. De esto el Senor se queja por David (Ps. 54,13), diciendo: *En verdad que, si me hùbiese llenado de maldicines un enemigo mio, hubiérale sufrido con paciencia; pero tu me maldices al mismo tiempo que te estoy yo bendiciendo.* ¡Oh lengua diabolical, exclama San Bernardino de Sena (cf. *Seraph. Quadrag.*, serm.33), ¡qué cosa te irrita basta el punto de blasfemar de tu Dios, que te criô y te redimiô con su eangre? Algunos blasfeman hasta de Jesucristo, que muriô por su amor en una cruz; siendo asi que, aunque no estuviésemos condenados a morir, deberiamos desear morir por amor a Jesucristo, para mostrar de algûn modo nuestro agradecimiento a un Dios que diô su vida por nosotros. Digo de algûn modo, porque no hay comparaciôn entre la muerte de una vil criatura y la de un Dios, y, sin embargo, tû, pecador; tu, blasfemo, en lugar de amarle y bendecirle. le maldices, como dice San Agustin: Los judios azotaron a Jesucristo, pero no le azotan menos los malos cristianos con sus blasfemias (cf. *In lo.*, tr.10). Otros han blasfemado contra la Santisima Virgen Maria, Madré de Dios, que tanto nos ama y que siempre estâ rogando por nosotros. Sin embargo, algunos de esos hombres malvados han sido castigados terriblemente por Dios. Refiere Surio (en el dia 7 de agosto) que un impio blasfemo de la Virgen y en seguida hiriô con un pufial su santisima imagen que estaba en una iglesia; pero, al punto que saliô de alli, cayô un rayo y le redujo a cenizas. El infame Nestorio, que habia blasfemado también y movido a otros a blasfemar de Maria Santisima. diciendo que no era verdadera Madré de Dios, muriô desesperado con la 'lengua comida de gusanos”.



## C) ¡QUIÉN ES EL BLASFEMO?

Z

“¿Y é quién es el blasfemo? Un cristiano, uno que ha recibido el santo bautismo, por el cual quedô consagrada su lengua. Se pone, dice un santo doctor, sal bendecida en la lengua del que va a ser bautizado para que la lengua del cristiano quede consagrada y se acostumbre a bendecir a Dios (cf. *Clerical.*, t.1, *Dec. Tract.* 52). Y ies posible que esta misma lengua se convierta después en una espada que traspase el corazôn de Dios?, pregunta Safi Bernardino” (cf. t.1, serm.41 c.4).

## d) ENCIERRA LA MAS GRANDE MALICIA

“Luego aiiade el mismo Santo que ningùn pecado contiene tanta malicia como la blasfemia (cf. *Seraph. Quadr.*, serm.33 p.2). Y antes que él lo dijo San Juan Crisôstomn con distintas palabras: No hay pecado mâs horrible que la blasfemia, porque resume todos los crímenes y atrae todo género de castigo (cf. *De Provident.*, serm.2). Del mismo modo se explicô San Jerônimo, diciendo que cualquier otro pecado es leve comparado con la blasfemia (cf. *In Is.*, c.18). Y aqui debemos advertir que la blasfemia contra los santos y las cosas santas, como los sacramentos, la misa, los misterios, etc., son de la misma especie que las blasfemias contra Dios. Porque, segûn ensefia Santo Tomâs, asi como se refiere a Dios el honor que se hace a los santos y a las cosas santas, asi la iniuria que se hace a los santos redundo contra el mismo Dios, que es la fuente de la santidad (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.13 a.1). Y anade que este pecado es pecado mâximo contra la religion (cf. *ibid.*, 2-2 q.13 a.3):.

## e) Su MALICIA ES PURA Y SIN MEZCLA

“Decimos, pues, con San Jerônimo, que la blasfemia es un pecado mâs grave que el hurto y el adulterio, porque todos los otros pecados, como dice San Bernardino (cf. *ibid.*, serm.33 p.2), dimanano de la fragilidad o de la ignorancia; pero el pecado de la blasfemia proviene de la propia malicia. Porque, en efecto, procede de una mala voluntad y de cierto odio concebido contra Dios; y asi, el blasfemo se hace semejante a los réprobos, los cuâles, como dice Santo Tomas, no blasfeman con ia boca, porque no tienen cuerpo, pero blasfeman con el corazôn. maldiciendo a la divina justicia, que los castiga (cf. *Sum Theol.*, 2-2 q.13 a.4). Y afiade el santo Doctor que es creible que después de la resurrección, asi como los santos en el cielo alabarân a Dios también



con la voz, así los réprobos en el infierno le blasfemarân igualmente con ella (cf. *ibid.*). Con razón, pues, llama un autor a la blasfemia lenguaje del infierno, diciendo que el denionio habia por boca de los blasfemos, así como Dios habia por boca de los santos (cf. *Mansi*, tr.2 disc.7). Cuando San Pedro negaba a Jesucristo en el palacio de Caifâs, jurando que no le conocia, le dijeron los judios que su acento descubria que era discipulo suyo, porque pronunciaba lo mismo que su maestro: *De verdad que tû también eres de ellos, pues tu modo de hablar te delata* (Mt. 26,73). Lo mismo podemos decir del blasfemo: Tû eres del infierno y verdadero discipulo de Lucifer, porque hablas el lenguaje de los condenados. Escribe San Antonio que los condenados en el infierno no se ocupan en otra cosa que en blasfemar y maldecir a Dios (cf. p.2.° tit.1 c.5). Y en prueba de esto aduce el texto del Apocalipsis: *Y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor y blasfemaron del Dios del cielo* (Apoc. 16,10-11). San Antonio, en fin, añade que el que tiene el vicio de blasfemar pertenece, aun en esta vida, a la clase de los réprobos, cuyas funciones desempeña (*ibid.*)”.

#### f) La MALICIA DEL ESCÂNDALO

“A la malicia de la blasfemia debemos añadir el escândalo que de ordinario causa este infame pecado, por cuanto suele siempre cometerse externamente y en presencia de otros. San Pablo reprendia a los judios, cuyos pecados daban motivo a que los gentiles blasfemasen de Dios y se burlasen de su ley: *El nombre de Dios por causa vuestra es blasfemado entre las gentes* (Rom. 2,24). ¡Cuâto, pues, más culpables son los cristianos que inducen a los demás a imitar sus blasfemias? Pero icômo sucede, pregunto yo, que en ciertas provincias no se oye blasfemar a ninguno o se oye raras veces, y en otras, al contrario, reina escandalosamente la blasfemia, de manera que se puede decir de ellas lo que decia Dios por Isaias: *Todo el dia sin césar estâ blasfcmândose mi nombre?* (Is. 52,5). Por las plazas, por las casas, por las ciudades y por las aldeas no se oye otra cosa que blasfemias”.

#### g) Se contagia espantosamente

“7En qué consiste esto? Consiste en que los unos aprenden de los otros: los hijos de los padres, los criados de los amos, los jôvenes de los ancianos. Especialmente en ciertas familias parece que el vicio de la blasfemia pasa por herencia de padres a hijos. El padre es blasfemo, y por esto lo

son después los hijos, los nietos y todos sus descendientes, ¡Oh padre maldito, causa de tanto mal, que, en vez de enseñar a tus hijos a bendecir a Dios, les enseñas a blasfemar de Dios y de sus santos! Dira alguno: Yo los reprendo cuando los oigo blasfemar. Pero ¿de qué sirven esas tus reprensiones, si tú mismo les das el mal ejemplo con la boca? Por el amor de Dios y por el de tus hijos mismos, no blasfemes en adelante. ¡oh padre de familia!, y guárdate de blasfemar especialmente delante de tus hijos, porque es un pecado tan grave la blasfemia, que no sé cómo Dios lo sufre tanto tiempo. Y cuando oigas blasfemar a tus hijos, repréndelos con aspereza, como encarga San Juan Crisóstomo, diciendo: Castiga su boca y santifica tu mano con este castigo (cf. *Ad pop. Antioch.*, hom.1). Hay algunos padres que castigan bárbaramente a sus hijos si no hacen al punto lo que les mandan; empero, si les oyen blasfemar de los santos, o se rien o no los reprenden. San Gregorio (cf. *Dialog.*, 1.4 c.18) refiere que un niño de cinco años, hijo de un noble romano, acostumbraba a poner en ridiculo el nombre de Dios, y que el padre no le reprendía. Un día se vio el niño asaltado por ciertos hombres negros, y, espantado, corrió a los brazos de su padre; pero aquellos hombres negros, que eran demonios salidos del infierno, le mataron entre los brazos del padre y se lo llevaron al abismo”.

### C) *Castigos de la blasfemia*

#### a) En EL INFIERNO, CASTIGO ESPECIAL

“Dice Isaías (1,4): *¡Ay de la gente pecadora que blasfema del Santo de Israel! ¡Ay de los blasfemos, que serán eternamente infelices!*’, porque, según Tobias, *malditos serán todos los que te aborrecen* (Tob. 13,16). Y por boca de Job dice Dios: *Si imitas el habla de los blasfemos, serán tus propias palabras, y no yo, las que te condenarán* (Job 15,5-6). Dirá, pues, el Señor al tiempo de condenarle: No soy yo quien te condena al infierno, sino tu misma boca, con la que te atreviste a maudirme a mí y a mis santos. Los infelices blasfemos seguirán blasfemando en el infierno para mayor tormento suyo, porque las mismas blasfemias les recordarán sin cesar que por este pecado se perdieron ‘para siempre’”.

## b) JUSTO RIGOR de LAS LEYES HUMANAS

“Mas los blasfemos no soiamente son castigados en »! infierno, sino tarnbién en este mundo. En la ley antigua eran condenados a muerte por estas palabras: *El que blasfemare el nombre del Senor, muera apedreado por todo el pueblo* (Lev. 24,16). Tarnbién en la ley nueva eran condenados a muerte después del emperador Justiniano. San Luis, rey de Francia, los castigaba haciéndoles agujerear la lengua y marcar la frente con un hierro candente; y, si alguno después de este castigo volvía a blasfemar, mandaba que muriera irremisiblemente ajusticiado. Cierta autor refiere que la ley civil les privaba del derecho de poder ser testigos en tela de juicio, y por la constitution de Gregorio XIV quedaban excluidos del derecho de sepultura. Y todavía se queja y se lamenta el blasfemo de lo que le sucede: Yo no sé en qué consiste, dice, pero me veo siempre en la mayor miseria. Alguna excomunién ha caído sobre mi casa. La verdadera excomunién es la maldita blasfemia que siempre tienes en la boca. Esa es la que te hace estar siempre pobre y maldecido de Dios”.

## c) Triste fin de los blasfemos

“¡Cuântos ejemplos pudiera yo citaros de hombres blasfemos que han tenido una muerte desastrada! Cuenta el P. Segneri (cf. t.1 p.8) que dos hombres que habiân blasfemado de la sangre de Jesucristo en la Gascuna fueron muertos en una rina poco después y despedazados por los perros. Un habitante de Méjico, reprendido por sus blasfemias, fespondiô: En adelante he de blasfemar mâs; pero aquella misma noche su lengua quedô pegada al paladar, y muriô el infeliz sin dar senales de arrepentimiento. Omito otros muchos casos terribles, y que podréis leer en los libros del P. Scaramelli contra la blasfemia”.

## d) Peroraciôn

“Para concluir, decidme, blasfemos que me escuchâis, ¿qué utilidad sacâis de esta detestable costumbre? Ella no os proporciona placer alguno, porque, como dice Belarmino, es un pecado sin placer. Ella no os enriquece, porque las riquezas huyen de los blasfemos. Tampoco os acarrea honor, porque, cuando blasfemâis, llenâis de horror a cuantos os oyen, aun a aquellos mismos que tienen la misma costumbre que vosotros, pues todos os llaman bocas de condenados. Decidme, pues, ¿por qué blasfemâis?” “Padre,



es una costumbre”. ;Y creéis que la costumbre os excusará delante de Dios? Si un hijo apalease a su padre y le dijese después: “Padre mio, perdóname, porque esto es una costumbre”, ¿os parece que su padre le excusaría? Decid que blasfemáis por la cólera que os excitan los hijos, la mujer o el amo. Mas ;es cosa justa que descarguéis contra Dios y sus santos la cólera que aquéllos causaron? Pero el demonio me tienta, anade el blasfemo. Si. el demonio te tienta, haz lo que hacia cierto joven, que, viéndose tentado de la blasfemia, fué a pedir consejo al abad Pemene, quien le dijo que, cuando el demonio le volviera a tentar, le respondiera: “^Y para qué he de blasfemar de aquel Dios que me crió y me hizo tanto bien? Yo quiero alabarle y bendecirle sin César”. Y con esta medicina, el demonio dejó de tentarle. Cuando sientas algùn raptó de cólera, ;no puedes desahogarte con otras palabras que no sean blasfemia\*? Por ejemplo: Maldito sea el pecado; Señor, ayúdame; Virgen Maria, dame paciencia. Y si hasta ahora has tenido vicio de blasfemar, desde hoy en adelante renueva cada día. al tiempo de levantarte, el proposito de hacerte violencia para no blasfemar, y además rezarás a Maria Santísima très avemarias para que te ayude a conseguir la gracia de resistir a las tentaciones de blasfemia que te asaltan. Si, católicos, detestad este vicio, que os conduce al infierno y os hace ingratos con el mismo Creador, que os dió la vida, y contra Jesucristo, que os redimió con su propia sangre. De este modo evitaréis la mala suerte que os espera si continuais blasfemando, y disfrutaréis de la gloria de Dios por toda la eternidad. Amén”.

## SAN FRANCISCO DE SALES

### Juicios temerarios

Cristo corrige a sus enemigos en el evangelio de este día de los juicios que acerca de su persona estaban temerariamente formulando en sus corazones. San Francisco de Sales nos ofrece clara y concisamente abundante doctrina sobre los juicios temerarios (cf. *Introducción a la vida devota*, p.3.\* c.28 : BAC. *Obras selectas*, t.i p. 189-193).

#### A ) *De donde nacen los juicios temerarios*

“No juzguéis y no seréis juzgados. dice el Salvador de nuestras almas (Lc. 6,37) ; no condenéis y no seréis condenados. Y escribe el Apóstol: *No juzguéis antes de tiempo,*

*hasta que venga el Serior, que revelard el secreto de las tinieblas y manifestarà las cosas ocultas de los corazones* (1 Cor. 4,6). ¡Cuán desagradables son a Dios los juicio?. temerarios!”

a) De usurpar el oficio a Dios

“Los juicios do los hombres resultan temerarios porque ellos no son jueces los unos de los otros, y, al juzgar, usurpan el oficio a nuestro Senor”.

b) Por la intenciôn

“Resultan temerarios porque la principal malicia del pecado depende de la intenciôn y el consejo del corazôn, qup es el secreto de las tinieblas para nosotros”.

c) Por juzgar a los demAs

“Resultan temerarios porque cada uno harto trabajo tiene con juzgarse a si mismo. sin necesidad de entrometerse en juzgar al prôjimo”.

d) La aspereza

“Segûn las causas de los juicios temerarios, asi han de ser los remedios. Hay corazones âsperos, amargados, agrios por naturaleza, que, a su vez, amargan y agrian todo cuanto asimilan; como dice el profeta (Am. 6,31), convierten *el juicio en ajenjo*, juzgando siempre al prôjimo con todo rigor y aspereza; los taies estân muy necesitados de ponerse en las manos de un buen médico espiritual, pues siéndoles tan natural esta amargura de corazôn, es enfermedad dificil de vencer, y, aunque en si ello no sea pecado, sino mäs bien imperfecciôn, es, con todo, muy nociva, porque introduce en el aima el juicio temerario y la maledicencia”.

e) El orgullo

“Algunos juzgan temerariamente no por aspereza de carâcter, sino por orgullo, creyendo que cuanto mäs rebajen el honor del prôjimo, tanto mäs ensalzarân el propio; espíritus arrogantes y presuntuosos, solo se admiran a si mismos y se colocan tan altos en la propia estimaciôn, que ven a todos los demäs como cosa mezquina y despreciable: *Yo no soy como los demäs hombres*, decia aquel fariseo necio (Le. 13,11)”.

## f) COMPLACENCIA EN EL MAL DE LOS DEMÂS

“Algunos no dan muestras de este orgullo, sino simplemente de cierta complacencia moderada al considerar e) mal de los demâs, saboreando y haciendo saborear suavemente el bien contrario del cual se consideran dotados; complacencia tan secreta e imperceptible que, si no se fija uno bien, no se descubre, y los miemos que la sienten la desconocen si no se les hace ver”.

## g) La EXTENSIÓN DEL PECADO

“Muchos, para justificar su conducta, excusarse ante si y mitigar los remordimientos de la propia conciencia, piensan de muy buena gana que también los otros son víctimas de los mismos vicios que ellos o de algûn vicio peor, creyendo que el mayor nûmero de pecadores hace el pecado menos grave y reprochable”.

## h) Placer de adivinar las costumbres de los demâs

“Otros se dan al juicio temerario por el solo placer de filosofar y de adivinar las costumbres e inclinaciones de los demâs, a manera de experimento psicológico; y si, desgraciadamente, aciertan en sus juicios, la audacia y el deseo de continuar este ejercicio aumenta de tal forma en ellos, que es muy difícil la corrección”.

## 1) JUICIO DE PASIÓN

“Algunos juzgan por pasión, pensando siempre bien de aquellos a quienes estiman y mal de los que aborrecen”.

## j) Pensar mal por exceso de amor

“Hay el caso sorprendente y verdadero de que el mismo exceso de amor haga que se piense mal; efecto verdaderamente monstruoso, consecuencia de amor impuro, imperfecto, vacilante y enfermizo, que es el estado de celos, el cual, como todos sabemos, por una simple sonrisa, por una mirada, acusa a las personas de perfidia y adulterio”.

## k) El miedo y la ambición

“Finalmente, el miedo, la ambición y otras debilidades semejantes del espíritu contribuyen frecuentemente muchísimo a la aparición de la sospecha y del juicio temerario”.



**B ) Remedies****a) LA CARIDAD**

“4 Y cuáles son los remedios?... Los que se sienten dominados por el orgullo, por la envidia, por la ira y por la ambición, no ven nada que no sea reprochable y malo; bebaa la mayor cantidad posible del vino sagrado de la caridad y se sentirán libres de esos malos humores que pretenden forcer sus juicios. La caridad terne ir al encuentro del mal, y es necesario forzarla a ello; cuando se realiza esta entrevista, la virtud vuelve la cara y disimula, cierra los ojos para no verlo al primer rumor que percibe, y luego piensa con santa sencillez que no existe tal mal, sino sombra o fantasma de mal; y si, por causas mayores, se ve obligado a reconocer que se trata del mismo mal, le vuelve las espaldas al instante y se olvida hasta de su imagen. La caridad es el gran remedio para todos los males, pero especialmente para éste”.

**b) APLICAR EL REMEDIO AL CORAZÓN**

“Los que quieran curarse es necesario que apliquen remedios, no en los ojos ni en el entendimiento, sino en los afectos, que son como los pies del alma; si tus afectos son dulces, tus juicios serán dulces; si tus afectos son caritativos, tus juicios serán caritativos”.

**c) Excusar cuando es posible**

“Cosa obligada es proceder siempre de este modo, Filotea, juzgando a favor del prójimo siempre que ello sea posible; y si una acción presenta cien facetas distintas, conviene mirarla por la parte buena. Nuestra Señora habia concebido; San José lo veia claramente, pero como, por otra parte, la consideraba tan santa, tan pura, tan angelical, no podia creer que su estado fuera efecto de una falta a su deber, y determino dejarla, reservando el juicio a Dios; y aunque la prueba era muy fuerte para hacerle concebir un mal juicio, jamás se atrevió a juzgarla”.

**d) Abstenerse de juzgar**

“El hombre justo, cuando no puede excusar ni el hecho ni la intención del que, por otra parte, él conoce como persona de bien, no solo no los juzga, sino que rechaza tal idea

de su cspiritu y remite el juicio a Dios. Nuestro Salvador en la cruz, no pudiendo excusar plenamente el pecado de los que le crucificaban, al menos disminuyô la malicia, alegando su ignorancia. Cuando no podemos excusar de pecado, compadezcâmonos de él, atribuyéndolo a la causa mâs excusable, como a ignorancia o flaqueza”.

***C) La autoridad es la que debe juzgar***

“Entonces ^nunca podemos juzgar al prôjimo? Nunca; sôlo Dios, Filotea, juzga a los pecadores rectamente, y se sirve de los magistrados en el fuero de la justicia para dar a conocer su voluntad; éstos son como sus instrumentos e interpretes, y debe hacerse ûnicamente lo que ellos determinen como por oraculo divino; y si se comportan diversamente, siguiendo sus propias pasiones, en realidad son ellos los que juzgan y, por tanto, a su vez, serân juzgados, porque estâ prohibido a los hombres juzgar a sus semejantes en calidad de taies”.

***D) La duda no es juicio temerario***

“El dudar del prôjimo no es un mal, porque no se prohíbe dudar, sino juzgar; pero solamente estâ permitido dudar del prôjimo en la medida que consientan las razones que para ello tenemos; de lo contrario, se incurriria en juicio temerario. Ante cualquier acciôn de suyo indiferente, es sospecha temeraria deducir una mala consecuencia, a no ser que numerosas circunstancias refuercen el argumento”.

***E) Atender a lo que nos hace bien a nosotros***

“Es también juicio temerario deducir una consecuencia de un acto para desacreditar a determinada persona. Los que procuran conservar limpia su conciencia no suelen hacerse reos de juicios temerarios; pues, como las abejas, al ver niebla o tiempo tormentoso, se retiran a sus colmenas para trabajar la miel, los pensamientos de las aimas buenas no se fijan sobre objetos embrollados ni en las acciones menos claras del prôjimo; al contrario, por evitar el encuentro, se concentran en lo ultimo del corazôn para elaborar las buenas resoluciones en beneficio de la propia enmienda. Es oficio de aima estéril entretenerse en examinar la vida de otro”.

### ***F) Una excepciôn***

“He de eXceptuar a los que tienen cura de aimas o rigen a otros bajo su tutela, tanto en la vida de familia como en ei estado; pues una buena parte de la responsabilidad de sus conciendas estriba en observar y velar sobre la conducta de los demâs. Cumplan ellos con su deber amorosamente y luego velen también por si mismos, poniendo en prâctica esta ensenanza”.

## **IV. SAN JUAN EUDES**

### **El ministerio de la confesiôn**

Las palabras *Id a los sacerdotes* se acomodan con frecuencia a la necesidad de acudir a ellos en el sacramento de la penitencia. San Juan Eûdes dedica la tercera parte de su libro *El sacerdote* al ministerio de la confesiôn. Extractamos el capitulo i.º (cf. trad. de D. German Jiménez [Editorial Vizcaina, Bilbao 1936] p.323-340).

#### ***A) El sacerdote, asociado a Dios***

El Padre divino asocia a los sacerdotes a su mäs alta perfecciën, a la divina paternidad, puesto que, si El hizo nacer en su seno adorable al Hijo desde toda la eternidad y en el tiempo de la Virgen bienaventurada, a los sacerdotes les da el poder de producir en la santa Eucaristia al Hijo ûnico de Dios e Hijo ûnico de la Virgen, asi como también el de formarle y hacerle nacer en las aimas de los cristianos. ¡Oh sacerdotes!, exclamaba San Agustin, sois vicarios de Dios y padres de Cristo.

El Hijo le asocia, como veremos, a sus principales funciones.

El Espiritu Santo, a su obra santificadora y vencedora de Satanâs. Por algo dice San Ambrosio que, después de la dignidad de Madré de Dios, no hay otra que pueda compararse con la dei sacerdote (cf. *La dignidad dei sacerdote*, c.2).

Podemos ver cômô nos asocia la segunda persona de la Santisima Trinidad, mirando a Cristo, que fué misionero, y nos envia a salvar las aimas; fué sacerdote, y nos hace sacerdotes como El; fué doctor, y nos manda enseñar como luz dei mundo; fué médico, y nos da el poder de curar las



almas; fué pastor, mediador, Salvador y juez, y a toda» estas funciones nos aocia. Pastores que gobcmamos y conducimos; mediadores que intercedcrnos, sobre todo en el santo sacrificio; salvadores, aplicando su redención y trabajo en la salvación de las almas. Incluso nos comunica el poder infinito de su divinidad, puesto que nos concede facultades que no han tenido ni los Angeles dei cielo, como las de borrar el pecado y obrar la Eucaristia.

### ***B) Loa podere» del sacerdote en la confesiôn***

#### **a) MEDIADOR ENTRE DIOS Y IOH HOMBIIEH**

“Asi es como estais aociados de excellentissima manera, ¡oh sacerdotes!, al soberano Sacerdote. A vosotros os toca omplear estas grande;; cualidades para la gloria del que tanto os ha honrado y para la salvación de las almas que Je son tan queridas.

Pero iqtæréis saber en qué ocasión las podéis cjerger más útil y eficazmente para los dos fine» seftalados? En el tribunal de la penitencia. Ahi es donde representais al Hijo de Dios en todas sus cualidades. En el confesonario desplegâis una de las principales y más utiles aedones de la misión. En el confesonario ejercéis una *de* las más importantes funcionch del sacerdocio. En el confesonario hacéis el oficio de doctor, ensando a los Cristianos las cosas cuyo conocerb nto les e.\$ neci sario para suivante. En el confesonario curâis las almas enfermas y volvéis a la vida a las que habian muerto por el pecado. En el confesonario practicâis el oficio de pastor, librando o preservando a las ovejas del gran Pastor de las aimas de la boca del lobo infernal, alimentAndo)as con el pan de la santa palabra de Dios y disponiéndolas a recibir la carne adorable y la preciosa sangre de Jesucristo, que es su alimento y su vida. En el confesonario obrâis como rmdianeros entre Dios y los hombres, para reconciliar a los pecadores con Dios, para anunciarles lo que Dios pide de ellos y para irnpulsarles a que den a Dios lo que le deben. En el confesonario sois como salvadores y redentores, pues aplicâis a las almas los frutos de la paHôn y muerte que el Salvador soportô por su salvación, y las rescatâis de la cautividad del pecado, del diablo y del infierno. En el confesonario es también donde, teniendo que continuar la obra de la redención dei mundo, debéis obrar con la caridad, paciencia y humildad con que Jesucristo nos redirniô. La acción que en el confesonario réalisais es penoea; pero debéis toner en cuenta lo rnucho

quo co»tô a nuestro R-odentor rescatar las almas, dcstruir el pecado y adquirir la gracia que *por* Ioh sacramento\* ne les aplica; y quo ch muy razonnblo quo, cwlando aKociados a su cualidad de Salvador, participernos on lo« truhajos y siifrlmienton que l'll HQ/portô para obrar la ealvaclôn del nmndo, y quo imiterno» hu grande paciencia, no demostrando jamft\* tener prisa, ni oh tar cansado», ni sentir aflicciôn alguna”.

### b) JUECEH DK LAH ALMAH

“En d confesonario os donde lJevâiH también 1a lnagen viva dd poder y de la majeetad divina del Hijo de Dios, donde «ois como pequofios dioscH revestido» del poder de Dios y reallzâis una acciôn que hô Io a Dios pertenece, es decir, borr/iis el pecado, confer!» la gracia y comunicéJ\* el Espiritu Santo. Alli en donde, siendo como diodes, rovestidos de la autoridad y dd poder de Dion y obrando en nombre y de parte de Dio», debéis conservar Ioh interanea de Dios, no mirando mâs que a Dion; hacer observar la» leyea y rnâximas de Dion, entablecor la vida y d reino de Dio» en las aimas y conduciros en esta acciôn por d Espiritu de Dioh.

En d confononario, en fin, ch donde reprr^entâi» al Hijo de Dio» mâs partfcularmente en hu cualidad de juez, donde estâlîi revestidon de hu autoridad judicial, puesto que allâ es donde ojercél» el poder que os ha dado de atar y daeatar. de absolver y de condenar. Allô ho os comunica hu poder de juez do una manera mucho mr.s excelente que a los Juccch Hoculures de lan mâs soberanas cortes, Ellos son juncos de Ioh cuerpo», voHotros juoces de las almns. Ellos juzgan las cosas temporales, vosotros ho îh juncea du las etemas. El poder de ellos ou pasajero, el vuestro va hanta la cternidad; porque lo que abeolvéi» o comloniis en la tierra, queda absuelto o condenado en c] cielo. Los juicio.s de Ioh jueccH de la tierra estân PHcritos con tinta sobre el papal, y Ioh vijc b-troH oHtân escritoH con la eangm de Je«ucrir/to en Joh libros etcrnoH de la jueticia divina”.

### C) İKHTRUMENTO DW LA GRACIA

“Todas estas cosas nos dan a conocer la excelencia e irn\* portanda do la acciôn que realice d sacerdote en el tribunal de la penitencia, Por esta acciôn, ni la hncernos bien, queda dcHtruido d pecado y establecida la gracia en Ioh hombres. Por esta acciôn es arrojado d eHpîritu maligno de Ioh corazone» de low fielcs y hace en ellos hu entrada el Espiritu Santo. Por eeta acciôn, d aima que era un infier-

no queda convertida en un paraíso, y de la caverna de los demonios viene a ser el tabernáculo de la divinidad.

Por esta acción, las almas se ven libres de la posesión de Satanés y son puestas en las manos de Dios, a quien pertenecen. Por esta acción resucitan las almas, y Jesucristo mismo vuelve a nacer en ellas; por ella se completa lo que falta a la pasión de Jesucristo, es decir, se aplican a las almas los frutos de los sufrimientos y de la muerte del Hijo de Dios; por esta acción son las almas lavadas en la sangre del Cordero de las manchas de sus crímenes, y reciben una hermosura tan arrebatadora, que vienen a ser el objeto de la admiración del mismo Dios, como lo atestiguan estas palabras: *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es* (Cant. 4,1)”.  
 G

### C) *El bueno y el mal confesor*

#### a) Tres males gravísimos

“Por esta acción, en fin, los hijos del diablo son hechos hijos de Dios, los miembros de Satanás se convierten en miembros de Jesucristo y las almas son sacadas del infierno para ser transportadas al paraíso.

He dicho “si hacemos bien esta acción”. Porque un confesor que aquí no se porta como es debido ocasiona tres grandísimos males. En lugar de destruir el pecado en las almas, lo establece en ellas más fuertemente, adormece al pecador en su crimen y en una falsa paz: *Pax, pax, ubi non est pax?* (1er. 6,14 y 8,1), y le empedernece en su vicio. En lugar de arrojar al demonio de los corazones, le fortifica en ellos. En lugar de cambiar el infierno en un paraíso, cambia el paraíso en un infierno, añadiendo infierno sobre infierno y pecado sobre pecado. En lugar de librar a las almas de la posesión del diablo, las sujeta más a su poder. En lugar de resucitarlas, las mata, y en lugar de volver a darles a Jesucristo, lo crucifica de nuevo en las almas. En lugar de lavarlas, las mancha; en lugar de embellecerlas, las hace más afrentosas que lo que antes estaban. En lugar de completar en ellas lo que falta a la pasión de nuestro Señor Jesucristo, hace vanos e inútiles todos sus sufrimientos. En lugar de cambiar a los hijos del diablo en hijos de Dios, cambia a los hijos de Dios en hijos del diablo. En fin, en lugar de abrir el paraíso a los hombres, se lo cierra, y en lugar de retirarlos del infierno, los hunde más en él”.



## b) Un buen confesor es un gran tesoro

Todo lo que hasta aquí hemos dicho nos hace ver claramente que la administraciôn dei sacramento de la penitencia es una acciôn de una importancia altísima, y que es un gran tesoro en la iglesia de Dios un buen confesor: un confesor abrasado en celo por la salvaciôn de las aimas; un confesor que tiene la ciencia que se requiere; un confesor lleno de prudencia y de sabiduria; un confesor caritativo y desinteresado, que no busca mâs que la gloria de Dios y la salvaciôn de las aimas; un confesor que no va por el camino ancho que conduce a la perdiciôn, sino que sigue las mâximas del Evangelio y las leyes de la Iglesia; un confesor, en fin, que ejerce dignamente las cualidades arriba dichas de verdadero misionero, de doctor del cielo, de pastor celoso, de médico espiritual, de juez firme y justo, de mediador compasivo y de Salvador lleno de bondad y de misericordia para todas las aimas”.

## c) Un mal confesor es una peste en la Iglesia

“Por el contrario, un mal confesor: un confesor ignorante, un confesor imprudente, un confesor négligente, flojo o lisonjero, es una peste en la Iglesia de Jesucristo. No es el tal un misionero de Dios, sino un emisario del diablo. No es un doctor del cielo, sino del infierno. Porque el demonio quiere tener toda clase de oficiales, como Dios tiene los suyos. Dios tiene sus patriarcas, el demonio tiene los suyos, que son todos los heresiarcas. Dios tiene sus profetas, sus apôstoles, sus mârtires, sus virgenes, sus doctores. El demonio tiene también sus falsos profetas, sus falsos apôstoles, sus falsos mârtires, sus virgenes fatuas y sus doctores, como eran entre los judios los escribas y fariseos, que hicieron crucificar a nuestro Senor, y como son tamibiên hoy los que ensenan cosas contrarias a la pureza de la fe y a la santidad de las costumbres del cristianismo. ¡Qué es, ademâs, un mal confesor? No es un juez divino que ejerce los juicios de Dios, que condena y hace morir al pecado, sino un Pilato que pronuncia la sentencia de muerte contra Jesucristo y que le hace morir en las aimas.

No es un mediador de Dios, sino un mediador del diablo, que trabaja por sus intereses y que le procura sus negocios. No es un dispensador fiel, sino un disipador de las gracias de Dios y un profanador de sus misterios y de sus sacramentos. No es un Salvador, sino un Satanâs, uno que hace el oficio de Satanâs perdiendo las aimas.

No es un Dios que se ocupa en hacer a los hombres dioses: *Deus deos efficiens* (cf. San Greg. Nacianc., *In Apol.*, 6), sino un diablo que hace vivir al diablo en las aimas, que convierte a los hombres en diablos y que llena la tierra y el infierno de diablos, es decir, de hombres que viven como diablos, porque fomenta y alimenta dentro de ellos toda clase de vicios...”

d) SERIEDAD DEL ASUNTO

‘TTn juicio en el que se ventila, no una cosa temporal, una casa, un pedazo de tierra o algùn interés humano o la misma vida temporal, sino que se trata aqui de un reino eterno, de una gloria inmortal, de una felicidad infinita, de los inmensos tesoros del paraíso; en una palabra, de la salvación o de la condenación de las aimas.

Por lo tanto, cuidaos de aportar el empefio y aplicación que pide un négocie de tal importancia. Mirad si tenéis las cualidades necesarias para ejercer este santo ministerio y si observáis en él lo que esta acción réclama. Porque, si no tenéis las cualidades que un confesor debe tener, si no observáis lo que es necesario observar, todas las absoluciones que deis pudieran ser para vosotros otras tantas condenaciones”.

**D) Perdonar los pecados, la gran obra de Dios**

â) Gran obra cooperar a ella

“No hay salvación, dice San Crisóstomo, para quien descuida la salvación de los demás: *Qui sua contentus salute, negligit alienam, nec suam consequi potest* (cf. *In cap. 18 Mt.*, hom.60). Si esto es cierto hablando de todos los cristianos, ¡cuánto más lo será para el sacerdote! Ciertamente, todos los asociados por el Hijo de Dios a su sacerdocio están obligados a poseer su celo por la salvación de las almas, pero especialmente los que se ocupan en oír confesiones. Porque, como quiera que en este empleo hay mucho trabajo y está sembrado todo él de muchas espinas y dificultades, necesitan los que a él se dedican tener mucho celo por el honor de su Maestro y por la salvación de las aimas de sus hermanos.

Por eso, a fin de encender e inflamar este santo celo en sus corazones, es muy oportuno hacer ver aquí cuán grande, santa y divina cosa es, a la par que muy grata a Dios, cooperar con El en la salvación de las aimas.

Digo, en primer lugar, que es la gran obra de Dios. *Domine, opus tuum* (Habac. 3,2). Porque en ella emplea todos sus pensamientos, todos sus designios, todas sus palabras, todas sus acciones, todos sus misterios, su poder, su sabiduría, su bondad, su justicia, su misericordia, todos sus divinos atributos, sus tres adorables personas, todo lo que El es y tiene. De suerte que parece, si cabe hablar así, que no existe sino para esto, y que todo lo que en si mismo hace desde toda la eternidad y fuera de si en el tiempo, a esto se refiere”.

b) La obra de Dios en la eternidad

“¿Qué es lo que Dios en si mismo hace desde su eternidad? El Padre Eterno hace nacer a su Hijo en su adorable seno. El Padre y el Hijo dan lugar al Espíritu Santo. Ahora bien, ¿no es exacto decir que, como este Padre santo da el ser a su Hijo desde toda la eternidad, entra también en sus planes eternos dárnosle y enviarnosle a este mundo para obrar nuestra salvación? ¿No es cierto que el Hijo de Dios, así que nació en su eternidad, tuvo el proyecto de venir a la tierra, de hacerse hombre y de inmolarse en la cruz por la salvación de los hombres? ¿No es verdad que el Padre y el Hijo, así que dieron lugar al Espíritu Santo, abrigaron el plan de dárnoslo también y enviarnoslo acá abajo para completar la obra de la redención del mundo, que había sido comenzada por el Hijo? ¿No es también cierto que en el mismo momento (si cabe hablar así, puesto que en la eternidad no hay momentos) en que el Espíritu Santo procedió en la eternidad, concibió la voluntad de venir un día a la tierra para transportarnos de la tierra al cielo? ¿No veis, pues, cómo todo lo que Dios en si mismo hace está relacionado con la salvación de las almas?”

c) La obra de Dios en los siglos

“Lo mismo hemos de decir de todo lo que fuera de si mismo hace. Si crea un mundo, es para poblarle de hombres que se hagan dignos, por la práctica de las buenas obras, de ver un día el rostro de Dios. Si crea la tierra, es a fin de que sea el teatro de los combates de sus hijos contra los enemigos de sus almas y se dispongan por la fe, por la esperanza, por la caridad, por la humildad, por la paciencia y por el ejercicio de las demás virtudes a poseer las glorias y coronas eternas. Si hace un cielo, es para hacer sentar con El en su trono a cuantos vencieron a los enemigos de su salvación. Si funda una Iglesia en la tierra, es para dar



a todos los hombres medios faciles y eficaces de salvarse, por los sacramentos y demás cosas puestas a este fin en la Iglesia. Si hace hasta un infierno lleno de espantosos tormentos, es para obligar, a los que se guían más por el temor que por el amor, a obrar su salvación con temor y temblor, y para castigar a los que son tan desgraciados que abandonan sus almas al pecado y a la perdición, y mucho más los que no sólo se pierden, sino que contribuyen a la perdición de los demás.

Así es cómo la salvación de las almas constituye el fin y los designios de todas las obras del poder, de la sabiduría y de la bondad de Dios. Esta es la gran obra de su divina Majestad” (cf. o.c., c.3 p.340-342).

### ***E) La gran obra de Cristo***

#### **a) Las almas por encima de todo**

“Es también la salvación de las almas la gran obra de Hombre-Dios, Jesucristo nuestro Señor. Oigámosle hablar: *Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem; et animam meam pono pro ovibus meis* (Io. 10,15): *Así como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas*; es decir, según la explicación del Doctor Angélico, yo, que conozco muy bien las explicaciones de mi Padre, sé lo que ama y le es grato. Conozco que nada ama tanto como a las almas; que nada tiene tan metido en su corazón como su salvación. Por eso doy mi vida por ellas. Y un poco después, hablando también de sus ovejas, dice: *Pater meus quod dedit mihi maius omnibus est* (Io. 10,29). Lo que mi Padre me ha dado es mucho más grande, mucho más excelente y estimable que todas las demás cosas que hay en el universo; es decir, estimo yo más las almas que mi Padre me ha dado, que son más queridas y preciosas que toda otra cosa, hasta mi propia sangre y mi propia vida, puesto que sangre y vida sacrifico por ellas.

Hasta aquí lo que nuestro Señor sobre la salvación de las almas dice, Veamos lo que por ellas hace. Vedle salir del seno de su Padre y, a nuestro modo de hablar, despojarse de una gloria y de una felicidad infinitas, para revestirse de nuestra mortalidad y de nuestras miserias. Vedle cómo se anonada en su encarnación: *Exinanivit semetipsum* (Phil. 2,7). Vedle cómo se reduce a las bajezas, a las impotencias e indigencias de la infancia. Vedle naciendo en un establo, llorar... Vedle postrado a los pies de un diablo: *Ex vobis unus diabolus est* (Io. 6,71), para ablandar la du-

reza de su corazôn... Vedle languidecer, agonizar, morir en un patibulo. Ved su cuerpo reducido a un sepulcro.

Ved, ademâs de lo dicho, el amor incomprensible con que por las aimas sufriô todas estas cosas. Tanto las amô y tanto signe amândolas, que estâ presto a sufrir todas estas penas por cada aima en particular...”

b) Hay que dejarlo todo por ellas

“Todo esto, iqué es lo que quiere decir? Sabed bien que todas estas cosas, quiero decir, todos los misterios que nuestro Salvador obrô en la tierra por la salvaciôn dei mundo, su encarnaciôn, su nacimiento, su circuncisiôn, su presentation en el templo, su huida y su permanencia en Egipto, su infancia, su vida oculta y laboriosa, su vida solitaria y penitente, su trato con los hombres, su pasiôn, su muerte, todos sus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, todas las ignominias que aguantô, todas las llagas aue re-eibiô, todos los dolores que soportô, todas las gotas de sangre que derramô y todo el amor con que todo ello realizô, todo esto son, digo, otras tantas voces que daman: *Sic Jêsus dilexit animas*. Asi es como Jesûs ha amado a las aimas. Asi es como las aprecia. mäs que cualquier otra cosa. De esta rnanera las estima mäs que a su descanso, mäs que a sus propias satisfacciones, mäs que a su réputation, mäs que a sus intereses humanos, mäs que a su sangre, mäs que a su propia vida. Asi es como lo abandona todo, se despoja de todo, lo da todo, hace y sufre todo por salvarlas...

iOh Salvador mio, quién podria decir, quién pudiera pensar cuán grande es el amor que tenéis a las aimas! ;Oh Jesûs mio, puesto que tanto las amáis, puede decirse con verdad que no hay en el mundo persona a quien mäs queráis que a la que coopéra con vos en su salvaciôn! Sobre estas personas derramáis a manos llenas y sin reserva toda elase de favores y bendiciones. He aqui la gran obra del Hombre-Dios” (cf. *ibid.*, c.4 p.342 ss.).

*Poder judicial divino*

a) Obra exclusiva de la omnipotence divina

“Naciendo todos los hombres hijos de ira y de maldiciôn y llevando en ellos mismos la raiz de toda iniquidad, son capaces de cometer toda elase de pecados: mas todos los hombres y ângeles juntos no pueden por si mismos borrar el mäs insignificante pecado. El que se précipita en el pe-

■  
B.

cado, se sumerge en un abismo espantoso..., y aun cuando todos los poderes del cielo, de la tierra y de todo el universo emplearan todas sus fuerzas en sacarle de él, jamás lo conseguirían. El brazo omnipotente de Dios es el único capaz de realizarlo. De aquí que la Iglesia, hablando a Dios en una de sus oraciones, diga que en nada se echa tanto de ver su omnipotencia como en perdonar y borrar nuestros pecados: *Omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas*.

De suerte que la destrucción del pecado es un efecto que no pertenece más que al poder infinito de un Dios... Si se hubiera reservado para sí la abolición de nuestros crímenes, ¡habría criminal que, después de haberse levantado contra su Creador, osara presentarse ante tan temible Majestad para obtener el perdón de sus rebeliones?...

Ved por qué la bondad incomparable de este amabilísimo Padre le obligó a escoger hombres de entre los hombres, fragiles y pecadores como los demás, a quienes revistió de su poder y asoció a él para hacer morir el pecado en las aïmas”.

#### b) LOS SACERDOTES DE LA NUEVA LEY

“^Quiénes son estos hombres a quienes Dios tanto ha honrado que les ha hecho participes de su divino poder, otorgándoles poderes y facultades que no dió a príncipe ni monarca alguna de la tierra, ni a los ángeles y arcángeles del cielo, ni a uno siquiera de todos los patriarcas y profetas de la antigua ley, ni al mismo Moisés, ni al gran sacerdote Aarón, ni a Elias, ni a San Juan Bautista? Son los sacerdotes del Nuevo Testamento, a quienes así levanto por encima de todos los hombres y a los que confrere un poder tan admirable cuando les dice por boca de los obispos que les ordenan: *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt* (Io. 20.22-23).

Mas notad que hay dos clases de poderes. El primero es el poder dei orden, que se da a todos los sacerdotes cuando, después de haber recibido el sacramento dei orden sacerdotal, el obispo les dice las palabras dichas: *Accipite*, etc. El segundo es el poder judicial, que de hecho se ejerce en el juicio que se hace en el tribunal de la penitencia. El poder del orden queda como suspendido y retenido en los que lo han recibido, hasta que el obispo les haya autorizado para hacer uso de él. Porque, como no todos los sacerdotes tienen las cualidades requeridas para ejercer este juicio, Dios comisionó a su Iglesia el escoger a los capaci-



tados para esta funciôn. Por esto ella detiene el poder del orden hasta que, habiendo reconocido a los que tienen la conveniente capacidad, les da la aprobaciôn y jurisdicciôn; después de lo cual pueden los sacerdotes hacer actual el poder del orden”.

c) El poder de jurisdicciôn en la confesiôn

“¿Qué es la aprobaciôn? Es una declaration de la capacidad del que debe administrar el sacramento de la penitencia. ¿A quién pertenece dar la aprobaciôn? Al obispo, al vicario capitular sede vacante y a algunos abades que tienen este derecho.

¿Qué es la jurisdicciôn? El derecho que uno tiene de juzgar, en el sacramento de la penitencia, a las personas sobre las que se tiene poder y autoridad. Hay dos clases de jurisdiction: la jurisdicciôn ordinaria y la jurisdiction que se tiene por delegation. La primera es la de los pastores que tienen cargo de almas. Nuestro Santo Padre el Papa tiene jurisdiction sobre toda la Iglesia; los obispos, sobre sus diôcesis; el pârroco, en su parroquia. La segunda es la de los sacerdotes que no son pastores, pero que estân delegados para confesar a las personas que estân a cargo de los pastores.

¿A quién pertenece dar la jurisdiction? A nuestro Santo Padre el Papa, en orden a toda la Iglesia; al obispo, con relation a sus diôcesis.

Estas dos cosas, aprobaciôn y jurisdiction, son de tal manera necesarias, què las absolutiones de un sacerdote no aprobado por el obispo o que no ha recibido la jurisdiction son completamente nulas. Porque no hay poder judicial, esencial por parte dei sacerdote, para realizar el juicio en el sacramento de la penitencia” (cf. *ibid.*, c.10 p.376).

**G) Caridad en la confesiôn**

a) El pùlpito y el confesonario

“Conozco muy particularmente a un confesor, el cual, habiendo sido escogido por la divina Misericordia para trabajar en la conversion de los pecadores, encontrândose un dia atormentado con la duda de cómo debia conducirse con ellos para atraerlos a Dios, si debia de usar de dulzura o de rigor o mezclar lo uno con lo otro, no sabiendo por qué determinarse, concibe la idea de acudir a la oraciôn y de dirigirse a la Santisima Virgen como a su refugio ordina-

rio, suplicándole con toda humildad que rogase a au Hijo le inspirase sobre esto alguna santa instrucción. Estando en estos pensamientos de rogar y hacer rogar sobre este asunto a la Madre de misericordia, antes de que llegara a ejecutarlo ni comunicarlo a nadie, enviale esta amabilísima y admirabilísima Madre un mensajero que le habia de esta manera:

Voy a comunicarte, mi querido hermano, una hermosa y santa instrucción que nuestra Madre os envia en cuanto a la manera de conduciros con los pecadores, lo mismo en público que en privado, para convertirles. Ved cómo me ha mandado ella que os hable: Decid de mi parte a vuestro hermano que, cuando suba al púlpito, lleve consigo todos los cánones, todas las armas de fuego potentes y terribles de la divina palabra, para combatir contra el pecado en general y para matarlo y destruirlo en las aimas. Mas, cuando ha de hablar y comunicarse en particular con algùn pecador para convertirle, debe ir acompañado de la dulzura, la benignidad, la paciencia y la caridad” x.

b) El pecador es un enfermo necesitado

“Si; debéis mirar y tratar a todos los que están en pecado como a pobres enfermos cubiertos de llagas y de úlceras, de quienes hay que tener gran compasión, y no indignarse nunca contra ellos, como el médico prudente, que, viéndose en la precision de tratar a un enfermo frenético y furioso, por injurias que le dirija, y aun cuando quisiera maltratarle, no se encolerizará contra él, sino que le tiene compasión y lo soporta todo con entera paciencia. ] Su consecuencia, la primera cosa que hay que hacer para trabajar en la curación de un enfermo, es decir, en la conversión de un pecador, es excitarle dulcemente a descubrir sus llagas, excusándole en lo que se pueda, compadeciéndole, tratando de hacerse con sus mismos sentimientos y hablándole con gran benignidad.

Una vez descubiertas sus llagas, hay que lavarlas con vino caliente para librarias de su suciedad y podredumbre; es decir, hay que abrirle su corazón y sus entrañas, testimoniale un grandísimo afecto y hablarle con caridad y cordialidad, haciéndole ver que de verdad se le ama y que no se pretende otra cosa sino la gloria de Dios y su salvación. Representarle asimismo el ardentísimo amor de Dios, y sus excesivas misericordias para con los pecadores que a

1 Como opina el P. Lebrun, eudista, el Santo habia aqui de si mismo, y el mensajero enviado por la Santísima Virgen no es otro que sor Maria des Vallées.—N. del T.

él se convierten, y cómo perdonô a San Pedro, a San Pablo, a San Agustín, a la Magdalena, al buen ladrón y a otros; y que, cuando se quiere, es muy fácil conseguir la salvación con la gracia de Dios, que a todos se brinda”.

c) Siempre el aceite, nunca el vinagre

“Después hay que tomar el aceite y con una pluma ungir suavemente las llagas del enfermo. La pluma es la Sagrada Escritura, en la que hay que apoyar lo que se dice. El aceite es el ejemplo de Dios, de nuestro Señor Jesucristo, de su santa Madre y de sus santos, que hay que hacerle presente conforme al asunto de que se trate. Por ejemplo, si se trata de excitar a un hombre a perdonar y a reconciliarse con sus enemigos, hay que ponerle delante el ejemplo de la caridad de Dios, de Jesucristo, de su bienaventurada Madre y de sus santos para con sus enemigos. Y así en lo demás.

Sobre todo debéis guardaros mucho de no llevar jamás con vosotros vinagre. Es esto un precepto que se os da. Jamás vinagre, es decir, jamás acritud. Permaneced siempre dulce y paciente, sin enfadaros nunca con el enfermo, aunque él se moleste y encolerice contra vosotros; más, aunque os injurie y maltrate.

Si todo esto no da ningún resultado, exhortesele a que ruegue a Dios y le pida gracia y fuerza para vencerse y convertirse, o por lo menos haced que vea bien el que vosotros roguéis por él a Dios para el mismo fin. Excítese particularmente a invocar a la Santísima Virgen como medio muy eficaz para tocar y convertir los corazones.

He aquí la más excelente y eficaz manera de convertir a los pecadores. Si después permanecen duros, habréis dado gloria a Dios y le seréis tan agradables como si los hubierais convertido” (cf. *ibid.*, c.21 p.441).

V. P. TILMANN PESCH, S. I.

## **El cuidado de la conciencia y la confesión**

(Cf. *La filosofía cristiana de la vida* [ed. Gili, 1913]) traducción del P. Victoriano Izquierdo, t.i c.317.)

I

### **A ) La confesión**

“El cuidado de la conciencia halla en la confesión su más significativa expresión, el más poderoso aliciente y el más eficaz comprobante.



Cuando el interés de la conciencia no es para el hombre negocio capital, no comprende éste la confesión, como se ha practicado siempre en la Iglesia de Cristo. Pero el que seriamente se interesa por su conciencia reconocerá en la confesión una obra sumamente benéfica.

La confesión es conforme con la naturaleza humana, ya que ésta impele a todo hombre que siente su corazón oprimido por alguna pesadumbre a manifestarse a algún fiel amigo.

La confesión es conforme con el reconocimiento del cado, según aquella sentencia del viejo Séneca: El que con confusion reconoce su pecado, muy cerca está de no ser pecador.

La confesión es muy propia del cristianismo, que es el reinado de la justicia y de la misericordia divina. La justicia exige del modo dicho la colaboración del hombre; puesto que el hombre con su libre voluntad contribuyó al pecado, justo es que contribuya con la misma libre voluntad cuando trata de reconciliarse con Dios; ya que el hombre peca por soberbia, justo es que se rehabilite con humillación proporcionada.

La justicia de Dios hubiera podido ordenar durísimas penitencias, como Cristo con generoso amor las practicó en sí mismo. Mas de nosotros una sola penitencia se exige que sirva a la vez para consuelo y felicidad nuestra, la confesión, amarga medicina, pero en alto grado provechosa.

La confesión pertenece esencialmente a la solicitud por el alma, y sin ella no se concibe tal solicitud. Pues Cristo, que ha establecido en su Iglesia la solicitud por el alma, ha querido también la confesión.

Cristo otorgó a sus apóstoles, como la Biblia nos lo asegura, la suprema potestad judicial; mas no es posible en este punto, según justicia y derecho, distinción alguna entre absolver y no absolver, si los mismos penitentes no son obligados a declarar sinceramente.

### ***B) Objeciones contra la confesión***

La confesión no es un pasatiempo

“Muchas objeciones se han puesto contra la confesión, tal como la han practicado a través de los siglos millones de cristianos.

Se ha dicho que es difícil la confesión. Ciertamente es difícil a los soberbios; mas los humildes la reciben con buena voluntad. Por eso los cristianos fervorosos suelen confesarse mucho más a menudo de lo que está prescrito.

Se ha dicho que es molesta la confesión. Si, esto es ver-

dad, como por propia experiencia lo saben todos los que se confiesan, sacerdotes o seglares. Y es que la confesião no se ha hecho para pasatiempo.

Se ha dicho que el examen de conciencia es imposible. ;Y por qué ha de ser imposible examinar la conciencia de un modo razonable? La obligacião rigurosa de confesarse se reduce a los pecados mortales, y éstos con un examen diligente y razonable vienen a la memoria. Los que frecuentemente se confiesan hallan consuelo y provecho en confesar aun las culpas leves.

Se ha dicho que la confesião es deshonorosa. Esto no es exacto. En el pecado si hay deshonra; en la confesião no. Valor se necesita para exponer el pecho a las balas enemigas en la guerra, pero mäs valor exige el arrodillarse en el confesonario y reconocerse pecador. Un pecador que con ânirno valeroso hace penitencia, ofrece a los cielos un espectáculo mäs alegre que noventa y nueve justos que no necesiten de penitencia”.

b) La confesião no es inútil ni es invento de curas

"Se ha dicho que la confesião es inútil. Por el contrario, es de la mayor utilidad en todas sus partes. Util es el examen, cuyo resultado debe formularse en palabras bien precisas; útil la propia acusacião delante de Dios y de su lugarteniente, pues ella humilia y tranquiliza al hombre; útil la paz. el aliento y consuelo que ha de aguardar dei sacerdote el penitente; útil el arrepentimiento de las faltas cometidas, en el cual ennoblece la voluntad, hermoseándola y perfeccionando sus obras mäs de lo que puede pensarse: útil el proposito de huir del pecado y de las ocasiones peligrosas de pecar, rectificar lo mal hecho, perdonar a su enemigo, etc.

Se ha dicho que los curas, andando el tiempo, inventaron la confesião. Lo cual es una falsedad histôrica, dado que el testimonio en que estriba la prâctica de la confesião se remonta a los tiempos apostólicos. Nunca hubieran querido los sacerdotes una invencião que tan gran carga les echa encima. Y, aunque la hubiesen querido, no la hubieran logrado, antes hubiesen chocado con la mäs viva oposicião.

El hecho sôlo de que hoy se confiesa, basta para afirmar que la confesião es de institucião divina.

Dices que no alcanzas la necesidad de la confesião. Pues sabe que el hombre para salvarse no sôlo tuvo con mucha frecuencia obligacião de ejercitar aquello a lo que él se reconociô obligado, smo tarnbién con mäs frecuencia aun aquello que él hubiera podido declinar”.

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### A) (^*Confia, hijo*» (Mt. 9,2). *Confianza en la providenda de Dios*

a) A VECES, ALGUNOS, ANTE EL CÙMULO DE MALES PRESENTES, NO SABEN VER LA PROVIDENCIA DE DIOS SOBRE NOSOTROS

«Ante tal cúmulo de males—los del tiempo presente—, de peligros para la virtud, de pruebas de toda clase, la mente y el juicio humanos parecen extraviarse y confundirse ; y tal vez en más de uno entre vosotros se haya sobrecogido el corazón por aquel terrible pensamiento de duda que quizá en otro tiempo, ante la muerte de los dos apóstoles, tenté y perturbé a algunos cristianos menos firmes : ¿Cómo puede Dios tolerar todo esto ? ¿Cómo es posible que un Dios omnipotente, infinitamente sabio e infinitamente bueno, permita tantos males que El podría impedir tan fácilmente ? Y aflora a los labios la palabra de Pedro, imperfecto aún ante el anuncio de la pasión : *Que nunca suceda esto. Señor* (Mt. 16,22). No, Dios mío—piensan ellos—: ni vuestra sabiduría, ni vuestra bondad, ni vuestro mismo honor pueden tolerar que el mal y la violencia dominen de esa suerte en el mundo, se burlen de vos y triunfen sobre vuestro silencio. ¿Donde están vuestro poder y providencia? ¿Haremos de dudar también de vuestro divino gobierno o de vuestro amor para con nosotros ?» (Pfo NTT, *Radiomensaje al mundo en la festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo*, 29 de junio de 1941).

b) Pero es que no son los pensamientos de Dios como los DE LOS HOMBRES, QUE MIRAN EL ANGOSTO PANORAMA DE UNOS POCOS AÑOS

•*Tu no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres* (Mt. 16,23), respondió Cristo a Pedro, como había hecho decir al pueblo de Judá por medio del profeta Tsaias : *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos* (Is. 55,8).

Como niños ante Dios son todos los hombres ; todos. hasta los más profundos pensadores y los más experimentados conductores de los pueblos. Juzgan de los acontecimientos con la corta vista del tiempo, que pasa y vuela irreparable ; mas Dios, por el contrario, los contempla desde las alturas y desde el centro inmóvil de la eternidad. Tienen ellos ante sus ojos el angosto panorama de unos pocos años ; Dios, en cambio, tiene ante sí el panorama universal de los siglos. Pesan ellos los acontecimientos humanos en sus causas



prôximas y por sus efectos inmediatos ; Dios los ve en sus causas remotas y los inide por sus efectos lejanos. Discurren ellos buscando particularmente la responsabilidad de éste o del otro ; Dios ve la actuaciôn de todo un conjunto secreto de responsabilidades, porque su altísima providencia no excluye el libre albedrio de las acciones humanas, buenas o malas. Querrfan ellos justicia inmediata, y se escandalizan ante el poder efimero de los enemigos de Dios o ante los sufrimientos y las humillaciones de los buenos ; pero el Padre celestial, que a la luz de su eternidad domina y pénétra las alternativas de los tiempos, así como la serena paz de los siglos sin fin ; Dios, que es bienaventurada Trinidad, llena de compasiôn por las debilidades, las ignorandas y las impacencias de los hombres, pero que los ama demasiado para que sus culpas puedan torcerlc de sus vins de sabiduria y de amor, continua y continuará haciendo uacer su sol sobre los buenos y sobre los malos y llover sobre los justos y sobre los injustos (Mt.5,45), guiando con firmeza y ternura sus pasos de nifios, si tan sólo se dejaren conducit por El y confíaren en su poder y en la providencia de su amor hacia ellos» (ibid.).

c) Por ESO, CONFIAR EN DIOS SIGNIFICA ABANDONARSE EN SU OMNIPOTENCIA, CREYENDO QUE NADA ESCAPA A SU PROVIDENCIA UNIVERSAL

«(¿Qué significa confiar en Dios? Tener confianza en Dios significa abandonarse con toda la fuerza de la voluntad sostenida por la gracia y por el amor, no obstante todas las dudas sugeridas por contrarias apariencias, en la omnipotencia, en la sabiduria y en el amor infinito de Dios. Es creer que en este mundo nada escapa a su providencia, ni en el orden universal ni en el particular ; que nada sucede, ni ordinaria ni extraordinariamente, que no esté previsto, querido o permitido, siempre dirigido por ella a sus altos fines, que en este mundo son siempre fines de amor a los hombres. Es creer que a veces puede Dios permitir que en esta tierra y durante algùn tiempo triunfen el ateismo y la impiedad, lamentables oscurecimientos del sentido de la justicia, infracciones del derecho, torturas de los hombres inocntes, pacíficos, indefensos y sin apoyo» (ibid.).

d) Creyendo QUE LA JUSTICIA DE DIOS ES JUSTICIA DE PADRE, Y QUE LA PRUEBA durarA poco, para dar lugar a la MISERICORDIA

«Es de creer que así es como en un momento dado Dios deja caer sobre los individuos y sobre los pueblos pruebas cuyo instrumento es la malicia de los hombres, por un designio de su justicia enderezado a castigar los pecados, a purificar las personas y los pueblos con las expiaciones de la vida présente, para hacerlos volver a si por tal camino ; pero es creer al mismo tiempo en esta justicia de Padre, inspirada y dominada por el amor. Por úspera que pnedá parecer la mano dei divino Cirujano, cuando con el hierro penetra en las carnes vivas, un activo amor es siempre su guía e impulso, y sólo el verdadero bien de los individuos y de los pueblos le hace intervenir tan dolorosamente. Es creer, finalmente, que así la dura agudeza de la prueba como el triunfo del mal no durarûn,

A:  
h  
J'

-1

ni siquiera acá abajo, sino un breve tiempo, y no más ; pues luego vendrá la hora de Dios, la hora de la misericordia, la hora de la santa alegría, la hora del cántico nuevo de la liberación, de la alegría y del gozo (Ps. 96) ; la hora en que, después de haber dejado al huracán extenderse por breve tiempo sobre la pobre humanidad, la omnipotente mano del Padre celestial, con ademán imperceptible, lo detendrá y lo disipará, y, por caminos insospechados para las mentes y las esperanzas humanas, serán restituidas a las naciones la justicia, la calma y la paz» (ibid.).

**e) En la seguridad de que el sufrimiento del inocente SE ENCAMINA A SU BIEN POR UN SECRETO DESIGNIO DE DIOS**

<Bien sabemos que la dificultad más grave, para quienes no tienen una idea justa de las cosas divinas, surge al ver tantos inocentes condenados a sufrir en la misma tormenta que envuelve a los pecadores. Nunca permanecen indiferentes los hombres cuando una tormenta, a la par que abate gigantescos árboles, arranca las humildes florecillas, abiertas a sus pies tan sólo para prodigar la gracia de su belleza y de sus fragancias en el aire que las envuelve. Y, sin embargo, ¡también aquellas flores y aquellos aromas son obra de Dios y de su arte admirable ! Si, pues, El ha permitido que alguna de aquellas flores sea arrebatada por el torbellino de los vientos, ¡no puede tal vez haber señalado una finalidad, desconocida al ojo humano, al sacrificio de aquella inocentísima criatura en la general economía de las leyes con que El dirige y gobierna la naturaleza ? Por todo ello, ¡cuánto mejor su omnipotencia y su amor no dirigirán al bien la suerte de los seres humanos puros e inocentes! » (ibid.).

***B) La confianza del que se une a Cristo***

**a) LA CONFIANZA NO ES LA TRISTE RESIGNACIÓN DEL FATALISMO, SINO LA FE EN EL AMOR DE DIOS**

La confianza no es la triste resignación del fatalismo en la convicción de que contra el ciego desencadenamiento de las cosas no queda sino curvar las espaldas para recibir el golpe lo menos mal posible, buscando, cuando más, atenuar su rudeza con la condescendencia de quien, como una pelota, se deja rodar y golpear por todas partes sin resistir y sin una inútil rigidez.

¿Qué es, pues, esta confianza ? Es la fe en el amor de Dios : *Nos cognovimus et credidimus caritati, quam habet Deus in nobis* (1 Io 4,16). Elevad vuestro espíritu sobre los huracanes y las tormentas de aquí abajo. Creéis con toda el alma que el curso del mundo, que nos transporta en sus torbellinos y nos golpea y nos aturde, no es el fortuito desbordarse de fuerzas vagas que se precipitan al acaso, sino que, por desconcertantes y duros que puedan ser sus torbellinos y sus impetus, la omnipotencia de un amor y de una sabiduría infinita lo conduce todo, vela sobre todo, lo lleva todo a una meta en cuya luz brilla la misericordia sobre la justicia» 'Pío XII, *A los recién casados*, 7 de mayo de 1941),

b) Que no olvida jamAs el fin de sus obras y que cuida  
DE TODAS LAS ALMAS, AUNQUE PAREZCAN IGNORADAS

«Vosotros sabéis que Dios no olvida jamâs el fin de sus obras y que su sabiduria nos aparecerâ fiîlgida en el cielo cuando alli se nos concéda volver a recorrer en la visiôn de El los senderos de esta vida, sellados por las huellas sangrientas de nuestros pies y sembrados por las flores de su gracia.

Vosotros sabéis que este amor divino, en su eterna, grandiosa y magnifica providencia sobre los destinos de la humanidad y del inundo, a la vez que desciende con su cuidado providente hasta los lirios dei campo y los pâjaros del aire, tiene sus designios particulares sobre cada una de vuestras aimas, aunque fuese la mâs ignorada y mezquina a los ojos de los hombres» (ibid.).

c) Cristo, présente siempre en el mundo, ayuda y sos-  
TIENE A LOS HOMBRES

«Pero Cristo no sôlo estâ présente en medio del mundo, sino que se acerca al hombre y estâ con él, con sus apôstoles, con sus fieles, con todas las gentes, conquista de su sangre. Es doble su presencia. Tiehe una presencia divina, con la que sostiene el mundo universo, creado por El ; sigue los pasos de los hombres por las vias del bien y del mal y es su testigo y juez, que inclina al bien y castiga el mal. Tiene a la vez otra presencia humana y divina al mismo tiempo, por la que alza sus pabellones en las catacumbas, entre las apinadas casas de los pueblos, por las campifias, en las selvas, por los valles, sobre los montes, en los desiertos, por las nieves, en medio de los hielos perpetuos, doquier que un sacerdote con su omnipotente palabra alce en alto un pan y un câliz adorando lo que ha hecho en memoria suya. Alli estâ El con su ministro ; con él camina, se hace nuestro manjar, viâtico de los moribundos y de los desgraciados ; hermano, esposo, padre, médico, consuelo y vida de las aimas ; pan de los ângeles, prenda de gozo inmortal» (Pio XII, *A los Sacerdotes Adoradores*, 28 de abril de 1939).

d) Jesucristo es luz verdadera y FUERZA TRANQUILA, QUE  
VINO A TRAER FUEGO A LA TIERRA

«El es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y quiere que también vosotras seâis de ese mundo para dar testimonio de la luz. El ha venido a traer fuego a la tierra, y quiere que para encenderlo seâis como centellas que corren a lo largo del Canaveral. El es la fuerza tranquila, humilde y dulce que ha venido al mundo ; la piedra angular contra la que se rompe toda agresión y toda resistencia.

Vivid en el espiritu de Jesûs, vivid en su corazôn ; trabajad sin descanso y sin temor en la ejecuciôn del programa trazado por vuestro mismo nombre» (Pfo XIT, *A las profesoras y represntaciones dei Instituto de la Beata Francisco Javiera Caprini*, 29 de abril de 1945).



e) **LUVS ALMAS EN LAS QUE LA FE ARRAIGA PROFUNDAMENTE  
CONFÍAN CON INDEFECTIBLE SEGURIDAD EN MEDIO DE TODAS LAS  
PRUEBAS**

«Aquellas aimas en que la fe ha arraigado profundamente y cuya vida se esfuerza por conforrnarse a ella en un constante cumplimiento del deber, hállanse en el camino de la verdadera felicidad, la única que puede saciar el corazôn humano : la posesiôn de Dios. L'nidas a este sumo Bien mediante la fe, que sostiene la esperanza y que hace florecer la caridad, se arrancun ellas victoriosamente a la esclavitud de los bienes de la tierra y adquieren, frente a cuanto el mundo puede dar o rehusar, aquella independencia liberadora que es la senal de los hijos de Dios. El pensamiento consciente y habitual de esta filiación divina les produce un sentimiento de indefectible seguridad aun en medio de los sufrimientos, de las pruebas y de las angustias de la vida. Y aunque tiemble el snelo bajo sus pies, ellas no tiemblan ; en ellas se realizan las consoladoras palabras que el Apôstol de las Gentes dirigia a los cristianos de la primitiva Iglesia romana : *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom. 8,28). Ya el salmista habia cantado (Ps. 54.23) : *Confia al Señor el cuidado de ti, y él te alimentary* ,Pio XII, *En el primer aniversario de la elevación al Pontificado*, 3 de marzo de 1940).

f) **El Papa hace un llamamiento a la vida interior de  
uniôn con Cristo por la gracia, que es lo que da  
CONFIANZA Y ALEGRIA**

«La exhortación que acabamos de dirigiros, amados hijos e hijas, a tomar posición en la vida pública, debe ser completada con otro llamamiento que es su necesario complemento, el llamamiento a la vida interior. Por ella se forma el verdadero y perfecto católico, que profesa su fe con plena conciencia, resuelta y gozosamente ; el que la vive, el que permanece unido con Cristo con el lazo personal, íntimo, de la gracia y de la caridad.

La Iglesia para provocar la reacción se apoya sobre la convicción personal, sobre el buen ejemplo, sobre la conducta de sus hijos y de sus hijes.

Vosotros no llegaréis jamás a atraer la atención y a ganáros la estima del hombre de la masa solamente por la organización, por muy perfecta que pueda ser, porque en cuanto a organización siempre os sera igual, si no os es superior. Pero poned ante sus ojos la personalidad del católico, del cristiano, de mirada gozosamente expansiva, que irradia al exterior la fe viva y desbordante de su corazón. ¡ Ah !, entonces será posible que, tocado por esta mirada, se levante de su negligencia religiosa, de su torpor, vacío de fe en Dios, y recobre el sentimiento de su dignidad humana, de su responsabilidad moral» (Pio XII, *Al Congreso de Lucerna de la Unión Popular Católica Suiza*, 4 de septiembre de 1949).

g) **La gracia de Dios exige, tara alcanzar su plena eficacia, una asidua colaboración de NUESTRA VOLUNTAD**

*tGralia eius in me vacua non fuit* (1 Cor. 15,10). La gracia del Señor, que está en mí, no ha sido infructífera ; yo he cooperado a la gracia divina.

Al volver en sí, después dei encuentro prodigioso habido ante las puertas de Damasco, Pablo hubiera podido creer que aquel golpe fulminante bastase para transformatio definitivamente de perseguidor en apôstol.

Pero no. La gracia de Dios exige, para alcanzar su plena eficacia, una libre y asidua colaboración de nuestra voluntad personal. Sau.o, aunque plenamente convertido y llamado al apostolado, permaneciô durante très días inmôvil en Damasco, dedicado a la oración y al ayuno (Act. 9,9). Y antes de volver a Jerusalén pasô très años en el retiro, primero en Arabia y después en Damasco. Solamente entonces se dirigiô a la ciudad sauta para ver a Pedro, y permaneció con él quince días (Gai 1,17-18). En adelante ya se hallaba pronto y dispuesto para la acción apostólica, esto es, para un trabajo que stria siempre una cooperación de su voluntad a la gracia : *Gratia Dei mecuni* (1 Cor. 15,10)» (Pfo XII, *A un grupo de recién casados*, 24 de enero de 1940).

**C) *Confianza en nuestro programa trente  
al enemigo***

a) **Debemos confiar en Dios sin temor, porque el miedo  
ES EL PEOR CONSEJERO**

«En estos tiempos de profunda pertnrbación de los espiritns y de ocontecimientos desconcertantes, Nos colocamos toda nuestra confianza en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Señor de los señores (2 Cor. 1,3), y después de Dios, en los fieles de todo el mundo. Por eso les dirigimos a ellos las palabras que el divino Maestro repetía a sus discípulos : *No tendis*» (Pfo XII, *Al Sacro Colegio*, 2 de junio de 1947).

b) **Que se disfraza a veces en amor de palabra hacia  
LOS OPRIMIDOS O BAJO APARIENCIA DE PRUDENCIA CRISTIANA**

«Profetas falsos y sin escrúpulos propagan con la astucia y con la violencia concepciones dei mundo y del Estado contrarias al orden natural, anticristianas y ateas, y, como taies, condenadas por la Iglesia, especialmente en la encflica *Quadragesimo anno*, de nuestro gran predecesor Pio XI. Ni las dificultades dei momento ni el fuego cruzado de esas propagandas deben atemorizaros o extraviaros. El miedo, avergonzado de sí mismo, una de las cosas que hace mejor es disfrazarse. En unos se disimula bajo la mentirosa vestidura de nu amor hacia los oprimidos, que consiste sólo en palabras, como si los pueblos que sufren pudieran sacar provecho del error y de la

injustice, de tâtioas demagogical y de promesas que jaraâs podrân ser cuniplidas. En cambio, en otros, el miedo se cubre con las apariencias de la prudencia cristiano, y con tal pretexto se estâ callado, cuando el deber exigiria que se dirigiera a los ricos y a los poderosos el intrepido «non licet» y que se les reprendiese claramente ; no es licito apartarse, por seguir el ansia dei lucro o del dominio de la linea inflexible de los principios cristianos, fundamento de la vida social y politica que la Iglesia ha recordado repetidamente « con toda claridad a los hombres de nuestro tiempo» (ibid.).

c) **EX** vez de esto, debemos realizar el programa social de la Iglesia para hacer callar al enemigo

«A vosotros principalmente se dirige la invitaciôn para colaborar sin reservas en el advenimiento de una ordenaciôn de la sociedad que realice lo mâs pronto posible una sana economia y una justicia social, de tal manera que a los explotadores de la lucha de clases se les quite la posibilidad de embaucar a los desengafiados y a los desheredados de este mundo, pintândoles la fe cristiana y la Iglesia catôlica no como una aliada, sino como una enemiga.

Por disposiciôn de la divina Providencia, la Iglesia catôlica ha elaborado y promulgado su doctrina social. Ella nos indica el camino que hemos de seguir. Que ningùn temor de perder los bienes o los provechos temporales, de parecer menos amantes de la civilizaciôn moderna, o menos patriotas, o menos sociales, podria autorizar a los verdaderos cristianos para desviarse de este camino ni un solo paso» (ibid.).

d) **Seguros de que Cristo vive y actûa en nosotros y QUE EL PORVENIR ES DE LOS QUE CREEN, ESPERAN Y AMAN**

«Por eso, en la consoladora certeza de que Jesucristo vive y actâa en cada uno de nosotros, decimos a todos nuestros hijos dei universo : *Resistite, fortes in fide* (i Petr. 5,9). El porvenir es de los que creen, no de los escépticos y vacilantes ; el porvenir es de los vigorosos que esperan y actûan con firmeza, no de los timidos e irresolutos. El porvenir es de los que aman, no de los que odian. La misiôn de la Iglesia en el mundo, lejos de ser cosa acabada y muerta, debe todos los dias enfrentarse con nuevas pruebas y nuevas empresas. El oficio que os ha confiado la Providencia en esta hora critica no es el de hacer ana paz lângnida y pusilânime con el mundo, sino el de conseguir para el mundo una paz verdaderamente digna ante Dios y ante los hombres. Es un deber de todos, pastores y fieles, pedir esta paz, que la Humanidad no puede conseguir con sus propias fuerzas, a la misericordia divina para la pobre, desgarrada y martirizada tierra. Un deber que debe cumplirse con ardiente fervor, especialmente en este mes consagrado al Corazôn del Redentor divino» (ibid.).

e) El Papa exhorta a la confianza porque, además, los CATÓLICOS SON MAS NUMEROSOS QUE LOS ADVERSARIOS

«Sin duda, las amargas experiencias de la guerra, las desilusiones de la posguerra, las previsiones de un porvenir tan pobre de esperanzas, colocan a la Iglesia, en el desarrollo de su actividad, ante multitudes de hombres cada vez más numerosas, a quienes la miseria ha agotado sus fuerzas, ha disminuido su vigor y enervado las energías de otro tiempo.

Empero, no debe ser ésta una razón para dejarse desanimar y abatir o para perder la visión de conjunto de la realidad íntima. Por eso no nos cansaremos de repetir a nuestros hijos y a cuantos foyentan sentimientos semejantes a ellos : Tened confianza ; no os desaniméis. Sois numerosos, más numerosos de lo que las apariencias pudieran indicar, mientras que otros, con sus bravatas e imposiciones, pretenden falazmente hinchar la deficiencia de sus huestes. Sois fuertes, más inertes que vuestros adversarios, porque vuestras íntimas convicciones, que es lo que más vale, son verdaderas, sinceras, sólidas y fundadas en principios eternos y no en falsos conceptos y en erróneas construcciones, en máximas engañosas y en impresiones y oportunidades del momento. Dios está con vosotros» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 1 de junio de 1946).

f) Ser cristiano significa ir al encuentro de penas y PRUEBAS CON LA CONFIANZA PUESTA EN DIOS

•

«Ser cristiano significa ir al encuentro de las penas y de las pruebas, de los deberes y de las necesidades de los tiempos, con aquel coraje, con aquella fortaleza y serenidad de espíritu que lleva a la fuente de las eternas esperanzas, el antídoto contra todo humano desaliento.

Humanamente grande es el audez verso de Horacio : aSi fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae» (*Od.*, 3,3).

Pero ¡cuánto más bello, más confiado y feliz es el grito victorioso que surge de los labios cristianos y de los corazones llenos de fe : *Non confundar in aeternum!* (*Te Deum*)» (Pío XH, *A la nobleza y patriciado romanos*, 11 de enero de 1951).

**D) Confianza en la oración**

a) Nada ayuda tanto a orar con confianza como la EXPERIENCIA DE SABER QUE SE ALCANZA LO QUE SE PIDE

«De hecho, nada ayuda tanto a orar con confianza como la personal experiencia sobre la eficacia de las oraciones a que la amorosa Providencia haya respondido al conceder con generosidad y plenitud lo que se le pedía. Pero muchas veces también a nosotros, como a los mártires de los altares, se nos dice por la Providencia que esperamos durante un tiempo por ella señalado. Al ver retrasarse lo solicitado por su oración, sienten no pocos singularmente conmovida su confianza y no saben esperar cuando les parece que Dios no



escucha todas sus sùplicas. No, no perdâis januis la contianza en aquel Dios que os ha creado, que os ha amado antes de que pudierais amarle y antes de que os haya hecho sus amigos. Acaso no es propio de la amistad que el amante ansie que sea escuchado el deseo del amado, po-qne precisatnente quiere su bien y su perfección ? <No ama Dios a su cria:tira ? jY no es el amor un querer el bien? ;Y acaso el bien de la criatura no se deriva por completo de la bondad divina? (cf. S. Th ., *Contra Gent.*, 1.3 c.95)» (Pío XII, .1 *Jos recien casados*, 3 de julio de 1941).

b) Nunca llegan tarde las gracias divinas, aunque a  
ALGUNOS LES PAREZCA QUE TARDAN DEMASIADO

«Confiai en Dios. Nunca llegaron tarde las gracias divinas. Y, sin embargo, a algunos, a muchos que oran, les parece que tardan demasiado las gracias divinas. Lo que piden les parece bueno, util, necesario ; y bueno no tan sôlo para el cuerpo, sino también para su aima y para las aimas de los suyos ; ruegan con fervor durante semanas y meses, pero todavia no han obtenido nada. La salud, necesaria para ocuparse de la familia, aun no ha sido concedida a aquella madre ; aquel hijo, aquella hija, cuya conducta pone en peligro su salud eterna. todavia no se han tornado a mejores sentimientos ; aquéllas dificultades materiales entre las que se agitan y se afanan los padres por asegurar un trozo de pan a los hijos, en vez de disminuir, no hacen sino crecer mas duras y mäs amenazadoras. Iglesia entera, con todos los pueblos, multiplica sus orações para obtener el fin de las calamidades que tanto hacen sufrir a la gran familia humana ; pero todavia tarda en accrcarse aquella paz segûn justicia que, deseada, invocada y' ansiada con tan vivas sùplîcas, parece tan necesaria para el bien de todos y aun para el bien mismo de las aimas» (ibid.).

c) Y QUEDAN PERPLEJOS, DAD9 EL SILENCTO DE DIOS ANTE  
SUS PETICIONES

«Bajo el peso de taies pensamientos, muchos miran sorprendidos a los sacros altares ante los que se ora, y tal vez se quedan escandalizados y perplejos al oir cômô la sagrada liturgia recuerda y proclama incesantemente las promesas del Salvador divino : *Todo cuanto con fe pidiereis en la oraciôn. lo obtendréis* (Mt. 21,22). *Pcdid y se os dard...* *Todo el que pide recibe* (Mt. 7,7-8). *Lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo hard...* *En verdad, en verdad os digo que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo conccdcrd* (Io. 14,13 ; 15,16 ; 16,23). ; Podrian haber sido mäs explicitas, mäs claras y mäs solemnes las promesas del Salvador? ; Se sentirân tal vez algunos tentados a no ver eu ellas sino una amarga hurla, dado el silencio de Dios ante sus peticiones?» (ibid.).

d) PERO DIOS MANTENDRÂ LO PROMETIDO Y HARA LO QUE  
HA DICHO

«Dios nu inicnle ni puede mentir ; mantendrâ lo que ha prometido ; luira lo que ha dicho. Levantad vuestra mente, dilectos hijos e hijas, y escuchad lo que vnsena el gran doctor Santo Tomâs de Aquino (cf. *Contra fient.*, 1.3 c.96) cuando explica ¡Mir qué Dios no siempre acoge las oraciones : «Dios escucha los deseos de la criatura racional en cuanto desea el bien. Mas no pocas veces sucede que lo solicitado no es un bien verdadero, sino aparente, y hasta un verdadero mal. Por ello, tal oraciôn no puede ser escuchada por Dios. Y asi estâ escrito : *Pcdis y no recibts porque pedfs mal* (lac. 4,3). Vosotros deseâis, vosotros pedis un bien, segûn os parece lo que pedis ; pero Dios ve mucho mâs allâ que vosotros en lo que deseâis» (ibid.).

e) LO QUE SUCEDE A VECES ES QUE DIOS NIEGA LO QUE SE  
PIDE, PARA CONCEDER LO MÂS VENTAJOSO

«Sucede a veces—anade el mismo santo Doctor—que uno rehusa por aniistad lo que un amigo le pide, porque sabe que le serâ nocivo o bien que lo contrario le serâ mâs ventajoso ; asi, el médico niega algunas veces al enfermo cuanto pide, pensando que no le ha de servir para recuperar la salud del cuerpo. Por ello, como Dios satisface los deseos que le son presentados en la oraciôn por el amor que tiene a la criatura racional, no es de maravillarse si a veces no escucha la peticiôn de quienes ama en modo particular, para hacer, por el contrario, lo que en realidad les conviene mâs» (ibid.).

f) Como no le quitô a San Pablo el aguijôn de su carne  
PARA QUE SE PERFECCIONARA MÂS EN LA GRACIA

«Por ello no quitô a San Pablo *el aguijôn clavado en su carne* (2 Cor. 12,7)—se trataba muy probablemente de una molesta enfermedad fisica—, aunque lo habia pedido por très veces, a fin de que ésta le resultase útil para conservar la humildad. Asi, pues, el gran Apôstol no fué escuchado segûn su voluntad, *ad voluntatem*, puer no fué libertado de la dolencia que le molestaba ; pero fué escuchado segûn su salud, *ad salutem*, ya que Dios, al prometerle que lo confirmaria con su gracia, para lograr con mayor mérito el fin deseado, le escuchô de un modo afin mâs perfecto (cf. S. Agust., *In Epist. Ioan, ad Parthos*, tr.16 n.6-7 : PL 35,2023)» (ibid.).

g) Por eso. lo propio es pedir en el nombre de Jesûs  
CON CONFIANZA

«Vigila, por lo tanto, hombre de fe—avisa San Agustin—, y escucha solicite lo que ensefia el divino Maestro : Cuando pedis lo que deseâis, pedidlo no de cualquier modo, sino en mi nombre, *in nomine meo*. Y ¿cuâl es su nombre? Cristo Jesûs. Cristo significa Rey; Jesûs significa Salvador. Asi, pues, no os salvarâ un rey cualquiera, sino el Rey Salvador ; por esto, cualquier cosa que pidamos contra-

ria a la utilidad de nuestra salvaciôn, no la pedimos en el nombre del Salvador. Y, sin embargo, El es Salvador, no sôlo cuando hace lo que pedimos, sino también cuando llo lo hace ; porque, al no hacer aquello que ve pedirse en contra de la salvaciôn, aun se muestra mejor Salvador. ‡No es El el divino médico de la salud eterna? El sabe lo que nos ayuda o nos daña para salvarnos... El es no sôlo Salvador, sino también Maestro bueno ; para hacer cuanto le pidiéremos declaro, en la oraciôn que El nos enseña, lo que debemos pedir, para advertirnos también así que no pedimos en nombre del Maestro lo que pedimos fuera de la regla de su enseña. Jesús, que es Salvador y Maestro, conoce el tiempo aceptable y de salud ; por ello, cuando le pedimos algunas cosas en su nombre, no siempre lo hace cuando se lo pedimos, sino que lo hace a su tiempo ; lo que es diferido, no por ello nos es negado (cf. S. AGUST., *In lo. Evang.*, tr-73 n.3-4 : PL 35,1825-1826)» (ibid.).

***E) El amargo desengano de los que confiaron en los valores humanos***

I

MUCHOS HOMBRES SE HAN CERRADO A TODA ESPERANZA  
AMARGADOS POR EL HUNDIMIENTO DE SUS CREENCIAS  
PURAMENTE HUMANAS

«Triste y doloroso es, amados hijos, pensar que innumerables hombres, aun sintiendo, cuando buscan una felicidad que en este mundo les tranquilice, la amargura de falaces ilusiones y de penosos desenganos, se han cerrado el camino a toda esperanza, y, al vivir alejados de la fe cristiana, no aciertan a descubrir la ruta hacia el pesebre y hacia aque? consuelo que hace sobreabundar en gozo a los héroes de la fe en todas sus tribulaciones. Contemplan hecho pedazos el edificio de las creencias en que humanamente tuvieron confianza y pusieron su ideal, pero nunca llegaron a encontrar aquella única verdadera fe, que hubiera ido darles consuelo y les hubiera renovado el alma. Caminando en estas dudas intelectuales y morales, caen en una deprimente incertidumbre de espíritu y viven en un estado de inercia que les oprime el alma, y que puede profundamente entender y fraternalmente compadecer tan sôlo quien tiene la dicha de vivir en el alegre ambiente familiar de una fe sobrenatural, que vence a las tormentas de todas las contingencias temporales, para fijarse en la eternidad» (Pío XII, *Mensaje de Navidad*, 1943).

**b) Entre ellos están los que pusieron su confianza en LA EXPANSIÔN MUNDIAL DE LA ECONOMÍA**

la legiôn de esos amargados y desilusionados no es difícil señalar a los que pusieron toda su confianza en la expansiôn mundial de la vida económica, que juzgaban ser la única capaz de unir fraternalmente a los pueblos, y de cuya grandiosa organizaciôn, cada vez más perfeccionada y refinada, se prometían inauditos e insospechados progresos de bienestar para la sociedad humana.



¡Con cuánta complacencia y con qué orgullo contemplaban el crecimiento mundial del comercio, el intercambio, más allá de los continentes, de todos los bienes y de todos los inventos y productos, el camino triunfal de la extensa técnica moderna, que sobrepasa todos los límites del espacio y del tiempo!

Hoy, por el contrario, ¡qué experimental! en la realidad? Ya ven cómo esta economía, que con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales y con su superabundante división y multiplicación del trabajo cooperaba en mil maneras a generalizar y agravar más aún la crisis de la humanidad, cómo, al no ser corregida por freno alguno moral, y sin una mirada ultraterrena que la iluminase, no podía dejar de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza, en una desgraciada y pavorosa indigencia, por una parte, y una soberbia y provocativa opulencia, por la otra; en una tempestuosa e implacable separación entre privilegiados y desposeídos; lamentables resultados que no han sido los últimos en la cadena tan larga de las causas productoras de la inmensa tragedia actual» (ibid.).

c) También los que señalaron la felicidad en la ciencia  
sin Dios

«No de otra manera obraron y pensaron otros desengañados de lo pasado, que colocaban la felicidad y el bienestar tan sólo en una ciencia y cultura tales que se negaban a reconocer al Creador del mundo; adalides y discípulos no de la verdadera ciencia, que es admirable reflejo de la luz de Dios, sino de una ciencia engreída que, al no dar puesto alguno a la obra de un Dios personal, independiente de toda limitación y superior a todo cuanto es terrenal, se gloriaba de poder explicar los acontecimientos del mundo por sólo el rígido y determinista encadenamiento de las férreas leyes naturales.

Pero semejante ciencia no puede dar la felicidad y el bienestar. La apostasia del Verbo divino, por el cual fueron hechas todas las cosas, ha conducido al hombre a la apostasia del espíritu, haciéndole difícil el encaminarse hacia los ideales y los fines altamente intelectuales y morales. Y así, esta ciencia, apóstata de la vida espiritual, que se hacía la ilusión de haber adquirido plena libertad y autonomía porque había renegado de Dios, se ve hoy castigada con la más humillante esclavitud, al haberse convertido en esclava y casi en automática ejecutora de criterios y órdenes para los cuales no tienen valor alguno los derechos de la verdad y de la persona humana. Lo que a dicha ciencia le parecía libertad fue vínculo de humillación y de envilecimiento, y, destronada como está, no volverá a recobrar su primitiva dignidad sino volviéndose de nuevo hacia el Verbo eterno, fuente de la sabiduría, tan locamente abandonado y olvidado» (ibid.).

d) LOS QUE TENÍAN EL TRABAJO COMO FINALIDAD DE LA VIDA

«Junto a quienes viven profundamente desconcertados por el fracaso de las tendencias sociales e intelectuales, ampliamente seguidas por políticos y hombres de ciencia, se halla el grupo no menos nu-

meroso de quienes se ven en gran malestar y sufrimiento por haber fracasado el ideal propio y personal de su vida.

Es el gran número de los que tenían el trabajo como finalidad de su vida, y como meta de sus fatigas un cómodo vivir material, pero que en la lucha por alcanzar aquel fin habían relegado lejos las ideas religiosas y descuidado el dar a su existencia una orientación sana y moral. La guerra los ha arrancado de esa habitual y predilecta actividad, que era la razón y el apoyo de su vida; los ha desarraigado de su profesión y de su oficio, hasta hacerles experimentar en sí mismos un pavoroso vacío. Aunque algunos pueden todavía dedicarse a su actividad, la guerra les ha impuesto condiciones de trabajo y de vida en las cuales desaparece toda característica personal, se debilita y ya no es posible una vida familiar ordenada, ni se encuentra ya aquella satisfacción del alma que sólo comunica el trabajo tal como ha sido ennoblecido y querido por Dios» (ibid.).

e) Y LOS QUE PUSLERON SU ESPERANZA EN EL GOZAR DE  
VIDA TERRENA

«Desventurados son también todos aquellos que ven fallida su esperanza de felicidad, sonada y colocada tan sólo en gozar de la pasajera vida terrenal, concebida exclusivamente o como plenitud de energías corporales y belleza de formas y de persona, o como opulencia y superabundancia de comodidad, o como gozo de la fuerza y del poder» (ibid.).

## SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### I. CAFARNAUM, LA CIUDAD DEL SENOR

«Cafarnaûm, situada en los confines de Zabulôn y Neftali (cf. Mt. 4,13) y perteneciente a esta última, en la ruta de Damasco y a Grillas del lago Tiberíades, era una importante escala de comercio con despacho de aduanas. Allí viviô Pedro con su hermano Andrés ; allí vivían Juan y Santiago ; allí llamô Jesús a Mateo, sacándolo de su garita de alcablero ; allí enseñô con preferencia Jesús su doctrina y allí obrô muchos milagros ; allí curô al siervo del centuriôn, a la suegra de Pedro, al hijo del funcionario real, a la hemorroisa, al enfermo de gota que fué introducido en la casa por el téjado, a muchos posesos, etc., y allí resucitô a la hija de Jairo. Allí, finalmente, hizo la promesa de la Eucaristia.

Identificase actualmente el Cafarnaûm del Evangelio con Tell Hum, situado en el extremo noroeste del lago de Genesaret, a unos cuatro kilômetros al sudoeste de la desembocadura del Jordân ; fûndase esta opinion principalmente en la existencia de un dilatado campo de ruinas (todavía no investigadas) y en los restos de una importante sinagoga. Según los datos del Evangelio, bien podría situarse algo más al sur, en la llanura de Genesar, en el lugar llamado hoy Khan Minieh (*khan* significa albergue). Tampoco había en favor de Tell Hum, sino más bien en pro de Khan Minieh, el haber habido aduanas en Cafarnaûm, lo cual exige que la ciudad estuviera en la ruta comercial, *via maris*, de Damasco a Egipto, pues Tell Hum dista más de media hora de dicha via. Además, Tell Hum carece de puerto, que, para una ciudad marítima como Cafarnaûm, era de extraordinaria importancia ; en cambio, Khan Minieh posee el mejor puerto de todo el lago en el pantano de Ain et-Tine. La palabra (árabe) *minieh* es diminutivo de mina, puerto ; significa, por consiguiente, «puerto pequeño». Tell Hum no tiene fuentes, mientras que Flavio Josefo (*B. I.*, 3,10.8) había expresamente de una fuente de Cafarnaûm. Por lo demás, la descripción que Josefo hace de la fuente sólo puede convenir a dos actualmente existentes : a la de Ain et-Tine de Khan Minieh o a la de Ain et-Tabiga, cuyas aguas fueron conducidas por un canal a la actual Khan Minieh. Ninguna de estas fuentes fué nunca llevada por medios naturales o artificiales al actual Tell Hum. Tocante a la antigüedad de las ruinas de la sinagoga de Tell Hum, es muy probable que el edificio no date del tiempo de Cristo, sino de época posterior (del siglo H)> (cf. Schuster-Holzmaier, *Historia Bíblica*, t.2, *Nuevo Testamento*, E. Litürg. Españ., Barcelona 1947).



## II. LAS CASAS EN PALESTINA

«Como en Palestine casi todo el año se vive al aire libre, cualquiera, mejor que entre nosotros, aunque sea poco acomodado, puede reducir al mínimo los gastos que trae consigo el sostener un hogar y una habitación. Gran parte de la gente vive en casas de un solo piso, y la mayor parte de las veces no tienen más que una habitación. Tampoco les preocupa mucho la construcción del tejado. Colocan de una pared a otra las vigas sin desbastar y encima ponen, en sentido transversal, carrizo y lena menuda; después se echa encima barro de tierra cocida o una especie de hormigón, que luego se apisona; se endurece al sol y resulta un tejado ideal para el tiempo del calor, pues conserva fresco el local interior. Al mismo tiempo sirve a las mujeres para secadero de higos y uvas, para estercolero, y de sitio para la leña menuda, y aun de habitación en las horas de la mañana y de la tarde.

Como el piso del tejado pertenece a las «habitaciones», constrúyese también las más de las veces una escalera por la que se puede subir a él sin entrar en la casa. Las casas que están edificadas en una ladera no tienen necesidad de escalera, pues el tejado mismo llega por una parte hasta el monte.

Lo malo de esos tejados es en tiempo de lluvias, pues se deshace la masa de barro. Por eso en cada casa hay un rodillo con que apisonar el tejado cuando llueve para que la capa de barro se conserve dura. Estos rodillos eran ya conocidos en los tiempos antiguos, pues se proponía en derecho el caso del que, haciendo rodar sobre el tejado un rodillo, lo dejó caer, hiriendo a alguno en la calle.

Lo característico de la casa antigua judía no es precisamente el edificio, sino el atrio que está delante, cercado con un muro, cuya puerta de entrada daba al camino público. Con frecuencia varias casas tenían un patio común, y entonces todos podían disponer de él con igual derecho. Se dice en un proverbio: «No se puede prohibir el trabajo a un vecino en un patio común diciéndole: «No puedo dormir por los golpes de tu martillo, o por el chirriar del molino, o por los gritos de tu hijo». Hácese notar expresamente que si junto a uno de esos atrios comunes es necesario construir una crujía para el guarda, por hallarse en sitio de tráfico, se puede obligar a las casas colindantes a cubrir los gastos. Los atrios de estilo sirio, sobre todo, tenían garitas de éstas junto a las puertas de las ciudades. El que quería entrar en ellos debía golpear la puerta que estaba en el muro del patio. Allí es donde el portero tenía su habitación. Un guarda de éstos debía tener presente Jesús cuando dijo: «Si el fuerte custodia el atrio, todo está seguro». Esos atrios, por lo demás, debieron desempeñar un papel importante en la vida del Salvador, como en general en la vida del pueblo. ¡Cuántas veces no debió de reposar y enseñar, estando en Cafarnaúm o durante sus expediciones, en esos atrios sombríos! En un primer atrio de este género ejerció Él, sin duda, el oficio de carpintero hasta los treinta años» (cf. F. Miguel Williams, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, 3.ª ed. [Espasa-Calpe, Madrid] p.162-163).

## III. DE LA CONFIANTA EN DIOS

«Dos frailes espanoles que habian estudiado teologia en Paris, de vuelta a su provincia, llegaron a tierra de Poitiers. Y, como hubieran estado caminando desde la mañana a la noche, llegaron muy fatigados y transidos de hambre. Se aproximaban ya a una aldea donde vivian pocos y pobres habitantes. Y el fraile que estaba más cansado queria quedarse alli para ir de puerta en puerta pidiendo el alimento necesario, mientras que el otro, que tenía más hambre, aconsejaba que para corner mejor fueran a otro lugar más distante, porque, si se alimentaban poco, pronto desfallecerian en el camino. Y entonces el que estaba muy fatigado, deseando consolar al otro, decia :

—ê Acaso, hermano, no es potente Dios para propinarnos suficiente alimento en una miserable aldea?

—Sé—contestô el otro—que puede, pero no acostumbra a hacerlo.

—No temas, carisimo—afiadiô aquél—, porque en esta aldea pobre el Señor nos proporcionará lo necesario.

Y en esa conversaciôn estaban, cuando la senora del castillo de Sau Alajencio, rica y noble dama, llegô con su hijo y su familia. La cual, viendo a los frailes tan apesadumbrados por la fatiga, ordenô a su hijo afectuosamente, diciendo :

—Hijo, desciende y, por amor de Dios y mïo, da algùn alimento a estos frailes predicadores.

Y obedeciendo a su insinuaciôn, bajo del coche y diô a los frailes una buenisima empanada de sabrosos peces que traia preparada para su madre ; tomô el vino, queso, huevos y pan reciente, y con otros peces lo ofreciô en abundancia a los frailes, alentândolos con frecuencia a que recibieran con gozo lo que se les daba, porque eran pobres de Dios y les restaba aún mucho camino que andar, y en otros lugares apenas encontrarían nada para alimentarse.

Después de que con grandes muestras de afecto, en compania de otros muchos devotos jôvenes, les hubo servido, el mayor de los frailes dijo al menor :

—Oremos al Señor para que este joven que tan amablemente nos ha obsequiado, sea guardado por El y lo lleve a la vida bienaventurada.

Se arrodillaron, pues, y rezaron el himno *Veni, Creator Spiritus*, cou un Padre nuestro y la oraciôn, y, despidiéndose del joven, proseguieron su viaje, encomendândolo mucho a Dios.

Después de pasado algùn tiempo, uno de ellos, viniendo de Espana al capitulo general de Paris, encontrô en el convento de Poitiers, hecho fraile, al mencionado joven, y, estupefacto, dijo al prior :

—i De dônde es este joven?

Y, oyendo que era hijo de la senora de un castillo, lo llamô y le dijo :

—i Recuerdas, hermano, cómo, obedeciendo a un mandato de tu madre, diste de corner a dos frailes que venian de Paris?

—Si, me acuerdo—dijo—, y doy gracias a Dios, porque, por las plegarias de aquéllos, el Señor me trajo a esta Orden.

—Pues yo—le contestô el fraile—soy uno de aquéllos que con in-

sistencia rogamos al Señor te concediese una vida dichosa y una muerte feliz ; ahora, carísimo, esfuérzate en perseverar, y de este modo llegarás, ciertamente, a un fin bienaventurado.

Estas cosas fueron escritas por fray Gil de Portugal, que fué uno de aquellos dos, varón de preclara santidad, que llegó a ser prior provincial en España, eminente en fama, letras y autoridad# (cf. Gerardo de Frachet, *l'ida de los Frailes Predicadores*: BAC, *Santo Domingo de Guzman, visto por sus contemporaneos* [Madrid 1947] p.646-647).

## “CONFIA, HIJA MIA

«Viendo el Redentor la fervorosísima conversión de Margarita, comenzó a instruir'a y a regalarla de muchas maneras, y, mostrándosele todo lleno de piedad y de amor, la llamaba frecuentemente con el título de *pobrecita*. Un día, la Santa, transportada de la confianza que es tan propia en el amor filial, le dijo : —Señor, vos me llamáis siempre con ej nombre de *pobrecita*; ^cuándo llegará el tiempo eu que oiga llamarme de vuestra divina boca con el bello título de *hijita*? —No eres afin digna—le respond'd Jesucristo—; antes de recibir el nombre y tratamiento de hija, te conviene purificar mejor tu aima con una confesión general de todas tus culpas. Entendido esto, Margarita hizo mñncioso examen de sus pecados, y por ocho días continuos los expuso al confesor, más con lágrimas que con palabras. Acabada la confesión, se quitó el vélo de la frente y se puso una sogá al cuello, y con esta humilde postura fué a recibir el cuerpo santísimo del Redentor. Apenas habia comulgado, cuando sintió resonar en lo más íntimo de su aima estas palabras : *Hija mia*. A une voz tan dulce y por que tanto habia suspirado, perdió todos los sentidos y quedó absorta en un mar de gozo y alegría. Vuelta luego en sí de aquel dulce éxtasis, comenzó a repetir toda atónita por la admiración : <i Oh dulce palabra, hija mia ! [ Oh dulce voz ! i Oh palabra colmada de júbilo ! i Oh voz llena de seguridad, *hija mia* !\* (cf. Francisco Marchese, *Vida de Santa Margarita de Cortona*, c.12 p.169).

## V. DE LA CONFESION DE LOS PECADOS

### A) *El fraile remiso en confesarse*

Æn el convento de Langres hulxj un fraile, virgen desde su niñez, que por la pureza que en el siglo y en el claustro habia tenido no se confesaba dos o très veces a la semana, según costumbre de los frailes, sino que lo hacia una vez al mes o cada quince días.

Ocurrió, pues, que una noche contemplase en visión que era condenado a juicio. Y le parecia ver un monte muy alto, y sobre él un trono, en el que estaba sentado Cristo, acompañado de' la Santísima Virgen ; todo el mundo estaba situado en el valle, y todos, uno por



uno, eran obligados a presentarse ante el juez, por cuya sentencia unos eran llevados al eterno descanso, otros iban al suplicio, y otros, al purgatorio. Y presentándose al juez aquel fraile, recibió la sentencia de ir al purgatorio. Entonces, intercediendo por él la Santísima Virgen, dijo :

—¡Por qué, Hijo y Señor mío, lo envías allí? El joven es muy débil y no podrá soportar aquellos penas ; además conserva la frescura de la pureza del cuerpo y pertenece a aquella Orden que ha prestado tantos servicios a ti y a mí.

—Hugo esto—contestó Cristo—porque rara vez se confesaba ; sin embargo, por tus súplicas le perdono ahora.

Y volviendo en sí aquel fraile, enmendó su negligencia, y refirió esto a muchos frailes» (cf. Gerardo de Frachet, o.c., p.649).

1

### ***B) El aviso que recibió un fraile para hacer su confesión***

«Un fraile de gran autoridad en la Orden, preclaro por el prestigio de su vida y de su fama en la provincia de Lombardia, contó que, siendo novicio, en tiempos del bienaventurado Domingo, cierta noche después de maitines se durmió un poco ante el altar y oyó una voz que le decía :

—Vete y rapa otra vez tu cabeza.

Y, al despertarse, interpreto que se le avisaba para que fuera a confesarse nuevamente, diciendo con más detalle todas las circunstancias.

Y, postrándose ante el bienaventurado Domingo, le confesó todas las cosas con gran contrición y más atentamente que lo había hecho antes. Y, yendo después a descansar un poco, vio que un ángel descendía del cielo llevando en las manos una corona de oro adornada maravillosamente, y que la colocó sobre su cabeza.

Se despertó el fraile y, hallándose muy consolado, dió gracias a Dios» (ibid., p.650).

### ***C) Una confesión de Santa Teresita***

«No tardando mucho, fui a confesarme : ¡Qué dulce recuerdo para mí ¡ay! Vuestra reverencia, Madre mía querida, me había advertido : «Teresita mía, vas a confesar tus pecados no a un hombre, sino al mismo Dios santo». Era tal mi convencimiento, que os pregunté muy seria si no era preciso declarar al señor Ducellier, que yo le amaba de todo corazón, pues que a Dios en su persona iba yo a hablarle.

Adoctrinada perfectamente en cuanto debía hacer, me acerqué al confesonario y me puse arrodillada ; pero el sacerdote no divisó a nadie al abrir la rejilla.

Era tan pequeñita que me ocultaba la tablilla sobre la que se apoyan las manos. El me mandó que me pusiera de pie. Obedecí al momento, me levanté y, poniéndome cara a cara por verle mejor,

me confesé y recibí su bendición con profundo espíritu de fe, recordando que vuestra reverencia nie había enseñado que en aquel instante agosto las lágrimas de Jesús Niño caían sobre mi alma y la purificaban. Recuerdo la exhortación que me hizo. Me aconsejaba ante todo la devoción a la Santísima Virgen, y yo renové mi promesa de acrecentar mi amor para con ella, quien ya tenía un trono bien digno en mi corazón.

Al fin le ofrecí mi rosario para que lo bendijese, y, corriendo, nie retiré del confesonario muy satisfecha, pues nunca había disfrutado de tanta alegría. Era ya de noche. Al pasar bajo una farola, me detuve, y, sacando de mi bolsillo el rosario bendecido resplandeciente, no hacia sino repasarlo, mirándolo : «¿Qué hacés, Teresita mía?» -inquiere preguntó vuestra reverenda—. «Estoy viendo cómo está hecho un rosario bendito». Esta respuesta ingenua os motivó una prodigiosa sonrisa. En cuanto a mí, quedé durante mucho tiempo impresionada por la gracia recibida. En adelante quería confesarme en todas las grandes solemnidades, y aquellas confesiones saturaban de alegría mi espíritu» (cf. Santa Teresita del Niño Jesús, *Historia de su alma*, c.2,22 : *Obras completas*, 2.ª ed. [Burgos 1947] p.36-38).

## VI. SENTENCIAS Y EJEMPLOS DE SAN JUAN BOSCO CONTRA LA BLASFEMIA

### A) *Es una injusticia imperdonable*

«Es la blasfemia una injusticia imperdonable y una negra ingratitud para con Dios ; es un acto de furor, y San Agustín ha dicho que los que blasfeman de Cristo, que reine en los cielos, no cometen mejor pecado que los que le crucificaron en la tierra. Padres y madres, no toleréis jamás que vuestra casa sea profanada con semejante crimen ; castigad severamente al que se hiciere culpable de él. En la ley antigua, los blasfemos eran condenados a morir apedreados : *Oui blasphemaverit nomen Domini, morte morietur: lapidibus opprimet eum omnis multitudo*. Si esta ley no está ya en vigor, no por eso deja Dios de tener preparados graves castigos para los profanadores de su santo nombre. Basta a veces una sola blasfemia para atraer los golpes de la venganza divina. Por haber blasfemado hizo morir en una sola noche ciento ochenta mil soldados del ejército de Senaquerib. Faraón dijo en su orgullo : «No conozco al Señor», mas fue sepultado en las olas del mar con todo su ejército.

¡Habiendo blasfemado Juliano el Apóstata, cayó traspasado por un dardo. Arró perció ahogado en un lugar inmundo por haber negado la divinidad de Jesucristo. Olimpo, arriano, habiendo blasfemado públicamente contra la Santísima Trinidad, fue herido por tres rayos ante su auditorio. Raro es, pues, el caso en que la blasfemia quede sin castigo. ; ¡Ay de los obstinados prevaricadores de la santa religión y de los infelices que atacan la moral!» (cf. Ronai. PO Fie-V.O, S. D. B., *Ulografía y escritos de San Juan Bosco*, BAC, p.710).

### ***B) Los que blasfeman de la Virgen Maria***

.Si es verdad que Dios protege y premia en esta vida a los que honran a la Santísima Virgen Maria, también es cierto que su mano castiga, a veces de un modo terrible, a aquellos que cometen la falta de quererla de.shonrar e insultar. Citaremos algunos casos. En el siglo V, el hereje Nestorio negó a Maria el título de Madre de Dios, pero muy pronto fué herido con una horrible enfermedad, y murió con la lengua podrida y comida de los gusanos. En el siglo vu, Constantino Coprônimo blasfemô también contra la Santísima Virgen ; mas Je.sûs no dejó impune este crimen contra su Madre. El blasfemo cayó bajo los golpes de una afrentosa enfermedad ; su cuerpo se cubrió de llagas ulceradas, que le causaban una fiebre abrasadora, y expirô en medio de los más horribles tormentos. Su hijo, siguiendo las huellas de su desgraciado padre, añadió el sacrilegio a la blasfemia. Hizo quitar la corona de brillantes y piedras preciosas de la imagen de Maria y se la puso en su propia cabeza. Pero al instante su frente se cubrió de unos tumores gangrenosos, a los que siguió la muerte. Un caballero holandés, burlándose de la devoción de los católicos a la Santísima Virgen, dijo un día : «Si esa Señora hace milagros, ¿por qué no da la vista a mi caballo ciego?» Al momento fué escuchado. El caballo recobró la vista ; pero, en cambio, el caballero la perdió» (cf. ibid., p.711-712).

## **VIT. LA TIBIEZA EXTREMA**

### ***Sus caractères externos***

Esta clase de tibieza se observa, ante todo, en las personas que, en punto a deberes religiosos, solamente cumplen los más esenciales, careciendo de piedad y de delicadeza de conciencia con respecto a Dios. Si se libran de las faltas graves, se debe principalmente a que su naturaleza y su vida no las exponen a ollas o bien a que las aleja de las mismas un sentimiento de honradez natural ; el temor del infierno puede, a su vez, contribuir a ello.

Si se da el caso de que caigan en alguna falta grave, se confiesan de ella, pero no introduce!! ningún cambio en las causas que condujeron a la caída. Salva esta diferencia, se parecen mucho a las personas que viven sin religión y, sobre todo, a las personas que creen, pero no practican!.

2.0 Esta misma tibieza se advierte también en las personas que, por razón de su posición o de una costumbre, conservan ciertos ejercicios de piedad sin aportar a ellos amor ni verdadera atención. Al par de las anteriores, si no caen en faltas graves, lo deben a las circunstancias ; y si caen en ellas, hallan quizás el perdón en sus confesiones mal hechas, pero no el remedio».



### B ) *Sus caractères teológicos*

1.º *Respecto al pecado mortal.*—El aima no siente mucho horror al pecado mortal en cuanto es ofensa de Dios. Con la palabra *horror* no entendemos aquí la répulsion vigorosa que supone una aima muy viva, sino simplemente un alejamiento serio, propio de toda aima interesada en conservarse en estado de gracia.

Indiferente y llena de cansancio, vive perpetuamente prôxima a una defección definitiva.

Basta que conserve algùn gusto por ciertas cosas gravemente culpables o alguna afición a ellas para que esté a merced de la ocasión. Ese gusto malsano es, por otra parte, un continuo impulso hacia el mal.

Si dicho gusto llega hasta el deseo formai, si bajo una vaga aspiración se oculta el acecho de una ocasión, ya no se trata de una afición al pecado, sino de la voluntad de cometerlo ; ya no se trata del peligro, sino de la caída ; querer el mal es, en si, cometerlo.

Es, pues, necesario distinguir el verdadero sentido de estas três palabras tan diferentes en si mismas como en sus afectos : atractivo, afición, voluntad.

El atractivo al mal es el gusto que se siente por él. Este gusto es producido por nuestras disposiciones naturales o por la tentación. Por vivo y persistente que sea, no es de suyo culpable ; los santos sintieron muchas veces la fascinación del mismo.

La afición al mal tarnbién es un atractivo, pero un atractivo imprudentemente conservado y favorecido. Supone una cierta complicidad de la conciencia.

Esta disposición constituye un estado intermedio entre el simple atractivo y el consentimiento. Contiene mucho de natural y más o menos de voluntario. Es una quiebra, aunque incompleta ; es un gusto malsano del que uno no quiere despojarse por completo ; es un abandono que aun se conserva, si bien débilmente...

Muestra, pues, afición al pecado quien se vuelve hacia aquello que está prohibido y lo envuelve en una mirada furtiva antes de dejarlo. Muestra, asimismo, afición al pecado quien desea que el mal deje dé ser mal; quien se dice, por ejemplo: «¡Ah, si esto no fuese pecado mortal!»

—¿Quién no ve el peligro de una disposición semejante? El límite que separa la afición al mal de la voluntad del mal es tan difícil de reconocer como fácil de franquear. Ademâs—fíjate bien—es una verdadera tentación mantenida de continuo.

2.º *Respecto al pecado venial.*—En el aima que no hace ningùn caso del pecado venial, éste reina sin resistencia y sin reacción.

—Lo que conviene notar no es el número y la gravedad de los propios pecados, sino la facilidad con que se cometen. En efecto, el número y la gravedad pueden depender de las ocasiones, al paso que la facilidad depende de las disposiciones. I

—Las faltas veniales son voluntarias, formales, sin remordimiento.

—Iλ conciencia que no siente ningùn horror al mal, llega muchas veces al extremo de perder la exacta noción del mismo.

3.º *Respecto a la actividad espiritual.*—Nada caracteriza mejor esta tibieza como la falta de actividad espiritual. I

En este orden de cosas, el menor esfuerzo es costoso al alma, y nada hay en ésta que la determine al mismo.

Le han sido propuestos algunos medios por los libros, la predicación y la confesión ; pero ella no les ha prestado ninguna atención, o en breve los ha abandonado.

El deseo de mudar de vida apenas la asalta, y nunca representa r"r\Todsiente ningún gusto, ningún apetito, por las cosas de Dios.

El                      de abna^hi^eacción, un ataa <,uu se abandona.

Su vida es, por consiguiente, una vida infima, lánguida y prêta .

Vida infima, puesto que se contenta con excluir el pecado mortal sin despojar.se de la afición a él, y no hace caso alguno del pecado venial.

Vida languida, cual la de un enfermo incapaz ya de esfuerzos sostenidos.

Vida precaria, por cuanto está expuesta a todas las sorpresas de la ocasión y a un relajamiento final» (cf. Canónigo Beaudenom, *Práctica progresiva de la confesión y de la dirección*, vers. cast, de Cipriano Montserrat, t.i : *De la tibieza al fervor* [Subirana, Barcelona 1945] p.127-131).

## *SECCION I HI. GL'IONES HOMILETICOS*

### **SERIE I. LITURGICOS**

#### *El encuentro con Cristo ante la Iglesia*

#### *I. Gloria a Dios, que ha dado tal poder a los hombres.*

- A. Las palabras del evangelio de hoy: “Perdonados te son tus pecados”, nos recuerdan aquellas otras del Cenâculo pronunciadas también por Jesucristo después de la resurrección: “Recibid el Espíritu Santo. A todos aquellos a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados, y a todos aquellos a quienes se los retuviereis les serán retenidos” (Io. 20,22-23).
- B. Ante estas palabras podemos, con la muchedumbre del evangelio de hoy, glorificar a Dios “porque ha dado tal poder a los hombres”. Con más razón todavía que aquéllos, porque Cristo era Hombre-Dios, mientras que los apóstoles y sucesores, a los que Jesucristo comunicó su potestad de perdonar, son puros hombres (cf. supra, p.1045 y siguientes).

#### *II. Cristo y el pecado.*

- A. Que Cristo perdone, que pueda comunicar su poder de perdonar a los hombres, es un aspecto grandioso de su triunfo. Lo conquistó con su pasión y con su muerte. Entra de lleno en la exaltación de que el Padre le hace objeto, sometiéndole todo en el cielo, en la tierra y en los abismos (Phil. 2,10).
  - a) *Pero este aspecto triunfal supone otro doloroso. Dios no perdona Usa y llanamente, sino que exige reparación. Si el hombre pecô, también ha de pagar por su pecado; para esta se necesltaba vno que, sien-*



*do hombre, superase, sin embargo, las fuerzas limitadas, finitas, de la naturaleza humana.*

- b) *Γ por eso se encarnô el Verbo, y cargô con nuestros pecados, y fué llevado como ovcja al matadero, sufriendo lo que humanamente no se hubiera podido soportar.*

Dos abismos, pues, que se juntan en Jesucristo, son estos dos aspectos señalados: el de la justicia y el de la misericordia (cf. supra, San Agustín, p.1071 ss.).

- a) *El de la justicia, padeciendo por los pecados, y el de la misericordia, perdonândolos y comunicando el poder de perdonar.*
- b) *Sirviô Cristo a la justicia. Para eso vino al mundo, tomô carne de siervo, cargô con nuestras flaquezas, padeciô atrozmente y derramô toda su sangre en la cruz.*
- c) *Sirviô también a la misericordia, y por eso exclamaba: «Yo he venido a buscar los pecadores y no los justos», «Venid a mi todos los que estâis cargados, y yo os aliviaré». De aquí también las escenas de perdôn, como las de la samaritana, la adúltera, la Magdalena, Pedro, el buen ladrôn, etc.*

#### ni. *La confesiôn, el encuentro con Cristo.*

En Cristo se abrazan la justicia y la misericordia. Porque padeciô primero por los pecados, por eso el Padre “ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar, para que todos honren al Hijo como honran al Padre” (Jo. 5,22).

- a) *Segûn estas palabras, cuantas veces acudimos al tribunal de Jesucristo para que El nos juzgue, otras tantas honramos al Hijo lo mismo que al Padre,*
- b) *jldca sublime de la confesiôn! Esta no es mas que el encuentro con Cristo y el homenaje a su humanidad santísima. Si El recibî todo poder de juzgar, ya no se puede perdonar el pecado sino vinculado de algûn modo a la humanidad del Redentor.*
- c) *Por eso, la penitencia dei Antiguo Testamento, el arrepentimiento y la vuelta a Dios que cantan los Salmos con frecuencia, han sido elevados a sacramento. Y de aquí que Cristo dijera a los apôstols: «A quien perdonarcis los pecados, le serân perdonados, y a quien se los retuviereis le serân retenidos» (Jo. 20,22-23).*

Sobre cada sacerdote dice el obispo las mismas palabras en la ceremonia de la ordenaciôn.

*sacerdote, representante de Jesucristo.*

Tiene poder en cuanto que Cristo se lo concediô

por sus méritos y sacrificios (cf. supra, San Juan Eûdes, p.1105 ss.).

- B. Caer a los pies del confesor y decir con humildad los pecados podrâ ser costoso, porque se trata de algo íntimo y secreto en nuestra vida; pero es grandioso, porque constituye homenaje de reconocimiento al poder, justicia y misericordia de Cristo. Es el encuentro con Cristo, representado en un hombre al igual que la Magdalena se encuentre con el Cristo histórico. Y si este encuentro escandaliza y parece imposible a los hombres que carecen de fe, nosotros, en cambio, los que hemos recibido la gracia de lo sobrenatural, lo contemplamos como un encuentro divino.

#### V. Ante la Iglesia.

El sacerdote representa a Cristo, en cuyo nombre perdona; pero también a la Iglesia. Esta idea engrandece aún más el sacramento.

- a) *El cristiano pertenece a la Iglesia, que es, además de sociedad, cuerpo con mayor inlidad de relaciones y coniunicaciones de unos miembros con otros que la que existe en una simple sociedad. De aquí que todos los ados de cada uno de los miembros encierran una repercusion social.*
1. El pecado, por tanto, también la tiene. El pecado es como la atrofia de un miembro que muere por él y que impide el recto funcionamiento de la vida de Cristo en su Iglesia.
  2. Si en el Cuerpo místico de Cristo todos fueran santos, no hay duda que la vida participada de Jesucristo sería mucho más pujante y hermosa. Los pecadores, con sus pecados, entorpecen esta acción de Jesucristo, y de aquí la repercusion social del pecado.
- b) *Si, pues, el pecado perjudica a toda la Iglesia, es necesario que ante la Iglesia se conjicse.*
- Por eso aconseja Santiago : «Confesaos mutuamente vuestras faltas y orad unos por otros para que os salvéis® (lac. 5,16).
2. Ya la *Didachc de los Apostales* decía : «En el día del Señor os reuniréis, partiréis el pan y daréis gracias, después que previamente hayáis confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio» (14,1) ; y más adelante : «Deberâs confesar tus pecados en la Iglesia y no llegarte a la oración con la conciencia turbia» (c.4).
  3. Según este concepción, hay que entender la práctica primitiva de la confesión y penitencia públicas.

- c) *Si queremos buscar en nuestros dias vestigios de estas prdcticas, consideremos como tal el t-Confiteor Deo»: en él reconocemos nuestras culpas, no solamente ante Dios, sino también ante los santos y ante nuestros hermanos, es decir, ante toda la Iglesia, y en la misma manera les suplicamos que nos ayuden a la reconciliación. En todo esto puede verse que el pecado no es cosa privada, sino asunto de la Iglesia toda. y por ello hay que confesarlo a los ministros de la misma Iglesia.*

B. Es una gracia ser juzgado ahora; el tribunal de la confesión lo hemos de considerar como el tribunal de la gracia y de la misericordia del Señor (cf. *supra*, Tilmann Pesch, p.1117 ss.).

- a) *No es humillante, ni mucho menos, confesar nuestros pecados a quien, siendo hombre como nosotros, representa, sin embargo, a Dios.*  
 b) *Nos honra, al contrario, porque mediante ello nos unimos a Cristo y le glorificamos. Por eso podemos considerar como gracia de Dios el ser juzgados ahora.*

C. Hay un gran esplendor en el sacramento de la Penitencia, que es como anticipación o irradiación de aquel esplendor que rodeará el día del juicio al trono del Señor. Aquel día, terrible para el pecador, se manifestará la grandeza de todos aquellos que “glorificaron a Dios por su misericordia” (Rom. 15,9). »

- a) *No será igual el resplandor de todos, según el Apóstol.*

El de aquellos que no han pecado o casi no han cometido pecados personales, será distinto del de aquellos que pecaron mucho, pero a quienes también fué perdonado mucho.

2. Los pecadores no sentirán aquel día vergüenza de sus pecados ni querrán ocultar sus heridas ya cicatrizadas ; antes al contrario, brillarán éstas con una luz potentísima, lo mismo que las llogas del Señor, por las que fuimos curados.
3. Los que hoy confiesen sus pecados, también entonces los confesaran, sólo que con distinta significación ; no en el sentido de exteriorizar la culpa, sino de manifestar la adoración y la alabanza.
4. La confesión del pecado será una confesión de alabanza y de gratitud a Dios nuestro Señor.

- b) *Por eso, la recomendación sincera en este día, en que se lee el evangelio de un perdón, es que las almas se acerquen al tribunal de la penitencia. Que vayan al encuentro con Cristo. Porque es un encuen-*



*tro de misericordia, porque es como la garantia segura de que será feliz el otro encuentro con Cristo cuando venga al fin de los siglos a juzgar a la Humanidad.*

### SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

#### *La ciudad de Jesûs*

#### I. Cafarnaûm, ciudad de Jesûs.

- A. Dice el evangelio de hoy que Jesûs llega a su ciudad. Estas palabras contrastan con las que dice Jesûs cuando le preguntan por su morada: "El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza" (Mt. 8.20) (cf. supra, p.1053 ss. 1133).
- B. Hay un contraste entre las palabras del evangelio, que llaman a Cafarnaûm ciudad de Jesûs, y la narración que precede en San Mateo.
  - a) *Jesûs hace el milagro de curar a dos endemoniados. Los espíritus malignos entran en una piara de puercos, que se precipitan en el mar. Cuando el pueblo lo sabe, suplica al Señor que se vaya de 'aquella región' (Mt. 8,28).*
  - b) *Sin embargo, Jesûs escoge Cafarnaûm como ciudad suya, dejando a Nazaret (Mt. 4,13).*

#### C. Cafarnaûm es su ciudad.

- a) *En ella se refugia Jesûs cuando le echan de Nazaret (Mt. 13,53; Sic. 6,1-6).*
- b) *Allí tenía su morada ordinaria, que sería probablemente la casa de San Pedro.*
  - 1. De ella salía para sus predicaciones (Mt. 13,1).
  - 2. Y cuando había predicado por largo tiempo a las turbas, despedía Jesús el auditorio y volvía a su casa (Mt. 13,36).
- c) *En Cafarnaûm, como ciudad en que vive de asiento, paga Jesûs el impuesto (Mt. 17,26).*
- d) *Cafarnaûm y sus alrededores fueron escenario de su predicación frecuente.*
  - 1. En la sinagoga, en la cual hablaba principalmente los sábados (Le. 4,31 ; Mc. 1,21).
  - 2. En la casa. Tan pronto como las turbas tenían noticia de la vuelta de Jesús, se llenaba la

casa hasta ocupar los patios para oír su palabra (Mc. 2,2).

3. En la orilla del lago, adonde bajaba Jesús para predicar a las muchedumbres desde la barca (Mc. 2,13).
  4. En las montañas circunvecinas, que fueron escenarios de los más bellos discursos (Mt. 5,1).
  5. Es decir, Cafarnaúm era lugar de reposo y actividad para Jesús. Toda ella consagrada, en sus montes, en sus valles, en sus mares, en sus calles, en sus casas, en su sinagoga, por la predicación del Maestro.
- e) *Ciudad de sus milagros. Allí obró Jesús muchos de los signos admirables que hizo.*
- x. Curó a un leproso, libró de la fiebre a la suegra de San Pedro y sanó a innumerables enfermos (Mc. 1,23).
  2. Allí curó al paralítico y al hombre que tenía la mano seca (Mc. 3,1).
  3. Devolvió la salud al siervo del centurión (Le. 7,1).
  4. Realizó el prodigio de la pesca milagrosa (Le. 5,1).
- f) *Patria de apóstoles. De sus alrededores saeó Jesús a la mayoría de ellos, como Pedro, Andrés, Juan, Santiago, Mateo.*

#### D. -Motivos de esta distinción.

- a) *Cafarnaúm era una ciudad que por su importancia geográfica, política y comercial proporcionaba a Jesús un escenario muy apto para la predicación del Evangelio.*
  - i. Una ciudad floreciente, tanto que quiere levantarse hasta el cielo (Mt. 11,23).
  2. Centro comercial adonde llegaban las caravanas de Damasco, y los barcos de Transjordania, y los frutos y gaudios de Galilea.
  3. Con su puesto importante de aduaneros, de los cuales uno, Mateo, se convierte y da una comida a Jesús, a la que invita a los demás publicanos de la ciudad.
  4. Hay un destacamento romano con su centurión al frente, el cual se entiende perfectamente con los judíos (Le. 7,4-5)- Parece, por tanto, una ciudad cosmopolita y abierta, con buenas relaciones entre judíos y gentiles.
- b) *Todo esto ayudaría a la difusión del Evangelio. Aquella acogedora población flotante podría recibir la semilla evangélica y la llevaría muy lejos juntamente con los sabrosos frutos de sus bien abastecidos mercados hasta los extremos del mundo judío.*

## II. Cafarnaúm, ciudad maldita.

- A. Contrasta la economía de Cristo y su elección de esta ciudad con las palabras que pronuncia con-

- , tra ella y el durisimo castigo a que es sometida.
- B. Cafarnaûm no correspondit^ a lo que Jesûs habia hecho con ella, por lo cual, rebosante de dolor, hubo de amenazarla.
- a) *il' tû, Cafarnaûm, cte levantarâs hasta el cielo? Hasta el inficrno seras prccipitada\*.*
  - b) *iPorque, si en Sodoma se hubieran hecho los milagros hechos en ti. hasta hoy subsistiria. Asi, pues, os digo que el pais de Sodoma será tratado con menos rigor que tû en el dia del Juicio» (Mt. 11,23-24).*
- C. La decadencia de Cafarnaûm comenzô poco después del paso de Cristo por ella. Cumplíase la profecia de Jesûs. Todavía np se ha levantado de sus ruinas.

### III. Ciudades de Cristo.

- A. En su vida sobre la tierra, ademâs de Cafarnaûm fueron ciudades del Senor aquellas que El escogiô para algo trascendental en su vida.
- a) *Belén, su pueblo de nacimiento. Es una dignidad que no puede ostentar ningûn otro pueblo de la tierra. Pero también es verdad que para aquel pueblo estâ literalmente escrito: «l'ino a los suyos, y los suyos no le recibieron (lo. 1,11).*
  - b) *Nazaret. Escogida por Cristo para pasar en ella los treinta ocultos y aniables aûos de su vida con Maria Santisima y San José. Pero también esta ciudad tuvo una triste respuesta a la condescendenda de Cristo: •Y no podia obrar alli milagro alguno, y solamente euro a algunos pocos enfermas poniendo sobre ellos las manos. Y estaba maravillado de su incrcdulidad\* (Mc. 6,6).*
  - c) *Jerusalén, la ciudad santa, que le oyô tantas veces y fué testigo de tantos milagros, lo arrojô fuera de sus muros y lo crucified; pero también de ella no quedaria piedra sobre piedra.*
- B. Conclusion.
- a) *Muchas veces se ha repetido en la historia de la Iglesia el hecho de ciudades y naciones, mimadas especialmente por Dios con grandes predicadores, y santos e institutiones pujantes de vida cristiana, que no han querido oir en cada época la palabra que Dios tenia para ellas, y han acabado sucumbiendo.*
  - b) *Un ejemplo es la ruina que se levanta hoy sobre la que fué floreciente cristiandad de Africa.*



### *El milagro y sus personas*

I. *En este milagro como en otros muchos, cada persona o grupo de personas, con sus obras y reacciones, son tipo de lo que acaece frecuentemente en el mundet (cf. supra, p.1053 ss.).*

I. *El paralitico.*

A. Fisicamente, su cuerpo inmôvil nos habia de la enfermedad acarreada por el pecado.

- a) *Los dolores fisicos son las estelas que el pecado ha dejado para que entraveamos su maldad.*
- b) *Dios no quiso que el hombre sufriera, y por un don preternatural librô a nuestro Seïor de un natural pasible. Después, en castigo del pecado, permitiô que entrara el dolor y la muerte en el mundo para que su contemplaciôn se convirtiera en un hito que nos indicara la direcciôn opuesta, la del cielo y su incorruptibilidad.*

B. Alegôricamente la parâlisis représenta al mismo pecado.

- a) *Alma sin belleza, puerza ni vigor. Incapaz de moverse ni de obrar el bien.*
- b) *Insensible. Tiene oidos para oir, pero no oye; la verdad no le Humilia, el bien no le mueve. Sin embargo, a veces quisiera ver y moverse, pero no pasa de ahí. Signe postrada en la camilla.*
- c) *Necesita para curarse del poder de Dios (véase dom. 15, guiones sobre la justificaciôn, obra del poder de Dios).*

Fácilmente podemos imaginarnos cómo clavaría el paralitico su mirada en Jesucristo cuando la camilla fué depositada en el suelo. Clave en El su mirada el pecador.

III. *Los porteadores.*

A. Caridad fraterna.

- a) *Es/orzada.*
- b) *Efectiva, que une la acciôn a los sentimientos.*
- c) *Ingeniosa, hasta encontrar medio tan atrevido para desmontar el techo.*
- d) *Perseverante sobre todo. No se desaniman ante las dificultades más serias.*

B. Fe viva. De no tenerla, no nos hubieran dado el

ejemplo de perseverancia y audacia que nos dieron.

C. Oraciôn e intercesiôn ante Cristo en favor de nuestros hermanoa.

#### IV. *Los escribes y fariseos.*

##### A. Representan la malevolencia.

- a) *Cuando estâmes decididos a juzgar mala a una persona, todo lo vemos a traves del prisma de nuestra malcvolencia. La frase castellana de que taunque haga milagros...» tuvo alli su realizaciôn mâs exacta.*
- b) *Esta malcvolencia suele nacer;*
  - 1. De la envidia del que ve que su prôjimo disfruta de bienes que quisiera conseguir él.
  - 2. O de la soberbia del que, habiéndolos conseguido, vive lleno de recelos ; no los dedos, sino hasta las sonrisas se le antojan huéspedes.
- c) *Esta malcvolencia da su primer paso pensando mal del prôjimo. Y como, por lo general, el hombre procede bien, sin segundas intenciones que se le suponen, quizás sôlo con algûn descuido, este juicio inalefico se conviêrte en juicio temerario.*

##### B. Nada menos cristiano que el “piensa mal y acertarâs”. Y, por lo general, nada menos acertado. Juicio temerario que:

- a) *Ojcnde a Dios, cuyas funciones de juez usurpa. Pero que le ofendc doblemente, porque las usurpa para empicarlas violando la caridad y misericordia que El desea.*
- b) *Ofendc al prôjimo, condenândolo contra toda equidad. sin pruebas suficientes, etc. Como, en este caso, los jariseos acusando de blasfemia a Jesûs.*
- c) *Es dcsastroso en sus consecuencias.*

Odios, disensiones.

Actos irreflexivos e injustos, que después se de-

No corrige, sino que irrita, despertando hasta en el culpable, que se ve acusado mâs allâ de lo que merece su culpa, un sentimiento de injusticia padecida.

#### V. *Jesûs.*

##### A. Dios.

- a) *Penetra los secretos de los corazons. No hay cosa menos cognoscible en el mundo que un pensamiento que no se manifiesta en signos externos. Jesûs demostrô conocrlos muchas veces. Esta es una de ellas.*
- b) *Perdona los pecados. Obra exclusive de Dios.*
  - i. En realidad sôlo el ofendido puede perdonar la ofensa.

Así lo entienden, y con razón, los fariseos, y el Señor no sólo lo corrige su pensamiento, sino que se apoya en él para argumentarles.

c) *Cura al paralítico.*

hombre.

- a) *La única esperanza del enfermo y de quienes lo llevaban.*
- b) *Suave y cariñoso. Confía, hijo... ¡Qué palabras más dulces!*
- c) *Atento a curar primero la necesidad más importante: el pecado.*
- d) *Aniابة hasta cuando reprende, sin descomponerse. Buscando los medios para enseñar y abrir los ojos a quienes se empeñaban en conservarlos cerrados.*

*muchedumbre.*

Tan fácil de conmover, prorrumpe luego en alabanzas y acción de gracias a Dios. Muévase a ello porque ve obrar el bien con generosidad y desinterés.

Hay grave peligro de que también el mal ejemplo y la doctrina perversa la arrastren fácilmente hacia el mal. Ejemplo, el Viernes Santo.

Nuestro cuidado debe ser, pues, el de contrarrestar el mal con la abundancia del bien.

### ***La alabanza de Dios***

#### ***I. Lección de la turba.***

A. Dos actitudes distintas del auditorio que rodea a Jesús:

- a) *Los escribas, que blasfeman en su corazón.*
- b) *Una multitud sorprendida ante sus palabras y ante sus obras, que le alaba.*

ésta una actitud muy frecuente en el pueblo sencillo que rodea al Señor (cf. supra, p.1053 ss.).

- a) *Un día es la pobre mujer que rubrica el discurso de defensa propia pronunciado por Jesús, prorrumpiendo en alabanzas de la Madre de Cristo (Le. 11,27).*
- b) *Otras veces las turbas le siguen aclamándole, a pesar del silencio que El quiere imponer (Mt. 9,31). En ocasiones se alzan enardecidas las godes para proclamarlo rey (Lo 6,15).*
- d) *Hasta en la misma entrada en Jerusalén el pueblo*



*sencillo oye gozoso la alegre e ingenua algarabia de los niûos, que proclamait la réalésa de Cristo (Mt. 21,15).*

e) *£5 cierto que aquella misma turba pide su crucifixiôn.*

1. Es el momento en que el pueblo sencillo es azuzado por cabecillas de intenciôn criminal.
2. Pero pronto, cuando estén solos sobre el Calvario, mementos despnés tan sôlo, bajarân de la montana golpeândose el pecho de arrepentimiento (Le. 23,48).

*Y en desagravio, cuando el dia de Pentecostés predique Pedro a la multitud reunida, ellos confirmarân que su arrepentimiento del Calvario fué sincero, y se convertirait en un solo dia 3.000 jtdios, que se haeen autenticos discipulos de un crucificado (Act. 2,41).*

## II. *La obligation de la alabanza.*

### A. Los labios del hombre estân hechos para alabar a Dios.

- a) *Dios créa todas las cosas, y, conforme las va creando, dice el Genesis que las aprobaba, como si las rubricara dândoles el visto bueno, porque todas ellas «cran buenas».*
- b' *Parece como si Dios quisiera interpretar el himno de alabanza debido a El por aquella création, la cual no tenta un conocimiento racional ni podia proferir formalmentc alabanzaas a Dios.*
- c) *Despues de crcar el hombre, ya no dice el Génesis que Dios dijera que era bueno. Ya es el mismo hombre el que tiene que elevar su pensamiento a Dios por la contemplation dei universo y de si mismo, y, en nombre propio y de toda la creation, que no sabe hablar, ha de cantar un himno de alabanza a su Hacedor.*

### B. Dios merece toda alabanza.

- a) *Dice San Pablo: tAl Rey de los siglos, inmortal e invisible: al unico Dios sea dada toda honra y gloriav (i Tim. 1,17).*
- b) *La alabanza es el homenaje a la Majestad y al Creador, y Dios es el único Creador de todo y el tinico que posee una majestad infinita y propia.*

## III. *Cômo se alaba a Dios.*

### A. Con el pensamiento.

- a) *Dice cl salmista invitando a todos a la alabanza: KÀlabad al Senor todas las gentes, cantadle himnos de alabanza todos los pueblos. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros, y su verdad permanece cternamenten (Ps. 116,1-2).*

- b) *Dos consideraciones principales para alabar en nuestra mente a Dios.*
1. «Su verdad permanece eternamente», es decir, Dios merece la alabanza por ser El quien es, por ser infinito en perfecciones.
  2. «Ha confirmado sobre nosotros su misericordia», a saber, porque toda la relación que guarda con nosotros es un tejido ininterrumpido de misericordias, que exige por nuestra parte un continuo canto de acción de gracias.

#### Con la palabra.

- a) *Porque la palabra también la hemos recibido de Dios y debe estar a su servicio.*
- b) *Porque la palabra es la expresión externa de los pensamientos y sentimientos del corazón, y debemos expresarlos principalmente cuando son en honor de Dios.*
- c) *Porque con la palabra cumplimos este deber ante los demás, los cuales quedan edificados del ejemplo que les damos en el cumplimiento de los deberes religiosos.*
- d) *Esto exige que recemos oraciones y cánticos de alabanza a Dios cada día y que, cuando sea posible, nos unamos en las funciones litúrgicas a los cantos de la Iglesia. Con ellos ofrecemos a Dios un canto digno de su grandeza y de sus misericordias.*

#### Con las obras.

- a) *Nos lo pide así Jesucristo, el cual quiere que nuestras obras sean las que despierten en los labios ajenos un canto de alabanza a Dios: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt. 5,16).*
- b) *Hemos jurado seguir a Dios, glorificarlo con las obras; de lo contrario, seremos ocasión de escándalo y de que otros no le glorifiquen, porque no se acercarán a El.*
- c) *Como le glorificaban los primeros cristianos, que dejaban pasmados de admiración a los propios paganos.*

*alabar a Dios está nuestra gloria.*

#### En esta vida.

- a) *Porque, en definitiva, la alabanza a Dios le deja a El mismo inimitable; el honor de la alabanza es para Dios, pero el provecho de ella es para nosotros; así como el daño que se infiere con la blasfemia es solamente para el blasfemo.*
- b) *Porque el que alaba a Dios, además de servirle de la forma más bella y que más le dignifica, recibe el premio del aumento de la gracia santificante.*
- c) *La alabanza a Dios da a nuestra tierra un sabor a*

*cielo. Cuando la alabanza es en media de la belleza de las ceremonias y cantos litúrgicos, como. por ejemplo, en las observantes abadlas bcnedictinas, la Herra es anticipo de la gloria.*

- B. En la otra vida. Allí, después de resucitados, le alabaremos con estos mismos labios, en uniôn de Jesucristo y de Maria Santisima. todos los elegidos.

### *La blasfemia*

#### *T. Pecado actual.*

- A. Los fariseos, al oir que Jesûs perdonaba los pecados al paralitico, le acusaron de blasfemia. En realidad, los blasfemos eran ellos, pues atribuian un pecado a Dios.
- B. Hablemos de la blasfemia, que, aunque parezea inconcebible, es un pecado de païses religiosos. Inconcebible que, siendo religiosos, se biasfeme; pero mäs inconcebible aún que se biasfeme mäs en los naises que son mäs religiosos (cf. supra, Santo TomAs, p.1082 ss.).

#### *II. Blasfemar consiste en injuriar a Dios.*

Todo pecado es una injuria que se le hace. pero en este caso nos referimos a palabras, hechos o dichos que vavan directamente contra su honor (cf. supra, San Alfonso Maria de Ligorio, P.1093 ss.).

Va directamente contra su honor:

- a) *El atribulrle algo que le sea Indiguo, como es algo malo. tin pecado, un defecto. De ese modo blasfcma- ban los fudlos cuando decfan que cl Scüor arrojaba los demonios en nombre de Belcebû, v de esc modo blasfeman en nuestro evangelio suponiéndole capaz de cometer tan grave pecado.*
- b) *FI ncgarle alguna de sus perfecciones o atributos. Blasfemd el general Rabsace cuando afirmô ante Se- naquerib que Dios no era hastante para librar a los fudlos de sus manos.*
- c) *Y es blasfemia inconcebible el diriglrsc personalmente hacia El para injuriar su nombre. Y es inconcebi- ble el aue parezea que se busca herlrle en lo aue mäs le- ducle. para blasfemar precisamcnte de la Eucaris- tia y de su Madre.*



### III, *La yavedad de la blasfemia es fácil de coleyir.*

- A. Los demás pecados se cometen por flaqueza, ignorancia o, al menos, por el placer que proporcionan. Este no tiene ninguna de. osas excusa» (cf. supra, San Juan Bosco, p.1138 ss.).
- a) *La Ingratitud que supone. A nuestro (rcadar y Redentor y bienhechor, que parece repetiinos: «Muchos bienes os he hecho, ¿por cuál de ellos me queréis apedrear?»*
  - b) *Por la infinita dignidad del ofendido. Si todos los pecados tienen cierta infinidad en su maldad por ofender a un Dios infinito, ¿cuál no será la blasfemia, que es un insulto directo y querido en cuanto tal?*
  - c) *Las penas que se le imponen.*
    - 1. En el Antiguo Testamento, la de muerte.
    - 2. En el Nuevo, el infierno, en donde se vivirá con el padre de los blasfemos, el demonio.
- B. San Bernardo reduce a tres los motivos por los que la blasfemia debe causar horror.
- a) *Se injuria directamente la majestad infinita del Creador. «Nada más horrible que la blasfemia, que dirigea nuestros labios hacia el mismo cielo. En comparution con ella, cualquier pecado es lève\*» (San Jerônimo, «In Isaiam», c.3).*
  - b) *Se ofende a nuestro superno bienhechor, «al que nos guarda cuando dormimos, nos protege cuando estamos despiertos, nos alimenta cuando tenemos hambre y nos viste cuando estamos desnudos».*
  - c) *Se ofende a Cristo nuestro Redentor. «Azotado por los judios con sus flagelos, azotado por los falsos Cristianos con sus blasfemias» (San Agustín, «In lo.», tr.10).*

fe? |  
i? . ' .

J\*

### IV. *Medios para corregir la blasfemia.*

- A. Considerar su maldad.
- a) *Se blasfema mucho inconsideradamente. No nos atrevemos a decir que irresponsablemente, porque los blasfemos suelen haber oido predicar mucho contra ese pccado y lo conocen como tal.*
  - b) *Pero, si meditaran un poco en los motivos que llevamos expuestos, quizás se decidieran a cambiar de costumbre.*
- B. Evitar las ocasiones, tales como la embriaguez, pendencias, companias de blasfemos. La Sagrada Escritura aconseja que se emplee poco el nombre del Santo, para no verse en peligro de usarlo mal (Eccli. 23,10).
- C. Pedir la ayuda de Dios. Difícil de sujetar es miem-

bro tan suelto como la lengua, sobre todo si ha adquirido una costumbre. Pidase, pues, la ayuda de Dios.

- V. *No olvidemos la frase de San Agustín: "Difícil es encontrar quien blasfeme de Cristo con la lengua. Muchos son los que lo hacen con su vida" ("In lo.", tr.27).*

### *Gravedad de la blasfemia*

#### *I. Introduction.*

Los escribas presentes a la curación del paralítico piensan que Jesucristo blasfema, porque, según ellos, Jesús quitaba a Dios lo que le correspondera, haciéndose Dios al perdonar los pecados en nombre propio.

- B. A Jesús le duele semejante acusación y no puede menos de rechazar la injuria que le infieren. Esta defensa del Maestro nos hace apreciar la gravedad que debe tener la blasfemia.

*blasfemia y sus clases.*

Blasfemia es toda palabra injuriosa a Dios. Por tanto, la blasfemia es propiamente la que se pronuncia con los labios (cf. supra, Santo Tomás, p.1082 ss.). No obstante:

- a) *Hay blasfemias que quedan en el corazón. Son los pensamientos injuriosos a Dios. En el evangelio de hoy, los escribas no dejan de blasfemar en su corazón contra Jesucristo.*
- b) *Blasfemia de obras. Es una obra o actitud externa manifestada con gestos o actitudes injuriosas a Dios, como sería escupir al cielo, pisar el crucifijo, arrojar al suelo una hostia consagrada por injuriar a Jesucristo.*
- c) *Pero, en sentido estricto, blasfemia es la que se pronuncia con los labios.*

Hay blasfemias que indican:

*Un simple desprecio o injuria a Dios, como cuando los judíos blasfeman de Cristo viendolo pendiente en la cruz y le dicen: \*Tû. que destruyes el templo de Dios y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo\* (Mt. 27,40).*

- b) *V hay la blasfemia que se llama hetélica, la cual llcva consigo la injuria y una hercjia proferida. Como sería afirmar que Dios es tlrano, que Dios es la causa del pecado.*

### C. Propiamente contra Dios.

- a) *La blasfemia es propiamente contra la majestad infinita de Dios. Hay blasfemias inmediatas o directas.*
- b) *Pero también se dlcen blasfemias indirectamente contra Dios y directamente contra la Virgen y los santos, a los cuales se blasfema por la union que tienen con Dios.*

## III. Malicia de la blasfemia.

### A. Por los castigos que Dios ha impuesto a la blasfemia podemos apreciar la malicia de la misma.

- a) *La mayor obligatoriedad de una ley se aprecia también por las sanciones impuestas a quienes la violan.*
- b) *El Señor dijo por Moisés que los blasfemos fueran sacados del campamento; que todos los que les hubiesen oído pusieran las manos sobre su cabeza, y que los apedrease todo el pueblo (Lev. 24,14 ss.).*
- c) *La Iglesia, en el Código de Derecho canónico (can.23), quiere que la autoridad eclesiástica imponga las penas convenientes al blasjemo. San Pio V llegó a imponer penas de tal categoría a los blasfemos, que hasta en algûn caso se les podía perforar la lengua.*
- d) *Los gobiernos Cristianos y todo gobierno digno prohíben la blasfemia. En Espana, el vigente Código Penal espaûol dice en su artículo 23g: «El que blasfemare por escrito y con publicidad o actos que produzcan grave escândalo pûblico será castigado con arresto mayor y multa de 1.000 a 5.000 pesetas».*

La razón intrínseca de su malicia está en que la blasfemia va directamente contra Dios, pues le niega el honor que se le debe.

- a) *Es cicrto que Dios intrínsecamente no sufre delirimento; pero, como el pecado está en la intendon más que en el efecto que se produce, de aquí la gravedad del mismo.*
- b) *Así es pecado que conculca directamente el principal de los mandamientos, amar a Dios con toda el aima, con todo el corazôn y con todas las fuerzas.*
- c) *Es pecado contra la virtud de la religiôn, la principal de las virtudes morales, porque niega a Dios el honor que se le debe.*
- d) *Es pecado contra la virtud fundamental de la fe, la cual debe manifestarse al exterior en alabanza a Dios; la blasfemia hace lo contrario.*



- C La blasfemia es el pecado del infierno (cf. "Sum Theol.", 2-2 q.13 a.4).
- a) *La blasfemia es una detestaciôn de la divina bondad hecha con el pensamiento y cl corazôn y que después se traduce en palabras o en gestos.*
  - b» *Ahora bien, los condenados conservan su voluntad perversa, quieten rebelarse contra la justicia dc Dios, y nuis, tienen su voluntad adherida al pecado. Si no usan de las criaturas para seguir pecando, es porque no pueden; y si odian sus pecados. no es porque ofendieron a Dios. sino solamente porque son éstos los que les tienen a ellos en semejante suplicio.*
  - c) *Por tanto, semejante detestaciôn de la divina justicia es en ellos una blasfemia interior del corazôn. Y es de creer que, después de la resurrecciôn de la carne, proferirân blasfemias con sus labios, lo mismo que los justos cantarân con su lengua las alabanzas de Dios.*
  - d) *De aquí que el pecado dc la blasfemia convierte la tierra en lugar semejante al infierno, y el blasfemo serâ entre nosotros el mâs tristemente fiel interprete de los pecados de los condenados.*

todos estos motivos solidisimos, para comprender la malicia del pecado de blasfemia, se une el que no ya para los que tienen una fe viva en el orden sobrenatural, sino para la dignidad de la persona humana es repugnante tal pecado. Supone la blasfemia una educaciôn inferior y un trato social bajo, que ni siquiera respeta los sentimientos mâs fundamentales y sagrados del prôjimo.

#### IV. Conclusion.

- A. La blasfemia es palabra de condenados en el infierno. La alabanza a Dios, palabra de bienaventurados en el cielo.
- B. El empleo mâs digno y dignificativo de nuestra lengua es usarla en alabanza de Dios.

#### *Impresiones de las turbas ante Jesûs*

##### *Introduction.*

Los ultimos versiculos del evangelio del dia dan ocasiôn para considerar en conjunto las impresiones que la doctrina y las obras de Jesûs producian en las turbas sencillas que le rodeaban (cf. supra, p.1053 ss.).

Dejamos aparté los pensamientos y maquinaciones de los enemigos.

## II. *Ecos extremos.*

- A. Como signo de contradicciôn que era CLc. 2,34), despertô toda clase de sentimientos. Tenia sus adlversarios y sus amigos: quienes le odiaban y quienes le seguian.
- B. Pero es que entre los mismos que le siguieron. sea muchedumbre que le oye entusiasmada, sean discipulos, span apôstoles, también ha despertado sentimientos distintos entre si segûn las circunstancias. Estos sentimientos suscitados en su torno no nos dan un conocimiento enteramente exacto del propio Cristo.

## III. *Impresion de temor.*

- A. El pueblo estaba acostumbrado a lo que habia aprendido de su tradiciôn judia.
  - g) *Toda la historia de Israel es un tejido de intervenciones extraordinarias de Dios para con su pueblo. Intervenciones divinas acompaiadas de majestad y poder que dejaban huella de temor en ellos.*
  - b) *Cuando Dios hablaba con su projeta sobre el monte, no podian ni tocar la montana, porque esta despedia kumo y peretia quien lo tocaba, como pereceria el que tocase el area de la alianza.*
- B. Por esto, frecuentemente en el pueblo que contempla a Jesûs se levanta el temor de los corazones cuando perciben un destello claro de la divinidad en sus obras portentosas. Son frecuentes los casos.

*En la primera pesca milagrosa (Le. 5,9) invade el temor a Pedro y a todos los demás, y es necesario que les calme Jesucristo, invitândoles a no temer.*

- b) *En el evangelio de hoy, la muchedumbre queda invadida por el temor, como también en la sinagoga de Cafarnaûm quedard presa del mismo sentimiento cuando cure un endemoniado (Le. 4,36). Cuando calma la tempestad, todos tenifan con gran temor» (Mc. 4,39); y entre los gerasenos cundiô tal asombro, que, al ver los puercos precipitarsc en el mar como consecuencia de un milagro de Jesûs, comenzaron a rogarle que se marchasc de aquiella tierra (Mc. 5,15-17).*
- d) *Algunas veces hasta los mâs faustos acontetiniientos hacen tcmblar a los infimos de Jesûs. Asi, en la transfiguraciôn, los très apôstoles présentes quedaron transidos de un gran terror, cayeron sobre sus*

*rostros y no podían moverse, hasta que Jesûs los hubo de levantar y animarlûs (Mt. 17,6-7).*

- e) *Es este, for lo general, un santo temor, que termina en la glorificaciôn de Dios. Tal ocurre en el evangelio del dia, y así, por ejemplo, tarnbién cuando Jesús resucita al hijo de la viuda de Nairn (Lc. 7,16).*

#### TV. *Incomprensiôn.*

A. Una de las cosas que mäs hicieron sufrir a Cristo fueron las incomprensiones del pueblo y de los suyos.

- a) *Pedro mismo, a renglôn seguido de haber hecho la mäs bella de las confesiones acerca de Jesiis, con palabras que venian dictadas por el propio Padre celestial, se pone <a increpar> a Jesûs porque profetiza su muerte. Tan incomprendido se ve el Maestro, que no duda en llamar a Pedro tSatanas» (Mt. 16,23).*
- b) *Incomprendido por sus propios deudos, que salen un dia en su busca para llevârselo porque lo creen fuera de si (Mc. 3,21).*  
*Incomprensiôn terca de sus discipulos, que con frecuencia discuten el primer puesto en el reino, sin consideraciôn siquiera a los mementos amargos de la ultima cena (Lc. 22,24 ss.).*
- d) *Cuando Jesûs saborea el fruto obtenido por la conversaciôn con la samarîtana, la ingenua incomprensiôn de los apôstoles turba aquella luz. Se pasan de que hable con una mujer. Mas aún, se admiran cuando Jesûs les dice que él tiene otro alimento que ellos ignoran. Llegan a creer que alguicn le ha traído de corner (lo. 4,4-26).*
- e) *Mäs incomprendido aún cuando la misma turba, que ha admitido como bueno el gran milagro de la multiicaciôn de los panes, se escandaliza ante la promesa de la Eucaristia. No soiamente las turbas dicen que aquellas palabras son insoportables, sino que algunos discipulos ya desde aquel dia se le empiezan a retirar (lo. 6,25-72).*

B. San Juan, el de las dulces intimidades con el Maestro, ha recogido muchas de estas incomprensiones que herian el corazôn del Señor (cf. lo. 2,13-22; 7,35; 8,22; 10,24; 12,34).

#### V. *Atracciôn de Jesús.*

A. Como contrapartida a estos sentimientos de incomprensiôn y temor, Jesiis se ha convertido en imân espiritual de atracciôn irresistible.

- a) *Los samaritanos, odiados por los judios, le reciben entusiasmados y le retienen entre ellos varios dias en los comienzos mismos de su apostolado (lo. 4,40).*
- b) *A todos los apôstoles les ha bastado una palabra para*



*dejar todas las cosas, las rcdes o la mesa de cambiste, y seguir definitivamente a Cristo.*

*Como más tarde lo hard Pedro, desde el principio le basta al sencillo Natanael una palabra de Jesiis para confesarle el priniero como Hijo de Dios (lo. 1,49).*

- d) *Las muchcdumbres le siguen entusiasmadas aunque hayan de soportar el hambre varios dias seguidos.*
- e) *Los mismos que un dia van a prenderlo quedan desarmados ante Jesûs, tporque jamds hombre alguno ha hablado como este hombre» (lo. 7,46).*

**B. Una atracciôn que tiene los más bellos rasgos de valentia.**

*Como el ciego de nacimicnto, que discute con los fariseos hasta preguntarles si ellos tarnbién quieren hacerse discipulos de Cristo (lo. 9,27).*

- b) *Como Tomâs, que quiere ir a morir con Cristo (lo. 11,16).*
- c) *La atracciôn, que hace a todos querer llegar a Jesús, sea la hemorroisa, el centuriôn, la cananea o la pecadora Magdalena.*

**VL Conclusion.**

- A. Asi camina Jesûs por la Historia y por su vida, causando temor e incomprensiôn, de una parte, y atrayendo irresistiblemente a las aimas, por otra.
- B. Dos homenajes a su poder y a su amor.

***La confesiôn y el perdôn del pecado***

**I. "Assueta vilescunt".**

- A. Lo acostumbrado déjà de apreciarse. San Agustín repite esta frase infinitas veces refiriéndose a las estrellas y a los milagros naturales de Dios, como la salida diaria del sol, etc.
- B. Pero, si en algûn caso tiene aplicaciôn exacta, es en el del perdôn de los pecados, concedido tan fâcilmente en el sacramento de la confesiôn (cf. supra, San Juan Eudes, p.1105 ss.).
  - a) *La maravilla de los fariseos era muy justa. Quién puede perdonar los pecados sino Dios? Pero nosotros, a fuerza de ver un confesonario junto a cada columna de nuestras iglesias, no advcrtimos ni ponderamos los tesoros de poder y misericordia que encierra este sacramento.*

- b Si sdlo «*loncediera cl perdôn c*» Roma, poi cl Padre Santo y aiguna que otra vez en la vida, tendriamos por aiortunados a los que pudieran conseguirlo. [nfinitamente menos que el pardon de la confesiôn es la indulgencia concedida en los aüos santos. Y, sin embargo, jcuônla peregrinaciôn, que quizd se emociona con las visitas jubilares y, en cambio, despacha a la ligera la confesiôn!

C. Meditemos, pues, unos momentos en este sacramento.

## II. Poder exclusivo de Dios.

- A. Solo Dios puede perdonar el pecado. Es évidente desde el momento en que el pecado constituye una ofensa cometida contra El (cf. supra, p.1044 ss.).
- B. Solo Dios puede restaurar el orden quebrantado por el pecado. Esto équivale a restablecer el orden sobrenatural perdido, devolver la filiation divina, etc.
- C. Por lo tanto, el perdonar el pecado supone un poder mayor que el de curar un paralítico.
  - a) *Para esto segundo basta con haber recibido de Dios la delegation necesaria para restaurar el orden fisico natural.*
  - b) *Para perdonar el pecado es necesario poder restablecer cl orden espiritual sobrenatural.*

## III. La redenciôn de Cristo y la confesiôn del pecado.

- A. Lo que hizo falta para que se pudiera perdonar el pecado (cf. supra, T. P e s c h, p.1117 ss.).
  - a) *Séria necesario exporter todo el tratado teológico sobre el Verbo encarnado.*
  - b) *Para que cl pecado se pueda perdonar en rigor de justitia, hizo falta que se pudiera ofrecer la satisfaction infinita de un Dios.*
- B. Lo que hizo falta para que un hombre pudiera perdonar el pecado. Fué necesario que Dios se encarnara y viviera entre nosotros.
- C. Lo que bastô para que los hombres disfrutaran de este poder.
  - a) *En el domingo primero después de Pascua hemos visto la escena.*
  - b) *Hastô con que el Seüor se colocara entre los apôstoles y les dijera: tComo me enviô a mt el Padre, asi os envio yo a vosotros... Todo lo que perdonareis en la tierra...v (lo. 20,21.23).*
    - i. Ya tienen los hombres el mismo poder que tenia antes exclusivamente Dios.

3. Dios inuére y los hombres perdonan. El primero necesitô dçrranar su sangre, y a nosotros nos basta con proferir unas palabras.
3. Basta al hombre con proferirlas, y el paralítico del aima se pone en pie, déjà la camilla de su hombre viejo, siente la nueva vida circular por sus venas. Y el enemigo es amigo ; el condenado, heredero.

IV. *iQué debemos hacer nosotros ante tal poder concedido a los hombres?*

- A. Admirarnos como la muchedumbre ante el milagro
- B. Alabar a Dios como aquel enfermo.
  - a) *Porque tm ha querido concéder el pcrdôn.*
  - b) *Porqut, me lo ha hecho tan fâcll.*
- C. Aprovecharlo. 4N0 es una vergiienza para el hombre que tenga la Iglesia que urgir la obligaciôn de confesarse una vez al ano? 2, A qué enfermo habrà que amonestarle para que busqué la salud, ni a qué condenado para que pida el induito?
- D. Recibirlo con toda reverencia. ;Cuânta confesiôn inûtil por descuido'...

*Confesiôn frecuente*

I. *El remedio de las aimas flacas.*

- A. Al hablar de la potestad de perdonar concedida por Jesucristo a los apôstoles, casi siempre se alude a este pasaje del evangelio de hoy. Por él se ve que Cristo tiene poder de perdonar. Y luego, cuando se aparece a los apôstoles, lo comunica.
- B. Por eso el evangelio de hoy sugiere el tema de la confesiôn (cf. supra, San Juan Eùdes, p.1105 ss.; T. Pesch, p.1117 ss.).
  - a) *Prctendemos hablar de ella como remedio de la parâlisis espiritual.*
  - b) *Asi conviene mejor a la escena que nos présente el evangelio, que vicne a ser como un simbolo. Tal es el encuentro de Cristo en la confesiôn respecto de las aimas paraliticas.*

II. *Aimas paraliticas.*

- A. No nos referimos, pues, a la confesiôn de los pecados mortales.
  - a) *Tratamos aqui de aquellas aimas que orditiariamem*



*te no cometen pecados mortales, sino que viven en union con Dios y están ligadas a El con amor. Pero incurren con frecuencia en faltas, infidelidades, imperfecciones. Tienen costumbres torcidas, hábitos tendenciosos, sentimientos de concupiscentia, amor propio, etc.; incluso caen en pecados veniales.*

- b) *Estas almas no están obligadas estrictamente a la confesión. Los pecados veniales, aun deliberados, pueden callarse incluso voluntariamente en el sacramento, porque hay otros muchos medios por los que se borran, tales como el arrepentimiento, oración, agua bendita, el Confiteor Deo\*, el Asperges me®, etcetera. El asistir a la misa y la recepción de la comunión son también medios por los que somos purificados de las faltas diarias» (cf. conc. Trid., s.13 can.2).*

B. Sin embargo, queremos presentar, para todas estas almas a las que llamamos paráliticas, el sacramento de la confesión como eficaz remedio para su curación.

### III. *La confesión es eficaz por su valor sobrenatural.*

Dice el concilio de Trento que “los pecados veniales, que no nos privan de la divina gracia y en que tan a menudo recaemos, se confiesen y acusen con razón y provecho en la confesión, como lo comprueba la práctica de las personas devotas” (cf. conc. Trid., s.14 can.5).

Aprovecha, pues, el sacramento de la confesión y quizás como ningún otro medio, porque es el encuentro con Cristo, “vida y resurrección”, es decir, por el valor sobrenatural que el sacramento de la penitencia encierra en sí.

- a) *Respecto del pecado mismo. En el sacramento de la confesión se confiere la gracia.*

Aquí ya no se trata de la nueva vida de gracia, puesto que no hay pecado mortal, sino más bien se comunica la gracia segunda, es decir, el robustecimiento, el aumento, la mayor profundidad de la vida sobrenatural y de la caridad en el hombre.

2. Juntamente con ello se da una gracia coadyuvante, que estimula más la voluntad al acto de amor y arrepentimiento. Ese acto de amor borra los pecados veniales y los arroja del alma de manera parecida a como la luz disipa las tinieblas.
3. A los actos personales de arrepentimiento del individuo se unen los méritos de Jesucristo y la gracia de Dios comunicada en el sacramento.

- b) *Respecto de las consecuencias del pecado. La gracia*

*sacramental de la penitencia consiste en el derecho a las gracias espedales para haccr desaparecer la enervaciôn, la debililtadôn causada por los pecados veniales; para disminuir las concupiscendas, para fortalecer el aima y alejar los impedbnentos que se oponen a la gracia.*

1. Por eso, en lo penitencia se da el remedio para los pecados veniales de manera mucho mäs perfecta que en los demás actos extrasacramentales.
2. Recibe en ella el alma una como frescura interior, un nuevo impulso para entregarse a Dios, a Cristo, al cuidado de la vida sobrenatural.
3. Ademäs, juntamente con esto, por razôn de la penitencia sacramental, se obtiene mayor perdôn de las penas temporales.

#### IV. *Valor psicológico de la confesiôn.*

- A. No hay duda de que la confesiôn tiene una gran trascendencia, porque para recibirla con fruto hace falta ejercitar las potencias superiores en actos de memoria, de arrepentimiento, de proposito, etc.
- B. Si esto se hace debidamente, tal como veremos en el prôximo guiôn, la voluntad se ejercita mucho mäs perfectamente que cuando se trata de actos extrasacramentales.

Por eso, en la confesiôn frecuente hay que recomendar mucho la debida preparaciôn y dedicarse con plena conciencia a realizar ese acto, de un gran provecho espiritual.

#### V. *Ayuda ademäs a la prâctica del bien.*

- A. Por ùltimo, la confesiôn frecuente tiene una proyecciôn hacia el futuro. Construye algo para el porvenir.
  - a) *Se orienta hacia un fin enünentemcnte positivo, que es la participaciôn de las verdaderas costumbres cristianas, la mayor entrega a Dios, el triunfo completo del hombre sobrenatural sobre los apetitos, sentimientos, pasiones y debilidades del hombre vicjo en nosotros.*
  - b) *Mediante la confesiôn frecuente nos idcntificarcmos mäs y mäs con el espiritu de Cristo Jesûs, haremos nuestro su espiritu de expiaciôn y satisfacciôn por nuestros pecados propios y por los de los demás.*  
*Brotará dei sacramento de la penitencia la prontitud para todo sacrificio y prueba que el Señor nos quiere enviar, y todo lo recibircmos en funciôn de la confesiôn sémanai 0 quincenal que rcalizamos.*

- B. Intimamente unida con la confesião frecuente se encuentra la direccião espiritual del aima, que mira principalmente al aprovechamiento futuro y crecimiento de ésta en la vida espiritual.

VI. *Recomendacião de Pio XII.*

- A. El actual Papa, en la enciclica “Mystici Corporis\*” (29-6-43), recondenda la confesião frecuente con las siguientes palabras: “Es, pues, del todo évi-dente que, con esta enganosa doctrina, el mis-terio de que tratamos, lejos de ser provecho es-piritual para los fieles, se convierte miserable-mente en su ruina. Esto mismo sucede con las falsas opiniones de los que aseguran que no hay que hacer tanto caso de la confesião frecuente de los pecados veniales cuando tenemos aquella más aventajada confesião general que la Esposa de Cristo hace cada dia con sus hijos, unidos a ella en el Señor, por medio de los sacerdotes, que es-tân para acercarse al altar de Dios”.
- B. “Cierto que, como bien sabéis, venerables herma-nos, estos pecados veniales se pueden expiar de muchas y muy loables maneras; pero, para pro-gresar cada dia con más fervor en el camino de la virtud, queremos recomendar con mucho en-carecimiento la vuelta hacia la confesião frecuen-te, introducida por la Iglesia no sin una inspira-tion del Espîritu Santo, con la que aumenta el justo conocimiento propio, crece la humildad cris-tiana, se desarraigan las malas costumbres, se hace frente a la tibieza e indolentia espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la saludable direction de las con-ciencias y aumenta la gracia en virtud dei sacra-mento”.
- C. “Adviertan, pues, los que disminuyen y rebajan el aprecio de la confesião entre los jôvenes cléri-gos que acometen una empresa extrana al Espi-ritu de Cristo y funestisima para el Cuerpo mis-tico de nuestro Salvador”.



# 10

## *Disposiciones para una fructuosa confesiôn frecuente*

### I. *La confesiôn frecuente y la perfecciôn.*

Quien acuda a Cristo en ia confesiôn frecuente, escalarâ, sin duda, la cima de la santidad. La afirmaciôn es atrevida, pero cierta.

Mas para eso hay que tener présente las condiciones o disposiciones que el alma debe tener, a fin de hacer con el mâximo fruto su confesiôn, porque son muchas, muchisimas las aimas que se confiesan con frecuencia y no adelantan o adelantan poco. Falla, indudablemente, alguna de las disposiciones que deben llevar.

### H. *Anhelo sincero de perfecciôn.*

A. Como disposition general se exige esto: una sincera aspiration hacia la santidad o perfection.

- a) *El que quiera conforriarse con evitar ûnicamente el pecado mortal, sin preocuparse del pecado venial, de determinadas infidelidades o fallas, y no esté resuelto a combalirlas con toda seriedad, no se halla en condiciones de hacer con provecho una confesiôn frecuente. Esta es irréconciliable con una vida de tibieza.*
- b) *Sera uno de los medios mas seguros para combatir esta vida tibia e indolente. Mas para esto es necesario practicarla con conciencia plena, con un deseo deidido de luchar contra el pecado consiente, por insignificante que sea, o contra una infidelidad o un descuido en el anhelo de uniôn con Dios y con Cristo; es decir, que para hacer con fruto una confesiôn frecuente hace falta el proposito firme de cultivar la vida interior.*

### B. *Segûn esto:*

- a) *Para los perfectos se recomienda la confesiôn frecuente, porque cncontrarân en ella fuerzas y valor para luchar por una vida para Dios y por Dios.*
  - i. A las almas perfectas les causa pena cualquier descuido o infidelidad contra el amoroso Padre, que esta en los cielos. Tienen présente delante de

<sup>1</sup> Este guiôn es continuaciôn del anterior. Puede servir en la prâctica para conferencias de ejercicios o retires espirituales.

- si, a Jesucristo, Esposo de su aima, lleno de hermosura y de pureza itunaculada.
2. Quieren vivir su vida en la mayor plenitud posible. Este anhelo es lo que les impulsa a recibir con frecuencia el sacramento de la confesión. Sienten necesidad de él, porque les da la vida de Jesucristo, porque es la vida de Dios y les confirma en ella.
- b) *Los menos perfectos tienen en la confesión un medio efficacísimo para luchar contra las imperfecciones, egoísmo, sensualidad, pereza, desaliento, causando espiritual, etc.*
1. Estas almas experimentan en la confesión cómo Cristo esta y lucha con ellas, y cómo, siendo esto así, la victoria es segura, porque Cristo es el más fuerte, triunfó del pecado y ahora triunfará en sus miembros.
  2. Así, poco a poco, van desapareciendo las fautes y casi no quedan más que los pecados de flaqueza. Y de aquí nacen las dificultades prácticas contra la santa confesión.
  3. Hay que velar mucho para que no se convierta en rutina. Para eso conviene dar algunas ideas acerca de las disposiciones particulares.

### III. *El propósito y el dolor en la confesión frecuente.*

Las disposiciones principales para la confesión son el propósito de la enmienda y el dolor de corazón. En la confesión frecuente, el propósito es importantísimo, tanto que diríamos que toda la confesión ha de ir encaminada a él, y por eso arrancamos del modo de hacerlo para que la confesión sea fructuosa.

#### B. El propósito.

- a) *Los que se confiesan frecuentemente tienen el peligro de no hacer propósito o hacerlo ligeramente o con poca seriedad. Se acusan de los pecados, casi siempre de los mismos; no hay apenas progreso, ni disminuye el número ni la clase de pecados veniales, ni tampoco se alimenta el celo para evitarlos.*
  - b) *Así es difícil que la confesión frecuente sea fructuosa. Se ha de tener muy presente lo que dice San Francisco de Sales: que es un abuso confesar un pecado que no se está resuelto a evitar o, al menos, a combatir en serio (cf. «Vida devota», c.2,19).*
1. No basta un propósito general de ser mejor. Para la validez del sacramento, sí; para sacar todo el fruto posible, no.
  2. Es muy conveniente que limiten el propósito de su confesión a muy pocos juntos, mejor todavía, a una sola falta contra la que quieren luchar; a

un solo punto que tengan siempre a la vista y en el que concnctren después todos sus esfuerzos. Asi hay que proponer poco, pero bueno, con toda seriedad y voluntad, con constancia y perseverencia.

3. A veces, este propôsito puede ser sobre algo positivo, es decir, no tanto encaminado a evitar un pecado o falta como a adquirir una virtud determinada.

- c) *En cualquiera de los casos tiene que guardar estas tres condiciones:*

Que sea práticamente realizable. Seria absurdo como propôsito de la confesiôn no tener jamâs distracciones en la oraciôn ni pensamientos de vanidad, etc. Esto no es realizable. En cambio, lo sería decir : Apenas me dé cuenta que me distroigo, recogerme ; tan pronto observe que salta mi vanidad, pedir al Senor humillaciones, etc.

2. Ademâs, el propôsito tiene que estar adaptado a las necesidades y circunstancias dei momento, es decir, que el propôsito vaya siempre en funciôn de lo que se estâ meditando o lo que se estâ leyendo en los libros espirituales, etc., etc. Nôtese aqui, de paso, que es muy conveniente hacer el propôsito en relaciôn con las ensefianzas particulares de la liturgia a través de las distintas partes del aûo litûrgico.

Por fin, hay que tener paciencia en el propôsito. No conviene cambiarlo en cada confesiôn, sino que es de mucha utilidad renovarlo frecuentemente hasta tanto se consiga aquello que se prètende.

### C. El dolor. Sabemos que ésta es la condiçiôn esencial, juntamente con el propôsito.

- a) *Es muy conveniente llevar a la confesiôn frecuente un arrepentiniiento general, de tal forma que nos dolamos de todos y cada uno de los pecados mortales y veniales, tanto prèsentés como pasados, y hagamos tin acto de contrition universal realmente sincero, que alcance incluso a las infidelidades mâs intimas.*
- b) *Cuanto mâs importanda se dé al arrepentiniiento, tanto mâs fructuosa serâ la confesiôn. Al hombre tiene que desagradarle siempre haber pecado contra Dios, y es necesario que renueve este desagrado en cada confesiôn que realiza.*
- c) *Pero, ademâs, juntamente con este arrepentiniiento general, se debe tener un dolor especial de aquellas faltas o pecados que nos ocupan o interesan de manera especial, y acerca de los cuales hemos de formular el propôsito.*
- d) *Con otras palabras. Cuanto llevamos dicho del dolor y el propôsito, lo resumiremos indicando que, en vez*



*de hacerlo de modo general, se concentren en un punto. Muchos autores hablan de la pasiôn dominante. Esta bien, pero lo mismo puede ser de otro punto cualquiera, aunque no setrate del mas sobresaliente, pero que nos interese éliminât.*

IV. *La acusaciôn de los pecados.*

Segûn lo anteriormente dicho. la acusaciôn no serâ mâs que una consecuencia.

- ai *No se conjesardn todas y cada una de las faltas o imperfecciones que se hayan cometido, sino aquéllas de las que se ha formulado el propôsito. Por eso, no mucho y variado en la confesiôn, sino poco, y eso bien.*
- b) *Esta acusaciôn limitada es de aconsejar especialmente a todas aquéllas aïmas que tienen faltas habituales, faltas de temperamento; aquéllas que son especialmente flojas, débiles de voluntad; que no acaban de lograr un verdadero anhelo hacia la perfecciôn o se cncuentran en tibieza, etc., etc.*

Al acusar estas faltas es muy conveniente exponer también la raiz de las mismas o las ocasiones que a ellas nos lleven, puesto que el conocimiento de ambas cosas es muy útil al confesor.

- ai *Hay que entender, sin embargo, que no hay inconveniente en hacer una acusaciôn de todos los pecados de los que uno se acuerde.*
- b) *Pero, ademâs de esto, para que la confesiôn sea mâs útil, conviens detenerse en los que mâs nos interese corregir, acusândonos particularmente de ellos.*

V. *Examen de conciencia.*

A. Es una consecuencia de todo lo anterior. Mas hay que tener présente las siguientes observaciones :

*Conviens hacer un examen de conciencia general. Pero nunca debe faltar el examen de conciencia particularisïnio sobre aquel punto acerca del cual hemos de fortñar el propôsito.*

- b) *No basta con examinar las faltas en si ni el numero de ellas. Hay que ver también todas las actitudes interiores y sentimientos, observar las inclinationes, las tendencias dominantes en el corazôn.*
- c) *Los autores ascéticos dicen que casi siempre, entre los muchos sentimientos que luchan en el corazôn del hombre, hay uno que le domina y que da como la orientation a toda la actividad y movimientos humanos. Ya un deseo de alabanza, temor de alguna censura, de alguna humiliation; ya celos o amargura por alguna injustitia, un afân desordenado de trabajo o quizâs un estado de falta de energia, de desaliento. Por el contrario, a veces este sentimiento puede ser*

*de amoi a Dios, afân de sacrificarse, deseos de sei de Dios, de humildad, etc., etc.*

- d; *Es muy conveniente en el examen invesligar cuâl es este sentimiento dominante, para ver la influentia que puetje tener en nuestras principales faltas.*

B. Otra observaciôn, por fin, es que en el examen de conciencia hay que ver particularmente las faltas cometidas contra el propôsito formulado en la ùltima confesiôn, examinando ademâs si hubo es-fuerzo por corregirse.

- a) *En fin. cuanto mâs se limite cl examen de conciencia a puntos importantes y mejor se relacione con cl pro-pôsito y la confesiôn, tanto mayor serâ su valor.*  
 b» *Y cuanto mâs se pénétre en estas faltas para inves-tigor hasta sus intimas raices y ocasiones, mejor.*

## VI. Conclusion final.

A. Nada decimos de la penitencia.

- a) *La que imponga el confesor debe aceptarse como me-dio especialmente saludable para expiar las faltas co-metidas.*  
 b) *Mas conviene enfocar hacia la penitencia sacramen-tal todos los trabajos, enfermedades, dolores, humi-liationes, etc., que la providenda paternal del Sefior nos envíe en el decurso de una confesiôn a otra.*

se guardan estas disposiciones tal como estân sugeridas en el guiôn, no cabe duda que el alma harâ grandes progresos en la perfecciôn.

- a) *De este modo, ella ponc sus actos personales en un constante esfuerzo y en un afdn de supcraciôn; es el elemento humano que no puede faltar en las empre-sas apostôlicas y divinas.*  
 b) *Por otra parte, estos esfuerzos humanos se ven como levantados y elevados en potencialidad por la sangre y méritos infinitos de nuestro Senor Jesucristo, que es el verdadero médico de las aimas y que repetirà las palabras que dijo al paralitico: aPerdonados te son tus pecados... Levântate y anda».*

# 11

## *u Levântate y andan*

I. *iQué es mâs difícil decir: “Pcrdonados te son tus pe-cados” o “Levântate y anda”?*

A. Dentro de un orden riguroso, para ambas cosas se necesita el poder de Dios. En otros guiones de

este volumen (véase “Nlaim: La justificaciôn, obra mâxima de Dios”) hemos hablado de cômô la resurrecciôn de las almas supera a cualquier otro milagro del orden fisico-corporal.

- B. Pero dentro del orden espiritual casi no sabemos qué es mâs difícil, si curar a las aimas o hacerlas que anden. Vemos muchos que salen del pecado. ;Qué pocos son los que sienten la nueva vida dentro de su aima y se ponen de pie para caminar con paso firme!

## II. *Sin embargo, la obra del Señor es totalmente positiva y activa.*

- A. El Evangelio estâ tan lejos de la filosofia india, que tiende a aniquilar toda actividad y personalidad para sumergirnos en la divinidad inactiva, como de las modernas filosofias de la angustia y del fracaso.
- B. La obra de la justificaciôn tiene una parte negativa, que consiste en borrar el pecado, y otra positiva, la infusion de la nueva vida.
  - a) *Esta es la obra principal de Cristo: traer la vida y que la tengamos mâs abundante cada vez.*
  - b) *Cuando San Pablo habia de la muerte al pecado, no la pone sino como trâmite previo para la resurrecciôn a la gracia. Y la consecuencia que deduce es siempre la misma. Vivid en Cristo, saboread lo de arriba, buscad lo de arriba.*
  - c) *Esta vida es toda actividad. Sus metâforas son la vida que da frutos dorados y abundantes, el atleta que corre anhelando la meta, el piigi! que no golpea al aire.*

## III. *Es, pues, necesario acercarse a todos y repetir la frase: “/Levântate y anda!”*

- A. A las aimas.
  - a) *¡Qiié hacéis todo el dia ociosas? La vida que no se ejercita se anquilosa y muere.*
  - b) *Cristo nuestro Seiior no da los talentos para que se encierren bajo el suelo. No te ha dado ese organismo de la gracia y ese compiejo de las virtudes sobrenaturales para que lo dejes enmohccer, debilitarse y quién sabe si morir.*
  - c) *Cristo nuestro Señor te ha indicado el camino: la perfecciôn apuntando a la del Padre.*
    - 1. En su casa hav mnehas mansiones. Las estrellas son todas diferentes. ; Por qué lies de contentarte con le iïltima de todas las habitaciones y el brillo mâs débil entre las estrellas de Dios?
    - 2. Del pecado, a la gracia ; de la gracia, a la per-



fección ; de la perfección, n la santidad. De la servidumbre de Satanás, al Cfferpo de Cristo ; del Cuerpo de Cristo, a niiembro el más activo entre los suyos. ¡Levântate y anda!

los profesionales.

- a) *De cualquier clase que fucicn, son siempre directores de hombres.*
- b) *Mirad algo nuis que el dinero que os proporcionan vuestras actividadcs. No las acompaséis a cosa tan baja.*  
*Poned vuestro corazôn en la enipresa que Ilevâis entre manos. Mejoradla, haced que redunde en bien de todos.*
- d) *Fijad vuestra atcnclôn en quienes os rodean. Si son obreros o emplcados, mucho más si son discipulos, entregaos a ellos. Las armas que Dios os ha puesto en las manos son vuestro puesto préeminente sobre los demás o vuestro magisterio. La meta que os ha seüalado es el perfeccionar a todos vuestros inferiores dentro del orden técnico y dentro del orden sobrenatural, que es el fin de todo lo demás.*
- e) *Romped con la rutfna del que cumple su obligaciôn mecânica sin pasar de ahí. ¡Levantaos, andad!*

los humildes.

- a) *En vuestra humildad podéis andar mucho también.*
- b) *En el orden humano, gran parte de la cultura está en vuestras manos si queréis conseguirla. Estimulaos, aprendcd, leed.*
- c) *En el orden técnico, buena parte del bienestar social depende de vuestra obra. Elevad vuestro trabajo más allô de los ingresos, quizás mezquinos, que os proporciona, y pensad en el bien de todos, en el de la sociedad y la patria.*
- d) *En el orden de las ideas sois los mejores apôstoles para vuestros compaûcros. Quizâs seâis los ûnlcos apôstoles posibles. Los jefes obreros de otros campos ideolôgicos han salido de entre vosotros. 4 Por qué no ha de ocurrir lo mismo en el orden cristianoT j,Qué falta? jConoccr la doctrina? ^Confianza en Dios?*
- e) *En el orden sobrenatural, ante vuestros ojos se abre un horizonte dilatado, sin limites. Sois hijos de Dios. Sois las predilectos de ese Dios. 4 Para quién dejaréis la santidad?*
- D) *Descnlumeceos. Salid de vuestras casas sin aire y mirad al cielo. No sea un opio que os adormezca, sino alientos de vitalidad que os yergan. Levântate y anda.*

los sacerdotes.

- a) *Levantaos de la vida de piedad sin alientos. Si la santidad no es para yosotros, que tratâis con ella y*

sois sus ministros y l'ort'diradores, l para quién va a serf

- b. Colocaos primera, como d paraiitico, con la mirada fija en Jesûs. La oraeiôn, el sagraria. Y despues le vantaos y andad.
- c) Es la hora de la accidn desbordada. La acciôn es penosa, porque, si es verdadera acciôn, no es deslumbradora. La acciôn es la catequesis del nifio, es la confesiôn de! enfenno, es la caridad con el triste importuno. Y cuando en esta vida oscura, que sôlo Dios ;e y aprecia, te sientas desfalleccr, vuelve a mirar a Cristo y despues jlcvdntate y anda!
- d) Lcvantaos de la vida ruiinaria, que todo lo juzga malo. Cuando se camina hacia delante, se ven muchas flores y prados alrededor que hay que pasar de largo, porque, aunque floridos, scparan de! camino. Pero se ven también muchos paises nuevos. No son malos porque scan distintos de los que dejaste atrás. Son buenos, puesto que los encucntras en tu marcha hacia adelante. Distingue cuidadoso entre lo que aparta y lo que guia.
- e) No dejes los medios de siempre, porque el andar es igual ayer que hoy, pero acomôdalo a la region que cruces en coda dia.
- f) Y si lo nuevo te hizo caer, si lo antigua te retuvo. levântate v anda.

#### E. A las religiosas.

- a) También Dios os puso en condiciones de que caminarais de prisa.
- b} También la rutina y los interests de cada hora os coloquen en peligro muy grave de dormir muellemente sobre las aguas tranquilas.
- c) La igualdad exacta e invariable de la clausura, la campana que suena siempre a la misma hora, pueden convertir la oraeiôn en el acto con que se comienza el dia. Sin pasar de ahi. Eso no es andar, eso es yacer paralitico con la enfermedad mäs grave de la vida religiosa, a la que qulta todo sentido.
- d) La repetición de las tareas acostumbra a ellas; el cuidado permanente del enfermo endurcce; la visita continua del pobre enfria la compasiôn; el trato diario con el nifio convierte en un maestro cualquiera. Eso no es vivir tus ministerios. Enfermos, pobres y niiios son Cristo, que se te entrega para que te santifiques cuidândole.
- e) La obcdiencia incesante, cl superior que lo ordena todo, pueden humanizarse y no ver en ello sino un modo de vivir. Enfonces perdiô todo su mérito, si es que no ha perdido incluso el ser de obedicncia. Eso no es vivir tus votos. La obcdiencia es inmolarse, es obedecer a Dios en todo y por todo.
- f) La administraciôn de lo que la comunidad posee como necesario puede hacer que se sirva a la amammona

*iniquitatis». Lo mismo da que el dmero sea mucho que poco; todo depende del interés con que lo busquemos.*

1. Corazôn que late al compâs de las pasiones, aumenta gastos, aquilata minucias y quién sabe si alguna vez va inâs alla de la rectitud ; corazôn que atesora, aunque no sea para él mismo, ése no vive el voto de pobreza que Cristo practicô. Su boisa estaba vacia, y cuando quisô comer no encontrô sino unos pececillos y unos panes de cebada.
2. Eso es causar un grave daño social, producir escândalo, no siempre injustificado, y no vivir la vida religiosa. Es necesario decir, pero muy fuerte, porque, cuando se trata de dinero, las voces de la gracia tienen que ser muy robustas : Déjà todo eso ; levântate y anda.

**mundo entero.**

- a) *Vives en mcdio de la materia.*
- b) *Tus problemas de moralidad publica y tus problemas economico-sociales reconocen todos ellos la misma causa. No piensas mâs que en la materia. Por eso cada vez vas peor en lo primero y no encuentras solution para lo segundo.*
- c) *Cuando crees haber dado con la mâs dràstica de todas y despojas por completo al que posee, te encuentras con que has fabricado un mundo de desposeidos de todo, sin aima y sin vida, dirigidos por unos cuantos que poseen lo poco que ha quedado. Poco, porque al cavar con el espiritu ni aun la materia tiene valor alguno.*
  1. Levântate primero. Déjà ese materialismo. Dale vida a lo econômico y espiritu a lo carnal.
  2. Después anda, y verâs cômô encuentras las soluciones.

IV. *La doctrina de Cristo es vida. Tiene que serlo también en este tiempo y con estos problemas. Lo unico que hace falta es que nos empenemos en vivirla.*

### ***La tibieza***

#### ***I. Una parâlisis espiritual.***

A. La tibieza ha sido comparada con varias enfermedades.

- a) *Con la tuberculosis, porque mina y debilita el organismo sin dolor, hasta llevarlo a la muerte.*



F

- b) .1 una *anemia cualquiera, por la pérdida de fuerzas que la tibieza causa en el aima.*

B. Podemos compararla también con la parâlisis (cf. supra, p.1139).

- a) *El aima tibia no avanza. Se lia situado en la mediocridad. Se encuentra sin fuerzas para adelantar.*
- b) *Sôlo le preocupa el no cacr, y para todo lo demás manifiesta un constante abandono.*

*tibio.*

No es fâcil definirlo. La tibieza se refiere a la perfecciôn. Los extremos son el fervor y el pecado. El tibio se muestra en un estado intermedio, pero con tendencia a enfriarse.

- a) *No se dice tibio el que se halla en una etapa de vida espiritual en la que son frecuentes las caidas e infidelidades. Quienes con una voluntad recia que se mortifica se levantan cuantas veces caen y se corrigen diariamente, caminan hacia la perfecciôn.*
- b) *No se dice tibio el que lia conocido a Dios; pero su voluntad se estrella todavia con los obstâculos de su vida pasada de hôbitos depravados, los cuales se esfuerza por combatir, consiguiéndolo mediante pequeñas victorias.*

Llâmase tibio al que ha sido perfecto, fervoroso, pero ha decaído en su fervor.

- a) *«La tibieza supone grandes esfuerzos anteriores, dice el P. Fâber; supone que el devoto ha llegado a cicrta altura, de la cual ha bajado por cobardia, por respetos humanos o por hastio. Es como ciertos fenômenos geolôgicos, serial évidente de ciertos estados primitivos que alguna catâstrofe ha tnudado en lo que ahora vemos. Tibio no puede ser el que nunca haya sido fervoroso: podrá ser frio, rastrero, tacano en sus afectos; podrá ser cobarde y ruin; pero tibio, famâs» (cf. P. Fâber, -«Progreso del aima espiritual» [Madrid 1952] c.25).*
- b) *Por tanto, el tibio tes el hombre sufrido y paciente mientras nada tiene que padeccr y sufrir; manso y pacifico mientras nada se le opone; humilde mientras nadie le toque el pelo de la ropa; que de buena gana sería un santo si pudiera serlo de baldc; que quisiera tener virtudes sin mortificaciôn; en resumen, que estâ pronto a todo menos a ganarse poi sus propios puños el reino de los cielos\* (ibid.).*

### III. Examen de la tibieza.

A. La tibieza es un estado que, en general, se carac-

teriza principalmente por no tomar en serio el pecado venial.

- a) *Es un estado sin celo por parte de la voluntad, que se muestra apática, indolente y abandonada; que rehuye el esfuerzo y el sacrificio.*
- b) *Es como una negligencia duradera en el cumplimiento del propio deber, en el ejercicio de la caridad y de las virtudes; es una vida de piedad a medias, que la expresa con cierta manera de hablar, tal como de que no se debe ser demasiado exagerado ni demasiado minucioso, que Dios no se fija en cosas tan chicas, que hay otros muchos que son muy buenos y muy santos y no son exagerados, etc.*

Analizando en concreto la tibieza, podemos señalar los siguientes elementos:

- a) *Debilidad de la voluntad.*
  - 1. Es lo más característico, como acaba de decirse. Nunca dice un «quiero» verdadero, sino más bien «quisiera». Veleidad, pero no voluntad. Todavía se impresiona cuando oye las verdades y propone, mas después no se esfuerza por cumplirlo. Diariamente propone ir a comulgar, pero ningún día va. Diariamente propone venerar su pereza, mas ningún día la vence. Siempre encuentra el pretexto, la excusa para aplazarlo.
  - 2. Porque lo más alarmante de la tibieza es que la voluntad no se esfuerza, y el alma queda además tranquila y como justificada de que tiene razón para no esforzarse. Poco a poco, la voluntad se ha ido haciendo débil por haber cedido en cosas pequeñas a la sensibilidad, a la comodidad, a los goces corporales, a la sensualidad. Pronto se llega a no ser exacto en cosas muy importantes, y por fin se termina de modo que cualquier esfuerzo se hace pesado y se deja.
  - 3. La causa de esta debilidad hay que buscarla muchas veces en el oscurecimiento del entendimiento. Por eso, las lecturas, simplemente el abandono de las buenas lecturas y la meditación, que nos ponen en contacto con la luz de Dios; los ejemplos de otros poco fervorosos, el ambiente que nos rodea, etc., tienen una gran importancia en la tibieza.

- b) *Abandono de la oración.*

Al debilitarse la voluntad, se abandona la oración. Se comienza por dejar primero lo más extraordinario. Después se deja ya la comunión, y, por fin, pasan temporadas sin tener contacto apenas con el Señor.

En ambos elementos, al principio, la conciencia grita, remuerde; poco a poco se va callando y lie-

ga e! momento en que se calla del todo. Es el momento mäs funesto de la tibieza. Por la falta de fidelidad al Espiritu Santo, éste se ha callado, y llega asi la consecnencin mäs terrible.

#### IV. *Por la tibieza al pecado*

A. Esta cons°cuencia es que de la tibieza fâcilmente se cae en el pecado, no va en el pecado venial, pues éste es caracteristico del estado de tibieza, sino en el pecado mortal.

- a.) *La tibieza de ta! forma cambia la conciencia, qtte tnu-chas veces hasta los pecados graves, por el hâbito de no dar importanda a las cosas, se considerati como pequeneces sin importanda c insignificantes.*
- b) *Jilntase a esto la debilidad de la voluntad. En el momento en que se présente un peligro grave es muy fâcil que esta carezca de fuerzas para superarlo.*

B. La experiencia ensena cōmo las aimas no bajan de un salto del fervor al pecado mortal, sino que lo hacen gradualmente. a través de una vida tibia. Tiene su explicaciōn:

- a) *Al abandonar el aima la oraddn y hacerse débit la voluntad. distninuye el fervor de caridad; al disminuir el fervor de caridad, recibimos menos gracias de Dios nuestro Senor; al recibir menos gracias, menos fervor; a menos fervor, mäs debilidad de voluntad y nuevamente menos gracias...*
- b. *Por el contrario, aumentan las pasiones y fuerzas de la sensualidad, orgullo, pereza. comodîdad, etc. . Quién no ve que ya el terreno estâ inmeforablemente preparado para que el demonio dé cl ataque final?*
- c; *Es temible estrategia nuestro enemigo; nunca se presentard al aima mostrândose abiertamente con el pecado mortal, pero logrará llevarle a él si ésta no se esfuerza por todos los medios en combatir la tibieza.*

#### V. *fAy de los tibios!*

A. El tibio es reprobado por el Senor.

- a) *En et Apocalipsis se leen palabras terribles: «No eres irio ni caliente. ;Oja!â fueras frio o Caliente! Mas, por cuanto eres tibio y no frio ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca\* (Apoc. 3,15).*
- b> *En otro lugar: «Tcngo contra ti que has perdido el fervor de tu primera caridad. Rccuerda, pues, de que altura has caido y arrepiéntete. y haz de nuevo tus primeras obras. porque, si no, vengo a ti, y moveri de su lugar tu candelero si no te arrepientes» (Apoc. 2,4 ss.).*



Suelen darse muchos remedios para curar la tibieza. No son propios del caso.

- a) *Hoy, sin embargo, nos sugiere uno el evangelio; acudir a Cristo, como al paralítico. Oiremos las palabras que curan nuestra parálisis espiritual.*
- b) *Este encuentro con Cristo se realiza en la confesión. La confesión frecuente, bien practicada, es el gran remedio de la tibieza. Porque en el sacramento de la confesión frecuentemente recibida, juntamente con los actos personales de nuestro arrepentimiento y propósitos, obra en nosotros la fuerza misma de Cristo. De aquí que se diga que, si se practica la confesión frecuente y se practica bien, es enteramente imposible un estado de tibieza.*

### ***El pecado venial***

#### **I. Siete veces al día.**

A. Solamente la Santísima Virgen ha sido la criatura que ha estado exenta de todo pecado, de toda mancha, aun levisima (cf. conc. Trid., ses.5 can.23).

- a) *Todos los restantes hombres tenemos que exclamar: «Perdonanos nuestras deudas...»*
- b) *Realizase en todos la frase de la Escritura; ¡Siete veces caerá el justo y siempre volverá a levantarse» (Prov. 24,16) ; o aquella otra: a.No hay hombre justo en la tierra que haga el bien y no pecque pec más» (Eccl. 7,20).*

B. “Si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos y no hay verdad en nosotros” (1 Jo. 1,8). Muchos, sin embargo, no cometen pecados mortales.

- a) *Es que, además, existe otro pecado que no priva de la amistad de Dios. Se llama venial, porque fácilmente se obtiene la venia de él. Es una deliberada transgresión de la ley de Dios en materia leve.*
- b) *Cuantas veces deje de verificarse alguna de las tres condiciones requeridas para el pecado mortal—materia grave, advertenda y consentimiento pleno—, otras tantas tendremos el pecado venial. Será éste deliberado, cuando a sabidas se comete, o indeliberado, si caemos en él casi sin advertenda ni consentimiento, por efecto de nuestra flaqueza. El pecado venial no mata el alma. Pero paraliza su vida. De aquí que para curarlo haya que acercarse a*

*Jesucristo, lo mismo que el paralítico del evangelio de hoy. ~ entonces oiremos de sus labios: »Peidondos te son tus pecados».*

## II. *El pecado venial disminuye el amor.*

Es una equivocación lamentable de muchas personas creer que, por ser un pecado leve o venial, es algo inofensivo, que no tiene importancia alguna.

- <sup>a)</sup> *No se dan cuenta de que el pecado venial es una infracción de la ley de Dios y que, por tanto, siempre va contra El. Sobre todo, el deliberado es una transgresión consciente, querida, de un mandamiento de Dios. Obramos, pues, contra El. Anteponemos nuestro deseo y nuestro capricho, nuestra satisfacción, al mandato de Dios y a su interés.*
- b) *Es una ofensa a Dios, un ultraje al que es todo santo, una ingratitud contra aquel de quien todo lo hemos recibido, una desobediencia a quien tenemos que servir y amar con todo el corazón.*

B. El efecto inmediato de este pecado no es, ciertamente, la pérdida de la gracia santificante ni de la amistad con Dios nuestro Señor, pero sí la disminución del amor.

- <sup>a)</sup> *Si nosotros pecamos venialmente, Dios no puede amarnos lo mismo que nos hubiera amado y amaría si nos esforzáramos por evitarlo. La exigencia más elemental del amor es evitar todo aquello que al amado desagrade.*
- b) *Si se cometen pecados veniales, se obra contra el amor. Esto trae como consecuencia el privarnos de gracias que Dios tenía reservadas para nosotros si, en vez de cometer el pecado, hubiéramos sabido vencer nuestra voluntad para, conformarnos con El aun en aquello pequeño e insignificante. Por tanto, cuanto más se peca venialmente, tanto menos amor de Dios en nosotros.*  
*El alma que no se esfuerza por quitar los pecados veniales, sabe muy poco de generosidad, se da y se entrega muy poco, carece de fidelidad, de celo y de ternura. Sobre todo carece de generosidad.*
- d) *Para explicar teológicamente en qué consiste la disminución del fervor de caridad o del amor, diremos, con Santo Tomás, que por fervor de amor se entiende no sólo la prontitud y facilidad para hacer actos de amor de Dios, sino, además, la prontitud y facilidad para hacer actos de cualquier otra virtud, ya que con los actos de las virtudes crece siempre la caridad en el hombre justo. Ahora bien, el pecado venial impide y disminuye el ejercicio de las virtu-*

*des contra las que se comete, y por eso mismo disminuye también el fervor de la caridad; y como al fervor se opone la apatía y el enfriamiento, de aquí que el pecado venial enfriera y como endurezca el alma. haciéndola apática para las cosas de Dios.*

### III. Otros efectos.

A. Señalan los moralistas otros efectos del pecado venial; así, que induce un reato de culpa, por tratarse de verdadera ofensa, y, en consecuencia, reato también de pena.

B. Pero la consecuencia más grave es que el pecado venial lleva gradualmente a la tibieza y prepara por ello el camino para el pecado mortal.

- a) *Se ha dicho que la ausencia habitual del horror hacia el pecado venial es la señal más cierta de la tibieza. Y de él dice Bourdaloue: «Conduce al pecado mortal, como la enfermedad a la muerte. Del pecado venial al mortal, muchas veces hay poca distancia. Con esa aproximación entre el pecado venial y el mortal, sucede, y ello es muy natural, que se confunden el uno con el otro» (cf. Bourdaloue, «Retiro de ocho días»).*
- b) *Hay que calender estas palabras: El pecado venial nunca se hace mortal por la simple adición de pecados veniales, por grande que sea su número. Tampoco disminuye entitativamente la gracia santificante, sino que lleva al pecado mortal indirectamente, en cuanto que priva al alma de las gracias de Dios nuestro Señor, debilita progresivamente la voluntad, le quita el horror de ofender a Dios y la prepara a todo género de transgresiones.*

5

### IV. Contra la comunidad.

A. Es idea, ciertamente, original, pero sumamente fecunda. Todo pecado tiene una repercusión social en la Iglesia.

B. Por tanto, con los pecados veniales no se ofende solamente a Cristo y a Dios ni sale perjudicada tan solo la propia alma. Se causa un daño a la misma Iglesia en cuanto comunidad y cuerpo.

- a) *El pecado de un individuo, aunque sea venial, es como una mancha y como una arruga de la Esposa de Cristo; es un obstáculo para que el amor que el Espíritu Santo derrama sobre la Iglesia pueda desarrollarse libremente en todos los miembros.*
- b) *Es un daño inferido a la comunidad, una falta de amor para con la madre Iglesia, de la que únicamente mana la vida y la salvación para el cristiano.*



## V. Los santos ante el pecado venial.

A. No es de extranar que la postura de los santos ante el pecado venial haya sido tajante.

B. Veamos algunos ejemplos:

*De San Juan Herchmans se dice que consideraba la menor infracción de su regla como cosa muy grave, que merecía grandes penitencias.*

b) *De San Luis Gonzaga, que nunca se cansaba de humillarse y arrepentirse por sus pecados más insignificantes (según sus biógrafos, nunca cometió un pecado mortal).*

*Santa Teresa, de quien también se dice que no cometió pecado mortal, había de tal modo de la malicia de los pecados veniales, que cualquiera podría creer que se trataba de pecados mortales. Ella dice del alma en las tMoradas sextas» que «no haría un pecado mortal de advertencia porque la hiciesen pedazos, a su parecer, y afligiese en gran manera de ver que no se puede excusar de hacer muchos sin entenderse» (cf. «Moradas sextas», c.6 n.2).*

d) *San Ignacio de Loyola dice del segundo grado de humildad: «Que por todo lo creado, ni porque me quitaran la vida, soy en deliberar de hacer un pecado venial».*

*Y, por último, San Francisco de Sales escribe en la tVida devota»: «Es necesario purificar al alma de todos los afectos que sienta hacia los pecados veniales; no es lícito alimentar conscientemente la voluntad de continua y perseverante afición al pecado venial; sería grave locura querer guardar plenamente en nuestra conciencia una cosa tan molesta a Dios como es la voluntad de desagradarle. El pecado venial, por pequeño que sea, desagrade a Dios, aunque no en forma tal que por sólo este pecado quicra El condenarnos eternamente. Pero, si el pecado venial le desagrade, la afición o voluntad que hacia él se siente no otra cosa parece que una resolución de querer desagradar a su Divina Majestad. ¿Es posible que un alma bien nacida quiera no solamente desagradar a su Dios, sino aficionarse a lo que le desagrade?» (cf. «Introducción a la vida devota», l.i c.22).*

## VI. El pecado venial ante Dios.

Podemos, por fin, deducir cuál es la malicia del pecado venial viendo la actitud de Dios ante él.

a) *En la otra vida. Sabemos que nada manchado entra en el reino de los cielos; que existe el purgatorio para purificar los pecados veniales, y el purgatorio es un tormento tal que, al decir de unos santos, la pena más pequeña de él supera en mucho las más grandes de esta vida y aun todas juntas.*

b) *En esta vida. Nos refiere la Sagrada Escritura en el Antiguo Testamento muchos casos que sirven para hacer ver cuanto abomina Dios de los pecados leves. Así;*

1. *El castigo de la mujer de Jx)t (Gen. 19,17) por curiosidad.*

2. *El castigo de la herniana de Moisés (Num. 12,10) por murmuración.*

*El castigo de los cuarenta y dos muchachos que insultaban al profeta Eliseo (4 Reg. 2,23-34), Pºr falta de caridad.*

*El castigo de David (1 Par. 21,9-30) por vanidad, etcétera, etc.*

## B. Perseverad en mi amor.

a) *Ningunas palabras tan bellas para exhortar al alma a huir de todo cuanto pueda ser pecado venial como las pronunciadas por Cristo en el sermón de la Cena: «Perseverad en mi amor».*

b) *Cuántas veces cometemos conscientemente un pecado venial, renunciamos, por lo menos parcialmente, a la obra redentora de Jesucristo, rechazamos y despreciamos de algún modo el acto de amor infinitamente grande del Hijo de Dios, que se hizo hombre, que nació, vivió y murió amando.*

c) *¡Cuánta ingratitud y menosprecio de la sangre y pasión de nuestro Señor Jesucristo encierra el pecado venial! Permaneced en mi amor, así recomendaba el Señor a los apóstoles. Cuántas veces vayamos ante su sagrario, en nuestras confesiones y oraciones, todos tenemos que suplicar con confianza y con humildad: «Señor, que dijiste a tus apóstoles: Perseverad en mi amor, haz, te rogamos, que, en medio del mundo y del ambiente malsano que nos rodea, sepamos caminar siempre con la mente pura y el corazón recto, de modo que aun en las cosas más pequeñas hagamos tu santa voluntad».*

# 14

## Ten confianza

### I. Introduccion.

A. La palabra de Jesús: «Ten confianza», es la primera que pronuncia frente al paralítico que le presentan para curarlo (cf. supra, p.1120.1135).

B. El gran motivo de confianza es que la ha pronunciado Jesús.



- a) *Precisamente todas las circunstancias que rodean el milagro operado concunen a robustecer nuestra confianza en Jesucristo.*
- b) *Vedmoslas.*

## II. *Jesucristo nos conoce.*

- A. Jesucristo, cuando le presentaron el paralítico, fijó en él los ojos y vio la enfermedad que le aquejaba. Tuvo compasión de él.
- B. Jesús nos conoce mucho mejor que nosotros mismos y mejor que nos pueden conocer todos los demás, incluyendo los que más por nosotros se interesan.
  - a) *Jésus vio que interiormente aquejaba al enfermo una enfermedad de pecado mucho más grave que la que tenía postrado su cuerpo.*
  - b) *El enfermo posiblemente no había reparado en ello, al menos en estos momentos, ni iba buscando entonces la salud para su alma, sino solamente para su cuerpo.*
  - c) *Los propios familiares o amigos que lo presentaron no podían conocer la enfermedad espiritual del paralítico.*
- C. Jesús sabe perfectamente la jerarquía de valores en los dones que nos ofrece.
  - a) *Siempre está dispuesto a dar la salud espiritual, como en el caso presente. No retrasa ni un momento el darla al paralítico.*
  - b) *Puede dar incluso la salud y el bienestar corporal, como también haré con este pobre enfermo.*
  - c) *Pero cuando niega la salud corporal y los bienes de fortuna, cuando envía sus cruces, no intenta sino nuestra salud espiritual y salvación eterna.*

## III. *Con conocimiento amoroso.*

Está indicado por las palabras que pronuncia Jesús: “Hijo mío”. Iba buscando un médico, un taumaturgo, un Dios si se quiere; pero se ha encontrado todo ello en la persona amable de “mi Padre”.

El Verbo ha tenido desde toda la eternidad un conocimiento amoroso de nosotros.

- a) *A impulso de este conocimiento de amor es como nosotros hemos recibido la existencia de entre los innumerables seres posibles que podían haber sido creados.*
- b) *Un conocimiento amoroso que quiso elevarnos al orden sobrenatural, haciendo que, como el Verbo es imagen sustancial del Padre, así nosotros seamos sus imágenes vivas por participación mediante la gracia santificante.*

- c) *Conocimiento amoroso que le hace descender para salvar al hombre, aunque tenga que sufrir todas las Penalldades de la vida y morir en la cruz. Para alumbrarle el camino del cielo y levantarlo del lecho del pecado en que yada paralitico sin poslbilidad de ser humanamcnle levantado.*

#### IV. *Jésus todo lo puede.*

- A. Puede lo que es menos: dar la salud al cuerpo ante la admiraciôn de los circunstantes a la escena.
- B. Puode lo que es mâs: dar la salud al alma del paralitico.
- C. Puede atendernos.
- a) *En todas las necesidades materiales, de tal modo que, haciendo cuanto esté de nuestra parte, todos los demâs culdados debemos colgarlos confiadamente del trono de su providencia.*
- b) *En todas las necesidades espirituales. Por ello, haciendo uso de la plenltud del poder qne ha recibido en el cielo y en la tierra, envia a los apôstoles el ultimo dia de su vida con plenltud de poderes a que repartait su ley, su santidad, su doctrina (Mt. 28,18).*

#### *Todo lo puede y lo sabe frente a sus enemigos.*

- A. Todo lo sabe.
- a) *El, sin que ellos hayan proferido una palabra siquiera, sabe los pensamientos que tienen en su corazôn.*
- b) *Conocia el pecado del paralitico y sabla que era digno de perdôn, y conocia el pecado del corazôn recalcitrante de sus enemigos y sabla que eran dignos de reprensiôn dura.*
- B. Todo lo puede contra ellos.
- a) *Los desenmascara, echândoles en cara su pecado.*
- b) *Los humilia, demostrândoles que en su mano está el poder para curar las enfcrtnedades del cuerpo. Los reduce al silencio con el entusiasmo de una multitud que, temerosa porque ve el poder de Dios en un hombre, le admira y le aclanta.*

#### *Motivos de confianza.*

- A. Jesucristo me conoce tal como yo soy.
- a) *Aprecia todas mis buenas obras y no las olvida.*
- b) *Todas mis deficiendas morales con sus atcnuanles.*
- c) *Todas mis necesidades y sufrimientos, puesto que nos las envia o permite.*
- B. Tiene un conocimiento amoroso de mi.
- a) *Me ha criado para sanlificarme en esta vida y darme la vida eterna.*



- b) *Lo que por todos en general ha hecho en su encarnación y redondón, puedo con derecho pensar que lo lui hecho por mi; los santos dirdn que Cristo lo hubiera hecho todo, y mil veces más, por una sola aima.*

### C. Todo lo puede.

- a) *Para soconerme. Puedo apreciar lo que Crislo esta dispuesto a hacer por mi teniendo présente lo que ha hecho y lo que cada uno conoce de su propia vida.*
- b) *Todo lo puede contra nuestros enemigos. Aunque ahora no los dcsenmascare, hemos de pensar que o los vencerd, convirtiéndolos en esta vida, o quedarân definitivamente vencidos por una eternidad cuando los que conflaron en El gocen por una eternidad*

## «Confide, fili»: Confia, hijo

### I. La confianza.

A. La confianza no es la esperanza (cf. supra, p.1120 ss.).

- a) *La esperanza es una virtud tcologal, por la cual esperamos de la misericordia divina alcanzar el cielo.*
- b) *La confianza no es propiamente virtud. Es una condición o parte integrante de la fortaleza. La confianza supone la esperanza de recibir los auxilios necesarios, y, sobre todo, el descansar o apoyarse en la ayuda de Dios nuestro Seüor, omnipotente y misericordioso.*

B. “Confia, hijo”, le dice el Seüor. Descansa en mi. Apôyate en mi. El “confidite”, como el “noli timere”, es frase constantemente repetida en la Escritura.

### Fundamento de la confianza.

A. El P. Janvier, en sus conferencias de Paris (Cuaresma de 1913), ha tratado con profundidad, claridad y elocuencia este ténia.

- a) *El cristiano ho encuentra en si mismo el fundamento de la esperanza. El hombre es incapaz de elevarsc Por sus propias fuerzas al bien sumo a que aspira.*
- b) *Lo pretendieron los àngeles rebeldes; lo prctendieron nuestros primeras padres. Dios castigo a unos y a otros con pcna adectiada.*

confianza en si mismo.

- a) *Unas cuantas frases de San Agustin resumen enérgicamente la doctrina.*

*que espera en si mismo es miserable.*

J

«Qui in se sperat, miser est ; qui in alio, miserior» : «El que espera en si mismo es un desgraciado ; el que espera en otro hombre incurre en mayor desgracia».

«Si in alio homine, inordinate humilis eris ; si in te, periculose superbus» : «Si confias en otro hombre, tu humildad es desordenada ; si confias en ti mismo, tu soberbia es peligrosa».

«Inordinate humilis non levatur, periculose superbus praecipitatur» : «El hombre de humildad desordenada no levanta cabeza ; el hombre peligrosamente soberbio cae precipitado en la ruina».

«Utrumque perniciosum, nihil eorum eligendum» : «Ambos extremos son peligrosos ; hay que huir de los dos» (San Agustín, Serin. 3).

confianza en las criaturas.

- a) *No pongamos la confianza en ningún ser, ni de nuestra especie ni de otra especie. Ni en los ángeles ni en el conjunto de todas las jerarquías celestiales.*
- b) *El «nolite confidere in principibus» se aplica principalmente a los reyes de la tierra, pero se puede aplicar también a los príncipes o a las jerarquías del cielo.*

*error protestante.*

Pero nuestra actitud no puede ser puramente pasiva en la obra de nuestra regeneration. La doctrina luterana no está conforme con las Escrituras. La felicidad será la recompensa de nuestros propios méritos. Nuestros méritos serán fruto de la santidad de nuestra vida (cf. supra, p.1122 ss.).

- a) *Sin embargo, la santidad de nuestra vida nacerá de la justificaciôn producida por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Entonces un agente superior nos elevará por encima de nosotros mismos e infundirá a nuestros actos valor para la vida eterna.*
- b) *Y todas las criaturas pueden ser cooperadoras nuestras para este fin. «Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman (Rom. 8,28). «Todas», porque nosotros estamos movidos por la gracia y por la caridad.*

#### IV. Dios omnipotente y misericordioso.

A. La raíz, pues, de nuestra confianza está en ser Dios Padre omnipotente y misericordioso, que coopera con nosotros, supuesta en nosotros la buena voluntad.

- a) *eY así como la esperanza no espera menos de Dios que el mismo Dios, así no pide la confianza menor cooperador o ayuda que el mismo Dios».*

- b) *tPorque es propio del ser que poste la virtud infinita el producir el bien infinito\** («Suiuma theol.», 2-2 q.17 a.i ad 2).

## B. Dios, la naturaleza, el espîritu.

- a' *FJase, pues, de qué modo tan consolador y tan prôctico resuelve la teología para las aimas humildes y sencillas el problema de la relation de nuestro espîritu con Dios y con las cosas. Prâctico decimos, es decir, ordenado a la felicidad en esta -vida y en la otra, que es la que el hombre desea. La felicidad estâ en nuestra mono.*
- b) *iDios, que te creô sin ti, no te podrâ salvar sin ti». Pero nosotros no podemos obtener la felicidad sin el concurso de Dios. Y una vez que nosotros ponemos toda nuestra confianza en Dios nuestro Senor, todas las demâs cosas son amigas nuestras y cooperan con nosotros y se unen a nosotros para obtener al mismo tiempo la gloria de Dios y nuestra salud.*
- c) *Sôlo estân enfrente de nosotros, de Dios y, en cierto modo, de la naturaleza, los hijos de la difidencia y del pecado. Porque el espîritu de Dios tno puede obrar en los hijos de la difidencia o desconfianza\* (Eph. 2,2). Sobre ellos, al contrario, tcae la côleira de Dios\* (Eph. 5,6).*

## V. El cuadro evangélico.

### A. En el cuadro evangélico de hoy aparece dramatizada toda la doctrina teológica (cf. supra, p.1053 ss.).

- a) *En primer lugar, la figura de Jesucristo, Dios, deseo de concéder la salud corporal y la salud espiritual.*
- b) *En segundo lugar, la figura del hombre enfermo, al cual le pide Jesucristo su concurso para podcrle salvar. tConfide, fili!». Ten fe en mi. Ten confianza en mi. Si no la tienes, no te puedo salvar. tConfide, fili\*.*
- c) *Las criaturas cooperando a la salud del enfermo. Criatura es la camilla en que le llevaban, la casa en que se encontraba, los amigos que le condujeron. El pueblo mismo, que al ver la curaciôn levantô voces de alabanza y gloria a Dios nuestro Senor.*
- d) *Y enfrente, los hijos de la difidencia o desconjianza, los que no podtan recibir el Espîritu, representados en los escribas, envidiosos de Jesucristo, y a los que Jesucristo reprendiô.*

### B. Este evangelio debe ensanchar nuestros corazones para poner toda la confianza en Dios nuestro Senor. Guardemos toda precaution ante los enemigos, ante los hijos de la difidencia. Mostrémonos agradecidos a todas las criaturas y cooperemos con la misericordia divina a nuestra salvation.

# 16

## La vida es esperanza

### I. Esperanza y confianza.

#### A. No deben confundirse. Debcn relacionarse.

- a) *En el joven enfermo habia esperanza de salud. Confiaba en Jesucristo.*
- b) *Las palabras de Jesucristo allentan y sostienen la esperanza del joven: tConfide, filin. Acreciô en él la esperanza de verse sano. Cuando Cristo le dice: tConfide», el joven enfermo es psicológicamente ya otro hombre. Lo es también espiritualmente por el aumento de fe.*
- c) *Como es otro hombre el enfermo que se créé incurable, el dia en que la ciencia le infunde la certcza plena de su prôxima y total salud.*

esperanza tiene un doble objeto: el bien que se espera y el auxilio de Dios con que se cuenta (“Summa theol.”, 1-2 q.40 a.7 c.). Cuando es más cierta la asistencia extraordinaria divina, es mayor la seguridad de alcanzar el bien.

### II. Efectos de la esperanza teologal.

#### A.. Si la esperanza de un don humano, aunque sea la salud, transforma al hombre, “a fortiori” consigne este efecto la esperanza teologal.

*Se basa en la bondad, omnipotencia y misericordia divinas. Es virtud razonable, como lo es la je; mas no hay esperanza adquirida. Los teólogos rechazan casi unánimemente esta doctrina. Vendria a ser una cuarta virtud teologal.*

- b) *La esperanza teologal empieza por elevar la vida, porque el objeto sobre que actúan las facultades superiores vive en cierto modo en ellas. El acto es tanto más noble cuanto más noble es su objeto. Y el hábito, por ser permanente, eleva la facultad, eleva el aima y eleva la vida toda.*
- c) *La esperanza teologal eleva nuestra vida a Dios nuestro Senor. Por ella vivimos anticipadamente en el cielo.*

#### B. Créa una vida nueva.

- a) *Dice la Escrilura que via plenitud de la sabiduria es temer al Senor» (Eccl. 1,20) y que via ralz de la sabiduria es temer al Senor» (ibid., 25). La esperanza ayuda a mantener al hombre en las vias de la sabiduria.*



- b) *Porque la sabiduria evanglica no sôlo es espeeulativa de lo divino, segûn la concibieron los filôsofos, sino que es ordenadora del vivir prôctico, tque no sôlo se dirige por razones humanas, sino también pot razones divinas. San Agvst ïn, «De Trinitate», XII 13 : PL 42,1009, citado por Santo Tomâs, «Summa theol.», 2l2 q.19 0.7).*

*La sabiduria especulativa tiene por objeto el conocea Dios. La prdctica ordena la vida a la fruiciôn de Dios. En el orden piâctico, el temor casto o filial es como un primer efecto de la sabidiota. En ese sentido se dice que es principio.*

- d) *Pero la virtud teologal de la esperanza mantien al hombre en el camino que conduce a la gloria que espera. Las acciones y operationes dirigidas por la sabiduria van sostenidas por la esperanza. Y como la vida en una de sus acepciones «se toma por las operaciones vitales y por el principio que las dirige. («Summa theol.», 1-2 q.18 a.2 c), la esperanza contribuye a crear en el hombre un nuevo principio de acciôn, una nueva vida, segûn el texto de San Pedro: tCristo, que nos reengendrô a una viva esperanza. (1 Petr. 1,3).*

**esperanza alegre.**

- a) *Por lo dicho, la esperanza nos hace gozar anticipadamente del bien. La esperanza alegre la vida. La esperanza Uena la vida.*
- b) *El joven de aima y de corazôn sanos es alegre, principalmente por las esperanzas humanas, que, por desgracia, muchas veces no son mâs que ilusiones. Las conversaciones mâs intimas suelen ser del bien que espera: amorcs, triunfos acadêmicos. honores, riquezas, sacrificios, entrega al ideal...*

*Amargas y dolorosas crisis sacuden al hombre cuando la esperanza es vana y no se alcanza el bien, o cuando, alcanzado, nos defrauda. No concede la fclidad que ofrecia.*

**esperanza es fuente de energia.**

- e) *Sin esperanza no se lucha. Se da una batalla para alcanzar tin objetivo. Nadie la da cuando el objetivo se considera perdido.*
- b) *Es un factor que interviene en la potencia del que actiia. En la guerra como en el dêporte, la esperanza juega siempre mucho. Las frases tlevantar el espiritu», tlevantar la moral», equivalen a mantener viva la esperanza del triunfo. La esperanza natural es adquirida. Por eso, muchas veces se despierta artificialmente.*
- c) *Todos estos efectos y cualidades de la esperanza hay que clevarlos cuando se trata de la esperanza sobrenatural.*

### III. *La esperanza y el interés.*

Son inseparables.

- a) *La caridad es desintercsada. No busca lo que es suyo»* (i Cor. 13,5).
- b) *Pero la esperanza no. iYa nie esta preparada la corona de, la justicia, que me otorgarà aquel dia el Señor, justo juez»* (2 Tim, 4,8). *A mi, no a otro.*

Pero ambas virtudes se armonizan.

- g) *La caridad busca la gloria de Dios. La esperanza pide gozar de la gloria de Dios, y en eso consiste la salvaciôn del aima y nuestra propia felicidad.*
- b) *No hay, pues, contradicciôn. No se excluyen ambos amorcs. Doy gloria a Dios salvando mi aima.*

Bien afirma Janvier:

- a) *«La caridad dice a Dios: Yo no quiero vivir sino para ti. Y la esperanza: Yo no quiero vivir sino de ti. Es un mismo concepto con dos ejectos distintos, segûn el término de la relaciôn».*
- b) *santa indiferencia de los falsos mfsticos, luteranos, jansenistas; el amor puro de los quietistas y la misma doble esperanza de Fenelôn, han sido rechazadas por la Iglesia»* (J a n v i e r , conf.4).

### IV. *Tristeza y alegría.*

- A. En el que vive la esperanza sobrenatural, por ser mâs real y mâs cierta que ninguna de las esperanzas humanas, por ser menos ilusa, hay siempre una mezcla de tristeza y alegría.
- B. No somos “comprehensores”, somos “viatores”. Somos peregrinos; no estamos en la patria; caminamos hacia ella. Nos sostiene y estimula, alienta, vigoriza y consuela la esperanza de llegar. Pero no nos da aqui el descanso definitivo, la paz plena y la alegría incontaminada.
- C. Todos los santos sufrieron. Los santos tuvieron conciencia de que habia que pasar por la tribulaciôn para ver realizada su esperanza de penetrar en la gloria. San Pablo lo expresô en términos insuperables. El tema paulino merece guiôn aparte (véase el guiôn siguiente).

### V. *Una firmeza inconmovible.*

- A. Se dice de la esperanza que es la mâs firme de las virtudes, elevando a un orden teológico mâs cierto y pnciso el adagio vulgar “lo ûltimo que se pierde es la esperanza”.

B. De los Salmos se puede decir que son un canto a la esperanza y a la confianza en Dios. Los salmos de la confianza son innumerables. Citemos algunos de los más importantes, donde el orador sagrado podrá encontrar doctrina sólida y elocuente.

*El salmista en medio de los enemigos.*

*¿Un cuando todo esté perdido y los malos triunfen.*

*Yavé, Pastor generoso.*

27 *Confianza triunfante y suplicante.*

*Confianza fundada en la experiencia del pqsado.*

33 *Dios Crcador, providente, único Salvador.*

46 *Confianza en Dios resucita, absoluta, inquebrantable.*

*Confianza en el Altísimo contra los hombres de barro.*

3/ *Confianza entusiasta en el socorro divino.*

59 *Sus atributos.*

62 *Sólo en Dios; no en el hombre.*

*Canto a la sombra de sus alas.*

91 *Confiado a los ángeles. Dios le glorificará.*

102 *Dios solo inmutable.*

116 *Confianza y fe en la tormenta.*

121 *Acto de confianza al partir de viaje.*

*¿Pesar de las dificultades présentés.*

130 *Humilde demanda; firme esperanza de perdôn.*

131 *Acto de humildad y de filial abandono.*

entre todos ellos, fijémonos en uno, en el 125, en donde de un modo especial se canta la firmeza del hombre que confía en Dios.

a) «Los que confían en Yavé son como el monte de Siôn» (1). Se compara su firmeza a lo más firme que hay en la tierra: la firmeza de las montañas.

b) •Que es incontnovable y permanece por siempre\* (ibid.). No solo como un monte. Circundado de montes, como Jerusalén. YY así rodca Yavé a su pueblo», es decir, a sus escogidos, tpara ahora y para siempre». Porque es la característica de la esperanza, que nos hace gozar ya en este mundo de la seguridad del premio eterno.

Y por esto la esperanza es fuerte, sean cuales fueren las agitaciones exteriores, dejando una profunda paz en el alma. tPax super Israel»: YPaz sobre Israël» (5), como termina el salmo.



### *Tribulaciôn, dolor y esperanza en San Pablo*

#### I. *La segunda epistola a los Corintios.*

El juego vital de tribulaciôn y dolor, de temor y esperanza, lo expuso como nadie San Pablo, y acaso en ninguna epistola como en la segunda a los Corintios. Podemos decir que es la epistola de la tristeza.

Su aima estâ llena de tribulaciôn desde el primer capitulo.

*nBendito sea Dios..., Padre de las misericordias y Dios de toda consolaciôn, que nos consuela en todas nuestras tribulationes\** (2 Cor. 1,3-4).

b) *e^4si como abundan en nosotros los padecimientos de Jesucristo, asi por Cristo abunda nuestra consolaciôn\** (5).

c) *duodecimos en Asia sobre toda pondération, mäs de lo que podian mis fuerzas\*. «Ita ut taederet nos etiam vivere\*, llegamos a sentir el tedio de la vida (8), tanto que nosotros mismos nos dimos por muertos, ateniinios como cierta la sententia de muerte\** (9).

d) *aOs escribo en medio de una gran tribulaciôn y ansiedad de corazôn y con abundantes làgrimas\** (2 Cor. 2,4).

#### II. *La reaction de San Pablo.*

A. El Santo reacciona en la epistola por la confianza en Dios, no en si mismo: “Para que no confiâsemos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos” (2 Cor. 1,9).

B. Dios “nos ha librado y nos librarâ; tenemos la esperanza de que en adelante nos librarâ” (9-10). El “in quo speramus” de San Pablo vale aqui tanto como el “in quo confidimus”.

#### LU. *Los fundamentos de su esperanza. Lo son:*

El Dios que es Dios de las misericordias y Padre de toda consolaciôn, como él decia para empezar (1,3).

El testimonio de su buena conciencia. “Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia” (1,12).

Las oraciones de los corintios, “coadyuvando también vosotros a favor nuestro con la ora-

t.

ciôn” (1,11). Como al paralítico del evangelio las oraciones de sus compañeros le sirvieron para que Cristo le curara, así Pablo espera el favor de Dios por las oraciones de los corintios.

- D. Porque ha sentido la protección de Dios, que no ha permitido que llegaran a su último extremo las tribulaciones. “En mil maneras somos atribulados, pero no nos abatimos; en perplejidades, no nos desconcertamos; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, no nos anonadamos” (2 Cor. 9,8-

#### IV. Teología de la tribulación y de la esperanza.

- A. Se eleva el Apóstol a las mayores alturas teológicas, considerando la tribulación como necesaria para su propio ministerio. Por el cual, él no solamente debe no temerlas, sino en cierto modo desearlas.

- a) *Bueno es recordar aquí el texto de los Colosenses: ¡Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia\* (Col. 1,24).*
- b) *Esta misma idea la expone a los Corintios: ¡Llevamos un tesoro divino en vasos de barro\* (2 Cor. 4,7), y es precisa llegar, si es necesario, hasta a quebrar los vasos para que impere la eficacia divina del tesoro.*

*Pablo se refiere principalmente a los apóstates y sacerdotes, pero esta idea se puede aplicar a todos los fieles. ¿No les pide a todos la 1.ª C. que sean apóstoles?*

idea profunda de San Pablo se encierra en los versículos 10 y 11 del capítulo 1

- a) *¡Llevando siempre en el cuerpo el estado de muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo\* (10).*
- b) *¡Mientras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal\* (11).*
- c) *\*De manera que en nosotros obra la muerte; en vosotros, la vida\* (12).*

El Apóstol tiene que morir, y muere él para que vivan los demás. La muerte se ceba en él, pero, en cambio, se infunde la vida a los demás. No es la misma idea de Jesucristo de que el grano de trigo tiene que morir para que sea fecundo?

*triunfo de la esperanza en San Pablo.*

No le importa morir al Apóstol, porque sabe “que el que resucitó al Señor Jesús, también a nos-

otros con Jesûs nos resucitarâ" (4/14). He aquí la esperanza en acciôn.

Y establece aquéllas conocidas contraposiciones vigorosas:

- a) «No desfallecemos, antes bien, aun cuando nuestro hombre exterior se desmorone, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día» (4,16).
- b) «Momentánea y ligera la tribulaciôn, nos prépara un peso eterno de gloria» (17).  
*t*No ponemos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles» (18). Es decir, vive de la esperanza, que por la firmeza de su fe es como posesiôn.
- d) «La tienda de nuestra mansiôn terrena se deshace, pero tenemos de Dios una sólida casa, no hecha por mano de hombres, eterna en los cielos» (5>i).

Gloria anticipada.

- a) San Pablo es un peregrino: «Andamos peregrinando lejos del Señor», dice él (5,6).
- b) «Mas, aunque peregrinemos en la tierra con el cuerpo, estamos con el espíritu cerca del Señor. Y ahora estemos cerca, ahora lejos, lo que nos importa es agradarle, porque, al fin, todos compareceremos en el tribunal de Cristo» (5,7-9).

## VI. El gozo reposante del Apôstol.

Hay dos hombres en el Apôstol y hay dos vidas. Aparenta una cosa, y es otra.

- a) En el exterior puede aparecer humillado y vencido. En el interior esta triunfante y jubiloso.
- b) «Como seductores, aunque veraces; como desconocidos, aunque bien conocidos; como quienes se están muriendo, y ya voís que vivimos; como castigados, aunque no ajusticiados; como entristecidos, aunque siempre regocijados; como pobres, pero que a muchos enriquecen; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseen» (6,8-10).

B. vehemente epístola continúa:

- a) «Nuestro lenguaje ha sido con vosotros franco y abierto; nuestro corazón se ha dilatado» (6,n).
- b) «Henchido estoy de consolaciôn; estoy que reboso de gozo en medio de toda nuestra tribulaciôn» (7,4).

## VU. Las páginas más humanas.

- A. Los estados de espíritu de San Pablo son los más humanos y comprensivos que pueden darse, llevados, además, al límite superlativo. En él están todas las grandes pasiones de la vida, y especialmente las cuatro pasiones naturales: el temor, la esperanza, el dolor y el gozo.



- B. Nada prepararia tanto los ânimos jôvenes para la lucha como el sentir la vida con San Pablo.
- a) *Eh el hallarân la interpretacidn auténtica del iconfide, /ili», dirigido a toda cnfermo. ya sea del cspiritu, ya sea de los enemigos exteriores, ya sea dei ambiente mundano.*
  - b) *En él encontraran la santa audacia de todos los conquistadores para lanzarse a las rnds temerarias empresas por la gloria de Dios, bien fundados en la confianza cierta dei auxilio divino.*

## SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 18

### *El aconfide» de los pontifices*

#### I. *La voz dei vicario de Cristo.*

El “confide”, tan reiterado en los salmos y en la Escritura y. sobre todo, tantas veces puesto en labios de Nuestro Senor Jesucristo, lo repiten constantemente sus vicarios en la tierra.

- B. Los tiempos modernos reclaman esta voz de aliento. Los papas tratan de infundirlo en “algunos”—individuos o pueblos—que han perdido la confianza en la Providencia. Los papas han repetido con el salmista que hay un Dios en los cielos (cf. supra, p.1120 ss.).

Su voz alentadora responde con las palabras que parecen inspiradas en el salmo 72: “No, Dios mio—piensan ellos—; ni vuestra sabiduria, ni vuestra bondad, ni vuestro mismo honor pueden tolerar que el mal y la violencia dominen de esa suerte en el mundo, se burlen de vos y triunfen sobre vuestro silencio. *i Dônde estâ vuestro poder y providencia? ^Habremos de dudar también de vuestro divino gobierno o de vuestro amor para con nosotros?*” fPfo XII. “Radiomensaje al mundo en la festividad de los Santos Apôstoles Pedro y Pablo”, 29 de junio de 1941).

#### II. *Como ninos ante Dios.*

- A. Los hombres son—dice el Papa—, unas veces con sus temores, otras veces con sus esperanzas e ilusiones, como ninos en presencia de la Divinidad.

## SEC. 8. GUIGNES HGMH.ÉTICOS

- a) «*Mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni mis caminos son vuestros caminos*» (Is. 55,8).
- b) «*Como niños ante Dios son todos los hombres, todos. hasta los más profundos pensadores y los más experimentados conductores de los pueblos. Juzgan de los acontecimientos con la corta vista del tiempo, que pasa y vuela irreparable; nias Dios, por el contrario, los contempla desde las alturas y desde el centro in-tn&vil de la eternidad*» (ibid.).

La pobre razão humana nunca se muestra mas impotente que al querer juzgar con talento profético los acontecimientos historicos. Acuden al peneamiento, al oir estas palabras dei Pontifice, aquellas frases que Fray Luis de Leon dirigia al pueblo judio apoyándose en el texto de Isaías: “Como él cielo se levanta sobre la tierra, tanto se levantan mis pensamientos sobre los vuestros” (Is. 55,9).

*confianza en los valores humanos.*

Innumerables hombres, por haber buscado la paz y la felicidad en las cosas de este mundo,

- a) «*Se han cerrado el camino a toda esperanza, y al vivir alejados de la fe cristiana, no aciertan a descubrir la ruta hacia Belén y hacia aquel consuelo que hace sobreabundar en gozo a los héroes de la je en todas sus tribulaciones*».
- b) «*Contemplan hecho pedazos el edificio de las creen- cias, en que humanamente tuvieron confianza y pu- sieron su idéal*».
- c) «*Caminan en dudas intclectuales y morales*».
- d) «*Caen en una deprimente incertidumbre de espíritu*» (Pio XII, «Radioniensaje de Navidad», 1943).

B. Tal situation espiritual “pueden profundamente entenderla y fratemalmente compadecer tan solo quienes tienen la dicha de vivir en el alegre ambiente familiar de una fe sobrenatural, que vence a las tormentas de todas las contingendae temporales, para fijarse en la eternidad” (ibid.).

## IV. *Confianza y progreso.*

A. Los hombres pusieron su confianza en falsos valores (cf. supra, p.1130 ss.).

- a) *Difícil es hallar decepciôn más grande en la historia que la experimentada por los hombres que han vivido el primer cuarto del siglo XX. Acabô el siglo XIX*

- con un pleno optimismo y confianza en el Progreso, en la ciencia, en la economía, en el trabajo.
- b) Después de la primera guerra mundial cambió el panorama. Hay un progreso cierto y evidente en ciencias positivas, en técnica, en civilization material, en más elevado nivel de vida, etc.
  - c) No es paralelo el progreso moral, espiritual, religioso. El primer progreso, además, no ha traído la paz. Al contrario, ha sido causa de las dos guerras. Ni siquiera las naciones que egoístamente creyeron alcanzar su propia paz a cambio de la derrota del enemigo la han encontrado. Aun para las naciones victoriosas han surgido enemigos más temibles y más difíciles en la vida internacional.

#### B. La confianza en la economía.

- a) <En la legión de esos amargados y desilusionados no es difícil señalar a los que pusieron toda su confianza en la expansión mundial de la vida económica, que juzgaban ser la única capaz de unir fraternamente a los pueblos, y de cuya grandiosa organización, cada vez más perfeccionada y refinada, se prometait inauditos e insospechados progresos de bienestar para la sociedad humana... > Con cuánta complacencia y con qué orgullo contemplaban el crecimiento mundial del comercio...»
- b) \*Hoy, por el contrario, ¿qué experimentait en la realidad? Ya ven que esta economía, con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales, con su superabundante división y multiplicación del trabajo, sin freno moral alguno y sin una mirada ultraterrena,
  1. No podía dejar de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza.
  2. En una desgraciada y pavorosa indigencia.
  3. En una soberbia y provocativa opulencia.
  4. En una tempestuosa e implacable separación entre privilegiados y desposeídos> (Pfo XII, ibid.).

#### C. La confianza en la ciencia.

- a) Otros colocaron «la felicidad y el bienestar tan solo en una ciencia y cultura que se negaban a reconocer al Creador..., ciencia engreída...»
- b) Pero la apostasia del Verbo divino ha conducido al hombre a la apostasia del espíritu. Y así, «esta ciencia apostata de la vida espiritual», castigada con la más humillante esclavitud, ha venido a ser esclava y casi automática ejecutora de criterios y órdenes para los cuales no tienen valor alguno los derechos de la verdad y de la persona humana» (ibid.).

#### D. La confianza en el trabajo.

- a) Otros tenían el trabajo como finalidad de su vida

- y como meta de sus fatigas un cómodo vivir material».
- b) «La guerra los ha arrancado de esa habitual y predilecta actividad que era la razón y el apoyo de su vida, los ha desarraigado de su profesión y de su oficio, hasta hacerlos experimentar en sí mismos un pavoroso vacío».
  - c) «La guerra les ha impuesto condiciones de trabajo y de vida en las cuales desaparece toda característica personal, se debilita y ya no es posible una vida familiar ordenada ni se encuentra ya aquella satisfacción del alma que sólo comunica el trabajo tal como ha sido ennoblecido y querido por Dios» (ibid.).

E. La confianza en los gozos de la vida: “Desventurados son también todos aquellos que ven fallida su esperanza de felicidad, sonada y colocada tan solo en gozar de la pasajera vida terrenal, concebida exclusivamente o como plenitud de energías corporales y belleza de formas y de persona, o como opulencia y superabundancia de comodidad, o como gozo de la fuerza y del poder” (ibid.).

#### V. Recuerdo oportuno:

- A. Es oportuno el recuerdo del famoso manifiesto de los políticos ingleses publicado después de la primera guerra mundial. Lo firmaban los cinco jefes de los gobiernos del Imperio británico. La primera firma, la de Lloyd George.
- B. Aquel manifiesto tan autorizado cayó prácticamente en el vacío.
  - a) Los cinco jefes de Gobierno decían en su manifiesto que había quedado patente después de la guerra que ni las riquezas, ni la ciencia, ni la técnica, ni el poder militar eran capaces de volver la paz a las almas. Que había que llegar a la conclusión de que había que admitir un Dios providente y volver a la vida de fraternidad humana que exige nuestra filiación divina.
  - b) En suma, el programa era la vuelta al sermón de la Montaña. Es decir, lo que ya habían expuesto tantas veces los Pontífices León XIII y San Pío X, y que han repetido posteriormente sus sucesores.

#### VI. Las palabras de Pío XII.

- A. De tantas como podemos elegir, recogemos unas del radiomensaje de Navidad de 1941: Tener confianza en Dios significa:
  - a) «Abandonarse con toda la fuerza de la voluntad, sostenida por la gracia y por el amor, en la omnipotencia, en la sabiduría y en el amor infinito de Dios».



- b) *\*Es créer que en este mundo nada se escapa a su providenda, ni en el orden universal ni en el particular\*;*
- c) *\*que nada sucede, ni ordinaria ni extraordinariamente, que no esté previsto, querido o perniitido, siempre dirigido por ella a sus altos fines\*.*
- d) *\*Es creer que a veces puede Dios permitir que en esta tierra y durante algûn tiempo triunfen el ateismo y la impiedad, infracciones del derecho, torturas de los hombres inocentes, pacíficos, indefensos y sin apoyo\* (Pio XII, «Radiomensaje al mundo», 29 de jnnio de 1941).*

## B. El canto de la confianza.

- a) *Los hombres de fe no pierden nunca la confianza. Tienen en sus labios las palabras del salmista: tDios es nuestro refugio\*, eDios es nuestra fortaleza». Dios es nuestro auxilio en los trances mâs angustiosos. ¡Cuântas veces no nos lo ha probado!*
- b) *Por consiguiente, nosotros no temeremos.*
  - 1. *<No temeremos aunque tiemble la tierra, aunque caigan los montes al seno del mar».*
  - 2. *«Yavé Sebaot estâ con nosotros ; el Dios de Jacob es nuestra roca».*
  - 3. *«Turbanse las naciones, se agitan los reinos ; da El su voz, se derrite la tierra» (Ps. 45,3.4-7).*
- c) *Dichosos los hombres y los pueblos que conseruan la fe en el Dios omnipotente y misericordioso.*

# 19

## *Audacia santa*

I. *Aquéllos hombres que no se detienen por nada y que, fijos en su intenciôn caritativa, suben a la azotea, la desmoronan y descuelgan la camilla, son un ejemplo de santa audacia.*

- A. Al decir audacia no queremos utilizar la palabra en un sentido demasiado técnico, estudiando si es virtud o vicio. Nos referimos a ese movimiento moderado por la razôn que forma parte de la fortaleza (“Summa theol.”, 2-2 q.127 a.1 ad 1) y que tiene gran parecido con la magnificentia o ânimo para emprender cosas grandes.
- B. No serâ, pues, necesario que aludamos para nada a la audacia de los desaconsejados, irreflexivos e imprudentes.

- A. los papas los piden (vease “La palabra de Cristo”, t.4 p.163).
- B. Las actuales circunstancias complican y universalizan los problemas en forma tal, que solo pueden acometerlos hombres de pecho ancho.
- a) *El gobernar hoy un pueblo supera la capacidad de un hombre, y por eso abundan los casos de gobernantes incompletos, magníficos en un ramo y desastrosos en los demás.*
  - b) *Cualquier problema de apostolado reviste este carácter de empresa grande y complicada. Hoy no se trata de conversar con los componentes de un tallercito, maestro y oficiales, sino de acercarse a una fábrica de centenares o miles de obreros unidos espiritualmente con otros tantos miles de otras fábricas y que reciben sus ideas quizás de radios situadas a miles de kilómetros. Es un ejemplo.*
- C. Se necesitan, pues, personas que conciban en grande y que ejecuten sin temor y con perseverancia.
- m. *Esta audacia y fortaleza comprende dos actos: el emprender y el resistir.*
- A. De nada sirve la tenacidad en el resistir si no está al servicio de una gran empresa. No hay que confundir la fortaleza y tenacidad con la tozudez y dureza de juicio (cf. “Summa theol.”, 2-2 q.128 a.1).
- B. De nada sirve el concebir grandes empresas si no se es lo bastante fuerte para superar los obstáculos que se levanten enfrente.
- a) *No hay que confundir las grandes ideas operantes con la imagination desatada.*
  - b) *La diferencia suele estribar en que las grandes ideas son pocas (una por vida) y constantes. La imaginación es fertilísima, variada e inconstante.*
- C. Ejemplo de la union de ambos actos es el Señor, entregado durante tres años a la formación de unos Pescadores. Más alto aún si lo vemos entregado a la inmensa obra de la redención.
- a) *Ejemplo son también los santos, generalmente personas de una sola empresa, que les lleva toda la vida.*
  - b) *Ejemplo humano puede ser:*
    - En cuanto a la inconstancia, el aventurero.
2. En cuanto a la fortaleza, el reflexivo que emprende la conquista de un imperio después de quemar las naves.

IV. *Hombres de empresa.*

- A. Estudiando la fortaleza desde el punto de vista de sus empresas, veremos que necesita de otros dos actos (cf. •'Summa", ibid.).
- La confianza para decidirse.*
  - La magnificentia para continuar esjoizado en la ejecución de las grandes empresas.*
- B. Nadie cuenta con más motivos para esta confianza que nos mueva a obrar y nos sostenga en lo emprendido.
- Nuestro motivo no es otro sino el vernos asociados con Cristo vencedor para luchar sus mismas batallas y dedicarnos a sus mismas empresas. Si Cristo está con nosotros, ¿que temeremos?*
  - Sean nuestras obras obras de Cristo, y sea infinita nuestra confianza y aliento. puesto que infinitas son*

*Hombre de fortaleza.*

Desde el punto de vista de la fortaleza necesaria para resistir, se necesitan:

- La paciencia, dispuesta a no amedrentarse ante los males que amenazan.*
- Y la perseverancia, para soportarlos durante largo tiempo.*

No son difíciles las obras que cuestan un esfuerzo de gigante durante un momento. La dificultad estriba en la flaqueza de nuestra voluntad, capaz de un acto enérgico, pero muchas veces incapaz para otro menor, pero continuo.

Difícilmente se podrán levantar obstáculos mayores que los que se levantan hoy para el bien.

- Porque en pocas ocasiones el mal ha estado tan organizado y con un cuerpo de doctrina tan compacto como en nuestros días.*
- Porque, además, aunque siempre nos hemos quejado de corrupción, nunca ha tenido ésta unos medios de manifestarse y de propaganda tan eficaces como tiene hoy.*

Sin embargo, junto a estas sombras del cuadro, también los buenos levantan como nunca sus banderas con ideas claras sobre todos los asuntos, y el mismo espionaje del mal ha servido para despertar sus alientos (cf. supra, p.1125 ss.).

- El Señor pedía que oyéramos la palabra e hiciéramos crecer la semilla \*con paciencia. Esta es la hora.*
- Y para lo que se necesita más paciencia es para vencer el desaliento de ver nuestro trabajo aparentemente*



*te esléril; para resistir cl descngaiïo al ver nuestros esfucrzos desconocldos o no apreclados.*

- c) *Sin embargo, cl trabajo por Cristo no es nunca esté-rll, y para Dios no hay hérocs anônlnmos.*
- d) *Ademâs, scmbrar ideas y sembrar cl bien produce siempre un fruto, aun cuando no aparezea inmediato. Las ideas van siempre delante de las obras. Primero surgieron los escrltores del tiempo desgraciada de Enrique IV; después, cl reinado de los Reyes Catôlicos. Primero surgieron los Hbros de Marx; después, mucho después, Lenin. Sembremos las ideas y el bien, que no dejarâ dc brotar. Tanto mâs cuanto que es la semilla dc Dios, que la slembra el sembrador y después crece ella sola.*

#### VI. *Taies son las lineas trazadas por Santo Tomds al de-finir là fortaieza.*

Necesitamos hombres de esta fortaieza y audacia magnanima, que se enfrenten con todos los problè-me dei mundo (cf. supra, p.1130 ss.).  
Con la filosofîa.

- a) *Durante el slglo pasado, ser filôsofo y cristiano equi-valia a escribir libros para los seminarios. Hoy la fi-losofîa se ha orientado en otra forma. Pero todavia andan buscando a Dios va tientes» (San Pablo en el areôpago : Act. 17,27).*
- b) *Es necesario que filôsofos cristianos tengan el empu-je suficiente para orientarla de un modo definitivo.*

Con las ciencias.

- a) *Hubo un tiempo en que no sc podia ser hombre de ciencia sin ser al mismo tiempo ateo. Las excepcio-nes eran luminosas precisamcnte por raras.*
- b) *Hoy muchas primeras figuras son hombres religio-sos. Sin embargo, se necesitan grandes sabios que sean a la vez grandes cristianos en su vida y en su ciencia.*

En lo econômico-social nos hemos limitado duran-te mucho tiempo a citar los nombres de algunas enciclicas.

- a) *Pero hemos dejado en manos extraïas el estudio a fonda de los problcmas y de sus soluciones.*
- b) *Es necesario que sabios cristianos se sientan audaces y hagan que su voz sea la dominante en cl coro del mundo contemporâneo, tan preocupado con estos pro-blemas.*

#### VH. *Pero no caigamos tampoco en el error de creer que no hav que hacer otra cosa sino eso. Todos estamos llamados a lo mismo.*

A. Gentes y sacerdotes hay, sobre todo en algunos

S

\*\* 11  
S\* .

países, que no se preocupan sino de los “grandes problemas mundiales” y se olvidan de los enfermos de su parroquia.

La gran solución ha de comenzar por el cumplimiento del deber personal en el puesto de cada uno. Después todos seguiremos a los grandes capitanes, cuya audacia pedimos que Dios despierte. Y si hemos de decir la verdad, mayor fortaleza y ánimo grande se requiere para la labor constante y oscura que para los éxitos brillantes. Estos animan, aquélla gasta.

Y en los campos de Cristo todo es grande. El cura de la más pequeña aldea, el maestro de la más reducida escuela, la madre de la familia más modesta, ipodrân decir que no es grande según Dios la tarea de salvar a sus feligreses, sus discípulos o hijos?

INDICI. DE SAGRADA ESCRITURA 1

	33.13	5*O.		10.29	14.
	33,23	57^.		10.30	15.
	102,1	192.		21.19	858, I.
	102,2	193.	Io.	5,19	989, ILI.
	102,3	195. Λ		5,26	558. 2.
	134.2	198.			673.
	134,2	199.	Rom.	13.8-3	21; 34
	134.3	200-	1 Cor.	10.33	1079,
Prov.		30-	2 Cor.		10, I-
Cent.	8,6	936.		3.6	IO. 2.
Eccli.		q45. a		3.7	11, 3.
Os.	2,9	775.		8.21	1079. b.
Mt.	6,22	490, I.	Gal.	1,10	1079, b.
	6,24	356; 361.		2,20	334.
	6,25	357; 460, Π ;		3.16-22	181.
		363, b.		5.16-17	352.
	6,26	358, 461. III ;		5,18	352, 2.
		364.		5.19-21	353.
	6,27	359; 365.		5.22-23	353.
	6,28-30	359; 367.		5.24	354.
	6,32	359; 464, III ;			523,
		369, b.		6.1	523, 2
	6,33	337. Ag; 360;		6.2	524, 3; 525, b.
		370.		6,3	524, 4
	6,34	371. b.			524, 5
	9,1	1054. 1; 1146.		6.5	524, 6
	9,2	1054 ss.		6.6	527, 7
	9,3	1057, 5.		6,7-10	525.8
	9,4	1057, 6.	Eph.	3,13	701,
	9,5	1057, 7.		3,14	701. 2
	9,6	1057, 8.		3,15	702, 3
	18.3	595, c.		3,16	702.
	22.37	981, IΠ; 932.		3,17-18	703.
Lc.	22,41-45	885, 5.		3,19	704.
	1,46-48	297.			980 ; 882. 2.
		528.		4,2-3	882, 3.
	7,13	613. IV		4,4-6	.882,
	7,16	530,			939.
	10,23		Hebr.		898.
	10,23-24	114.	1 Io.		900.
	10,25 ss.	13. c ; 18.			
	10,27	937, c; 928. d.		5,2	

1 Nos limitâmes a consigner los textos que están comentados en el présente volumen.



**Abandono:** el abandono confluado en la providencia de Dios 460; 463; 466; la paciencia conio abandono en las mènes de Dios para aceptar lo que El quiera 987; confiar en Dios es abandonarse a su providencia, que todo lo ordena a nuestro bien 1121, c; 1122, a; la pobreza de espíritu y el abandono en menos de Dios 462, c (cf. Entrega).

**Abnegación:** su necesidad en la vida religiosa 61.

**Absolutismo:** cf. Totalitarisme.

**Abstencionismo:** no pueden los católicos encerrarse en un cómodo abstencionismo ente las grandes injusticias sociales de hoy 961, e; la falsa prudencia abstencionista 1125, b.

**Acción:** el mundo moderno necesita hombres de acción y auuacia 1201; 1203, VI; es necesario dejar la rutina de una vida interior sin sentido y trabajar por su Incesante elevación **lin** en Cristo está nuestra confianza como hombres de acción 1202, IV; la esperanza, fuente de energía 1190; luchemos confiados en Cristo. pues la victoria es de los que creen y esperan 1126, d; conhemos, somos más numerosos y más fuertes que nuestros adversarios 1127, e; unión en la acción de los católicos 1034 (cf. Unión).

**Acción Católica:** sus notas esenciales 1037, B; unión interna y concordia reciproca de sus miembros 958, b; el Papa exhorta a sus miembros a ir al abandonado para animarlo y levantarlo 92, n; todos sus miembros deben unirse como un ejército frente al enemigo, que pretende arrancar a Dios de las almas 956, b-c; si todos sus miembros se unieran intíimamente, sería una fuerza irresistible 954, a; de esta lucha ya está asegurado el triunfo final, pero hay que combatir para alcanzarlo 957, d; es, además, necesaria una estudlade estrategia y la sumisión al niando jerárquico 957, e; la Acción Ca-

LAcción Católica]

tólca internacional 163, II; 5C4 (cf. Apostolado).

**Acción Social:** cf. Social.

**Agradecimiento; naturaleza:** es virtud especial y propia 210; es parte príncipe! de la virtud de la religión 211; se reduce a la justicia y a la caridad 211; es un sentimiento impuesto por la misma naturaleza 222; es virtud de almas selectas 286: 288. III; se manifiesta con la veneración y honor al bienhechor 212; su mérit? está principalmente en el afecto con qte se practice 211; es una excedente oración 287; la acción de gracias a la Santísima Trinidad; el agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios 1018.

—obligatoriedad: a todo bienhechor se le debe agradecimiento 210; Dios desea que le agradezamos sus beneficios: testimonio de la Sagrada Escritura 232; la obligación de agradecer a Dios 289. VI; 290. MI; todos tenemos que agradecer a Dios. justes y pe-adores 213, i: el impio no agradece a Dios; el justo, en cambio, es agradecido 203; debe tributarse aunque el beneficio recibido sea imperfecto 212; toda nuestra vida debe ser un acto de agradecimiento a Dios 192; muchas veces pedimos a Dios beneficios, pero pocas veces nos acordamos de agradecerse los 179.

—motivos: por qué persévérâmes dentro de su Iglesia 199: porque es la misma bondad 200; porque se hizo hombre para acercarnos a El 202; porque no nos ha condenado cuando tanto lo merecimos 570; porque nos devuelve bien por mal 193: las tribuleciones son motivo de agradecimiento a Dios 291, ΠI. c; debemos agradecer a Dios los beneficios comunes a todos los hombres como si sólo a nosotros los hubiese hecho 234; 279, II; por los beneficios especiales de todos los cristianos 279, B; por los beneficios individuales 279, III; el recor-

!Agradecimiento!

dar con frecuencia los beneficios de Dios nos hará agradecerlos 218, b; causas de nuestra frecuente Ingratitud ante los beneficios de Dios 284.  
—efectj.s: bienes que reporta 288; dispone para recibir gracias mayores 209, d; 234, D; 280; a quien no sabe agradecer retira de sus dones 208, a-b; 219, c; la Ingratitud es un mal que deforma el Interior del corazón 208.  
—modos y ejemplos: triple momento en el agradecer 213, h; modo práctico de ser agradecerlos 290; 292, IV; diversas maneras de testimoniarlo 233; la santa misa, sacrificio de acción de gracias 278, B; la limosna, modo de agradecer 294; la acción de gracias en la liturgia 179; la gratitud en la Sagrada Escritura 294; ha gratitud a Dios de María Santísima 297; 265, A; la gratitud de San Pablo 266 (cf. Beneficios, Ingratitud).

Alabanza: Dios merece toda alabanza 1152, B; nuestra obligación de alabar al Señor 198, a; 1152; alabemos a Dios porque es la misma bondad 200; toda nuestra vida debe ser un acto de alabanza a Dios 192; 293; 380; cómo se alaba a Dios 1152, III; en alabar a Dios está nuestra gloria 1153; la alabanza del Padre celestial, misión de Cristo 301; alabemos a Dios por sus beneficios: San Francisco de Asís entona el "Cántico del hermano Sol" 440; la alabanza tributada a la virtud; deseo recto de ella y exageraciones peligrosas 763, D (cf. Honor).

Alegría: la esperanza, fuente de alegría 1190; Cristo, remedio de la tristeza 658, III, B (cf. Gozo).

Alma: distinción entre espíritu y alma 1006, III-IV; la lucha continúa entre el espíritu y la carne 352, 1; 354, c; 813; Cristo, vida del alma 522; 555; 637, II; el gran milagro de la justificación de un alma 654; lo que dice y hace Cristo por la salvación de las almas 1112; la salvación de las almas, la gran obra de Dios 1110, D; todos los bienes del mundo se dan por bien empleados para salvar a un alma 974; enfermedad y muerte del alma 531; fealdad y desventura de un alma en pecado 66, b; tinieblas que en ella engendra el pecado 216; sus potencias, lesionadas por el pecado original 49, e; 64, 4; las pasiones le impiden ejercitarse

!Al mal

en las virtudes 409; queda sucia y afeada cuando se deja llevar de las pasiones 407; su fiesamparo y luchas en la hora de la muerte 568; sus relaciones con Dios (cf. Unión con Dios).

Ambición: es desorden y pecado 740; es contraria a la magnanimidad 741; es incompatible con Cristo 422, 2; motor de la vida humana 855, II; la virtud no sirve para conseguir el triunfo rápido en el mundo 423, 4; la ambición de dignidades 741; los efectos de la ambición de poder 424, 5 (cf. Codicia, Monjes).

Amistad: palabra vacía en la sociedad moderna 1011, C; tendencia natural del hombre hacia ella 73, B; características de la amistad espiritual en oposición a la amistad del mundo 59, F; la firme amistad se funda en el amor a Dios 73, B; 1011, VI; excelencias de la amistad fundamentada en Dios 76, E; no es buen amigo el que siempre nos alaba, sino el que sabe corregirnos 633, VII; de Uca de los verdaderos amigos 60; los peligros de las amistades particulares 55 (cf. Amor).

Amor: de concupiscencia y de benevolencia 1021, A; el amor sumo "appetitive" e "Intensive" 1023; la vocación del cristiano, vocación de amor 980; perfección insuperable del amor cristiano 33; en él consiste la santidad 980, II; es el primero y principal mandamiento 1002, 1005; mandamiento dulce, razonable, nuevo 920-21; toda la ley de Dios se reduce al amor 902; el doble precepto del amor se reduce, en definitiva, a uno solo: amar al prójimo 27; 34; 158, V.

—de Dios al hombre: Dios nos ama aunque somos indignos de ser amados 223; cómo nos ama Dios y cómo debemos amarle 22; Dios nos ama hasta comunicarnos su vida 807, III; los excesos de su amor al hombre 929; tanto me ama, que por salvarme a mí solo hubiese muerto en la cruz 234, b; Dios nos ama como Padre y desea concedernos sus beneficios 373; su prueba evidente son los beneficios que nos hace 220, a; al amarnos Dios infinitamente, exige que le devolvamos ese amor 39, A; frutos del amor de Dios al hombre 223.

—del hombre a Dios: naturaleza y cualidades: en qué consiste



## [Amor]

amar a Dios de todo corazón 932, A; es bueno amar a Dios con amor de concupiscenda, pero es mejor el de benevolencia 1921, II; très maneras de amar a Dios de todo corazón 929, 3; cuatro actos del amor y modo de ejecutarlos 940; cómo debemos amarle 22; 30. 1; diversos grados 926, 2-3; hay que amarle sobre todas las cosas ; amar a Dios "totaliter" y "totum" 949; amar con todas las fuerzas del aima 937, C; amar sobre todas las cosas y a sólo Dios 936; la medida de este amor es amarle sin medida 928, d; no hay que temer los excesos en amar a quien por nosotros cayó en los excesos más increíbles 929; amémosle con la misma intensidad, al menos, con que amamos a las novenas 30; el poder amar a Dios es un honor 223; 922, e; su perfección no se encuentra en esta tierra, sino en el cielo 982; 1008, VI; perfección del amor a Dios de Maria Santisima 1007. V-VI; no lo podemos obtener con nuestros esfuerzos, aunque se nos dará como premio a ellos 930, 1; 935, D; debe ser sobrenatural 1026, B; puro y desinteresado 1027, C; activo y perseverante 1027, E-F; especial obligación de los cristianos 41; nos pide que le amemos para devolvérnos amor 932, B; como llegar a amar a Dios 35 1025, IV; la limpieza de corazón, camino para el amor a Dios 930, 2; contemplación para alcanzar amor: meditación de San Ignacio 1014. 1018; sus exigencias 981; el amor a Dios y el amor a las novenas son **irreconciliables** 356; 361; el agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios 1018; sencillez y amor a Dios 753, D.—Motivos: por qué motivos debemos amar a Dios 39; debemos amarle porque es digno de ser amado 923; porque es el único bien que nos puede salvar 924, 2; porque nuestra aima se inclina a amarle como fuente de toda clase de bienes 924, 3; porque Dios es el bien mismo 925; porque nos pide que le amemos a pesar de nuestros desprecios 925; porque es nuestro amo y señor 927, b; 1022, B; porque es nuestro Dios 928, c; 1022, A. C; porque nos ha creado y redimido 223, a; estamos obligados a amarle por sus muchos beneficios 40; 220, A; 224; no debemos amarle por la recompensa.

## [Amor]

sa. sino por El mismo 026. 1; aunque ose amor con miras egoístas puede llevarnos al amor verdadero 926, 2.—Efectos; los premios de este amor 932 ss.; sus efectos en nosotros 1028, 1.1; burra los pecados al infundir la gracia 1020; nos une u Dios haciéndonos semejantes a El 1029; nos hace vivir en Cristo 1030; nos enseña a amarnos a nosotros mismos 933; 1030, VI; es remedio contra los males del amor propio 75; une u los hombres entre sí 1030; en él se funda la verdadera amistad 1011, VI; conflare al que ama dominio sobre todas las cosas 934, d; cuando obrarnos por amor a Dios, se elevan y valonzon nuestras acciones 945, E; nos hace imitar a Dios 1029; el que ama buses constantemente a Dios hasta que lo halla y lo posea en el cielo 9-12; es el camino para ser libres de las pasiones 934, c; cuanto más se ama, más aumenta la capacidad de amar a Dios y la perfección de este amor 982, C; Dios mismo se entrega como don a quien le ama 934, e; el que ama a Dios tiene también que amar a la Iglesia 205.—Sus relaciones con el amor al prójimo: amar a Dios y amar al prójimo por Dios: contenido teológico 979, B; relación y complementariedad de estos dos amores 16, 1; 34; es inseparable del amor al prójimo 900, b-c; es su fundamento 74; 1008; de tal modo que el que no ama al prójimo no ama a Dios 906; 950, c; el amor al prójimo es serial y consecuencia del amor a Dios 949; y es camino único para llegar a él 950, a; el amor a Dios y al prójimo, compendio de la ley evangélica 62; 74;

—al prójimo: naturaleza y cualidades: su necesidad y cualidades 16, 1; el doble precepto del amor se reduce en definitiva a uno solo: amor al prójimo 27; 34; 158, V; el verdadero amor de caridad 91, e; amor del soberbio y amor de caridad 34, c; no se debe confundir el amor cristiano, la caridad, con la filantropía 90, d; sus efectos positivos y negativos 69; 1091; nuestro amor debe fundamentarse en las buenas cualidades del aima de nuestros hermanos 56; amar al prójimo no por sus bienes perecederos, sino para acercarlo a Dios 58, E; para ver si en él se mezclan inten.



## [Amor]

clones mezquinas, acudamos al testimonio de nuestra conciencia 009: amar sin esmerar que nos devuelva amor 57: características del amor que las personas espirituales tienen al prójimo 59, F: debe ser superior al que se fundamenta en vínculos de sangre 38, 5; cómo las amistades particulares impiden el verdadero amor 55: el amor mentiroso que se contenta con buenas formas es el que reina en el mundo 1010. V: la medida de nuestro amor 1014: el verdadero amor es universal, no conoce límites 905: 952 a: en el hermano veamos siempre a un miembro de Cristo 70. F: delgadez-as de este temor 00: a veces obliga a herir y castigar, mientras el odio halaga al prójimo 904. 2: para amarle de verdad hace falta un amor fuerte y generoso 951: sus exigencias 32: nos exige conocer sus necesidades, acercarnos a él y socorrerle 128; debe traducirse en buenas obras con el necesitado 28: 68: obras diversas según sea la persona concreta a quien se ama 952, b-c; criterio de ordenación entre personas y necesidades 36: unión intima que debe reinar entre todos los fieles 71: portémonos con el prójimo como una madre con su hijo 70: necesidad de la abnegación como prueba de amor verdadero 61: por el amor hacia la reconciliación 1031: el amor entre los primitivos cristianos 970; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120: el amor propio nos impide amar. He verdad al prójimo 75: 1009. ratoriedad: su obligatoriedad 21: es precepto del Señor 31; este Oráculo fue la última recomendación y mismo el testamento de Cristo 907, b-d: nuestra deuda de amor al prójimo y sus condiciones 1011. VII: nuestra obligación de amar al prójimo se extiende también a los Angeles 37: nuestro amor a los bienaventurados y a las almas del purgatorio 952. b.— Motives: debemos amar al prójimo porque tenemos la misma naturaleza 1012. A: sorramos hijos de Dios 1012. B; disfrutamos de la misma redención 1013, C: somos miembros de Cristo 70. F: 1092, a; lo manda Dios 1092. b; 1013. E; formemos todos una familia 1093; y al amar a los demás amamos a hermanos nuestros 905, 3;tc.

## [Amor]

nemos el mismo destino 1013. D; 1013, E: Cristo nos da ejemplo 1013, F; 72: 1093; al amarle amamos a Cristo, que desde la Eucaristía está internamente unido con el hombre 907, c; 950. a; cómo aprecia Cristo el amor fraterno 948.—Sus relaciones con el amor a Dios: amor a Dios y amor al prójimo por Dios: contenido teológico 979, B; el amor a Dios y al prójimo, compendio de la ley evangélica 25: 62; 67. A; 74: relaciones y complementariedad de estos dos amores 16, 1; 34: el amor al prójimo como a nosotros mismos, fundamentado en el amor a Dios 1008; 73-4: el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo 900. b-c; es serial y consecuencia del amor de Dios 949; el que no ama al prójimo no puede amar a Dios 950. c; no puede amar a Dios antes le ofende, quien no incluye en su amor absolutamente a todos los demás hombres 906; es el único camino para llegar a amar a Dios 950, a. —a si mismo: verdadero y falso amor e si mismo 26: sólo el que ama a Dios sabe amarse a si mismo 31; 933: 1030. VI: 1m. pide que amemos de verdad al prójimo, pues nos hace quererlo todo para nosotros 75: 1009. III; el remedio para este egoísmo es el amor a Dios 75; la humildad consiste en la muerte del amor propio 860, IV (cf. Caridad). Angeles: cómo los manchó la lepra del pecado 310. II: cómo debemos amarlos 37. Animales: las criaturas racionales, reconciliadas con el hombre por el amor 1031. III: conducta del hombre con los animales 852. z'pol'gética: valor apologético de las profecías 270: nueva apologética de la divinidad de Cristo 998. Apostolado: las normas fundamentales del apostolado sacerdotal 332, VII; será tanto más fructuoso cuanto más unido con Cristo esté el ministro 250. c; virtudes que deben resplandecer en el sacerdote para llegar al pueblo 333: es necesario trabajar con una estudiada estrategia, bien elegidos los objetivos y con sumisión al mando jerárquico 957. e; el espíritu individualista y de "conillitas" debe ser pospuesto ante las necesidades sociales modernas

il

II

## [Apostolado]

959. c-d; união en la accion apostólica de los católicos 1034; esta unión de las fuerzas apos. tólicas. condición dal éxito 954-55; el desinterés y pobreza del sacerdote, eficaz arma apostólica 248, d; necesidad de la paciencia en el trabajo apostólico 988. B-C; la vida apostólica como preparación para la oración 335. V; el apostolado con la clase obrera 864, C; el apostolado con las clases altas 864. V; la joven apostólica, modesta, pero no tímida. se debe alegrar cuando tenga que padecer la burla y la injuria por Cristo 610, I; es excelente el apostolado de la enseñanza 636. V; el apostolado de procurar honestas diversiones a los que carecen de ellas 711; el apostolado de las diversiones para la tarde del domingo S21 (cf. Acción).

Arrepentimiento: cuando el pecador se arrepiente de verdad. Dios olvida sus pecados 246; para excitarlo pensemos en los beneficios de Dios y nuestros pecados 569, d; acusémonos ahora delante de Dios para no serlo en el juicio 569; el dolor de corazón en los que se confiesan con frecuencia 1169 (cf. Penitencia).

Audacia: audacia santa 1200; llenos de fe/as igualmente importantes: emprender y resistir 1201; el mundo necesita hombres audaces 1201; 1203 VI (cf. Acción).

Austeridad: ante las enormes miserias del mundo, deben las deses superiores vivir austeramente y multiplicar su caridad 85. b (cf. Mortificación).

Bautismo: para recibirlo es necesaria la penitencia 723. b; el domingo. como recuerdo de nuestro bautismo 804. C.

Beneficencia: nunca fué tan necesaria como en los tiempos modernos 90. c; hay que hacer el bien aunque estemos muy ocupados en otros menesteres 120. II; graduación de los bienes y necesidades: principios morales 139; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120 (cf. Última. Misericordia).

Beneficios: de Dios al hombre: son incontables los que recibimos cada día 289. V; nos fuerzan a que amemos a Dios 40; 220-22; son prueba de su amor 220, a; Dios nos devuelve bien Skr mal 193; tanto ha hecho los por nosotros. que no po-

## [Bénéficies]

demostramos ni comprenderlo plenamente 233. C; es amor acostumbrado a los beneficios divinos y no los apreciamos en lo que valen 285, C; los beneficios de cada una de las personas de la Santísima Trinidad y nuestro agradecimiento 280; dones particulares que hemos recibido 1019; la creación 1018, II, B; la redención 1018, C; no está la humildad en no reconocerlos, sino en saberse indigno de ellos y agradecerlos 218. u; en cambio, el acordarnos frecuentemente de ellos nos hará agradecidos 218, b; no los olvidemos, antes alabemos siempre a Dios por ellos 198. 2; obligación de agradecerlos y modos de hacerlo 289, VI-VII; 290; Dios desea que le agradezcamos sus beneficios: testimonio de la Sagrada Escritura 232; el agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios 1018; con frecuencia los más agradecidos no Dios son los más ingratos 220, C; el que los agradece se dispone a recibirlos más abundantemente 234, D; 280; Dios niega a los ingratos nuevos beneficios 208. a-b; 219, c; bienes que reporta el dar gracias a Dios por ellos 288. IV; muchas veces los pedimos, pero pocas veces acordamos de agradecerlos 179; nuestra postura cuando necesitamos favores de Dios y después de recibirlos 282; nuestra única correspondencia posible: la entrega total 1020. F; gratitud divina por los beneficios individuales 279. III; agradezamos los beneficios inherentes a nuestra condición de cristianos 279. B; debemos agradecer a Dios los beneficios comunes a todos los hombres como si sólo a nosotros los hubiera hecho 23-1: 279, II; causas de nuestra frecuente ingratitud ante los beneficios de Dios 284; la limosna. modo de agradecerlos 294; su recuerdo y nuestra correspondencia pecando debe llevarnos al arrepentimiento 569. d; la soberbia incapacita al hombre para los dones de Dios 745. c (cf. Agradecimiento).

—económicos: las fáciles ganancias incltaron a los especuladores a procurarles no todos los medios 425. b; esta búsqueda desenfrenada ha creado una crisis económica desafiada de la moral 426. d; no por esto son condenables las profesiones lucrativas 426. e; es fai-



### [Beneficlos]

so el principio de que todo lo que se produce, excluida la amortización y reconstrucción del capital, «pertenece a los obreros 84, b (cf. Riquezas).  
Bienes: el amor a Dios es el único bien que nos puede saciar 924, 2; todos los bienes materiales y espirituales tienen una función social 431; todo hombre tiene el derecho natural e indestructible de usar de los bienes materiales de la tierra 430, f; la posesión justa de los bienes se distingue del uso justo de los mismos, de modo que las cosas externas se poseen como comunes 430, h-i; el espíritu evangélico de desprendimiento de los bienes materiales 467, IV; el desprecio de todos por Cristo 388; a la luz de la vida futura se aprende a valorar los bienes perecederos 435, b; solicitud por ellos y confianza en la Providencia 357, 2; la excesiva solicitud por ellos es una injuria a la Providencia 358; la excesiva solicitud por lo temporal, falta de fe y motivo de escándalo 464, III; la solicitud moderada y el trabajo para alcanzarlos 357, 1.º; 364, d; solicitud buena y solicitud perniciosa de los bienes temporales 379, c; arrojamus la excesiva solicitud por ellos, que Dios es Padre y se culpa de nosotros 369, b; abandonemos en Dios toda preocupación por los bienes temporales y entremetámonos a su servicio 401, B; no faltarán a quienes de verdad sirven a Dios 360; 370, F-G; 400, A; 377-9; 403, C; -ejemplos de San Ignacio 441 de San José Cottolengo 442 de San Juan Bosco 3ue damos en limosna se nos evolverán centuplicados 396 (cf. Riquezas).

Bienestar social: la sociedad y la patria tienen la obligación en justicia de amender al bienestar social de todos sus miembros

Blasfemia en qué consiste 1154; es una ofensa directa a Dios 1094; va directamente contra la bondad de Dios 1154, II; es Injuria contra Dios o contra los santos 1083, b; es, además, una maldición contra el mismo Dios, que nos creó, nos redimió y nos sostiene 1095; pecado contra la confesión de la fe 1082, encierra la más grande y refinada malicia 1096; 1157; a esta malicia intrínseca se ha de añadir la del escándalo que produce 1097, f-g; sus clases

### [Blasfemia]

1156, II; su gravedad 1004 ss.; 1155; es pecado mortal, aunque por inadvertencia puede ser venial 1083, d-e; es, además, uno de los pecados mayores 1084, f; es un pecado sin provecho ninguno 1099, d; esté, prohibida por el segundo mandamiento 1083, c; tendrá un castigo especial en el infierno 1098; incluso en este mundo está penada por las legislaciones 1099; medios para corregirla 1155; sentencias de San Juan Bosco contra ella 1138; la blasfemia en el infierno 1084; 1158; con frecuencia son los mismos padres los responsables de que sus hijos blasfemen 1097, g; la "blasfemia contra el Espíritu Santo" y su remisión 1084 ss.  
Bondad: bondad Infinita de Dios 200; todas las criaturas son buenas 201, 3; pero esta bondad es participación de la de Dios, Bondad por excelencia

### capitalismo

nunciado sus abusos 248, e; la Iglesia rechaza un capitalismo que se arroga un ilimitado derecho sobre la propiedad de las cosas 428; las grandes concentraciones de capital, oculto bajo formas anónimas, impiden injustamente a los obreros el acceso a la propiedad 428, k.

Carácter: el mundo moderno padece falta de hombres de carácter 589 es.; 685, VU; 811; la verdad como fuerza que hace hombres de carácter 669, II; la lujuria impide la formación del carácter 686, II; la inconsistency, enemiga de la dignidad humana 682, II; la humildad no es falta de carácter, sino que confiere al hombre el dominio sobre sí mismo 791, h; soberbia y carácter 686 (cf. Audacia, Fortaleza).

Cargos públicos: no actúan cristianamente quienes, pudiendo o debiendo, no toman parte en las actividades públicas de su país 786, b; es conveniente que los católicos asuman los cargos públicos, incluso el poder del Estado 783, a; porque, si se están ociosos, se apoderarán de ellos personas sin garantías 783, b; pero no deben ir a ellos para conformarse con lo malo que hay, sino para convertirlo en bien público 783, c; así procedían los primeros cristianos 784, d; por lo cual pudo extenderse rápidamente el cristianismo 784, e; donde los católicos



[Cargos públicos]

tomen parte en los cargos públicos se ha de favorecer a las personas de probidad reconocida 784, f; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-n; en su desempeño se debe huir de dos extremos: la excesiva prudencia y la temeridad 785; selección y espíritu de los hombres que deben participâ en las tareas legislativas de la nación 787, e (cf. Vida pública).

Caridad: naturaleza y cualidades: en qué consiste la verdadera caridad 91, e; es distinta de cualquier otro amor humano 90, d; no puede ser sustituida por sentimientos filantrópicos 979, b, 2; la caridad como fruto del Espíritu Santo 394; vínculo de perfección 79, a; perfección insuperable de la caridad cristiana 33: su excelencia según la Sagrada Escritura 10«); es lo que más agrade a Dios 1090; es el primero y principal mandamiento 62; 67. A; 1002. 1005; es el compendio de toda la ley de Dios 902; es la señal clara para conocer quienes son verdaderos seguidores de Cristo 911, F; es efecto natural de la gracia 935; sus motivos 1092; sus oficios positivos y negativos 1091; nos exige conocer las necesidades del prójimo, acercarnos a él y socorrerle 128; el verdadero amor es universal, no conoce límites 905; 952, a; diversas obras de caridad que debemos practicar 69; las causas de nuestra falta de caridad son una supervaloración de lo nuestro y un muy pequeño interés por lo de los demás 121, LU; para ver si en ella se mezclan intenciones mezquinas. acudamos al testimonio de nuestra conciencia 909; cómo podemos ayudar a nuestros hermanos a llevar su carga. espiritual v materia] 525. b; busca precisamente al más necesitado y desgraciado 82, d; la ayuda a los desgraciados de la vida 1055, 5.º; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120; su actuación en la vida de familia 155. II; su campo en la vida religiosa 157; delicadeza de la caridad en la vida religiosa 60; lo que hiciéremos con nuestros hermanos hará Dios con nosotros 62, b; la caridad de Cristo como remedio del dolor 82, d; candad hecha por vanagloria 908.

—relación con las demás virtudes: 269. B; 1003. IV; las vivifica a todas 1003, B; da la úlu-

[Caridad]

ma perfección a las virtudes 80. c; y en ella ven como incluidas las demás 79, e; 1005, B, II; eleva las fuerzas de las virtudes naturales 78, b; y las suple cuando faltan 78, c; errores de quienes aman otras virtudes con desprecio de la caridad 947; es superior al ayuno 67, A; es la última meta que se alcance por el camino de la humildad 733; la humildad va siempre unida a ella 859. III; en el cumplimiento de sus preceptos consiste la verdadera piedad 128, B.

[Católicos]

autoridad 960, la unión, condición de su victoria 954, a; luchan confluídos en Cristo, porque la Victoria es de los que creen y esperan 1126, d; confluyen además, porque son más numerosos y más fuertes que sus adversarios 1127, e; de esta lucha ya está asegurado el triunfo final, pero hay que combatir para alcanzarlo 957, d; es, además, necesaria una estudiada estrategia y la sumisión al mando jerárquico 957, e; pues quienes trabajan para conseguir un orden nuevo tienen que hacerlo unidos, bajo la dirección de la Iglesia, depouendo sus propios intereses y pareceres 964, d: es condenable el celo de quienes exigen que la Iglesia obre como ellos creen más perfecto 785, i: mejor es luchar siempre que sea menester, pero con deseo de obedecer las consignas de la Iglesia 786, j; tienen obligación de preocuparse de las cuestiones plameadas en el campo de la justicia social y en el orden internacional 961, e; no pueden encerrarse en un cómodo aislamiento 961, e; antes pesa sobre ellos un deber grave de cooperar al orden social 786, a; en su acción social no pueden apartarse, bajo ningún pretexto, de la doctrina social de la Iglesia 1126, c; no actúan cristianamente quienes, pudiendo o debiendo, no toman parte en las actividades públicas de su país 786, b; hablando en general, es bueno y conveniente que asuman cargos públicos, incluso el poder del Estado 783, a; porque, si se están ociosos, se apoderarán de ellos personas sin garantías 783, b; pero no deben ir a ellos para conformarse con lo malo que hay, sino para convertirlo en bien público 783, c; procedan como los primeros cristianos 784, d; por lo cual pudo extenderse rápidamente el cristianismo 784, e; donde los católicos tomen parte en los cargos públicos, se ha de favorecer a las personas de probidad reconocida 784, f; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-n; en ella deben huir de dos extremos: la excesiva prudencia y la temeridad 785: el Papa les exhorta a acercarse a los pobres y abandonados rare animarlos y ayudarles 92, h; sus esfuerzos en el orden social son menos eficaces por su disper-

[Católicos]

sión excesiva 964, c; lo que les dará personalidad e influjo en la sociedad es una vida espiritual profunda 1124, f; las fuerzas católicas españolas: sus deficiencias; consejos de los Pontífices 961 ss. (cf. Cristianos). Celo: hay que hacer por las almas lo que Dios y Cristo han hecho 1110 es.; es condenable el celo excesivo de los que exigen a la Iglesia obrar como ellos piensan 785, i; mejor es luchar siempre que sea menester, pero con deseo de obedecer a las consignas de la Iglesia 786, j. Cielo: allí encontraremos la perfección del amor a Dios 982; 1008, VI; las tribulaciones son camino necesario para llegar a él 435, d; se compra con limosnas 396; se consigue haciéndose violencia 397, c; el deseo de gozar allí debe hacernos no temer la muerte 543. Ciencia: no puede conducir al bienestar una ciencia apartada de Dios 1131, c; soberbia de la pseudo-ciencia materialista moderna 789, a; la soberbia es la ruina de la ciencia 866, A. Cine: ha contribuido mucho a la decadencia moral de la juventud 597, b; su influjo malsano en los niños: un ejemplo 684, V; por qué fascina a las muchedumbres 598, c; el cine parroquial: orientaciones 823, b (cf. Espectáculos). Clases sociales: diversas categorías de personas que encontramos en la sociedad 861, B; situación de las clases sociales antes de Cristo 148, d; las clases desahuciadas y aisladas y su incorporación a la Iglesia y a la sociedad por medio de los sacerdotes 329: el proceso de la des cristianización moderna lo comenzaron las clases elevadas; es grande su responsabilidad 87, f; misión social de las clases elevadas 863, B; tienen la obligación de conocer las necesidades de los humildes, acercarse a ellos y socorrerlos 128: 117; toda preeminencia social exige una conducta irreprochable y austera que sirva de ejemplo 86, e; la actuación de las clases privilegiadas es necesaria para conseguir la paz 85, a (cf. Poderosos); espíritu de solidaridad de las clases pobres 159-60; el apostolado con la clase obrera 864, C; el apostolado con las clases altas 864, V. —lucha de clases: no son enemigos; se complementan y se necesitan mutuamente 83, a; sin

Z&A:.

EX.1



[Clases sociales]

embargo, [a lueha no podia menos de nacer de la gigantesca organizaci3n econ3mica moderna, sin freno moral 965, e; es a lucha nunca puede ser un fin social; las discusiones deben tender a la concordia 84, c; la Iglesia propugna su reconciliaci3n en beneficio de la paz 84. c; el cristianismo es una fuerza eficaz para evitar estas luchas, que no conducen a nada bueno «3. a; solamente la uni3n entre ellas puede llevar a la consecuci3n del bien com3n 964, b.

Codicia: la esclavitud de las riquezas 361; daos que causa 363; en la moderna organizaci3n econ3mica ha embotado la conciencia de muchos 125. a (cf. Kiqueza).

Colaboraci3n: la patrie necesita hombres competentes entregados a la consecuci3n de bien com3n; cu3ntos pueden tienen la obligaci3n de colaborar 786, b; la colaboraci3n fraterna en el orden internacional 503 (cf. Uni3n).

Colegios: las instituciones educacionales deben ofrecer a la juventud estudiantil seguridad moral y el atractivo de un confort moderado 609. f; todas estas instituciones deben estar unidas y relacionadas aun en el terreno internacional 609, g (cf. Educaci3n).

Compasi3n: en qu3 consiste 137; sentimientos de compasi3n de Cristo 613, IV; 657, C (cf. Misericordia).

Comuni3n de los santos: el dogma de la comuni3n de los santos 103; se fundamenta en la realidad del Cuerpo místico de Cristo 105, IV (cf. Cuerpo místico).

Comunismo; su doctrina sobre el patriotismo 509. A; los sacerdotes ocupan el primer puesto en la obra mundial de salvaci3n contra el comunismo 247. c.

Conciencia: es lo m3s intimo y secreto del hombre 256, g; tormento que causar3 al pecador en la hora de la muerte 572; examen de conciencia (cf. Examen).

Concordia: presupuestos para llegar a la concordia internacional 504, IV; el magisterio pontificio sobre ella 505, V (cf. Uni3n social, Paz).

Concupiscencia: doctrina teol3gica sobre ella 354. c; por qu3 en unos tiene m3s fuerza que en otros 49, d; la lucha perpetua entre la carne y el es-

[Concupiscencial

piritu 352, 1; S13; las obras de la carne seg3n San Pablo 353 (cf. Carne, Pasiones).

Conducta: los cristianos tienen que cuidar mucho de su comportamiento exterior para no dar mal ejemplo a los d3biles 1078, C.

Confesi3n: acto de culto a Dios 313, A; su conveniencia desde el punto de vista natural y sobrenatural 1117, A; la manifestaci3n de los pecados es una humiliaci3n saludable 238; y el sentimiento de verg3enza que produce es bueno, porque nos lleva a la condici3n verdadera 239; por si misma, adem3s, sirve de satisfacci3n 240; no es humillante, sino honrosa 1145, B; objeciones contra ella y su soluci3n 1118; no es inn3til ni invento de los sacerdotes 1119; la acusaci3n de los pecados en los que se confiesan con frecuencia 1170 (cf. Confesores, Penitencia).

Confesores: el confesor representa a Cristo y a la Iglesia 1143, IV-V; la confesi3n es una cosa muy s3ria, y como tal debe ser tratada por los sacerdotes 1110; un buen confesor es un gran tesoro para la Iglesia 1109; en cambio, el malo es una desgracia para ella 1109; males que causa el confesor inepto 1108; s3lo pueden confesar los sacerdotes que, adem3s del orden, posean la jurisdicci3n 1114, b; oficios del sacerdote en el confesonario 1106-08; la dulzura y la caridad en el confesonario 115, G (cf. Confesi3n, Penitencia).

Confianza: confianza y esperanza 1186, I; confianza y temor hermanados 114; magnanimidad y confianza 737, 4; la confianza en la Providencia 460; 463: 466; confiar en Dios es abandonarse a su providencia, que todo lo ordena a nuestro bien 1121, c; 1122, a; confiemos en Dios, que es Padre 465; confianza en Dios y recuerdo de los pecados 496; Dios est3 con nosotros; no temamos 413 ss.: con la ayuda de Dios, todo lo podemos 675, VI-VIII; las almas de fe profunda confaen con Indefectible seguridad en medio de todas las pruebas 1124. e; luchemos confiados en Cristo, pues la victoria es de los que creen y esperen 1126, d; confiemos en Cristo, que conoce nuestras necesidades y puede y quiere remediarlas 1183; su fundamento est3 en la omnipotencia y mi-



**[Confianza]**

sericordia de Dios 1187, IV; la faite de conflanza como raiz de los males de la luven'ud 647. d; la conflanza en la oraciôn 1127; la conflanza en los Salmos 1192; la conflanza que los Pontífices tratan de Infundir en quienes la perdieron 1196; la conflanza en los valores humanos ha lle-Vedo a muchos al desengaño 1197; 1130 ss.; no la pongamos en las criaturas 1187, C; la conflanza reprochable en si mismos 1186. II; el perdón de los pecados por la conflanza, según los protestantes 1056. 3; la conflanza en Cristo como medio de salvación: doctrine protes'tante y ca'ólica 107; 111; 1187. III (cf. Esperanza).

Conocimiento: él "conocimiento interno" ignaciano 1015, II, B; si conociéramos nuestra enorme miseria, nunca podríamos enorgullecernos 743; la soberbia procede de la falta de conocimiento propio 742, a; es medio para vencer a la soberbia 746.

Consuelo: consolar a los que sufren 528, 4; Cristo, único consuelo en el dolor 529, 5; consuelo en la muerte 573; 643 (cf. Alegria, Gozo).

Contemplación: la contemplación filosófica y la contemplación ignaciana 1016; la contemplación perfecta, estado místico 1076; contemplación para alcanzar amor: una meditación de San Ignacio 1014; 1018 (cf. Oración).

Contrición: el dolor de corazón en los que se confiesan con frecuencia 1169 (cf. Arrepentimiento).

Conversión: la conversión de los pecadores se logrará con caridad y dulzura 1115, G; el llanto y las oraciones de una madre convierten al hijo; San Andrés Corsino 615.

**Corrección fraterna:**

cepto 564, a; 631; condiciones para que este precepto obligue 631, IV; cuándo se peca por omitirJa 632, VI; cuán fácilmente nos olvidamos de este deber 631. C; es acto de caridad muy meritorio 565 c; a quién corresponde hacerla 566; cómo debe hacerse y cómo debe recibirse 844; debe realizarse con espíritu de mansedumbre 632, V; hay que reprender, pero con amor 1076, b; no se debe hacer si se espera efecto contrario 565; su eficacia depende mucho de su oportunidad 846; Cuerpo místico y corrección fraterna 630, II.

Creación: es el fundamento de la Providencia 478. II. a; Dios. nuestro Padre por la creación 806, II. B; la creación como beneficio de Dios al hombre 1018. II, B.

Criaturas: son obra de Dios hechas de la nada 485, E; todas son radicalmente buenas 201. 3; pero su bondad es participación de la de Dios. Bondad por esencia 201, 4; el don de sabiduría nos enseña a apreciar su valor 491, II; no son el fin último del hombre 903, b; pero han sido creadas para su utilidad 853. IU, B: 484; ayudan al hombre a conseguir su fin: cómo lo hacen 485, HI; el amor a Dios sobre todas las criaturas 1023: cuanto más nos apartemos de ellas tanto más nos nodremos unir a Dios 467. ΓΠ: un dilema de la vida espiritual: Dios o las criaturas 466, II; la sencillez evangélica y el uso de las criaturas 490; por las criaturas al Criador: San Francisco de Asís entona el "Cántico del hermano Sol" 440; San Ignacio de Loyola 441; las criaturas en los Ejercicios de San Ignacio 481; las criaturas irracionales, reconciliadas con el hombre por el amor 1031, H; todas están sujetas a las leyes de la Providencia divina 384. 2; si Dios cuida de los irracionales, cuánto más cuidará del hombre 461, HI; conducta del hombre con los animales 852; los santos ante las criaturas irracionales 492.

Cristianismo: religión de vida 637; no consiste en prácticas exteriores, sino en la entrega del corazón a Dios 773 ss.; el amor a Dios y al prójimo. mandato esencial del cristianismo 62; 67, A: el esofritu individualista, opuesto al espíritu cristiano 106. V: cómo renovó la vida de la sociedad precristiana 148 C; pudo extenderse rápidamente porque los primeros Cristianos se introdujeron en todos los ámbitos de la vida privada y pública 784. e: hoy se tiene que desenvolver en un ambiente anticristiano y hostil 87. f: los que quieren de verdad vivir su cristianismo se encontrarán con la oposición de muchos cristianos mediocres 721-22; su aspecto social 990: es iluso creer que, recluso al cristianismo en la vida Privada, se conseguirían mayores bienes: el cristianismo tiene también que influir en la vida pública 788 (cf. Cristianos, Iglesia, Religión).

Cristianos: su gran dignidad 897; deben portarse de una manera digna de su alta vocación 882. 2; la vocación del cristiano. vocación al amor 980; ser cristiano significa ir al encuentro de Senas y pruebas con la confianza puesta en Dios 1127; lo que tiene que hacer quien desee en realidad vivir para Dios, y oposición que encontrará 720, c; los cristianos deben ser hombres de temple, tan necesarios a la sociedad moderna 811; cuán frecuente es la postura de quienes todo lo ponen en la piedad externa, sin preocuparse del Interior 773 ss.; hay quienes, con un cristianismo mediocre, obstaculizan a los que quieren entregarse de veras 721-22; su preocupación principal es buscar el reino de Dios 446; deben vivir del espíritu y renunciar a las obras de la carne 813. A; tienen que cuidar mucho del comportamiento exterior para no dar mal ejemplo a los débiles 1078. C: están especialmente obligados a amar a Dios 41; su postura ante los hombres mundanos 712 ss.; cómo se deben portar ante las riquezas y la pobreza 714; todos deben ser pobres, al menos en el afecto 436; se deben distinguir por su espíritu de misericordia 137. IV; el cristiano ante las tribulaciones 535 ss.; 715. g; las persecuciones le dan soltura y experiencia utilísima 1065, c; el cristiano ante la muerte 532 ss.; el amor entre los primitivos cristianos: un ejemplo 970; su obligación de ejemplaridad en la modestia 815, I; el cristiano, reparador por los pecadores 132; la Imagen de Cristo Vencedor y los cristianos triunfantes con El 976; males que pueden inferirle sus enemigos y su dominio sobre ellos 715. B: tienen obligación de preocuparse de las cuestiones planteadas en el campo de la justicia social y en el orden internacional 961. e: ni pueden encerrarse en un cómodo aislamiento ante las grandes injusticias sociales del mundo presente 951. e; en medio de tantas perturbaciones sociales deben confluir en Dios y no temer 1125. a-b: conducta de los primeros cristianos en la vida pública de su patria 784. d; tienen necesidad de conservar la unidad entre sí 882, 3; 883, b; fundamentos teológicos de esta unión 71; títulos que la exigen 991. IV; virtudes que la hacen fácil: humildad, mansedumbre,

# I[Cristianos]

paciencia 992. V; el Espíritu Santo, vínculo de unidad entre ellos 993, VI; su frecuente desunión y discordia, pecado contra el Cuerpo místico 991, III (cf. Católicos).

Cristo: su persona: punto de convergencia de todo el Antiguo Testamento 115, II; las profecías sobre su figura y advenimiento 270; 274; su mesianidad y divinidad 886, C; las pruebas y los adversarios de su divinidad 998; misión suya era la glorificación del Padre celestial 301; lo que dice y hace por la salvación de las almas 1112; su poder de perdonar los pecados 1057, 8; sus sentimientos de compasión 613, IV; 657, C; Cristo, triunfador de sus enemigos 996; la imagen de Cristo vencedor y los cristianos triunfantes con El 976; la mirada de Cristo; ejemplos del Evangelio 578. b: Cristo ante el descanso sabático 832; 835; Cafarnaúm, la ciudad de Cristo 1146.

—Redentor: la universalidad de su redención en contraste con el exclusivismo de judíos y protestantes 307; prolongación de su pasión por el sacrificio de la mise y por el dolor de los miembros de su Cuerpo místico 142, B; su amor fue tan grande, que hubiese muerto por salvar a un solo hombre 234, b; sus dolores morales 302, V; la ingratitud humana como causante del sufrimiento de Cristo 300; cooperan a su acción redentora quienes satisfacen por los pecados de los demás 134, IV; es completa su victoria sobre la muerte si ésta sigue reinando? 640; el perdón de los pecados es un aspecto del triunfo glorioso de Cristo 1142, II; el amor, su último precepto y como su testamento 907, b-d; Cristo, Sacerdote 977. C.

—Cristo-Rey: Cristo, rey, sacerdote y juez en los textos de la Sagrada Escritura 976, II-III.

—Cristo-Juez: es juez en cuanto hombre 557. 4; la benignidad de este Juez divino 1073. c.

—en la vida del hombre: Cristo, presente siempre entre los hombres 1123, c; está tan íntimamente unido con el hombre, que lo usa como instrumento y camino necesario de toda la economía sobrenatural 950, a; para que pudiéramos llegar hasta El, Cristo se hizo como nosotros 202. 2: es vida del alma 522; 555; 637, II; 1030 V; nuestra incorporación a El por el



- I Crístol  
sacramento de la penitencia 651. TI. C: môdlro de' hombre 185: 718. a: 195-96: 1066: Cristo es el buen samaritano nue cutô o la humanidad berlda 19. b; 125: 101: cômô curô al hom. bre de los heddas del necado orignal 65: 126. B: vive en nues\*ro prôjimo 907. c; es\*â representado en los xu-e sufren 82. e: su identi fkaclôn con e' pobre 89. e: fuente de alegría 658. ΠI, B: Cristo. Maestro, frente a los doctores de Israël 904: es camino de humildad nue lleva a la verdad 7<n; Cristo v la juvenfnd 595: 646 TT: hev oue ace^ar a la juventud a Crístn 666 C: reacciones del puebin sencilla ante Cnsto 1151, T: 1158: su nostura en medlo dp la snHpdaH de su tjemno 863; remedio ûntoo de los males sodales de fod^s los ilempns 81. c: 147: Jns oue obscrvan v juz^an a Cristo v a su Te4esia cor buenas 0 mêlas lrt t^nciones 847.
- Crtoto m^delo: CHsto. mndelo perfecto e InimHnbto 850: de rnridad v ntenrlôn Personal a las nerc>sidodes ^a] nrôilmn 161: en el desnredn de jns honores 72« A. n^s ensena a amar al nrôilmo 72.
- Cnerno: la lucha nercnne entre el cuerpo v el aima 352. 1: 354. c: b<?v nue cnn4mriar c^an fre-cu^ncift sns desens qu^e van contra el Nen del aima 66. a: el cuemn del cristîonn aip^o oue uertene^e a' Fsnîritu San-tin 649. B: necesidad de culdar de sn conserva/-!Aq pn perfec-ta forma fisica 670 TV: el cul-to excesivo dei cuerpo 464: su exa/\*erada cultura ftotoa ha deS^ATA do p! n^r las orur^aclnn^s del esnrfltu 597. b: el dnrnin^o. dto dedicedo al d^s^ansn del cuerpo y a ali-mento del aîrna 831: su destruc-ción uor la muertp v tocciones oup ésfa nos ensena 567: honnr que se le debe trlbutar des-nnés dp la muerte; darle cris-tiana seruiltura 648.
- Cuerpo mîstico: la uniôn entre los miembros del Cuerpo mis-tico 990; doctrina de San Pa-blo sobre es^a uniôn 1036. III; la frecuente desuniôn entre los cristianos. pecado contra el Cuerpo rnistico 991. III: correc-ción fraterna y Cuerpo misti-co 630. II; es el fundamento del dogma de la comuniôn de los santos 105. IV; su proyec-ción en el campo de les rela-ciones internacionales 510, V.
- f Cujtor debe ser Interno y exter-no 710 c: n^res1d«d dei inter-no 773 ss.: las fies4as dies pa.ra dar culto a Dins 830. D: es necesario aslsUr a lns cultos parrooifialps con preferencia a otros 779, 2.
- externo: el culto externo es una exigenda de la naturatozza humana 767, 1: no es inûtl; los que tal afirman nn cum-plen ni con las exigendas In-tefiores de la rell^ôn 768-r ra-znnes de su necesidad 762, 2; difirupades contra él 767, 2; onuchns abusan de él r/ara oruL-tar so interior en tlnleblas 772; otros lo tecben dp pronio de gen^e ruda v simple, pero ellns es4ân snmedd^s a la baieza de s^s naslonps 770 1; Jas prâc-ti^as exteriores si" vida Inte-rior son inûtjies 773 h. ade-més son xverindidales 776 c.
- Cultura: suburbia de la pseudo, cultura materiahsta moderna 780. a Ci^nr'n'.
- Cultura fisica- of. Déporté, Cuer-po, Bducaciôn fisica.
- 'Vum'»: deismo y providenda de T)Hs 477.
- Denorte: su necesidad para la ju-vertnd 670 TV. nn ps fin. sino medlo Para loerar el fin de la edûçacolôn nerfecta 782 g: tras-tñ^ando el nrd^an mo^al. muchos iôvpnpns se enfrmn a 'H ante. pnpîAndoto a sus deberes nnnfe-sionatos 782. f (cf. Cnerno).
- Dp^an^o: la lev del descanso festivo 805. 797: el nre<enfn de no trabajar: nbM^ator^edad. ventaîas. exce^iones 824: el descanso dominical. sniez v es. .nardmiento 821 T. el nrerepto del d^s^an^an festivo int^re-tado nnr San A\*usHn 8q«: y Por Santo T^infis 8^1: CHs^o ante el descanso sabâHco 832; 835.
- Deseng>fH: la confianza en los valores humans ha llevado a Tnuchns el deseneafio 1130. a; 1197; entre ellos estân quienes pusieron su esneranza en la ex-nansiôn econômi^a 1130. b: fam. bién los nue pusieron la feUci-dad en una ciencJa sin Dios 1131. c: lenaimen^e quienes te-nian al trabajo como finalidad ul^lma de sn vide 1131. d: y los nue misleron su esperanza en el gozar de la vide terrena 1132. e.
- Désunion: cf. Uniôn. Unidad.
- Devnciones: no consiste la pie-dad en prâcticas exteriores, si-no en la entrega del corazón a Dios 773 ss.; rnuchos abusan de ellas para ocultar su Inte-



## f Devociones]

rior en tinlebias 772: les sentidas prácticas religiosas v los "espíritus fuertes" del mundo 770. c (cf. Piedad. Culto).

Difuntos: tristeza y llanto ante la muerte de los seres queridos 540; consuelo en Te muerte 643: la compasión con los que sufren la pérdida de un ser querido 528. 4: les costumbres funerarias Judías 611; dar sepultura a los muertos. excelente obra de misericordia 648 (cf. Muerte).

Dios: en su mano están todos los hombres: E3 los eleva v El los abate 766. d: Dios. nuestro Padre: deberes para con El 806: obediencia que le debemos 808 c; su omnis-lenhá es un consuelo para los justos 1057. 6: siempre está procurando la amilstad del hombre 242; su bondad Infinita 200: ¿por qué permite tal cúmulo de males como nos afligen? 1120-21; su Infinita paciencia 244: la salvación de las almas la gran obra de Dios 1110. D; el servicio de Dios v el de las cosas son incompatibles 356: 361: >Onor que debemos tributarle 808, a.

—Dios creador: cf. Creación.

—Dios providente: cf. Providencia.

—Dios redentor: cf. Cristo Redentor.

—su amor al hombre: cf. Amor.

—su misericordia: cf. Misericordia.

—sus relaciones con el alma; cf. Unión.

Dirección espiritual: su recto concepto 319: confesión y dirección espiritual 319: es medio ordinario de perfección 319. B: no es exclusiva de los religiosos; la necesitan también quienes viven en el mundo 317. c: es necesaria a todos: principiantes. proficientes y perfectos 318: personas aptas para tener dirección 317. III; dos categorías de almas piadosas ante la dirección espiritual 320. VI; no debe aniquilar la personalidad del dirigido 328. IV. B: las cualidades del director: claridad, humildad, docilidad 326-27; las relaciones entre el director y el dirigido 325 I: dificultad de encontrar un buen director 320. I\* normas para elegir director 323. B: la Dureza de inclinación en la elección del director 322. III; cualidades que debe poseer el director 321 II: obediencia al director 327 III; el cambio de director es-

## [Dirección espiritual]

piritual 324; prudencia y dirección 328.

Diversiónes: el mal de los pueblos sin honestas diversiones 822. II; el apostolado de procurar honestas diversiones a los que carecen de ellas 711; la tarde del domingo: la organización de honestas diversiones 821 (cf. Cine, Espectáculos).

Dolor: teología paulina sobre la tribulación, el dolor v la esperanza 1193; siempre "ha existido el dolor en la humanidad y su remedio es la caridad de Cristo 82. d: es una señal del amor de Dios y una fuente de gracias 82, e; el dolor de los cristianos es una prolongación del dolor de Cristo 142. B, 2; Cristo ha experimentado en su persona y en sus discípulos toda la gama de los dolores humanos 182. e; une al hombre con Cristo paciente y lo santifica 141; siendo aborrecible, se tornó fuente de alegría después de la venida de Cristo 82. d: Cristo, único consuelo en el dolor 529. 5: la exaltación del pecado por el dolor 1063. f; la compasión con el hermano que sufre 528. 4 (cf. Tribulaciones).

Domingo: significado del día de domingo 808. H; día de la Santísima Trinidad 830. C; el domingo. día del Señor. historia y contenido 796: 803: su carácter de recuerdo de la resurrección de Cristo 803. II: recuerdo también de nuestro bautismo 804. C: día de Dios y día del hombre: culto y descanso 829: día que el hombre debe dedicar a sí mismo: a su alma v a su cuerpo 831; su doble finalidad: culto a Dios y renovación espiritual 804. III: el domingo en la vida cristiana v parroquia 805; la ley de oír misa los domingos y fiestas 804. IV; 830. D; en orden al ordenamiento de la santificación de las fiestas, tan aludado hoy. no pueden los sacerdotes seguir la táctica del silencio, dejando al pueblo en su buena fe 255. e: la vuelta a la santificación de las fiestas exige de los sacerdotes un trabajo heroico, pero de este retorno dependen grandes bienes para el individuo y la sociedad 255. f: la ley del descanso 805: institución del descanso dominical 797: el precepto de no trabajar: obligatoriedad. ventajas. exenciones 824: la tarde del domingo; la organización de honestas diversiones 821 (cf. Fiestas, Descanso).

tjonoinid: su organizaciôn mo-  
uema na uado pie a que iα co-  
<iivia embute lu cunaencia dē  
mucnus βxu, a; ae muuo que jos  
luuied gu.nu.nvias incnarun a la  
eopvcuiaviun aesunirenauu en  
ei mercaoo 42o, b; la latta ae  
una soveia aiscipnna na necno  
a iu economia uisianviarse de  
ia murai busvunao raciies gu-  
nuiKias 42v, a; perjuiczos que  
causa al esplrim ei mirardo to-  
uo uesae ei punto ae vista, ecu.  
ηωηko 66/, c; bajo capa de  
responsaoiidaa colectiva se  
cumeien gravislmas injusticias  
42o, c; existe un cierto meca-  
msmo economlco con el que  
trupieza el oorero cuando quie-  
re mejorar de conaicion; la  
Iglesia lo conaena 4Zi, g; la  
gigamesca orgaiuzacion econo-  
<mica mvaerna, sin treno morui,  
no puu.u menos de terminor  
en la ex.plOiacion de la peisu-  
na nuniana 9bo, e; quienes pu-  
sieron su esperanza en la ex-  
pansion econômica se nan des-  
nusionaao ante su fracaso 113b,  
b; es taiso ei pnncipto de que  
todo lo que se produce, exclut,  
αα la amoruzaion y recons.  
trucciôn del capital, perieneve  
a ios obreros 84, b (et. Benefi-  
cius).

Educaciôn: una educaciôn cris-  
uana es la unica capaz de re-  
meuiar los males murales de la  
juventud 529, 6; tarée trascen-  
aentai que para ser completa  
exige atender al aspecto lisico,  
inteiectual y, sobre todo, mo-  
ral 608, e; ae ta) modo que la  
eaucociôn que prescinae de lo  
moral y rengioso estâ. muula-  
da 608, e; necesidad de la edu-  
cucion moral de la juventud y  
pûmes en que se debe insistir  
u04, c-e; papel de la refigiôn  
en la education 590, B; crisis  
de la juvemud en el terreno  
eaucaciunal 602, a; la influen-  
cia de una madre en la educa-  
ciôn de sus nijos es declslva pa-  
ra la vide entera 605, f; con-  
signas para la recta educaciôn  
de los nijos 688, VI; frecuen-  
temente se descuida la educa-  
ciôn familiar, que, al no ser  
reemplazada por otra, conduce  
a le juventud al frecaso moral  
606, g; escuelas y maestros  
668, C; las instituciones educa-  
cionales deben ofrecer a la ju-  
ventud estudiosa seguridad mo-  
ral y el atractivo de un confort  
moderado 609, f; todas estas  
insuituciones deben estai- uni-  
ties y relacionadas aun en el

# I Educaciôn!

âmoioo internacional 609, g;  
maies del raviunansmo pvuago-  
gico o91 (ci. Ensenanza;.

—iisica: cf. Cutipo, juepui tes.

EaucaUuies: el eaucaaoe aeoe es.  
lorzarse por comprenoer y na.  
cerse comprender por la juven-  
tud 602, b-c; la cual se aejurâ.  
persuuuir si ve en el educaaoe  
un aima uniaa a Bios 6Ud, a;  
consignas para la recta eauca-  
cion ue la juventud umversita-  
na 6»a, Vt; escueias y maes-  
tros 668, C.

Ejercicxus espirituales: lus cria-  
turas, en el libro de los Ejer-  
cicios" 481; finalicad de las  
criaturas 484; el "conocimiento  
interno ignaciano" 1015, il, B;  
la comempuacion filosouca y la  
contemplation ignaciana 1016;  
la contemplaciôn para alcan-  
zar amor j.014, 1018.

Empresanos: no se pueden con-  
temar con un cumpnmienlo  
mecanico de sus oDiigaciones,  
deben aspirar a la perieccion  
Lécnica y sobrenatural 1113, B,

Enenugus: no basta con no odia-  
al eneunigo, nay que nacerle  
bien 90, o; para ser perdune.  
aos bay que perdonar 724, 1;  
10/4, a; la pentencia de la li-  
mosna y el perdôn del enemi-  
go 724-26.

Eniermeuades: eâ mal de la en-  
iermedad comparado con otros  
1062, d; el mérito de la pa-  
ciencia en las enfermedades  
1061, c; las enfermedades co-  
mo castigo del pecado 10ô6, 4;  
no es oviosidad, sino trabajo  
para el cielo 1063, g; unen al  
nombre con Cnslo paciente y  
lo santifican 141 (cf. Dolor,  
a ribuiuciones).

Enseilanza: la noble misiôn de  
ensenar: deber y aposmlaao del  
cristiano 634; trascendenaa de  
la ensenanza primaria y de la  
se.eociôn de los maestros 668,  
C (cf. Educaciôn).

Entrega a Dios: es la ùnica co-  
rresponaencia poslble a los be-  
nefics de Dios 1020, F; la re-  
nuncia a todos los bienes del  
mundo para entregarse a Dios  
388; nay quienes con un cris-  
tianismo mediocre obstaculizan  
a los que quieren entregarse  
de veras 721-22.

Escritu.a (>ugrada): la Providen-  
cia en la Sagrada Escritura  
4/4; la confianza en los Sal-  
mos 1192; la gratitud a Dios en  
la Sagrada Escritura 294: Cris-  
to, rey, sacerdote y juez en sus  
textos 9/6. 11-111; excelencia  
de la cûHüad según la Sagra-  
<ia Escritura 1089.



Espectáculos: la moderna difusión y sus peügos como des-imegx'auores de la personaliaed 6ÜÖ, iV; es jamemaoie que pre, cisameme en los dias ae fiesta, dedicauus a xnos, acuua mas el pueblo cristiano a espedâculos aonde naufraga la murtu 182, i; su inilujo maJsa. no en lus mnus: un ejemplo V; diversos espectaculos que pueaen empleais-e cornu medio apostôkco 823, B (cf. Cine, Diversiones).

Esperanza: la aoctrlna de Sen Pablo 6<9, VU; confianza y esperanza 1186. 1; mugnanimidaa y espeianza 736; tristeza y aie, gr^a en la esperanza 1191; la esperanza y el imerés por el propio bien 1191; teuiogia paulina sobre la tribuicion, el dolor y la esperanza 1193; la vida cnstiana es anora esperanza, despues gloria 678, IV; es la virtud que nos sosaene en la lucna de nuestra vida temporal 677, I; es la fuerza que sostuvo a los santos en sus tribuieiciones 677, II; la union de todos en ia esperanza de una gloria común 5i9, Vf; los fundamentos de la esperanza de San Pablo 1193, ixi; lus Saimos, cantos a la esperanza y confianza en Dios 1192; como consuelo ente la muerte 540, b; dolor cnsuano y esperanza en ia muerte 643; la esperanza en la muerte de los santos 681; sus efectos en ei aima: eleva su vida 1189, II; es luente de energia 1190; fuente de gozo 679, V; 1190; lasumoso estado de los que no Uenen esperanza 6/8, Ui; hay mucnos hombres cerrados a toda esperanza y amargaaos por el nunairniento de sus creen-cias numanas 1130, a; entre ellos es«an los que pusieron su confianza en la expansion ae la economia 1130, b; también los que pusieron su felicidad en una ciencia sin Dios 1131, c; igualmente qutenes tenian al trabajo como finalidad ultima de su vida 1131, d; y lus que pusieron su esperanza en gozar de la vida terrena 1132 (cf. Confianza).

Espiritu Santo: vinculo de amor y unidad entre los miemoros del Cuerpo mistico 993. VI; la iidelidad al Espiritu Santo, con. dlclôn del crecinuento en la viaa espiritual 813; el pecado con.ra el Espiritu San.o y su remlsion 1084 ss,

—sus frutos: los frutos del Espiritu Santo 353; naturaieza 391; su número 393; exp^cacion

[Espiritu Santol

de cada uno 394; frutos y vlr-tudes 392; frutos y bienaventu-ranzas 392; frutos dei Espirü tu Santo y obras de la carne 393; la castlaaa como fruto 450.

Esiado: necesua hombres com-petentes entregaaos a ia conse-ucion de] bien comun; louus cuantos pueaan tiexien omiga-cion de coiaourar lôô, o; selec-cion y esp.ntu ae ios nommes que aeben pariictpar en las to-réas legislatives ae ia nacion ibi, e; ia excesiva intromision en la vida pnvaaa y pumica trae consecuenicius desasuvsus 4za, j; pueae y aeoe reguiar la propi&aad privaaa, pero ucjan. uo siempre e saivo el derecno fundamental que toao nomore tiene a user de los bienes ae la uexra 430, 1; Uone lu mision ae aeterminur ias limitaciones del uso ae la prupieaaau cuando no lo hace ia ley natural 433, e; pero no tiene derecno a dis-poner arbitariamente de esa funcion, vimanau 10 que es ae ley nuturai 434, f; así no pue-■ae abolir el derecno a la irans. mision de ios bienes por neren. cia ni agostur la propieaad con un exceso de irnpuestos 434, f; este poaer ael fssiaao no aten-ta cumra la propiedad, sino que la defiende ae sus propias exfrailmitacionés 434, g; ia Iglesia y el Estado no aeben estar separados, sino umaos en la bûsqueda del bien comun 784, f (cf. Cargos puuncos).

Evangelio: actuaciôn litûrgica del Evangelio 522; el evange-lio, rnensuje de miserlcoraia 136; el amor a Dios y ai pro-jimo, compendio de la iey evan-gélica 62; 14; 25; la mirada de Cristo en ed Evangelio 578, b.

Familia: valores familiares que se nallan en peigro en le so-ciedad moderna 599, f; nay que voiver a la santmccacii n de las fies.as como alas de uniôn fa-miliar 780. b; la asistencia a la mise, dominical, lazo de union entre los miembros de la fami-lle. 710, c; el derecho de la fa-milia a ia propiedad prlvaaa 429. d; se descuida frecuente-mente la educaciôn familiar, que. al no ser reemplazaae por otra, conduce al joven al fra-caso moral 600, g.

Fariseismo: es fariseismo hacer considr la piedad en pura ex. tertondad. sin ocuparse del in.



IFariseisnioj

terlor 773 ss.; pledtul extorna, furisalca y piedad auténtica. 11, b.

Fariseos: los escribas y fariseos, prototipo de jueces inalévolos uel prójimo IlbU; su posmra ante los milagros de Cristo 7U8, V; Crisio, Muesiro, fremo a los doctores de Israel 994; los fariseos de la sociedad rnoaerna

Fe: caracteristlcas de las aimas de fe 1124, e; languidecimiento de la fe en la juvemud muder- ne. y su remeao 603, a; triste estado de amargura de qulenes no tienen el consuelo de la fe en las présentes tnbulaciones 1130, a; la fe del cristiano va siempre acompañada ael amor 897, a-b; fe y obras en lorno a la jusuftcaciôn: doctrina pro. tes.ance v catôdica ICâ; H1 (cf. Keligiôn).

Felicidad: exige dos cosas: poder jo que se quiere y querer lo que se debe 419, 2; no se encuentra en esta vida 550; las riquezas no la engendran 29, 5.

Fiestas: santificaciôn: impocian- cia del precepto 818; modo de santilica>.iôn 819; bñeficies de su santificaciôn 820; la Iglesia no aplica el precepto de guardarlas con excesiva dureza, pero tiene que seguir detendien- do con firmeza su santifica- ciôn 781, c; la vuelta a la san- tificaciôn de las fiestas exige de los sacerdotes un trabajo heroico, pero de este reirno dependen grandes bienes para el individuo y la sociedad 255, f; en orden al precepto de santificarlas, tan olvidado hoy, no pueden los sacerdotes se- guir la tâtica del silencio, de- jando al pueblo en su buena fe 255, e; su santificaciôn co- mo lazo de uniôn entre los miembros de la familia 710, c; 780, b; el precepto de su san- tificaciôn, precepto social 813, VII, B; el eqplntu técnico ma- terialista de nuestro siglo ha despojado a las fiestas de su dignidad como dias dedkados al culto y al descanso 781, d; cômomo se pueden profanar 820; la asistencia a misa 830, D; la ley de oir misa los domingos y fiestas 804, IV; la ley del descanso festivo 805; insti- tuciôn del descanso dominical 797; el precepto de no traba- jar: obligatoriedad, ventajas, excepciones 824; el precepto dei descanso festivo interpretado por San Agustin 838; y por Santo Tomás 841; los pastores

I Fiestas]

de almas, aunque slendo be- nignos en los casos de nece- siaad econômica y soilai, man- lengan firme la prohibicion de trabajos serviles, especialmente en publico 781, c; la igiesia no prohioe, antes alaoa en ellas un sano esparcimienio y un moderado déporté 781, e; no sean dias de excesos depor- tivos y de placeres, ni de dis- gregaciôn familiar, sino de des- canso espiritual y oraeiôn 782, f; las diversiones y espectâcu- los en los dias de fiesta 711; la tarde del domingo: organi- zaciôn de honestas diversio- nes 821; precisamente en estos dias dedicados a Dios, el pue- blo cristiano acude mäs a es- pe:tâculos donde naufraga la moral 782, f; la santificaciôn del sâbado e<n el pueblo judio 792 (cf. Domingo).

Fin: es causa de perfecciôn o imperfecciôn de las obras 944; sôlo el hombre es capaz de oorar por un fin determinado 9-13; los fines deben jerarqui- zarse segùn su importanda 944; pero el fin principal debe ser siempre agradar a Dios 915, D-E; porque asi se justi- fican y elevan todos los de- mäs fines que pretendemos 946, F-G; el fin del hombre no está en las criaturas, sino en Dios 903.

Fortaleza: en qué consiste 810, III; sus actos: resistir y ata- car 811; la fortaleza, virtud de los hombres de acciôn 1202, V; magnanimidad y fortaleza 737, 3; paciencia y fortaleza 915; perseverande y fortale- za 918; los falsos y verdaderos "espíritus fuertes" 770, c; ne- cesidad de hombres de temple 811; un ejemplo de fortaleza: Judit 809 (cf. Carâcter).

Cïloria: en qué consiste 560, a; apetecerla no es en si peca- do 560; puede ineluso ser bue- no y laudable561r, pero apete- cer la gloria vana es pecado, mortal o venial segun las cir- cunstancias 561, c-d; magnani- midad y apetito de la propia gloria 564, j; de nada sirve, y, sin embargo, todo lo da el hombre por alcanzar un poco de ella 743, c; la verdadera gloria es servir a Dios 7-14, d (cf. Dienaventuranza, Cielo, Honores, Vanagloria).

Gozo: el gozo como fruto del Es- piritu Santo 394; la perfecciôn



IGosoJ

del gozo es la paz 394, 4; la esperanza, fuente de gozo 679, V (Cf. *Alegría*, *Consuelo*).

Gracia: naturaleza: la gracia y la gloria 228; gracia y concupiscenda 354, c; los sacramentos son sus fuentes 639; cómo crece la vida de la gracia 653. C-D; no es milagro en sentido propio 230; lo cual es una nueva bondad de Dios, pues así la Sñemos recuperar con facilidad 1. b; la vida de la gracia es esencialmente activa; no podemos anquilosarnos en posiciones conquistadas y ruñinarias 1171; resurrección a la vida le la gracia mediante el sacramento de la penitencia 651; el cristianismo, religión de vida 637.

—oxcelencias su grandeza 224

todos los demás bienes 229, c; siendo una cosa tan excelente, debeenos esforzarnos por aumentarla en nosotros 226; el aumento de gracia relacionado con el fervor con que se ejecúan los actos meritorios 838; pero no debe llevarnos a subestimarla el que Dios nos la ofrezca generosamente 231, b; cuán gran locura supone perderla por el pecado 225; el igran milagro de la justificaciòn de un alma 654.

—necesidad y efecto»: la liturgia nos habla de nuestra impotencia y dei auxilio necesario de la gracia 700; su necesidad para obrar bien 146. IV; sus efectos en el alma 145. B; no destruye a la naturaleza, la eleva 674, V; eleva las fuerzas de las facultades racionales del hombre 78, b; sin ella no es posible la perseverancia 919; para alcanzar su plena eficacia exige una asidua colaboraciòn de nuestra voluntad; el ejemplo de San Pablo 1125, g; la caridad es su efecto natural 935; medicina del pecado original 144 (cf. *Amor*, *Caridad*, *Unión con Dios*, *Vida sobrenatural*).

Hipocresia: es de hipòcritas hacer consistir la piedad en pura exterioridad, sin ocuparse del interior 773 ss.; no lo es cuidar de nuestra conducta externa para no dar mal ejemplo a los débiles 1078, C (cf. *Fariseismo*).

Honibre: lo que hoy significa un hombre en el mundo: nada 586;

l Hombre]

las três etapas de su vida; fisiològica, filosòfica y teològica 666. A; su fin no està en las criaturas, sino en Dios 903; ha nacido para lo grande y es lamentable que ponga esa grandeza en vanos honores 760; su conducta con los animales 852 (cf. *Huianidad*).

Honor: es el principal de los bienes exteriores del hombre 734, 3; es como una exigentia de la naturaleza humana 855, II, B; el deseo recto de ser hoarados 763, a; su fundamento es la excelencia del hombre, que no pertenece a éste, sino que en ultimo término radica en Dios 740, a; fuente de bienes y de males 740. b; 758; honor y magnanimidad 734 ss.; honor que debemos tributar a Dios 80S. a (cf. *Gloria*, *Honores*).

Honores: postura del cris'iano ante ellos 712 ss.; la tirania de los falsos honores 758; es pueril andar esclavizado a ellos 759, a; el hombre ha nacido para lo grande, y es lamentable que ponga esa grandeza en vanos honores 760; de nada sirven. y, sin embargo, todo lo da el hombre por un poco de gloria humana 743, c; lo grande ante los hombres es despreciable ante Dios 729; sus peligros para el alma 761, d; las almas perfectas los desprecian 746, A; porque, si no se vence todo deseo de ellos. no se puede llegar a la santidad 748, a; en manos de Dios està el hombre: El lo eleva y El lo abate 766. d; el magnànimo ni se engrle con los honores humanos ni se abate cuando le faltan 735. d; no hay que respetar a los demás por sus honores, sino porque son imagen de Dios 730: en el mundo se tributan al vicio. que sabe disfrazarse bajo apariencia de virtud 762, a-b; Cristo, modelo en su desprecio 728, santos rechazan los honores: el cardenal Cisneros 798 (cf. *Gloria*, *Honra*).

Honra: no podemos desearla si queremos seguir a Cristo deshonrado 751, E; el deseo de honras en la vida religiosa 749; daña a todas las virtudes 748; impide la vida de oraciòn 749, a; para vencer el apetito de honra vana hay que ocuparse en menesteres humildes y quebrantar la propia voluntad 750; naderias a que lleva el deseo



1 Honra J

rie no apareeer mal ante Io h  
detnàs 748, b (ci. Honores, \ u-  
nugloriu).

Humuidad: toda ella es una  
gran cornunidad ligada por  
vinculos morales y juridicos  
161, C, IV; hoy yace casi mo-  
ribunda, victima de las paslo-  
nes, que le han despojado do  
sus bienes espirituales 81; es-  
ta en peligro de muerte si no  
se acerca a ia vida' de Cristo  
665, B; la humanidad antes de  
Cristo; la humanidad hoy:  
Cristo es el remedio de sus  
males 147 (cf. Hombre, Socle-  
dad).

Humildad: definiciornes varias  
733; 859; su esencia consiste  
en la muerte de nuestro amor  
proplo 860, IV; no consiste en  
desconocer los dones de Dios,  
sino en senUrse indigno de  
ellos y agradecerlos 218, a; no  
es debilidad de voluntad, sino  
que confiere al hombre el do-  
minio sobre si mismo 791, h;  
la humildad crisiiana no es  
mezquindad y vileza, sino que  
se compagina con la propia  
dignidad y el herolsmo 791, g;  
humildad y magnanimidad 850,  
B; 857, IV; 737, 2; va siem-  
pre unida con la caridad 859,  
III; la caridad es la última  
meta que se alcanza por el ca-  
mino de la humildad 733; es  
vinculo de unidad y compeen-  
siòn 992, C; nadie es grande  
ante Dios sino el que se ten-  
ga por pequefio e inûtil 791, f;  
Cristo nos conduce a la verdad  
por un camino de humildad  
731; es remedio contra la va-  
nagloria 625, IV; el que se hu-  
milia serâ exaltado 800; 858, I;  
la humildad de Maria fué lo  
que Dios amô principalmente  
en ella 742, a.

Iglesia: naturaleza y misiòn: los  
factores de su unidad 882, 4;  
991, IV; el amor a la Iglesia  
viene necesariamente exigido  
por el amor a Dios 205; tam-  
bién està sometida a la mancha  
del pecado 311, V; le es de to-  
do punto necesario que los fie-  
les se sometan y se unan ple-  
namente a la jerarquia 187, B;  
daño que le causan los pecados  
de sus miembros 1181, IV; los  
que observan y juzgan a Cris-  
to y o su Iglesia con buenas o  
malas Intenclones 847: en la  
vida publica actûa segûn créé  
conveniente; es condenable el  
celo de quienes es'tanan que  
debe obrar como ellos creen

1 Igleshd

màs perfecto 785: es Huso creer  
que, excluyéndole de la vida  
pûbllica, *se* conseguirân mayo-  
ress bienes; tiene una misiòn  
que cumpllr en ella 788, g; jus-  
tiflcaciòn de su rnlslòn en la  
vida publica 960, d; la Iglesia  
y el Estado no deben es'ar *se*.  
parados, sino unidos en la bûs.  
queda del bien común 784, f;  
los triunfos de la Iglesia si-  
gulendo las huellas de Cristo  
997, C.

-su obra: su contribuciòn al  
bienestar de la sociedad for-  
mando al hombre natural y so-  
brenaturalmente 254, c; cômô  
renovô la vida de la sociedad  
precrstiana 148, C: su obra por  
medio de los sacerdotes en pro  
del bien de los pueblos 257; su  
preocupaciòn constante por la  
juventud 6-16, C; su actuaciòn  
en lo social, obra de la Iglesia  
en Alemanla durante  
gio XIX 154, B.

—su doctrina social; cf. Social,  
Ingratitud: naturaleza y grados  
213; malicia moral: pecado mor-  
tal o venial 214; todo pecado  
incluye una ingratitud a Dios  
215; es un mal que daña el in-  
terior del corazón 208; causas  
de nuestra frecuente ingratitud  
ante les beneficios de Dios 284;  
hace ineficaz la oraciòn 208;  
Dios ni-ega nuevos beneficios a  
los ingratos 208. a-b; 219, c;  
los mäs a'graciados por Dios  
san, a veces, los mäs ingratos  
220, C; la ingratitud del hom-  
bre como causante del sufri-  
miento de Cristo 300 (cf. Agra-  
recimiento).

Injurias: conducta del cristiano  
ante las injurias y persecuclo-  
nes 715. g; si nos hecen algu-  
nas, pensemos en la que Cris-  
to soportô siendo inocente 751,  
E (cf. Enemigos).

Intenciòn - rectitud: nurificiuemos  
nuestra intenciòn, obrando  
siempre por amor a Dios 946,  
F; osi se enalte^en todos los  
demäs motivos 946. G.

Israel: su mislòn universal 124;  
deformaciòn dei concepto de  
universalidad del relnado del  
Mesias 183, 2: espiritu exclusi,  
vista del pueblo judio 307. II;  
\*oda su historia estaba centra,  
da en la esperanza del Meshis  
12, b; 115, II; interpretaciòn  
de su historia a la luz del Me-  
sias 1.82; la profecia sobre la  
figura del Mesias v su adve-  
nimiento en la historia de Is-  
rael 270. 274; las esneranzas  
meslânicas en Israel 967: Cris-  
to. Maestro, frente a los doc-  
tores de Israel 99-1; la santifi-



fTarneH

ca-Môn ^e> sAbado en eî nueblo  
Juflîo 792. Cristo ante el pre-  
co^to indfo Je descnsar el si.  
bado 832. 835: el ejemnlo e'o-  
cnente de] nueblo ludin. em-  
pefiado en mantener lo exterior  
de la reH°40n. desoreciendn lo  
Interno 777: ;quién es mi PrA  
fimo?: concerto ju dîo v crispa,  
no 122: 'as costumbres funera-  
rias Judfes 611: las casas en  
Faustina 1134 (cf. Ley farl-  
salca).

Jnirîo: sobre el prôjimo: los que  
observan v Jn^an siemore al  
P'ôüηo SW C-D; sôlo a Dios  
nertenece Juzgar sobre la b^  
dad o nmJIHa dé! r'-ôJimn 1077.  
r: los iuicias de Dios \$ηη di-  
fférentes de 'os humanos 265. A;  
Dios cesdlfrarA a qui^ne^ Juz-  
gan mai ?' nrôimo 188. D: los  
ps^ribas v fariseos, nrototlnc de  
nieves malévnîos del prôjimo  
1150.

—temerario? ^nr oué se llama asi  
1100, A- Jnda y inlelos tenre-  
raHos 1101: de dônde nacen:  
a/\*r!tud de carâ^ter. orgullo. et.  
1101. d-k: sus ef@ctos  
1150, B: sus remedlos 1103.

JusHrfa: original: en su nrlva-  
rlôn constsrMô formelmente eî  
wc^do original 44. b.

—leral· debêres que lmt>one a la  
TMra con sus nvern-  
bms 152. TV.

—social: pxi^e de la soHodad v  
dp la r\*a\*ria nue atJerdan a  
bl@nes4ar «~Hal de todos sus  
miembros 151.

Justificaciôn: en qué consiste y  
sus causas 109. B: tiene una  
parte negativa: borrar el Dera-  
do, y otra positiva: infundir  
nueva vida 1172. II: es obra  
ηavor cnie la creaciôn 224: el  
gran milagro de la Justifico-  
clôn de un aima 654: fe y  
obras: doctrina protestante y  
catôica 107. 111: la justiflco-  
clôn por la confianza en Cris-  
to: doctrina protestante v  
catôica 107. 111: 1187. III  
(cf. Gracia. Vida sobrenatural).

Justos: los justos son los verdo-  
deros "espíritus fuertes" 770, 2;  
/.•por qué Dios permite tal cû.  
inulo de males como los afii-  
gen? 1120-21: ahora viven en tri-  
bulaciones. dia vendra en que  
se alegrarûn mientras les im-  
pios lloran 387; estôn frecuen-  
temente sujetos a trlbulaciones,  
de las eua!es deben a/provechur.  
se pare su bien espiritual 535.  
b; le muerte dei justo 572: el  
justo no terne a la muerte 573;

fJustnsl

consuelos en su muerte 573;  
641. C; a nesar de sus maritos,  
si se snartan de] ranMno rec-  
to serân cnstiemdos por Dios  
397. d (cf. Santos).

Juventud: sus males: es la etapa  
en que decide el hombre su  
posiclôn en la vida 666. III. B;  
onndernemente carece de Idea-  
lev o esté a pun'o de nerder-  
Jos: causas de esfe fenômeno  
667. A; su conducta en lo mor-  
al y religioso 672; la morali-  
dnd de la Juventud PstA en de-  
cadencie: causas 597. e-b: hay  
muchos Mvemes nre^noR nor la  
pervers!dad de le sociedad. aue  
mediante esnectôcu'os v otros  
medios les ha corrnrrnldo 599.  
e: su muerte moral 645: pre-  
onupaciôn cnncctnnfe do lo Tg'@-  
sia por su vida moral 646. C;  
causas de le falta de vida es-  
piritual en la juventud 501. ITT;  
se ha vuelto irreverente y des.  
cnnHada. ner^ no tic^e alla to-  
da la culna 602. a: los Jôvenes  
desrriados v los remedies de  
su situaciôn 617; alarunos jôve-  
nes acent@n dn^trmas contra-  
rias a la lerlesia. sin reconocer  
nue no puede pactar con el  
■error 598. d: la fuerza de las  
naslones la diHniitp pnmba-  
te pnr la verdad 673. II: su  
comnnrtamicnto el camno  
profesinnal 671. VT: fascinaeión  
nue sobre el'a eierre el cine  
508. c; de confraneso pueden  
servir las verdades de la fe  
bien ex^uestas que le ensenen  
la realidad 598, c: una causa  
rîû æig r\*-»o]cq ps fn'tq Hn pon-  
Hanza 647. d: muchos jôvenes  
se entreeran el deuorte, ante-  
r>nnî&T>dnln A SUR γlα^pyo.α v \*r><î-  
tocando asi el orden mnral 782.  
er: dot aué Dios permise la  
muer\*e de los Jôvenes 580. b.  
—rcmedios: su impo\*encla natu-  
ral y la ayuda de la gracia  
674. III-IV: el remedio de estos  
males es enamorarla de la ver-  
dad de Cristo 668. B-C: Cristo  
pasa Junto a ella y Je ayuda  
646 Π: ne^esidad ôe llevarla  
a Cristo 666 C; 595: todo lo  
puede si confia en Dios 675.  
VI-VTII: la esneranza es la  
fuerza que tiene que sostener-  
'a en la lucha 677. I: contra el  
lansruidecimimiento de su fe es+4  
la firmeza de la fe de los pa-  
ires. sin nada de sunerfiriaH-  
dades 603. a; el Joven necesita  
tener idéales v cerâcter. ser  
un hombre 670. III: pretender  
su reforma forz^ndola v some-  
tiêdoîe es inûtil: lo necesario  
es comprenderla 602, b; en qué

[Juventud]

console este comprenderla y na.oise comprender de elle 602, c; precisa una juventud creyente, ae altos lüeuies, que quicru trabajar por Cristo y la xglesia y lamoieii por iô paz guciai 6vôa, una juventud Banta y tuerie, pero numilde, que sabe ser pura y respetuosa y está llena de Cristo 607, c; la ig'esia y la sociedad esperan mucno de una juventuu catôhca que siema la caridad universal 603, e.

—su etiucaeion: crisis que atraviesa especialmente en cuanto a la educaciôn 602, a; la solucion de sus maies motares esta en los principios de una educaeion <ristiaua 529, 6; su educaciuii relit,losa y moral 589 ss.; knportancia de su educaciôn moral ante la esclsiôn entre renglon y moral 6u4, c; su educaciun inteiectional y filosotica 671, V; el clero debe dedicarse a formaria aun a costa de reducir otros apostolados 608, d; consignas para la ce.ta education de la juventud universitaria 688, Vf; necesita una cultura ilsica 670, Iv; se dejarâ persuadir si ve en el educador un aima unida a Bios 603, d; se descuida rrecuentecmente su educaciôn familiar, que, al no ser reemplazada por otra, conduce al joven al fracaso moral 606, g; ha de ser educada mâs hondamente, oponiendo al ansia de lujo y placer la educaciôn en la sincedidad y la sen.illez 605, d; inculcandole la pureza y la obediemia a Bios y a los hombres 605, e.

—Juventud fenienina: cualidades de la joven que se dedica al aposiolado 610, i; la joven catôlica, especialmente la obreira, debe ir a la conquista para Cristo de sus companeras extraviadas 610, j; las asociaciones femeninas deben no solo asegurar a la joven un puesto en la vida social, sino educarla y formarla 609, h; especial peligro para las jôvenes que se creen inmunizadas de todo mal 599, a; se hacen la ilusiôn de tener experiencia y creen poder leerlo todo, verlo y probarlo 600, b; son pladosas, o al menos creen serlo, pero sin fundamento doctrinal ni profundidad 600, c; asi sucumben el dia menos pensado, *agotadas* las fuerzas por tamas capitulaciones secretas 601, d;

(Juventud]

por eso nunca cocno ahora ha sido necesario iorxnar interiormente a la joven (k>i, e.

Ley: mosaica: su razôn de ser y su virtualidad limitada 183; sus innumeraoies preceptos, señalados por la casuisuca rablnica 880, 2; la ley mosaica y las pcomesas de Bios a Abrahân en la doctrina de ban Pablo 181; su consideracion por San Paolo en oposicion de la ley evangélha 10, 2-3; no tema poder para sanar los efectos del pecado original 64, b; la letra y el espiritu en cuanto al reposo sabâtico 832. II (cf. Israel;.

—divina: (cr. Mandamientos).

—civil: sieieccion y espiritu de los hombres que deoen participat en las tareas législatives de la naciôn 787, e.

Libertad: la verdadera libertad moral del cristiano 352, 2; la verdad nos hard, libres 673, I; a medida que gozamos de mâs libertad van desordenândose las pasiones 422, 3; la repression excesiva de la libertad en el Estado totalitario trae consecuencias desastrosas 42S, j.

Limosna: no hay obligaciôn de dar los bienes necesarios a la conservation dei decoro personal del estado 431, j; pero, satisfecha esta necesidad, lo que res>a hay que dario a los indigentes 431, j; 432, 1; salvo caso de extrema necesidad, el precepto de darla no obliga por justicia. sino por caridad 431, j; la obligaciôn de cuidar del porvenir de sus hijos no excusa a los ricos de dar limosna 28, 3; orden de preferencia en su ejercieio 139; los poderosos deuen conocer las necesidades de los humildes, acercarse a ellos y socorrerles 128; es un modo de agradecer a Bios sus beneficios 294; con ella se compra el cielo 396; la penitencia de la limosna y el perdôn del enemigo 724-26; Bios nos devolverâ el ciento por uno 89, a; la limosna hecha por vanagloria 90S; Bios premia al limosnero con bienes espirituales: un ejemplo 1135; un santo limosnero: Tomâs de Villanueva 94, B.

Liturgia: no es una simple collecciôn de rubricas, es algo mâs intimo y vital 268, B; liturgie y vida espiritual 268; la oraciôn litûrglca 269, IV; la acciôn de gracias en sus fôrmu-



### [Liturgia]

Jas 179; cómo nos había de nuestra impotencia y del auxilio necesario de la gratia 709; actuación litúrgica del Evangelio 522; la idea de vivir del espíritu en sus fórmulas 700; liturgia de la misa: el "memento" 620: los días de temporadas: origen y significado §80.

Lujuria: en sí no es el vicio más grave, pero sí lo es por su extensión y consecuencias 443, C; sus efectos 686. II. A; implica la formación del verdadero hombre de carácter 686, 11 tcf. Castidad).

Magnanimidad: naturaleza 784; es virtud especial y condición de toda virtud 73b; concepto pagano y concepto cristiano 1007; su materia son las obras dignas de gran honor 735. b. se practica empezando por las buenas en proporción oportuna. 11; el magnánimo no se enorgullece con los honores humanos ni se abate cuando le faltan 735, d; las riquezas contribuyen mucho a la magnanimidad, pero el magnánimo está indiferente ante ellas 738, h; lo que hace y evita el magnánimo 738; magnanimidad y humildad 737. 2; 857, IV: 860, B; magnanimidad y fortaleza 737, 3: paciencia, magnanimidad y longanidad 916, i; magnanimidad y confianza 737, 4: magnanimidad y esperanza 736; vana gloria y magnanimidad 564, j; ambición y magnanimidad cristiana 855; 741; la presunción es contraria a ella 749; el ejemplo de San Pablo 857, B.

Mal: no tiene realidad en sí. es sólo privación de bien 762, a; por eso no es apctecible, y para serlo se disfraza bajo apariencias de bien 762. a; la tolerancia del mal 476-77; 1075, a; siempre debe evitarse el mal moral; el físico, en cuanto sea posible 853, C; la paciencia de Dios ante él y la impaciencia del hombre 1075; ¿por qué Dios permite tal cúmulo de males como nos afligen? 1120-21.

Mandamientos: obligatoriedad y posibilidad de su cumplimiento 111, 11-III; el primero y principal mandamiento 1002; 1005; todos se reducen al amor 902; en orden al precepto de la santificación de las fiestas, tan olvidado hoy, no pueden los

### [Mandamientos]

sacerdotes seguir la táctica del alienígena, dejando al pueblo en su buena fe 235. e; torcer mandamiento de la ley de Dios: i. Fiestas, Descanso, Domingo.

Varia: su alta sima dignidad 890; la perfección de su amor a Dios 1007, V-VI; modelo de caridad olvidándose de sí misma 158, VI; su humildad fue lo que Dios amó principalmente en ella 742. a; su agradecimiento a Dios: el "Magnificat" 2G5; 297.

Mérito: el aumento de gracia relacionado con el fervor con que se ejecutan los actos meritorios 938: la comunicación de méritos sobrenaturales entre todos los que forman la Iglesia de Cristo 103; la vanagloria quita el mérito a las obras buenas 562; el mérito de las obras que se ha en por vanidad: diferentes hipótesis 626.

Mesías: concepto recto del Mesías propiamente dicho a Israel 536, 9; el mesianismo bíblico 963; las esperanzas mesiánicas en Israel 967; las profecías sobre su figura y advenimiento 270, 274; universalidad de su reinado y deformación judaica de este concepto 182-83; centro de la historia de Israel 12. b; 115. II; 182, 1

Milagros: su verdad relativa 1059, 2; milagros corporales y espirituales 545, a.

—de Cristo: simbolismo y finalidad espiritual de los milagros de Cristo 546; 718, 1; postura de los fariseos ante ellos 708, 4; simbolismo de las tres resurrecciones milagrosas obradas por Cristo 547; milagros que Cristo obró en sábado 793; la curación del paralítico y opiniones racionalistas sobre ella 1058, c; la curación del paralítico: lecciones 1149; cómo interpretan los racionalistas la resurrección del joven de Nairn 527: lecciones que nos da este hecho milagroso G57.

Minorías: a los sacerdotes corresponde buscar y formar las minorías selectas que deben trabajar en el campo social 258, f; selección y espíritu de los hombres que deben participar en las tareas legislativas de la nación 787. e.

Misa: es una prolongación del sacrificio del Calvario 142, B, b; sacrificio de acción de gracias 278, B; necesidad de hacer la oblación propia a Dios jun\*



(Misa]

tamente con Cristo 103, c; es el medio con el que Cristo, buen samaritano, nos cura las heridas espirituales 101; el "memento" de la santa misa 620; la asistencia a misa y la predicación durante ella 710, c; la asistencia a misa los días festivos 801, IV; 830, D (cf. Fiestas).

Misericordia: misericordia y miseria. conceptos relativos 136; la compasión del misericordioso: en qué consiste 167.

—de Dios: la gran misericordia de Dios con nosotros 205; Dios se gloria de ser misericordioso 246; el corazón compasivo de Cristo 657, C; la misericordia divina llama al pecador a penitencia 242: cómo se muestra al perdonar a los pecadores arrepentidos 245.

—con el prójimo: ser misericordioso es atender al que sufre, aliviarle y ofrecerle todo lo nuestro 138, V; un aspecto muy olvidado: la comprensión ante el pecado del hermano 133, II: nuestra insuficiencia para el bien sin ayuda de Dios debe llevarnos a la misericordia y comprensión de las caídas del hermano 524, 4; la comunión con el hermano que sufre 528, 4; la necesidad inrevista del prójimo, prueba del estado que al'anza nuestra misericordia 130, B; el Evangelio, mensajero de misericordia 136; la verdadera oración entenderá sentimientos de misericordia 129, III; es la piedra de toque para conocer la verdadera piedad 129, IV.

—obras de: Dios las refiere al avino y otras mortificaciones 107, A: orden de preferencia en su elección 139: enseñar al que no sabe 635: enterrar a los muertos 648: corregir al que erra (cf. Corrección fraterna).

—perdonar las injurias: cf. Enciclos. Injurias.

—dar de comer y vestir al necesitado: cf. Limosna.

Modestia: diversas clases: compostura exterior, interior; modestia en las palabras y en el vestido 816: nuestra obliación de ejemplaridad en la modestia 815, T; revela al hombre interior 816 (cf. Castidad).

Moral: condenación de la moral que desconoce la obligación de avivar la conciencia social de los poderosos y no evadir las cargas fiscales 153, C; la eco-

1 Moral

nomla se distancia de la moral buscando fáciles ganancias 426, d.

Moralidad: el fin, como fuente de moralidad 944, B; la moralidad de la juventud está en decadencia: causas 597, a-b.

Mortificación: de nada sirve la mortificación externa si no se mortifican las pasiones 406, d; 778; su necesidad para profesar en la vida espiritual 814; como medio para conservar la castidad 452, B (cf. Penitencia).

Mujer: la acción social de la mujer en nuestros días 787, c; debe actuar en la vida pública, promoviendo sus derechos e influyendo sobre el poder 787, d (cf. Juventud femenina).

Muerte: es el término inevitable de nuestra vida 587; ¿fue completa la victoria de Cristo sobre ella si continúa reinando? 640; significa la paz definitiva y la tranquilidad estable 533, c; no es sino el tránsito a la inmortalidad: debe, pues, alegrarnos 541; no respeta nada ni nadie, destroza lo más bello y pujante 576; destrucción en el cuerpo y lecciones que esto nos enseña 567; es efecto y castigo del pecado original 50; la muerte en la juventud: por qué la permite Dios 580, b; luchas del alma en la hora de la muerte 568: el cristiano ante la muerte 532 ss.; dolor cristiano y esperanza en la muerte 643: motivos de consuelo en ella 643, II; es consuelo para muchos: para los pobres y los justos 641, IV: motivo de consuelo es pensar que vamos a ver a Cristo 532, a; la esperanza, consuelo ante la muerte 540, b: deseo cristiano de la muerte 512; los pecadores son quienes deben temerla 537: necesidad de preparación para que nos coja dispuestos 527, 2; la tristeza e inquietud ante ella es en el fondo falta de fe 534: como sea nuestra vida será nuestra muerte 528; la muerte del justo 572; la esperanza en la muerte de los santos 681; consuelos de la muerte del justo 573: el justo no la teme 573: puerto tranquilo para los justos 533; la muerte del pecador 571; es freno para los impíos 642; el tormento de la conciencia 572; tristeza y llanto ante la muerte de los seres queridos 540; la compasión con los



## [Muerte]

que sufren la pérdida de un ser querido 52S, 4; motivos de consuelo en la muerte de seres queridos 529. 5; maestra de vida 528; sus lecciones 658. IV; la humildad y la vanidad de las cosas humanas 641. III; detesfacción del pecado. su fruto 646. II: dar sepultura a los muertos. êxcelente obra de misericordia 648; las costumbres funerarias judías 611.

Mundo: lo que hoy significa un hombre en el mundo: nada 586; mientras vivimos en él tengamos la mira puesta en la patria celestial y olvidémonos de sus cosas 417. E; caducidad de todos sus bienes 730. C; inconstancia de sus riquezas 576; cômô se marchita su hermosura 576; todo es ensrafio y mentira 575; suele dlsfrasar al vicio baio anariencia de virtud nara dominar al hombre 762. a; las sencillas pr^ctlcas religiosas y lns "espiri'us inertes" dei mundo 770. c; la vida espiritual no es comna'ible. con pl esn<ritu de mundo 356. C (cf. Humanidad, Sociedad).

I^nciones: no pueden desentenderse unas de otras: las mejores tienen oue preocuparse de las mâs necesitadas 162, I; lastimoso estado actual de los paises socia'mnnte atrasados 164; ioberanîa national y organismos supranationales 508. II: la fraternidad v colabora-c\*6n en el ord^ n in^erna^mna' 502: rresiipnestos nam 11p\*\*\*y a la roncordia entre ellos 504. IV; hav nue tender n la cnns-tihiciAn de una sociedad sunra-nacfnal. de modo oue unos pueblos sp avuden a o'ros ba-lada en 1\* unidad del género humano 162.

Naturaleza: la emHa no la destruye la eleva 674. V: cômô el pecado origins' neriudlca a la naturaleza Factorial del hombre 47. c. la leualdad de naturalez\* ph todos lo\* hombmR nos obllra a amarles a todos 1012, II. A.

N'iins: Cristo Y los n'ôos ΓΛ5; traseendentia de su formacîAn nor maestros selexcioradns ctir C; nrcçnc'dnd sensual v crisis de inorencia 59\*: la literatura infantil que envenena sus aimas 6R5; Influvo malsano del (•'ne en los ninos: un ciemnlo 684. V; el precepto de hacersc

## INiflos]

como nlfios 595, c (cf. Educa-ción).

Obediencia: obediencia que debemos a Dios 808. c; fundamento de unidad 960, e; no es razón para no obedecer la ausencia de consuelo en la ejecución de lo mandado 758: la obediencia al director espiritual 827, ITU.

Obras buenas: el auxilio de Dios para obrar bien 146. IV: la falta de obras buenas en nuestra vida puede provocar el castigo de Dios 580, b; tienen distinto valor segùn el fin por que se eieeutan 944. los fines de nuestras obras deben ierarouizarse segùn su Impnrtaancia 944; su fin principal debe ser siempre a°radar a Dios 945. D-F. purifiquemos nuestra Intençion obrandn siempre nor amor a Dios 946. F; cuando obramos asL se elevan v valorizan nuestras acciones 945. E; ademâs se puriflran y enaltecen todos los demâs rnotivns 946. G; el aumento de erracla. re-la 'ionado con el fervor con nue se eieeutan lns actos meritorios 939: cuAndo las obnaq buenas se hacen nor vanidad: dfererites hlnôfesis 626. la vns gloria les ouPa el mérlto 562. f: la fe del cristiano va s'emnrp acompa^ada nor las nbras 897. a-b. fe v obras en forno R la Instiflcaeion. doc-♦r'na nro^shnte v catôlica 107: 111: 110. D.

—de misericordia: cf. Misericordia.

Ohrerns: el anostolado con la \*\*lase obrera MU. C: este anostolado con ellos es necesario; deben reservarse para él las mêleras fuerzas 247. b; el sacerdote tiene oue acercarse al obrero pobre. oue estâ mâs exnuesto a ser prp\*a de los Rr\*ifadores 92. g; debe facilitarles el acceso a la propiedad v no cnndenarlos a una nerpetun esclavffnd econômica 4°7. i: iss grandes concentraciones dp capital les impiden iniustamente \* acceso a la proniednd 428. c; existe un cierto mecanis^no econ^mico non ni ouq froninza el obrero cuando mipre mejorar de copdt^lôn: ia T^lpsia Jn coudera er falso el rrîncinio de nue \*odo lo oue se nrnduce. ex-clufda la amorHzaci^ n v reconstrucción del capital, co-



[Obreros]

- responde a los obreros 84. b: espfritu de caridad que relna entre ellos 159-60 (cf. Trabajo).  
 Odlo: a veces el odio halaga. mientras el amor obliga a herir y cas'igac 904. 2; el odlo al prôjimo es incompatible con la fe de Crls'o: un ejemplo 971; no basta con odiar al enemigo, hav que haeerle bien 90, b.  
 Oraciôn: la esencia estâ. en la comunicaciôn con Dios 129, A; cuân fâcil es orar 620, I; dar gracias a Dios es una excelente oraciôn 287. II: las virtudes teolorrales como obieto de nuestra oraciôn 269, HI; la oraciôn colectiva 185, 2; la oraciôn litûngica: caracterfstlcas 269, FV; la ora'iôn del "memento" en la santa misa 620: la vida apos'ôlica como preparaciôn para la oraciôn 335, V; la verdadera oraciôn engendra sentimientos de misericordia 129, III; cômô llegar a orar bien: presupuestos 251. e; el a'ma tibia abandona la oraciôn 1177, B. b: oremos sin césar, pues Dios desea congedemos sus beneficios 373; las oraciones movidas por la propia necesidad 287, II; peticiôn a Dios y providencia 495. B; el deseo de honra impide la vida de oraciôn 749, a.  
 —eficacia: nada ayuda tanto a orar con confianza cocho la experienda de saber que se alcanza lo oue se pide 1127, a: no desconfiemos de su eficacia cuando no se nos concêda inmediatamente lo que pedimos 1127. a; porque, a nesar de su silencio. Dios mantiene firmes sus promesas 1128, b-d: lo que sucede a veces es que Dios niega lo oue se pide para concêder lo mës ventajoso 1129. e-f: por eso pidamos siempre en conformidad con lo que Dios quiere para nosotros 1129, g: si Dios nos atendia antes y ahora no, es que hemos cambiale de conducta 206. B; eficacia de Sa oraciôn colectiva 263. A: la ingratitud hace ineficaz la oraciôn 208. como medio para conservar la cas'idad 451, A; el poder de intercesiôn de los santos 104. II.  
 Orden: internacional: el orden internacional cristiano 507 (cf. ·βp1ηoiono« Internationales. Sociedad supranational, Naciones).  
 —econômico: el moderno orden econômica ha dado pie a que

[Orden]

- la cõdicia embote la concientia de mui'ho 425, b; de modo que las fâciles Erananciæs incitaron a la especula'iôn desenfrenada en el mercado 425, b; existe un rierfp meeanismo econômico <ocn el oue tropieza el obrero cuando quiere mejorar de condiçiôn; la Irlesia lo condena 427. g: la edgantesea organizaciôn econômica moderna, sin freno moral, no puede menos de termlnar en la explotaciôn de la persona humana 965. e.  
 —juridico: la ordenaciôn juridica. si quiere conseguir la paz social, debe procurar que todos tensan acceso a la propiedad privada 427. i.  
 —nuevo: quienes trabalan para conse^ruirlo tienen que rombar tir unidos. baio la direcciôn de la Iglesia, deponiendo sus nropios intereses y pareceres 96\*. d.  
 —social: todos deben rolaborar a la implantatiôn râpida de un iusto orden social 1126, c; el orgullo. perndo r.ontra el orden social 866, c.  
 Pablo: eiemplo de magnanimidad 857, B: modelo de cooperaciôn a la gracia 1125, g; los fundamentos de su esperanza 1193. II; su doctrina sobre la esperanza 679. VU; su doctrina sobre la uniôn de los miembros del Cuerpo mistico 1036, II; la ley mosaica y las promesas de Dios a Abrahân en la doctrina de San Pablo 181; su teolo>Tia sobre la 'rlbulaci^n, el dolor y la esperanza 1193.  
 Paciencia: es una virtud 984, III; no es la principal de las virtudes, pero es condiçiôn de todas 914; es virtud y fruto del Espfritu Panto 913: es efe"to de las virtudes teologales 986. V: su obieto es vencer a la tristeza 913: 984. III. B; paciencia. magnanimidad y longanimidad 916. i; paciencia y fortaleza 915: es fruto de la caridad v no puede tenerse sin el auxilio divino 915; la paciencia como abandono en manos de Dios para a^eptar lo que El quiera 987; lo que no es la paciencia: indiferencia lemperamem'nl o estoica 984; en qué consiste la paciencia 985. b-c; el desaHento, forma de impatientia 987: es vinculo de unidad y compresiôn 992,



[PacîPTiHal

C: bienes aue renorta al hombre: ier.srqnteacidn de valores. condentia de su limitaciôn, tensidad en el obrar 985. IV: pr<nclnio que remila su a°luaciôn: tndo sucederâ cuando y como Dios qulera 987. II: hace que to'eremos el mal presente con la esperanza de bienes futuros 915: el mérito de la paciencia en las enfermedades 1061. c: su ne^esidad en el trabajo apostôlico y en el de la propia santlficaciôn 988. B-C; es muy necesaria para saber tolerar los proplos defectos 629. B: infinita paciencia de Dios con el pe^ador 241: la paciencia de Dios an^e el mal v la impaciencia del hombre 1075.

Padres: consignas para la recra educa^iôn de sus hijos 688. VI: la firmeza de su fe. remedio del languidecimiento de la de sus hijos 603. a; valor de su ejemplo en la edu^aciôn de sus hiiios 604. b: con frecuencia su mal eiemnlo induce a sus hiles al pecado. esnecialmente a la blasfemia 1097 g: la influentia de una madre en la educaciôn de sus hiiios es para la vida entera 605, f.

Palabra de Dios: todos los benefldos que la civillizaciôn crls-tiana ha traído se deben. al menos en su rafz. a la palabra dei sacerdote 257: virtualldad especial de la nredicaciôn del propio pâroco 779. 2.

Parâb-las: del buen samarlano: comen^arlos 12 ss.; 18: 101; 125; es simbolo de la caída ori-p-inâ v su res^euraciôn 51; 63. B: anlicadôn social 117; 155; 159; 162.

Pârroco: su obre, ministerio de reconcUtaciôn por el amor 1031; su apcstoiado serâ. tanto mâs fmetueso cuando mâs unido esté con Cristo 250 c-d; el sacerdote arroditado ante el sagra-rio es una invitaciôn el tmebô e norfiar en la oraclôn 251. e: el Paoa recomienda la vida en comûn del pâroco con sus co-adjutores o con otros nârrocos verinos 251. g; Importanda de su latKT ordinaria de cura de aïmas 254. b; ante la trascendencia de la cure de aimas, deben realizable, c^ñ la mover perfecciôn posible 254. c: labor que consis^e en la formaciôn naturel v sobrenatural del bre. con lo que se asegura a la sociedad la dignldad, el or-

l î^ârro^oi

don y la paz 254. c; debe acercse a los aue no yienen por si mlsma^s. a los alejad^s de la Iglesia 247: saJ^a al encuentro de las necesidadps de ios nobres de los traNdadorps v de todns los que sufren 249. f: sin abandnnar el culdado ordinario de los fie'es reserve SHs melores fuerzas rera volver a gmnar a' nbrer0 247. b; su eiemnlo de dAsin4erés v pobreza es el mejnr medio de anostniado entre les humides 248. d; dedlauense con todo empetto a formar a la luventud aun a rosta de reduceir otros artosto-tados 608. d: en orden al precen'io de la snnftfVa'uôn de las fiestas, tan àlvtdado hoy. no puede seemir la tâctica del silenHo. delan-dn al vueMo en su buena fe 255, e; la vunita a la santifinaciôn de ^as fles^as evi^e de Jos pârocos un trehaio heroico, pero de es^e retornn dewnden grandes bienes para el individuo y la socledad 255 f: los pastores de aimas, aunque siendo benignos en los cesos de nec^sidad ecnnômica v sociei. manten^an firme la nrohibirlôn de trabajos servies esneclalmen'e en púb'ico 781, c: vlrtuaUdad especial de la oredlnaciôn v consejos del propio pastor 779. 2; la tarde del domingo: organizaciôn de honestas dtversiones 821 (cf. Apostolado, Sacerdote, Parroouia).

Parroquia: es nec&sario aslsHr a los cultos parroquiales con preferencia a otros 779. 2: la arctôn socia] de la Darroaula 959. c: el esnfrltu Individualiste y "de ce-pillitas" debe ser posnuesto ante las necesidades sociales modernas 959, e-d; el domingo en ^a. vida crisUana parroquial 805: la oarroqura como organlzadora de los dtversiones honestas de sus feligreses 821: el cine v otros espectâculos nerroquiales: orientaciones 823. B.

Pasl^nes: constante lucha que el alma dene que sostener contra elles 533. c: en su dominio consis^e la verdadera grandeza 770. 2: se van desordenando a m°<l<da aue vem^s siendn mâs Indenendlentes 422, 3: nn nodemos darles todo lo nue rrl-den; hay aue contrariarlas 66. a; es necesario mortlficarles antes de hacer otras mortificae!ones 406, d; ensucian y afeen el alme 407; oseurecen el entendlmiento y debilitan la

l'asiones]

voituntad 405; difiçudtan el combate por la verdod, especialmente en la juventud 6/3, 11; imptuen al aima el ejercicio de las virtudes 409 (cf. Concupiscenda).

Patna: necesite hombres competentes entregados a la consecuçlôn del bien coiniin; todos cuantos puedan tlenen la obligaciôn de colaborar 786, b; lieue la obligaciôn en justlcia de atender al txenestar de sus hijos que trabajun para su grandeze 151 (cf. Naciones).

Patriotisme: el comunismo le nleaga valor 509, A; el patriotisme exclusivis.a y agresivo 569, C.

Paz: interior: la paz como fruto del hispintu Santo 394, 4; la ipaz, perfecciôn del gozo 394, 4; falsa paz de muenos que contian en sus prâcticas exteriores de redigiôn 776, 1.

—social: contribuciôn dei sacerdote a su reinado 257, b; para conseguirla es necesaria la acciôn de las olases privnegiadas 85, a; presupuestos para llegar a la concordia international 504, IV; enseñanzas pontificias sobre ella 505, V (cf. Union social).

Pecado: necesidad de satisfacer por él 134; principales pecados que dominan en la sociedad 265, VI; por la tibleza al pecado 1140, I.º; 1177; el pecado venial conduce al mortal 1181, CB; frecuentemente somos deimaslado severos con los pecados del prôjimo; nos falia misericordia 133, II.

—efectos: sus terribles efectos deben engendrer en nosotros humildad y temor de Dios 217, d; fealdad y desyentura de un aima en pecado 66, b; todo pecado es una ingratitud a Dios 215; la locura del pecado al •destruir la gracia, la mayor obra de Dios 225; es enfermedad que lo contamina todo 310; sume al aima en profundas tlnieblas 216; el pecado como manena de la Iglesia 311, V; una semejanza de sus efectos la parâlists 1149, II.

la multitud de pecados y la ausencia de obras buenas puede provocar terribles castigos de Dios 580, b; terrible castigo que merece el pecador 226, 2; las enfermeoades como castigo del pecado 1056, 4.

—perdôn: es obra exclusive de la omnipotencia divlna 113; 1162; es un aspecto del trlunfo glorioso de Crlsto Kedentor 1142, II; el poder de Cristo de

IJ ecadoj

perdonar los pecados 1057, 8; el gran miagrû del peraôn y la justillcacion de un aima 654; el amor a Dios borra los pecados al infunoir la gracia 1029; cuando el pecador se arrepiente 246; para ser perdonados es necesario que nos adeiantemos al juiclo de Dios acusândonos a nosotros mlsrnos 1074, e; para ser perdonados nay que perdonar 724, 1; 10/4, d; le esperanza de ser perdonados no incita a pecar mâs, sino a evitar tlas caques 727, e; nunca tendremos certeza absoluta de que nos nan sido perdonados los pecados 66, b; la confesiôn y el perdôn de los pecaos 1181; 236; lo que Crlsto tuvo que hacer para que se pudiera perdonar el pecado en la confesiôn 1162, ni; solo pueden perdonarlo los sacerdotes que, ademâs del orden, posean la jurisaicciôn 1114, b; doctrina de los protestantes sobre a perdôn 1656, 3; el pecado contra el Bsprritu Santo y su revision 1084 ss. i(cf. Penitencia).

—original: su naturaleza teolôgica 43; sus elementos material y formal: la concupiscenda y la pnvaciôn de la jusdcia original 44; su impuabiliuad a todos los hombres 44; es, sin embargo, menos voluntario que los pecados actuates 46; su ■transmisiôn a todos los hombres 45, 3; no tiene grados, sino que es igual para todos 46, 5; sus efectos 47; estado de justicia original y estragos que causé el pecado 311, ID; heridas que causé al hombre 126. DI; 144; cômô perjudica a la naturaleza raclonal del nombre 47, c; desata a la concupiscenda, que en unos tiene mâs fuerza que en otros 49, d; despojé al hombre de los dones sobrenaturales y le hirio en los naturales 64, 3-4; disminuye la natural inclinaciôn ded nombre a la virtud 47; jesioné las potencias del alma 49, e; 64, 4; fué causa de la muerte 50; Cristo nos sané de estas heridas 65; 126; la gracia, medicina para sus perniciosos efectos 144; la ley mosaica no tenía poder para remediarlos 64, b; la ceida y la restauraciôn, simbolizadas en la parâbola del buen samarlano 51; 63, B.

—venial; su importanda al ser ofensa de Dios 1180, A; es un desprecio al amor de Crlsto 1183, B; su castigo en esta vl-



**I PecadoJ**

ua y en la otra 1182, VI; no quita ia gracia, peiO disminu-ye el fervor aeí amor LibO, B; su repercusion social en la Iglesia 1181, 1V; la ûticiôn a; pevaao venial consJuuye la enfermedad de la tibieza 49/; conduce a la utueza y, mediante e/ia, al pecaao mortal 1181, B; posture del aima lima ante él 1140, 2.º; 11/6, LU; la confesiôn frecuente como remedio de los pecados veniales HW. II - UI; todos lo cometemos; ûnicamente Maria Santisima estuvo liore de é: 11/9, 1; los santos ante el pecaao venial 1182.

Pecadores: infinita paciencia de Dios para con ellos 244; ;a paciencia ne Dios con ellos y la impaciencia del nombre 1075; la misericordia de dks les llama a pem.encia 242; misericordia de Dios al perdonar e los pecadores arrepentiaos 245; cuanao se arreptenien de verdad, Dios odviaa sus pecados 246; la resurrecciôn de; pecador, obra milagrosa de Uristo 547; 654; cômó deben acercarse a pedlr a Dios su conversion 282, I; la esperanza de ser perdonados no les incita a pecar más, sino a disminuir las cakias 727, e; pernicioso estado de los que se nallan endurecidos 548, 3.º; pero Cristo, si ellos quieren, les pueue 11brar de él 548, 4.º; el sacrificio propio por los pecaao 135; el cristiano satisfaciendo por los •pecadores 132; el sacrificio pera obtener su conversiôn: une escena de la vida de San Ignacio de Loyola 96, C: frecuentemente somos demasiado severos con ellos. nos laaa misericordia 133, II; en el cod' ;sonario deben ser tratados con caridad y dulzura 1115, G; la muerte del pecador 571; el tormento de su conciencia en la hora de ia muerte 572.

Penitencia: virtud: su necesidad para recibir el bautismo 723, b; la penitencia de la limosna y el perdôn del enemigo 724-6.

—efectos: sus maravillosos efectos en el aima 314, IV; sus efectos en las aimas que lo reciben en estado de gracia 1164, III; borra el pecado 236; 727 1; es remedio para los pecados veniales e imperfec tones 1163. II-III; 1167, II; da gracia para evi'ar los pecados futuros 241; obra en nosotros una resurrecciôn a la vida de la gracia y nos incorpora a Cristo 651; va-

**[Peniiencia]**

lor satisfactorio que cocnunica a nuestra vida 652, e; alivia el corazôn y es fuente de gozo 314; nos otrece, adetrnâs, el benericio de los consejos y orientackn del confesor 241, b.

—reeepeion: la confesiôn, frecuente 1163; se debe recibir con frecuencia: un ejemplo 1136, A, la confesiôn frecuente es un medio seguro de perfecciôn para los que de verdad aspran a ella 1165, V; 1167, II; disposiciones pera que esta frecuencia sea fructuosa 1167; el propôsito y el doior en la confesiôn frecuente 1168, LU; la acusacirn de los pe<ados y el examen de conciencia en los que se confiesan fi ecuentemente 1170 (cf. Confesiôn, Arrepentiiniento/.

—sacramento: el gran milagro de la justitlcaciôn de un aima 654; lo que Cristo tuvo que hacer para que se pudiera perdonar el pecado en la confesiôn 1162, LU; sacramento de misericordia 236; conveniendas de su instituciôn 312; glorifi-q'3mos a Dios, que nos ha û\*do este sacramento 1142, I; lê confesiôn como encuentro con Cristo 1143; su valor psicolôgko 1165; es manifestaciôn de la impotencia humana y de la omnipotencia de Dios 313, U, C; la esperanza de ser perdonados no incita a pecar más, sino a diseninuir las caidas 727, e; ccrremos el peligro de menosprei iarla por la facilidad con que se nos concede 1161, I; para ser perdonados es necesario que nos adelantemos al juicio de Dios acusândonos a nosotros mismos 1074, e; la manifestaciôn de los pecados es una humillaciôn saludable 238; es bueno el semimien o de vergüenza que produce el confesarse 239. 3.º; porque nos conduce, al conocer toda nuestra miseria, a la cootriciôn verdadera 239, 2; el confesor representa a Cristo y a la Iglesia 1143, IV - V; oficios del sacerdote en el confesonario 1106; sôlo pueden perdonar pecados los sacerdotes que, además del orden, posean la jurisdlociôn U14. b; la dulzura y caridad en su administraciôn Ulo, G; es una cosa muy seria, y como tal debe ser ira ada por los sacerdotes 1110; bueno y elmal <onfesor 1108; la confesiôn de los santos: Teresa del Niûo Jesûs 1137.



Perfección: no es presunción aspirar a ella 739; la caridad, vínculo de perfección 79, a; debemos tender siempre a la perfección de nuestras obras, sin detenernos en lo mediano y rutinario 1171; los que de verdad aspiran a ella encontrarán un medio seguro en la confesión frecuente 1167, II; las almas perfectas desprecian honores y riquezas 746, A; porque, si no se vence todo deseo de ellas, no se puede llegar a la santidad 748, a; la dirección espiritual es un medio ordinario de perfección 319, B; los que trabajan por conseguirla necesitan la dirección espiritual 318, B (cf. Santidad, Vida espiritual).

Persecuciones: nos ayudan a merecer 1064; conducta del cristiano ante las injurias y persecuciones 715, g (cf. Tribulaciones).

Perseverancia: es la virtud por la que nos mantenemos en el bien 917; perfecta o imperfecta 917, b; perseverancia y constancia 918; perseverancia y fortaleza 918; no es posible sin la gracia 919; es posible y fácil con la ayuda de Dios 113, IV; su necesidad en los modernos hombres de acción 1202, V.

Persona: dignidad de la: exige la posibilidad de usar los bienes de la tierra mediante la propiedad privada, que se debe otorgar, a ser posible, a todos 427, i; la inconsistencia, enemiga de la dignidad del hombre 682, II; la gigantesca organización económica moderna, sin freno moral, no podrá cesar de terminar con la explotación de la persona humana 965, e.

Personalidad: el mundo moderno padece falta de hombres de carácter 589 ss.; 685, VII; la moderna difusión como desintegradora de la personalidad 653, IV; la inconsistencia, enemigo de la dignidad del hombre 682, II; los falsos y los verdaderos "espíritus fuertes" 770, c (cf. Fortaleza).

Piedad: su verdadero concepto 316, B; su ciencia está en la caridad 128, B; no es sentimentalismo 317; piedad externa, farisaica, y piedad auténtica 11, b; las prácticas exteriores sin vida interior son inútiles 773, b; además son perjudiciales 776, c; y, sin em-

la Piedad

barro, abunda tanto esa postura, que es la llaga más deplorable de la Iglesia 774; el pecado de la piedad puramente externa 773, a; muchos abusan de ella para ocultar su interior en tinieblas 772; falsa paz interior de muchos que inflan en sus prácticas exteriores de religión 776, 1; ejemplo elocuente del pueblo judío, empeñado en mantener lo exterior de la religión, despreciando lo interno 777; el olvido condenable del deber por razón de la piedad 778, d; la misericordia, piedra de toque de la piedad 129, IV; no es compatible con el espíritu de mundo 316, C; la piedad superficial de la juventud moderna 600, c; las prácticas de piedad y los espíritus fuertes 770, c (cf. Perfección, Santidad, Vida espiritual).

Pobres: su dignidad está en que representan a Cristo 87, a; la identificación de Cristo con el pobre 89, e; el Papa exhorta a los católicos a ir a los abandonados para animarlos y levantarlos 92, h; quien resiste a su voz suplicante, resiste a Cristo 88, b; ejemplo que hay que imitar con ellos: la conducta del buen samaritano 128; lo primero es ver sus necesidades; hay quienes prefieren desconocerlas 130, A; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120; orden de preferencia en el ejercicio de la caridad con ellos 139.

Pobreza: los bienes que hay en ella 404, c; cómo se portará el cristiano ante las riquezas la pobreza 714; la pobreza de espíritu y el abandono en manos de Dios 462, c; todo cristiano debe ser pobre, al menos en el afecto 436; a la pobreza efectiva debe acompañar la del espíritu 404, b; cómo aumentar el mérito que da la pobreza de espíritu 416, D; los santos aman la pobreza: Santa Teresa 400, A; el desinterés y pobreza del sacerdote, eficaz arma apostólica 248, d; la fidelidad a la pobreza en la vida religiosa 1174, B, f; una carta de San Pedro de Alcántara sobre la pobreza religiosa 410 (cf. Pobres).

Poder: falso y verdadero poder 419 ss.; quienes lo poseen son esclavos de los demás 422, 1; el que lo ambiciona se engaña pensando en gran bien que

### ÎPoder]

poorâ realizar cuando lo obten-  
gn 424, 5; e4 camino de la vir-  
tud no liera a un goce rapiœo  
y poco escrupuioso del p^aer  
424. 4; fomenta los vicios 422;  
2 (cf. Estado, Gobierno, Pode-  
rosos).

1'oderosos: su misiôn en la so-  
ciedad 863. B; quien pcsee au-  
toridad estâ ordenado al bien  
y servicio de los demás 11S, C.  
2; no sôlo deben iluminer des-  
de arriba, bajen al puetxo paia  
comprenaerlo y ayudarie; tie-  
nen obligaciôn de auscuitar al  
pueblo y buscar remedio a sus  
males 86, c; toda preeminencia  
social exige una conducta prl-  
vaaa y pûblica irrepreensible y  
ausiera que sirva ae ejempiu  
86. e; tienen obligaciôn de ver  
las necesidades de los numil-  
d<\*3, aunque muchos prelieren  
deseonocerias 130, A; ante las  
enormes miserias del munda,  
vivan austeramente y muiapi.  
quen su acciôn caritative 85,  
b; su deber de conservar e< pa-  
trimonio recibido y nacer par-  
ticipes de él a los pobres 85.  
b; las clases eievadas tienen  
.la obugacion de cumarse de los  
menesteros.s: apHicacibn social  
de la parâbola ael buen sama-  
ritano 117; para que llegue aj  
rnunao la paz no se pueue pres-  
cindlr de las clases privnegia-  
das 85, a: el temor disfrazado  
de prudencia impide con fre-  
cuencia que se les predique su  
deber 1125, b (cf. Poder, Gu-  
bernantes, Ricos).

Pontifices: tratan de infundlr la  
confianza en quienes ia per-  
dieron 1196; sus ensehanzas so-  
bre la fraterna colaboraciôn en  
*el* orden internacional 503; pro-  
pugnan la constituciôn de una  
sociedad supranational, basad-  
os en la unidad del género  
humano 164, C (cf. Iglesia).

Predicaciôn: la predicaciôn du-  
rante la santa misa en ios dias  
festivos: razôn de ser de es a  
prâ<tica tolerable 710. c (cf.  
Palabra de Dios/.

Presunciôn: es pecado 739; es  
contraria a la magnanimidad  
740; no es presuntuoso asp'rar  
a la perfecciôn 739 (cf. sober-  
bia. Vanagloria).

Profetas: su naturaleza y valor  
apologético 270; su valor dog-  
mático v desenvoivimiento gra-  
duai 271; las proiccias sobre  
Cristo 270 : 274.

Prôjimo: quién es nuestro prôji-  
mo 63; 26: su concepto para el  
judío y para el cristiano 122;  
lo que hiciéremos con nuestros

### I Prc-jimu]

hermanos harà Dios con nos-  
otros 62, b; cômó podemos ayu-  
darJe a llevar su carga espi-  
ntuiul y material 525, b (cf.  
Amor, Misericordia, Juicio),  
> .opiedad privada; la misma na-  
turiueza tiel nombre y su ca-  
paciaaa previsora dei luturo  
exigea la propiedad priva cia.  
428, a; cunsiuguememente, lu  
propiedad pnvaaa es confor-  
me a la naturaleza '129, b; la  
inisma naturaleza estableciô la  
distribuciôn de los bienes por  
medio de ia propieaaau pnvaaa  
para utmdad de todos 430, e;  
todo nombre tiene el dereeno  
natural de usar ne lus bienes  
matenales y a él deben soine-  
terse otros dereenos 430, t; es  
una exigncnia de la aigmau-  
ae la persona numana 42/, i;  
por eso la totalidad dei gene-  
ro humano consagrô con el  
uso ne todos lus siglos y con  
las nusmas leyes clvues la pro-  
piedad pnvaaa 429, c; et tre-  
oajo como fuente de propieaua  
se funda en el sello de perso-  
nal: aad propia que déja el nom-  
bre en las cosas qua trabaja  
429, b; sean cuaies fueren las  
normas que lo regulen, al obre-  
ro debe abrirsele el camino ha-  
cia ella y no ser condenado a  
una esclavitud econômca 427,  
i; el mismo dereeno se na de  
traspasar al nombre cuando  
consilluye una famine, ya que  
en eliu se prolonga la persona  
aei padre 429, d; la Iglesia con-  
dena el derecho de protpieaad  
iltntado, sin subordinaciôn al  
bien cornûn 428, k; algunos, sin  
conoeer la doctrina de la igle-  
sia sobre la propiedad, la nan  
acusado injustamente de favo-  
recer a los ricos 432, a; su do-  
bie carâcter, individual y so-  
cial 432, b-d; la posesiôn jus.a  
de los bienes se distingue del  
usj jusio de los mismos. de  
modo que las cosas externas  
se poséen como comunés 430.  
h-J; nay que evitar, por tanto,  
ei mdividuaJismo, así como el  
colectivismo 433, c; les lirrita-  
ciones a que debe someterse su  
uso las debe determinar ei .Es-  
tado cuando no lo nace la ley  
natural 433, e; este poder del  
Estado no atenta contra la pro-  
piedad, sino que la deflende de  
sus propias ex.raiimitaciones  
434. g; pero no puede el Es-  
tado usar arbitrenamente de  
esa funciôn, vtoiendo derechos  
anteriores a él 434, f; sôlo así  
la propiedad y su uso engen-  
dran la paz y tranquilidad en



[Propiedad privada]  
la sociedad 430. g: su regulación por el poder público debe dejar siempre a salvo el derecho fundamental de todo hombre a ella 430, f; así no puede abolir el derecho a la transmisión de los bienes por herencia, ni agostar la propiedad con un exceso de impuestos 434, f; las grandes concentraciones de capital, oculto bajo formas anónimas, impiden injustamente a los obreros el acceso a la propiedad 428, k.  
Práxis de entienda: su especial necesidad y cualidades en la confesión frecuente 1168.  
Protestantismo: la predesinación en su sistema dogmático 108: sus doctrinas sobre la confianza y las obras en torno a la justificación 107; su espíritu exclusivista 308; su doctrina sobre el perdón de los pecados 1056. 3.  
Providencia: existencia 474, I: en qué consiste 493, I; la creación es su fundamento 478. II, a; su finalidad 475: sus efectos: conservar y gobernar 478, II. b; perfección de la providencia de Dios 494; el deísmo, adversario de la providencia 477, I: prudencia y providencia 493, I. C: providencia y previsión del mal 476-77: 1120-21; todas las dificultades que envuelve es en que somos incapaces de entender cómo puede Dios dirigir nuestros actos libres 480. III: muchas veces no comprendemos su modo de actuar y no reconocemos los beneficios que nos hace 285: aunque no comprendemos sus designios, todas se dirigen a su gloria, fines 386, 4; los juicios de Dios son diferentes de los humanos 265. A; se extiende a todo lo creado; nada escapa a su ordenación 479 d: 384 2: 1120-21: la actividad amorosa y paternal de Dios providente 483. V; Dios no olvida ninguno de sus obras y ruidos en particular de cada uno de los hombres 1123 b: sus características con respecto a los hombres 494: si se culpa de las cosas materiales, ¿cuánto más del hombre? 367-369. b: la paternidad providente de Dios y sus consensos 493: Dios cuida también de los seres irracionales: una página de la Sagrada Escritura 439. TV: la confianza en la Providencia 460: 463: 466: confiemos en Dios, que es Padre 465: confiemos en ella, que sólo nos de-

[Providencia]  
ra lo que nos convenga 413; confianza en ella y trabajo y solicitud moderados por los bienes materiales 357. 2; 364, d; confiemos en la providencia de Dios, que conoce nuestras necesidades, puede y quiere remediarlas 1183; confianza en el α y recuerdo de los pecados 496; abandono en ella y peticiones a Dios 495, B; solicitud por lo temporal y providencia 495, A; Dios proveerá a las necesidades de sus auténticos servidores 360; 370, F-G; 3773-79; 400, A; 403. C; no abandonos a quienes se entregan a Dios: ejemplos de la vida de San Ignacio 441; la obra de San José Cottolengo 442; los negocios de San Juan Bosco 443: despreciamos la excesiva solicitud por lo temporal, pensando que Dios es Padre y cuida de nosotros 369, b; la excesiva inquietud por esta vida injuria a la providencia 358: la providencia en la Sagrada Escritura 474.  
Prudencia: sencillez, prudencia y astucia 754. E: prudencia y providencia 493, I. C; prudencia y dirección espiritual 328; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-h; el temor bajo apariencias de prudencia impide con frecuencia que se predique su deber a los poderosos 1125, b.  
Pudor: es la defensa de la castidad 452 (cf. Castidad).  
Pueblo: el pueblo sencillo ante Cristo: sus reacciones 1151, I: 1158: tienen las clases dirigentes la obligación de auscultarle y buscar remedio a sus males  
  
Pueblos: hay que tender a la constitución de una sociedad supranacional, de modo que unos ayuden a otros, basada en la unidad del género humano 162: lastimoso estado actual de los pueblos socialmente atrasados 164 (cf. Naciones).  
Pureza: los peligros de la pureza de los niños 593: las lecturas y la curiosidad sensual (cf. Castidad).  
  
Razón: la luz natural de la razón ilumina toda la vida del hombre 77, a: este influo eleva sobrenaturalmente por medio de la gracia 78. 6.  
Redención: el gran beneficio de la redención 1018, C: a todos nos



## I Redenciôn

recUmîô Cristo: entre todos de. de **reinar** el amor 1013, C (cf. Cristo Redentor).

Reino: el reino de Dios preocupaciôn del cristiano 446: la bûsqueda del reino de Dios no se reallza sin un continuo esfuerzo proplo 471: buscad primero el reino de Dios v su justifiâ, v lo demâs se os aarA por afiadidura 360-370. F-G; 377-79: 400: 403. C; 441 ss.

Relaciones internaciônales: hoy se nuede decir que hemos entrado en la era internacional: esusas que han contribuïdo a ello 163. B: organizaciôn internacional de la sociedad moderna alejada de Cristo 149. e: soberania nacional y organismos internacionales 508. II - el orden internacional crîstirnn: aspecto juridico, moral social v religioso 507: la fraternidad y colaboraciôn en el orden internacional 503: presunuestos para Hegar a la concordia entre las naciones 504. IV; el Cuerpo místico de Cristo cemo fund-m-^to dogmâdco de la uniôn de los pue"los 510. V: bien comûn naciona) e internacional 508. D: hav aue tender a la constituçiôn de una sociedad suoracional. de modo que unos pueblos se ayuden a otros. basada en ls unidad del género humano 18? (cf. Sociedad Fupranaciôn).

Religiôn: las prâcticas exteriores sin vida interior son inutiles 773 h: ademâs son neriudiciales 776. c: y. sin embargo, abunda tanto esa postura, nue es la Haga mâs denlnrable de la Trie-sia 774: el pecado de la religiôn puramente externa 773. a: el exemplo elocuente del nueblo judio. empenado en mantener lo exterior de la religiôn despreciando lo internn 777: falsa paz interior de muchos. eue confian en sus nrâcticas exteriores de religion 776. 1: el olvido condenable \*1el deber por rezôn de la üiedad 778. d: sus v^rdades. deformadas por la pseudo-cultura materialista moderna 789. a: las prâcticas relirtosas v los espíritus fuertes 770 c: situaciôn religiosa de la humanidnd antes de Cristo 147, Π: situaciôn religiosa de la sociedad moderna 149. B: su asnecto social 99°: su papel en la educaciôn 590. B: sus verdades. bien expuestas. sirven de contrape-so a la vida moderna de la ju-

## I Religiôn]

ventud. dominndn por una alocada fantasia 598. c.

Religiosos: su fldelîdad a la pobreza 1174, E. f; deben ser môle de pobreza para el pueblo cristiano 436: no se contenten con seguir rûtinariamente sus régla: eleven siempre su espíritu en tusca de mâs perfec-ciôn 1174.

Reparaciôn: necesidad de un profundo espíritu de reparaciôn 304: el cristiano. reparador por los necadores 132 (cf. Satisfacciôn).

Resurrecclôn: de Cristo: la resurrecciôn de Cristo y nuestra resurrecclôn 544: el domingo como recuerdo de la resurrecclôn de Cristo 803. II.

—cuerpo: la resurrecclôn de Cristo y nuestra resurrecciôn 514; la sepultura que se da al cuerpo. testimonio de nuestra esneranza en su resurrecciôn 649. C.

Ricos: estân gravísimamente oblî-gados a eiercer la limosna, la beneficencia y la ma<mificencia \*132. 1; procurando trabajo se practica de una manera magnifica esta obligaciôn 432. 11; pueden merecer delanfe de Dios mâs que los pobres 489. V: servir a Dios con las rfauezas 490: no hay persona mâs necesitada que la que tiene muchas riouezas .399, b: ante las enormes miserias del mundo vivan austeramente y multinliquen su acción caritativa 85 b; tienen obligaciôn de ver las necesidades de los humildes. aunne muchos nrefieren desconocerlas 330. A: la obligFciôn de cuidar del norvenir de sus hiios no les excusa de dar limosna 28. 3; su deber de conservar el natri-monio reel\* ido y hacer participes de él a los pobres 85. b: por qué no se preocupan de los pobres: el orgullo. la avaricia 118. C; las clases elevad-°8 tienen la obligaciôn de cuidarse de los menes4erosos: anlicaci^n social de la narâbola del buen samaritano Π7: los oue nasán de largo 'unto al hermano ne. resitadjO 120 (cf. Poderosos. Riqueza).

Riquezas: no son malas en si mlsmas 488; el gran dnn de las rioue^as 489: la. Sa^rada Fsrritura alaba a los nue ^oznn hn-nestamen^e de ellas 488 HT. d: .«emdr a Dios con nHas es cosa fácil 490: son evrluslvamente externas y con ellas no podemos adqufrir otros bienes supe-

[Riquezas]

riquezas 399; tener muchas o carecer de ellas, nada importa: lo importante es el uso que hagamos de las que Dios nos dé 435, c; uso bueno y uso malo de las riquezas 487: contribuyen mucho a la magnanimidad, pero el magnânimo esté indiferente ante ellas 738. h; el amor a Dios y el amor a las riquezas son Irreconciliables 356: 361; con frecuencia las amamos más que a Dios 30: cómo se portará el cristiano ante las riquezas y la pobreza 714; su desprecio es posible 363, b-c; las almas perfectas las desprecian 746. A; daños que causan 363; vicios que engendran 4\*7. B; su vileza 399; no engendran la felicidad 29. 5: la tiranía de las riquezas 361; engendran el egoísmo y la dureza de corazón 186. 3: su inconstancia 576; no son duraderas; despreocupémonos de ellas 400: no sirven el alma, que está creada para cosas más altas y sublimes 434, a; honores y riquezas siempre van juntas 404. c: la búsqueda de fáciles ganancias ha creado una ciencia económica distanciada de la moral 426. d.: no suprimen el dolor ni ayudan a consecuir el cielo. antes lo impiden 435, e; no hay obligación de dar en limosna los bienes necesarios a la conservación del decoro Personal o del Estado 431. j; pero, satisfecha esta necesidad, lo que resta hay que darlo a los indigentes 431, j; 432. 1; las riquezas de Salomón 438 (cf. Bienes, Ricus).

Sábado: la santificación del sábado en Israel 792; Cristo y el descanso sabático 832: 835.

Sacerdote: excelencias de su dignidad 249. a; el sacerdote, asociado a la obra de las tres personas de la Santísima Trinidad 1105: no es un funcionario más; tiene una misión más alta 252. h; su obligación de ser perfectos, poseyendo las virtudes que deben comunicar a los demás 250. b: el sacerdote arrodillado ante el sacrario »3 una invitación al pueblo a porfiar en la oración 251. e; resneto que se les debe como a padres espirituales 191: sólo él tiene acceso, como médico de las almas, al santuario de la conciencia 256. g; condenación de la murmuración contra ellos 189; su obra, ministerio de

[Sacerdote]

reconciliación por el amor 1031: todos los beneficios que la civilización cristiana ha tenido se deben, al menos en su raíz, a la palabra y labor del sacerdote 257; su contribución al bienestar de la sociedad formando al hombre natural y espiritualmente 254, c: fuente de vida, sobrenatural 639; deben hacer por las almas lo que Dios y Cristo han hecho 1110 as.; no se contenten con las posiciones conquistadas, avancen siempre en busca de lo nuevo y más perfecto 1173, D; tienen que combinar la vida activa con la contemplativa 335, V; su entrega total al apostolado 335. B; deben emplear su vida trabajando y gastándose por las almas 249, a-b; virtudes que deben resplandecer en ellos 333; las normas fundamentales de su apostolado 332, VII; su apostolado será tanto más fructuoso cuanto más unidos estén con Cristo 250, c-d; principios que deben tener en cuenta los que se dedican al apostolado social 336; deben acercarse a los alejados de la Iglesia para atraerlos 247; salgan al encuentro de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren 249, f; su ejemplo de desinterés y pobreza es el mejor medio de apostolado entre los humildes 248, d; el sacerdote es ineficaz en el apostolado 248, d; la preparación de buenos sacerdotes es de capital importancia para el bien espiritual del pueblo 256, i; su labor directa en las almas es la base fundamental de la permanente vitalidad de la Iglesia 254, b; ante la indiferencia presente debe esforzarse en educar a los fieles en una estima más viva de la gracia y los sacramentos 255. d; efecto que sus imperfecciones producen en las almas 251. f; sus oficios en el confesonario 1106: el bueno y el mal confesor 1108 ss.; las condiciones económicas del clero hacen poco atractivo humanamente el sacerdocio 253; cuidados que se deben tener con los sacerdotes jóvenes 251, g; el Papa recomienda vivamente la vida en común de los sacerdotes, que reporta grandes ventajas 251. g. su actuación en la sociedad: cualidades que deben tener los que se dediquen especialmente



[Sacerdote]

al apostolado social 259; que nincurio pieuse que la acci3n social es aiena a su ministerio, an'es se sienta obiigudo a <le- dlarse a ella por el estudio y la acci3n 258. d; su mial3n hist3rlica de si/no social en los tiempos modernos 332: ante la cuesti3n social deben exponer los principios doctrinales de la Iglesia 249, d; deben es'(ir al t3nto de los problemas modernos. sin dejar que otros les arrebatan la direccl3n intele<- tual de los hombres en el cam- po religioso 256. h: mantenb'n- dose feies a los prncipios, de- ben adaptarse a las necesida- des de la hora pr3sente y pro- fundizar en los problemas so- ciales 257. c; les aguarda el oflelo de buscar las mlnorlas selectas, para lo cual deben prepararse con un estudio pro- fundo de lo social 258: su con- tribuci3n a la implantaci3n de la paz social 237. b; el sacer- dote contribuye eflcazmente a la aoiuci3n o 'mi'igaci3n de los conflictos sociales 258, e: su misi3n como centro de atrac- cl3n de las clases sociales ais- ladas v distancladas de la Igle- sia v 'de la sociedad 329: su obllgaci3n d e acercarse al obrero pobre 92, g: a veces tendr3n que Intervenir en cues- tiones de orden civil, y ni aun entonces deberAn estar aban- donados al poder del Estado 252, 1; la postura ante el cornu- nlsmo y el capitalismo 248. e; ocupan el nrimer puesto en la obra mundial de salvaci3n con- tra el comunismo 247, c: plen- aen, sin embargo, que no est3n llamadns a nlnmma orennlza- cl3n temporal, sino a e«diflcnr el Cucrno m'sti'O 335. D (cf. Apostolado, P3rroco, Parro- nnla).

Salvaci3n: lo que dire y hace Cristo por la salvaci3n de las aimas 1112; la salvaci3n de las aimas, la «gran obra de Dios 1110. D: la salvaci3n por la confianza en Cristo: doctrina protestante y cat3lica 107: 111.

Santidad: la santidad consiste en el amor 980 II: s3lo Dios es santo: nosotros lo seremos en la medida en que nos unamos a El 981. C; es la principal preocupaci3n del cristiano 446; su conseruci3n no se realiza sin un continuo esfnerzo pro- pio 471: hav quenes con un cristlanismo mediocre obstacu- Uzan a los que queler^n entre-

l Santidad]

garse de veras 721-22: camino seguro de san'idad os dejarse guiar con sencillez por los su- periores 767 (cf. Pcrfo.el3n, Piedad, Santificaci3n).

Sun'Ificaci3n: aspecto social de la taroa personal de santiHear- se 900, II; necesldad de la pa- cienrta en la obra de la san- tificaci3n 988. IUC: el dolor, medio de santificaci3n 113 (cf. Perfecci3n, Santidad).

Santos: el estudio de sus vidas ecmo medlo para vencer a la soberbia y humillarnos 746; la esperanza en la muerte de los santos 681; los santos rechazan los honores: el cardenal Cisne- ros 789; los santos ante la na- turaleza 492; los santos aman la pobreza: Santa Teresa 400. A: San Francisco de Asie, mo- delo d e sencillez evang3lica 492. IV; los san'os ante el pe- cado venial 1182: los santos, ht'rnes de la caridad: San Juan de Dios 94. A; Santo Tom3s de Villanuew. 91, B; S«in Vicente de Paiil 96. D; Beata Juana Delanoue 98: c3mo respondie- ron al llamamiento de Dios: Santa Juana F. Fremiot 616: un santo limosnero: Tom3s de Vi- llanueva 91. B; siempre preocu- nados del bien espiritual de los dem3s: ejemplos 157. IV; se sa- crifican por obtener el perd3n de los pecadores: San Ignacio de Loyola 96, C: cu3nto nos nueden ayudar si pedimos su intercesi3n 191, II; modelo en el cuidado de los enfermos: Santa Catalina de Siena 263; la esperanza es la fuerza que les sostuvo en sus trlbularlo- n3s 677. II; las confesiones de los santos: Teresa del Nifio Jesu'is 1137.

Santificarl3n: su necesidad 134; el crls'lano satisfaciendo por los pecados de sus hermanos 132; al sa'isfacer por los de- m3s cooperamos a la acci3n redentora de Cristo 134, IV; la explad3n del pecado por el dolor 1063. f: valor satisfacto- rio que el sacramento de la penitencia comunica a nuestra vida 652. c; la misma a^usa- cl3n de los pecados sieve ya de satisfacci3n 210 (cf. Repara- ci3n).

Sencillez: en qu3 consiste 752; caraderlsticas de las aimas sencillas 755. G: sencillez, pru- dencia y astucia 754, E: sen- cillez y amor a Dios 753. D; sencillez y modestia de la au- t3ntica virtud 764, b; es virtud



ISgncillez. I

emlnelemento cristlana, desconocida pnr los paganos 753; el aima sencilln no se preocupan del qué dirfin los demás 755; sencillez y denuncia al superior de las faltas ajeeias 756; es sencillez avlsar al superior sus defectos 757; camino seguro de santidad es dejarse guiar con sencillez por los superiores 757; las sencillus prácticas religiosas y los "espíritus fuertes" del mundo 770, c; la sencillez evan/rélca y el uso de las crlaturas 490; San Francisco de Asis, modelo de sencillez evangélica 492, IV.

Soberanía: soberanía nacional y organismos internacionales 508, II (cf. Naciones, I'atria).

Soberbia: soberbia y vanagloria 623, A; soberbia y carácter 656; procede de la falta de conocimiento pcoplo 742, a; porque, si conoclésemos nuestra enorme miseria, nunca podríamos enorgullecernos 743; de qué tenemos que gloriamos 744, d; hace al hombre odioso a Dios y a los hombres 745, a; le convierte en esclavo 745, b; la soberbia intelectual de nuestro tiempo 789, a-b; incapacité al hombre para los dones de Dios 745, c; es causa de juicios temerarios 1101, e; características del amor que el soberbio tiene al prôjimo en oposición al amor de caridad 34, c; el orgullo, pecado contra el orden social 866, c; por su esencia y sus consecuencias es vicio antisocial 565, II; es la ruina de todos los elementos sociales: la ciencia, el arte, la autoridad, el progreso 866, III; es la que impulsa a todos los seguidores del modernismo 790, d-e; medios para luchar contra ella 746.

Social: acción: la patria necesita hombres competentes eaitregados a la consecución del bien común; todos cuantos puedan tienen la obligación de cooperar 786, b; los católicos en su acción social no pueden apartarse, bajo ningún pretexto, de la doctrina de la Iglesia 1126, c; los esfuerzos de los católicos en el orden social son menos eficaces debido a su dispersión 064, c; mlsión social del sacerdote 249, f; que ningún sacerdote piense que la acción social es ajena a su ministerio, antes se sienta obligando a dedicarse a ella por el estudio y la acción 258,

(Social I

principles que deben tener en cuenta los sacerdotes que se dedican a ella 326, VI; acción del sacerdote como centro de airacción de las clases sociales aisladas y distanciadas de la Iglesia y de la sociedad 329; a los sacerdotes les compete el oficio de buscar las minorías selectas que actúen en lo social, para lo cual deben prepararse profundamente 258, f; la acción social de la parroquia 159, c; mlsión social de los poderosos 963, B; la acción social de la mujer 787, c; debe actuar en la vida pública, promoviendo sus derechos e influyendo sobre el poder 786, d.

—cuestión: ante ella deben los sacerdotes exportar con celo y sin tibieza los principios de la doctrina de la Iglesia 249, f; el sacerdote contribuye eficazmente a la solución p mligación de los conflictos sociales 258, e; el clero, manteniéndose fiel a los principios, debe adaptarse a las necesidades de la hora presente y profundizar en los problemas sociales 257, c.

—doctrina de la Iglesia: es el camino recto, del que no puede apartarse ningún católico en su acción social 1126, c; los sacerdotes deben exponer sus principios fundamentales con celo y sin tibieza 249, f; condena el derecho de propiedad ilimitado, sin subordinación al bien común 428, k; sus doctrinas sobre la propiedad privada no favorecen a los ricos, olvidando a los pobres 432, a; porque siempre han reconocido la doble función de los bienes, individual y social 432, b-d.

—Injusticias: ante ellas no pueden los católicos encerrarse en un cómodo aislamiento 961, e; nadie puede callar; sería un silencio culpable 427, h.

—males: cf. Sociedad: males.

—orden: los católicos tienen un deber grave de cooperar al orden social 786, a; la unión mutua en el orden social 963, F.

—reconstrucción: necesidad de la intervención de las clases privilegiadas 85, a.

—vida: valores familiares que ponen en peligro la organización de la vida social moderna 599, f; el cristianismo no está reñido con el mantenimiento de las convenientes relaciones sociales 707, 1; mlsión de los poderosos en la sociedad 863, B; los fariseos de la vida social

(Social]

moucrna 862; una vida espiritual intensa data a los católicos personalidad e imlujo en la soviedad 1124, f; postura de Cristo en medio de la sociedad de su tieuipo 563; papel de la mujer en la vida social de nuestros días 787, c-d; internacionalización de la vida y reformas sociales 510, IV (cf. Vida publicaj.

Sociali-,lllu: la iglesia condona el sociaasmo inarxis-a 42/, g.

Sociedad: su estado antes de Cristo 147, 11; renovaciuii que en día realizô el cristianismo 148, C; contnbucion de la iglesia a su bienestar, lormanao al homore natural y soorenaturc.1-mente 251, c; todos los beneficius que le ha reportado la civilizaciun cristiana se deben, al menos en ra<z, a la palabra y labor del sacerdote 257; la orcion a Bios de la sociedad como tal\*185, 2; principales pecados que dominai! en ella 265, Vi; tiene la obligaciôn en justicia de alender al oienes^ar social de todps sus miemoros 151; las clsses distanciadas aisladas y su incorporacmn a la sociedad y a la iglesia por medio dei sacerdote 4zu; contnbucion del sacerdote a la paz social 257, b; las clases dirigentes tienen la oUigaciôn de auscultana y buscar remedio para sus maies 86, c; hay que acercarse a esta gran invalida para curar sus hermas y lievarie ta paia-bra de Bios S3, f; los catôlicos tienen un deber grave de coope-rar a su ordtenamiento 7e>6, a; los necesitados, los pederosos y Cristo en su convivencia dentro de la sociedad 861.

—sociedad moderna: males y remedies: sus males y el remedio 149, 111; su siluaciôn religiosa 149, B; valores familiares que se hallan en peligro en la sociedad moderna o99, f; la soberbla intelectual de nuestro tiempo 789, a-b; peligros que encierra para el carâcler y la dignidad personal 68-; el proceso de su descristianización en nuestros días lo comenzaron las clases elevadas; es grande su responsabilidad 87. f; el amor mentiroso, que se contenta con buenas formas, es el que reina en la sociedad 1010, v; el mundo moderno padece falta de hombres de caru-Cler 580 ss.; 685, VII; hay muchos hombres cerrados a toda esperanza y amargados por el hundlmiento

1 Sociedad]

de sus creenckcs humanas 1130, a; en mémo ue lunata perçut-baciones sociales deimmos con-fuir en Bios y no leiner lizo, a-o; a pesur de todas las con-tusiones remanies en eia, su noia un deseo vago, poro in-tenso, de concordia y cooperar-cion 965, e; deseo de paz y union que reina hoy en la sociedad 1034, 11; los turiseos de la so-ciedad moderna 862; anie las grandes injusticias sociales no pueden los catôlicos encerrarse en un côrnode aisiaeionismo 901, e; necesita una juventud, cre-yente, de altos idéales, que quie-ra tra-ajar por Crlsto y la rgle-sia y tamoién por la paz social 6u6, a-c; necesua hombres au-daces y de temple 811; 1201; lo3, VI; Crlsto es el remedio ûnico de sus males 81, c.

—supriuiucional: su fundamento doctrinal; unidad dei genero humano 164; antecedentes historicos 165, V; su tormaclon, em-presa de amor 166; los pontifi-ces desean su constituciun 164, C; lastimoso estado actual de los países atrasados en compara-cion con los demas 164 (cf. JKe-laciones internacionales).

Soiicliuu: providencia de IXos y solicitud por la temporal .190, A; solicitud buena y soliciRud perniciosa de los bienes tempo-ales 469; 379, c; 495, A; indi-cios de un culdado excesivo por lo temporal 471; hay que cui-dar de los négocios de la tie-rra, pero sin que esto nos haga perder la tranquilidad y la paz 411, a; la excesiva inquietud por esta vida injuria a la Pro-videnda 358; 364, d; solicitud por los bienes temporales y con-fianza en ia Providencia 357, 2; 361, d; la excesiva solicitud inutiliza muchas obras buenas 412, c; es falta de fe y motivo de escândalo 464. III; arroje-mos esta excesiva solicitud, pensando que Dios es Padre y cuida de nosotros 369, b.

Soldaridad: el espirku de la so-lidaridad caritativa entre los pobres 160, D (cf. Fraternldad,, Hermandad, União).

Superiores: sencillez y denuncia al superior de las faltas ajenas 756; camlno seguro de santidad es de.arse guiar con sencillez por lôs superiores 757; es sen-cillez aviser al superior sus de-fectos 757.

Técnica; su exagerada estima ha desplazado el interés por las



## [Técnica]

ocupaciones del espíritu 507 b: el espíritu materialista de nuestro siglo ha desnojando al do. ininro y fiestas de procepto do su dirnidad como días dedicados al culto y al descanso 781. d. Temor: disfraces que utiliza para dominar a los hombres 1. «, b; el temor, bajo aparencias de prudencia, impide a veces que se prednue su deher a los poderosos 1125. b. —do Dios: confianza y temor hermanados 114. Tórnorns: su origen y significado 880. Tibieza: en qué consiste 497: 11176. II; 'sus características 1139 ss; sus clases 498: sus causas 499. B: sus signos 497; efectos y remedios 499. IV-V: 1055 6: la tibieza extrema: sus características 498 III: debilidad de voluntad del alma tibia. 1177, B: el tibio nn dn tvnm-tancia al pecado venial 1176, II; camino para llegar al pecado mortal 1177: el alma tibia abandona la oración 1177, B. b: la tibieza de las personas piadosas: existencia, causas y remedios 500- la reprobación del Peñor 1178. V: es necesario dedar la rutina de una vida sin sentido y aspirar siempre a más 11711. Tierno: cómo pasa rápidamente 588. Toleranda: la toleranda del mal 1075, a; ; por qué Dios tolera tantos males? 476-77; 1120-21. Trabajo: han quedado profundamente desgafiados quienes loñian el trñbato co^o flñnUdnd última de la vida 1131. d; procurando mayor oPO-rtunidad de trabajo se nradlca la virtud de la magnificencia 432. 11; el trabajo como fuente de propiedad se fonda en el sello de personalidad propia que deja el hombre en las cosas que trubaia 429, b; el concepo de trabajo servi v liberal 826. B; el precento de no trabajar: obligatoriedad, ventajas, excepciones 824. Tribulaciones: teología paulina sobre la tribulación, el dolor y la esperanza 1193: son el crisol en nue se perfeociona la virtud 537. d: todos. buenos v malos es^án suletns a ellas 535 a; pero los justos parece que están más atribulados, y de este hecho deben sacar provecho esoiñfual 535, b: son camino necesario para el cldio 435. d; prueban la fortaleza y valor de cada uno 536, c-d; nos ayudan

## ITribulaciones]

a mererer 1064: dan al hombre soltura y experiencia u'tíslma 1065. c: son motive de agrOdeclimiento α Di°s 291. TΠ. c: el mltlano ante la? trlbularinncs 635 ss.; ;T>or qué l>fos permite tal curnulo de males como nos afilgen? 1120-21 (cf. Dolor). Tributes; no puede el Estado agostar a la proolednd privada con excesivos lnpuestos 434. f. Trtiildiid: el domingo. d'a de la SonDsima Trinidad 830, C: la Cirelôn de eradas a la Santísima Trinidad 280. Tristeza; la naclencia, virtud contra la trieteza 913; Cristo, su único remedio 658. III, B. Unidnd: unidad d'd eénero humano 164. C-IV; 1ns factor°s de la unidad de la Telesia 882 4; 991. IV: necesidad de conservarla entre los cristianos 882, 3: 883. b. União: con DI«s: el alma virtren. esrxjsa de Jesucristo 455; será tanto mas Intima canto más nos anar'emos de las criaturas 467 ITT: para estar unldos con DIñs hav aue es^arln »amblén cnn el prôltmo 952. el amor a DIñs nñs une a El 1029; cuanto el sacerdote es^é más unldo cnn Dios tanto más fecundo será en atcstniado 250, Cjd (cf. Vida espiritual). -sodal: le unión mutua en el orden social 963. F: el amor a DIñs une a los hombres entre si 1030: la unión de tñdñs en la esperanza de "ne elorla comùn 679. VT; tendenda sin"ltânen a la unión y a la discordia en d hombn> 72. A: virtudes nue nos la been fâcil: humildad. mansedumbre. paciencia 992 V: 'a unión v el amor en el Esnlri'u Santo 993. VT: deseo de unión v nez aue reina hov en la s^dedad 1034. TT; a nesar de todas las confusiones relnan'es. se nota un deseo vago, pero In'enso. de concordia v cooneradôn. aunque sea lmitada 955. e. es nesnria. aun a costa de nresdrdir de los nroolos intereses v nareceres entre oulenes trabatan pñr la mnsecudôn de un crden nuevo 964. d: doctrina de ^in Pablo sobre la unión de los mt^mbrns del Cuerpo m's-Wñ 1036. ITT; la unión difícil entre los nue no tienen fe v se •gufnn sôlo pñr la razón 959. a; entre los cristianos. en cambio. se basa en la unidad de fe y la obediencia a la mlsma au-



## [União]

toridani 960. b-c; fundamentos teológicos de la unión que debe remanecer entre los cristianos 71; títulos que exige la unión entre los cristianos 991, IV; unión en la acción apostólica de los católicos 1034; fenómeno histórico de la desunión de los católicos en el siglo XIX 1034; esta frecuente desunión es un pecado contra el Cuerpo místico 991, III; los católicos deben unirse en la defensa de la religión y de la sociedad, sin detenerse en luchas innecesarias 956. d; 956. a; especialmente deben unirse los miembros de la Acción Católica como un ejército frente al enemigo, que pretende arrancar a Dios de las almas 956. b-c: es, además, necesaria una estudiada estrategia y la sumisión al mando jerárquico 957, e; la unión entre los católicos, condición para la victoria 954, a.

—internacional: cf. Relaciones internacionales, Sociedad supranacional.

Valores: valor relativo y valor absoluto de las cosas 491; la jerarquización de valores 461. b-c; la paciencia nos enseña a realizarla 985. B; la confianza en los valores humanos no llevado a muchos al desengaño 1197; 1130 ss.

Vanagloria: soberbia y vanagloria 623, A; es pecado capital 562, g; es pecado mortal o venial, según los casos 561. e-d se opone a la magnanimidad 564, j; defecto universal 623 B; vicios que engendra 563; 628, III; perjuicios que causa en la vida espiritual 629, A; es vicio peligroso y disminuye el mérito de las acciones 562; sus peligros para el alma 761. d; el que se gloria de sus obras esté, robando a Dios sus derechos 765, c: cuando las obras buenas se hacen por vanidad: diferentes hipótesis 626: caridad hecha por vanagloria 908: sus remedios 620. IV; contra ella: humildad 625; la figura del vanidoso 623, II; diversos tipos de personas vanidosas 624. B, III (cf. Honores, Soberbia).

Verdad: su puesto e influencia en la formación de la juventud 669, II; la verdad nos hará libres 673. I.

Vicios: principales vicios que dominan en la sociedad civil 265. VI; suelen disfrazarse bajo

## [Vicios]

aparición de virtudes para dominar al hombre 762, a; el poder los fomenta 422. 2.

Vida: cristiana: la vida cristiana es ahora esperanza, después gloria 678. IV; el domingo en la vida cristiana y parroquial SJ5 (cf. Cristianismo, Cristianos).

—espiritual: falsa concepción moderna 316; no es compatible con el espíritu de evangelio 316, C; papel de las virtudes teológicas en la vida espiritual 269. II; lo que tiene que hacer quien desee en realidad vivir para Dios y oposición que encontrará 720, c; un dilema de la vida espiritual: Dios o las criaturas 466. II; perjuicios que en ella causa la vanagloria, y sus remedios 629, IV; necesidad de mortificar las inclinaciones de la carne para progresar en ella 814: la lucha continua entre el espíritu y la carne 813: la fidelidad al Espíritu Santo. condición del crecimiento en la vida espiritual 813: cuando no se alimenta convenientemente, cae en la tibieza 499, B; características de la tibieza 1139 ss.; la tibieza: noción, causas y remedios 497; la tibieza de las personas piadosas 500; falta de vida espiritual en la juventud: sus causas 501, III; obstáculos que encuentra su desarrollo en la edad madura 502, C; la confesión como remedio de las pequeñas caídas e imperfecciones 1163, II-III; 1167, II; la confesión frecuente, medio de progresar en ella 1165, V; perjuicios que causa en ella el deseo de honores 748; liturgia y vida espiritual 268; la idea de vivir del Espíritu en la liturgia 700; una vida espiritual profunda dará a los católicos personalidad e influjo en la sociedad 1124, f (cf. Perfección, Santidad).

—pública: misión de la Iglesia en la vida pública 960, d; el cristianismo tiene también que influir en ella 788, g; no actúan cristianamente quienes, pudiendo o debiendo, no toman parte en las actividades públicas de su país 786, b; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-h (cf. Cargos públicos, Social: vida).

—religiosa: delicadeza de la caridad en la vida religiosa 60, extenso campo que en ella tie-

## I \ hluj

- ne la aetuacão caritativa del compafiero y el amigo 157; necesidad de la abnegación en benellclo del hermano 61; peligros de las amistades particulares en los conventos 55; el deseo de honras en la vida religiosa 749; una carta de San Pedro de Alcúntara sobre la pobreza religiosa 410.
- sobrenatural: Dios nos amô hasta comunicarnos su vida 807. III; Cristo. vida del alma 555; 637, II; cómo crece y se desarrolla 653, C-D; los sacramentos, fuente de vida 639; el amor a Dios nos hace vivir en Cristo 1030; baria la vida por la muerte a si mismo 638, IPI; el gran milagro de la justificación de un aima 654; el cristianismo, religiôn de vida 637; la vida de gracia es esencialmente activa; no podemos anquilosarnos en posiciones conquistadas y rutinarias 1171; resurrección a la vida de la gracia mediante el sacramento de la penitencia 651; el hombre como instrumento y camino necesario de toda la economia sobrenatural por su unión con Cristo 950, a (cf. Gracia).
- social: cf. Social: vida.
- temporal: très etapas en la vida del hombre: fisiolôgica, n-losôfica y teolôgica 666; no es la verdadera vida 554, b; todo es pasajero y entre inquietudes 587; la nada de nuestra vida en este mundo 586; el necio deseo de vivir mucho sin pensar en la verdadera vida 550; corre hacia su fin inevitable: la muerte 587; el cristiano debe desear que termine cuanto antes para llegar al gozo del cielo 543; necesariamente nos acompafiaca el dolor mientras vivimos para alcanzar el cielo 435, d; en ella no se puede conseguir la felicidad 550; caducidad de todas sus cosas 730, C; han quedado tristemente desengafiados quienes pusieron su esperanza en gozar de la vida terrena 1132; la esperanza en la /gloria, motor de la vida humana del cristiano 677; la esperanza es la virtud que nos sostiene en la lucha de nuestra vida temporal 677. I; abandonemos en Dios toda pceocupación material y entreguémonos a su servicio 401, B; debemos pasar por ella con la mirada puesta en la patria celestial, E; solicitud buena y solicitud perniciosa de los ble-

## I Vida]

- nés temporales 379, c; 4G9; hay que culdar de sus negocios, pero sin que esto nos naga perder la tranquilidad y la paz 411, a; la solicitud por los bienes y la confluencia en la Providenda 357, 2; 364, d; desprecie-mos la excesiva solicitud por lo temporal, pensando que Dios es Padre y se cuida de nosotros 396, b; Dios proveerâ a las necesidades temporales de auténticos servidores 400, A; 403, C; 360; 370, F-G; 377-9; la excesiva preocupación por lo temporal, falta de fe y motivo de escândalo 464, III.
- Vigilancia: como medio para conservar la castidad 451, A.
- Virginidad: virginidad y castidad 453; su elemento característico: la consagración a Dios 454; supone renuncia total a lo terreno 454; don de Dios y camino de santificación 458; la virginidad es una inmolación 459; sus bienes 457, II; fecundidad espiritual de los que renunciaron a la carnal 457, A; amor a Cristo que se exige a las personas virgenes 455, VI; es la mejor disposición para el servicio de Dios y del prôjimo 458, B, b; embellece a la lliglesia de Cristo 458, c-d; el aima virgen, esposa de Cristo 455; canto a la virginidad 456 (cf. Castidad, Pureza).
- Virtudes: razón de ser de la diversidad de virtudes 917, a; con frecuencia el vicio se disfraza bajo apariencia de virtud, y así recibe en el mundo grandes honores 762, a-b; merecen honor, y el virtuoso no debe oponerse a que se les tribute 763, a; pero con la debida moderación, porque la virtud se envilece si se vuelve cautiva de las alabanzas 764, b; la naturel incQlnación del hombre a la virtud quedô debilitada por el pecado original 47; el camino de la virtud no sirve para triunfar entre los dei mundo 424, 4; sencillez y modestia de auténtica virtud 764, b; se fortalecen y perfeccionan en la tribulación 536, c-d; el deseo de honra daña a todas las virtudes 748; las pasiones Imptden al aima que se ejercite en las virtudes 469; la caridad es la más digna de todas 1003, IV; ■ la caridad las comprende a todas 79, e; 1005, B, II; y les da vida 1003. B; las eleva y sustituye cuando faltan 78, b-c; la caridad les da su última perfección 80, c; es error querer-

t\irtude\*j  
las soparsr de la caridad; pierden todo su valor 947.  
—teologaies: In mäs excelente de ellas es la caridad 269, B; las viraides teologales como objeto de nuestras pellciones a Dios 269, LU; su papel en le vide espiritual 269, II.  
Viuûaz: dignidad y perfecciön de este estado; normas y conse-ns 660; las vludas dignes de alabanza 579; consejos a las vludas 582 ss.

Vocaciön: la vocaciön del Cristiano, vocaciön de amor &80; cöino respondieron los santos al llamamlento de Dios: Santa Juana F. Fremiot 616.  
Voluntad: las pasiones la debilitan 405; 409; debilidad de Voluntad del alma tibia 1177, B; su dornlnio sobre los apetitos inferiores cuando va dirigida por le verdad 6@), II.



ACABÔSE DE IMPRIMIR ESTE SEPTIMO VO-  
LUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE  
LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIA-  
NOS, EL DIA 15 DE NOVIEMBRE  
DE 1955. FIESTA DE SAN ALBER-  
TO MAGNO, EN LOS TALLERES  
DE LA EDITORIAL CATÔLI-  
CA, S. A., ALFONSO XI, 4»  
MADRID

*EAUS DEO VIRGINIQUE MATRI*